

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**La música del convento de San Felipe el Real de Madrid y
su proyección urbana (ca. 1590-1800)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José Antonio Gutiérrez Álvarez

Directores

Javier Suárez-Pajares
Álvaro Torrente Sánchez-Guisande

Madrid

Ed. Electrónica 2018

ISBN: 978-84-09-10538-0

© José Antonio Gutiérrez Álvarez, 2018



LA MÚSICA DEL CONVENTO DE SAN FELIPE EL REAL DE MADRID Y SU PROYECCIÓN URBANA (*ca.* 1590-1800)

José Antonio Gutiérrez Álvarez



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
DEPARTAMENTO DE MUSICOLOGÍA / FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DIRECTORES DE TESIS / Dr. Javier Suárez-Pajares - Dr. Álvaro Torrente Sánchez-Guisande

PORTADA: ilustración inspirada en una escena acontecida en la procesión que se celebró en Madrid el 7 de octubre de 1625 como parte de los actos auspiciados por la Compañía de Jesús para festejar la beatificación de San Francisco de Borja. Según la crónica del evento, escrita por Juan Antonio de la Peña, los Agustinos «mostraron su devoción levantando un curioso y rico altar sobre las gradas de San Felipe dedicado al santo padre Francisco de Borja; y la música de esta casa, tan conocida por excelente, cantó todo el tiempo que duró en pasar la procesión letras y villancicos al santo». Realizada por el artista y restaurador Jesús Pérez Rivera, a partir de un diseño del autor.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Musicología



TESIS DOCTORAL

LA MÚSICA DEL CONVENTO DE
SAN FELIPE EL REAL DE MADRID
Y SU PROYECCIÓN URBANA (*ca.* 1590-1800)

Memoria para optar al grado de doctor
presentada por

José Antonio Gutiérrez Álvarez

DIRECTORES
Dr. Javier Suárez-Pajares
Dr. Álvaro Torrente Sánchez-Guisande

MADRID, 2018

A Luis Gutiérrez y Rocío Álvarez, mis padres.

MODIFICACIONES TEXTUALES RESPECTO A LA VERSIÓN ORIGINAL DEFENDIDA EL 14 DE DICIEMBRE DE 2018

PÁGINA	ORIGINAL	MODIFICACIÓN
II	«EL SERVICIO A COFRADÍAS [...]»	«EL SERVICIO A COFRADES [...]»
	«V.2.1. Fraternidades»	«V.2.1. Cofradías»
	«V.2.5. Regulaciones e intentos de prohibición de las salidas»	«V.3. REGULACIONES E INTENTOS DE PROHIBICIÓN DE LAS SALIDAS»
	«[...] <i>que las religiones tengan música de órgano de las puertas adentro</i> »	«[...] <i>que las religiones tengan música de canto de órgano de las puertas adentro</i> »
VIII	«[...] aun no siendo óptimos en otros aspectos»	«[...] aun no pareciendo óptimos en otros aspectos»
	«[...] velar por buen estado del instrumento»	«[...] velar por el buen estado del instrumento»
	«[...] cincuenta años en que lo ejerció el oficio»	«[...] cincuenta años en que ejerció el oficio»
IX	«[...] los cultos de algunas fraternidades»	«[...] los cultos de algunas hermandades»
XXIII	«Cuando nos sumergirnos [...]»	«Cuando nos sumergimos [...]»
4	«[...] atraer el número de devotos»	«[...] atraer el máximo de devotos»
15	«[...] no hacían distinción en sus papeles entre las dos porque sólo había una agrupación trinitaria»	«[...] no hacían esta distinción en sus papeles porque sólo había una agrupación trinitaria»
18	«[...] algo lógico teniendo en cuenta la férrea clausura que profesaban»	«[...] algo previsible teniendo en cuenta la férrea clausura que profesaban»
50	«[...] que en sus disposiciones trataban a propósito de los puntos externos»	«[...] que sus disposiciones trataban a propósito de los puntos externos»
61	«Alonso de Tejeda nació en Zamora 1540 [...]»	«Alonso de Tejeda nació en Zamora en 1540 [...]»
81	«[...] acompañamiento expreso de violón que hay la biblioteca»	«[...] acompañamiento expreso de violón que hay en la biblioteca»
94	«[...] un tipo de representación heráldica del convento San Felipe el Real»	«[...] un tipo de representación heráldica del convento de San Felipe el Real»
107	«[...] tener siempre operativos no menos de doce»	«[...] tener siempre operativos no menos de doce cantores»
145	«[...] que logramos identificar en el capítulo III»	«[...] que logramos identificar en el capítulo II»
151	«FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Juan Pablo: <i>La música en las casas</i> [...]»	«FERNÁNDEZ-CORTÉS, Juan Pablo: <i>La música en las casas</i> [...]»
164	«[...] y los sermones que se le leyeron en ellas»	«[...] y los sermones que se leyeron en ellas»
166	«[...] no se han localizado el contrato»	«[...] no se ha localizado el contrato»
172	«[...] todas las fraternidades radicadas en San Felipe que se conocemos»	«[...] todas las cofradías radicadas en San Felipe que conocemos»
207	«[...] de esta acta en LAM 24, f. 74v»	«[...] de esta acta en LAM 24, ff. 74r-74v [...]»
212	«[...] con qué se concertarán»	«[...] con qué se contentarán»
237	«[...] <i>ha acudido la musica del convento San Felipe</i> »	«[...] <i>ha acudido la musica del convento de San Felipe</i> »
253	«[...] trasladar con gran pompa la imagen hasta Descalzas Reales»	«[...] trasladar con gran pompa la imagen hasta las Descalzas Reales»
260	«[...] como en principio estaba acordado en un principio»	«[...] como estaba acordado en un principio»
266	«[...] resolvían las carencias logística que pudiesen impedir alcanzar el nivel»	«[...] resolvían las carencias logísticas que pudiesen impedir alcanzar el nivel»
281	«BNE, <i>Protocolo de este convento [de San Felipe el Real]</i> [siglos XVI y XVII], sig. libro 6865, f. 492r»	«AHN, <i>Protocolo de este convento</i> [...], f. 492r; transcrito en <i>Documentos y apéndices</i> , pp. 510-1»
290	«EL SERVICIO A COFRADÍAS [...]»	«EL SERVICIO A COFRADES [...]»
291	«V.2.1. Fraternidades»	«V.2.1. Cofradías»
292	«El tercer domingo de enero 1649 [...]»	«El tercer domingo de enero de 1649 [...]»
308	«[...] entre sus frailes con un organistas»	«[...] entre sus frailes con un organista»
316	«V.2.5. Regulaciones e intentos de prohibición de las salidas»	«V.3. REGULACIONES E INTENTOS DE PROHIBICIÓN DE LAS SALIDAS»
330	«LAM 30 (28/5/1610 al 25/5/1512)»	«LAM 30 (28/5/1610 al 25/5/1612)»
346	«FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Juan Pablo: <i>La música en las casas</i> [...]»	«FERNÁNDEZ-CORTÉS, Juan Pablo: <i>La música en las casas</i> [...]»
378	«En dos de julio de [16]88, [...] y asistieron los aquí firmarán»	«En dos de julio de [16]88, [...] y asistieron los que aquí firmarán»

382	«[...] a Manuel de Estringana y de Eugenia de Medranda»	«[...] a Manuel de Estringana, hijo legítimo de Custodio de Estringana y de Eugenia de Medranda»
390	«[...] por nuestra sagradas constituciones»	«[...] por nuestras sagradas constituciones»
400	«Y para que nuestro mandatos [...]»	«Y para que nuestros mandatos [...]»
409	«sig. MSS/2397»	«sig. MSS/2789»
414	«La copia de LAM 24, f. 74v [...]»	«La copia de LAM 24, ff. 74r-74v [...]»
426	«[...] con qué se concertarán»	«[...] con qué se contentarán»
427	«[...] prevengan luego las trompetas y ministriles y tabales»	«[...] prevengan luego las trompetas y ministriles y atabales»
450	«[...] en casa de señor patriarca de Indias»	«[...] en casa del señor patriarca de Indias»
457	«[...] arzobispo de Burgos, presidente de castilla»	«[...] arzobispo de Burgos, presidente de Castilla»
474	«[...] dicho monasterio majestad derecho»	«[...] dicho monasterio ningún derecho»
483	«[f. 535v] En este ayuntamiento [...]»	«[f. 235v] En este ayuntamiento [...]»
486	«2 de diciembre; LAM 39, f. 380r [...]»	«2 de diciembre; LAM 39, f. 380v [...]»
488	«[...] para cumplan sus mandatos»	«[...] para que cumplan sus mandatos»
505	«27 de julio; LAM 45, f. 112r [...]»	«7 de julio; LAM 45, f. 112r [...]»
509	«[...] en cuarto, un dentro de otro»	«[...] en cuarto, uno dentro de otro»
541	«[...] que se celebran anualmente a Nuestra Señora de Gracias»	«[...] que se celebran anualmente a Nuestra Señora de Gracia»
557	«[...] y de allí va la plazuela de palacio»	«[...] y de allí va [a] la plazuela de palacio»
571	«[...] por un cambio en ritual»	«[...] por un cambio en el ritual»
578	«[...] desde el hospital de Peregrinos al C. da las Recogidas de la calle Hortaleza»	«[...] desde el hospital de Peregrinos al C. de las Recogidas de la calle Hortaleza»
	«[...] se aprobó el pago de la dicha la procesión»	«[...] se aprobó el pago de dicha procesión»

ADENDA

A lo largo del texto hemos usado el término «polifonía» en su sentido más amplio, es decir, entendiéndolo como la combinación de dos o más voces simultáneas que constituyen un todo armónico, sin mayor particularidad. Esto incluye el conjunto de prácticas y estilos que habitualmente ejecutaban las capillas de cantores e instrumentistas de la época, como el canto de órgano, el contrapunto, los fabordones o la policoralidad –leídos desde libros de facistol, papeles sueltos o improvisados–, tanto en latín como en romance, y al margen de que las obras pudiesen presentar texturas homofónicas o pasajes melódicos a solo con acompañamiento. Sólo utilizaremos conceptos formales precisos cuando las fuentes los especifiquen, si existe un interés teórico-metodológico o en los casos en que podamos determinarlos indubitadamente a través de piezas o documentos concretos. Asimismo, en el periodo cronológico que nos ocupa, por lo general se empleaba la palabra «música» para referirse a la interpretada a varias voces por una agrupación polifónica (por ejemplo, «[...] que haya música para las vísperas y misa, convidando [a] los religiosos de San Francisco para ello», LAM 24, f. 68r, 1599), o al propio grupo («se gastó en cera y traer los instrumentos de la música de San Felipe, veintiocho reales», LG-CDMA, f. 642v, 1699), en contraposición al «canto llano» (monódico); expresiones sonoras diferenciadas y con funciones específicas dentro del ritual. De este modo, nosotros también usaremos «música» con dicha acepción e indistintamente a «polifonía» y «capilla de música», según el contexto y la ocasión.

ÍNDICE GENERAL

Listado de figuras	III
Listado de tablas	IV
Resumen (Español)	VII
Abstract (English)	X
Agradecimientos	XIII
Abreviaturas y signos	XIX
Criterios de edición textual	XXIII

PRIMERA PARTE: ESTUDIO

INTRODUCCIÓN: FIESTA, CEREMONIA Y POLIFONÍA DESDE EL <i>KM-0</i>	1
I. SAN FELIPE EL REAL: HISTORIA, ESPACIOS, FUENTES Y CRONOLOGÍA	27
II. LA CAPILLA DE MÚSICA	39
II.1. LOS MAESTROS	54
II.1.1. Primeros vestigios, 1609-35: Fr. Ignacio Mur, Fr. Alonso de Tejeda y Fr. Juan de Sahagún	58
II.1.2. Fr. Diego Ruiz, 1622-93: una vida al servicio de la agrupación	64
II.1.3. Fr. Juan Bautista Pérez y la reatribución de las obras de «Fr. Juan Baptista» del archivo de El Escorial, <i>ca.</i> 1670- <i>ca.</i> 1688	66
II.1.4. Los villancicos de Fr. Juan de la Bastida, 1695- <i>ca.</i> 1705	88
II.1.5. La última etapa, <i>ca.</i> 1707- <i>ca.</i> 1725	98
II.2. CANTORES E INSTRUMENTISTAS	103
III. EL ÓRGANO	133
III.1. FRAILES TAÑEDORES	143
III.1.1. Fr. Juan de Estrada, <i>ca.</i> 1722-79: el organista-maestro	152
III.2. CONSTRUCCIÓN, DEVENIR Y CUIDADO DE LOS INSTRUMENTOS	156
IV. MÚSICA Y RITO ENTRE LOS MUROS DEL CONVENTO	169
V. «LAS SALIDAS DE LA CAPILLA A CANTAR»: EL DIFÍCIL EQUILIBRIO ENTRE REPRESENTACIÓN, NEGOCIO Y AUSTERIDAD REGLAR	199
V.1. SAN FELIPE EL REAL Y EL PATROCINIO MUSICAL DEL CONCEJO DE MADRID EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XVII	201
V.1.1. Una oferta inestable para una demanda creciente, 1600-15	206
V.1.2. El acuerdo con la música de San Felipe, 1616-24	215
V.1.3. Fiestas extraordinarias	
V.1.3.1. Rogativas por el clima	226
V.1.3.2. Súplicas y regocijos por la canonización de San Isidro y otros acontecimientos solemnes	241
V.1.4. «La Villa tenga por excusada la música»: el fin del ajuste con los Agustinos y algunas pistas de conciertos posteriores, 1625-32	281

V.2. EL SERVICIO A COFRADES, PARROQUIAS, RELIGIOSOS Y PARTICULARES:	
CASOS DE ESTUDIO	290
V.2.1. Cofradías	291
V.2.2. La parroquia de los Santos Justo y Pastor, 1592-1623	294
V.2.3. El colegio de D. ^a María de Aragón, 1646-99	299
V.2.4. Las fiestas de Nuestra Señora de Gracia en Casarrubios (Toledo)	310
V.3. REGULACIONES E INTENTOS DE PROHIBICIÓN DE LAS SALIDAS	316
CONCLUSIONES	319
FUENTES MANUSCRITAS	329
FUENTES IMPRESAS	333
BIBLIOGRAFÍA	341

SEGUNDA PARTE: DOCUMENTOS Y APÉNDICES

1. Actas de consultas del convento de San Felipe el Real (1596-1797)	365
2. Mandatos provinciales específicos (1645-1748)	399
3. Informaciones de limpieza de sangre (1689-1771)	405
4. <i>Inconvenientes y daños gravísimos que se siguen de que las religiones tengan música de canto de órgano de las puertas adentro</i>	409
5. Actas de acuerdos del Concejo de Madrid (1599-1632)	413
6. Documentos relacionados con el concierto entre la capilla de música de San Felipe el Real y el Ayuntamiento de Madrid (1616-24)	507
7. Fábrica de la parroquia de los Santos Justo y Pastor (1594-1623)	513
8. Gastos del colegio de D. ^a María de Aragón (1646-99)	523
9. Concordia sobre las fiestas a Nuestra Señora de Gracia en Casarrubios del Monte (Toledo)	541
10. Aproximación al calendario musical de San Felipe el Real	563
11. El ritual de San Felipe en <i>DFM</i> , <i>RF31</i> y <i>RF39</i>	567
12. Cofradías y gremios establecidos en el convento y sus fiestas principales	571
13. Pliegos de villancicos de San Felipe el Real	573
14. Lista de actos extraordinarios con polifonía auspiciados por el Concejo de Madrid (1603-27)	575
15. Síntesis global de la actividad de la capilla	581
16. Lista documentada de músicos de San Felipe el Real (1579-1791)	583

LISTADO DE FIGURAS

1. Marcelli-De Wit: <i>La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España</i> , 1622-35. Conventos más cercanos a la Puerta del Sol y el año de su constitución (elaboración propia)	2
2. Ramón de Mesonero Romanos: <i>El Antiguo Madrid</i> , Puerta del Sol (siglo XVII), p. 264 bis, 1861	5
3. Portada del LP-SFR 22689, firmada por Fr. Tomás de San José (1761)	6
4. Marcelli-De Wit: <i>La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España</i> , 1622-35. San Felipe el Real	29
5. José María Avrial y Flores: <i>Iglesia y convento de San Felipe el Real</i> , 1860-4	30
6. Pedro Teixeira: <i>Topografía de la villa de Madrid</i> , 1656. San Felipe el Real	31
7. José Cebrián: <i>Claustro de San Felipe el Real</i> , 1860-4	31
8. Manuel Castellano: <i>Muerte del conde de Villamediana</i> (fragmento), 1868	32
9. José Gómez de Navia y Manuel Alegre: <i>Vista de la Real Casa de Correos</i> , anterior a 1815	33
10. Firma de Fr. Juan Bautista Pérez Pozuelo (1655), LP-SFR 251, f. 89r	67
11. Íncipit de la parte de «alto del coro I» confeccionada por el «copista A» del <i>Beatus Vir</i> , E-E, 18-10	72
12. Íncipit de la parte de «alto del coro I» confeccionada por el «copista A» del <i>Laetatus sum</i> , E-E, 18-11	72
13. Íncipit de la parte de «alto del coro I» confeccionada por el «copista A» del <i>Dixit Dominus</i> , E-E, 18-12	72
14. Íncipit de la parte de «alto del coro I» de <i>Ea, ea, gitanillas</i> , E-E, 18-13	77
15. Fragmento de la parte de «tenor del coro I» del <i>Beatus vir</i> , E-E, 18-14	78
16. Fragmento de la parte de «tiple del coro II» del <i>Beatus vir</i> , E-E, 18-14	78
17. Íncipit de la parte para «violón» del <i>Laetatus sum</i> , E-E, 18-11	82
18. Íncipit de la parte para «violón» de <i>Ea, ea, gitanillas</i> , E-E, 18-13	82
19. Monograma «V.co» de la portada de <i>Ea, ea, gitanillas</i> , E-E, 18-13, de Fr. Juan Bautista	84
20. Monograma «V.co» de la portada de <i>Pues rompes segura</i> , E-SA, Cj. 5021 N° 12, de Fr. Juan de la Bastida	84
21. Monograma «V.co» de la portada de <i>Señor sacristán, pues hoy</i> , E-SA, Cj. 5021 N° 13, de Fr. Juan de la Bastida	85
22. Monograma «V.co» de la portada de <i>Señor sargento</i> , E-SA, Cj. 5021 N° 14, de Fr. Juan de la Bastida	85
23. Portada de <i>Al aula, discretos sabios</i> (detalle), E-E, sig. 18-9	90
24. Íncipit de la parte para «clarín» del villancico a San Jerónimo (E-E, 18-9), atribuido a «Bastida» y confeccionado por el «copista 3»	91
25. Íncipit de la parte para «clarín» del villancico a Santa Rita (E-SA, Cj. 5021, N° 11), atribuido a «Bastida» y confeccionado por el «copista 3»	91
26. Portada del villancico <i>Hagan lugar</i> [1696], E-E, 18-5, elaborada por el «copista 1»	93

27. Mapa de procedencias de la mayor parte de miembros de la capilla de música de San Felipe en relación con los conventos agustinos de la franja centro-norte de la Península	108
28. Fragmento del encabezado del acta de profesión de Fr. Anastasio Martínez (1598)	144
29. Bartolomé Vázquez: <i>Santa Rita de Casia, como se venera en el convento de San Felipe el Real de Padres Agustinos Calzados</i> (1780)	182
30. Pedro Teixeira: <i>Topografía de la villa de Madrid</i> , 1656. Ubicación de la ermita del Ángel en relación con Palacio y la actual calle de Segovia	250
31. Marcelli-De Wit: <i>La villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España</i> , 1622-35. Parroquia de los Santos Justo y Pastor, y su anexo, San Millán	296
32. Marcelli-De Wit: <i>La villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España</i> , 1622-35. El colegio de D. ^a María de Aragón	300

LISTADO DE TABLAS

1. Aproximación al calendario de fiestas ordinarias con polifonía de la Trinidad Calzada (ca. 1721)	17
2. Relación de frailes maestros de capilla establecidos en el convento de San Felipe	58
3. Comparativa gráfica entre distintos signos y figuras musicales de las copias de <i>Beatus Vir</i> , E-E, 18-10, <i>Laetatus sum</i> , E-E, 18-11, <i>Dixit Dominus</i> , E-E, 18-12 y <i>Ea, ea, gitanillas</i> , E-E, 18-13	73
4. Comparativa gráfica de los signos de repetición de textos y las semibreves de las copias de <i>Beatus Vir</i> , E-E, 18-10, <i>Laetatus sum</i> , E-E, 18-11, <i>Dixit Dominus</i> , E-E, 18-12 y <i>Ea, ea, gitanillas</i> , E-E, 18-13	74
5. Comparativa gráfica de las claves de Sol –con el trazo común de inicio señalado por un círculo– de <i>Beatus Vir</i> , E-E, 18-10, <i>Dixit Dominus</i> , E-E, 18-12 y <i>Ea, ea, gitanillas</i> , E-E, 18-13	75
6. Comparativa gráfica comentada de los principales «gestos tipo» del «copista A» presentes en las letras de los textos de <i>Laetatus sum</i> , E-E, 18-11 y <i>Ea, ea, gitanillas</i> , E-E, 18-13	76
7. Copistas de las obras atribuidas a Fr. Juan Bautista en E-E	80
8. Copistas de las obras atribuidas a Fr. Juan de la Bastida en E-E, E-SA, E-V y E-VAC	96
9. Relación de frailes cantores e instrumentistas de la capilla de música del convento de San Felipe el Real	104
10. Relación de frailes que ejercieron de vicario de coro, o aparecen vinculados con el empleo, en San Felipe el Real	123
11. Resumen del ritual y de las intervenciones de cantores, coro, órgano y vicario en las misas de primera y segunda clase, según el <i>Ceremonial</i> de Fr. Antonio de Castro (1701)	134
12. Resumen de las intervenciones de cantores, coro, hebdomadario, órgano y preste durante la celebración del oficio divino en los conventos de la Orden de San Agustín, según el <i>Ceremonial</i> de Fr. Antonio de Castro (1701)	136

13. Relación de frailes organistas de San Felipe el Real en los siglos XVII y XVIII . . .	145
14. Fiestas ordinarias y extraordinarias con música organizadas por el Concejo de Madrid de 1599 a 1611, localizadas en los LAM y en AVM, Contaduría sig. 1-442-2	208
15. Fiestas ordinarias y extraordinarias con música organizadas por el municipio madrileño tras el primer intento de concierto con una capilla reglar (1612-5) .	215
16. Lista de las fiestas ordinarias organizadas por la Villa a las que debía acudir la música de San Felipe el Real según el convenio de 1616 y la enmienda de 1618	217
17. Lista de las fiestas ordinarias organizadas por la Villa a las que debía acudir la música de San Felipe el Real según el convenio de 1620	249
18. Gastos ocasionados por la música de las fiestas de los Santos Justo y Pastor celebradas en la parroquia dedicada a ambos mártires en Madrid (1592-1623)	297
19. Efectivos musicales invitados a la fiesta de San Agustín del colegio de D. ^a María de Aragón (1657-94)	303
20. Pagos a los organistas que participaron en las fiestas del colegio de D. ^a María de Aragón (1657-78)	308

LA MÚSICA DEL CONVENTO DE SAN FELIPE EL REAL DE MADRID
Y SU PROYECCIÓN URBANA (*ca.* 1590-1800)

José Antonio Gutiérrez Álvarez

Resumen (Español)

El objetivo fundamental de la presente tesis es el estudio de la actividad musical del convento de San Felipe el Real de Madrid –sede principal de la provincia de Castilla de Agustinos Calzados– durante los siglos XVII y XVIII. La pérdida o dispersión de gran parte de la documentación procedente de este centro, y la parquedad y fragmentación de los datos que nos ofrece la que ha sobrevivido, obliga a abordar el fenómeno a través de las metodologías manejadas usualmente por la historiografía cultural y urbana en ámbitos que muestran problemáticas similares; y a seguir su rastro en textos alternativos, como relaciones de actos, diarios festivos, ceremoniales, pliegos de villancicos, crónicas de viaje, contratos, reglamentaciones, obras literarias y ensayos de diversa índole.

Tras un examen comparado de las fuentes, hemos comprobado cómo dicha congregación –sita en la Puerta del Sol desde 1547– instauró *ca.* 1590 una capilla de polifonía compuesta por los propios frailes de la casa, con una triple intención: aumentar la solemnidad de los ritos consagrados en su templo, fortalecer su imagen institucional respecto a las demás órdenes establecidas en la ciudad y ofertar sus prestaciones canoras a terceros a cambio de una remuneración pactada, proyección sobre la que haremos especial énfasis.

Como cualquier capilla de la época, la de San Felipe contaba con un maestro encargado de dirigir, enseñar y dotar de repertorio a sus integrantes; puesto desempeñado –en periodos cronológicos difíciles de determinar– por Fr. Ignacio Mur (1609), Fr. Juan de Sahagún (1622-35), Fr. Diego Ruiz (*ca.* 1640-*ca.* 1670), Fr. Juan Bautista Pérez (*ca.* 1670-*ca.* 1688), Fr. Juan de la Bastida (1695-*ca.* 1705) y Fr. Juan de Estrada (*ca.* 1718?-*ca.* 1722), entre otros aún no localizados. El grueso de la agrupación lo formaban los cantores, junto con unos pocos instrumentistas normalmente diestros en dispositivos relacionados con el acompañamiento, como el arpa, el bajón, el violón y el órgano; armando un colectivo de unos quince músicos de media, con testimonios de hasta diecisiete miembros en 1677.

Para nutrir el conjunto, los superiores de San Felipe el Real necesitaban atraer candidatos con firme vocación reglar y aptitudes musicales probadas. Esto implicó que las comunidades repartidas en distintos lugares de la provincia agustiniana de Castilla –de donde provino la mayor parte de los novicios de los que hemos podido saber su origen– estuviesen pendientes de muchachos oriundos de poblaciones cercanas que albergaran esa doble condición para ser enviados a su claustro primado en la capital. Asimismo, ocasionaba que los postulantes con facultades vocales o instrumentales disfrutaran de alguna ventaja a la hora de ser recibidos aun no pareciendo óptimos en otros aspectos, sobre todo los cantantes capaces de entonar las tesituras agudas –siempre escasas– siendo frecuente el acceso de aspirantes castrados.

Por norma, los padres de San Felipe mantenían entre sus filas al menos un organista; el cual, además de intervenir con la agrupación, efectuaba tareas autónomas, como acompañar el canto llano, interpretar piezas a solo e instruir en el teclado. Aparte, debía velar por el buen estado del instrumento, que siempre fue de la mejor calidad; encargándose su construcción a organeros de la talla de Claudio Girón en 1596 o Domingo de Mendoza en 1695. Del significativo número de nombres que hemos vinculado con el órgano de San Felipe entre 1598 y 1791, destaca el de Fr. Juan de Estrada (†1779) por los más de cincuenta años en que ejerció el oficio y su quehacer como asesor y enseñante.

Veremos que la polifonía tenía una fuerte presencia en el ceremonial de San Felipe, ya fuera en los rituales concelebrados por la congregación, en los auspiciados por las cofradías asentadas en su santuario o los fundados por devotos particulares. Las misas, oficios, exequias y festejos extraordinarios de mayor gravedad se hacían en canto de órgano; y en Reyes, *Corpus Christi*, Navidad y las onomásticas de determinados santos se interpretaban villancicos a varias voces.

La pluralidad de la clientela externa de la capilla de San Felipe nos ha llevado a dividir el capítulo referente a sus salidas en dos secciones diferenciadas. En la primera trataremos el convenio firmado por la agrupación agustina con el Ayuntamiento –vigente desde enero de 1616 a diciembre de 1624– analizando a su vez los engranajes del patronazgo musical del municipio madrileño durante el primer tercio del XVII y el papel de la polifonía en las fiestas públicas ordinarias y extraordinarias; tomando como ejemplo de estas últimas las organizadas por

el Concejo dentro del marco temporal investigado, entre ellas varias rogativas *pro pluvia*, las súplicas por la salud de Felipe III o los actos solemnes por la canonización de San Isidro. Aunque la relación con el Consistorio fuese fluida, los demandantes más habituales de las prestaciones de la capilla no eran los regidores, sino las distintas instituciones eclesiásticas de la ciudad, incluso de las poblaciones cercanas. Así, dedicaremos la segunda sección a identificar dichos agentes, ilustrando esta parte de la labor de la agrupación de San Felipe a partir de ciertos casos de estudio, como la parroquia de los Santos Justo y Pastor, el colegio agustino de D.^a María de Aragón, los cultos de algunas hermandades o el viaje que sus cantores emprendían cada septiembre para participar en las fiestas ofrendadas a Nuestra Señora de Gracia en Casarrubios del Monte (Toledo). De esta manera, con San Felipe como pretexto, también expondremos relevantes noticias concernientes a la función de la música en un buen puñado de templos madrileños, y a la proyección urbana de las tres capillas Reales (Palacio, Descalzas y Encarnación), las de San Francisco, el Carmen, la Merced, la Trinidad, la del obispo de Plasencia y otras agrupaciones independientes.

Los inconvenientes que suponían las salidas de los frailes músicos para la austeridad reglar provocaron que estas actuaciones fueran reguladas en 1616, 1621, 1628 y 1645, e incluso prohibidas en 1700 y 1718; si bien, volvían a permitirse por los emolumentos que acarreaban. Esta circunstancia, sumada al debate sobre si el canto de órgano era o no apropiado para el rigor del coro agustino, llevaron a la supresión de la capilla *ca.* 1707. En 1715 se reactivó; sin embargo, las complicaciones sobrevenidas por un incendio que arrasó la iglesia en 1718, el clima reactio a la polifonía instalado en el seno de la comunidad y la incapacidad de poder competir con otros grupos musicales que ya se habían adaptado a las nuevas tendencias estilísticas venidas de Italia a comienzos del XVIII, llevaron a su desaparición definitiva *ca.* 1722. No obstante, estudiaremos la práctica del órgano, y el lugar de la música en San Felipe después de la disolución de la agrupación, hasta unos años antes de la ocupación francesa; comienzo de un proceso gradual de decadencia que culminó con la exclaustación del convento en 1836.

SAN FELIPE EL REAL DE MADRID CONVENT MUSIC
AND ITS URBAN PROJECTION (*ca.* 1590-1800)

José Antonio Gutiérrez-Álvarez

Abstract (English)

The aim of this research is to undertake a study of the musical activity at San Felipe el Real Convent in Madrid –the main headquarters of the Augustinians in the province of Castile– from the 17th to the 18th Century. Due to the scarce information and the loss of most of the documentation at this centre, the phenomena has been examined through methodologies that normally lie within cultural and urban historiographies, which often deal with similar difficulties, following traces through alternative sources such as lists of events, diaries of feasts, ceremonials –books in which all the feasts celebrated throughout the year were noted–, villancicos imprints, travel journals, contracts, regulations, literary work and different types of essays.

Following a comparative study of the archives, we have concluded that such congregation –placed in Puerta del Sol from 1547– formed *ca.* 1590 a polyphony music chapel with the in-house friars in order to fulfil three objectives: to increase the solemnity of the rituals consecrated in their temple, to strengthen their institutional image in relation to the other religious orders that had settled in the city, and to offer their musical services to third parties in exchange for an agreed fee, this latter aspect will be addressed with special attention in the text.

As any other chapel at the time, San Felipe's had a master in charge of directing, teaching and compiling a repertoire for its members. This task was performed –difficult to determine chronologically– by Fr. Ignacio Mur (1609), Fr. Juan de Sahagún (1622-35), Fr. Diego Ruiz (*ca.* 1640-*ca.* 1670), Fr. Juan Bautista Pérez (*ca.* 1670-*ca.* 1688), Fr. Juan de la Bastida (1695-*ca.* 1705) and Fr. Juan de Estrada (*ca.* 1718?-*ca.* 1722), amongst others (that have not been identified yet). The main body of the group was formed by singers, together with a few musicians that could normally play accompaniment instruments such as the harp, the bassoon, the violone, and the organ: forming a collective of some fifteen musicians in total, that increased up to seventeen in 1677.

In order to keep the group running, the superiors at San Felipe el Real needed to attract and recruit candidates with a firm religious vocation and proved musical attitudes. This meant that the communities dispersed along the Augustinian province in Castile –from which most of the novices that we have been able to trace came– had to look out for local young men from the villages nearby that fulfilled this double requirement in order to send them to the main cloister at the capital. Moreover, some of the candidates with vocal or instrumental faculties were favoured, even though they might not have been optimum in other aspects, especially the singers able to reach the higher tessituras –a very rare occurrence– making it a common practice to grant access to castrati candidates.

Normally, the friars in San Felipe had at least one organ player amongst them, who, as well as performing with the group, undertook independent tasks such as accompanying the plainchant, doing solo performances, and teaching keyboard. Also, he would look after the instrument, which was always of the best quality and commissioned to famous organ makers such as Claudio Girón in 1596 or Domingo de Mendoza in 1695. Out of all the ones associated with the organ in San Felipe between 1598 and 1791, the most prominent name that we have come across is Fr. Juan de Estrada (†1779), who performed this role for over 50 years.

As we shall see, polyphony had a strong presence in the ceremonial events at San Felipe, either in the co-celebrated rituals with the congregation, or at those hosted by the brotherhoods in their own sanctuaries and the ones funded by private individuals. The masses, rituals, exequies and the most important extraordinary feasts were celebrated with polyphony; and at Epiphany, *Corpus Christi*, Christmas and feasts days of certain Saints, polyphonic villancicos were performed.

Due to the variety of external clientele that the San Felipe music chapel had, we have divided the chapter about their exits in two different sections. In the first one, we will look at the contract signed by the Augustinian group with the Town Hall –that ran from January 1616 until December 1624– analysing the roles of the Madrid Municipality in relation to music patronage, and the one of polyphony in ordinary and extraordinary public feasts; taking as examples of the latter the ‘rogations pro-pluvia’, the prayers for Felipe III’s health and other solemn acts such as San Isidro’s canonization organized by the Council in the first third of the

17th Century. Despite the vibrant relationship with the town council, the most common commissioners for the music chapel of San Felipe were not the councilmen, but the different clerical institutions in the city, and nearby villages. In the second part, we will identify a number of other clients, addressing the role of the San Felipe music group through case studies, such as Santos Justo y Pastor Parish, D.^a María de Aragón Augustinian school, the feasts of some brotherhoods or the trip that the group did every September to participate in the festivities organized for Nuestra Señora de Gracia in Casarrubios del Monte (Toledo). In this sense we will examine, using San Felipe as a vehicle, the relevant newsfeeds that dealt with the role of music in a number of Madrilenian temples and the urban projection that the three royal chapels (Palacio, Descalzas and Encarnación), and others had such as San Francisco, el Carmen, la Merced, la Trinidad, The Bishop of Plasencia and other independent groups.

The problems that emerged from the musician friars' exits in the austerity ruling body, led to the regulation of these events in 1616, 1621, 1628 and 1645, and even banned in 1700 and 1718 but they were always reinstalled thanks to the financial benefits that they brought in. This condition, as well as the debate on whether the polyphonic chanting was appropriate or not for the Augustinian choir rigour, brought the chapel to its end in *ca.* 1707. In 1715 it was reactivated, however, the complications after a fire that devastated the church in 1718, the community's reluctance against polyphony and the incapability to compete with other musical groups that had already adapted to the new stylistic tendencies coming from Italy at the beginning of the 18th Century, brought their existence to a final end in *ca.* 1722. Nonetheless, we will study the practice of organ playing, and the importance of music in San Felipe after the dissolution of the chapel until a few years before the French occupation, which marked the beginning of a gradual decrease that ended with the exclaustation of the convent in 1836.

AGRADECIMIENTOS

Estas páginas iniciales, las únicas en las que utilizaré la primera persona del singular en vez del «plural de autoría», son –paradójicamente– el lugar donde debe quedar mayor constancia de la pluralidad implícita en la concepción y ejecución de mi tesis doctoral; la cual no hubiera podido cristalizar en la forma en que hoy la presento al lector sin la generosa ayuda de muchas personas y algunas instituciones.

He tenido la fortuna de contar con dos direcciones de excepción. Dos maneras fascinantes de entender la musicología, tan prestigiosas y solventes como heterodoxas; en ocasiones divergentes, si bien, siempre ciertas, agudas y complementarias. El esfuerzo por hacerlas converger con mi propio criterio para conformar un discurso sólido y original, ha sido uno de los retos más enriquecedores que me ha ofrecido el desarrollo de este proyecto.

Javier Suárez Pajares fue quien me inició en el mundo de la investigación. Su magisterio despertó en mí la vocación latente de ser historiador y musicólogo desde la primera vez que le escuché hablar –con una pasión contagiosa– de capillas, facistoles, ministriles y polifonías olvidadas. Su sensibilidad ante el hecho artístico ha sido para mí inspiración y guía. Sólo tuve que llamar a su puerta en 2003 con unas páginas en la mano –escritas con más ilusión que acierto– sobre el archivo de la catedral de Ceuta para que me acogiera entre sus discípulos, me regalase un tema de tesis (que tras lenta decantación me llevó hasta el atrio de San Felipe el Real) y me propusiera concursar por una beca FPU del Ministerio de Educación y Cultura; cuya obtención (expediente AP-2004-6514, años 2005-9) fue clave para desbrozar parte de la espesa selva de documentación bajo la que se oculta el fenómeno de la música en las iglesias y conventos matritenses.

Álvaro Torrente Sánchez-Guisande se incorporó al viaje en 2004. Su vasto conocimiento del Barroco y la personalidad con la que abordaba cada uno de los temas que tratábamos en clases y conversaciones de pasillo me impactaron de tal forma que, nada más comenzar los cursos de doctorado, le propuse la codirección. Fuente inagotable de ideas y soluciones, en seguida me animó a explorar el concepto de *otras* capillas madrileñas y puso a mi disposición su rica red de contactos. Su tutoría me ha conectado con metodologías que han resultado

fundamentales para dar orden y sentido a la multitud de datos aislados con los que me he ido topando; y su audacia a la hora de detectar errores, junto con su talento para hacer preguntas –tan inesperadas como certeras–, ha incrementado significativamente la eficacia del texto.

A ambos les agradezco por igual su confianza –a veces ciega– en mis capacidades, su solicitud constante, su paciencia ante mis demoras y digresiones vitales, y la seguridad que me ha aportado su compañía y consejo transitando un tema tan medular y con tantas implicaciones historiográficas como es Madrid. También a los profesores y colegas con los que he coincidido durante estos años en el Departamento de Musicología de la Universidad Complutense de Madrid –mi casa y *alma mater*– por su interés en mis pesquisas, sus numerosas sugerencias y su amistad: Emilio Casares, Julio Arce, Gerardo Arriaga, Fátima Bethencourt, Cristina Bordas, Cristina Díez, José María Domínguez, Victoria Eli, Gonzalo Fernández, Lourdes González, Luis Gracia Iberní, Carmen Julia Gutiérrez, Samuel Llano, Laura de Miguel, María Nagore, María Palacios, Belén Pérez, Ruth Piquer, Marta Rodríguez, Santiago Ruiz, Sabina Sánchez, Víctor Sánchez, Lola Segarra, Arturo Tello y Elena Torres.

Por una mera cuestión burocrática –provocada por la extinción del antiguo programa de doctorado y una nueva normativa que no previó ciertas coyunturas– mis estancias trimestrales como FPU en universidades extranjeras no han podido ser convalidadas; lo que me ha impedido optar a una mención que reconociera oficialmente el marcado componente internacional de esta tesis. En todo caso, subrayo aquí –al menos *de facto*– la importancia que ha tenido para su contenido, y mi formación académica y personal, el paso por el Dipartimento di Filosofia e Beni Culturali de la Università Ca’Foscari de Venecia (Italia, 2006), la Faculty of Music y el Early Music Studio de la University of Melbourne (Australia, 2007) y la Bienen School of Music de la Northwestern University de Chicago (EE. UU., 2008). Asimismo, mi gratitud –por sus atenciones y enseñanzas– a los profesores que me acogieron, David Douglas Bryant, Drew Edward Davies y John Griffiths; y a mis compañeros y amigos Alejandro Amat, Phil Burton, Pablo Camarasa, Edward Chick, Gemma Comes, Verchelino Contreras, Irene González, Yasmina Manso, María Martín Martín-Blás, Berni Moreno, Sebastian Oberhauser, Miriam Perandones e Inmaculada Soto.

En el dilatado proceso de investigación y diseño de las metodologías de estudio han sido de mucho valor las charlas con Isabel Ayala, Geoffrey Baker, Andrea Bombi, Carmelo Caballero, Juan José Carreras, Paulo Castagna, Pedro Jiménez Cavallé, Michael Christoforidis, Fernando Galicia, Carlos Gosálvez, David Irving, Tess Knighton, Isaac Lahoza, Miguel Ángel Marín, José Máximo Leza, Omar Morales, Francisco Noguera, Judith Ortega, Alberto Pacheco, Fernando Pérez Varela (y *La Danserye*), Pablo L. Rodríguez, Juan Ruiz Jiménez, Elena Quaranta, Carlos Sáez, Manuel del Sol y Anna Tedesco.

Vaya aparte mi agradecimiento a aquellos que han compartido conmigo información inédita, me han facilitado documentación o me han prestado algún tipo de asesoramiento específico, como Soterraña Aguirre, Alejandro Arnet, Fausto Jesús Arroyo, Amelia Baldeón, Carmen del Camino, José Manuel Espejo, Louis Jambou, Fernando J. Joven, Rafael Lazcano, Jennifer Lehman, Alberto Martín Márquez, María Martín del Río, José Miguel Muñoz de la Nava Chacón, Antonio Navarrete, María José del Río Barredo, Luis Robledo, Alfonso de Vicente; y, especialmente, Jesús Emilio Barranco, Rocío Campoy, Fran Gallardo, José Luis Gómez Barceló, Javier Marín, Jesús Pérez Rivera, Nacho Sánchez, Virginia Sánchez, Lola Segarra y Ana Serrano.

Es obligado destacar la profesionalidad y gentileza de los responsables de los distintos archivos, bibliotecas e instituciones con los que he tenido relación durante las fases de transcripción documental, estudio bibliográfico y escritura de la memoria de doctorado. En España: Archivo de la Catedral de Salamanca, Archivo de la Catedral de Valencia, Archivo de la Catedral de Valladolid, Archivo General de Ceuta, Archivo Histórico Diocesano de Madrid, Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Archivo de la Iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas (Madrid), Archivo de la Parroquia de San Ginés (Madrid), Archivo de la Parroquia de San Sebastián (Madrid), Archivo de los Padres Agustinos Filipinos de Valladolid, Archivo de la Villa de Madrid, Biblioteca de la Comunidad de Madrid, Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, Biblioteca Municipal de Ceuta, Biblioteca Municipal «Condestable Irazzo» de Jaén, Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Pública Provincial de Jaén, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Biblioteca del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, Fundación

Victoria y Joaquín Rodrigo, Instituto de Estudios Ceutíes, Real Biblioteca de Palacio (Madrid) y Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. En el extranjero: Biblioteca Nazionale Marciana, Fondazione Giorgio Cini, Fondazione Querini Stampalia, Fondazione Ugo e Olga Levi y Residenza Junghans, en Venecia (Italia); Early Music Studio, University of Melbourne Library –principalmente la sección de música–, la Graduate House –de la misma universidad– y la State Library Victoria, en Melbourne (Australia); y Northwestern University Library, Newberry Library y University of Chicago Library, en Chicago (EE. UU.).

Hay personas de mi entorno cercano que, a lo largo de incontables conversaciones, y desde su conocimiento en diversas especialidades y oficios, me han ofrecido su mirada crítica y un buen puñado de ideas originales que sin duda han aumentado la perspectiva y frescura del texto; otras, han sabido darme la motivación y comprensión que necesitaba en los momentos donde los gestos urgían más que las palabras. Entre ellas están: Octavio Álvarez, Arancha Barranco, Jesús Emilio Barranco, Raquel Bernal, Ana Boyero, Adrián Cabezón, Rocío Campoy, Jesús Cobo, Javier Dampierre, José Manuel Espejo, Julia Alejandra Ferreras, Fran Gallardo, Cristián Galván, Damián García, Graciela García, Elena Gómez, José Luis Gómez Barceló, Henar González, Joaquín González, Pedro González de Lara, Nicolás Grijalba, mi tío Pepe Gutiérrez, Remedios Gutiérrez, Rocío Gutiérrez, Manuel Guzmán, María de Manuel, Salvador Marcos, Álvaro Martín, Ángela Martínez-Belda, Daniel Morales, Miki Moreno, Laura Morillas, Rocío Pacheco, Juan Carlos Pedrajas, Aitana Pérez, Jesús Pérez Rivera, José Manuel Pérez Rivera, Adán Prieto, Xavi Puig (y *El Mundo Today*), Cuco Raggio, Diego Rivera, José Rueda, Elena Ruiz, Miguel Ángel Rupérez, Lele Saa, Nacho Sánchez, Ana Serrano, Alfonso Torán, Lucas de Torre, Rocío de Torre, Marta de Torres y Sheila Vílchez.

Todo tiene un origen, que sólo puede ser descubierto y comprendido con el paso del tiempo; y en ese sentido también deben estar aquí el padre Albino Campillo (OSA), Ángeles Carrasco Román, Antonio Fernández Molina «Moli», D. Alfonso Lara García de Alcañiz y el padre Miguel Ángel Prada (OSA).

Ya en el plano de lo estrictamente personal, es imprescindible señalar que sin el amor y apoyo incondicional de Luis Gutiérrez y Rocío Álvarez, mis padres, e Ingrid Gutiérrez, mi hermana, esta tesis no habría llegado a materializarse, o sería mucho menos de lo que es. Ellos han cuidado de mí y de mi bienestar en

todos los aspectos, sin hacer preguntas a propósito de tiempos y modos; sobrellevando mis ausencias con paciencia –bien a miles de kilómetros, bien al otro lado de una puerta silenciosa– y sintiendo con ilusión sincera, a veces con más fuerza que yo mismo, que esta empresa merecía la pena. Mis tíos Tomás Fernández e Isabel María Álvarez, junto con mi prima Ana Fernández, han hecho lo propio en mis frecuentes estancias en Jaén, tomando el relevo en las atenciones con igual generosidad que mi familia de la orilla sur del Estrecho. Por último, reconocer a mi abuela, primos, tíos, sobrinos y amigos su soporte afectivo y su preocupación constante por el devenir de este trabajo. A cada uno: gracias.

Ceuta, 26 de julio de 2018.

ABREVIATURAS Y SIGNOS

- A: alto.
- AAVV: autores varios.
- Ac.: acompañamiento.
- AHDM: Archivo Histórico Diocesano de Madrid.
- AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid).
- AHPM: Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.
- APAF: Archivo de los Padres Agustinos Filipinos de Valladolid.
- Arp: arpa.
- AVM: Archivo General de la Villa de Madrid.
- B: bajo.
- BHM: Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.
- Bjn: bajón.
- BOSA: SANTIAGO VELA, Gregorio de: *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín* [irá seguido del número de volumen y la página].
- BNE: Biblioteca Nacional de España (Madrid).
- C.: convento.
- ca.: *circa*, «cerca» [expresa que el nacimiento, muerte o hecho descrito al que acompaña la abreviatura se dio dentro de una horquilla cronológica cercana al año indicado, propuesto a partir de un dato extraído de una fuente concreta].
- Clr: clarín.
- cof.: cofradía.
- Cor: corneta.
- coord.: coordinador.
- coords.: coordinadores.
- CSA: CASTRO, Antonio de: *Ceremonial según el Romano, y el uso de los religiosos de Nuestro Padre San Agustín, útil, y provechoso para todos los eclesiásticos así regulares como seglares*. Madrid: Lucas Antonio de Bedmar y Narváez, 1701.
- CVBN: RUIZ DE ELVIRA SERRA, Isabel (coord.): *Catálogo de villancicos de la Biblioteca Nacional, siglo XVII*. Madrid: MEC, Biblioteca Nacional, 1992 [si citamos un pliego específico, añadiremos el número de catalogación].
- CVOBN: GUILLÉN BERMEJO, María Cristina; RUIZ DE ELVIRA SERRA, Isabel (coords.): *Catálogo de villancicos y oratorios en la Biblioteca Nacional: siglos XVIII y XIX*. Madrid: MEC, Dirección General del Libro y Biblioteca, 1990 [si citamos un pliego específico, añadiremos el número de catalogación].
- CVOIBM: CODINA I GIOL, Daniel: *Catàleg dels villancicos i oratoris impresos de la Biblioteca de Montserrat. Segles XVII-XIX*. Barcelona: Publicacions de l'abadia de Montserrat, 2003 [si citamos un pliego específico, añadiremos el número de catalogación].
- D.: don.
- d.: después de.
- D.^a: doña.
- DFM: ROMANO CORTÉS, José: *Diario Festivo de Madrid, que contiene todas las fiestas solemnes que se celebran en las Iglesias desta Corte, y Capillas, a que assiste su Majestad. Con lo demás que se hallará a la buelta*. Madrid: [s. n.], 1721.
- dir.: dirección.

- DMEH: *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana* [irá seguido del número de volumen y la página].
- Er.: ermita.
- ed.: editor.
- eds.: editores.
- E-E: Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (RISM).
- E-Mn: Biblioteca Nacional de España (Madrid) (RISM).
- E-SA: archivo de música de la catedral de Salamanca (RISM).
- E-V: archivo de música de la catedral de Valladolid (RISM).
- E-VAc: archivo de música de la catedral de Valencia (RISM).
- f.: folio.
- fd.: «fundado/a en».
- ff.: folios.
- fl.: *floruit*, «floreció», «prosperó» [expresa que la aparición o desarrollo del personaje o hecho descrito, al que acompaña la abreviatura, se dio dentro de una horquilla cronológica cercana al año indicado, propuesto a partir de un dato extraído de una fuente concreta]
- Fr.: fray.
- I.: iglesia.
- Ind.: instrumento musical indeterminado.
- LAM: libros de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid [irá seguido del número de tomo y el folio].
- LC-SFR: libro de consultas de San Felipe el Real.
- LF2-SJP: libro de la fábrica de la parroquia de los Santos Justo y Pastor (1594-1623).
- LG-CDMA: libro de gasto del colegio de D.^a María de Aragón.
- LM-SFR: libro de los mandatos de San Felipe el Real.
- LP-SFR: libro de profesiones de San Felipe el Real.
- LS-SFR: informaciones de limpieza de sangre de San Felipe el Real.
- mrvs.: maravedíes.
- N^o: número.
- N.^a: Nuestra (referido normalmente a la Virgen María).
- Órg: órgano.
- p.: página.
- P.: protocolo.
- pp.: páginas.
- PV-HS / PV-NY: TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro; HATHAWAY, Janet: *Pliegos de villancicos en la Hispanic Society of America y la New York Public Library*. Kassel: Reichenberger, 2007, con «HS» si el pliego se conserva en la Hispanic Society of America y «NY» si está en la New York Public Library [si citamos un pliego específico, añadiremos el número asignado en el catálogo].
- PV-BL / PV-UL: TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro; MARÍN LÓPEZ, Miguel Ángel: *Pliegos de villancicos en la British Library (Londres) y la University Library (Cambridge)*. Kassel: Reichenberger, 2000, con «BL» si el pliego se conserva en la British Library y «UL» si está en la University Library [si citamos un pliego específico añadiremos el número asignado en el catálogo].
- RF31: ÁLVAREZ DE PEDROSA, Sebastián: *Ramillete festivo, y solemne diario de las solemnidades, y fiestas, las más clásicas, que se celebran en todas las Iglesias de*

Madrid; Procesiones, Jubileos, y Reliquias, que se hallan en ellas, con más otras muchas curiosidades. Madrid: en la Librería de Lorenzo Cardama, 1731.

- RF39: ÁLVAREZ DE PEDROSA, Sebastián: *Ramillete festivo, y solemne diario de las solemnidades* [...], 1739.
- s. a.: «sin año» [referido al desconocimiento de la fecha de impresión o elaboración de un documento en citas bibliográficas].
- S.^a: Señora [referido normalmente a la Virgen María].
- s. l.: «sin lugar» [referido al desconocimiento del origen de impresión de un documento en citas bibliográficas].
- s. n.: *sine nomine*, «sin nombre» [referido al desconocimiento de una información en citas bibliográficas, principalmente la información sobre el impresor].
- SFR: convento de San Felipe el Real de Madrid.
- sig.: signatura.
- Sr. : señor (tratamiento).
- Sra.: señora (tratamiento).
- ss.: siguientes.
- Te: tenor.
- Ti: tiple.
- Ti 1: tiple primero.
- Ti 2: tiple segundo.
- US: Biblioteca de la Universidad de Sevilla.
- Vln: violón.
- Vol.: volumen.
- Vols.: volúmenes.
- --: información desconocida.
- [--]: sin indicación de autoría.
- [...]: omisión textual o indicación de palabra ilegible.
- /: cambio de verso; salto de línea; si aparece entre dos o más números, señala la diferencia entre días, meses y años.
- //: salto de párrafo.
- ||: separación [sólo en lugares donde el «punto y coma» no marque claramente la distinción entre dos o más conceptos, fuentes, datos o hechos distintos].

CRITERIOS DE EDICIÓN TEXTUAL

Cuando nos sumergimos durante un tiempo prolongado en los archivos históricos, raro es no entusiasmarse pronto con las bellas y enrevesadas grafías y las formas de expresión que usaban los copistas e impresores pretéritos; cada vez más ajenas a las empleadas hoy. El rigor académico y el respeto por la autenticidad de este legado suelen ocasionar que, al escoger entre las distintas metodologías de edición, elijamos opciones sujetas férreamente al original; llevándonos a realizar, más que una transcripción, una exhaustiva transliteración, casi convirtiéndonos en una suerte de amanuense del siglo XXI¹. Esta actitud, si bien puede ser el objetivo de los especialistas en paleografía y diplomática, no tiene por qué ser la preferible en estudios como el nuestro, donde la finalidad última de los documentos no es tanto su formato como la extracción, análisis y contextualización de las noticias que contienen; lo que implica una cierta homogeneización de los vocablos para facilitar su lectura y rápida localización.

Por supuesto nosotros no hemos sido ajenos a estas cavilaciones a la hora de decidir cómo presentar la ingente cantidad de escritos de diversa índole, tipos de letra y datación que hemos manejado. Intentando ponderar entre las dos tendencias –la estricta y la divulgativa– nuestra elección primigenia fue la semipaleográfica; buscando con ello una mayor comprensión al cambiar algunos fonemas arcaicos por sus equivalentes actuales y desarrollando las abreviaturas²; pero respetando la mayoría de la ortografía original –aunque fuera defectuosa o confusa– e indicando las separaciones de palabra, saltos de línea y de párrafo.

Dicha vía ha sido habitual en los trabajos musicológicos de referencia, y funciona bien en el libro impreso siempre que se acompañe de un índice onomástico, toponímico y de materias. Sin embargo, en el momento presente, donde las búsquedas temáticas se hacen principalmente a través de Internet o mediante las herramientas integradas en los lectores digitales, la fragmentación de

¹ La diferencia entre ambos términos –o tendencias– está eficazmente tratada en RIESCO TERRERO, Ángel (ed.): *Introducción a la Paleografía y la Diplomática General*. Madrid: Editorial Síntesis, 2000, pp. 326-7; sobre las ventajas e inconvenientes de utilizar la edición paleográfica o la estandarizada, véanse las pp. 327-32.

² Para su resolución hemos consultado el manual de GALENDE, Juan Carlos: *Diccionario general de abreviaturas españolas. Siglas, acrónimos, fórmulas y expresiones documentales*. Madrid: Editorial Verbum, 2000.

palabras por párrafos y el uso de ortografías añejas pueden complicar sobremanera las pesquisas, pudiendo omitirse resultados que impidan el acceso directo a parte de la información relacionada con el objeto de nuestro interés.

De esta forma, hemos optado por la normalización completa de los textos a partir de las reglas del español moderno³; con los siguientes criterios:

1. Las palabras en castellano antiguo se transcribirán conforme al uso actual (por ejemplo, «así» por «ansí», «hecho» por «fecho» o «trajo» por «truxo»); salvo que se entienda preferible no hacerlo por alguna cuestión documental, anecdótica o expresiva bien señalada, en cuyo caso se dejará tal como está si la ortografía es correcta según las convenciones de su tiempo, o con «sic» entre corchetes si no es así. Los leísmos, laísmos y otros errores gramaticales frecuentes del mismo tipo serán corregidos sin anotación alguna. Las expresiones incorrectas o confusas cuya rectificación implicaría una intervención excesiva irán seguidas de [sic].

2. Los signos de puntuación añadidos (coma, punto y coma, dos puntos, punto y seguido, y punto y aparte) irán siempre sin corchetes; sin hacer distinción con los contenidos en el original, que serán eliminados o modificados si dificultan la interpretación de la frase. Sólo se agregarán los que se vean imprescindibles para favorecer la lectura, respetando en la medida de lo posible el relato primigenio.

3. Las omisiones textuales editoriales se señalarán con tres puntos entre corchetes «[...]». Si el texto está borrado, tachado, roto, es ilegible o se ha eliminado por cualquier otra cuestión que deba resaltarse, indicaremos el motivo entre corchetes o en una nota al pie. El signo de omisión no se incorporará al comienzo y al final de un párrafo completo, aunque este sea sólo un fragmento del documento; salvo que el salto se encuentre dentro de una misma referencia documental, ubicándose al principio del nuevo párrafo.

4. Si una palabra o grupo de ellas es de difícil transcripción, ya sea por la grafía, pérdida o borrón, se hará una propuesta entre corchetes con un cierre de interrogación. Las letras o palabras sueltas que se vea necesario adjuntar para la comprensión total del escrito, también irán entre corchetes.

³ Siguiendo, para la ortografía, gramática y puntuación, las pautas y recomendaciones del *Diccionario de la lengua española* y del *Diccionario panhispánico de dudas*, en sus versiones digitales alojadas en el dominio oficial de la Real Academia Española: www.rae.es.

5. Las mayúsculas se normalizarán mediante las reglas del español actual (RAE); si por algún motivo documental, informativo o expresivo concreto se ve conveniente dejar las originales, se hará sin más indicio.

6. Las preposiciones seguidas de artículo serán copiadas según las normas de las contracciones modernas (por ejemplo, «del» por «de el», o «al» por «a el»). Las expresiones que omitan el artículo después de la preposición (tipo «[...] las misas que se han dicho en Casarrubios a señor San Isidro») serán completadas con la contracción actual («[...] al señor San Isidro»).

7. Si después de una «y» o una «o» la siguiente palabra comienza con el mismo fonema, se cambiarán por «e» y «u», respectivamente.

8. Si una palabra es repetida por error, se omitirá una de ellas, sin más advertencia.

9. Las cantidades numéricas se escribirán tal como estén en el documento, ya sea en cifra o en letra; si bien, las que aparezcan divididas en varias palabras se juntarán en una sola («veintiocho» por «veinte y ocho»). En nuestra redacción usaremos las cifras para indicar el día del mes, el año, cuantías monetarias o en especie, y el número de voces y obras musicales.

10. Por lo general, no habrá señales de salto de línea o párrafo; salvo que se vea oportuno para separar textos versificados o por razones de índole documental, marcándose con una barra inclinada «/» la línea, y dos «//» el párrafo. En las actas o legajos foliados, los intervalos de páginas o folios serán indicados al inicio. En caso de que se quiera advertir un cambio de folio se hará entre corchetes. Si una palabra está repartida entre ambas páginas, no se cortará y se pondrá el número del folio siguiente justo detrás del vocablo separado, aunque haya sílabas que pertenezcan al nuevo folio, con intención de no entorpecer una posible búsqueda por palabras en el archivo digital.

11. Las expresiones de uso narrativo y títulos en latín irán en cursiva; pero los textos y palabras latinos extraídos de fuentes históricas o bibliografía –que no tengan las dos condiciones descritas– se señalarán sólo entre comillas.

12. En los títulos de los impresos se respetarán las abreviaturas, las mayúsculas y los signos de puntuación. Se mantendrán las graffías de los nombres propios (por ejemplo, «Joseph» por «José»); también se conservarán los nombres escritos de forma ambigua o incorrecta (seguidos de [sic], si es preciso). Sí se añadirá la tilde a

las palabras que no la presenten y deban llevarla en la actualidad y se eliminarán los acentos no necesarios en el español (como los circunflejos), salvo que sean de interés por motivos documentales. Los títulos de los manuscritos, si la lectura es clara, seguirán las mismas normas que las fuentes impresas; si no es así, se normalizarán al español moderno. Si la biblioteca o archivo al que pertenece el documento, o un investigador de referencia, han asignado un título normalizado, será este el que se use.

13. Fuera de los títulos, las abreviaturas de mayor uso en la época se han resuelto totalmente; lo mismo las de los nombres propios. Las más extrañas, por ser particulares del copista o desconocidas, han sido completadas con las letras restantes entre corchetes, o se han dejado si no hemos logrado identificar su significado. Las abreviaturas determinadas para el uso de la redacción (por ejemplo, «Sr.» por «señor», «D.» por «don» o «Fr.» por «fray») se han añadido en todas las ocasiones en las que aparecen (abreviadas o no), salvo en casos concretos en que por cuestiones literarias hemos decidido mantener la expresión original.

PRIMERA PARTE: ESTUDIO

Alguna vez, al mostrar excesiva cautela ante ese engaño en cuestión, yerro de excesiva severidad, pero hasta tal punto, a veces, que quisiera que fuese apartada de mis oídos y de los de la propia Iglesia cualquier melodía de los placenteros cantos con los que se reproduce el salterio de David. Y me parece más seguro lo que recuerdo que a menudo me dijeron del obispo alejandrino Atanasio, quien hacía entonar al lector del salmo con tan moderada oscilación de voz, que este se hallaba más cercano de quien recita que de quien canta.

A pesar de todo, cuando recuerdo las lágrimas que vertí al oír los cantos de la Iglesia en los primeros días de recuperar mi fe, y ahora mismo, cuando me conmuevo no con el canto, sino con las cosas que son cantadas, cuando son cantadas con voz diáfana y adecuadísima modulación, reconozco de nuevo la gran utilidad de esta costumbre. De ese modo me debato entre el peligro del placer y la experiencia de su efecto saludable, y me veo más inclinado –cierto que sin dictar sentencia irrevocable– a aprobar la costumbre de cantar en la Iglesia para que por medio de unos entretenimientos de los oídos, la mente más débil se eleve al sentimiento de la piedad. Aun así, cuando me sucede que me conmueve más el canto que la cosa que se canta, confieso que peco con merecimiento de castigo, y entonces quisiera no oír al cantor.

¡He aquí en qué posición me hallo!

San Agustín de Hipona,
Confesiones x, 33, 50.

INTRODUCCIÓN: FIESTA, CEREMONIA Y POLIFONÍA DESDE EL *KM-0*

El concepto de *Kilómetro Cero*, entendido como el punto-origen desde el que se mide la distancia radial de las vías de comunicación entre las poblaciones de un estado, es relativamente reciente; al menos lo suficiente para parecer extemporáneo en el título de la introducción de un estudio histórico que pretende abordar fenómenos culturales y musicales de los siglos XVII y XVIII. En España, la ubicación definitiva de dicho hito en la Puerta del Sol de Madrid data de diciembre de 1856¹. No obstante, en ocasiones la oficialización es reconocer algo asumido por un colectivo desde tiempo antes; y, en este caso, su marcación técnica no fue más que considerar *de iure* la función que ese lugar había tenido desde que la Ciudad del Manzanares acogió la capitalidad en 1561, definitivamente en 1606: ser el centro del «centro» del país². Sin llegar a ser del todo una plaza, en este espacio abierto denominado así por la imagen de un astro rey situado sobre la puerta de un pequeño castillo construido en 1520 –y prontamente demolido– confluían tres de las principales arterias de entrada y salida de la población, tales como las calles Mayor, Alcalá y San Jerónimo; quedando además a tiro de piedra las de Toledo y Atocha. El constante fluir de gentes y mercancías procedentes de dentro y fuera de los dominios españoles convirtió esta intersección y sus alrededores en un sitio privilegiado para el encuentro comercial y social donde propios y foráneos acudían a comprar, negociar e informarse de las nuevas y chismes del Reino; un rincón tan simbólico como entrañable, siempre en ebullición hasta hoy. Incluso, desde una perspectiva geométrica, la Puerta del Sol parece haber sido el núcleo a partir del cual se expandió el agitado urbanismo de Madrid desde la segunda mitad del XVI. Algo bien visible en el reproducidísimo plano –todavía apabullante por su minuciosidad y rigor– publicado en 1656 por

¹ Sobre el término *Km-0* y las distintas iniciativas que se tomaron hasta su emplazamiento final, véase ANTÓN BARRERO, María Cristina: «Olvidado Kilómetro Cero», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIV, 2004, pp. 545-54.

² Más allá de la carga alegórica que podamos dar aquí al vocablo, la cercanía de Madrid al centro geográfico de la Península ha sido una de las razones más recurrentes para explicar esta elección. Un ejemplo temprano de ello nos lo ofrece Luis Cabrera de Córdoba quien, en su biografía de Felipe II –de 1619– afirmaba que el soberano «determinó poner en Madrid su Real asiento y gobierno de su monarquía, en cuyo centro está», para que pudiera profesar el «oficio del corazón, que su principado y asiento está en el medio del cuerpo para ministrar igualmente su virtud a la paz y a la guerra a todos los Estados»; CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Felipe II, Rey de España*. Madrid: Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneyra), 1876, Vol. I, p. 298.

Pedro Teixeira, el reputado cartógrafo portugués, donde «Sol» se presenta casi como una «x» donde clavar la punta del compás para medir el diámetro de la urbe³.

Tras convertirse en capital, Madrid –hasta entonces una población castellana menor– atrajo de inmediato a nobles e hidalgos con intención de asentar o construir su posición en la esfera Real, si bien, hubo que esperar a Felipe IV para que un monarca se estableciese con verdadera continuidad en el Alcázar. Pero la movilización más significativa fue la del clero reglar, quienes en pocas décadas fundaron algunas de sus instituciones más emblemáticas para ser residencias de sus provinciales, las cabezas visibles de las distintas órdenes en la corte.



Figura 1. Marcelli-De Wit: *La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España*, 1622-35. Conventos más cercanos a la Puerta del Sol y el año de su constitución (elaboración propia).

³ Titulado *Mantua Carpetatorum sive Matritum Urbs Regia* y dado a la luz en Amberes, es una fuente imprescindible para entender el entramado metropolitano matritense de la Edad Moderna; hemos manejado la edición auspiciada por el Ayuntamiento como *Topographia de la villa de Madrid descrita por Don Pedro Teixeira. Año 1656*. Madrid, 1943. Existe un mapa anterior al de Teixeira, atribuido al holandés Frederick de Wit, por haberlo impreso por vez primera ca. 1635; aunque se piensa que pudo ser copiado del dibujado por Antonio Marcelli ca. 1622, debido a unos contratos que existen entre este y el Concejo, por eso es conocido como el «Marcelli-De Wit». Ambos, junto con otros posteriores –como los de Nicolás de Fer (1700-6), Nicolás Chalmardrier (1761) o Antonio Espinosa de los Monteros (1769)–, han sido clave para movernos por los escenarios, ya desaparecidos o transfigurados, donde floreció la vida musical y festiva objeto de nuestro interés.

Como muestra la figura 1, algunas de las comunidades más influyentes se arremolinaron al foco de crecimiento de la nueva ciudad, que pronto superó con creces su perímetro medieval. Estos edificios, junto con la destacable cantidad de parroquias y oratorios que ya existían o que se instauraron más tarde, se apoderaron de una buena porción del tejido arquitectónico de la localidad, otorgándole a su fisonomía una marcada impronta religiosa⁴.

A falta de obispado propio y una catedral que desempeñara el papel ejecutivo y simbólico de la máxima autoridad católica, sirviendo a su vez de epicentro ceremonial de la metrópoli⁵, fueron los conventos quienes ejercieron en gran parte esa función, segregando la representatividad eclesiástica en múltiples focos y rivalizando veladamente por un puesto aventajado en la red festiva que comenzaba a gestarse en Madrid como flamante escenario donde manifestar la magnificencia del soberano⁶. El académico Elías Tormo, en su clásica obra sobre el arte en las iglesias matritenses (1927), afirmaba que, en pleno siglo XVII, parecía,

mucho más que como capital monárquica y cortesana, como una ciudad esencialmente conventual, y, por tanto, con todas las consecuencias en el ramo del celoso cultivo de las artes al calor de la religión. [...] Ellos fueron, más que los magnates y que la misma corte, los prácticos y eficaces mecenas del arte madrileño, y las iglesias de aquella época que todavía subsisten, y entre ellas las pocas conservadas intactas, son los únicos testigos que mantienen viva la impresión del carácter de aquella cultura y aquella civilización⁷.

⁴ A mediados del XVIII, Madrid contaba con unos ciento cuarenta inmuebles eclesiásticos dentro de su recinto, de los cuales setenta eran conventos con fincas en propiedad –compradas o donadas– que arrendaban a los fieles. De los casi ciento cincuenta mil habitantes que tenía la urbe en 1757, unos cuatro mil pertenecían al clero regular y mil quinientos al secular; datos extraídos de CARBAJO ISLA, María F.: *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI, 1987, pp. 160-70.

⁵ Las autoridades municipales intentaron desde muy pronto poner remedio a esta peculiaridad, no lográndolo –por el peso e influencia de Toledo– hasta la creación de la diócesis de Madrid-Alcalá en 1884. El interés por erigir una seo madrileña quedó patente en la junta de ediles del 28 de junio de 1616, celebrada a propósito de unas casas que el Consistorio quería comprar al duque de Uceda para que –según lo expresado por varios regidores– en su solar se levantara «la iglesia catedral o colegial que esta Villa tiene suplicada a Su Majestad se sirva haga en ella», ya que «antes de esta [ocasión], se ha tratado de la necesidad grande que esta Villa tiene de una iglesia colegial o catedral, si pudiera hacerse para la autoridad de esta Villa, y por las incomodidades tan grandes que tiene la iglesia de Santa María», que era la parroquia que, por antigüedad y tradición, hacía las veces de templo mayor, LAM 33, ff. 597r-601v.

⁶ El proceso de transformación de la localidad en un teatro para la exhibición del esplendor e infalibilidad del rey, y las implicaciones que esto tuvo en su desarrollo, ha sido exhaustivamente analizado por María José del Río Barredo en su libro *Madrid, Urbs Regia. La capital de la Monarquía Católica*. Madrid: Marcial Pons, 2000.

⁷ TORMO Y MONZÓ, Elías: *Las Iglesias de Madrid*. Madrid: Instituto de España (reedición de los dos fascículos publicados en 1927), 1972, pp. 16-7.

El derribo o expolio del grueso de este patrimonio en los distintos avatares bélicos y desamortizadores acontecidos en el XIX y en el primer tercio del XX, dificultan que el ciudadano actual pueda tener esta percepción a simple vista. Sin embargo, si recorremos el callejero tras los restos de estas construcciones –hoy en su mayoría remozadas y embutidas entre otras modernas– y examinamos los vestigios de su actividad en fuentes gráficas, literarias y documentales, la tesis de Tormo aflora ante nuestros ojos. Abrumándonos al imaginar el efervescente movimiento artístico, litúrgico y festivo que frailes y monjas –principalmente los primeros, al no acatar un voto estricto de clausura– protagonizaron o promovieron en Madrid durante más de dos siglos. Siempre vehiculado por el canto llano, el órgano y, como no podía ser de otra forma, por la expresión musical de mayor solemnidad para el culto: la polifonía.

En un clima tan competitivo en el que imperaba atraer el máximo de devotos, lo que se traducía en fundaciones de cofradías y encargos de misas votivas –con sus correspondientes rentas y reconocimiento–, era tan importante tener una iglesia de primera como aportar al fiel el más cuidado ritual. Esto estimuló que órdenes masculinas como Agustinos, Carmelitas, Franciscanos, Mercedarios o Trinitarios, algunas –por lo general– poco proclives al cultivo de la música, se preocuparan de instaurar y mantener capillas de cantores tras su asentamiento en la capital; no sólo para servir en su ámbito, también en otros que lo requiriesen por un precio acordado⁸. Para ello buscaban a postulantes y novicios con talento, e incluso trasladaban desde centros distantes a sus religiosos con mejores facultades vocales e instrumentales. Estas agrupaciones, junto con las tres de patrocinio Real –Palacio, las Descalzas y, algo más tarde, la Encarnación– dominaron el panorama litúrgico-musical de Madrid desde finales del siglo XVI hasta los albores del XVIII. Entonces otro modelo de capillas, también adscritas a conventos o parroquias pero

⁸ Es llamativo que los Jerónimos, por el contrario bien conocidos por su inclinación a interpretar polifonía en sus coros, no hayan dejado apenas huella sobre esta práctica en el monasterio que poseían junto al Paseo del Prado, donde sí ampararon una interesante escuela de monjes organistas en el XVIII. Existen algunas menciones a la presencia de músicos en la congregación; si bien, la documentación que ha sobrevivido procedente del cenobio es tan poca que resulta complejo valorar si hubo agrupación plena o no, y en qué momentos. En todo caso, la ubicación periférica de su santuario, su vinculación ceremonial con la Corona y la naturaleza íntima y eremítica de la orden, hubieran convertido este colectivo en un verso suelto dentro del contexto descrito; véase VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales y las capillas de música en los monasterios de la Orden de San Jerónimo (siglos XVI-XIX)*. Tesis doctoral, Departamento de Musicología, Universidad Complutense de Madrid, 2010, Vol. I, pp. 108, 157-8, 164, 207, 215-7, 219, 250, 258, 323, 418, 632, 636, 643-4, 647, 650, 668, 672-3, 680, 685, 700 y 758, y Vol. II, pp. 855, 880, 918, 931, 1000 y 1012.

integradas por seglares autogestionados, se apropió de una demanda que ansiaba para sus ritos los nuevos estilos oriundos de Italia –como arias, recitativos y violines– ya bien asentados en las tres agrupaciones regias⁹. Lo que ocasionó, entre otros motivos de régimen interno, que los conjuntos formados por frailes, de repertorio más conservador y sin recursos humanos para adaptarlo, se limitaran a desarrollar su ocupación dentro de sus iglesias, desapareciendo paulatinamente¹⁰.

Entre las comunidades reglares, tanto en lo institucional, como en lo artístico y musical, sobresalió –y aquí convergen el lugar que da título a esta introducción y el objeto de estudio de la tesis– el templo y convento de la Orden de San Agustín, conocido desde su fundación por el nombre de *San Felipe el Real*. Sito en plena Puerta del Sol, fue parte elemental de su imagen y cotidianidad hasta su triste desaparición en 1838; considerado, en palabras de Gil González Dávila, cronista oficial de los reinos de Castilla, el «primero y primado de los edificios santos, en medio del corazón de la villa; por esto es el más frecuentado»¹¹ (figura 2).

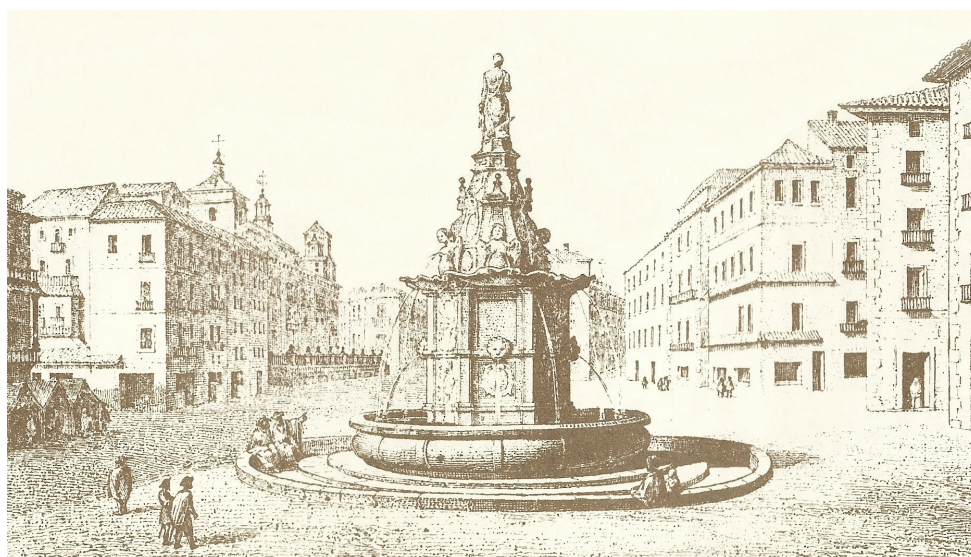


Figura 2. R. de Mesonero Romanos: *El Antiguo Madrid*, Puerta del Sol (siglo xvii), p. 264 bis, 1861. A la izquierda de la fuente se vislumbra San Felipe el Real y el arranque de la calle Mayor.

⁹ Sobre este cambio estético, véase MÁXIMO LEZA, José (ed.): *Historia de la música en España e Hispanoamérica. La música en el siglo xviii*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 125-56.

¹⁰ Los Teatinos de San Cayetano fueron los probables precursores del sistema al cerrar en 1693 un convenio con un grupo de músicos que se habían asociado un año antes afiliándose a la parroquia de San Ginés. Hubo que esperar medio siglo para que los Mínimos de la Victoria, en su capilla de la Soledad, hicieran lo propio en 1742. Ca. 1750 se creó la del Colegio Imperial, que tras la expulsión de los Jesuitas en 1767 se vinculó a la parroquia de la Almudena. En 1758 surgió otra en el oratorio de San Felipe Neri, y tenemos constancia por un pliego de villancicos (BHM, sig. MB 1019) de la existencia en 1768 de una más, protegida por los clérigos menores del Espíritu Santo.

¹¹ GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España*. Madrid: Tomás Iunti, 1623, p. 243.

Su claustro, el más nutrido de la provincia agustina de Castilla, albergó a numerosos personajes de relevancia en el ejercicio de las humanidades y la teología¹². Y su iglesia –de sublime factura– y aledaños, fueron marco habitual de solemnes ceremonias; propias u organizadas por particulares de toda índole.



Figura 3. Portada del LP-SFR 22689, firmada por Fr. Tomás de San José (1761).

¹² Aunque en algunos momentos de su historia llegó a superar la centena, en 1767 todavía alojaba en sus dependencias a setenta y seis frailes fijos, cifra nada desdeñable teniendo en cuenta que Salamanca, la segunda, contaba con cincuenta y seis; y en 1771, sus rentas sumaban casi 200 000 reales, más del doble que el convento salmantino; estadística confeccionada por ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños en España hasta el siglo XIX*. Madrid: Editorial Revista Agustiniana, 1988, pp. 376-81. Sobre algunos agustinos distinguidos que se formaron o residieron en San Felipe, y el calado de su trabajo, véase BOYANO REVILLA, Mariano: «San Felipe el Real de Madrid en el siglo XVIII: un convento ilustrado», en Rafael LAZCANO GONZÁLEZ (ed.): *Conventos agustinos (Madrid, 20-24 de octubre de 1997): actas del congreso*. Madrid: Revista agustiniana, 1998, Vol. I, pp. 63-99.

Los oficiantes y cantores de San Felipe, además de la labor desempeñada en su oratorio, eran muy solicitados fuera de sus muros; por lo que anualmente acudían a servir multitud de «puntos», término usado en la época para nominar cada una de las intervenciones en las distintas actuaciones concertadas. Veremos cómo dicha actividad externa no estaba libre de inconvenientes para el día a día de la congregación –lo que entendemos extensible a las demás órdenes– bien porque la capilla no cumplía adecuadamente los compromisos de su coro, bien porque el ir y venir de los músicos –unos quince– alteraba la armonía e impedía el recogimiento. No obstante, a pesar de quejas y prohibiciones, terminaban saliendo de nuevo ya que les generaba succulentas retribuciones que la casa recibía en calidad de limosna. En este pujante mercado de prestaciones canoras los Agustinos madrileños gozaron del mayor prestigio, sobre todo en la primera mitad del XVII. Prueba de ello son los acuerdos con el Concejo para asistir con su agrupación a todas las fiestas y procesiones municipales desde comienzos de 1616 hasta finales de 1624; o los elogios que algunas crónicas de la época hacen de ella, encontrándonos expresiones como «lució admirablemente»¹³, o «es en Madrid famosa»¹⁴. Halagos que, no exentos de subjetividad e impregnados por la zalamería de la panegírica barroca, son de valor si contemplamos que se regalan en un contexto perlado de insignes referentes musicales, como Juan Blas de Castro, Gabriel Díaz Bessón, Stefano Limido, Sebastián López de Velasco o Mateo Romero.

Los méritos de la capilla de San Felipe el Real y su influencia en el aparato ceremonial de la capital durante un dilatado periodo –que intentaremos demostrar en las siguientes páginas–, aun pareciendo suficientes, no han sido las razones iniciales ni únicas que nos han motivado finalmente a dedicarle un estudio monográfico. Nuestro acercamiento a este fenómeno histórico, que emprendimos en 2003, partió de una vocación generalista, impulsados por la curiosidad

¹³ MEDRANO, Sebastián Francisco de: *Relación de la fiesta, que se hizo a la dedicación de la Iglesia Parroquial de S. Miguel de los Octoes, fundada en esta Villa de Madrid*. [s. l.]: [s. n.], [1623], f. 6r, BNE, sig.: VE/163/5; texto recogido en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982, p. 185. Sebastián Francisco de Medrano (ca. 1590-1653), fue sacerdote, escritor y promotor de la *Academia de Madrid* durante unos años, tertulia poética a la que acudían con asiduidad autores como Góngora, Lope, Quevedo o Tirso.

¹⁴ [-]: *Relación sencilla y fiel de las fiestas que el Rey D. Felipe III, nuestro Señor, hizo al Patronato de sus Reinos de España, Corona de Castilla, que dio a la Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, año de 1627*. Madrid: Juan González, [1627], f. 6r, US, sig. A 075/056(01); SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones [...]*, p. 367.

de conocer en su conjunto la vida musical religiosa madrileña durante la Edad Moderna desde una mirada transversal y urbana, más allá de la producida por las archiconocidas capillas Reales¹⁵. La identificación de la creación polifónica devocional de Madrid con estas tres agrupaciones, tan asentada hasta hace poco en la historiografía española, parecía haber generado una actitud de marginación o desinterés por ese otro espacio sonoro¹⁶. Quizá la calidad y amplia circulación de este repertorio regio, la fama de sus autores y la jugosa

¹⁵ Adscribiéndonos así a la corriente musicológica que desde los años ochenta del pasado siglo ha indagado en los entornos ajenos a los grandes centros del poder monárquico, nobiliario y eclesiástico, a partir de los cuales –y de forma aislada– se había construido buena parte de la historia de la música occidental; abriendo el foco para reconstruir y analizar con perspectiva el «paisaje sonoro» y desentramar las relaciones orgánicas, culturales, sociales y estilísticas entre las distintas manifestaciones musicales de una ciudad. Destacamos, por la influencia que su lectura ha tenido en nuestra investigación, o por paralelismo temático con ella, las obras de BOMBI, Andrea: *Entre tradición y modernidad: El italianismo musical en Valencia (1685-1738)*. Valencia: Institut Valencià de la Música, 2011; BOMBI, Andrea; CARRERAS, Juan José; MARÍN, Miguel Ángel (eds.): *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*. Valencia: Universitat de València, 2005; BRYANT, David; QUARANTA, Elena (eds.): *Produzione, circolazione e consumo. Consuetudine e quotidianità della polifonia sacra nelle chiese monastiche e parrocchiali dal tardo medioevo alla fine degli antichi regimi*. Venezia: Fondazione Ugo e Olga Levi, Società editrice il Mulino, 2006; FENLON, Iain: *Music and patronage in sixteenth-century Mantua* (2 volúmenes). Cambridge: Cambridge University Press, 1980 y 1982; GAUTHIER, Laure; TRAVERSIER, Mélanie (eds.): *Mémoires urbaines. La musique dans les villes d'Europe (XVII-XIX siècles)*. París: Presse de l'Université de Paris-Sorbonne, 2008; KISBY, Fiona (ed.): *Music and musicians in Renaissance Cities and Towns*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001; KNIGHTON, Tess; MAZUELA-ANGUITA, Ascensión (eds.): *Hearing the City in Early Modern Europe*. Turnhout: Brepols Publishers, 2018; LOCKWOOD, Lewis: *Musica in Renaissance Ferrara 1400-1505*. Oxford: Oxford University Press, 1984; MARÍN, Miguel Ángel: *Music on the margin. Urban musical life in eighteenth-century Jaca (Spain)*. Kassel: Reichenberger, 2002; MARTÍN MÁRQUEZ, Alberto: *El paisaje sonoro en Zamora durante la Edad Moderna*. Tesis doctoral, Departamento de Ciencias Humanas, Universidad de la Rioja, 2015; QUARANTA, Elena: *Oltre San Marco. Organizzazione e prassi della musica nelle chiese di Venezia nel Rinascimento*. Firenze: Leo S. Olschki Editore, 1998; REYNAUD, François: *La polyphonie tolédane et son milieu. Des premiers témoignages aux environs de 1600*. París: CNRS, 1996; RUIZ JIMÉNEZ, Juan: *La colegiata del Salvador en el contexto musical de Granada*. Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada, 1995; y STROHM, Reinhard: *Music in late medieval Bruges*. Oxford: Clarendon Press, 1985.

¹⁶ Lo que muestra el hecho de que las voces «Madrid» de los diccionarios de referencia –susceptibles de una profunda y urgente actualización– no hagan mención alguna a otras capillas aparte de las de Palacio, las Descalzas y la Encarnación; ni a la importante labor que estas ejercieron fuera de sus sedes en iglesias, conventos y actos públicos, como entradas solemnes y procesiones; véanse RUIZ TARAZONA, Andrés: «Madrid», *DMEH*, VII, pp. 16-25, y «Madrid», en www.mgg-online.com (1996, última consulta en abril de 2018); y STEVENSON, Robert; IGES, José: «Madrid» en www.oxfordmusiconline.com (2001, última consulta en abril de 2018). Lo mismo ocurre con los pocos estudios que han pretendido abordar el caso de la música en Madrid de manera más global, como SÁNCHEZ SISCART, María Montserrat: *Guía histórica de la música en Madrid*. Madrid: Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, 2002; SUBIRÁ, José: *Temas musicales madrileños*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971; o RUIZ TARAZONA, Andrés: «Cinco siglos de música madrileña», en AAVV: *Madrid: Historia, Arte, Vida*. Madrid: El consultor de los ayuntamientos y de los juzgados, 1991, pp. 122-41, siendo este texto básicamente igual que el publicado por el autor una década después en el *DMEH*. Cabe decir que, felizmente, los manuales más recientes ya van incorporando a su contenido reseñas específicas de estas agrupaciones menores y su función festiva, por ejemplo los de MÁXIMO LEZA, José (ed.): *Historia de la música [...]*, p. 57; y TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música en España e Hispanoamérica. La música en el siglo XVII*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 54-5 y 437-41.

documentación atesorada en Palacio, han ido eclipsando las alusiones en relaciones de sucesos, crónicas de viajeros, diarios, pliegos y papeles de todo tipo, al rico mundo sonoro de las que nos gusta denominar *otras* iglesias de Madrid. Llamando así la atención –no sin ironía– sobre su otredad respecto al ámbito cortesano, omnipresente en la mayoría de trabajos musicológicos que han tratado la metrópoli; si bien, por suerte vamos contando con un número significativo de investigaciones que consideran la cuestión, directa o tangencialmente¹⁷.

¹⁷ Entre ellas, proponemos las de AGULLÓ Y COBO, Mercedes: «Documentos para las biografías de músicos de los siglos XVI y XVII» [1], *Anuario Musical*, xxiv, 1969, pp. 205-25, «Documentos para las biografías de músicos de los siglos XVI y XVII» [2], *Anuario Musical*, xxv, 1970, pp. 105-24, «Nuevos documentos para las biografías de músicos de los siglos XVI y XVII» [1], *Anuario Musical*, xxvi, 1971, pp. 199-212, y «Nuevos documentos para las biografías de músicos de los siglos XVI y XVII» [2], *Anuario Musical*, xxviii-xxix, 1973-4, pp. 269-82; CABERO PUEYO, Bernat: *Der Villancico des XVI. und XVII. Jahrhunderts in Spanien*. Berlín: Dissertation.de, 2000; CARRERAS, Juan José: «Topography, Sound and Music in Eighteenth-Century Madrid», en Tess Knighton; Ascensión MAZUELA-ANGUITA (eds.): *Hearing the City in Early Modern Europe*. Turnhout: Brepols Publishers, 2018, pp. 85-100; GALLEGO GALLEGU, Antonio: «Breve nota sobre el festero y la festería», *Nasarre*, v, 1, 1989, pp. 27-57; HATHAWAY, Janet: «Laughter and scandal: an Inquisition censure in late Hapsburg Madrid», *Acta Musicológica*, lxxv, 2, 2003, pp. 243-68, y «“Music charms the senses...”: devotional music in the Triunfos festivos of San Ginés, Madrid, 1656», en Tess KNIGHTON; Álvaro TORRENTE (eds.): *Devotional Music in the Iberian World, 1450-1800. The Villancico and Related Genres*. Aldershot: Ashgate, 2007, pp. 219-30; JAMBOU, Louis: «Documentos relativos a los músicos de la segunda mitad del siglo XVII de las capillas Reales y villa y corte de Madrid sacados de su Archivo de Protocolos», *Revista de Musicología*, xii, 2, 1989, pp. 469-514; JORQUERA OPAZO, Juan Lorenzo: *Presencia de la música en la Compañía de Jesús de Madrid durante la primera mitad del siglo XVII*. Tesis doctoral, Departamento Interfacultativo de Música, Universidad Autónoma de Madrid, 2016; MARÍN LÓPEZ, Miguel Ángel: «A copiar la pureza: música procedente de Madrid en la catedral de Jaca», *Artigrama*, 12, 1996-7, pp. 257-70; MORALES, Nicolás: «Real Capilla y festería en el siglo XVIII. Nuevas aportaciones para la historia de la institución musical palatina», *Revista de Musicología* xiii, 1, 1999, pp. 175-208, «Perfil y función del Festero en la Real Capilla a mediados del siglo XVIII», en *El Conde de Aranda y su tiempo*. Zaragoza: CSIC, Institución Fernando el Católico, 2000, Vol. i, pp. 639-48, «La Capilla Real y las “redes musicales”, festería, hermandad y montepío de músicos en el Madrid del siglo XVIII», en Juan José CARRERAS; Bernardo GARCÍA GARCÍA (eds.): *La Capilla Real de los Austrias, música y ritual de corte en la Europa Moderna*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2001, pp. 449-65, *Las voces de Palacio. El Real Colegio de Niños Cantores de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Área de Gobierno de las Artes, 2005, y *L'artiste de cour dans l'Espagne du XVIIIe siècle: étude de la communauté des musiciens au service de Philippe V (1700-1746)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2007; MYERS BROWN, Sandra: «La música en San Francisco el Grande de Madrid: documentación para una aproximación histórica (primera parte)», *Revista de Musicología*, xxv, 1, 2002, pp. 89-128, y «La música en San Francisco el Grande de Madrid: documentación para una aproximación histórica (segunda parte)», *Revista de Musicología*, xxv, 2, 2002, pp. 363-87; OLARTE MARTÍNEZ, Matilde María: *Miguel de Irizar y Domenzain (1635-1684?). Biografía, epistolario y estudio de sus lamentaciones*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1996; RÍO BARREDO, María José del: «Cofrades y vecinos. Los sonidos particulares del Madrid barroco», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana en la edad moderna*. Valencia: Universitat de València, 2005, pp. 255-78; ROBLEDÓ ESTAIRE, Luis: «Música y cofradías madrileñas en el siglo XVII: los Esclavos del Santísimo Sacramento de la Magdalena y los Esclavos del Santo Cristo de San Ginés», *Revista de Musicología*, xxix, 2, 2006, pp. 482-520, «La música en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena», en Antonio ÁLVAREZ CAÑIBANO (ed.): *Libro de Música de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena*. Manuscrito Novena. Madrid: Centro de Documentación de Música y Danza, 2010, pp. 25-51, y «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” y la consolidación de la ortodoxia católica en el Madrid del siglo XVII», *Resonancias*, xvii, 33,

Los frailes cantores del convento de San Felipe el Real asumieron un peso importante en el florecimiento de esta *otra* música. Pero no mayor del que debieron de tener los de San Francisco o los calzados del Carmen, la Merced y la Trinidad; relevándose a lo largo de más de cien años el liderazgo entre las congregaciones, dependiendo de factores como la pericia compositiva de sus maestros, la calidad de las voces con las que contaran en cada momento, o la predisposición –o no– de provinciales, priores y juntas de venerables al uso de polifonía en su culto y a que sus músicos salieran por una gratificación. Los Franciscanos parecen haber sido los pioneros en este sentido, o por lo menos los religiosos que poseían la agrupación mejor articulada y dispuesta a realizar puntos externos en el Madrid de finales del XVI y comienzos del XVII¹⁸.

diciembre 2013, pp. 103-26; SUBIRÁ, José: «Necrologías musicales madrileñas (años 1611-1808)», *Anuario Musical*, XIII, 1958, pp. 201-23, y *El gremio de representantes españoles y la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena*. Madrid: CSIC, Instituto de Estudio Madrileños, 1960; VERA AGUILERA, Alejandro: *Música vocal profana en el Madrid de Felipe IV: el Libro de tonos humanos (1656)*. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, 2002, «Polifonía profana en la corte de Felipe IV y el convento del Carmen de Madrid: el *Libro de tonos humanos (1656)*», *Revista de Musicología*, xxv, 2, 2002, pp. 405-37, y «Música vocal profana en el convento del Carmen de Madrid: el “Libro de tonos humanos” (1656)», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana* [...], pp. 367-81. Nuestros intentos por ayudar a darle forma a este movimiento artístico se han ido concretando en textos como la tesina *Sonidos de un espacio perdido: la música de las otras iglesias de Madrid en la primera mitad del siglo XVIII*. Trabajo inédito presentado para la obtención del DEA, Departamento de Historia del Arte III y Musicología, Universidad Complutense de Madrid, 2005, o el artículo «Música y fiesta en las iglesias del Madrid barroco: los Diarios Festivos de José Romano (1721) y Sebastián Álvarez de Pedrosa (1731 y 1739)», *Cuadernos de música iberoamericana*, xii, 2006, pp. 39-61; y parte de los resultados de nuestras pesquisas sobre el tema han sido expuestos en foros científicos internacionales: «Aproximación al estudio de la música en las iglesias y parroquias del Madrid barroco: los pliegos de villancicos como fuentes de información», *VI Congreso de la Sociedad Española de Musicología*, Oviedo (España) 2004; «Beyond the Royal Chapel: music in minor churches in Madrid», *Twelfth Biennial International Conference on Baroque Music*, Varsovia (Polonia), 2006; «Transformation and development in the musical life of religious centres in Madrid throughout the sixteenth century: a comparative sketch», *Medieval and Renaissance Music Conference*, Bangor (Gales, Reino Unido), 2008, y *Musicology Colloquium of the Northwestern University*, Chicago (Estados Unidos), 2008; y «Fuentes y metodologías para el estudio de la vida musical religiosa de los entornos urbanos españoles en la Edad Moderna: el caso de Madrid», *Seminario Nacional de Música de la Nueva España y el México independiente*, Ciudad de México (México), 2008.

¹⁸ El único acercamiento historiográfico a la actividad sonora del convento de San Francisco el Grande –emplazado en las proximidades de las actuales «Vistillas», y que no debe confundirse con la casa de Mínimos de San Francisco de Paula, más conocida por «la Victoria», cercana a la Puerta del Sol– es el de MYERS BROWN, Sandra: «La música en San Francisco el Grande de Madrid [...]». La autora presentó allí un bosquejo de la labor de sus vicarios de coro en el XVII, datos sobre su librería de canto, algunas reseñas de ceremonias e interesante información inédita a propósito de los órganos de su iglesia. Sin embargo, al construir su discurso sólo con papeles procedentes del mismo organismo, custodiados en el Archivo de la Obra Pía, y muy fragmentarios y escuetos, llegó a la conclusión de que «no hay documentación disponible que demuestre que el convento o iglesia de San Francisco el Grande tuviese en algún momento de su historia una capilla de música con músicos instruidos en el canto de música polifónica» (1, p. 94); afirmación que, si puede ser cierta en cuanto

Comprobaremos cómo, en ese tiempo, dicho conjunto fue el preferido de la asamblea de regidores para servir las fiestas del municipio cuando no podían acudir los músicos de Palacio o las Descalzas –que era casi siempre–; ejerciendo oficiosamente de capilla del Concejo entre 1599 –quizá antes– y 1612, año en que se empezó a llamar con más frecuencia a la de los Agustinos¹⁹. Sabemos también de su concurso en cultos parroquiales, como la fiesta de traslación del Santísimo al nuevo santuario de San Millán ca. 1612 –con la dirección del maestro Fr. Alonso de Alvares– o los ritos por la onomástica de los Santos Justo y Pastor de 1620²⁰. Perdiéndose su pista documental –acaso por su pronta desaparición, o a una mayor reclusión en su claustro– a partir de diciembre 1621; cuando fue invitada, junto con la de San Felipe y el Carmen, a cantar en el voto solemne de guardar el día de la Inmaculada Concepción que juraron los representantes del Consistorio²¹.

El testimonio más temprano que hemos detectado por ahora de la existencia de la agrupación de la Merced data del 16 de agosto de 1605, fecha en que fue contratada por el Ayuntamiento para participar en los actos públicos dedicados a San Roque; contando con ella desde entonces en varias ocasiones²². Considerada una «lucida capilla»²³, desarrolló una notable ocupación en ceremonias

a lo poco que se ha conservado de los Franciscanos, es desacertada a nivel general, y prueba la importancia del uso de fuentes alternativas al estudiar una institución de estas características.

¹⁹ Consultar, LAM 24, ff. 51v, 68r, 74v y 394r; LAM 26, ff. 28r, 36r, 66r, 69r-69v, 84v-85r, 92v, 102r, 123r y 130v; LAM 28, ff. 132r, 313r-313v y 343v; LAM 29, ff. 126v-127r, 346r y 355v-356r; y LAM 31, ff. 26r-26v, 33r-33v y 43v.

²⁰ LF2-SJP, ff. 196v y 287v.

²¹ LAM 39, ff. 85v-86r.

²² LAM 26, ff. 220v, 474v y 499r; LAM 31, ff. 70r-70v y 416r; y LAM 43, ff. 512v-513r. La primera piedra del convento de los Mercedarios Calzados de Madrid se puso en 1564. Su claustro, iglesia y dependencias ocupaban gran parte del triángulo que hoy forman las calles de la Merced, los Remedios y Cosme de Médicis. Fue desamortizado en 1836 y derribado en 1840, convirtiendo su solar en una plaza pública, primeramente bautizada «del Progreso» y, desde 1939, «Tirso de Molina», en honor de Fr. Gabriel Téllez, el más afamado de sus residentes, GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido*. Madrid: Ediciones La Librería, 2003, pp. 98-9. Su templo, donde se veneraba una famosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, fue uno de los más concurridos de la ciudad, siendo escenario habitual de pomposas solemnidades. Entre las auspiciadas por los Mercedarios, ha quedado memoria de las ofrecidas en 1629 por la canonización de San Pedro Nolasco, fundador de su orden, haciendo unas vísperas a las que, según el cronista, «vinieron convidadas todas las religiones, que se celebraron con tan grande solemnidad, que admiró a los maestros de ceremonias más expertos, y a los músicos de mayor fama, y constituidos en más aventajados puestos», acabando la jornada con una «fiesta de música», LÓPEZ REMÓN, Benito: *Relación de las fiestas que el Orden Real, y Militar de nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, hizo a su glorioso Padre y Patriarca San Pedro de Nolasco en este su Convento de Madrid, desde 21 de Abril, hasta 8 de Mayo deste año de 1629*. Madrid: Juan González, 1629. BNE, sig. R/28658/11; SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones [...]*, p. 374.

²³ [–]: *Relación sencilla y fiel de las fiestas que el Rey D. Felipe III, nuestro Señor, hizo al Patronato de sus Reinos de España [...]*, f. 6v; SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones [...]*, p. 367.

promovidas por cofrades²⁴. Y algunos de sus maestros llegaron a alcanzar cierta relevancia en el ambiente musical madrileño de la segunda mitad del XVII, como Fr. Juan Romero, artífice de la música de los autos sacramentales representados en los *Corpus* de 1676-7 y 1679-80, escritos por Pedro Calderón de la Barca²⁵; o Fr. Domingo Ortiz de Zárate, quien rigió el facistol de los Mercedarios desde 1680 hasta, al menos, 1705²⁶. Sus prestaciones a terceros continuaron, no sin altibajos²⁷,

²⁴ Varias de las hermandades establecidas en el propio santuario de la Merced fijaron en sus constituciones la presencia de los cantores en sus fiestas, como la de Protomédicos y médicos (1611), la de Esclavos de la Sacratísima Virgen de los Remedios (1613?) o la de Esclavos de Nuestra Señora de los Remedios (1663, refundada), ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «Música y cofradías madrileñas en el siglo XVII [...]», pp. 507 y 509. Asimismo, está constatado el empleo de estos músicos en cofradías ajenas al convento, por ejemplo en los festejos de la Encarnación celebrados en 1633 por Nuestra Señora de la Novena en la parroquia de San Sebastián, ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «La música en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena [...]», p. 47; o cuando la Cofradía del Ave María, del convento de Trinitarios Calzados, invitó en febrero de 1642 a «la arpa y contralto de los Padres Mercenarios [sic]», y a uno de sus tiples para una siesta dada en enero de 1649, ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” [...]», pp. 115 y 119-20.

²⁵ PÉREZ PASTOR, Cristóbal: *Documentos para la biografía de D. Pedro Calderón de la Barca. Tomo primero. Recogidos y anotados por el presbítero Cristóbal Pérez Pastor*. [Madrid]: [Estab. Tip. de Fortanet], 1905, pp. 349, 351, 363 y 368. Por un pliego de villancicos sabemos que ya ejercía el magisterio de la Merced en la Nochebuena de 1665 (PV-HS, 305), ostentando el cargo hasta 1680 (CVBN, 188), año en que fue relevado por Ortiz de Zárate. Sólo poseemos datos muy parciales de su trayectoria, recopilados principalmente en CABERO PUEYO, Bernat: *Der Villancico des XVI. und XVII. [...]*, pp. 28, 31, 36-7, 66, 116-7, 143, 202, 278-9, 282-4, 310 y 357-8; OLARTE MARTÍNEZ, Matilde María: «Romero, Juan (II)», DMEH, IX, p. 308, y *Una correspondencia singular: maestros de capilla, ministriles y bajonas, tomando el pulso de la música española del último barroco*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016, pp. 92, 99, 119, 144 y 245; PENA, Joaquim; ANGLÉS, Higinio: «Romero, Juan», en *Diccionario de la música Labor*. Barcelona: Labor, 1954, Vol. II, p. 1908; STEVENSON, Robert: «Romero, Juan», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018); y TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música [...]*, pp. 407-9.

²⁶ Acotación definida por las fechas límite de la más de una treintena de pliegos con letras de villancicos atribuidos a él que se conocen, CVBN, 193 (1680), y Bayerische Staatsbibliothek (Munich), sig. 4 P.o.hisp. 80, 1 (1705). En una serie de misivas enviadas por Ortiz de Zárate entre 1673 y 1681 a Miguel de Irizar (1635-1684?) –maestro de capilla de la catedral de Segovia– se hace notorio que Fr. Domingo pertenecía por entonces a la congregación madrileña y que antes había sido discípulo de Irizar, deslizando en sus cartas valiosas noticias sobre músicos de la corte y circulación de repertorio. En la Bayerische Staatsbibliothek se atesoran tres de sus composiciones (con las signaturas Mus.ms. 2906, 2907 y 2908, Bernat Cabero le asigna tres más, 2937, 2935 y 2937), y otras de Juan Romero (dos con seguridad, Mus.ms. 2916 y 2916, y tres firmadas por «Romero», 2913, 2914 y 2915); véanse BÈGUE, Alain: «“Tres o cuatro villancicos de las mejores letras”: transmisión y recepción de los villancicos en el Barroco tardío», *Criticón*, 119, 2013, pp. 99-126; CABERO PUEYO, Bernat: *Der Villancico des XVI. und XVII. [...]*, pp. 28, 31, 41, 50-4, 57-8, 65-7, 117, 125-6, 138-9, 143, 200, 218, 220, 278-9, 288, 290-1, 309-11, 324, 351-3, 367, 369 y 627-44; LÓPEZ-CALO, José: «Ortiz de Zárate, Domingo», DMEH, VIII, p. 260; OLARTE MARTÍNEZ, Matilde María: *Miguel de Irizar y Domenzain (1635-1684?) [...]*, y *Una correspondencia singular [...]*, pp. 14, 17-8, 20-7, 61-2, 70, 72, 75-6, 82-4, 86-8, 91-2, 94-7, 101-2, 105, 107, 109, 114-5, 124, 133, 144, 150, 152-3, 156-8, 182, 186-7, 189, 192, 204, 241-7, 250 y 257; STEVENSON, Robert: «Ortiz de Zárate, Domingo», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018); y TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música [...]*, pp. 461-4.

²⁷ En una epístola, rubricada el 13 de marzo de 1680, Fr. Domingo Ortiz de Zárate se quejaba a Miguel de Irizar de que no disponía de copias de villancicos por causa «de no salir la música a cantar a ninguna parte, que con esta ocasión se pretenden tener para variar», OLARTE MARTÍNEZ, Matilde María: *Una correspondencia singular [...]*, pp. 186-7; paréntesis que –como veremos en

hasta los primeros años del XVIII, momento en que empieza a complicarse el rastreo documental de su actividad²⁸.

Los Carmelitas Calzados también ampararon una «célebre» agrupación²⁹. Por sus filas pasaron músicos de altura. Entre ellos, el portugués Fr. Francisco de Santiago (1578?-1644), quien tras una estancia aún indefinida trabajando en su coro –quizá cerca de dos décadas– fue invitado en 1617 por la catedral de Sevilla para sustituir a Alonso Lobo, dirigiendo la capilla hispalense hasta que en 1643 fue reemplazado por Luis Bernardo Jalón³⁰; o Fr. Manuel Correa (ca. 1600-1653) y Fr. Bernardo Murillo, los dos autores más representados en el

San Felipe– debían de ser usuales en las capillas reglares de Madrid, normalmente preceptuados por los priores o provinciales.

²⁸ La Congregación de San Nicolás de Bari, asentada en el convento de San Basilio, convidó a los cantores de la Merced a las «fiestas de *Salves* a Nuestra Señora de la Concepción y nuestro santo, en los días señalados» de 1704, conviniendo hacer lo mismo para las de 1705, llamando aparte «a los instrumentos que han asistido los demás años». El protocolo pactado para los actos fue: «Que la fiesta sea por los tres días en el altar mayor, celebrándose en el primero la misa de pontifical, por el padre abad del monasterio de nuestro padre San Basilio [...] con asistencia por todo el día de la música de la capilla del Real convento de Nuestra Señora de las Mercedes; que el segundo día se celebren honras generales con asistencia de toda la comunidad, a quien se les dará velas por la congregación [...] y por la tarde se celebre la *Salve* solemne de Nuestra Señora que con la misma música tiene ofrecida el señor D. Juan Manuel de Otáñez; [y] que el tercero día de Nuestra Señora de la Concepción se celebre su fiesta con asistencia de la dicha música, por mañana, y tarde», AHN, sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Basilio, convento de San Basilio: *Libro de acuerdos de la Congregación de San Nicolás de Bari* (1696-1718), sig. libro 8057, ff. 146r, 163v-164r y 168r-169r. Fue igualmente en 1705 cuando la polifonía de los Mercedarios sonó en la iglesia del hospital de los Italianos para loar a Santa Águeda en su onomástica (5 de febrero), todo por cuenta de un devoto, según la portada del pliego CVOBN, 732.

²⁹ Definida así en la *Relación sencilla y fiel de las fiestas que el Rey D. Felipe III, nuestro Señor, hizo al Patronato de sus Reinos de España* [...], f. 6v; SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 367. Su convento, fundado en 1573, se localizaba en la finca delimitada por las actuales calles Tetuán, de la Salud, del Carmen y el borde de la plaza homónima. Tras la Desamortización, el edificio albergó las oficinas de Amortización y Deuda Pública, derribándose para ampliar la plazuela y construir un teatro. La iglesia, incendiada en 1936 y muy remodelada, sigue en uso, GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido* [...], p. 94-5. Este oratorio acogió antaño reseñables celebraciones, como la octava por la canonización del obispo carmelita San Andrés Corsini en 1629, en la que «cantábase tercia, o sexta cada día, y la misa y completas, sino fue el primer día que cantaron vísperas, y tanta gente había por la tarde como por la mañana, porque se cantaban con tanta música, y villancicos, que traía la gente conmovida», PÉREZ (Licenciado): *Relación sumaria de la fiesta y procesión que se ha hecho en la Corte de la Canonización del Obispo San Andrés Corsino, de la sagrada Religión de Nuestra Señora del Carmen: canonizado por nuestro Santísimo Padre Urbano VIII este año de 1629 a 22 de Abril*. [Barcelona: Sebastián Matevad, 1629]; copiada en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 369-71.

³⁰ Sobre la biografía y obra de Santiago, ÁLVAREZ CALERO, Alberto: *Fray Francisco de Santiago (1578?, Lisboa-1644, Sevilla): su música y entorno*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía, 2013 (las pp. 17-22 tratan de su tiempo en Madrid); RUIZ JIMÉNEZ, Juan: *La Librería de Canto de Órgano. Creación y pervivencia del repertorio del Renacimiento en la actividad musical de la Catedral de Sevilla*. [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2007, pp. 3, 24, 39, 54-5, 58-9, 187, 199, 201-2, 224-6, 228, 274, 326-7, 338-9 y 352; STEVENSON, Robert: «Santiago, Francisco de», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018); y SUÁREZ MARTOS, Juan María: *Música sacra barroca en la catedral hispalense: los maestros del siglo XVII*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Sevilla, 2007, Vol. I, pp. 305 y 319-20, Vol. II, pp. 99-118, 175-194 y 555-64, y Vol. III, pp. 87-210 y 855-66.

Libro de tonos humanos (1655-6) de la BNE, copiado en su mayoría por «Fr. Diego Pizarro, capón», del Carmen de Madrid³¹.

El Concejo requirió sus servicios –junto con Franciscanos y Trinitarios– en unas rogativas *pro pluvia* celebradas entre el 19 y el 22 de mayo de 1612³²; y cuando en enero de 1625 se finiquitó el ajuste entre el municipio y los cantores de San Felipe el Real, «por no tener lugar de poder acudir», la solución inmediata fue mandar a dos regidores a hablar «al prior y frailes de Nuestra Señora del Carmen», con intención de que procurasen «concertar la música para todas las fiestas que la Villa tuviere menester», sin llegar finalmente a un acuerdo³³. El quehacer canoro de los carmelitas en distintas iglesias de Madrid, y sus poblaciones vecinas, a lo largo del XVII y primer tercio del XVIII está bien contrastado³⁴; y la capilla debió de seguir interviniendo en su templo hasta, por lo menos, 1733, siendo acaso la última en disolverse de todas las conformadas íntegramente por frailes en la capital³⁵.

³¹ Alejandro Vera logró armar –a partir de las pocas fuentes directas que han sobrevivido– un boceto histórico de la capilla carmelitana en *Música vocal profana en el Madrid de Felipe IV* [...], pp. 53-60, y «Polifonía profana en la corte de Felipe IV [...]», pp. 410-4; véanse además CALAHORRA MARTÍNEZ, Pedro: *La música en Zaragoza en los siglos XVI y XVII. II. Polifonistas y ministriles*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1978, pp. 93-105; EZQUERRO ESTEBAN, Antonio: «Correa, Manuel», *DMEH*, IV, pp. 76-8; GARBAYO, Javier: «Murillo, Bernardo», *DMEH*, VII, p. 907; LAMBEA, Mariano; JOSA, Lola: *Libro de tonos humanos (1655-1656)* (4 volúmenes). Barcelona-Madrid: CSIC, Institución «Milá y Fontanals», Departamento de Musicología, 2000-10; SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza, 1600-1750*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, [1998], Vol. I, pp. 199-201, y Vol. II, pp. 118-9; y TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música* [...], pp. 34, 38, 45, 194, 461, 465, 477, 484, 486, 510, 513 y 638-40.

³² LAM 31, f. 43v.

³³ LAM 41, f. 282r.

³⁴ Como en la fiesta de la Encarnación organizada en 1637 por la Cofradía de la Novena, ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «La música en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena [...]», p. 47; los refuerzos dados a la Trinidad para officiar las ceremonias de la Cofradía del Ave María en 1646 (con «dos tiples»), 1648 («padre Fr. Antonio, tiple del Carmen»), 1649 («un tiple») y 1662 («Padres Carmelitas, tenor y contralto»), ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” [...]», pp. 114-5, 119, 120 y 123; la actuación en la profesión de una monja en Alcalá de Henares, VERA AGUILERA, Alejandro: *Música vocal profana en el Madrid de Felipe IV* [...], p. 58; o el viaje en 1733 de varios de sus religiosos a los festejos de Borox, Illescas y Ocaña, BNE, *Libro de cuentas del convento de Nuestra Señora del Carmen de Madrid* (1696-1736), sig. MSS/12502, ff. 8v y 79r.

³⁵ Dicho año es el del pliego más tardío que conocemos con letras de villancicos interpretados en el Carmen Calzado, *CVOBN*, 832. Entre estos impresos se encuentra el texto de un «Armónico certamen, histórico compuesto, y respiración lírica, con que resonará en la más devota aclamación el constante puro aliento de la gloriosa Santa Cecilia», ejecutado el 22 de noviembre de 1728, «eligiendo por centro el del religiosísimo claustro de Nuestra Señora del Carmen de Calzados de esta corte», *CVOBN*, 816; y los versos de un «Oratorio armónico que se ha de cantar en el religiosísimo y Real convento de Nuestra Señora del Carmen, de antigua regular observancia, los días nueve y once de junio de este año de 1728», favorecido por el Consejo de Indias, a la canonización de Santo Toribio de Mogrovejo, *CVOBN*, 817. Los diarios festivos (DFM, RF31 y RF39) recogieron algunos de los cultos anuales con polifonía hechos en el Carmen entre 1721-39, mostrando, sin duda, tradiciones anteriores: Reyes (5-6/1), Martirio de San Juan Evangelista (6/5, por el gremio de Impresores), Nuestra Señora del Carmen (16/7), vísperas por la Natividad de Nuestra Señora (7/9), San Cosme y San Damián (27/9, por los Cirujanos), Nochebuena

Ya en 1605 el Consistorio gratificó a la congregación de los Trinitarios Calzados «por el trabajo de cantar la música» en la procesión del *Corpus* de ese año, siendo esta la mención más antigua que hemos encontrado a sus prestaciones polifónicas³⁶. Al igual que las demás agrupaciones regladas, la Trinitaria sería la principal encargada de officiar las solemnidades de las hermandades establecidas en su santuario; por ejemplo, la del «Ave María», por cuyos libros de cuentas sabemos de la labor, entre 1639 y 1646, del «padre Fr. Jacinto», maestro de la capilla, y de varios frailes músicos, seguramente componentes del propio conjunto³⁷.

Por los puntos de «la Trinidad» en las exequias generales que la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena hizo para el descanso de las almas de sus hermanos en 1651, 1653 y 1657, conocemos el nombre de otro maestro, Fr. Germán de la Serna³⁸. Fr. Francisco de la Vega, en la biografía que publicó en 1715 sobre

(24/12, villancicos en los maitines), Navidad (25/12, villancicos y *Te Deum*); todos los domingos de Cuaresma (*Miserere*), Jueves Santo, Viernes Santo, Sábado Santo (música con clarines y timbales), Domingo de Pascua (*Te Deum*) y Pascua del Espíritu Santo (*Te Deum*); GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, José Antonio: «Música y fiesta [...]», p. 50. Asimismo, varias cofradías radicadas en el santuario carmelita incluyeron en sus estatutos y escrituras la posibilidad de disponer en sus rituales de «la música que el convento tiene», como la de N.^a S.^a de la Visitación y Ánimas del Purgatorio (Ciegos vendedores de pliegos, 1614-89), la de Impresores (1651) o la de Esclavos de N.^a S.^a del Carmen (1681), ROBLEDÓ ESTAIRE, Luis: «Música y cofradías madrileñas en el siglo XVII [...]», pp. 507 y 510; y VERA AGUILERA, Alejandro: «Polifonía profana en la corte de Felipe IV [...]», p. 412.

³⁶ Carta de pago incluida en el legajo AVM, Contaduría, sig. 1-442-2; se les llamó de nuevo en 1612 para unas rogativas por la lluvia, LAM 31, f. 43v, y en 1627, junto con el resto de órdenes, para una procesión de acción de gracias por la buena salud de Felipe IV, LAM 43, ff. 512v-513r. La casa de la Trinidad Calzada fue constituida en 1562 por Felipe II, instalando su inmueble en la calle de Atocha, limitando con las actuales calle Relatores y plaza Tirso de Molina. Después de la exclaustración tuvo varios usos públicos, siendo demolida en 1897 para abrir la calle Doctor Cortezo, que une Carretas y Tirso, quedando solamente la capilla del «Ave María», parte de su iglesia, aún en pie, GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido* [...], pp. 110-1.

³⁷ Tales como el «padre Fr. Germán [de la Serna?]», «padre Concepción», «padre Gómez» o el «padre Caldiver», que actuaron en una siesta acontecida en junio de 1646, el «padre Ballesteros», en la misa y completas de San José de 1659, o cuando se invitó a «un bajón, por estar malo el padre Navarro», para la festividad del Dulcísimo Nombre de María de 1660, ROBLEDÓ ESTAIRE, Luis: «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” [...]», pp. 114-6 y 118-26.

³⁸ ROBLEDÓ ESTAIRE, Luis: «La música en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena [...]», pp. 46 y 48-9. En sus estudios sobre la red de capillas musicales y las hermandades de Madrid, Luis Robledo ha defendido que el convento de la Trinidad Descalza amparaba su propio grupo de polifonía, véanse «Música y cofradías madrileñas en el siglo XVII [...]», p. 488, «La música en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena [...]», pp. 27 y 46, y «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” [...]», pp. 110 y 115; asumido en TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música* [...], p. 55, y VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, p. 751. De este modo, al comprobar que en los asientos de pagos de la Novena no se especificaba si se había remunerado a Trinitarios Calzados o Descalzos (f. 166r), comprendía que no quedaba clara cuál era la filiación de Germán de la Serna (p. 46). Nosotros pensamos que los secretarios y mayordomos no hacían esta distinción en sus papeles porque sólo había una agrupación trinitaria en la capital: la Calzada; o, al menos, no hemos hallado en la documentación consultada una sola evidencia indubitable de un conjunto completo de músicos Trinitarios Descalzos, más allá de que, como

Simón de Rojas (1552-1624), escribió que, estando este residiendo en el convento de Trinitarios Calzados de la capital, y sintiéndose indispuesto,

el religioso que entonces le asistía, que era el padre Fr. Germán de la Serna, viendo el rigor que observaba [Rojas] en no faltar a maitines, no reparando en su salud, atropellando por todo cuanto lo podía embarazar, cerró una noche de estas la llave de la celda, como al descuido, pero con advertencia, y compadecido de su trabajo, pensando que sólo de esta suerte podría retenerlo [...] Dieron las doce, empezó a tocar el maitinero, y con la buena fe de que el padre Rojas quedaba descansando, se fue el padre Germán al coro. Quedose admirado al entrar, viendo que el venerable padre ocupaba su asiento, habiendo acudido antes de hacer segunda vez señal para entrar en el coro. [...] [Fr. Germán] volvió de la turbación y, para certificarse más del prodigio, fue a registrar cómo estaba la puerta, y halló que se estaba cerrada sin señal de haber hecho violencia para abrirla, y que no podía haber salido de otra forma sino penetrándose por ella. Volviose al coro dando gracias a Dios, viendo claramente [que] había comunicado a su siervo el don de sutilidad, especial beneficio y reservado para los cuerpos gloriosos que reinan con Su Majestad en el Cielo³⁹.

Aparte de transmitirnos la cercanía de Fr. Germán con el padre Rojas, Francisco de la Vega aprovechó para alabar las dotes vocales del fraile –que aún se recordarían en la casa a comienzos del XVIII– al narrar otro episodio dado en el coro Trinitario en los últimos días de vida del santo:

Asistió [Simón de Rojas] a las completas, y en lo que duró su canto, dio tres suspiros tiernos, que se conoció salían de lo íntimo; uno fue cantando el último verso del segundo salmo, que empieza: *In manus tuas commendo spiritum meum, etc.* Otro cuando se repite el mismo verso en el responsorio breve después de la capítula; el último suspiro dio el venerable padre a tiempo que Fr. Germán de la Serna, voz de las más superiores que tenía entonces la corte, cantó al órgano el cántico: *Nunc dimittis servum tuum, Domine*⁴⁰.

cualquier colectividad reglar, pudieran contar con miembros capaces de echar contrapuntos o fabordones. Por lo que proponemos dejarla *sub iudice* hasta que nuevas fuentes confirmen su existencia.

³⁹ VEGA Y TORAYA, Francisco de la: *Vida del venerable siervo de Dios, y finísimo capellán de María Santísima, Padre Maestro Fray Simón de Roxas*. Madrid: en la Imprenta Real, por Joseph Rodríguez de Escobar, 1715, pp. 107-8.

⁴⁰ *Ibídem*, pp. 434-5. Otro cantor del convento, ensalzado por Vega, fue Fr. Miguel Ruiz de Gaona; al que Fr. Simón de Rojas «estimaba mucho, [porque] era buen religioso, tenía linda voz, y cantaba con primor en el coro las alabanzas de Su Divina Majestad». Estando Gaona muy enfermo, Rojas intercedió por él, diciendo «Fr. Miguel no quiere Dios que muera ahora, que es muy buen cantor, y lo ha de dejar para que cante sus alabanzas» (p. 117); más adelante, malo de nuevo, Vega insiste en que «Rojas lo amaba mucho por su virtud, y buen natural, y también porque era muy lindo cantor, tenía la voz muy dulce, y suave, y cantaba en el coro las alabanzas a Nuestra Señora con

Cabe añadir que a esta comunidad debió de pertenecer Fr. José de Vaquedano (1642-1711); el cual, según escribió Fr. Domingo Ortiz de Zárate a Miguel de Irizar el 3 de marzo de 1680, era «trinitario», y en ese momento «para la [capilla de] la Encarnación, hace la [tarea] que es menester» como director, a la vez que aseguraba que, tras el reciente nombramiento de Cristóbal Galán en la Capilla Real, no había habido novedad en los magisterios madrileños⁴¹.

Por último, y respecto al ceremonial, José Romano Cortés recopiló en su *Diario Festivo* algunos de los actos litúrgicos consagrados con polifonía en el templo de la Trinidad Calzada ca. 1721:

FIJAS		
FECHA	FESTIVIDAD	RITO/DESCRIPCIÓN
8/2	San Juan de la Mata	«Sermón, patente el Santísimo todo el día, asistencia de las comunidades, música y absolución general»
25/3	Encarnación	«[Fiesta] todo el día [...] sermones, Santísimo patente y música»
2/5	San Atanasio	«Los Cocineros hacen fiesta al santo en la Trinidad Calzada con sermón, Santísimo patente y música»
13/8	San Casiano Mártir	«Con música»
28/8	San Agustín	«[Fiesta] todo el día con música»
20/11	San Félix de Valois	«Sermón, Santísimo patente, música, indulgencia plenaria todo el día»
24/12	Nochebuena	«Hay Calenda en música esta mañana, y sermón, y después de misa mayor se reserva el Santísimo y se da fin al septenario»
MÓVILES		
FESTIVIDAD	RITO/DESCRIPCIÓN	
Todos los viernes de Cuaresma	«Por la tarde hay sermón, Santísimo patente y <i>Miserere</i> en música [...] al Santo Cristo de la fe» ⁴²	
Santísima Trinidad	«Fiesta solemnísimas con Santísimo patente todo el día, sermón, música y absolución general»	

Tabla 1. Aproximación al calendario de fiestas ordinarias con polifonía de la Trinidad Calzada (ca. 1721). Fuente: *DFM*.

extraordinaria melodía [...] No os lo llevéis, Señor, decía con ternura el padre Rojas, que tiene linda voz y canta muy bien [...] ¿Quién, Señora, os ha de cantar la *Salve* con la dulzura que Fr. Miguel la canta? Estos y otros méritos semejantes alegaba», sanando las dos veces descritas (p. 305).

⁴¹ OLARTE MARTÍNEZ, Matilde María: *Una correspondencia singular* [...], p. 187. Unos meses más tarde, José de Vaquedano partió a Santiago de Compostela para encargarse del facistol de la catedral, vacante por la marcha a Salamanca de Diego Verdugo (1641-1717), rigiéndolo hasta su muerte en 1711; sobre la vida de este compositor, véanse LÓPEZ-CALO, José: «Vaquedano [Baquedano], José de», en *www.oxfordmusiconline.com* (2001; última consulta en abril de 2018); VILLANUEVA, Carlos: «Los villancicos a Santiago de fray José de Vaquedano (1642-1711)», *Príncipe de Viana*, LXVII, 238, 2006, pp. 489-514; y VILLANUEVA, Carlos; LÓPEZ-CALO, José: *Frei José de Vaquedano, e o seu tempo (1642-1711)*. [Santiago de Compostela]: Museo do Pobo Galego, D. L., 2011.

⁴² Esta es la única que se reseña en RF31, p. 79, y RF39, p. 116.

Por su paralelismo temático con San Felipe el Real, y la utilidad que tendrá esta información a lo largo del texto –sobre todo en el capítulo v–, sólo nos hemos centrado en introducir las distintas capillas integradas por frailes; pero no olvidamos el considerable, y casi ignoto todavía, cultivo de la música vocal e instrumental ejercitado en los conventos femeninos madrileños, despuntando las Clarisas de la Madre de Dios de Constantinopla y las Dominicas de Santo Domingo el Real⁴³. No obstante, no hemos localizado nada a propósito de su asistencia a espacios ajenos al suyo, algo previsible teniendo en cuenta la férrea clausura que profesaban.

Además, y a pesar de no ser un colectivo de naturaleza reglar, no queríamos cerrar este compendio histórico de las distintas agrupaciones polifónicas que convivieron –y compitieron– en Madrid con San Felipe sin presentar una que de vez en cuando se asoma por las fuentes, casi desconocida aun habiendo tenido un relevante peso: la «capilla del Obispo»⁴⁴. El oratorio de San Juan de Letrán, adosado a la parroquia de San Andrés y con acceso por la plaza de la Paja, fue fundado alrededor de 1520 por Francisco de Vargas y Medina –miembro de una de las familias más destacadas de la ciudad y consejero Real– con intención de que fuera el lugar de reposo de los restos de San Isidro, donde parece que fueron venerados. Tras repetidos conflictos con los sacerdotes de San Andrés, las reliquias del patrón se terminaron depositando en esta última iglesia en 1544; y su hijo, Gutierre de Vargas y Carvajal, que ostentaba el episcopado placentino, transformó el proyecto inicial, reformando y dotando la iglesia para ser un panteón familiar que terminó siendo popularmente llamado la «capilla del obispo de Plasencia»⁴⁵.

⁴³ De la polifonía en el monasterio de las Claras sabemos por BAADE, Colleen: «La “música sutil” del monasterio de la Madre de Dios de Constantinopla: aportaciones para la historia de la música en los monasterios femeninos de Madrid a finales del siglo XVI–siglo XVII», *Revista de Musicología*, xx, 1, 1997, pp. 221-30. Recogimos fragmentos de la liturgia musical de las Dominicas ca. 1721, en GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, José Antonio: «Música y fiesta [...]», pp. 51-3.

⁴⁴ Tratamos sobre ella en nuestra conferencia «Transformation and development in the musical life of religious centres in Madrid [...]», (Bangor y Chicago, 2008).

⁴⁵ PORTELA SANDOVAL, Francisco José: «Las constituciones de la madrileña capilla del Obispo», *Madrid: Revista de arte, geografía e historia*, 8, 2006, pp. 175-6. En este artículo se adjunta la transcripción de una copia de las constituciones originales del organismo, realizada en 1602 a petición de «Alonso Fernández, capellán mayor de la capilla del Obispo de Plasencia de esta villa de Madrid, y Juan Jiménez, Juan de Arganda, Jerónimo Martínez, Vicente Espinel, Juan de Arévalo, Diego Serueto, Francisco Lagala y Joan de Garay, asimismo capellanes de la dicha capilla» alegando que a menudo se enfrentaban a «algunos pleitos por donde se ofrece tener necesidad de presentar las constituciones y ordenanzas que el dicho señor obispo dejó», p. 187. También hemos manejado

El 25 de julio de 1551, Gutierre de Vargas firmó las constituciones y reglas por las que se debía regir la institución, estableciendo en su primer punto que «en la dicha capilla haya de haber y haya para siempre jamás un capellán mayor [...] y asimismo haya seis capellanes y un sacristán mayor y otro menor y un organista y seis muchachos»; si bien, en una reforma del 7 de febrero de 1558, «para que la dicha capilla sea mejor servida», se proveyeron seis nuevas capellanías⁴⁶. Aparte, a los niños se les entregaban «ropas moradas y sus bonetes, porque los cuatro mil maravedíes que así les mandamos dar cada año parece que no se pueden sustentar atento [a] lo que dan al maestro de capilla porque les enseñe», de lo que se infiere que en un principio este cargo no estaba en plantilla⁴⁷. Entre otros rituales ordinarios, el obispo especificó que

la mañana de Resurrección sean obligados los dichos capellanes a hacer procesión con toda solemnidad, en amaneciendo por el claustro de la dicha capilla, hasta asomar sobre las gradas y antepecho que cae sobre la plaza de la dicha capilla con el Santísimo Sacramento y la imagen de Nuestra Señora, y que esto se haga con toda la más música y regocijo y fiesta que ser pudiere a costa de la fábrica de la dicha capilla, y antes [de] que se entren digan su oración y encargo y ruego a los patrones que son o fueren de la dicha capilla, que desde sus casas la dicha mañana hagan el mismo regocijo y fiesta luego que el Santísimo Sacramento asomare de la dicha capilla hacia sus casas; [y] otrosí ordenamos y mandamos que se haga otra tal procesión con la misma música y regocijo el domingo primero después de la fiesta del Santísimo Sacramento⁴⁸.

En un momento aún indeterminado de la segunda mitad del XVI –pensamos que temprano– estos capellanes, junto con los seises, el organista y varios cantores e instrumentistas, armaron una agrupación polifónica completa con capacidad de ofertarse fuera de su sede. El germen de este conjunto pudo haberse formado incluso antes de la redacción definitiva de las constituciones de 1551; ya que hay constancia de que, el 25 de mayo de 1548, Gutierre de Carvajal contrató a «Juan Andrés, músico de coro de esta villa de Madrid» para

un traslado fechado en 1782 de esta misma reproducción de 1602, que se conserva en el Archivo Histórico de la Nobleza, sig. Cifuentes, C.8, D.1.

⁴⁶ Cobrando el capellán mayor 60 000 maravedíes anuales, los comunes 30 000, el organista 20 000 y los muchachos 4000, PORTELA SANDOVAL, Francisco José: «Las constituciones [...]», pp. 188 y 202.

⁴⁷ *Ibídem*, pp. 192-3.

⁴⁸ *Ibídem*, p. 192.

residir en todas las horas que en la dicha capilla se dicen, con los capellanes de la dicha capilla, por tiempo de un año que corre, y se cuenta desde primero día del mes de junio en que estamos de mil y quinientos y cuarenta y ocho años; y me obligo que ante[s] [d]el dicho tiempo [he] de mostrare a uno de los capellanes y mozo de coro de la dicha capilla, cual el Sr. Pedro Lorenzana capellán mayor de la dicha capilla nombrare, a que sepa tañer en el dicho coro y templar y todas las otras cosas que se requieren [...] esto por precio [y] cuánta de veinticinco mil maravedís que se me han de pagar, pagados de la forma y manera que se paga a los capellanes de la dicha capilla, con tal condición que si en cualquier tiempo del dicho año yo diere mostrado a la persona que fuere nombrada por el dicho señor capellán mayor a tañer el dicho coro con las condiciones susodichas, yo me pueda ir y vaya donde quisiere y por bien tuviere [...] [y] que si dentro del dicho tiempo de un año no diere mostrado a tañer el dicho coro de la manera que dicha es a la persona nombrada por el dicho señor capellán mayor, me obligo de servir en la dicha capilla hasta haber mostrado a la persona que así fuere nombrada por el dicho señor capellán mayor a razón de veinte mil maravedís por año, y entiéndese que ha de saber y tañer cualquier motete y villancico con el órgano o aquello que yo suelo y acostumbro tañer con el dicho órgano⁴⁹.

La primera huella con la que nos hemos topado por ahora de la actividad externa de este grupo se remonta a 1592, cuando el visitador general del arzobispado aprobó los 100 reales que el mayordomo de la parroquia de los Santos Justo y Pastor había entregado a Cristóbal de Vega «por los cantores» que actuaron en la onomástica de los dos mártires⁵⁰; siendo este Vega, según su partida de defunción firmada el 31 de octubre de 1598, «clérigo, natural de esta villa, [y] maestro de capilla de la capilla del obispo de Plasencia», y sepultado en San Miguel⁵¹. En 1601 y 1602, se retribuyó por el mismo concepto a «Juan de Arévalo, de la capilla del obispo de Plasencia»⁵²; en 1613 a Tomás Milano, y en 1616 a Pedro de Valtierra, ambos también capellanes de San Juan de Letrán, «por la música de la dicha capilla»⁵³.

⁴⁹ AHPM, P. 108, notario Hernán Sánchez, ff. 141r-141v; carta de obligación localizada por MATILLA TASCÓN, Antonio: *Iglesia y eclesiásticos en la documentación notarial de Madrid. Catálogo*. Madrid: Fundación Matritense del Notariado, 1993, p. 268; transcrita en OLMOS, Ángel Manuel (ed.): *El arte en los protocolos. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid*. Discantus More Hispano, 2017, Vol. I, pp. 37-9.

⁵⁰ LF1-SJP, f. 359r. Ese mismo año falleció Manuel Monente, «en la calle de la Ruda, [...] cantor de la capilla del obispo de Plasencia, natural de Erla, en Aragón; enterrose en el convento de la Merced»; AGULLÓ Y COBO, Mercedes: «Documentos para las biografías de músicos [2] [...]», p. 112.

⁵¹ *Ibidem*, p. 122.

⁵² LF2-SJP, f. 73v. Arévalo estaba entre los capellanes que en 1602 solicitaron al vicario general la copia de las constituciones, PORTELA SANDOVAL, Francisco José: «Las constituciones [...]», p. 187.

⁵³ LF2-SJP, ff. 218r y 242v, respectivamente.

Contamos, además, con varias noticias de su relación con el Ayuntamiento y de su trabajo en festejos públicos. El 24 de noviembre de 1603, los ediles convinieron comprar para el municipio «los atabales que se venden, que tiene la capilla del Obispo, y el Sr. Juan de Almunia los concierte y libre en lo acordado»⁵⁴. Asimismo, en el protocolo diseñado el 5 de octubre de 1611 por la junta de regidores para las honras fúnebres de la reina D.^a Margarita, se decidió que las misas se oficiaran «con mucha música, previniendo para ello la Capilla Real de Su Majestad, y no pudiendo ir se prevenga a la de las Descalzas y capilla del Obispo y la[s] que hubiere en los conventos, que es lo mismo que se hizo por la serenísima [reina] D.^a Ana» (†1580), pareciendo indicar que esta agrupación ya estaba articulada y disponible en ese tiempo⁵⁵. Y en febrero de 1616 –recién estrenado el ajuste con el Concejo–, aunque los cantores de San Felipe el Real se presentaron en el Hospital General para la misa y procesión de la Candelaria, «no sirvieron porque el hospital tenía la capilla del Obispo pagada», quizá por estar comprometida anteriormente a refrendarse el convenio con los Agustinos⁵⁶.

El oratorio del obispo de Plasencia es conocido por la musicología por haber sido el lugar donde Vicente Espinel (1550-1624) trabajó los últimos veinticinco años de su vida⁵⁷. Efectivamente, el 21 de junio de 1599, Fadrique de Vargas y Manrique de Valencia, «patrono único y perpetuo que es de la capilla de Nuestra Señora y San Juan de Letrán», nombró

por capellán de la dicha capilla a Vicente Espinel, clérigo presbítero, vecino de la ciudad de Ronda, y por maestro de capilla de ella en lugar de Gabriel Díaz, capellán y maestro de capilla, por cuanto el dicho Gabriel Díaz ha más de seis meses que falta y no ha servido ni sirve los dichos oficios, y que ha tenido noticia y es público que tiene hecho asiento en la iglesia colegial de Talavera; y al dicho Vicente Espinel le nombra en su lugar por ser, como es, persona hábil y suficiente y en quien concurren las calidades que se requieren para ser tal

⁵⁴ LAM 26, f. 86r.

⁵⁵ LAM 29, f. 459r.

⁵⁶ LAM 33, f. 620r.

⁵⁷ Sobre la faceta musical de este sacerdote e insigne escritor nacido en Ronda (Málaga), autor de obras literarias de gran calado como *Diversas rimas* o *Vida del escudero Marcos de Obregón*, véanse GRIFFITHS, John: «Martínez Espinel, Vicente», *DMEH*, VII, pp. 286-8; HALEY, George: *Vicente Espinel and Marcos de Obregón: A life its literary representation*. Providence: Brown University Press, 1959; PINNELL, Richard: «Espinel, Vicente», en *www.oxfordmusiconline.com* (2001; última consulta en abril de 2018); TENORIO GONZÁLEZ, María de la Paz: *Vicente Espinel. Músico y poeta universal*. Ronda: Editorial la Serranía, Real Maestranza de Caballería de Ronda, 2016; y TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música [...]*, pp. 71, 73-4, 78, 237, 242, 277, 476 y 570.

capellán y maestro, al cual desde luego quiere y es su voluntad sea admitido en la dicha capilla por tal capellán y maestro; y haya de servir y sirva en ella, y llevar el compás y mostrar los mozos de coro, y por ello lleve doce mil maravedíes, como lo han acostumbrado llevar los que han tenido el dicho cargo y magisterio, y goce de las preeminencias, exenciones y libertades que los otros capellanes gozan y deben gozar conforme las constituciones de la dicha capilla, y haya de llevar y lleve el salario [de 30 000 maravedíes] y otros derechos que los otros capellanes llevan⁵⁸.

Aparte, entre las responsabilidades de Espinel estaría la de nutrir a la agrupación de repertorio, suyo y de otros autores. O eso deducimos de dos partidas de gasto, una de 1599, en la que se descargaron «46 reales que [se] pagó por un libro de *Magnificats* para la dicha capilla, como pareció por certificación del maestro de capilla Espinel»; y otra de 1601 de «3 reales de una mano de papel que [se] dio al maestro Espinel para los villancicos»⁵⁹.

A la espera de obtener futuros datos que nos permitan hacer nuevas valoraciones, concluimos esta aproximación al acontecer musical del templo de San Juan de Letrán de Madrid con una anécdota –no carente de información– extraída de una lista de intercesiones del patrono matritense, publicada en 1622 por Jaime Bleda en su *Vida y milagros del glorioso S. Isidro el Labrador* (II, p. 76). Resultando de interés aquí, porque en ella Bleda cita a

Alonso Sánchez de Escobar, cantor de la capilla del obispo de Plasencia, de Madrid, [quien] dijo que estando enfermo de calenturas y tabardillo, muy al cabo de la vida, y que no le daban más de medio día de vida, le trajeron la colcha en que estuvo envuelto el cuerpo de San Isidro, y él se encomendó al santo y la besó, y se la pusieron encima, y desde entonces fue mejorando y estuvo bueno sin otra medicina.

⁵⁸ AHPM, P. 2525, notario Jerónimo Fernández, ff. 1420r-1421r. No poseemos por ahora datos suficientes para afirmar o desmentir que el «Gabriel Díaz» que cita el contrato de Espinel sea Gabriel Díaz Bessón (ca. 1580-1638), famoso músico que ocupó –entre otros– los cargos de teniente de maestro de la capilla de Felipe III, maestro de la Encarnación, de la catedral de Córdoba, de las Descalzas y cantor de cámara de Felipe IV; si fuera el caso, y ante la fecha aproximada que la historiografía ha propuesto para su nacimiento, estaríamos ante uno de sus primeros destinos, véanse LAMBEA, Mariano; NIETO CUMPLIDO, Manuel: «Díaz Besón [Días Bessón], Gabriel», *DMEH*, IV, pp. 485-6; y ROBLEDO ESTAIRÉ, Luis: «Díaz [Díez] Bessón, Gabriel», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018).

⁵⁹ *Libro II de cuentas de la capilla de Nuestra Señora y San Juan de Letrán* (Madrid), ff. 29v y 45v, respectivamente; citado por Juan Pérez de Guzmán en el prólogo de la *Vida del escudero Marcos de Obregón, por el maestro Vicente Espinel. Ilustración de José Luis Pellicer*. Barcelona: Bib. Arte y Letras, 1881, p. XXIV.

Ante semejante panorámica –que hemos visto conveniente componer para ofrecer al lector un mejor enfoque de nuestro objeto principal de estudio, inserto en su contexto más inmediato– parece indudable que cualquiera de estas instituciones merecería la realización de una monografía desde una perspectiva musicológica. Así que es obligado admitir que, más allá del obvio interés que contiene en sí misma, la elección de San Felipe el Real se debe también a razones prácticas. Porque después de una intensa recopilación y cata de fuentes, pensamos que el convento agustino es el que salvó con mejor fortuna la desaparición y dispersión de los archivos eclesiásticos producidas en el XIX, conservando un corpus documental administrativo relativamente coherente y unificado; el mismo que, junto con la multitud de noticias repartidas por manuscritos e impresos de diversa índole, nos ha permitido construir un texto significativo del devenir de su capilla, de los músicos que la integraron y de su ejercicio dentro y fuera del coro en un tramo de tiempo más o menos continuado. Además, tras comparar su funcionamiento con datos y testimonios concernientes a otras agrupaciones conventuales, tenemos la convicción de que San Felipe es un modelo eficaz para imaginar la cotidianidad musical del resto de órdenes y deducir cómo se desenvolvían en la red festiva de la población matritense.

La tentación de usar de nuevo la fórmula «La música en...» en la redacción del título de la presente tesis doctoral ha sido mucha, porque mucha es la inercia y la tradición⁶⁰. No obstante, a la vez que las fuentes pasaban por nuestras manos, la opción «La música del...» tomaba más y más fuerza hasta ocupar su lugar junto al «convento de San Felipe el Real de Madrid». Por dos motivos principales: uno terminológico-documental y otro, llamémoslo, sintáctico. El primero nos lo han regalado los propios papeles, ya que la «música de San Felipe» era la locución por la que se nombraba habitualmente a la capilla agustina. El segundo, porque la preposición «en», que limita una zona o un objeto, no representa la naturaleza móvil de esta agrupación; y el «de» (global) sí incluye el «en» (particular), atendiendo a las dos direcciones –de entrada y salida de casa– que dieron sentido a la creación y amparo de este conjunto polifónico desde su instauración.

⁶⁰ Unas certeras reflexiones sobre este patrón y sus alternativas se encuentra en CARTER, Tim: «El sonido del silencio: modelos para una musicología urbana», en BOMBI, Andrea; CARRERAS, Juan José; MARÍN, Miguel Ángel (eds.): *Música y cultura urbana* [...], pp. 53-66.

Por otro lado, entendemos que dicho matiz no es suficiente, y que la propensión digresiva, generalista, metropolitana y, por qué no, «madrileña» de esta tesis –ya reflejada en las líneas anteriores– necesitaba quedar aún más patente. De ahí añadir «y su proyección urbana» al encabezado, expresión que –temáticamente– nos permite abrir hacia fuera las hojas del portalón de San Felipe el Real, para contemplar en compañía de sus músicos otros espacios ceremoniales de la ciudad y asistir a situaciones inesperadas con personajes y colectivos de toda condición; trascendiendo a menudo lo musicológico para adentrarnos en campos más ligados a la historia del arte, el rito y la cultura. La cuestión cronológica y la elección del marco «ca. 1590-1800» serán convenientemente tratadas en el capítulo I.

Ya advertíamos en las primeras palabras de esta introducción de nuestra inquietud porque el uso en este contexto de un vocablo moderno, como *Km-0*, pudiera resultar anacrónico. Pero es que el nombre que actualmente designa el marco exacto donde se desarrolló el fenómeno que presentamos encierra una polisemia tan entreverada con algunas de las esencias que lo conforman, que nos parecía una lástima desaprovechar la coyuntura fortuita que se nos ofrecía. La suma de la preposición «desde» al término *Km-0* forma una expresión coloquial con doble significado espacio-temporal que se ajusta como un guante al papel que tuvo San Felipe el Real –junto con otros centros eclesiásticos– en la construcción de Madrid como capital-escenario. Por un lado, marca un lugar bien delimitado y conocido por todos; y desde allí, con un cierto aire radiofónico y divulgativo –con el que nos sentimos identificados– parece retransmitir un acontecimiento, en este caso un evento barroco, atávico precursor de los que hoy –aunque laicos y masivos– seguimos celebrando en el mismo emplazamiento. Por el otro, «desde el *Km-0*» expresa la cualidad del inicio, de lo *ex novo*; lo que encaja con el espíritu que guio a los agentes que tuvieron que improvisar la metrópoli de un imperio a partir de una localidad de provincias. Donde la «fiesta» –lo popular– y la «ceremonia» –sustento del rito, de lo solemne– vertebraron la representatividad, tal vez supliendo con lo inmaterial lo que la elemental condición urbana de Madrid y su escasa monumentalidad no podían ofrecer. Y San Felipe, «en la yema de la villa, y en la parte más principal de ella»⁶¹, y sus cantores desempeñaron –«desde»

⁶¹ QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid: Imprenta del Reino, 1629, f. 410v.

ese mismo instante y «desde» la Puerta del Sol al resto de templos, plazas y calles– responsabilidades de calado, sobre todo a partir del establecimiento definitivo de la corte en 1606.

La historiografía ha asumido que durante los siglos XVII y XVIII el *Km-0* de la música en Madrid –y quizá de toda España– se encontraba en el triángulo formado por Palacio, las Descalzas y la Encarnación⁶². Un espacio generador y aglutinante de ricas corrientes musicales: centrípetas en la tendencia y centrífugas en la influencia. Tras nuestro viaje por las fuentes no podemos más que corroborar el protagonismo de estas tres instituciones en la vida festiva y ceremonial de la urbe, y su trascendencia como focos de instrucción y atracción de maestros, cantores e instrumentistas de la máxima calidad. Laboratorios donde experimentar los nuevos estilos procedentes de dentro y fuera del país, con capacidad para concebir

⁶² De la abundante bibliografía existente sobre las tres capillas Reales proponemos, por su utilidad para la contextualización de los contenidos derivados de esta investigación, BECQUART, Paul: *Musiciens néerlandais a la cour de Madrid: Philippe Rogier et son école (1560-1647)*. Bruselas: Palais des Academies, 1967; CAPDEPÓN VERDÚ, Paulino: *La música en el Monasterio de la Encarnación (siglo XVIII)*. Madrid: Fundación Caja de Madrid, Alpuerto, D. L., 1997, *La música en el Monasterio de las Descalzas Reales (siglo XVIII)*. Madrid: Fundación Caja de Madrid, Alpuerto, D. L., 1999, y «Música y liturgia en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular: Simposium (XIX edición), San Lorenzo del Escorial, 2 al 5 de septiembre*. San Lorenzo del Escorial: R. C. U. Escorial-María Cristina, 2011, Vol. I, pp. 563-86; CARRERAS, Juan José; GARCÍA GARCÍA, Bernardo (eds.): *La Capilla Real de los Austrias, música y ritual de corte en la Europa Moderna*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2001; CODINA I GIOL, Daniel: «L'arxiu musical del monestir de l'Encarnación de Madrid a Montserrat», *Anuario Musical*, LXXI, 2016, pp. 45-56; HATHAWAY, Janet: *Cloister, Court and City: Musical activity of the Monasterio de las Descalzas Reales (Madrid), ca. 1620-1700*. Tesis doctoral, Department of Music, New York University, 2005; LOLO HERRANZ, Begoña: *La música en la Real Capilla de Madrid: José de Torres y Martínez Bravo (h. 1670-1738)*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, D. L., 1990; MARTÍN MORENO, Antonio: *Historia de la música española. 4. Siglo XVIII*. Madrid: Alianza Música, 2001, pp. 27-90; MÁXIMO LEZA, José (ed.): *Historia de la música [...]*; MORALES, Nicolas: *L'artiste de cour dans l'Espagne du XVIIIe siècle [...]*; OLMOS SÁEZ, Ángel Manuel: «Aportaciones a la temprana historia musical de la capilla de las Descalzas Reales de Madrid (1576-1618)», *Revista de Musicología*, XXVI, 2, 2003, pp. 439-90; ORTEGA RODRÍGUEZ, Judith: *La música en la corte de Carlos III y Carlos IV (1759-1808): de la Real Capilla a la Real Cámara*. Tesis doctoral, Departamento de Musicología, Universidad Complutense de Madrid, 2010; ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «Capilla Real», *DMEH*, III, pp. 125-6, y «La transformación de la actividad musical en la corte de Felipe III», en Alfonso de VICENTE; Pilar TOMÁS (eds.): *Tomás Luis de Victoria y la cultura musical en la España de Felipe III*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, Machado Libros, 2012, pp. 93-121; ROBLEDO ESTAIRE, Luis; KNIGHTON, Tess; BORDAS IBÁÑEZ, Cristina; CARRERAS ARES, Juan José (coords.): *Aspectos de la cultura musical en la corte de Felipe II*. Madrid: Fundación Caja de Madrid, 2000; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Pablo L.: *Música, poder y devoción: la Capilla Real de Carlos II (1665-1700)*. Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2003; RUIZ TARAZONA, Andrés: «Descalzas Reales, Monasterio de las», *DMEH*, IV, p. 457, «Encarnación, Monasterio de la (I)», *DMEH*, IV, pp. 664-5, y «Madrid», *DMEH*, VII, pp. 16-25; SUBIRÁ, José: *Temas musicales madrileños [...]*; TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música [...]*; y VICENTE, Alfonso de: «El entorno femenino de la dinastía: el complejo conventual de las Descalzas Reales (1574-1633)», en Alfonso de VICENTE; Pilar TOMÁS (eds.): *Tomás Luis de Victoria [...]*, pp. 197-246.

repertorios punteros, propagados por sus copistas hasta los rincones más recónditos de los territorios hispanos. Con este trabajo no pretendemos discutir esta idea en el ámbito de la historia de la música española en general. Ni siquiera desplazar ese epicentro respecto a la de Madrid en particular. Sin embargo sí proponemos ampliarlo e, indirectamente, redimensionarlo en su contexto; modificando dicho triángulo hasta dibujar un polígono, de lados variables según la cronología, constituido también por las *otras* capillas madrileñas. Reivindicar mirando desde el lado de los músicos reglares y su actividad –con los Agustinos de San Felipe como modelo– la periferia sonora del «centro»; y que desde el mismo centro metropolitano –valga la paradoja– resultaba ser el verdadero *Km-0* de la polifonía religiosa a la que el ciudadano de a pie –clérigo, cofrade o simple devoto– podía acceder cotidianamente traspasando el umbral de las puertas de conventos y parroquias, o participando en las numerosas procesiones y actos públicos que ofrecía la capital de los Austrias y los primeros Borbones.

I. SAN FELIPE EL REAL: HISTORIA, ESPACIOS, FUENTES Y CRONOLOGÍA

Existe un buen número de estudios modernos que tratan la cuestión de San Felipe el Real de manera tangencial, sin embargo son pocos los que lo hacen con carácter específico. La obra más completa y relevante al respecto es la monografía recientemente publicada por Benito Mediavilla, donde se aborda la institución en su conjunto y desde múltiples perspectivas, aportando valiosa información histórica, artística, arquitectónica, económica y administrativa¹. También contamos con el texto de la ponencia impartida por Luis López Jiménez en 1999 en el Centro Mesonero Romanos, donde constató, a través de significativos ejemplos literarios y teatrales, la fama que tuvo San Felipe en la sociedad madrileña del Antiguo Régimen². Pero el resto de los contenidos redactados sobre este organismo se encuentran repartidos en artículos dedicados a aspectos concretos de su acontecer³; o en trabajos de vocación generalista, como la monumental obra de Gregorio de Santiago, esencial para emprender cualquier investigación concerniente a la Orden de San Agustín en España y de donde hemos obtenido abundantes datos de frailes vinculados a San Felipe⁴.

Fue precisamente Santiago Vela quien por primera vez llamó la atención sobre la pérdida de una *Historia de San Felipe el Real* compuesta en la segunda mitad del XVIII por Fr. Francisco Méndez⁵. Casi sin esperanzas de que esta historia pudiese

¹ MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe el Real de Madrid*. Guadarrama: Editorial Agustiniiana, 2017; habla sucintamente de la música y el órgano en las pp. 107-8, 140-1 y 211-4. El germen de este libro fue su conferencia «Convento de San Felipe el Real de Madrid», incluida en LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael (ed.): *Conventos agustinos (Madrid, 20-24 de octubre de 1997): actas del congreso*. Madrid: Revista Agustiniiana, 1998, Vol. I, pp. 293-337.

² LÓPEZ JIMÉNEZ, Luis: *San Felipe el Real*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, primera tenencia de alcaldía, Instituto de Estudios Madrileños, CSIC, 2000.

³ Entre ellas, destacamos las de CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco J.: «El convento agustiniano de San Felipe y las fiestas Reales de 1789 en Madrid», *Revista Agustiniiana*, xxxix, 119, 1998, pp. 601-59, y «Ciclo literario en el convento madrileño de San Felipe el Real con el motivo de la coronación de Carlos IV», en Margarita TORRIONE (coord.): *La España festejante: el siglo XVIII*. Málaga: Servicio de publicaciones, Centro de ediciones de la Diputación de Málaga, 2000, pp. 257-66; NOVOA, Zacarías: «Convento de S. Felipe el Real», *Archivo Agustiniiano*, xxxii, 1929, pp. 431-7; y RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F.: «Cultura simbólica e ilustración: San Felipe el Real y las fiestas de la coronación de Carlos III y Carlos IV», *Archivo Agustiniiano*, lxx, 188, 1986, pp. 295-309.

⁴ SANTIAGO VELA, Gregorio de: *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín. Obra basada en el Catálogo bio-bibliográfico agustiniano de Bonifacio Moral* (8 volúmenes) [El volumen iv, letras j-k-l, no llegó a publicarse]. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1913-31; a partir de ahora se citará con la abreviatura BOSA, seguida del número de volumen y las páginas.

⁵ En BOSA, I, p. XII. Méndez, quien fuera bibliotecario de San Felipe (BOSA, v, pp. 379-95), es más conocido en la actualidad por ser el artífice de la biografía del padre Enrique Flórez, titulada

aparecer⁶, las principales fuentes sobre la fundación y la actividad temprana de San Felipe consisten en un escrito anónimo insertado en un códice proveniente del archivo del convento, custodiado en el AHN, y dos impresos del agustino Tomás de Herrera⁷; junto con lo recogido por los cronistas Gil González Dávila y Jerónimo de Quintana⁸.

Fueron Fr. Tomás de Villanueva⁹, Fr. Bernardino Flores y Fr. Alonso de Madrid quienes, en 1544 –diecisiete años antes de ser nombrada capital–, hicieron las gestiones pertinentes para fundar una casa de la Orden Agustina en la ciudad madrileña; siendo los dos primeros los encargados de acudir al poder civil y el tercero al eclesiástico. El Ayuntamiento, presidido entonces por el corregidor Alonso de Tobar, puso inconvenientes en un principio. Pero la mediación del futuro rey Felipe II –entonces príncipe, y por su favor merecedor de la advocación de la nueva institución–, animó al Consistorio a aprobar la instancia, haciéndose una concordia con los responsables en la que se instaba a que el nuevo templo fuera de grandes dimensiones debido a que la junta de regidores no poseía un lugar donde «acudir a los oficios y cosas públicas»¹⁰. Con esta demanda comenzó una estrecha relación festiva entre el Concejo y San Felipe el Real que, según hemos comprobado, fue fluida en lo referente a lo musical, sobre todo en las primeras décadas del XVII.

El solar que se compró para cimentar el edificio estaba –como bien dijeron González Dávila y Quintana– en pleno centro Madrid: en la calle Mayor, 1;

Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez de la Orden del gran P. S. Agustín: con una relación individual de los viajes que hizo a las provincias y ciudades más principales de España. Madrid: Imprenta de Pedro Marín, 1780. Sobre Flórez, proponemos BOSA, II, pp. 507-697; y BOYANO REVILLA, Mariano: «Fr. Enrique Flórez: conventual de San Felipe el Real», *Revista Agustiniana*, XLIII, 132, 2002, pp. 485-510.

⁶ Varios la han buscado sin éxito, MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: «Convento de San Felipe [...]», p. 293.

⁷ AHN, sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Agustinos Calzados, convento de San Felipe el Real: *Protocolo de este Convento [de San Felipe el Real]* [siglos XVI y XVII], sig. libro 6865; transcrito en SANTIAGO VELA, Gregorio de: «San Felipe el Real», *Archivo Histórico-Hispano Agustiniano*, V, 1916, pp. 249-52; HERRERA, Tomás de: *Alphabetum agustinianum: in quo praeclara eremitiei Ordinis fermina, virorumque et faeminarum domicilia recensentur*. Madrid: Gregorio Rodríguez, 1644; e *Historia del convento de S. Agustín de Salamanca*. Madrid: Gregorio Rodríguez, 1652. Mediavilla elaboró una certera síntesis de estos documentos, comparándolos con otros posteriores y aclarando algunos errores historiográficos en «Convento de San Felipe [...]», pp. 303-5.

⁸ GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas [...]*, pp. 243-6; QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua [...]*, ff. 410v-412r.

⁹ Famoso predicador, consejero y confesor de Carlos I y arzobispo de Valencia; canonizado por Alejandro VII el 1 de noviembre de 1658.

¹⁰ SANTIAGO VELA, Gregorio de: «San Felipe el Real [...]», p. 251.

coincidiendo con la manzana que hoy cierran las calles Mayor, Correos, Marqués Viudo de Pontejos y Esparteros (antigua Santa Cruz)¹¹ (figura 4).



Figura 4. Marcelli-De Wit: *La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España*, 1622-35. San Felipe el Real ha sido resaltado sobre el conjunto, pudiendo apreciarse así su orientación respecto a la Puerta del Sol, la calle Mayor y la plaza Mayor (elaboración propia).

Aunque tenían las autorizaciones suficientes –incluso la del papa Pablo III, otorgada en 1544–, el arzobispo de Toledo, Juan Martínez Silíceo, no veía conveniente dar el permiso para el establecimiento de los Agustinos en Madrid por haber ya dos conventos de órdenes mendicantes, San Francisco y Santo Domingo, «que vivían de limosna, y que el fundarse otro sería en su perjuicio»¹². Tras otra intervención del príncipe Felipe, esta vez junto con sus hermanas las infantas D.^a María y D.^a Juana, el arzobispo cedió y el 9 de marzo de 1547 se inauguró una capilla provisional de madera de catorce pies donde celebrar los oficios; mientras se construían las nuevas dependencias, la incipiente comunidad se hospedó en la casa del comendador, Cristóbal de Suárez. Las obras comenzaron de inmediato, alargándose más de cincuenta años debido a la difícil financiación y a la magnitud del proyecto, por lo que la fábrica no se cerró definitivamente hasta bien entrado el siglo XVII¹³.

¹¹ GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido* [...], pp. 103-4.

¹² QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], f. 410v.

¹³ Para describir sus espacios arquitectónicos y artísticos seguiremos a MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 49-152; y los artículos de Antonio Iturbe «Patrimonio artístico de dos conventos emblemáticos de la orden agustiniana en Madrid: San Felipe el Real y Doña María de Aragón», en Rafael LAZCANO GONZÁLEZ (ed.): *Conventos agustinos (Madrid, 20-24 de octubre de 1997): actas del congreso*. Madrid: Revista Agustiniana, 1998, Vol. I, pp. 339-428, y «Patrimonio artístico de

La iglesia estaba adosada al convento por el lado norte. Su fachada principal, que tenía un gran arco de acceso, daba a la calle de la Santa Cruz, actual Esparteros, y el muro del costado, con dos entradas más pequeñas, miraba hacia la Puerta del Sol¹⁴ (figura 5).



Figura 5. José María Avrial y Flores: *Iglesia y convento de San Felipe el Real*, 1860-4.

Su interior constaba de tres naves, una central y dos laterales, capilla mayor, sacristía y una gran cantidad de capillas menores –en torno a veinticinco a lo largo de su historia– fundadas por cofradías y particulares¹⁵; todas ornamentadas con retablos, esculturas y pinturas de algunos de los más importantes artistas del momento¹⁶. El coro estaba en alto, sobre las capillas de la entrada principal; sus bóvedas fueron decoradas por Francisco Herrera el Mozo, y la sillería, en dos

tres conventos agustinos en Madrid antes y después de la desamortización de Mendizábal», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España. Actas del Simposium, 6/9-IX-2007*. San Lorenzo del Escorial: R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, 2007, pp. 335-68.

¹⁴ Antonio Ponz, en el tomo quinto de su *Viaje de España*, publicado en 1786, describió que la puerta de los pies contaba con «dos columnas dóricas estriadas sobre pedestales. Entre los triglifos hay medallas de los cuatro doctores, y el escudo de la orden. El segundo cuerpo tiene pilastras jónicas, y en el nicho una estatua de San Agustín, pero no vienen a propósito los obeliscos sobre las bolas, con que remata. Igual a esta es la otra portadita del costado, en cuyo nicho hay una estatua de San Felipe Apóstol, de Manuel Pereira; y la arquitectura de la puerta del convento es también del mismo estilo», PONZ, Antonio: *Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella. Tomo quinto. Trata de Madrid*. Madrid: Por D. Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S. M., 1786, pp. 293-4.

¹⁵ MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 110-33 y 150-1.

¹⁶ Entre ellos Antonio Pimentel, Pompeo Leoni, Patricio Cajés, Vicente Carducho, Francisco López, Francisco Rizi, Juan Vicente de Ribera y, después de 1718, otros como José Benito de Churriguera, Juan Pascual de Mena, Andrés de la Calleja o Juan Delgado.

órdenes, esculpida en torno a 1597 por Luis de Villoldo. Casi todo este patrimonio artístico se perdió en un incendio acaecido en la noche del 4 de septiembre de 1718, del que hablaremos más adelante al tratar sobre el órgano. La iglesia fue restaurada tras el siniestro por José de Sierra entre 1718 y 1725, viéndose conveniente hacer cambios estructurales, como rebajar la cornisa alta, trasladar el emplazamiento de la reja y quitar capillas de los laterales del templo¹⁷.

La edificación del claustro se emprendió en 1600 con diseño de Andrés de Nantes, pero pronto se hizo cargo de ella Francisco de Mora, alumno de Juan de Herrera. Tenía dos plantas, con claustro alto y bajo, formadas por veintiocho arcos de granito, siendo, según los testimonios, de una altísima calidad arquitectónica¹⁸ (figuras 6 y 7).

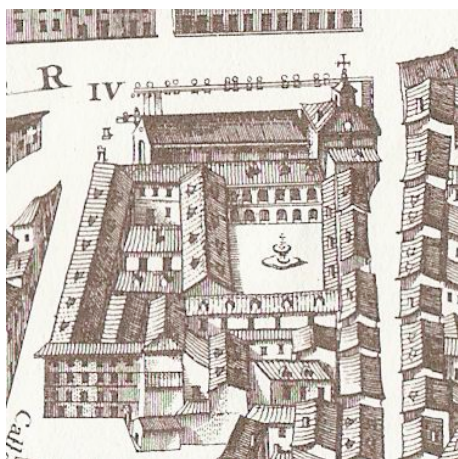


Figura 6. Pedro Teixeira:
Topografía de la villa de Madrid, 1656.



Figura 7. José Cebrián:
Claustro de San Felipe el Real, 1860-4.

La calle Mayor sufría un desnivel respecto a la moderna de Correos; para salvarlo, la iglesia se apoyó sobre una amplia plataforma, conocida popularmente como las «gradas de San Felipe». En el hueco que existía debajo se construyeron unas pequeñas estancias o «covachuelas» donde se vendían, entre otras cosas,

¹⁷ ITURBE, Antonio: «Patrimonio artístico de dos conventos [...]», pp. 382-3.

¹⁸ Ponz lo consideraba «una de las mejores obras que hay en Madrid [...] Todo él es de granito cárdeno, o piedra berroqueña, de orden dórico, con veintiocho arcos sobre pilares en cada uno de los cuerpos de que se compone: en el primer cuerpo columnas arrimadas entre arco y arco, con cornisamento; y en el segundo columnas en la misma forma, pero arquitrabadas, con un pasamano, o antepecho, que corre alrededor. En medio del patio hay una fuente de mármol, que acompaña bien a lo demás», PONZ, Antonio: *Viaje de España* [...], Vol. v, pp. 297-8; Mesonero Romanos aseguraba que «era notable y merecía haber sido conservado», MESONERO ROMANOS, Ramón de: *El antiguo Madrid, paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: establecimiento tipográfico de D. F. de P. Mellado, 1861, p. 114.

instrumentos musicales y libros¹⁹. Durante los siglos XVII y XVIII estas gradas estaban entre los lugares más concurridos de la urbe²⁰. La azotea de sus tiendas, protegida por una barandilla, se convirtió sin pretenderlo en una plaza situada en pleno centro de la capital del Reino, frente a la administración de postas, donde se juntaban gentes de toda condición; famosa por ser uno de los «mentideros» más influyentes, nido de conspiraciones y rumores al que acudían nobles, militares o escritores a informarse de los entresijos de la corte²¹ (figuras 2, 3, 5, 6, 8 y 9).



Figura 8. Manuel Castellano: *Muerte del conde de Villamediana* (fragmento), 1868. Escena del asesinato de Juan de Tassis, Correo Mayor, ocurrido a las puertas de su palacio, frente a San Felipe el Real, en 1622. Al fondo del cuadro, el pintor representó parte de las gradas y el gentío que habitualmente las frecuentaba.

¹⁹ SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel: «Los puestos de libros de las gradas de San Felipe de Madrid en el siglo XVIII», *Goya: revista de arte*, 335, 2011, pp. 142-55. Sobre la actividad comercial de los libreros e impresores que trabajaron en Madrid, varios de ellos en este espacio, véase la tesis de AGULLÓ Y COBO, Mercedes: *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: (siglos XVI-XVIII)*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna, Universidad Complutense de Madrid, 1992.

²⁰ Una muestra temprana de la afluencia que caracterizaba este espacio –y sus efectos– nos la regala el contenido de una petición del prior de San Felipe, elevada al Concejo el 4 de marzo de 1608; en ella exponía cómo «en tiempos pasados, [este] le hizo gracia y limosna al dicho monasterio de cierto pedazo de sitio para hacer la lonja que está encima de las gradas», si bien, al presentar «muy grandes inconvenientes por subir como suben por las gradas las mujeres que van a oír los oficios divinos al dicho monasterio», solicitaba que se hiciera un examen técnico de la estructura para darle «mejor orden y traza que podrá haber por el remedio de esto», acordándose mandar a tres regidores y al arquitecto Francisco de Mora para peritarlo y buscar soluciones, LAM 28, f. 7v.

²¹ Existe multitud de menciones al mentidero en la literatura y el teatro de la época, algunas de ellas han sido recopiladas y comentadas en LÓPEZ JIMÉNEZ, Luis: *San Felipe [...]*, pp. 15-24; hay una ilustrativa descripción de la función urbana y social de las gradas de San Felipe en PÉREZ-REVERTE, Arturo; PÉREZ-REVERTE, Carlota: *El Capitán Alatriste*. Madrid: Alfaguara, 1996, pp. 176-7.

Pero la distinción que disfrutaba el convento de San Felipe el Real en Madrid, y su valor patrimonial y artístico, no lo salvaron de los sucesos bélicos y confiscatorios acontecidos en la ciudad en la primera mitad del XIX.



Figura 9. José Gómez de Navia y Manuel Alegre: *Vista de la Real Casa de Correos*, anterior a 1815. Estampa de la Puerta del Sol y de la iglesia y gradas de San Felipe el Real a comienzos del XIX.

En la invasión napoleónica fue requisado por las tropas francesas y usado como cuartel, transformando la iglesia en sucias caballerizas. Después de la ocupación, que dejó el inmueble destrozado, se intentó reconstruir; sin embargo la carestía de los tiempos no permitió llevar el proyecto a cabo en su totalidad, por lo que en torno a 1832 varias partes de su fábrica se encontraban ya en estado de ruina²². Poco después, la Desamortización de Mendizábal haría el resto, siendo expropiado, vendido y, a pesar de los ruegos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, finalmente derruido en 1838, construyéndose en el nuevo solar las denominadas «casas de Cordero», hoy aún en pie, y abriéndose la actual plaza de Pontejos²³.

Las fuentes histórico-administrativas provenientes de San Felipe el Real que han sobrevivido no son pocas si tenemos en cuenta el contexto de pérdida y

²² MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 293-318.

²³ GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido* [...], p. 104; acerca de las consecuencias de este proceso, conviene consultar GUIJARRO MAYOR, Andrés: «La Desamortización: el gran expolio. Los Agustinos madrileños, una de sus víctimas», *Religión y cultura*, LVIII, 262, 2012, pp. 459-94; y MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 321-32.

dispersión que sufrió la documentación reglar madrileña²⁴. La mayoría está unificada y se conserva en el AHN. Las que más datos nos han aportado sobre la vida cotidiana de la institución –y, por tanto, de su música– han sido las actas de las reuniones celebradas por el prior con los llamados padres de la «consulta», que formaban los cargos de mayor responsabilidad. En ellas se trataba todo lo tocante a la gestión de la casa, como pagos, concordias, aceptación de novicios o la aplicación de ordenanzas de los capítulos generales. Se atesoran seis libros de asientos, fechados entre 1594 y 1835 –justo antes de la exclaustación–, aunque las series no están completas, faltando las juntas acaecidas desde la fundación hasta 1593, y entre los años 1604-9, 1639-73 y 1809-15²⁵.

Contamos además con cinco *Libros de profesiones*, que recogen las certificaciones de ingreso de los nuevos religiosos tras el periodo de noviciado y el juramento de votos; dejándose constancia del lugar de procedencia de cada uno, los nombres de sus padres, de los testigos y anotaciones al margen sobre la vida que llevaron en la orden, sus oficios o cualquier reseña que mereciera ser recordada, a veces con caligrafías e ilustraciones de bella factura. Las últimas páginas de cada códice enumeran cronológicamente los frailes que tomaron el hábito, indicando si profesaron o no pasado el tiempo de prueba y formación. Tampoco nos ha llegado todo el legado, faltando los intervalos 1608-21 y 1669-99²⁶.

²⁴ Existe un escueto inventario de las secciones en las que estaba dividido su archivo –confeccionado en algún punto de la primera mitad del siglo XVIII– en un libro manuscrito de la BNE titulado *Sermones y documentos de la Orden de San Agustín*, sig. MSS/916, ff. 166r-167v. En el estante o cajón N^o 4 estaban las «informaciones de religiosos» y en el N^o 46 los «libros de profesiones, consultas, aplicación de misas y actas», por citar algunos de los que hemos manejado en nuestra investigación. Entre los sermones incorporados en el tomo se encuentra el que leyó el maestro y predicador Fr. Francisco de Gante en la primera fiesta de San Agustín celebrada tras el incendio de 1718 (ff. 81r-90v), y el que Fr. Pedro de Anso, provincial, dedicó a la renovación del templo en 1725 (ff. 40r-47v).

²⁵ AHN, sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Agustinos Calzados, convento de San Felipe el Real: *Libros de consultas de San Felipe el Real* (a partir de aquí se les nombrará por la abreviatura LC-SFR seguida del número de signatura), 6842 (1594-1639), 6843 (1673-94), 6844 (1694-1741), 6845 (1741-1809), 6846 (1815-32) y 6847 (1832-5). Gregorio de Santiago incluyó unas «Notas sacadas de los libros de consulta referentes en su mayor parte a religiosos hijos de San Felipe el Real, en particular los que fueron admitidos para la capilla de músicos», en SANTIAGO VELA, Gregorio de: «San Felipe el Real» [...], pp. 338-51, siendo quizá el primer y único trabajo publicado que ha tenido entre sus objetivos principales el conocimiento de la agrupación.

²⁶ *Libros de profesiones de San Felipe el Real* (desde ahora LP-SFR seguido del número de signatura): uno de ellos está en el Archivo de los Padres Agustinos de Valladolid, sig. APAF 540 (III, 1622-41); otro en la BNE, sig. MSS/22689 (VI, 1772-1835); y el resto en AHN, colección de códices y cartularios, L. 250 (I, 1551-1607), L. 251 (IV, 1641-68) y L. 206 (V, 1700-72). La información aportada por estos cinco libros ha sido extraída y divulgada por diversos autores: GONZÁLEZ CUELLAS,

A estos libros hay que añadir un par más con los mandatos dictados por los provinciales para el buen funcionamiento de San Felipe, y que abordan cuestiones relativas a la disciplina y la cotidianeidad; algunos de interés musical, como la oportunidad de las salidas de la capilla a cantar a otros lugares de dentro y fuera de Madrid. Por el marco temporal establecido, el de mayor interés para nosotros es el primero, que recopila las disposiciones redactadas entre los años 1631 y 1751²⁷.

Por último, respecto a la documentación procedente de la institución agustina, en la sección de clero regular del AHN se halla un buen puñado de manuscritos sueltos, de datación heterogénea y asuntos diversos que, sin citar apenas cuestiones musicales, nos han regalado noticias de provecho, principalmente los relativos a cofradías y los expedientes de limpieza de sangre de los novicios²⁸. Sobre la papelera de música del convento y la difusión de sus copias trataremos al hablar de los maestros de la capilla, ya que el estudio de las piezas localizadas se ha simultaneado con la redacción de las biografías de Fr. Juan Bautista Pérez y Fr. Juan de la Bastida, los dos únicos compositores vinculados a la agrupación de los que hemos hallado obras. De este modo, la fuente musical trascenderá lo artístico y lo codicológico –condiciones que, por lo habitual, la relegan al análisis específico o aislado– y será incorporada al texto sin hacer distinción con otras a las que normalmente se les confiere una mayor jerarquía en la construcción del discurso histórico, como las actas de juntas, las administrativas o las literarias.

Del resto del archivo de San Felipe el Real y su devenir, nada sabemos aparte de lo expuesto. Acerca de su biblioteca, que fue muy rica y famosa, conocemos más gracias a su catálogo de 1758; curiosamente, y a pesar de la amplitud de los temas

Tomás: «Libro I de profesiones del convento de San Felipe el Real de Madrid», *Archivo Agustiniiano*, LXX, 188, 1986, pp. 47-83; ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús: «Las profesiones religiosas del convento de San Felipe el Real de Madrid. Libro III (1622-1641)», *Archivo Agustiniiano*, LXXIII, 191, 1989, pp. 229-56; SANTIAGO, José Luis: «Libro de profesiones del convento de San Felipe el Real de Madrid (1641-1668)», *Archivo Agustiniiano*, XCII, 210, 2008, pp. 199-221, y «Libro de profesiones del convento de San Felipe el Real de Madrid (1700-1772)», *Archivo Agustiniiano*, XCIII, 211, 2009, pp. 117-59; y MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: «Libro VI de profesiones del convento de San Felipe el Real de Madrid (1772-1835)», *Archivo Agustiniiano*, CI, 219, 2017, pp. 99-128.

²⁷ AHN, sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Agustinos Calzados, convento de San Felipe el Real: *Libro de los mandatos que ponen en este convento de San Felipe el Real mis padres provinciales (1631-1751)*, sig. 6849 (LM-SFR seguido del número de signatura).

²⁸ AHN, sección clero-secular/regular, papeles, Madrid, Agustinos Calzados, convento de San Felipe el Real: *Informaciones de limpieza de sangre [del convento de San Felipe el Real de Madrid]* (LS-SFR seguido del número de signatura): legajo 3732 (años 1568-1734), legajo 3733 (años 1736-68) y legajo 3734 (años 1769-1813); *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas en el convento de San Felipe el Real (1772)*, sig. legajo 3725.

comprendidos, sus fondos no contenían apenas escritos relacionados con música teórica o práctica²⁹. En 1808, los franceses saquearon una parte importante de ella³⁰; y lo que quedó tras el asalto fue trasladado –en febrero de 1809– a la casa de religiosos regulares del Salvador, que ocupaban el edificio del suprimido Noviciado de Jesuitas. Después de la Desamortización, los volúmenes se llevaron al convento de la Trinidad Calzada, donde fueron unificados con el resto de libros expropiados y, poco más tarde, repartidos por diversas instituciones de carácter público, como la Real Academia de la Historia o la BNE³¹.

La fuente impresa que más nos ha ilustrado en cuanto al papel de la música en el día a día de los Agustinos hispanos es el *Ceremonial según el Romano, y el uso de los religiosos de Nuestro Padre San Agustín*, publicado en 1701 por Fr. Antonio de Castro, maestro de novicios de San Felipe el Real³². En este tratado se dispuso el modo en que debían hacerse los cultos y celebraciones en una casa de ermitaños de la orden incluyendo, por tanto, todo lo relacionado con el canto llano, las intervenciones del órgano y la polifonía, siendo muy parco en detalles en lo concerniente a esta última práctica. Mayormente sigue lo dispuesto por el rito

²⁹ [-]: *Index Auctorum, quorum scripta servantur in hac Bibliotheca D. Philippi Regalis Matritensis Ordinis Eremitarum S. P. N. Augustini superiorum permissu*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1758. Fr. Benito de Aste, definidor y procurador general de la provincia de Castilla, dijo de ella que era de las «más selectas, nuevas, hermosas y abundantes que hay en el Reino», citado en BOSA, I, p. 481. Un resumen sobre las bibliotecas más importantes de la orden, donde se destaca la importancia de la de San Felipe y la personal de Enrique Flórez, se encuentra en ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños* [...], pp. 66-7.

³⁰ En el LC-SFR 6845, f. 222v, una anotación testimonió lo sucedido: «Habiendo entrado la tropa francesa de sorpresa a ocupar el convento de San Felipe el Real, ocuparon sus celdas y se apoderaron de lo que en ellas había. Aunque se recuperaron algunas cosas, y entre ellas algunos libros de caja y de gobierno de la comunidad, con todo faltaron algunos; este de consultas se halló estropeado, faltando de él todas las hojas que comprendían todas las que se celebraron en tiempo del padre maestro prior Fr. Ángel Salvador, que había abandonado su celda».

³¹ GONZÁLEZ VELASCO, Modesto: «La biblioteca de San Felipe el Real, de Madrid», *Analecta Augustiniana*, LXIX, 2006, pp. 63-78. Sobre la biblioteca de Fr. Enrique Flórez, que sufrió avatares paralelos a la de San Felipe el Real, véase SANTOS ARAMBURO, Ana; TORRES SANTO DOMINGO, Marta: «El Padre Flórez y la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense», en Cristina BORREGUERO BELTRÁN (coord.): *El padre Flórez, tres siglos después: actas del Congreso Internacional: Burgos, 23 al 26 de septiembre de 2002*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos, 2006, pp. 333-42.

³² CASTRO, Antonio de: *Ceremonial según el Romano, y el uso de los religiosos de Nuestro Padre San Agustín, útil, y provechoso para todos los eclesiásticos así regulares como seglares*. Madrid: Lucas Antonio de Bedmar y Narváez, 1701 (se nombrará por la abreviatura CSA); editado y actualizado casi un siglo después con el título *Ceremonial para el uso de los religiosos de la orden de N. P. San Agustín dispuesto por el P. Pred. Fr. Antonio de Castro, maestro de novicios del Real Convento de San Felipe de Madrid; añadido y reformado por otro religioso de la misma orden*. Madrid: José Doblado, 1792. Procedente del convento de San Agustín de Santiago de Compostela, no sabemos el momento de la llegada de Fr. Antonio de Castro a Madrid ni cuándo pasó a ocupar el cargo de «magister noviciorum»; la última acta de profesión que firma como tal es del 28 de diciembre de 1702 (LP-SFR 206, f. 17r), sin embargo, aparece a menudo como integrante de la consulta hasta diciembre de 1719, BOSA, I, pp. 670-1.

romano para el común de la Iglesia, añadiendo las usanzas propias de dichos hermanos; no obstante, al no disponer de un libro de costumbres que nos pueda facilitar datos delimitados a San Felipe, pensamos que el hecho de que el autor del *Ceremonial* fuera un miembro de la congregación, con una responsabilidad directa en la enseñanza y formación de sus novicios, convierte este impreso en un instrumento imprescindible –casi de primera mano– para explorar la actividad litúrgica y canora de la institución. También hemos manejado el *Manuale Chori, secundum usum Ordinis Fratrum Eremitarum D. Augustini*, el cual, aun sólo contemplando lo relativo al gregoriano, nos ha servido para comprender mejor las prácticas melódicas del oficio y la misa tal y como se solemnizaban en los coros agustinos³³. Todo lo relativo al funcionamiento general de la orden está contenido en sus *Constitutiones*; aunque se reimprimieron a lo largo del periodo estudiado con varias actualizaciones, no variaron en lo principal desde las publicadas en Salamanca en 1591 para las provincias de Castilla y Andalucía, que ha sido la versión a la que hemos acudido³⁴.

Consideramos que existe una importante cantidad de documentos con información puntual sobre la capilla de música de San Felipe el Real en los archivos madrileños. A lo largo de nuestras pesquisas hemos encontrado un número significativo de ellos, que serán convenientemente analizados y citados en su lugar. Destacan los contratos firmados entre la comunidad y el Ayuntamiento de Madrid para que la agrupación asistiese a todas las fiestas municipales desde enero de 1616 hasta diciembre de 1624, y las alusiones a dicho desempeño deslizadas en los asientos de las reuniones del Concejo. También son de gran interés las cuentas de ciertas parroquias –como la de los Santos Justo y Pastor–, las del colegio de D.^a María de Aragón o las gestionadas por los mayordomos de algunas cofradías, donde se mencionan los pagos hechos a los cantores agustinos por servir distintos

³³ Hemos utilizado la edición revisada y ampliada por el provincial Fr. Benito de Aste, *Manuale Chori, secundum usum Ordinis Fratrum Eremitarum D. Augustini: Nunc denuo auctum & correctum iuxta Rituale Romanum, & Clementis VIII, & Urbani VIII, decreta, necnon Sanctissimi Alexandri VII, nunc regnantis anno 1667*. Madrid: Ex Typographia Regia, 1667; a propósito del contenido de este impreso, el del *Rituale Fratrum Excalceatorum Ordinis Eremitarum S. P. N. Augustini* (1735) y el de un antifonario agustino manuscrito custodiado en la Universidad de Sydney (sig. AU-SFL 367), véase POLSON, Simon Gregory: *Music, Choir Books and the Veneration of Saints in the Augustinian Order in Spain, 1667-1735*. Thesis submitted in fulfilment of the requirements of the degree of Master of Music, Sydney Conservatorium of Music, University of Sydney, 2016.

³⁴ *Constitutiones Ordinis Fratrum Eremitarum Sancti Augustini. Nuper recognita, et in ampliorem formam ac ordinem redacta*. Salamanca: Guillermo Foquel, 1591.

festejos ordinarios y extraordinarios. Finalmente, sabemos que en los capítulos anuales e intermedios de la provincia de Castilla en ocasiones se tomaban decisiones que afectaban a la capilla que mantenía su sede en la capital. Pero las actas en las que se registraron estos preceptos continúan hoy inéditas en su mayoría, divididas y depositadas en diversos archivos, sobre todo en el general de la Orden Agustiniana en Roma y el de Agustinos Filipinos de Valladolid³⁵. Por supuesto, su investigación extralimitaba los objetivos de este trabajo y tendremos que esperar a que los especialistas en la cuestión agustina avancen en su conocimiento para averiguar qué nos deparan dichas disposiciones en cuanto a la música del convento matritense y la función general de la polifonía en la orden.

Los vacíos cronológicos que presentan las fuentes relativas a San Felipe, y la propia naturaleza de estas, hacen difícil la elaboración de un discurso estrictamente diacrónico que permita entender con toda profundidad la evolución y los cambios que sufrió la capilla musical en cada momento de su existencia. Sin embargo sí contienen noticias suficientes para construir una narración que nos posibilite percibir buena parte de su esencia, su estructura, la labor que ejercía dentro y fuera del coro, averiguar los nombres y procedencias de muchos de sus integrantes, e incluso algunas de las obras que tocaban; siempre analizando cada parte en su contexto y sometiendo las particularidades a la comparación con otras agrupaciones similares. Así, ha sido la propia documentación –y en parte su ausencia– la que ha marcado la cronología del trabajo, extendiendo o disminuyendo el marco temporal de cada tema según nos ha parecido de interés. De esta manera, trataremos todo lo relacionado con la capilla de San Felipe desde los primeros vestigios de su actividad *ca.* 1590, hasta las últimas pistas que tenemos de ella, en torno a 1722; si bien, la continuidad que tuvo el empleo del órgano en las décadas posteriores, y los datos que aportan los papeles de este periodo para entender cuestiones anteriores, nos obligará a abordar la labor del organista hasta los últimos años del siglo XVIII, poco antes de la ocupación francesa.

³⁵ Algunas están transcritas en ALONSO VAÑES, Carlos: «Capítulo Provincial de 1582 y división de la Provincia de Castilla», *Revista Agustiniana*, xxxv, 1994, pp. 41-76, y «El capítulo intermedio de 1616 de la Provincia de Castilla», *Analecta Augustiniana*, LI, 1998, pp. 81-111; SANTIAGO VELA, Gregorio de: «Notas sueltas sacadas de algunos capítulos de la antigua Provincia de Castilla», *Archivo Histórico Hispano Agustiniano*, VII, 1917, pp. 429-40; las de 1598 están en VALLEJO PENEDO, Juan José: *Fray Enrique Enríquez de Almansa, O. S. A., Obispo de Osma y Plasencia (ca. 1555-1622)*. Madrid: Ed. Revista Agustiniana, 1994, pp. 70-2.

II. LA CAPILLA DE MÚSICA

Los Agustinos españoles no se significaron por el cultivo de la polifonía en la Edad Moderna, potenciando en sus templos, más bien, el rigor y el misticismo del canto llano¹. Esto no quiere decir que el caso de la capilla de San Felipe el Real fuera el único. Según recogió Francisco Henríquez de Jorquera en sus *Anales de Granada*, en el capítulo celebrado en 1623 en las estancias del convento establecido en aquella ciudad se reunieron

todos los padres doctos de la provincia de Andalucía, Reino de Granada y Reino de Murcia, que fueron en grande número con grandes aparatos de música que trajeron del convento de Córdoba y del convento de Sevilla [...] Determinose en dicho capítulo de que [sic] se quedase la música en este convento de Granada, aunque no duró mucho el conservarse en él porque se les vedó el salir a las fiestas y entierros, con lo cual se fueron»².

¹ La huella dejada en las fuentes históricas por posibles grupos de cantores e instrumentistas formados por dichos frailes es mínima. Baste indicar que en obras enciclopédicas como la de Gregorio de Santiago Vela, todavía vigente para enfrentar multitud de temas tocantes al fenómeno agustiniano en España –por la inmensa documentación que manejó su autor–, las referencias son anecdóticas, y la mayoría tiene que ver con las habilidades compositivas o interpretativas de ciertos religiosos –no de colectivos– y, sobre todo, con el uso del órgano; como las entradas de Fr. Rafael Crest (ca. 1661-1706), Fr. Antonio Molet (†1719) y Fr. Adeodato Clavel (1733-1801), organistas en el convento de Barcelona; Fr. Salvador Antonio Ferrer (1762-1846), del convento del Socorro de Mallorca; y Fr. Nicolás Pascual Roig (†1787) y Fr. Luis Cerezo y Matres (1768-1811), en el de Valencia, siendo este último diestro en el contrapunto, «como lo acreditó en una misa de *Requiem* que trabajó a 4 voces». Entre los hermanos con alguna función o talento musical, conocemos a Fr. Vicente Montañés (fl. 1551-1573), natural de Valencia, y «perito músico», que llegó a ser padre provincial de Aragón, publicando un tratado titulado *In musicam* (1566); Fr. Gaspar de los Reyes (fl. 1590), «ingenio admodum perspicax, musicus et poeta non vulgaris, ac memoriae felicissimae»; o Fr. Jaime Batlle (1688-1750), prior en Mallorca, «aficionado a la música, y de ella sabía lo suficiente para uno y otro canto, y como tenía contralto, aunque sencillo, pero dulce y claro, y una muy singular percepción, o sentido, era gusto oírle cantar una lamentación o semejantes cosas pertenecientes al coro, especialmente letrillas de Cuaresma y Semana Santa»; véanse BOSA, I, pp. 709-10; BOSA, II, pp. 8-9, 166 y 474-5; BOSA, V, pp. 521 y 573-7; BOSA, VI, pp. 496-8 y 654; y BOSA, VIII, pp. 496-7. Igualmente, en la valiosa panorámica elaborada por Alfonso de Vicente sobre el papel de la música en las órdenes regladas radicadas en la Península –en relación con los Jerónimos– apenas pudo localizar menciones bibliográficas a los Agustinos en este aspecto, centrándose en Benedictinos, Carmelitas, Dominicos y Franciscanos, VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, pp. 742-64; lo mismo ocurre en MÁXIMO LEZA, José (ed.): *Historia de la música* [...], pp. 58-61.

² No queda claro si este veto provino de alguna disposición civil o de las autoridades agustinas, que es lo que pensamos. De todos modos, es interesante constatar cómo la prohibición de servir puntos externos acabó prematuramente con esta incipiente agrupación; lo que nos sirve, no sólo para adelantar la idea de las incomodidades que las idas y venidas de los cantores acarrearían a la paz monástica –que iremos constatando a lo largo de las siguientes páginas–, sino que la creación de estas capillas tenía más que ver con la necesidad de representación institucional en el ceremonial urbano de la población en que estaban insertas, y en la obtención de emolumentos extra para las comunidades, que en el gusto por contar con polifonía en sus coros, más proclives al gregoriano, HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco: *Anales de Granada*. Granada: Publicaciones de la Facultad de

De los músicos de la casa sevillana no tenemos noticia, y si llegaron a constituir un grupo no debió de ser muy longevo, o fue poco relevante, porque no hemos hallado por ahora alusión alguna a su actividad³. En cambio, contamos con pistas de la capilla de Córdoba y de alguno de sus maestros hasta mediados del XVIII; como Fr. Francisco Bautista –de la primera mitad del XVII–, natural de Campomayor (Alentejo), y del que incluso hubo composiciones en la afamada colección del rey João IV de Portugal⁴. Muestra de la buena consideración que disfrutó esta agrupación en su entorno cercano nos la ofrece la decisión que tomó el cabildo de la catedral de Jaén en septiembre de 1711 de contar con su maestro, Fr. Pedro Rodríguez, para formar parte junto con Agustín de Contreras –de la seo cordobesa– del comité de jueces de la oposición convocada para regir el facistol del coro jiennense⁵. Además, se ha conservado un buen número de pliegos con las letras de los villancicos de Navidad que se cantaron en su iglesia, fechados entre 1725 y 1757, siendo compuestos a partir de 1745 por Fr. Pedro Graells⁶.

El convento de Cádiz también contó con una capilla, de fundación más tardía. En 1707 no debía de existir aún, ya que la octava «al dichoso Tránsito y gloriosa Asunción de María Santísima» de ese año fue asistida por los Agustinos de

Letras, 1934, p. 654; citado por RUIZ JIMÉNEZ, Juan: «Música y devoción en Granada (siglos XVI-XVIII): funcionamiento “extravagante” y tipología de plazas no asalariadas en las capillas musicales eclesiásticas de la ciudad», *Anuario Musical*, LII, 1997, p. 48.

³ En las solemnidades que cada año el Concejo de Sevilla hacía en el convento al Santo Cristo de San Agustín –continuadas tras una procesión extraordinaria de la imagen cuando la epidemia de peste de 1649–, la capilla que habitualmente se llevó hasta finales de siglo fue la catedralicia, no pareciendo haber testimonio de otra perteneciente al propio templo en el evento, BEJARANO PELLICER, Clara: «La música en las fiestas municipales de verano en Sevilla en la Baja Modernidad», *Nasarre*, 29, 2013, pp. 49-52, 55-64, 66-8, 71 y 73. Tampoco hemos encontrado reseñas en trabajos específicos sobre la institución, como el de José María Montero de Espinosa, donde sí se aludió tangencialmente a las funciones que hizo la música de los Mercedarios hispalenses en las rogativas de agua que se celebraron en la ciudad para intentar paliar una fuerte sequía en 1606, *Antigüedades del convento casa grande de San Agustín de Sevilla, y noticias del Santo Crucifijo*. Sevilla: Imprenta de D. Antonio Carrera y compañía, 1817, p. 71.

⁴ CRAESBEECK, Paulo: *Primeira parte do Index da Livraria de musica do muyto alto, e poderoso Rey Dom João o IV, Nosso Senhor. Por ordem de sua Mag. por Paulo Craesbeck. Anno 1649*. Porto: Imprensa Portuguesa, 1874, pp. 255 y 257-9; BOSA, I, p. 338.

⁵ Se presentaron Fermín de Arizmendi, Pedro de Arteaga, Carlos Barrero, Andrés González Araujo, Mateo Núñez Fernández, Gregorio Portero, Fernando de Quesada y Juan Manuel de la Puente, siendo ganadas por este último, que ocupó el puesto hasta su muerte en 1753, JIMÉNEZ CAVALLÉ, Pedro: «La oposición al magisterio de capilla de la catedral de Jaén en 1711», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 147, 1993, pp. 237-8, 242-3 y 249-50, y *Documentario musical de la Catedral de Jaén. I. Actas capitulares*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía, D. L., 1998, pp. 215-6 y 272-3.

⁶ CVOBN, 93, 97, 99, 102, 104, 106, 108, 111, 113 y 116, y Biblioteca Central de Córdoba, sig. 092-2-17.

Córdoba, cantando piezas salidas del ingenio del mismo Fr. Pedro Rodríguez⁷. Conocemos tres pliegos de Cádiz, con los textos de los villancicos al Nacimiento de 1760, 1769 y 1772; el primero con piezas de Fr. Pedro Graell, quien, al parecer procedente de la casa cordobesa, ejerció el magisterio en su homóloga gaditana, y los otros dos de Fr. Pedro de Aguilar⁸. El quehacer de este grupo en otros espacios litúrgicos de la ciudad ocasionó que, en 1761, los músicos de la catedral solicitaran al rey que les impidiera actuar fuera de sus muros, ya que esta competencia podría llevar a la desaparición definitiva de la agrupación de la propia sede que, en ese momento, se financiaba principalmente de las remuneraciones obtenidas en las fiestas externas. En pocos meses obtuvieron una Real cédula que, sin prohibir los servicios de dichos frailes, prevenía que no se pudiera contratar en Cádiz otra capilla que no fuera la catedralicia⁹. La polifonía en este convento pudo durar hasta la exclaustación de 1835, según deducimos de la biografía de Fr. Bartolomé González Acedo (1812-1889), quien tomó el hábito en Cádiz en 1830 y que «por sus cualidades especiales para la música, ingresó en la capilla de cantores», en la que se destacó «por su hermosa voz de tenor»¹⁰.

Estos casos, al igual que el de San Felipe el Real, fueron iniciativas de significativo valor y sin duda merecen futuros estudios monográficos que ampliarían nuestro entendimiento de la poliédrica historia de la música hispana. Pero, tomando perspectiva, si comparamos el espacio dado al arte sonoro por los Agustinos en su culto, y el número de agrupaciones que generaron con el de otras órdenes hijas de la misma regla –entre las que destacó de manera distintiva la Jerónima–, su actividad global se nos antoja pobre, o al menos no parece haber trascendido tanto, ni en noticias, ni en la cuantía de obras conservadas en los archivos¹¹. Valga como prueba que el *Ceremonial* de Agustinos Calzados de 1701, aun albergando la posibilidad de que hubiese capillas, no tratara en sus páginas

⁷ CVOBN, 14. Fue dotada por Agustina Gallegos y Cebada; el impreso contiene un breve prólogo del autor. Se interpretaron ocho obras –una por día, comenzando por las vísperas–, alternando formas tradicionales de estribillo-copla con cantadas de estilo heterogéneo, con recitados, arietes, marchas, canciones, tonadas, minués y graves.

⁸ PV-BL, 23; CVBN, 678 y 679, respectivamente.

⁹ Díez MARTÍNEZ, Marcelino: *La música en Cádiz. La Catedral y su proyección urbana durante el siglo XVIII*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2004, Vol. I, pp. 305-7 y 394, y Vol. II, pp. 322-4.

¹⁰ BOSA, III, p. 184.

¹¹ Sobre la importancia de la música en los cenobios jerónimos y el proceso teórico-práctico desarrollado al respecto por estas congregaciones desde sus primeras fundaciones, véase VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales [...]*, Vol. I, pp. 41-71.

nada del cargo de maestro, y que las referencias al papel de la polifonía en misas y oficios fueran exiguas¹². Sí recogía, al contrario, las funciones del organista, describiendo de forma profusa dónde y cómo debía tocar, bien acompañando al canto llano, bien como solista¹³.

Desde un punto de vista estrictamente mercantil, *a priori* se entiende que mantener un grupo de cantores e instrumentistas bien organizado podía convertirse en un importante generador de rentas para un convento; con mucho que ganar –ofrecer una música de calidad provocaría una mayor atracción de los feligreses hacia el templo– y pocos gastos, ya que sus miembros estarían integrados en una colectividad con voto de pobreza y propiedad común, administrada por los superiores. Si añadimos la posibilidad de acudir con la capilla a otros lugares que demandaran sus prestaciones litúrgicas –bajo una tarifa determinada–, y el prestigio que conllevaba tener una agrupación de renombre, todo parecen ventajas¹⁴.

Sin embargo, a la luz de las fuentes, esta situación ideal rara vez se alcanzaba: las capillas de frailes solían acarrear ciertas complicaciones en el día a día de las congregaciones, que a menudo las hacían incompatibles con la austeridad. Además no siempre eran tan rentables, porque –siendo esto difícil de abordar con objetividad por los pocos datos biográficos que suelen quedar registrados– los documentos reflejan cómo a veces los sujetos que tomaban el hábito para ejercer de músicos estaban poco comprometidos con su vocación religiosa,

¹² CSA, pp. 18, 238-9, 265, 450, 521, 579 y 581.

¹³ CSA, pp. 17, 50-2, 82-4, 130, 238-9, 264, 271-7, 417, 429-30, 450, 483, 485, 531-4, 556-7, 581, 725 y 731. De vocación más rigorista, los Agustinos Descalzos no mencionaron siquiera el papel del órgano en su ceremonial, y la información sobre polifonía que aportaron en él es insignificante, *Ceremonial, según el Romano, y el uso de los Religiosos Descalzos de N. Padre San Agustín, de la Congregación de España e Indias. De nuevo añadido y enmendado*. Madrid: por Andrés García de la Iglesia, 1664; mucho después, en 1861, salió una reedición en la que ya se incluyó un *Breve tratado en que se explica cuándo se ha de tocar el órgano en los divinos oficios*. Se aceptaba la música en los *Misereres* solemnes de la Cuaresma (f. 104r), en los entierros de los seglares (f. 252r) y en las fiestas del Santísimo Sacramento, con motetes o villancicos (f. 226r); también se permitían cantar algunas coplas en Navidad advirtiéndose que no debían ser «cosas de poca gravedad, o cosa que provoque a risa, ni perturbe el oficio, ni mezcle en él cosa profana» (f. 27r), y hasta la Epifanía era «lícito, y santo, si algún religioso sabe tocar arpa, o vihuela, que a tiempos toque en alegría de las suertes que salen, y que cante, si sabe, cosas en alabanzas de Dios, de Su Madre, o de los santos», aunque se avisaba de que no fuesen «cantares profanos de amores, o pinturas de mujeres, por ningún caso; sino huir de ellos, como de fuego de alquitrán, o como de peste, que aficiona al alma y cancera el corazón» (f. 191v).

¹⁴ Los Jerónimos, que adelantaban a las demás órdenes en el uso de la polifonía dentro de sus monasterios en España, rara vez salían a tocar fuera, lo que sí hacían Agustinos, Carmelitas, Franciscanos, Mercedarios y Trinitarios en las poblaciones donde tenían música; sobre esta particularidad, VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales [...]*, Vol. I, pp. 658-62.

abandonándola una vez formados, lo que resultaba ser una mala inversión para la casa de acogida. Si a esto le sumamos otras justificaciones de índole doctrinal o ceremonial, podemos empezar a vislumbrar el porqué de la poca proliferación de este tipo de agrupaciones musicales, no sólo en el ámbito agustiniano sino en otras muchas órdenes.

Como no podía ser de otra manera en una institución jerárquica, al final la presencia o no de capillas estaba influida por la propia concepción de la vida reglar –incluso la personalidad, la educación o el gusto– que tuviera cada provincial o prior que ejerciese la autoridad en cada lugar y momento. Por tanto, el debate sobre la idoneidad o no de la polifonía en los conventos agustinos españoles existió, dejando incluso testimonios escritos. Uno, radicalmente en contra, es de especial relevancia para nosotros por su claridad –a veces apasionada– y, sobre todo, por su cercanía al entorno de San Felipe el Real. Está recogido en un libro mayormente compuesto por una miscelánea de papeles pertenecientes al que fuera definidor y procurador general de la provincia de Castilla, Fr. Benito de Aste; quizá escrito por él o a petición suya. Su título no puede ser más directo: *Inconvenientes y daños gravísimos que se siguen de que las religiones tengan música de canto de órgano de las puertas adentro*¹⁵. Aparte de las razones defendidas, que transmiten sin ambages la postura del artífice del texto, lo que más nos interesa de este breve ensayo es que sus argumentos son una reacción rigorista ante su percepción de la cotidianidad de los Agustinos, es decir: nos describe de manera indirecta lo que ocurría en el seno de algunas comunidades en lo concerniente a la polifonía y los problemas que generaba mantenerla. Asimismo, el hecho de provenir con probabilidad de la mano de un fraile que vivió en San Felipe –de donde extraería gran parte de su visión– duplica su valor; siendo obligado comentarlo en relación a lo que vamos descubriendo del contexto musical de este convento madrileño.

¹⁵ Conservado en la BNE en *Documentos históricos referentes a la Orden de San Agustín*, sig. MSS/2789, ff. 83r-86r. Hemos adjuntado una transcripción del manuscrito en la segunda parte del presente estudio, *Documentos y apéndices*, pp. 409-12; que desde ahora citaremos por el nombre abreviado *Inconvenientes*. Barbieri hizo una copia, publicada en ASENJO BARBIERI, Francisco: *Documentos sobre música española y epistolario (Legado Barbieri)*. Vol. II. Edición de Emilio Casares Rodicio. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988, pp. 284-5; y ha sido mencionado en TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música [...]*, p. 579; y VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales [...]*, Vol. I, pp. 752 y 790. Benito de Aste profesó en San Felipe en 1626, muriendo en ese mismo lugar en 1684; llegó a ser, entre otros cargos, rector del colegio de Alcalá y prior del convento de Toledo, sobre su vida y obra hay abundantes datos en BOSA, I, pp. 251-67.

Si bien el autor comenzó su discurso aceptando la música como cosa «honesta y lícita, mas también muy conveniente para con ella servir y alabar a Dios», de inmediato planteaba que el canto de órgano no debía permitirse en las órdenes religiosas por cinco razones principales. Primeramente porque para la formación de una capilla completa siempre era necesario contar con un nutrido número de religiosos músicos, y esto podía originar que las congregaciones admitiesen a «muchos sujetos indignos, como salen de ordinario», ya que la premura en conseguirlos conllevaba que, en ocasiones, fueran elegidos «solamente por la voz y habilidad que tienen para la música [y] no miran ni reparan en otras faltas ni en cualesquiera defectos de nacimiento o de la persona»¹⁶. Por otro lado, advertía del riesgo de que, «por negociación propia o de sus amigos o por otras vías», llegaran a ser prelados en el futuro, y, en su opinión, estos no debían cantar, al ser su obligación sólo predicar, enseñar y doctrinar; asimismo, la querencia artística de los padres cantores podía hacer que, cuando tuvieran un cargo y oportunidad, sólo buscaran atraer religiosos músicos en detrimento de personas relacionadas con las letras, para él más convenientes¹⁷.

La segunda idea tenía carácter estético y estaba fundamentada en los cambios estilísticos que se dieron a lo largo del siglo XVII en la música de los templos, cada vez más influida por la profana. Así, pensaba que

el canto de órgano en la forma que hoy se usa no se sigue, ni se puede conseguir el fin para lo [sic] cual la música fue introducida en la Iglesia, antes es totalmente contra él, porque el fin de la Iglesia en sus cantos no es deleitar, sino mover y excitar afectos de piedad y devoción en los fieles, como lo dicen los santos padres, especialmente San Agustín¹⁸.

También se lamentaba de cómo eran cada vez menos los músicos reglares que no interpretaran llevados por el «gusto de la armonía que oyen, y por una vanidad y alabanza popular, que por alabar a Dios y despertar en sí mismos o en los otros algunos movimientos de compunción y devoción». Si el objetivo era puramente

¹⁶ Veremos algunos casos significativos que prueban esta práctica; pero también cómo la oportunidad de hacer carrera musical sirvió para atraer a postulantes con considerable formación, como Vicente Chique, Gregorio de Ulibarri o Miguel de Jadraque, que además de músicos eran buenos gramáticos, LS-SFR 3732, LC-SFR 6843, f. 70v y LC-SFR 6844, f. 23r, respectivamente.

¹⁷ *Inconvenientes* [...], f. 83r.

¹⁸ *Ibídem*, f. 83v.

sonoro se tendería a realizar armonías y melodías cada vez más complejas que harían ininteligible la letra, para lo que pone de ejemplo

el uso, o por mejor decir abuso, de los villancicos, que no solamente no nos convida a devoción, mas nos distraen de ella, particularmente aquellos que tienen diversidades de lenguajes y hoy son tan usados; porque el oír ahora un castellano, luego un portugués, después un vizcaíno, o gallego, tras ellos un negro, o moro, ¿qué efecto puede hacer semejante música, sino forzar [a] los oyentes, aunque no quieran, a reírse y hacer de la iglesia de Dios un teatro de comedia, y de casa de oración, sala de recreación?¹⁹.

Continuó su exposición reprobando el uso «de cornetas, sacabuches e instrumentos de soplo, en que también han dado en usar algunos religiosos», afirmando que sólo sirven para el disfrute. De igual modo critica cómo, mientras sonaba la música, los frailes «que no tienen voz o no saben cantar canto de órgano, que son la mayor parte, están callados y mudos como unas estatuas», lo que no ocurría con el canto llano²⁰.

La tercera razón estaba relacionada con el cuidado que debían tener las comunidades en la severidad y el rigor de su comportamiento²¹. El agustino afirmaba que en los conventos donde había profesores de música era difícil guardar el retiro «por la mucha comunicación y trato que los músicos religiosos tienen con los de fuera, cantando con ellos ordinariamente en el coro», asegurando

¹⁹ Ídem. Sobre el canto de villancicos en las iglesias se escribió mucho y con voces dispares; un seguimiento teórico, en el contexto regular, se encuentra en VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, pp. 788-94. En los *Inconvenientes* se sigue a pies juntillas las tesis de Pietro Cerone, copiando incluso fragmentos de su capítulo LXVIII *Qué es lo que se ha de cantar en la Iglesia*: «No quiero decir que el uso de los villancicos sea malo, pues está recibido de todas las iglesias de España: y de tal manera, que parece no se pueda hacer aquella cumplida solemnidad que conviene, si no los hay. Mas tampoco quiero decir que sea siempre bueno; pues no solamente no nos convida a devoción, mas nos distrae de ella: particularmente aquellos villancicos que tienen mucha diversidad de lenguajes. Entre los italianos acostúmbrase el cantar canciones con diversidad de personajes y variedad de lenguajes (a las cuales llaman *mascherate*) en las músicas de recreación, hechas en tiempo de Carnestolendas y Bacanerías, para reír y holgarse. Porque el oír ahora un portugués y ahora un vizcaíno, cuándo un italiano, y cuándo un tudesco; primero un gitano y luego un negro, [¿]qué efecto puede semejante música si no forzar los oyentes (aun no quieran) a reírse y a burlarse? [¿]Y hacer de la iglesia de Dios, un auditorio de comedias: y de la casa de oración, sala de recreación?», CERONE, Pietro: *El melopeo y maestro*. Nápoles: Juan Bautista Gargano y Lucrecio Nucci, 1613, p. 196.

²⁰ *Inconvenientes* [...], ff. 83v-84r.

²¹ Sobre la preocupación que hubo por la relajación de la observancia en los conventos es muy ilustrativa una carta escrita por un joven fraile y dirigida a los superiores de su provincia, en donde se quejaba de dicha situación, pidiendo crear un centro en donde los religiosos comprometidos pudieran retirarse, proponiendo el de Santa Catalina de Badaia (Álava); se conserva en la BNE, en el código *Papeles del padre Benito de Aste*, sig. MSS/12253, pp. 139-50.

que a veces había tantos seglares «que no queda lugar para los religiosos»; dicha familiaridad incluso transcendía el templo y los hermanos llevaban a los laicos a «otras casas diputadas para este ejercicio, y aun a sus celdas toda suerte de gente sin diferencia de edad, como sea o muestre ser de la profesión». Esta fluida relación puede responder –además de a cuestiones pedagógicas o de repertorio– al interés de algunos frailes por impregnarse de las distintas corrientes artísticas que se producían más allá de sus claustros; generando así dinámicas de intercambio que, yendo en detrimento de la contemplación que se pretendía, enriquecerían y ampliarían la visión estilística del maestro, del cantor o del instrumentista. Remató este punto criticando el hecho de que los fieles concurrieran en mayor número a la iglesia debido al interés que pudiera provocar la música, algo que, pareciendo positivo, desde su austera perspectiva no lo era:

Ciertamente quien bien lo considerare hallará que los monasterios adonde no hay música son muy menos visitados y paseados de seglares que los otros adonde las hay, en los cuales es necesario que las puertas siempre estén abiertas para entrar unos y salir otros; adonde hay tanto entrar y trajinar qué lugar queda a la clausura y recogimiento y a la quietud²².

El cuarto argumento es el que quizá nos transmita una mayor subjetividad, al ser básicamente un ataque sin cautelas a la naturaleza, la personalidad y la actitud de los cantores e instrumentistas de los conventos. Para nosotros es una inestimable descripción que sin duda plasma parte de un escenario presenciado por el escritor de los *Inconvenientes*, permitiéndonos conocer asuntos de carácter cotidiano de quienes protagonizaron la vida musical de los centros reglares, lo que rara vez se transmite de manera tan explícita en las fuentes administrativas. Pero casi no realizó excepciones, lo que pensamos injusto y no ajustado a la verdad, ya que –como veremos– fueron muchos los Agustinos músicos que dedicaron su vida a solemnizar el culto y engrandecer la institución, respetando sus votos como uno más²³. Este discurso tan generalizante no puede más que mostrar por parte del autor una convicción férrea, que excede ya cualquier razón práctica, de acabar con la polifonía en la orden. Afirma que, al no querer realizar otros estudios, los

²² *Inconvenientes* [...], f. 84v.

²³ Como el maestro de capilla Fr. Diego Ruiz, el organista y poeta Fr. Juan de Estrada o Fr. Juan Bautista Pérez quien, además de maestro y compositor, fue prior en el convento de Casarrubios; por citar sólo algunos ejemplos notables de San Felipe el Real.

músicos se volvían «gente afeminada, ociosa, regalona, inconstante y de poco asiento y, por esta causa, pesada y odiosa a los otros religiosos». Les acusaba de perezosos, de no acudir a los maitines de medianoche y de no levantarse por las mañanas a prima en el invierno con la excusa de que «el frío no les haga mal al pecho y dañe la voz». Destacó su predisposición a ser tratados de forma diferente al resto pero, a pesar de conseguirlo, no solía ser suficiente para que «por cosas muy ligeras no se enojen cada hora, y algunas veces se conspiren, y falten en la ocasión que son necesarios [...] dejando sus conventos y hábitos sin jamás volver». Entendía que esta falta de vocación era debida a que sólo quisieron entrar para remediar sus necesidades o bien por las carreras musicales que les fueron creadas gracias a sus capacidades; lo que en ocasiones no salía rentable a los conventos ya que bastantes chicos «al mudar pierden la voz por la cual fueron recibidos, y quedando ellos inútiles para servir a la religión, queda con cargo de sustentarlos», y los que la conservaban se terminaban marchando, dejando la orden «que los crio y enseñó»²⁴.

En el quinto y último, recordaba cómo la polifonía ya había sido prácticamente eliminada de otras órdenes «como la Cartuja, las Recolectas, todas las Descalzas [...] y en la de San Francisco algunos generales trataron de desterrarla»²⁵. También que Juan XXII la había limitado a ciertas fiestas solemnes, y que si en palacios y catedrales se hacía, era porque no sufrían las contrariedades que surgían en los conventos²⁶; proponiendo, al fin, que se prescindiera en ellos del canto de órgano, favoreciendo el canto llano, «el cual no tiene inconveniente alguno»²⁷.

²⁴ *Inconvenientes* [...], ff. 84v-85v.

²⁵ Si bien es cierto que dichas congregaciones pulieron cada vez más su culto en busca de una mayor sobriedad, queda gran cantidad de testimonios que demuestran que la música siguió formando parte de algunas de sus celebraciones. Por ejemplo, sobre Recoletos y Descalzos véase la nota al pie número 13 de este capítulo; a propósito de los Franciscanos, MYERS BROWN, Sandra: «La música en San Francisco el Grande de Madrid [...]». Incluso conocemos fuentes que muestran actividad musical en los Cartujos, como un libro custodiado en E-Mn y confeccionado por Fr. Juan Sánchez Vidal, monje del monasterio del Paular (Rascafría, Madrid), con dos breves tratados teóricos y obras litúrgicas y villancicos, fechados entre 1755 y 1764, *Historia y origen de la música y canto llano: libro primero. Canto llano teórico o especulativo: libro segundo*, sig. M/761, estudiado en LÓPEZ RUIZ, Luis: «Juan Sánchez Vidal (1715-1768): la música religiosa y el tratado *Historia y origen de la música y canto llano* del manuscrito M/761 de la Biblioteca Nacional de España», *Revista de Musicología*, xxxviii, 2, 2015, pp. 419-64.

²⁶ *Inconvenientes* [...], f. 85v.

²⁷ Tampoco estaba exento de problemas, aunque de otra naturaleza, como muestra una copia conservada, en el mismo MSS/2789 de la BNE, de un discurso titulado *Usus chori et cantus in Augustiniana Religione, nonne sit perfectio que chorum et cantum non profitentium excedat statum*, ff. 95r-97r, escrito por Fr. Benito Daniel Domenech, provincial de la Corona de Aragón en 1632

Igualmente pedía que las vacantes que dejaran los músicos pasaran a ser ocupadas por «sujetos de letras y otras partes más útiles»; y concluyó con una recomendación ciertamente pragmática, poniendo de ejemplo a los Dominicos, los cuales, cuando necesitaban música para solemnizar ciertas fiestas, «sin ningún inconveniente pueden conducir una capilla de fuera [...] y ahora hace lo mismo la religión de San Francisco»²⁸. Esta idea aventuraba lo que sería la tendencia de las décadas siguientes, y la que propició que en el siglo XVIII terminaran casi desapareciendo las capillas de frailes a favor de las de seglares asociadas, como ocurrió en Madrid con las de San Cayetano (Teatinos), la Soledad (Mínimos de San Francisco) o la del Colegio Imperial (Jesuitas).

Desde la perspectiva de un religioso que promulgaba la máxima austeridad, no podemos negar que este texto, aunque rotundo, es convincente. Pero el hecho de que ciertos conventos siguieran manteniendo capillas y frailes músicos durante el XVII y gran parte del XVIII nos indica que esta visión no fue siempre compartida. Una prueba de cómo las dos querencias coexistieron en el seno de la Orden Agustina la tenemos en la misma copia de los *Inconvenientes*; ya que, al final del último folio, un cálamo diferente al del amanuense original sugería al lector que «en la vida de Fr. Tomé de Jesús (en los *Trabajos de Jesús*) se dice que este siervo de Dios fundó capilla de música en su convento de Lisboa y allí da razones para que la dicha música se conserve», añadiendo «varii varias arripuere vias» («unos tomaron unos caminos, y otros tomaron otros»), lo que evidencia que el debate se dio en el propio ámbito en que se generó el manuscrito²⁹. Efectivamente, en dicha obra, de manera breve y muy clara, se enumeran los beneficios que la música podía aportar a las comunidades reglares; y lo hace a través del ejemplo del autor de ella, el predicador agustino portugués Fr. Tomé de Jesús (1529-1582), quien, según unas notas biográficas contenidas al comienzo del libro,

(dato extraído de MASSOT, José: *Compendio historial, de los ermitaños de nuestro padre San Agustín, del Principado de Cataluña*. Barcelona: en la imprenta de Juan Jolis, 1699, p. 96). Sobre la preferencia de esta práctica a la polifonía en las congregaciones agustinas, conocemos otro testimonio de cierto interés. Se encuentra en el borrador de la carta que escribió en 1761 el obispo de Cádiz, Fr. Tomás del Valle, dominico, a petición de la Real Cámara de Castilla para explicar el ya citado conflicto entre la capilla de la catedral y la de San Agustín, donde afirmaba que los religiosos deberían tender «al uso del canto llano, que es cuanto puede apetecer a un convento, que lo de canto figurado o canto de órgano parece que no se apropia bien a su instituto monástico», si bien esta frase no se copió en el documento final enviado, DíEZ MARTÍNEZ, Marcelino: *La música en Cádiz. La Catedral* [...], Vol. I, p. 306.

²⁸ *Ibidem*, f. 86r.

²⁹ *Ídem*.

fue celosísimo del culto divino, y por su parecer y consejo se comenzó en el convento de N[uestra] Señora de Gracia de Lisboa la música de canto de órgano. Dando por razón que, además de ser el principal intento alabar al Señor por aquel modo, servía también de convidar a la gente seglar a la frecuentación de la iglesia y oficios divinos, y de tener ocupados [a] los religiosos que no estudian, en el ejercicio de cantar³⁰.

Esto se opone frontalmente a las bases esenciales que el responsable de los *Inconvenientes* usó para resumir su alegato contra el canto de órgano: «deleita y no hace devotos a los fieles con su ejercicio e instrumentos y acciones, afea y descompone a los religiosos, profana los monasterios, y los tiene más abiertos y menos recogidos»³¹; pareciendo incluso que este párrafo se escribió como reacción directa a las tesis de Fr. Tomé de Jesús –seguidas sin duda por una fracción de la orden– o que al menos se tuvo presente en su confección.

El inestable contexto teórico en torno a la conveniencia o no de la música en los conventos agustinos explica en parte por qué la capilla de San Felipe el Real, si bien existió de forma casi continuada durante más de un siglo, aparece a menudo en las actas –irónicamente– como una disonancia en la tan deseada armonía cotidiana de la comunidad; sobre todo en lo concerniente a sus salidas a otros lugares. Si retomamos el escenario idílico que propusimos al comienzo de este capítulo, pensamos que la creación y mantenimiento de esta agrupación musical no fue más que una lucha –quizá no falta de inocencia– por alcanzarlo, persiguiendo así los principales beneficios que podía generar: más réditos para el convento, representación a través de la ceremonia y una mayor significación respecto a otras órdenes establecidas en Madrid.

A lo largo del presente estudio nos encontraremos con multitud de noticias que parecen confirmar parte de las ideas defendidas en los *Inconvenientes*; pero por mucho que este sucinto ensayo subrayara la poca rentabilidad de los frailes músicos, la documentación de San Felipe no parece darle la razón en esta cuestión. En las diferentes ocasiones en que por las incomodidades tratadas se propuso la desaparición de la capilla, por ejemplo en 1645, no se pudo llevar a

³⁰ Escrito entre 1578 y 1581 mientras estaba cautivo en Marruecos; hemos usado la traducción de Cristóbal Ferreira y Sampayo, *Trabajos de Jesús, que compuso el venerable Padre Fray Tomé de Jesús, de la Orden de los Eremitas de San Agustín, de la Provincia de Portugal, estando cautivo en Berbería. Tomo primero*. Madrid: por Bernardo de Villa-Diego, 1671, p. 5.

³¹ *Inconvenientes* [...], f. 85v.

cabo por «la necesidad y aprieto de los tiempos»³². Estas ganancias no sólo entraban en la congregación por las asistencias externas: es que la música realmente atraía a un mayor número de fieles y eso se traducía en beneficios. De hecho, cuando *ca.* 1707 se consiguió –después de muchos debates y vaivenes– suprimir por primera vez la polifonía de la casa agustina por un tiempo prolongado, para que «se celebrasen los oficios con el canto gregoriano», la presión económica obligó a que esta disposición no se pudiera mantener más de ocho años; siendo los propios miembros de la antigua capilla de San Felipe los que, en 1715, le recordaron al provincial que «el haber habido música en este convento, fue por las muchas fundaciones y dotaciones que hay de música, y por las cofradías, que pagan al convento sus puntos de música»; razón que debió de ser convincente, ya que se volvió a activar de inmediato³³.

³² LM-SFR 6849, f. [13r] [no está numerado, la foliación es nuestra partiendo de la portada].

³³ LC-SFR 6844, f. 57r. Todo apunta a que la primera suspensión efectiva de la polifonía de San Felipe desde su creación fue la acontecida entre *ca.* 1707 y 1715; sin embargo no es posible afirmarlo sin dudas, teniendo en cuenta el marco cronológico tan amplio en el que nos movemos y que los papeles que manejamos presentan amplias lagunas temporales, ofreciendo datos parcos e inconexos. Es verdad que, salvo en años o tramos sueltos, hemos encontrado testimonios de su labor en 1596-9, 1609-28, 1632, 1634-6, 1638, 1640, 1642, 1644-50, 1652-9, 1661-92 y 1694-1705, no habiendo a partir de 1609 un intervalo de más de un trienio sin noticias de la capilla; vacíos provocados por la pérdida de fuentes descrita en el capítulo I y que, además, creemos irán reduciéndose con nuevas investigaciones. Pero la naturaleza de ciertos textos nos hace ser cautos a la hora de confirmar sin titubeos su continuidad inalterada durante todo el siglo XVII. En 1916, Gregorio de Santiago Vela publicó este aviso: «Los Padres Carmelitas de Madrid han tenido la atención, que de veras agradecemos, de facilitarnos la siguiente nota relativa a algunos documentos agustinianos que existen en su poder y ponen a nuestra disposición, por si de ellos se quiere sacar copia», apuntando que uno consistía en un breve «de Clemente X prohibiendo la música que había en San Felipe el Real», sin dar más información ni detalle; «Breves pontificios», *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*, VI, 1916, p. 308. Por la relevancia evidente del contenido de este escrito papal en nuestro objeto de estudio, hemos intentado localizarlo por distintos medios, desgraciadamente sin éxito hasta hoy (agradecemos a los actuales responsables de los Carmelitas Calzados y Descalzos madrileños el interés que se han tomado en atendernos, hacer pesquisas e informarnos sobre sus bibliotecas y archivos, desaparecidos en gran parte). En todo caso, pensamos que el enunciado de Santiago Vela es impreciso, y ese breve estaría más enfocado a acotar las actuaciones de los Agustinos fuera de su coro que a la erradicación total de la polifonía; por dos motivos principales. Primero, porque el papado de Clemente X duró desde el 29 de abril de 1670 hasta su muerte el 22 de julio de 1676, y tenemos documentada la actividad de los cantores de San Felipe de manera ininterrumpida, y por diferentes vías, durante todo ese periodo; por lo que si se hubiese ordenado su eliminación, o no se llevó a cabo –algo extraño siendo un precepto de la más alta autoridad eclesiástica–, o duró muy poco. Segundo, en la propia acta donde se recogió el permiso para reactivar la agrupación en 1715, el provincial Fr. Manuel Orense advirtió que los músicos no deberían «salir fuera a fiesta alguna, menos que con toda la comunidad, según el breve de Su Santidad», probablemente, refiriéndose al firmado por Clemente X, dando a entender que sus disposiciones trataban a propósito de los puntos externos de la capilla, no de su supresión completa, LC-SFR 6844, f. 57v. Habrá que esperar al futuro hallazgo de dicho breve para comprobar la validez de estas propuestas.

Aparte de aportar a la caja común, el hecho de promover la instauración de hermandades de renombre –aumentando la demanda de misas votivas y enterramientos de personajes nobles o ilustres– convertía la polifonía en un medio eficaz para que el convento consiguiera un mayor prestigio y consideración en la corte. Si las otras capillas agustinas que conocemos en España surgieron precisamente en entornos con una oferta de servicios litúrgicos amplia y competitiva, como Córdoba y Cádiz, es lógico que el centro instalado en la capital, lugar donde la representación era tan importante como disputada, tuviera la suya; razón de más si se trataba de simbolizar el poderío de San Felipe el Real, la sede del provincial de Castilla, emplazada en la misma Puerta del Sol. Además, el rendimiento –tangible e intangible– que generaba la música de San Felipe era de un modo u otro compartido por otros templos agustinos de dentro y fuera de la ciudad, ya que la agrupación acudía a sus principales ceremonias de forma casi gratuita, como ocurría cada año en el colegio de María de Aragón o el convento de Casarrubios, en Toledo. Esto producía una sinergia positiva que repercutía por tanto en la valoración externa, no ya de San Felipe, sino de toda la orden. Cabe decir que este fue el mismo plan que aplicaron algunas de las grandes religiones que se asentaron en Madrid, probablemente en efecto dominó porque –pese a que no podemos determinar quién dio el primer paso– las capillas de Agustinos, Carmelitas, Franciscanos, Mercedarios y Trinitarios parecen surgir en fechas muy próximas unas de otras, coexistiendo hasta que el nuevo sistema de agrupaciones asociadas, surgido a finales del XVII y fortalecido en las décadas siguientes, las hizo desaparecer poco a poco. Para rematar la cuestión, conviene señalar que los Agustinos también hicieron grandes esfuerzos por abastecerse de frailes que cultivaran la polifonía en los conventos fundados en las colonias españolas, especialmente en los virreinos de Nueva España y Perú, y Filipinas, práctica que fue habitual en todas las órdenes que allí se establecieron, debido a que la música resultó ser desde el principio una potente herramienta de evangelización³⁴.

³⁴ Sobre este fenómeno en México véase GIRONI LOZANO, Salvador: *Los Agustinos y la música en la colonización de Michoacán*. Morelia: Secretaría de Cultura de Michoacán, 2008. Se piensa que en el convento de Lima el canto de órgano fue instaurado por Fr. Francisco de la Serna (1568-1646), quien fuera su prior, provincial y obispo de Popayán y La Paz, BOSA, VII, pp. 476-7; y LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael: *Episcopologio agustiniano* (3 volúmenes). Guadarrama (Madrid): Editorial Agustiniana, 2014, Vol. I, p. 558. Acerca de la labor de la congregación de Filipinas conocemos lo recogido en la tesis de David Irving sobre la música en Manila, publicada como *Colonial Counterpoint: Music in Early Modern Manila*. New York: Oxford University Press, 2010.

Aunque ubicado en un contexto muy distinto, San Felipe el Real no dejó de tener su protagonismo en esto, ya que no fueron pocos los religiosos formados en su seno los que partieron a las misiones, varios músicos entre ellos³⁵.

La primera referencia musical que hemos localizado en los papeles de San Felipe el Real se remonta a noviembre de 1579. Se encuentra en el acta de profesión de Fr. Juan Fernández, hermano al que tras su muerte alguien definió, en una escueta anotación al margen, como «optimus cantor eunuchus obiit»³⁶. Unos meses antes, el 5 de marzo de ese mismo año, profesó Fr. Gaspar Martín (†1614), quien sabemos por otras fuentes que partió a Nueva España, donde tuvo cierto protagonismo en la introducción de la polifonía en los conventos que los Agustinos poseían en esas tierras, facultad que pudo haber aprendido en San Felipe o bien perfeccionado durante el tiempo que pasó en esta institución³⁷.

Estos dos casos parecen indicar que ya en fechas cercanas a la fundación debió de haber un cierto ambiente musical en el claustro madrileño; incluso una incipiente agrupación. Pero tenemos que esperar a la última década del siglo para encontrar referencias explícitas a una capilla completamente formada y activa. En las constituciones de la Congregación de Abogados de la Corte y Consejos de Su Majestad, instaurada en 1596 y establecida en la iglesia de San Felipe hasta 1628, se ordenaba que las primeras vísperas y la misa mayor del día de la Asunción, advocación de la cofradía, debían hacerse con «mucha solemnidad y con la música que el convento tiene o tuviere dando para aquel día», lo que parece confirmar que la comunidad ya disponía de una capilla que prestaba ese servicio³⁸. Más explícita

³⁵ Como los cantores Fr. Juan Francisco Jadraque, Fr. Lorenzo Castelló –también organista– y Fr. Juan Bolívar, quienes desarrollaron una importante función pedagógica musical en el convento de San Pablo de Manila; los dos últimos llegaron a dicha ciudad en 1718 y 1739, respectivamente.

³⁶ LP-SFR 250, f. 32v. Parece que en la documentación interna de San Felipe no se ocultaba la condición de capón de los miembros de la casa; algo menos frecuente en otros ámbitos eclesiásticos, como trata Ángel Medina en *Los atributos del capón. Imagen histórica de los cantores castrados en España*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 2003, pp. 42-7.

³⁷ LP-SFR 250, f. 31r. Llegó a ser superior y maestro de novicios de la congregación mejicana y prior de la de Ocuilan. De su destreza se habla en una crónica escrita por el poblano Fr. Esteban García, afirmándose que «fue diestrísimo en la música y de una voz muy suave y sonora, y hasta hoy se cantan en nuestros conventos músicas suyas y en este ejercicio ayudó mucho a los indios, enseñándoles asimismo música», *BOSA*, v, p. 239. La BNE conserva una copia de este manuscrito inserta en un código procedente de la biblioteca de San Felipe, sig. MSS/4349; transcrita y estudiada en GARCÍA, Esteban: *Libro quinto: Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de México. Esteban García; paleografía, introducción, notas y edición de Roberto Jaramillo Escutia*. México: Organización de Agustinos de Latinoamérica, 1997.

³⁸ El texto original se copió en el *Libro de actas y acuerdos* (1595-1627) de la hermandad, ff. 3r-7r; custodiado en el archivo del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, y transcrito en SUÁREZ BILBAO,

es la información que nos ofrece el asiento de una junta del Concejo de Madrid, celebrada el 4 de junio de 1599, en la que se acordó que se contratase a la Capilla Real para la procesión del Santísimo Sacramento y, si se diera la circunstancia de que esta no contara con un número suficiente de efectivos, se hiciera «diligencia con los conventos de frailes de San Francisco y San Agustín y otros para que vaya la música de ellos»; y estos Agustinos sólo podían ser los de San Felipe el Real³⁹.

Como cualquier capilla polifónica de la época –ya fuera catedralicia, Real, nobiliaria, o de otra naturaleza– la de San Felipe estaba integrada primeramente por un grupo de cantores formado por voces masculinas capaces de ejecutar las distintas tesituras corales: siendo tiple y alto las agudas –entonadas por mozos, falsetistas y castrados–, tenor y bajo, las graves. También constaba de varios instrumentistas que bien podían doblar las líneas vocales, alternar con los cantantes o suplirlos si faltaban, realizar el bajo continuo y, en ocasiones, interpretar partes y piezas compuestas para ellos. Debía haber, al menos, un organista, el cual no sólo se integraba en la agrupación como un músico más cuando la formación actuaba dentro y fuera del templo, sino que tenía funciones independientes en las celebraciones del culto divino, acompañando el canto llano y tocando obras a solo en momentos concretos de misas y oficios; por ello dedicaremos un capítulo específico al estudio de este cargo. Por último, todos estaban capitaneados por un fraile maestro, responsable último de la música en el convento, pero siempre supeditado –como no podía ser de otra forma en un ámbito reglar– a sus superiores, que refrendaban o matizaban sus decisiones.

Ya señalamos que el *Ceremonial* de 1701 nada recoge sobre las funciones del maestro de capilla en el convento agustino. En el caso de San Felipe, además, su actividad aparece muy de vez en cuando en los libros de consultas, y siempre de soslayo. Pero cruzando esta poca información con el conocimiento general que poseemos de las ocupaciones propias de este oficio –tan bien estudiado en otras instituciones de la época– hemos logrado redactar un esbozo de las labores implícitas al magisterio de San Felipe el Real, aportando también algunos datos

Fernando: *Génesis de una institución colegial. La Congregación y Colegio de Abogados de la Corte de Madrid (1596-1732)*. Madrid: Editorial Dykinson, S. L., 2005, pp. 201-9.

³⁹ LAM 24, f. 51v. José Miguel Muñoz de la Nava Chacón hace distinción –erradamente, en nuestra opinión– entre las agrupaciones de «San Agustín» y la de «San Felipe», en su trabajo *Espacios públicos de ocio en el Madrid de Felipe II y Felipe III*. Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte II (Moderno), Universidad Complutense de Madrid, 2015, Vol. I, p. 140.

biográficos sobre quienes ejercieron este cargo desde los inicios del siglo XVII hasta su desaparición definitiva en la segunda década del XVIII.

II.1. LOS MAESTROS

El maestro de la capilla de música de un convento, aparte de las obligaciones que debía cumplir como cualquier otro fraile de la congregación, desarrollaba actividades de dos naturalezas diferenciadas. Por un lado, estaban las relacionadas con cuestiones estrictamente musicales y técnico-artísticas, entre ellas, la dirección de la agrupación en el coro; esto es, regir el compás, dar la entrada a las distintas voces y cuidar –a través de los ensayos y la exigencia a los cantores– que la interpretación de la polifonía tuviera el máximo nivel posible respecto a los efectivos con los que se contaran. Dentro de dichas funciones, tenía la responsabilidad de conseguir y disponer de un repertorio de probada calidad estética y eficacia litúrgica, tanto en el estilo antiguo como en el de los autores nacionales y extranjeros más demandados, además de componer nuevas piezas cada año para misas, oficios y determinadas fiestas, como Navidad, Reyes, el Santísimo Sacramento y varias onomásticas de santos. La pericia en esta materia era una de las habilidades más valoradas para acceder al cargo y normalmente se evaluaba al aspirante; como fue el caso de Fr. Juan de la Bastida en el año 1695, quien obtuvo el hábito para maestro tras «haberle todos los padres de consulta experimentado en algunas obras que ha compuesto de música»⁴⁰.

El segundo grupo de obligaciones que implicaba el magisterio estaba relacionado con los ámbitos pedagógico y administrativo. Era el maestro quien normalmente se encargaba de examinar a los postulantes a la capilla, solo o en un improvisado tribunal junto con otros miembros cualificados. Esto implicaba estar pendiente de las aptitudes de cualquiera que llegara a la casa para probarlo por si pudiera ser de utilidad al respecto, aunque *a priori* la intención del candidato fuera desempeñar otro oficio. Incluso la de buscar chicos con vocación y facultades vocales en otros centros –agustinos o no– y atraerlos a San Felipe. Tras las pruebas teóricas y prácticas oportunas elevaba su informe a los superiores para que –en el

⁴⁰ LC-SFR 6844, ff. 4v-5r.

caso de que fuera favorable– aprobaran el acceso del novicio. Tenemos varios testimonios de esta función, como el 20 abril de 1638, día en que

Fr. Diego de Serradilla, suprior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si atento a que hay licencia de nuestro padre provincial para dar el hábito a Pedro Fernández de Ortega, natural de Granada, el cual es cantor, y el padre maestro de capilla ha informado que es necesario para la capilla y que sabe bien música y tiene buena voz, si se propondrá al convento para darle el hábito; y todos dijeron que sí⁴¹.

También era uno de sus cometidos probar la suficiencia en canto llano de los pretendientes a profesar, principalmente aquellos que fueran a servir en el coro. No siempre había el mismo rigor en este aspecto; dependía de ciertas variables, como el grado de severidad de la junta o la necesidad de frailes que tuviera la institución en cada momento. Pero a un periodo de relajación normalmente le sucedía uno más exigente, como ocurrió con la llegada del provincial Fr. Manuel Orense en abril de 1718, quien –quizá encontrándose un panorama mediocre al respecto– mandó al padre prior que no se diera profesión a nadie sin que antes fuera «examinado y aprobado en canto llano por el maestro de capilla de este nuestro convento», exigiendo que se hiciera «con tal rigor que no pueda ser aprobado el novicio que no lo cantare sueltamente»; para ello dispuso «so pena de privación de oficio» que el maestro de novicios pusiera «todo cuidado y aplicación en enseñar el canto llano, señalándoles a los novicios hora determinada en el día para este ministerio»⁴². Muestra de la inconsistencia del rasero –acaso porque la disposición no logró llevarse a cabo o generó incomodidades en la comunidad– es que Fr. Francisco de Avilés, el nuevo provincial, revocó dicha ordenanza el 16 de diciembre de 1719⁴³. Esta relajación se prolongó hasta octubre de 1737, cuando el nuevo jefe de la provincia de Castilla, Fr. Juan de Córdoba, ordenó, incluso con mayor vehemencia, renovar

⁴¹ LC-SFR 6842, f. 200v.

⁴² LM-SFR 6849, f. [66r]. Esta inquietud era generalizada, y venía de antes; ya en el capítulo provincial del 11 de mayo de 1715, se decretó que, «por cuanto de la ignorancia del canto llano se origina la menor decencia, que debe ser máxima, del Divino Culto, ordena el definitorio que para ser alguno maestro de novicios haya de saber primero canto llano, y que lo enseñe a los novicios, pena de privación de oficio; y se encarga al reverendo padre provincial que en sus visitas averigüe si se cumple con esta obligación, y aplique a los omisos dicha pena, sin remisión alguna», SANTIAGO VELA, Gregorio de: «Notas sueltas sacadas de algunos capítulos [...]», p. 432.

⁴³ LM-SFR 6849, f. [66v].

el mandato puesto por n[uestro] p[adre] m[aestro] Fr. Manuel Orense para que se enseñe el canto llano a los hermanos novicios y que a ninguno se le dé la profesión sin que primero esté examinado y aprobado de que le [sic] sabe a lo menos medianamente sin que sirva de excusa el que no tiene voz de provecho, porque ya que con su voz poca o mucha no aproveche, por lo menos no desentone. Y mando en virtud de santa obediencia y pena de excomunión mayor *ipso facto incurrenda* al p[adre] m[aestro] de novicios que es, o por tiempo fuere, haga a los novicios tomen la lección y aprovechen en lo que les enseñare el sujeto que para este fin señalará el p[adre] m[aestro] prior, que es o fuere, sobre lo que le recomiendo su conciencia en la observancia de este nuestro mandato por ser tan útil y necesario para el bien común de toda la provincia⁴⁴.

De los quehaceres rutinarios del maestro de capilla, la enseñanza era uno de los que más beneficios comportaba, ya que así se iba conformando una escuela de cantores e instrumentistas que a medio y largo plazo ayudaban a satisfacer en parte tanto las necesidades musicales de San Felipe como las de otros conventos de la orden, dentro y fuera de España, a los que en ocasiones eran destinados. Lo idóneo era que los frailes dedicados a la polifonía ya tuvieran algún tipo de formación –adquirida en otros ámbitos eclesiásticos o privados– para que ejercieran el oficio con soltura desde su misma llegada; y una vez dentro se les seguía instruyendo para optimizar su talento y adecuarse a los usos de la agrupación en que se integraban. Pero también había muchachos a los que, a pesar de no tener principios musicales ni saber cantar o tocar, se les aceptaba debido a haber experimentado sus facultades naturales, previendo su potencial. Eran admitidos por un periodo de tiempo y se les educaba para el empleo, con la condición de que si no terminaban siendo de provecho no profesarían. Definitorio de esto fue el recibimiento de Juan de Ribera en 1634: un mozo capón que aun no sabiendo «canto, ni escribir y estar con sarna se tomó por medio de que estuviese dos meses y que en ese tiempo se experimentase el talento si sería a propósito para el servicio de la religión»⁴⁵. La labor docente del maestro no se circunscribía a la capilla, ya que no sólo estaba obligado a enseñar música a sus miembros, sino a todos los frailes de la comunidad que lo desearan o que manifestaran una

⁴⁴ LM-SFR 6849, f. [87r].

⁴⁵ LC-SFR 6842, f. 184r. Cabe destacar que las *Constituciones* (p. 34) advertían explícitamente que no se admitiera a ningún novicio que padeciera una enfermedad contagiosa; en esta ocasión la capacidad musical del aspirante rebajó la exigencia de los superiores, caso que, junto con otros, confirma parte de las tesis defendidas en los *Inconvenientes*.

capacidad que, una vez desarrollada, pudiera contribuir a la mejora del culto. Para realizar todas estas tareas, se hacían grandes esfuerzos por encontrar postulantes al magisterio de la mejor calidad posible –no siempre era fácil que competencia musical y vocación reglar convergieran en una misma persona– siendo la destreza en la instrucción un requisito importante para obtener el cargo. Esto ocurrió, por ejemplo, en 1686 con Juan de Aso, pretendiente al magisterio de la música, al que la consulta recordó que, si era aceptado, debería enseñar a «los que no supiesen todo lo necesario para este ejercicio»⁴⁶.

Por último, el maestro de San Felipe podía hacer de «festero», es decir: el encargado de cerrar los acuerdos con terceros y cobrar las actuaciones de la capilla fuera de su templo⁴⁷. Veremos algún caso en el capítulo dedicado a las salidas.

Los datos que aportan las fuentes del convento agustino sobre quiénes desempeñaron su magisterio de música es muy poca y puntual, lo que genera cierta confusión y dificulta sobremanera construir la historia del cargo diacrónicamente. De algunos sólo tenemos una simple reseña en un informe o asunto indirecto, lo que ocurre con Fr. Ignacio Mur. De otros poseemos alguna noticia más, como las incluidas en las actas de toma de hábito y de profesión; pero al no manifestarse de nuevo es casi imposible seguirles la pista, por lo que no conocemos nada del tiempo que permanecieron en la institución ni de su actividad. En otras ocasiones, hemos podido abrir este acotamiento a través de documentación externa, como con Fr. Juan de Sahagún, Fr. Juan Bautista Pérez y Fr. Juan de la Bastida. Hay coyunturas más escurridizas, especialmente la de Fr. Diego Ruiz que, aunque profesó en San Felipe en 1625 y lo encontramos alguna vez en los asientos de la consulta ligado a cuestiones musicales, nunca se le define en los papeles como «maestro». Sabemos que lo fue porque se le citó como tal en un par de impresos de la segunda mitad del XVII; y teniendo en cuenta que murió en 1693, no podemos más que especular sobre el momento en que ejerció dentro de tan dilatado periodo. De la misma manera, Fr. Juan de Estrada siempre es mencionado en actas como organista, pero en una publicación de 1722 se dice de él que era maestro, año en que la capilla ya se había disuelto o estaba a punto de hacerlo, lo que agrava el asunto. Fr. Juan Bolívar no asoma ni una vez por

⁴⁶ LC-SFR 6843, f. 59v.

⁴⁷ Sobre el término, véase GALLEGO GALLEGU, Antonio: «Breve nota sobre el festero [...]».

consultas, profesiones o papeles; mas en una semblanza suya posterior se afirma que también fue cantor y director de los músicos de San Felipe.

Con intención de aportar cierta cordura a este caótico panorama hemos dispuesto cronológicamente los nombres de los diferentes frailes que han sido relacionados con el magisterio de San Felipe el Real en algún escrito, con el lugar de procedencia, ya sea porque son naturales de allí o porque su ocupación anterior se desarrolló en ese lugar. El intervalo de fechas estará determinado por los años de aparición y desaparición en las fuentes y no tiene por qué coincidir con el espacio real en que estuvieron al frente de los músicos; los dos guiones indicarán que desconocemos el dato que debería ir en ese espacio (tabla 2). Luego intentaremos desentramar un poco más este difuso fenómeno a través de los datos biográficos que hemos hallado de cada uno de estos religiosos en papeles de toda índole. Los casos de Fr. Juan Bautista y Fr. Juan de la Bastida, además, serán abordados junto con el estudio documental de las copias de las obras polifónicas atribuidas a su mano, analizando la controversia de su autoría y contextualizando los datos históricos y musicales que arrojan.

FECHAS	MAESTROS EN SAN FELIPE EL REAL	PROCEDENCIA
1609	Ignacio Mur	--
1615	--	--
1617[-8?]	Alonso de Tejeda	Toledo
1622-35	Juan de Sahagún	--
1622-93†	Diego Ruiz Serrano	Cortes (Navarra)
1655-[91†?]	Juan Bautista Pérez Pozuelo	Cuenca
1686	Juan de Aso Rodríguez ⁴⁸	Alfaro (La Rioja)
1695-1701	Juan de la Bastida Soto	El Almendral (Badajoz)
1722-79†	Juan de Estrada	--
1726?[-39?]	Juan Bolívar?	Lequeitio (Vizcaya)

Tabla 2. Relación de frailes maestros de capilla establecidos en el convento de San Felipe.
Fuentes principales: LC-SFR, LP-SFR y *BOSA*.

II.1.1. Primeros vestigios, 1609-35: Fr. Ignacio Mur, Fr. Alonso de Tejeda y Fr. Juan de Sahagún

La primera noticia que tenemos sobre un maestro de San Felipe no puede ser más escueta y se encuentra en un acta del 10 de julio de 1609, en la que se registró la lectura de ciertas «informaciones de Fr. Martín Vázquez y de Fr. Ignacio Mur, maestro de capilla, y las aprobaron y dieron por bastantes y buenas todos los

⁴⁸ No llegó a tomar el hábito.

padres de la consulta»⁴⁹. No indica la naturaleza de dicha asesoría aunque es plausible que tuviera alguna relación con la música del convento; si fuera el caso, Fr. Martín Vázquez también podría haber estado vinculado con ella.

El nombre de Ignacio Mur no es desconocido para la historiografía⁵⁰. El 26 de junio de 1606 el cabildo de la colegial de Borja contrató a un «Juan Hicnaçio [sic] de Mur» como maestro de su capilla por un salario de 1000 reales, pudiendo haber permanecido en este puesto hasta enero de 1611⁵¹. Por otra parte, el 22 de diciembre de 1616 un «Ignasi Mur» tomó posesión del mismo cargo en la seu d'Urgell; si bien unos meses después, por razones desconocidas, es sustituido por Mateu Calvet⁵². Se conservan cuatro obras en romance atribuidas a Mur en dos importantes cancioneros de la primera mitad del xvii, originados en el entorno catalán⁵³; y hay otras dos en la Biblioteca Nacional de Cataluña⁵⁴.

⁴⁹ LC-SFR 6842, f. 58r [intercalado entre los folios 57 y el 58 de la numeración original del libro].

⁵⁰ LÓPEZ-CALO, José: «Mur, Ignacio», *DMEH*, vii, p. 888.

⁵¹ JIMÉNEZ AZNAR, Emilio (ed.): *Actos del Cabildo de la Colegial y del Capítulo Parroquial de Santa María la Mayor de Borja (Zaragoza), 1546-1954*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Sección de Música Antigua, 1994, pp. 54 y 433. En los acuerdos de Borja sólo se cita a Mur en 1606, no volviendo a aparecer su nombre posteriormente; el dato de la estancia hasta 1611 lo hemos extraído de una lista de maestros de la colegial confeccionada por Jiménez Aznar, donde no se aporta la fuente por la que se ha determinado el periodo, aunque López-Calo la da por válida en el *DMEH*, véase *Obras de los maestros de la Capilla de Música de la Colegial de Borja (Zaragoza) en los siglos xvii-xix. Estudio y transcripción Emilio Jiménez Aznar*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, Excma. Diputación Provincial, 1988, p. 9. Entendemos que Jiménez, al redactar dicha relación, dedujo que las cinco veces que las actas de la colegiata borjana hablan expresamente del «maestro de capilla» –sin más detalle nominal– entre junio de 1606 y el 21 de enero de 1611, día en que se confirmó «la falta grande que hay de maestro de capilla en esta iglesia», se están refiriendo a Juan Ignacio de Mur, de ahí el marco establecido, *Actos del Cabildo de la Colegial [...]*, pp. 54 y 56-8.

⁵² BONASTRE, Francesc: «Notes sobre el compositor Gaspar Andreu (1611-1621)», *Aplec de treballs: revista del Centre d'Estudis de la Conca de Barberà. Montblanc*, 4, 1982, p. 113, citando a ANGLÉS, Higinio; PEDRELL, Felipe: *Els Madrigals i la Missa de difunts d'en Brudieu. Transcripció i notes històriques i crítiques per Felip Pedrell i Higinio Anglès*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1921, p. 142.

⁵³ El llamado *Cancionero de Olot* atesora los tonos *Decid que por darme gusto* y *Madre mía aquel pajarillo*, y en el *Cancionero Musical de la Casanatense* (Roma) se encuentran *No quiero que lloréis* y *En lo azul de tus ojuelos*, del que existe una copia en tablatura comentada en YAKELEY, M. June: «New Sources of Spanish Music for the Five Course Guitar», en *Revista de Musicología*, xix, 1-2, 1996, p. 285; información contenida esquemáticamente en LAMBEA, Mariano; JOSA, Lola; VALDIVIA, Francisco A.: *Nuevo incipit de poesía Española Musicada*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012, pp. 103, 126-7, 169 y 188. Piezas estudiadas en QUEROL GAVALDÀ, Miguel: «El cancionero Musical de Olot», *Anuario Musical*, xviii, 1963, p. 60; *Música barroca española. Vol. I. Polifonía profana (Cancioneros españoles del siglo xvii). Monumentos de la Música Española. Vol. xxxii*. Barcelona: CSIC, Instituto Español de Musicología, 1970, pp. 53-4; *I. Madrigales españoles inéditos del siglo xvi. II. Cancionero de la Casanatense. Monumentos de la Música Española. Vol. xl*. Barcelona: CSIC, Instituto Español de Musicología, 1981, pp. 95-6 y 97-9; véanse CIVIL I CASTELLVI, Francesc (ed.): *Cançoners de la Garrotxa*. Girona: Diputació de Girona, 1982, pp. 24-6; y ETZION, Judith: «The Spanish Polyphonic Cancioneros, c. 1580-c. 1650: A Survey of Literary Content and Textual Concordances», *Revista de Musicología*, xi, 1, 1988, pp. 75 y 98.

Hasta ahora se había dado por hecho que el Mur de Borja y el de Urgell eran la misma persona, a pesar de las sutiles diferencias en nombre y apellidos. Pero la aparición de otro Ignacio Mur en Madrid en julio de 1609 añade una variable que complica el estudio de este personaje, ya que nos obliga a proponer que hubiera dos músicos homónimos en las mismas fechas: o el de Borja después de 1611, tras ciertos avatares aún ignorados, recaló en Urgell, o el Ignasi Mur que se nos presenta en esta ciudad en 1616 es el de San Felipe el Real, quien pudo dejar el hábito para continuar su carrera musical en el ámbito catedralicio. Al no disponer de información ni anterior ni posterior a 1609 sobre el Mur agustino no podemos confirmar esta última opción –o abrir la posibilidad de que existiera incluso un tercero⁵⁵; no obstante, el 9 de septiembre de 1615 se admitió un nuevo fraile para dirigir la agrupación de San Felipe –seguramente debido a que Fr. Ignacio Mur ya no ejercía el cargo– lo que sí haría factible la segunda vía⁵⁶. Una tercera opción –quizá la menos probable– sería que el Juan Ignacio de Mur contratado en Borja en junio de 1606 no permaneciera –como se piensa– en aquella colegial hasta 1611, o no de forma continuada, y en algún momento intermedio hubiese realizado una estancia en Madrid, pudiendo así los tres ser el mismo músico⁵⁷. Habrá que esperar a nuevos hallazgos documentales para desentramar este enredo.

El 28 de mayo de 1617, casi dos años después de la entrada de este maestro anónimo, el prior propuso a los miembros de la consulta si veían conveniente «dar

⁵⁴ *Hoy sale el fuerte David*, a 6 voces, sig. M 771/19 y *Ay, Jesús, qué galano va*, a 7 voces, sig. M 755/2, la primera está en el catálogo de Pedrell con el título *Y los coros celestes*, primer verso del estribillo; la segunda no figura, PEDRELL, Felipe: *Catàlech de la Biblioteca Musical de la Diputació de Barcelona. Vol. II*. Barcelona: Palau de la Diputació, 1909, p. 24; sobre las piezas atribuidas a Ignacio Mur consultar LAMBEA, Mariano: *Los villancicos de Joan Pau Pujol (1570-1626). Contribución al estudio del villancico en Catalunya, en el primer tercio del siglo XVII*. Tesis doctoral, Facultat de Filosofia y Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, 1999 [Versión abreviada], Vol. I, pp. 82-4 y 174-6.

⁵⁵ En el f. 57v de LC-SFR 6842 una anotación avisa: «aquí faltan las consultas de los años 1604 (parte de este), 1605, 1606, 1607, 1608 y parte de 1609, las cuales precisamente estarán en otro libro, notando que en este nunca estuvieron, ni se escribieron en él».

⁵⁶ LC-SFR 6842, f. 71r.

⁵⁷ Además de no existir en las actas de Borja más referencia específica a Mur que la de su aceptación en 1606, sabemos que el 4 de septiembre de 1608 quien ejerciese de «maestro de capilla pidió [que] se le diese un mes de tiempo para ir a su tierra», concediéndole «ese y más si quiere» y librándole en el ínterin «su salario, pagándole lo corrido hasta aquí [...] ofreciéndole al dicho maestro la voluntad de este capítulo con ochenta reales de ayuda de costa en cada un año si volviese». En el caso de que fuese Mur, los asientos ya no mencionan de nuevo el cargo de maestro de la colegiata hasta el 30 de julio de 1610, siempre siguiendo a JIMÉNEZ AZNAR, Emilio (ed.): *Actos del Cabildo de la Colegiata* [...], pp. 54 y 56-7. Como vemos, la imprecisión de la fuente permite albergar la idea de que Mur no regresara o lo hiciera después de lo previsto, lo que sí daría margen cronológico para sugerir la hipótesis de que los Mur de Borja, Madrid y Urgell fueran uno sólo.

el hábito al maestro Alonso de Tejeda, maestro de capilla de la iglesia de Toledo», los cuales aceptaron⁵⁸. El breve paso de este famoso compositor por San Felipe el Real fue ya detectado y contextualizado por Dionisio Preciado⁵⁹. Tras más de tres lustros rigiendo el prestigioso facistol de la catedral primada de España, Tejeda presentó su dimisión el 27 de mayo de 1617, al parecer motivado por un periodo de desavenencias con ciertos cantores de su agrupación. El asiento que recoge su admisión en San Felipe está fechado un día después, lo que indica que, o bien hizo la solicitud con antelación a su renuncia, o la decisión de enclaustrarse fue sorprendentemente inmediata. El 31 del mismo mes todavía estaba en Toledo ultimando ciertas gestiones con el cabildo de la catedral, así que no debió de tomar el hábito en Madrid hasta después de esa jornada⁶⁰. No conocemos cuáles eran las conexiones personales de Tejeda con el convento agustino, ni por qué eligió esta institución reglar entre el ingente número de ellas que había en la capital. Es obligado proponer que su querencia pudiera deberse precisamente a la actividad y fama que la capilla de San Felipe tenía en esas fechas, en que, como veremos, incluso había cerrado un contrato con el ayuntamiento madrileño para cantar en todas las fiestas municipales. Pero, si en el acta se le describe como maestro de la sede toledana, no se indica que fuera a ocupar ese empleo en San Felipe. De esta manera, no podemos confirmar si Tejeda tomó a su llegada el mando de la polifonía o si su tiempo en el convento fue exclusivamente de reflexión y reposo tras una etapa larga y complicada en Toledo; sin embargo raro sería que, de un modo u otro, su estancia y participación en el coro no influyeran en la actividad canora del templo de la calle Mayor. En todo caso, su permanencia

⁵⁸ LC-SFR 6842, f. 79v.

⁵⁹ PRECIADO, Dionisio: *Alonso de Tejeda. Polifonista español. Obras completas I. Biografía, transcripción y estudio de su primer libro de motetes*. Madrid: Editorial Alpuerto, 1974, pp. 75-6, 85-7 y 94; y «Tejeda, Alonso», *DMEH*, x, p. 248, trabajos de los que hemos obtenido todos los datos biográficos presentados aquí. Alonso de Tejeda nació en Zamora en 1540; formado probablemente en Salamanca, desarrolló una larga y prestigiosa carrera musical, ejerciendo el cargo de maestro de capilla en Calahorra (1572-81), Ciudad Rodrigo, León (1591-3), Salamanca (1593-1601), Capilla Real de Granada (en 1601 ganó la plaza pero no llegó a tomar posesión), Zamora (1601-4) y Toledo (1604-1617). Después de unos meses en Madrid fue llamado por el cabildo de Burgos, donde trabajó de 1618 a 1623, año en que se marchó de nuevo a la catedral zamorana acabando allí sus días el 7 de febrero de 1628.

⁶⁰ «El dicho día [miércoles, 31 de mayo de 1617] los dichos señores capitularmente ajuntados, oída la relación del señor vicedeán, acordaron que el racionero Hernando de Segura reciba del maestro de capilla la ropa de los seises y lo demás que está a su cargo por inventario, y el señor tesorero le tome cuenta de los libros de la iglesia y papeles de música que estén a su cargo, y que el dicho racionero Segura tenga los seises en el ínterin que se elige otro maestro», acta publicada en PRECIADO, Dionisio: *Alonso de Tejeda* [...], p. 85.

fue breve y no llegó a profesar, ya que sólo diez meses después –el 5 de abril de 1618– se entrevistó con el cabildo de Burgos, que lo había requerido, aceptando el puesto de maestro de la capilla con la dignidad de canónigo que llevaba asociada, continuando así su brillante carrera en el ámbito musical catedralicio.

Desde 1615, hay que esperar casi veinte años para volver a encontrar una mención a un maestro en los libros de consulta de San Felipe. La cita además es prácticamente casual: el 19 de abril de 1635, un vicario de coro, Fr. Pedro [Ordaz?], solicitó que se le otorgaran «las mismas misas que se le dan al maestro de capilla Fr. Juan de Sahagún», a lo que se accedió atendiendo a «los gastos que hizo cuando se quiso ir a las Indias» y por la estima hacia su «persona, al servicio de la comunidad en el coro»⁶¹. Esta es la única referencia explícita al padre Sahagún que hemos localizado en las actas agustinas. Sin embargo, hemos podido saber algo más de su trabajo a través de los acuerdos del Ayuntamiento de Madrid, principalmente en lo relativo a la actividad de la agrupación fuera del templo. La noticia más temprana sobre él es del 26 de agosto de 1622, día en que los regidores consideraron «una petición de Fr. Juan de Sahagún, de la Orden de San Agustín, maestro de la capilla del monasterio de San Felipe de esta villa», en la que solicitaba se le pagasen los gastos que tuvo su congregación por unos cantores extra que llevaron a una fiesta en el convento de San Gil, y que no le fueron librados hasta febrero del año siguiente⁶². También se citó a Sahagún en un asiento del 5 de julio de 1632, cuando fue llamado por el Concejo para que examinara a un ministril que pretendía una plaza en el grupo instrumental que mantenía el municipio⁶³. Ambas cuestiones, por estar relacionadas con los servicios que San Felipe hacía al Consistorio, serán tratadas en la sección dedicada a ello.

Es probable que «Juan de Sahagún» no fuera el nombre real de este músico sino el que tomó al profesar, inspirado por la vida y ejemplo del santo homónimo⁶⁴.

⁶¹ LC-SFR 6842, ff. 188v-189r; la grafía del acta no permite determinar con seguridad el apellido del vicario, pudiendo ser «Ordaz», o quizá la abreviatura de «Ordóñez». Aunque los frailes hacían voto de pobreza y todas sus propiedades, de la naturaleza que fueran, pertenecían al convento una vez que hacían la profesión, se les concedían ciertos emolumentos para sus gastos personales a través de las limosnas obtenidas en un número determinado de misas semanales; estas se otorgaban en mayor o menor número dependiendo del empleo, grado, antigüedad o circunstancias especiales de cada uno, como ocurre aquí.

⁶² LAM 39, ff. 271v-272r y 427r.

⁶³ LAM 48, ff. 327v-328r.

⁶⁴ San Juan de Sahagún (ca. 1430-1479) fue consejero de la provincia de Castilla y prior del convento de Salamanca; en esta ciudad obtuvo la fama principalmente por su papel de mediador

Esta práctica era frecuente entre los frailes al «salirse del siglo» –expresión usada con asiduidad en las fuentes– para enclaustrarse, y simbolizaba el nacimiento a una vida nueva, puramente espiritual, en la que su identidad anterior no tenía cabida, diluyendo su ego en el trabajo cotidiano de la congregación. La tradición era usar su mismo nombre seguido de un topónimo o el de un santo al que le tuvieran especial devoción; sabemos de algunos casos en miembros de la capilla, como el del cantor Manuel de Estringana y el instrumentista Miguel de Jadraque, quienes cambiaron su apellido por el «de San Agustín», o el organista Juan Tocino, que profesó como «Fr. Juan de San Guillermo». Dicha particularidad complica seguir la trayectoria de algunos personajes, ya que podemos encontrarnos ante dos o tres religiosos con un mismo apelativo, lo que invalida la información si no está dentro de un contexto textual o temático; razón de más con «Juan de Sahagún», seudónimo que, según hay constancia, se usó en San Felipe en más de una ocasión⁶⁵. Esta inquietud por cuidar el anonimato conlleva una dificultad añadida, y es que en los papeles de las juntas a veces se apuntaba sólo el empleo en el que se ocuparía el solicitante, dejando en blanco el espacio donde debería ir su nombre; lo que nos lleva a proponer, no sin cierta precaución, una fecha para la llegada de Juan de Sahagún a San Felipe. El registro del hábito que se concedió para maestro en 1615 –ya citado– presenta esta particularidad⁶⁶. Teniendo en cuenta que las actas están prácticamente completas en estos años⁶⁷, sin que haya mención a ningún otro maestro hasta 1635, y valorando que ya desde 1622 –al menos– Sahagún estaba ejerciendo de pleno derecho el cargo en San Felipe, planteamos la hipótesis de que ese novicio admitido para el magisterio fuese el mismo que después tomaría el nombre religioso de «Fr. Juan de Sahagún». De haberse conservado las profesiones efectuadas entre los años 1607 y 1622 zanjaríamos la cuestión –quizá vino destinado desde otra institución ya profeso–, algo que hoy no

entre los Monroy y los Manzano, familias enfrentadas por lograr la hegemonía en la zona, logrando un pacto de paz entre ellos en 1476, por lo que se le denominó el «pacificador de los bandos». Además se le atribuyeron ciertos milagros, siendo beatificado en 1601 y canonizado en 1690, *BOSA*, VII, pp. 7-24.

⁶⁵ Por ejemplo, en 1651 profesó otro Fr. Juan de Sahagún, hijo de Mateo de Celada y de Agustina Fernández, vecinos de Mondéjar (Guadalajara), LP-SFR 540, f. 59r. También el 15 de febrero de 1623, en la profesión de Fr. Silvestre de Carrión, firmó como testigo un Fr. Juan de Sahagún; aunque en esta ocasión sí es factible que fuera el Sahagún maestro de capilla, LP-SFR 540, f. 7v.

⁶⁶ «En nueve de septiembre de bis [1615] propuso nuestro padre prior [Fr. Juan de San Agustín] a los padres de la consulta si se le daría el hábito a [espacio en blanco] para maestro de capilla y todos vinieron que sí», LC-SFR 6842, f. 71r.

⁶⁷ Salvo el intervalo formado por los folios 149r-154r, que han sido arrancados.

es posible dirimir. Pero si hubiese sido el caso, Sahagún pudo incluso formarse un tiempo con Alonso de Tejeda mientras este permaneció en el convento, y habría ejercido como maestro casi siete años más del tiempo acotado. Tendremos que esperar al hallazgo de nuevos datos para confirmar o no estas propuestas que nos han parecido de obligado planteamiento por las circunstancias documentales expuestas.

II.1.2. Fr. Diego Ruiz, 1622-93: una vida al servicio de la agrupación

El padre Fr. Diego Ruiz Serrano tuvo un importante protagonismo en la vida musical de San Felipe el Real durante buena parte del siglo XVII⁶⁸. Llegó al convento en 1622 procedente de Cortes (Navarra), donde probablemente nació *ca.* 1609, siendo admitido junto con otros dos chicos, todos con el oficio de músicos:

En 19 de marzo de 1622 propuso nuestro padre prior a los padres de la consulta a Jacinto Tabar, vecino de la villa de Alfaro, hijo de García de Tabar y de Margarita [Travieso?]; y a José de Alou, vecino de la aldea de Monforte y de la comunidad de Daroca, hijo de José de Alou y Simona Marteles; y a Diego Ruiz, vecino de la villa de Cortes, hijo de Juan Ruiz y de Bárbara Serrano, y todos los padres de la consulta vinieron unánimes y conformes en que se les diese el hábito y lo firmaren y se recibieren para músicos de la capilla⁶⁹.

Debido acaso a su talento, Ruiz fue acogido en la comunidad sin alcanzar la edad mínima prevista en las *Constituciones* –catorce años– por lo que su noviciado se alargó casi tres, ya que era necesario esperar a los dieciséis para poder hacer los votos⁷⁰. Profesó por tanto el 13 de febrero de 1625, permaneciendo en San Felipe hasta el final de sus días, lo que sabemos por dos anotaciones recogidas en la misma acta, donde se atestiguaba que todavía vivía en 1693, siendo «el más antiguo de la provincia», y que «murió a 11 de diciembre del mismo año»⁷¹. Gregorio de Santiago Vela dio por hecho que Alonso de Villerino, en su obra sobre las religiosas agustinas, se refería a Fr. Diego Ruiz al citar a un «religioso de este

⁶⁸ Gregorio de Santiago Vela ya recogió los hitos principales de la biografía de este fraile, con un esquema de las distintas fuentes en las que aparece citado, en *BOSA*, VI, p. 705.

⁶⁹ LC-SFR 6842, f. 116v.

⁷⁰ *Constitutiones* [...], pp. 33 y 47.

⁷¹ LP-SFR 540, f. 22r.

convento de San Felipe el Real, que escribió diversos libros de grande erudición, y noticias, y tiene hoy ochenta años». Aunque en la actualidad sólo se ha localizado uno de estos libros, la descripción y la edad encajan con los demás datos que tenemos, reforzando nuestra propuesta de *ca.* 1609 como fecha de nacimiento⁷².

Comenzó a desarrollar su oficio –seguramente de cantor– en uno de los periodos más activos de la capilla, justo en el momento en que las salidas a las procesiones y fiestas a otros templos eran más numerosas y en que mayor fama y prestigio tenía la música de San Felipe en la capital. Completó su formación con Fr. Juan de Sahagún, bajo cuyo magisterio continuó hasta al menos 1635. Por la pérdida de las consultas celebradas entre 1639 y 1673, no conocemos nada acerca del instante y la circunstancia en que Ruiz tomó la dirección de la agrupación. De hecho hoy sabemos que llegó a ser maestro de capilla por dos referencias externas, porque cuando seis décadas después vuelve a aparecer en las consultas –vinculado a cuestiones musicales– ya estaba retirado y no se le nombra con tal cargo. En la *British Library* se conserva la copia manuscrita de un impreso titulado *Noticia puntual y relación verdadera del memorable y lastimoso caso a la piedad católica sucedido en el Real Convento de San Felipe de Madrid del orden de nuestro Pe. San Agustín, el día 5 de julio de mil seiscientos y veintiséis años*, atribuido al «padre maestro de capilla jubilado Fr. Diego Ruiz». Bajo la portada, Fr. Francisco Méndez hizo una anotación confirmando que en el acta de defunción de Ruiz estaba escrito que este «fue testigo del caso del hereje en el altar de Santa Lucía, y como tal escribió un libro del suceso, que está en la librería»⁷³. La segunda cita es

⁷² VILLERINO, Alonso de: *Esclarecido Solar de las Religiosas Recoletas de Nuestro Padre San Agustín, y vida de las insignes hijas de sus conventos. Vol. I*. Madrid: en la imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1690, p. 85. Ruiz aparece como relator de un suceso acontecido en el convento que las Agustinas Recoletas habitaban en la calle del Príncipe, en Madrid: «estando en cierta ocasión la reina [Margarita de Austria] visitando las madres, oyó instrumentos músicos, a su parecer, dentro del convento, y les preguntó si tenían música; y como le respondiesen que no, pasó a satisfacerse del puesto de dónde los instrumentos comunicaban allí con tanta distinción sus voces: dijéronle las religiosas que del corral de las comedias, adonde estaban los farsantes representando. Fue la respuesta un dardo, que le atravesó a la piadosa reina el corazón: esta pena la [sic] puso en cuidado de quitar el estorbo, que al recogimiento de las religiosas era el ruido de la vecindad». Efectivamente, por intervención de la reina –y debido a los inconvenientes que acarrearía para la clausura la proximidad a los corrales– las monjas se trasladaron en 1610 a una finca cercana a la calle de Atocha, donde en la actualidad se encuentra el Real Monasterio de Santa Isabel.

⁷³ Esta transcripción se encuentra en un códice misceláneo integrado por papeles relacionados con la orden; su contenido fue inventariado por Pablo de Gayangos en *Catalogue of the manuscripts in the spanish language in the British Museum*. London: printed by William Clowes and sons, 1875, Vol. I, pp. 360-3. El título del manuscrito contiene una errata en el año, porque el hecho descrito por Diego Ruiz fue realmente el 5 de julio de 1624, día en que Reinaldo de Peralta –un buhonero de

de nuevo del padre Villerino, quien en el segundo volumen usa, como argumento para demostrar un hecho de la biografía de sor María de San Agustín, la palabra de «un religioso que vive hoy en este convento [de San Felipe], como testigo de vista, y porque nadie de la religión dude de su verdad, digo que es el padre fray Diego Ruiz, maestro de capilla jubilado»⁷⁴. Una prueba del peso musical que debió de disfrutar este fraile en la casa agustiniana, y de la valoración que sus superiores tenían de él, es que una vez retirado –quizá apoyando como cantor– su criterio era muy apreciado a la hora de tomar decisiones relacionadas con la agrupación, sobre todo en la recepción de novicios. Por ejemplo, en septiembre de 1680 se le concedió el hábito a Ventura Alonso por «estar examinado por el padre Fr. Diego Ruiz, a quien parecía era de conveniencia para la música»⁷⁵. Vemos así que, incluso estando ya el facistol regido por otro hermano, se seguía pidiendo su evaluación y se citaba explícitamente; como cuando en 1683 se aceptó al eunuco Andrés Gil de Olabarri tras ser probado por el «maestro de capilla y el padre Fr. Diego Ruiz y otros padres de la capilla»⁷⁶.

II.1.3. Fr. Juan Bautista Pérez y la reatribución de las obras de «Fr. Juan Baptista» del archivo de El Escorial, *ca.* 1670-*ca.* 1688

Suponemos que el maestro al que se refiere el último asiento citado era Fr. Juan Bautista Pérez Pozuelo, sustituto del padre Ruiz cuando la avanzada edad de este comenzó a ser un impedimento para cumplir adecuadamente sus funciones al frente de los cantores. El único documento que nos ofrecen las fuentes de San Felipe sobre Fr. Juan Bautista es su acta de profesión, firmada el 30 de septiembre de 1655, por lo que debió de nacer *ca.* 1640. En ella se acreditó que era hijo de Julián Pérez y María Pozuelo, vecinos de Cuenca y parroquianos de la iglesia

La Rochelle (Francia)– destrozó y lanzó al suelo la hostia consagrada que el agustino Fr. Pedro Valdés, dando misa en San Felipe, se disponía a elevar; esto causó consternación en la corte, haciéndose un auto de fe exclusivo para el hereje y numerosas «fiestas de desagrazios», como la octava al Santísimo Sacramento que auspició el rey en el propio convento entre el 11 y el 19 del mismo mes, con procesiones solemnes el primer y el último día, LAM 41, ff. 146r y 147v; sobre ello se trata en RÍO BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], pp. 177-82.

⁷⁴ VILLERINO, Alonso de: *Esclarecido* [...], Vol. II. Madrid: en la imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1691, p. 2.

⁷⁵ LC-SFR 6843, f. 35r.

⁷⁶ LC-SFR 6843, f. 51v.

de San Andrés⁷⁷; jurando los votos ante Fr. Tomás Díaz, superior, y Fr. Diego de Jesús, maestro de novicios. Con intención de dejar memoria del calado de su paso por la orden, alguien anotó al margen: «fue maestro de capilla de este convento y prior de Casarrubios», sin indicar las fechas en que ocupó ambos cargos⁷⁸.

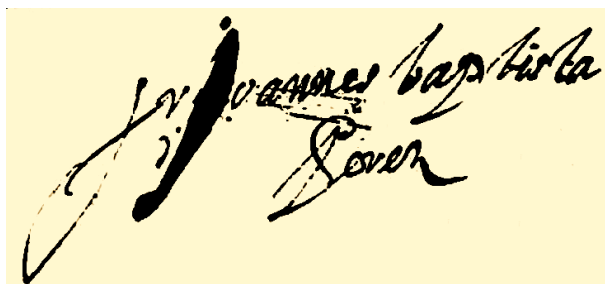


Figura 10⁷⁹. Firma de Fr. Juan Bautista Pérez Pozuelo (1655), LP-SFR 251, f. 89r.

En la BNE se custodian dos pliegos con las letras de los villancicos que se cantaron en San Felipe el Real en la noche de Navidad de 1679 y en la de Reyes de 1680, siendo ya «maestro de capilla el P[adre] Fr. Juan Baptista»⁸⁰; no obstante es probable que tomara las riendas de la música años antes, quizá primero como ayudante de Ruiz, recogiendo después el testigo tras la jubilación de este *ca.* 1670.

Aunque la actividad compositiva del centro matritense debió de ser paralela a la propia creación de su agrupación a finales del siglo XVI, estos dos impresos son los testimonios más antiguos que conocemos en los que se hace mención a obras musicales salidas del tintero de un fraile de San Felipe. Las melodías con las que se cantaron esos textos no parecen haberse conservado; pero la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial (E-E) sí atesora cinco piezas atribuidas a un «Fr. Juan Baptista»⁸¹. En esta institución residió durante casi cinco décadas un

⁷⁷ De esta parroquia conquense sólo se conserva un libro de bautismos y es el que abarca el periodo 1544-86, por lo que no será tarea fácil determinar en el futuro si Fr. Juan Bautista recibió allí el sacramento y la fecha de su celebración; agradecemos esta información a M.^a Dolores Segarra Muñoz (CIDOM-UCLM) y a Marcelino Angulo García, director del Archivo Diocesano de Cuenca.

⁷⁸ LP-SFR 251, f. 89r.

⁷⁹ Todas las imágenes con recortes de manuscritos insertadas en el cuerpo de texto han sido tratadas digitalmente para limpiar y resaltar las grafías, unificar el color de los fondos y mejorar la calidad general de la reproducción facilitada, por lo que pueden encontrarse mínimas diferencias visuales con el original, si bien, no se ha realizado modificación alguna del contenido principal.

⁸⁰ CVBN, 184 y 189, respectivamente. Santiago Vela, que dedicó una entrada a Fr. Juan Bautista, le atribuyó también los villancicos de la Navidad de 1697. Esta asignación es errónea ya que, como dice la portada CVBN, 308, fueron escritos por Fr. Juan de la Bastida, BOSA, I, p. 338.

⁸¹ El legado lo componen cuatro salmos de vísperas –dos *Beatus Vir*, E-E, 18-10 y E-E, 18-14, un *Laetatus sum*, E-E, 18-11 y un *Dixit Dominus*, E-E, 18-12–, y el villancico de Navidad *Ea, ea, gitanillas*, E-E, 18-13, todos a 8 voces con acompañamiento.

monje homónimo que fue, según refleja su acta sepulcral, «corrector segundo y mayor del canto llano algunos años, y también maestro de la música»⁸². Samuel Rubio, al catalogar los fondos de este archivo, entendió –como antes hizo Luis Villalba, de manera perfectamente lógica– que las cinco obras pertenecían a dicho Fr. Juan Bautista de Horche⁸³. Sin embargo, Paul R. Laird, que en su tesis doctoral analizó con sorprendente minuciosidad los villancicos conservados en El Escorial entre ca. 1630 y ca. 1715, advirtió que *Ea, ea, gitanillas*, «del Mro. Fr. Juan Baptista», E-E, 18-13, por razones de forma y estilo, no podía haber sido compuesto por un músico que hubiera desarrollado su madurez profesional en las primeras décadas del siglo XVII; etapa de la que además apenas han quedado

⁸² Nacido en Horche (Guadalajara) ca. 1583, hijo de Diego Badillo Pinilla y Ana Pérez, tomó el hábito en El Escorial el 23 de abril de 1605, donde profesó el 6 de mayo de 1606. Fue descrito como «caudal conocido así para el coro como para otros menesteres de fuera [...] Tenía la voz muy corpulenta, y como era diestro, daba mucho gusto en lo que cantaba, principalmente en los oficios de Semana Santa, que siempre tenía como de tabla hacer el principal papel en las pasiones», RUBIO, Samuel: *Catálogo del archivo de música de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Cuenca: Instituto de Música Religiosa de la Excma. Diputación Provincial de Cuenca, 1976, p. 643; PASTOR GÓMEZ-CORNEJO, Fernando (ed.): *Las memorias sepulcrales de los Jerónimos de San Lorenzo del Escorial. Transcripción, introducción y notas de Fernando Pastor Gómez-Cornejo*. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 2001, p. 795. Murió en 1653 –cerca de los setenta años de edad– en Yebes (Guadalajara), en la casa de un sobrino suyo que era cura del lugar, mientras iba camino de su población natal; siendo enterrado en el vecino monasterio de San Bartolomé de Lupiana. Luis Villalba Muñoz, en «El archivo de música del Escorial», *Ciudad de Dios*, LI, 1900, p. 499, sugirió que en ese momento y contexto el oficio de «maestro de música» era sinónimo de ser «maestro de capilla», idea que ha sido asumida por la mayoría de estudiosos, entre ellos Samuel Rubio en «La capilla de música del Monasterio de El Escorial», *Ciudad de Dios*, CLXIII, 1951, pp. 93-4; o Luis Hernández en «Música y culto divino en el Monasterio de El Escorial durante la estancia en él de la Orden de S. Jerónimo», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La música en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposio, 1/4-IX-1992*. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993, p. 113, y *Música en el Monasterio de El Escorial (1563-1837). Liturgia solemne*. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 2005, p. 276. Michael Noone, que elaboró una documentada ficha bibliográfica sobre el monje –de la cual hemos tomado los datos anteriores–, pone en duda esta asociación, basándose en lo expuesto por Juan Alonso de Almela en su *Descripción de la octava maravilla del Mundo, que es la excelente y santa casa de San Laurencio, el Real Monasterio de frailes Jerónimos* de 1594, donde se especifica que el «maestro de música» era sólo quien enseñaba a los seminaristas a cantar, véase NOONE, Michael: *Music and Musicians in the Escorial Liturgy under the Habsburgs, 1563-1700*. Rochester (New York): University of Rochester Press, 1998, pp. 122-5, 154, 156 y 272. Alfonso de Vicente ahondó en la problemática que existe para determinar quiénes fueron los primeros encargados en desempeñar el magisterio en El Escorial, comentando las distintas proposiciones manejadas, en *Los cargos musicales [...]*, Vol. I, pp. 265-9.

⁸³ RUBIO, Samuel: *Catálogo del archivo de música [...]*, pp. XX, 223-4 y 643; RUBIO, Samuel; SIERRA, José: *Catálogo del archivo de música de San Lorenzo el Real de El Escorial, II*. Cuenca: Instituto de Música Religiosa de la Excma. Diputación Provincial, D. L, 1982, p. 124; VILLALBA MUÑOZ, Luis: «El archivo de música [...], pp. 498-501. Esta asignación ha sido aceptada desde entonces por varios investigadores, por ejemplo CAPDEPÓN VERDÚ, Paulino: «El villancico escorialense del siglo XVIII» y LOLO HERRANZ, Begoña: «Aproximación a la capilla de música del Monasterio de El Escorial», ambos trabajos publicados en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.): *La música en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposio, 1/4-IX-1992*. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993, pp. 241 y 367, respectivamente; o el propio Michael Noone en «A census of monk musicians at El Escorial during the reigns of Philip II and Philip III», *Early Music*, XXII, 2, 1994, p. 233; *Music and Musicians in the Escorial Liturgy [...]*, pp. 154, 156 y 272; y «El Escorial», *DMEH*, IV, pp. 638-9.

ejemplos de tipo similar en esta biblioteca, ya que el grueso de los villancicos datados antes de 1715 fue escrito durante el reinado de Carlos II (1665-1700)⁸⁴. Descartada la autoría del Fr. Juan Bautista jerónimo, Paul R. Laird, basándose en los pliegos de letras de San Felipe el Real de 1679 y 1680 ya mencionados, propuso que dicha pieza podría provenir entonces de la mano del Fr. Juan Bautista maestro del convento de Madrid⁸⁵. Alfonso de Vicente comparte esta opinión, llevándola incluso más allá al plantear que los cuatro salmos de El Escorial, junto con otro de un «Fray Juan Baptista» custodiado en la catedral de Santafé de Bogotá, también podrían ser del agustino⁸⁶. Retomando sus hipótesis –y acicateados por la frustrante ausencia de música relacionada con los distintos religiosos que vamos asociando con la capilla de San Felipe– hemos investigado en profundidad las cinco copias de la biblioteca escurialense con intención de encontrar argumentos que apuntalen o desmientan la atribución definitiva del controvertido corpus a Fr. Juan Bautista Pérez⁸⁷.

⁸⁴ LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial, c. 1630-c. 1715*. Tesis doctoral, Department of Music, University of North Caroline at Chapel Hill, 1986, pp. 287 y 290-91; «Los villancicos del siglo XVII en el Monasterio del Escorial», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La música en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposium, 1/4-IX-1992*. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993, pp. 176 y 195-6; *Towards a history of the Spanish villancico*. Warren (Michigan): Harmonie Park Press, 1997, p. 181.

⁸⁵ «There are, however, reasons to doubt the attribution of the villancico to this monk [Fr. Juan Bautista de Horche]. Few villancicos at the Escorial survive from the first half of the century, and “Juan Bautista” was a common name among spanish clerics. Furthermore, E-E, 18-13 stylistically fits most comfortably in the second half of the century. Another possible composer of this work is a monk by the same identified as maestro de capilla at San Felipe in Madrid on text booklets from 1679 and 1680 [...] Considering the frequency with which villancicos by Madrid composers came to the Escorial, E-E, 18-13 could have easily been composed at San Felipe», LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial* [...], p. 558. Nosotros planteamos esta posibilidad en GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, José Antonio: *Sonidos de un espacio perdido: la música de las otras iglesias de Madrid* [...], pp. 37-8.

⁸⁶ VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, p. 665; aunque al hablar de los maestros de El Escorial que escribieron música policoral (p. 786) asume lo escrito por Noone, que incluyó a Fr. Juan Bautista entre ellos basándose en estas cinco piezas, lo que resulta contradictorio. El salmo de Bogotá es un *Laudate Dominum* a 10 voces en tres coros; según la descripción del catálogo «incluye bajos figurados para tres continuos: el segundo está intitulado “horganillo”, y el tercero, “horgano”, en tanto que el primero es llamado “Guión general, Acomto”. Los sostenidos, cuando se requieren, figuran debajo de las partes del continuo». Está incompleto, habiendo llegado hasta hoy sólo las partes de tiple, alto y tenor del segundo coro, y alto, tenor y bajo del tercer coro, PERDOMO ESCOBAR, José Ignacio: *El archivo musical de la Catedral de Bogotá*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1976, p. 691.

⁸⁷ No ha sido posible acceder a la obra de la catedral bogotana; no obstante, la disposición a 10 voces en tres coros sería una particularidad entre las demás piezas atribuidas a Fr. Juan Bautista y a Fr. Juan de la Bastida, maestro de San Felipe el Real a partir de 1695, en su mayoría para 8 o menos voces. También nos llama la atención el término «horganillo», que sería único entre los vocablos usados en el repertorio localizado, y la palabra «horgano» escrita con «h», siempre sin ella en cada ocasión que asoma en las partes para este instrumento. Estas razones nos llevan a pensar *a priori* –y a la espera de tener oportunidad de comprobarlo en un futuro– que ese *Laudate Dominum*

Desde una perspectiva formal, es notorio que el villancico de Navidad *Ea, ea, gitanillas*, con su configuración a 8 voces en dos coros con acompañamiento general y una parte para violón, se encuadra mejor en las cuatro últimas décadas del XVII⁸⁸. Pero los cuatro salmos de vísperas –también a 8– presentan características contrapuntísticas herederas de una sólida tradición armónica y policoral empleada en el canto de los textos latinos desde principios de siglo, que convertirían su datación estilística en un ejercicio aventurado. Todavía más si tenemos en cuenta que Fr. Juan Bautista de Horche, aunque era un anciano de casi setenta años cuando murió en 1653, pudo componer hasta el final de sus días, que casi coincidieron con el momento de la primera producción de Fr. Juan Bautista Pérez, *ca.* 1660; desarrollada esta –además– en el seno de una institución de vocación austera que no parece haberse caracterizado por adaptarse a las novedades prestamente y sin resistencia. Excluido entonces el procedimiento analítico-musical, hemos buscado las respuestas en el estudio codicológico de los cinco ejemplares, sumado a otros referentes prácticos, como la cuestión instrumental.

Por razones funcionales y de conservación resulta inviable la realización de un examen físico exhaustivo de los papeles mediante técnicas documentoscópicas; y la observación confrontada de las distintas marcas de agua no ha arrojado resultados relacionales concluyentes, más aún en un margen temporal tan estrecho⁸⁹. Esto nos deja como única opción el estudio y cotejo gráfico de las

procede de un entorno distinto a San Felipe, ya que difiere de las prácticas corales y amanuenses que muestran los demás documentos musicales relacionados con el convento agustino madrileño.

⁸⁸ José López-Calo sostiene que «en cuanto al número de voces para las que estaban compuestos los villancicos de la generación siguiente a [Juan Bautista] Comes [*ca.* 1582-1643] –o sea, los autores que murieron hacia 1670-1680–, la combinación más usada era la de 8 voces; si se fuera a hacer una estadística se podría observar que los de esta combinación vocal constituyen, ellos solos, más de la mitad de todos los villancicos [...] Esta misma orientación mantienen, en general, los autores de la generación siguiente, es decir, aquellos que murieron al final del siglo XVII o en los primeros años del siguiente», LÓPEZ-CALO, José: *Historia de la música española. 3. Siglo XVII*. Madrid: Alianza Música, 2004, pp. 119-20.

⁸⁹ Paul R. Laird estableció seis tipos generales de filigranas en los villancicos de El Escorial. Las que aparecen en las obras de Fr. Juan Bautista coinciden casi siempre con los modelos «A», «B» y «C»; siendo «A» un óvalo con un cruz en su interior, flanqueado por dos grifos y rematado por una corona, montado sobre dos círculos dispuestos verticalmente que contienen letras, números o figuras; «B» tres círculos en vertical, el superior con luna creciente y coronado por una cruz y los dos inferiores con letras, números, botas o figuras; y «C» también tres círculos verticales, teniendo el primero una corona encima y dentro una cruz, y el par inferior letras o números, LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial* [...], pp. 210-31. Así, E-E, 18-10, presenta «A» en todas sus partes –las del Ti y B del coro II, siendo del mismo tipo, difieren del resto–, menos el Ac. de Órg del coro II que es «B»; E-E, 18-11 todas «C» salvo el Ac. del coro I que es

reproducciones de los documentos para detectar posibles correspondencias entre ellos, y compararlas, en la medida de lo posible, con lo que hoy conocemos del resto de fondos de su archivo. Ya que *Ea, ea, gitanillas*, E-E, 18-13, es la única de las cinco obras que presenta de entrada singularidades estilísticas suficientes que impiden su atribución cronológica al Fr. Juan Bautista jerónimo, entendemos que aquellas de las otras cuatro que logremos vincular de forma inequívoca con la copia de este villancico albergarán la misma condición; así que dicho villancico será el fulcro sobre el que pivotaremos para deshacer la maraña que rodea a la autoría de este reducido acerbo musical.

Paul R. Laird, determinó que la grafía de dicho documento en romance no presentaba concordancias con ninguna otra de los 201 villancicos anteriores a 1715 que integran la colección de El Escorial, lo que sugiere la idea de una procedencia externa⁹⁰. Las diez partes que lo conforman –Ti 1, Ti 2, A y Te del coro I, Ti, A, Te y B del coro II, y Ac. general para instrumento indeterminado y violón–, más la portada, fueron elaboradas por idéntica mano⁹¹.

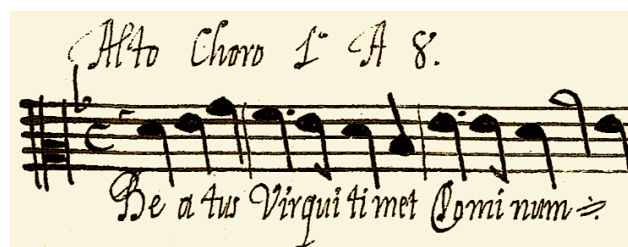
Por otro lado, tres de los cuatro salmos, *Beatus Vir*, E-E, 18-10, *Laetatus sum*, E-E, 18-11 y *Dixit Dominus*, E-E, 18-12, comparten sin género de duda un mismo amanuense, que hemos denominado «copista A». No obstante, el primero de ellos contiene algunos papeles de distinto cálamo, que llamamos «copista B», el segundo un acompañamiento general de un «copista C», y el tercero, aun siendo completo del «copista A», muestra una escritura menos cuidada. En los tres se percibe a simple vista que los folios del «copista A» han tenido un envejecimiento similar y

«A», y el violón que no la posee por estar cortado; E-E, 18-12 todas «B» excepto el Ac. del coro I que es «A»; E-E, 18-13, «A» menos Ti y alto del coro II, Ac. general y Ac. de Órg del coro II, que no se aprecian; E-E, 18-14 sólo presenta estas marcas en dos de sus once partes y no se ajustan a los modelos descritos, siendo la del Ac. del Órg del coro I una variación de «B», tres círculos en vertical, el superior con luna creciente con corona, el medio con dos letras «a» unidas y el inferior con un «8», y la del guión general una corona simple, bastante deteriorada. Después de una cuidadosa búsqueda no hemos localizado concomitancias exactas en las principales bases de datos en línea del *Proyecto Bernstein*, accesible en la dirección www.memoryofpaper.eu (última consulta, abril de 2018); tampoco entre las del propio Escorial, que extrajo LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial* [...], pp. 590-605, ni en otros trabajos del mismo corte, como el de EZQUERRO ESTEBAN, Antonio: «El estudio de las marcas de agua del papel como material para determinar la datación y procedencia de las fuentes histórico-musicales, y su grado de fiabilidad», *Anuario Musical*, LV, 2000, pp. 19-70, o GARCÍA FRAILE, Dámaso: *Catálogo archivo de música de la catedral de Salamanca*. Cuenca: Instituto de Música Religiosa de la Diputación Provincial, D. L., 1981, pp. XIV-XVII.

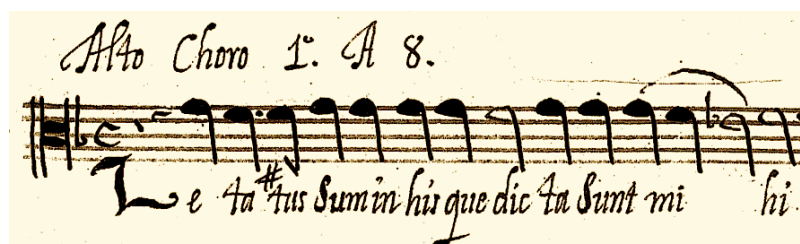
⁹⁰ LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial* [...], p. 610.

⁹¹ El propio formato del manuscrito nos sugiere un único origen, aunque siempre cabe la posibilidad de que letra y música proviniesen de plumas distintas; en todo caso, si así fuera, veremos que ambas estarían también vinculadas entre sí en al menos tres de los salmos.

son los originales, y el resto renovaciones de partes perdidas o añadidos posteriores (figuras 11, 12 y 13).



E-E, 18-10



E-E, 18-11



E-E, 18-12

Figuras 11, 12 y 13. Incipits de las partes de «alto del coro 1» confeccionadas por el «copista A» de *Beatus Vir*, E-E, 18-10, *Laetatus sum*, E-E, 18-11 y *Dixit Dominus*, E-E, 18-12, atribuidas al maestro Fr. Juan Bautista.

El análisis comparativo de la copia de *Ea, ea, gitanillas* con las de los tres salmos muestra, de primeras, significativas desemejanzas morfológicas en los signos musicales, muy uniformes en el «copista A». El comienzo en onda –y no en punto– seguido de raya curvada hacia la base de los *custodes* del villancico, o las tres líneas verticales y tres cortas de las separaciones de sección, frente a dos con punto superior e inferior en los salmos, son diferencias evidentes. También lo parecen las claves de Do, más estrechas y con una ligera inclinación de las barras horizontales en E-E, 18-13. Las mínimas y semimínimas de esta pieza, con cabeza en dos trazos y plica en el centro, son distintas a las de los salmos, que se dibujaron de un solo

trazo desde debajo de la cabeza hasta el final de la plica, situada a un lado; y los ganchos de las plicas de las tres obras latinas, en «asta de ciervo» arriba y en «arpón» abajo, no son iguales en el villancico, que tiene todas en «anzuelo». Cabe decir aquí que el cotejo de estos dos últimos aspectos es problemático ya que la notación de E-E, 18-13 es la propia de la ternaria en «proporción menor», preferente en la polifonía en romance, que contiene particularidades gráficas respecto a la binaria de «compasillo», más usada en la música en latín (tabla 3).


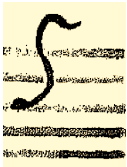

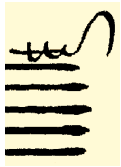
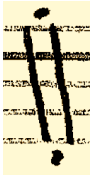


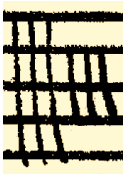




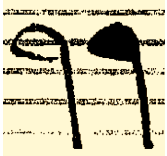






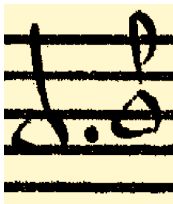
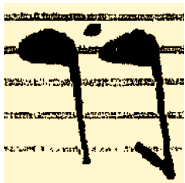
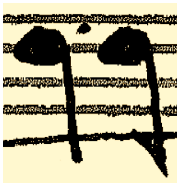


	E-E, 18-10	E-E, 18-11	E-E, 18-12	E-E, 18-13
CUSTODES				
SEPARACIÓN DE LAS SECCIONES				
CLAVES DE DO				
MÍNIMAS Y SEMÍNIMAS				
GANCHO SUPERIOR DE LAS PLICAS				
GANCHO INFERIOR DE LAS PLICAS				

Tabla 3. Comparativa gráfica entre distintos signos y figuras musicales de las copias de *Beatus Vir*, E-E, 18-10, *Laetatus sum*, E-E, 18-11, *Dixit Dominus*, E-E, 18-12 y *Ea, ea, gitanillas*, E-E, 18-13.

Otros caracteres sí son coincidentes en su conformación. Por ejemplo, en *Ea, ea, gitanillas* el amanuense usó dos tipos de signos de repetición de textos, uno compuesto por una onda con punto superior e inferior, y otro por dos líneas en diagonal, también con puntos arriba y abajo, siendo este último análogo a los utilizados por el «copista A». Igualmente, las semibreves de los cuatro ejemplares son similares, elaboradas en dos trazos con inicios y finales exactos; aun así, el parecido de estos símbolos no resulta suficiente por sí solo para plantear una relación gráfica entre el villancico y los salmos, al mostrar prácticas muy asentadas y que podemos hallar en innumerables documentos musicales de diversas épocas y procedencias (tabla 4).

	E-E, 18-10	E-E, 18-11	E-E, 18-12	E-E, 18-13
REPETICIÓN DE TEXTOS				
SEMIBREVES				

Tabla 4. Comparativa gráfica de los signos de repetición de textos y las semibreves de las copias de *Beatus Vir*, E-E, 18-10, *Laetatus sum*, E-E, 18-11, *Dixit Dominus*, E-E, 18-12 y *Ea, ea, gitanillas*, E-E, 18-13.

En cambio, observando con mayor profundidad, hemos localizado en E-E, 18-13 elementos que sí delatan sin ambages la mano del «copista A». Entre los signos musicales, el más definitorio se encuentra en algunas claves de Sol de los papeles dedicados a los tiples del *Ea, ea, gitanillas*, cuyo trazo superior en forma de «v» con asta derecha rematada en «botón» y unida en pico a una asta izquierda de curva pronunciada, es muy característico; no obstante, en el villancico este rasgo aparece ligado a la primera de las tres ondas que moldean el cuerpo de la clave de Sol, mientras que en los dos salmos que también la presentan –las de E-E, 18-11 son bajas, por lo que sólo contamos con las de Do y Fa– se ha separado, finalizando en gancho (tabla 5).

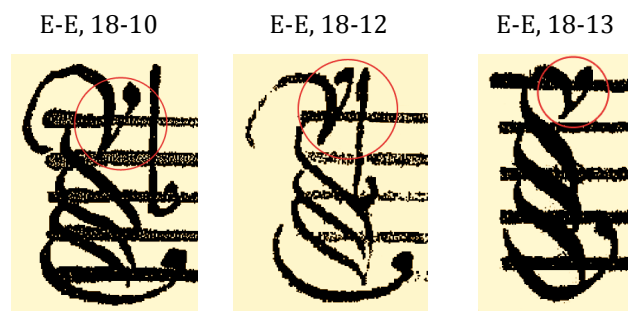


Tabla 5. Comparativa gráfica de las claves de Sol –con el trazo común de inicio señalado por un círculo– de *Beatus Vir*, E-E, 18-10, *Dixit Dominus*, E-E, 18-12 y *Ea, ea, gitanillas*, E-E, 18-13.

Las mayores concordancias entre E-E, 18-13 y los otros tres documentos del «copista A» las hemos hallado en la caligrafía de sus textos y en las anotaciones ubicadas en partes y portada. La escritura de la música implicaba un aprendizaje imitativo, de naturaleza visual –cercano al del dibujo–, muy marcado por la tradición en la que el incipiente amanuense estuviera inmerso; y su desarrollo posterior podía ser influido por los modelos manuscritos llegados de otras instituciones, además de estar sujeto a los arquetipos propios de los distintos géneros y a las innovaciones estilísticas. Esto conlleva que, en multitud de ocasiones, sea complejo identificar elementos indiscutiblemente particulares, o que nos topemos con llamativas variaciones dentro de la producción salida de un mismo cálamo; sobre todo cuando la muestra es tan pequeña y a la vez diversa, como el caso que nos ocupa, en que debemos comparar el formato dado a unos salmos de vísperas con el de un villancico, con notaciones, idiomas y grado de meticulosidad gráfica dispares. Pero los signos textuales, sin dejar de estar sometidos a los condicionantes señalados, sí reflejan con mayor claridad las peculiaridades del copista, que desliza de manera inconsciente sus «gestos tipo», que se definen como los movimientos especiales que se repiten de manera constante a lo largo de un escrito⁹². Todos los rasgos identificativos y compositivos de la caligrafía del «copista A» están en E-E, 18-13, si bien este ejemplar en

⁹² Estos modismos deforman, modifican o adornan las letras de una forma única y particular, teniendo un origen psicomotor y casi involuntario. La bibliografía al respecto de las técnicas para detectarlos y su terminología es ingente, entre ella proponemos el manual de ANTÓN Y BARBERÁ, Francisco de; MÉNDEZ BAQUERO, Francisco: *Análisis de textos manuscritos, firmas y alteraciones documentales*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2005, y las pautas metodológicas recomendadas por la Sociedad Española de Peritos Calígrafos (SEPC). Agradecemos el asesoramiento de Alejandro Arnet Rodríguez, perito calígrafo judicial, y de José Luis Gómez Barceló, archivero y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

romance muestra un estilo más cursivo, quizá buscando alejarse de la gravedad y el rigor implícitos en la transmisión de la música en latín. Las concomitancias se hacen evidentes en los trazos de ataque y escape de las crestas y pies –es decir, las prolongaciones superiores e inferiores– de las distintas letras, como se puede comprobar en la siguiente tabla comparativa:

	E-E, 18-11	E-E, 18-13	GESTOS TIPO
A			Trazo de ataque en gancho, final del asta izquierda en botón y del asta derecha en arpón; aunque la «A» suele presentar cohesión yuxtapuesta o desligada, en este caso la barra accesoria horizontal se une a la «l» por su parte central.
b			Cresta larga y estrecha con ataque en botón o con ojal ciego, óvalo cerrado, cohesión yuxtapuesta.
d			Cresta atacada con ojal ciego semejante a los de «b», «h» y «l», y finalización descendente del trazo en arpón, óvalo abierto en su parte inferior, cohesión yuxtapuesta.
h			Cresta larga y estrecha con ataque en botón o con ojal ciego, unión del segundo trazo en ángulo con salida final en arpón, cohesión yuxtapuesta.
l			Cresta larga y estrecha con ataque en botón o con ojal ciego, finalización descendente del trazo en arpón, cohesión yuxtapuesta.
p			Ataque en arpón con finalización del trazo en golpe de látigo, óvalo ligeramente abierto en su parte superior, cohesión yuxtapuesta.
q			Finalización del trazo descendente en golpe de látigo, óvalo cerrado, cohesión yuxtapuesta.
t			Trazo vertical descendente con ataque y final en arpón, barra accesoria horizontal con enlace ligado a la siguiente letra por su parte superior.

V



Trazo de ataque en gancho, unión de las astas en ángulo y final ascendente en botón, cohesión yuxtapuesta.

Tabla 6. Comparativa gráfica comentada de los principales «gestos tipo» del «copista A» presentes en las letras de los textos de *Laetatus sum*, E-E, 18-11 y *Ea, ea, gitanillas*, E-E, 18-13.

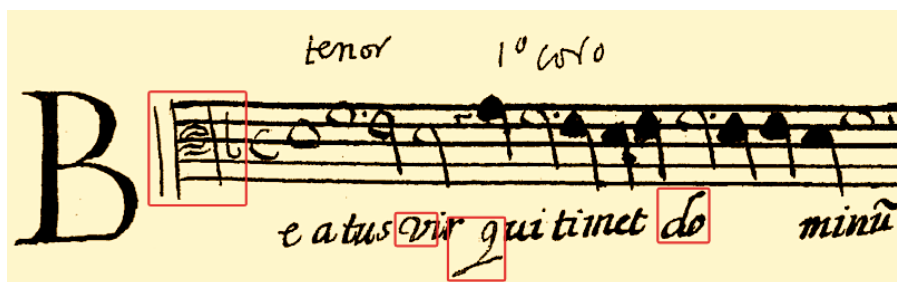
Otro elemento distintivo que comparten las cuatro obras reproducidas por el «copista A» es la configuración y el modo de disponer la información de los efectivos en los papeles, ubicando en el margen superior izquierdo la voz y coro al que corresponde cada folio junto a la anotación «A 8», y en el derecho el nombre del autor de la obra, que en E-E, 18-10 y E-E, 18-12 aparece como «M.^o Bap.^{ta}», y en E-E, 18-11 y E-E, 18-13 como «fr. Joan Bap.^{ta}» (figura 14).



Figura 14. Íncipit de la parte de «alto del coro 1» de *Ea, ea, gitanillas*, E-E, 18-13, donde se perciben similitudes textuales con las de los tres salmos (figuras 11, 12 y 13).

La última de las cinco piezas atribuidas a «Fr. Juan Bautista» en el archivo de El Escorial es el *Beatus Vir*, E-E, 18-14, escrito para 8 voces en dos coros, integrados por Ti, A, Te, B y un acompañamiento de órgano cada uno. Este salmo y su copia resultan desconcertantes, por varios motivos. El primero es la grafía del amanuense principal que, aunque difiere visualmente de los otros cuatro documentos en bastantes aspectos –como la manera de describir los dispositivos vocales o el uso de iniciales capitales–, contiene signos y letras que recuerdan al «copista A», quizá a una versión primitiva y menos refinada de su estilo –un «A'»–; o, más bien, a otra pluma relacionada con la misma escuela⁹³ (figuras 15 y 16).

⁹³ Las claves de Do se asemejan a las de E-E, 18-12 y las de Sol a las de E-E, 18-13; los ganchos de las picas inferiores salen a la izquierda en trazo recto, aunque acaban en «anzuelo», mientras en los otros salmos están en «arpón». Son destacables los finales en golpe de látigo de la «p» y la «q», los ojaes ciegos de la «b» y la «l», y el ataque en botón de la «d» y en gancho de la «v», si bien este tipo de gestos son corrientes en la caligrafía de la época, pudiendo verse algunos de ellos, por ejemplo, en las escrituras de los, denominados por Laird, copistas «I» y «IV» de los villancicos de El Escorial,



Tenor del coro I



Tiple del coro II

Figuras 15 y 16. Fragmentos de las partes de «tenor del coro I» y de «tiple del coro II» del *Beatus vir*, E-E, 18-14; se han señalado algunos de los signos y letras que presentan rasgos afines a los del «copista A».

Sin embargo, las divergencias son demasiadas para plantear una identificación, por lo que hemos llamado a esta mano «copista D» –con la propuesta [A’?]; y «copista E» a la responsable de los papeles para los dos órganos. Aunque Samuel Rubio sólo vio dos amanuenses, entre los folios existe un guión general con una escritura tan abocetada e inconsistente que impide asignarla con seguridad a uno de ellos, por lo que la denominaremos «copista F», aun siendo posible apreciar rasgos de «D» en la letra y de «E» en la música. La portada complica aún más las posibles correspondencias, ya que se perciben tres intervenciones distintas: una posiblemente de «D» –«Psalmos / Dos bajos»–, otra clara de «F» –«Beatus vir a 8 / 2 tiples»–, y, entre ambas, una tercera que no concuerda con ninguna otra, «copista G», y que merece un comentario a parte.

Esta grafía única es la que transmite la autoría y aparece dos veces en la cubierta: una en la zona central, con el nombre de «fr. Juan Baut.^{ta}», y otra en la esquina superior derecha del folio, que dice «Bautizado». Hemos encontrado este

LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial* [...], pp. 235-7 y 250; «Los villancicos del siglo XVII en el Monasterio del Escorial» [...], pp. 183-5 y 188.

singular fenómeno en la portada de otras cuatro obras del archivo escurialense: un *Beatus vir* de Benito Bello de Torices (ca. 1660-1719), un *Magnificat* de Matías Cardona (1698-1755), otro de Carlos Patiño (1600-1675) y un *Lauda Jerusalem* de Juan Pérez Roldán (1604-d. 1672), todas anotadas por el «copista G»⁹⁴. Los cinco manuscritos tienen en común que el compositor y la expresión «bautizado» han sido deslizados por una pluma diferente a las primigenias en un momento posterior a las diversas épocas en que fueron confeccionados. Igual que en la actualidad, el *Diccionario de autoridades* (1726, tomo I, p. 548) ofrecía como segunda acepción del verbo «baptizar» la siguiente definición: «metafóricamente se toma por dar nombre a alguna cosa»; y en su segunda edición (1770, p. 461) se incorporó la de «dar a alguna persona o cosa otro nombre que el que le corresponde». De este modo, entendemos que su uso en la portada no es más que el aviso de que esas piezas han sido atribuidas de nuevo, por no conservarse el nombre del maestro –y mediante criterios que desconocemos–, en una revisión de los fondos llevada a cabo en fecha indeterminada. El *Magnificat* de Cardona es de 1750, punto más temprano al que podemos remontarnos para datar al «copista G»; pero la caligrafía de este muestra rasgos tardíos, incluso del XIX. Cabe señalar que el salmo de Juan Pérez Roldán –E-E, 80-3– contiene la acotación «año de 1723», refiriéndose a la música, no a su copia, lo que invalidaría la posibilidad de que fuera de dicho maestro, muerto décadas antes; no obstante, el «copista G» sólo apuntó «Roldán», pudiendo estar aludiendo a un personaje homónimo. Esta imprecisión, sumada al hecho de que ignoremos los argumentos a partir de los cuales las cinco obras fueron atribuidas, nos debe hacer tomar con cierta cautela, no ya la autoría del Fr. Juan Bautista jerónimo, sino también la del agustino.

Por último, también nos llama la atención la configuración vocal e instrumental del *Beatus vir*, E-E, 18-14, a 8 en dos coros, con «dos tiples» y «dos bajos» –tal como se advierte en la propia cubierta–, con un continuo de órgano para cada grupo. Esta combinación sería única entre las obras que hemos podido relacionar con San Felipe el Real, todas con un único bajo; y donde el órgano, si tiene su parte,

⁹⁴ Signaturas E-E, 131-9, E-E, 21-6, E-E, 72-10 y E-E, 80-3, respectivamente. Samuel Rubio dejó constancia de esta particularidad al elaborar las fichas catalográficas de las piezas en su *Catálogo del archivo de música* [...], pp. 226, 242, 408 y 427; casualmente, olvidó añadirlo en el registro del *Beatus vir* de Fr. Juan Bautista, E-E, 18-14, p. 224.

sólo acompaña al coro II. Dicha disposición de tesituras, aunque menos frecuente en la polifonía hispana que la de coro I de Ti 1, Ti 2, A y Te –de carácter solista–, y coro II de Ti, A, Te y B –de *ripieno*–, no es excepcional; y en el propio archivo de El Escorial hay un buen puñado de piezas del XVII, en su mayoría de compositores de la propia institución⁹⁵. Los distintos órganos de caja existentes en diversos lugares de la iglesia del monasterio bien pudieron favorecer la creación y recopilación de este significativo legado de músicas policorales de texturas igualadas y reforzadas por dos o más teclados⁹⁶; pero esta particularidad no es motivo bastante para, en caso de que finalmente fuera de «Fr. Juan Bautista», inclinar la balanza hacia el lado de la autoría del jerónimo, ni descartar la de un religioso foráneo, principalmente por lo usual del formato. En todo caso, sumaría otra anomalía a la naturaleza del documento E-E, 18-14; la cual, debido a las causas indicadas, nos obliga a considerar la reatribución con mayor precaución.

Una vez analizados los diferentes papeles que integran las copias con música de «Fr. Juan Bautista» depositadas en la biblioteca escurialense, el mapa de sus amanuenses –según nuestro criterio– quedaría de la siguiente forma:

OBRA/SIGNATURA	COPISTA	PARTES
<i>Beatus vir</i> E-E, 18-10	A	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: A, Te
	B	Coro II: Ti, B; Ac. general: Ind; Ac. coro II: Órg; + Portada íntegra
<i>Laetatus sum</i> E-E, 18-11	A	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Vln; Ac. coro II: Órg; [+ Portada íntegra?]
	C	Ac. general: Ind
<i>Dixit Dominus</i> E-E, 18-12	A	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. coro I: Ind; Ac. coro II: Órg; + Portada íntegra
<i>Ea, ea, gitanillas</i> E-E, 18-13	A	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. coro I: Ind, Vln; + Portada íntegra

⁹⁵ Como las de Juan de la Bermeja (19-4), Juan Bautista Comes (24-8 y 24-9), Fr. Juan Durango (26-11, 28-13, 28-16, 28-17, 28-21 y 29-6), Fr. Melchor de Montemayor (62-7, 62-8, 62-10 y 62-11), Juan Pérez Roldán (80-1 y 80-12), Juan Sanz (84-7), Fr. Pedro de Tafalla (123-9, 129-1, 129-6, 129-8, 129-9, 130-7, 130-9, 130-10 y 130-11), Fr. Diego de Torrijos (134-11/95-11, 135-11, 135-18 y 136-7), Fr. Manuel del Valle (140-5/141-9, 141-9/140-5, 141-14, 141-16 y 142-3), [Fr. Manuel del?] Valle (141-8/141-11, 141-11/141-8 y 145-11), Fr. Juan del Barco (139-9/139-10) y Jerónimo Vicente (150-9).

⁹⁶ Hay una ilustrativa sección del templo, donde se muestra la ubicación de los órganos históricos respecto a su espacio acústico y arquitectónico, en CASTAÑO PEREA, Enrique: *Arquitectura y música: Policoralidad en la Capilla Real del Alcázar de Madrid*. Tesis doctoral, Departamento de Ideación Arquitectónica, Universidad Politécnica de Madrid, 2006, p. 86; sobre el uso y devenir de estos instrumentos véanse JAMBOU, Louis: «La función del órgano en los oficios litúrgicos del Monasterio de El Escorial a finales del siglo XVI», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La música en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposium, 1/4-IX-1992*. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993, pp. 391-426; y RUBIO, Samuel: «Los órganos del monasterio de El Escorial», *Ciudad de Dios*, CLXXXVII, 3, 1965, pp. 464-90, y «Los organistas y la música de órgano en el Monasterio de El Escorial (siglo XVII)», *Tesoro Sacro Musical*, 4, 1977, pp. 117-9.

Beatus vir E-E, 18-14	D [A'?)	Coro I: Ti, A, Te, B; Coro II: Ti, A, Te, B; + Portada?: «PSalmo / Dos bajos»
	E	Ac. coro I: Órg; Ac. coro II: Órg ⁹⁷
	F	Guión general: Ind; + Portada: «Beatus Vir a 8 / 2 triples»
	G	Portada: «fr. Juan Baut. ^{ta} », «Bautizado»

Tabla 7. Copistas de las obras atribuidas a Fr. Juan Bautista en E-E.

Desde el punto de vista de la práctica interpretativa, la presencia de una parte escrita para violón en dos de las cinco obras de Fr. Juan Bautista, entendida en el contexto del archivo de El Escorial, resulta otro fundamento para adscribir este repertorio a las últimas décadas del XVII y apoyar su origen externo. De los 201 villancicos con fecha anterior a 1715 atesorados en sus fondos, aparte de *Ea, ea, gitanillas*, sólo siete contienen un papel específico para este instrumento. Uno es anónimo, *Abejuela, si mueres de amores*, E-E, 162-2, por lo que no podemos saber su procedencia con certeza; pero seis sí conservan la atribución, y ninguno de ellos pertenece a un compositor jerónimo, siendo dos de Matías Juan de Veana (E-E, 151-1, de 1693, y E-E, 151-4, de 1700), dos de Sebastián Durón (E-E, 32-14 y E-E, 32-15), y –curiosamente– dos de Fr. Juan de la Bastida (E-E, 18-6, de 1700, y E-E, 18-9, ca. 1702), del convento de San Felipe el Real, los tres maestros activos en Madrid en las postrimerías del siglo⁹⁸. Por otro lado, salvo unos responsorios a 5 de Stefano Limido (†1647), E-E, 60-14 –recopiados por Fr. Pedro de Horche, Fr. Jaime Ferrer y Fr. Ignacio Ramoneda ca. 1797, quizá con añadidos– y el propio *Laetatus sum*, E-E, 18-11 de Fr. Juan Bautista, la música en latín más temprana con acompañamiento expreso de violón que hay en la biblioteca es de finales del XVII y principios del XVIII⁹⁹. Esta circunstancia no niega el pronto empleo de dicho

⁹⁷ En el último pentagrama de esta parte hay una corrección, quizá añadida por el «copista F».

⁹⁸ Salvo E-E, 32-14 y E-E, 162-2, que pudieron ser elaborados por uno de los monjes –que Laird llamó «copista I»–, el resto son de amanuenses ajenos a la institución o no presentan concordancias claras con el resto de la colección, LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial* [...], pp. 430, 610, 613, 620 y 624; «Los villancicos del siglo XVII en el Monasterio del Escorial» [...], pp. 183-5, 191-3 y 202. Según el catálogo, *Serafines descienden del cielo* a 8, E-E, 79-14, de Juan Pérez Roldán (1604-d. 1672) –quien sirvió en las capillas Reales de las Descalzas y de la Encarnación–, tiene dos pentagramas de violón y arpa para las coplas en el propio continuo general; coplas que no figuran en las demás voces, RUBIO, Samuel: *Catálogo del archivo de música* [...], p. 428.

⁹⁹ Comenzaría con el *Miserere* a 8 con violines, E-E, 31-3, de Sebastián Durón (1660-1716), siguiendo con otro *Miserere*, E-E, 60-16, de Antonio de Literes (1673-1747), y luego obras de autores posteriores, como Onofre Peñalva (fl. 1724-d. 1758), Jerónimo Romero Ávila (1717-1779), Fr. Antonio Soler (1729-1783), Fr. Ignacio Ramoneda (1735-1781), Pedro Aranaz (1740-1820), Ramón Garay (1761-1823) o Fr. Jaime Ferrer (1762-1824); siempre conforme lo recoge la catalogación oficial del archivo.

instrumento en la capilla escurialense como sostén del bajo, pero sí refleja el momento y exterioridad de las primeras piezas que contienen folios para él¹⁰⁰; lo que no sólo empuja a situar el salmo –y, al menos, E-E, 18-10, y E-E, 18-12– en una cronología cercana, sino que lo convierte en una rareza dentro del elenco de polifonía latina de El Escorial y, posiblemente, en una de las de mayor antigüedad de sus fondos con una parte para el violón¹⁰¹. Descartamos la opción de que haya sido añadida con posterioridad por estar confeccionada por el «copista A» de forma homogénea a las demás voces (figuras 17 y 18).



E-E, 18-11



E-E, 18-13

Figuras 17 y 18. Incipits de las partes para «violón» de *Laetatus sum*, E-E, 18-11 y *Ea, ea, gitanillas*, E-E, 18-13, atribuidas al maestro Fr. Juan Bautista.

Algo semejante ocurre con el cifrado de los acompañamientos de E-E, 18-10, E-E, 18-11 y E-E, 18-12, el cual, aunque escueto, es infrecuente verlo en las copias de otros compositores de El Escorial coincidentes con Fr. Juan Bautista de Horche.

¹⁰⁰ Michael Noone, al mencionar la peculiaridad del violón del *Ea, ea, gitanillas* –en su texto dice «violín» por error– y de las dudas que Laird tenía de que perteneciera al fraile jerónimo, apuntó: «From the day Baptista was professed, in 1606, the musicians and instruments required for the performance of these pieces were available at the Escorial. It is not yet possible, however, to date either the composition or first performance of the pieces», *Music and Musicians in the Escorial Liturgy* [...], p. 154; si bien la afirmación es cierta desde un punto de vista teórico, no nos parece suficiente argumento para sustentar que esta copia sea contemporánea a Fr. Juan Bautista de Horche a la luz de lo que refleja el archivo en cuanto al uso específico de este cordófono en los villancicos, y la mínima huella que ha dejado en la papelería de música del monasterio, no sólo en este género sino en todo el repertorio del siglo XVII.

¹⁰¹ El padre Rubio no hizo referencia al papel para este instrumento en la ficha de E-E, 18-11, olvido que quizá haya contribuido a que durante este tiempo no se haya discutido apenas su autoría y datación, RUBIO, Samuel: *Catálogo del archivo de música* [...], p. 223.

Por ejemplo, en las obras de Fr. Pedro de Tafalla (1605-1670), el continuo numerado suele aparecer en las reproducciones hechas por los padres Ramoneda y Ferrer a finales del XVIII y principios del XIX, rara vez en las contemporáneas del XVII; tampoco está presente en las de Fr. Cristóbal de San Jerónimo (*fl.* 1605-d. 1643?), Fr. Manuel de León (†1632), ni en las pocas de Fr. Juan del Barco (*ca.* 1621-1705), y apenas en la producción de Fr. Juan Durango (1632-1696). No podemos asegurar que las cifras en los pentagramas de «Fr. Juan Baptista» no fueran deslizadas con posterioridad al momento en que se produjeron los originales, teniendo en cuenta además que los acompañamientos de E-E, 18-10 y E-E, 18-11 no son del «copista A». Pero, a juzgar por la ausencia de esta praxis hasta muy entrada la segunda mitad del XVII en los manuscritos que recogen la polifonía generada por los religiosos del monasterio, dicha incorporación sólo pudo deberse a una interpretación tardía de piezas significativamente anteriores, lo que no sería tan habitual, por no haber casi cifrado posterior en las de otros maestros jerónimos coetáneos de mayor calado en la historia musical de la institución¹⁰²; o a la ejecución de obras escritas en esas últimas décadas de siglo, que es más bien lo que parece mostrar el estudio comparado del archivo.

Llegados a este punto, comprendemos que existen sólidas razones documentales, gráficas, prácticas y estilísticas para afirmar definitivamente que, al menos, cuatro de las cinco obras que integran el corpus atribuido a «Fr. Juan Baptista» en El Escorial –y con probabilidad también E-E, 18-14–, no sólo tuvieron que ser compuestas por un músico de la segunda mitad del siglo XVII, distinto por tanto de Fr. Juan Bautista de Horche, sino que sus papeles primigenios fueron confeccionados en una cronología próxima por un solo copista que, a juzgar por los trabajos de Paul R. Laird y los demás motivos expuestos, era ajeno al monasterio. Esta unidad en el formato permite proponer que dichas piezas pertenecen a un mismo compositor; pero el nombre de «Fr. Juan Bautista» es demasiado común para determinar sin otra prueba que el fraile al que se alude es el agustino activo en Madrid, a pesar de que por cercanía geográfica, época y fama de la institución a la que servía conviertan esta idea en la más plausible.

¹⁰² Esto no quiere decir que no se dieran casos, ya que tenemos ejemplos de piezas de El Escorial de la primera mitad del XVII que fueron copiadas después, como *Al pan de los cielos*, villancico al Santísimo a 7, de Fr. Cristóbal de San Jerónimo, E-E, 18-11, fechado en 1643 y transcrito de nuevo después de 1670 por Fr. Juan Durango, «Los villancicos del siglo XVII en el Monasterio del Escorial» [...], p. 180.

La clave para vincular finalmente esta música con San Felipe el Real nos la ha ofrecido la copia de un documento conservado en la catedral de Salamanca (E-SA). Se trata del villancico *Pues rompes segura*, de Fr. Juan de la Bastida, maestro de dicho convento desde 1695 hasta ca. 1707. De nuevo la conexión es de naturaleza gráfica, y es que la obra –que fechamos ca. 1700– contiene en su portada un monograma, realizado a partir de la palabra «villancico» abreviada en «V.^{co}», de morfología exacta al que hay en la cubierta de *Ea, ea, gitanillas*; fenómeno que sólo puede deberse a la participación en ambas del «copista A», o de un tercero que perteneciese a una misma tradición amanuense, reproduciendo así un modelo común más antiguo¹⁰³. Tal y como se percibe de un solo vistazo, las dos uves coinciden en cada uno de los adornos y en el delineado del contorno de sus dos astas –que se asemejan a los «oídos» de un violón–, unidas por un punto central; si bien, el ejemplar de Salamanca sufre un ligero alargamiento respecto al de El Escorial. Asimismo, la sílaba «co», ubicada en medio, presenta tres trazos muy similares en la parte central de las letras:



Ea, ea, gitanillas, E-E, 18-13

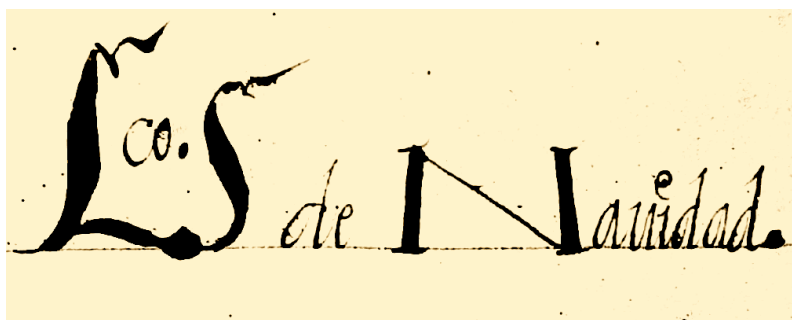


Pues rompes segura, E-SA, Cj. 5021 N° 12

Figuras 19 y 20. Comparativa visual de los dos monogramas «V.^{co}» de las portadas de *Ea, ea, gitanillas*, de Fr. Juan Bautista, y *Pues rompes segura*, de Fr. Juan de la Bastida.

¹⁰³ La pieza se compuso para 8 voces en dos coros, con acompañamiento de arpa, violón y órgano; catalogada con la signatura E-SA, Cj. 5021 N° 12.

Hemos hallado la grafía del artífice del manuscrito de *Pues rompes segura* en otras tres piezas atribuidas a Fr. Juan de la Bastida¹⁰⁴. Dos de ellas, *Señor sacristán, pues hoy*, y *Señor sargento*, atesoradas en la catedral de Salamanca, también tienen en su portada el mismo arquetipo de la abreviatura «V.^{co}»: uno muy parecido a los ya comentados, y otro profusamente ornamentado con motivos vegetales que, aun guardando el esquema, difiere de manera evidente (figuras 21 y 22).



Señor sacristán, pues hoy, E-SA, Cj. 5021 N° 13



Señor sargento, E-SA, Cj. 5021 N° 14

Figuras 21 y 22. Monogramas «V.^{co}» de las portadas de *Señor sacristán, pues hoy* y *Señor sargento*, de Fr. Juan de la Bastida.

La cuarta obra, *Al chicorrotiyo, que nació en Belén*, no muestra ningún tipo de dibujo; se encuentra en la biblioteca escurialense y sabemos, por un pliego de villancicos de la BNE, que fue interpretada en San Felipe en los maitines de Reyes

¹⁰⁴ Dos villancicos de Navidad, *Señor sacristán, pues hoy*, sig. E-SA, Cj. 5021 N° 13, y *Señor sargento*, sig. E-SA, Cj. 5021 N° 14, y uno de Reyes, *Al chicorrotiyo, que nació en Belén*, sig. E-E, 18-6, todos a 8 voces con acompañamiento.

de 1700, año alrededor del cual datamos las demás¹⁰⁵. La mano única que comparten la denominaremos «copista 5», según el orden que hemos establecido para las distintas grafías encontradas en los papeles atribuidos a Fr. Juan de la Bastida, y que serán tratadas en su lugar¹⁰⁶. A pesar de las concordancias visuales claras de las cubiertas, y la semejanza de algunos «gestos tipo» en las letras, las escrituras musicales son demasiado diferentes como para plantear, sin resultar atrevidos, que los copistas «A» y «5» sean la misma persona en momentos dispares. El cotejo grafonómico, si aspira a ser riguroso, necesita partir, por lo menos, de un documento indubitado y coetáneo al dubitado, condiciones imposibles en una muestra tan reducida y dispersa, que además pudo haberse realizado con una diferencia temporal de entre diez y treinta años, aproximadamente; lo que sólo nos da margen para proponer una posible intervención del «copista A», de naturaleza y cronología indeterminadas, en la portada de *Pues rompes segura*. Sea o no el caso, la unidad gráfica que aportan los monogramas de E-E, 18-13 y E-SA, Cj. 5021 N^o 12, demostrando la existencia de un diseño compartido, y el hecho de que ambas copias contengan los nombres de dos maestros que sabemos por diversas fuentes que rigieron el facistol de San Felipe el Real, nos parece suficiente triangulación para concluir que las obras atribuidas a «Fr. Juan Bautista» en las que intervino con seguridad el «copista A», es decir, los salmos *Beatus Vir*, E-E, 18-10, *Laetatus sum*, E-E, 18-11, *Dixit Dominus*, E-E, 18-12, y el villancico *Ea, ea, gitanillas*, E-E, 18-13, fueron compuestos por el agustino Fr. Juan Bautista Pérez Pozuelo para su convento en Madrid, llegando desde allí a El Escorial en fecha desconocida. El *Beatus Vir*, E-E, 18-14, por las particularidades que alberga respecto al resto del legado, será adscrito también a este fraile, pero con interrogantes. Para finalizar la cuestión, es obligado indicar que, aunque nuestra pretensión al analizar este fondo no ha sido la de someter a crisis la historia temprana de la música en el monasterio jerónimo, somos conscientes de que parte de ella se ha escrito aceptando que estas cinco piezas eran de Fr. Juan Bautista de Horche, con todo lo que esto implica a la hora de determinar aspectos del magisterio escurialense y de la producción compositiva e interpretativa de la

¹⁰⁵ CVBN, 323.

¹⁰⁶ Para evitar confusiones entre los amanuenses de las piezas de Fr. Juan Bautista y de Fr. Juan de la Bastida hemos usado letras mayúsculas para identificar a los relacionados con el primero y números arábigos para los del segundo.

institución en su primera etapa; por todo esto, pensamos que los resultados expuestos deberían suscitar la revisita de algunas de las ideas seguidas hasta hoy por la mayoría de investigadores que han abordado el asunto.

Tras recibir el cargo de maestro de capilla de manos de Fr. Diego Ruiz *ca.* 1670, Fr. Juan Bautista Pérez seguramente ejerció en San Felipe el Real hasta 1688, momento en que por su talento y dedicación a la orden fue nombrado prior del convento de Casarrubios del Monte (Toledo)¹⁰⁷. Según el *Libro de aplicación y recibo de misas* de esta casa toledana, el religioso tomó la riendas de la comunidad el 31 de marzo de dicho año¹⁰⁸; y a los pocos meses de su llegada ya fue su representante en las gestiones que se llevaron a cabo para definir los términos de una nueva concordia con la condesa de Casarrubios y el Ayuntamiento de la ciudad sobre el modo de celebrar las fiestas de Nuestra Señora de Gracia –imagen venerada en su templo–, que se hacían desde 1609 en la infraoctava de la Natividad de la Virgen¹⁰⁹.

Es preciso decir aquí que la capilla de música de San Felipe mantuvo una estrecha relación con dicha población durante buena parte del siglo XVII. Primero por haber sido la agrupación que el Consistorio de Madrid contrató para solemnizar las rogativas cuando en noviembre de 1619 trasladó varias semanas el cuerpo de San Isidro desde la capital a Casarrubios con la intención de propiciar la salud de Felipe III, que cayó enfermo en este lugar mientras volvía de su viaje a Portugal. Segundo porque eran los cantores de San Felipe el Real los que acudían cada septiembre a servir la polifonía en las ceremonias de la patrona desde, al menos, 1645; no obstante, esta costumbre debió de comenzar mucho antes, tal vez con la propia fundación de la fiesta. Por todo ello, trataremos las dos coyunturas en el capítulo correspondiente a las salidas de la capilla.

¹⁰⁷ Sobre esta institución fundada en 1372, véase ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños* [...], pp. 365-7 y 378-82.

¹⁰⁸ Así lo indicó el provincial Fr. Manuel Duque en su visita del 22 de septiembre de 1688, AHN, sección clero-secular/regular, libros, Toledo, Agustinos Calzados, convento de Nuestra Señora de Gracia de Casarrubios del Monte: *Libro de aplicación y recibo de misas*, sig. libro 14952 [sin foliar]. Agradecemos a Fausto J. Arroyo López los comentarios acerca de sus pesquisas en la documentación procedente del convento de Casarrubios.

¹⁰⁹ Los acuerdos, fechados entre el 1 y el 24 de julio de 1688, están unidos y foliados en el AHN bajo el título *Concordia entre la señora condesa de Casarrubios y el convento de N. P. S. Agustín de dicha villa, y su Ayuntamiento, sobre las fiestas de feria que se celebran anualmente a N.ª S.ª de Gracia*, sig. libro 14955, citándose a Fr. Juan Bautista Pérez en los ff. 1r, 4v-5r, 6r, 7r-7v y 14r.

El priorato de Fr. Juan Bautista sólo duró dos años, quizá acabándose prematuramente por enfermedad o indisposición. Cerró los libros de recibo para marcharse a capítulo el 31 de marzo de 1690, siendo sustituido al día siguiente por Fr. Alonso Díaz de la Calle. Falleció en algún momento entre esa jornada y la del 10 de marzo de 1691, día en que el provincial Fr. Bernabé de Castro vio conveniente aprobar que, al montante final de las cuentas del convento, se aplicaran «quinientas misas rezadas por la intención del padre predicador Fr. Juan Bautista Pérez»¹¹⁰.

II.1.4. Los villancicos de Fr. Juan de la Bastida, 1695-*ca.* 1705

Unos años antes de la llegada de Fr. Juan Bautista a Casarrubios, los superiores de San Felipe ya estaban buscando un novicio que pudiera dirigir la actividad musical en el momento que fuera necesario. El 3 de octubre de 1686, se presentó ante ellos un postulante llamado Juan de Aso Rodríguez, originario de Alfaro (La Rioja); quien, según la consulta, era «muy diestro en la música y a propósito para ser maestro de capilla cuando la religión se lo mande». Realmente tenía que contar con buenas aptitudes, ya que se aventuró incluso a negociar su ingreso en la orden: su madre sufría una pobreza extrema que él no podría atender una vez estuviera enclaustrado, así que puso como condición a su entrada que el convento se encargara de mantenerla. Los frailes no quisieron dejar pasar la oportunidad, comprometiéndose con él a «dar a su madre todos los años cincuenta ducados de alimentos durante la vida de dicha su madre, y después del fallecimiento de esta señora cesa esta obligación»¹¹¹. A pesar de la buena disposición de la junta, por motivos desconocidos, el acta no llegó a firmarse; advirtiéndose en ella que no tomó el hábito. Aso no debía de estar muy convencido de su vocación reglar, decidiendo desarrollar su carrera musical en otros ámbitos. Al parecer permaneció un tiempo más en la capital, hasta que en octubre de 1687 opositó al magisterio de la catedral de Mondoñedo (Lugo). Además de Juan de Aso, citado en los registros de las pruebas como aspirante «de Madrid», concurrieron otros dos pretendientes:

¹¹⁰ *Libro de aplicación y recibo de misas*, sig. libro 14952, folios correspondientes a los años 1690-1.

¹¹¹ LC-SFR 6843, f. 59v.

Jerónimo de Carrión, procedente de Segovia, y Santiago Blanco, de Astorga¹¹². Las ganó el segoviano por catorce votos, sólo uno más que Aso, lo que denota que este efectivamente era un músico de cierta calidad, porque la pericia compositiva de Jerónimo de Carrión es bien conocida en la actualidad¹¹³.

Tras el intento fallido de hacerse con el alfareño en 1686, y la partida de Fr. Juan Bautista a Casarrubios *ca.* 1688, no tenemos noticias sobre quién pudo ocupar el magisterio de San Felipe durante los años siguientes. Hay que esperar al 14 de julio de 1695, día en que el prior Fr. Gonzalo Boceta informó a la junta de que

Juan de la Bastida, hijo legítimo de Francisco de la Bastida y de Francisca de Soto, su legítima mujer, vecinos y naturales del lugar de El Almendral, obispado de Badajoz, pretendía nuestro santo hábito para el coro, por tener muy linda habilidad para maestro de capilla, y por haberle todos los padres de la consulta experimentado en algunas obras que ha compuesto de música, y juntamente haber visto sus informes, convinieron en que se le admitiese para el dicho ejercicio de maestro de capilla¹¹⁴.

Fr. Juan de la Bastida es un nombre conocido por la historiografía musical, ya que se conserva un significativo número de villancicos atribuidos a él en El Escorial y en las catedrales de Salamanca, Valencia y Valladolid. Salvo en algún caso donde asoma su nombre completo, en las portadas generalmente sólo se indica que son de «Bastida», sin ninguna otra descripción. Pero en uno de los custodiados en la biblioteca escurialense, dedicado a San Jerónimo y titulado *Al aula, discretos sabios*, debajo de «Bastida», otra mano –o la misma de forma más acelerada e imprecisa– escribió «de San Jerónimo de Madrid»¹¹⁵ (figura 23).

¹¹² El 30 de dicho mes, el cabildo mindoniense acordó «dar a los opositores alguna ayuda de costa, que habría de pagar el que fuere elegido para cubrir la plaza: a Juan de Aso, de Madrid, 400 reales, a Jerónimo de Carrión, de Segovia, 350, [y] a Santiago Blanco, de Astorga, 220»; al día siguiente, el tribunal emitió su veredicto definitivo sobre quién debía ocupar el puesto vacante, CAL PARDO, Enrique: *La música en la Catedral de Mondoñedo*. Lugo: Alvarellos, D. L., 1996, pp. 206-7.

¹¹³ Sobre esto ya reparó López-Calo, que dedicó una breve entrada a Aso en el *DMEH*, I, p. 795. En ella se vincula al Aso presente en Mondoñedo y Madrid en 1687, con un «Juan de Asso» que dirigió la agrupación de la colegial de Vitoria en 1683. Si fuese el caso, ya habría ejercido con anterioridad el oficio que la congregación agustina tenía pensado ofrecerle, lo que explicaría su habilidad; aunque sólo la aparición de nuevos datos permitiría determinar esta relación sin ambages, véase MENDIALDÚA ERRARTE, Rafael: *Maestros de capilla y organistas de la Colegiata y Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*. Vitoria-Gasteiz: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, comisión de Álava / Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte, Arabako Batzordea, 1988, pp. 22 y 41.

¹¹⁴ LC-SFR 6844, f. 4v; consulta publicada en *BOSA*, VIII, p. 496.

¹¹⁵ E-E, *Al aula, discretos sabios*, villancico a San Jerónimo a 8 con clarín y acompañamiento, sig. 18-9.



Figura 23. Portada de *Al aula, discretos sabios* (detalle), E-E, sig. 18-9.

Barbieri, al estudiar el archivo, pensó que esta y las demás piezas pertenecerían entonces a un jerónimo, y así lo recogió en sus escritos¹¹⁶. Su propuesta no fue discutida hasta que Paul R. Laird, de nuevo en su tesis, trató el caso de Fr. Juan de la Bastida identificándolo, a través de ciertas concordancias con algunos pliegos de letras de la BNE, como maestro de San Felipe el Real¹¹⁷. Pero en la entrada dedicada a Bastida en el *DMEH*, ignorando esta investigación, se sigue lo dicho por Barbieri, llevándolo un poco más allá al afirmar que era un «monje jerónimo que vivía en el convento de San Jerónimo de Madrid, al finalizar el siglo XVII»¹¹⁸. Además, en un intento de contextualizar a este músico, se propone un parentesco directo con un cantor homónimo que trabajó en la Capilla Real en 1644-6, lo que está lejos de ser cierto y aumenta la confusión que ha rodeado al fraile agustino¹¹⁹. En otro estudio reciente se asume de nuevo la vocación jerónima de Juan de la

¹¹⁶ «Sospecho que este compositor era fraile jerónimo, pero no lo he hallado entre los de El Escorial. Dos de sus composiciones tienen fecha de 1696», ASENJO BARBIERI, Francisco: *Biografías y documentos sobre música y músicos españoles (Legado Barbieri)*. Vol. I. Edición a cargo de Emilio Casares Rodicio. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986, p. 61; idea compartida por Luis Villalba en «El archivo de música [...]», p. 504.

¹¹⁷ LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial* [...], pp. 197, 230, 271-3, 281-2, 287, 290-1, 316, 324, 327, 329, 331-2, 392, 434, 557, 610 y 635; «Los villancicos del siglo XVII en el Monasterio del Escorial» [...], pp. 178, 192-3, 195, 198, 202-3, 215, 224 y 227; y *Towards a history of the Spanish villancico* [...], pp. 163, 181 y 207. Nosotros expusimos brevemente esta cuestión en GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, José Antonio: *Sonidos de un espacio perdido: la música de las otras iglesias de Madrid* [...], pp. 38-9.

¹¹⁸ CASARES RODICIO, Emilio: «Bastida, Juan de la», *DMEH*, II, p. 285.

¹¹⁹ Sobre el «Bastida» cantor del rey, véase ASENJO BARBIERI, Francisco: *Documentos sobre música española y epistolario* [...], pp. 87, 102 y 108; su testamento, redactado en 1660, fue localizado por Louis Jambou y publicado en «Documentos relativos a los músicos de la segunda mitad del siglo XVII [...], p. 475.

Bastida, añadiendo, sin más indicio que la información de la cubierta del villancico, que profesó en el convento que esta orden tenía en la capital¹²⁰.

Fue Alfonso de Vicente quien por primera vez llamó la atención sobre la dificultad que conllevaba determinar con certeza quién es el autor de las obras de «Bastida», entendiendo que en Madrid debía de haber dos compositores religiosos con el mismo nombre¹²¹. Si bien esta propuesta tiene sentido desde una perspectiva estrictamente documental, no nos parece necesaria tras analizar la propia música copiada en el controvertido manuscrito escurialense. Primero porque *Al aula, discretos sabios* contiene elementos formales y estilísticos suficientes para ser atribuido al mismo «Bastida» que escribió los demás villancicos atesorados en dicho archivo, y también los que están firmados por él en Salamanca, Valencia y Valladolid. La segunda razón es codicológica, ya que el grueso de los papeles de esta pieza a San Jerónimo fue elaborado por el mismo amanuense que hizo los de un villancico a Santa Rita depositado en la catedral salmantina –que hemos denominado «copista 3»–, compuesto con seguridad por el «maestro Bastida» agustino¹²² (figuras 24 y 25).



E-E, 18-9



E-SA, Cj. 5021, N° 11

Figuras 24 y 25. Comparativa gráfica de las partes para «clarín» de los villancicos a San Jerónimo (E-E) y a Santa Rita (E-SA) atribuidos a «Bastida» y confeccionados por el «copista 3».

La certeza de que esta obra de Salamanca es del Fr. Juan de la Bastida de San Agustín nos la ofrece su consagración a Santa Rita de Casia, monja beatificada

¹²⁰ SÁNCHEZ LÓPEZ, Gustavo: «Los Villancicos de San Lorenzo y San Jerónimo en el Monasterio del Escorial», en Francisco Javier CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (ed.): *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte. Actas del Simposium, 2/5-IX-2008*. San Lorenzo del Escorial: R. C. U. Escorial-María Cristina, servicio de Publicaciones, 2008, pp. 961, 963 y 968.

¹²¹ VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales [...]*, Vol. I, p. 668.

¹²² E-SA, *Pues en campo de estrellas*, villancico a Santa Rita a 8 con clarín y acompañamiento, sig. Cj. 5021, N° 11.

en 1627 perteneciente a su misma orden y cuya fiesta grande en Madrid se hacía en la iglesia de San Felipe el Real¹²³. Por tanto nosotros, teniendo en cuenta que ambos manuscritos tienen un mismo origen, una cronología similar e incluso comparten la misma plantilla de voces e instrumentos –siendo las dos únicas piezas de «Bastida» con clarín–, seguiremos la línea de Paul R. Laird –que conocía bien el estilo del agustino y no contempló siquiera la posibilidad de la homonimia–, aseverando que sólo hubo un Fr. Juan de la Bastida: el maestro de San Felipe.

Del porqué de la anotación «de San Jerónimo de Madrid» quizá tengamos la respuesta en la propia letra del villancico, ya que el texto, en su novena y última copla, dice: «En San Ginés de Madrid este grado se le aprueba, y Ginés da testimonio, que es notario de esta audiencia». En dicha parroquia tenía su sede y capilla la Hermandad de San Jerónimo, del gremio de mercaderes de libros¹²⁴. Sabemos que el 30 de septiembre esta congregación celebraba el día del santo con gran aparato¹²⁵. De modo que, atendiendo a la cita expresa al templo de San Ginés en la obra, vemos plausible proponer que hubiera sido compuesta para ser interpretada en una de estas festividades, *ca.* 1702, por la capilla del convento agustino –tradicionalmente relacionado con la comunidad de libreros a través del arrendamiento de las covachuelas de sus gradas– y que la acotación –de no ser una confusión deslizada *a posteriori*– hiciera más bien referencia al ámbito de la hermandad madrileña, no al del monasterio del paseo del Prado. Así, a la luz de estos datos, vemos que la única posibilidad de que la nota «de San Jerónimo de Madrid» tuviera que ver con la pertenencia reglar de Fr. Juan de la Bastida es que

¹²³ Según el *Ramillete festivo* de 1739, recogiendo una costumbre anterior, el 14 de mayo comenzaba una novena que acababa el 22, onomástica de la santa, con una «fiesta muy solemne en San Felipe el Real, y en los Recoletos, Encarnación, Santa Isabel, en la Magdalena y colegio de D.^a María de Aragón», *RF39*, pp. 48 y 50. Esta celebración, que retomaremos en la sección dedicada a las ceremonias del convento, fue fundada y dotada por dos devotos particulares en octubre de 1701, según se anotó en LC-SFR 6844, f. 23v.

¹²⁴ Un amplio estudio sobre el acontecer de esta cofradía se encuentra en PAREDES ALONSO, Javier: *Mercaderes de libros: cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Jerónimo*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, 1988.

¹²⁵ También se conmemoraba con mucha pompa en los Jerónimos. José Romano en 1721, fecha algo posterior al estilo en el que está escrito el villancico, y cuando ya había desaparecido la agrupación de San Felipe, recogía ambas celebraciones –de origen pretérito– de esta manera: «San Jerónimo, doctor de la Iglesia. Fiesta del santo en su Real monasterio con sermón, Santísimo patente y música, y si Su Majestad está en el Buen Retiro, asiste a ella en la cortina, y el día antes a vísperas [...] Los libreros hacen fiesta al santo en San Ginés con sermón, Santísimo todo el día, indulgencia plenaria, y música de la Capilla Real a misa y siesta», *DFM*, p. 112.

cambiara de orden en un momento indeterminado¹²⁶; no obstante, descartamos esta opción por las razones expuestas y por no haber aún certeza de la existencia entonces de una capilla jerónima madrileña en la que hubiera podido integrarse¹²⁷.

Volviendo a julio de 1695, suponemos que, como cualquier recién llegado, Juan de la Bastida realizó su año de noviciado obligatorio para acceder a la profesión; pero el extremeño debió de entrar ya siendo un maestro experimentado, porque se puso al frente de los músicos nada más tomar el hábito. Rápidamente comenzó a desarrollar una enérgica actividad compositiva, como demuestran los distintos pliegos con las letras de sus villancicos, que escribió para la misma Navidad de 1695 y los de Reyes de 1696¹²⁸. Aunque su nombre no aparece en las portadas de estos impresos, la música de uno de Reyes, *Hagan lugar*, se conserva en El Escorial y está atribuida a «Bastida», por lo que damos por hecho que también fue el autor de los cantados unos días antes para el Nacimiento¹²⁹ (figura 26).



Figura 26. Portada del villancico *Hagan lugar* [1696], E-E, 18-5, elaborada por el «copista 1».

¹²⁶ Hubo casos en el mismo San Felipe, y cuando ocurrían no eran bien aceptados por la comunidad. Valga de ejemplo lo apuntado encima del acta de profesión de Fr. Antonio de Valtierra, fechada el 3 de febrero de 1589: «fuese después de profeso y metiose fraile franciscano en Cifuentes, y siendo novicio murió partida la cabeza con una hacha de partir leña, este castigo da Dios a los que dejan el hábito de la primera vocación», LP-SFR 250, f. 125r.

¹²⁷ Véase la nota al pie número 8 de la introducción del presente trabajo.

¹²⁸ CVBN, 289 y 294 (PV-HS, 316), respectivamente. Hemos confeccionado una tabla con todos los pliegos de San Felipe el Real conocidos hasta hoy en *Documentos y apéndices*, p. 573.

¹²⁹ E-E, 18-5.

El título y el nombre del autor están enmarcados por un Toisón de Oro, una corona y un corazón atravesado por una flecha –símbolo de la Orden de San Agustín–, lo que entendemos como un tipo de representación heráldica del convento de San Felipe el Real que denota que el manuscrito debió de salir del cálamo de uno de sus frailes o de alguien que sabía bien cuál era el origen de esta polifonía.

Lo mismo ocurre con los maitines de Reyes de 1697, de los que nos ha llegado el villancico *Moradores del Orbe*; en el manuscrito se advirtió que la obra era para la celebración del Nacimiento del año anterior, pero después alguien tachó «Navidad» y lo corrigió por «Reyes», añadiendo que debía cantarse el primero del primer nocturno, lo que coincide con la información del pliego¹³⁰. Los impresos de 1697 y 1698 son los dos únicos hallados donde se indica de forma expresa que contienen villancicos cantados en el «Real Convento de San Felipe de Madrid [...] siendo Maestro de Capilla Fray Juan de la Bastida»¹³¹. En 1700, Bastida continuaba en la institución, ya que otra de las piezas de los Reyes de ese año, *Al chicorrotillo que nació en Belén*, se atesora también; el título afirma que estaba dedicado «al nacimiento del hijo de Dios» y no a la Epifanía, sin embargo la letra hace mención constante a esta última fiesta¹³². En Salamanca tenemos otro villancico de Reyes fechado en 1701¹³³; siendo el último momento en que podemos vincular documentalmente a Bastida con el convento, ya que los demás pliegos hallados –de 1702, 1704 y 1705– nada dicen del compositor¹³⁴. A pesar de la ausencia de concordancias, pensamos que estos impresos asimismo recogen textos musicados por Fr. Juan de la Bastida, quien suponemos siguió dirigiendo la capilla de San Felipe hasta *ca.* 1707, cuando fue suprimida por un tiempo considerable.

¹³⁰ CVBN, 304; E-E, 18-7.

¹³¹ CVBN, 308 y PV-HS, 321, respectivamente.

¹³² CVBN, 323; E-E, 18-6.

¹³³ *Ah, de los vagos cristales*, a 8 voces con acompañamiento, E-SA, Cj. 5021, N^o 08. El catálogo de la catedral transcribe por error la fecha de la cubierta como «año de 1707» cuando dice «año de 1701», lo que ha provocado una datación incorrecta de la pieza en el registro. MONTERO GARCÍA, Josefa (dir.); VICENTE BAZ, Raúl; GÓMEZ GONZÁLEZ, Pedro José; RODRÍGUEZ MARTÍN, Víctor José; BURGUEÑO RIOJA, Patricia: *Catálogo de los fondos musicales del Archivo Catedral de Salamanca*. Salamanca: Catedral de Salamanca, 2011, p. 529.

¹³⁴ CVOIBM, 99, CVOBN, 724 (PV-HS, 335) y 728, respectivamente. Si la fiesta a Santa Rita fue fundada en San Felipe en octubre de 1701, es plausible pensar que el villancico que conservamos de Fr. Juan de la Bastida dedicado a esta beata sea posterior a esa fecha, como pronto del 22 de mayo de 1702, su onomástica más inmediata; aunque hemos tomado ese año como referencia para datar este villancico y el de San Jerónimo –por compartir copista–, al no poder garantizar que no se hubieran hecho músicas para celebraciones anteriores, seguimos proponiendo enero de 1701 como la última fecha sujeta a fuentes que conocemos, por ahora, de la actividad de este maestro.

Partiendo de las identificaciones de Paul R. Laird en El Escorial, y con la intención de localizar las máximas graffías musicales posibles vinculadas a los Agustinos madrileños, hemos continuado la detección relacional de los distintos copistas que confeccionaron los papeles de las dieciséis obras conocidas de Fr. Juan de la Bastida, dispersas por varios archivos españoles¹³⁵. Laird encontró hasta cinco manos diferentes en los seis villancicos atesorados en el monasterio jerónimo¹³⁶. Dos de ellas presentan concordancias evidentes entre varios ejemplares del mismo compositor ubicados en la biblioteca; las denominó «copista IX» y «copista X», siguiendo el orden fijado a partir del número de concomitancias halladas en la colección completa de villancicos¹³⁷. Nosotros llamaremos a estos dos amanuenses «copista 1» y «copista 2», respectivamente.

El primero fue el encargado de la confección de dos manuscritos completos, E-E, 18-4 y E-E, 18-7, y de las portadas que titulan dos de las piezas reproducidas por el «copista 2»; entre ellas la de *Hagan lugar*, con la heráldica de San Felipe el Real antes comentada, lo que denota la coincidencia de ambos personajes en el convento madrileño, o en un lugar muy cercano a su entorno, en un mismo momento. Esta idea la refuerza el hecho de que, aparte de los dos villancicos del «copista 2» atribuidos a Bastida en El Escorial, hay dos más en la catedral de Valladolid y otros tres en la de Salamanca con signos claros de su estilo; lo que implica la existencia de una tercera institución de la que salieron esas copias, siendo San Felipe la opción más lógica¹³⁸. Ya citamos al «copista 3» como el

¹³⁵ Todas son villancicos, en su mayoría para las fiestas de Navidad, Reyes y el Santísimo, junto con algunas devociones, como los dedicados a San Cayetano, San Jerónimo y Santa Rita. José López-Calo atribuye a Fr. Juan de la Bastida un *Miserere* a 4 voces con violines y acompañamiento conservado en el archivo de la catedral de Valladolid, sig. 14/12, LÓPEZ-CALO, José: *La música en la Catedral de Valladolid. Vol. v. Catálogo del archivo de música (v), autores varios españoles, extranjeros-varia*. [Valladolid]: Ayuntamiento de Valladolid, Caja España, Obra Social, [2007], p. 45. Efectivamente, la portada dice «compuesto por Bastida», sin embargo, tras realizar un estudio codicológico y formal de la obra, hemos determinado que pertenece a una época posterior a la del maestro agustino, debiendo de referirse a un músico más reciente de igual apellido. Los folios contienen la marca de agua «Brn.^{do} [Bernardo] Casabán», quien sabemos fue un fabricante de papel activo en Madrid ca. 1793 por una referencia en la *Gaceta de Madrid*, 11 de octubre de 1793, N^o 82, p. 1063, cronología más cercana a la estética en la que se escribió este *Miserere*.

¹³⁶ LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial* [...], p. 610.

¹³⁷ Ibídem, pp. 271-3, 281-2 y 610; «Los villancicos del siglo XVII en el Monasterio del Escorial» [...], pp. 192-3.

¹³⁸ Al respecto, Laird opinó: «Scribe IX [1] probably added title pages to some works copied by Scribe X [2] (E, 18-5 and 18-8). Scribe IX and X are therefore associated with the copying of Bastida works dated 1696 in the archives at both Valladolid and the Escorial. Scribe X might represent a scribe from a third location who sent music to other musical institutions such as the Escorial and Catedral de Valladolid. It is possible that this institution is the Monasterio de San Felipe in Madrid

responsable del villancico a Santa Rita, E-SA, Cj. 5021, N^o 11, y de ocho de las doce partes que integran el dedicado a San Jerónimo, E-E, 18-9; siendo el «copista 4» el que elaboró las cuatro restantes y la portada. También hemos presentado al «copista 5» –clave para relacionar finalmente el corpus atribuido a «Fr. Juan Bautista» con San Felipe el Real–, del que hemos localizado tres obras en Salamanca y una más en El Escorial¹³⁹. Nos quedaría una grafía suelta en la catedral valenciana que no hemos podido vincular con certeza, cerrando así la ordenación con un «copista 6»¹⁴⁰. Esta es, por tanto, nuestra propuesta final para una clasificación coordinada de las distintas manos presentes en las obras de Fr. Juan de la Bastida:

COPISTA	OBRA/ARCHIVO, SIGNATURA	PARTES/PORTADA	FECHA
1	<i>Albricias, presos del mundo</i> , villancico de Navidad a 8 E-E, 18-4	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Arp; Ac. coro II: Órg; + Portada	1696
	<i>Hagan lugar, que Belén se ha hecho hospital</i> , villancico de Reyes a 8 E-E, 18-5	Sólo portada [partes: «copista 2»]	[1696] ¹⁴¹
	<i>Moradores del orbe, atended</i> , villancico de Reyes a 8 E-E, 18-7	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Arp; Ac. coro II: Órg; + Portada	1696/[1697] ¹⁴²

where Fray Juan de la Bastida was maestro de capilla in 1697», LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial* [...], pp. 272-3; reafirmado en «Los villancicos del siglo XVII en el Monasterio del Escorial» [...], pp. 192-3. Conste nuestro agradecimiento a Soterraña Aguirre Rincón por las fotografías de E-V, 40/54 y E-V, 40/76. En la biblioteca escurialense se atesoran cuatro villancicos de Dionisio de Urrutia, un músico desconocido a día de hoy. Laird concluyó en su tesis (pp. 272-3 y 619) que tres de ellas, E-E, 139-5, E-E, 139-6 y E-E, 139-8, provenían del «copista 2». Después de un estudio comparativo, pensamos que E-E, 139-5 y E-E, 139-8 sí pueden albergar algunas semejanzas en ciertos signos musicales –como las claves de Do o el trazo de compás de 3/2–, pero no las creemos bastantes para sostener la asociación; descartando la concordancia de E-E, 139-6 con los formatos y maneras de dicho amanuense.

¹³⁹ Ah, de los vagos cristales, E-SA, Cj. 5021 N^o 09, del «copista 2», revela intervenciones de otro cálamo en las partes de Ti 2 y Te del coro I, con visos de ser del «copista 5», lo que añadiría una prueba más de la confluencia de los copistas «1», «2» y «5» en San Felipe.

¹⁴⁰ La pieza de Valencia es un villancico a 5 con acompañamiento, rareza dentro de la obra conocida de Fr. Juan de la Bastida, toda policoral a 8 o a 7. También llama la atención que no se haga mención de la condición de fraile del maestro en la portada, donde sólo pone «Juan de la Bastida»; en la edición y estudio de su escritura polifónica no hemos encontrado motivos que nos hagan sospechar de una homonimia o de una atribución errónea. Damos las gracias a José Manuel Espejo Moreno por las gestiones realizadas en el archivo de la seo para obtener la reproducción digital de E-VAC, 11-14.

¹⁴¹ Año extraído de CVBN, 294, que recopila los textos de los villancicos de los maitines de Reyes de 1696, donde *Hagan lugar*, tal como indica la portada de E-E, 18-5, se cantó el segundo del primer nocturno.

¹⁴² La cubierta de E-E, 18-7 dice «año de 1696», pero CVBN, 304 indica que esta pieza se interpretó la primera del primer nocturno de los maitines de Reyes de 1697. CVBN, 294 contiene los de Reyes de 1696, y *Moradores del orbe, atended* no está entre ellos; por tanto, pensamos que es el manuscrito de la música el que desliza el error y que esta obra se cantó en enero de 1697. En todo caso, hecha la advertencia, incluimos en la tabla el año original del documento escurialense y entre corchetes el del pliego.

	<i>Vuele, Cayetano,</i> villancico a San Cayetano a 8 E-E, 18-8	Sólo portada [partes: «copista 2»]	[7-viii?]-1696
2	<i>Hagan lugar, que Belén se ha hecho hospital</i> ¹⁴³ , villancico de Reyes a 8 E-E, 18-5	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Arp; [portada: «copista 1»]	[1696]
	<i>Vuele, Cayetano,</i> villancico a San Cayetano a 8 E-E, 18-8	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Ac. general: Arp; [portada: «copista 1»] [Incompleto]	[7-viii?]-1696
	<i>Ah, de la eminencia sacra,</i> villancico al Santísimo a 8 E-V, 40/54	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Arp; Ac. coro II: Órg; + Portada	1696
	<i>Cándida flor,</i> villancico al Santísimo a 8 E-V, 40/76	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Ind ¹⁴⁴ ; Ac. coro II: Órg; + Portada	[1696?]
	<i>Ah, de los vagos cristales,</i> villancico de Reyes a 8 E-SA, Cj. 5021 N° 09	Coro I: Ti 1, Ti 2 ¹⁴⁵ , A, Te ¹⁴⁶ ; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Arp, Vln; Ac. coro II: Órg; + Portada ¹⁴⁷	1701 ¹⁴⁸
	<i>Avecillas canoras,</i> villancico al Santísimo a 7 E-SA, Cj. 5021 N° 10	Ac. general: Ind ¹⁴⁹ ; [+ Portada?] [Incompleto]	[ca. 1701]
	<i>Tierra, agua, aire, fuego</i> ¹⁵⁰ , villancico al Santísimo a 7 E-SA, Cj. 5021 N° 15	Coro I: Ti, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Arp; Ac. coro II: Órg ¹⁵¹ ; + Portada ¹⁵²	[ca. 1701]

¹⁴³ Aunque el manuscrito posee rasgos suficientes para afirmar que fue originado por el «copista 2», no manifiesta la misma uniformidad estilística que E-E, 18-8, E-V, 40/54 y E-V, 40/76, teniendo mayor relación con el tamaño y morfología de los signos musicales y las letras de E-SA, Cj. 5021 N° 09, E-SA, Cj. 5021 N° 10 y E-SA, Cj. 5021 N° 15.

¹⁴⁴ Las notas del Ac. general muestran variaciones notables en el ancho y forma de las cabezas y en la dirección de la línea y gancho de las plicas, más semejantes al Ac. general de arpa de E-E, 18-5, a E-SA, Cj. 5021 N° 10 y E-SA, Cj. 5021 N° 15 que al resto de papeles de su propia copia.

¹⁴⁵ La letra del estribillo y la música y texto de las «coplas a 4» del Ti 2 del coro I fueron escritas por otra pluma en la que se ven elementos propios del «copista 5», como la grafía de la letras, las claves de Sol y la armadura, además de los signos de final de copla –formados por varias ondas unidas a una línea–, iguales que los de Ti 1 y Te del coro I de E-SA, Cj. 5021 N° 14; pero se perciben divergencias, sobre todo en el trazo del compás de 3/2 y en la dirección de los ganchos de las plicas –invertidas respecto a lo estilado en los otros tres manuscritos–, que nos llevan a tener cautela al adscribir las con seguridad al «copista 5». Por ello, incluimos esta advertencia pero no añadimos el fragmento a los papeles originados por dicho amanuense. Las «coplas a solo» sí son del «copista 2».

¹⁴⁶ La letra del texto no es del «copista 2», siendo más afín a la del «copista 5».

¹⁴⁷ Las letras están atravesadas por unos puntos a mitad de cuerpo, semejantes a los de E-SA, Cj. 5021 N° 12 y E-SA, Cj. 5021 N° 14, del «copista 5», y E-SA, Cj. 5021 N° 15, del «copista 2».

¹⁴⁸ En el catálogo del archivo de música de la catedral de Salamanca el año ha sido transcrito erróneamente como «1707», cuando pone «1701».

¹⁴⁹ Asignamos la parte del Ac. general al «copista 2» por similitudes gráficas con E-SA, Cj. 5021 N° 15, E-E, 18-5 y la parte de Ac. general de E-V, 40/76.

¹⁵⁰ Atribuimos este documento al «copista 2» con ciertas reservas, ya que, si bien alberga gestos muy similares a E-E, 18-5, como la inclinación y hechura de los textos –especialmente en el bucle inferior de la «g», característico de este amanuense–, las claves del Ac. general de arpa o el formato de la expresión «coplas solo y a 4», también se ven divergencias en otros aspectos, por ejemplo la dirección de las barras de las claves de Do, las crestas y pies de varias letras o los signos de final de sección. Por otra parte, este copista es bastante versátil y varía rasgos de componentes de igual naturaleza incluso dentro un mismo folio, lo que complica identificarlo con precisión y hace pensar en ocasiones que hay dos amanuenses distintos, especialmente en esta pieza, en E-E, 18-5 y E-SA, Cj. 5021 N° 10, que son las más parecidas entre sí.

¹⁵¹ La parte de órgano es de un cálamo desconocido y sin concordancias con el resto del corpus, que no hemos clasificado.

3	<i>Al aula, discretos sabios,</i> villancico a San Jerónimo a 8 E-E, 18-9	Coro I: Ti 1, A, Te; Coro II: Ti, Te, B; Cln; Ac. general: Vln [resto de partes y portada: «copista 4»]	[ca. 1702]
	<i>Pues en campo de estrellas,</i> villancico a Santa Rita ¹⁵³ a 8 E-SA, Cj. 5021 N° 11	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, B; Cln; Ac. general: Ind; Ac. coro II: Órg; + Portada [Incompleto]	[ca. 1702]
4	<i>Al aula, discretos sabios,</i> villancico a San Jerónimo a 8 E-E, 18-9	Coro I: Ti 2; Coro II: A ¹⁵⁴ ; Ac. general: Ind; Ac. coro II: Órg («flautado»); + Portada [resto de partes: «copista 3»]	[ca. 1702]
5	<i>Pues rompes segura,</i> villancico de Navidad a 8 E-SA, Cj. 5021 N° 12	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Arp, Vln; Ac. coro II: Órg; + Portada	[ca. 1700]
	<i>Señor sacristán, pues hoy,</i> villancico de Navidad a 8 E-SA, Cj. 5021 N° 13	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Arp, Vln; Ac. coro II: Órg; + Portada	[ca. 1700]
	<i>Señor sargento</i> ¹⁵⁵ , villancico de Navidad a 8 E-SA, Cj. 5021 N° 14	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Ind, Vln; Ac. coro II: Órg; + Portada	[ca. 1700]
	<i>Al chicorrotiyo, que nació en Belén,</i> villancico de Reyes ¹⁵⁶ a 8 E-E, 18-6	Coro I: Ti 1, Ti 2, A, Te; Coro II: Ti, A, Te, B; Ac. general: Arp, Vln; Ac. coro II: Órg; + Portada	[1700]
6	<i>Tremolando hoy sale el amor,</i> villancico al Santísimo a 5 E-VAc, 11-14	Ti 1, Ti 2, A, Te y B; Ac. general: Ind; + Portada	--

Tabla 8. Copistas de las obras atribuidas a Fr. Juan de la Bastida en E-E, E-SA, E-V y E-VAc.

II.1.5. La última etapa, ca. 1707-ca. 1725

Aunque la suspensión de la capilla ca. 1707 debió de ser refrendada por distintos provinciales de Castilla, no aparece reflejada en el libro de mandatos del convento. Suponemos, entonces, que la decisión se tomó en un capítulo general o al menos estuvo motivada por alguna de sus disposiciones relacionada con el

¹⁵² Las letras de la portada presentan una serie de puntos que atraviesan diversas zonas de su contorno, uno a mitad de cuerpo en las minúsculas, salvo la «l» y la «d» con dos y tres, respectivamente, y varios en las mayúsculas; lo que se observa en E-SA, Cj. 5021 N° 09, E-SA, Cj. 5021 N° 12 y E-SA, Cj. 5021 N° 14.

¹⁵³ Debajo de la dedicación a Santa Rita se añadió posteriormente la anotación «y común», indicando así que este villancico podía cantarse en otras festividades de santos, haciendo los cambios oportunos en el texto.

¹⁵⁴ En el último pentagrama del folio, el texto «Al aula, discretos sabios, a la escuela, pretende la beca» tiene indicios de pertenecer al «copista 3» o a otro indeterminado.

¹⁵⁵ La portada original titula la obra como «Señor sargento», pero el villancico lo comienza el Ti del coro II con la introducción «Porque José y María, reina del cielo y del mundo», y el estribillo lo inicia el Ti1 del coro I con el texto «Señor capitán». Ya que el catálogo de E-SA ha asumido el íncipit del manuscrito, nosotros, para evitar confusiones, lo respetamos en el título uniforme.

¹⁵⁶ CVBN, 323 recoge la letra de este villancico entre los que se cantaron en la noche de Reyes de 1700; la cubierta de la música afirma que la pieza está dedicada al Nacimiento, lo que entendemos como un error del copista porque en ambos el texto coincide completamente, haciendo alusión constante a la presencia de los Reyes Magos en el portal de Belén.

culto divino. Sabemos de esta prohibición por una consulta ocho años posterior, ya citada. Una vez disuelta la agrupación, dejaron de admitirse novicios por sus aptitudes para la polifonía; y los frailes que habían profesado para desempeñar este oficio continuaron su vida de clausura, devoción y trabajo en la congregación. Pero la imposibilidad de cultivar durante un periodo tan continuado su vocación musical –quizá más fuerte que la religiosa, en algunos casos– les animó a elevar un escrito al padre prior, Fr. Félix Alonso de Orellana, exponiéndole sus razones para revocar este precepto. El 15 de septiembre de 1715, Orellana convocó una junta de carácter especial, celebrada en la propia celda del provincial Fr. Manuel Orense, y en presencia de este, donde se leyó

un memorial presentado por los padres músicos que actualmente se hallan en este convento; por el cual, con todo rendimiento, representan que, habiendo tomado nuestro santo hábito para el ejercicio de músicos y formación de capilla plena, de más de ocho años a esta parte los reverendos padres provinciales, por motivos a los suplicantes ignorados, determinaron el exterminio de dicha música y capilla, y que sólo se celebrasen los oficios con el canto gregoriano¹⁵⁷.

Vimos cómo el argumento principal al que acudieron los solicitantes no fue tanto el de su interés personal sino el del bien de la institución, ya que disponer de capilla de música había sido –según argumentaron– la razón principal por la que se habían fundado tantas misas votivas y cofradías en San Felipe el Real, siendo parte inherente del prestigio y atracción de dicha iglesia en la corte. Este discurso, sumado seguramente a una menor austeridad por parte del nuevo provincial respecto a sus antecesores¹⁵⁸, convenció a todos los presentes, que firmaron y ordenaron que «se estableciese, como antes estaba, la música con la advertencia [de] que el número de músicos se componga y conste de sólo [los] quince músicos actuales»¹⁵⁹.

No sabemos quién se puso al frente de la reinaugurada agrupación, pero parece que, efectivamente, se cumplió la orden de no buscar nuevos cantores, ya que en los años siguientes los únicos efectivos que se incorporaron –según las actas– fueron un par de voces agudas, de las que siempre había escasez. La última vez que

¹⁵⁷ LC-SFR 6844, f. 57r.

¹⁵⁸ Nombrado en el capítulo del 10 de mayo de 1715, *BOSA*, VI, p. 92.

¹⁵⁹ LC-SFR 6844, ff. 57r-57v.

se citó a un maestro en los libros de consulta de San Felipe fue el 15 de septiembre de 1717, día en que llegó, procedente de Sigüenza, Sebastián de Groba, «un muchacho capón que por voz e inteligencia de música parecía a propósito para segundo tiple de la capilla», siendo admitido después de haber cantado una letra y por «el informe favorable que hicieron el padre Fr. Manuel Navarro y el maestro de capilla»; por desgracia, el documento –de nuevo– no nos ofrece su nombre¹⁶⁰.

En el capítulo provincial del 7 de mayo de 1718 acaecido en Madrigal de las Altas Torres (Ávila), se determinó que «si hubiere música en el convento de San Felipe el Real» –subjuntivo que ya hace sospechar de la futura continuidad de la formación– todos los religiosos, «así voces como instrumentos», debían tener una hora diaria de ejercicio señalada y dirigida por su maestro, encargándose a quien ejerciera el cargo que a aquel que no asistiese o no se aplicara «al cumplimiento de su obligación, [se] le mande al padre prior para que este le ponga algún correctivo»¹⁶¹. Pero este precepto no debió de estar vigente mucho tiempo, ya que después de la entrada de un instrumentista llamado Pedro Navarro, el 15 de febrero de 1718, no se volvió a hacer mención en las consultas de la actividad de la agrupación ni de sus integrantes. A partir de entonces, los únicos empleos relacionados con lo sonoro fueron los de organista y vicario de coro, es decir, el canto llano estaba ganando la partida a la polifonía como expresión devocional: la capilla de San Felipe el Real iba camino de desaparecer definitivamente.

Aparte de que los superiores llevaran décadas promoviendo una mayor austeridad en la liturgia, también pensamos que el incendio acontecido el 4 de septiembre de ese mismo año, revolucionando durante los siguientes meses la vida de la comunidad –que puso toda su energía en la renovación del templo destrozado–, pudo ser el desencadenante final de este hecho. *A priori* pudiera parecer extraño, ya que la capilla –como venía haciendo desde hacía más de un siglo– habría aportado una cantidad considerable de ingresos, justo en el momento que más falta hacían. Pero con una iglesia inservible ese cauce monetario sólo hubiera podido proceder de salir a cantar en fiestas externas, y esto ya se estaba evitando desde 1698, cada vez con mayor vehemencia¹⁶²; siendo incluso una de las

¹⁶⁰ LC-SFR 6844, ff. 62r-63v.

¹⁶¹ SANTIAGO VELA, Gregorio de: «Notas sueltas sacadas de algunos capítulos [...]», p. 434; citado en ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños [...]*, p. 388.

¹⁶² LM-SFR 6849, f. [57r].

condiciones principales que se pusieron en 1715 para activarla de nuevo¹⁶³. Con este panorama, la música se convirtió en algo superfluo y, quizá por primera vez, nada rentable, desvaneciéndose así el único argumento real que siempre prevaleció para no eliminar una agrupación cuya presencia, como hemos constatado, fue frecuentemente discutida en la Orden Agustina.

Aunque la ausencia continuada de información, más el escenario descrito, hacen plausible que la capilla no continuara tras el incendio, no podemos garantizar su total inoperatividad hasta el 26 de septiembre de 1725. Este día el prior, Fr. Pedro Manso, comunicó que no había libro de recibo y pago de la sacristía y que «los sacristanes mayores corrían con todo el gasto sin dar cuenta al convento de recibo alguno, lo cual en tiempos pasados tuvo inconvenientes, y al presente en que por falta de música, y de entierros, puede haber inconveniente también por ser mucho menor el recibo extraordinario y el gasto ordinario ser casi igual a los tiempos pasados»; lo que no sólo nos confirma la ausencia de capilla, también que los caudales entrantes descendieron considerablemente tras su erradicación¹⁶⁴. De esta forma, San Felipe el Real perdió uno de sus activos más preciados: material por los beneficios monetarios que generaba, e inmaterial por el prestigio y atracción para la institución que implicaba tener una oferta canora de esa naturaleza. Así, la polifonía que podía escucharse en su templo dejó de ser una actividad exclusiva de los frailes, quedando también en manos de otros agentes. Reflejo de esta novedosa circunstancia es el sexto punto de los acuerdos que la comunidad firmó el 3 de julio de 1741 con la Cofradía del Apóstol Santiago, donde se advierte «que la congregacion ha de llevar para todas sus funciones la música que le pareciere, y que considere conveniente»¹⁶⁵.

Cabe decir que pensamos que la desaparición de la agrupación agustiniana no fue algo fulminante, sino un fenómeno gradual acontecido entre 1718 y los años siguientes. Existe un impreso ajeno al convento, fechado en 1722, donde se nombra a Fr. Juan de Estrada como «maestro de capilla» de San Felipe el Real. Esto nos resulta desconcertante, no sólo por lo defendido en las líneas anteriores,

¹⁶³ Esta obligación no debió de cumplirse a rajatabla porque en abril de 1718 hubo que recordar a través de otro rotundo mandato la imposibilidad de actuar fuera del convento, siendo esta, además, la última mención que hacen las fuentes administrativas de San Felipe el Real a su plantilla de cantores, LM-SFR 6849, ff. [64v-65r].

¹⁶⁴ LC-SFR 6844, f. 94r.

¹⁶⁵ LC-SFR 6844, f. 190v.

también porque en los libros de consulta, Estrada, que aparece por primera vez en actas en 1724, siempre lo hace como organista, nunca como regidor del facistol. Circunstancia que nos lleva a pensar que Estrada fue el fraile músico que capitaneó el cambio, es decir: el primer organista que asumió el peso musical –ya casi reducido a la interpretación de piezas de teclado y a la enseñanza y acompañamiento del canto llano– que antes tenía el maestro. Por ello, trataremos su figura en el capítulo destinado al estudio del órgano en esta casa agustina, haciendo allí algunas valoraciones finales sobre el ocaso de la agrupación.

No podemos concluir esta sección sobre el magisterio de San Felipe el Real sin añadir unas apreciaciones a propósito del caso de Fr. Juan Antonio Bolívar. Nació en Lequeitio (Vizcaya) en 1708, profesando en 1726 en el convento que la orden tenía en Bilbao. Debió de poseer un talento musical destacable ya que, según Agustín María de Castro, quien aportó los primeros –y casi únicos– datos biográficos que conservamos de Bolívar, la catedral de Toledo «le convidó muchas veces para ser su cantor perpetuo ofreciéndole seiscientos pesos anuales y sacar licencias de Roma; casi lo mismo le ofreció la de México»; pero este –siempre siguiendo a Castro– rechazó dichos ofrecimientos y fue fiel a su vocación reglar, primero ejerciendo el oficio de vicario mayor del coro de San Felipe el Real y luego partiendo a las misiones de Filipinas en 1739, donde desarrolló una importante actividad interpretativa, compositiva y pedagógica¹⁶⁶. En la voz dedicada a este agustino en el *DMEH* se afirma que desempeñó el cargo de maestro de capilla en San Felipe, suponemos que siguiendo lo dicho por Gregorio de Santiago Vela en *BOSA*, que de primeras malinterpretó la expresión «vicario mayor» usada por Castro en el *Osario Venerable*¹⁶⁷. Fr. Juan Antonio Bolívar no surge en ningún momento en la documentación administrativa del convento. Esto no es óbice para negar una estancia suya en Madrid; mas, de haber estado allí, sólo sería vicario, porque él no pudo llegar a San Felipe antes de 1726 –año que profesó en Bilbao–,

¹⁶⁶ Tocaba «el órgano, el arpa, el rabel, la flauta dulce y otros muchos instrumentos», y era un excelente cantor, tanto que eran muchos los que acudían a Manila «a oírle cantar, por su exquisita habilidad y metal de voz incomparable»; escribió tres libros de canto de órgano con «varios *Glorias*, *Credos* y villancicos», hoy perdidos, y su labor educativa fue tal que Castro aseguraba que «casi todos los maestros de capilla que hay en aquellas provincias fueron discípulos suyos», CASTRO, Agustín María de: *Misioneros agustinos en el Extremo Oriente, 1565-1780 (Osario Venerable)*. Por el P. Agustín María de Castro, O. S. A. Edición, introducción y notas por el P. M. Merino. Madrid: CSIC e Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1954, p. 193.

¹⁶⁷ BUSTO GONZÁLEZ, Nuria; LEIÑENA MENDIZÁBAL, Pello: «Bolívar, Juan Antonio», *DMEH*, II, p. 568; y *BOSA*, I, p. 437.

y ha quedado demostrado que entonces hacía, como mínimo, un año que no había capilla de música. Gregorio de Santiago ya advirtió que los escritos de Agustín María de Castro contenían errores¹⁶⁸; y en una enmienda añadida en el último volumen de su diccionario rectificó lo que inicialmente dijo de Bolívar, anotando que fue vicario de coro de San Felipe, tal como lo puso Castro, no maestro¹⁶⁹. Al tratar el caso de Fr. Juan de Estrada, que fue quien realmente estuvo al mando de todo lo referente a la música en ese periodo, Santiago Vela quiso subsanar sus errores advirtiendo de «la burda invención con que quiso el autor del *Osario* exornar la biografía del padre Juan Bolívar, de quien dice que “fue dieciocho años vicario mayor del coro de San Felipe el Real”, donde no suena jamás su nombre, ni en los libros de consulta ni en la documentación abundante que se conserva»¹⁷⁰. De todos modos, no tenemos por qué dudar de la competencia de Bolívar como maestro y compositor testimoniada por Castro. Aunque arribara al templo agustino madrileño una vez acabada la etapa de esplendor de su capilla, bien pudo impregnarse de la impronta que dejaría esa agrupación tan próspera hasta unos años antes, aprender de Fr. Juan de Estrada –que era un organista de nivel– y convivir con los músicos que permanecieron en el convento; de esta forma el mundo sonoro de San Felipe el Real rebasó de nuevo sus paredes, viajando, a través de la figura de Fr. Juan Antonio Bolívar, hasta el otro lado del mundo.

II.2. CANTORES E INSTRUMENTISTAS

Muchos fueron los frailes que en algún momento de su trayectoria personal formaron parte de la capilla polifónica de San Felipe de Madrid. Al igual que con los

¹⁶⁸ En la introducción afirmaba que el *Osario Venerable* era una «obra manuscrita y muy curiosa, del último tercio del siglo XVIII [...] Dejando aparte la laboriosidad del autor, digna de toda alabanza, creemos y estamos en la firme persuasión de que, examinada la obra a la luz de los documentos existentes en el archivo de San Agustín de Manila, hay no poco que corregir en la parte biográfica, y en la bibliográfica son tantos los errores cometidos en fechas y otros detalles importantes, que las citas del *Osario* se copian a falta de otra cosa mejor», *BOSA*, I, p. XVI.

¹⁶⁹ *BOSA*, VIII, p. 506.

¹⁷⁰ *BOSA*, II, p. 363. Elviro Jorde Pérez, basado en Castro, debió de sospechar lo mismo y sólo recogió que Bolívar fue vicario de coro en San Felipe, sin comentar nada sobre el tiempo transcurrido, *Catálogo bio-bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Manila: Establecimiento tip. del Colegio de Santo Tomás, 1901, pp. 269-70; esta es también la opción de IRVING, D. R. M.: *Colonial Counterpoint* [...], pp. 171-2 y 298.

maestros, las fuentes manejadas nos han aportado algunos de sus nombres, los de sus padres, sus lugares de procedencia, la fecha de entrada, el día de su profesión –si la hicieron– y quizá un dato extra añadido en los márgenes del texto oficial, casi siempre anecdótico. Esta información nos ha ayudado a detectar con cierta exactitud a un buen puñado de estos agustinos; pero, al no volver a hacerse apenas alusión a ellos, es complejo determinar el tiempo de permanencia de cada uno en la institución y, por tanto, saber con precisión el número de cantores e instrumentistas que había simultáneamente en un momento concreto. Por otra parte, los distintos secretarios que elaboraron los asientos de las consultas, en abundantes ocasiones, sólo reseñaron que el nuevo novicio era «músico» o «a propósito para la capilla», por lo que hay cuantiosos integrantes de los que no conocemos con certeza su especialidad; no obstante es probable que muchos de ellos fueran polivalentes y se adaptaran, cantando o tañendo, a las necesidades marcadas por la plantilla o las obras.

Para poner orden en este dilatado elenco y facilitar su estudio desde una perspectiva diacrónica, hemos confeccionado una tabla con cada uno de los religiosos. Así, podremos establecer de un solo golpe de vista –con los vacíos cronológicos impuestos por la pérdida de fuentes– cuántos fueron admitidos cada año, su origen (añadiendo la provincia a la que esa localidad pertenece en la actualidad), el empleo, término o expresión por los que aparecen descritos y el intervalo de tiempo que permanecieron en San Felipe, el cual se ha podido delimitar en parte por los registros de las profesiones –celebradas tras el periodo de noviciado– o porque afloran de nuevo en otros documentos por diferentes motivos; con el fin de no redundar en exceso, las fechas repetidas se dejarán en blanco:

FECHAS	NOMBRE DEL FRAILE	PROCEDENCIA	OFICIO
1579	Gaspar Martín López	Albacete	Cantor?
	Juan Fernández	Cubas de la Sagra (Madrid)	Cantor, capón
1598	Anastasio Martínez Bautista	Madrid	Capón?
1612	Bernardo	--	Tiple
1618	Diego Cantero	--	Bajonista
1621	Juan de Torres	--	Alto
1622	Jacinto Tabar [Travieso?]	Alfaro (La Rioja)	Músico
	José de Alou Marteles	Monforte de Moyuela (Teruel)	Músico
	--	--	Cantor
1626-7	Juan López de Murillas Herrero	Calahorra (La Rioja)	Tenor
1627	--	Salamanca	Tiple, capón
1634-5	Juan de Ribera Logroño	Albelda de Iregua (La Rioja)	Tiple, capón
1634	Gregorio Pérez de Cañas	Santa Cruz de Campezo (Álava)	Tiple

1635	Pedro [Ordaz?]	--	Vicario
1635-6	Pedro de Cerberó Arellano	Falces (Navarra)	Tiple
1638	Pedro Fernández de Ortega	Granada	Cantor
	Pedro de Guerra	Carrión [de los Condes (Palencia)?]	Tiple
	Mateo Chicharro de Almazán	--	Bajonista
1661-2	Juan de Molina González	Cuevas de Cañatazor (Cuenca)	Cantor
1663-4	Bernabé de Mena Ruiz	Burgos	Músico
1674	Agustín Saber Miret	Villafranca del Penedés (Barcelona)	Bajonista
	Juan Ruiz de Espinosa Ramírez	Montañas de Burgos	Tiple
	Jerónimo Soler Albarich	Ribas de Freser (Gerona)	Bajonista
1675	Francisco González del Villar	Santiago de Compostela (La Coruña)	Para la capilla
	Pedro López de Ontoba Alcázar	Mondéjar (Guadalajara)	Para la capilla
	Francisco González Mateo	Sigüenza (Guadalajara)	Tiple
	Felipe de Berlanga Angona	Sigüenza (Guadalajara)	Tiple
1676	José Bueno Fernández de Angulo	Burgos	Para la capilla
1677	Tomás Gutiérrez Maldonado ¹⁷¹	--	Tiple
	Pedro de Ribera López ¹⁷²	Burgos	Alto
1678	Juan González de Bernardino García ¹⁷³	San Pantaleón de Losa (Burgos)	Cantor, capón
	Mateo Santos Hernández	Villagarcía [de Campos (Valladolid)?]	Cantor
1680	Lorenzo de [Barçe?] ¹⁷⁴	--	Arpista
	Ventura Alonso García	Oviedo (Asturias)	Músico
1681	José Ferre	[Mont-roig (Tarragona)?]	Músico
1682	Manuel Moreno	Tafalla (Navarra)	Músico
	Juan Alonso de la Hera Herbias	Santo Domingo de la Calzada (La Rioja)	Músico
	Martín Sendo de Astráin	Puente la Reina (Navarra)	Alto
	Pedro de Diego Arribas	Cabanillas del Campo (Guadalajara)	Tiple
	Bernardo Martín Cejudo	Villalbilla (Madrid)	Corneta
1683	Bernardo Morán García	Sigüenza (Guadalajara)	Cantor, músico
	Andrés Gil de Olabarri	Estella (Navarra)	Tiple, capón
1686	Domingo de Auter Artariain	Falces (Navarra)	Músico
	José de Yolde Lasterra	Artajona (Navarra)	Tiple
1687	Baltasar Fernández Rodríguez	Monforte de Lemos (Lugo)	Músico
	Manuel Mejía Segovia	Navas del Marqués (Ávila)	Músico, capón
1688	Bernardo de Iguzquiza Olcoz	Barásoain (Navarra)	Músico
	Bernabé de Sancho López	Morón [de Almazán (Soria)?]	Músico
	Tomás Arrabal Aznar	La Almunia [de Doña Godina (Zaragoza)?]	Músico, cantor
1690	Gregorio de Ulibarri Pérez	Vitoria (Álava)	Músico
	Pedro Buades Garriga	Inca (Mallorca)	Vicario, músico
1691	Simón de Almazán López	Laguardia (Álava)	Tiple, capón
1692	Bernardo de Cierbide Prados	Tafalla (Navarra)	Cantor, capón
	Miguel García de Briones	Alfaro (La Rioja)	Alto
1694	Martín García Hernández	Soria	Músico
1697	Lorenzo Ximénez Autor	Falces (Navarra)	Músico
1698	Tomás Arcusa Sebastián	Rubielos de Mora (Teruel)	Músico
1700-1	Manuel de Estringana Medranda ¹⁷⁵	Usanos (Guadalajara)	Tiple
1701-2	Miguel de Jadraque Uclés ¹⁷⁶	Romancos (Guadalajara)	Instrumentista
	Alfonso García Lázaro	Carlet (Valencia)	Alto, músico
1702-11	Vicente Chique de Morales	Madrid	Tiple
1713	Juan Francisco Jadraque Monedero	Durón (Guadalajara)	Cantor?
1715-7†	Pablo José Fernández Cruzate	Madrid	Tiple
1717-8	Sebastián de Groba Ruiz	Mecinaceli (Soria)	Tiple 2º, capón
1717	Salvador de Aseijas Fernández	Mondoñedo (Lugo)	Tiple
1718-9	Pedro Navarro Pérez	León	Instrumentista
--	Lorenzo Castelló	Bocairente (Valencia)	Cantor

Tabla 9. Relación de frailes cantores e instrumentistas de la capilla de música del convento de San Felipe el Real. Fuentes principales: LC-SFR, LP-SFR, LS-SFR y *BOSA*.

¹⁷¹ Aunque fue aceptado, no llegó a tomar el hábito.

¹⁷² Ídem.

¹⁷³ En el margen izquierdo del acta de la consulta en la que fue admitido se anotó: «dejó el hábito».

¹⁷⁴ La mala grafía del acta impide leer el apellido claramente; puede ser también «Barea» o «Baxer».

¹⁷⁵ Profesó con el nombre de «Fr. Manuel de San Agustín».

¹⁷⁶ Profesó con el nombre de «Fr. Miguel de San Agustín».

Cabe advertir que este cuadro sólo puede reflejar una parte del conjunto de agustinos que integraron la agrupación a lo largo de su historia. Es cierto que comprende un grupo significativo, pero a día de hoy es muy difícil valorar su proporción cuantitativa respecto del total, principalmente por dos motivos. Primero porque esta lista se nutre casi en su totalidad de músicos que tomaron el hábito o profesaron en San Felipe el Real, que son quienes aparecen reseñados en las fuentes conservadas. Otros debieron de llegar provenientes de distintos conventos, con los votos ya hechos y el oficio aprendido –como Lorenzo Castelló–, incorporándose por tanto en la capilla, bien de forma intencionada o accidental. Identificar estos casos resulta escurridizo, ya que su actividad rara vez generaba tramas de índole suficiente como para ser tratadas en asamblea y, si no es por datos fortuitos en manuscritos o impresos inesperados, no suelen salir a la luz. Además, hay que recordar que de los cientos de nombres que surgen en los papeles sólo hemos tomado aquellos que están ligados a un calificativo musical, por lo que muchos de ellos que no lo tienen, habiendo sido cantores o instrumentistas, difícilmente podrán ser estudiados por su labor¹⁷⁷. La segunda razón es que estamos seguros de que las consultas no reflejan los nombres de todos los muchachos que entraron para el cultivo de la polifonía; porque si, por norma, era la junta de superiores la que debía decidir si se daba o no un hábito, parece que no siempre era obligatorio gestionar así el ingreso de un músico: su escasez hacía que sólo el visto bueno del prior –asesorado por entendidos– fuera suficiente para admitirlo o no sin elevar el asunto al consejo. Esto a veces se recuerda en las propias actas, como cuando el prior propuso la entrada del maestro anónimo de 1615 y el resto de frailes «vinieron en que para lo que fuere músicos y cantores no tuviese necesidad de hacer consulta»¹⁷⁸. Estas dos circunstancias documentales son imprescindibles para que salgan las cuentas, porque si sólo nos ceñimos a la cantidad de novicios que entraban por año, más los que quedaban en el convento una vez profesados –que no eran tantos–,

¹⁷⁷ Como Fr. Juan Francisco Jadraque (1699-1745), aceptado el 14 de diciembre de 1713, sin más referencia, LC-SFR 6844, f. 54v. En su acta de profesión, del 4 de mayo de 1715, sólo se apuntó: «fuese a Filipinas», LP-SFR 206, ff. 64r y [367v]; pero sabemos que fue músico o se instruyó como tal, porque fue «excelente cantor en San Pablo de Manila» y director de su coro, dejando incluso escrito «un *Arte de canto llano y órgano*», JORDE PÉREZ, Elviro: *Catálogo bio-bibliográfico de los Religiosos Agustinos* [...], p. 238; citado en IRVING, D. R. M.: *Colonial Counterpoint* [...], p. 298.

¹⁷⁸ LC-SFR 6842, f. 71r.

parece imposible mantener una capilla que pudiera competir en igualdad de condiciones con las de otras instituciones regladas madrileñas, para lo que habría que tener siempre operativos no menos de doce cantores. De hecho, cuando en 1715 la agrupación se reinstauró tras el paréntesis de ocho años, lo hizo con una significativa plantilla de quince músicos¹⁷⁹. Cifra que no se había modificado apenas desde tiempos tempranos, porque ya en 1616, momento en que San Felipe firmó el concierto con el Concejo de Madrid para asistir con la música a sus fiestas principales, los Agustinos se obligaron a acudir con «gran cuidado y número de voces conforme la autoridad de su convento, [y] por lo menos han de ir catorce voces», aunque veremos que, en ocasiones puntuales, tuvieron que completarla con efectivos ajenos al no disponer siempre de suficientes frailes músicos para satisfacer las demandas del Consistorio¹⁸⁰.

El análisis conjunto de las procedencias de los músicos de San Felipe el Real nos permite hacer algunas valoraciones de carácter geográfico y formativo que, si bien no aspiran a ser conclusivas por basarse en noticias parciales de lo que debió de ser la actividad biográfica de la agrupación, sí pueden ofrecernos pistas sobre ciertas tendencias. Lo primero que llama la atención es que, salvo una decena de ellos que acudieron a Madrid desde lugares dispares, la mayoría provino de zonas pertenecientes a la provincia agustiniana de Castilla –o bajo su influencia– y no lejos de uno de sus conventos. Esto sugiere la idea de que estos centros hicieran una búsqueda sistemática –o al menos estuvieran pendientes e informados– de chicos afincados en tierras cercanas que poseyeran facultades musicales y vocación suficiente para hacer carrera eclesiástica. Una vez atraídos a la orden y constatada su valía –incluso terminados de instruir por padres de la casa con conocimientos de canto, órgano e instrumento– podrían ser enviados a San Felipe el Real para tomar allí los hábitos y servir en su agrupación polifónica, máximo instrumento de solemnidad y atracción de devotos de su primer templo en la capital. En el siguiente mapa –dibujado a partir de los datos recogidos en la tabla 9– podemos observar de una ojeada que hubo territorios que destacaron en este aspecto:

¹⁷⁹ LC-SFR 6844, ff. 57r-57v.

¹⁸⁰ AVM, Secretaría, tomo III; la copia del contrato está inserta en un legajo agrupado por el nombre de *Papeles, cuentas y disposiciones relativas a las fiestas y procesiones celebradas por Madrid desde 1586 hasta 1665*, sig. 2-272-17. Asimismo, las honras por la memoria de la fundadora del colegio de D.^a María de Aragón de 1653 fueron oficiadas por quince componentes, LG-CDMA, f. 89v.

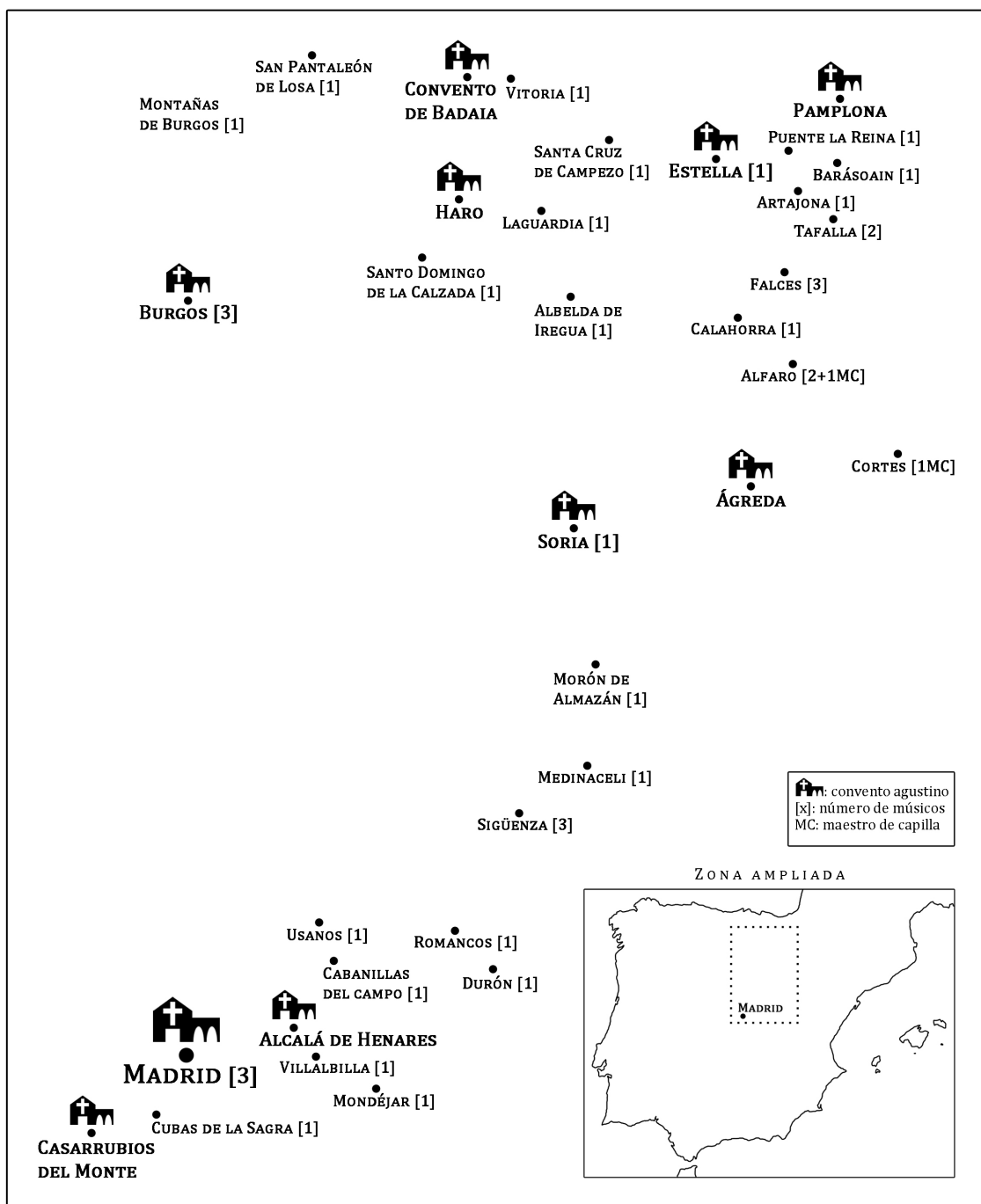


Figura 27. Mapa de procedencias de la mayor parte de miembros de la capilla de música de San Felipe en relación con los conventos agustinos de la franja centro-norte de la Península.

De los cincuenta y nueve miembros de la capilla de los que hemos podido saber su origen con seguridad –excluyendo a maestros y organistas–, nueve arribaron desde poblaciones ubicadas en lo que hoy comprende la provincia de Navarra (15,3%), ocho de la de Guadalajara (13,6%), cinco de la burgalesa (8,5%) y otros cinco de La Rioja (8,5%); resultando curioso que sólo hayamos encontrado en las fuentes a tres residentes o naturales de Madrid y dos más dentro de los límites de

su reciente comunidad autónoma (8,5%). Sumados a los tres de la circunscripción de Álava (5,1%), a tres venidos de la soriana (5,1%) y otros sueltos de Asturias, Ávila, Palencia y Valladolid, vemos cómo más del 70% de los frailes músicos de San Felipe procedieron de la franja centro-norte de la Península, superficie con una significativa acumulación de conventos agustinos. El resto llegaron de forma menos agrupada o aislada de localidades heterogéneas, no sólo castellanas o gallegas, también de las provincias agustinas de Aragón y Andalucía¹⁸¹.

En el Reino de Navarra la Orden de San Agustín tenía dos casas, una en Pamplona y otra en Estella¹⁸². Estas dos instituciones parecen haber sido un dinámico foco regional de recepción, ya que un número significativo de músicos de San Felipe el Real fueron oriundos de municipios próximos a ellas, como Puente la Reina, Barásoain, Artajona, Tafalla, Falces o la misma Estella, principalmente en el periodo comprendido entre 1682 y 1688, en el que aportaron cinco novicios, algunos de ellos cantores de calidad subrayada en las actas de acuerdos, como Martín Sendo o Andrés Gil de Olabarri. Además de las situadas en las colindantes sedes de Pamplona o Calahorra, varias de estas poblaciones disponían de capillas polifónicas en las que dichos muchachos pudieron haberse formado, sobresaliendo las parroquias de Falces y de Tafalla, lugar de origen de tres y dos de los integrantes de la agrupación de San Felipe, respectivamente, siendo la primera la que más músicos dio al convento madrileño, junto con Burgos y Sigüenza, en el siglo XVII, siempre dentro de la selección que manejamos¹⁸³.

¹⁸¹ Dos desde términos situados en las modernas provincias de Lugo, Teruel y Valencia (3,4%, respectivamente), y uno desde las de Albacete, Asturias, Ávila, Barcelona, Cuenca, Gerona, Granada, La Coruña, León, Mallorca, Palencia, Salamanca, Tarragona, Toledo, Valladolid y Zaragoza (1,7%, respectivamente).

¹⁸² ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños* [...], pp. 367-9.

¹⁸³ Las noticias más tempranas localizadas sobre un organista en Falces datan de 1583 y su parroquia tuvo una capilla bien asentada, con maestro, cantores y algún instrumento, al menos desde ca. 1600. Juan Marcellano de Anderaz ocupó el magisterio, salvo algún intervalo breve, entre 1599 y 1640, pudiendo haber participado en la enseñanza del tiple Pedro de Cerberó, que tomó los hábitos en San Felipe en 1635; la misma relación pudo darse entre el maestro Juan Jerónimo de Charles y Domingo de Autier, que accedió al noviciado en 1686, y Pedro Matías de Durango y Lorenzo Ximénez, quien hizo lo propio en 1697, ZUDAIRE HUARTE, Claudio: «La vida musical en la parroquia navarra de Falces (siglos XVII al XIX)», *Revista de Musicología*, x, 3, 1987, pp. 843-78. En Tafalla, el magisterio de las parroquias de Santa María y San Pedro era compartido, y su sueldo lo costeaban a partes iguales el Ayuntamiento y el patronato rector de las iglesias; era usual que quien disfrutara este cargo también ejerciera de organista, habiendo pasado por su facistol desde mediados del siglo XVI nombres como Juan Navarro, Vicente Bidarte, Juan de Arguiñano, Miguel de Mencos, Pedro de Armendáriz o Juan Bon, GEMBERO USTÁRROZ, María: «Tafalla», *DMEH*, x, pp. 116-7.

Tampoco quedaban lejos de este núcleo otras localidades detectadas, como las alavesas Santa Cruz de Campezo y Laguardia, o las riojanas Albelda de Iregua, Alfaro, Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, circundadas –casi a modo de cinturón, si sumamos Estella y Pamplona– por los conventos agustinos de Badaia (Álava), Haro (La Rioja), Soria y Ágreda (Soria)¹⁸⁴. Alfaro se distingue entre estas por la contribución de dos músicos, en cronologías dispares: Juan de Tabar en 1622 y el alto Miguel García de Briones en 1692; además de Juan de Aso en 1686, quien vimos se postuló para regir la capilla, pero finalmente acabó trabajando en el ámbito de las catedrales¹⁸⁵. Cercana a Alfaro y a Ágreda, y cerrando al este el conjunto que hemos establecido al norte de la Península, está Cortes (Navarra), patria chica de Diego Ruiz Serrano, cantor y maestro de San Felipe el Real.

El segundo territorio con mayor cuantía de poblaciones nativas de músicos del convento matriz comprende parte de las actuales provincias de Guadalajara y Madrid. Aquí el foco de atracción parece ser el propio San Felipe y, sobre todo, el Real Colegio de San Agustín de Alcalá de Henares¹⁸⁶. En un radio de unos sesenta kilómetros hacia el este del colegio complutense se encuentran lugares como Cabanillas del Campo, Cubas de la Sagra, Durón, Mondéjar, Romancos, Usanos o Villalbilla, de donde salieron varios cantores e instrumentistas, especialmente entre 1675 y 1702. Entendemos que adquirir una sólida formación musical en estos pequeños municipios no debía de ser tarea fácil si no se estaba relacionado familiarmente con algún gremio especializado; y que el colegio de Alcalá no sólo fue un centro captador de talentos sino que asimismo ofreció a estos jóvenes con disposición una primera instrucción en el arte sonoro, de modo que los mejores, una vez alcanzada la pericia suficiente, pudieran terminar de aprender el oficio en la capilla de la sede central de Castilla.

¹⁸⁴ Sobre la historia de estas cuatro casas de la provincia agustiniana de Castilla véase ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños* [...], pp. 292-309 y 374-6.

¹⁸⁵ Respecto al contexto de estos tres alfareños tenemos pocos indicios, entendiendo que pudieron adiestrarse en la colegial de San Miguel Arcángel de Alfaro, la cual mantenía una agrupación polifónica; sin embargo poco sabemos de ella en el siglo XVII, conociéndose por ahora sólo un esbozo de lo que fue su historia en el XVIII, etapa de una destacable actividad en la que se compiló una significativa colección de obras de autores locales y foráneos, CARREIRA, Xoan Manuel: «Alfaro», *DMEH*, I, pp. 260-1; MARTÍNEZ DÍEZ, Jesús: «La música religiosa en la iglesia colegial de San Miguel de Alfaro», *Graccurreis: Revista de estudios alfareros*, 1, 1992, pp. 189-95; VELÁZQUEZ PASQUIER, Isabel; RUIZ PRECIADO, Jorge: *Catálogo del archivo de música de la colegiata de San Miguel de Alfaro*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2007.

¹⁸⁶ ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños* [...], pp. 350-2.

Al contrario de las dificultades pedagógicas existentes en parajes más despoblados o aislados, en otras ciudades de procedencia como Albacete, Burgos, Calahorra, Granada, León, Salamanca, Santo Domingo de la Calzada, Santiago de Compostela, Sigüenza, Soria, Oviedo y Vitoria, la oferta educativa podía ser amplia; no sólo por el circuito profesional que se generaba en torno a las agrupaciones de sus catedrales –e incluso la oportunidad de pertenecer a una–, también por las muchas opciones de aprender dentro del conjunto formado por músicos reglares, o seglares adscritos a organismos religiosos, civiles o de naturaleza independiente. Del total de pretendientes a integrar la capilla de San Felipe el Real de los que conocemos su origen geográfico, el 28,8% provinieron de urbes de medio o gran tamaño y todas con catedrales, con las que buena parte de ellos pudieron tener relación directa o indirecta, demostrada en ciertos casos. Esta circunstancia era una enriquecedora oportunidad para el convento agustino, ya que estos músicos volcarían en su coro tanto las técnicas polifónicas y usos propios de la iglesia de Castilla adquiridas en sus templos mayores, como las influencias externas y nuevos modos venidos por cauces diversos y que poco a poco permeaban sus muros.

Entre estas sedes despuntan, por número de novicios, las de Burgos y Sigüenza, con tres cada una; a los que podríamos sumar algunos más pertenecientes o próximos a sus respectivas diócesis. De la capital burgalesa era Bernabé de Mena Ruiz, mozo de coro de su catedral¹⁸⁷. El 7 de mayo de 1663, en respuesta a un ruego suyo elevado al cabildo, se le concedieron «cincuenta reales por ayuda del gasto de su viaje por cuenta de la mesa capitular»¹⁸⁸. Entendemos que este desplazamiento fue el que le llevó a Madrid, ya que un par de semanas después, el 23 del mismo mes, tomó los hábitos «para músico» en San Felipe el Real, donde profesó el 9 de julio de 1664¹⁸⁹. Paisano de Bernabé era José Bueno Fernández de Angulo, quien pensamos también fue infante de coro de la seo, al aparecer un

¹⁸⁷ En las actas capitulares Bernabé de Mena sale como tal una sola vez, en 1663. Pero el 10 de junio de 1661 se cita también a un seise llamado «Bernardo» de Mena, el cual solicitó una ayuda de costa para vestirse, que fue atendida tres días más tarde remitiéndose a «Diego de la Moneda para que por cuenta del colegio le acomode con lo que le pareciere en la desnudez en que [se] halla». Por la similitud fonética de los dos nombres, idéntico cargo y cercanía cronológica nos parece plausible que haya habido una equivocación en la copia de los asientos de 1661 y que todos se refieran a Bernabé; en caso de tratarse de dos personas distintas bien podrían ser hermanos o tener algún tipo de parentesco familiar, LÓPEZ-CALO, José: *La música en la Catedral de Burgos. Vol. v. Documentario musical, Actas capitulares, III, 1629-1705*. Burgos: Caja de Ahorros del Círculo Católico de Burgos, 1996, p. 195.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 209.

¹⁸⁹ LP-SFR 251, ff. 143r y 168r.

«José Bueno» con ese oficio en el capítulo del 11 de abril de 1674, pidiendo licencia para partir a Valladolid, donde había obtenido «la plaza de contralto de la santa iglesia», y alguna ayuda de costa con el fin de «poder vestirse e ir con la decencia de criado de V. S.»¹⁹⁰. Nada sabemos de los pormenores de ese negocio¹⁹¹; pero no debió de cuajar porque el 2 de septiembre de 1676 ya estaba en San Felipe, donde fue admitido «para la capilla»¹⁹². En la consulta se presentó como «hijo legítimo de Juan Bueno y María Fernández de Angulo, su mujer, naturales de la ciudad de Burgos»; y en el cabildo catedralicio celebrado el 27 de octubre de 1656 quedó constancia de que se mandó «despachar título de visitador de los órganos de este arzobispado a Juan Bueno, organista de la iglesia», quien por fechas, homonimia, gremio y entorno podría ser perfectamente el padre de Fr. José Bueno¹⁹³.

El Real Monasterio-Colegio de San Agustín de Burgos era una de las grandes casas de la orden en la provincia agustiniana de Castilla¹⁹⁴. Este organismo pudo atraer o asesorar a los músicos formados en la seo –cuya capilla dirigió Juan de la Madrid desde su salida de Sigüenza en 1663 hasta su muerte en 1685–, al igual que a otros burgaleses como Pedro de Ribera López, recibido en San Felipe el Real en septiembre del 1677 por ser «buen contralto y diestro»¹⁹⁵; y residentes dentro del arzobispado, como Juan Ruiz de Espinosa Ramírez, tiple de las Montañas de Burgos, acogido en San Felipe en 1674, o el cantor castrado Juan González de Bernardino García, de San Pantaleón de Losa, en 1678¹⁹⁶.

De las ciudades con escuelas musicales catedralicias, resulta de especial interés Sigüenza, que, aun no contando con un convento agustino en su entorno más inmediato, dio a San Felipe el Real al menos tres cantores, todos en un corto intervalo de tiempo, casi coetáneamente a los burgaleses. Dos de ellos, Francisco González Mateo y Felipe de Berlanga, llegaron juntos a Madrid en septiembre de 1675, consiguiendo el hábito «por ser tiples y necesarios para la capilla»¹⁹⁷.

¹⁹⁰ LÓPEZ-CALO, José: *La música en la Catedral de Burgos* [...], Vol. v, p. 258.

¹⁹¹ El nombre de este músico no se encuentra en los documentos administrativos de la seo pucelana publicados en LÓPEZ-CALO, José: *La música en la Catedral de Valladolid* [...], Vol. VII, ni hay obras atribuidas a él en el archivo.

¹⁹² LC-SFR 6843, f. 16r.

¹⁹³ LÓPEZ-CALO, José: *La música en la Catedral de Burgos* [...], Vol. v, p. 180.

¹⁹⁴ ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños* [...], pp. 276-92.

¹⁹⁵ LC-SFR 6843, f. 21r; a pesar de su capacidad comprobada, por motivos desconocidos no se le dio el hábito.

¹⁹⁶ LC-SFR 6843, ff. 8r y 24v, respectivamente.

¹⁹⁷ LC-SFR 6843, f. 12r.

No hemos logrado rastrear el paso de este par de músicos por su lugar natal, pero sí tenemos noticias de Bernardo Morán García, admitido en San Felipe en febrero de 1683¹⁹⁸.

Su padre, Bernardo Morán, también llamado «Bernardino», originario de Clarés de Ribota (Zaragoza), fue contralto en la seo seguntina desde diciembre de 1641 hasta su muerte en mayo de 1670¹⁹⁹. El 5 de noviembre de 1674, Bernardo, el único de sus hijos que aparece en los documentos, demandó el puesto de infante de coro de la misma catedral, siendo aceptado después de ser oído y presentado por el chantre²⁰⁰. Menos de un año después, tras cometer una infracción no aclarada, fue expulsado por el rector de los seises. El 27 de septiembre de 1675, como «mozo de coro que había sido», Bernardo escribió a la junta de canónigos para que

se sirviese de volverle a admitir por tal mozo de coro, y el Sr. D. Jerónimo del Olmo Manrique, chantre, le volvió a presentar al cabildo, el cual le recibió por mozo de coro, y ordenó que el canónigo D. Juan de Valencia hable al licenciado Pedro Rodrigo, rector de los mozos de coro, que trate de conservarlos y no castigarlos con rigor²⁰¹.

De nuevo en plantilla, no debió de dar especiales quebraderos de cabeza a sus tutores, ya que de ahí en adelante sólo salió a relucir en capítulo una vez más: cuando el 21 agosto de 1676 pidió que se le pagara un arpa, «por ser [de] mucha pobreza», ordenándosele al administrador del arca de misericordia que se la facilitara²⁰²; noticia que nos presenta a un Bernardo Morán también

¹⁹⁸ LC-SFR 6843, f. 49r.

¹⁹⁹ Procedente de Calatayud, primeramente, «atendiendo a sus buenos intentos y virtud», quiso ordenarse sacerdote, para lo que en 1642 el cabildo acordó darle 70 ducados perpetuos «con obligación de residir en esta santa iglesia en el ministerio que tiene de contralto». Parece que cambió pronto de idea, porque en 1651 ya elevó una súplica para que se le perdonaran unas faltas por ser necesitado «y tener muchos hijos». Según reflejan las actas capitulares, esta carestía fue una constante, pidiendo a la consulta en ocasiones favores por su mala salud, mercedes a su mujer y vestidos para él y sus vástagos. El 19 de mayo de 1670 solicitó una licencia por estar enfermo, muriendo antes del 30 del mismo mes, día en que «Clara García, viuda de Bernardo Morán y criada de vuestra señoría», informaba a través de una petición de que había «quedado pobre y cargada de hijos, sin tener más amparo que el de Dios y vuestra señoría, y así le suplico no me desampare [y] juntamente me deje la casa en que vivo, que daré fianza, porque no hallo dónde albergarme». La información existente en esta institución sobre Morán y su cónyuge está transcrita y recogida en SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza* [...], Vol. I, p. 345, y Vol. II, pp. 109-15, 117-22, 125, 128, 131-5, 138-42, 145, 148, 150-3, 155-6, 158, 161-2, 165-9 y 172.

²⁰⁰ *Ibíd.*, Vol. II, p. 184.

²⁰¹ *Ibíd.*, Vol. II, p. 188.

²⁰² *Ibíd.*, Vol. II, p. 190.

instrumentista, destreza que seguro ejercería en el convento de la Puerta del Sol y que ejemplifica la polivalencia de estos profesionales. Desde ese día, hasta que lo encontramos el 18 de febrero de 1683 en los libros de acuerdos de San Felipe, nada sabemos de él. Aunque, si tenemos en cuenta que los niños comenzaban a servir en el coro a partir de los ocho o nueve años –proponemos *ca.* 1666 como su fecha de nacimiento–, y sabiendo que los mozos solían mantener el cargo unos dos lustros, a veces uno más, hasta que cambiaban definitivamente la voz y se decidía si eran útiles para seguir en la capilla, es plausible que Bernardo continuara en Sigüenza hasta finalizar su periodo de infante *ca.* 1682 y, bien por no poseer la calidad suficiente exigida por su maestro, Benito de Ambrona, o bien por vocación religiosa, dejase su casa en 1683 para marchar –a través de interlocutores no conocidos– a San Felipe el Real. Otra muestra del reciclaje de músicos formados en el seno de las catedrales y de cómo estas instituciones fueron los grandes semilleros de la polifonía en la España de la Edad Moderna.

De Morón de Almazán (Soria), pero relacionado por vía familiar con la seo de Sigüenza, provenía Bernabé de Sancho López, acogido en San Felipe el 30 de julio de 1688 «por ser muy buen músico y muy a propósito a la capilla»²⁰³. Este fraile era hermano del compositor Lucas de Sancho López, infante del coro seguntino desde 1677 hasta 1683 –por tanto discípulo de Benito de Ambrona y probablemente compañero de Bernardo Morán García–, año en que obtuvo el empleo de maestro de capilla de la colegial de Medinaceli, donde permaneció el resto de su carrera²⁰⁴. En el archivo de la catedral de Sigüenza se conserva un libro de polifonía procedente de la colegiata ocelitana copiado, según reza en el adorno de la letra inicial de un *Gloria* (f. 102r), por «B.^e» y Lucas de Sancho en 1688, y que contiene obras firmadas por este último²⁰⁵. Bernabé ayudó a su hermano a

²⁰³ «Hijo legítimo de José Sancho y Mariana López, naturales de la villa de Morón, obispado de Sigüenza», LC-SFR 6843, f. 65r.

²⁰⁴ Su hijo, Salvador de Sancho Iturmendi, tras pasar catorce años como mozo en el Pilar de Zaragoza, le sucedió durante un tiempo en Medinaceli, hasta que en 1725 dispuso del magisterio de Sigüenza, templo en el que trabajó hasta su fallecimiento en 1753, véanse SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza* [...], Vol. I, pp. 129, 224-6, 279, 293-304, 337 y 340-1; «Sancho», *DMEH*, IX, pp. 696-7. Sobre la historia musical de la colegial, PALACIOS SANZ, José Ignacio: «Noticias acerca de la capilla de música de la colegiata de Medinaceli (Soria)», *Celtiberia*, año XLV, 89, 1995, pp. 41-112, y *La música en las colegiatas de la provincia de Soria*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 1997, pp. 89-171.

²⁰⁵ PALACIOS SANZ, José Ignacio: *La música en las colegiatas* [...], pp. 117-9; y SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza* [...], Vol. I, p. 225, donde se publica la transcripción del salmo *In exitu Israel*, de Lucas de Sancho, señalando el alto nivel artístico de la pieza, que presenta tres

confeccionar el manuscrito momentos antes de partir a San Felipe el Real –quizá animado o recomendado por Bernardo Morán García–, labor de amanuense que entendemos pudo desempeñar de igual modo con los cantorales y partes de la papelería de música en su nuevo destino.

Otra relación entre Medinaceli y Sigüenza nos la ofrece el capón Fr. Sebastián de Groba Ruiz, nacido en la primera pero llegado a San Felipe el 15 de septiembre de 1717 desde la segunda²⁰⁶. Este cantor pudo aleccionarse en la capilla dirigida por los Sancho –o al menos descubierto por ellos– siendo mandado luego a la sede episcopal para intentar hacer carrera en su coro, donde no debió de ser aceptado. La alternativa a esta propuesta es que fuera vecino seguntino desde su niñez, pero entonces tuvo que formarse fuera de la catedral ya que su nombre no aparece en las actas capitulares.

La presión de mantener una capilla de alto nivel, completa y dispuesta para atender los compromisos internos y externos de la comunidad, obligaba a sus responsables a buscar constantemente postulantes con algún oficio músico o que tuvieran cualidades para ser formados en ello, algo no fácil de encontrar. De hecho, en la consulta eran frecuentes las quejas por la carencia de cantores y la dificultad de conseguirlos, sobre todo con registros agudos. Por ejemplo, en 1612 fue admitido como novicio un soprano llamado Bernardo por «la necesidad que el convento tiene de él», en 1638 se aceptó a Pedro de Guerra por «tener necesidad de tiple», en 1674 a Juan Ruiz de Espinosa por «haber falta de esas voces», José de Yolde en 1686, por ser «muy diestro en la música y necesitar la capilla de tiples»; con Simón de Almazán, en 1691, se alegó la misma razón al «serlo él bueno y capón» o asimismo en 1700 Manuel de Estringana «por reconocer que la voz al presente es muy buena y hallarse este convento con falta de tiples»²⁰⁷. Observamos entonces que esta problemática fue una constante mientras duró la agrupación, y no sólo afectaba a los Agustinos, también a otras instituciones reglares que solventaban esta carencia con la entrada de pretendientes castrados –no sin cierto reparo– y contratando músicos seculares en determinadas ocasiones, si bien no

secciones escritas para ser interpretadas con instrumentos, algo difícil de encontrar en el repertorio litúrgico hispano de la época, pp. 225-6 y 235-43.

²⁰⁶ LC-SFR 6844, ff. 62r-63r. Hijo de Martín de Groba y de Isabel Ruiz, de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Medinaceli, tomó el hábito el 13 de octubre de 1717, profesando el 23 de diciembre de 1718, LP-SFR 206, ff. 79r y [367r].

²⁰⁷ LC-SFR 6842, ff. 66r y 203r; LC-SFR 6843, ff. 8r, 59r y 78v; LC-SFR 6844, f. 13v, respectivamente.

hemos encontrado testimonios de esta última práctica en San Felipe el Real, que si precisaba cantantes parece que prefería pedirlos a otras órdenes²⁰⁸.

Dicha circunstancia terminó generando una feroz competencia entre las distintas capillas, lo que ocasionaba que a veces se apremiara el acceso de un solicitante con talento canoro –aunque estuviera en duda su idoneidad– por miedo a que otro centro lo atrajese para sí, lo que se advertía con preocupación en las primeras líneas de los *Inconvenientes*²⁰⁹. Ya comprobamos cómo en 1634 se pidió aceptar para el noviciado al capón Juan de Ribera, a pesar de no concurrir en él los requisitos y padecer sarna, dándosele dos meses para probar su valía «vista la necesidad que hay de tiples»²¹⁰; finalmente este periodo fue innecesario, ya que al día siguiente de la propuesta se transigió –no sin resistencia– con el único argumento de que «en otras partes lo solicitaban»²¹¹. Otra muestra explícita de la contienda por fichar cantores la encontramos en 1683, cuando el maestro de la capilla y varios de sus integrantes, tras examinar al castrado Andrés Gil de Olabarri, dijeron que era «muy esencial y necesario, y convenía no se dilatase el dársele [el hábito] luego por riesgo de perderle»²¹². Quizá el caso más interesante al respecto sea el del contralto Martín Sendo. El 12 de octubre de 1682, el prior Fr. Álvaro Osorio planteó recibirlo tras «estar bien informados de lo científico y

²⁰⁸ Así lo sugirió el sacristán Fr. Eugenio de Urosa cuando en enero de 1617 escribió al Consistorio advirtiéndole que para poder atender a las exigencias musicales que habían acordado ambas partes el año anterior necesitaba «prevenir algunas voces y traerlos de fuera de otros conventos», LAM 35, f. 119r. Ciertamente es que este documento es temprano, no teniendo por qué reflejar usos posteriores, y que el autor de los *Inconvenientes*, testigo de primera mano del ambiente sonoro de San Felipe, insistía al contrario en «la mucha comunicación y trato que los músicos religiosos tienen con los de fuera, cantando con ellos ordinariamente en el coro», no quedando espacio incluso para los propios frailes, f. 84v; no hay elementos suficientes para negar o afirmar este fenómeno, pero, en caso de darse en dichos términos, constatamos que no ha dejado huella en las fuentes directas consultadas. En cambio, sí sabemos con seguridad que los Trinitarios Calzados de Madrid complementaban cuando era necesario «los músicos de casa» con otros religiosos y laicos para servir las fiestas de la Cofradía del Ave María, sita en su sede de la capital, ROBLEDO ESTAIRÉ, Luis: «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” [...]», pp. 111, 114-6 y 118-26. También lo hacían los Carmelitas Calzados; como cuando en 1733 asistieron a una octava en Ocaña con «doce religiosos músicos y tres seglares», y a las fiestas de Borox (29 de agosto) e Illescas (1 de septiembre) con «dos músicos seglares», a los que, entre varios pagos en metálico, el mayordomo gratificó con 8 libras de tabaco «de a 30 reales, que se repartieron a los músicos de la octava, y una que regalé a D. Domingo Perret, violón del conde de Peralada», BNE, *Libro de cuentas del convento de Nuestra Señora del Carmen de Madrid* (1696-1736), sig. MSS/12502, ff. 8v y 79r. Cabe decir que los Jerónimos, además de estas prácticas, se ayudaban de los niños de la hospedería para interpretar o reforzar las voces altas, de lo que tampoco hemos localizado vestigio en San Felipe; véase VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, pp. 276-86.

²⁰⁹ *Inconvenientes* [...], f. 83r.

²¹⁰ LC-SFR 6842, f. 184r.

²¹¹ LC-SFR 6842, f. 184v.

²¹² LC-SFR 6843, f. 51v; «por lo urgente de la ocasión», fue acogido antes de dar parte al provincial.

haberle oído cantar y reconocer ser muy necesario para la capilla». Sin embargo –por razones no explicadas– para ser probado no había «otros testigos que examinar que los músicos de la Capilla Real», lo que resultaba un problema para los Agustinos, que preveían «el inconveniente de que nos lo quiten»; acordando «que se le diese el hábito primero [de] que se hiciese» para cerrar la obligación del cantor con el convento y evitar una contraoferta de la agrupación palatina²¹³.

El menester de hacerse con voces de la mayor excelencia posible forzaba a menudo la ejecución de inversiones significativas, casi siempre en calidad de ayudas a parientes desasistidos de los músicos, para impedir que estos volvieran a sus casas o probaran suerte en otras instituciones más generosas, lo que daba pie a negociaciones veladas entre la comunidad y el demandante. Con esta intención, en 1627 se decidió dar la generosa suma de 100 ducados por año a la madre de un capón llegado de Salamanca «por los días de ella o del muchacho»²¹⁴; y pocos años después, en 1634, se hizo lo propio –sin tanto dispendio– con la familia del tiple Gregorio Pérez, que por no tener recursos y «ser su voz necesaria se determinó se les acudiese a sus padres con algún socorro a voluntad de los padres priores»²¹⁵.

Esta praxis siguió siendo habitual en décadas posteriores, no sólo para animar a los aspirantes con facultades a recogerse definitivamente en el claustro agustino, también para mantener y amparar a los frailes músicos ya asentados en él, tanto cantores como instrumentistas. Así se actuó en 1687 con el castrado Manuel Mejía, quien al rogar su ingreso avisó de que, por ser

su madre muy pobre, pedía se le asistiese con dos panecillos y media libra de carnero para el sustento de su madre por los días de su vida, y por ser necesario y a propósito para la capilla todos vinieron en que se le admitiese concediéndole a su madre la limosna que pide²¹⁶.

Más ilustrativa aún de dicha protección, y sobre todo de la presión que los músicos podían ejercer en defensa de sus propios intereses, al contener un ultimátum manifiesto –perfectamente justificable desde el lado humano ante la situación sobrevenida–, fue la petición que el arpista Fr. Lorenzo de [Barçe?] elevó a la consulta en junio de 1680. En ella, advertía tener

²¹³ LC-SFR 6843, f. 47r.

²¹⁴ LC-SFR 6842, f. 140r.

²¹⁵ LC-SFR 6842, f. 192r.

²¹⁶ LC-SFR 6843, f. 63r.

una hermana moza, la cual ha enviudado y quedado sumamente pobre, y haber pedido se la socorra para su alimento con una libra de carnero y dos panecillos todos los días en el ínterin que no se casa, o se vuelve a su tierra.

Ante esta exhortación, y tras haberlo «mirado y consultado primera y segunda vez», le fue concedida la manutención por unanimidad de la junta²¹⁷.

Como era preceptivo para todo aquel que pretendiese acceder a una institución religiosa de la España del Antiguo Régimen, los solicitantes al hábito agustino debían estar en condiciones de demostrar que eran cristianos viejos y personas de conducta adecuada. Para ello, una vez presentada la solicitud a la consulta de San Felipe, el prior daba permiso al fraile encargado del trámite para elaborar las informaciones de limpieza de sangre y rectas costumbres del peticionario. El AHN conserva un buen número de estos expedientes, divididos en tres legajos y fechados desde 1568 a 1813, entre los que sólo hemos podido localizar con seguridad los de seis novicios músicos: cinco organistas y un cantor²¹⁸. Este último es el que se confeccionó para Vicente Chique de Morales, quien pidió su ingreso en la orden el 23 de noviembre de 1702²¹⁹. Por ser «muy a propósito para tiple y tener licencia de nuestro padre provincial», se le dio el hábito ese mismo día sin estar todavía listas las certificaciones de pureza y virtud, que no fueron entregadas a los padres de la junta hasta el 19 de abril de 1703, aprobadas sin mayor problema²²⁰. Este informe nos puede valer de modelo para entender cómo era el proceso desarrollado para determinar la idoneidad del candidato, que consistía principalmente en buscar tres o más testigos que lo conocieran de primera mano y realizarles una serie de preguntas²²¹. En el caso de Vicente Chique los declarantes fueron seis: cuatro naturales de Palermo –como su padre, Vicente– y dos españoles²²². La reunión se celebró en la capital el 11 de marzo de 1703; y cada uno por separado tuvo que contestar a nueve cuestiones relativas a la familia,

²¹⁷ LC-SFR 6843, f. 33v.

²¹⁸ LS-SFR 3732, LS-SFR 3733 y LS-SFR 3734, cuyos datos hemos extraído en la parte de *Documentos y apéndices*, pp. 406-7.

²¹⁹ LC-SFR 6844, f. 27v.

²²⁰ LC-SFR 6844, f. 29r; y LP-SRF 206, f. [365v].

²²¹ Inserto en el legajo LS-SFR 3732. El manuscrito hace constar que el chico nació en Madrid el 13 de diciembre de 1688, siendo bautizado el 21 del mismo mes en la parroquia de San Martín. Su familia vivía en la calle de Leganitos, en las casas de Andrés de Arias.

²²² Los italianos se llamaban Domingo Punthureli, Santos Genua –ambos clérigos presbíteros–, Bernardo Grande y Pedro de Leo; los hispanos eran Tomás de Amargós –cirujano de Valencia– y Antonio Martínez, vecinos de Madrid.

condición y hábitos del investigado²²³. Por supuesto, todas las respuestas contenidas en este tipo de documentos suelen ser muy positivas, incluso laudatorias. En nuestro caso, además, los testigos inciden varias veces en las facultades musicales de Vicente Chique. Por ejemplo, Santos Genua aseguró que le oyó decir que se alegraba de «ser religioso como su hermano, y apartarse del siglo, por cuya razón se supone con prendas para serlo, y porque le ha experimentado con deseos de saber, así en el arte de músico, como por tener bastantes principios de gramático»; Bernardo Grande afirmó que le parecía un «mozo muy prudente y sólo le ha visto aplicado a la música» y Tomás de Amargós pensaba que el novicio era una «gran músico de vivo ingenio y mucho sosiego»²²⁴.

Fr. Vicente Chique de Morales finalmente profesó en San Felipe el Real el 14 de diciembre de 1704, para servir como tiple²²⁵. A pesar de la suspensión de la capilla en 1707, sabemos que permaneció en su claustro, al menos, hasta el 4 de febrero de 1711. Dicha jornada, el prior Fr. Julián Álvarez reunió a la consulta para informar del fallecimiento del padre de Chique y de que, al no haber renunciado este a tiempo a la profesión –no queda claro si era su deseo–, el convento era legítimo heredero de los bienes del difunto. Tras mostrar el inventario jurídico se entendía que había «que repartir, rebajadas deudas y funeral, cuatro mil cuatrocientos y veintiocho reales de vellón, y más la dote que dicho padre había dado a una hija suya, si existiese y fuese justicia». Tras valorarlo, los frailes prefirieron, por ser «conveniente y útil al convento», acordar con los herederos sólo un pago de 1000 reales de vellón y renunciar a cualquier «derecho y acción que tenga a dichos bienes y dote»²²⁶. Una generosa resolución para con

²²³ «[1.] Si conocen al pretendiente [...] y si saben quiénes fueron sus abuelos paternos y maternos, y si alguno de ellos ha ejercido algún oficio mecánico. [2.] Si saben, que los dichos sus padres, o abuelos [...], o este, han sido castigados por el tribunal de la Inquisición o si son descendientes de judíos, o moros o sospechosos en nuestra santa fe católica. [3.] [...] [Si] es libre, no esclavo, o si tiene dada palabra de casamiento habiendo consumado matrimonio. [4.] [...] [Si tiene] alguna enfermedad en el cuerpo, o en el juicio o alguna causa pendiente ante algún tribunal, que no esté conclusa. [5.] [...] [Si tiene] algunas deudas cuantiosas, que por no pagarlas se ha retirado al sagrado de la religión. [6.] [...] [Si ha] cometido algún delito de infamia, por donde deba ser excluido de nuestra santa compañía. [7.] [...] [Si] es de buenas y loables costumbres, y dé prendas para poder ser religioso. [8.] [...] [Si] ha tomado nuestro santo hábito de su libre y espontánea voluntad, no impelido, ni forzado. [9.] [...] Si los testigos son parientes de dicho hermano [...] o si por él o por sus padres son inducidos, o sobornados»; interrogatorio desglosado en las pp. [1-2] del expediente.

²²⁴ Pareceres recogidos en las pp. [4, 6 y 9], respectivamente.

²²⁵ LP-SRF 206, ff. 27r y [365v].

²²⁶ LC-SFR 6844, ff. 48r-48v.

Fr. Vicente Chique y su familia, quizá muestra de la protección que los gestores de la institución demostraban con ciertos religiosos para evitar su partida.

De las cuatro tesituras principales que conformaban la polifonía clásica, en las fuentes de San Felipe el Real sólo se mencionan a cantores especializados en las dos agudas –tiple y alto–, quintuplicando la primera de ellas su presencia sobre la segunda. Comprobadas las dificultades que sufría la comunidad para conseguir novicios capaces de alcanzar estos registros con soltura, es lógico que en las consultas se recalcará esta condición con mayor frecuencia para ilustrar la conveniencia de aceptar a determinados aspirantes que, como hemos constatado, no siempre eran adecuados en otros aspectos. Respecto a las graves, la de bajo no se nombra en ninguna ocasión. Aunque San Felipe tuvo que contar con alguna, esta voz era tan extraña de encontrar como la de soprano; su ausencia se hacía menos notoria en el coro ya que podía ser sustituida o doblada –si la que había no era gruesa– por un instrumento, habitualmente el bajón, pero siempre se prefería contar con un cantante que la ejecutase²²⁷.

Las alturas naturales más abundantes entre aquellos que podían participar en las ceremonias eran las de tenor y, en menor cantidad, barítono, denominada «bajete» en la tradición hispana y responsable, por lo general, de hacer la línea grave del primer coro en las obras policorales. De este modo entendemos que la mayoría de frailes catalogados sin más distinciones que las de «cantor», «con buena voz» o «músico» contaba con uno de dichos registros. De hecho, el término «tenor» sólo lo hemos encontrado una vez, y referido a unas pruebas realizadas en 1759 –décadas después de la desaparición de la capilla– a Gregorio de Fuentes, un salmantino con pretensión de tomar el hábito para ser vicario²²⁸. El organista del convento de Salamanca informó a la consulta madrileña de que el joven «sabía bien el canto llano, que la voz no era muy habilitada, pero subía con facilidad todos los puntos de la *Salve* y bajaba cuatro puntos y algo más». Fr. Juan de Estrada,

²²⁷ El teórico Fr. Pablo Nassarre afirmaba que había «voces graves tan profundas, que tienen los bajos necesarios, y con tanto cuerpo, como es menester para cantar bajos. Estas son muy pocas, pero muy importantes, que aunque la voz de los bajos se suple con instrumento, no deja de ser más deleitable la música, cuando son todas voces naturales. Son pocas estas porque en pocos sujetos sucede ampliar tanto la naturaleza los órganos de la voz», *Escuela Música según la práctica moderna. Primera parte*. Zaragoza: Herederos de Diego de Larumbe, 1724, p. 49. Sobre esta cuestión en la Orden Jerónima, VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, pp. 286-90.

²²⁸ Nacido el 3 de julio de 1734 en Sequeros (Salamanca) según consta en su expediente de limpieza de sangre conservado en el legajo LS-SFR 3733.

encargado en ese tiempo de todo lo concerniente a la música en San Felipe, opinó que «de lo que escribían se infiere que es un tenor regular, y que como sea como se escribe, no hace el caso el que [la voz] sea o no sea tan corpulenta»; tibio comentario que bastó para que la junta admitiese al demandante²²⁹. Llegado este a la capital, en junio del mismo año, Estrada comprobó que no era lo suficientemente «abultada» para un coro tan grande como el de San Felipe; no obstante, le pareció una voz «de buena casta» y aconsejó que entrara en la orden porque podría servir en el futuro «con bastante decencia» en otro convento más pequeño²³⁰.

La importancia de que el vicario cantase con la máxima «corpulencia» posible quedó reflejada oficialmente el 16 de octubre de 1731 cuando el padre provincial, Fr. Juan Fajardo, vio conveniente mandar

a los dos padres vicarios de coro, que son o por tiempo fueren, en virtud de santa obediencia, que asistan ambos a tercia y misa mayor todos los días, y que en caso de ser preciso que el uno vaya fuera a algún acompañamiento, se quede en casa el que tenga la voz más abultada para el coro, y que el menos antiguo vaya a prima y el más antiguo a completas²³¹.

El oficio de vicario quedó bien establecido por Fr. Antonio de Castro en el *Ceremonial* de 1701. Quien lo desempeñara debía ser un músico capacitado con amplios conocimientos de canto llano, ya que estaba encargado de dirigir a los frailes en la liturgia y los oficios, marcar el *tactus*, entonar y reconducir la melodía en caso de que se produjeran errores. De este modo, su asistencia era imprescindible

en particular a las misas, y horas cantadas, por ser a quien toca proseguir las antífonas, y dar el tono a los salmos, e himnos, para que el coro vaya concertado. A él, y no a otro, toca mudar a los religiosos de un coro a otro; porque él puede conocer, qué coro no va, y cuál [sí], en las voces con el otro.

[...] Pondrase [sic] en medio del coro, delante del facistol, cerca de los cantores señalados en la tabla conventual, y llevará el compás, espacioso, o acelerado, según fuere la festividad más, o menos solemne; advirtiéndole, que en la repetición de las antífonas, así de vísperas, como de maitines, y laudes, de *Magnificat*, y de *Benedictus*, y de introitos de misas, ha de ser más

²²⁹ LC-SFR 6844, ff. 62r-62v.

²³⁰ LC-SFR 6844, ff. 66r-67r. Gregorio de Fuentes contaba además con algunos conocimientos de órgano; por ello, terminaremos de tratar el caso en el capítulo de organistas.

²³¹ LM-SFR 6849, f. [81r].

breve, y acelerado el compás, que cuando se dicen antes del salmo, o cántico, sea solemne, o no la festividad. Nunca encomendará antífona, ni dirá verso, ni otra cosa de las que tocan a los cantores, por no hacer falta a su obligación²³².

Aunque Castro remató este apartado afirmando «esto es lo que toca a este oficio, y no otra cosa», entendemos que los vicarios de San Felipe el Real también participaban en la polifonía apoyando –con sus tenores y graves– a la agrupación en los espacios en los que sus funciones ceremoniales lo permitían. Quizá la razón de incluir esa vehemente advertencia en el texto no sólo buscara evitar posibles injerencias con los principales cantores del coro²³³; sino subrayar la idoneidad de que el vicario estuviera pendiente de sus deberes con el gregoriano y no de otras prácticas musicales. Incluso pensamos que, mientras duró la capilla, las labores de vicario en San Felipe las realizaban habitualmente algunos de sus miembros. Fundamentamos esta idea en que desde finales del XVI a 1721 sólo hemos encontrado el término en dos ocasiones. La primera en 1635, cuando Pedro [Ordaz?], vicario, pidió que se le otorgara el mismo número de misas que disfrutaba el maestro Juan de Sahagún²³⁴. La segunda el 3 de noviembre de 1690, día en que fue admitido Pedro Buades Garriga, procedente de Inca (Mallorca), por

²³² CSA, p. 46. Sobre la importancia dada a la velocidad del compás en el coro agustino conocemos una ilustrativa anécdota ocurrida en el convento de Salamanca en tiempos del segundo priorato de Fr. Matías Terán (†1744), comenzado en 1732. Según lo narró Fr. Manuel Vidal, un Miércoles Santo «aconteció un desorden en la celebridad de los maitines, que se llaman de Tinieblas. El cantor empezó muy luego a acelerar el compás. Siguióle como debe la comunidad, y otros y yo comenzamos a extrañar cómo el prior no advertía al cantor un defecto tan notable en nuestra pausa, y más en tal día. Esperábamos la enmienda al segundo nocturno, pero ni en este, ni en el tercero, ni en las laudes hubo novedad, ni el buen prior habló palabra. Cuando hubimos salido del coro, yo se lo dije a mi hermano. Respondiome que él también había hecho el mismo reparo y mirado de propósito al prior algunas veces, pero que, según las señas, él no estaba en sí todo este tiempo, y su alma estaba abstraída. Y el lance que se siguió confirmó este juicio. Después [de] que salió del coro el buen prior, oyó el reloj, y por sus golpes sacó en claro que habíamos ocupado en Tinieblas y disciplina dos horas y media, o poco más, cuando según nuestro estilo debía todo subir de tres horas. Sintiólo mucho, y al siguiente día llamó al cantor, y reprendióle con mucho espíritu, añadió que debía restituir cuanto antes al divino culto medio hora, o más, y que mirase lo que hacía. Pobres de nosotros: que esa noche del Jueves Santo tuvimos que tolerar cuatro horas y media (si no fueron más) de Tinieblas, con restitución», VIDAL, Manuel: *Augustinos de Salamanca: historia del observantísimo convento de S. Augustin N. P. de dicha ciudad dispuesta por el R. P. M. Frai Manuel Vidal*. [Salamanca]: por Eugenio García de Honorato y San Miguel, impresor de esta ciudad y universidad, 1751, Vol. II, p. 298.

²³³ De la naturaleza y obligaciones de este empleo se trata en CSA, pp. 47-50, donde al inicio se advierte que «dos han de ser los cantores en el coro que ha de haber ordinariamente; el uno en el coro de la Hebdomada, y el otro en el otro coro»; mas en ciertas fiestas «a primeras vísperas, maitines, y laudes, siendo estas horas cantadas, y a la misa conventual, ha de haber cuatro cantores, con sobrepellices; los dos señalados en la tabla de la Hebdomada, y otros, que señalará el padre superior».

²³⁴ LC-SFR 6842, ff. 188v-189r.

poseer «muy linda voz para vicario y para la música, y juntamente concurrir en él las circunstancias de limpieza que disponen nuestras sagradas constituciones»²³⁵. Muestra de un religioso que albergó las dos condiciones, lo que refuerza nuestra propuesta. A ello se suma la particularidad de que no es hasta 1721 –recién disuelta la agrupación, o en vías de ello– cuando comienza a usarse el vocablo «vicario» con asiduidad en la documentación, acaso porque a partir de entonces el canto llano era, junto con el órgano, la principal expresión musical en el coro y el cargo tenía una mayor entidad en sí mismo (tabla 10).

FECHAS	NOMBRE	PROCEDENCIA	OFICIO
1635	Pedro [Ordaz?]	--	Vicario
1690	Pedro Buades Garriga	Inca (Mallorca)	Vicario, músico
1721-2	Leonardo Rodríguez Sánchez	Toledo	Vicario
1726?[-39?]	Juan Bolívar?	Lequeitio (Vizcaya)	[Vicario?]
1742	Silvestre de Mella García ²³⁶	San Lorenzo de Carelle (La Coruña)	Vicario
1748	Manuel Gómez	Frómista (Palencia)	Vicario
1757	Manuel Antonio Salcedo Piniés ²³⁷	Torre de Juan Abad (Ciudad Real)	Vicario
1757-8	Francisco de Lejarreta Icabalceta	Mañaria (Vizcaya)	Vicario
1759-60	Gregorio de Fuentes Rodríguez ²³⁸	Sequeros (Salamanca)	Vicario, tenor
1775	Francisco Tomás Pérez Nanclares	--	Vicario

Tabla 10. Relación de frailes que ejercieron de vicario de coro, o aparecen vinculados con el empleo, en San Felipe el Real. Fuentes principales: LC-SFR, LP-SFR, LS-SFR y *BOSA*.

De este modo, vemos que, tras la entrada de Leonardo Rodríguez en abril de 1721, los intentos por hacerse con novicios que pudieran desempeñar el cargo de vicario son frecuentes; y no siempre con éxito, como ocurrió con Silvestre de Mella García en 1742, al que se le retiró el hábito, Manuel Antonio Salcedo en 1757, quien tras ser probado no llegó a entrar por entenderse «de poca utilidad», o el mismo Gregorio de Fuentes, que se comprobó no era del todo apto para regir un coro tan grande como el madrileño. Estos y otros ejemplos son muestra de un periodo –coincidente con la segunda mitad del XVIII– de aparente decadencia en cuanto al nivel y facultades de los postulantes con intención de hacer algún tipo de carrera musical en el convento. Ejemplo de ello es la queja que el maestro de novicios hizo a la consulta en junio de 1775 por el

²³⁵ LC-SFR 6843, f. 74v.

²³⁶ Según se anotó en el registro de las páginas finales de LP-SFR 206, f. [352v] «se le quitó el hábito».

²³⁷ Fue examinado por el organista Fr. Juan de Estrada, demostrando tener buena voz y que «sabía muy bien el canto llano»; sin embargo no fue aceptado porque «habiéndole mandado asistir al coro de seglar para experimentarle, se advirtió de poca utilidad», LC-SFR 6845, ff. 42v-43r.

²³⁸ Postuló al cargo, pero no pareció apto, quedando en el convento como organista con la condición de que en el futuro pudiera ejercer como tal o como vicario en un convento agustino menor.

mal porte del hermano novicio Fr. Francisco Tomás Pérez de Nanclares, [al que] le había suspendido por algunos días la profesion hasta ver si se hallaba más humilde y obediente de lo que en él se reconocía, y no hallándole, como ni el saber canto llano tan necesario para el oficio de vicario de coro, para lo que tomó nuestro santo hábito, y poco instruido en la gramática, que le dijeran al dicho padre maestro prior la determinación más conducente que podría tomar en este asunto; y convinieron en que no se le diese la profesion hasta no estar bien aprobado en humildad, obediencia y demás que componen un buen religioso, como asimismo bien instruido en el canto llano y gramática, quedando dicho padre maestro prior en no darle la profesion sin preceder la consulta, a quien se debería dar cuentas del estado en que se hallaba dicho hermano novicio²³⁹.

Este declive se hacía extensible a los demás oficios del coro, como reconocieron los padres de la consulta el 20 de septiembre de 1783, día en que el prior Fr. Francisco Rodríguez informó de que

el padre maestro provincial, Fr. Francisco Salcedo, tenía noticia de que había un valenciano de buena voz para cantor, y que vendría a tomar nuestro santo hábito, haciéndole todos los gastos de entrada, y profesion, y manteniéndole en sus urgencias religiosas hasta ser sacerdote, y en consideración de la falta de cantores que hay en la provincia, convinieron los padres en que se le costease la entrada a la religion y profesion en ella, y que después se le diese la limosna de una misa cada semana para que con ella, y alguna otra ayuda de costa para alguna grave urgencia, pudiese servir el oficio de cantor hasta el tiempo del sacerdocio²⁴⁰.

Hernando de Camargo y Salgado, fraile ilustre residente en San Felipe el Real desde 1588 hasta su muerte en 1652, describió en uno de sus escritos que las fiestas de la Anunciación de 1634 fueron hechas con gran demostración de «motetes, villancicos, [y] al son de acordes instrumentos»²⁴¹. Pero, en realidad, las noticias musicales contenidas en las fuentes administrativas del convento denotan más bien que su capilla era un colectivo principalmente vocal. La mayoría de referencias internas y externas existentes sobre la agrupación agustina tiene por

²³⁹ LC-SFR 6845, ff. 127r-127v.

²⁴⁰ LC-SFR 6845, ff. 152v-153r.

²⁴¹ CAMARGO Y SALGADO, Hernando de: *La Virgen de la Humildad y la humildad de la Virgen nuestra Señora. Con un admirable modo de rezar el Rosario sin cuentas divinamente revelado, y otras varias cosas acerca de la devoción con la Madre de Dios para la hora de la muerte*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1634, BNE, sig. 2/40545, citado por SÁNCHEZ ALONSO, María Cristina: *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*. Madrid: CSIC, 1981, p. 210.

objeto sus cantores, habiéndose conservado en relación exiguas menciones a instrumentos y, salvo casos muy concretos –excluyendo el órgano–, estas aluden siempre a los usados para doblar la melodía o realizar la parte del acompañamiento, no de carácter solista. De todos ellos, el citado con mayor frecuencia es el bajón, aerófono de madera y lengüeta doble, predecesor del fagot, utilizado para sustituir o reforzar la voz del bajo, tocar la línea cantable del continuo y apoyar el canto llano, de sonoridad omnipresente en los coros hispanos. El testimonio más temprano sobre un fraile del convento que tuviera esta especialización data del 11 de noviembre de 1618, cuando Fr. Juan de Lerma, prior por entonces, propuso admitir a Diego Cantero «a tanto se conoce su virtud y saber tañer bajón»²⁴². El siguiente es veinte años posterior, del 18 de noviembre de 1638, día que se le dio el hábito a Mateo Chicharro de Almazán «atento a que es hijo de buenos padres y concurren en él las partes que piden nuestras constituciones y además de esto es eminente en tocar bajón y muy necesario para la capilla»²⁴³.

La pérdida de las actas de las consultas celebradas entre 1639 y 1673 nos impide –de nuevo– realizar un seguimiento diacrónico de la actividad instrumental de la institución. Pero pensamos que alrededor de 1674 debió de emprenderse una afanosa búsqueda de bajonistas, bien por falta total de ellos, bien para asegurar la presencia de este instrumento en las múltiples ceremonias celebradas por los Agustinos dentro y fuera del templo; porque ese mismo año fueron recibidos dos novicios en San Felipe con dicho oficio. La posible ausencia de candidatos apropiados naturales de poblaciones pertenecientes a la provincia de Castilla animaría a solicitarlos a la de Aragón, ya que ambos elegidos eran catalanes. Así, el 16 de junio de 1674 llegó desde Villafranca del Penedés (Barcelona) Agustín Saber Miret, recibido por «tocar bien bajón y ser necesario para la capilla de este convento»²⁴⁴; y unos meses después, el 20 de diciembre, Jerónimo Soler Albarich, procedente de Ribas de Freser (Gerona), fue acogido por «concurrir en él las calidades que se requieren y ser muy a propósito para bajón de la capilla»²⁴⁵. Esta es la última vez que la documentación administrativa nos ofrece el nombre de

²⁴² LC-SFR 6842, f. 97r.

²⁴³ LC-SFR 6842, f. 203r.

²⁴⁴ LC-SFR 6843, f. 5r.

²⁴⁵ LC-SFR 6843, f. 9v.

un religioso con semejante ocupación, no obstante entendemos que otros tomarían el relevo en el cultivo de esta facultad mientras duró la agrupación, e incluso después, debido al papel sustancial del bajón como entonador y sostén en la interpretación del canto gregoriano.

El único vestigio de un fraile que tañese un instrumento de viento con registro agudo en San Felipe –aparte del posible uso de «bajoncillos», la versión ligera de la familia de los bajones– se encuentra en un asiento fechado el 9 de noviembre de 1682. En él se da fe de la aceptación en la comunidad de Bernardo Martín Cejudo, un postulante originario de Villalbilla –población cercana a Alcalá de Henarés– «por tocar el instrumento de corneta»²⁴⁶. Este aerófono, junto con otros como la chirimía, el sacabuche o el mismo bajón, tenía entidad técnica suficiente para poder ejecutar partes a solo; pero el contexto estético-musical del centro agustino, de vocación rigorista y contenida, nos lleva a considerar que su empleo estaría más bien destinado a doblar a los cantores, realizar algunas glosas sobre la melodía escrita y quizá interpretar –en ocasiones– piezas breves en procesiones y siestas²⁴⁷.

El arribo de los bajonistas catalanes, Fr. Agustín Saber y Fr. Jerónimo Soler, y del corneta Fr. Bernardo Martín se inserta cronológicamente en una etapa de unos catorce años de duración en la que se intuye un momento álgido de la capilla de San Felipe el Real; florecimiento capitaneado, y acaso impulsado, por quien fuera entonces su maestro: Fr. Juan Bautista Pérez. Entre 1674 y 1688 entraron a formar parte de la comunidad, al menos, veintisiete músicos; encontrándonos anualidades de especial provecho, como la de 1675 con cuatro, o 1682 con cinco, no habiéndose detectado momentos tan fructíferos en este aspecto en ningún otro periodo de la vida de la formación. De hecho, sabemos que a las honras por la memoria de la fundadora del colegio agustino de D.^a María de Aragón, celebradas en noviembre

²⁴⁶ LC-SFR 6843, f. 48r.

²⁴⁷ En los *Inconvenientes* se describió el gusto por «las cornetas, sacabuches y otros instrumentos de soplo en que también han dado en usar algunos religiosos»; pero el indefinido denota que su práctica no debía de ser tan generalizada –más en un texto tan hiperbólico–, ni muy bien vista en la congregación, a juzgar por lo que se dice a continuación: «claro es, que todos [los instrumentos] sirven, y se inventaron más para deleitar que para otra cosa, y así lo dijo expresamente Santo Tomás [de Aquino] tratando de la causa; porque estos instrumentos eran más usados en la ley vieja que en la nueva, y cuando esto no fuera, los dichos instrumentos afean, contrahacen y desautorizan de manera a los que usan de ellos, que sólo por esta causa los debieran los religiosos arrojar de sí y dejar del todo, como lo hizo Minerva a la flauta, cuando tañéndola se miró en una fuente», ff. 83v-84r.

de 1677, acudieron nadan menos que «diecisiete religiosos de la música de San Felipe», siendo este el elenco más numeroso que hemos hallado entre todas las referencias a dicho colectivo²⁴⁸. La idea del protagonismo de Fr. Juan Bautista en este auge de la polifonía se consolida al comprobar que después de 1688, probable fecha en la que el religioso dejó Madrid para tomar las riendas del claustro de Casarrubios, se cortó de forma radical la llegada de nuevos novicios para la agrupación, volviendo a partir de 1690 el habitual goteo de uno o dos al año, como máximo; incluso con paréntesis de sequía total, como en 1689, 1693, 1695-6 y 1699, recuperándose el flujo en 1700 con la estabilidad de la dirección de Fr. Juan de la Bastida²⁴⁹.

La preferencia de la congregación de San Felipe el Real por una sonoridad eminentemente vocal frente al colorido que pudieran aportar determinados instrumentos –usados con mayor naturalidad en otros espacios litúrgicos madrileños– no parece responder sólo a una tendencia propia de tiempos tempranos sino que fue consustancial a la misma agrupación, una propuesta estética que perduró desde su fundación hasta bien entrado el siglo XVIII. Esta percepción no sólo es debida a la ausencia evidente de datos sobre frailes instrumentistas, también viene dada por el hecho de que las obras más tardías que hemos podido relacionar con el convento, todas de Fr. Juan de la Bastida –algunas fechadas entre 1696 y 1701–, presentan casi en su totalidad la configuración prototípica a ocho voces en dos coros –el primero integrado por tiple 1, tiple 2, alto y tenor, y el segundo por tiple, alto, tenor y bajo– con acompañamiento de órgano para el coro II y un continuo general. Sólo dos de las piezas, el villancico a San Jerónimo –probablemente escrito para la hermandad sita en la parroquia de San Ginés de Madrid– y el de Santa Rita, tratados con anterioridad en el presente capítulo, añaden a esta estructura una parte para clarín. No ha quedado constancia expresa de un clarín en San Felipe, pero sí de que el 24 de octubre de 1701 se aceptó en su seno a Miguel de Jadraque Uclés «para música, por serlo muy

²⁴⁸ LG-CDMA, f. 300v.

²⁴⁹ Cabe decir que hemos observado que las actas, entre 1703 y *ca.* 1713, recogen en muy pocas ocasiones la especialidad del oficio para el que se entregaba el hábito a cada agustino, no sólo músicos, también gramáticos o de otra índole. No sabemos si esto responde a una cuestión formal propia de los distintos secretarios o a una determinación prescrita por la junta; en todo caso nos ha impedido conocer mejor el devenir de la capilla desde entonces hasta su primera desaparición prolongada *ca.* 1707.

bueno y tocar instrumento y saber gramática»²⁵⁰. Aunque el escrito no especifica si Jadraque era solista o acompañante, el ejemplo de un religioso instrumentista citado en un ámbito documental tan parco en detalles puede estar indicando un tímido esfuerzo de los Agustinos por sacudirse la austeridad y adaptarse a los nuevos usos estilísticos que por entonces penetraban en Madrid, dando como resultado este tipo de obras con partes a solo. Es interesante destacar que este par de composiciones no sólo tienen en común el empleo del clarín y haber sido –como vimos– copiadas en parte por el mismo amanuense, también comparten la característica de ser dos de los tres únicos villancicos votivos conservados de Fr. Juan de la Bastida, lo que tal vez sea muestra de una costumbre seguida por la capilla de San Felipe el Real para solemnizar las festividades de los santos. De no ser ese el caso, podríamos estar ante una particularidad introducida por el propio maestro en un momento dado –ca. 1700– haciendo uso de los efectivos disponibles en la plantilla polifónica a su cargo; o la respuesta a demandas concretas, para las que puntualmente se contrataba a un clarinero²⁵¹.

Sobre los instrumentos que realizaban el acompañamiento de las voces en la capilla de San Felipe el Real, la música localizada no presenta novedad respecto a lo que se estilaba en cualquier conjunto polifónico de la época. Mientras el sonido del arpa, más claro, suave y limpio, sostenía al coro primero, normalmente de solistas, el órgano le daba cuerpo e intensidad al coro segundo que, si las circunstancias de la institución lo permitían, estaba integrado por más de un

²⁵⁰ LC-SFR 6844, f. 23r. Natural de Romancos (Guadalajara), tomó el hábito el 28 de octubre de 1701, profesando con el nombre de Fr. Miguel de San Agustín el 29 de octubre de 1702; llegó a ser superior durante más de treinta años, LP-SFR 206, ff. 14r y [366r].

²⁵¹ La otra pieza ofrendada es de 1696 y se custodia en E-E, con el título *Vuele Cayetano*, villancico a 8 a San Cayetano, sig. 18-8. Está incompleta, faltando las partes del segundo coro, de modo que es plausible que también se hubiera perdido la copia de un posible clarín; pero pensamos que no es el caso por no haber indicación al respecto en la portada, y por la propia música, que no presenta apenas espacio para el desarrollo melódico de un solista. Gustavo Sánchez, en su estudio sobre los villancicos a San Jerónimo y San Lorenzo que se atesoran en El Escorial afirma que, de los veintidós dedicados al primero, dos introducen el clarín, entre ellos *Al aula, discretos sabios*, de Juan de la Bastida, «en una clara alusión a dicho instrumento como atributo propio del santo». Opinamos que, al menos en esta obra, la letra no denota esa idea, ya que el término es utilizado para representar la solemnidad de la fiesta de manera arquetípica –«vaya de fiesta, avisen los clarines [...] y en métricas cadencias las cajas y clarines hagan la salva»–, y que esta particularidad instrumental debe enfocarse más bien en el contexto de la institución agustina, como un uso propio en ciertas celebraciones, como coyuntura técnica de su agrupación en un momento dado o simplemente una licencia del compositor, que tuvo a bien emplear la fastuosidad del clarín en una pieza creada para ser interpretada en otro espacio y con medios extraordinarios, SÁNCHEZ LÓPEZ, Gustavo: «Los Villancicos de San Lorenzo y San Jerónimo [...]», p. 963.

cantor por parte. De esta forma se lograba un contraste de masas sonoras característico del periodo y que fue habitual en el ámbito hispano hasta finales del siglo XVIII, cuando las tendencias musicales europeas hacía tiempo que iban en otra dirección, simplificando la textura vocal y sustituyendo el impulso dinámico del bajo continuo por la estabilidad armónica de los grados tonales.

El único arpista que ha aparecido en las fuentes de San Felipe es el ya citado Fr. Lorenzo de [Barçe?], que en junio de 1680 solicitó una ayuda a la comunidad para mantener a su hermana viuda y sus dos sobrinos²⁵². Sin embargo la importancia que tenía el apoyo armónico de este cordófono en la ejecución del repertorio de la época nos hace albergar la convicción de que entre los novicios recibidos con la sola mención de «músicos» debió de haber un buen puñado de ellos; como el seguntino Fr. Bernardo Morán, quien sabemos que, además de cantar, tañó el arpa en su periodo de formación como infante de coro en la catedral de Sigüenza entre 1674 y ca. 1682²⁵³.

Algunos de los manuscritos con obras interpretadas por la agrupación agustina contienen papeles específicos para el violón, instrumento grave de cuerda frotada utilizado para tocar la línea del acompañamiento²⁵⁴. Nada sabemos de un fraile con tal desempeño en San Felipe, pero algunas de estas partes fueron copiadas por amanuenses que pertenecieron al convento o tuvieron relación con él, por tanto entendemos que el violón sonó en el coro agustino junto con el arpa, el bajón y el órgano, al menos en ciertos periodos.

Vimos que con la restauración de la capilla en 1715 –tras un receso de unos ocho años– el provincial y los padres de la consulta de San Felipe pretendieron marcar una continuidad respecto a las costumbres pretéritas, imponiendo la condición de que se compusiera de sólo los «quince músicos actuales»²⁵⁵. Los pocos novicios admitidos con dicho oficio desde entonces –cuatro entre 1715 y 1718– son muestra de la aceptación disciplinada de ese precepto, lo que implicaría también una permanencia de los medios y usanzas de tiempos anteriores. Sin embargo, las facultades presentadas por el último de los frailes aceptado en la

²⁵² LC-SFR 6843, f. 33v.

²⁵³ SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza* [...], Vol. II, p. 190.

²⁵⁴ E-E, 18-6; E-E, 18-9; E-SA, Cj. 5021 N^o 9; E-SA, Cj. 5021 N^o 12; E-SA, Cj. 5021 N^o 13; y E-SA, Cj. 5021 N^o 14, de Fr. Juan de la Bastida; y también E-E, 18-11 y E-E, 18-13, ambas escritas seguramente por Fr. Juan Bautista Pérez.

²⁵⁵ LC-SFR 6844, ff. 57r-57v.

agrupación connota que, ya en su ocaso, podía haber una cierta apertura a incorporar nuevos elementos. El 15 de febrero de 1718, el prior, Fr. Manuel Orense, propuso dar el hábito a un muchacho de León llamado Pedro Navarro Pérez «por ser buen músico y tocar diferentes instrumentos»²⁵⁶. No se señalan las habilidades concretas del religioso, por lo que no ha quedado memoria de si estas estaban destinadas a acompañar a los cantores o si Fr. Pedro Navarro tenía capacidad de interpretar fragmentos a solo de cuerda o viento. Pero la valoración positiva de su polivalencia instrumental en un entorno de gravedad tan manifiesta, donde la mención a lo vocal es norma casi exclusiva, nos transmite que, justo antes de su desaparición, la capilla de San Felipe pretendía explorar nuevas sonoridades, quizá empujada por la competitividad creciente con otros conventos; sobre todo el de Teatinos, que en torno a 1710, e incluso antes, había incorporado a la sonoridad de su coro los violines y las modernas maneras procedentes de Italia, asociándose a un grupo de músicos seculares que, desde 1693, no sólo estaba obligado a proveer la polifonía de sus principales ceremonias, sino que también, bajo la protección y prestigio del nombre de «San Cayetano», servía las de otras instituciones que la demandaran²⁵⁷.

El cese total de la agrupación de San Felipe el Real *ca.* 1722, y el silencio casi absoluto desde entonces de noticias musicales en sus fuentes, no nos permiten hoy más que imaginar de qué modo, en caso de haber mantenido la polifonía, la comunidad se hubiera adaptado a los nuevos estilos, ya imparables en la corte. Y es que pensamos que esa pudo ser precisamente la causa principal de su deceso: la incapacidad de poder rivalizar en innovación con otros centros, teniendo en

²⁵⁶ LC-SFR 6844, f. 63v. En el asiento aparece por error como «Pedro Fernández Navarro, hijo legítimo de Domingo Fernández y de Lorenza Navarro». Esta confusión se resuelve en su acta de profesión, del 21 de febrero de 1719, donde se le nombra «Pedro Navarro, hijo legítimo de Domingo Navarro y de Lorenza Pérez», LP-SFR 206, ff. 81r y [368r].

²⁵⁷ Después de las tres capillas Reales, la de San Cayetano fue posiblemente el colectivo musical de mayor fama y actividad en Madrid durante, al menos, las cuatro primeras décadas del siglo XVIII. Por su magisterio pasaron nombres como Juan de Torres (1693), el arpista Juan de Celis (1694), Pedro Martínez de Orgambide (1695), Benito Bello de Torices (1696-7), Francisco Espelt (1699), Antonio Yanguas –quien con probabilidad asentó en su repertorio las formas italianas y las partes para violín– (1708-10), Gregorio Bartolomé Remacha (1711-30), Juan Antonio Castellano (1740-4) o José Bonete (1759), siendo los años entre paréntesis intervalos aproximados y abiertos, definidos por los distintos documentos fechados donde se relaciona con seguridad a estos maestros con el templo teatino, GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, José Antonio: *Sonidos de un espacio perdido: la música de las otras iglesias de Madrid [...]*, pp. 44-56. Elaboramos un esbozo del calendario de las fiestas con música celebradas en el convento de San Cayetano, *ca.* 1721, en nuestro artículo «Música y fiesta en las iglesias del Madrid barroco [...], pp. 49-50.

cuenta que el convento fue contando a lo largo del siglo con medios humanos y monetarios cada vez más mermados, y el hastío que provocaría enfrentarse a la constante decisión de permitir –o no– postulados artísticos incoherentes con el recogimiento, propósito final al que siempre aspiró cada decisión tomada en el seno de su claustro. Condiciones que no serían muy distintas de las que llevaron a la extinción, casi coetánea, de las capillas del Carmen, de la Merced y de la Trinidad Calzada.

Si la música de San Felipe, desde su misma fundación, vivió en un frágil equilibrio entre las problemáticas inherentes a su existencia –bien definidas en los *Inconvenientes*– y el rigor propio de la mentalidad reglar agustina, la suma de una nueva estética, que implicaría otra vuelta de tuerca en ese sentido, junto con el pragmatismo de una congregación con toda la energía puesta en la restauración de su santuario –arrasado por el incendio de 1718–, debió de generar una situación paralizante respecto a la continuidad de la polifonía que derivó en su eliminación definitiva. Desde entonces, las armoniosas voces de estos Agustinos se centraron en la interpretación del canto llano, y los sonidos de arpas, bajones, cornetas, clarines y violones que durante más de un siglo pudieron resonar en las bóvedas de su iglesia mayor en Madrid, callaron; dejando todo el protagonismo a las melodías y acordes del órgano, instrumento ceremonial por excelencia al que dedicaremos el siguiente capítulo.

III. EL ÓRGANO

De los diferentes oficios relacionados con el culto que un fraile podía ejercer en San Felipe el Real, el de organista era uno de los de mayor ocupación y relevancia. Si a las ceremonias diarias que la comunidad celebraba en el coro le sumamos la intensa actividad que la capilla de música tenía dentro y fuera del templo, presumimos que su carga de trabajo debía de ser comparable a la del tañedor de una catedral, si no superior.

En un convento que no contara entre sus miembros con un grupo estable de religiosos que sirvieran la polifonía –lo habitual en la mayoría de órdenes–, la labor del organista consistía principalmente en acompañar el canto llano, intercalando estos acordes con obras escritas para teclado, sobre todo *versos* a solo¹. Contexto bien descrito por Fr. Pablo Nassarre, teórico y organista del convento de San Francisco de Zaragoza, en los últimos capítulos de su *Escuela Música* (1723-4), cuando señalaba que los

maestros de capilla tan solamente los hay en las iglesias que tienen rentas congruas para mantener ministros que sirvan para el mayor culto, [...] es más universal el ejercicio de organista, porque son muchas más las iglesias que no tienen congrua para tener capilla, supliéndola con el órgano, alternando este con el coro de voces que ejercitan el canto eclesiástico, componiendo uno y otro un agregado de divinas alabanzas, que consta de voces y sonidos naturales y artificiales².

En el *Ceremonial* de 1701, Fr. Antonio de Castro reguló las obligaciones del organista agustino³. Siguiendo los preceptos del Concilio de Trento y el *Ritual Romano*, advertía que «siempre que tocare el órgano, ha de ser en tono grave y devoto, y nunca profano o menos honestamente, [...] sin permitir se cante letra, que desdiga o disuene a la veneración con que se deben celebrar los divinos oficios»⁴; prohibiendo su uso en los periodos de Adviento y Cuaresma, salvo en ciertos

¹ Louis Jambou los define como un «género litúrgico para órgano consistente en piezas breves que alternan con el canto en determinados momentos del oficio y de la misa, sustituyendo así partes del texto por música instrumental»; un breve estudio sobre su origen y evolución se encuentra en JAMBOU, Louis: «Verso [juego de versos, versillo]», *DMEH*, x, pp. 835-6.

² NASARRE, Pablo: *Escuela Música según la práctica moderna. Segunda parte*. Zaragoza: Herederos de Manuel Román, impresor de la universidad, 1723, p. 456.

³ CSA, pp. 50-2.

⁴ CSA, p. 52.

días señalados⁵. A lo largo del texto, pormenorizó en cada lugar las intervenciones del instrumento y el modo de hacerlas, máxime en lo relativo al sostenimiento del gregoriano y a las intercalaciones con cantores y coro. Para tener una visión general de las participaciones del organista en los distintos rituales de un convento agustiniano, hemos dispuesto dicha información en dos tablas esquemáticas, siguiendo las estructuras básicas de la misa y el oficio según el uso romano:

ESQUEMA LITÚRGICO	MÚSICA	RITUAL
1. RITO DE ENTRADA		
Introito [P]	VI-CA-CO	El vicario empezaba el introito ayudado por los cantores. Continuaba el coro hasta el verso del salmo, ejecutado por los cantores hasta la mediación, y seguía todo el coro hasta el final del <i>Gloria Patri</i> . Terminada la doxología, se repetía el introito con el compás acelerado.
<i>Kyrie eleison</i> [O]	ÓRG-CO	El órgano comenzaba el primer <i>Kyrie</i> , alternando el resto con el coro. Mismo tono que el introito, salvo si había melodías propias para festividades concretas.
<i>Gloria in Excelsis</i> ⁶ [O]	ÓRG-CO	El primer verso era entonado por el órgano, el segundo lo cantaba el coro y así se turnaban hasta el final.
2. LITURGIA DE LA PALABRA		
Oración colecta [P]	--	--
Epístola [P]	--	--
Gradual ⁷ [P]	ÓRG	El <i>Ceremonial</i> sólo indicaba «tocará el órgano el Gradual» [p. 272]; al no dar especificación de alternancia es probable que se sustituyera por una obra solista, tal como era costumbre en instituciones similares ⁸ .
<i>Alleluia</i> ⁹ [P]	ÓRG VI-CA-CO	En tiempo de Pascua, el órgano daba el primer <i>Alleluia</i> , a continuación el vicario y los cantores decían el verso y respondía todo el coro con el segundo <i>Alleluia</i> ¹⁰ .

⁵ En las misas y vísperas del tercer domingo de Adviento y del cuarto de Cuaresma, las misas de Jueves y Sábado Santos, la Anunciación y algunas ceremonias concretas que, a pesar de pertenecer a dichos tiempos, requiriesen esa solemnidad, CSA, p. 50.

⁶ Se cantaba los domingos y jornadas de fiesta, siendo omitido en Adviento, Cuaresma y misas de réquiem.

⁷ En los días feriados el Gradual se hacía en forma de responsorio-versículo-responsorio; cuando había *Alleluia*, este sustituía al último responsorio, y lo propio hacía el Tracto en los periodos penitenciales.

⁸ Por ejemplo en los monasterios jerónimos, VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, pp. 170, 178 y 187.

⁹ No se cantaba en los periodos penitenciales de Adviento y Cuaresma ni en las misas feriales.

¹⁰ Los ritos del canto del Gradual, el *Alleluia* y el Tracto presentaban algunas variantes dependiendo del momento del tiempo litúrgico, CSA, pp. 272-4.

Tracto ¹¹ [P]	VI-CA-CO	El vicario y los cantores entonaban el Tracto y lo encomendaban al preste o al que tuviese mayor rango, y el coro replicaba cantando los versos.
Secuencia ¹² [P]	ÓRG-CO	Se alternaban los versos entre órgano y coro; si por la festividad había <i>Alleluia</i> final, lo hacían los cantores hasta la mitad y lo acababa el coro. Mientras tocaba el órgano, el verso lo recitaba el cantor del coro de la Hebdómada.
Evangelio [P]	--	--
<i>Credo in unum Deum</i> ¹³ [O]	VI-CA-CO	Lo entonaba el vicario con los cantores, el primer verso lo hacía el coro de la Hebdómada, el otro coro respondía con el segundo, turnándose hasta el final.
3. RITOS DEL OFERTORIO		
Ofertorio [P]	ÓRG	Cuando el preste decía <i>Oremus</i> , el órgano comenzaba a tocar hasta el inicio del Prefacio; entretanto, desde el centro del coro, los cantores leían en voz alta el Ofertorio.
Secreta [P]		
4. PLEGARIAS EUCARÍSTICAS		
Prefacio [P]	--	--
<i>Sanctus</i> [O]	ÓRG-CO	Tocaba el órgano el primer <i>Sanctus</i> , cantaba el coro el segundo y el órgano hacía el tercero; cantaba el coro <i>Dominus Deo Sabaoth</i> , el órgano ejecutaba el <i>Pleni sunt etc.</i> , acabando el coro con <i>Hosanna in excelsis</i> .
<i>Benedictus</i> [O]	ÓRG-CO	El órgano tocaba hasta la elevación del cáliz (el acólito marcaba con la campanilla cuándo dejaba de sonar); entonces el coro, que ha estado de rodillas durante la bendición, se levantaba cantando el <i>Benedictus</i> .
Conclusión del Canon [O]	ÓRG	El órgano sonaba desde el final del <i>Benedictus</i> hasta el comienzo del <i>Pater noster</i> .
5. CICLO DE LA COMUNIÓN		
<i>Pater noster</i> [O]	--	--
<i>Pax Domini</i> [O]	--	--
<i>Agnus Dei</i> [O]	ÓRG-CO	El primer <i>Agnus</i> lo interpretaba el órgano, el segundo lo hacía el coro y el tercero de nuevo el órgano.
Comunión [P]	ÓRG	Desde el tercer <i>Agnus</i> , el órgano seguía tocando hasta el final de la Comunión.
Postcomunión [P]	CA-CO	Comenzaban los cantores, continuando el coro con un compás más acelerado.
<i>Ite missa est</i> [O]	ÓRG-CO	El diácono decía <i>Ite missa est</i> , y, mientras en el coro se saludaban unos vueltos a otros, el órgano respondía tocando el <i>Deo gratias</i> .

Tabla 11. Resumen del ritual y de las intervenciones de cantores (CA), coro (CO), órgano (ÓRG) y vicario (VI) en las misas de primera y segunda clase, según el *Ceremonial* de Fr. Antonio de Castro (1701) [pp. 51-2, 82, 270-7] [P: propio; O: ordinario].

¹¹ Se cantaba sólo en Adviento y Cuaresma, sustituyendo al *Alleluia*.

¹² Del inmenso corpus de secuencias generado durante la Edad Media, el *Missale Romanum* de Pío V (1570) sólo conservó cuatro de ellas en festividades y ocasiones concretas: *Dies irae*, para las misas de difuntos, *Lauda Sion* para el *Corpus Christi*, *Veni sancte spiritus* para Pentecostés y *Victimae paschali laudes* para el tiempo de Pascua.

¹³ Igual que el *Gloria*, se omitía en Adviento, Cuaresma y misas de réquiem.

MAITINES

<i>Pater Noster, Ave Maria, Credo</i>	CO
Introducción:	
<i>V. Domine labia / R. Et os meum</i>	P-CO
Invocación: <i>Deus in adiutorium...</i>	P-CO
Doxología menor	P-CO
<i>Alleluia / Laus tibi Domine</i> ¹⁴	[P]
Invitatorio	CA-CO
Salmo 94: <i>Venite exultemus</i>	CA-CO-ÓRG
Himno	CA-CO-ÓRG
Nocturnos ¹⁵ :	
I. Tres salmos con sus antífonas	CA-CO-ÓRG
Versículo, respuesta	CA-CO
<i>Pater Noster</i> y absolución	P-CO
Bendición	P
Lección 1 - Responsorio 1	CA-CO
Bendición	P
Lección 2 - Responsorio 2	CA-CO
Bendición	P
Lección 3 - Responsorio 3	CA-CO
Conclusión:	
Himno: <i>Te deum laudamus</i> ¹⁶	CA-CO-ÓRG
Oración	[P-CO]
<i>Benedicamus Domino</i>	[CA-CO]

LAUDES

Introducción:	
Invocación: <i>Deus in adiutorium...</i>	P
Doxología menor	P-CO
<i>Alleluia / Laus tibi Domine</i>	[P]
Salmodia:	
Cinco salmos ¹⁷ + cinco antífonas	CA-CO-ÓRG
Lectura breve (<i>Capitulum</i>)	[P]
<i>R. Deo gratias</i>	CO
Himno	CA-CO-ÓRG
Versículo y responsorio	CA-CO
Cántico: <i>Benedictus Dominus Deus</i>	CA-CO-ÓRG
Antífona	CA-CO
Oración final	[P-CO]
<i>Benedicamus Domino</i>	CA-CO-ÓRG

PRIMA

<i>Pater Noster, Ave Maria, Credo</i>	[CO]
Introducción:	
Invocación: <i>Deus in adiutorium...</i>	H
Doxología menor	[H-CO]
<i>Alleluia / Laus tibi Domine</i>	[H]
Himno: <i>Iam lucis orto sidere</i>	CA-CO-ÓRG
Salmodia:	
Tres salmos	CA-CO-ÓRG
Antífona	CA-CO
Lectura breve (<i>Capitulum</i>)	H
<i>R. Deo gratias</i>	[CO]
Responsorio breve	[CA-CO]
<i>V. Exurge Domine / R. Et libera</i>	CA
Preces	[CO]
Oración final	H-CO
<i>Benedicamus Domino</i>	[CA-CO]

¹⁴ Sustituía al *Alleluia* desde la Septuagésima hasta la Semana Santa.

¹⁵ Se hacían tres nocturnos los días de fiestas dobles, semidobles, simples y los domingos. Los días de fiesta simple, los feriales, en tiempo de Pascua, Pentecostés y en los maitines del Oficio Parvo se celebraba un solo nocturno. Los nocturnos II y III seguían exactamente el mismo esquema que el I.

¹⁶ Reemplazaba al último responsorio del tercer nocturno, salvo en los periodos penitenciales –Adviento y desde Septuagésima hasta la Pascua–, en los que sí solía hacerse el noveno responso. CSA indica que el *Te Deum* «lo han de entonar los cantores en medio del coro, y el órgano toca *te Dominum confitemur*; los demás versos de este himno los canta el coro, alternando con el órgano, el coro un verso, y el órgano otro», p. 230.

¹⁷ El orden era el siguiente: 1) salmo 50, salvo los días de fiesta y los domingos que se hacía el 92; 2) variaba según el día del año litúrgico; 3) salmos 62 y 66, y se cantaban unidos como si fueran uno sólo; 4) un cántico del Antiguo Testamento; 5) salmos 148, 149 y 150 unidos.

TERCIA, SEXTA Y NONA¹⁸

<i>Pater Noster, Ave Maria</i>	[CO]
Introducción:	
Invocación: <i>Deus in adiutorium...</i>	P
Doxología menor	P
<i>Alleluia / Laus tibi Domine</i>	[P]
Himno:	
<i>Nunc sancte nobis Spiritus</i> [tercia]	CA-CO-ÓRG
<i>Rector potens verax Deus</i> [sexta]	CA-CO-ÓRG
<i>Rerum Deus tenax vigor</i> [nona]	CA-CO-ÓRG
Salmodia	
Tres salmos	CA-CO-ÓRG
Antífona	CA
Lectura breve (<i>Capitulum</i>)	P
Responsorio breve	[CA-CO]
Versículo y respuesta	CA-CO
Oración final	P-CO
<i>Benedicamus Domino</i>	[CA-CO]

VÍSPERAS

<i>Pater Noster, Ave Maria</i>	P
Introducción:	
Invocación: <i>Deus in adiutorium...</i>	P-CO
Doxología menor	P-CO
<i>Alleluia / Laus tibi Domine</i>	[P]
Salmodia:	
Cinco salmos ¹⁹ + cinco antífonas	CA-CO-ÓRG
Lectura breve (<i>Capitulum</i>)	P
R. <i>Deo gratias</i>	CO
Himno	P-CO-ÓRG
Versículo y responsorio	CA-CO
Antífona	CA-P-CO
Cántico: <i>Magnificat</i>	CA-CO-ÓRG
<i>Kyrie eleison, Pater Noster</i>	CO
Oración final	P-CO
<i>Benedicamus Domino</i>	CA-CO-ÓRG

COMPLETAS

Introducción:	
V. <i>Convertere nos / R. Et averte</i>	H-CO
Invocación: <i>Deus in adiutorium...</i>	H-CO
Doxología menor	H-CO
<i>Alleluia / Laus tibi Domine</i>	[H]
Salmodia:	
Cuatro salmos + cuatro antífonas	CA-CO-ÓRG
Lectura breve (<i>Capitulum</i>)	H
R. <i>Deo gratias</i>	CO
Himno: <i>Te lucis ante terminum</i>	CA-CO-ÓRG
Responso breve	CA-CO
V. <i>Custodi nos / R. Sub umbra</i>	CA-CO
Cántico: <i>Nunc dimitis</i>	H-CO-ÓRG
Antífona	H-CO
<i>Kyrie, Pater Noster, Credo</i>	CO
Preces	H
Oración final	[P-CO]
<i>Benedicamus Domino</i>	[CA-CO]
Bendición final	P
Antífona marial	[CA-CO]

Tabla 12. Resumen de las intervenciones de cantores (CA), coro (CO), hebdomadario (H), órgano (ÓRG) y preste (P) durante la celebración del oficio divino en los conventos de la Orden de San Agustín, según el *Ceremonial* de Fr. Antonio de Castro (1701) [pp. 51-2, 198-201, 205-41]²⁰.

¹⁸ Salvo en días señalados, el órgano no solía participar en las horas menores del oficio –prima, tercia, sexta y nona–; para determinar su lugar en las festividades que sí requerían esta solemnidad, como la nona de la Ascensión de Cristo, hemos seguido las pautas dadas en las funciones generales del organista previstas en CSA, pp. 51-2.

¹⁹ Los salmos de vísperas son: 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 121, 125, 126, 127, 129, 131, 137, 138, 143 I, 143 II, 144 I, 144 II, 144 III, y 147.

²⁰ Aunque el *Ceremonial* es prolijo en detalles, en ocasiones se omitió alguna información; en los casos en que conocemos el dato por el contexto, o porque era una práctica general de la época, lo hemos puesto entre corchetes.

Más allá de la solemnidad que implicaba el uso del órgano en el coro, la práctica de acompañar el gregoriano tenía también una función pragmática: al doblar la melodía se lograba una mejor entonación de las voces, dando mayor cuerpo al canto, algo de mucha importancia en las congregaciones pequeñas. Atendiendo a esta ventaja, el *Ceremonial* animaba a que

en los conventos en donde no hubiere bastante numero de religiosos, podrá tocar el órgano en los santos dobles, y semidobles, que cayeren en dichos tiempos de Adviento y Cuaresma; porque los divinos oficios se puedan hacer más cómodamente, y con la decencia debida²¹.

Sobre el quehacer del organista de San Felipe en este aspecto, contamos con un curioso testimonio recogido en la crónica de las celebraciones que se hicieron en 1725 por la inauguración de su iglesia, reconstruida tras el incendio que la destruyó en septiembre de 1718. En el impreso, el maestro Fr. Francisco de Laguno –asistente a las fiestas– narró cómo las «lagrimas de los religiosos», emocionados por ver el nuevo templo acabado, «eran tan copiosas, que a no ayudar a sus voces el órgano con las suyas, hubiera sido necesario pedirle a Dios treguas para proseguir el himno»²².

Cabe decir que, aparte de los versos polifónicos alternados con el canto llano y algunas piezas específicas en momentos concretos del culto, el organista de un convento agustino contaba con espacios paralitúrgicos donde interpretar obras puramente instrumentales. El capítulo 38 del *Ordinario* de San Agustín disponía entonces que el tañedor estaba obligado a tocar el «órgano en las fiestas solemnes, antes de comenzar vísperas y maitines; y así, en comenzando a tocar él primero, se vendrá al coro, y tocará el órgano hasta que el prelado haya hecho señal para comenzar el oficio»²³.

²¹ CSA, p. 51. Fr. Antonio Martín y Coll, organista de San Francisco el Grande de Madrid, y por tanto muy próximo al entorno que estudiamos, trató algunas cuestiones técnicas específicas para la correcta ejecución de esta praxis diaria en su conocido *Arte de canto llano, y breve resumen de sus principales reglas para cantores de choro; dividido en dos libros: en el primero se declara lo que pertenece a la Theórica; y en el segundo lo que se necessita para la práctica, y las entonaciones de los psalmos con el Órgano*, dando ejemplos de «cómo se han de entonar los tonos con el órgano» en la salmodia o «cómo comenzar dichos tonos con el órgano, para los cánticos, y días solemnes», pp. 29-30 y 68-71 en la edición de 1714, y pp. 53-4 y 93-6 en la de 1719.

²² LAGUNO, Francisco de: *Gracias a Dios, que en solemnísimo Novenario rinde a su Majestad piadosa, el Real Convento de San Felipe, por la renovación de su templo abrasado, el día cuatro de Septiembre de 1718*. Madrid: Herederos de A. G. de Reyes, [1726?], [p. 33, contando desde el inicio de la relación].

²³ Recogido en CSA, p. 52.

En los días en que la capilla de música participaba en las ceremonias, bien en San Felipe, bien en otros lugares que contrataran sus servicios, el organista también ejercía un papel fundamental, equivalente al que tenía el de una catedral o una colegiata con polifonía²⁴. Además de las intervenciones solistas, su función como músico integrado en el grupo consistía, por lo general, en armonizar y doblar las voces, repartidas en uno o varios coros. Por supuesto, la técnica y ornamentación de este ejercicio se iría adaptando a los diversos cánones establecidos en cada momento; aunque, teniendo en cuenta el marco estilístico en que nos movemos, estaría dentro de los usos característicos del «bajo continuo», denominado usualmente por el simple término de «acompañamiento» en las fuentes hispanas²⁵. La mayoría de las obras musicales que hemos localizado relacionadas con San Felipe el Real –casi todas para ocho voces en dos coros–, presenta una parte exclusiva para el órgano consistente en el refuerzo armónico del coro segundo –salvo E-E, 18-14, que también sostiene al principal–; mientras el del coro primero –y general– lo realizaba el arpa, en ocasiones junto con un violón para engrosar la línea de la voz más grave.

Hemos visto cómo a lo largo del siglo XVII y las dos primeras décadas del XVIII, etapa en que San Felipe el Real mantuvo capilla propia, la enseñanza musical y la

²⁴ Pablo Nasarre, en la segunda parte de su *Escuela música*, detalló cuáles eran los requisitos que debía tener quien tocara el órgano en una institución de estas características; a su modo de ver, era oportuno que fuese examinado en composición «con el mismo rigor que para los maestros de capilla, ya porque necesitan saber con variedad, y ya porque puedan regentar el magisterio en las vacantes, y porque puedan examinar a dichos maestros en su admisión. [...] Será acertado el pedirle contrapuntos, así sobre canto llano, como sobre canto de órgano, y en hacer experiencia de si entiende cómo se echa la tercera y cuarta voz para que pueda examinar con propiedad cuando se le ofreciere algún caso. [...] Se le ha de pedir que toque música propia suya, a la cual se ha de atender si está en buen orden, y disposición según arte. Es muy conveniente que se le dé un paso de un tono que sea de término natural para que, entradas las cuatro voces, toque sobre él algún espacio de tiempo; [...] también se le ha de pedir que toque por tonos accidentales, especialmente punto alto o punto bajo, que son términos muy necesarios, así para acompañar cuando se canta canto de órgano, como para tocar cuando se canta a canto llano alguna música que por ser natural viene incomodada a las voces. [...] Se les ha de pedir también que acompañen por término natural y accidental cantando al mismo tiempo la obra como se debe; [...] también se les ha de hacer acompañar versos a voces solas, así por la cuerda de tiple y tenor como la de contralto; [...] también se les ha de pedir que acompañen algún motete que sea con voz sola sin otro acompañamiento más que permitirles vean la voz que canta, a la cual acompañen de repente; y esto es bien que lo sepan hacer, porque tal vez puede suceder perderse el acompañamiento de la voz y ser preciso el haber de cantar dicho motete», pp. 489-91.

²⁵ Sobre el desarrollo del continuo en el barroco español, véase LÓPEZ-CALO, José: *Historia de la música española* [...], pp. 37-80. Para cuestiones de primera mano sobre la técnica del continuo en el XVIII, proponemos el tratado de TORRES, José de: *Reglas generales de acompañar, en órgano, clavicordio, y harpa, con sólo saber cantar la parte, o un baxo en canto figurado*. Madrid: Imprenta de música, 1702, y su *Nuevo tratado, donde se explica el modo de acompañar las Obras de Música, según el estilo italiano*, añadido a la reedición que hizo en 1736.

elección de cantores e instrumentistas eran normalmente responsabilidad del maestro. Pero tras la desaparición del cargo, estas funciones pasaron a depender del organista; de manera que, además de instruir en el teclado a los frailes que tuvieran facilidad para ello –labor que ya ejercía anteriormente–, ahora también debía examinar en canto llano a los aspirantes a servir en el coro y formarlos, junto con el maestro de novicios, para que desempeñaran su empleo con la mayor competencia. En relación a esto es paradigmático el caso de Fr. Juan de Estrada. Su figura resulta imprescindible para entender la vida sonora del convento durante una buena parte del XVIII: primero por los más de cuarenta años en los que asumió el peso musical de la comunidad agustina madrileña, segundo porque su actividad nos ha regalado jugosas pistas para entender cuestiones generales sobre las obligaciones de su oficio y, finalmente, porque la documentación sugiere que era un intérprete y maestro reseñable, al que enviaban alumnos de otros centros de la provincia de Castilla para estudiar con él.

Las primeras noticias sobre organistas existentes en las actas de consulta de San Felipe el Real ya denotan el interés que tenían los Agustinos por atraer solicitantes que supieran tocar el órgano, o con dotes para aprender. De la misma manera que ocurría con las voces agudas, es frecuente encontrar en los registros argumentos como «es organista y hay necesidad de ellos», o «por ser organista necesario para el servicio del coro», para apoyar la admisión de determinados postulantes al hábito²⁶. De hecho, tañer el órgano no sólo era un plus para acceder a la congregación, sino que a veces era razón suficiente para que los altos cargos propusieran trasladar a San Felipe a jóvenes de otros conventos diestros en el instrumento para desarrollar su talento en provecho de la orden o prevenir una posible falta de ellos. Por ejemplo, el 25 de junio de 1758,

el padre maestro Fr. Manuel de Pinillos convocó a los reverendos padres de consulta [...] [y] les manifestó una carta de nuestro padre provincial en que dice, se halla en Salamanca un chico con buenos principios de órgano, y un bellissimo manejo, que a la enseñanza del padre Estrada podía ser célebre en su facultad. Por tanto le parecía a su paternidad conveniente se le costease el hábito en este convento, lo que oído por los dichos reverendos padres fue

²⁶ LC-SFR 6842, f. 202v (año 1638); LC-SFR 6843, f. 16r (año 1676), respectivamente.

aprobado por todos los votos, y determinaron se admitiese a este chico haciendo los gastos la comunidad²⁷.

Esta movilidad podía generar a la larga conflictos entre las instituciones implicadas. Al respecto, es ilustrativo un caso acontecido en septiembre de 1763, cuando el provincial de Castilla, Fr. Alonso Victorero, escribió una carta a San Felipe informando de que en Éibar (Guipúzcoa) había un chico de quince o dieciséis años, llamado Agustín de Zuluaga, que tenía «muy buenos principios de órgano» y era «buen cantollanista, que a la enseñanza del padre Estrada podía salir bueno en la facultad». Para ello, Victorero propuso que, si San Felipe le dispensaba «los utensilios de cama», él mismo o el convento de San Agustín de Bilbao pagarían los gastos de hábito y ropa interior. Pero, previendo futuros problemas, la junta rechazó gestionarlo así, al entender que

cualquiera que hiciese tales gastos, lo querría mañana para su organista, y para esto era preciso, que no sólo subviniese a los dichos gastos, sino también, el de la manutención del pretendiente todo el tiempo que tardase en aprender a tocar, por lo que eran de parecer que, en atención a que el padre Estrada estaba bastante achacoso, este convento le admitiese e hiciese los gastos, para que saliendo especial en el oficio se aprovechara de él²⁸.

Con recomendación o sin ella –y al igual que con los demás empleos– en San Felipe era costumbre probar adecuadamente a los novicios que pretendían servir como organistas; incluso a aquellos que habían sido ya examinados en su lugar de procedencia. Sin embargo, como pasaba con los músicos de la capilla, la exigencia era mayor o menor dependiendo de las necesidades que la casa tuviese en cada momento; acogiendo también a chicos que, aun no alcanzando los requerimientos mínimos de su coro, pudieran formarse lo suficiente para ejercer dignamente en otros más adecuados a sus habilidades, logrando con esto un beneficio a medio plazo para el resto de la orden. Por ejemplo, ya expusimos cómo,

²⁷ LC-SFR 6845, ff. 56r-56v. El 30 de septiembre de ese mismo año hizo lo propio «para el coro Juan Antonio Labrador, de la ciudad de Salamanca», profesando el 10 de septiembre de 1759; al ser el único religioso que aparece en los registros del maestro de novicios en fechas cercanas y con dicha procedencia, proponemos que este sea el muchacho al que se refiere el asiento citado, LP-SFR 206, ff. 291r y [357r].

²⁸ LC-SFR 6845, ff. 88v-89r y 95v-96r. Según su expediente de limpieza de sangre, fue bautizado en Éibar el 24 de abril de 1748, siendo sus padres y abuelos «caseros, y oficiales del rey nuestro señor, y algunos ejercieron oficio de regidor», LS-SFR 3733. Tomó el hábito en Madrid el 1 de octubre de 1763 y profesó el 2 de octubre del año siguiente, LP-SFR 206, ff. 307r-307v y [358v].

en 1759, Gregorio de Fuentes mandó a Madrid las peticiones para tomar el hábito como vicario, junto con un informe del organista del convento de San Agustín de Salamanca, siendo aceptado para el oficio²⁹. Una vez en la capital, en junio del mismo año, Gregorio se presentó ante los padres de la consulta, los cuales, a pesar de que meses antes le habían hecho venir, ahora estaban dudosos ya que

estaba el pretendiente a la vista, y ya le habían oído, y que en realidad no es muy abultada la voz, [que] dijese lo que les parecía antes de abrir las informaciones, los cuales padres fueron del parecer viniese el padre Estrada a esta consulta, y se tomase su voz en la materia. Vino el padre Estrada y dijo: que es verdad que la voz no es grande, pero que es de buena casta, y que supuesto que tiene principios de órgano, cuando no pudiese servir para vicario de este convento podía para otro no tan grande servir de vicario y organista con bastante decencia. Oído este voto del padre Fr. Juan Estrada, añadió el padre maestro prior [...] que este convento costearo los gastos hará una limosna al convento donde después sirva [...] [por tanto] eran de parecer se abriesen las informaciones, y si de ellas no resultaba impedimento, se le diese el santo hábito³⁰.

Por último, había otras dos labores –de carácter mecánico o extramusical– que debía realizar el organista de San Felipe el Real: el cuidado del instrumento y la afinación de sus registros, esta última al menos durante un periodo concreto del siglo XVIII. El *Ceremonial* de 1701 disponía como obligación primera para quien tocara el órgano mantenerlo «cerrado mientras no sirve; porque se conserve sin polvo, y no se desafine, o padezca otra injuria que de tenerlo abierto pudiera seguirse»³¹. Normalmente la afinación de los tubos se le encargaba a un organero especialista y se le pagaba en dinero o en especie³². Pero en ocasiones, por cuestiones de índole económica y ahorro, era el organista quien ejercía esa función por una pequeña remuneración adicional al año. Es de nuevo la trayectoria de Fr. Juan de Estrada la que ilustra esta cuestión en San Felipe el Real: el 22 de junio de 1724 quedó constancia de cómo solicitó a la comunidad que se le permitiera

²⁹ LC-SFR 6845, ff. 62r-62v.

³⁰ LC-SFR 6845, ff. 66r-67r.

³¹ CSA, p. 50.

³² Conocemos datos sobre esta práctica en instituciones regladas cercanas a San Felipe, por ejemplo en el colegio de D.^a María de Aragón, de Agustinos Calzados, entre 1659 y 1688, LG-CDMA, ff. 129r, 176r, 297v, 390r, 437v y 486v; también en San Francisco el Grande, MYERS BROWN, Sandra: «La música en San Francisco el Grande de Madrid [1] [...]», pp. 96-7 y 99; o el convento de la Madre de Dios de Constantinopla, de monjas Clarisas, BAADE, Colleen: «La “música sutil” [...]», pp. 224-5.

«celebrar una misa más cada semana por el trabajo que tiene en afinar el órgano todo el año, lo que costaría mucho más al convento si hubiera de correr la afinación por organero, como otros tiempos ha corrido, y se ha experimentado»; y dándole la razón al fraile –aunque no la misa semanal que demandaba– se le concedieron «ciento y cincuenta reales cada un año, que comienza a correr desde el día de la fecha»³³.

III.1. FRAILES TAÑEDORES

Respecto a quiénes hicieron sonar el órgano en San Felipe el Real, poseemos noticias documentales de veintidós religiosos que cultivaron o estudiaron el oficio entre sus muros desde finales del XVI hasta la última década del XVIII. De nuevo sabemos poco más que sus nombres, los de sus padres, sus orígenes, la fecha de entrada, de profesión y alguna información suelta, por lo que resulta casi imposible averiguar cuántos organistas –primeros, segundos y aprendices– había en un mismo momento dentro de la congregación, o determinar aspectos concretos de sus trayectorias; salvo casos precisos, como el de Fr. Lorenzo Lidón o Fr. Juan de Estrada, al que, por su protagonismo, hemos dedicado un apartado propio en la presente sección.

La referencia más temprana que hemos localizado sobre un fraile de San Felipe relacionado con el órgano es de 1598, dos años y medio después de que se comenzara a construir el primer instrumento de mueble fijo del convento. Es de naturaleza gráfica y se conserva en el acta de profesión de Fr. Anastasio Martínez Bautista³⁴; en la cual, entre distintas decoraciones elaboradas con motivos vegetales, encontramos el dibujo de un agustino –quizá el propio Fr. Anastasio–, tocando un realejo junto a la inscripción «In cordis et organo Laudabo Deum»³⁵. A su izquierda, una mano posterior escribió una palabra, de ortografía algo confusa, que entendemos como «capn», acaso la abreviatura de «capellán» o más bien, teniendo en cuenta la temática musical del conjunto,

³³ LC-SFR 6844, ff. 84r-84v.

³⁴ LP-SFR 250, f. 118r. Profesó el 16 de agosto de 1598, hijo de Sebastián Martínez y de Ana Bautista, vecinos de Madrid y pertenecientes a la parroquia de San Martín.

³⁵ El salmo 150 exhorta a los creyentes a alabar a Dios a través de la música. La leyenda de la profesión de Fr. Anastasio Martínez, intención y guía de su vida religiosa, parece inspirada en el versículo cuarto «laudate eum in tympano et choro, laudate eum in chordis et organo».

«capón»; razón por la que incluimos a este religioso en la lista de cantores de la agrupación, si bien con interrogante. No podemos resolver si esta ilustración (que presenta la disposición de los tubos al revés) buscaba reflejar su condición de organista –que es lo que pensamos–, o si sólo se dibujó con intención de ornamentar el manuscrito, quizá para expresar la importancia que tenía para Fr. Anastasio Martínez la música como medio de alabanza y de oración. De todos modos, su rareza dentro de las fuentes manejadas la convierte en un documento iconográfico de evidente interés para nuestro estudio:



Figura 28. Fragmento del encabezado del acta de profesión de Fr. Anastasio Martínez (1598).

La primera alusión explícita a un tañedor de órgano en la documentación de San Felipe el Real data del 11 de octubre de 1638, jornada en la que se dio el hábito a Joan del Arpa Sans por ser «de padres honrados y [porque] concurren en él las partes que piden nuestras constituciones, y además de esto es organista y hay necesidad de ellos en esta casa»³⁶. Desde entonces, y hasta finales del siglo XVIII, cada ciertos años sus folios ofrecen menciones puntuales a postulantes o profesos con la misma facultad. Rara vez vuelven a ser nombrados, aunque suponemos que, con mayor o menor desempeño, se incorporaban a la cotidianidad del convento cumpliendo las obligaciones que conllevaba su cargo, ya analizadas. Para tener una visión general de este elenco, hemos elaborado una tabla con los mismos parámetros que usamos al estudiar los maestros:

³⁶ LC-SFR 6842, f. 202v.

FECHAS	ORGANISTAS EN SAN FELIPE EL REAL	PROCEDENCIA
1598	Anastasio Martínez Bautista?	Madrid
1638	Joan del Arpa Sans	Tordera (Barcelona)
1649	Manuel de Silva Gómez	Madrid
1656-7	Manuel Báñez de Espinosa	Madrid
1676	Francisco González Ibáñez	Madrid
1680	Juan Anadón [Fabra?]	Moyuela (Zaragoza)
1689	Juan Lariz Gallo de Aguilera	Madrid
1700	Felipe Antonio de Evia Fernández	Ribadeo (Lugo)
1701-2	Francisco Celestino de Pinelas Araujo	Madrid
1701-2	Pedro de Viñaspre García	Viana (Navarra)
1713	Lucas Antonio Carrete ³⁷	--
1716-7	Juan Tocino Vélez ³⁸	Toro (Zamora)
--	Lorenzo Castelló?	Bocairente (Valencia)
1722-79†	Juan de Estrada	--
1756-7?	Lorenzo Lidón Blázquez	Béjar (Salamanca)
1758	[Juan Antonio Labrador Benito?]	Salamanca
1759-60	Gregorio de Fuentes Rodríguez	Sequeros (Salamanca)
1763-6	Agustín de Zuluaga Egocheaga	Éibar (Guipúzcoa)
1771-2	Ramón Rodríguez de Osinaga	Valladolid
1777	Ambrosio Moraleda de Castro	Toledo
1780-1	Manuel Paricio Talaero	Seno (Teruel)
1791	Manuel Jiménez de Cisneros	Ágreda (Soria)

Tabla 13. Relación de frailes organistas de San Felipe el Real en los siglos XVII y XVIII.
Fuentes principales: LC-SFR, LP-SFR, LS-SFR y *BOSA*.

Del grueso de ellos poco podemos decir más allá de lo recogido aquí. Como los miembros de la capilla, la mayoría arribó desde poblaciones pertenecientes a la provincia agustina de Castilla. No obstante, llama la atención que seis de estos organistas procedieran de la capital (27,3%), un porcentaje considerable si lo comparamos con el de cantores e instrumentistas del mismo origen en relación al total que logramos identificar en el capítulo II (5,1%). Asimismo es destacable que, a diferencia de los frailes de la agrupación –por lo general naturales de localidades pequeñas–, un buen número de estos tañedores provino de ciudades importantes en las que la orden tenía un convento operativo, como Madrid, Salamanca, Toledo o Valladolid. Entendemos que esta particularidad podría estar relacionada con cuestiones formativas; si bien, también encontramos casos de instrucción en lugares periféricos, como el de Juan Tocino, nacido en Toro, el cual, según Antolín Blanco, canónigo de la colegiata de Medina del Campo, se ejerció «en la colegial de esta villa siendo niño, para ayudar a las misas y otras buenas obras»³⁹.

³⁷ Tras tomar el hábito en San Felipe se fue a hacer el noviciado a Roma, donde finalmente celebró su profesión, LP-SFR 206, f. [367v].

³⁸ Profesó con el nombre de «Fr. Juan de San Guillermo» el 26 de abril de 1717, LP-SFR 206, f. 72r.

³⁹ LS-SFR 3732, testimonio recogido el 21 de marzo de 1716 en Medina del Campo (Valladolid), donde Juan Tocino residía con su familia.

Algunos postulantes llamaban a las puertas de San Felipe el Real portando la recomendación de autoridades eclesiásticas de diversa índole, en ocasiones de muy alto nivel. Esto pasó con Felipe Antonio de Evia, que entregó a los padres de la consulta nada menos que la encomienda del cardenal Francisco Antonio de Borja⁴⁰. Ya que «sabía órgano, y el eminentísimo señor cardenal Borja había pedido por él con eficacias instancias», fue admitido «por merecerlo, y por no disgustar a su eminencia»⁴¹. Aunque normalmente los novicios conseguían su hábito por méritos propios, a veces encomiables; como Pedro de Viñaspre García, aceptado en la congregación para organista el 7 de diciembre de 1701 por ser «muy bueno y de edad para adelantarse en el canto de órgano para asistir con la capilla y tocar cualquier papel», noticia que, además, testimonia la labor del órgano como acompañante de la polifonía⁴².

Es reseñable cómo el hecho de contar con nociones de teclado no sólo era una ventaja para los candidatos, sino que podía ser motivo suficiente para recibir a chicos que, de no albergar esta habilidad, hubieran tenido serias dificultades para acceder San Felipe. En septiembre de 1676 se acogió a Francisco González Ibáñez a pesar de su ceguera, «por ser organista necesario para el servicio del coro y convenir en él las otras calidades que se requieren»⁴³; situación que se volvió a dar en julio de 1701 en la persona de Francisco Celestino de Pinelas, quien era «ciego, pero organista»⁴⁴. Estos dos ejemplos nos muestran una vez más cómo el órgano sirvió de salida profesional a muchos invidentes en una época donde las posibilidades de desarrollo para ellos eran complicadas, generando así una tradición de la que florecieron algunos de los más célebres músicos de la Edad Moderna española, como Pablo Bruna, Antonio de Cabezón o Francisco de Salinas⁴⁵.

⁴⁰ Francisco de Borja-Centelles y Ponce de León fue obispo de Calahorra y arzobispo de Burgos; nombrado cardenal de Roma en 1700, murió en Madrid en abril de 1702.

⁴¹ LC-SFR 6844, f. 21r.

⁴² LC-SFR 6844, f. 24v.

⁴³ LC-SFR 6843, f. 16r.

⁴⁴ LC-SFR 6844, f. 23r. En su acta de profesión se indicó que era «lego de corona» –profeso sin opciones a las sagradas órdenes, solamente tenía la primera tonsura– y que murió en San Felipe, LP-SFR 206, f. 13r.

⁴⁵ Prueba de la cotidianeidad de este fenómeno son las pautas que dio Nasarre –también ciego– sobre el «orden que se ha de guardar en enseñar a los que no tienen vista», asegurando que, una vez aprendidas las bases, «no son más tardos en el adelantamiento que los que tienen vista; pero todo el estudio de la música ha de ser valiéndose de la memoria», NASARRE, Pablo: *Escuela Música* [...], Vol. II, p. 483.

De igual manera que Fr. Juan Bolívar, Fr. Lorenzo Castelló no consta en las fuentes administrativas de San Felipe, y sólo conocemos su relación con la institución por los diferentes datos escritos sobre él a raíz de su estancia en Filipinas. Nació en 1686 en Bocairente (Valencia), profesando en la capital valenciana el 12 de octubre de 1702. Más tarde, y según Elviro J. Pérez, pasó a formar parte de la comunidad de San Felipe el Real, ejerciendo de predicador, confesor, cantor y organista⁴⁶. Agustín María de Castro recogió que Fr. Lorenzo Castelló arribó como misionero a Manila en 1718, sirviendo con solvencia en el coro y enseñando «música a más de dos mil indios tagalos e ilocos con perfección». Su pericia en la composición le llevó a confeccionar «dos tomos en folio de misas clásicas, otros dos tomos de vísperas y procesiones varias, [y] otros dos tomos grandes de villancicos y arias», no localizados a día de hoy⁴⁷. En 1722 fue enviado a la misión de San Nicolás, en la isla de Cebú; después regresó a Manila, retomando su actividad musical en la ciudad, con notabilidad⁴⁸. Murió el 12 de octubre de 1743 en San Pablo de los Montes (Toledo)⁴⁹.

A cualquier lector que observe la tabla 13, y esté relacionado con la historia de la música de tecla en España, le llamará rápido la atención el apellido «Lidón»; y es que, en efecto, Lorenzo Lidón era el hermano mayor del célebre José Lidón (1748-1827), organista de la Real Capilla de Palacio bajo los reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII, y maestro de ella desde 1805 hasta su muerte⁵⁰.

⁴⁶ JORDE PÉREZ, Elviro: *Catálogo bio-bibliográfico* [...], pp. 229-30.

⁴⁷ CASTRO, Agustín María de: *Misioneros agustinos* [...], pp. 216-7.

⁴⁸ Muestra de ello es la labor que tuvo en las fiestas por la inauguración de la iglesia del convento de San Juan de Dios en 1732, donde, en palabras de Fr. Juan Manuel Maldonado, su capellán rector, hubo variedad de «majestuosos bailes, torneos, danzas, melodía de instrumentos, dulcísonas canciones, que en todos los días se oyeron: dispuesto por el magisterio del Orfeo Agustiniiano fray Lorenzo Castrellòn [sic], que desde las vísperas de la celebridad, se vino a este convento, con grande primoroso acompañamiento de maestros y demás ministriles para componer un suntuoso coro», MALDONADO DE PUGA, Juan Manuel: *Religiosa hospitalidad por los hijos del piadoso corifeo patriarca, y padre de los Pobres S. Juan de Dios en su Provincia de S. Rafael de las Islas Filipinas*. [Granada: Por José de Puerta, 1742], p. 136.

⁴⁹ Hay dos breves biografías de Castelló, basadas principalmente en Jorde, Castro y Maldonado, en BOSA, I, pp. 651-2; e IRVING, D. R. M.: *Colonial Counterpoint* [...], pp. 117, 171-2 y 297-8.

⁵⁰ Sobre la vida y obra de este compositor proponemos CABAÑAS ALAMÁN, Fernando J.: «Lidón, José», *DMEH*, VI, pp. 912-3; GARCÍA FRAILE, Dámaso (ed.): *José Lidón. La música para teclado* (2 volúmenes). Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2002 y 2004; JUNQUERA VEGA, Paulina: «José Lidón, “el más ilustre músico y compositor bejarano” (Noticia bio-bibliográfica)», en AAVV: *Ofrenda a la Santísima Virgen del Castañar, Excelsa Patrona de Béjar y su comarca, en recuerdo del Quinto Centenario de su aparición en el monte Castañar de Béjar*. Vol. II. Bejar: Prensa Española, 1963, pp. 253-74; LÓPEZ RUIZ, Luis: *El compositor José Lidón (1748-1827): obra teórica y análisis de su música litúrgica*. Tesis doctoral, Departamento de Musicología, Universidad Complutense de Madrid, 2017, que cita al hermano en el Vol. I, pp. 32, 43, 49, 50-2, 62, 77-8, 118, 148, 358 y 508;

Lorenzo, nacido el 10 de agosto de 1740 e «hijo legítimo de Francisco Javier Lidón y Manuela Blázquez, naturales de la villa de Béjar», fue admitido en San Felipe el 1 de julio de 1756 con «oficio de organista» para continuar «el estudio de esta profesión con el padre Estrada durante su año de noviciado». En el acta se resaltó su condición de pobre; sin embargo, debido a su aptitud, la congregación se comprometió a pagarle la cama, obligándose a «asistirle con lo que hubiese menester para su vestido y calzado, limpieza y decencia correspondiente a los demás religiosos, como asimismo la enseñanza de la latinidad para que se ordene a su tiempo»⁵¹. No sabemos hasta cuándo permaneció en el convento, ni el periodo exacto en que fue discípulo de Fr. Juan de Estrada; no obstante, no debió de llegar al año, ya que, a pesar del favor y los deseos de los padres de la consulta, Lorenzo Lidón no profesó en el centro madrileño, ni en ningún otro agustino, que sepamos⁵². Siguió su vocación religiosa y musical, pero en otra orden: el 22 de febrero de 1760 entró como organista del monasterio de Jerónimos de Santa María de Guadalupe (Cáceres), lugar en el que residió hasta su fallecimiento el 4 de julio de 1795, con el nombre de Fr. Lorenzo de Béjar, por el que es mayormente conocido.

Sobre su destreza al órgano, que en parte pudo depurar con el padre Estrada –lo que sería otra muestra de las dotes pedagógicas de este y del alto nivel musical de San Felipe el Real– nos ha llegado un testimonio literario contemporáneo de cierto valor musicológico. Viene de la pluma de Francisco Gregorio de Salas, capellán mayor del convento de Recogidas de Santa María Magdalena de Madrid, quien en 1773 publicó un libro de *Elogios poéticos* dedicados a personajes ilustres

MONTERO GARCÍA, Josefa: «La música de cámara de José Lidón (1748-1827)», *Revista de Musicología*, xxviii, 1, 2005, pp. 731-47; «Los Lidón: músicos bejaranos en la Corte y en la Iglesia», *Revista de Estudios Bejaranos*, xviii, 2014, pp. 57-82, donde se publicó un expediente de limpieza de sangre de Fr. Lorenzo, p. 57; y *José Lidón: estudio biográfico y musicológico*. Bejar: Centro de Estudios Bejaranos, 2016. También encontramos menciones a Lorenzo Lidón en BARRADO, Arcángel: *Catálogo del archivo musical del Monasterio de Guadalupe*. Badajoz: Diputación Provincial, 1945, pp. 7, 15 y 92; SALDONI, Baltasar: *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles. Vol. I*. Madrid: Imprenta de D. Antonio Pérez Dubrull, 1868, p. 251; SIERRA, José: «La música en el Real Monasterio de Guadalupe», en Sebastián GARCÍA (ed.): *Guadalupe de Extremadura: dimensión hispánica y proyección en el nuevo mundo*. Badajoz: Junta de Extremadura, 1993, pp. 352 y 354; y VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales [...]*, Vol. II, p. 866. No aparece en el listado de organistas aportado por Emilio Casares en «Guadalupe», *DMEH*, v, pp. 913-4, quizá por seguir los trabajos de Sebastián Simonet sobre «Organistas célebres», publicados en 1923-4 en distintos números de la revista *El Monasterio de Guadalupe*, donde tampoco sale reflejado.

⁵¹ LC-SFR 6845, ff. 40r-40v.

⁵² Tomó el hábito el 13 de agosto, sin embargo en el mismo asiento del acto una mano posterior dejó anotada su renuncia, LP-SFR 206, f. [356r].

extremeños, entre los que se encontraban José y Lorenzo Lidón⁵³. Salas, que con probabilidad coincidió con ellos y presencié sus habilidades, igualaba a los dos hermanos en calidad y estilo –afirmación quizá no falta de entusiasmo– alabando sus talentos musicales en dos poemas que, por su interés, recogemos a continuación, con sus dedicatorias:

Al joven D. José Lidón, insigne organista de la Capilla Real, colegial del colegio del Rey, y maestro de estilo del mismo colegio, natural de la villa de Béjar, descubrió desde la edad de quince años un singular talento, y gusto para la composición, además del particular manejo del órgano, y admirable estilo de cantar, autor de un tomo manuscrito, intitulado *Directorio del Órgano*.

SONETO LVII.

La ejecución, dulzura, y fundamento,
que a fuerza de tu estudio has conseguido,
te presentan al mundo, distinguido
en la gran profesión de tu instrumento.
Todo músico admira tu talento,
el que en tan corta edad haya vencido,
su gran dificultad, que siempre ha sido
la basa, la raíz, clave, y cimiento.
Mucho mejor que yo podrá elogiarte
ese mismo instrumento soberano,
donde tu dulce numen se derrama;
pues en él, para gloria de tu arte,
tú mismo has conseguido por tu mano
dar tono a los clarines de tu fama.

Al P. Fr. Lorenzo Lidón, primer organista del Real Monasterio de Guadalupe, hermano del antecedente, y de igual habilidad y talento en su profesión, natural asimismo de la villa de Béjar.

⁵³ SALAS, Francisco Gregorio de: *Elogios poéticos, dirigidos a varios héroes, y personas de distinguido mérito en sus profesiones, y de elevados empleos, así antiguos, como modernos, y algunos de ellos, que actualmente viven, todos naturales de la provincia de Extremadura*. Madrid: Imprenta de Andrés Ramírez, 1773, pp. 106-8. El ofrendado a José está recogido en SALDONI, Baltasar: *Diccionario* [...], Vol. I, p. 250; también en GARCÍA FRAILE, Dámaso (ed.): *José Lidón* [...], Vol. I, p. 29, y JUNQUERA VEGA, Paulina: «José Lidón [...]», p. 256; y los de ambos en LÓPEZ RUIZ, Luis: *El compositor José Lidón* [...], Vol. I, pp. 77-8.

SONETO LVIII.

Hacerte nuevo elogio será en vano,
insigne profesor al mismo intento,
y así tan solamente me contento
con decirte lo mismo que a tu hermano.
Bien puede a la verdad estar ufano
con su dichosa suerte ese convento,
pues goza tan de cerca en tu talento,
la suave armonía de tu mano.
En un arte tan grande, y tan fecundo,
Orfeo, que en seguiros hace hartos,
al ver vuestra igualdad se queda absorto,
pues a los dos parece que os dio al mundo
de la naturaleza, un mismo parto,
y de la habilidad, un mismo aborto.

En 1797, Salas confeccionó una edición completa de su obra poética en la que, aparte de los brindados a los Lidón⁵⁴, incluyó otros poemas dedicados «en elogio de algunos de los más conocidos escritores y facultativos españoles difuntos en el presente siglo hasta el año de [17]76», entre ellos dos a los músicos José de Nebra, Antonio de Literes y José Elías; tras sus versos recordaba que «Muelas, Ambiola, Paredes, Martínez, Picañón [sic], Casellas, Mir, Serra, Valls, Torres, Durón, San Juan, Nasarre, Lanuza y el catalán Rebasa [sic], fueron asimismo insignes compositores y maestros de capilla, que han dejado obras de mucho mérito», confirmándonos de nuevo cómo estos autores seguían siendo valorados en las postrimerías del XVIII⁵⁵.

En 1790, las loas a los Lidón fueron publicadas en el *Diario de Madrid* junto con una relación –redactada por Martín Onallera– de las solemnidades ofrecidas por los músicos de la capital a Santa Cecilia en el convento de Clarisas de Nuestra Señora de los Ángeles⁵⁶. De este evento, lo que más llamó la atención del narrador fue el discurso de Fr. Pedro Carrera, organista del Carmen Calzado de Madrid⁵⁷;

⁵⁴ SALAS, Francisco Gregorio de: *Poesías de D. Francisco Gregorio de Salas. Tomo I*. Madrid: Oficina de Ramón Ruiz, 1797, pp. 224-5.

⁵⁵ *Ibídem*, pp. 266-8.

⁵⁶ *Diario de Madrid*, 15 de diciembre de 1790, N° 349, pp. 1400-1; curiosamente, no se encuentra en ACKER, Yolanda: *Música y danza en el Diario de Madrid (1758-1808)*. Madrid: Centro de Documentación de Música y Danza, 2007.

⁵⁷ Trabajó en dicha institución hasta, al menos, 1814, sacando a la luz, entre otras obras, un *Ritual Carmelitano* (1783) y varios juegos de versos y salmodias para órgano (1792 y 1814), GARBAYO, Javier: «Carrera Lanchares, Pedro», *DMEH*, III, pp. 243-4.

que se posicionó en contra del uso de estilos propios del teatro en la música eclesiástica⁵⁸. El hecho de que Carrera fuese alumno de José Lidón dio pie a Onallera a incluir los poemas de Salas sobre los dos hermanos y comentar los avances realizados en España por los instrumentistas del momento⁵⁹:

Señor Diarista: el día de Santa Cecilia entré en la iglesia de los Ángeles, donde se estaba celebrando la solemnísimas función que los músicos hacen anualmente a su santa protectora, con la novedad de haber sido este año coro, púlpito y altar de los mismos profesores; predicó Fr. Pedro Carrera, primer organista del Carmen Calzado, el cual hizo una oración tan arreglada, juiciosa y oportuna, que yo quedé admirado de oír lo que no esperaba de un organista: concluyó con una exhortación a los músicos sobre el abuso de los compositores, que iban introduciendo en el templo la música del teatro, con unas reflexiones tan del caso, y apoyadas en los decretos pontificios y autoridades de santos padres, que casi todos quedamos convencidos.

Uno de los mejores músicos de la orquesta me dijo: sepa vuestra merced que este religioso es uno de los más célebres organistas de Madrid y discípulo del famoso D. José Lidón, primer organista de la Capilla Real. Este ramo, le respondí, está muy adelantado entre nosotros; como se ve en el resto de organistas de la misma capilla, en San Jerónimo, Toledo, Encarnación y varios otros parajes del Reino; con algunos otros que sin destino particular, y discípulos los más del citado D. José Lidón, se hallan en esta corte.

Igualmente me dijo: tenemos sumamente adelantado y numeroso el ramo de violinistas, en el cual son tantos y tan buenos que no me puedo explicar como quisiera; y asimismo se van criando algunos hábiles oboeses [sic] sobre la escuela del insigne Barli [sic], con otros singulares instrumentistas, como D. Manuel Julián en la flauta, Coroisain [sic] en el bajón, Brunetti [sic], y Zayas en el violón, Monroy en el contrabajo y otros, etc.

⁵⁸ La polémica sobre la idoneidad o no de la introducción de las formas teatrales en la liturgia venía de antaño; sobre esta cuestión, conviene consultar CABALLERO FERNÁNDEZ-RUFETE, Carmelo: «*Miscent sacra profanis*: música profana y teatral en los villancicos de la segunda mitad del siglo XVII», en María Antonia VIRGILI BLANQUET; Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS; Carmelo Caballero FERNÁNDEZ-RUFETE (eds.): *Música y literatura en la Península Ibérica: 1600-1750*. Valladolid: V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1997, pp. 49-64; MARTÍN MORENO, Antonio: *El Padre Feijoo y las Ideologías Musicales del XVIII en España*. Orense: Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijoo», 1976, e *Historia de la música española. 4. Siglo XVIII* [...], pp. 419-25; MÁXIMO LEZA, José (ed.): *Historia de la música* [...], pp. 100-3 y 125-56; y TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música* [...], pp. 435-55.

⁵⁹ Poniendo de ejemplo a varios integrantes de la orquesta de la Condesa-Duquesa de Benavente, como Gaspar Barly (oboe), Manuel Julián (flauta), Joaquín Garisuain (fagot) y Ramón Rodríguez Monroy (contrabajo); de la Real Capilla cita a Francisco de Zayas (violón) y a Gaetano Brunetti (violín, aunque en el texto parece que se le relaciona con el violón); véanse al respecto FERNÁNDEZ-CORTÉS, Juan Pablo: *La música en las casas de Osuna y Benavente (1733-1882). Un estudio sobre el mecenazgo musical de la alta nobleza española*. Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2007; y LABRADOR, Germán: *Gaetano Brunetti: un músico en la corte de Carlos IV*. Tesis doctoral, Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid, 2003.

Quedé muy satisfecho, como buen patriota, de haberle oído y acordándome que yo conservaba en mi poder dos sonetos en elogio de D. José Lidón y de su hermano Fr. Lorenzo, primer organista del Real Monasterio de Guadalupe, se los remito a vuestra merced para que los inserte en su *Diario* en obsequio de estos dos insignes profesores. Los dos sonetos los hizo su amigo de vuestra merced el Señor Salas, con motivo de ser estos dos hermanos paisanos suyos⁶⁰.

III.1.1. Fr. Juan de Estrada, ca. 1722-79: el organista-maestro

Parte de los datos que conocemos de la actividad del padre Estrada ya los hemos tratado en las páginas referentes a las funciones del organista. Este fraile es el músico más citado en las actas de consulta de San Felipe el Real, lo que llamó la atención de Santiago Vela, que le dedicó una breve entrada en su diccionario⁶¹. Nada sabemos de su procedencia. Por un texto –en verdad algo confuso– publicado por Fr. Francisco Méndez en 1780, Vela concluyó que Estrada coincidió con Fr. Enrique Flórez en el colegio de San Agustín de Alcalá de Henares⁶². Sin embargo, teniendo en cuenta las fechas aportadas en la misma fuente, pensamos que la relación entre los dos religiosos debió de ser posterior, seguramente en los distintos periodos que el padre Flórez pasó en Madrid, ya que este no llegó a Alcalá hasta 1725 y por entonces Fr. Juan de Estrada ya llevaba al menos tres años en San Felipe, donde pasó el resto de su vida; por lo que no parece haber argumento sólido para vincular por ahora al organista con la ciudad complutense.

Además de ser un maestro e intérprete de renombre en la Orden Agustina, Estrada hizo incursiones en la literatura. De hecho, el documento más temprano que hemos localizado donde se le menciona es la crónica de un certamen poético celebrado en el convento de la Trinidad Calzada el 19 de mayo de 1722, en el

⁶⁰ *Diario de Madrid que comprende los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1790. Tomo XVIII*. Madrid: Imprenta de Hilario Santos, calle de la Montera, [1790], pp. 1400-1; texto incluido en LÓPEZ RUIZ, Luis: *El compositor José Lidón* [...], Vol. I, pp. 117-8; los poemas están reseñados en AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Índice de las poesías publicadas en los periódicos españoles del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1981, pp. 138 y 153.

⁶¹ *BOSA*, II, pp. 362-3.

⁶² «Yo sé que algunas personas que le trataron [a Fr. Enrique Flórez] y comunicaron en materias espirituales, le tenían por muy práctico y versado en el camino de la virtud [...] han muerto varios de estos, como el maestro Fr. Francisco Rimbau, el maestro Fr. Francisco Nodal, el maestro Fr. Cristóbal de San José, que todos convivieron con él en Alcalá, y tenían otro método de vida diferente de la que se suele usar [...] Pero, aunque faltan estos RR., vive todavía el P. Fr. Juan de Estrada, que le trató muy adentro y muchos años», MÉNDEZ, Francisco: *Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Florez* [...], p. 78.

que Fr. Juan participó logrando el tercer premio en el apartado de «octavas»⁶³; también concursó en el de «acrósticos», aunque sin éxito en este caso⁶⁴. Conrado Muiños destacó la pluma del organista tras leer una décima humorística que este dedicó a la nariz de Fr. Francisco Riambau, traductor y compañero de Fr. Enrique Flórez en Alcalá⁶⁵; copiada, con otros cinco poemas más atribuidos a Estrada, en un tomo manuscrito perteneciente a Fr. Francisco Méndez, hoy custodiado en la Real Academia de la Historia⁶⁶.

A juzgar por la descripción del impreso, la justa literaria a la que concurrió Fr. Juan de Estrada en mayo de 1722 fue una interesante fiesta musical, cuyos detalles no podemos dejar de reseñar aquí⁶⁷. Se trataba de uno de los diferentes eventos que se hicieron por el traslado de las reliquias de San Juan de Mata, fundador de los Trinitarios, repartidas entre los dos centros que esta religión tenía en Madrid. Para ello, se adornó el altar mayor de la iglesia del convento de los Descalzos con la máxima solemnidad y se montaron a ambos lados del presbiterio «dos capaces tribunas para la música»; si bien, el despliegue de medios sonoros fue tal que «después parecieron estrechas, siendo necesario que ocupasen la grada

⁶³ AAVV: *Certamen poético, justa literaria, que se celebró el día diez y nueve de Mayo del año de mil setecientos y veinte y dos, en la Iglesia de los Padres Trinitarios Descalzos de Cautivos. En las solemnes Fiestas de la Colocación del Sagrado Cuerpo del gran Patriarca San Juan de Mata*. Madrid: por Antonio González de Reyes, 1722, pp. 157-8. Ganó una «caja de tabaco de piedra malaquite [sic] con su engarce dorado», p. 153.

⁶⁴ *Ibídem*, p. 247.

⁶⁵ MUIÑOS SÁENZ, Conrado: «Influencia de los agustinos en la poesía castellana», *Ciudad de Dios*, xvii, 1888, pp. 316-7. La poesía, de aire «quevedesco», es realmente divertida y no le falta calidad literaria: «Tu nariz, Riambau, es cierto, / que es una nariz eterna, / nariz que echa la pierna / a todo lo descubierto. / Ella es nave, mar y puerto, / que no cabe en el profundo; / narigón tan sin segundo / que lleva, en vez de trinquete, / montadas al caballete / las cuatro partes del mundo»; publicada en SANTIAGO VELA, Gregorio de: «Noticia biográfica, inédita, del Padre Francisco Riambau, agustino, escrita por el P. Francisco Méndez, de la misma orden, tomada del M. S. autógrafo que existe en el archivo de este nuestro Colegio de Agustinos de Valladolid», *Revista Agustiniana*, i, 1881, p. 11; según esta semblanza, que describe a Fr. Juan de Estrada como «sujeto discreto y de humor festivo», Riambau, al escuchar el cuarto verso dijo: «ya no puede ser buena la décima, porque no se puede decir más, a lo que repuso Estrada: oiga Vd., y prosiguió». Nacido en Ibiza, Francisco Riambau profesó en San Felipe el 25 de marzo de 1732; conocedor de siete lenguas, fue colegial en Alcalá, predicador en Chinchón y prior de Ciudad Rodrigo, murió en el convento de su filiación el 8 de octubre de 1770, *BOSA*, vi, pp. 500-2.

⁶⁶ Con el título *Colección de diferentes décimas, cartas y otras menudencias, recogido todo por Fr. Francisco Méndez, de la Orden de San Agustín. Año de 1756*, sig. 9/5027, ff. 27r-29v.

⁶⁷ Estos acontecimientos eran frecuentes en los templos hispanos en la Edad Moderna; de la abundante bibliografía sobre el tema proponemos, por su utilidad metodológica, los trabajos de SIMÓN DÍAZ, José; CALVO ROMERO, Luciana: *Siglo de Oro: índice de Justas Poéticas*. Madrid: CSIC, 1962; DELGADO CASADO, Juan: «Bibliografía sobre justas poéticas», *Edad de Oro*, vii, 1988, pp. 197-208; y LÓPEZ ESTRADA, Francisco: «La fiesta literaria en la época de los Austrias: contexto y poética», en José María Díez Borque (coord.): *Culturas en la Edad de Oro. Cursos de Verano de El Escorial*. Madrid: Editorial Complutense, 1995, pp. 181-196.

del altar mayor algunos de los instrumentos»⁶⁸. Al dar las cuatro de la tarde, el tribunal ocupó su sitio y comenzó a sonar una «armoniosa tocata con todos los instrumentos, resonando entre lo suave de los violines, y oboes, lo sonoro de la trompa», finalizando la introducción con un «cuatro» con estrofas a solo y coro⁶⁹. Después de la presentación en romance de Antonio de Zamora, secretario y gentil hombre de la Real Casa, se inició una nueva pieza, interrumpida a instancia de los jueces para empezar el certamen⁷⁰; tras la lectura de todas las obras, se cerró el acto con el hacer de todos los instrumentos y un cuatro para coplas a solo y estribillo a coro⁷¹.

Fr. Juan de Estrada, por su oficio y el momento en que pasó a formar parte de San Felipe, personalizó durante un tiempo la unión de los empleos de maestro y organista, hasta el punto de generarnos alguna confusión sobre la pervivencia o no de la capilla de polifonía entre 1718 y 1725. Y es que en las dos ocasiones en que este fraile aparece citado en la crónica del *Certamen poético*, lo hace como «padre fray Juan de Estrada, maestro de capilla de San Felipe el Real»⁷². Igualmente, en el código de Fr. Francisco Méndez atesorado en la Real Academia de la Historia, donde se incluyeron algunas poesías del organista, se le describió como «maestro de capilla en este de San Felipe el Real». El primer documento es de 1722, justo en el proceso de desaparición de la capilla, por lo que Estrada pudo ejercer los dos cargos mientras siguiera activa la agrupación musical, o parte de ella. Pero la referencia de Méndez es posterior y, al ser este un testigo de primera mano, nos provoca cierta indecisión a la hora de detectar la extinción completa de dicho puesto. En todo caso, las fuentes administrativas del AHN siempre se refieren a Fr. Juan de Estrada como «organista», y no existe referencia alguna a la capilla –ni a maestros o cantores de ella– después de 1718, salvo, como vimos, en septiembre de 1725, para confirmar precisamente que ya no había música en San Felipe. A la luz de esto, insistimos en que el hecho de que se pudiera hacer alguna polifonía

⁶⁸ AAVV: *Certamen poético, justa literaria, que se celebró el día diez y nueve de Mayo del año de mil setecientos y veinte y dos* [...], p. 6.

⁶⁹ Cuyos primeros versos decían «Infusa armonía / de un orbe perfecto / que incluye primores / en vez de elementos», *ibídem*, pp. 7-8;

⁷⁰ *Ibídem*, p. 13.

⁷¹ Con la letra «Mejorando de armonías / sucedan en los acentos / a humanos entendimientos / celestiales jerarquías, / que en honra de Mata, / que en logro del día, / si el orbe le aplaude, / si el sol le eterniza, / en solfa de glorias / se ponen las dichas», *ibídem*, p. 252.

⁷² *Ibídem*, pp. 13 y 247.

ocasional o fabordón sobre el canto llano dirigidos por Estrada no es óbice para afirmar que San Felipe el Real siguiera manteniendo entonces una agrupación oficial, articulada y activa, o al menos no es eso lo que refleja la documentación procedente del convento.

Más allá de cuestiones terminológicas, no cabe duda de que Fr. Juan de Estrada fue el encargado de todo lo concerniente a la música en San Felipe durante más de cuarenta años. Ya reparamos cómo en una consulta de septiembre de 1763 se deslizó que estaba enfermo y sería conveniente buscarle un sustituto; siendo esta la última vez que asoma en las fuentes⁷³. Según un libro de misas originario de la casa agustina de Bilbao, Estrada murió en Madrid el 27 de marzo de 1779⁷⁴; siendo plausible que –aun con altibajos– siguiera ejerciendo su oficio hasta entonces. Intérprete, maestro, poeta, hombre profundo y, seguramente, compositor musical –nada hemos encontrado atribuido a él–, Fr. Juan de Estrada se nos ha revelado como un personaje de gran interés y de cierta influencia, no sólo en el ámbito de la Orden Agustina, también en el panorama musical español del siglo XVIII a través de su labor en la capital y la de sus discípulos.

Tras su fallecimiento otros frailes le relevaron, pero la vida musical de esta institución agustiniana fue decayendo con el siglo. Desde 1763 hasta la fatídica entrada de las tropas francesas en el convento a comienzos del XIX, se otorgaron cuatro hábitos más para el órgano; y, por lo que nos muestran los libros de consultas, con bastante menor tarea de la que tuvieron sus predecesores en décadas anteriores. Definitorio de dicho declive es el caso del último de ellos, que nos sirve además como cierre –inesperadamente cómico– de este relato histórico que hemos elaborado sobre los organistas de San Felipe el Real. El 21 de febrero de 1791, Manuel Jiménez de Cisneros, natural de Ágreda (Soria), fue admitido como novicio «para el oficio de organista». Aunque llegó a sumarse a la congregación, se arrepintió pronto de esta decisión. Puede que decepcionado con la vida reglar y su austeridad, o quizá arrastrado por el «majismo» incipiente de la época –tan propio de la centuria siguiente–, renunció a su enclaustramiento para probar suerte en ocupaciones más mundanas; de las que sabemos porque, en el margen

⁷³ LC-SFR 6845, ff. 88v-89r.

⁷⁴ *BOSA*, II, p. 363.

izquierdo del folio donde se recogió el asiento de su entrada, una mano posterior escribió sucintamente: «dexó el hábito y se metió a torero»⁷⁵.

Pensamos que el organista conventual era una categoría de músico singular que está aún por valorar y analizar en profundidad. Tanto por su formación –normalmente en el seno de la comunidad y al servicio de ella–, por las labores que desempeñaba dentro de la casa –como solista, acompañante, profesor, examinador e, incluso, afinador–, y por la vida de recogimiento que llevaba, con los mismos votos y obligaciones que el resto de sus compañeros, nos resulta un patrón profesional de peculiar interés en el ámbito musical de la Edad Moderna. Debido al amplio número de conventos –con capillas de polifonía o no– que disponían de organistas para solemnizar su culto, y la interacción que se daba en sus templos entre los distintos estratos de cada sociedad, este colectivo tendría un significativo peso en la maquinaria festiva de las ciudades hispanas. La ausencia de documentación y obras relacionadas con estos entornos complican su investigación, haciendo difícil estimar, en proporción a su calado, la labor de estos frailes y los medios de los que disponían. Por fortuna, en los últimos años se han desarrollado trabajos específicos que han asentado las bases del fenómeno y aportado metodologías eficaces para abordarlo en instituciones de naturaleza similar, objetivo del presente estudio⁷⁶; el cual quedaría incompleto si no incluyésemos alguna información sobre el acontecer histórico y organológico de los teclados y tubos que dichos tañedores hicieron sonar en San Felipe el Real.

III.2. CONSTRUCCIÓN, DEVENIR Y CUIDADO DE LOS INSTRUMENTOS

El órgano funcionaba, simbólicamente, como el motor ceremonial del coro, y las congregaciones hacían grandes esfuerzos económicos para disponer de uno de la mejor calidad técnica y artística posible. Las que no poseían rentas suficientes solían adquirir un realejo o positivo –más económico y versátil– para solemnizar sus funciones diarias; pero la aspiración última de cualquier centro litúrgico era siempre lograr la instalación de un teclado con tubería de mueble fijo. Cuando los conventos y parroquias de Madrid fundados tras la capitalidad terminaron de

⁷⁵ LC-SFR 6845, f. 172r.

⁷⁶ Entre los que destaca el de VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, pp. 161-232.

cerrar los muros de sus santuarios y contaron con vía libre para embellecerlos con altares y retablos, surgió una gran demanda de estos instrumentos; lo que provocó en la urbe un fuerte impulso de la organería en las últimas décadas del XVI y durante todo el XVII, desplazando incluso en importancia a Toledo⁷⁷. Louis Jambou, en su celebrada monografía sobre el órgano español, aportó un notable número de contratos establecidos entre organeros y los responsables de distintas instituciones religiosas madrileñas. Así, hoy conocemos abundante información sobre los instrumentos –perdidos en su mayoría– de los conventos de la Merced (1580 y 1677), Santa María de los Ángeles (1604), Concepción Francisca (1610), las Descalzas (1613), Comendadoras de Santiago (1653), Trinidad (1683), San Francisco (1688); y también de las parroquias de Santa María de la Almudena (1641 y 1696), San Sebastián (1647), San Ginés (1701 y 1741) y de la Santa Cruz (1785)⁷⁸.

En los últimos años del siglo XVI, y tras casi cincuenta de lenta fábrica, la iglesia del convento de San Felipe el Real estaba casi acabada. En la década de los noventa se encargaron las vidrieras para los ventanales (1594), el retablo del altar mayor y los revestimientos de ladrillos y azulejos de las capillas (1595)⁷⁹. El 1 de enero de 1596 la consulta aprobó la construcción de la sillería del coro⁸⁰; y unos meses más tarde, el 20 de marzo, el prior Fr. Enríquez ya propuso a los padres de la consulta

si les parecía que se hiciese un órgano para el coro conforme a como lo pide la iglesia y el mismo coro, los cuales dijeron que se hiciese, y el concierto y traza de él remitieron al padre prior para que lo concluya⁸¹.

Gracias a Jambou, que localizó «la escritura de obligación y concierto» de este instrumento en el AHPM⁸², sabemos que el organero que lo diseñó y construyó fue

⁷⁷ Un resumen sobre el desarrollo de esta actividad en Madrid durante la Edad Moderna se encuentra en JAMBOU, Louis: «Ascenso y apogeo del centro de organería madrileño», en Louis JAMBOU (ed.): *Órganos de la Comunidad de Madrid. Siglos XVI a XX*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, 1999, pp. 35-49.

⁷⁸ JAMBOU, Louis: *Evolución del órgano español, siglos XVI-XVIII. Vol. II: documentos*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1988. Además de los citados, también se ha hallado el convenio del órgano del convento de la Concepción Jerónima, construido en 1605 por Juan Brevos y examinado por el propio Tomás Luis de Victoria, recogido en BAADE, Colleen: *Music and music-making in female monasteries in seventeenth-century Spain*. Tesis doctoral, Department of Music in the Graduate School, Duke University, 2001, p. 319.

⁷⁹ MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 91-110.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 316-8.

⁸¹ LC-SFR 6842, f. 10v.

el francés Claudio Girón («Guillón»), nacido en Lyon y activo en España desde 1577 hasta 1606⁸³. El contrato, firmado el 16 de septiembre del mismo año, nos aporta jugosos datos sobre los aspectos técnicos, formales, laborales y administrativos propios de una empresa de esta naturaleza. Primeramente, Girón, «morador en la calle del Pez» y avalado por el ensamblador Miguel Pérez, se comprometió a construir un órgano que debía contar con

un flautado abierto de trece palmos y medio, y unas flautas octava arriba, y unas trompetas unísono del flautado, y unas chirimías octava arriba de las trompetas y voz humana, y una quincena mayor, y otra sobrequincena que entra con su lleno y empieza con cuatro caños en el cefaut grave y va creciendo por su orden hasta el postrero y viene a acabar con nueve caños por punto. Más ha de tener una mixtura [...] que por otra parte se llama nasard, más un cascabelado, que se llama en español churumbelado, y sus pájaros. Más un registro de reforzar con tres caños por punto, más otra flauta octava arriba, más un registro de dulzaina⁸⁴.

Si otros organeros consultados veían conveniente la adición de nuevos registros, Girón se obligaba a hacerlo; y a entregar el instrumento terminado y listo para su uso «a vista y parecer de los maestros de hacer órganos del rey nuestro señor, y de sus tañedores Castillo y Cabezón, y todos los demás que el dicho convento quisiere nombrar para ello». En esas fechas, los organeros de Felipe II eran Nicolás Brevos, que en 1596 está documentado en El Escorial, y, posiblemente, Juan Brevos⁸⁵; aunque en las nóminas de criados del monarca también aparecen noticias sueltas de Mateo Langhedult y Aerdt Smith⁸⁶. Los dos tañedores encargados de examinarlo no podían ser otros que los famosos organistas de la Capilla Real, Diego del Castillo y Hernando de Cabezón⁸⁷.

⁸² AHPM, P. 737, notario Pedro de Avia, ff. 298r-301r.

⁸³ Vecino de Zaragoza en 1577, de Guadalajara en 1590 y asentado en Madrid en 1596; sobre su labor, y la de su hijo Claudio Girón del Bosque, véanse los textos de JAMBOU, Louis: «Girón», *DMEH*, v, p. 655; y «Ascenso y apogeo [...]», pp. 39-40.

⁸⁴ La transcripción paleográfica del documento está publicada en JAMBOU, Louis: *Evolución [...]*, Vol. II, p. 48. Hemos normalizado la ortografía de los términos técnicos tomando como referencia el trabajo de SAURA BUIL, Joaquín: *Diccionario Técnico-Histórico del Órgano en España*. Barcelona: CSIC, 2001.

⁸⁵ Hay un resumen biográfico de esta conocida familia de artesanos en JAMBOU, Louis: «Brevos [Brebos, Brenoso, Brevost]», *DMEH*, II, pp. 693-4.

⁸⁶ JAMBOU, Louis: «Ascenso y apogeo [...]», p. 38.

⁸⁷ Una síntesis de la vida y obra de estos músicos se encuentra en PÉREZ GUTIÉRREZ, Mariano: «Clavijo del Castillo. 1. Castillo, Diego del [Martínez del Castillo]», *DMEH*, III, pp. 757-8; y JACOBS, Charles: «Cabezón. 4. Hernando [Fernando]», *DMEH*, II, pp. 838-9.

El instrumento debía ser «puesto y asentado en el coro nuevo de la dicha iglesia, estando acabado el dicho coro y tribuna para en fin del mes de agosto, para el día de Navidad primero que venga [...] de este presente año de quinientos y noventa y seis». Además, tenía que contener las últimas innovaciones del arte de la organería, haciéndose «de reducción»⁸⁸. Para ello, el modelo sería

el órgano de Palacio de Su Majestad, y el gobierno de los registros de la misma manera, y también como está el órgano del dicho palacio, y más ha de tener cuatro fuelles bien hechos de madera a vista de maestros, los que el convento quisiere nombrar, y para el dicho órgano y asiento de él el dicho convento ha de dar hecha y acabada la caja para ello con la traza, y según y de la medida que yo, el dicho Claudio para ello diere [...], y también el dicho convento le dará hecha y acabada la dicha caja para el día de San Juan de junio primero de este dicho año sin falta alguna⁸⁹.

Por su parte, la congregación agustina aseguró a Claudio Girón que le pagaría a él, y a dos oficiales ayudantes, un sueldo de 18 reales cada día, dándoles de comer y beber a los tres como al resto de religiosos de la casa. Ese dinero se le remuneraría «así como lo fuere haciendo y trabajando por manera», y al acabar el órgano se le debía retribuir «realmente y con efecto todo lo que hubiere de haber al dicho respecto un mes más o menos». Aparte, la institución «daría todos los materiales y pertrechos y cosas que para hacer el órgano fueren necesarios y pidiere el dicho Claudio a costa del convento luego y según fuere necesario sin falta alguna»⁹⁰.

Del devenir de este instrumento no conocemos prácticamente nada. Tenemos un testimonio de su uso en una crónica de las fiestas que se hicieron en 1659 por la canonización de Fr. Tomás de Villanueva. Esta relación cuenta cómo, al llegar la procesión a la puerta de la iglesia de San Felipe, sonaron «los dos órganos del coro, que se estaban tañendo a una»⁹¹. La mención a dos dispositivos en el templo es desconcertante, y nos hace suponer que el narrador se refería, por un lado, al órgano de caja construido en 1596 y, por otro, a uno portátil, posiblemente un

⁸⁸ Este término puede referirse a varios aspectos técnicos distintos; normalmente relacionados con la manera de fabricar el mecanismo que unía el teclado con las varillas que tiraban de las válvulas del secreto del órgano, SAURA BUIL, Joaquín: *Diccionario* [...], pp. 401-2.

⁸⁹ JAMBOU, Louis: *Evolución* [...], Vol. II, p. 48.

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ [-]: *Relación de las solemnísimas fiestas, que en esta muy noble villa de Madrid Corte de España, y silla de sus Católicos Reyes, celebró el Convento de S. Felipe, de Religiosos Agustinos, a la Canonización de su Padre, y Hermano Santo Tomas de Villanueva*. [Madrid: Gregorio Rodríguez, 1659], f. 6v.

realejo que tendría el convento para sus salidas con la capilla; ya que la ejecución de un proyecto de tal envergadura, como era la construcción de un segundo órgano grande, habría dejado algún asiento en las fuentes de ese periodo⁹². Además, cuando décadas más tarde se propuso la fabricación de otro nuevo, los frailes sólo nombraron uno, que con toda probabilidad era todavía el elaborado por Girón.

Efectivamente, el 3 de septiembre de 1695, el padre prior de San Felipe, Fr. Gonzalo Boceta, reunió a la junta para exponer cómo

el órgano estaba sin poderse tocar de puro viejo y maltratado, y que necesitaba el que se hiciese nuevo, para lo cual había en deposito de distintos religiosos bienhechores hasta unos siete mil reales con poca diferencia, y todos convinieron en que era mucha razón se hiciese de nuevo; y que se le diese la obra de él a Domingo de Mendoza por ser el organero de más crédito que hoy se halla en la corte; y dichos padres le mandaron llamar y concertaron dicho órgano con las calidades de la planta que él dio, las cuales han de ir expresadas en la escritura, y se concertó por precio de quince mil reales, y que se le diesen por primera paga cincuenta doblones de a dos escudos, que [se] le fuese socorriendo conforme fuese trabajando⁹³.

Es Louis Jambou quien, una vez más, nos ofrece el documento del concierto entre San Felipe el Real y Domingo de Mendoza⁹⁴. Este organero, nacido *ca.* 1662 en Lerín (Navarra), y discípulo de Juan de Andueza, disfrutó de una gran consideración en la zona central de la Península, trabajando en lugares como Ávila, Cuenca, Segovia, Sigüenza o Toledo. Asentado en Madrid durante gran parte de su vida, llegó a ser maestro de órganos del convento de la Encarnación (1691), de la Cámara Real (1695); y de las iglesias de San Salvador (1699), San Ginés (1708), Santa María (1708) y San Sebastián (1709), siendo el afinador oficial de estos y otros muchos templos matritenses hasta su muerte en 1734⁹⁵.

⁹² Cabe decir que parte de esta etapa coincide con el vacío de treinta y cuatro años existente en los libros de consultas del AHN, pudiendo haberse realizado en los diecinueve años que faltan; aún así pensamos que, aunque la actividad musical y ceremonial del coro de San Felipe hubiera sido ingente, ni las rentas ni la naturaleza reglar de la institución posibilitarían mantener dos órganos de caja en la misma iglesia en un espacio tan corto de tiempo, no habiendo encontrado casos similares en Madrid.

⁹³ LC-SFR 6844, f. 5r.

⁹⁴ AHPM, P. 13172, notario Felipe del Campillo; transcrito en JAMBOU, Louis: *Evolución* [...], Vol. II, pp. 111-2.

⁹⁵ Sobre la actividad profesional de Domingo de Mendoza en Madrid véanse JAMBOU, Louis: «Mendoza, Domingo», *DMEH*, VII, pp. 441-2; *Evolución* [...], Vol. I, pp. 180-2; y «Ascenso y apogeo [...]», pp. 44-8.

El contrato, fechado el mismo 3 de septiembre de 1695, aporta abundante información sobre el nuevo instrumento y es, en forma y fondo, muy similar al que se firmó en 1596; salvo cuando se tratan cuestiones técnicas, que están más detalladas y muestran la terminología propia de las innovaciones conseguidas durante todo un siglo de arte de la organería. Ya al inicio del manuscrito se señaló que no se realizaría totalmente de primeras, sino que el convento había resuelto que se construyera un órgano moderno «aprovechando del que hay lo que fuere necesario», debiendo contener

un secreto nuevo para todos los registros que se han de añadir y para los que hoy tiene el órgano viejo, más un secreto pequeño aparte para el eco, y otro pequeño para la corneta real, y estos dos han de estar encima del grande; y [en] este secreto grande ha[n] de ir todos los registros partidos y puestos a la mano conforme hoy se usa.

Más se han de hacer tres fuelles de dos varas y cuarta de largo, y una y media cuarta de ancho, y todos ellos cerrados afuera y con sus ruedas para entonar; y con todos los conductos necesarios para conducir el viento.

Lo que se ha de hacer de cañones nuevos es lo siguiente:

Un registro de trompetas reales que lleva cuarenta y cinco trompetas de trece palmos.

Más ocho contras de madera de entonación de veintiséis.

Más se ha de hacer un registro de docena mayor que ha de llevar cuarenta y cinco caños.

Un registro de quincenas duplicadas desde el segundo cesolfaut para más cuerpo del lleno, y han de llevar sesenta y cuatro caños.

Más se ha de hacer otro registro [de] decinovenas duplicadas desde el mismo punto que las quincenas, y ha de llevar setenta y cuatro caños.

Más otro registro de cascabeles de a tres caños por punto, y ha de llevar ciento treinta y cinco caños.

Más un medio registro de chirimía de medio abajo, y ha de llevar veinticuatro caños para la fachada.

Más otro medio registro de medio arriba de trompetas de veintiséis, que lleva veinticuatro.

Más otro medio registro de clarín de bronce de media mano arriba, y ha de llevar veinticuatro trompetas.

Más otro medio registro de clarín de bronce de media mano arriba, y ha de llevar veinticuatro clarines.

Más medio registro de corneta real de a siete caños por punto, y su primer caño entra en unísono con el flautado de trece medio arriba, y ha de llevar ciento y sesenta y ocho caños.

Más otro registro de corneta tolosana, que lleva a cuatro caños por punto que hacen noventa y seis caños.

Más otro medio registro de corneta para el eco, que ha de llevar a seis caños por punto en la misma especie que la corneta real, y este eco ha de ir en su cajón cerrado con su voy y vengo y este se ha de menear con el pie.

Lo que tiene el órgano viejo y se ha de aprovechar de él [es] lo siguiente:

Un registro de flautado de trece palmos, otro registro de flautado violón, otro registro de octava tapada, otro registro de nasartillo, otro registro de lleno, otro de címbala, otro registro de trompetas reales; a todos estos registros viejos se les añaden a cada uno tres puntos de los tiples, por cuanto el órgano que se hace nuevo llega hasta cesolfaut, y el que hoy tiene no llega más que hasta alamire.

Más se ha de hacer un teclado nuevo, las blancas de marfil y los negros de ébano y ha de llevar cuarenta y cinco teclas.

Más se han de poner tres castillos de apariencia para más adorno de la fachada⁹⁶.

Como vemos, el nuevo órgano aumentó significativamente su tesitura y registros respecto al anterior. Las condiciones de pago que se incluyeron en la carta de obligación fueron las mismas que las resumidas en el asiento de la consulta: se acordó el precio de 15 000 reales, de los cuales se adelantaron 50 doblones –que equivalían a unos 3000 reales– y el resto se pagaría «después de ejecutada [la fábrica] a satisfacción de maestros del arte de la organería». El instrumento tenía que ser entregado «para el día de Navidad del año [...] mil seiscientos y noventa y seis, con dos meses de diferencia», y los frailes se comprometieron a que «en todo el tiempo que fuese necesario en sentar la obra [...] dicho convento dará al dicho Domingo de Mendoza y [a] un oficial suyo de comer»⁹⁷.

Sin embargo, a pesar de que el organero cerró ante escribano la fecha de colocación, dando palabra de no pedir más dinero bajo ningún concepto, algún imprevisto o cambio debió de acontecer en el proceso de construcción, porque la fábrica del instrumento se dilató, encareciéndose además desorbitadamente. El 21 de abril de 1697, el nuevo prior, Fr. Juan de Córdoba, reunió a la asamblea de San Felipe para informar del estado del órgano de Domingo de Mendoza, cuyo coste iba ya, según «constaba del concierto de los maestros», por 48 872 reales más del triple de lo negociado en septiembre de 1695, advirtiendo de que «las limosnas que se habían cogido, así de religiosos como de seculares, habían

⁹⁶ JAMBOU, Louis: *Evolución* [...], Vol. II, pp. 111-2.

⁹⁷ *Ibídem*, p. 112.

importado [sólo] veinte mil ciento y ochenta». Para sufragar el resto, se propuso «satisfacer con los efectos caídos en su tiempo», y por ello se querían «ceder jurídicamente para mayor satisfacción del maestro», lo que fue aprobado por todos los hermanos de la junta⁹⁸; aunque no sabemos si con esto se referían a un fondo de donativos anterior o a algunas de las propiedades y rentas con las que la casa agustina avaló su parte del convenio⁹⁹.

Llama la atención el elevado precio final, sobre todo comparado con el de otros órganos que Domingo de Mendoza construyó en torno a esas fechas en templos, *a priori*, de características similares. Valgan de ejemplo los 5000 reales del que hizo en 1693 para el convento de Santiago de Corral de Almaguer (Toledo)¹⁰⁰; o los 8000 que cobró por el de la parroquia de Santa María de la Almudena de Madrid, en 1696¹⁰¹. Sólo hemos encontrado paralelismos buscando en instituciones de mayor rango, como los 60 000 reales concertados en 1695 entre Mendoza y la seo de Toledo por un órgano que finalmente no se construyó¹⁰². Esto confirma, a nuestro parecer, el peso y la importancia de San Felipe el Real como espacio ceremonial dentro del tejido urbano de la corte, cuyo coro precisaba de un instrumento de una categoría más propia de una catedral con las más altas rentas del Reino, que de un convento de frailes común. Este desembolso debió de generar molestas e inesperadas complicaciones económicas a la congregación, ya que incluso el padre prior tuvo que hacer un préstamo de sus propios bienes para «la fábrica del dicho órgano y demás gastos que se han ofrecido», aprobándose pagarle del depósito del convento 1200 reales por año hasta llegar a los 18 000 que había adelantado¹⁰³. En todo caso, la comunidad quedó satisfecha con el hacer del organero porque, además de lo recaudado, resolvieron que

sería bien, en muestra de agradecimiento, darle un nicho en la bóveda de los seglares, que está junto a la de los religiosos, para que se enterrase Domingo de Mendoza, maestro que fabricó el órgano, su mujer y sus hijos con la circunstancia de que, en falleciendo dicho Domingo de Mendoza y su mujer, hayan de ir veinticuatro religiosos por su cuerpo y hacerle

⁹⁸ LC-SFR 6844, f. 6v.

⁹⁹ «Y al cumplimiento de lo aquí contenido [por] ambas partes, cada uno por lo que le toca, el dicho convento con sus bienes y rentas, y dicho Domingo de Mendoza con su persona y los suyos, y de unos y otros muebles y raíces habidos y por haber», JAMBOU, Louis: *Evolución* [...], Vol. II, p. 112.

¹⁰⁰ *Ibídem*, p. 110.

¹⁰¹ *Ibídem*, pp. 113-4.

¹⁰² *Ibídem*, pp. 110-1 y 115-6.

¹⁰³ LC-SFR 6844, f. 7r.

las exequias con la solemnidad que se acostumbra de música sin interés ninguno; todo lo cual oído por los padres, y en atención al grande asiento de la obra, y con el cuidado que le [sic] había trabajado, y que los inteligentes en esta facultad dicen vale ocho mil ducados, [y] el no haber llegado más al dicho que tres mil ducados convinieron en que se ejecutase y escriturase¹⁰⁴.

Pero el esfuerzo económico que los frailes de San Felipe hicieron para contar con un órgano de tan buena traza –valorado en casi 90 000 reales, según el documento anterior– no resultó ser una buena inversión a medio plazo. Y no fue por cuestiones técnicas, sino fortuitas: el instrumento no duró ni veinte años al ser totalmente destruido en el ya citado incendio de 1718. La noche del 4 de septiembre, no mucho después de la finalización de las ceremonias oficiadas por el día de Nuestra Señora de la Consolación, «prendió la pavesa de una vela en un florero de seda, de los que adornaban el altar», extendiéndose las llamas tan rápido por «adornos, retablos, colgaduras y paredes, que fue menester todo el pronto celo de algunos religiosos, que se hallaron presentes, para poder sacar el viril, y del sagrario del retablo a Jesucristo sacramentado»¹⁰⁵. El fuego, que despertó y conmocionó a todo el vecindario,

abrasó inexorable retablo, colgaduras, candeleros, y lámparas de plata; y no cabiendo ya dentro de sí mismo, envuelto en las iras de su propio humo, fue lamiendo las bóvedas todas de la iglesia, y llevándose, de un soplo, órgano y sillería del coro, junto con el pulido atril, a quien coronaba la peregrina imagen de la patrona de este convento, Nuestra Señora del Patrocinio¹⁰⁶.

Los daños fueron menores gracias a la intervención y ayuda de los residentes cercanos. Las imágenes sagradas se custodiaron en el palacio de los condes de Oñate, el Sacramento se depositó en la custodia de la parroquia de la Santa Cruz, las alhajas de convento y sacristía fueron rescatadas y guardadas por el corregidor,

¹⁰⁴ Ídem. El poder para testar de Domingo de Mendoza y Josefa Suárez, su mujer, donde se mencionaron los nichos que tenían en propiedad en San Felipe el Real, fue localizado por Jambou, y está transcrito en *Evolución* [...], Vol. II, p. 117.

¹⁰⁵ LAGUNO, Francisco de: *Gracias a Dios, que en solemnísimos Novenario* [...], pp. [31-2] [los folios no están numerados, la paginación es nuestra]. En este libro se explicaron los detalles del infortunio y de la posterior reconstrucción de la iglesia, dando información sobre las fiestas de acción de gracias hechas por la inauguración y los sermones que se leyeron en ellas, siendo la única fuente que conocemos con datos específicos de los distintos acontecimientos.

¹⁰⁶ *Ibídem*, p. [33].

Francisco Antonio de Salcedo, marqués de Vadillo; y los miembros de las órdenes próximas acudieron raudos a asistir a los exhaustos Agustinos en las labores de extinción. Aún así, Fr. Francisco de Laguno, autor de la crónica, calculó que el destrozo se podría valorar «en coro, en sacristía, en plata, y en preciosísimas, y costosas pinturas, al pie de doscientos mil pesos», una colosal cifra¹⁰⁷.

El impacto que tuvo en la población ver reducida a cenizas una de las instituciones conventuales más importantes y queridas de la ciudad provocó que casi antes de apagar la última brasa ya empezaran a llover limosnas de todas las capas de la sociedad madrileña, especialmente de familias nobles relacionadas con la casa¹⁰⁸. Para agilizar el trabajo de obreros y artesanos, se adaptaron talleres en las propias dependencias del edificio; llevándose a cabo tal esfuerzo que, según el cronista, «el año siguiente de mil setecientos y diecinueve ya estaba la iglesia en estado de celebrarse, como se celebraron, los divinos oficios»¹⁰⁹. Las bóvedas del coro se adornaron con un fresco análogo al anterior, copiado del diseño original custodiado en los almacenes del duque de Alba; y en poco tiempo, la sillería –descrita con detalle en el impreso– estaba también a punto para el culto. Fr. Francisco de Laguno hizo notar en su texto cómo, durante ese periodo, los religiosos tenían de fondo «en sus oídos los golpes que resonaban en otros talleres, donde se fabricaba un órgano que diese alma a los elogios divinos; y era tan continuada su tarea (como también en la de un retablo asombroso) que parecía que a cada cosa de por sí estaban aplicados todos los cuidados y desvelos». En el facistol se colocó una réplica de la imagen de la Virgen del Patrocinio que, al parecer de Fr. Francisco, no fue difícil imitar ya que «la frecuente asistencia, que esta ilustre comunidad tiene en el coro, y la devoción con que se dicen los divinos oficios, la tenía tan dibujada en los corazones de todos [los] individuos, que en ellos halló el artífice estampa para retratarla»¹¹⁰.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. [35].

¹⁰⁸ El 15 de diciembre de 1719, el provincial, Fr. Francisco de Avilés, mandó que, «por cuanto es debido explicar nuestro agradecimiento a los fieles devotos que han concurrido, y concurrieren, con sus limosnas a la reedificación del templo de este, nuestro convento, [...] todos los años, [el] día quince de noviembre, se haga, y aplique por las ánimas de dichos bienhechores, un especial aniversario, vigilia, misa y responso, tocando las campanas, con la [misma] solemnidad que en los cuatro aniversarios de nuestra sagrada orden, y poniendo cédulas por donde conste a todos los seglares dicho aniversario, para que, concurriendo a él, los que gustaren, se aumenten los sufragios de sus oraciones», LM-SFR 6849, f. [68v].

¹⁰⁹ LAGUNO, Francisco de: *Gracias a Dios, que en solemnísimo Novenario [...]*, p. [39].

¹¹⁰ *Ibíd.*, pp. [44-6].

Desafortunadamente, en esta ocasión no se ha localizado el contrato de construcción de dicho órgano, ni ningún documento que nos dé alguna información sobre él más allá de esta fuente. Pero, por suerte, contamos con las palabras que Fr. Francisco de Laguno dedicó al instrumento y que, si bien no parecen libres de entusiasmo, nos permiten imaginar la calidad del proyecto

Lograronse los desvelos de tan celosos prelados, pues vieron finalizada en un todo una alhaja, que se esperaba con ansias impacientes, que era el órgano, y al verlo, y oírlo las dieron por más que bien empleadas. Salió tan cabal en un todo, que no ha menester ajenas voces para sus aplausos, porque en las suyas tiene sus mayores alabanzas. Es obra donde lucen las de los más primorosos organistas, y tan lleno de registros, que es necesaria vista muy lince para registrarlos todos. No lo hay más abundante de diferencias en toda la corte; que así lo confiesan los más diestros, y sabios compositores, y lo que más celebran es la dulzura y distinción de las voces; pues juzgan con tal armonía, que sin la menor confusión deja percibir cada una su propia naturaleza. Era digna de extraordinaria concha tan preciosa perla; y así se le hizo una caja vistosísima en dibujo, y en arquitectura. Consta de tres cuerpos, y adornados todos de tallas, florones y figuras, siendo tal la disposición y orden con que se entretejen, que más parece se hizo para retablo, que para guarnecer un instrumento. Es alhaja, que tiene de costa casi doce mil ducados, no ha parecido mucho a nuestro gusto; pues sobre servir sus voces al divino culto (que es uno de los instrumentos convocados por el Espíritu Santo, para las divinas alabanzas) alivia las de los religiosos, y hace coro aparte en las sagradas canciones, recreando al mismo tiempo, dulcemente los oídos, y haciéndole ladrón gustoso de todas las atenciones¹¹¹.

A la espera del hallazgo del concierto notarial, probablemente ubicado en la inmensa maraña documental del AHPM, sólo podemos especular sobre el nombre del organero al que se le encargó el instrumento. Pensamos que la propuesta más plausible es la del taller de Pedro de Liborna Echevarría, constructor en auge en Madrid en ese momento¹¹²; porque de Domingo de Mendoza, aún habiendo tenido una estrecha relación con el convento en décadas anteriores, poco se sabe de su actividad en esos años.

¹¹¹ *Ibíd.*, pp. [48-9]. La cantidad de 12 000 ducados –unos 132 000 reales, el triple de lo que costó el instrumento anterior– parece desmesurada en relación a los precios que hemos contemplado al tratar casos similares; de todas formas, sin entrar a valorar el grado de exageración del narrador, el texto evidencia que, de nuevo, se invirtió en un órgano de primera calidad, a la altura, al menos, del que se había perdido en el incendio.

¹¹² Un resumen biográfico de esta familia de organeros está en JAMBOU, Louis: «Liborna Echevarría», *DMEH*, VI, pp. 908-10; y «Ascenso y apogeo [...]», pp. 47-9.

Hasta bien avanzado el siglo no encontramos noticias nuevas referentes al órgano de San Felipe el Real. Las labores de afinación y mantenimiento que hacía Fr. Juan de Estrada debieron de servir de apaño durante casi cuarenta años para mantenerlo funcionando con dignidad. Pero fue el mismo organista quien en mayo de 1763 llamó la atención a la congregación sobre el pésimo estado del instrumento, de manera que el prior Fr. Francisco Pascua

propuso que el órgano, según el informe del padre Fr. Juan Estrada, estaba muy malo, y necesitaba de un apeo general, para lo cual dicho padre Estrada había tratado con D. Pedro Echevarría, organero de la Capilla Real, el que se ofrecía a hacer dicho apeo general, y componerlo a toda satisfacción en cuatro mil y cuatrocientos reales, lo cual visto y considerado por dichos padres se determinó por voz común se hiciere la referida obra¹¹³.

Pedro Echevarría desarrolló su actividad en la capital desde 1724, año en que, al morir su padre Pedro de Liborna Echevarría, fue nombrado organero oficial de la Capilla Real, hasta su muerte en 1771. También lo fue del convento de las Descalzas y de la iglesia de San Ginés, e hizo órganos nuevos para las Comendadoras de Santiago de Madrid (1741) y las catedrales de Salamanca (1742), León (1744-5), Oviedo (1746), Toledo (1755) y Segovia (1769)¹¹⁴. La elección de Pedro Manuel [de Liborna] Echevarría para este arreglo no es razón suficiente para afirmar con rotundidad que su progenitor fuera el autor del órgano construido tras el incendio de la iglesia de San Felipe, ya que, al ser organero Real, era uno de los más prestigiosos de la corte en ese momento, y hemos comprobado que la casa agustina siempre intentó contratar a los profesionales más acreditados para todo lo concerniente al ornamento de su coro. Quedamos, por tanto a la espera de la aparición de nuevos datos que respondan a estas cuestiones.

La última mención al órgano registrada en las actas de la consulta antes de la ocupación del convento por el ejército francés se dio el 1 de abril de 1796. Hacía ya más de treinta años del anterior aderezo y puesta a punto, y debió de ser una etapa de especial abandono del instrumento porque, cuando el prior Fr. Francisco Salcedo propuso el arreglo, argumentó que «era preciso apear el órgano, porque estaban muchos de sus registros ciegos y no se podían usar».

¹¹³ LC-SFR 6845, ff. 87v-88r.

¹¹⁴ Jambou cita el apeo que este artesano hizo en San Felipe en 1763 en «Liborna Echevarría», *DMEH*, VI, p. 909; sobre su figura véase también JAMBOU, Louis: *Evolución* [...], Vol. I, p. 183.

Además, las transformaciones que se habían dado en el gusto artístico y arquitectónico durante las últimas décadas del XVIII motivaron también un cambio sustancial en el retablo que lo acogía, más propio de un barroco tardío, por lo que el padre Salcedo

juntamente les propuso que, [ya que] la caja del órgano estaba muy cargada de talla, tan en gran manera que la afeaba y recogía en ella una gran porción de polvo, que si convenían se limpiaría la caja y se compondría el órgano de modo que [se] pudiera usar mejor, y convinieron en ello los padres que firman dicho día, mes y año¹¹⁵.

El cruce de la información contenida en los protocolos localizados por Louis Jambou, con los datos ofrecidos por la documentación administrativa de la institución y las referencias puntuales presentes en otras fuentes de naturaleza heterogénea, nos ha permitido construir un relato histórico sobre los órganos de la iglesia de San Felipe el Real con entidad argumental suficiente para extraer algunas conclusiones. Primeramente, constatamos el interés que la comunidad tuvo desde el mismo cierre de la fábrica de su templo por disponer de un instrumento de la máxima calidad posible, haciendo grandes esfuerzos económicos para contratar a los mejores organeros del momento; vocación mantenida –si no incrementada– por las distintas generaciones de frailes que gestionaron el centro a lo largo del XVII y buena parte del XVIII. Como consecuencia directa de esta política, parece un hecho que los órganos de San Felipe estuvieron siempre, en registros, funcionalidad y ornamento, entre los más sobresalientes de la capital, con materiales, tecnología y costes más propios de una catedral que de un convento; si bien, la importancia que alcanzó este organismo como sede de la provincia agustina de Castilla en la corte hace razonable esta demanda en términos de representatividad. Por último, entendemos este fenómeno como otra muestra del cuidado que los religiosos de San Felipe el Real tuvieron por todos y cada uno de los aspectos que conformaban el rito en su coro, espacio litúrgico privilegiado en pleno corazón de Madrid, donde canto llano, órgano y polifonía fueron las herramientas favoritas para la solemnización de ceremonias generales y propias; y que serán el objeto principal de estudio de las páginas siguientes.

¹¹⁵ LC-SFR 6845, f. 188r.

IV. MÚSICA Y RITO ENTRE LOS MUROS DEL CONVENTO

La razón principal por la que los frailes de San Felipe el Real de Madrid crearon y mantuvieron durante más de un siglo una capilla polifónica fue dotar a su coro de un instrumento privilegiado para el exorno del culto. Con ello, incrementaban la calidad de sus servicios litúrgicos –atrayendo un mayor número de devotos al templo, algo vital en un ambiente tan competitivo en este aspecto– y reforzaban la imagen de esplendor de la Orden Agustina en la capital. Aunque las salidas de la agrupación a cantar a otros espacios reportaran pingües beneficios económicos a la institución matritense, la recurrente crítica interna a esta práctica indirectamente se basaba en que el motivo primero y último de la pervivencia de religiosos músicos en la congregación era satisfacer las necesidades canoras de la casa.

Conocer aspectos específicos del papel de la polifonía en las celebraciones llevadas a cabo en San Felipe se antoja un objetivo escurridizo al no haberse hallado hasta hoy un libro de costumbres o ceremonial propio donde se detallen los momentos y maneras de estas intervenciones. Dicha situación nos obliga a acudir de nuevo a las pautas generales recogidas por el maestro de novicios Fr. Antonio de Castro en su *Ceremonial* de 1701, y a indagar qué noticias relacionadas con el fenómeno aguardan en la documentación administrativa del convento, en fuentes externas de naturaleza diversa –como crónicas de fiestas, textos literarios o pliegos de villancicos– e, incluso, en las mismas obras musicales que hemos localizado escritas para la capilla.

Ya advertimos que el *Ceremonial*, si bien contemplaba la existencia de grupos de cantores en las comunidades, era decepcionantemente escueto al hablar de la función de la música en el ritual agustino. Las acotaciones al respecto surgen al tratar ocasiones concretas –a veces excepcionales–, no haciéndose apenas mención al lugar de la polifonía en misas y oficios. Entre las ceremonias donde se proponía su uso estaba la nona del día de la Ascensión de Cristo, festividad conmemorada en la jornada número cuarenta después del Domingo de Resurrección. La Iglesia daba a esta hora de la Ascensión una especial importancia¹; de modo que el *Ceremonial*

¹ Para significar su gravedad en el calendario, se anunciaba «nona con todas las campanas a las doce del día, o en cuanto se canta o reza sexta», *CSA*, p. 11. Tal como se infiere de los diarios festivos,

instaba a que se cantase «con mucha solemnidad», estando todos los religiosos «de pie desde el principio hasta el fin sin arrimarse a las sillas, y así, el órgano tocará a versos los salmos, alternando con coro, y, si hubiese música, el primer salmo lo cantarán a versos, el segundo a ocho y el tercero a fabordón»². El Santísimo Sacramento debía estar manifiesto mientras durase la nona³; y, tras la oración final, el preste bendecía

con mucha gravedad, levantando la custodia, en medio del altar, derechamente al pueblo, con quietud y espacio, hasta la frente, después la baja hasta el pecho, la vuelve a elevar un poco en la misma altura del rostro, la ladea hacia el lado de la epístola por la misma línea, vuelve hacia el pueblo, y da la vuelta entera por el lado del evangelio. [...] Todo el tiempo que durase dicha bendición, se tocará el órgano. En donde hubiere música cantarán el elogio del Santísimo Sacramento y de la Purísima Concepción, diciendo: *Bendito y alabado sea, etc. y la pura y limpia concepción de Nuestra Señora, María Santísima, concebida sin pecado original*⁴.

Según Fr. Antonio de Castro, en algunos conventos de la orden donde se veneraban imágenes marianas con singular fervor, había «estilo de cantar la *Salve* con asistencia de toda la comunidad, todos los sábados del año»⁵. Para ello, a la hora acostumbrada, se llamaba a capítulo y se juntaban los religiosos en la sacristía, sin que por causa, título, ni ocupación alguna, pudieran faltar. Cabe señalar aquí que, con finalidad de convocar lo más rápido posible a la congregación o a cargos concretos, se utilizaba una campana pequeña, o «segundillo», colocada

en Madrid era una de las fechas más efervescentes del año, con «nona solemnísima en música» en las Descalzas, instrumentos por la mañana en el oratorio de la Magdalena, y «a medio día, desde las doce hasta la una, se celebra la hora en que Cristo subió a los cielos en todas las iglesias de esta corte, especialmente, y con mayor solemnidad, en la Casa Profesa, Noviciado y San Jorge, con villancicos, y música, y patente Su Majestad en todas partes», *DFM*, pp. 66-7; *RF31*, p. 81; y *RF39*, pp. 132-3. Hemos extraído y dispuesto en una tabla toda la información referente a San Felipe el Real incluida en estos impresos, véase *Documentos y apéndices*, pp. 567-9.

² *CSA*, p. 238.

³ Consultar la estructura general de las horas menores en la tabla 12 del presente trabajo.

⁴ *CSA*, p. 239. En los monasterios jerónimos esta nona se solía hacer también con órgano y capilla, VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, pp. 171, 183-4, 195, 314, 353 y 727, y Vol. II, pp. 856, 1037, 1132, 1146, 1164, 1211-2, 1214 y 1258.

⁵ *CSA*, p. 263. Su celebración se avisaba a la feligresía «media hora antes de las oraciones con todas las campanas, al modo que se toca a unas vísperas clásicas solemnes», *CSA*, p. 12. Los Agustinos, desde su institución jurídica en el siglo XIII –y al igual que el resto de frailes mendicantes–, siempre cuidaron el culto a la Virgen María. Las advocaciones tradicionalmente ligadas a sus templos son cuatro: Nuestra Señora de la Consolación y Correa, Nuestra Señora de Gracia, Madre del Buen Consejo y Nuestra Señora del Socorro; sobre el origen y desarrollo de esta devoción, BENÍTEZ SÁNCHEZ, Jesús Miguel: «Advocaciones marianas en la Orden de San Agustín», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *Advocaciones marianas de gloria*. San Lorenzo del Escorial (Madrid): R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, D. L., 2012, Vol. I, pp. 595-620.

«en el claustro, o en la parte más acomodada» de forma que pudiera oírse en cualquier parte del edificio. Para capítulo, esta se tañía tres veces distintas

muy despacio, dando cada vez tres golpes, y, entre tres y tres, pausará el espacio de una *Ave María*, y luego a lo último dará un repiquete corto. De la misma manera se tocará para juntar la comunidad, para salir a las procesiones y a los entierros, para decir responso solemne en la iglesia, para hacer el oficio por algún religioso, para dar hábitos y profesiones, [y] para tomar votos⁶.

Con un toque se requería al «enfermero, médico y cirujano», con dos al hospedero, con tres al encargado del refectorio –o «refitolero»–, con cuatro al procurador; cinco para barrer los sábados, y seis –siendo esto de particular interés para nosotros– «al juntar la música, en los conventos donde hay capilla»⁷.

Volviendo a la *Salve* de los sábados, una vez reunidos en la sacristía, los hermanos salían hacia la iglesia en dos filas con velas encendidas. Conducía la comitiva el turiferario con el incienso, seguido de los acólitos con los ciriales; después, los dos hermanos menos antiguos encabezaban el par de hileras, debiendo caminar todos «con gran compostura, silencio y gravedad, y los ojos bajos, y un paso cada par de los otros, teniendo gran cuidado cada uno de ir siempre igual con su compañero colateral». La línea del prior llevaba la luz en la izquierda, la del superior en la derecha, cerrando el cortejo el hebdomadario con las dos manos juntas en el pecho⁸. Al pasar por el altar mayor hacían una genuflexión de dos en dos. Si la talla de la Virgen estaba allí, se postraban a una y comenzaban el rito; si no, iban hasta su capilla. Ya frente a la imagen, los dos cantores, de pie en el centro del grupo, entonaban la *Salve Regina*, que proseguía «toda la comunidad, estando de rodillas (por devoción que tiene nuestra sagrada religión) cantada,

⁶ CSA, p. 17. Cada orden tenía sus usos distintivos normalizados; por ejemplo, los Mercedarios Descalzos daban, «para la *Salve* solemne de los sábados, [...] cuatro golpes deprisa y cuatro despacio. Y este mismo signo sirve también para todos los actos de la comunidad, fuera de la hora regular, para cantar un *Te Deum laudamus* por elección de superior, y para recibirle en la iglesia la primera vez que viene al convento, para dar la extremaunción, y para la misa de comunión de los que no son sacerdotes, advirtiéndolo que deben comulgar con capas», [MERCEDARIOS DESCALZOS]: *Ceremonial del coro y del altar e instrucción de oficios de los religiosos descalzos del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos. Añadido, corregido, y enmendado según los Decretos de la Sacra Congregación de Ritos*. Madrid: en la imprenta de Francisco Xavier García, calle de los Capellanes, 1765, p. 6.

⁷ CSA, p. 18.

⁸ CSA, p. 263.

o a versos con el órgano»⁹. Si la efigie estaba cubierta por una cortina, el sacristán la descubría y se incensaba tres veces. Acabada la *Salve*, los cantores decían los versos «Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix, Ora pro nobis, Beate Pater Augustine»; en tiempo de Pascua se añadía un *Alleluia* al final de la antífona¹⁰. En este punto, la escultura recibía el humo del incensario antes de ser tapada, y entretanto

el sacristán corre la cortina, si hubiere quien sepa música, [se] cantará el elogio de Nuestra Señora [*Bendito y alabado sea, etc.*] [...] En habiéndole acabado, se entrará la comunidad al convento, con el orden que vinieron a la iglesia, diciendo el cántico de *Magnificat* en tono bajo; y en la sacristía dirán los cantores el versillo *Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix*, y el hebdomadario la oración *Concede nos famulos tuos*.

En ciertas casas había usanza de decir una letanía a la Virgen antes de la *Salve*. Castro remató la descripción del ritual animando a que «en donde hubiese música, cantará la letanía y la *Salve*; y la comunidad sólo asiste a ella, sin cantar cosa alguna, pero el hebdomadario incensará a Nuestra Señora y dirá las oraciones»¹¹.

Sobre esta costumbre en San Felipe el Real sólo tenemos un testimonio, aunque bastante temprano. Se encuentra en una concordia firmada el 18 de enero de 1597 entre los padres de la consulta y la Archicofradía de Nuestra Señora de la Consolación y Correa¹². Esta congregación ya estaba establecida en el convento madrileño en 1596¹³; sede desde la que posteriormente distribuyeron filiales de la misma advocación a un buen número de templos agustinos¹⁴. En el manuscrito –de escritura emborronada– ambas partes definieron sus obligaciones, siendo una de ellas que «en los sábados de Cuaresma y días de las vísperas de las [...] fiestas de Nuestra Señora», en los que se solía «cantar una *Salve*, la cofradía pondrá cera para el tiempo de cantarla». También se comprometía a dar a los frailes «por cada una de las misas cantadas que se dijeren los cuartos domingos de cada mes, que se hace la procesión de la [cinta?], y las demás fiestas votivas que la cofradía hiciere,

⁹ La melodía en canto llano se encuentra en *Manuale Chori, secundum usum Ordinis Fratrum Eremitarum D. Augustini* [...], pp. 124-6.

¹⁰ CSA, p. 264.

¹¹ CSA, p. 265.

¹² LC-SFR 6842, ff. 15r-16r. Hemos elaborado una tabla con todas las cofradías radicadas en San Felipe que conocemos, en *Documentos y apéndices*, pp. 571-2.

¹³ MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], p. 156. Para ello se le concedió, «en propiedad, una capilla de las de [de]bajo del coro» en el lado de la epístola, LC-SFR 6842, f. 15v.

¹⁴ BENÍTEZ SÁNCHEZ, Jesús Miguel: «Advocaciones marianas en la Orden de San Agustín [...]», p. 612.

[dieciséis?] reales por cada una»¹⁵. La comitiva a la que se hace mención fue regulada en el *Ceremonial* de 1701 con un capítulo específico, suponemos que recogiendo los mismos usos seguidos por cofrades y Agustinos desde hacía más de un siglo¹⁶. Se llevaba a cabo todos los meses, salvo en el que caía Nuestra Señora de la Consolación –que se celebraba el domingo siguiente a la festividad de San Agustín (28 de agosto)– «en el cual no ha de haber más procesión que la que se hace en dicho día de Nuestra Señora»¹⁷. La campana grande de la torre debía sonar «a vuelo todo el tiempo» que durase el acto¹⁸, que daba comienzo acabada la tercia del cuarto domingo, momento en que los religiosos se reunían y se encaminaban al templo con hábitos negros, colocándose junto a las gradas del altar. Mientras pasaban,

el organista tocará el órgano, y lo estará tocando hasta que los cantores comiencen a cantar, y después alternará los versos del himno con la comunidad, hasta que salga al claustro, que entonces dejará de tocar; y al volver a entrar la comunidad en la iglesia, volverá a tocar el verso o versos del himno que le tocaren¹⁹.

Otra de las ceremonias de mayor solemnidad y tradición en la Orden Agustina era la representación en Viernes Santo del descendimiento del cuerpo de Cristo, con la posterior procesión del Santo Entierro. Sabemos que en San Felipe el Real se hacía sobre las tres de la tarde con destacable gravedad²⁰. En el presbiterio se colocaba una efigie de Jesús crucificado, frente a la nave central de la iglesia; y a su lado, otra de la Virgen de la Soledad de perfil, mirando desde el evangelio hacia la epístola. A lo largo del ritual, el cuerpo era desclavado de la cruz y

¹⁵ LC-SFR 6842, f. 15v.

¹⁶ En 1739, «todos los cuartos domingos» de mes seguía habiendo en San Felipe «descubierto y procesión de correa antes de misa mayor, y lo mismo en los Recoletos de Copacabana», *RF39*, pp. 15-6.

¹⁷ *CSA*, p. 557.

¹⁸ *CSA*, p. 12.

¹⁹ El cortejo lo encabezaba la cruz, seguida de la corporación agustina «entreverada con los cofrades, todos con luces encendidas»; el estandarte de la hermandad iba en medio y el prelado presidía a todos. La imagen de preferencia era Nuestra Señora de la Consolación «por ser la patrona de esta cofradía, dando la correa a nuestro padre San Agustín y a nuestra madre Santa Mónica, que estarán recibiendo de rodillas a los pies de Nuestra Señora»; si no se disponía de una, se podía portar la de San Agustín. El culto completo está descrito en *CSA*, pp. 557-9. Además de estas procesiones, la cofradía hacía otras el «día de la Resurrección y día de la Natividad de Nuestra Señora», para las cuales el convento se obligaba a prestar la talla de Nuestra Señora de Gracia, LC-SFR 6842, f. 16r.

²⁰ En Madrid, también se oficiaba en el convento de Santa Bárbara, de Mercedarios Descalzos; *DFM*, p. 51; *RF31*, p. 84; y *RF39*, p. 126.

descendido con dos largas sábanas por seis sacerdotes, dirigidos por un preste²¹. Una vez exenta, la figura se depositaba en el sepulcro, y se formaba la comitiva. Delante caminaba «un tambor, tocando una caja destemplada, cubierta con bayeta, y otro un clarín, también en tono destemplado»; les seguían unas «banderas de bayeta, arrastrándolas por el suelo, [y] luego un estandarte negro». Después iba un subdiácono con la cruz, flanqueado por acólitos con ciriales encendidos, los turiferarios y, tras ellos, la congregación en dos coros, con hábitos negros. En medio, y separados cuatro pasos unos de otros, niños «vestidos a lo nazareno, de edad de hasta ocho a nueve años», portaban en una fuente las insignias de la Pasión –clavos, corona de espinas y martillos–; si bien, en las casas con noviciado, las llevaban los propios novicios. El sepulcro lo cargaban los mismos seis sacerdotes que descolgaron el cuerpo, descalzos. Rematando el cortejo, la Virgen de la Soledad en unas andas a hombros de cuatro religiosos, un palio negro y el preste. El recorrido se hacía por el claustro «o por donde fuere estilo», cantando «el salmo *Miserere*, en tono». Al volver al templo, entraban

el sepulcro en su capilla, si la tiene, y si no, lo ponen en donde estuvo antes. Si hay música, cantarán un motete, y si no la hay, dirán los cantores el versillo: *Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, etc*, respondido por la comunidad, el preste dirá la oración: *Respice, quaesumus Domine, etc*, y puesta Nuestra Señora en su lugar, se van a la sacristía y apagan las luces²².

Existían ocasiones extraordinarias –y de carácter más íntimo–, donde el *Ceremonial* prescribía expresamente el uso de la polifonía; por ejemplo, en la adoración del Sacramento que hacían los superiores al visitar un convento. Cuando llegaba un provincial o un visitador, era habitual que este oficiara una misa rezada en el altar mayor. Acabado el rito, el sacristán colocaba sobre el ara el copón, que era incensado tres veces por el superior, arrodillado. Ya en pie, y con las manos en el pecho, iniciaba el *Pange lingua*, que proseguían todos hasta antes del verso *Tantum ergo*. Durante el himno, el superior examinaba el vaso y si hallaba en él otra cosa «aunque sea bendita, la quitará, porque dentro del copón, o caja, no ha de haber más que el Santísimo». Satisfecho con las comprobaciones,

²¹ CSA, pp. 513-20.

²² CSA, pp. 520-1.

el superior hacía una genuflexión y cerraba la copa, continuando la asamblea con el *Tantum ergo*. Llegados aquí, Castro advertía:

El organista ha de tocar el órgano desde que la comunidad entra en el coro, o sale a la iglesia, hasta que empieza a cantar *Tantum ergo*; y desde que el visitador acaba la oración hasta que la comunidad sale de ella. En los conventos donde hubiere música, cantará esta el *Tantum ergo*²³.

Mayor boato implicaba la venida de un padre general de la orden, acontecimiento excepcional que, cuando se daba, era celebrado con gran pompa. Dos o tres días antes del arribo, el sacristán adornaba la iglesia «del modo que se estila para las fiestas solemnes»; y a veinticuatro horas del evento, se anunciaba tocando las campanas. En la jornada señalada, la congregación iba en procesión hasta la puerta de la iglesia para recibir al general. Cuando este estaba a cien pasos del convento, resonaba de nuevo el campanario al completo; mientras, la comitiva salía a la calle, sin extenderse más «que el espacio que pudieren ocupar los religiosos», y los cantores entonaban el *Magne Pater Augustine*²⁴. Ya dentro del templo, el general se rociaba a sí mismo y a los asistentes con un hisopo, antes de arrodillarse en un reclinatorio, donde era incensado tres veces por el prior. Después, escoltado por todos en dos hileras, caminaba hacia el sitio donde estaba dispuesto el cruciferario, a la vez que los cantores empezaban el *Te Deum laudamus*, «el cual lo proseguirá la comunidad, alternando con el órgano los versos, y si hubiere música, se cantará con música»²⁵. Al llegar a la cruz, se hincaba de rodillas, rezando hasta el final del himno, instante en que el prior declamaba unos versículos y una oración. En ese punto, «si hubiere música, con ella se cantará el cántico *Benedictus Dominus Deus Israel*; adonde no la hubiere, lo cantará la comunidad alternando los versos con el órgano». Luego, sentado en una silla ubicada frente al altar, el general recibía la obediencia de todos los miembros; tras unos rituales conclusivos, era acompañado a su celda por el provincial²⁶.

²³ CSA, pp. 447-51.

²⁴ Este himno, que se cantaba con la misma melodía del *Pange lingua* (del *more hispano*), se puede localizar en el *Manuale Chori, secundum usum Ordinis Fratrum Eremitarum D. Augustini* [...], pp. 127-8; el *Pange lingua*, en pp. 91-3.

²⁵ CSA, pp. 575-9.

²⁶ CSA, pp. 580-3.

El hecho de que las acotaciones musicales del *Ceremonial* agustino sean tan pocas y específicas, con ausencia total de pautas para cultos más comunes como misas y oficios solemnes, quizá responda a que estas prácticas litúrgicas generales eran el ámbito habitual de las capillas, donde el lugar de la polifonía estaba bien definido y no diferiría del marcado en el uso romano postridentino. Así, aunque no hayamos localizado misas escritas para San Felipe el Real, en los días que se requiriera esta gravedad se musicarían los cinco movimientos del ordinario: *Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus* y *Agnus*²⁷; tanto a facistol –normalmente compuestos para cuatro, cinco o seis voces–, como policorales, a ocho o más con acompañamiento.

Ocasiones para ello había muchas a lo largo del calendario festivo; huellas de su ejercicio en la documentación administrativa, muy pocas. Sabemos de algunas fundaciones particulares aisladas; por ejemplo, una del 29 de mayo de 1677, fecha en la que la consulta, presidida por el prior Fr. Andrés Merino, aceptó una memoria que Fr. Francisco de Aguilera –definidor de la provincia de Castilla– quería instaurar como testamentario de Martín Raimundo de Abiego, secretario del rey en el Consejo de Aragón, ya fallecido²⁸. En ella, se aportaba una generosa donación para que

en todos los años, perpetuamente, el día 5 de mayo se celebre la fiesta de la Conversión de nuestro padre San Agustín con solemnidad de misa de canto de órgano y sermón, estando descubierto el Santísimo Sacramento hasta acabada la misa, para cuya dotación [se] ofrece entregar cinco mil reales de vellón, por una vez, para que el convento los imponga en renta a su satisfacción²⁹.

²⁷ Consultar el esquema general de la misa, con las intervenciones de cantores, coro, órgano y vicario, según fueron explicadas por Fr. Antonio de Castro, en la tabla 11 de este estudio.

²⁸ Fr. Francisco de Aguilera profesó en Toledo, su ciudad natal, el 28 de enero de 1620; llegó a ser tres veces prior de San Felipe, y visitador, definidor y rector provincial, *BOSA*, I, p. 53. Martín Raimundo de Abiego era, en 1646, lugarteniente del tesorero general de Aragón, y en 1658 ya aparecía como «secretario» entre los insaculados en la bolsa del jurado segundo del Concejo de Zaragoza, de donde se elegían los cargos fundamentales del municipio, GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio: *Patronazgo y clientelismo: instituciones y ministros Reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 319 y 847. Abiego fue padrino de al menos dos de los hijos del pintor madrileño Sebastián de Herrera Barnuevo (1619-1671) –María Margarita en 1656 y Francisco Ventura en 1657– y, en 1660, testamentario de Antonio de Herrera, hermano del artista, enterrado en San Felipe el Real, DÍAZ GARCÍA, Abraham: «Sebastián de Herrera Barnuevo (1619-1671)», *Cuadernos de arte e iconografía*, XIX, 37, 2010, pp. 13, 18 y 103.

²⁹ LC-SFR 6843, ff. 18r-18v. En esta misa de la conversión de San Agustín, al igual que en la de «sus dos traslaciones, y todas las veces que se reza de su conmemoración», se decía el prefacio propio del santo, *CSA*, p. 456. Según publicó en 1721 José Romano –seguramente describiendo una tradición muy anterior–, el día antes, 4 de mayo, había también gran fiesta a Santa Mónica, madre del santo, «con sermón, Santísimo patente, y música, e indulgencia plenaria», *DFM*, p. 61.

La inutilidad del templo de San Felipe el Real en los años posteriores al incendio de 1718 impidió que, por un tiempo, esta y otras ceremonias pudieran realizarse, o se oficiaran de forma privada; ya que en 1721, en pleno proceso de reconstrucción de su iglesia, el aparato más suntuoso –y único– por la Conversión de San Agustín en Madrid fue, según el *Diario festivo*, el de los Recoletos, «con sermón, Santísimo y música»³⁰. El *Ramillete* de 1731, añadía los efectuados por las monjas de Santa Isabel, la Magdalena y la Encarnación, sin citar todavía a los Agustinos de San Felipe³¹; aunque pensamos que, ya desde la inauguración del santuario en 1725, debió de restituirse esta festividad junto con todas las que habitualmente se consagraban hasta la noche del siniestro, acaso en un formato más austero. De hecho, una muestra de su rehabilitación es que, el 16 de octubre del mismo 1731, el provincial de Castilla, Fr. Juan Fajardo, ordenó a los padres responsables de la casa que

por cuanto las fiestas de la conversión de Nuestro Padre San Agustín, Nuestra Señora de la Consolación, y santos de la orden, son de mayor clase que hasta aquí, y debemos concurrir a celebrarlos con el culto exterior que nos sea posible, mando que en dichas tres fiestas, desde [las] primeras vísperas, se toquen todas las campanas, como en los demás días clásicos de la religión, y que en el coro se cante con distinción de los dobles mayores³².

Además de la constituida por Fr. Francisco de Aguilera y Martín Raimundo de Abiego, conocemos la fundación que ofrendó Gabriel de León el 21 de enero de 1688, el cual cedió al convento dos escrituras que poseía «de a quinientos ducados cada una contra esta villa de Madrid sobre el error de las medidas, que a cuatro por ciento montan cuatrocientos y cuarenta reales cada año»³³. A cambio, la congregación se comprometió a celebrar

³⁰ DFM, p. 62.

³¹ RF31, p. 34.

³² LM-SFR 6849, ff. [80v-81r]. El autor del *Ramillete* sí reseñó los ritos ejecutados en San Felipe por la Conversión de San Agustín en la segunda edición de 1739; no obstante, entonces hacía casi dos décadas que la agrupación polifónica había sido desmantelada, RF39, p. 46.

³³ Pensamos que este Gabriel de León es el mismo que se estableció como librero en la zona de la calle Mayor-Puerta del Sol ca. 1641, lugar donde desarrolló el empleo hasta su muerte ca. 1690. Llegó a ser tesorero y recaudador del impuesto del papel blanco, lo que, sumado a su intensa labor como negociante, le permitió disfrutar de una cierta posición social y una holgada economía, raras en este gremio madrileño. León cuenta con una entrada biográfica documentada en AGULLÓ Y COBO, Mercedes: *La imprenta y el comercio de libros en Madrid* [...], Vol. II, pp. 154-6.

dos misas perpetuas cada año con música y sermón, y que esté patente el Santísimo Sacramento durante la misa en las dos festividades, que han de ser el día de la Encarnación, y si este día estuviere ocupado con otra fiesta, se traslade la misa y sermón a otro día de fiesta, el primero que se siguiere, y la otra misa y sermón el día de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, para lo cual da de renta doscientos reales por cada fiesta, y los cuarenta reales que sobran, sacando de ellos lo que costaran las cartas de pago, se han de distribuir en pan cocido para los pobres en los dos días en la portería³⁴.

Cuando en el capítulo anterior tratamos el órgano construido por Domingo de Mendoza, vimos que en marzo de 1697 la comunidad de San Felipe quiso agradecer el empeño con que el artesano había trabajado en el instrumento con la concesión de un nicho para él y su familia; obligándose a que el día de su fallecimiento, y el de su esposa, Josefa Suárez, acudirían «veinticuatro religiosos por su cuerpo, y hacerle las exequias con la solemnidad que se acostumbra de música»³⁵. Y es que el culto a los difuntos debió de ser uno de los espacios rituales cotidianos donde esta capilla tenía más actividad y cuidado; lo que generaba una significativa cantidad de fundaciones, y con ello réditos anuales para la casa³⁶.

Estas memorias solían especificar la provisión de polifonía. Un ejemplo temprano de ello lo hemos hallado en el acta de una junta acontecida el 1 de marzo de 1624; jornada en la que el prior, Fr. Martín de Aragón, preguntó a sus compañeros si recordaban

cómo en 9 de agosto de 1623 les consultó que el capitán Domingo López Navarro daba doscientos ducados por el entierro que está detrás del altar de la antesacristía, con cargo de que en 9 de marzo todo el convento baje a decirle un responso en canto de órgano, y sin que jamás puedan mudar de allí sus huesos, ni poner otros, y poner losa de esta memoria donde está su cuerpo y escribirla en las memorias de la sacristía, y así ahora, por haber el padre Fr. Rodrigo de la Serna, su albacea, alcanzado licencia de nuestro padre provincial, Fr. Pedro de Rivadeneira, lo vuelve a consultar, y todos vinieron en ello³⁷.

Los devotos incluso cerraban ante notario la obligación de sus herederos de contratar a los cantores agustinos para el día del óbito, reservando una dotación

³⁴ LC-SFR 6843, f. 63v.

³⁵ LC-SFR 6844, f. 7r.

³⁶ El *Ceremonial* explica el modo general en que los Agustinos actuaban en dichas ocasiones, pp. 348-9, 394-403, 535-6, 538-45, 566-74 y 642-76.

³⁷ LC-SFR 6842, f. 125v.

que cubriera los gastos de las honras. Ese fue el caso de Josefa de Torres, cónyuge de José del Ribero Rodríguez –mercader de libros–, que en su testamento, refrendado el 12 de agosto de 1654, mandó que la enterrasen «en la iglesia del convento de San Felipe, Orden de nuestro padre San Agustín de esta villa»; y que su cadáver fuera acompañado por la cruz de su parroquia, doce clérigos, doce agustinos y doce franciscanos, ordenando que se celebrase una misa de cuerpo presente «con la música del dicho convento de San Felipe»³⁸.

Respecto a la liturgia de las horas, sabemos que la capilla se sumaba al coro de San Felipe el Real en todas las ocasiones destacadas del año. Prueba de ello son los elaborados salmos de vísperas a ocho voces que hemos atribuido al maestro Fr. Juan Bautista Pérez, localizados en El Escorial. Para asegurar que esta praxis se mantuviese sin falta, el 30 de marzo de 1645, el provincial de Castilla, Fr. Domingo Rodríguez, decretó que la agrupación no pudiera salir ni asistir a otros lugares «en los días festivos que en el convento se ha acostumbrado celebrar el oficio divino con música»³⁹. Aparte de los consagrados por la comunidad en determinadas dedicaciones, los cantores participarían en los oficios organizados por los feligreses y las cofradías instaladas en su templo; como los que realizaba cada 2 de febrero la Hermandad de los Reposteros por la Virgen de la Candelaria –advocación de este gremio madrileño– «con toda solemnidad de vísperas, procesión [y] misas»⁴⁰.

Al igual que la mayoría de instituciones religiosas hispanas de la Edad Moderna, en San Felipe se cantaban villancicos polifónicos en Navidad, en la noche de Reyes

³⁸ AGULLÓ Y COBO, Mercedes: *La imprenta y el comercio de libros en Madrid* [...], Vol. III, p. 513. Cabe decir que no todos los fieles veían con buenos ojos la presencia de polifonía en los entierros, por resultarles frívola e inadecuada en un momento especialmente severo. Sin ir más lejos, Mercedes Agulló incluyó en su tesis varios protocolos donde los testamentarios pidieron de forma expresa que no la hubiera, como el de Juan Fernández de Buendía, tesorero de las sisas de Madrid, que en 1676 insistió en que su sepelio se hiciese «excusando músicas y otros gastos excesivos que sólo sirven de ostentación y vanidad»; o María Hidalgo, mujer del impresor Julián de Paredes, quien deseaba que la inhumaran sin «pompa ni ostentación [...] y que no asista música alguna», firmándolo en 1692 y 1701, Vol. III, pp. 183, 459 y 461.

³⁹ LM-SFR 6849, f. [13r].

⁴⁰ Según el acuerdo establecido con los Agustinos el 8 de enero de 1680, tras la compra de la capilla de «debajo del coro, al lado de la epístola, que es la que está en medio de la de Nuestra Señora de la Esperanza y la de Nuestra Señora de la Soledad, para colocar en ella la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria», LC-SFR 6843, ff. 30r-30v. Hermandad citada en SÁNCHEZ MADARIAGA, Elena de: *Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, p. 682. José Romano recogió que el 5 de noviembre de 1721 había «en San Felipe el Real honras de los Reposteros con sermón, procesión y música», *DFM*, p. 123; y las ceremonias por la Purificación y las Candelas se mencionaron en *RF31*, p. 23, y *RF39*, p. 29.

y en el *Corpus*, además de en ciertas advocaciones particulares, que con el discurrir del tiempo se fueron estableciendo como usanza propia, y en algunas festividades extraordinarias. De esto dan fe las dieciséis piezas en romance de Fr. Juan de la Bastida, junto con la de Fr. Juan Bautista Pérez, y los pliegos con las letras interpretadas en el convento entre 1679 y 1705; manuscritos e impresos ya expuestos y comentados en el presente estudio. Una de las solemnidades donde pudo darse esta práctica era la Anunciación. Según dejó escrito Fr. Hernando de Camargo y Salgado, en la iglesia de San Felipe el Real había una imagen de Nuestra Señora de Gracia donada por D.^a Juana de Austria, hermana del rey Felipe II, y que por estar olvidada en un rincón, sin la devoción adecuada y mantenida pobremente, se la terminó rebautizando como Nuestra Señora de la Humildad. Para reavivar su culto, en 1634 se fundó su fiesta, la cual debía hacerse cada 25 de marzo –la Anunciación– o, en su defecto, el Domingo de Cuasimodo, siguiente al de Resurrección⁴¹. Con este fin, «se renovó el puesto humilde que tiene, adornando el nuevo santuario de ricos velos, velas, cirios y lámparas», con

gran demostración de música, motetes, villancicos, al son de acordes instrumentos, ostentando muchedumbre de luminarias, cohetes voladores por el aire, precursores de la fama, con grandes y extraordinarias invenciones de fuego artificial, y otras muestras de regocijo, bien costosas⁴².

Entre las obras de Fr. Juan de la Bastida se ha conservado una ofrendada a Santa Rita de Casia, seguramente compuesta para interpretarse el día de su onomástica en San Felipe el Real⁴³. La capilla dedicada a esta beata era una de las

⁴¹ Sebastián Álvarez, al enumerar en el *Ramillete* los eventos que se realizaban en Madrid por la «Anunciación de Nuestra Señora y la Encarnación del Hijo de Dios», advirtió que también muchos de ellos se solían «transferir al Domingo de Cuasimodo»; en el de 1739 recogió que dicha jornada había «absolución papal en San Felipe el Real y D.^a María de Aragón antes de la misa mayor, y en todos los conventos de la orden», *RF39*, pp. 37-8, sin hacer reseña alguna en *RF31*, p. 29. José Romano tampoco habló de los actos de San Felipe en su *Diario festivo* –recordamos que lo escribió en 1721, con la iglesia aún en reformas–, pero sí apuntó los de la Capilla Real, la Encarnación, San Bernardo, Santa Isabel, Trinidad Calzada, Carmen Descalzo, el Salvador, los Ángeles, la capilla de la Soledad, la Merced Calzada, colegio de las Niñas de Loreto, San Cayetano, Santa María y las Calatravas, «con sermones, Santísimo patente y música», *DFM*, pp. 42-3.

⁴² SÁNCHEZ ALONSO, María Cristina: *Impresos de los siglos XVI y XVII* [...], pp. 209-10. Sobre el padre Hernando de Camargo (1572-1652), véase *BOSA*, I, pp. 539-51. Su acta de profesión, fechada el 26 de julio de 1588, se encuentra en LP-SFR 250, f. 61r.

⁴³ *Pues en campo de estrellas*, villancico a Santa Rita a 8, con clarín y acompañamiento, E-SA, Cj. 5021 N^o 11 (ca. 1702). Santa Rita (1381-1457), natural de Roccaporena (Italia), fue monja agustina en el convento de Santa María Magdalena de Cascia (Italia); según la tradición, sufrió

más antiguas del templo, de riqueza artística destacable y ubicada junto al portón del costado, frente a la plaza de la Puerta del Sol⁴⁴. Aun así, la Hermandad de Santa Rita no se fundó hasta 1693. En 1772 la integraban treinta hermanos, los cuales, según los nuevos estatutos de 1748, destinaban la mayor parte del caudal de sus contribuciones a celebrar la octava de la santa, que comenzaba el 14 de mayo y finalizaba el 22 –conmemoración de la patrona– con una misa solemne⁴⁵; y a dos misas más: una el 8 de septiembre y otra en la octava de los difuntos⁴⁶.

Aunque el culto a Santa Rita debió de cuidarse en San Felipe desde muy pronto –más con la creación de su hermandad–, se entiende que su aparato fue incrementado a partir de la dotación ofrecida el 24 de octubre de 1701 por Nicolás Martínez y María de Velasco, un matrimonio de feligreses que tuvieron a bien incluir en sus testamentos el deseo de

que en este convento se funde para un *perpetuum*, fundar una fiesta a honra de Santa Rita de Casia, en su día, u otro oportuno, con misa, sermón y música, para lo cual consignaron un juro en reserva de réditos de quinientos reales, poco más o menos, situados en las salinas de Atienza⁴⁷.

Bien es cierto que en la propia consulta se advirtió que posiblemente sólo se iban a poder cobrar unos 200 reales, faltando además la tramitación del poder para que la comunidad dispusiera del privilegio otorgado, que debía correr por cuenta de los proponentes. En todo caso, los padres vieron conveniente admitir esta memoria, con la salvedad de que faltando la renta cesara dicha obligación; y teniendo en cuenta la estricta coincidencia temporal de la fundación con el

estigmas en la frente y daba muestras de santidad, por lo que terminó siendo beatificada en 1627 por Urbano VIII y canonizada en 1900 por León XIII.

⁴⁴ MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 124-6.

⁴⁵ Referida en RF39, pp. 48 y 50. Debido a la esencia de alguno de sus milagros, los símbolos de Santa Rita son las rosas y las abejas, a los que se alude en la letra del villancico de Fr. Juan de la Bastida. En la BNE se custodia un folio suelto con varios poemas satíricos, manuscrito en el siglo XVIII por una pluma anónima, que comienza con un breve texto que narra –no sin irreverencia– cómo «viendo Salas salir a unas mujeres el día de Santa Rita de San Felipe el Real con flores en la mano, preguntó a uno por qué era aquello, y le respondió que tal día como aquel las bendecían los frailes para dar a las devotas de la santa, con cuyo motivo dijo lo siguiente: [...] milagro es, si bien lo infieres, / que de este devoto baile / en medio de tanto fraile / salgan con flor las mujeres», *Poesías varias*, sig. MSS/23131/43, f. [1r].

⁴⁶ AHN, *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas en el convento de San Felipe el Real* (1772), sig. legajo 3725, pp. [9-11] [paginación nuestra]; y MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], p. 163.

⁴⁷ LC-SFR 6844, f. 23v.

acotamiento cronológico de las copias de los manuscritos de Fr. Juan de la Bastida, pensamos que el villancico *Pues en campo de estrellas* pudo ser interpretado en una de estas ceremonias, quizá en la de 1702, la más inmediata al acuerdo.



Figura 29. Bartolomé Vázquez: *Santa Rita de Casia, como se venera en el convento de San Felipe el Real de Padres Agustinos Calzados* (1780). BNE, sig. INVENT/14319. En la actualidad, esta imagen se atesora en la iglesia de las Calatravas de Madrid.

Una de las ocasiones festivas anuales de mayor esplendor y afluencia en San Felipe era la octava ofrecida al *Corpus Christi*, la cual disfrutaba de la asistencia del rey, al menos durante buena parte del XVII⁴⁸. Valga de ejemplo de la notoriedad

⁴⁸ La comparecencia a este octavario se incluyó, junto con los consagrados por las monjas de las Descalzas y la Encarnación, en la *Relación de los días festivos en que Su Majestad, Dios le guarde, va a algunas iglesias y sale a la Capilla Real*, Archivo General de Palacio, sig. Ad. 693, fechada ca. 1650, véase RÍO BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], p. 193; también se añadió la visita anual a San Felipe el 28 de agosto, onomástica de San Agustín de Hipona (p. 192), para la que, todavía en 1721, se prevenía «fiesta del santo con sermón, Santísimo todo el día, indulgencia plenaria, música y asistencia de las comunidades», *DFM*, p. 100. Entre los *Avisos de D. Jerónimo de Barrionuevo* hay uno del 21 de junio de 1656 que confirma –a través de un asunto más pragmático– la asiduidad del soberano a los actos ofrendados al Santísimo por los Agustinos: «La octava del *Corpus* tiene el rey

de este evento, la misiva que Juan Bautista de Lancier, informador en la capital española de Maximiliano Emanuel –elector de Baviera–, envió a su patrón el 15 de junio de 1689, narrando cómo

mañana, día de la octava del *Corpus*, los caballeros de Santiago, presididos por Su Majestad [Carlos II], celebran capítulo en la iglesia de San Felipe el Real. Hay sermón y procesión con asistencia de los caballeros en traje capitular. Concorre todo Madrid a esta hermosa ceremonia, y claro es que yo no dejaré de asistir⁴⁹.

Al margen de que esa jornada pudiese tener naturaleza extraordinaria, por contar con la asamblea de la Orden de Santiago, José Romano anotó que –aún en 1721– en San Felipe se seguía haciendo esta comitiva «por los claustros, con grande aparato, y adorno de altares y colgaduras» el jueves siguiente al *Corpus*, fin del octavario⁵⁰.

Es de interés comentar que el *Ceremonial* regulaba el modo de acoger en los conventos agustinos a «algún prelado, cardenal, arzobispo, obispo, rey, reina, príncipe, o legado»⁵¹. El protocolo era similar al que se estilaba con un padre general de la orden, pero especificando que

en los conventos que tenemos en esta corte, aunque sea la primera vez que se reciba al rey, reina, o princesa, sólo bajará la comunidad a recibir a Sus Majestades; y no es necesario preste, ni demás ministros para el recibimiento de la puerta de la Iglesia, porque todo lo hace el patriarca y capellanes de Su Majestad; y el *Te Deum laudamus* lo canta su capilla, y no se le recibe con palio, porque observan lo que dispone el ceremonial de obispos⁵².

en San Felipe y ha mandado no haya ni por la mañana en la iglesia, ni por la tarde en el claustro, mujer ninguna; dicese por haber dado en celos a la reina», BNE, sig. MSS/2397, f. 257r.

⁴⁹ WITTELSBACH, Adalbert, Prinz von Bayern; MAURA GAMAZO, Gabriel, Duque de Maura: *Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España*. Madrid: Real Academia de la Historia, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, Vol. I, p. 104. La presencia de esta orden en la institución tendría ya por entonces una significativa tradición, porque por una relación de Juan Antonio de la Peña sabemos que en el octavario de 1626, «el jueves por la mañana, fue Su Majestad a San Felipe con todos los caballeros del hábito de Santiago a celebrar su fiesta, y hubo procesión por el claustro, que estaba aderezado con mucha riqueza y majestad de altares», *Discurso de la jornada que hizo a los Reynos de España el Illustrísimo, y Reverendísimo señor don Francisco Barberino Cardenal, título de S. Águeda, Legado a latere de N. muy S. P. Urbano VIII y su sobrino: con relación de las ceremonias con que se eligen los Legados en Roma: entrada que hizo en esta Corte: Bautismo de la señora Infanta: y fiestas del Corpus*. Madrid: Luys Sánchez, 1626, BNE, sig. MSS/2358 (H. 341R); SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 356.

⁵⁰ DFM, p. 78. Sebastián Álvarez también reseñó el interés de «la octava [del *Corpus*] en San Felipe el Real», y de sus «altares muy primorosos», en RF31, p. 90, y RF39, p. 137.

⁵¹ CSA, p. 584.

⁵² CSA, p. 588. A partir de la segunda década del siglo XVII la concurrencia del rey a actos públicos aumentó exponencialmente. Sobre ello, María José del Río Barredo nos explica cómo «la presencia

Efectivamente, cuando el monarca acudía a una solemnidad fuera de Palacio lo hacía acompañado de su capilla, que solía tomar las riendas de la liturgia. Un caso extremo de esto fueron los rituales de reparación llevados a cabo en San Felipe por el famoso sacrilegio de 1624. Al hablar del maestro de capilla Fr. Diego Ruiz vimos cómo este había sido testigo del hecho, acaecido el 5 de julio en el altar de Santa Lucía de la iglesia agustina. En una misa oficiada por el padre Fr. Pedro Valdés, Reinaldo de Peralta, un buhonero procedente de La Rochelle (Francia), arrebató al cura la hostia de las manos en el momento de la elevación, para después arrojarla al suelo junto con el contenido del cáliz; siendo por ello ajusticiado el 14 del mismo mes y año en un auto de fe *ex profeso*⁵³. El hecho provocó una gran conmoción en la localidad, organizándose en las dos siguientes semanas varios actos de desagravio⁵⁴; tales como la susodicha ejecución, procesiones y una fiesta al Santísimo en los corredores de Palacio⁵⁵. Entre las distintas funciones, Felipe IV quiso reparar personalmente la herejía en el propio templo de la calle Mayor, vestido de luto,

haciendo aderezar la iglesia de San Felipe, donde sucedió el caso, con sus Reales colgaduras, preciosísimas por su labor, fábrica y materiales; ha acudido por nueve días continuos, asistiendo a la misa, y vísperas, que con toda solemnidad ha ofrecido su Real Capilla, habiendo los más de ellos misa de pontifical de diferente prelados, y cada día sermón de los más graves y doctos predicadores de la corte, no faltando señor de ella que no asistiese, junto con todas las guardias de Su Majestad, que defendían las entradas del convento al gran número de gente que acudía⁵⁶.

permanente de Felipe IV en la ciudad (y seguramente el estímulo de un valido muy consciente de las técnicas de propaganda de la época), favoreció el proceso de apropiación de los principales cultos locales y su reconversión en cultos de la Corona; [...] durante los más de cuarenta años de su reinado no dejó de participar en las procesiones y funciones eclesiásticas organizadas por distintas iglesias madrileñas», *Madrid, Urbs Regia* [...], pp. 190-1.

⁵³ Véase la crónica de LÓPEZ DE MESA, Pedro: *Relación verdadera del Auto de la Fe, que se celebró en Madrid a catorce días del mes de Julio del presente año de 1624*. Madrid: Diego Flamenco, 1624, BNE, sig. VC/248/68; transcrita en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 291-2; cabe observar que Mesa dijo en su relato que el buhonero era natural de Angers (Francia), no de La Rochelle (p. 291). Casualmente, en la misma jornada pasó algo similar en el convento de Santa Bárbara, de Mercedarios Descalzos, cuando uno de los asistentes a misa –un aguardentero enajenado– robó la Sagrada Forma al preste para intentar besarla, acción que le llevó a la cárcel, GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante* (edición de Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila). Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991, pp. 198-9; y SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 93.

⁵⁴ Analizados en RÍO BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], pp. 177-82.

⁵⁵ Descritos por GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], pp. 197-9.

⁵⁶ [-]: *Relación de los milagros de la imagen de la Virgen de los Remedios del convento de la Merced*. [s. l.]: [s. n.], [1624?], publicada en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 92-3.

Pedro López de Mesa dejó escrito que el octavario comenzó el 13 de julio⁵⁷; lo cual coincide con lo recogido por Antonio de León Pinelo, quien acaso tomó el dato de aquel⁵⁸. Sin embargo, las fechas bailan en las fuentes, ya que las actas del Concejo nos dicen que en la asamblea del 19 de julio los regidores acordaron que

para la procesión que se ha de hacer esta tarde en San Felipe, en que ha de asistir Su Majestad, se dé la cera como está mandado por la junta y se prevenga lo necesario, y que se atajen las calles por donde ha de andar la procesión, y el señor corregidor lo haga hacer luego; esta procesión [la] hace Su Majestad, en que se ha de llevar el Santísimo Sacramento por ser el último día de la octava que hace Su Majestad por lo que sucedió en la iglesia del dicho monasterio del desacato y sacrilegio que cometió Reinaldo de Montalbán [sic, por «Reinaldo de Peralta»], francés, con el Santísimo Sacramento⁵⁹.

Así, los actos debieron de empezar el 11. De hecho, el 17 de julio, al respecto de los ritos de reparación por otra ofensa sucedida en Santa Bárbara, los ediles convinieron que para el cortejo

que se ha de hacer el viernes [19 de julio] en el monasterio de Santa Bárbara se avise a todos los caballeros regidores, y los caballeros comisarios de la cera prevengan la necesaria para ella, para los tribunales y religiones como se hizo en la del jueves pasado [11 de julio] en San Felipe⁶⁰.

Si una fiesta era de patronazgo regio lo preceptivo era llevar a la capilla de Palacio; incluso si el soberano no podía estar presente o la institución escogida para la celebración disponía de una agrupación de calidad. Con San Felipe el Real

⁵⁷ Haciéndose «una procesión general en la iglesia del señor San Felipe, donde se cometió este sacrilegio, y asistieron a ella los señores de todos los consejos y todas las religiones de Madrid, y dijo la misa el señor inquisidor general, y se trajo en procesión el Santísimo Sacramento alrededor de la iglesia con mucha solemnidad y devoción, y se continuará por ocho días en que se hacen sermones en alabanza», SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 292.

⁵⁸ «A 13 de este mes [de julio] se celebró en la misma iglesia de San Felipe fiesta solemne del Santísimo Sacramento en que asistieron todos los consejos y nobleza de la corte, dijo misa el inquisidor general y hubo procesión y se continuó toda la octava con doctos sermones, en alabanza de este soberano misterio y en desagravio del sacrilegio allí cometido por el apóstata Reinaldo de Peralta», LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*. Transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro Fernández Martín. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971, p. 263. León apuntó que, desde el incidente de la vejación de la hostia consagrada en San Felipe, «el 5 de julio se hace fiesta en el altar de Santa Lucía, patente el Santísimo Sacramento, todos los años», pp. 262-3.

⁵⁹ LAM 41, f. 147v.

⁶⁰ LAM 41, f. 146r.

tampoco se hacía excepción, salvo que otro evento –o causa de fuerza mayor– obligara a los capellanes y cantores Reales a permanecer en el Alcázar. Esto fue lo que ocurrió en las exequias que Felipe IV auspició en el santuario agustino el 3 de junio de 1644, por los soldados fallecidos en los combates de Lérida⁶¹. Según la crónica, el monarca escribió el 24 de mayo desde Fraga (Huesca) al capitán general de la armada, Jorge de Cárdenas y Manrique de Lara, duque de Maqueda y de Nájera, para encargarle la preparación de las honras, convencido de que se harían «con la brevedad y solemnidad que conviene». Para ello, se eligió «el templo de San Felipe, que con esta vocación consagra la religión de San Agustín el más principal convento que tiene en Madrid». Se convidó a gran número de grandezas, caballeros y prelados, y a Carmelitas, Dominicos y Franciscanos. En medio de la capilla mayor se levantó un túmulo, con una

cuadratura de veinte pies, su altura de una vara, cubríale un paño de brocado; sobre él, y en la mitad, se colocó la gran tumba, a quien cubría otro terliz de brocado de más realce; circundaban todo su ámbito veinticuatro blandones, y a trechos otros blandoncillos bajos con hachetas blancas, como lo era cuanta cera ardió.

Desde las cinco de la mañana hasta las diez, las tres órdenes mendicantes invitadas efectuaron sus ritos correspondientes. Pero el oficio principal corrió por cuenta de

la capilla de San Felipe, porque la Real fue imposible asistiese, respecto de estar ocupada en la solemnidad de las Cuarenta Horas, que tenía la devoción de la reina, nuestra señora. En el intervalo de la vigilia, se ocuparon todos los altares de conventuales de aquel monasterio, que dijeron misas de difuntos, siendo trescientas las que se celebraron en aquella casa, sin las que en nueve conventos se oficiaron aquel día, que fueron Atocha, Santo Tomás, San Felipe, San Francisco, la Trinidad, la Victoria, el Carmen, y San Jerónimo⁶².

Otro interesante testimonio del ejercicio de los cantores de Palacio en San Felipe el Real nos lo ofrece un memorial, elevado a la más alta instancia por

⁶¹ Producidos en la contienda que implicaba desde 1640 a los reinos de España, Francia y los territorios catalanes por la sublevación de estos últimos ante la monarquía hispánica, y que no concluyó definitivamente hasta el 7 de noviembre de 1659, con el Tratado de los Pirineos.

⁶² [PELLICER Y TOVAR, José]: *Exequias reales que Felipe el Grande, quarto deste nombre, Rey de las Españas, que Dios guarde, mandó hazer en San Felipe de Madrid, a los Soldados que murieron en la batalla de Lérida, por un Real Decreto suyo, enviado al Excelentísimo Duque de Náxera, mi señor*. Madrid: por Diego Díaz de la Carrera, 1644, BNE, sig. VE/219/35, copiado en parte en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 497-9.

el maestro Carlos Patiño en marzo de 1650, al respecto de cuál debía ser la ubicación espacial de los músicos a su cargo en dichas salidas, manifestando que

la Capilla Real de Vuestra Majestad dice que, cuando Vuestra Majestad va a alguna iglesia, si es capaz como San Felipe, sirvió siempre la capilla del lado de la epístola, dentro de la capilla mayor, detrás de los capellanes de banco, y, si no es capaz, en el cuerpo de la iglesia, inmediatos a los mismos capellanes, como en las Descalzas y en otras partes; y el señor patriarca ha ordenado días ha que sirva la capilla desde los coros altos de las iglesias. Suplicamos que la capilla no pierda su lugar antiguo, atento a que el altar y Vuestra Majestad es más bien servido cuanto más cerca⁶³.

Uno de los acontecimientos extraordinarios más sonados de los que ha quedado constancia entre todos los programados por los responsables de San Felipe el Real, fue el aparato por la canonización de Fr. Tomás de Villanueva, otorgada por Alejandro VII el 1 de noviembre de 1658⁶⁴. El júbilo por contar con un nuevo santo español propició un buen puñado de demostraciones de regocijo a lo largo y ancho de los territorios hispanos, incluida América⁶⁵. Habiendo sido Fr. Tomás provincial

⁶³ Esta petición vino motivada por la orden expresa del patriarca de Indias –primer capellán y limosnero mayor de la institución– de que la agrupación siempre cantase desde las zonas elevadas de los templos, como coros o tribunas; lo que provocó la reacción de sus miembros, que entendían que tener una posición tan alejada del rey era, en cierta forma, descender grados dentro de la jerarquía simbólica del cortejo. Aunque Patiño presentó declaraciones de algunos integrantes para probar las actuaciones a ras de suelo en lugares como Atocha, el Colegio Imperial, las Descalzas, San Jerónimo y Santo Tomás, entre otros, el patriarca respondió que «bajar el órgano y poner la capilla en el cuerpo de la iglesia» era algo novedoso, y que la costumbre fue siempre servir desde los coros altos, por lo que no hubo revocación en el mandato, véase RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Pablo L.: *Música, poder y devoción* [...], pp. 181-4.

⁶⁴ Tomás García Martínez, nació en Fuenllana (Ciudad Real) en 1486, aunque pasó su niñez y juventud en la cercana población de Villanueva de los Infantes. Se formó en el colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares, con tanta notoriedad que llegó a ser profesor en la misma localidad complutense y luego en la Universidad de Salamanca; ciudad en la que tomó el hábito de San Agustín en 1516, ordenándose sacerdote dos años más tarde. Fue prior de varios conventos, provincial de Castilla, confesor y consejero de Carlos I y, en 1544, arzobispo de Valencia, donde murió en 1555. Por la profundidad mística de su obra literaria, su virtuosidad cristiana y el fervor que despertaban sus restos mortales entre los creyentes, fue beatificado en 1618 y canonizado en 1658; sobre la biografía, contexto y repercusión histórica de este beato, conviene consultar la publicación de las ponencias presentadas en el marco de las *VIII Jornadas Agustinianas* (2005), dedicadas a su figura, en GONZÁLEZ MARCOS, Isaac (ed.): *Santo Tomás de Villanueva: 450 aniversario de su muerte*. Madrid: Centro Teológico de San Agustín, 2005. Parece que San Felipe el Real no celebró la beatificación de Villanueva con la pompa oportuna hasta el 19 de junio de 1621, más de dos años y medio después de su proclamación, invitando al Concejo, LAM 37, ff. 567r y 619v-620r.

⁶⁵ Hubo actos en Alcalá de Henares, Barcelona, Cartagena de Indias, Córdoba, Granada, Madrid, Mallorca, Osuna, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Toledo, Valencia, Villanueva de los Infantes y Zaragoza, entre otras urbes; véanse los trabajos de Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, «Religiosidad barroca: fiestas celebradas en España por la canonización de Santo Tomás de Villanueva», *Revista Agustiniana*, xxxv, 107, 1994, pp. 491-611; «Religiosidad

de Castilla, y uno de los fundadores del convento, su santificación era una excelente oportunidad para que San Felipe protagonizara una representación del máximo esplendor⁶⁶. La noticia llegó a Madrid el 25 de diciembre, haciéndose una improvisada muestra de alegría que duró tres días. El primero de ellos,

cantó el convento de San Felipe, en acción de gracias, un *Te Deum laudamus* a canto de órgano muy solemne, asistiendo en el coro todos los religiosos, y en la iglesia tantas personas seglares como en otra cualquier celebridad.

El segundo día, habiendo colgado de ricas colgaduras la capilla de Santo Tomás de Villanueva, cantó el M. R. P. prior, con asistencia de todo el convento, una misa de Santo Tomás de Villanueva muy solemne en acción de gracias.

Y el tercer día, vinieron en procesión los padres Agustinos Recoletos, como buenos hermanos de este gran padre, a cantar un misa solemne y un *Te Deum laudamus* en acción de gracias, y con esto se hizo por entonces pausa a esta fiesta, hasta acordar más despacio qué tiempo sería más competente de acudir a ella con la debida celebridad y regocijo⁶⁷.

Los fastos oficiales se pospusieron hasta septiembre de 1659, y consistieron principalmente en una comitiva general, varios cultos solemnes y una octava. La procesión fue el domingo 14 de septiembre, yendo desde la Encarnación a Palacio y la parroquia de Santa María, continuando por las calles Mayor, Carretas y

popular barroca en las fiestas de la beatificación y canonización del santo Tomás de Villanueva», en Isaac GONZÁLEZ MARCOS (ed.): *Santo Tomás de Villanueva: 450 aniversario de su muerte*. Madrid: Centro Teológico de San Agustín, 2005, pp. 269-322; y «Barroco efímero y religiosidad popular en las fiestas de la beatificación y canonización de Santo Tomás de Villanueva», en Antonio P. ITURBE SAIZ; Roberto TOLLO (coords.): *Santo Tomás de Villanueva. Culto, historia y arte*. San Lorenzo de El Escorial-Tolentino: Ediciones Escorialenses y Biblioteca Egidian, 2013, Vol. 1, pp. 85-99.

⁶⁶ Conocemos tres crónicas de las funciones: [--]: *Relación de las solemnísimas fiestas, que en esta muy noble villa de Madrid Corte de España, y silla de sus Católicos Reyes, celebró el Convento de S. Felipe, de Religiosos Agustinos, a la Canonización de su Padre, y Hermano Santo Tomas de Villanueva*. [Madrid: Gregorio Rodríguez, 1659], BNE, sig. VC/1016/22, transcrita en parte en SÁNCHEZ ALONSO, María Cristina: *Impresos de los siglos XVI y XVII* [...], pp. 330-1; [--]: *Segunda relación de la solemne fiesta que en la insigne villa de Madrid, corte de España y silla de sus Católicos Reyes, celebró el Convento de S. Felipe, de Religiosos Agustinos, a la Canonización del Glorioso y bienaventurado Santo Tomás de Villanueva, de su sacra orden, dignísimo Arçobispo de Valencia, espejo de Caridad*. Madrid: por Andrés García de la Iglesia, 1859 [sic, por 1659], BNE, sig. VE/1544/16; y una última, en verso y tono satírico, que critica duramente los aparatos del cortejo, describiendo cómo carros e imágenes sufrieron varias vicisitudes en el camino, [--]: *Relación verdadera de la suntuosa procesión que hicieron el Prior y Convento de San Felipe de Padres Agustinos de Madrid a la canonización del glorioso Santo Tomás de Villanueva, domingo por la tarde, 14 de septiembre de 1659, escrita por un devoto al vulgo*, está en verso y recogida en el manuscrito titulado *Varias poesías curiosas de los mejores autores de España*, siglo XVII, BNE, sig. MSS/17666, pp. 593-602.

⁶⁷ *Relación de las solemnísimas fiestas, que en esta muy noble villa de Madrid Corte de España* [...], f. 2r.

Atocha, que se hallaban repletas de adornos de todo tipo y abarrotadas, «tan sin número, tropezándose unos con otros, que apenas se veía descubierto el paso». En el recorrido, las religiones dispusieron catorce altares con gran ornato, de los que destacamos –por la singularidad de la escena– el tercero de ellos, montado por los Franciscanos Descalzos de San Gil, y que constaba de un jardín donde «estaban, los más del tiempo, tañendo varios instrumentos seis negros, con tan concertada música y tan suave melodía, que no tuvieron que envidiar los oídos a lo que estaba gozando la vista»⁶⁸. El cortejo llegó a San Felipe a las siete de la tarde, siendo recibido por el prior y toda la congregación

con un solemnísimos *Te Deum laudamus*; y fue tal el ruido y armonía de campanillas que dentro de la iglesia se oyó, porque así sonaban trescientas como a una; luego, les ayudaban los clarines y trompetas, que no eran pocos, luego los atabales, cajas y ruido de los cascabeles de las danzas, y los dos órganos del coro, que se estaban tañendo a una, a que llegándose la armonía que hacían las cuatro campanas que en la torre se estaban también tañendo a vuelo, se dejaba bien entender que, consonancia tan acorde y de tanto estruendo, harían tantas causas, que cada una de por sí es causadora de ruido, si todas juntas conspiraban en componer un artificioso ruido⁶⁹.

La mañana siguiente, comenzó la octava con la presencia de Felipe IV, «honrándola con su Real persona, como fiesta suya, así a la misa mayor, como al sermón», acudiendo por la tarde con la reina y las infantas. El domingo 21, la Encarnación se hizo cargo de las ceremonias, enviando «a su capellán mayor [...] y juntamente su Real capilla de la música, que la asistiese y honrase»⁷⁰. El 24, última jornada, acudió la corporación municipal «en forma de Villa»; rematándose esa tarde, con una procesión por la iglesia y el claustro, «los lucimientos, gastos de estos días, de virtuosísimos fuegos, de lucidísimas luminarias de músicas, de sermones admirables» desplegados para la ocasión⁷¹.

Las gradas de San Felipe, sin estar estrictamente localizadas entre las paredes del convento, sí formaban parte del perímetro de su finca, y eran usadas por los frailes como escenario al aire libre donde exhibir el esplendor de los servicios

⁶⁸ *Ibidem*, ff. 4r-4v.

⁶⁹ *Ibidem*, f. 6v.

⁷⁰ *Ibidem*, f. 7r.

⁷¹ *Ibidem*, ff. 7v-8r.

musicales de su coro en los eventos de carácter público⁷². Así procedieron en los festejos emprendidos por la Compañía de Jesús para conmemorar la beatificación de San Francisco de Borja, concedida por Urbano VIII en 1624⁷³. Comenzaron las galas el martes 30 de septiembre de 1625 con unas suntuosas vísperas en la Casa Profesa, institución que custodiaba los restos del santo, entonces situada en el Prado. El 1 de octubre las reliquias se trasladaron en procesión hasta el Colegio Imperial, escoltadas por una nutrida comitiva que avanzó, entre ricos altares efímeros, por las vías de Atocha, Imperial y Toledo, arribando a su destino ya de noche. La mañana siguiente, el monarca asistió a misa y sermón, con «la música de la Capilla Real», en el colegio de la Compañía; donde hubo tres días de ceremonias, fuegos, artificios de todo tipo y una comedia⁷⁴. El domingo 5 por la tarde, el cuerpo del santo se llevó por la plaza Mayor hasta las Descalzas, permaneciendo allí hasta el martes 7, que se devolvió a su casa. Y este último recorrido fue el que cruzó por delante del templo de los Agustinos, los cuales

mostraron su devoción levantando un curioso y rico altar sobre las gradas de San Felipe dedicado al santo padre Francisco de Borja; y la música de esta casa, tan conocida por excelente, cantó todo el tiempo que duró en pasar la procesión letras y villancicos al santo⁷⁵.

⁷² Una muestra de hasta qué punto los religiosos ornamentaban la arquitectura de este recinto la encontramos en una crónica de la entrada en Madrid de la reina María Luisa Gabriela de Saboya, el 30 de junio de 1702. Levantaron «un palenque de altura de treinta pies, y en el cimientto una gradería que ocupaba toda la comunidad, todo adornado de una tapicería de la historia de Elías, y en medio un dosel muy curioso, y en él los dos retratos regios, coronado el palenque de jeroglíficos, y empresas, y, sus planos, de ramilleteros, armas regias, y de las de su religión, como son corazones flechados, iglesias, mitras y báculos. [...] Estaban las covachuelas cubiertas con lienzos pintados de bosqueje, y monterías, y, a trechos, jeroglíficos y mote de sutiles pensamientos», CASTILLO, Juan del: *Descripción verídica de la entrada de la Reyna nuestra señora Doña María Luysa Gabriela Emanuel de Saboya en esta Corte, el día treinta de Junio de mil setecientos y dos*. [s. l.]: [s. n.], [1702?], BNE, sig. VE/1226/2, pp. 6-7; ALENDA Y MIRA, Jenaro: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, por Jenaro Alenda y Mira*. [Madrid]: [Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra], 1903, Vol. I, p. 476.

⁷³ Francisco de Borja y Aragón, nació en Gandía (Valencia) en 1510; fue duque de Gandía, marqués de Lombay, virrey de Cataluña y «gran privado» de Carlos I, entre otras dignidades. Al quedarse viudo en 1546, renunció a sus títulos y se ordenó Jesuita, alcanzado la comisaría general de España en 1554, y el grado de padre general de la orden en 1565, que ostentó hasta su muerte en Roma en 1572. Tras su beatificación en 1624, fue finalmente canonizado por el pontífice Clemente X en 1671.

⁷⁴ PEÑA, Juan Antonio de la: *Elogio del S. P. Francisco de Borja, Duque de Gandía, Marqués de Lombay, Virrey y Capitán General de Cataluña, Mayordomo mayor de la Emperatriz doña Ysabel, Comendador, y Treze de la Orden de Santiago, y después Humilde, y Pobre Religioso de la Compañía de Jesús, y su Tercero General. Con relación de las singulares fiestas, con que la Compañía de Jesús, y Señores de la Corte celebraron su gloriosa Beatificación*. Madrid: Juan Delgado, 1625, ff. 3v-6v, relación publicada en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 328-34; hechos reseñados en GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 224.

⁷⁵ *Ibidem*, ff. 6v-7v. La de la Capilla Real y esta son las dos únicas menciones a la interpretación de polifonía que hay en toda la crónica. El broche a la octava lo puso una justa poética en la Casa Profesa, en la que «al fin de cada certamen que se leía hubo música de varios instrumentos», f. 8v.

Siguiendo los usos tradicionales de las iglesias hispanas, en San Felipe el Real también se ofrecían las denominadas «siestas», una especie de conciertos de carácter sacro que se ejecutaban por las tardes en ocasiones señaladas⁷⁶. Curiosamente, sabemos de su práctica por un mandato cercano a la suspensión de la capilla, en el que el provincial llamó la atención sobre la inadecuada ubicación de los cantores e instrumentistas en dichos actos. De esta manera, el 5 de abril de 1718, el maestro Fr. Manuel Orense ordenó al «padre prior, o al que estuviere por mayor, no permita que la música baje a cantar a la iglesia las siestas, en las fiestas que las hubiere, y que esta función sólo se haga en las tribunas y coro»⁷⁷.

La prohibición de lo contrario siempre indica su existencia, y aquí se confirma que la agrupación se desplazaba a menudo por distintas zonas del templo. Pero lo que esta ordenanza nos muestra es que el espacio natural –o al menos deseado– de la polifonía era el coro alto y las tribunas o balcones superiores. Aparte, la capilla tendría asignada una dependencia para reunirse y ensayar. Conocemos más pistas de todo ello, gracias a una consulta, fechada el 12 de mayo de 1691, en la que se constató cómo Fr. Juan de Argelos, predicador mayor de la casa desde hacía nueve años, se había «gastado muchos ducados en componer siete celdas y el cuarto de los cantores de este convento»⁷⁸. Además, lo que pidió a cambio de este dispendio, colateralmente nos ayuda a situar mejor el emplazamiento de la tribuna destinada a la agrupación; ya que el hermano Argelos solicitó que se le diese

la celda [en la] que hoy está viviendo en el claustro, que cae el balcón sobre la capilla del Cristo de Burgos, tribuna a Santa Lucía, y estudio al balcón de la música, que cae sobre la capilla de Santo Tomás de Villanueva⁷⁹.

⁷⁶ El término proviene de «sexta», la hora que marcaba el mediodía. En palabras de Antonio Ezquerro, «fue costumbre de firme arraigo en la octava del *Corpus* de las catedrales españolas [...] celebrar la “siesta”, que consistía en la interpretación de canciones y villancicos eucarísticos, vocales e instrumentales, desde las primeras horas de la tarde, cuando menor era el concurso de fieles, hasta el momento de la función vespertina más solemne. [...] Tomaban parte tanto cantores como ministriles, bien juntos o bien alternándose. En defecto de música vocal, era el organista o el arpista quien tenía que llenar con sus habilidades el tiempo de las dos horas que aproximadamente duraba la siesta. [...] Pronto recibió esta denominación el concierto entero, sin tener presente el momento del día en que se realizaba», EZQUERRO ESTEBAN, Antonio: «Siesta», *DMEH*, IX, pp. 1003-7; véanse también, RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Pablo L.: *Música, poder y devoción* [...], pp. 402-22; y TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro (ed.): *Historia de la música* [...], pp. 474-83. Sobre esta práctica en los Jerónimos, VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. I, pp. 314, 381, 391 y 495.

⁷⁷ LM-SFR 6849, ff. [64v-65r].

⁷⁸ LC-SFR 6843, f. 76r.

⁷⁹ LC-SFR 6843, f. 76v.

Dentro del ámbito de lo anecdótico, cabe indicar que el tránsito de los religiosos por las partes altas del templo no estaba exento de peligro. Esto prueba –de forma tristemente funesta– lo que le aconteció al tiple Fr. Pablo José Fernández Cruzate⁸⁰; quien, según afirma una anotación deslizada en una relación nominal de frailes, «el día 22 de octubre de 1717, día en que cumplía 22 meses de novicio, se cayó de la cornisa al coro, haciéndose pedazos; tenía quince [años]», no concretando si ocurrió en el ejercicio de sus obligaciones como cantor o en otra circunstancia más prosaica⁸¹.

Tras la disolución definitiva de la capilla *ca.* 1722, el canto llano fue –junto con el órgano– la expresión musical casi única en los cultos oficiados por la congregación de San Felipe⁸²; y la polifonía que podía escucharse en el santuario acompañando a ciertas ceremonias, al margen de algunos fabordones o intervenciones sencillas y puntuales de los frailes, pasó a depender de músicos externos. La iniciativa de estas actuaciones partía en su mayoría de otros promotores, principalmente cofradías y parroquianos; lo que ya observamos en el acuerdo cerrado entre los Agustinos y los hermanos del Apóstol Santiago en 1741, en el que se avisaba que estos podían «llevar para todas sus funciones la música que le pareciere, y que considere conveniente»⁸³. Esta cofradía, fundada en 1587 por los «maestros fabricantes de sombreros de esta corte», contaba en 1772 con «cuarenta y cuatro cofrades, maestros y oficiales, que pagan corrientemente, y de once que no pagan, por no trabajar, y de cinco viudas»; y el día de su patrón, 25 de julio, hacían una gran festejo en el que, por lo general, se gastaban

⁸⁰ Vecino de Madrid, fue aceptado –sin tener la edad mínima establecida en las constituciones– el 11 de diciembre de 1715, tomando el hábito el 22 del mismo mes, LC-SFR 6844, f. 58r.

⁸¹ LP-SFR 206, f. [367v].

⁸² Cuidando, además, su máxima normalización y adecuado rigor ante cualquier relajación en el ritual; así lo demuestran algunos mandatos, como el redactado por el provincial Fr. Juan Fajardo el 16 de octubre de 1731, ordenando al prior que vigilara que «en las procesiones de la Purificación de Nuestra Señora y la de los panecitos de San Nicolás [de Tolentino], se cante lo que manda el Misal Romano y nuestro cuadernillo», LM-SFR 6849, f. [81r]; sobre el modo de proceder en estas comitivas, CSA, pp. 459-65 y 563-6, respectivamente.

⁸³ LC-SFR 6844, f. 190v. Hasta entonces, la agrupación conventual había sido la principal protagonista de este negocio, ofertando –o más bien, imponiendo– sus servicios desde muy pronto a los colectivos radicados en su misma sede, como vimos con las vísperas y misas de la Asunción para los Abogados de la corte, ya desde 1596, SUÁREZ BILBAO, Fernando: *Génesis de una institución colegial* [...], pp. 201-9; y ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «Música y cofradías madrileñas en el siglo XVII [...]», p. 507. Entendemos que la ausencia repentina de esta prestación compiló a los religiosos a renovar las memorias y conciertos en los que se obligaban con los devotos a oficiar en canto de órgano sus rituales más importantes.

de iglesia, trescientos treinta y un reales; del predicador, setenta y cinco; de la música, ciento cincuenta; de clarines y timbales, sesenta y ocho; al mullidor y mozos por asistir a la función, treinta y cuatro; [y] de hacer los carteles para dicha función, veinticuatro⁸⁴.

Por su parte, la Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe de México reservaba unos 4000 reales para el triduo que ofrecía a la Virgen, entre el 9 y el 11 de diciembre, y la gran gala del 12, día de la advocación; si bien, reconocían que no alcanzarían dicha cantidad «si algunos y señalados devotos no concurriesen con limosnas». Del montante, 1000 reales se daban al sacristán mayor de San Felipe:

Ciento y veinte por las tres misas cantadas del triduo⁸⁵, doscientos y diez por el piso y uso de la iglesia, trescientos para extraordinario de la comunidad, y trescientos y setenta de otros gastos menudos que se ofrecen, incluso los mozos, poner y quitar bancos, y la orquesta⁸⁶.

Igual proceder, respecto a la contratación de polifonía, debieron de adoptar las hermandades y gremios afincados en San Felipe el Real mientras la suspensión de la capilla de ca. 1707-15. Por ejemplo la «nación vizcaína», que el 14 de junio de 1714 transmitió a los padres de la consulta su interés por «celebrar al glorioso padre San Ignacio de Loyola, el día de su fiesta, con ciertas circunstancias que dio

⁸⁴ *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas* [...], pp. [1-3]; solemnidad reseñada en RF39, p. 62.

⁸⁵ Sabemos que en 1759 –siguiendo usanzas anteriores– «a cada misa cantada, aunque sea la de prima», concurrían «6 novicios, organista y vicario superior y maestro de novicios y 16 conventuales, que todos componen el número de 26 individuos», LC-SFR 6845, f. 73r.

⁸⁶ *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas* [...], pp. [13-4]. Formada en 1743, y radicada en 1745 (LC-SFR 6845, ff. 12v-13v), ya en 1772 era difícil precisar «el número fijo de congregantas [sic] y congregantes que hay, a causa de que, como los más que se alistan en la congregación son naturales o empleados en Indias, luego que concluyen sus asuntos se regresan a sus patrias y destinos [...] [y] la misma imposibilidad resalta en cuanto a hacerse cómputo de lo que entra cada año en poder del tesorero», p. 14. Sobre esta informalidad, escribió de soslayo en sus memorias el ilustre mexicano Servando Teresa de Mier (1765-1827) al tratar su encarcelamiento en Madrid. Recordando a uno de los personajes que le perseguían por su pensamiento afín a la independencia de su país, narró: «El bribón de [Jacinto] Sánchez Tirado tenía también su pedazo de parentesco de bolsa con la Virgen de Guadalupe. Ya tengo contado cómo nuestro bendito paisano D. Teobaldo fundó en el siglo pasado en el convento de los Agustinos de Madrid, llamado San Felipe el Real, una congregación con el título de Nuestra Señora de Guadalupe, para socorro de los americanos indigentes. [...] Ya hacía muchos años, cuando yo estuve, que no había cofrade alguno. Pero los agentes de Haro [Alonso Núñez de Haro, arzobispo] se transmitían por herencia la administración de esta prebenda mostrenca, sin tener a quién dar cuenta, y de Rivera pasó a Tirado. Este pagaba un poco de música la víspera de la fiesta, y en esta un sermón y una misa a la imagen, que pintada de medio cuerpo está sobre un altar en una capilla, quedando el resto para su devotísima bolsa. Cuando las Cortes fueron a Madrid, los americanos parece [que] le quitaron la administración. Con eso habrá concluido su devoción», CHECA CREMADES, José Luis (ed.): *Madrid en la prosa de viaje II (siglo XVIII)*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura, 1993, pp. 180-1.

por escrito»⁸⁷; consiguiendo en pocos años que, el 31 de julio, onomástica del santo, su fasto fuera uno de los más afamados de esa jornada, destacado en los diarios festivos por su «grande aparato y música»⁸⁸.

Las cofradías no siempre contaban con los recursos monetarios suficientes para pagar a un grupo de músicos que actuara en sus ritos anuales. En estos casos, solicitaban a la comunidad agustina que acudiera a oficiarlos en canto llano con acompañamiento de órgano. Cuando la Real Congregación de Santo Tomás de Villanueva, instituida por naturales de La Mancha, acordó con la junta las condiciones de su establecimiento en San Felipe, el 9 de junio de 1750, se obligó a

celebrar a sus expensas la fiesta en el día propio del santo, que es el 18 de septiembre, dando principio en el 17 con las vísperas, las cuales y [la] misa, y vestidos, han de oficiar los eclesiásticos seculares, o regulares, que señale; a cuyo fin ha de facilitar la comunidad a la congregación el uso del altar, capilla mayor, ámbito de la iglesia, órgano, campanas y bancos que tiene para formar en circo⁸⁹.

Durante casi dos décadas, parece que los manchegos atendieron regularmente a su compromiso. Sin embargo, el 25 de agosto de 1768, a menos de un mes de la festividad, el prior Fr. Manuel Téllez avisó a sus compañeros de que

la Congregación de Santo Tomás de Villanueva, de nacionales de La Mancha, en atención a hallarse con pocos caudales para dar cumplimiento a su principal instituto, y deseando por lo mismo aminorar gastos, siendo uno de los mayores en [sic] el de la música, suplicaba a la comunidad tomase a su cuidado cantar las vísperas del santo, a la hora que en su víspera las cantaba la música, y lo mismo la misa y completas del día del santo, antes de reservar a Su Majestad, ofreciéndose a dar por este nuevo trabajo lo que por la comunidad se considerase justo.

⁸⁷ En el acta se anotó: «sus paternidades todos, tomaron tiempo para resolverlo», no quedando claro si la solemnidad se llevó a cabo o no, LC-SFR 6844, f. 55v. Este colectivo realmente no tuvo entidad jurídica hasta que aprobó sus estatutos en 1718, marchándose del convento en 1772 para «hacer sus funciones en la iglesia que ha comprado», bautizada con el nombre de San Ignacio de Loyola y situada en la calle del Príncipe, *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas* [...], p. [16]; y MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 158-60.

⁸⁸ DFM, p. 91; RF31, p. 47 (la recoge, por error, el día 30 de julio); y RF39, p. 64. Suponemos que desde que se reactivó la agrupación en 1715 hasta su deceso final, fue esta la que sirvió a los vascos.

⁸⁹ LC-SFR 6845, ff. 23r-24v. Hasta entonces, la prepararía el propio convento, «con sermón, y Santísimo todo el día, e indulgencia plenaria», DFM, p. 108; RF31, p. 58; y RF39, p. 81. Sobre la dicha congregación, *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas* [...], pp. [16-7]; y MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 164-7.

Al ser una conmemoración de tanta raigambre en la casa, los Agustinos aceptaron hacerlo por la limosna «que fuese de su agrado»; con la advertencia de que la misa tenía que comenzar antes de las diez de la mañana, y «si en lo sucesivo la congregación intentase lo mismo, los comisarios que fuesen harán la misma súplica al prior»⁹⁰.

Esta no fue la última ocasión en que los frailes atendieron una demanda similar. La Congregación de Nuestra Señora de la Bien Aparecida, fundada por los montañeses de Burgos en 1752, honraba cada 8 de septiembre a su titular con notoria suntuosidad⁹¹. Baste como muestra, que en los actos de 1786 predicó el definidor de la provincia de Castilla, Fr. Juan Antonio García, y puso la música la capilla de la Encarnación⁹². No obstante, en las postrimerías del siglo, las cuotas recaudadas por el tesorero ya no debían de dar tanto de sí, porque el 26 de agosto de 1797 la directiva rogó al prior que, a partir de entonces, fuera la comunidad de San Felipe la que cantara «vísperas, misa y completas en la solemne fiesta de su patrona», a lo que se accedió por el precio de –al menos– 450 reales⁹³.

Por supuesto, el hecho de no mantener un grupo estable de músicos, potenciando el gregoriano como instrumento canoro preferente de su coro, no impedía a los religiosos de San Felipe contratar polifonía para las grandes citas litúrgicas ordinarias y, sobre todo, en algunos eventos excepcionales. Aunque no se especifique en la fuente, así pudieron proceder con los regocijos por la confirmación de la autenticidad de los restos de su padre espiritual; y es que, el 2 de septiembre de 1728, el provincial Fr. Francisco de Avilés juntó a los superiores para transmitirles que

habiendo llegado de Italia la deseada noticia de la invención del cuerpo de nuestro padre San Agustín en la ciudad de Pavía, a sentencia definitiva de la identidad de dicho sagrado cuerpo, y siendo preciso que en este convento se hiciesen algunas demostraciones festivas, le parecía que, respecto de los cortos medios, se podrían hacer cuatro días solos de fiesta,

⁹⁰ LC-SFR 6845, f. 101r. En 1774, los manchegos informaron a la consulta de que, por falta de posibles, habían decidido no organizar más los actos por el santo ni pagarles la cuota acordada, por lo que se decidió que la comunidad agustina lo ejecutaría «como lo hacía antes [de] que hubiese tal congregación», MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], p. 167.

⁹¹ *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas* [...], p. [17]; MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 167-8; y SÁNCHEZ MADARIAGA, Elena de: *Cofradías y sociabilidad en el Madrid* [...], pp. 165 y 670.

⁹² *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, 8 de septiembre de 1786, N^o 70, p. 292.

⁹³ LC-SFR 6845, f. 197r.

encomendando el altar y púlpito a las cuatro religiones mendicantes de Santo Domingo, San Francisco, el Carmen y, el último día, a los Padres Recoletos; y que la víspera del primero se cantase un *Te Deum* con toda solemnidad [...] y fueron de parecer que así se hiciese sin alterar en cosa alguna⁹⁴.

Mayor despliegue hubo en 1760 por las beatificaciones de los agustinos Fr. Antonio del Águila, Fr. Antonio de Amándola y Fr. Agustín Novello, recién aprobadas por Clemente XIII. Con la intención de promover su culto, el 11 de junio de dicho año se encargaron tres tallas que representaran a los santos italianos⁹⁵; y poco después, el 25 de septiembre, el prior expresó a la asamblea su «sentir de que se festejen los tres santos, últimamente declarados por beatos de culto inmemorial, con festejo moderado». Para ello se vio adecuado implicar también a otras tres instituciones,

pidiendo licencia al señor vicario de Madrid [para que] se colocasen las tres efigies en esta manera: la una en el convento de Santa Isabel, la segunda en el de Antón Martín, y la tercera en el de Santa María Magdalena, y que la tarde del día 25 de octubre se condujesen [aquí] en rosario, con la asistencia de algunos convidados a este fin.

Llegadas las comitivas a la puerta, tocaron a vuelo las campanas y se tiraron unos cuantos cohetes, y «colocados en sus lugares, encendido e iluminado el retablo», se cantó un *Te Deum laudamus*. Las tres jornadas siguientes se hizo una fiesta por «cada beato, con asistencia de la música, expedito Nuestro Señor Sacramentado»⁹⁶.

⁹⁴ LC-SFR 6844, ff. 115v-116r. Otras casas de la orden realizaron funciones semejantes, por ejemplo la sevillana, que al recibir el 3 de agosto «la noticia de estar declarada la identidad del cuerpo de San Agustín, en su convento se cantó el *Te Deum* con grandes demostraciones de júbilo, y se celebraron tres fiestas con extraordinaria pompa y magnificencia: la primera la hizo el ilustrísimo cabildo eclesiástico, la segunda la comunidad de este convento, siendo su orador el padre maestro Fr. Tomás Guerrero, su prior entonces, y la tercera el ilustrísimo cabildo secular, con sermón que dijo el prior del pópulo; la clausura y templo se adornaron costosamente con primorosas invenciones y jeroglíficos», MONTERO DE ESPINOSA, José María: *Antigüedades del convento* [...], pp. 97-8. Cabe decir que entre los villancicos que se entonaron en San Felipe el Real en los maitines de Reyes de 1696, se incluyó uno titulado «De Augustino, luz del orbe» que estaba dedicado «a la aparición del cuerpo de nuestro gran padre San Agustín»; interpretado en sexto lugar y seguramente musicado por el maestro Fr. Juan de la Bastida, CVBN, 294 (PV-HS, 316).

⁹⁵ LC-SFR 6845, f. 79r.

⁹⁶ LC-SFR 6845, ff. 79v-80r. Una publicación periódica de la época sacó una breve crónica en los siguientes términos: «El convento de San Felipe el Real de esta corte, dio principio el 26 del pasado [octubre] a los tres días de fiestas, que se celebraron en aquel templo, por la declaración del culto inmemorial que hizo nuestro santo padre Clemente XIII de los beatos Agustino Novello, Antonio de

Sebastián Álvarez de Pedrosa, en la segunda edición de su *Ramillete* (1739), recogió que el 22 de noviembre en Madrid se hacía una «gran fiesta en las Descalzas a Nuestra Señora del Sacro y Real Monte de Piedad, con gran música todo el día, [y] honras en San Ginés»; añadiendo –y aquí viene el dato de interés para nosotros– otra «gran fiesta a Santa Cecilia en San Felipe el Real por las Reales capillas de música todas juntas»⁹⁷. Más allá de esta mención, nada hemos localizado por ahora a propósito de tan excepcional certamen. No sabemos con certeza la identidad de sus promotores –acaso el propio gremio de músicos–, ni la periodicidad del mismo, ni cuál fue su continuidad en dicho lugar⁹⁸; pero, a juzgar por la sucinta descripción, sin duda debía de ser uno de los acontecimientos musicales del año en la corte. La imagen de decenas de cantores e instrumentistas procedentes de distintas instituciones, tocando juntos en el templo agustino en presencia –y quizá con el soporte armónico– de su comunidad, nos sirve como sugerente colofón para este capítulo de temática ceremonial. Porque la evocación de la escena suma otro puntal al sostenimiento de nuestra tesis principal: que San Felipe el Real fue uno de los espacios sonoros de mayor trascendencia de la capital en la Edad Moderna. Un centro ligado a la polifonía –con más o menos «inconvenientes», con capilla o sin ella– desde su fundación hasta su ocaso. Marco que, incluso con la piqueta ya casi golpeando sus muros, acogió a modo de despedida –permítasenos– poética, el estreno mundial del soberbio *Stabat Mater* de Gioachino Rossini el Viernes Santo de 1833.

Amandula, y Antonio del Águila, religiosos todos del mismo orden. El día antecedente por la tarde, se hizo una suntuosa procesión por la lonja y claustro de dicho Real convento con las imágenes de los beatos, acompañados de la de su santo padre y patriarca San Agustín. Al entrar en el templo, la procesión halló iluminado el retablo, y el reverendo padre prior entonó el *Te Deum laudamus*, que cantó la comunidad con la solemnidad correspondiente, moviendo al numeroso concurso a ternura y devoción, y a dar gracias a Dios por tan grande beneficio. Así a la procesión, como a las fiestas, concurrió un crecido número de gente», *Mercurio histórico y político, que contiene el estado presente de la Europa, lo sucedido en todas las Cortes, los intereses de los Príncipes, y generalmente todo lo más curioso, perteneciente al mes de noviembre de 1760*. Madrid: en la imprenta de Antonio Marín, 1760, pp. 301-2.

⁹⁷ RF39, p. 99. Hemos confeccionado una tabla con todas las fiestas ordinarias y extraordinarias con polifonía citadas a lo largo del capítulo –a modo de aproximación al calendario litúrgico-musical de San Felipe el Real– en *Documentos y apéndices*, pp. 563-5.

⁹⁸ Ya tratamos un evento de similares características, dado en la iglesia del convento de Clarisas de Nuestra Señora de los Ángeles en 1790, al indagar en la biografía del organista Fr. Lorenzo Lidón.

V. «LAS SALIDAS DE LA CAPILLA A CANTAR»: EL DIFÍCIL EQUILIBRIO ENTRE REPRESENTACIÓN, NEGOCIO Y AUSTERIDAD REGLAR

No contamos con testimonios documentales suficientes para determinar con rotundidad si la asistencia de los músicos de San Felipe el Real a oficiar fiestas y ceremonias en otros templos y espacios públicos de Madrid era algo ya previsto en el momento de la creación y organización de la capilla polifónica, o si fue una práctica sobrevenida. Pero sí es cierto que las primeras evidencias localizadas de sus salidas son tempranas, casi parejas a las huellas más prontas de la agrupación; como demuestra la petición del concejo matritense a los cantores agustinos para que participaran junto con otros grupos en la procesión del *Corpus Christi* de 1599, anteriormente comentada.

El estudio de la actividad externa de este organismo musical ha sido de todo punto enriquecedor y ha aportado los elementos históricos definitivos que dan al presente trabajo un marcado perfil urbano, su vocación primigenia. Seguir la pista de estos religiosos por las iglesias y calles de la ciudad –e incluso más allá de ella– nos ha permitido adentrarnos en dos fenómenos diferenciados, aunque complementarios, que serán narrados de forma simultánea y relacionada. Por un lado, conoceremos la manera en que se articulaba la capilla de San Felipe, logística, técnica y económicamente para atender con solvencia la demanda exterior de sus servicios, y cuáles eran sus activos y desventajas respecto a la competencia. En este sentido, se tratarán cuestiones relativas a sus festeros, el precio de sus prestaciones, el tipo de puntos que ofertaban o las reglas de decoro de ida y vuelta a casa; además de los conflictos generados en el seno de la congregación por dichas incursiones y que llevaron a su prohibición en no pocas ocasiones. Por el otro, atravesaremos, de la mano de estos frailes músicos, las puertas de las principales parroquias, conventos y oratorios de la capital, donde presenciaremos algunos de los rituales más importantes de su calendario litúrgico y un buen puñado de cultos y festejos extraordinarios; aparte de acompañarles, de punta a punta de la urbe, en recorridos procesionales de diversa índole. Todo ello organizado y financiado por múltiples agentes.

La naturaleza variada de la clientela de la agrupación agustina nos ha llevado a estructurar el capítulo v en dos secciones independientes. La primera abordará la

relación musical entre San Felipe el Real y el Concejo, especialmente fluida entre 1612 y ca. 1632. Asumimos que, por su amplia extensión, este apartado puede resultar desequilibrado en comparación con el resto, sobre todo por ceñirse a un marco cronológico reducido y a una temática tan específica. Sin embargo, la información con la que nos hemos ido encontrando al profundizar en la materia ha sido de tal calado para entender el desarrollo de nuestra capilla en su etapa inicial, y el papel de la polifonía en los actos públicos de la localidad justo en el momento en que se iba asentando como cabeza del Reino, que –casi sin pretenderlo– hemos ido conformando un texto con una fuerte entidad en sí mismo. Así, esta sección, aun teniendo a San Felipe como objetivo e hilo conductor, ha devenido un ensayo sobre el patronazgo musical del Ayuntamiento de Madrid en las tres primeras décadas del XVII, que esperamos sirva para comprender mejor el rol que interpretaban los municipios hispanos como promotores del arte canoro en la Edad Moderna.

En la segunda parte daremos forma a los vestigios que hemos ido encontrando en fuentes y bibliografía de la labor realizada por los cantores e instrumentistas de San Felipe el Real en distintos santuarios parroquiales y conventuales, auspiciada por responsables eclesiásticos, cofrades y devotos particulares. De esta manera, a partir de ciertos casos de estudio, como la parroquia de los Santos Justo y Pastor o el colegio de D.^a María de Aragón –entre otros–, intentaremos esclarecer cuáles eran los mecanismos administrativos y monetarios usados por estos centros y corporaciones a la hora de contratar la polifonía necesaria para sus cultos más solemnes; no sólo la ofrecida por los Agustinos, también la de otras agrupaciones, lo que nos servirá para interpretar con mayor precisión el lugar de la capilla de San Felipe en el contexto del mercado musical madrileño. Asimismo, indagaremos en las salidas de nuestros frailes a cantar a poblaciones extramuros de Madrid, usando de ejemplo el viaje que estos religiosos hacían cada septiembre a Casarrubios del Monte (Toledo) para exornar con sus sonos los ritos dedicados a la imagen de Nuestra Señora de Gracia.

Este será, por tanto, un capítulo plagado de excusas para la digresión, donde a menudo nos permitiremos alejarnos de las líneas argumentales marcadas inicialmente para explorar los engranajes ceremoniales de otras instituciones, siempre pivotando desde el convento de San Felipe el Real. Singularidad que

convertirá este último episodio en un trabajo más abierto y de corte general sobre el espacio de la polifonía en el día a día de un número significativo de templos, repleto de datos sobre la proyección urbana de las capillas Reales, las de San Francisco, el Carmen, la Merced, la Trinidad, la del obispo de Plasencia y otras agrupaciones de músicos independientes o de vinculación indeterminada; que pasamos a relatar sin más preámbulos.

V.1. SAN FELIPE EL REAL Y EL PATROCINIO MUSICAL DEL CONCEJO DE MADRID EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XVII

Como máxima institución municipal, el Concejo de Madrid, más conocido en tiempos pretéritos por el apelativo de «la Villa»¹, tenía entre sus muchas obligaciones la preparación, ejecución y sufragio de un número establecido de fiestas ordinarias cada año, en su mayoría coincidentes con los días de mayor peso del calendario católico y las onomásticas de santos a los que la tradición local les había conferido una especial devoción. A estas había que sumar una cantidad indefinida de celebraciones extraordinarias motivadas por acontecimientos espontáneos y dispares, como problemas derivados de condiciones climáticas adversas, la salud, nacimiento o matrimonio de algún miembro de la familia Real, honras fúnebres, la beatificación y canonización de súbditos españoles, la visita de personajes de relieve, un suceso político o cualquier eventualidad que, según el caso, requiriese una rogativa, una acción de gracias, una demostración de intenciones o simple regocijo².

¹ Siendo esta acepción de uso tan frecuente en las fuentes, y para evitar confusiones con la expresión coloquial homónima utilizada para denominar a la propia ciudad, en este capítulo –y en las transcripciones de las actas consistoriales u otros documentos de la misma temática– sólo escribiremos dicho término en mayúsculas para referirnos al ayuntamiento madrileño; de igual modo, hacemos notar que en el resto del texto –y con la misma finalidad– hemos evitado su empleo en las dos acepciones. Cabe añadir aquí que, desde antaño, sus ediles solían reunirse en alguna dependencia de la iglesia de San Salvador –ubicada en la calle Mayor, esquina con Señores de Luzón, hoy desaparecida–, trasladándose en 1619 a una estancia del palacio de Juan de Acuña –antiguo presidente de Castilla fallecido en 1615–, sobre el que se construiría la actual Casa de Villa, inaugurada oficialmente en 1692, véanse MILLARES CARLO, Agustín; ARTILES RODRÍGUEZ, Jenaro (eds.): *Libros de acuerdos del Concejo Madrileño, 1464-1600*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1932-87, Vol. I, pp. XI-XII, y Vol. II, pp. LXIV-LXXIII; VARELA HERVÍAS, Eulogio: *Casa de la Villa de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento, Comisión de Cultura, 1951; y ZOZAYA MONTES, Leonor: *El archivo de la Villa de Madrid en la alta Edad Moderna (1556-1606)*. Tesis doctoral, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 86-91.

² Para comprender este fenómeno en el ámbito de la capital son imprescindibles los excelentes trabajos de María José del Río Barredo, principalmente su tesis *Fiestas públicas en Madrid*

Estos actos se desarrollaban a través de dos manifestaciones complementarias pero de naturaleza distinta: una festiva, en espacios abiertos y proclive a la participación ciudadana; y otra ceremonial, más contenida, donde se buscaba la máxima solemnidad del rito, ya fuera dentro del templo o en una procesión a lo largo de un itinerario urbano delimitado. Dependiendo de la importancia y carácter de la ocasión, estas exteriorizaciones podían convivir –cada una siempre en su lugar y momento– o ser independientes, realizándose sólo una de las dos. Para las funciones de corte popular, como muestras de júbilo en plazas y vías públicas, espectáculos taurinos, divertimentos de cañas, mascaradas o comitivas, el Ayuntamiento tenía el deber de adecentar y cortar las calles, construir gradas para que se sentaran las autoridades, colocar tablados y carros para las comedias, poner faroles y hachas en las noches de luminarias generales, comprar toros para las corridas, vestir e instruir a los jugadores de cañas y, como no podía ser de otro modo en la fiesta barroca, prevenir fuegos artificiales, gigantes, danzas, carrozas, arcos triunfales, altares adornados y monumentos efímeros. Por supuesto, los sonidos y la música poseían un protagonismo esencial en la escena, siendo omnipresentes el repicar de las campanas, los sones de los bailes, el canto de las representaciones teatrales y, sobre todo, como símbolo atávico de poder y gravedad, el tañer de chirimías, trompetas y atabales. La Villa era la responsable última de que no hubiera festejo destacado sin el concurso de estas tropas de instrumentos. Para ello, el Consistorio contaba –al menos desde el último tercio del siglo XVI– con un grupo estable de ministriles asalariados, además de unos comisarios específicos que contrataban puntualmente otros músicos de viento, percusión o cuerda según las necesidades³.

(1561-1808), punto de partida de su libro *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid: Marcial Pons, 2000; ambas obras han sido una guía constante en la confección de la presente sección.

³ El historiador del arte José Miguel Muñoz de la Nava Chacón ha realizado una amplia investigación sobre la actividad de los ministriles, trompetistas y atabaleros en Madrid a propósito de la «torrecilla» del prado de San Jerónimo, construcción ubicada en el famoso paseo desde 1612 hasta su derribo en 1769, y desde la que en tiempo estival –siguiendo una tradición compartida con otras ciudades españolas y europeas– se tocaban instrumentos para amenizar las caminatas que damas y caballeros daban por la zona, una de las preferidas para el encuentro social. Este autor ha llevado a cabo un valioso y extenso vaciado de las actas del concejo matritense y de sus archivos, yendo más allá de su tema inicial y extrayendo algunos datos sobre capillas de música al servicio del municipio, entre ellas la de San Felipe el Real, siendo el primer y único acercamiento a la cuestión que conocemos hasta hoy. Dicho trabajo se encuentra inédito, aunque existen unos cuantos ejemplares depositados en bibliotecas públicas con el título *Música en el prado de San Jerónimo de Madrid* (2 volúmenes). Madrid: J. M. Muñoz, 1999; nosotros hemos manejado el de la BNE, sig. M/15800,

Las ceremonias oficiadas en el interior de un recinto litúrgico conllevaban engalanar este de manera adecuada a cada circunstancia, buscando siempre equilibrar el máximo esplendor estético con un ambiente propicio al recogimiento. Santa María de la Almudena, como iglesia principal y más antigua de Madrid, solía ser el epicentro de los rituales de auspicio municipal, sin embargo, por costumbre, motivos institucionales o necesidades fortuitas concretas, determinadas fiestas tenían por marco otros lugares. Estos podían ser notorios y capaces, como las parroquias de San Andrés, San Ginés, San Sebastián, Santiago o los templos conventuales de Atocha, las Descalzas, la Encarnación y Santo Domingo el Real; o austeros y menos concurridos por la feligresía, como el Hospital General, el colegio de San Ildefonso de Niños de la Doctrina o la ermita del Ángel. Los comisionados se encargaban de que todo estuviese a punto para el culto, mandando instalar colgaduras en techos y paredes, esteras en los suelos, traer bancos y trasladar imágenes o reliquias a las capillas mayores de los santuarios para las rogativas; también eran los que proporcionaban la cera para la correcta iluminación de estancias, altares y efigies, trataban con los oficiantes, buscaban oradores de prestigio para los sermones y, por supuesto, conseguían cantores e instrumentistas para que no faltara el ornato más suntuoso y esperado: la polifonía. En las procesiones solemnes, los preparativos ceremoniales –como repartir hachas y velas a los celebrantes o encontrar músicos de voces que entonaran cánticos en puntos marcados del trayecto– confluían con otros más festivos, entre ellos el diseño y acondicionamiento del recorrido, determinar los protocolos de participación y orden de los asistentes y, si procedía, desplegar el aparato propio de estos cortejos: danzas, gigantes y cuadrillas de ministriles, trompetas y timbales⁴.

Vol. I y Vol. II. A partir de esta monografía, Muñoz de la Nava Chacón ha elaborado la memoria para obtener el grado de doctor *Espacios públicos de ocio en el Madrid de Felipe II y Felipe III*; por contener prácticamente toda la información aportada en el estudio primigenio, de forma ampliada y actualizada, será esta tesis el texto que citaremos.

⁴ Los regidores se repartían los comisariados anualmente en las primeras juntas de enero. Algunos cargos formaban parte de la propia estructura funcional del Consistorio y se otorgaban con intención de que la misma persona los ejerciese todo el año, aunque estaban sujetos a modificación si se veía conveniente. Dichas encomiendas solían renovarse, lo que generaba especializaciones, y era usual que, según la ocupación que acarrearán, fueran compartidas por dos o tres ediles que podían simultanear varias de ellas. Los cometidos orgánicos relativos a las fiestas eran los de cera, sermones, autos y tablados del *Corpus*, danzas, toros, ornamentos en templos, plazas y ventanas y, en ocasiones, «chirimías». En cambio, los delegados de «música» no se encontraban –al menos en las primeras décadas del XVII– en esta repartición regulada de puestos fijos, siendo nombrados

Los escasos estudios realizados sobre el patronazgo musical de los ayuntamientos hispanos en la Edad Moderna nos van indicando que esta configuración –con mayor o menor cuantía de actos, distinto grado de esplendor y las diferencias derivadas de las prácticas locales– era similar en todas las grandes ciudades⁵. Nuestro análisis del caso de Madrid se limitará a un periodo cronológico

ad hoc entre los concejales conforme se acercaba un «ordinario» que lo requiriese o cuando surgía la coyuntura.

⁵ Por ejemplo, el Concejo de Sevilla, que contaba con varios tañedores de viento y percusión en su plantilla, colaboraba económicamente en la mayoría de fiestas celebradas en la localidad, si bien, sólo tenía bajo su total mecenazgo las del Santo Cristo de San Agustín (3/7), Santas Justa y Rufina (17/7), San Roque (16/8) y Nuestra Señora de la Hiniesta (8/9), haciendo los gastos de cera, sermón, iglesia, bancos, clarines y polifonía; siendo esta última servida por la capilla catedralicia hasta 1691, momento en que fue sustituida, posiblemente por la existente en la parroquia de Santa Ana; sobre ello, véanse las publicaciones de Clara Bejarano Pellicer «La música en las fiestas municipales de verano en Sevilla [...]», pp. 45-76; y *El mercado de la música en la Sevilla del Siglo de Oro*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Fundación Focus-Abengoa, 2013, pp. 48, 125, 221-314, 352-4 y 445-6. Un modelo parecido era el de Valencia, donde sabemos que su consistorio pagaba –ya a finales del XVI– a cantores por el día del Ángel Custodio y que en 1611 tenía ministriles y trompetistas a sueldo, aportando dineros para los festejos anuales de San Vicente Ferrer, San Vicente Mártir, San Gregorio, San Dionís y San Jorge, San Miguel Arcángel y el Ángel de la Guarda y San Luis Beltrán, y otros extraordinarios, como diversas beatificaciones y canonizaciones; OLSON, Greta: «Imágenes sonoras en Valencia al final del Renacimiento», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana [...]*, pp. 279-94. Casi un siglo después, entre 1701 y 1707 –y siguiendo la costumbre descrita–, el concejo valenciano asalariaba de cuatro a ocho músicos de trompeta, tambores y dulzainas, contratando a la capilla de músicos de la seo para el *Corpus*, y a la de la iglesia de San Juan del Mercado para servir durante la jornada dedicada al Arcángel San Miguel, SERNEGUET ROMERO, Raquel: «La actividad musical dependiente del Cabildo Municipal de Valencia durante la Guerra de Sucesión», *Recerca Musicològica*, XIX, 2009, pp. 241-56. Sobre el vínculo entre sonido y representatividad en las ceremonias del Santísimo Sacramento y el papel de los ayuntamientos en su organización, RAMOS LÓPEZ, Pilar: «Música y autorrepresentación en las procesiones del Corpus de la España Moderna», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana [...]*, pp. 243-54. El Concejo de Bilbao presentaba ciertas particularidades ya que, como patrono de todas las iglesias de la urbe, ejercía gran influencia en las decisiones relativas al personal encargado de la música en el culto. Bajo su protección estaba la «Capilla de Bilbao», principal agrupación polifónica, sita en la iglesia matriz de Santiago y activa ininterrumpidamente desde su fundación ca. 1577 hasta 1882. Al igual que otras instituciones consistoriales, también contaba con un grupo de ministriles, además de la singularidad de unos pífanos-tamborileros –hoy conocidos por *txistularis*– que acudían a las danzas populares y a distintos actos oficiales, RODRÍGUEZ SUSO, Carmen: «El patronato municipal de la música en Bilbao durante el Antiguo Régimen», *Bidebarrieta. Anuario de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, III, 1998, pp. 41-76. Un patrón similar a Bilbao seguía el municipio de Irún con la capilla de Santa María del Juncal, cuya labor, a finales del XVIII y primera mitad del XIX, ha sido tratada en CAPDEPÓN VERDÚ, Paulino: «La capilla musical de la iglesia de Santa María del Juncal en Irún (1780-1860)», *Anuario Musical*, LXVII, 2012, pp. 153-84. Acerca del modo de proceder de las autoridades locales de la Ciudad Condal, véanse BALDELLÓ, Francesc de P.: *La musica de l'antic Consell barceloní*. Barcelona: Barmar, 1929; KREITNER, Kenneth Richard: *Music and civic ceremony in late fifteenth-century Barcelona*. Tesis doctoral, Department of Music in the Graduate School, Duke University, 1990; RAVENTÓS FREIXA, Jordi: *Manifestacions musicals a Barcelona a través de la festa: les entrades reials (segles XV-XVIII)*. Tesis doctoral, Departament de Geografia, Història i H.^a de l'Art, Universitat de Girona, 2005; y TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro: «Villancicos de Reyes. Propaganda sacromusical en Cataluña ante la sucesión a la Corona española (1700-1702)», en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO; Bernardo José GARCÍA GARCÍA; M. Virginia LEÓN SANZ (coords.): *La pérdida de Europa: la guerra de Sucesión por la Monarquía de España*. [Madrid]: Fundación

concreto, en que la capilla de San Felipe resultó ser un agente imprescindible para la actividad litúrgica municipal al cerrar –como ya hemos adelantado en alguna ocasión– un concierto con la Villa que obligaba a sus cantores a servir en todas las fiestas ordinarias, y tener la máxima disposición para las extraordinarias, desde 1616 a finales de 1624. Aun siendo una horquilla temporal breve, en estos casi nueve años se dieron una serie de sucesos históricos que resultaron vitales para reforzar la capitalidad matritense por medio de la representación y la ceremonia, como fueron la enfermedad y muerte de Felipe III (1619-21) o la beatificación y canonización de San Isidro (1620-2); otras contingencias, como el lento pasar de dos de los años más secos y desastrosos para los cultivos que se han conocido en Castilla (1616-7), fueron el desencadenante de un número de rogativas sin precedentes, lo que provocó que la presencia de la agrupación musical de San Felipe se hiciera habitual en el paisaje urbano madrileño, viviendo durante esta década su época de mayor proyección y quizá de mejor calidad estética.

Aparte de estudiar lo estrictamente acontecido mientras duró este convenio, hemos visto de interés indagar en los años precedentes y posteriores a él, no sólo para determinar el grado de colaboración entre el Consistorio y San Felipe, como una capilla independiente más en el mercado musical de la ciudad; también para entender el contexto que animó a los ediles a terminar empleando a una agrupación polifónica estable y cuáles fueron los pasos dados en este sentido una vez acabado el ajuste con los Agustinos⁶. Así, hemos dibujado un panorama de la cuestión a lo largo de unos treinta años que, una vez comparado con las inercias de

Carlos de Amberes. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, [2007], pp. 199-248; y del Concejo de Toledo, REYNAUD, François: *La polyphonie tolédane et son milieu* [...].

⁶ Esta información nos la ha ofrecido la lectura minuciosa de los *Libros de acuerdos de Madrid* –que citaremos con la abreviatura «LAM» seguida del número de tomo– y parte de la documentación contenida en las secciones de «Secretaría» y «Contaduría» del Ayuntamiento, legado custodiado actualmente en el Archivo General de la Villa de Madrid (AVM). Hemos vaciado en busca de datos musicales y de índole similar todos los asientos de las juntas celebradas desde enero de 1612 –año en que los regidores se plantean por vez primera establecer un acuerdo con una capilla de frailes cantores– hasta diciembre de 1628; asimismo se han consultado otras fechas desde 1599 a 1632, pero siempre con un interés concreto y no de forma tan sistemática como con el intervalo referido. Cabe decir que las actas de las consultas eran escritas por duplicado, por mano de dos secretarios distintos. Durante ese tiempo los dos escribanos principales de la Villa fueron Francisco Testa (a partir de enero de 1601) y Pedro Martínez (septiembre de 1606). Nosotros hemos trabajado las dos copias, pero para evitar reiteraciones innecesarias –ya que las dos fuentes suelen coincidir– hemos transcrito desde los libros de Francisco Testa, citando los de Pedro Martínez cuando haya una falta en Testa o la redacción varíe de forma significativa; sobre la historia y el funcionamiento de las escribanías del Concejo, véase ZOZAYA MONTES, Leonor: *El archivo de la Villa de Madrid* [...], pp. 407-539.

venida –y las generadas–, nos ha permitido extraer conclusiones definitivas sobre el funcionamiento de la maquinaria «músico-festiva» municipal que pensamos no sólo reflejan el periodo elegido, sino muchas de las prácticas que fueron usuales durante todo el siglo. Además, la vocación cultural de este trabajo nos ha llevado a volcar en su texto parte importante de la ingente cantidad de noticias inéditas que nos han ido regalando las fuentes sobre aspectos sociales, políticos, religiosos y cotidianos de Madrid, extralimitando frecuentemente los objetivos temáticos primigenios; destacando el relato del último tramo del proceso de canonización de Isidro Labrador, contado desde la perspectiva de las actas de acuerdos de la Villa.

V.1.1. Una oferta inestable para una demanda creciente, 1600-15

La ausencia de una capilla polifónica catedralicia de la que pudiera servirse el ayuntamiento matritense para sus fiestas locales –recurso usado en la mayoría de las grandes poblaciones españolas– marcó su forma de proceder en dicho aspecto, convirtiéndola en distintiva. Es cierto que la Capilla Real, máxima institución musical de la corte, ejercía esta función en ciertas ocasiones –seguramente ya desde su asentamiento en el Alcázar en 1562–, sobre todo en el *Corpus*⁷. Pero su alto precio y su intermitente disponibilidad –siempre al servicio del rey y sometida al permiso del patriarca de Indias, su capellán mayor, para salir de Palacio– no la hacían rentable ni idónea teniendo en cuenta que el calendario festivo madrileño iba siendo cada vez más nutrido. Por tanto, hasta que en el segundo tercio del XVII la Villa logró establecer un acuerdo definitivo con la agrupación regia –finalizado en 1701 por orden de Felipe V–, los cantores de los conventos, junto con algún grupo de seglares asociados, fueron la alternativa natural para obtener polifonía, por coste e inmediatez. No obstante, comprobaremos que esta opción tampoco estaba exenta de problemas.

Las escuetas referencias que la documentación consistorial de Madrid hace a la música *ca.* 1600 connotan dos hechos recurrentes. Primeramente, la dificultad

⁷ El caso más temprano que conocemos es de 1583, cuando en la consulta del 6 de junio se ordenó que se convidara a «la capilla de Su Majestad, española y alemana, para que se haga la procesión y misa, y [se] les dé el almuerzo que se suele dar», sugiriendo esto último que dicha invitación tenía antecedentes, citado en MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Espacios públicos de ocio* [...], Vol. I, p. 140.

generalizada –por lo que veremos endémica en ese tiempo– de compilar, por razones de distinta naturaleza, un grupo suficiente, solvente y económico de músicos que aportara cierta tranquilidad a los concejales al preparar los principales festejos del año. Esta variabilidad, a veces obligaba a juntar efectivos de distintas procedencias institucionales; tal como se asumió en la reunión del 4 de junio de 1599, en la que, tras mandar al edil Lorenzo de Prado que invitara a «la Capilla Real para la procesión del Santísimo Sacramento», se le avisó de que, en caso de no haber «bastante número de cantores, haga diligencia con los conventos de frailes de San Francisco y San Agustín y otros, para que vaya la música de ellos»⁸. Para atajar este problema, se intentó –sin éxito– lograr un concierto de obligación con un puñado de cantantes del monarca; de modo que, el 14 del mismo mes, la corporación acordó que

los señores Gregorio de Usategui y D. Íñigo de Mendoza sean comisarios para informarse de Diego del Castillo y Martín de Herrera y de otros capellanes de Su Majestad, la forma que habrá para que esta Villa tenga cantores hábiles y capaces [a]salarados para sus fiestas y procesiones y otras cosas que en esto tocan, y hagan relación de ello en este ayuntamiento⁹.

El segundo hecho constatable es que, mientras no se alcanzara el ansiado ajuste, los hermanos del convento de San Francisco –ubicado cerca de las actuales «Vistillas»– eran quienes en ese momento contaban con la capilla de religiosos más asequible y dispuesta. De este modo, cada vez que en estos años se advierte de la necesidad de polifonía para algún evento, dichos frailes parecen ser la opción preferente respecto al resto. El porqué de esta predilección quedó bien explicado en la junta del 18 de agosto de 1599, cuando al pagar 50 ducados a los Franciscanos «por lo que trabajaron con la música de dicho convento en las vísperas, misa y procesiones de Santa Ana y San Roque», los regidores advirtieron de que lo hacían «atento que si se hubieran de llamar [a] los músicos de Su Majestad o de otras capillas, habrían de llevar mucho más, como se ve en lo que se da a la Capilla Real en las fiestas del Santísimo Sacramento»¹⁰.

⁸ LAM 24, f. 51v.

⁹ LAM 24, f. 54r.

¹⁰ LAM 25, f. 39r. La copia de esta acta en LAM 24, ff. 74r-74v, contiene la fecha «18 de junio» erróneamente; fallo que se desliza en MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Espacios públicos de ocio* [...], Vol. I, p. 140.

La situación descrita se complicó aún más con la partida a Valladolid de Felipe III –y con él, sus músicos– el 11 de enero de 1601; lugar donde la agrupación regia permaneció hasta que, el 30 de enero de 1606, el soberano decidió llevar de nuevo la capitalidad a Madrid¹¹. Durante ese lustro, el peso musical del municipio recayó en otras capillas menores, sobre todo de naturaleza reglar; y entre estas, principalmente en la de San Francisco, la cual, salvo algunos puntos servidos por la Trinidad y la Merced, asumió casi en su totalidad dicha labor (tabla 14).

ORDINARIAS			
AÑO	FIESTA	RITO/INTERVENCIONES	CAPILLA/EFFECTIVOS
1599	<i>Corpus Christi</i>	Procesión	Capilla Real; San Felipe el Real; San Francisco
	Santa Ana	Vísperas, misa y procesión	San Francisco
	San Roque	Vísperas, misa y procesión	San Francisco
1600	<i>Corpus Christi</i>	Procesión	Capilla Real; ministriles
	Santa Ana	Vísperas, misa y procesión	«Música»
	San Roque	[Vísperas, misa y procesión]	[Música?]; ministriles
1601	<i>Corpus Christi</i>	Procesión	«Música»
	Octava del <i>Corpus</i>	Vísperas, misas y procesión	«Música»
	Santa Ana	Vísperas, misa y procesión	San Francisco
1602	San Roque	[Vísperas, misa y procesión]	San Francisco
1603	<i>Corpus Christi</i>	Vísperas, misa y procesión	San Francisco
	San Roque	Vísperas, misa y procesión	San Francisco; «y a los demás monasterios»
1604	La Candelaria	Vísperas y misa	San Francisco
	<i>Corpus Christi</i>	Vísperas, misa y procesión	San Francisco
	San Roque	Vísperas, misa y procesión	San Francisco
1605	<i>Corpus Christi</i>	Vísperas, misa y procesión	La Trinidad
	Santa Ana	[Vísperas, misa y procesión]	«Música»
	San Roque	Vísperas, misa y procesión	La Merced
1606	Santa Ana	[Vísperas, misa y] procesión	[Música?]
1607	Octava del <i>Corpus</i>	[Vísperas, misas y procesión]	La Merced
	San Roque	Vísperas, misa y procesión	La Merced
1608	<i>Corpus Christi</i>	Procesión	Capilla Real; «atabales y trompetas y demás música»
	Octava del <i>Corpus</i>	[Vísperas, misas y procesión]	«Música»
	San Roque	Vísperas, misa y procesión	San Francisco ¹²
1609	<i>Corpus Christi</i>	Procesión	Capilla Real; atabales y trompetas
	Octava del <i>Corpus</i>	[Vísperas, misas y procesión]	San Francisco

¹¹ Sobre las dificultades pecuniarias que acarreó a sus integrantes el traslado a la ciudad pucelana, véase ROBLEDO ESTAIRE, Luis: *Juan Blas de Castro (ca. 1561-1631), vida y obra musical*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, 1989, pp. 33-4; y de la influencia de la estancia regia en el panorama musical vallisoletano, DIEGO PACHECO, Cristina: «Ciudad y corte: el paisaje sonoro en Valladolid a principios del siglo XVII», en Alfonso de VICENTE; Pilar TOMÁS (eds.): *Tomás Luis de Victoria y la cultura musical en la España de Felipe III*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, Machado Libros, 2012, pp. 123-57.

¹² El asiento dice «que al monasterio de San Francisco se libren lo que se le libró el año pasado por la ocupación que [sic] la música del dicho monasterio, que sirvió en las vísperas y misas y procesión de la fiesta del señor San Roque de este año», LAM 28, f. 132r; debiendo de ser una confusión del escribano, ya que en LAM 26, f. 499r, se anotó con claridad que las funciones a San Roque de 1607 fueron oficiadas por la capilla de la Merced, y así lo hemos indicado en su sitio correspondiente.

1610	<i>Corpus Christi</i>	Procesión	Capilla Real
	Octava del <i>Corpus</i>	Vísperas, misas y procesión	[Capilla Real?]; San Francisco
	Santa Ana	Vísperas, misa [y procesión]	San Francisco
	San Roque	Vísperas, misa [y procesión]	San Francisco
1611	<i>Corpus Christi</i>	Procesión	Capilla Real
	Octava del <i>Corpus</i>	Vísperas, misas y procesión	San Francisco

EXTRAORDINARIAS

FIESTA	FECHA	RITO/INTERVENCIONES	CAPILLA/EFFECTIVOS
Rogativas por la salud de D. ^a María de Austria	25/2/1603	Procesión de la Virgen de Atocha desde su casa a las Descalzas	[San Francisco?]
	1/3/1603	Procesión de la Virgen de Atocha de vuelta a su casa	San Francisco
Honras fúnebres por D. ^a María de Austria	19-20/3/1603	Vísperas y misa	San Francisco
Acción de gracias por la vuelta de la corte a Madrid	26/1/1606	Procesión desde la I. de Santa María al C. de la Victoria, vuelta por las Descalzas	[Música?]
Rogativas por la escasez de lluvia	25?/4/1607	Procesión de la Virgen de Atocha desde su casa a la I. de Santa María	[Música?]
	4/5/1607	Procesión de la Virgen de Atocha de vuelta a su casa	[Música?]
	26/3/1609	Procesión de la Virgen de Atocha desde su casa a la I. de Santa María	Capilla Real
	26/3 al 1/4 de 1609	Estancia en la I. de Santa María; misas oficiadas por la Capilla Real; todas las tardes <i>Salve</i> y completas con música	Capilla Real; «música de San Francisco y de dichos monasterios»
	1/4/1609	Procesión de la Virgen de Atocha desde la I. de Santa María al C. de Santo Domingo el Real	[Música]
	4/4/1609	Procesión de la Virgen de Atocha desde el C. de Santo Domingo el Real a las Descalzas	[Música]
	7?/4/1609 ¹³	Procesión de la Virgen de Atocha desde las Descalzas a su casa	[Música]
Acción de gracias por el nacimiento de D. Carlos ¹⁴	15/9/1607	Procesión general al C. de la Victoria	[Música?]
Honras fúnebres por D. ^a Margarita de Austria-Estiria	11-19/12/1611	Novenario en la I. de Santa María; el día 18 vísperas y el 19 misa de las honras	«Capilla Real [...], y no pudiendo ir se prevenga a la de las Descalzas y capilla del Obispo y la[s] que hubiere en los conventos»

Tabla 14. Fiestas ordinarias y extraordinarias con música organizadas por el Concejo de Madrid de 1599 a 1611, localizadas en los LAM y en AVM, Contaduría, sig. 1-442-2.

Los datos hallados muestran que, durante la primera década del XVII, la presencia de polifonía en el *Corpus*, su octava, Santa Ana y San Roque era

¹³ Esta fecha (martes, 7 de abril) es la que se previno en la consulta del 31 de marzo, LAM 28, ff. 315r-315v; pero Antonio de León Pinelo recogió en sus *Anales de Madrid* que la talla se volvió al convento de Atocha el Domingo de Ramos, 12 de abril, p. 195.

¹⁴ Además de la procesión en honor del infante, esa noche se acordó que se procurara que hubiera «en Palacio y por las calles de esta villa carros con músicos, así los ministriles de esta Villa como de otros cualesquier instrumentos y de voces que canten», LAM 26, ff. 516v-517r.

imprescindible, destacando en ese sentido sobre los demás eventos ordinarios del año¹⁵. Asimismo, que la llegada de un acontecimiento extraordinario implicaba una incómoda improvisación en cuanto a la consecución de música, siendo de nuevo la agrupación de San Francisco la que normalmente salvaba la situación, como ocurrió en las procesiones realizadas en 1603 por la salud de la emperatriz D.^a María de Austria, y sus posteriores honras fúnebres¹⁶; o en las rogativas de 1609 –y probablemente las de 1607– para que lloviera en los campos, yermos por la fuerte sequía¹⁷.

¹⁵ Aunque la devoción en Madrid por estos dos santos venía de antaño, los votos oficiales para festejar y hacer guardar sus días se ejecutaron el 25 de julio de 1599, según LAM 24, ff. 67r y 68r. Los actos por Santa Ana estuvieron a cargo de su cofradía hasta 1618 –año en que se extinguió–, recibiendo para ello una contribución económica del Ayuntamiento, como los 100 reales dados en 1605 a sus mayordomos en calidad de «ayuda a los gastos que hacen [los cofrades] en la dicha fiesta para danzas y música y cohetes y colgar la iglesia», LAM 26, f. 217r; si bien, en ocasiones eran los propios regidores quienes conseguían y enviaban a los cantores, por ejemplo en 1599, 1601 o 1610. San Roque también se celebraba con toda pompa. De su protocolo se habló en la junta del 9 de agosto de 1602, determinando que «el día de la Asunción de Nuestra Señora, que es víspera del señor San Roque, se digan vísperas solemnes en la iglesia de Santa María de esta villa, por el voto del señor San Roque, y acabadas las vísperas se lleve el santo en procesión solemne a la iglesia que para esta advocación se ha hecho en el sitio del albergue, y los señores comisarios de la cera den doce hachas para que vayan alumbrando el santo, y las lleven los hermanos de Antón Martín y del Hospital General, y se dé las velas que fueren necesarias para la iglesia de Santa María y la ermita de San Roque, y la misa se diga en la dicha iglesia del señor San Roque, [...] [y se] conviden a las órdenes y procuren que vengan con sus cruces como se hizo el día del Santísimo Sacramento, y se saquen los gigantes y procuren salgan otras danzas», LAM 24, f. 524r; todo ello acompañado por las armonías de los Padres Franciscanos, LAM 26, ff. 69r-69v. Sobre la historia y avatares de estas dos conmemoraciones, véanse AGULLÓ Y COBO, Mercedes: «Santa Ana, olvidada patrona de Madrid», *Villa de Madrid: revista del Excmo. Ayuntamiento*, 42-43, 1974, pp. 29-38; BUVAT-BRUYÈRE, Emmanuelle: *Processions et espace public à Madrid: enjeux de pouvoir (1561-1700)*. Tesis doctoral, École Doctorale IV, Laboratoire de recherche CLEA (EA 4083), Université Paris-Sorbonne, 2013, Vol. I, pp. 34, 46, 48, 90, 150, 212-5, 221-2, 251, 276, 283, 329-30, 332-3, 421, 466-9, y Vol. II, pp. 549, 557, 559, 567, 759 y 763; y RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas [...]*, pp. 107-10 y 115-20.

¹⁶ LAM 26, ff. 27v-28r, 30v, 32v-33r y 36r. La provisión inicial para la polifonía de las exequias municipales –que se hicieron en el túmulo oficial– era de «cuarenta escudos de oro», unos 1600 reales de vellón, de los cuales los Franciscanos sólo cobraron «doscientos reales por la ocupación que la música del dicho monasterio tuvo en la procesión que se hizo para volver la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha, que se había traído por la salud de Su Majestad de la emperatriz, y por asistir a las honras», entendiéndose que el resto del dinero debió de ir a otro grupo no especificado, o hubo un recorte de última hora. Sobre este episodio, véanse CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid: Imprenta de J. Martín Alegría, 1857, pp. 169-71; GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas [...]*, p. 149; LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid [...]*, pp. 179-81; y QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua [...]*, ff. 174v-175v.

¹⁷ El 24 de marzo de 1609, por petición del Consejo de Castilla, el Consistorio ordenó preparar para el día 26 «una procesión general en que se saque la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha a la iglesia de Santa María por la necesidad del agua», encargando a los ediles «Gregorio de Usategui y D. Gabriel de Alarcón hablen al señor capellán mayor para que ordene a la capilla [Real] vaya a la procesión, y los días que estuviere la imagen en Santa María vayan a oficiar la misa cantada que se hubiere de decir [...] y que todas las tardes haya *Salve* y completas con la música de San Francisco y de otros monasterios, y los dichos señores Usategui y D. Gabriel prevengan la música», LAM 28, ff. 313r-313v; la imagen permaneció tres días en el convento de Santo Domingo el Real, y otros

Al margen de que los músicos reglares pudieran solventar puntualmente –y con cierta competencia– las demandas consistoriales, el Ayuntamiento siempre intentó contar con la máxima excelencia canora posible en los cultos bajo su patrocinio, sobre todo los del *Corpus*. Por lo que el 29 de abril de 1605 se promovieron gestiones para que la capilla de las Descalzas fuera «a la procesión del Santísimo Sacramento, y a las vísperas y misa, como lo hacía la Capilla Real de Su Majestad cuando estaba aquí en la corte», ofreciéndoles a cambio «la capilla de la plaza para que vean las fiestas y regocijos que en la plaza Mayor se hacen»¹⁸. Propuesta que la institución no aceptó, ya que ese año la comitiva fue servida por los músicos de la Trinidad Calzada¹⁹.

La vuelta del monarca a Madrid en 1606 supuso una enorme alegría para vecinos y autoridades²⁰. Entre otras muchas ventajas, implicaba el beneficio colateral de tener de nuevo a la Capilla Real establecida en la ciudad, lo que abría la posibilidad de disponer de sus prestaciones en las fiestas del municipio; no obstante, igual que ocurría antes del traslado a Valladolid, dicho propósito no iba a resultar sencillo, ni barato. De hecho, en 1607, aun habiéndose ordenado que se celebrara «la octava de la fiesta del Santísimo Sacramento en la parroquia de Santa María, como se solía hacer antes [de] que se fuese la corte de esta villa», las funciones fueron finalmente oficiadas por los cantores del convento de la

tres en las Descalzas, antes de ser devuelta a su hornacina, LAM 28, ff. 314r-315v; LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 195.

¹⁸ LAM 26, f. 191v.

¹⁹ Como demuestra el pago de 20 ducados al «monasterio de la Santísima Trinidad de esta villa [...] por el trabajo y ocupación que la música del dicho monasterio tuvo el día del Santísimo Sacramento de este año, en asistir a las vísperas, misa y procesión, por libramiento de [...] junio de 1605», conservado entre los papeles del AVM, Contaduría, sig. 1-442-2.

²⁰ Ese 26 de enero, tras leer «una carta del señor alcalde que escribió a esta Villa, de Valladolid, de veintitrés de enero de este año, en que le da cuenta de lo que se ha hecho con Su Majestad sobre la mudanza de la corte a esta villa, y sobre lo que ello ha pasado y la merced que Nuestro Señor ha hecho a esta villa», los regidores decidieron que por la tarde se hiciese «una solemnísimas procesión y salga desde Santa María y vaya a la Victoria en hacimiento de gracias, y vuelva por el monasterio de las Descalzas, y esta noche haya luminarias generales, y se pregone, y se pongan faroles», LAM 26, ff. 250v-251r. El 25 de febrero se ordenó que «las chirimías y ministriles vayan al puerto a tañer al recibimiento de Sus Majestades, [...] que para los ministriles y trompetas y atabales se hagan vestidos de tafetán de los colores que ordinariamente Madrid suele hacer [...] [y] que los señores Melchor de Matute y Fernán Rodríguez hablen al señor vicario pidiéndole que para la entrada de Su Majestad aquella noche haga que todos los monasterios e iglesias pongan luminarias en las torres, y al tiempo que entre, y aquella misma noche, repiquen las campanas», LAM 26, ff. 261v-262v; a propósito de la mudanza de la corte y la entrada regia en Madrid, CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España* [...], pp. 270-4; GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 26; y LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 185.

Merced Calzada²¹. Pero en 1608 y 1609 parece que la agrupación regia sí tuvo a bien participar en las procesiones del *Corpus*, además de en una rogativa *pro pluvia* llevada a cabo ese último año²². Esta buena sintonía debió de ser la que, a pesar del mal estado de las arcas, animó a un buen grupo de regidores a proponer en la junta del 23 de abril de 1610 si procedería que

en todas las procesiones que esta Villa hiciere se lleve música en ellas, y el Sr. Francisco Martínez, a quien se comete, lleve la música que le pareciere, y todos fueron de este acuerdo, excepto el Sr. Gaspar Rodríguez que dijo que no es necesario música porque esta Villa está muy empeñada, y la Villa dijo que la música se entiende cantores, y que sin embargo de lo que dice el Sr. Gaspar Rodríguez se lleven los dichos cantores; y el dicho Sr. Francisco Martínez tenga siempre cuidado de esto y se pague lo que concertare²³.

Aprobada la iniciativa, dos semanas después se envió un par de ediles a Palacio para intentar que fuera la Capilla Real la que se hallase «en todas las procesiones de letanías y otras votivas que esta Villa tiene, y [que] acuda a la octava del Santísimo Sacramento, y [saber] qué cantidad se les ha de dar por esta Villa y con qué se contentarán»²⁴. El 28 de mayo se conocieron los resultados de las conversaciones, los cuales denotan que, bien por parte del capellán mayor, de sus integrantes o de más altas instancias, todavía había una resistencia de la agrupación a asistir a otras solemnidades ordinarias distintas a las del *Corpus*; además, de que su posición privilegiada –y la apremiante necesidad del Concejo– le permitía negociar a su favor. Así, la prestigiosa capilla dirigida por el maestro Mateo Romero, sólo accedió ir a «las procesiones del Santísimo Sacramento y a las vísperas y misa, y a la octava del jueves a la misa y vísperas y procesión para encerrar el Santísimo»; y, curiosamente, a cambio de algo similar a lo que en 1605 rechazó la de las Descalzas: que se concediera a sus miembros «la bocacalle de la plaza que llaman de la Ropería, que está enfrente de la horca, para que se aprovechen de ella en todas las fiestas que hubiere en la plaza [Mayor]»²⁵.

La asamblea de ediles terminó aceptando esta oferta de mínimos, y los músicos del rey concurrieron a los ritos del *Corpus* los dos años siguientes por el solo pago

²¹ LAM 26, ff. 453v, 456r y 474v.

²² LAM 28, ff. 48r-48v, 313r-313v y 355r.

²³ LAM 29, f. 11v.

²⁴ LAM 29, ff. 23v-24r.

²⁵ LAM 29, f. 48v; ajuste ratificado por la corporación el 2 de junio, f. 52v.

de un puesto privado para ver correr los toros y demás espectáculos. Si bien los regidores, por motivos no aclarados, se arrepintieron del trueque, ya que el 23 de mayo de 1612 convinieron

que la boca de la calle de la Ropería que sale a la plaza [Mayor], que se dio el año pasado a la capilla de Su Majestad, por lo que la música sirvió en la fiesta del Santísimo Sacramento, no se le dé más, y si estuviera hecho acuerdo en contrario de este, se revoca²⁶.

El valor intrínseco de este grada, por su exclusividad y su ubicación en el seno de uno de los espacios representativos más cotizados de la sociedad madrileña del momento, sería muy alto; y los cantores del monarca, viendo un claro beneficio para ellos en el arreglo anterior, solicitaron que este se prorrogase. Sin embargo, los concejales no dieron su brazo a torcer, y el 19 de junio de 1613 les trasladaron que,

habiéndose visto una petición que dieron los capellanes y cantores de la Capilla Real en que dicen que por lo que acuden en las procesiones se les dé la bocacalle de los roperos para las fiestas de toros, y visto por la Villa se acordó que no ha lugar el dársele la dicha bocacalle y que en su lugar se le den treinta ducados por lo que trabajaron y se ocuparon en la fiesta del Santísimo Sacramento, los cuales se paguen de sisas, que es de adonde se ha pagado el demás gasto de la fiesta²⁷.

Ya hemos comprobado que disponer de la capilla de Palacio nunca fue empresa fácil para los regidores; pero se intuye que a partir de entonces la relación se complicó aún más, quizá enrarecida en parte por negársele a sus integrantes el puesto en las corridas. Esto nos lleva a pensar el hecho de que en mayo de 1614, ante los desplantes, los comisarios se vieran obligados a ir a rogarle en persona a Diego de Guzmán y Haro, «capellán mayor y limosnero de Su Majestad», para que mandase «a la capilla [Real] [que] vaya a las vísperas, misa y procesión del día del Santísimo Sacramento»²⁸; e incluso que, el 10 de junio de 1615, el propio corregidor, Pedro de Guzmán, fuera apremiado a escribir a D. Diego, de su puño y

²⁶ LAM 31, f. 38v.

²⁷ LAM 31, f. 362v.

²⁸ LAM 33, f. 4r.

en calidad de hermano, «suplicando le haga merced a esta Villa de enviar orden a la capilla [Real]» para que se uniera al inminente séquito²⁹.

En este contexto, es lógico que los ediles llevaran ya unos años explorando caminos alternativos que trajeran un remedio definitivo a la incertidumbre que por lo habitual sufrían los comisarios a la hora de conseguir agrupaciones polifónicas que sirvieran en los aparatos públicos a su cargo. Y en vista de que las capillas Reales –por sus muchas ocupaciones, inconsistencia y precio elevado– no estaban en condiciones de atender adecuadamente toda la demanda, y que otros grupos de músicos autónomos no siempre ofrecían un nivel artístico aceptable, entendieron que sólo los cantores reglares podrían solventar sus necesidades. De este modo, el 21 de mayo de 1612 –dos días antes de retirar a los músicos del rey el sitio de la plaza Mayor concedido en 1610–, comprendiendo que

cada vez que esta Villa tiene alguna fiesta o procesión y tiene necesidad de música algunas veces no la halla, y otras que la halla no son las voces buenas, y así conviene tenga esta Villa música señalada que sepa ha de acudir a las dichas fiestas y procesiones, se acordó que el Sr. D. Pedro de Guzmán, con el Sr. Juan Fernández, traten con el monasterio de San Francisco, o con otro de los de esta villa que tienen música, que acudan a todas las fiestas y procesiones ordinarias y extraordinarias que tuviere esta Villa, concertándolo con ellos en lo que les pareciere, y de lo que hicieren den cuenta a esta Villa³⁰.

Del acta se infiere que la capilla de San Francisco seguía siendo la preferencia sobre el resto de órdenes; no obstante, se dejó claro que con un convenio apropiado cualquiera de ellas hubiese valido. En todo caso, parece que esta primera intención resultó infructuosa, ya que durante los siguientes tres años no se logró acuerdo ninguno con las religiones, contratando *ad hoc* para cada evento.

Aunque los Franciscanos habían sido los principales proveedores de música del municipio, con un destacado papel en las rogativas *pro pluvia* de ese mismo 1612 –que veremos más adelante–, llama la atención que apenas se volviera a contar con ellos posteriormente³¹. Y fue la agrupación de San Felipe quien pasó a tomar poco a poco el relevo, ocupándose de las fiestas de San Roque –y quizá de las de

²⁹ LAM 33, f. 250v.

³⁰ LAM 31, ff. 33r-33v.

³¹ Hay que esperar al 3 de diciembre de 1621 para encontrar la siguiente –y última– mención a esta agrupación en los libros de asientos de la Villa dentro del periodo acotado, LAM 39, ff. 85v-86r.

Santa Ana– de 1612 y 1613, de San Sebastián en 1614³²; y de la Inmaculada en 1615, acaso acudiendo a otras no especificadas en las fuentes³³ (tabla 15).

ORDINARIAS			
AÑO	FIESTA	RITO/INTERVENCIONES	CAPILLA/EFFECTIVOS
1612	Letanías menores por la Ascensión de Cristo	Procesión hasta el C. de Atocha; letanías	[San Francisco?]
	<i>Corpus Christi</i>	Procesión	[Capilla Real?]
	Octava del <i>Corpus</i>	El domingo misa; y el jueves por la mañana misa, y por la tarde vísperas y procesión	La Merced
	San Roque	Vísperas, misa y procesión	San Felipe el Real
1613	<i>Corpus Christi</i>	Procesión	Capilla Real
	Octava del <i>Corpus</i>	Vísperas, misas y procesión	La Merced
	San Roque	Vísperas, misa y procesión	San Felipe el Real
	San Sebastián	[Procesión y misa] en la I. de Santiago	San Felipe el Real
1614	Ángel de la Guarda	Vísperas y misa en la Er. del Ángel	Ministriles de la Villa
	<i>Corpus Christi</i>	Vísperas, misa y procesión	Capilla Real
	Octava del <i>Corpus</i>	Vísperas, misas y procesión	«Música»
	<i>Corpus Christi</i>	[Vísperas, misa y] procesión	Capilla Real
1615	Octava del <i>Corpus</i>	Vísperas, misas y procesión	«Música»
	Inmaculada	[Vísperas] misa y procesión	San Felipe el Real
EXTRAORDINARIAS			
FIESTA	FECHA	RITO/INTERVENCIONES	CAPILLA/EFFECTIVOS
Rogativas por la escasez de lluvia	12/5/1612	Procesión de la Virgen de la Almudena desde su iglesia al C. de la Victoria	San Francisco
	19/5/1612	[Vísperas y] misa en el C. de Atocha	San Francisco; el
	20/5/1612	[Vísperas y] misa en la I. de Santa María	Carmen; la Trinidad
	22/5/1612	[Vísperas y] misa al Cristo de San Ginés	
Traslado de una imagen	11/10/1615	Vísperas, misa y procesión en Santa María para volver a la Virgen de la Almudena a su capilla, tras el aderezo de esta	Ministriles de la Villa
Casamientos Reales	18/10/1615	Misa y procesión desde Santa María a las Descalzas, por los casamientos del príncipe Felipe con Isabel de Borbón y de Ana de Austria con Luis XIII de Francia	«Música»

Tabla 15. Fiestas ordinarias y extraordinarias con música organizadas por el municipio madrileño tras el primer intento de concierto con una capilla reglar (1612-5). Fuente: LAM.

V.1.2. El acuerdo con la música de San Felipe, 1616-24

Normalmente, en esta época la mayoría de las ceremonias de la octava del *Corpus* eran oficiadas por una agrupación distinta a la regia, que sólo concurría a la procesión y a los ritos principales. En 1612 y 1613 se logró para ello el concurso de los frailes de la Merced; pero en 1614 la consecución de polifonía se truncó de tal manera que el 4 de junio, día antes de empezar el octavario, todavía no estaban previstos los cantores, por lo que se tuvo que encargar de urgencia a «Fernán

³² LAM 31, ff. 415r y 562r.

³³ LAM 33, f. 451r.

Rodríguez y Andrés Castellanos de Peñalosa procuren música para mañana». Dicho panorama motivó un segundo conato de ajuste, instando a estos mismos delegados a que intentasen por todos los medios «asentar con alguno de los monasterios de esta villa donde la haya [que] acudan a todas las fiestas que esta Villa tuviere, concertando lo que se les ha de dar cada año y den cuenta a la Villa sin resolver nada»³⁴. A pesar de la prisa y el interés mostrado, el ansiado concierto no llegó hasta un año y medio después a través de los Agustinos; quienes desde 1612 habían ido asumiendo este papel de manera oficiosa. Efectivamente, fue en la jornada del 25 de enero de 1616 cuando los regidores se reunieron con objetivo de

tratar con el monasterio de San Felipe de que se encargue de ir la música del dicho convento a las vísperas y misas y procesiones que esta Villa hace cada año, y habiendo tratado de que en las fiestas de San Sebastián, [la] Candelaria, San Ildefonso, San José y letanías, Encarnación, octava del Santísimo Sacramento y otras fiestas que esta Villa tiene cada año, no sólo no suele hallarse música y la que acude a cada fiesta lleva trescientos reales que, junto lo que suele costar cada año, monta más de seis mil reales, demás de las faltas que hacen, y porque si esta Villa hubiese hecho concierto con algún monasterio tendría música segura para sus fiestas y le saldría más barata; se acordó que el Sr. D. Gabriel de Alarcón trate con el monasterio de San Felipe que acuda la música de él a todas las fiestas y procesiones que esta Villa tiene, así votivas como de letanías, y en la Cuaresma y extraordinarias, como no exceda de veinte fiestas cada año, dándoles por ello ciento veinte fanegas de trigo, con que si hubiere menos fiestas se les haya de pagar la dicha cantidad sin descontar cosa alguna, y viniendo en ello el dicho concierto lo ejecute el dicho Sr. D. Gabriel de Alarcón, haciendo concierto por tiempo de tres años con las condiciones que fueren necesarias, que para ello se le da poder cumplido cuan bastante de derecho se requiere y es necesario, y si fuere necesaria licencia del Consejo [de Castilla], se saque para ello³⁵.

Expuestas las condiciones, la congregación accedió; redactándose un convenio en términos similares a la propuesta contenida en el acta precedente. En el AVM se conservan dos copias de este protocolo: una del original de 1616, y otra con una modificación realizada en 1618, en la que, a las festividades ya establecidas, se incluía la de Santa Ana, la cual «se comenzó a servir [...] porque se acabó la cofradía». Ambos traslados fueron adjuntados por Fr. Eugenio de Urosa, sacristán

³⁴ LAM 33, f. 10r.

³⁵ LAM 33, ff. 478r-478v; citado en MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Espacios públicos de ocio* [...], Vol. II, p. 969.

mayor del convento y festero de la capilla en ese momento, en las facturas elevadas al Consistorio para el cobro de las asistencias de 1617 y 1618, entre ellas varias extraordinarias³⁶. Los documentos presentan de forma clara los compromisos de ambas partes. Por un lado, San Felipe se obligaba a oficiar con su agrupación de cantores los veinte días de fiestas públicas con polifonía –veintiuno a partir de 1618– que el Ayuntamiento patrocinaba anualmente³⁷; en la siguiente forma:

FIJAS				
FECHA	FESTIVIDAD	RITO/INTERVENCIONES/LUGAR	DÍAS	PUNTOS
20/1	San Sebastián	Procesión desde la iglesia de Santa María a San Sebastián y/o Santiago, con misa ³⁸	1	2
23/1	San Ildefonso	Vísperas y misa en los Niños de la Doctrina	1	2
2/2	Purificación/ Candelaria	Por la mañana misa y procesión en el Hospital General; por la tarde procesión al C. de Atocha	1	3
19/3	San José	Misa «donde asistiere la Villa a sermón»	1	1
25/3	Encarnación	Misa «donde la Villa oyere [el] sermón» ³⁹	1	1
26/7	Santa Ana ⁴⁰	Vísperas, misa y procesión [en Santa María]	1	3
16/8	San Roque	Vísperas, misa y procesión en Santa María	1	3
8/12	Inmaculada	Vísperas, misa y procesión en Santa María	1	3

MÓVILES				
FESTIVIDAD	RITO/INTERVENCIONES/LUGAR	DÍAS	PUNTOS	
Letanías menores por la Ascensión de Cristo	«Cuatro días de las letanías, misas y procesiones, donde acostumbra la Villa oír»	4	4	
<i>Corpus Christi</i>	«Vísperas y encerrar el sacramento» ⁴¹	1	1	
Octava del <i>Corpus</i>	«Los siete días misa y vísperas, y el postrer día procesión»	8	15	

Tabla 16. Lista de las fiestas ordinarias organizadas por la Villa a las que debía acudir la música de San Felipe el Real según el convenio de 1616 y la enmienda de 1618.

³⁶ AVM, Secretaría, tomo III, manuscritos insertos, sin foliar, ni catalogación específica, en el legajo titulado *Papeles, cuentas y disposiciones relativas a las fiestas y procesiones celebradas por Madrid desde 1586 hasta 1665*, sig. 2-272-17; transcritos en *Documentos y apéndices*, pp. 507-10.

³⁷ Sobre la conformación del calendario festivo madrileño y su desarrollo histórico, véase RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas* [...], pp. 102-45 y apéndices A y C; en cuanto a fuentes, es de mucho interés lo aportado en QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], ff. 382v-386r.

³⁸ El Consistorio alternaba su concurrencia a la misa entre estos dos templos; sin desamparar al otro, como demuestra un acta del 19 de enero de 1632 en la que se recordó que a la iglesia de la advocación del santo se le entregase «la cera que se le suele dar el día de San Sebastián el año que no asiste la Villa en San Sebastián sino en Santiago, adonde ha de asistir este año», LAM 48, f. 129v.

³⁹ Por ejemplo, las de San José y la Encarnación de 1616 fueron en San Ginés, LAM 33, f. 620v.

⁴⁰ Añadida en 1618 al concierto de 1616. La hermandad dedicada a esta santa –encargada de preparar su festividad– adolecía de problemas de gestión desde tiempo antes; ya el 23 de julio de 1610 se expuso en la asamblea cómo no había «mayordomo de la cofradía de Santa Ana y que así no se hace fiesta por la cofradía, y que esta fiesta de Santa Ana es voto de esta Villa, y que para la dicha fiesta esta Villa acostumbra de dar a los dichos cofrades cien ducados y doce hachas para ayuda a la dicha fiesta, y porque no se dejase de hacer, se acordó que los señores Luis de Valdés y Lorenzo del Castillo, comisarios, se junten con el señor corregidor y algunos cofrades de la dicha cofradía y hagan que se haga la dicha fiesta», LAM 29, f. 99r.

⁴¹ La procesión la hacía la Capilla Real. En una memoria de pago fechada el 11 de julio de 1616, los Agustinos decían haber ido en el *Corpus* a «vísperas [...] completas y encerrar el Sacramento [...] [y] los siete días, misas, completas, encerrar el Sacramento, y el último día procesión», LAM 33, f. 620r.

Los religiosos, además, aseguraban que las ejecutarían con «gran cuidado y puntualidad, teniendo mucho número de voces, conforme la autoridad de su convento», yendo «por lo menos [...] [con] catorce voces».

El municipio, por su parte, les donaría «de limosna» 120 fanegas de trigo por dicha labor; y una vela de media libra por cantante «cuando se diere cera»⁴². Cabe decir que si aplicamos a esa cantidad la pragmática de la tasa del pan del 2 de septiembre de 1605, que estableció el precio de la fanega de trigo en todo el Reino a 18 reales –en vigor en la época que duró el concierto–⁴³, la retribución montaba en metálico unos 2160 reales; lo que comparado con los «más de seis mil» que los regidores decían gastar hasta entonces en música, suponía realmente un ahorro significativo⁴⁴. El pago se haría el día de San Juan de cada año, «pues ya entonces han servido la mayor parte de las fiestas y no quedan por servir sino dos»; aunque en 1618 se cambió por el de San Roque, ya que así no restaba «más que una», la Inmaculada Concepción. Para acabar, los ediles advertían que, si la junta veía procedente

quitar las dichas fiestas y añadir otras en su lugar, lo puede hacer, y el dicho convento las haya de cumplir; y si demás de las dichas veinte fiestas en el discurso del año se ofrecieren otras de que se les mande al dicho convento acudir, hayan de acudir pagándoles rata por cantidad de lo que se les da por las demás.

⁴² En marzo de 1624 se recordó este complemento, disponiéndose «que a la música del convento de San Agustín se le dé a cada religioso de los que asistieron el día de la Candelaria en la procesión que se hace en el Hospital General una vela de media libra, y esto se haga todos los años por haberse hecho contrato con ellos», LAM 41, f. 75r.

⁴³ Dato extraído de ANDRÉS UCENDO, José Ignacio; LANZA GARCÍA, Ramón: «El abasto de pan en el Madrid del siglo XVII», *Studia historica. Historia moderna*, xxxiv, 2012, p. 75.

⁴⁴ Sobre el porqué de la cobranza en cereal y no en efectivo, no podemos más que especular; si bien, nos llama la atención, ya que todas las gratificaciones en polifonía que hemos localizado en las fuentes de la Villa –al margen de este concierto– están expresadas en moneda. Ciertamente es que el ajuste entre San Felipe y el Concejo coincidió –quizá no casualmente– con un periodo de sequía extrema, sobre todo en 1616-7 y 1622; y veremos que, cuando en ese último año el mayordomo del pósito municipal se retrasó en liberar lo que les correspondía por su servicio musical, el procurador del convento suplicó a los ediles que hiciesen diligencias urgentes, porque les faltaban «ciento y sesenta fanegas de trigo, y que, debajo de que este trigo se les había de dar, no se previera el gasto pasado de trigo, ni lo tiene[n] para poder comer», lo que parece indicar que dicho ingreso anual era significativo para la subsistencia de la congregación. En un momento de fuerte inflación, donde además la demanda de grano era superlativa, el valor real de esta materia prima para los frailes superaría con creces su equivalente en dinero, siendo esta circunstancia la que acaso llevó a la comunidad a terminar aceptando el convenio, a pesar de todas las inconveniencias y esfuerzos que les acarrearán tantas salidas de sus cantores. Por otra parte, sabemos que las limosnas dadas a otras instituciones regladas también se sufragaban en especie, como «las cien fanegas de trigo que en cada un año» se les entregaban a San Francisco y a los Dominicos de Atocha (22/10/1614, LAM 33, ff. 101r-101v), lo que bien puede responder a una situación similar, o que estemos ante una usanza propia del Consistorio en sus tratos comerciales con las órdenes mendicantes.

No obstante, mostrando cierta sensibilidad por el interés de los Agustinos, y estima por la beneficiosa relación precio-tarea que estos ofertaban, incorporaron una cláusula para garantizar que

si por algunas causas, la dicha Villa no quisiere se haga alguna de las dichas veinte fiestas señaladas, no por eso se les ha de descontar de las ciento y veinte fanegas de trigo, por ser la limosna tan moderada y el trabajo que se tiene en servir las tan excesivo⁴⁵.

Esta consideración, deslizada al final del acuerdo, no impidió al Ayuntamiento aplicar con rigurosidad lo estipulado en cuanto a la cuantía de la gratificación de los eventos ordinarios; ni siquiera en el caso de variaciones e imprevistos. Cuando el 11 enero de 1617 Fr. Eugenio de Urosa informó de que su comunidad pretendía continuar con el convenio, alegó –con la probable intención de engrosar la cantidad de cereal a recibir– que, «para hacerlo conforme a su deseo, tiene necesidad de prevenir algunas voces y traerlos de fuera de otros conventos, para que con más número de voces y ostentación de la capilla servir a esta Villa». Sin atender a la dificultad transmitida por el fraile, se aceptó la renovación pero siempre «por el trigo que se les dio el dicho año pasado y en la misma forma»⁴⁶. Igual actitud se mostró ante el ruego de una suma extra por la incorporación de las ceremonias de Santa Ana en 1618, contestando que,

por no haberse hecho más en el [año], advirtiéndole que si se hiciese alguna otra fiesta fuera de la Concepción se les ha de pagar al respecto de las demás, y aunque en su memoria ponen una más de las veinte que tienen obligación, no se les ha de pagar nada por ella porque el día de Nuestra Señora de marzo no sirvió la capilla porque cayó en domingo y no se celebró su fiesta por ser Cuaresma⁴⁷.

⁴⁵ AVM, Secretaría, tomo III: *Lo que se capitula y concierta entre el convento de San Felipe de esta villa y D. Gabriel de Alarcón, caballero de hábito de Santiago, regidor de ella y en su nombre, para que el dicho convento acuda con la música que tiene a las fiestas y procesiones que la Villa celebrase este año de 1616, y los demás años que fuere voluntad de la Villa* [copias de 1617 y de 1618, esta última con enmiendas al original], sig. 2-272-17.

⁴⁶ LAM 35, ff. 118v-119r. La vigencia o no del compromiso con la música de San Felipe solía abordarse en una de las primeras juntas del año, al preparar las fiestas de San Sebastián, San Ildefonso y la Candelaria: 19/1/1618 [LAM 35, f. 293v], 30/1/1619 [LAM 37, f. 74r], 13/1/1620 [LAM 37, f. 300r], 18/1/1621 [LAM 37, f. 528r], 24/1/1622 [LAM 39, f. 106r], 13/1/1623 [LAM 39, f. 407v], 5/3/1624 [LAM 41, f. 75r] y 15/1/1625 [LAM 41, f. 278r].

⁴⁷ AVM, Secretaría, tomo III: [Solicitud de Fr. Eugenio de Urosa, en nombre del convento de San Felipe, para cobrar lo concertado con el Ayuntamiento por las fiestas a las que ha asistido la música en 1618; carta de pago del 10 de septiembre de 1618], sig. 2-272-17.

Por otro lado, el Consistorio cumplía adecuadamente lo pactado en cuanto a pagar un prorrateo por actos extraordinarios. El 11 de julio de 1616, los regidores trataron una petición de Fr. Juan de San Agustín, prior de San Felipe y responsable último del primer contrato de la agrupación con la Villa, en la que demandaba que

en consideración de lo mucho que la capilla ha trabajado, y lo que el convento se ha desacomodado de otras limosnas que hubiera recibido en las dichas fiestas, especialmente toda la octava del *Corpus*, atendiendo lo mucho que hubiera costado a vuestra señoría la música de tantas fiestas si las pagara vuestra señoría cada una de por sí, como suele, me haga vuestra señoría merced de mandar que para este mes de julio se nos libren de limosna las fanegas de trigo que vuestra señoría se sirviere, así por las fiestas que vuestra señoría señaló, como por las que después se han ofrecido, considerando también tiene más voces de las que para sí habían menester, y aun trata de aumentar más la capilla para mejor poder servir a vuestra señoría en lo por venir⁴⁸.

Habiendo sido veinticuatro días de asistencias en seis meses, y «cuarenta y cuatro los puntos que se han cantado» –nueve más de lo avenido–, se dispuso que se entregara al convento «las ciento y veinte fanegas de trigo que esta Villa tiene acordado, y por las fiestas que hubiere acudido la música demás de las concertadas se le dé lo que montare al mismo respecto, lo cual se libre en el pan de propios»⁴⁹.

Aun cobrando en tiempo y forma, los fantasmas que las idas y venidas de los hermanos músicos provocaban en los sectores más rigurosos de la congregación empezaron pronto a revolotear por la consulta de San Felipe. De hecho, prácticamente a la vez que el prior defendía ante los concejales la petitoria anterior, en el convento se redactaba un asiento –después tachado, y por tanto de muy difícil lectura– que recogía cómo los frailes se estaban planteando

si se continuarían las salidas de la capilla a cantar por la utilidad del interés de las limosnas, [o si dejarían?] las dichas salidas por [dichos?] inconvenientes que se hallaban en ellas, y

⁴⁸ LAM 33, ff. 619v-620r.

⁴⁹ LAM 33, f. 620v. Los bienes de «propios» los constituían las rentas procedentes del arrendamiento a terceros del conjunto de propiedades municipales, ya fueran rústicas –como huertas, dehesas y montes– o urbanas –tabernas, molinos, casas o solares–, GARCÍA GARCÍA, Carmen: «Haciendas municipales y bienes de propios: las reformas de Carlos III», *Anales de estudios económicos y empresariales*, 1, 1986, pp. 92-3.

vino la consulta en que se continuasen y pusiesen otros medios con que atajar los dichos inconvenientes⁵⁰.

Que no se lograra eliminar la práctica en esa ocasión –lo que se habría llevado consigo el suculento acuerdo con el municipio– no fue óbice para que no se volviera a intentar poco después; eso sí, con idéntico resultado. Fue en la visita realizada por el provincial Fr. Pedro de Rivadeneira el 15 de septiembre de 1621, en la cual expuso que,

atento que en la consulta se había pedido que la capilla no saliese a cantar fuera del convento, si convendría estorbarlo; y la consulta atendiendo a la necesidad tan precisa del convento, y a las muchas deudas que al presente instan, y a que en conciencia parece que se deben usar todos los medios posibles para satisfacer a los acreedores, acordaron de común consentimiento que saliese la capilla a cantar a las fiestas que fueren llamadas dentro y fuera del lugar el tiempo que obligare la necesidad⁵¹.

Parece evidente que el principal motivo por el que los Agustinos pusieron su agrupación a disposición de la Villa era la ganancia material que les reportaba en un momento de especial necesidad para la casa. Sin embargo, hay indicios para pensar que los frailes también entendían que cumplir este y otros servicios litúrgicos les favorecería de algún modo a la hora de solicitar ciertas licencias, mercedes o limosnas extra. Esto denota, por ejemplo, la diligencia que hizo la comunidad en 1617 –año de fuerte sequía– para que el Concejo realizara prospecciones de agua en unas tierras cercanas a la finca de San Felipe el Real, proponiendo que lo que se extrajese se condujera a la red pública, conformándose los religiosos con la mitad del líquido obtenido, e incluso algo menos. El prior, Fr. Juan de San Agustín, comenzó su súplica razonando que su convento era

de los más antiguos que hay en Madrid y el que conocidamente más sirve a vuestra señoría en la predicación del Evangelio, administración de los sacramentos, entierros de los difuntos, y celebración de los divinos oficios y fiestas tan principales como hace, y esto no sólo por la comodidad de la iglesia y sitio que tiene tan a propósito en medio de la Villa, mas también

⁵⁰ LC-SFR 6842, f. 74v. El escrito se encuentra justo antes de los registros de la asamblea del 30 de julio de 1616.

⁵¹ LC-SFR 6842, f. 108r.

porque siempre ha profesado acudir con muy pronta voluntad a todo cuanto se ofrece en que servir a vuestra señoría⁵².

Tras distintas peticiones, se envió al lugar a varios ediles para hacer un peritaje con el «caballero Fontana, que es un napolitano muy gran maestro de fontanería», y viendo que no había perjuicio para los caños colectivos se aceptó hacer la obra en la junta del 3 de abril; concediendo a la congregación sólo la quinta parte del agua que se sacara, lo que no parece un acuerdo que les favoreciera o diera especial ventaja respecto a otras instituciones, sino algo abusivo en proporción al porcentaje que se pidió inicialmente⁵³.

Más claro aún fue el prior Fr. Martín de Aragón cuando el 19 de abril de 1624 rogó al corregidor una ayuda económica para poder costear los hábitos nuevos que cada tres años la institución entregaba a sus hermanos, apremiado «por ser su necesidad tanta [que] está imposibilitado de poder cumplir con esta obligación de vestuario». Para lograr su propósito, el fraile no dudó en hacer ver que era su institución la que

más sirve a vuestra señoría por ser mayor el número de sus capellanes, y que habiendo insinuado vuestra señoría ser su voluntad que lo hiciese con la música no lo rehusó antes con la liberalidad, sin reparar en el premio se obligó de hacerlo y lo ha hecho en todas las fiestas de vuestra señoría, aprovechando en cada una doscientos reales y algunas más respecto de lo que se recibe y se solía gastar en ella, y en consideración de este servicio, y de que vuestra señoría tiene ofrecido satisfacer en ocasiones oportunas, y atendiendo a que procura siempre aventajarse en el servicio de vuestra señoría y que lo mostró en la canonización de San Isidro con gasto de mil ducados [...] suplica a vuestra señoría extienda su poderosa mano, como lo acostumbra en este santo tiempo para ejercitarse en obras pías, pues el vestir pobres honrados y capellanes de vuestra señoría lo será muy del servicio de Nuestro Señor, y esta comunidad quedará de nuevo obligada por tan gran merced al servicio de vuestra señoría⁵⁴.

⁵² LAM 35, ff. 179v-180r.

⁵³ LAM 35, ff. 180r-180v. Dos años después, el 13 de mayo de 1619, los Agustinos presentaron una escritura de concierto con la Villa para quedarse con la cuarta parte del agua que canalizaran desde su terreno a los caños generales, no quedando claro si es que en ese tiempo lograron un mejor acuerdo o hubo una nueva perforación, LAM 37, ff. 135v-136r.

⁵⁴ LAM 41, f. 89r.

Estos argumentos fueron suficientes para estimular la generosidad de los regidores, que determinaron donarles 5000 maravedíes «de las sisas más prontas que hubiere», atendiendo a que, al acudir a todas las fiestas se ahorran mucho

según lo que antes solía costar la música, y que en todas las ocasiones que se ofrecen acude el dicho monasterio de San Felipe con mucha voluntad, y en especial en los altares que hicieron en las procesiones de la beatificación y canonización del señor San Isidro en que gastaron muy grande cantidad⁵⁵.

Aunque la capilla agustina intentara estar siempre solícita para atender cualquier evento municipal extraordinario, a veces le era imposible cumplir con la demanda por compromisos ya adquiridos, o por causa mayor. En estas situaciones, el Concejo se veía obligado a buscar alternativas de urgencia, como ocurrió en las solemnidades celebradas por el fallecimiento de su corregidor Pedro de Guzmán⁵⁶. El 23 de marzo de 1618, día del óbito, los ediles creyeron «justo que en esta ocasión haga Madrid la demostración de sentimiento que debe». Para ello se acordó transportar el féretro a hombros, con su maceros en formación, hasta la Compañía de Jesús –lugar del sepulto–, y que «uno de los días del novenario la Villa le haga sus honras diciéndole una misa con su vigilia con música»⁵⁷. Tras pedir el permiso correspondiente al presidente del Consejo Real de Castilla y arzobispo de Burgos, Fernando de Acevedo y González, sólo se les concedió bajar el cuerpo hasta la puerta del ayuntamiento para entregárselo a los miembros de la Orden de Santiago –quienes lo llevarían a la iglesia–, uniéndose al resto del séquito sin mayor protagonismo. Sí se les otorgó hacer las honras, aunque insistiendo en que no hubiera porteros con mazas durante los actos, buscando quizá con ello que la condición de comendador de Santiago resaltara sobre la de corregidor de Madrid. Ante esto, la junta –no sin desagrado por parte de algún miembro– decidió ejecutarlas en otro momento, siempre después de las que realizara el patriarca de Indias, Diego de Guzmán y Haro, hermano del difunto⁵⁸. Pero un impedimento

⁵⁵ LAM 41, f. 89v.

⁵⁶ Comendador y procurador general de la Orden de Santiago y caballerizo de la reina D.^a Margarita de Austria. Juró su cargo como corregidor de Madrid el 13 de abril de 1612, LAM 31, ff. 2v-6r. Su sucesor fue Francisco de Villacís, conde de Peñaflor de Argamasilla, dándose noticia de su nombramiento el 3 de abril de 1618, LAM 35, f. 447r.

⁵⁷ LAM 35, f. 431r.

⁵⁸ Votado el 29 de marzo de 1618, LAM 35, ff. 435v-436r.

inesperado ocasionó –de nuevo– que los regidores no pudieran honrar a su principal tal y como tenían previsto; ya que en el ínterin murió el fiscal del Consejo de Castilla⁵⁹; coincidiendo en la misma jornada sus solemnidades y las que la Villa había dispuesto para Pedro de Guzmán. Así que, con cierta resignación, el 3 de abril se avisó a los comisarios encargados de preparar los fastos de que previnieran «la música que les pareciere para las honras porque la del monasterio de San Felipe ha de asistir a las honras del Sr. D. Fernando de Acevedo, sobrino de su señoría ilustrísima el señor arzobispo de Burgos»⁶⁰. Este caso refleja cómo, también en lo ceremonial, los cargos dependientes de la Corona, de la Iglesia e incluso de las órdenes militares, solían prevalecer sobre los del Consistorio, corporación que debía hacer grandes equilibrios para conseguir una representación digna entre la multitud de instituciones que coexistían en una ciudad que no sólo era un municipio, sino corte y capital⁶¹.

Mucho más infrecuente era que la agrupación agustina no sirviese una festividad ordinaria, lo que ocurrió en el octavario del *Corpus* de 1623. Este culto estaba recogido en el concierto y era de obligada asistencia; no obstante, ese 19 de junio se advirtió en la asamblea que «para el día de la octava del Santísimo Sacramento se convide la música que pareciere al Sr. Juan González de Almunia, a quien se comete, porque aquel día está la de San Felipe ocupada en su casa»⁶². Es preciso resaltar que las ceremonias del *Corpus Christi* de 1623 en Madrid fueron, en palabras de María José del Río, unas de las «más grandiosas y llamativas de toda la Edad Moderna» por la presencia en la ciudad del príncipe de Gales, a quien se le quería dar muestra del poderío simbólico y ritual de la «fe verdadera», alterándose el protocolo tradicional en aras de aumentar el aparato⁶³.

⁵⁹ El sábado 31 de marzo se acordó que una representación de la junta fuera a dar el pésame al arzobispo, LAM 35, f. 440v.

⁶⁰ LAM 35, f. 443v. Estas honras –y sus vaivenes– se exponen en MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Espacios públicos de ocio* [...], Vol. I, pp. 322-3.

⁶¹ Hay algunos ejemplos similares en BUVAT-BRUYÈRE, Emmanuelle: *Processions et espace public à Madrid* [...], pp. 464-71.

⁶² LAM 39, f. 491v.

⁶³ RÍO BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], p. 221. Según una crónica anónima conservada en la BNE, la procesión del 15 de junio la encabezaron «seis pinguelas [sic] de atabales, la tarasca, y los gigantes, y seis danzas, [y] doce trompetas con las armas de Su Majestad», entre el cortejo «cuarenta niños de la Doctrina, del mismo modo y con el mismo hábito [azul] de los Desamparados, iban cantando el *Pange Lingua*», y casi al final, junto a la custodia, iban «veinte ministriles, un realejo y treinta músicos», SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 213-4. También se describe en GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], pp. 160-3; LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], pp. 250-1; y QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], f. 387v.

De este modo, además de los actos oficiales, en los que participó el propio Felipe IV acompañado de su Capilla Real, se hicieron procesiones y octavas al Sacramento

por su turno, en las iglesias de San Pedro, San Martín, San Gil, en la Encarnación, en San Felipe, en la Trinidad, y en las Descalzas, y en las demás parroquias de esta corte; aunque han sido de grande admiración, y se han visto en ellas innumerables riquezas [...] [destacaba] el valor de dos tapicerías que hubo en la fiesta de San Felipe, una de Sansón, y otra de Judith, hechas en Pastrana, con lo que oí decir a unos flamencos, que tratando de ellas, estándolas mirando, que no había en el mundo pincel que las pudiera exceder, ni hombre entendido de ellas, que [no] las supiese estimar⁶⁴.

Testimonio que muestra la ostentación que el convento de San Felipe el Real exhibió en esta ocasión, en la que sin duda sus músicos, como máximo instrumento de solemnización a su alcance, serían insustituibles; faltando así, con la comprensión de la Villa por la singularidad del momento, a sus responsabilidades con ella. También hemos encontrado el caso contrario, es decir, que los cantores agustinos no pudieran ejercer su cometido por haber ya otro grupo comprometido; algo que sucedió en la fiesta de Nuestra Señora de las Candelas de 1616, en la que, habiendo acudido para oficiar la misa y la procesión, «no sirvieron porque el hospital [General] tenía la capilla del obispo [de Plasencia] pagada»⁶⁵.

Mientras duró el convenio, la agrupación polifónica de San Felipe fue normalmente la única invitada a los festejos del Ayuntamiento, tanto ordinarios como extraordinarios, o al menos la preferente. Sin embargo, ciertas coyunturas estaban revestidas de una especial significancia, requiriendo un aumento de la pompa desplegada. En la junta del 28 de enero de 1619 se trató cómo «en la Universidad de Alcalá de Henares, y en algunas ciudades, se ha hecho voto de guardar la fiesta de la limpieza y pureza santa de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, concebida sin pecado original», concluyendo que era «razón que esta Villa haga lo mismo»; por lo que se comisionó a los regidores Gabriel de

A propósito de la historia de los festejos del *Corpus* en la capital, y las fuentes para su estudio, conviene consultar BUVAT-BRUYÈRE, Emmanuelle: *Processions et espace public à Madrid* [...], principalmente las pp. 25-31, 52-62, 74-8, 105-12, 143-52, 157-8, 183-9, 197-200, 209-11, 217-27, 277-8, 283-302, 315-44, 346-50, 388-92, 395-8, 407, 421-4, 441, 447, 450-6 y 481-8; y RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas* [...], pp. 120-34.

⁶⁴ Descripción extraída de una carta escrita por Andrés de Almansa y Mendoza, y custodiada en la BNE, donde narra a un tercero los principales sucesos acontecidos en Madrid en esos días, SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 259.

⁶⁵ LAM 33, f. 620r.

Alarcón y Lorenzo del Castillo para que estudiasen «la forma [en] que esto se ha hecho y traten con su señoría ilustrísima el señor presidente de Castilla arzobispo de Burgos pidiéndole licencia para hacer dicho voto y fiestas»⁶⁶. El 6 de febrero se solicitó audiencia al rey, con intención de obtener su favor y agilizar el permiso⁶⁷. Si bien, la inminente muerte del monarca y la posterior subida al trono de su hijo demorarían el trámite casi dos años, porque no fue hasta el 3 de diciembre de 1621 cuando se dio luz verde para que el 18 de ese mes, día de la Expectación de la Virgen, se hiciese el «juramento del voto de la Concepción de Nuestra Señora por esta Villa, en virtud de la licencia que hay del Consejo [de Castilla], y se haga en la iglesia de Santa María». El edil Antonio Rodríguez de Monroy fue el encargado de organizar todo, mandando colocar las colgaduras, buscando «un obispo que diga la misa» y asegurándose de que la música fuera la de San Felipe, pero «acompañada de San Francisco y el Carmen»⁶⁸.

V.1.3. Fiestas extraordinarias

V.1.3.1. Rogativas por el clima

Dentro del marco cronológico estudiado, las rogativas *pro pluvia* fueron quizá las más numerosas de entre todas las grandes ceremonias extraordinarias auspiciadas por la Villa⁶⁹. La falta de lluvia durante espacios prolongados, con la consecuente pérdida de los cultivos, ha sido siempre un mal endémico de la meseta

⁶⁶ LAM 37, f. 71v; en LAM 36, f. 487r se cambió «guardar» por «defender [la fiesta]». Esta promesa conllevaba sus implicaciones y se acudió a ella en diversos momentos; como el 4 de diciembre de 1623, jornada en que la reina D.^a Isabel de Borbón pidió al municipio que se cambiara la procesión de la Inmaculada al 10 de diciembre para que no coincidiese con el bautizo de la infanta D.^a María Margarita Catalina, a lo que se le respondió que no podía ser «por haber hecho esta Villa y el brazo eclesiástico voto de que fuese el mismo día [8]», LAM 39, ff. 613v y 616r. La Universidad de Alcalá ejecutó su declaración con una gran ceremonia el 8 de septiembre de 1617, y su concejo el 26 de abril de 1625, MUÑOZ SANTOS, M.^a Evangelina: «Alcalá de Henares por la Inmaculada Concepción: los votos de la Magistral, Universidad y Concejo (s. XVII), fiestas y arte», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte. Actas del Simposium, 1/4-IX-2005*. [San Lorenzo del Escorial]: R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, [2005], Vol. I, pp. 543-74.

⁶⁷ LAM 37, f. 77v.

⁶⁸ LAM 39, ff. 85v-86r; en la copia contenida en LAM 38, f. 452v, tras la expresión «acompañada de» se escribió y tachó «de la Compañía», entendiéndose que muestra un error del propio escribano, quizá corregido sobre la marcha. Las funciones fueron sucintamente reseñadas por LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 239.

⁶⁹ En *Documentos y apéndices*, pp. 575-9, hemos elaborado un cuadro esquemático de todos los actos extraordinarios con polifonía sufragados por la Villa entre 1603 y 1627 que hemos logrado localizar en las fuentes.

castellana; y, como se ha hecho desde tiempo inmemorial en los territorios católicos, era usual celebrar misas solemnes y sacar en procesión las imágenes de las vírgenes y santos de mayor veneración para pedir su intercesión por una población impotente y atemorizada por el hambre⁷⁰. Pero algunos de los años en los que San Felipe sirvió con su capilla al Ayuntamiento fueron de especial crudeza en este sentido, hasta el punto de que entre ellos se encuentran los hoy considerados más secos de la historia, como el de 1616, que tuvo la cosecha más baja conocida en relación con las medias establecidas para la Edad Moderna: un 90% menos⁷¹. Esto provocó, sobre todo esa anualidad y la siguiente, que la sequía fuera uno de los temas más recurrentes en las reuniones de los regidores, preocupados por la harina del pósito, la aparición del gorgojo, el establecimiento de sisas y precios, y la atención a las súplicas de conventos y particulares que pedían agua del suministro público para sus casas y terrenos.

Para paliar los daños de esta angustiosa situación, los responsables municipales albergaban la convicción de que, además del esfuerzo político y administrativo, estaban obligados a favorecer la intervención divina con ritos y procesiones, sin escatimar en gasto y aparato si se veía necesario; si bien, siempre de forma escalonada y progresiva. Así, cuando la primavera estaba adelantada y aún no había descargado el cielo, lo primero era retirar a una de las patronas de su camarín y ubicarla en un lugar preferente de su templo; como se propuso el 9 de mayo de 1612, día en el que «habiendo visto la sequedad que hay en la tierra, por lo poco que Nuestro Señor ha sido servido que llueva, se acordó que Nuestra Señora de Atocha se saque y baje a la capilla mayor de su monasterio,

⁷⁰ Sobre las raíces de esta costumbre en la capital, véase JIMÉNEZ RAYADO, Enrique: «El agua imaginada: rogativas y peticiones de lluvia en el Madrid medieval», en María Isabel del VAL VALDIVIESO (coord.): *La percepción del agua en la Edad Media*. Sant Vicent del Raspeig: Publicacions de la Universitat d'Alacant, D. L. 2015, pp. 277-312; acerca de dichas funciones en el periodo que nos ocupa, BUVAT-BRUYÈRE, Emmanuelle: *Processions et espace public à Madrid [...]*, pp. 101-2, 289, 438, 447, 481 y 767-72.

⁷¹ La contabilización de esta clase de rogativas es, junto con el cotejo de los impuestos y coste de los cereales, una de las principales herramientas que los investigadores de la meteorología tienen para determinar el estado de las precipitaciones y la siembra en las etapas en que no se poseen datos científicos objetivos; acerca del uso de este modelo metodológico proponemos los artículos: MARTÍN-VIDE, Javier; BARRIENDOS VALLVÉ, Mariano: «The use of rogation ceremony records in climatic reconstruction: a case study from Catalonia (Spain)», *Climatic Change*, xxx, 2, 1995, pp. 201-21; y ZAMORA PASTOR, Ruth: «El estudio de la sequía de principios del siglo XIX en Orihuela, a partir de los valores de las rogativas "pro lluvia"», *Investigaciones Geográficas*, 23, 2000, pp. 165-74. Para una mejor comprensión de las circunstancias climatológicas de la época, FONT TULLOT, Inocencio: *Historia del clima de España: cambios climáticos y sus causas*. Madrid: Instituto Nacional de Meteorología, 1988, principalmente el capítulo 6 «La pequeña edad glacial (siglos XVI y XVII)».

donde esté nueve días». El siguiente paso era una procesión, lo que también se previno hacer en la misma ocasión con la Virgen de la Almudena para la fecha «que pareciere al Consejo [de Castilla], desde Santa María a la Victoria»⁷²; en este caso, debido a la necesidad inmediata que se tenía del riego, ambas iniciativas se llevaron a cabo a la vez el 12 de mayo con toda pompa, pidiendo a las órdenes de la ciudad que acompañaran el cortejo de la Almudena con sus capas y cruces, convidando a la «música de voces» del convento de San Francisco⁷³. No conocemos detalles exactos sobre el repertorio y el lugar de la polifonía en estas comitivas madrileñas⁷⁴; aunque entendemos que, al igual que las que se hacían con el mismo designio en otras ciudades españolas, se interpretarían letanías, himnos y motetes, estos últimos en determinadas paradas del trayecto, a veces compuestos *ex profeso*⁷⁵.

⁷² LAM 31, ff. 25r-25v.

⁷³ LAM 31, ff. 26r-26v.

⁷⁴ Es habitual encontrar en los libros corales, desde antiguo y en todo ámbito, piezas para cantar en estos rituales, sobre todo en canto llano. Entre las obras polifónicas más tempranas conocidas con esta especificidad en España están tres motetes del siglo XVI del libro 5 de la catedral de Tarazona: *Domine, Rex, Deus*, «pro pluvia», y *Psallite Deo nostro*, «ad pluviam petendam», ambos anónimos, y un *Et incarnatus*, «ad pluviam petendam», de Melchor Robledo, todos a cuatro voces, RUIZ IZQUIERDO, Julián: «Biblioteca de la Iglesia Catedral de Tarazona (catálogo de libros, manuscritos, incunables y de música), *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48, 1983, p. 453.

⁷⁵ Por ejemplo, en la celebrada el 29 de abril de 1632 en Sevilla, también por la lluvia, los cantores de la catedral interpretaron *Sancta Maria, succurre miseris* antes de la salida y *Tota pulchra* a la entrada, dos motetes dedicados a la Virgen –quizá de Francisco Guerrero– que encajarían a la perfección en procesiones marianas como las de la Almudena o Atocha, RUIZ JIMÉNEZ, Juan: *La Librería de Canto de Órgano* [...] p. 294. En Valencia, en las llamadas «procesiones lúgubres por el agua», había tradición de entonar el motete *Non sumus digni*, en una sencilla versión a cuatro voces que se conserva copiada en la propia consueta de la seo. En Zamora, con igual propósito, se traían las vírgenes de la Hiniesta y de El Viso desde sus santuarios –situados a unos kilómetros de la ciudad– hasta la plaza Mayor, donde eran recibidas con una *Salve*, y, tras una breve estación en la catedral, se llevaban a la iglesia de San Ildefonso, realizando al día siguiente el mismo recorrido en sentido inverso, todo ello acompañado con letanías y motetes cantados en momentos concretos de los actos; el protocolo de ambos casos, especialmente el zamorano, se trata en MARTÍN MÁRQUEZ, Alberto: *El paisaje sonoro en Zamora* [...], pp. 266-7 y 290-307. Al respecto, también es ilustrativo cómo en marzo de 1734, representantes del Cristo de la Cruz y de la Virgen de la Luz de Toledo –venerados en una ermita perteneciente a la parroquial de San Nicolás– recordaron al cabildo catedralicio que en 1664 y 1680 se hicieron comitivas por el agua, recibéndolas «la capilla de sus músicos, quienes, en orden, luego que llegó este devoto simulacro a la puerta de la iglesia, continuó la letanía que iban cantando los padres Capuchinos y un motete al llegar a la capilla mayor y otro a la Virgen del Sagrario, y en ambas ocasiones se logró el beneficio de la lluvia»; se acordó repetir el ritual entre el 21 y el 29 de marzo «dándose orden al maestro de capilla para que componga motetes, que cante la música en la puerta del Perdón, entre los dos coros, y en la capilla de Nuestra Señora, y continuando dentro de la iglesia dichos músicos la letanía», MARTÍNEZ GIL, Carlos: *La capilla de música de la Catedral de Toledo (1700-1764): evolución de un concepto sonoro*. [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2003, p. 487. En el entorno monástico se procedía de modo similar en cuanto al rito musical, valga el caso de los Jerónimos de Guadalupe (Cáceres) que en abril de 1680 –al igual que en Toledo–, viendo que peligraban las cosechas, procesionaron a la Virgen por la iglesia, el claustro y el cementerio de su casa –la quinta vez desde

Viendo que estas rogativas no surtían efecto y que se iba «deteniendo el agua, de que los panes tienen muy gran necesidad», el 18 de dicho mes se entendió que, ya que las dos imágenes seguían fuera de sus capillas, se alargara su estancia con otro novenario y que se oficiaran vísperas y tres misas solemnes «con mucha música»: una el sábado 19 en Atocha, otra el domingo 20 en Santa María y una última el martes 22 en la capilla del Cristo de la parroquia de San Ginés con la presencia de la Villa⁷⁶. Para ello se contrataron tres capillas de frailes, dando 12 ducados a la Trinidad –la remuneración habitual por punto–, otros 12 al Carmen Calzado y 500 reales a los Franciscanos, quienes cargaron con el grueso de las fiestas, por todas sus intervenciones⁷⁷.

Salvo en la primavera de 1614, que fue bastante seca⁷⁸, en el trienio siguiente el clima debió de ser algo más benévolo con los madrileños, ya que no hemos encontrado nuevas rogativas por la lluvia hasta 1616; momento en que se vio necesario hacerlas tempranamente «por irse perdiendo las cebadas» desde el mismo invierno. El despliegue ceremonial y su prolongación en el tiempo fue significativo, muestra sin duda de la dureza de las circunstancias. Al ser este el año en que San Felipe el Real cerró el primer acuerdo musical con el Concejo, fue su capilla la que se encargó de cantar en todos los actos; con gran esfuerzo, según remarcó el mismo prior, Fr. Juan de San Agustín, al recordar al corregidor que las celebraciones extraordinarias fueron «de excesivo trabajo por incluirse en ellas las procesiones que vuestra señoría hizo por el agua, y especialmente la de Atocha», recorrido dilatado al encontrarse este templo extramuros y a una distancia considerable del centro de la ciudad⁷⁹.

Ya el jueves 17 de marzo de 1616 se acordó que el lunes 21 se dispusiera a la Almudena en la capilla mayor de su iglesia y que, tras hacerle una misa con música, se llevara hasta el convento de la Victoria, y de ahí a la capilla de Nuestra Señora de

su aparición– cantándole «himnos y letanías al propósito de la necesidad, estando todo el convento de rodillas», VICENTE, Alfonso de: *Los cargos musicales* [...], Vol. II, pp. 1120-1.

⁷⁶ LAM 31, ff. 32r-32v.

⁷⁷ El pago, que también incluye la asistencia a las letanías de la Ascensión, fue ordenado el 1 de junio, LAM 31, f. 43v.

⁷⁸ El 9 de junio se mandó que por «la falta de agua que hay para los panes y cebadas, [...] Nuestra Señora de Atocha se baje y ponga en la capilla mayor por término de nueve días, y en cada uno de ellos vayan religiosos de cada monasterio de esta villa a decir una misa muy solemne, y el noveno día vaya la Villa y asista a la misa», LAM 33, f. 10r.

⁷⁹ LAM 33, f. 619v.

los Remedios, sita en el convento de la Merced⁸⁰. Las solemnidades preparadas para dicha jornada no se encuentran en la lista de aquellas a las que acudieron los cantores de San Felipe en esos meses; en cambio, el 10 de abril, los Agustinos sí fueron a Santa María a cantar vísperas, el 11 a misa y procesión de la efigie, el 19 –fin del novenario– a rezarle completas y el 20 a trasladarla a su capilla⁸¹. Esto sólo puede indicar dos cosas: o se hicieron dos fastos idénticos uno tras otro y, al ser el primero casi improvisado, esta agrupación tuviera compromisos adquiridos, siendo ofrecida por otros músicos; o los dispuestos para el 21 de marzo se postergaron por motivos que desconocemos, opción que creemos más factible teniendo en cuenta que el 15 de abril sí se trató en consulta que el 19, «que se cumple los nueve días que ha que se sacó la bendita imagen de Nuestra Señora de la Almudena de su capilla a la mayor de su iglesia, vaya la Villa a volverla a su capilla en la forma que cuando se sacó», lo que coincide con lo descrito por el prior⁸². Ese mismo día, además, se estipuló que si antes del 19 «no hubiere socorrido Nuestro Señor con agua», se celebrara una procesión general desde Santa María hasta Atocha y se ubicara a esta Virgen en el espacio más distinguido de su iglesia⁸³. No hubo precipitaciones, y fue el propio Consejo de Castilla –la sequía era un problema de todo el Reino y desde su capital se rogaba por el interés de todos los súbditos– quien el 18 de abril, yendo más allá del propósito inicial del Concejo, ordenó que «mañana martes [19] se saque la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha en procesión por el agua y se traiga a Santa María», donde se le haría la novena⁸⁴. El cortejo se efectuó y, ya que al parecer la Virgen de

⁸⁰ LAM 33, f. 524r.

⁸¹ LAM 33, f. 620r.

⁸² LAM 33, f. 533r.

⁸³ El convento de Atocha era, desde el reinado de Carlos I, uno de los marcos preferidos para ruegos y acciones de gracias en Madrid, véase MARÍN PERELLÓN, F.; RÍO BARREDO, María José del; REYES LEOZ, José Luis de los; JURADO SÁNCHEZ, José: «Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la monarquía y Nuestra Señora de Atocha», en Virgilio PINTO CRESPO; Santos MADRAZO MADRAZO (coord.): *Madrid en la época moderna, espacio, sociedad y cultura: coloquio celebrado los días 14 y 15 de diciembre de 1989*. Madrid: Universidad Autónoma, Casa de Velázquez, D. L. 1991, pp. 219-64.

⁸⁴ Las actas denotan que, mientras el Ayuntamiento tenía mayor capacidad para disponer las salidas de la Almudena, las de Atocha, aun sufragadas y organizadas por la Villa, solían ser iniciativa del Consejo de Castilla o al menos siempre con su autorización. Cabe decir que la práctica de llevar una Virgen de especial devoción desde su santuario al templo mayor de una población para hacerle rogativas era habitual en todos los dominios hispanos, no sólo los peninsulares. Un ejemplo similar al de Madrid, en territorio americano, es el de la Virgen de los Remedios en México, a la que, en tiempos de sequía, procesionaban desde su alejada capilla hasta la catedral, donde también permanecía nueve días, con significativas intervenciones de la música de la seo, MARÍN LÓPEZ, Javier:

la Almudena se trasladó a su hornacina el 20, es plausible que las dos imágenes marianas compartieran durante unas horas la capilla grande de la principal parroquia de Madrid⁸⁵.

El protocolo a seguir en estos actos fue componiéndose y adaptándose en cada nueva ocasión desde los mismos inicios de la capitalidad; sin embargo, según María José del Río Barredo, no fue hasta 1641 cuando cristalizó el modelo, siempre sobre la base de lo acostumbrado a hacer décadas anteriores⁸⁶. Antonio Martínez Salazar, en su *Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo*, publicado en 1764, incluyó un capítulo «sobre la forma de concurrir el Consejo a las rogativas que por Su Majestad se mandan hacer», donde recoge algunos ejemplos antiguos de rituales realizados por «aflicciones por la falta de agua, conseguir la salud de las personas Reales y los buenos sucesos de la monarquía», advirtiendo cómo era necesario expedir una «Real Orden a todos los consejos para que asistan, y al de Castilla corresponde señalar la hora de la concurrencia a la iglesia que Su Majestad destina»⁸⁷. Entre estos ritos, se encuentra una procesión general de la imagen de Atocha del 9 de junio de 1641, momento en que se fija el ceremonial, celebrada para obtener «los buenos sucesos de la guerra, y favorable al temporal, por la falta de agua que se experimentó»:

Música y músicos entre dos mundos: la Catedral de México y sus libros de polifonía (siglos XVI-XVIII). Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte y Música, Universidad de Granada, 2007, Vol. I, pp. 240 y 258. Comprobamos, una vez más, cómo en Madrid eran los poderes civiles quienes, en ausencia de una catedral, promovían ciertos eventos religiosos que en otras ciudades normalmente corrían a cargo de los cabildos o instituciones eclesiásticas de diversa naturaleza, usando la iglesia de Santa María, su parroquia principal, como escenario litúrgico privilegiado.

⁸⁵ LAM 33, f. 536r. La memoria contenida en LAM 33, ff. 619v-620v indica que los Agustinos sólo fueron a cantar las completas, la última de las horas canónicas, y por tanto con la comitiva ya acabada y con las dos patronas juntas en la iglesia de la Almudena, acontecimiento que sin duda merecía unos oficios de la mayor solemnidad. Sin embargo, vimos cómo Fr. Juan de San Agustín resaltaba que, de todas las procesiones por el agua, la de Atocha fue la más laboriosa, suponemos que refiriéndose a esta primera, la de mayor recorrido. Además, el 11 de enero de 1617, el sacristán del convento, Fr. Eugenio de Urosa, dijo a la Villa que era «notorio cómo el año pasado de mil seiscientos y dieciséis acudió con la música que el dicho convento tiene a servir todas las fiestas y procesiones de rogativas que hubo con toda demostración y puntualidad», por lo que entendemos que, aunque se omita en la memoria, fue también la capilla de San Felipe quien acompañó esta, lo que, sumado a las completas, explica que el prior destacara la dureza de esa jornada, LAM 35, ff. 118v-119r.

⁸⁶ RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas* [...], pp. 47-8.

⁸⁷ MARTÍNEZ SALAZAR, Antonio: *Colección de memorias, y noticias del gobierno general, y político del Consejo: lo que observa en el despacho de los Negocios, que le competen: los que corresponden a cada una de sus Salas: Regalías, Preeminencias, y Autoridad de este Supremo Tribunal, y las pertenecientes a la Sala de Señores Alcaldes de Casa, y Corte*. Madrid: En la Oficina de D. Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor, y su Consejo, 1764, p. 563.

Se trajo a la Virgen al colegio de Santo Tomás, donde estaban aguardando los consejos, y en la forma acostumbrada fueron en la profesión alumbrando con velas, que dio la Villa de Madrid⁸⁸; el palio lo llevaron los religiosos Dominicos, no obstante corresponder a los regidores; los consejos estuvieron separados esperando en Santo Tomás en distintas capillas, y al señor presidente de Castilla se le puso sitio, silla y almohadas; y cuando se hubo de restituir a su capilla a la Virgen de Atocha, no permitió la abadesa de las Descalzas Reales se pudiese silla, ni sitio al señor presidente; y porque sólo se puso el estrado con bancos, acordó el Consejo desde la casa del señor presidente, que los señores alcaldes fuesen a disponer la procesión, y que estando para salir la imagen, se diese aviso para que pudiese concurrir el Consejo, y con efecto llegaron los coches a la plazuela de San Martín, se apearon los señores ministros, tomaron las velas, y habiendo salido los demás consejos, que subsistieron en la iglesia de San Martín, se pusieron en sus lugares, y fueron en la procesión hasta el convento de Santo Tomás; y después de haber reverenciado a la Virgen, se retiró el señor presidente y ministros a sus casas⁸⁹.

Aun siendo escueto, este texto aporta algunas pautas del protocolo seguido en las rogativas con Nuestra Señora de Atocha, como la espera de los consejos en Santo Tomás, el posterior séquito hasta el templo receptor, la participación de órdenes regladas en la comitiva y la compañía de los consejos nuevamente hasta

⁸⁸ No conocemos la disposición específica de ese día, pero una planta conservada en el AHN, nos muestra cuál fue el orden de los consejos en el cortejo del *Corpus* de 1632, que iban flanqueando la cruz de la Capilla Real, a los cantores, ministriles, capellanes del rey y al propio Santísimo Sacramento. En el lado izquierdo acompañaban los de Cruzada, Hacienda, Indias, Italia y Aragón, y en el lado derecho, los de Órdenes, Flandes, Inquisición y Castilla; RÍO BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], p. 222. No todos los consejos estaban presentes en estos eventos –los de Estado, Guerra y Portugal no solían acudir– lo que ocasionaba que las configuraciones no siempre coincidieran. Por ejemplo, mientras la de 1651 –rescatada por Río Barredo en su tesis– sólo evidencia ligeras modificaciones respecto a la de 1632, la de 1623, que recogió Jerónimo de Quintana y más cercana en el tiempo a la comitivas a las que acudió San Felipe el Real, cambia casi en su totalidad, yendo a la izquierda Hacienda, Órdenes, Inquisición e Italia, y en la derecha Indias, Aragón, Portugal y Castilla, si bien hay que tomar con cautela esta última por ser una fuente literaria, mientras las dos anteriores fueron elaboradas para la práctica ceremonial; RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas* [...], p. 129; y QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], f. 387v. Este orden jerárquico no estaba exento de disputas, como se demuestra en BUVAT-BRUYÈRE, Emmanuelle: *Processions et espace public à Madrid* [...], pp. 447-52.

⁸⁹ MARTÍNEZ SALAZAR, Antonio: *Colección de memorias* [...], p. 564. Este rifirrafe entre el presidente de Castilla y la abadesa de las Descalzas muestra cómo la representación jerárquica de los diferentes estamentos de poder debía ser cuidada en todas las ocasiones, incluso en las rogativas más desesperadas; pero aquí el desplante del Consejo parece más relacionado con la imagen personal que la institucional. En estas líneas Martínez Salazar toma y amplía lo detallado en unas relaciones datadas entre el 9 y el 18 de junio de 1641 que están custodiadas en el Archivo General de Palacio, Administrativa, leg. 693, RÍO BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], p. 213.

Santo Tomás al trasladarla a su convento, las mismas que veremos venían haciéndose al menos desde principios del XVII⁹⁰.

Volviendo al 19 de abril de 1616, una vez dispuesta la imagen de Atocha en Santa María, la fiesta no había hecho más que empezar. El 22, el padre prior de Atocha acudió a Fernando de Acevedo y González, presidente del Consejo, para preguntarle si la Virgen iba a estar los nueve días en Santa María o si, como había solicitado la propia infanta, iba a repartirse por otros templos. Tras informarse, el presidente transmitió al corregidor que, como

las dos últimas veces que se sacó la bendita imagen de su casa, la una por el agua y la otra por la salud de la reina nuestra señora que está en el cielo, había estado tres días en Santo Domingo y tres en las Descalzas, mandó que se hiciese ahora lo mismo y en esa conformidad se lleve la bendita imagen mañana sábado [23 de abril] a Santo Domingo, donde esté hasta el martes [26], y el dicho día por la tarde se lleve a las Descalzas, donde esté hasta el viernes [29], y el dicho día se vuelva a su casa, que da cuenta de ello a la Villa para que lo disponga y haga que se ejecute⁹¹.

Este mandato no fue bien recibido por los regidores, que no veían con buenos ojos el hecho de ir mudando la efigie de iglesia en iglesia, llegando a aprobar en votación que se le transmitiese esta inquietud al Consejo para que no se ejecutara. Aún así, el corregidor, que no quería contradecir a una de las más altas instituciones del Estado, determinó que «si de aquí a mañana sábado [23] a medio día no hubiere otra orden del señor presidente o de los señores del Consejo en que le manden [que] no se saque la bendita imagen, se prevenga todo lo necesario para

⁹⁰ En las siguientes décadas, las procesiones por el agua serían cada vez más complejas, sumando a los cultos de la Almudena y Atocha las salidas de los restos de San Isidro y Santa María de la Cabeza, e incorporando nuevos espacios, ceremonias y entidades. Martínez Salazar detalló minuciosamente las celebradas por las «muy perniciosas consecuencias [que] produjo la falta de agua, que se experimentó en el año de 1752, pues por no poder cultivar las tierras por la grande sequedad, no fue menos la escasez de frutos, y la decadencia en la salud pública, por las muchas enfermedades que se originaban». Comenzaron el 28 de diciembre con los cortejos de los dos santos, a los que el clero de sacerdotes de las parroquias y la «capilla de música de Madrid» –título que en ese momento ostentaban los músicos del convento de la Victoria, o de «la Soledad», capitaneados por su festero Francisco Marcos Sánchez (AVM, Secretaría, tomo III, sig. 2-274-15)– cantaron unas solemnes letanías, terminando el 21 de enero de 1753 con una misa oficiada por la Capilla Real y, tras un *Te Deum*, la vuelta de las reliquias a sus lugares habituales, MARTÍNEZ SALAZAR, Antonio: *Colección de memorias* [...], pp. 567-75.

⁹¹ LAM 33, ff. 538r-538v. Efectivamente, cuando el 26 de marzo de 1609 se sacó la Virgen de Atocha hasta Santa María de la Almudena para implorar la lluvia, el 1 de abril se llevó a Santo Domingo, el 4 a las Descalzas, y de ahí a su oratorio el día 7; ver tabla 14.

la procesión»⁹². Esa disposición nunca llegó, así que el Ayuntamiento –resignado– puso en marcha los preparativos necesarios para que se llevara la escultura mariana a los conventos fijados. Estas salidas extraordinarias además se cruzaban con otra ordinaria, la de letanías mayores por San Marcos del 25 de abril, lo que sumaba nuevos quebraderos de cabeza a la Villa en cuanto a la organización. Para paliar el problema, la jornada del 24, el corregidor propuso que, al no poder estar la Virgen más de nueve días fuera de su templo de Atocha, y «por los inconvenientes que parece puede haber de hacer tres procesiones generales en tres días continuos, mañana [25], día de San Marcos, la votiva de letanías, y martes [26] en mudar a la bendita imagen a las Descalzas y miércoles [27] a su casa», si sería factible hacer el traslado desde Santo Domingo un día antes con el cortejo de letanías, yendo primero desde Santa María a San Andrés, luego a los Dominicos a recoger a la Virgen, llevarla a las Descalzas y finalmente hasta San Miguel, «que es la estación ordinaria, adonde se diga misa y sermón conforme a la costumbre». Tras valorar la idea, los regidores decidieron que, por ser la procesión de letanías del día de San Marcos «cosa tan antigua y de tanta devoción [...] no se haga novedad sino que se guarde la costumbre y se haga como siempre» y se trasladara la Virgen a las Descalzas el 26 y a Atocha el 28 por la tarde⁹³. Esta configuración coincide con la que recoge León Pinelo, que describe cómo, en la última de ellas, «los consejos se juntaron en San Martín y salieron acompañando a la imagen hasta la Victoria, donde se quedaron, y la procesión fue derecha hasta las casas del duque de Lerma, y por allí a su iglesia»⁹⁴. Cabe decir que la memoria de los puntos de música que sirvió San Felipe el Real en 1616 –presentada el 11 de julio– retrasa una jornada las dos comitivas, al 27 y al 29, respectivamente, quizá por la ya advertida saturación urbana que provocarían tantos actos devocionales seguidos, lo que obligó a saltarse el compromiso de tener la imagen fuera de su casa sólo el novenario⁹⁵. El baile de días entre las fuentes no permite identificar con seguridad la fecha de los dos cortejos, aunque, por estar la relación copiada en las propias actas sin corrección o añadido, y la minuciosidad de su redacción, nos inclinamos por seguir lo indicado en el documento presentado por la capilla, no sin dudas.

⁹² LAM 33, f. 542v.

⁹³ LAM 33, ff. 543r-543v.

⁹⁴ LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 212.

⁹⁵ LAM 33, f. 620r.

Pero las rogativas no acabaron aquí. El 2 de mayo, muy preocupado «por irse quedando ya los trigos, y estar la mayor parte de las cebadas perdidas», el Concejo acordó que se instara a Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal y arzobispo de Toledo, que diera orden para que «en todas las parroquias y monasterios [de Madrid] se descubra el Santísimo Sacramento y esté descubierto veinticuatro días», encargando a dos regidores que fueran en representación de la Villa a dos iglesias y dos conventos cada día⁹⁶. Y en un gesto que denota desesperación, en la misma junta se decidió que, además de lo antecedente, se le solicitara al cardenal que se sacaran «todas las imágenes de Nuestra Señora que hay en esta villa de sus capillas a la mayor de sus iglesias, donde estén nueve días, y que se hagan las mismas procesiones de disciplina que la Semana Santa, las cuales salgan cada una su día por su antigüedad y vayan a las Descalzas»⁹⁷.

Es notorio que en abril y mayo de 1616 la maquinaria ceremonial de Madrid se puso a todo gas con un mismo objetivo; sin embargo, esos meses y los sucesivos siguió sin llover, condenando a los campos a un desastre sin precedentes. Muestra de ello es que el 14 de octubre todavía se imploraba por el agua con «rogativas secretas» –según las define la fuente– en los conventos, para lo que se pidió a sus prelados que «en todos sus sacrificios hicieran oración particular por el agua, por lo mucho que se va deteniendo para la semencera»⁹⁸.

Por desgracia para los madrileños, la sequía continuó en 1617; y con ella los cultos dedicados a paliarla, que incluso aumentaron en aparato. El 8 de mayo, tras tratar si se harían peticiones públicas por el agua «considerado la falta tan grande que hay de ella y cuán adelante está el tiempo», el Ayuntamiento convino en que se tuviera de nuevo a Nuestra Señora de Atocha en su capilla mayor durante nueve días, demandando además a las distintas religiones que fueran por orden de antigüedad a officiar una misa. De esta forma, implementaban la solemnidad de los ritos respecto al año anterior, más aún si asumimos que las comunidades que poseyeran capilla de música acudirían con ella⁹⁹. Por su parte, el Consejo de Castilla, mandó al cabildo de la iglesia de Santa María que se previniera también alguna rogativa a la Almudena. El licenciado Martín Morales, capellán del rey y

⁹⁶ LAM 33, ff. 551r-551v.

⁹⁷ LAM 33, f. 554r.

⁹⁸ LAM 35, f. 58v.

⁹⁹ LAM 35, f. 215v.

beneficiado de dicha parroquia, informó a la Villa que pretendían hacerlas a lo largo de tres jornadas a partir del 11 de mayo, celebrando una misa cantada diaria, invitándola a asistir¹⁰⁰. El Concejo aceptó ir en pleno, dando arroba y media de cera y comprometiéndose a llevar a sus ministriles y la música de San Felipe el Real los tres días, no obstante, por la memoria de pago que presentaron los Agustinos, sabemos que la capilla sirvió finalmente en dos¹⁰¹.

El jueves 18 del mismo mes, el escribano municipal, Pedro Martínez, informó al corregidor de que, viendo que la lluvia no llegaba, el Consejo de Castilla había acordado que esa misma tarde se sacara a la Virgen de Atocha y, que al igual que en 1616, se llevara en procesión a Santa María. Allí permanecería hasta el sábado 20, que debía trasladarse a la Encarnación, el 21 a las Descalzas y el 22 de regreso a su convento, «sin estar más tiempo fuera de ella por estar tan cerca la fiesta del Santísimo Sacramento», del jueves 25. Los regidores se pusieron manos a la obra, repartándose raudos las tareas para llegar a la hora marcada por el arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, de modo que dispusieron

que el Sr. D. Gabriel de Alarcón avise a los conventos de San Felipe, el Carmen y la Victoria y prevenga la música del dicho monasterio de San Felipe, y el Sr. Pedro Sánchez de Cos avise al vicario y a los monasterios de la Santísima Trinidad y al colegio de Atocha y la Merced, y el Sr. Andrés Castellanos de Peñalosa al monasterio del señor San Francisco y a los Niños de la Doctrina, y que atento que los caballeros comisarios de la cera están ausentes, el Sr. Juan de Pinedo se encargue de la cera, la cual dé en la forma que se ha dado las veces que se ha sacado la bendita imagen, y también avise a los Capuchinos y Recoletos, Trinitarios y Niños Desamparados, y el Sr. Andrés Castellanos de Peñalosa haga colgar la iglesia¹⁰².

A pesar de su evidente predisposición por cumplir siempre lo ordenado por el Consejo, el Ayuntamiento, como en ocasiones anteriores, seguía estando en desacuerdo con la práctica de mudar la Virgen «porque no es razón que con la bendita imagen se ande de monasterio en monasterio». La vez antecedente se solicitó al Consejo de Castilla que valorasen no ejecutarlo –sin éxito–, y en esta,

¹⁰⁰ LAM 35, ff. 218r-218v.

¹⁰¹ A los puntos ordinarios concertados se añadieron, entre otros, «dos misas a Nuestra Señora del Almodena [sic] por el agua», AVM, Secretaría, tomo III, sig. 2-272-17, *Memoria de las fiestas a que ha acudido la musica del convento de San Felipe que ha celebrado esta Villa de Madrid este año de 1617*.

¹⁰² LAM 35, f. 223v.

el día 19 –aprovechando que la efigie estaba aún en el templo mayor– se decidió elevar la petición al rey, suplicando que mandara

hacer merced a esta Villa de darle cédula para que cuando la bendita imagen se saque no se lleve a otra parte sino a la iglesia de Santa María, si no es en caso [de] que Su Majestad sea servido de otra cosa, que siéndolo se ha de despachar cédula para ello [...] y hoy hablen a su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla y le supliquen se sirva de mandar que, el tiempo que ahora ha de estar fuera de su casa, la bendita imagen esté todo él en Santa María sin andarla mudando, y en caso [de] que no haya lugar, cuando se vuelva a su casa sea por la misma calle de Atocha, sin llevarla por otras partes¹⁰³.

Pero no hubo lugar para cambios, y la Virgen, según confirma la memoria aportada por el sacristán de San Felipe, tuvo cinco procesiones¹⁰⁴. Así, a las cuatro previstas inicialmente se sumó otra al convento de los Dominicos, haciéndose todas las comitivas –siguiendo a León Pinelo– en la forma siguiente: el 18 de mayo a Santa María, a la que «los consejos aguardaron como otras veces en el colegio de Santo Tomás», el 19 a la Encarnación, el 20 a Santo Domingo el Real, el 21 a las Descalzas y el 22 vuelta a Atocha; dejando el 23 y el 24 libre de eventos antes de la procesión del *Corpus* del 25 de mayo¹⁰⁵.

Todo el esfuerzo ceremonial emprendido un año antes no pudo acabar de forma más poética, ya que, según nos informa Gascón de Torquemada en su *Gaceta*, a la Virgen «la llevaron a su casa con la mayor agua que se ha visto, con que se restauró notablemente el año»¹⁰⁶. Al margen del mayor o menor entusiasmo que puedan encerrar estas palabras, parece cierto que a partir de entonces las lluvias acudieron con asiduidad, provocando incluso el efecto contrario¹⁰⁷.

¹⁰³ LAM 35, ff. 224r-224v.

¹⁰⁴ Sig. 2-272-17, *Memoria de las fiestas a que ha acudido la musica del convento de San Felipe* [...].

¹⁰⁵ En la última «los consejos llegaron hasta la Magdalena, donde se quedaron», LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 216. En su edición de parte de los *Anales*, Ricardo Martorell trata brevemente la información que aporta León Pinelo sobre estos actos en el contexto de los LAM, LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid de León Pinelo. Reinado de Felipe III, años 1598 a 1621. Edición y estudio crítico del Manuscrito número 1255 de la Biblioteca Nacional por Ricardo Martorell Téllez-Girón*. Madrid: Estanislao Maestre, 1931, pp. 349-50.

¹⁰⁶ GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 41, este autor también confirma las cinco procesiones.

¹⁰⁷ Así lo corrobora Quintana al narrar cómo unas monjas que debían ir a Madrid para hacerse cargo del convento de las Capuchinas –tras su fundación en agosto de 1617– retrasaron su viaje «por las muchas aguas, de que fue muy copioso el invierno de este año, a cuya causa los arroyos iban muy crecidos, y los ríos hechos unos mares», no arribando hasta el 17 de marzo de 1618, QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], f. 440v.

De este modo, la sequía no estuvo entre las principales preocupaciones del Consistorio durante casi un cuatrienio¹⁰⁸. Según una relación, desde mediados de octubre de 1621 hasta finales del enero siguiente «jamás dejó de ventar recios vientos, o helar, nevar, o llover en grandísima abundancia», hasta el punto de que en invierno hubo tanto hielo «que se podía andar por las calles de Madrid con zapatos de terciopelo sin ensuciarse, ni enlodazarse (cosa rara)»¹⁰⁹. Sin embargo, las precipitaciones pararon a destiempo, y empezó a hacer un calor inusual; por lo que el 9 de abril de 1622 el presidente del Consejo, Francisco de Contreras, ordenó a la junta municipal que procuraran que esa misma tarde se ubicase a la Virgen de Atocha en su capilla mayor y que estuviera allí nueve días «suplicándole interceda con Nuestro Señor Jesucristo se sirva de socorrer con agua por la gran necesidad que hay de ella y estar tan adelante el tiempo». Se mandaron de inmediato delegados al templo dominico para que se ejecutara la mudanza de la imagen, acordando además que

la Villa irá esta tarde a las cinco y llevará la música para que se diga una letanía y *Salve*, y que se avise a todos los caballeros regidores que por esta hora estén allá todos sin falta ninguna, y que se avise al padre prior de San Felipe que envíe la música, y los porteros lleven el estrado y se ponga en la capilla mayor, y se dé la cera que se acostumbra en semejantes ocasiones¹¹⁰.

Tras más de dos semanas con la Virgen fuera de su hornacina, y sin rastro de lluvia, se decidió sacar la efigie en procesión general el jueves 28 de abril «con todas las órdenes y cruces y cofradías», y que en su propio convento se dijera «una misa cantada suplicando a Nuestra Señora interceda con Nuestro Señor sea servido de enviarnos agua, y que desde el viernes [29] en adelante vayan

¹⁰⁸ León Pinelo testimonia que el clima de 1620 fue muy malo para las cosechas, recogiendo en sus *Anales* una procesión *pro pluvia* de la Virgen de Atocha en el mes de mayo, con su novenario en la Iglesia de Santa María, con un «favor extraordinario porque, estando las mieses casi secas, sin haber llovido más, se cogió este año tanto trigo que se tuvo por de los más fértiles y abundantes que se han visto», LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 230. Dudamos de la fidelidad de este dato al no haber localizado en los LAM, ni en otra fuente, mención alguna a estos actos ni comentarios al respecto de problemas con los cereales en dicha anualidad.

¹⁰⁹ [--]: *Relación del imbierno de Madrid, y successo de la casa del Campo, con otra de la toma de la fortíssima ciudad de Juliers, cabeça de provincia en los Payzes Baxos*. Barcelona: en casa de Esteban Liberós, 1622, Biblioteca Nacional de Portugal, sig. RES. 255/49 V., transcrita en parte en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 160-1.

¹¹⁰ LAM 39, f. 172r.

las órdenes, cada día la suya, y digan en Nuestra Señora de Atocha su misa cantada»¹¹¹.

San Felipe el Real sufrió en primera persona los estragos de la sequía de 1622 y la escasez de cereal. El 9 de mayo la congregación escribió una petición al Ayuntamiento advirtiéndole que el mayordomo de propios no les libraba el trigo que les correspondía por sus servicios musicales con la excusa de que no tenía grano «de la Villa de que poder pagar», dictaminándose que se sufragara cuanto antes de lo que hubiera en los almacenes¹¹². Pero un mes después el pago seguía sin llegar, y el procurador agustino Fr. Pedro de Alegría se dirigió de nuevo a la asamblea –con mayor vehemencia y cierta desesperación– comunicando que

el mes de septiembre del año pasado de veintiuno esta Villa dio libranza al dicho convento sobre Agustín de Fuentes, mayordomo de propios, para que pagase al dicho convento doscientas y cuarenta fanegas de trigo que esta Villa le debía, y aunque ha hecho muchas diligencias para su cobranza, se le deben ciento y sesenta fanegas de trigo, y que debajo de que este trigo se les había de dar no se previera el gasto pasado de trigo ni lo tiene para poder comer¹¹³.

Atentos a la insostenible situación de los frailes, los regidores buscaron una solución de emergencia, resolviendo dar a la comunidad «las dichas ciento y sesenta fanegas de harina de la que hay hecha en el pósito que ha hecho Mateo Ortiz», con la condición de que la manufactura de molerla la pagara San Felipe el Real primero, o se le descontara del montante final¹¹⁴. Para evitar que esta situación se repitiera, en ocasiones posteriores se tuvo especial cuidado con la distribución del cereal. Por ejemplo, días después de que el 27 de septiembre de 1623 se dispusiera que se le entregase a San Felipe «el trigo que se le debe de lo

¹¹¹ LAM 39, f. 194r. Vemos preciso añadir que no hemos encontrado más referencias a esta salida, ni en los LAM ni en otras fuentes externas. Teniendo en cuenta que quedó supeditada a que se diera «cuenta primero a su señoría ilustrísima del señor Presidente de Castilla, y pareciéndole se haga se ejecute», las ceremonias pudieron no realizarse, o no tal como aparecen planeadas en el asiento. En todo caso, la lluvia no se hizo esperar mucho, aunque se presentó en el momento menos deseado: en plena procesión general de la gran fiesta por las canonizaciones de San Isidro, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa y San Francisco Neri del 19 de junio –que trataremos en su momento–, desluciendo los actos, SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 168. También descargó el cielo en el recibimiento solemne que el rey Felipe IV hizo al príncipe de Gales en Madrid el 19 de marzo de 1623, SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 199.

¹¹² LAM 39, f. 200r.

¹¹³ LAM 39, f. 225r; la libranza a la que hace mención Fr. Pedro realmente se acordó el 6 de octubre de 1621, LAM 39, f. 53r.

¹¹⁴ LAM 39, f. 225v.

que la música del dicho monasterio ha servido en las fiestas», varios ediles solicitaron comprar algunos cahíces al precio de tasa del pósito municipal¹¹⁵. Si bien, el 20 de octubre se advirtió a García Vázquez, mayordomo de propios, que no diera «cebada a ninguna persona de las que esta Villa ha ordenado hasta haber cumplido con los Niños de la Doctrina, monasterios de Nuestra Señora de Atocha y San Francisco y San Felipe»¹¹⁶.

Respecto a las rogativas por el clima también podía darse el caso contrario: pedir porque viniera el buen tiempo. Eso mismo ocurrió en el invierno de 1626, cuando un temporal azotó Madrid dañando incluso algunas infraestructuras, como el puente de Viveros¹¹⁷. El 11 de febrero, viendo la Villa que, a pesar de «las grandes y continuas aguas que ha habido estos días, y de las grandes crecientes y avenidas que de ellas han resultado y los muchos daños que han hecho, [...] todos los vecinos notan el descuido grande que hay en hacer procesiones y rogativas», se decidió que al día siguiente se descubriera «el Santísimo Sacramento en la iglesia de San Andrés, donde está el cuerpo del bienaventurado San Isidro, y se diga una misa cantada con la música que la Villa tiene»¹¹⁸. El 13, el presidente del Consejo de Castilla ordenó que se hiciera una procesión el domingo día 15 desde Santa María hasta las Descalzas «suplicando a Nuestra Señora se sirva de dolerse de nosotros y darnos buenos temporales con serenidad». Ante la duda de qué imagen sacar, la consulta decidió que fuese la Virgen de la Almudena «por ser de tan gran devoción y con quien toda esta villa la tiene», y que estuviera

en las Descalzas ocho días hasta el domingo de Carnestolendas [22], que se vuelva a su casa, llevándola y trayéndola con la procesión general en que vayan todas las religiones con cruces y capas y los consejos con velas encendidas¹¹⁹.

La tempestad amainó, y ante el convencimiento de la intercesión de la Virgen en «mejorar los temporales y cesar de las aguas y aires tan continuos y tantos como

¹¹⁵ Del libramiento, LAM 39, f. 556r; de las peticiones, LAM 39, ff. 557r, 564r y 569v.

¹¹⁶ LAM 39, ff. 274v-275r.

¹¹⁷ Gascón de Torquemada apuntó que el día 10 de febrero «a las siete de la mañana, hizo en Madrid tan terrible aire, que los indianos llaman huracán, que parecía se acababa el mundo. [...] Cayeron muchas altas e infinitas chimeneas, y arrancó los plomos de los tejados de la plaza [Mayor] [...] de que salieron muchos malheridos», GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 232.

¹¹⁸ LAM 41, ff. 595r-596r.

¹¹⁹ LAM 41, ff. 599v-600r.

de un mes a esta parte ha habido, y de pasar adelante fuera muy grande la ruina y daño y mucho mayor del que ha sido», el 20 de febrero se le encargó un trono de plata labrada en muestra de agradecimiento. La efigie se volvió a su casa en procesión el martes 24 llevando los gigantes y cuatro danzas, una «de música, otras de cuenta y dos de cascabel»¹²⁰.

V.1.3.2. Súplicas y regocijos por la canonización de San Isidro y otros acontecimientos solemnes

Desde el nombramiento de Madrid como capital, autoridades y personas destacadas de ella emprendieron considerables iniciativas con objetivo de legitimar ante el mundo que su pequeña ciudad era merecedora de ser la metrópolis de los territorios hispanos. El camino principal para ello fue la construcción de una historia lo más épica posible de su población y de sus prohombres –basada en gran parte en el mito– que argumentara su elección respecto a otras urbes españolas de mayor importancia y fama. Y en este fenómeno, entre la de otros próceres, tuvo un protagonismo crucial la hagiografía de su patrón: Isidro Labrador¹²¹. Los intentos por lograr su canonización, sobre todo en los cinco años anteriores a su consecución en 1622, sumados a la coyuntura de la mala salud de Felipe III –que se encomendó al santo matritense–, fueron el detonante de la celebración de una ingente cantidad de actos extraordinarios, donde la capilla de música de San Felipe el Real, como instrumento que era en esos tiempos de representación de la solemnidad del municipio, desempeñó un destacado papel.

Aunque la devoción de los madrileños por San Isidro hunde sus raíces en la Edad Media, parece que no fue hasta 1562 cuando surgió el propósito de acometer el proceso formal para canonizarlo¹²². Estos trámites conllevaban, por un lado, recabar el apoyo de los distintos poderes del Estado y del máximo número de

¹²⁰ LAM 41, ff. 605v-606r. Las dos comitivas fueron reseñadas por GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaçeta y nuevas* [...], p. 232.

¹²¹ Acerca del origen y desarrollo de esta historiografía y su calado en la formación de la imagen de Madrid, véase BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], pp. 93-118.

¹²² El 23 de diciembre de dicho año, el arcediano Jerónimo Zapata y los vecinos Rodrigo de Vargas, Miguel de Luján y Pedro de Luján, propusieron el proyecto al Ayuntamiento aprovechando las gestiones que el comendador de Castilla estaba realizando para hacer lo mismo con Fr. Diego de Alcalá. Los Vargas y los Luján eran dos de las familias de mayor abolengo de la ciudad, quienes aseguraban ser descendientes de Juan de Vargas, el último amo que tuvo el santo.

personajes influyentes en Roma, y, por otro, justificar documentalmente los milagros del patrón y construir su biografía, resaltando en la medida de lo posible la santidad de sus acciones¹²³. Con ímpetu variable, el empeño en lograrlo no cesó durante más de cinco décadas; pero la respuesta positiva de los estamentos eclesiásticos no llegaba, con la correspondiente frustración de la población. Esta paralizante situación obligó a la Villa a hacer autocrítica y replantear la forma en que se había dirigido el asunto. Así, el 24 de julio de 1613 los regidores determinaron que

haciendo como ha tantos años que se trata de la canonización del beato Isidro, y siendo como son tan notorios sus milagros y santidad se hubiera acabado de canonizar si se hubiera puesto la diligencia que era razón en ello, porque aunque en Roma hay persona que trata de ello, como asiste a otros negocios no acude así con el cuidado que conviene, y que desde que se trata la canonización del beato Isidro se han canonizado otros muchos santos que murieron muchos años después por haber puesto en sus canonizaciones más diligencia de la que se ha puesto en la del beato Isidro, y que toda la villa y vecinos de ella se quejan de esta Villa diciendo que por la falta de diligencia no se ha acabado la canonización, y que teniendo esta villa como tiene tan gran santuario, tener al beato Isidro no es razón que por falta de diligencia se deje de acabar la canonización, y tratado y conferido sobre ello largamente se acordó de un acuerdo y conformidad que se nombra al Sr. D. Diego de Barrionuevo para que vaya a Roma y asista a la dicha canonización y haga en razón de ella todas las diligencias que convengan atento la mucha satisfacción que se tiene del Sr. D. Diego de Barrionuevo y de su mucha prudencia, cuidado y diligencia que en esto tendrá, que con ella espera esta Villa se acabará la canonización muy presto, y para ello se escriban las cartas necesarias a Su Santidad y señores cardenales y señor embajador, y procuren cartas de Su Majestad y del señor duque de Lerma para Su Santidad, [...] y se le nombra con salario de seis ducados en cada un día desde el día que saliere de esta villa hasta volver a ella todo el tiempo que en ello estuviere¹²⁴.

¹²³ Sobre estas gestiones y los agentes que las llevaron a cabo en su fase temprana, ZOZAYA MONTES, Leonor: «Pesquisas documentales para narrar la historia de San Isidro. Gestiones para una canonización iniciada en 1562», *Prisma Social: revista de ciencias sociales*, 4, 2010; también es de interés lo recogido por CRUZ, Nicolás José de la: *Vida de San Isidro Labrador patrón de Madrid, adjunta la de su esposa Santa María de la Cabeza*. [Madrid]: Imprenta Real, 1790, pp. 173-9.

¹²⁴ LAM 31, ff. 396v-397r. Entre los comisariados que se repartían los miembros de la junta al empezar el año, se encontraba el de responsable de todo lo concerniente a la canonización de San Isidro. En 1613 se nombraron cuatro: Lorenzo del Castillo, Juan González de Almunia, Cipriano de Salazar y Diego de Urbina; siendo renovados anualmente, con alguna incorporación o sustitución puntual, hasta que se consiguió el propósito en 1622, LAM 31, f. 239r.

Diego de Barrionuevo y Peralta, caballero del hábito de Santiago, regidor perpetuo y alférez mayor de Madrid, aceptó el cometido¹²⁵. Sin embargo su partida se demoró más de dos años, debido principalmente a las dificultades que encontró el Concejo para conseguir fondos con los que sufragar la misión y resolver los distintos obstáculos administrativos que esta conllevaba¹²⁶. El 17 de septiembre de 1614 se le otorgó un poder para que, en nombre del Ayuntamiento, pudiera «parecer ante Su Santidad y los jueces y ministros que para ello están nombrados, o se nombraren para ello, y presentar el proceso e informaciones y remisoriales y pedir que se abran y se lean y determinen»¹²⁷. No obstante, y a pesar de su predisposición, el retraso de su marcha terminó desanimando a Diego de Barrionuevo, quien el 24 de marzo de 1615 explicó a sus compañeros que, incluso habiendo finalizado todos los documentos necesarios para acudir a Roma, «por las

¹²⁵ Fr. Jaime Bleda, en su libro sobre el patrono –casi contemporáneo a los acontecimientos narrados–, lo definió como «persona tan piadosa como noble, de cándidas costumbres y recta intención, de cuya solicitud y diligencia confiaban también [las autoridades] por haber recibido beneficios del santo, pues por su intercesión le había Dios librado de la gota artética de manos y pies, de la cual había estado un tiempo manco y cojo, por lo cual voluntariamente condescendió con la voluntad de la Villa, y obedeciendo a su rey, aceptó la empresa, y con su Real cédula, posponiendo al servicio de Dios, y de su santo bienhechor, toda descomodidad y cualquier cosa que lo podía impedir, a la hora se puso en camino para la corte romana con ánimo generoso de no volver a su patria sin alcanzar esta gracia», BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro el Labrador, hijo, abogado y patrón de la Real Villa de Madrid. Por Juan Diácono, Arcediano de la misma Villa. Con adiciones, por el padre Presentado fray Jayme Bleda, Predicador general de la Orden de Predicadores, Calificador del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia*. Madrid: por Tomás Junti, 1622, libro II, p. 182. Entre las páginas 182-8, Bleda describe con detalle las gestiones realizadas por este delegado y los distintos procedimientos que la Santa Sede fue demandando para la santificación; también –basado en Bleda– se encuentra en CRUZ, Nicolás José de la: *Vida de San Isidro [...]*, pp. 179-83. Hay una entrada biográfica de Barrionuevo en ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres. Vol. I*. Madrid: en la oficina de D. Benito Cano, 1789, pp. 312-4.

¹²⁶ A lo largo de ese periodo fueron frecuentes las consultas para tratar el sueldo de Barrionuevo, los pormenores del periplo, de su estancia, la elaboración de las informaciones sobre el santo y otros asuntos relacionados; ver, por ejemplo, en 1613, LAM 31, ff. 475v, 481r-482r y 485v-486r, y en 1614, LAM 31, ff. 596r y 599r-600v, y LAM 33, ff. 32r-32v, 40v, 60r, 78v-80r y 101v-102r.

¹²⁷ LAM 33, ff. 72v-73r. Según León Pinelo, en 1613 Pablo V eligió por comisarios de la canonización a «tres oidores de la Rota, que fueron Francisco Sacrato, arzobispo Damasceno, Juan Bautista Coccino, decano, y Alonso Manzanedo de Quiñones, ante los cuales se pidieron letras remisoriales *ad partes pro testibus*, según los artículos presentados y los interrogatorios dados por el fiscal; y las letras se concedieron cometidas a D. Bernardo de Rojas y Sandoval, Cardenal de Toledo, a D. Francisco de Sosa, obispo de Canarias, y a D. Juan de Hoces, chantre y canónigo de Cartagena, los cuales abrieron el rúlo de los artículos; nombraron por notario a Francisco Ortiz de Salcedo y por nuncio a Luis de Vallejo. Compulsaron las informaciones que estaban hechas desde el año 1593 y los siguientes, y ordenaron otro proceso compulsorial [sic] a que arrimaron estos, y todo se remitió a Roma. Asistiendo aquí [en Madrid] a ellos Diego de Urbina, regidor, y Juan González de Almunia, ambos por orden del rey y de la Villa, para cuya vista fueron nombrados tres auditores de la Rota que fueron: Peña, Litra y Guesto, y por muerte de los dos últimos entraron Lanceloto y Manzanedo de Quiñones, y después Sacrati y Coccino», LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid [...]*, p. 207; siguiendo a BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro [...]*, libro II, pp. 179-82.

muchas ocupaciones que tiene y la poca salud con que se halla no le da lugar a hacer este viaje que tanto ha deseado, que suplica a la Villa le haya por excusado y nombre otra persona»¹²⁸. El 9 de abril, los regidores evaluaron lo alegado por Barrionuevo y, entendiendo que «ciertos negocios que tenía los tendrá despachados de aquí al día de Nuestra Señora de Agosto, y para entonces se podrá partir, de suerte que venga a llegar a Roma por el mes de octubre», denegaron su petición; determinando que para dicho día saliera «de esta villa de suerte que en todo el mes de octubre entre en Roma, sin que pueda dilatarlo ni alargarlo, y con que en la dicha ciudad no pueda hacer ni asistir a ningún negocio de ningún tribunal ni persona particular»¹²⁹. Esta decisión, no poco arbitraria, se reveló acertada a largo plazo para las pretensiones del Consistorio, ya que la mediación y el trabajo que desempeñó Diego de Barrionuevo en la Ciudad Eterna fueron esenciales para llevar a los altares a Isidro Labrador; labor que, aún hoy, entendemos no ha sido valorada por la historiografía en su medida.

En ese tiempo, los esfuerzos diplomáticos y económicos realizados por la Villa con la Santa Sede fueron mayormente destinados a la canonización de San Isidro, aunque el proceso para hacer lo propio con su mujer, Santa María de la Cabeza, no fue desatendido, corriendo paralelo al del patrono; si bien, con distinta fortuna, porque no fue hasta 1752 cuando se logró¹³⁰. Una muestra de la intención de equiparar en importancia las dos causas, desde un punto de vista protocolario y musical, nos la ofrece el dominico Fr. Domingo de Mendoza, estudioso de la vida y milagros de ambos y principal impulsor de sus candidaturas a la beatificación desde al menos 1588¹³¹. El 21 de agosto de 1615, Mendoza acudió a

¹²⁸ LAM 33, f. 208r.

¹²⁹ LAM 33, ff. 219r-219v.

¹³⁰ El desembolso monetario que conllevaban estos trámites –oficiales y extraoficiales– era ingente; sólo los de San Isidro obligaron al Concejo a ampliar y reestructurar impuestos durante años, de modo que apoyar otra postulación en la misma medida hubiera resultado imposible. Esto, junto con nuevas exigencias impuestas por Roma a partir de 1630, conllevó que, tras lograrlo con el patrón, hubiera que esperar hasta el final del siglo para que se intentara de nuevo con su esposa, Río BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], p. 97.

¹³¹ Nacido en Guadalajara hacia 1549, llegó a Madrid en 1562, formándose probablemente en el convento de Atocha y el colegio de Santo Tomás; llegó a ser predicador general de la Orden de Santo Domingo y calificador y consultor del Santo Oficio. Además de los procesos de Isidro y María de la Cabeza promovió los de la infanta D.^a Sancha, el rey Alfonso VIII y San Juan de Dios, siendo agente activo en la organización de ceremonias con significativas participaciones de polifonía y ministriles. Algunas de estas celebraciones tuvieron un importante calado en el calendario festivo de la capital, como las procesiones del final de la Cuaresma o las dedicadas a los nuevos santos,

la asamblea para avisar de que los remisoriales de María de la Cabeza ya estaban listos¹³². Entendiendo que su presentación ante la autoridad eclesiástica debía efectuarse con toda la solemnidad, suplicó a los concejales que ordenaran ejecutar

lo mismo que cuando se llevaron los [remisoriales] del dicho santo, llevándolos desde este ayuntamiento hasta la casa del ilustrísimo cardenal de Toledo, amparándolos la Villa y llevando las chirimías delante, y poner luminarias en este ayuntamiento y mandarlo pregonar se pongan en todo el lugar generalmente, pues parece que esta causa es propia de Madrid.

Tras valorarlo, se decidió que «a devoción del señor San Isidro, patrón de esta villa», se procediera tal como lo había demandado Fr. Domingo, acompañando los regidores «a la persona que los llevare, yendo en forma de Villa, y llevando los ministriles delante»¹³³.

Cabe decir que mostrar alegría cuando llegaban desde Roma los remisoriales de un postulante a santo, con una ceremoniosa escolta hasta el palacio del arzobispo, era lo habitual. En el periodo estudiado conocemos otros dos casos: el de Francisco de Borja y el de la infanta D.^a Sancha. El primero, por ser abuelo del poderoso Francisco de Sandoval, duque de Lerma, disfrutó de un despliegue considerable. La noche del 2 de abril de 1617, víspera de la presentación de los informes, hubo trompetas y chirimías en el corredor del ayuntamiento; y al día siguiente,

que ha de venir el señor duque de Lerma con los remisoriales en casa del señor arzobispo de Toledo, estén trompetas y chirimías en el mismo corredor del ayuntamiento, y en las rejas de

colaborando así a instaurar el modelo de estas últimas, véase RÍO BARREDO, María José del: «Fray Domingo de Mendoza, artífice de fiestas religiosas en el Madrid de la Contrarreforma», *Chronica Nova*, 39, 2013, pp. 47-73. Sobre las investigaciones de este fraile en los archivos municipales, consultar ZOZAYA MONTES, Leonor: «Pesquisas documentales [...]», pp. 10-20. Además de contribuir significativamente en la construcción de la biografía de los beatos, ayudó en otras gestiones de carácter administrativo, como cuando el 11 de agosto de 1614 la junta mandó «que se escriba al padre Fr. Domingo de Mendoza, de la Orden de Santo Domingo, que anda por los lugares alrededor de esta villa, que sepa los maravedíes que hay mandados para la canonización del beato Isidro y lo escriba para que se envíe recaudo para lo cobrar [sic]», LAM 33, f. 49v. El 23 de diciembre de 1616 seguía trabajando en ello y escribió un memorial al rey para que influyera en que Isidro y María de la Cabeza fueran santificados a la vez, LAM 35, f. 107r.

¹³² Para el buen término de estas diligencias, el Consistorio hacía años que le facilitaba cartas que le permitieran solicitar dinero a devotos externos para la empresa de María de la Cabeza y pagos en calidad de limosna, LAM 31, ff. 297v-298v y 301r.

¹³³ LAM 33, f. 336v.

la cárcel otra tropa de trompetas y chirimías, y en San Salvador otra tropa, y en casa del señor patriarca de Indias, que es enfrente del ayuntamiento, se ponga otra tropa¹³⁴.

Algo más modesto fue el aparato preparado por el arribo, el 15 de diciembre de 1620, de los remisoriales para la beatificación de D.^a Sancha, infanta fundadora de un convento de monjas de la Orden de Santiago en Palencia –trasladado posteriormente a Toledo– y cuya causa fue apoyada con cierto entusiasmo por Felipe III, mas nunca llegó a buen puerto. Esa noche, como demostración de regocijo, se dispusieron luminarias generales y trompetas y atabales en distintas partes de la ciudad¹³⁵.

Volviendo a San Isidro, una vez en Roma, Diego de Barrionuevo comenzó a desarrollar la tarea que se le había encomendado. La naturaleza de esa labor implicaba explorar los cauces oficiales, pero también transitar otros caminos más informales. Muestra de ello es lo contenido en la carta que envió al regidor Jerónimo de Barrionuevo, leída en consulta el 23 de diciembre de 1616, donde advertía que

Su Santidad casa para la primavera que viene un sobrino suyo, y que algunas personas inteligentes en Roma le han aconsejado que para facilitar el despacho de la canonización del bienaventurado San Isidro sería bien hacerle algún regalo, y que lo que más estimaría sería un jaez y una espada ancha de a caballo, que lo comunicase con la Villa y así le da cuenta para que lo trate y acuerde lo que fuere servida¹³⁶.

El Concejo, dispuesto a favorecer su objetivo de cualquier forma, encargó al mismo D. Jerónimo que comprara lo que proponía el comisionado y se lo enviase, con la condición de que todo no costara más de 500 ducados, una suma considerable¹³⁷.

Sin embargo, ni estos presentes, ni dos años de intenso trabajo burocrático de Diego de Barrionuevo parecían suficientes para obtener el beneplácito de Pablo V. Dicha circunstancia forzó a exhortar la intervención del propio rey a título

¹³⁴ LAM 35, f. 177r. Cuando en septiembre de 1624 se recibió la nueva de su inminente beatificación, se mandaron poner luminarias las noches del 25, 26 y 27 «en la forma que se dio en la beatificación de San Isidro», LAM 41, ff. 204v-205r.

¹³⁵ LAM 37, ff. 511v-512r y 522v.

¹³⁶ LAM 35, ff. 113r-113v.

¹³⁷ LAM 35, f. 113v.

personal, que medió a través de una misiva «de su letra» al pontífice¹³⁸; aunque este –según lo expuesto en la asamblea del 27 de agosto de 1618– en un principio siguió reacio y, «entre otras cosas, respondió lo hiciese encomendar a Dios». La Villa, atendiendo a la recomendación papal, organizó de inmediato una procesión de súplica y encargó «a todos los conventos y parroquias que en todos sus sacrificios encomienden a Nuestro Señor el buen despacho de esta canonización, haciendo rogativa particular por ello»¹³⁹. El cortejo se fijó para el 2 de septiembre, portando «el santo de bulto» desde la iglesia de San Andrés a la de Santa María, a través de la plaza de la Cebada, la calle de Toledo y la puerta de Guadalajara. Para la mañana de ese mismo día, se concertó además «una misa cantada con música en Santa María, sacando la bendita imagen de Nuestra Señora de la Almudena a la capilla mayor»; siendo ambos eventos seguramente servidos por la agrupación de San Felipe el Real¹⁴⁰.

La mediación regia dio rápido sus primeros frutos, porque ya el 12 de septiembre se trató en la asamblea cómo se había visto «una carta de Su Santidad escrita a Su Majestad por la cual le da cuenta de cómo, a su instancia, ha concedido que en todos los reinos de España, Portugal y los Algarves se rece y diga misa al bienaventurado San Isidro». Este gesto se entendió como el preámbulo de la beatificación, de modo que, para manifestar este contento, se dictó que el 14, el 15 y el 16 de ese mes, mientras llegaba el breve firmado por la mano del papa, se pusieran luminarias generales y se pregonara que todos los vecinos colgaran luces en las ventanas de sus casas, mandando que «enfrente de la iglesia de San Andrés, donde está el santo, se pongan, por cuenta de esta Villa, faroles, y en el corredor del ayuntamiento estén las chirimías de esta Villa y en la Panadería se pongan trompetas y en San Andrés también trompetas»¹⁴¹.

Pero el entusiasmo duró poco, ya que el 11 de octubre Diego de Barrionuevo escribió de nuevo a Madrid advirtiéndole de que los miembros de la comisión,

con acuerdo del señor cardenal [Gaspar de] Borja, no han aceptado la gracia que Su Santidad ha hecho de la beatificación del santo, antes están resueltos de hacer instancia con Su Santidad sobre la canonización, y sobre ello [Diego de Barrionuevo] ha hablado a

¹³⁸ LAM 35, f. 552r.

¹³⁹ LAM 35, f. 561v.

¹⁴⁰ LAM 35, f. 564r.

¹⁴¹ LAM 35, ff. 577r-577v.

Su Santidad y dádole [sic] la última carta que Su Majestad le escribió sobre ello, a lo cual le respondió Su Santidad lo que parece por el traslado del razonamiento que el dicho Sr. D. Diego hizo a Su Santidad, [del] que también envía traslado y de la carta que el dicho Sr. D. Diego escribe a Su Majestad sobre todo¹⁴².

Ante esta inesperada resistencia, se rogó al monarca que volviera a interceder por el buen fin de la empresa. Entretanto, Barrionuevo seguiría trabajando en Roma para encontrar maneras de influir en el tribunal y acelerar el proceso¹⁴³. Este impulso colectivo de rey, Concejo y delegado, logró su objetivo el 12 de junio de 1619, día en que Pablo V decretó la beatificación definitiva de San Isidro, si bien, se había conseguido *de facto* algo antes¹⁴⁴.

Su fiesta, celebrada tradicionalmente el 30 de noviembre –día de la muerte del santo–, fue establecida el 15 de mayo¹⁴⁵. El Ayuntamiento pidió licencia al Consejo de Castilla para que ese día se permitiera correr toros, acordando también que «ninguna persona pueda trabajar, y que la víspera se halle la Villa a vísperas en

¹⁴² LAM 37, f. 18v.

¹⁴³ Por ejemplo, el 10 de abril de 1619 se leyeron en consulta dos misivas suyas, una del 21 de enero y otra del 20 de febrero, donde pedía que le mandasen cartas de distinta naturaleza y avisaba que monseñor Alonso Manzanedo de Quiñones, uno de los responsables finales de aprobar la santificación de Isidro Labrador, quería fundar en Madrid un «monasterio de frailes Bernardos Descalzos, que no son mendicantes, y que les ha de dar la renta necesaria para el sustento de dieciséis religiosos que ha de haber en el dicho monasterio, y les labrará casa y dará herramientas y todas las demás cosas necesarias para el culto divino, que ha de ser de la advocación del bienaventurado San Isidro, que no hay ninguno en esta villa». Los regidores, entendiéndolo quizá que así podrían medrar mejor con el oidor de la Rota, rápidamente se pusieron a su disposición «dándole gracias de la voluntad que muestra en este negocio y ofreciéndole que esta Villa ayudará a ello cuanto fuere de su parte, y que para empezar a tratar de ello envíe poder para pedir la licencia al Consejo y relación de la hacienda que ha de dar, y en qué lo ha de situar, y que le parece a esta Villa que el sitio más a propósito será en los barrios de Lavapiés, por la falta que hay de iglesia en ellos», LAM 37, ff. 111r-111v y 234v. Pero la cuestión se dilató y el 21 de octubre de 1624 todavía se hablaba del tema, intentando convencer a Manzanedo de que en vez de auspiciar un convento le construyera al santo una capilla mayor en San Andrés, LAM 41, ff. 215r-215v. A pesar de las intenciones, gestos y predisposiciones de unos y otros, ninguno de los dos proyectos llegó a materializarse.

¹⁴⁴ El 10 de mayo el monarca mandó al corregidor que Diego de Barrionuevo aceptara «la beatificación que ha hecho Su Santidad del señor San Isidro y saque breve de ello a la Villa para que se rece y diga misa del santo», apresurándole para que volviera cuanto antes; visto esto, el 13 de mayo se mandó que se le escribiera para que procurara que el documento fuera «lo más amplio posible así para el rezo como para la misa, y que el rezo sea preciso y no voluntario, y si no fuere posible lo tome como Su Santidad lo diere y se venga en la primera embarcación que hubiere», LAM 37, ff. 133r-133v y 136r.

¹⁴⁵ Pudiendo rezarse «oficio y celebrar misa en los reinos de España, Portugal y los Algarves y las Indias Orientales y Occidentales, y en la villa de Madrid fuese con rito doble y con octava como patrón de común de confesor no pontífice, y que se pudiese poner en el martirologio cuando de nuevo se imprimiese por autoridad de la Sede Apostólica», LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], pp. 224-6; véase LAM 37, f. 234r.

San Andrés y el día de la fiesta a misa y sermón»¹⁴⁶. Esta nueva festividad obligó a modificar el concierto con la capilla de San Felipe el Real para 1620. El cambio se trasladó al libro de protocolos del convento, quedando el calendario de actos con polifonía de la siguiente manera:

FIJAS		
FECHA	FESTIVIDAD	INTERVENCIONES
20/1	San Sebastián	Misa y procesión
23/1	San Ildefonso	Vísperas y misa
2/2	Purificación	Vísperas, misa y procesión
1/3	Ángel de la Guarda	Vísperas y misa
19/3	San José	Misa
25/3	Encarnación	Misa
15/5	San Isidro	Vísperas y misa
26/7	Santa Ana	Vísperas, misa y procesión
16/8	San Roque	[Vísperas?] misa y procesión
8/12	Inmaculada Concepción	[Vísperas, misa y?] procesión

MÓVILES		
DÍAS	FESTIVIDAD	INTERVENCIONES
4	Letanías menores	Misas y procesiones
1	<i>Corpus Christi</i>	[Vísperas, encerrar el sacramento?]
7 [+1]	Octava del <i>Corpus</i>	Vísperas, misas «y el último [día] procesión»

Tabla 17. Lista de las fiestas ordinarias organizadas por la Villa a las que debía acudir la música de San Felipe el Real según el convenio de 1620¹⁴⁷.

El documento agustino señala que, a la de San Isidro, se agregó otra solemnidad más, «que son por todas veintidós»¹⁴⁸, cobrando a partir de entonces 132 fanegas de trigo, unos 2376 reales anuales al precio del cereal. Al comparar este convenio con el primigenio, a primera vista se observa que, aparte de las vísperas y misa del patrono, se añadieron las del Ángel de la Guarda, que se celebraban cada 1 de marzo en la ermita homónima, ubicada en el margen de la orilla oeste del Manzanares¹⁴⁹.

¹⁴⁶ LAM 37, ff. 376r-376v.

¹⁴⁷ Elaborada a partir de AHN, sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Agustinos Calzados, convento de San Felipe el Real: *Protocolo de este convento [de San Felipe el Real]* [siglos XVI y XVII], sig. libro 6865, f. 492r. El texto está tachado, quizá para indicar su invalidez a partir de 1625.

¹⁴⁸ Veintitrés si se suma el cortejo del día siguiente al fin del octavario del *Corpus*, que no se añadió.

¹⁴⁹ Construida en 1605 por los porteros y maceros del Ayuntamiento –y bajo la protección de la institución–, su solar ocupa en la actualidad parte de la plaza de Santa Cristina, junto al paseo de Extremadura, GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido* [...], p. 124. En su interior se veneraba una imagen del Santo Ángel que al parecer formó parte de la puerta de Guadalajara hasta 1580, momento en que fue rescatada de un incendio acontecido en su fachada y depositada en la iglesia de San Salvador, desde donde se trasladó a la ermita. En 1768 fue declarada en ruina, y demolida en 1772, llevando su efigie y culto a la ermita del Cristo de la Oliva, cercana al convento de Atocha, LOPEZOSA APARICIO, Concepción: «Devociones populares en el Paseo del Prado: San Blas, Santo Ángel

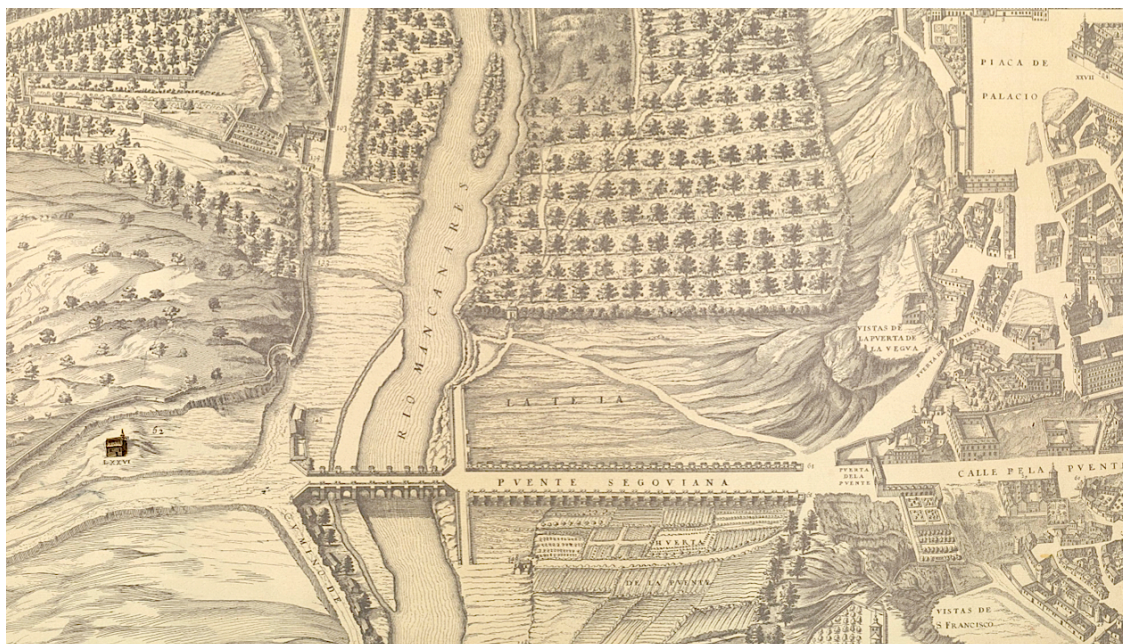


Figura 30. Pedro Teixeira: *Topografía de la villa de Madrid*, 1656.
Ubicación de la ermita del Ángel en relación con Palacio y la actual calle de Segovia.

Esta fiesta pasó a formar parte del calendario oficial de Madrid en 1608, convirtiéndose pronto en una de las más populares junto con San Blas (1588), a las que después se unieron las del propio San Isidro (1619) y San Dámaso (1687)¹⁵⁰. En mayo de 1624, a propósito de una injerencia de los porteros del Concejo en la administración del santuario, los regidores advirtieron que

el sitio en que está edificada la dicha ermita era público y común, y por la devoción de sus porteros y a su pedimento [se] les dio el sitio, que en él se labró la ermita en la forma que hoy está, quedando como quedó esta Villa por patrona y amparo de la dicha ermita, y usando de él puso altar y les dio la hechura del ángel que está en el altar mayor, y desde que se fabricó ha nombrado en cada un año un regidor por comisario para que la visite y tenga cuidado de ver los ornamentos y demás cosas tocantes al culto divino y a que se haga la fiesta el día del Ángel de la Guarda y les da aquel día cera, y ha nombrado religiosos que prediquen aquel día y les da la Villa de los sermones y prever de todo lo demás necesario de la música de ministriles para celebrar la fiesta, todo a costa de esta Villa, y ha nombrado asimismo a ermitaño que asista en ella y tenga cuidado de limpiarla y encender las lámparas y dar recado para que se digan misas¹⁵¹.

de la Guarda y San Fermín», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (dir.): *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte. Actas del Simposium, 2/5-IX-2008*. San Lorenzo del Escorial: R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 158-61.

¹⁵⁰ RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas* [...], pp. 105, 136 y 372-4.

¹⁵¹ LAM 41, ff. 111v-112r; en LAM 40, f. 452v, se alteró la expresión «música de ministriles» por «música y ministriles», matiz que revela el concurso de cantores.

Para solemnizar el evento se entiende que, en un principio, el Consistorio veía suficiente enviar sólo a sus ministriles a las vísperas y la misa¹⁵²; sin embargo ya en 1620, conforme la fiesta fue creciendo en notoriedad, resultó conveniente apoyarla previniendo también a la capilla de polifonía que estaba a su servicio.

La beatificación de San Isidro fue un logro substancial para el Concejo dirigido por el corregidor Francisco de Villacís. Pero el objetivo último era la canonización, y Diego de Barrionuevo, en dos cartas fechadas el 19 de junio y el 2 de agosto de 1619 –leídas en consulta el 20 de septiembre– insistía en que sería bueno continuar allí hasta conseguirla, aconsejando que el rey hiciera instancia con el papa a través de Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque y embajador en Roma, con quien pensaba que el asunto tendría «buen suceso». A pesar de sus argumentos, la Villa pidió a su comisario que regresara de inmediato «como Su Majestad lo tiene mandado»¹⁵³. Ese mismo día se dictaminó que el breve original en latín fuera puesto cuanto antes en romance y se imprimieran «mil y quinientos traslados para enviar a Portugal y a los demás reinos donde se ordena por el dicho breve rezar»¹⁵⁴. Asimismo se dejó constancia de que era deseo de todos demostrar cuanto antes su contento con regocijos públicos, aunque, al estar Felipe III de viaje en el país lusitano¹⁵⁵, preferían esperar hasta «dar cuenta a Su Majestad y saber su voluntad, y si es servido que se hagan luego o que se detengan para cuando venga, y qué fiestas se harán»¹⁵⁶.

¹⁵² Por ejemplo, se ordenó expresamente en la asamblea en 1614, LAM 31, f. 571r, y en 1616, LAM, 33, f. 512r.

¹⁵³ LAM 37, ff. 234r-234v.

¹⁵⁴ Fr. Jaime Bleda recogió esta traducción realizada por Tomás Gracián Dantisco, «traduzidor [sic] de letras por Su Majestad en sus consejos y tribunales», BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, pp. 175-7.

¹⁵⁵ Salió de Madrid el 22 de abril junto con los príncipes y la infanta D.^a María, GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 61. Sobre los pormenores e intenciones políticas de esta visita, GARCÍA BERNAL, José Jaime: «La jornada de Felipe III a Portugal: ceremonia y negociación política», en Felipe LORENZANA DE LA PUENTE; Francisco J. MATEOS ASCACÍBAR (coords.): *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual y otros estudios sobre Extremadura*. Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, 2008, pp. 105-15.

¹⁵⁶ LAM 37, ff. 234r-234v. El 25 de septiembre se decidió escribir al soberano para hacerle llegar el breve y conocer cuál era su deseo al respecto de los festejos, LAM 37, f. 237r. Este cuidado por buscar su aprobación en cada uno de los gestos relacionados con la beatificación de San Isidro muestra el calado de esta empresa, que extralimitaba lo municipal para ser casi un asunto de Estado. En el caso de otros santos españoles las celebraciones auspiciadas por la ciudad se hicieron sin necesitar la confirmación de Palacio –incluso a partir de iniciativas privadas–, si bien, con

La dignidad y refrendo a la causa que imprimiría la presencia de Felipe III en los fastos por la beatificación de San Isidro –y su voluntad de estar, por su devoción y su implicación en el proceso– obligó finalmente a los regidores a aplazarlos hasta su regreso, poniendo toda la energía en organizar la bienvenida del monarca a la corte. Así, en el mes de octubre se hicieron numerosas gestiones para preparar las más pomposas luminarias, mascaradas, cañas y corridas de toros; encargando hasta dieciséis astados y tratando, con minuciosidad inusitada, los detalles de los vestidos y ornamentos de caballeros y ministriles¹⁵⁷.

Pero el viernes 8 de noviembre de 1619 –a veinticuatro horas de comenzar los festejos– el esfuerzo se malogró, porque en el camino de vuelta el rey cayó enfermo, dándose orden al corregidor de que el día que el séquito «entrara en esta villa no se haga máscara ni se pongan luminarias ni se haga otro ningún regocijo hasta que se avise»¹⁵⁸. Esa misma noche, a su paso por la villa toledana de Casarrubios del Monte –a unas siete leguas de la capital–, al monarca le sobrevinieron unas fiebres tan intensas que hicieron temer por su vida a los doctores, que decidieron permanecer en la localidad hasta que se percibiera una recuperación significativa que le permitiera continuar el viaje¹⁵⁹.

menor aparato. Como con San Pascual Baylón, por quien el 7 de febrero del mismo 1619 –a petición de Fr. Antonio de los Mártires, jefe de la provincia de San José de los Franciscanos Descalzos– el Ayuntamiento puso luminarias generales, trompetas, atabales y chirimías y «delante del dicho monasterio [de San Gil] algunos faroles y fuegos, gastando en todo hasta quinientos reales», LAM 37, ff. 77r-77v.

¹⁵⁷ LAM 37, ff. 245v-246r, 251r, 252v-257r y 258r-259v.

¹⁵⁸ Esta contingencia generó cierta incomodidad porque todos los trajes estaban ya confeccionados y, al ser de velillos y tafetanes muy ligeros, se aludió que «haciéndose la máscara mañana [9], y de noche, pareciera bien y luciera [...] pero que dilatándose algunos días será una cosa muy poca y no lucirá, ni parecerá, ni es razón que se haga de república tan grande como esta y en ocasiones del servicio de Su Majestad». También, al ser ropa tan liviana, pensaban que, si avanzaba la estación, mucha gente podía enfermar por el frío, por lo que pidieron al Consejo permiso para repartir también «capas de saya entrapada»; respondiendo este organismo que ya se había hecho un fuerte dispendio –unos 4000 ducados– y no procedía gastar más, LAM 37, ff. 260v-261v.

¹⁵⁹ El conde de Cedillo localizó en el archivo parroquial de Casarrubios una memoria anónima titulada «Relación de lo que sucedió cuando el rey D. Felipe III viniendo de Portugal estuvo enfermo en esta villa de Casarrubios», que describe con profusión –y quizá de primera mano– todo lo acontecido aquellos días en dicha población; publicó su transcripción en CONDE DE CEDILLO: «Un viaje regio interrumpido», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVIII, 2, 1920, pp. 72-81. Según el manuscrito, ya dos días antes, en Talavera, tuvo un achaque tras comer «unas empanadas frías [y] aquella noche se sintió con destemplanza de pulso y vientre, y durmió poco. [El] jueves siguiente [7] pasó a Santa Olalla, donde estuvo con más calentura, vómitos y descompostura de vientre. El viernes [8], en esta villa [de Casarrubios], creció el accidente de suerte que [el] sábado por la mañana, por junta de médicos, se quedó en ella», p. 73. Jaime Bleda y Antonio de León Pinedo –basado en el primero– afirman erróneamente que la llegada a Casarrubios fue el 12; Gascón de Torquemada sí la fecha el 8, véanse BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros*

Esta infeliz coyuntura fue el desencadenante de uno de los mayores despliegues de rogativas conocidos en la corte, considerado el «gran momento inaugural de integración ceremonial entre la ciudad y el soberano, [...] cuando las instituciones eclesiásticas de Madrid se volcaron –en gran medida de forma espontánea– para rezar por la salud de Felipe III»¹⁶⁰. Un análisis de las distintas iniciativas llevadas a cabo durante las semanas siguientes denota además que las autoridades matritenses entendieron dicha circunstancia como una oportunidad para la puesta de largo de Isidro Labrador como nuevo y flamante beato, ya que sus reliquias tuvieron más protagonismo en los rituales celebrados que las propias vírgenes de Atocha y de la Almudena; y es que una sanación del rey por mediación de San Isidro sería el espaldarazo definitivo para su canonización. Además, la música de San Felipe el Real jugó un papel destacado en los acontecimientos, ya que ejerció –quizá como nunca hasta entonces– de «capilla de Madrid», uno de los aparatos de mayor solemnidad del municipio en un momento clave para la representación de los diferentes estamentos ante la Corona¹⁶¹.

Sin noticias de mejora, el 13 de noviembre el Concejo encargó dos mil misas por la salud del monarca y formó una comisión de tres regidores, entre ellos el propio Francisco de Villacís, para ir a Casarrubios a visitarlo¹⁶². Esa misma noche, por petición del presidente del Consejo de Castilla, el corregidor mandó sacar a la Virgen de Atocha a su capilla mayor para que permaneciera fuera «el tiempo que Su Majestad estuviere indispuerto», diciendo una misa cantada por día¹⁶³. El 15 se determinó ir más allá y trasladar con gran pompa la imagen hasta las Descalzas Reales¹⁶⁴.

La delegación que partió a Casarrubios regresó el 16 con «tristes y lastimosas nuevas de que Su Majestad había agravado la enfermedad», por lo que

del glorioso S. Isidro [...], libro II, p. 150; GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 72, y LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 226.

¹⁶⁰ RÍO BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], p. 175.

¹⁶¹ José Miguel Muñoz de la Nava Chacón ha tratado sucintamente los hechos ocurridos en esas semanas de noviembre y diciembre de 1619, presentando los principales acuerdos donde se narran, en *Espacios públicos de ocio* [...], Vol. I, pp. 337-9.

¹⁶² LAM 37, ff. 263v-264r.

¹⁶³ LAM 37, f. 265r.

¹⁶⁴ LAM 37, f. 265v. Pinelo advierte que, «aunque Fr. Jaime Bleda en “Los milagros de San Isidro” dice que [fue] a las Descalzas», realmente la llevaron a la Encarnación; lo que no concuerda con LAM 37, por lo que asumimos la primera versión, LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 227.

tomó Madrid resolución a instancia del corregidor, que presidía en el Ayuntamiento, y fue el promotor de casi todas las diligencias que se hicieron con este santo [Isidro] y la Virgen de Atocha en esta ocasión, para acudir en tan precisa necesidad a valerse del auxilio y amparo de sus grandes patronos¹⁶⁵.

De esta manera, las vírgenes de los Remedios y de la Almudena se ubicaron de inmediato en las capillas más nobles de sus iglesias¹⁶⁶; y el mismo 16, a las once de la mañana, se celebró una procesión general con el cuerpo de San Isidro desde San Andrés hasta la Encarnación «yendo todas las religiones con cruces y capas, y la Villa, en forma de Villa, hasta San Pedro, [...] enfrente de las casas de D. Diego de Vargas», lugar donde esperaban todos los consejos y sus presidentes, que se incorporaron al cortejo en dos hileras con sus velas¹⁶⁷. Aunque oficial, esta fue sólo una de las muchas que hubo esa jornada, ya que las cofradías sacaron todas las procesiones de disciplina de Semana Santa¹⁶⁸; y los conventos pasearon a sus titulares de mayor devoción: «los Agustinos de San Felipe el Real a Nuestra Señora de Gracia, los Benedictinos de San Martín a Nuestra Señora de la Peña de Francia y a la Virgen de Montserrat, los Bernardos a Nuestra Señora del Destierro y los Mercedarios a la Virgen de los Remedios»¹⁶⁹. La cantidad de rogativas en el casco urbano fue tal que el Consejo de Castilla mandó que se retiraran, decretando cuatro días después que no pudieran «salir procesiones ningunas de las iglesias, parroquias, monasterios ni cofradías de la corte por las calles públicas» sin su licencia¹⁷⁰.

¹⁶⁵ BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 151. Los actos celebrados por la salud de Felipe III durante las siguientes tres semanas en Madrid y Casarrubios fueron descritos –con distinto grado de profusión– en varias fuentes, entre ellas, CRUZ, Nicolás José de la: *Vida de San Isidro* [...], pp. 183-6; GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], pp. 72-3; GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas* [...], p. 111; LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], pp. 226-8; y QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], ff. 145v-146v y 386v. Todos parecen seguir el texto de Bleda, libro II, pp. 150-60, el más pormenorizado y cercano cronológicamente, que además coincide en su mayoría con los LAM, por lo que será nuestra crónica de referencia. En la BNE se conserva una compilación de manuscritos del siglo XVIII, catalogados como *Papeles varios tocantes en su mayor parte al reinado de Felipe III*, sig. MSS/5570. Entre los folios 266r y 271r contiene una descripción de dichos eventos, basada también en Jaime Bleda pero que aporta algunos detalles originales que pueden haber sido recogidos de documentación de primera mano, incluso de los propios LAM.

¹⁶⁶ LAM 37, f. 265v.

¹⁶⁷ LAM 37, ff. 266r-266v.

¹⁶⁸ GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 72.

¹⁶⁹ RÍO BARREDO, María José del: *Madrid, Urbs Regia* [...], pp. 175-6.

¹⁷⁰ LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 228.

La misa a San Isidro en la Encarnación, la primera que se le hizo al patrono desde su beatificación, fue oficiada por el padre Alonso Franco, párroco de San Andrés, con música de la capilla de los Agustinos, que también acudió a las comitivas de esa jornada y de la anterior. Pero en plena ceremonia «llegó un correo agravando las tristes nuevas de la enfermedad de Su Majestad, diciendo [que] le había dado un paroxismo que por un rato le había privado de sus sentidos»¹⁷¹. Este fue el acicate que llevó a la Villa a tomar *in situ* una decisión inédita: llevar las reliquias del santo a Casarrubios del Monte para asistir al rey en sus dolencias, sacándolas por primera vez en su historia fuera de la ciudad¹⁷².

Los miembros del Consejo de Castilla, reunidos en el mismo convento de la Encarnación, dieron el visto bueno a la propuesta, otorgando permiso a todos los ediles del Consistorio para que partieran cuanto antes con el cabildo de la clerecía, el vicario –Andrés Aresti– y «la música de San Felipe, y palio y cien hachas», para lo que se previnieron numerosos coches y mulos¹⁷³. El séquito salió de Madrid a las tres de la tarde, portando en una litera el cuerpo «en su caja de terciopelo carmesí, cubierta con un paño de brocado», siendo recibidos con hogueras por los habitantes de cada lugar por el que pasaban. A las diez de la noche llegaron a la ermita de San Sebastián, situada «a un tiro de arco» de Casarrubios, pernoctando las reliquias bajo su techo¹⁷⁴.

¹⁷¹ BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 151; Gascón añade que «le duró una hora, sin volver en sí ni conocer a nadie», GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 72.

¹⁷² Quintana aseguraba que, desde que llegaron de Torrelaguna, no se habían llevado «a ninguna parte, si no fue a Casarrubios, cuando la enfermedad de Felipe III», QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], f. 90r. No hay motivos para dudar de la sincera preocupación de las autoridades por la vida del regente, pero parece claro que esta resolución extraordinaria también estaba motivada por el interés de obtener un nuevo milagro del patrono a la vista de todos que no dejara espacio a la discusión sobre la necesidad de su canonización. Prueba de ello es que el 20 de noviembre, cuando Diego de Barrionuevo escribió avisando que «desde que se recibió la orden que se le envió para venirse no ha habido galeras en que pasar ni se entiende las habrá hasta mayo que viene», se le respondió que, atendiendo a «la ocasión que se ha ofrecido de haber sacado el santo Isidro y llevádole [sic] a Casarrubios, a donde estaba Su Majestad, y se entiende que mediante su intercesión Nuestro Señor ha sido servido de dar salud a Su Majestad, y se tiene por cierto que en hacimiento de gracias tomará a su cargo la canonización del santo», esperara en Roma hasta nuevo aviso, LAM 37, ff. 268v-269r.

¹⁷³ LAM 37, f. 266r. Para poder afrontar los gastos del improvisado periplo se pidieron prestados 1000 ducados, «quinientos a Luis de Sánchez García y quinientos a Cristóbal de Medina, los cuales se entreguen a García Vázquez, mayordomo de propios, el cual se parta y lleve todo el recaudo necesario».

¹⁷⁴ BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, pp. 151-2. Al saberse que venían los restos de San Isidro, el conde de Casarrubios fue en persona, junto con sus hermanos Bernardo y Diego de Sandoval, a adornar el santuario, preparando un altar «para poner el santo cuerpo, de dosel de tela frontal y cera, [y] la capilla de la ermita colgada de damasco y brocateles,

La mañana del 17 de noviembre, se dijo una misa de pontifical en el modesto altar del oratorio, siendo el cuerpo visitado por el padre Simón de Rojas –beatificado en 1766– y los nobles que venían acompañando al monarca desde Lisboa¹⁷⁵. Acabado el rito, el cabildo de la clerecía madrileña hizo su propia misa cantada «con la música de San Felipe que llevó, asistiendo a ella los señores corregidor y Madrid»¹⁷⁶. A las tres de la tarde partieron en una solemne procesión a la que se sumó el clero de las distintas poblaciones de la comarca, siendo recibida en Casarrubios por el príncipe –futuro Felipe IV–, el cardenal Antonio Zapata y algunos grandes de Castilla¹⁷⁷. Todos ellos escoltaron los venerables restos hasta el palacio donde residía el rey. Este, una vez abierta el arca con las llaves que custodiaban el corregidor y el cura de San Andrés, tomó y besó la aguijada de San Isidro –la vara de labriego con la que supuestamente hizo brotar el agua del manantial que hoy se venera en su ermita de Carabanchel– y se puso en el pecho una bolsilla que contenía uno de sus dedos y tres dientes; después dedicó unas palabras de agradecimiento al Ayuntamiento y al clero de Madrid, trasmitiéndoles su consuelo. Tras este gesto, continuó el cortejo hasta la parroquia de Santa María, templo mayor de Casarrubios del Monte, donde «con gran música se dijo una *Salve* a Nuestra Señora de Gracia, que es una santa imagen de los Agustinos que allí había sido llevada en procesión», acabando las ceremonias a las ocho de la tarde «siendo muy notable y conocida la mejoría de Su Majestad»¹⁷⁸.

con lo cual quedó muy decente», CONDE DE CEDILLO: «Un viaje regio [...]», p. 78. Cabe señalar que, tras acoger los restos de San Isidro y la posterior curación del rey, este templo, dedicado hasta entonces a San Sebastián, cambió su advocación por la de Nuestra Señora de la Salud.

¹⁷⁵ Según QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], f. 146r, y LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 226, el acto fue presidido por Diego de Guzmán y Haro, patriarca de Indias; el MSS/5570 contradice esta información afirmando que lo hizo Fernando de Acevedo y González, arzobispo de Burgos. A la presencia del padre Rojas en la ermita, añade la de Pedro Egipciano, «general de los hermanos de Antón Martín», f. 266v.

¹⁷⁶ MSS/5570, f. 266v; también se reseña esta ceremonia en CONDE DE CEDILLO: «Un viaje regio [...]», p. 78.

¹⁷⁷ El patriarca de Indias ordenó «a todos los lugares que estaban [a] cinco leguas en contorno de la villa de Casarrubios [que] estuviesen en la dicha villa el dicho día los curas y beneficiados de las iglesias de ellos con sus pendones y cruces y demás insignias de cofradías, y con las hachas de ellas para llevar el cuerpo del santo en procesión [...] y con él la Villa y el vicario y el cabildo de la clerecía con la música que la Villa de Madrid llevó [...] [yendo] setenta y dos pendones y treinta y cuatro cruces y guiones, y muchos clérigos con sobrepellices, con muchas hachas, y el cura de la dicha iglesia con capa», MSS/5570, ff. 266v-267r. Este manuscrito contiene una significativa enumeración de las grandezas y autoridades presentes, ff. 267v-268r.

¹⁷⁸ BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, pp. 152-4. Según la crónica publicada por el conde de Cedillo, esta talla mariana se trasladó el 15 de noviembre en una procesión general por Casarrubios que comenzó a las tres de la tarde, yendo a la plaza del «hospital del Sacramento, a la de la Puerta del Sol, y a palacio [...] [donde] al llegar la santa imagen, le

El 18 de noviembre comenzó por sufragio de la Villa «una novena de misas cantadas con gran solemnidad y música delante del cuerpo del santo» en la iglesia de Santa María de Casarrubios del Monte¹⁷⁹. La mayor parte de la asamblea municipal y miembros de la clerecía regresaron a la capital, dejando a tres regidores –Juan González de Almunia, Cipriano de Salazar y Gregorio de Salazar– al cuidado de las reliquias; y al «cura de San Andrés y otros clérigos del cabildo y la música de San Felipe» a cargo de las ceremonias¹⁸⁰. Mientras, en Madrid siguieron las rogativas, y ese mismo lunes 18 el Consejo de Castilla acordó que se procesionase la Virgen de los Remedios desde su casa en el convento de la Merced hasta la Encarnación, encargando al Consistorio los preparativos¹⁸¹; estando los cantores de San Felipe en Casarrubios, es plausible que la música fuese servida por la capilla de los Mercedarios, custodios de la imagen.

El 20 de noviembre, como en otras ocasiones, el Consejo de Castilla transmitió al Ayuntamiento su voluntad de que el jueves 21 la Virgen de Atocha –que desde el 15 estaba en las Descalzas Reales– se trasladara en procesión al convento de Santo Domingo y que, tras permanecer tres días allí, se portara a su templo el 24. De nuevo la junta estuvo en desacuerdo al no parecerle «justo que la bendita imagen se lleve a ninguna parte si no fuere volverla a su casa habiendo estado nueve días en las Descalzas»¹⁸². Es posible que en esta ocasión el ruego de los regidores fuera escuchado, porque Antonio de León Pinelo, si bien anotó erróneamente que la efigie estaba en la Encarnación en vez de en las Descalzas,

volvieron la cara al aposento de Su Majestad y ventanas de Sus Altezas, donde estuvo algún rato para que fuese adorada y vista. Prosiguió la procesión a la vuelta de palacio y entró por las puertas principales de la parroquia de Santa María, y allí, habiendo puesto la santa imagen en un altar al lado del evangelio, [...] estuvo nueve días, y cada uno de ellos se dijeron dos misas cantadas en el dicho altar: la una y primera por el cura del lugar y beneficiados y clérigos, la otra y segunda por el prior y convento de religiosos de San Agustín de esta villa con mucha devoción y solemnidad de música de la misma orden», volviendo a su casa el 24 por la tarde, CONDE DE CEDILLO: «Un viaje regio [...]», pp. 76-7.

¹⁷⁹ BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 154. El relato hallado por el conde de Cedillo confirma que hubo cada día misa cantada «con toda la música», CONDE DE CEDILLO: «Un viaje regio [...]», p. 80.

¹⁸⁰ LAM 37, f. 267v. El MSS/5570 recoge exactamente esta misma información, lo que sugiere que los LAM fueron una de las fuentes usadas por el autor anónimo para la confección de su crónica, f. 268v.

¹⁸¹ LAM 37, ff. 266v-267r. Gascón de Torquemada dejó constancia del acto, afirmando que la talla permaneció en la Encarnación hasta el viernes 22, GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaçeta y nuevas* [...], p. 72; lo que corrobora el MSS/5570, añadiendo que la acompañaron «algunos señores del Consejo Real y la Villa con velas encendidas [...] [y] llevaron las varas del palio los Esclavos de la Congregación de Nuestra Señora de los Remedios», f. 268v.

¹⁸² LAM 37, ff. 268r-268v.

nos confirma que fue «venerada con solemnes misas y rogada con fervorosas oraciones» el novenario completo, y que y al saberse «la mejoría que su intercesión gloriosa había dado al rey, de que había sido precursor el Santo Isidro, fue vuelta a su sagrado templo con la fiesta y acompañamiento debido a tan gran señora y a tan deseado beneficio como España y la Cristiandad habían recibido»¹⁸³.

Pensando que la recuperación del soberano no se dilataría mucho, el propio 20 ya se determinó la manera de traer de vuelta los restos de San Isidro y qué fiestas se harían para recibirlo. De este modo, se acordó que la junta municipal al completo y el cabildo de la clerecía fueran de nuevo a Casarrubios a recoger el cuerpo, convidando a todos los caballeros que fuera posible para que esperaran a la comitiva en la venta de Alcorcón, y desde allí acompañar en tropa al patrono hasta la iglesia de Santa María de la Almudena, donde haría noche antes de volver a San Andrés en una ostentosa procesión general¹⁸⁴. Para trasportar el arca se fabricaron unas andas guarnecidas de raso carmesí, tachonado con clavazón dorada y pasamanos de oro, con cuatro faroles de vidrios de colores en cada esquina¹⁸⁵. Por supuesto, todo este dispendio imprevisto preocupaba al Ayuntamiento, que no tenía «parte de donde poderlo pagar», por lo que se suplicó al Consejo de Castilla que diera «licencia para que lo que ha montado y montare el dicho gasto lo tome de la sisa del vino que está concedida para la obra de la plaza [Mayor], en los meses más pronto que estuvieren por librar»¹⁸⁶.

Ya con una cierta liquidez asegurada –y sorprendente antelación– el 22 de noviembre se ordenó el pago de 100 ducados a San Felipe el Real «por los diez días que han estado y han de estar los dieciséis frailes de la Orden del señor San Agustín, que son los músicos, en Casarrubios con [el] señor San Isidro». Aparte de esta retribución, atendiendo a la ingente labor de la capilla, se vio conveniente que

¹⁸³ LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], pp. 227-8. El MSS/5570 dice que la escoltaron «los consejos Real, de Indias y Hacienda, con sus presidentes, con velas encendidas que dio la Villa, la cual llevó las varas del palio», ff. 270v-271r.

¹⁸⁴ LAM 37, f. 267v.

¹⁸⁵ LAM 37, ff. 267v-268r; BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 155; y MSS/5570, f. 270r. La litera usada en el camino de ida era propiedad del convento de San Felipe el Real y se quebró en el viaje, quedando inservible; por ello, el 23 de junio de 1620, el sacristán Fr. Eugenio de Urosa solicitó que se le pagaran los 100 reales que había costado, LAM 37, f. 394v.

¹⁸⁶ LAM 37, f. 268r.

a los dichos frailes de San Agustín, cantores que están en Casarrubios, se les dé cuatrocientos reales por el mucho trabajo y ocupación que han tenido en las misas que se han dicho en Casarrubios al señor San Isidro, y estos son para las necesidades que los dichos frailes tuvieren sin que en esto entre lo que se da al convento y lo que se gasta en darles de comer, los cuales dichos cuatrocientos reales pague García Vázquez, mayordomo de propios, en virtud de sólo este acuerdo, del dinero que tiene para el gasto de la llevada del Santo Isidro¹⁸⁷.

Esa misma jornada, Lope de Lizarraga, «correo de Su Majestad», entregó a la consulta una carta remitida por sus delegados en Casarrubios en la que se confirmaba la recuperación del rey. Con vía libre para ir a por el patrono, se decidió emprender la marcha el lunes 25, para dormir en la población toledana, el 26 –fin de la novena– celebrar una misa solemne en la parroquia antes de llevar el cuerpo hasta Móstoles, para el 27 entrar en Madrid con los honores y actos previstos¹⁸⁸; esa noche, por supuesto, se pondrían luminarias generales y habría «en el monasterio de la Encarnación atabales, trompetas y ministriles»¹⁸⁹.

Pero las cosas no salieron según lo planeado. El 26, con todo el cortejo montado a caballo en Casarrubios y el arca en su litera para iniciar el camino a Móstoles, se presentó Eugenio Marbán, ayuda de cámara del rey, comunicando que

por no haberse sentido bueno aquella noche, mandaba Su Majestad que el santo se volviese a meter en la iglesia y no se trajera hasta que ordenase otra cosa, y que también se quedase la música y no se despidiese el carruaje hasta que se le diese orden [...] y que ha mandado Su Majestad que la cera que se gastare en alumbrar el santo sea por su cuenta, y que se entienda que, aunque le dieran las [fiebres] tercianas a Su Majestad, se quiere venir a esta villa [de Madrid] por la descomodidad que tiene en la de Casarrubios y ser el lugar enfermo¹⁹⁰.

¹⁸⁷ LAM 37, f. 270r.

¹⁸⁸ LAM 37, ff. 269v-270r.

¹⁸⁹ LAM 37, f. 271v.

¹⁹⁰ LAM 37, ff. 274r-274v. Esta disposición Real generó un conflicto entre la Villa y sus comisionados. La consulta, intuyendo que se había hecho un desplante a la Corona queriendo devolver a San Isidro a su casa al acabar el novenario sin esperar preceptos superiores, dio un paso atrás respecto a lo acordado días antes, asegurando que la licencia que los tres regidores habían pedido al rey para regresar el 26 se había hecho sin el permiso del Ayuntamiento, entendiendo que entretanto las reliquias habían estado «con muy poca decencia y cera, sin asistirle en la iglesia y otras cosas dignas de remediar». Por tanto, fueron otros dos nuevos delegados para informarse bien de lo que había ocurrido y hablar con los duques de Uceda y del Infantado para darles a entender cómo los comisarios «excedieron de las órdenes que Madrid les dio y cómo no la tuvieron para traer al santo hasta que Su Majestad fuese servido y lo mandase», LAM 37, ff. 275v-276v.

Pasó casi una semana hasta que los médicos entendieron que el egregio paciente podía aguantar la vuelta al Alcázar madrileño sin sobresaltos, fijándose esta para el miércoles 4 de diciembre. Por deseo expreso de Felipe III los restos de San Isidro saldrían de Casarrubios media hora antes que él, pero sin parar en Móstoles, localidad donde el monarca pasaría la noche. Atendiendo a esto, se resolvió que las reliquias hicieran lo propio en Alcorcón y que en ese lugar se oficiara

su misa cantada, y de allí se traiga [el 5] a esta villa de Madrid, [y] que entre temprano para que la Villa y otros caballeros que se han de convidar salgan a recibirle hasta la venta de Alcorcón y de allí vengán acompañando el cuerpo, y que se busque una de las personas que en esta villa tratan de colgar iglesias para que vaya a colgar la iglesia de Alcorcón y, o a lo menos, la capilla mayor y ponga las colgaduras necesarias para ello para que cuando llegue el santo esté colgado y con la decencia y autoridad que conviene, y para la salida y recibimiento y acompañamiento del santo se convide al señor vicario de esta villa y al cabildo de la clerecía de esta villa, a los cuales se les dé por cuenta de esta Villa veinte mulas en que salgan para los que no las tuvieren¹⁹¹.

Una vez en Madrid, el séquito entraría por la puerta de la Vega hasta Palacio, y de ahí a la Encarnación, donde –en vez de en Santa María, como estaba acordado en un principio– se depositaría el arca hasta su traslado a San Andrés. Por supuesto, se dispuso lo necesario para las luminarias nocturnas y para que «a la salida de la puente, cuando entre el santo, estén allí atabales y trompetas y asimismo estén otras trompetas y atabales en el monasterio de la Encarnación»¹⁹².

Según diversas crónicas, todo se llevó a cabo tal como reflejan las actas de Villa. El día 4 partieron de Casarrubios con el patrono «acompañado de los cabildos de curas y regidores de Madrid y de la capilla y música de San Felipe de aquella villa»¹⁹³. En el camino de Alcorcón, los lugareños se iban congregando al paso de la comitiva con «procesiones, danzas y luminarias que causaban gran alegría y devoción»; y el 5 acudieron

¹⁹¹ LAM 37, ff. 277v-278r. Preocupados por el clima otoñal se encargó «una cubierta de encerado para la caja del cuerpo del señor San Isidro, para que si lloviere no se moje la caja de terciopelo, y que esta cubierta vaya aforrada con bayeta colorada, y que se hagan cuatro borlas de seda para las cuatro esquinas, y para cada una los haya, y unos cordones con que se puedan atar y unos flecos».

¹⁹² LAM 37, ff. 278r-278v. Véase la figura 30.

¹⁹³ CONDE DE CEDILLO: «Un viaje regio [...]», p. 81.

más de dos mil hombres a caballo con hachas encendidas, y salieron una legua, estando todos los campos poblados de tanta gente que tardó el cuerpo santo en andar la postrera legua desde las doce del día hasta las siete de la noche, viniendo Su Majestad en su litera acompañándole¹⁹⁴.

Ya intramuros, el cortejo avanzó por el recorrido previsto, yendo tras el santo «en tropa el cabildo de la clerecía de Madrid, la música del convento de San Agustín, el Ayuntamiento y muchos caballeros de camino»¹⁹⁵. Tras permanecer dos noches en la nave del evangelio de la iglesia de la Encarnación, el arca se mudó el 7 de diciembre en procesión general a su capilla de San Andrés con la asistencia de las religiones y consejos, con velas prendidas en acción de gracias a San Isidro «por la merced que por su intercesión había hecho a toda la cristiandad de dar entera salud a Su Majestad, teniendo por cierto que la recibió de su mano»¹⁹⁶.

Llegada la calma, tocaba satisfacer los pagos pendientes. Para ello el 9 de diciembre se le pidió a García Vázquez una relación pormenorizada de lo que había «montado la cera de las procesiones de rogativas, trompetas y atabales, luminarias y demás gastos que se han hecho con el santo»¹⁹⁷. Esto incluía lo debido al convento de San Felipe el Real por la polifonía, al que, si bien estaba acordado entregar 100 ducados por los primeros diez días en Casarrubios del Monte –más 400 reales a los cantores–, finalmente se le dieron

dos mil reales por todos los dieciocho días que la música estuvo en la dicha villa, que es el tiempo que el santo estuvo en ella, y en la dicha cantidad entra lo que la dicha música acudió en las procesiones extraordinarias que se hicieron en esta villa [de Madrid] por la salud de Su Majestad, y [a]demás de los dichos dos mil reales se les dé a los cantores de la dicha música quinientos reales para ellos, los cuales los pague García Vázquez¹⁹⁸.

¹⁹⁴ BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 155.

¹⁹⁵ QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], f. 386v. Quintana recoge erróneamente el 5 de octubre como fecha del evento. Gascón de Torquemada y León Pinelo también destacaron la presencia de los cantores de San Felipe el Real, GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaçeta y nuevas* [...], p. 73; y LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 227.

¹⁹⁶ BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 155. La andas con los restos se llevaron por «Palacio y por delante de las caballerizas a Santa María y a San Salvador, Platería, puerta de Guadalajara, a la plaza [Mayor], calle de Toledo y plazuela de la Cebada, estando todas las calles colgadas», MSS/5570, f. 270v. En el traslado desfilaron los gigantes y se sacaron cuatro danzas, LAM 37, f. 282v. Los tres días siguientes, el cuerpo se dispuso al lado del altar mayor del templo, dedicándosele misa y sermón, LAM 37, ff. 281v-282r.

¹⁹⁷ LAM 37, f. 283r.

¹⁹⁸ LAM 37, f. 286r.

Teniendo en cuenta que la manutención y los viajes de los frailes también habían corrido por parte del Consistorio, la suma no era desdeñable, ya que superaba los 2160 reales en fanegas de trigo que, según el convenio vigente, la comunidad cobraría por las veinte fiestas ordinarias de ese mismo año. A pesar de este dispendio, la capilla de San Felipe seguía siendo rentable para la Villa, porque si hubiera tenido que abonar cada punto servido al precio que pediría una agrupación no concertada, unos 12 ducados por no menos de veinticinco intervenciones, el montante hubiera sido notablemente superior a los 3000 reales.

Ha quedado comprobado que la preocupación por la salud de Felipe III en noviembre y diciembre de 1619 fue el detonante de numerosas ceremonias de rogativas y acciones de gracias, en las que San Isidro tuvo un protagonismo sin precedentes. Pero una vez concluidas, ya había pasado medio año desde que se expidió el breve de Pablo V, y las fiestas por la beatificación del patrono realmente aún no se habían celebrado. La debilidad del rey, que no terminaba de recuperarse, y el precario estado en que estaban las finanzas municipales tras los acontecimientos recientes, obligaron a postergar estos festejos al 15 de mayo del año entrante, para así estrenar con todo el esplendor el nuevo día que Roma había establecido para el santo¹⁹⁹.

Mientras tanto, llegó el breve de la beatificación de San Francisco Javier, que había sido despachado el 25 de octubre de 1619. El 3 de febrero de 1620, recién arribado el documento oficial a Madrid, el padre Luis de Palma, rector del colegio de la Compañía de Jesús, acudió a la consulta de ediles solicitando que honraran a su comunidad yendo a su casa y sufragando «algún regocijo y fiesta»²⁰⁰. El 5 se trató la petición y, entendiendo la singularidad de la circunstancia, se convino que

los fuegos que están hechos por cuenta de esta Villa, que se hicieron para la madre Teresa de Jesús, se gasten para esta ocasión, como no exceda la costa de ellos de dos mil reales, y que estos se gasten la víspera del primer día de la dicha fiesta, que han de hacerlo por la noche, y pregonando pongan luminarias generales [...] y que en los corredores del ayuntamiento y primeros suelos de la Carnicería y Panadería se pongan luminarias, y que la Villa asista por Villa el primer día de la fiesta, en el cual se den dos arrobas de cera al colegio, y se prevenga

¹⁹⁹ BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 172; CRUZ, Nicolás José de la: *Vida de San Isidro* [...], p. 186.

²⁰⁰ LAM 37, f. 325r; MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Espacios públicos de ocio* [...], Vol. 1, p. 340.

la música de San Felipe y se convida un prelado que diga la misa, y que para estos gastos se pida licencia a los señores del Consejo²⁰¹.

Efectivamente, la noche del sábado 22 de febrero y el domingo 23, días en que la Villa celebró la beatificación del padre Francisco Javier, hubo trompetas y atabales; aunque no queda claro si fue la capilla de San Felipe la que al final acudió a la Compañía. Pudo estar ocupada esa jornada, ya que en la relación de gastos sólo se citó a una «música de voces que ha de oficiar la música» a la que se le abonaron 200 reales, precio algo elevado para una sola intervención respecto a lo que se daba por norma a los Agustinos, lo que nos hace pensar que se contrató una agrupación de última hora²⁰².

El 7 de abril de 1620, poco más de dos meses antes del día grande del patrón, el Consejo Real otorgó a la junta municipal la licencia definitiva para que pudieran

acordar y votar se guarde en cada un año el día del bienaventurado San Isidro por ser patrón de la dicha villa y natural de ella, y el dicho día hacer fiesta en la iglesia de San Andrés, donde está su cuerpo, y para que por la dicha fiesta se corran toros cada año en la forma que se hace por San Juan y Santa Ana²⁰³.

El 4 de mayo comenzaron los preparativos, principalmente lo referente a cera, hachas y luminarias; acordando además que, para el ornato de las calles, se hablara con la condesa de Lemos y se le suplicase hiciese la merced «de mandar se presten las colgaduras que el señor conde de Lemos tiene»²⁰⁴. El 6, entre otras disposiciones, se establecieron cuáles debían ser los aparatos musicales urbanos:

²⁰¹ LAM 37, f. 329r. El aparato pirotécnico al que se refiere el acta se preparó para una procesión que iría «desde Santa María al monasterio de las Carmelitas Descalzas» y que se pensó hacer en la junta del 27 de agosto de 1618 para apoyar la iniciativa del rey de nombrar a Santa Teresa patrona de España junto con Santiago. El 26 de septiembre, con todo ya dispuesto, el monarca suspendió el evento hasta nuevo aviso al no contar aún con el visto bueno del papa. Por tanto, se determinó que los comisarios de la canonización de San Isidro guardaran los fuegos «para las fiestas que Madrid ha de hacer por su beatificación», sin embargo, al final se utilizaron para estas más inmediatas de San Francisco Javier; LAM 35, ff. 561r-561v, 565v-566r, 571v, 574r-574v, 580r y 586v-587v.

²⁰² LAM 37, f. 338v.

²⁰³ LAM 37, f. 362v. No fue hasta el 13 de mayo, casi en la víspera, cuando la Villa aprobó que, desde entonces, «para siempre jamás, sea fiesta de guardar el día que Su Santidad ha ordenado y se celebre la fiesta del santo en esta villa, que es a quince de mayo, y que ninguna persona pueda trabajar, y que la víspera se halle la Villa a vísperas en San Andrés y el día de la fiesta a misa y sermón», LAM 37, f. 376r.

²⁰⁴ LAM 37, ff. 368v-369r.

Que en las plazas de Palacio y las Descalzas se pongan luminarias de trechos y haya atabales y trompetas, que en los balcones de las casas que hoy tiene la Villa se pongan hachas, dos en cada noche de los tres [días], y haya atabales y trompetas y ministriles, [...] que un día de los de la octava, que ha de haber comedias por las calles, se hagan cuatro tablados, digo, cinco tablados para que representen cinco autores y se traigan de fuera los que faltaren, y habiéndose representado las comedias sirvan para danzar las danzas; [y] que en los arcos haya música el día de la procesión de violones, arpas y otros instrumentos²⁰⁵.

Estas y otras disposiciones dieron por fruto unos festejos de primer orden, que dejaron huella en numerosas fuentes²⁰⁶. Gracias a esto, hoy conocemos abundantes detalles de su aparato, el cual ha sido objeto de diversos estudios historiográficos²⁰⁷. La fiesta comenzó el mismo viernes 15 de mayo, día del santo,

²⁰⁵ LAM 37, ff. 369v-370v.

²⁰⁶ Como BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, pp. 172-5; CRUZ, Nicolás José de la: *Vida de San Isidro* [...], pp. 186-8; GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 78; GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas* [...], p. 22; LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 229; o QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], ff. 386v-387v. La crónica más extensa se conserva en la BNE, en un libro manuscrito inventariado como *Sucesos del año 1620*, sig. MSS/2351, ff. 534r-539r, transcrita en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 114-8. El mismo Lope de Vega, organizador de una famosa justa poética dedicada al santo, publicó sobre ello, junto con los textos presentados en su *Justa poética, y alabanzas justas que hizo la insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las Fiestas de su Beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1620. Todas alabaron el nivel y pompa de las fiestas; no obstante, como contrapunto, en la biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla se custodia un manuscrito, compilado por Francisco Pacheco, llamado *Libro de varios tratados de graciosidad y erudición de diferentes autores*, con sig. H Ra. 0158, que contiene una satírica descripción, fechada el 2 de agosto de 1620 y atribuida a Antonio Hurtado de Mendoza, titulada *Relación de las que Madrid ha llamado fiestas a San Isidro, su patrón, y justamente les ha dado este nombre porque ha sido día de guardar para los regidores comisarios, aunque de trabajo para cuantos las vieron*, ff. 262r-266v. Su autor critica los actos organizados por el Ayuntamiento, principalmente la máscara del 19 de mayo, asegurando que le hizo dudar si con ella «se celebró la beatificación o el martirio del santo» (f. 263v); después de varios reproches al Consistorio y a su corregidor, Francisco de Villacís, por la –en su opinión– mediocridad de lo preparado, concluye asegurando que se rumoreaba que «Su Majestad se ha cansado de lo mal que han lucido los agradecimientos de su salud, que no parece que nos importaba tanto según las inútiles demostraciones de se han hecho [...] que se espera que mandara sacrificar un par de regidores en desagravio del santo» (f. 266v). Más allá de los motivos personales que el redactor pudiera tener para desacreditar a la Villa, y de su mayor o menor objetividad, nos resulta de mucho interés este tipo de documentos al margen de la omnipresente retórica laudatoria, ya que nos ayudan a equilibrar –incluso a humanizar– nuestra visión del fenómeno festivo de la Edad Moderna que, sin duda, no adolecía de sombras, errores, improvisación y apreturas por falta de presupuesto, intencionadamente ocultados en las actas y relaciones oficiales.

²⁰⁷ Sobre los aspectos generales de los distintos eventos véanse COTILLO TORREJÓN, Esteban Ángel: «Artífices y artificios. Las fiestas celebradas en Madrid por la beatificación del bienaventurado Isidro, Mayo de 1620», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H.ª del Arte*, 25, 2012, pp. 107-54; y RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas* [...], p. 112. La justa dirigida por Lope ha sido tratada en el ámbito de la historia de la literatura en varios trabajos; por su relación con la descripción de las fiestas de Hurtado de Mendoza, anteriormente comentada, proponemos el de COBOS, Mercedes: «Sobre quiénes fueron los premiados o lo que Lope no nos contó sobre la famosa justa poética por la beatificación de San Isidro», en Antonio AZAUSTRE GALIANA; Santiago FERNÁNDEZ MOSQUERA (coords.): *Compostela áurea: actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*

aunque la jornada anterior ya hubo danzas por la ciudad²⁰⁸. La Villa dispuso tres arcos triunfales, uno en la plaza de la Cebada, otro en la encrucijada que hacían las calles de Toledo y la de Santa Cruz y un último en la plaza de San Salvador²⁰⁹. Las órdenes religiosas hicieron nueve altares en lugares destacados del recorrido de la procesión²¹⁰. A las diez de la mañana fue la misa en San Andrés, oficiada por la Capilla Real con la presencia del monarca. A las tres, con sones de trompetas y atabales, comenzó a salir el cortejo, tan nutrido que el arca con el cuerpo del santo no vio la luz hasta las seis de la tarde²¹¹. Según las crónicas –y tal como los regidores habían acordado– la música fue protagonista en toda la carrera, ya que,

a cada altar que llegaba la procesión, por todo el camino había diferentes recibos y danzas, músicas y comedias, olores, sahumerios y perfumes, cajas, chirimías, gaitas, trompetas y clarines, y otros diferentes instrumentos, bailes y músicas, y peregrinas figuras, y toda grandeza y majestad de fiesta, que tenía suspensa toda la corte²¹².

El martes 19 hubo una mascarada con diez carros, en los que se representaron distintos argumentos mitológicos, y el jueves 21 se hizo un castillo de fuegos en la plaza Mayor con la temática de la vida y milagros de San Isidro –que terminó incendiándose accidentalmente–; actos que fueron vehiculados en gran parte por las intervenciones de los ministriles²¹³. La última jornada se dedicó a la célebre justa poética de Lope; y todos los días de la octava se veneró «al santo en la urna de plata ofrecida por los plateros en un altar que se hizo en la capilla mayor [de San Andrés]», con misa, vísperas y completas con sermón y «gran música»²¹⁴.

(AISO), *Santiago de Compostela, 7-11 de julio de 2008*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2008, pp. 217-24.

²⁰⁸ BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 172.

²⁰⁹ SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 114.

²¹⁰ Los Franciscanos en la plaza de la Cebada, el acemilero mayor, San Millán y la Latina en la puerta del hospital de la Pasión, la Compañía de Jesús en la entrada de sus estudios, los Mercedarios en la calle de Toledo antes de la Compañía, los Dominicos en la plaza Mayor con la bocacalle de la Ropería, los Trinitarios en la puerta de Guadalajara con la bocacalle de Santiago, los Agustinos en Santa María, los Carmelitas en la bajada de San Salvador a San Pedro, y la Victoria junto a la parroquia de San Pedro; BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, pp. 172-4; y SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 114-5.

²¹¹ SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 115. Bleda afirma que la comitiva empezó una hora más tarde.

²¹² BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 174.

²¹³ SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 116-8.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 118; y BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro* [...], libro II, p. 175.

Hasta después del *Corpus*, cuya preparación siempre suponía un esfuerzo y un significativo dispendio, no se empezaron a liquidar algunos pagos pendientes de los festejos del patrón. Entre ellos, una factura presentada por el convento de San Felipe el Real, al que el 26 de junio se acordó pagar 234 reales por «un órgano que alquilaron para la fiesta y octava del señor San Isidro, que se hizo en San Andrés por su beatificación, por no tener órgano la iglesia»; un interesante ejemplo del negocio del arriendo de instrumentos en la capital, y de la forma en que los Agustinos resolvían las carencias logísticas que pudiesen impedir alcanzar el nivel musical concertado²¹⁵. Más tarde, el 28 de agosto se decidió dar a Lope –por la publicación de los textos de la justa literaria– la cuantiosa suma de 300 ducados, entendiendo la «muchacha ocupación y trabajo que en ello tuvo» y porque el consistorio «le ordenó [que] lo hiciese, y que en las fiestas que se hicieron por la dicha beatificación fue lo mejor el certamen»²¹⁶. El 23 de octubre todavía se estaban cerrando algunas cuentas; como la de los trompetas, que, por no haber cobrado aún del municipio sus servicios, pusieron un pleito a Pedro Sánchez de Cos –comisario de las fiestas de San Isidro– para que este les indemnizara de su propio dinero. El regidor aseguró a la consulta que el impago no era por su culpa sino por una cuestión administrativa y que no le parecía justo «que a él se haga semejante agravio ni se dé lugar a esta novedad», y que, en caso de llevarse a cabo, sería «consecuencia para que con todos los caballeros regidores que tuviesen comisiones de la Villa se hiciese lo mismo». Ante estos argumentos, la junta decidió que se ejecutaran «todas las diligencias necesarias y que convengan para que no se haga vejación ni molestia al Sr. Pedro Sánchez de Cos»²¹⁷.

Unos días después –29 de octubre de 1620–, el corregidor informó a la consulta de que habían llegado dos cartas desde Roma, una de Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque y embajador de España ante la Santa Sede, y otra del delegado Diego de Barrionuevo²¹⁸. En ellas se anunciaba que el pontífice estaba dispuesto a conceder la canonización a San Isidro, añadiendo cuáles eran las condiciones y pautas que debían seguirse para que el asunto llegara a buen puerto; trámites que –como era de esperar– no iban a ser sencillos ni baratos.

²¹⁵ LAM 37, f. 394v.

²¹⁶ LAM 37, f. 432r.

²¹⁷ LAM 37, ff. 471v-472r.

²¹⁸ El acta, con las copias de ambas misivas, se encuentra en LAM 37, ff. 474v-478r.

Así, Barrionuevo, animaba –no sin sospechoso tono adulator– a pedir licencia al rey para que los gastos se sacaran de las sisas y se hicieran con mayor efectividad que en otras ocasiones por haberse concedido esta gracia

a un monarca tan grande y poderoso como es nuestro rey y señor, y a una villa que es cabeza de todos sus reinos por su grandeza y asistir su Real persona con suerte en ella, y por estas causas ha de estar en los ojos de todos los del mundo el ver la grandiosidad con que se hace demostración en ella²¹⁹.

Para, dicho esto, solicitar la inmensa suma de 100 000 ducados, de los cuales «se podrán sacar treinta mil que se han de dar a su excelencia el señor duque [de Alburquerque]», quien tendría la última palabra en cada gestión, enviándole a él mismo «con toda brevedad, de veinte o treinta para que se vayan previniendo las cosas más precisas»²²⁰. Si este desembolso no era suficiente, el comisionado entendía que además era imprescindible una «gran demostración en hacer muchas alegrías de luminarias y encamisadas y de toros y juegos de cañas» con la intención de que el papa supiera «por todos los vecinos extranjeros lo mucho que se han alegrado y regocijado con estas nuevas»²²¹.

Los regidores, entusiasmados por vislumbrar al fin el éxito de una empresa iniciada casi sesenta años atrás, vieron factible lo expuesto por Diego de Barrionuevo, mandando estudiar la forma de obtener el dinero requerido, y comenzando de inmediato los preparativos de los festejos al parecerles que, dada la ocasión, era apropiado hacer «todas las demostraciones de regocijo que fuere posible». Esa noche, y las dos siguientes de 30 y 31, se pusieron luminarias generales y trompetas, atabales, ministriles y cohetes delante de la iglesia de San Andrés y en la plaza Mayor, la de San Salvador y la de las Descalzas. Para el mismo 29 se improvisó lo que debió de ser todo un acontecimiento litúrgico y

²¹⁹ LAM 37, f. 476r.

²²⁰ La hacienda municipal madrileña, integrada por las sisas del cuarto de Palacio, las de la sexta parte, la del vino de la plaza, la del carnero de fuentes y la del vino de la cárcel, recaudaba en 1631 –al final del periodo estudiado– unos 113 000 000 de maravedíes. La cantidad solicitada por Barrionuevo, unos 37 500 000, suponía nada menos que la tercera parte, entendiendo que, debido al crecimiento sufrido por la fiscalidad en esos once años de diferencia, en 1620 implicaba un dispendio proporcionalmente mayor, véase ANDRÉS UCENDO, José Ignacio; LANZA GARCÍA, Ramón: «Impuestos municipales, precios y salarios reales en la Castilla del siglo XVII: el caso de Madrid», *Hispania*, LXXIII, 243, 2013, p. 166.

²²¹ LAM 37, f. 476r.

sonoro, ya que la consulta ordenó que se fuera luego a San Andrés y «con toda la música que se pudiere juntar», se rezara un *Te Deum laudamus* delante del cuerpo del santo, donde entendemos que San Felipe el Real tuvo su protagonismo junto con otras capillas. También se previó hacer una misa con sermón el día 1 de noviembre, seguida de una procesión solemne y, sin fecha establecida, toros, juegos de cañas y una «máscara de cien caballeros, con la mayor brevedad»²²². El 30 de octubre, el Consejo Real dio permiso para hacer el cortejo del 1 y organizar los distintos juegos y festejos²²³. Pero una vez pasada la emoción inicial, y tras tomar conciencia del estado de las cuentas, el mismo Consejo comenzó a postergar la licencia para la procesión, primero al 8 de noviembre y luego al 15; siendo la propia Villa la que decidió no ejecutarla por no contradecir al presidente de Castilla –a quien le parecía ya tarde para hacerla–, acordando que «las personas que tienen recibidos dineros para las danzas y demás cosas que estaban prevenidas para la procesión lo vuelvan luego, y los caballeros comisarios lo hagan volver»²²⁴.

Las diligencias con la Santa Sede se alargaron más de un año, sobre todo por la dificultad que implicaba juntar los dineros necesarios²²⁵. La premura exigida por todos los frentes terminó obligando al Consistorio a sacarlos adelantando las sisas de los años venideros y a pedir liquidez a algunos prestamistas²²⁶. Este retraso impidió que el rey Felipe III, a pesar de su implicación en la causa, no pudiera cumplir su deseo de rezar a un San Isidro canonizado, ya que murió el 31 de marzo de 1621, casi un año antes de que el pontífice transigiera²²⁷.

²²² LAM 37, ff. 477r-477v.

²²³ LAM 37, ff. 478r-479r.

²²⁴ LAM 37, ff. 480r-482r, 483v-484r y 490v.

²²⁵ Una prueba de este apuro nos la encontramos en la consulta del 30 de julio de 1621, donde, al votar sobre una mascarada que el rey Felipe IV pretendía hacer por el pronto nacimiento de la infanta D.^a María Margarita de Austria, el regidor Lorenzo del Castillo recordó que, en la situación en que estaban los caudales de Madrid, no se debía ejecutar porque costaría no menos de 50 000 ducados, los cuales le parecían «tan gran cantidad que esta Villa se ve imposible de poderlos pagar, pues se sabe que por no tener con qué poder socorrer a los hospitales para que curasen [a] los pobres se acudió a Su Majestad para que, en tiempo que tan lícitamente estaba prohibido no hubiese comedias, se diese licencia para ello para que los pobres pudiesen curarse, y asimismo se sabe que está por hacer la canonización del bienaventurado San Isidro por no haber tenido esta república ni tener de presente dineros que remitir a Roma para ello», LAM 39, ff. 14r-15r.

²²⁶ Para seguir este proceso véanse, por ejemplo, los acuerdos recogidos en LAM 37, ff. 531v-532v y 553r-554r; y LAM 39, ff. 4v-5r, 23v, 39v-40r, 44v-45v, 52v, 56r, 65v-66r, 76r-77v, 80v-81r, 91r, 99r, 102r, 166v-167v, 176r-177r, 194v y 208r-208v.

²²⁷ Los restos del patrón volvieron a estar junto al monarca en los últimos momentos de este, ya que el arca con el cuerpo incorrupto se trasladó de nuevo a la habitación Real para pedir su intercesión;

Ese mismo día, el corregidor de Madrid, Francisco de Villacís, propuso emprender «todas las demostraciones de sentimiento y lutos y honras que en semejantes ocasiones se suelen hacer», tomando como modelo las realizadas en 1611 «por la muerte de la señora reina D.^a Margarita que está en el cielo»²²⁸. El 2 de abril se decidió que, por ser pequeña la iglesia de Santa María y «en las honras que se hicieron en ella de la reina Margarita no cabía la gente», las solemnidades serían en la iglesia del convento de Santo Domingo el Real²²⁹. También se ordenó que la jornada de la presentación del estandarte regio tañesen chirimías, trompetas y atabales en las plazas de Palacio y del Ayuntamiento; y que para la ceremonia fúnebre se encargara un «túmulo con la mayor grandiosidad y autoridad que fuere posible»²³⁰. El 19 de abril se cuidó que hubiese ministriles en el momento de levantar el pendón advirtiéndole que «en las armas que llevaren, no han de ir más de las de Castilla y León»²³¹. Para esta ocasión singular, el Concejo

el soberano se encomendó al santo y le agradeció convencido su favor en Casarrubios; GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], pp. 84-9; GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas* [...], pp. 127-136; QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], ff. 371v-373v; y SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 118-24.

²²⁸ LAM 37, ff. 570v-571v. Las exequias por D.^a Margarita fueron en la iglesia de Santa María el 18 y 19 de diciembre de 1611, precedidas de una novena; entonces, se acordó que asistiera a ellas la corporación al completo «con sus lobas y capirotos y cubiertas las cabezas todos los nueve días, y en la iglesia donde se hiciere el novenario se haga en la capilla mayor un bulto alto, cubierto el primer cuerpo de luto de paños negros, y el segundo donde estuviere la tumba, cubierto de brocado, y a las cuatro esquinas del primer cuerpo se pongan cuatro blandones de plata con cuatro hachas blancas, y a las cuatro esquinas de la tumba se pongan cuatro candeleros grandes de pie alto con cuatro velas de a libra, y sobre la tumba una cruz dorada con dos velas pequeñas y dos almohadas de brocado con su corona, diciendo las misas con mucha música, previniendo para ello la Capilla Real de Su Majestad, y no pudiendo ir se prevenga a la de las Descalzas y capilla del Obispo y la[s] que hubiere en los conventos, que es lo mismo que se hizo por la serenísima D.^a Ana, y en la forma que parece por los libros que estuvo la tumba», LAM 29, ff. 458r-460r; fueron reseñadas por LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 204.

²²⁹ En aquella ocasión ya hubo un intenso debate entre los ediles a propósito de cuál sería el mejor lugar para los rituales, si San Felipe el Real o la parroquia de San Martín, ambos propuestos –a petición del Ayuntamiento– por el duque de Lerma, ganando, después de una ajustada votación, el templo agustino; si bien, por razones representativas, finalmente se oficiaron en Santa María, LAM 29, ff. 499r-503v y 519v.

²³⁰ LAM 37, ff. 572v-573v. Los músicos cobraron 12 ducados, LAM 37, f. 628r. El diseño del monumento fue autoría del arquitecto y escultor Alonso Carbonel, al que se le pagaron 1000 reales por su trabajo, LAM 37, ff. 604r-605r. Una descripción exhaustiva de su traza, de la decoración del templo y de los actos se encuentra transcrita en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 128-9. Para prevenir incidentes, como el incendio del castillo de las fiestas de la beatificación de San Isidro, se dispusieron ocho mozos con «dieciséis cubos y tinajas de agua [...] [y] unos matahúmos para que con el fuego no haya alguna desgracia», LAM 37, ff. 577v-578r.

²³¹ LAM 37, ff. 576v-577r. El recorrido diseñado para la exhibición de la divisa, efectuada el 2 de mayo, fue: «que salga por la casa del Ayuntamiento y vaya por la plazuela y calle nueva a la plaza, y hecha allí la ceremonia se vaya por Santa Cruz a San Felipe y baje la calle Mayor y de allí adelante hasta llegar a la calle que baja a San Ginés por la casa de D. Diego Hurtado de Mendoza y subir a las Descalzas, y hecha allí la ceremonia baje por la casa de los capellanes a la plazuela de Celenque y subir a la calle del Arenal y entrar por la callejuela de enfrente de San Felipe y bajar a la calle Mayor

vio conveniente contar con el máximo aparato musical a su alcance, de manera que el 30 de abril se pidió al regidor Jerónimo de Barrionuevo que hablara «de parte de la Villa al señor patriarca [de Indias] y le suplique ordene a la Capilla Real que asista a oficiar las vísperas y misa de las honras que esta Villa hace por Su Majestad que está en el cielo»²³². Estas exequias municipales fueron finalmente el 8 de mayo, yendo los regidores ese día y en su víspera «con lobas y capirotos a caballo»²³³.

La ingente cantidad de fiestas extraordinarias celebradas en esos años propició que, el 30 de junio de 1621, se planteara en consulta si sería rentable contratar un grupo de trompetas de la misma forma que se tenían «ministriles asalariados», al ser necesarias y no «hallarlas muchas veces y [que] además de las faltas que hacen cuestan mucho». Entendiendo el beneficio para el municipio, se encargó al regidor Gabriel de Alarcón que buscara «dos tropas de trompetas de doce compañeros y seis atabales» y acordara con ellos «en cuánto se obligarán por un año para servir en todas las fiestas que tuviere la Villa y asistir en la torrecilla del Prado»²³⁴. El 14 de julio, se consiguió contratar a un grupo de músicos con el cometido de

servir [con] seis trompetas ordinarias para todas las procesiones, autos del *Corpus*, fiestas de toros, cañas, máscaras u otras cualesquier que la Villa tuviere ordinarias y extraordinarias, y en el Prado hayan de asistir y tocar todos los domingos y fiestas que hubiere desde el día de San Juan hasta fin de agosto, y las noches de luminarias hayan de servir doce trompetas, dándoles trescientos ducados²³⁵.

Este acuerdo no se renovó, y la dificultad para encontrar trompetas siguió siendo una constante a la hora de preparar cualquier festejo. Valga de ejemplo el hecho de que para los juegos de cañas que se celebraron el 21 de agosto de 1623,

y entrar en la de Santiago y bajar a Palacio, y hecha allí la ceremonia bajar por las caballerizas y Santa María a San Salvador al tablado que allí está hecho», LAM 37, ff. 593r-593v. Durante toda esta carrera abrió camino «música de trompetas, clarines y atambores»; el 3 de mayo comenzaron los tres días de exequias Reales en la iglesia del convento de San Jerónimo, donde se cantaron «tres misas solemnes con admirable música», SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 124-6. Sobre el protocolo general de las honras por el fallecimiento de los reyes españoles, véase ALLO MANERO, María Adelaida; ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco: «El estudio de las exequias Reales de la monarquía hispana: siglos XVI, XVII y XVIII», *Artígrama*, 19, 2004, pp. 39-94.

²³² LAM 38, ff. 345r-345v.

²³³ LAM 37, ff. 595v-596r. Recogidas sucintamente en GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas* [...], pp. 135-6; LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 235; y QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], ff. 373r-373v.

²³⁴ LAM 37, ff. 627r-627v. Concierto tratado en MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Espacios públicos de ocio* [...], Vol. II, pp. 726-7.

²³⁵ LAM 39, ff. 3v-4r.

por el futuro –y fallido– casamiento del príncipe de Gales con la infanta D.^a María Ana de Austria, la Villa tuvo que traer desde Soria a los cuatro trompetistas que debían encabezar su cuadrilla de caballeros –vestidos de naranja, plata y negro–, porque los que había en Madrid estaban ya «prevenidos para salir en la cuadrilla de Su Majestad», y no encontraban ningún ministril disponible «en todos los lugares del contorno, y que las demás cuadrillas han enviado a llamar trompetas fuera de esta villa a Valencia, Zaragoza y otras partes»²³⁶.

El 24 de enero de 1622, asumiendo que la canonización de San Isidro era cuestión de semanas, los regidores pidieron licencia al Consejo Real para poner luminarias generales durante tres noches a partir del mismo día en que llegara la nueva a Madrid, y hacer una procesión desde Santa María a San Andrés. También para que el 15 de mayo, con el breve ya expedido, se celebrara

una procesión muy solemne en que se saque el cuerpo del santo, y se suplique a Su Majestad se sirva de ir en ella y a los consejos, y que la víspera y el día en la noche se pongan luminarias generales y [al] otro día siguiente se haga una fiesta de toros y juegos de cañas²³⁷.

Pero el asunto se complicó. Efectivamente, el 12 de marzo de 1622 el nuevo papa, Gregorio xv, canonizó a San Isidro, aunque lo hizo junto con otros cuatro: tres españoles, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola y Santa Teresa, y el florentino San Felipe Neri. La noticia oficial llegó por carta de Diego de Barrionuevo, leída en la junta del 7 de abril. Esa misma noche, atendiendo a lo acordado en enero, la Villa mandó poner luminarias, trompetas y atabales en

²³⁶ LAM 39, ff. 523r-524r. Atendiendo a que era «preciso sacar los dichos clarines por haberlo mandado Su Majestad y que no se hallan de otra manera», se les pagó 200 ducados por las funciones, más varios cientos de reales para la manutención y el transporte, precio desorbitado no muy lejos de lo que costaba la tropa de doce asalariados por todo un año. El encargado de hacer las gestiones fue Pedro de Ugena, trompeta de guardas del rey, y los cuatro instrumentistas se llamaban Juan de Morillas, Marcos de Morillas, Cristóbal de Villareal y Pedro Urieba, MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Espacios públicos de ocio* [...], Vol. I, p. 141; trato citado en CARRERAS, Juan José: «Música y ciudad: de la historia local a la historia cultural», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana* [...], pp. 40-1. Hay varias crónicas de estas fiestas en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 234-49; y datos sobre algunos preparativos musicales relacionados con la visita del príncipe de Gales y de las cañas en LAM 39, ff. 495r-496r, 510r-510v y 520v-522r. Todavía en abril de 1632 había problemas para hacerse puntualmente con instrumentistas de viento, de modo que se determinó que «[a]demás de las trompetas, los señores D. Juan Martínez del Sel y Claudio de Cos busquen y hagan buscar algunas chirimías que se quieran obligar a las fiestas que la Villa hiciere, y lo hagan pregonar y recibir las posturas que se hicieren y rematarlo en la persona que por menos lo hiciere», LAM 48, f. 213v.

²³⁷ LAM 39, ff. 106r-107r.

San Andrés y demás plazas importantes de la ciudad, y que el 8 saliese la comitiva de acción de gracias hasta el templo del patrón²³⁸.

Ahora tocaba preparar la gran fiesta del 15 de mayo; sin embargo, el hecho de que la canonización hubiese sido conjunta implicaba tener cierta cautela con las celebraciones, para no alterar el equilibrio jerárquico entre los distintos santos y las instituciones que los habían elevado a los altares. Con el fin de evitar contrariedades innecesarias, la Corona decretó que los festejos también fuesen colectivos, algo que no gustó al Concejo, que mandó unos ediles a Palacio para que el Consejo de Castilla permitiera que se hiciesen «las fiestas que Madrid tiene acordado, y la de su santo aparte, sin juntarlas con los demás santos»²³⁹. Al final, el rey impuso su criterio argumentando que sería bueno seguir «el ejemplo de Su Santidad, que los canonizó juntos», haciendo las fiestas unidas durante nueve días y que

el primero de los cuales se dedicase a la honra y exaltación de todos cuatro en común, haciendo la fiesta y procesión general la Villa, y los ocho días siguientes se podrán dividir señalando dos a la fiesta particular dedicada a cada santo en esta manera, que por ser el glorioso Santo Isidro patrón de Madrid haga la Villa su fiesta el segundo y el tercero días, y los cuatro siguientes hasta el séptimo inclusive lo hagan los padres de la Compañía de Jesús por sus dos santos de aquella religión, y que se cierren las fiestas y celebración de ellas en el octavo y noveno días con hacerlas a la Santa Madre Teresa de Jesús los padres Carmelitas de su Orden [...] [y] que el voto que tienen hecho de juego de cañas y toros es muy impropio para semejante solemnidad y que así lo borren de donde lo tuvieren escrito y que lo que pareciere conveniente gastar sea en solemnidad de la procesión y en distribución de limosnas en la forma que pareciese más conveniente y con aprobación nuestra, [...] Aranjuez a 18 de abril de 1622²⁴⁰.

²³⁸ LAM 39, ff. 169r-170r. Al final de esta entrada otra mano añadió la anotación «no valga»; de hecho, esta junta no se recoge en la copia de LAM 38, f. 526r. La suspensión pudo deberse al aplazamiento de alguno de los actos, ya que todo se supeditó al visto bueno del Consejo y quizá surgió un impedimento de última hora. En todo caso, si bien no podemos confirmar la fecha exacta, sí sabemos que hubo tres días de luminarias por la noticia de la canonización y una procesión en hacimiento de gracias con cuatro danzas, por los pagos que aparecen reflejados en las actas del 13 de abril, LAM 39, f. 176v, y LAM 38, f. 532v. Hay una breve descripción de las reacciones inmediatas que hubo en la ciudad al conocerse la primicia en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 163-4.

²³⁹ LAM 39, ff. 174r-174v.

²⁴⁰ LAM 39, ff. 184r-185r.

El Consistorio acató este precepto el 20 de abril, eligiendo el 4 de mayo «para la procesión general del santo, y los ocho siguientes las demás fiestas en conformidad de lo que manda Su Majestad». No obstante, el 21 de abril, el mismo presidente del Consejo de Castilla anuló lo aprobado en la consulta antecedente porque entendía que todo se debía hacer «en conformidad de las religiones interesadas, disponiéndose en el tiempo que les sea mejor y más acomodado y que tengan lugar de prevenir las fiestas y regocijos»²⁴¹.

Definitivamente, las galas por las canonizaciones dieron comienzo el 19 de junio de 1622. Sabemos bastante sobre ellas por el significativo número de crónicas conservadas –una escrita por el propio Lope de Vega–, superior incluso al de las que narraron los fastos por la beatificación de San Isidro²⁴². Todas coinciden, *grosso modo*, en los pormenores²⁴³. Las religiones dispusieron sus nueve altares en los mismos espacios que lo habían hecho para el cortejo del 15 de mayo de 1620²⁴⁴. Además, se construyeron ocho pirámides monumentales –proyecto del arquitecto Juan Gómez de Mora– colocadas a pares en las plazas de la Cebada y San Salvador, calle de Toledo y puerta de Guadalajara. Por falta de tiempo no se levantaron cuatro arcos triunfales que también se habían previsto; pero los «teatros» para las danzas ubicados enfrente de las ventanas del rey y los que se pusieron en la plaza de la Villa para que el Consejo viera las comedias y para los

²⁴¹ LAM 39, ff. 190r-190v.

²⁴² LEÓN, Miguel de: *Fiestas de Madrid, celebradas a XIX de Junio de 1622 en la canonización de San Isidro, S. Ignacio, S. Francisco Xavier, S. Felipe Neri, Clérigo Presbítero Florentino, y Santa Teresa de Jesús*. [s. l.]: [s. n.], [1622?], BNE, sig. VC/224/20; José Simón Díaz publicó una copia de esta, custodiada en la BNE con sig. VC/226/18, en sus *Relaciones* [...], pp. 164-8; MONFORTE Y HERRERA, Fernando de: *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de San Ignacio de Loyola, y S. Francisco Xavier*. Madrid: Luis Sánchez, 1622, BNE, sig. R/154; PONCE, Manuel: *Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte, a la Canonización de cinco Santos: copiada de una carta que escribió Manuel Ponce en 28 de Junio [1]622*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, [1622], BNE, sig. MSS/2353, transcrita en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 169-78; VEGA CARPIO, Lope de: *Relación de las Fiestas que la insigne Villa de Madrid hizo en la Canonización de su Bienaventurado Hijo y Patrón San Isidro, con las Comedias que se representaron y los Versos que en la Justa Poética se escribieron*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1622, resumida en SÁNCHEZ ALONSO, María Cristina: *Impresos de los siglos XVI y XVII* [...], pp. 90-2. También se describe o hace referencia en CRUZ, Nicolás José de la: *Vida de San Isidro* [...], pp. 193-8; GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 125; LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], pp. 242-3; y QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], ff. 386v-387v.

²⁴³ Un estudio específico de los acontecimientos se encuentra en ANTONIO SÁENZ, Trinidad de: «Las canonizaciones de 1622 en Madrid: artistas y organización de los festejos», *Anales de Historia del Arte*, 4, *Homenaje al Prof. Dr. D. José María de Azcárate y Ristori*, 1993-1994, pp. 701-9. Sobre el protocolo general que desplegaba Madrid para festejar las canonizaciones, con ejemplos concretos, véase RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas* [...], pp. 112-3, 163-5, 168-9 y 177-8.

²⁴⁴ El 22 de junio se enviaron varios delegados a las distintas instituciones para agradecerles este esfuerzo en nombre del municipio, LAM 39, ff. 233r-233v.

cantores en la iglesia, asimismo merecían «lugar en la ostentación y adorno de la fiesta», según Lope²⁴⁵.

El día antes, 18 de junio, fueron a Palacio «en alarde, con música de trompetas y chirimías, todas las danzas que la Villa tenía prevenidas»²⁴⁶. Acabadas estas funciones, los frailes de la Compañía portaron las imágenes de sus dos beatos a San Andrés, escoltados por el gentío hasta la puerta de la iglesia, «donde fueron recibidos con gran solemnidad de música y reverencia», permaneciendo cada efigie a ambos lados del arca con el cuerpo de San Isidro²⁴⁷. El domingo 19 –bajo una intermitente lluvia– fue la procesión general con gran cantidad de estandartes, cruces y danzas; se sacaron cuatro carros representando los cuatro elementos con escenas y adornos escultóricos, acompañados por músicas y bailes evocadores, según la temática. En diversos puntos del cortejo iban «tropas de ministriles y trompetas, repartidas a trechos», pudiendo escucharse a su paso las polifonías de

la Capilla Real de las Descalzas, fundación de la serenísima princesa de Portugal, la del monasterio de la Encarnación, obra insigne de la reina nuestra señora D.^a Margarita de Austria, que Dios tiene, la de San Felipe, del Carmen, de la Trinidad y de la Merced²⁴⁸.

Tras el arca con el cuerpo del patrón iban los consejos, la Villa y la clerecía de Madrid junto «a la Capilla Real con trompetas y chirimías»²⁴⁹.

Esa jornada y la siguiente hubo luminarias en la plaza Mayor y en el Colegio Imperial, y el 21 se jugaron cañas en la plazuela del Alcázar. El 22 los padres de la Compañía sacaron una mascarada presidida por cuatro atabaleros y ocho trompetas, donde se lucieron varios carros con representaciones de diversas culturas de África, América, Asia y Europa; también alegorías de los planetas y las estrellas, simbolizados por el Zodiaco, y las principales deidades clásicas,

²⁴⁵ VEGA CARPIO, Lope de: *Relación de las Fiestas que la insigne Villa de Madrid* [...], p. XXXVIII.

²⁴⁶ Ibídem, p. XLI. El 10 de junio se firmó un concierto con Juan Rodríguez y Pedro de Ugena, trompetas de la Guardia Real, para que con sus compañeros –22 músicos en total– tañesen en los lugares que se les indicara durante todos los días de festejos, y el 16 de junio se hizo lo propio con Bartolomé del Vado, Lázaro de Bustos y sus chirimías; ambos protocolos aparecen referenciados en ANTONIO SÁENZ, Trinidad de: «Las canonizaciones de 1622 en Madrid [...]», pp. 707 y 709.

²⁴⁷ PONCE, Manuel: *Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte* [...], f. 2v.

²⁴⁸ VEGA CARPIO, Lope de: *Relación de las Fiestas que la insigne Villa de Madrid* [...], p. XLVII. De la Cruz, que elaboró esta parte de su texto –publicado en 1790– a partir de las crónicas reseñadas, añadió «otras cinco» a las capillas de música que cita Lope, no sabemos si apoyándose en una fuente que desconocemos o dejándose llevar por una entusiasta exageración, CRUZ, Nicolás José de la: *Vida de San Isidro* [...], p. 195.

²⁴⁹ SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 168.

todo rematado por una triunfal carroza con doce ángeles que portaban estandartes con escudos de armas, entre ellos los de la Iglesia, los Jesuitas y el del propio rey de España²⁵⁰. El certamen literario preparado por la Villa para el miércoles 22 –la Compañía hizo el suyo propio el 25– se aplazó al martes 28, ordenando montar un tablado debajo de la tribuna de San Andrés para que asistiese el Consejo Real²⁵¹. Pero el 27, por petición expresa de Felipe IV, el evento se trasladó al segundo patio de Palacio. Entonces, por la presencia del monarca, se propuso llevar

unos violones y arpas y rabeles y otras músicas extraordinarias para que entretengan a Sus Majestades, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó se haga como Su Majestad lo manda y que el señor corregidor prevenga toda la música que mejor le pareciere así de violones, arpas y rabeles y las demás que más gustosas pudieren ser y lo que costare se pague de donde se pagan los demás gastos de la fiesta²⁵².

Durante todo el octavario hubo cultos solemnes a los santos en el Colegio Imperial y en la iglesia de San Andrés, siendo muy probable que en esta última fueran oficiados por los cantores de San Felipe el Real, igual que ocurrió en 1620 por la beatificación de San Isidro²⁵³.

Curiosamente, el inmenso despliegue de ceremonias y procesiones extraordinarias auspiciado por el Ayuntamiento desde 1618 para exaltar al patrón de Madrid, no dejó la suficiente impronta en la ciudadanía como para que, una vez canonizado, su fiesta ordinaria del 15 de mayo tuviera el protagonismo deseado en el calendario anual de la corte; o no al menos respecto a otras ya establecidas. En la planificación de la de 1623 se determinaron los mimbres generales de su ritual, que constaría de

²⁵⁰ PONCE, Manuel: *Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte* [...], ff. 7v-10v.

²⁵¹ LAM 39, f. 232v. Manuel Ponce afirma en su crónica que fue el lunes 27, erróneamente (f. 11r).

²⁵² LAM 39, ff. 234r-234v. Lope alaba las intervenciones de estos músicos en su *Relación de las Fiestas que la insigne Villa de Madrid* [...], ff. 42v, 45r y 64v. Para conocer los detalles y obras de esta justa véanse los folios 35v y ss. de dicho impreso; sobre su encargo y preparación, PORTUS PÉREZ, Javier: «La intervención de Lope de Vega y de Gómez de Mora en las fiestas de canonización de San Isidro», *Villa de Madrid: revista del Excmo. Ayuntamiento*, 95, 1988, pp. 30-41.

²⁵³ SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 168. Para más detalles sobre los distintos actos, los gastos generales que ocasionaron y algunos flecos sueltos de las gestiones con la Santa Sede, LAM 39, ff. 219r-219v, 226r, 227v, 229v, 250v-251r, 272r-272v, 290r-290v, 303r-303v, 337r-337v, 402v y 486r-486v.

una procesión general por la tarde desde Santa María a San Andrés, y esta procesión se haga de la misma forma que se hace la de San Roque y Santa Ana, y por la mañana haya misa y sermón a que asista la Villa, y la víspera por la tarde haya luminarias como se ponen la víspera de Santa Ana, y la misma fiesta se haga todos los años el dicho día del santo, y en la procesión haya cuatro danzas²⁵⁴.

En 1624, para aumentar su lucimiento, o quizá por atraer a unos fieles que el año anterior no concurrieron con la afluencia esperada, se suplicó al monarca que acudiera a San Andrés a la misa y al sermón²⁵⁵; y en 1625 se hizo hincapié en animar a la participación y en preparar los aparatos más vistosos, mandando llevar

los gigantones y tres danzas, una de música y otra de cuenta y otra de cascabel, y esta noche [del 14 de mayo] se pongan unos faroles, hasta veinte, delante de la iglesia de San Isidro, y trompetas y atabales y chirimías, y esto mismo se prevenga para la procesión, y se cuelgue la iglesia y se dé para el altar la cera que el año pasado se dio, y se pongan luminarias en la plaza Mayor, poniéndolas la Villa en la Panadería y Carnicería, y también se pongan hachas en la casa del Ayuntamiento, y que se pregone en todo Madrid [que] se pongan en todas las ventanas luminarias, sin que por esto se entienda que son generales porque no lo son, ni se han de dar hachas a ninguna persona²⁵⁶.

Según María José del Río, la paulatina falta de interés de los madrileños por engrandecer la festividad de su patrono pudo deberse a «las reticencias de aceptar a un santo labrador por parte de la nobleza cortesana»; viendo una muestra de ello en que el propio Jerónimo de Quintana insinuaba en su obra «que Isidro eligió el oficio por humildad, no porque sus padres fueran campesinos». A pesar de que en el decreto del 18 de abril de 1622 el rey sostenía que prevenir cañas y toros le parecía «muy impropio para semejante solemnidad», los festejos de San Isidro se fueron centrando cada vez más en las corridas, perdiendo gravedad y popularizándose en sus formas, hasta que en la segunda mitad del siglo XVIII, tras la edificación de su ermita, se convirtió definitivamente en una romería cuyo diseño y preparación ya casi escapaba al control del Consistorio²⁵⁷.

²⁵⁴ LAM 39, f. 465r. Hay una escueta reseña de ella en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], p. 231.

²⁵⁵ LAM 41, f. 102r. La ocasión pretérita, había visto la procesión con su familia desde las ventanas de Palacio. Llama la atención en el acta la inesperada resistencia del regidor Gregorio de Salazar, quien prefería que se guardase lo que se había «acordado en esta fiesta y no se haga novedad».

²⁵⁶ LAM 41, ff. 354v-355r.

²⁵⁷ RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas* [...], pp. 113-5.

El 1 de julio de 1622, en plena resaca de los fastos por las canonizaciones de los cinco santos, los Franciscanos Descalzos –representados por Fr. Diego de El Escorial y un compañero– visitaron la consulta para recordar que Fr. Pedro de Alcántara había sido beatificado por un breve del 18 de abril de ese mismo año y que pretendían celebrarlo también con gran esplendor²⁵⁸. La fiesta comenzaría el domingo 17 de julio, con la presencia del rey; y solicitaban que al día siguiente la Villa les hiciese merced de ir a misa y sermón y les ayudase «con algunas luminarias y música». Normalmente atentos a estas peticiones, los regidores decidieron acudir, ordenando que la víspera se pusieran veinticuatro faroles delante del convento de San Gil –donde se llevarían a cabo todos los actos– y «una copia de trompetas y atabales y los ministriles» esa noche y la jornada siguiente²⁵⁹. Para la polifonía llamaron a San Felipe²⁶⁰; dando además 200 ducados de limosna a la comunidad franciscana para ayudar a sufragar los gastos²⁶¹.

Todo se ejecutó según lo planeado; pero más de un mes después de la ceremonia, el 26 de agosto, Fr. Juan de Sahagún, el maestro de la capilla agustina –ejerciendo de festero– elevó una instancia a la asamblea informando de que

fue de orden de esta Villa al monasterio de San Gil de Franciscanos Descalzos a la fiesta del padre Fr. Pedro de Alcántara, de su beatificación, a que asistió esta Villa, [y] de orden de ella llevó seis músicos de fuera a los cuales ha pagado ciento y cuatro reales, que pide a la Villa mande se le paguen, y que asimismo en algunas fiestas particulares que esta Villa ha tenido a que ha asistido la música ha gastado en villancicos muchos reales, que pide se le mande dar alguna ayuda de costa²⁶².

Tras deliberación, se convino abonarles los 104 reales por los efectivos extra, advirtiendo que sólo se haría en esta ocasión, y que cada vez que concurriesen con la agrupación llevaran «todos los músicos que fueren necesarios por su cuenta

²⁵⁸ El 8 de marzo, tras confirmarse la beatificación por mandato de Gregorio xv, la orden rogó a la junta que se pidiera a Diego de Barrionuevo que mediara en Roma para que, «en el mismo teatro que se canonizase a San Isidro, se canonicen el padre Fr. Pedro de Alcántara». Se aceptó encomendar la propuesta a Barrionuevo con la condición de que se hiciesen en días distintos y que el proceso no tuviese costa alguna para el Ayuntamiento, LAM 39, f. 136v. La empresa no se consiguió entonces, teniendo que esperar hasta 1669 para verla realizada por bula de Clemente ix.

²⁵⁹ LAM 39, ff. 238v-239r.

²⁶⁰ LAM 39, f. 247v.

²⁶¹ LAM 39, f. 249v.

²⁶² LAM 39, ff. 271v-272r. Acta citada por José Miguel Muñoz de la Nava Chacón como ejemplo temprano del cometido de los festeros, en *Espacios públicos de ocio [...]*, Vol. i, p. 130.

para que la música esté cumplida conforme al concierto que está hecho»²⁶³. Cabe recordar que las exigencias de la Villa respecto a la cantidad de cantores que debían asistir a sus puntos sobrepasaba a veces los medios de los que disponía San Felipe; un problema que los religiosos arrastraban desde el principio, y que ya el prior Fr. Juan de San Agustín señalaba el 11 de julio de 1616, reclamando una limosna complementaria por tener que juntar «más voces de las que para sí habían menester» y para «aumentar más la capilla para mejor poder servir a vuestra señoría en lo por venir»²⁶⁴. Respecto al favor por los villancicos se resolvió que no había lugar, sugiriendo con esto que, ya el fraile se estuviese refiriendo a los gastos de su composición y copia, o a los de conseguir obras de otros autores, la recopilación del repertorio formaba parte de las obligaciones contratadas²⁶⁵. Como era habitual, esta retribución se demoró, y el 10 de febrero de 1623 hubo que recordar al mayordomo de propios que diera los 8 escudos que estaban «librados al padre Fr. Juan de Sahagún [...] por los músicos que buscó para servir en la fiesta del padre Fr. Pedro de Alcántara»²⁶⁶.

Otra de las ocasiones extraordinarias por la que se solía requerir la ayuda y representación de la Villa era la inauguración de un templo, o parte de él; tal como ocurrió el 6 de febrero de 1623, cuando el comisario del Santo Oficio y cura de la parroquia de San Miguel de los Octoes, Juan de la Peña, envió una petición para que el 12 del mismo mes, que se mudaba «el Santísimo Sacramento a la capilla mayor nueva», el Consistorio acudiera a misa y sermón. La invitación fue aceptada, donando una arroba de cera blanca para el culto y previniendo la capilla de San Felipe y los ministriles²⁶⁷. A cuarenta y ocho horas de la ceremonia, por causas

²⁶³ En el de 1616, se comprometían a servir con «gran cuidado y número de voces conforme la autoridad de su convento, [y] por lo menos han de ir catorce voces»; *Lo que se capitula y concierta entre el convento de San Felipe de esta villa y D. Gabriel de Alarcón, caballero de hábito de Santiago, regidor de ella y en su nombre* [...].

²⁶⁴ LAM 33, f. 620r.

²⁶⁵ LAM 39, f. 272r. Esta es la única alusión a la interpretación de villancicos con la que nos hemos topado en los LAM, y la más temprana que relaciona a la agrupación agustina con el género; ausencia que pensamos tiene más que ver con la parquedad propia de este tipo de fuentes que con el hecho de que San Felipe no los ofreciera en los puntos que los demandasen, o eso parece indicar que la junta de concejales no viera necesario abonar un plus por ello –ni siquiera siendo un acto sobrevenido–, porque sería algo habitual. Además, en el capítulo antecedente comprobamos que en una de las procesiones de júbilo por la beatificación de San Francisco de Borja, celebradas en 1625, y en la fundación de la fiesta de Nuestra Señora de la Humildad de 1634, la capilla cantó villancicos, lo que demuestra que tenía capacidad técnica y logística para hacerlo en esta primera etapa.

²⁶⁶ LAM 39, f. 427r.

²⁶⁷ LAM 39, ff. 423v-424r. La iglesia de San Miguel de los Octoes, una de las más antiguas de Madrid, se ubicaba en el lado oeste de la Plaza Mayor, en las inmediaciones de la puerta de Guadalajara.

no explicadas en el acta, se pensó pagar la polifonía aparte, dando «doscientos reales para la música, y que no asista la música de San Felipe porque con los dichos doscientos reales han de pagar la música»²⁶⁸. Sin embargo, en el ínterin se debió de volver al plan original, porque en la crónica de los actos, escrita por Sebastián Francisco de Medrano –y mencionada en la introducción del presente trabajo–, se recogió que el primer domingo de la octava

hizo la Villa la fiesta, y asistió en forma en sus estrados, y con sus maceros, con que hizo la autoridad cumplida; trajo la capilla de San Agustín, que lució admirablemente, y por la tarde se encerró Su Majestad con la misma música después de siesta, y muy solemnes completas, corriendo una cortina carmesí, prevención curiosa para no descomponer el altar, habiendo de proseguirse la fiesta tanto tiempo²⁶⁹.

Los siguientes días sufragaron los ritos –correlativamente– Diego Zapata –conde de Barajas–, el gremio de plateros, la Cofradía del Santísimo Sacramento, la clerecía de Madrid, los cordoneros –quienes el viernes dijeron una *Salve* delante de la Virgen del Pópulo y Ámparo–, los zapateros y, el último domingo, la marquesa de Velada. El lunes 13 «vino la Capilla Real, [y] pareció lo que suele en todas las ocasiones donde se halla», cantándose «dos villancicos, uno en el término que hay de la epístola al evangelio, y otro después de alzar el Cáliz hasta el último lavatorio»²⁷⁰. Después de comer hubo una siesta interpretada por tres cantores del monarca: Florián Rey –afamado capón al que alabó el mismo Lope de Vega–, Juan Martínez y el bajo Diego Ponce, «haciéndose así todos los demás días hasta el último, y convocando con sus divinas voces notable concurso de gente, que cierto son dignamente oídos por los mejores que hay en el mundo»²⁷¹.

Su estructura se vio afectada en un incendio acontecido en 1790, derribándose en 1810 por mandato de José Bonaparte; en su solar se edificó el actual mercado de San Miguel, GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido* [...], p. 166.

²⁶⁸ LAM 39, f. 427r.

²⁶⁹ MEDRANO, Sebastián Francisco de: *Relación de la fiesta* [...], ff. 5v-6r.

²⁷⁰ Ibídem, f. 6v. Uno de los villancicos fue escrito por Felipe Bernardo del Castillo, titulado *Toquen y suenen, suenen las cornetas*; su letra, y la de otros tres romances compuestos por el propio Medrano para el martes (*Celebró Jerusalén*), miércoles (*Pardiobre, carillo Antón*) y domingo de la octava (*Corre, Gil, corre a la igrexá*), aparecen íntegras en la relación, ff. 6v-7v, 8v-9v, 10v-11r y 13r-14r.

²⁷¹ Ibídem, f. 8r. La crónica completa está transcrita en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 184-9. Luis Robledo la cita, aportando datos de la biografía de Florián Rey relativos a su relación con la Cofradía del Ave María de Madrid, en «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” [...]», pp. 109, 114-5 y 120. A propósito de estos tres cantantes, ASENJO BARBIERI, Francisco: *Biografías y documentos sobre música y músicos españoles* [...], pp. 381 y 399; y *Documentos sobre música española y epistolario* [...], pp. 81, 83-4, 86, 90, 96, 101 y 108. Danièle Becker ha publicado un

Mientras duró el concierto entre la Villa y San Felipe el Real, la norma fue llamar a su agrupación cada vez que surgía un evento extraordinario. Pero en contadas ocasiones, bien por la extrema solemnidad de la ceremonia –como ocurrió en las honras por la muerte de Felipe III–, bien por el alto rango de la institución o particular que la promoviese, se elevaba el dispendio contratando –si era posible– a los cantores del soberano. Así se procedió en mayo de 1623 para la fundación del convento de las Recogidas²⁷². El 26 de abril, María de Lagasca, esposa de Francisco de Contreras, presidente de Castilla, habló con el corregidor, Juan de Castro y Castilla, para informarle de que la semana siguiente se iban a mudar «las mujeres convertidas de la casa donde al presente están, en la calle de los Peregrinos, a la nueva que se ha hecho en la calle Hortaleza», pidiendo por boca de su marido que el Consistorio fuese en la procesión «para que con las veces que acude a su servicio lo haga en esta ocasión»; a lo que se prestaron sin dilación, convidando «de su parte la Capilla Real» y aportando toda la cera necesaria²⁷³. En un principio, las funciones iban a ser el domingo 7 de mayo, pero se atrasaron por orden del rey, ejecutándose el 10 de mayo²⁷⁴. Según Gascón de Torquemada, fueron

cincuenta y dos mujeres, vestidas con sacos de sayal pardo, descalzas, cubiertos los rostros con velos blancos, de dos en dos, con velas blancas; acompañadas del vicario general de Madrid y su clerecía, que serían trescientos sesenta y dos clérigos, con sobrepellices, cruces y pendones de las parroquias y cofradías, y el corregidor y regidores en forma de Villa, con sus porteros y maceros [...] la cual vieron Su Majestad y Altezas desde el convento Real de las

compendio de un buen número de intervenciones de cantores Reales en festejos de la corte celebrados en la primera mitad del siglo XVII –extraídas en su mayoría de las crónicas recogidas por Simón Díaz– en su artículo «Les musiciens des rois Philippe III et Philippe IV et les fêtes madrilènes», *e-Spania* [en línea], 23, febrero de 2016.

²⁷² El antiguo hospital de peregrinos de Madrid se reconvirtió en 1601 en un refugio de mujeres de vida disoluta que pretendían redimirse; en este edificio permaneció la comunidad hasta que se trasladó a uno nuevo gestionado por monjas Terciarias Franciscanas, bajo el patrocinio del Consejo de Castilla, ya desaparecido y ubicado en lo que hoy sería la calle Hortaleza, N° 88; GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido* [...], p. 154.

²⁷³ LAM 39, f. 463v.

²⁷⁴ LAM 39, ff. 466r-466v. En el acta se apuntó que «Su Majestad mandó se dilatase hasta el jueves [11] [...] y estén prevenidos para aquel día la procesión y otro día viernes [12] habrá de asistir la Villa a misa y sermón», pero todas las fuentes conocidas que recogen los episodios coinciden en que, al menos el cortejo, fue el día 10, GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 155; LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], pp. 249-50; QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua* [...], f. 452v; SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 230-1.

Descalzas; y en un balcón de la Puerta del Sol estuvo el príncipe de Gales viendo detrás de celosía pasar la procesión²⁷⁵.

Al llegar a las Descalzas «cantaron todas una *Salve* en tono y al decir la oración se postraron en tierra»²⁷⁶. Los pagos pendientes por la polifonía de esta fiesta se abonaron con sorprendente premura, quizá para evitar cualquier contrariedad con la poderosa institución que protegía a la agrupación elegida, acordándose en la junta del 19 de mayo que

a la Capilla Real, y en su nombre y por ella a Francisco Bujedo, capellán de la dicha capilla, se les libren en propios setenta y cinco ducados por la ocupación que tuvieron en ir en la procesión que hizo esta Villa con las mujeres recogidas que se mudaron desde su casa, que es en la calle de los Peregrinos, hasta la nueva que han hecho que es cerca del monasterio de Santa Bárbara [de Mercedarios Descalzos], y en la misa que otro día asistió la Villa y la dicha música²⁷⁷.

Gasto significativamente superior a lo que habría costado llevar a los cantores agustinos, o a los de cualquier otro convento, que solían cobrar, como hemos visto, unos 12 ducados por punto.

V.1.4. «La Villa tenga por excusada la música»: el fin del ajuste con los Agustinos y algunas pistas de conciertos posteriores, 1625-32

Cuando en 1620 el Ayuntamiento añadió dos festejos más –Ángel de la Guarda y San Isidro– a los ya concertados, el montante percibido por los Agustinos aumentó en 12 fanegas respecto al ajuste de 1616, llegando a 132 en total²⁷⁸. Unos años después, parece que las condiciones fueron incluso mejores para la comunidad; o eso denota la carta de pago expedida por el mayordomo de propios del municipio a Fr. Pedro de Alegría, al que se le libraron, como procurador del convento,

ciento y sesenta y dos fanegas de trigo en grano que se les debe por la ocupación y trabajo que la música de él ha tenido en las trece fiestas que esta Villa ha hecho este año de mil y

²⁷⁵ GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 155.

²⁷⁶ LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid* [...], p. 249.

²⁷⁷ LAM 39, f. 473r.

²⁷⁸ AHN, *Protocolo de este convento* [...], f. 492r; transcrito en *Documentos y apéndices*, pp. 510-1.

seiscientos y veinticuatro, que son las contenidas en la memoria e informe del caballero regidor de esta otra parte [...] a treinta de septiembre de mil y seiscientos y veinticuatro²⁷⁹.

Si las «trece fiestas» a las que se refiere el texto son las que se ajustaron en 1620, contadas de forma general y no por jornadas, la gratificación se habría incrementado en 30 fanegas por la misma ocupación. Si bien, es cierto que, al igual que en las memorias de 1616 y 1618, en el libro de protocolos de San Felipe el *Corpus* y su octavario se contaron como una sola, sumando doce²⁸⁰; estas imprecisiones no nos permiten asegurar que no se hubiese integrado una ceremonia ordinaria nueva antes de 1624, o que esas fanegas pudieran venir de un prorrateo extra por algún evento extraordinario²⁸¹.

En todo caso –y a la espera de información más concreta– la implementación en casi nueve años de más de una tercera parte de la cantidad fijada en 1616 –por vía pactada o coyuntural– y la posibilidad de seguir acrecentándola, no fue suficiente argumento para que los frailes de San Felipe el Real desearan mantener el convenio musical con el Concejo. El pretexto dado por los religiosos fue de naturaleza logística. Pero, en ausencia de datos económicos –quizá la necesidad era ya menor– o de otra índole que puedan explicar mejor el rechazo a este suculento ingreso anual, pensamos que las voces disconformes con la salidas de la capilla existentes dentro de la congregación –ya bien conocidas por nosotros– influyeron mucho en esta decisión. Así, el 15 de enero de 1625, la junta de ediles recibió

una petición del monasterio de San Felipe de esta villa en que suplica a la Villa tenga por excusada la música del dicho monasterio por no poder acudir a las fiestas y procesiones de

²⁷⁹ AHPM, P. 5800, notario Manuel de Robles, f. 182r, documento de recibo firmado ante testigos el 9 de noviembre de 1624. El pago fue aprobado por los regidores el 27 de septiembre, conminando a que se entregaran «las ciento y sesenta y dos fanegas de trigo que informa el señor regidor Juan de Pinedo se le deben de las veces que la música del dicho monasterio ha servido en las fiestas de la Villa conforme al concierto hecho con el dicho monasterio, y la libranza vaya a las espaldas del informe», LAM 41, f. 204r.

²⁸⁰ El documento de 1616, sin incluir la de Santa Ana –agregada en 1618–, comprendía «20 fiestas [que] ha de servir dicho convento con su capilla por ciento y veinte fanegas de trigo», adjudicando una intervención al *Corpus*, siete a la octava del Santísimo, más otra de la procesión final –nueve–, *Lo que se capitula y conierta entre el convento de San Felipe de esta villa y D. Gabriel de Alarcón* [...]; en cambio, el protocolo de San Felipe, incorporando Santa Ana y dando ocho intervenciones en el *Corpus* –una menos–, también entiende que todas son «veinte fiestas, por las cuales le ha de dar seis fanegas de trigo, que son 120 fanegas» –es decir, une en una el *Corpus* y su octavario y adiciona Santa Ana– aclarando que «el año de 1620 se añadieron otras dos fiestas [el Ángel y San Isidro] que son por todas 22, y 132 fanegas», AHN, *Protocolo de este convento* [...], f. 492r.

²⁸¹ Por ejemplo, entre el 11 y el 19 de julio se celebraron los actos de desagravio por las herejías acontecidas en San Felipe y Santa Bárbara, que podrían haber ocasionado esos puntos no previstos.

Madrid, por no poderlo hacer con la puntualidad que el convento querría sin hacer algunas faltas, y oído por ella se aceptó el despedimiento que hace el convento y se llame a la Villa para el viernes diecisiete de este mes para tratar de la música que se prevendría para las fiestas y procesiones²⁸².

La ruptura unilateral del concierto, a pocos días de la celebración de los dos primeros cultos del año, llevó a los concejales a buscar una solución de urgencia; a ser posible con tanta estabilidad como la que habían aportado los cantores agustinos durante casi una década. Para ello, se pensó de nuevo obtener el favor de otra institución reglar; por lo que dos días después se convocó

a todos los caballeros regidores que están en esta villa para tratar de la música que se prevendría para las fiestas y procesiones que Madrid tiene, por haber despedido la música del monasterio de San Felipe por no tener lugar de poder acudir, y tratado sobre ello se acordó que los señores D. Lorenzo de Olivares y Figueroa y Martín Romero hablen al prior y frailes de Nuestra Señora del Carmen [Calzado] y procuren concertar la música para todas las fiestas que la Villa tuviere menester y particularmente para estas dos fiestas primeras de San Sebastián y San Ildefonso en el ínterin que se conciertan las demás²⁸³.

Las razones que empujaron a San Felipe el Real a liberarse de esta obligación –como la excesiva carga de trabajo, el riesgo de desatención de parte de los cultos de su propia casa o los trastornos que las idas y venidas de los músicos ocasionaban en la vida conventual– debieron de provocar también el rechazo de los Carmelitas a la oferta municipal; y no sólo a ellos, ya que ninguna otra orden aceptó la invitación. Fue una agrupación seglar desconocida, de carácter independiente y dirigida por el licenciado Juan Jerónimo Altamirano, la que acudió a servir los puntos de manera provisional, con un precio cerrado por intervención y sin compromiso de continuidad por parte del Ayuntamiento. El 11 de marzo de 1625 ya se habían pagado 700 reales por siete jornadas de fiestas ordinarias²⁸⁴; más 200 reales

por cuenta de la música que hubo y tuvo la Villa el domingo pasado, que se contaron nueve de este mes en la iglesia de San Salvador, donde estuvo oyendo misa y sermón, y por cuenta

²⁸² LAM 41, f. 278r.

²⁸³ LAM 41, f. 282r.

²⁸⁴ LAM 41, ff. 293r y 297r-297v.

de la música que ha de tener el dicho Juan Jerónimo el domingo primero, que se contarán dieciséis de este mes²⁸⁵.

Este constante dispendio apremió al Concejo, en la reunión del 21 de abril, a volver a intentar «resolver lo de la música para todas las fiestas que la Villa tuviere en lugar de la música del monasterio de San Felipe»²⁸⁶. Sin embargo, el tanteo volvió a ser infructuoso respecto a conseguir una agrupación de frailes, quedando la polifonía de nuevo en manos de Juan Jerónimo Altamirano y su capilla. El 23 de mayo se mandó que se le dieran, «en virtud de sólo este acuerdo», 300 reales,

los ciento de ellos a cuenta de la música que asistió en la fiesta de San Isidro, de misa y vísperas y procesión, y los doscientos reales restantes por cuenta de lo que ha de haber de las fiestas a que [ha] asistido la música demás de los cien reales que por cuenta de cada una de ellas le están librados²⁸⁷.

Ante la falta de alternativa, y atendiendo a que la agrupación de Altamirano sí estaba solícita a las demandas consistoriales, ofertando una calidad artística suficiente, se decidió establecer con él un mínimo ajuste de compromiso y retribución con carácter retroactivo. De esta manera, el 6 de junio –tras el *Corpus*– la asamblea de ediles acordó que se ejecutara

el concierto que está tratado con Juan Jerónimo [Altamirano] sobre la música para las fiestas que esta Villa tiene y tuviere, dándole por las pasadas y por venir a once ducados por cada fiesta; que se entiende que si hubiere vísperas y misa y procesión en una fiesta, por todos tres puntos, asistiendo la Villa a ellos, no se le ha de dar por todo sino once ducados, y si hubiere misa y vísperas se le hayan de dar los mismos once ducados, y si hubiere sólo misa o sólo procesión se le han de dar los dichos once ducados, y en esta conformidad se haga la cuenta con él de las fiestas que ha hecho y de lo que se le ha librado por cuenta de ellas, y la resta que se le debiere se le libre y se haga escritura para adelante, la cual otorgue en nombre de esta Villa el Sr. D. Lorenzo de Olivares, a quien se comete²⁸⁸.

²⁸⁵ LAM 41, f. 304r.

²⁸⁶ LAM 41, f. 335v.

²⁸⁷ LAM 41, f. 361v.

²⁸⁸ LAM 41, ff. 374r-374v.

Bien por un malentendido, bien con propósito interesado, el Ayuntamiento erró al aprobar la cifra pactada; por lo que tres días más tarde recibió

una petición de Juan Jerónimo [Altamirano], maestro de capilla, por la cual dice que él entendió que el concierto que se había hecho con el Sr. D. Lorenzo de Olivares, regidor comisario, era como fue a doce ducados cada fiesta y que en el acuerdo que la Villa hizo para que se hiciese dice a once ducados, que es yerro y él no puede cumplir, y suplica a la Villa mande sea a doce ducados cada fiesta porque a once no lo puede cumplir, y oído por la Villa, y estando presente el Sr. D. Lorenzo de Olivares, e informado de palabra, se acordó se haga el concierto y por doce ducados cada fiesta, no embargante que en el dicho acuerdo de seis de este mes y año estaba mandado se le diese once ducados por cada fiesta, y en conformidad de esto se haga el concierto²⁸⁹.

Aunque el convenio con Altamirano trajo una cierta tranquilidad a los comisarios de fiestas a la hora de prevenir la polifonía, parece que no estaba exento de accidentalidad, ya que las remuneraciones se seguían haciendo por puntos concretos; o al menos eso sugieren las propias bases comentadas en junta y una libranza recibida el 21 de agosto de 1625 –posterior al ajuste– en la que se entregó

al licenciado Juan Jerónimo Altamirano, por sí y sus compañeros, veinticuatro ducados que los ha de haber y se los paguen por lo que él y sus compañeros sirvieron con la música en las dos fiestas que la Villa hizo los días de Santa Ana y San Roque de este presente año de mil y seiscientos y veinticinco, a precio cada fiesta de doce ducados según con el susodicho está concertado²⁹⁰.

No hemos hallado mención alguna a Juan Jerónimo Altamirano en las actas de los dos años posteriores; no obstante, suponemos que cuando el 11 de febrero de 1626 –por el mal tiempo– la asamblea resolvió que en la jornada siguiente se dijera en San Andrés «una misa cantada con la música que la Villa tiene» –única alusión a la polifonía en el ejercicio de ese año– se hacía referencia a la capilla de dicho maestro²⁹¹. Pero en algún momento antes del 20 de julio de 1627 debió de finiquitarse este concierto, o al menos modificarse. Ese día el corregidor

²⁸⁹ LAM 41, ff. 402r-402v.

²⁹⁰ AHPM, P. 5800, notario Manuel de Robles, f. 811r.

²⁹¹ LAM 41, f. 596r.

Francisco de Brizuela y Cárdenas informó a los ediles de la mala salud de la infanta D.^a María Eugenia, aconsejando hacer unas rogativas por su pronta recuperación. Tras hablar el asunto con el presidente del Consejo de Castilla, este le insistió en que el rey no deseaba que se sacaran imágenes en procesión; de modo que decidieron celebrar

tres misas cantadas con su letanía, la una en Santa María en el altar de Nuestra Señora de la Almudena, la otra en Nuestra Señora de Atocha, y el jueves [22] la otra en San Andrés en el altar de San Isidro, asistiendo a ellas la Villa en forma, de que han dado cuenta a su señoría ilustrísima del señor cardenal presidente y le parece se haga, y todo lo demás que la Villa le pareciere como no se saquen las imágenes de devoción de sus casas, de que la da a la Villa para que acuerde lo que pareciere que conviene, y oído por ella se acordó que por ahora se ejecute lo que el Sr. D. Francisco de Brizuela y Cárdenas que es que se digan tres misas asistiendo a ellas la Villa, y se prevenga la música de San Felipe que las oficie, y se escriban papeles a los curas de Santa María y San Andrés y al padre prior de Atocha avisándoles, y también se avise a todos los caballeros regidores, y también se les dé un recaudo de parte del señor corregidor pidiéndoles no falte ninguno, y se dé la cera que se gastare en las misas, y se suplica al señor corregidor se sirva de tener cuidado de saber cómo estuviere Su Alteza, y del señor presidente si esta Villa hará otras rogativas, que acudirá con la voluntad que siempre lo ha hecho al servicio de Su Majestad²⁹².

Finalmente, al fallecer la infanta el 21, la misa del 22 no se realizó²⁹³.

Vemos entonces cómo, mientras el Concejo no mantuviese un convenio cerrado con alguna agrupación polifónica, los cantores de San Felipe el Real seguían

²⁹² LAM 43, ff. 455r-455v. El mismo martes 20 y el miércoles 21 de julio, la Sala de Alcaldes de la Casa y Corte, por mandato del presidente de Castilla, sacaron en procesión las vírgenes de la Soledad y de la Almudena. Entendiendo que el Consejo les había ninguneado, e incluso engañado diciendo que había una petición expresa del rey de que no salieran las efigies, la Villa al completo manifestó en la reunión del 23 de julio su malestar por no habersele encargado las comitivas, advirtiéndole que sólo a su organismo le correspondían «estas procesiones y todas las demás que se hicieren de rogativas y hacimiento de gracias», insistiendo en «la poca merced y favor que su señoría ilustrísima el señor cardenal presidente ha hecho y hace en esta ocasión y en las demás que le tocan, remetiéndoles a los señores alcaldes, quitándoles sus preeminencias y lo que le pertenece al uso y ejercicio de los oficios de los señores corregidor y regidores, con grande nota del pueblo y en descrédito de sus personas», LAM 43, ff. 456r-456v.

²⁹³ El 2 de agosto se mandó a «García Vázquez, mayordomo de propios, en virtud de este acuerdo, pague al padre Fr. Eugenio de Urosa, sacristán mayor del monasterio de San Felipe de esta villa, doscientos reales por las dos misas a que [sic] sirvió la música del dicho convento que se dijo [sic] en el mes de julio pasado por la salud de Su Alteza de la serenísima infanta, la una en Nuestra Señora de la Almudena y la otra en Nuestra Señora de Atocha, que asistió la Villa»; igualmente se le encargó que gratificara con 20 ducados a «la música que sirvió en las vísperas, misa y procesión de la fiesta de Santa Ana de este año [...] [sólo] en virtud de este acuerdo», tal como «lo concertó el Sr. D. Antonio [Rodríguez] de Monroy», por un precio superior al establecido anteriormente con Altamirano y los Agustinos, LAM 43, f. 469v.

acudiendo igual que otras capillas libres a algunas de las demandas municipales. El 13 de septiembre de 1627, por ejemplo, se preparó una comitiva general de acción de gracias para el día siguiente por la tarde, sacando la Virgen de la Almudena por «la salud que Nuestro Señor ha sido servido dar a Su Majestad», con un gran aparato –minuciosamente descrito en el asiento de la junta– de «ministriles, atabales y trompetas», ubicando unas «copias de ministriles en Santa María, Palacio y puerta de Guadalajara, [a]demás de las que fueren en la procesión», y convidando «al convento de la Merced y [...] al de San Felipe y el Carmen, la Victoria, el colegio de Atocha y la Santísima Trinidad», pidiéndoles que fueran «con cruces y capas, y los que tengan música la lleven»²⁹⁴. Unos meses después, la misa y la procesión de la Inmaculada Concepción corrieron –de nuevo– a cargo del grupo de Juan Jerónimo Altamirano²⁹⁵; mas los actos por San Ildefonso del 23 de enero de 1628, en el colegio de los Niños de la Doctrina, fueron solemnizados con «la música de San Felipe y las chirimías de la Villa»²⁹⁶.

De estos y otros casos expuestos se infiere que, en las primeras décadas del XVII, lo recurrente en cuanto a la previsión de polifonía para los cultos públicos fue la alternancia entre etapas de estabilidad, motivadas por pactos con músicos que se obligaban a asistir a los cultos litúrgicos patrocinados por el Consistorio –situación siempre preferida por sus regidores–, y momentos de inseguridad e improvisación en los que se contrataba para la ocasión, con mayor gasto y dificultades para encontrar capillas de calidad en el agitado y variable mercado canoro madrileño.

En este ámbito circunstancial fue donde los frailes de San Felipe el Real continuaron teniendo su cuota de colaboración dentro del calendario festivo de la

²⁹⁴ LAM 43, ff. 512v-513r. Cortejo reseñado en GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas* [...], p. 273.

²⁹⁵ Por ello, el 11 de enero de 1628, se le entregaron 150 reales, LAM 45, f. 2v. Justo encima del pago, se anotó el nombramiento de «Antonio Rodríguez de Monroy [como] comisario de prevenir la música [para?] las fiestas que en todo este año de seiscientos veintiocho tuviere esta Villa». Este cometido solía designarse *ex profeso* para cada ocasión –al margen de los múltiples comisariados repartidos al comienzo del año– y pensamos que el hecho de fijarlo responde a la dificultad manifiesta que seguían teniendo los concejales para contratar músicos adecuados por un precio razonable, lo que implicaba una atención más exclusiva; quizá, la canalización de esta gestión a través de un delegado –con administración y decisión propia– sea una de las causas de que a partir de entonces el asunto de la polifonía tuviese cada vez menos protagonismo en las asambleas consistoriales, como se percibe en la lectura de los LAM. Los ritos de la Concepción de 1633 y de San Sebastián de 1634, estuvieron a cargo de la capilla dirigida por el maestro «Jerónimo Altamirano Villaquirán», comprendemos que el mismo Altamirano de años anteriores, AHPM, P. 6516, notario Pedro de Castro, ff. 214r y 223r, protocolos citados por MATILLA TASCÓN, Antonio: *Iglesia y eclesiásticos en la documentación notarial de Madrid* [...], p. 267.

²⁹⁶ LAM 43, f. 615r.

Villa. Y estas prestaciones no sólo se limitaron al concurso puntual de sus cantores e instrumentistas, también ejercieron labores de asesoramiento; lo que demuestra uno de los asientos de la reunión de ediles celebrada el 5 de julio de 1632, en la que se planteó cómo,

habiéndose visto que Juan Romero, ministril, murió y que algunas personas se han opuesto a esta plaza, y que se mandó que Pedro de Porras, tiple ministril, sea opuesto de la plaza, y que parece que le ha examinado Fr. Juan de Sahagún, maestro de capilla de San Felipe de esta villa, y que dice le halla suficiente, y visto el dicho examen, e informado el señor regidor Claudio de Cos, comisario a quien se le cometió le hiciese examinar, y que dice le puede recibir esta Villa, y que el dicho Pedro de Porras ha servido después [de] que murió el dicho Juan Romero, por ser su pariente; y atento a esto y a las aprobaciones del dicho maestro de capilla de San Felipe, nombraban y nombraron al dicho Pedro de Porras por ministril en lugar del dicho Juan Romero y con el mismo salario que él por el tiempo que fuere la voluntad de esta Villa, y todos vinieron en este nombramiento excepto el Sr. Felipe de Sierra, que dijo [que] se nombre al más hábil, y la Villa dijo [que] tiene por más hábil al dicho Pedro de Porras y así le nombró²⁹⁷.

²⁹⁷ LAM 48, ff. 327v-328r; recogido por MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Espacios públicos de ocio* [...], Vol. I, p. 128. Entendemos que este Pedro de Porras no es el Pedro de Porras y Morales que imprimió ca. 1623 un *Libro para ministriles*, muy difundido en el ámbito catedralicio y del que no se ha localizado aún ningún ejemplar, véase RUIZ JIMÉNEZ, Juan: «Ministriles y extravagantes en la celebración religiosa», en John GRIFFITHS; Javier SUÁREZ-PAJARES (eds.): *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, [2004], pp. 199 y 233-6. Cuando publicó su obra, Pedro de Porras y Morales era asalariado del monarca en la corte, y para entonces ya había sido tañedor de las seos de Burgos, Cuenca y Sigüenza; por lo que resultaría extraño que, más de una década después, alguien de su trayectoria deseara formar parte de una cuadrilla menor como la municipal, debiendo probar su pericia si quería ser admitido, siendo además calificado con un impreciso se «le halla suficiente». El Pedro de Porras, «ministril de la Capilla Real», murió el 19 de marzo de 1633, según consta en su acta de defunción archivada en la parroquia de San Martín de Madrid, FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías: *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real. Algunos personajes de su archivo*. Madrid: Caparrós Editores, 2004, p. 114. En cambio, el Porras examinado por Fr. Juan de Sahagún seguía trabajando para el Concejo en agosto de 1643, con sus compañeros Antonio Sánchez, Lorenzo de Salinas, Francisco de Soto y Luis de Zamora, AVM, Secretaría, tomo III: *Memoria de lo que servimos los ministriles de esta Villa desde primeros de enero hasta fin de diciembre de veinte años a esta parte, de que hay ministriles que las sirven, como constará por el asiento desde el día que las sirvieron* [1643], sig. 2-272-17; por lo que sí podría ser el mismo Pedro de Porras, también «ministril de la capilla Real de la Encarnación, de la dicha villa de Madrid y vecino de ella», que en junio de 1642 acordó ante notario con el convento de monjas de San Pablo de Cáceres que su hermana, Margarita Petronila de Porras, «natural de la ciudad de Trujillo, hija de Jerónimo Martín Porras, difunto, y de Mencía de Escobar», entrara sin dote en la congregación a cambio de que desempeñara el oficio de «bajona», BARRIOS MANZANO, Pilar: *Historia de la música en Cáceres, 1590-1750*. Cáceres: Institución Cultural «El Brocense», 1984, pp. 25, 39 y 117-8. Por tanto, ante la aparición de este nuevo Porras, y a la luz de la información contenida en el protocolo de 1642, no podemos establecer una relación familiar entre dicha monja y Pedro de Porras y Morales, como se propone en SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza* [...], Vol. I, p. 190; ni entre ambos ministriles, o no al menos paterno-filial, que sería el planteamiento más lógico, por homonimia, cronología, entorno y profesión, si no hubiese constancia del documento cacereño. En la inauguración del oratorio de los Esclavos del Santo Cristo

No hemos hallado –ni en los LAM, ni en los papeles de las secciones de Secretaría y Contaduría del AVM– indicios de que después de 1625 se hubiese redactado algún otro concierto musical entre los Agustinos de San Felipe y el Ayuntamiento de Madrid; si bien, determinarlo con seguridad implicaría un vaciado sistemático de más de medio siglo de acuerdos municipales que sobrepasaría con creces los planteamientos iniciales del presente estudio. Sí hemos detectado que, tras unos años de vaivenes, las relaciones con los cantores del rey fueron cada vez más frecuentes y productivas, llegando a ser la capilla de Palacio la que, a partir de la década de los cuarenta, sirviera la mayoría de las fiestas de la Villa²⁹⁸. Hasta que en 1701, «con ocasión de la reforma que Su Majestad [Felipe v] (que Dios guarde) había hecho en su Real Capilla de la orden que de sí mismo había dado para que los que quedasen en ella no asistiesen a festividad ninguna particular»²⁹⁹, se firmó un nuevo ajuste, esta vez con los músicos instalados en el convento de San Cayetano –con el privilegio de poder usar

de San Ginés de 1656 se pagó a un Pedro de Porras, en representación de unos tañedores, ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «Música y cofradías madrileñas en el siglo xvii [...]», p. 503.

²⁹⁸ En AVM, Secretaría, tomo III, sig. 2-272-17, se conservan registros de gratificaciones a varios festeros de la agrupación regia; como el bajonista Francisco Marcos Castellanos, al que en 20 de junio de 1646 se le abonaron 4000 reales «por cuenta de lo que se le debe atrasado y no tiene libranza despachada», tras advertir que «los músicos no acudirán si no se les da algún dinero». También hay un manuscrito –sin fecha– de Roque Ferrer, cantor contralto del monarca desde 1649, con la copia de la memoria de las fiestas a las que estaba obligado a acudir con la capilla, montando entre todas «cincuenta y tres puntos, y dos ducados más que hacen quinientos y treinta y cuatro ducados»; muestra de cómo, a mediados de siglo, se había aumentado considerablemente el número de festividades sufragadas por la Villa, sumando a las antiguas las de San Antón, Miércoles de Ceniza, San Matías, San Benito, San Marcos, Aparición de San Miguel y Santiago, entre otras. La continuidad de este compromiso la prueba la *Minuta de los gastos que se causaron en las fiestas que Madrid celebraba en ciertos determinados días del año y a los que asistía la música de la Capilla Real* de 1681, sig. 2-63-6; al igual que la relación de las asistencias de «la música de la Capilla Real al servicio de la Villa [de] Madrid» en 1692, atesorada en *Papeles, cuentas y disposiciones relativas a las fiestas y procesiones celebradas por Madrid desde 1684 a 1815*, sig. 2-273-13. Hay más datos sobre Francico Marcos y Roque Ferrer, y de su labor como festeros, en ASENJO BARBIERI, Francisco: *Biografías y documentos sobre música y músicos españoles* [...], p. 310, y *Documentos sobre música española y epistolario* [...], pp. 98, 102 y 105; BUVAT-BRUYÈRE, Emmanuelle: *Processions et espace public à Madrid* [...], p. 185; FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías: *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real* [...], p. 100; JAMBOU, Louis «Documentos relativos a los músicos de la segunda mitad del siglo xvii [...]», pp. 484, 494 y 511; JORQUERA OPAZO, Juan Lorenzo: *Presencia de la música en la Compañía de Jesús de Madrid* [...], pp. 225, 236 y 240; MATILLA TASCÓN, Antonio: *Iglesia y eclesiásticos en la documentación notarial de Madrid* [...], pp. 140-1; ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «La música en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena [...]», pp. 47 y 51; y SUBIRÁ, José: «Necrologías musicales madrileñas [...]», p. 207, que recogió el fallecimiento de Ferrer –hasta entonces residente en «la calle de los Dos Amigos» y parroquiano de San Martín– el 30 de julio de 1672, siendo enterrado en San Norberto.

²⁹⁹ Sobre los cambios realizados en la agrupación palaciega por el recién llegado monarca, mediante el decreto de «nueva planta» del 20 de mayo de 1701, véanse LOLO HERRANZ, Begoña: *La música en la Real Capilla de Madrid* [...], pp. 22-55; MORALES, Nicolas: *L'artiste de cour dans l'Espagne du xviiiè siècle* [...], pp. 62-101; y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Pablo L.: *Música, poder y devoción* [...], pp. 133-43.

el nombre de «capilla de música de Madrid»–, que duró nada menos que hasta 1744, año en que tomó el relevo la conocida por «capilla de la Soledad», sita en el convento de Mínimos de la Victoria³⁰⁰.

V.2. EL SERVICIO A COFRADES, PARROQUIAS, RELIGIOSOS Y PARTICULARES: CASOS DE ESTUDIO

Las páginas precedentes demuestran que la relación musical entre el concejo madrileño y San Felipe el Real fue verdaderamente fructífera, tanto por lo concertado como por lo sobrevenido en las coyunturas históricas acaecidas en los años que duró el convenio. Su establecimiento en 1616 nos ha regalado una oportunidad de oro para investigar a fondo el engranaje del patronazgo de la polifonía interpretada en los actos públicos de la capital en el primer tercio del XVII. Pero a pesar de su intensidad, y de que servir adecuadamente las fiestas del Ayuntamiento fue uno de los objetivos principales de los cantores e instrumentistas agustinos durante un tiempo continuado, esta colaboración apenas abarcó una década dentro del periodo de más de un siglo en que la capilla estuvo operativa; siendo el municipal sólo uno de los nichos de mercado que los frailes atendieron y, ni mucho menos, el más frecuente. Por tanto, los demandantes habituales de las salidas de la agrupación no eran los regidores sino los rectores de las distintas instituciones eclesiásticas de la ciudad –como parroquias, conventos y oratorios de diversa índole– junto con asociaciones de corte religioso o profesional y agentes particulares. Seguir el rastro de esta actividad no es fácil; sobre todo por la naturaleza de la documentación en la que se registraban los puntos –a veces fungible, o parca en detalles–, a la pérdida de buena parte de ella y a la dispersión –e incluso inaccesibilidad– de la que nos ha quedado. No obstante, a lo largo de nuestras pesquisas, hemos logrado

³⁰⁰ El cese del convenio con la Capilla Real y la instauración de otro con Juan de Barahona, festero de San Cayetano, fueron tratados en la junta del 27 de julio de 1701, ff. 183v-184r. Sobre el devenir de los más de cuarenta años de colaboración con la agrupación amparada por los Teatinos, véanse los documentos insertos en los legajos del AVM, Secretaría, tomo III: *Nombramientos de maestros de la capilla de música hechos por Madrid en D. Juan de Barahona y D. Miguel de Sales para las funciones tanto ordinarias como extraordinarias que se celebren por esta Villa* (1701-43), sig. 2-274-10; y *Nombramientos de festejos y chirimías hechos por Madrid en D. Diego de Sola, D. Juan Ponce y D. Juan Antonio Castellano para las funciones de la Villa* (1710-55), sig. 2-274-11. Muñoz de la Nava Chacón presentó brevemente esta actividad en su *Música en el prado de San Jerónimo* [...], Vol. 1, pp. 32-3 y 60-1.

hallar información referente a la labor de la capilla de San Felipe en estos ámbitos, suficiente por ahora para presentar, al menos, un esbozo de su articulación.

V.2.1. Cofradías

Entre los clientes usuales de las agrupaciones musicales, los cofrades constituían uno de los colectivos demandantes de mayor importancia, tanto por su abultado número como por la ingente cantidad de actos litúrgicos que organizaban anualmente³⁰¹. Bien es cierto que las hermandades fundadas en instituciones que disponían de capilla propia, como las establecidas en los conventos del Carmen, la Merced, la Trinidad o el mismo San Felipe el Real, solían acudir a los cantores de casa para sus fiestas; y que los datos insertos en constituciones y libros de cuentas denotan que las congregaciones sitas en templos sin oferta polifónica aspiraban a disfrutar en sus cultos de una de las tres capillas Reales, reservando para ello una parte significativa de sus rentas³⁰².

Sin embargo, San Felipe también tuvo su espacio en este negocio, y hay testimonios de su actividad; por ejemplo, en algunas de las ceremonias llevadas a cabo por la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena, compuesta por el gremio de actores y profesionales del teatro³⁰³. Con sede en la parroquia de San Sebastián

³⁰¹ Sobre el funcionamiento administrativo de estas corporaciones en Madrid, sus normativas y el uso de la polifonía en sus ritos, consultar el esclarecedor trabajo de Luis Robledo –básico, junto con otros del mismo autor, para montar este apartado– «Música y cofradías madrileñas en el siglo XVII [...]»; y acerca de sus festejos particulares y la influencia de estos en el paisaje sonoro de la población, RÍO BARREDO, María José del: «Cofrades y vecinos [...]». Además, resulta de interés reparar en los paralelismos y hábitos diferenciadores de las congregaciones de otras urbes, por ejemplo las vallisoletanas, tratadas en DIEGO PACHECO, Cristina: «Música y religiosidad laica: el caso de las cofradías penitenciales de Valladolid durante el siglo XVI», *Revista de Musicología*, xxxvii, 2, 2014, pp. 441-60. Para conocer aspectos generales del fenómeno cofrade matritense en la Edad Moderna, ROMERO SAMPER, Milagrosa: *Las cofradías en el Madrid del siglo XVIII*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna, Universidad Complutense de Madrid, 1998; y SÁNCHEZ MADARIAGA, Elena de: *Cofradías y sociabilidad en el Madrid [...]*.

³⁰² Actitud fácilmente comprobable en la información recopilada por Luis Robledo concerniente a las agrupaciones que participaron en los rituales efectuados entre 1615 y 1697 por varias cofradías emplazadas en el Colegio Imperial, los conventos de la Magdalena, la Merced, Santo Domingo y San Francisco, las parroquias de San Ginés, San Luis –su anexo–, San Sebastián, San Juan y San Millán, y los oratorios del Caballero de Gracia y del seminario de los Ingleses, donde las capillas de Palacio, las Descalzas y la Encarnación acapararon el 87% de las intervenciones presentadas, «Música y cofradías madrileñas en el siglo XVII [...]», pp. 510-3; este proceder se asume igualmente en ROMERO SAMPER, Milagrosa: *Las cofradías en el Madrid del siglo XVIII [...]*, pp. 153-4, 178 y 189-90; y SÁNCHEZ MADARIAGA, Elena de: *Cofradías y sociabilidad en el Madrid [...]*, pp. 601 y 631.

³⁰³ José Subirá publicó en 1960 una monografía sobre la historia de esta hermandad, titulada *El gremio de representantes españoles y la cofradía de Nuestra Señora de la Novena*, siendo la referencia bibliográfica principal a día de hoy; aunque el musicólogo ya aportó allí reseñas

(actual calle de Atocha, 39), sus hermanos celebraban ordinariamente, con el concurso de músicos, la fiesta de la Encarnación cada 25 de marzo –o en el cuarto domingo de Cuaresma, si la fecha coincidía con la Semana Santa–³⁰⁴; y todos los Jueves Santos participaban en una procesión con otras fraternidades, acompañando –con instrumentos y algunas voces– al Cristo de la Piedad, que custodiaba la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias en el hospital de la Pasión (plaza de la Cebada). Parece que fue en 1642 cuando se comenzó a ofrecer un *Miserere* a esta imagen, que se interpretaba en el momento de ser colocada en su altar del hospital, al acabar el cortejo; en esa ocasión fue servido por los cantores de San Felipe el Real, por el precio de 110 reales³⁰⁵. Además de estos dos actos, la hermandad dedicaba unas exequias generales a la memoria de los cofrades difuntos con misa cantada, sermón y vigilia, contando en 1640 y en 1655 con San Felipe³⁰⁶.

La Cofradía del Ave María, fundada en 1611 en el convento de la Trinidad Calzada, no cubría las necesidades polifónicas de sus ritos sólo con la agrupación integrada por los religiosos de la comunidad, e igualmente invitaba a otros músicos de fuera para reforzarla, incluso a capillas completas³⁰⁷. Así, para las dos siestas que ofrendó esta congregación en el octavario a la Expectación de Nuestra Señora de 1648 –que realizaban del 18 al 24 de diciembre de cada año– se solicitó el apoyo del «padre Fr. Antonio, tiple del Carmen [Calzado]» y del «padre Fr. Gregorio, el agustino»³⁰⁸; siendo quizá este último el tiple Fr. Gregorio Pérez de Cañas, admitido como novicio en San Felipe el Real en octubre de 1634 y natural de Santa Cruz de Campezo (Álava)³⁰⁹. El tercer domingo de enero de 1649 se hizo lo propio en otra siesta, llevando «un tiple de los Padres Mercenarios [sic]» y al

relativas al papel de la polifonía en dicha asociación, pp. 61-71 y 129-46, Luis Robledo ha abordado el tema con más detalle en su texto «La música en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena [...]».

³⁰⁴ ROBLEDOS ESTAIR, Luis: «La música en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena [...]», pp. 39-40.

³⁰⁵ Ibídem, pp. 42-4 y 48. Desde entonces, los mayordomos sólo anotaron retribuciones a los instrumentistas, lo que apunta a que, salvo en esa vez primera, el *Miserere* era entonado por miembros de la «Novena» capacitados para ello.

³⁰⁶ Ibídem, pp. 44 y 48-9. Hasta, al menos, 1635 se ofrecían en una de las jornadas posteriores al 2 de noviembre, cambiándose después al 26 de marzo, día siguiente a la Encarnación. A partir de 1657 las cuentas ya no vuelven a mencionar pagos dedicados a la música de estas honras.

³⁰⁷ ROBLEDOS ESTAIR, Luis: «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” [...]», pp. 109-16.

³⁰⁸ Ibídem, p. 120.

³⁰⁹ LC-SFR 6842, f. 187r.

«padre Fr. Juan Sánchez, agustino», a quien no hemos logrado localizar³¹⁰; y para las misas y completas por el Dulce Nombre de María de 1652 y 1653, se sumaron a los Trinitarios varios cantores de la Encarnación y «dos de San Agustín»³¹¹.

Estas noticias atesoradas en la documentación del «Ave María» son de especial interés, ya que reflejan cómo la agrupación de San Felipe, al igual que sus homólogas de otras órdenes, podía fragmentarse –hasta la unidad– y colaborar con músicos de distinta procedencia y condición, según la oportunidad y las necesidades de cada clientela; una muestra más de la abierta, variada y riquísima vida musical del Madrid del XVII. No obstante, los Agustinos también concurrieron a los festejos de esta hermandad con la capilla al completo. Según su secretario, el tercer domingo de enero de 1699 se solemnizó

con grande magnificencia de altar y música, habiendo traído la de los religiosos Agustinos de San Felipe el Real, que oficiaron la misa; y por la tarde [en la siesta] la llenaron con los villancicos de las noches de Navidad y Reyes, y la comida de los pobres fue espléndida con tres extraordinarios, e hizo imprimir carteles de aviso para poner en las calles y enviar a los señores congregantes³¹².

Vemos, por tanto, que la asistencia a otros conventos era una de las ocupaciones habituales de los cantantes de San Felipe; ya en cultos ordinarios, como la octava al Santísimo que celebró en 1626 la Cofradía de Esclavos del Santísimo Sacramento, en el convento de la Magdalena³¹³, ya en extraordinarios, como el doble octavario que en 1627 el rey Felipe IV dedicó al patronato de Santa Teresa de Jesús³¹⁴. El monarca, que sufragó todos los gastos,

mandó se entoldase la iglesia de los Carmelitas Descalzos [...] [y] envió para los siete días de ella su capilla de músicos de voces e instrumentos, señalando por comisario al doctor D. Pedro Testai, su capellán, para que cuidase de que la fiesta por parte de los músicos fuese

³¹⁰ ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” [...]», pp. 114 y 120. Estos cofrades consagraban una función a la Virgen todos los terceros domingos de mes, con música si las posibilidades monetarias lo permitían, pp. 111-3.

³¹¹ *Ibidem*, p. 121.

³¹² AHN, sección clero-cofradías, Cofradía del Ave María: Libro III (1697-1715), f. 35r; ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” [...]», p. 126.

³¹³ ROBLEDO ESTAIRE, Luis: «Música y cofradías madrileñas en el siglo XVII [...]», p. 510.

³¹⁴ La cédula Real que ordenaba hacer las galas se trató en la junta municipal del 1 de octubre, y en la del 12 se abordaron los detalles de la preparación, LAM 43, ff. 520v-521r y 535r-536r.

muy lucida, y para el día octavo las dos capillas de música de los Reales conventos de las Descalzas Franciscas y de la Encarnación³¹⁵.

El convento de Santa Ana de Carmelitas Descalzas fue el que acogió la segunda octava, «con colgaduras, cera, música, ministros para el altar y todo lo demás». El primer día ofició el obispo de Siria

con la música del convento de San Felipe, que es en Madrid famosa. El segundo D. Gonzalo Chacón, inquisidor de la suprema, canónigo y tesorero de la santa iglesia de Toledo, capellán mayor del Real Convento de las Descalzas de la emperatriz, con su capilla. El tercero D. Diego de Zúñiga Sotomayor, capellán mayor del serenísimo infante cardenal, con la música del Carmen, que también es célebre. El cuarto D. Fernando de Villafañe, ya nombrado, con la música de la Merced, lucida capilla. El quinto los capellanes del Real Convento de la Encarnación, con su capilla. El sexto D. Gabriel Ortiz, inquisidor de la suprema, canónigo y dignidad de la santa iglesia de Toledo, capellán mayor del mismo Real convento, con la misma capilla. El séptimo D. Manuel Sarmiento, canónigo magistral de la santa iglesia de Sevilla, con la música del Carmen. El octavo el ilustrísimo Sr. D. Alonso Pérez de Guzmán, patriarca de las Indias, de pontifical, con su Real Capilla, con asistencia del Reino en forma de tal³¹⁶.

De la crónica se deduce que este acontecimiento en Santa Ana fue un verdadero escaparate de buena parte de las agrupaciones polifónicas existentes en la corte y de sus servicios; pareciéndonos de valor –por su rareza– las palabras descriptivas regaladas por el autor a cada una de las tres capillas conventuales, donde se intuye una cierta jerarquía encabezada por la de San Agustín.

V.2.2. La parroquia de los Santos Justo y Pastor, 1592-1623

Al margen de las solemnidades auspiciadas entre sus muros por cofrades, gremios y devotos, las parroquias celebraban una serie de ceremonias anuales propias, organizadas por el cura al cargo y pagadas con las rentas dedicadas

³¹⁵ [--]: *Relación sencilla y fiel de las fiestas que el Rey D. Felipe III, nuestro Señor, hizo al Patronato de sus Reinos de España* [...], ff. 5v-6r.

³¹⁶ Ibídem, ff. 6r-6v. Parte de esta memoria impresa está transcrita en SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 367-9.

a la financiación de la fábrica y a su gestión doméstica³¹⁷. Algunos de estos aparatos ordinarios, por lo general coincidentes con la onomástica de la advocación y con días destacados del calendario litúrgico, como Navidad, Semana Santa o el *Corpus*, implicaban la presencia de músicos. El mayor o menor número de ocasiones en que se llamaban a estos grupos dependía de los medios de cada parroquia, de la categoría que esta disfrutara entre la población y de su concurrencia; de modo que la Almudena o San Ginés brindaban una oferta festiva superior a la de otras más pequeñas³¹⁸. Precisamente, ha sido en una de estas iglesias modestas, la parroquia de los Santos Justo y Pastor, donde hemos localizado menciones expresas a la participación de los religiosos de San Felipe, sirviéndonos como caso de estudio para entender mejor el proceder general en centros similares³¹⁹.

Su párroco no sólo tenía bajo su responsabilidad el buen funcionamiento litúrgico y administrativo de la institución, también cubría parte de las necesidades del oratorio de San Millán, su anexo³²⁰ (figura 31). De las distintas fiestas consagradas en el templo principal, la más importante y esperada del año era la del 6 de agosto, fecha en que, según la tradición, los santos niños Justo y Pastor fueron martirizados en Alcalá de Henares, ciudad de la que son patronos³²¹.

³¹⁷ Victoriano J. Pérez Mancilla elaboró un compendio de los principales estudios que se han acercado a este fenómeno en su artículo «Historiografía musical de las parroquias en España: estado de la cuestión», *Anuario Musical*, LXVIII, 2013, pp. 47-80.

³¹⁸ Elaboramos un listado aproximado de los principales cultos con polifonía en San Ginés, Santa María y San Martín (1721-1739) en GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, José Antonio: «Música y fiesta en las iglesias del Madrid barroco [...]», pp. 54-6.

³¹⁹ La fuente que nos ha ofrecido estos datos es el *Libro de la fábrica de San Justo y [San] Pastor* [2] (AHDM, sig. Nº Prov. 1182), que contiene las cuentas de data del organismo desde 1594 a 1623, y que será citado por el nombre abreviado de LF2-SJP; agradecemos al padre Basilio, responsable del archivo de Nuestra Señora de las Maravillas, el permiso para su lectura. Mercedes Agulló y Cobo vació este libro y su precedente (LF1-SJP), publicando un buen puñado de asientos en los artículos «Documentos para las biografías de músicos [1] [...]», pp. 206-7, 212-3, 216, 219-20, y 222-3; y «Documentos para las biografías de músicos [2] [...]», pp. 106, 108, 110, 112, 114-5, 117 y 119-24.

³²⁰ San Justo y San Pastor era una de las parroquias más antiguas de Madrid; su edificio mudéjar, que hacía esquina con el cruce de las actuales calles de Puñonrostro y San Justo, fue derribado a finales del XVII, levantándose en su lugar la iglesia de San Miguel, hoy Basílica Pontificia. No muy lejos de allí, en el encuentro de la calle de Toledo con la plaza de la Cebada, se ubicaba San Millán, que acogía el culto del vecino convento-hospital de la Pasión. En 1720 un incendio la destruyó; siendo reconstruida de nuevas a los dos años, si bien se demolió en 1869, agregándose a la de San Cayetano, en la calle Embajadores. Por su parte, la parroquialidad de los Santos Justo y Pastor se trasladó en 1891 a la de Nuestra Señora de las Maravillas, en la calle de la Palma, véase GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido* [...], pp. 165-7.

³²¹ En 1721 todavía se hacía «en su parroquia, con sermón, Santísimo patente, música e indulgencia plenaria todo el día», *DFM*, p. 93. El *Ramillete* de 1731 recoge este evento en su p. 49; y en el de 1739, además, se destacan las «vísperas solemnes en San Justo, con asistencia del cabildo» entre las citas del 5 de agosto, pp. 66-7.

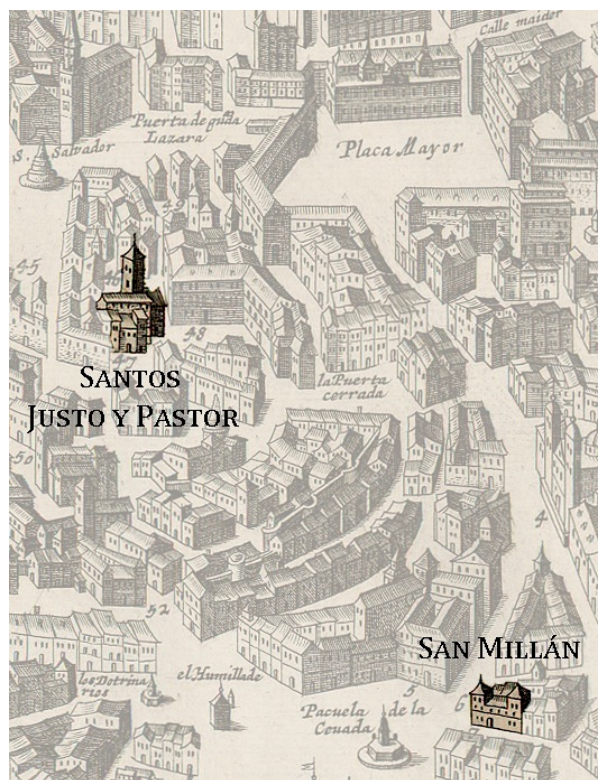


Figura 31. Marcelli-De Wit: *La villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España*, 1622-35. Parroquia de los Santos Justo y Pastor, y su anexo, San Millán (elaboración propia).

Los actos consistían normalmente en unas vísperas, procesión y misa solemne, a las que acudían –por cuenta de la fábrica– una cuadrilla de ministriles y una capilla de polifonía. La elección de la agrupación dependería de las posibilidades económicas de la ocasión y de la disposición de los músicos. Así, la Capilla Real asistió en 1600, 1606-8 y 1615, la del obispo de Plasencia en 1592, 1601-2, 1613 y 1616, y la de San Francisco en 1620; no habiendo podido determinar quiénes fueron los «cantores» que oficiaron en 1594-9, 1603-5, 1610 y 1612, y en algunos años intermedios donde no se reflejaron los pagos. Fue en 1621 cuando por primera vez se citó de forma explícita un descargo de 200 reales al ya conocido «Eugenio de Urosa, sacristán de San Felipe», por llevar «la música a la fiesta, de vísperas y misa»³²²; dando 290 reales en 1622 a «Fr. Gaspar de Cuenca, de San Felipe», por el mismo concepto³²³. En 1623 –donde se corta la fuente– también fue la capilla agustina la que sirvió, entendiéndose que debió de hacer lo propio en ocasiones posteriores³²⁴ (tabla 18).

³²² LF2-SJP, f. [298v].

³²³ LF2-SJP, f. [308v].

³²⁴ LF2-SJP, f. [322v].

AÑO	PAGO/CONCEPTO ³²⁵
1592	100 reales «a Cristóbal de Vega, maestro de capilla [del obispo de Plasencia], por los cantores» 7 ducados «a los ministriles que tañeron en la dicha fiesta»
1594	10 ducados «de los cantores» 6 ducados «a los ministriles que ayudaron»
1595	10 ducados «a los dichos cantores» 6 ducados «de los ministriles que tañeron»
1596	6000 maravedíes «a los cantores y ministriles»
1597	16 ducados «a Morales, cantor de la música, de cantores y ministriles»
1598	8403 maravedíes «en ministriles y cantores y espadaña»
1599	13 081 maravedíes «en la solemnidad de la fiesta del Sacramento y de la fiesta de San Justo [y San Pastor] en [música?] y lo demás»
1600	8599 maravedíes «en cantores y ministriles y flores [...] por las cartas de pago de Francisco de Torres, de la capilla de Su Majestad»
1601	8085 maravedíes [a los ministriles y a la capilla del obispo de Plasencia]
1602	7669 maravedíes «por cartas de pago de Jerónimo Ruiz, ministril de esta villa, y de Juan de Arévalo, de la capilla del obispo de Plasencia, de los dichos dos años [1601-2]»
1603	121 reales «a los músicos de voces y de colgar y descolgar la iglesia» 66 reales «de los ministriles [...] que pagó Cantañazor»
1604	132 reales «que pagó Cantañazor a los ministriles»
1605	6545 maravedíes «de los cantores que acudieron a ella, y demás gastos»
1606	10 336 maravedíes «que acudió la Capilla Real a vísperas y misa, como parece por carta de pago de los de la dicha capilla y de los demás gastos»
1607	10 370 maravedíes «pareció por carta de pago de los de la Capilla Real y demás gastos»
1608	366 reales «a Antonio Yuste y Francisco Martínez, de la Capilla Real» 33 reales «a Diego de Salinas, trompeta»
1610	288 reales «en colgaduras y colgar y descolgar, música y ministriles y otros gastos»
1612	397 reales y medio «de colgar y descolgar, músicos, ministriles, colgaduras, clavos y demás cosas necesarias»
1613	154 reales «a Tomás Milano, capellán de la capilla del obispo de Plasencia, [...] por la música de la dicha capilla»
1614	26 ducados «a Eugenio de Heredia ³²⁶ , maestro de capilla, de la música de la capilla que cantó en las vísperas y misa solemne de la fiesta [...] y cantar en la siesta»
1615	110 reales «a Carlos Suárez de Acuña, capellán de Su Majestad, de la mitad de la música de la capilla, primero de agosto de [mil seiscientos] quince» ³²⁷ 50 reales «de la mitad de los ministriles» 40 reales «de los músicos» 20 reales «de las trompetas» 50 reales «de la danza»

³²⁵ Si en una misma retribución se incluyeron gastos distintos, serán especificados tal y como aparecen en el manuscrito.

³²⁶ Este músico podría ser el mismo Eugenio de Heredia (†1641) que ocupó el cargo de violón de la Real Cámara desde 1597, véanse AGULLÓ Y COBO, Mercedes: «Documentos para las biografías de músicos [1] [...]», p. 223; y ROBLEDO ESTAIRÉ, Luis: *Juan Blas de Castro* [...], pp. 29-33, 42-3, 46 y 55. El texto es ambiguo y, en caso de ser dicho Heredia, parece estar refiriéndose a una agrupación independiente que este dirigía; o quizá lo de «maestro» sea un error, y estuviese ejerciendo de festero de la Capilla de Palacio, que por precio encajaría, aunque sería extraña la omisión de «Real».

³²⁷ «Todo montó cuatrocientos reales, como pareció por carta de pago que dio de los dichos ciento y diez reales el dicho Carlos Suárez de Acuña, y de los doscientos y noventa reales la dieron Juan Rojo y Domingo Trillo, mayordomos de la cofradía del Santísimo Sacramento, [...] y esto fue la mitad de la costa de la dicha fiesta, porque la otra mitad lo pagó la dicha cofradía», LF2-SJP, ff. 248v-249r.

1616	93 reales «a Pedro de Valtierra, capellán de la capilla del obispo de Plasencia, de la música de la dicha capilla»
1620	192 reales «de la música que se trajo de San Francisco»
1621	200 reales «a Eugenio de Urosa, sacristán de San Felipe, por haber venido la música a la fiesta, de vísperas y misa»
1622	290 reales «a Fr. Gaspar de Cuenca, de San Felipe, por la música»
1623	200 reales «a la música y capilla del convento de San Felipe por oficiar la dicha fiesta»

Tabla 18. Gastos ocasionados por la música de las fiestas de los Santos Justo y Pastor celebradas en la parroquia dedicada a ambos mártires en Madrid (1592-1623).
Fuentes: LF1-SJP y LF2-SJP.

La iglesia de San Millán, por su parte, conmemoraba con cierta pompa su advocación cada 12 de noviembre, destinándose para ello algunas partidas desde la parroquia matriz³²⁸. De esta forma, encontramos los 50 reales entregados en 1618 a «Agustín Pérez, capellán de Su Majestad, por la música» de dicha jornada, los 186 de lo que llevó la de 1621 –abonados a «Martín Gómez, músico»– o los 200 «en dos fiestas de San Millán en dos años, en aderezar la iglesia y música y otros gastos» en 1622 y 1623, siendo quizá estas últimas oficiadas por los frailes de San Felipe el Real, atendiendo a que en esos años estuvieron en las de los Santos Justo y Pastor³²⁹.

Por supuesto, en ambos santuarios surgían cultos extraordinarios que requerían el uso de polifonía. Como *ca.* 1596, que se dieron 10 ducados a los «cantores y ministriles» que actuaron en San Justo y San Pastor «en la plegaria que se hizo generalmente en esta villa y su partido por el buen suceso de la guerra»³³⁰; o cuando se gratificó a Fr. Alonso de Alvares, maestro de la capilla de San Francisco, por ir a «la fiesta para mudar el Santísimo Sacramento de la iglesia vieja de San Millán a la iglesia nueva», egreso aprobado en junio de 1613 por el visitador de cuentas³³¹. Asimismo, sabemos que en 1623 Jerónimo de Villanueva aceptó 66 reales por «la música de la fiesta que se hizo cuando estaba descubierto el Santísimo Sacramento en la iglesia de San Justo, por Su Majestad y casamientos de la infanta [D.^a María Ana de Austria]», más otros 110 por la asistencia «a la

³²⁸ En el *DFM*, publicado al año siguiente del incendio que la asoló, se advirtió que en San Millán habría «fiesta muy solemne, si estuviere acabada la reedificación del templo», p. 125; en *RF31*, p. 66, y *RF39*, p. 96 ya se incluyó el festejo, sin otra apreciación.

³²⁹ LF2-SJP, ff. 275r, [308v] y [322v], respectivamente.

³³⁰ LF2-SJP, f. 16v.

³³¹ LF2-SJP, f. 196v.

misma fiesta que se hizo en la iglesia de San Millán»³³². Cabe decir que entre los expendios frecuentes de la fábrica de San Justo y San Pastor se encontraban los consignados al mantenimiento y afinación de los órganos, siendo usual toparse en su documentación con nombres de organeros, como los de Gaspar Brevos, Juan Brevos, Andrés del Castillo, Horacio Fabri, Francisco Gómez, Cristóbal de León, Miguel Puche o Pedro de Santos³³³.

V.2.3. El colegio de D.^a María de Aragón, 1646-99

Una de las ventajas objetivas de mantener una capilla de polifonía en San Felipe el Real era poder asistir con ella en ocasiones puntuales a las funciones litúrgicas de otros centros pertenecientes a la provincia de Castilla. Esto no sólo suponía un considerable ahorro económico para la orden, también permitía tener un grupo de cantores a mano –lo que no era siempre fácil en un ámbito con una demanda festiva tan dinámica– para atender las necesidades ceremoniales de congregaciones agustinas cercanas. Quizá el ejemplo más ilustrativo al respecto sea la relación cultivada en dicho sentido entre San Felipe y el colegio de Nuestra Señora de la Encarnación, más conocido por el nombre de colegio de D.^a María de Aragón. Esta institución fue erigida en Madrid por iniciativa y patronazgo de María de Córdoba y Aragón (1539-1593), dama de honor de la reina D.^a Ana de Austria –cuarta esposa de Felipe II– y de la infanta D.^a Isabel Clara Eugenia. En 1580 comenzaron los trámites para que los Agustinos Calzados –religión elegida por la protectora para su proyecto– aceptaran la fundación; los cuales, al contar ya con un convento en la ciudad, decidieron instaurar un colegio para la formación y estudio de sus frailes, integrando un espacio en la iglesia que acogiera una rica cripta funeraria para la familia Córdoba y Aragón, principal motivación del mecenazgo. Acordadas las condiciones, a los pocos meses se solicitó al monarca la cesión de unos terrenos donde instalar casa y templo, quien respondió con la entrega de unos solares ubicados en la zona conocida como Fuente de la Priora –al norte del Alcázar–; más o menos coincidentes con la finca que hoy ocupa el Senado. En septiembre de 1581 se puso la primera piedra,

³³² LF2-SJP, ff. [326r-326v].

³³³ Véanse LF1-SJP, ff. 91r, 109r, 202r, 240r, 255v y 360v; y LF2-SJP, ff. 44v, 57v, 148r, 196r, 224v, 263r, 288v, [312r] y [327r].

no cerrándose la fábrica por completo hasta bien entrado el siglo XVII, en cuyo diseño y construcción participaron maestros de probada solvencia, como Francisco de Montalbán, Juan de Valencia o Francisco de Mora. El complejo, de gran valor arquitectónico y artístico, mantuvo sus funciones primigenias interrumpidamente hasta *ca.* 1809, cuando fue ocupado y saqueado por las tropas francesas de Napoleón (figura 32).

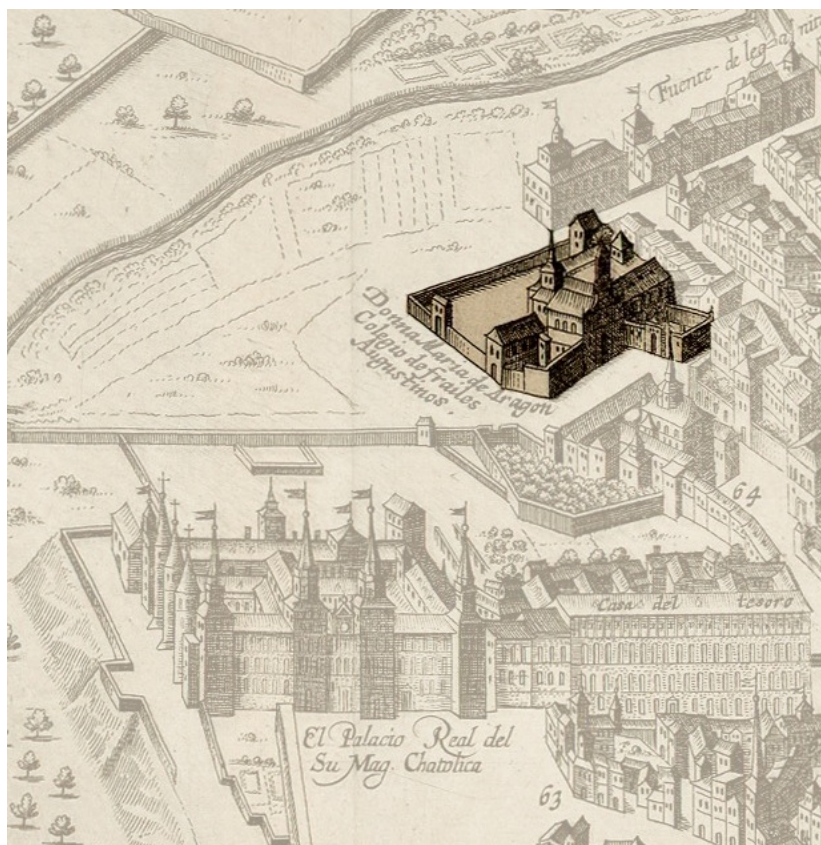


Figura 32. Marcelli-De Wit: *La villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España*, 1622-35. El colegio de D.^a María de Aragón ha sido destacado sobre el conjunto, apreciándose su emplazamiento respecto al Alcázar (elaboración propia).

Concluida la Guerra de la Independencia, las Cortes salidas de la Constitución de 1812 se trasladaron a la capital, declarando el edificio de interés público, con intención de reconvertirlo en su sede. En 1814 la iglesia ya podía usarse como salón de plenos; pero la restitución absolutista de Fernando VII, dada el 4 de mayo del mismo año, ilegalizó las nuevas Cortes, devolviendo las dependencias del colegio a sus antiguos propietarios. Salvo la breve etapa del Trienio Liberal (1820-1823), allí permanecieron hasta 1836, momento en que la comunidad

fue exclaustrada definitivamente por la Desamortización de Mendizábal, transformándose el inmueble en el palacio de la Cámara Alta³³⁴.

El traslado del Santísimo desde la capilla provisional –levantada a espaldas del recinto– al nuevo templo recién acabado fue probablemente a comienzos de 1602, ejecutándose con toda pompa³³⁵. De las muchas ceremonias que la congregación del colegio de D.^a María de Aragón celebraría allí a partir de entonces, había algunas que por su especial significación y solemnidad requerían la contratación de una agrupación de polifonía. Sabemos más de ellas gracias a un libro conservado en el AHN en el que se detallaron los principales pagos librados desde 1646 a febrero de 1700 por los mayordomos de la institución³³⁶.

Entre estas ocasiones ordinarias estaban las honras por la fundadora, que solían conmemorarse por noviembre con vigilia y misa, en la infraoctava de Todos los Santos, o en torno a ella³³⁷. Por lo que muestra el manuscrito, esta fiesta era

³³⁴ Existe abundante bibliografía sobre la historia de este organismo agustino, sobre todo de su rico patrimonio y del retablo mayor del santuario, realizado nada menos que por El Greco; entre estos estudios, proponemos los de ANDUEZA UNANUA, María del Pilar: «Nuevos datos documentales sobre el Colegio de Doña María de Aragón de Madrid», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* [Universidad Autónoma de Madrid], xxii, 2010, pp. 87-102; AAVV: *Actas del Congreso sobre el Retablo del Colegio de Doña María de Aragón del Greco: Museo Nacional del Prado, 16 y 17 de octubre de 2000*. [Madrid]: Museo Nacional del Prado, [2001]; ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños* [...], pp. 340-8, 378-80 y 383-4; ITURBE, Antonio: «Patrimonio artístico de dos conventos [...]», y «Patrimonio artístico de tres conventos agustinos en Madrid [...]»; LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael: «Colegio de doña María de Aragón (Madrid): de los orígenes a la desamortización de Mendizábal», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España. Actas del Simposium, 6/9-IX-2007*. [San Lorenzo del Escorial]: R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, [2007], pp. 369-412; SANTIAGO VELA, Gregorio de: «Colegio de la Encarnación de Madrid, llamado vulgarmente de Doña María de Aragón», *Archivo Histórico Hispano Agustino*, ix, 1918, pp. 8-21, 81-8, 161-73 y 323-37, y Vol. x, 1918, pp. 11-26 y 401-19.

³³⁵ Según un manuscrito fechado el 28 de marzo de ese mismo año, y que recoge los gastos ocasionados por el acto, se festejó con vísperas, procesión y misa cantada, con destacados aparatos de música, chirimías, trompetas, danzas y gigantes, ANDUEZA UNANUA, María del Pilar: «Nuevos datos documentales sobre el Colegio de Doña María de Aragón [...]», p. 90.

³³⁶ AHN, sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Agustinos Calzados, colegio de D.^a María de Aragón: *Libro de gasto [del colegio de D.^a María de Aragón]* (1646-1700), sig. libro 8035; en adelante será citado por la abreviatura LG-CDMA, seguida del número de folio o folios donde aparezcan los datos referidos. Cabe decir que existe un archivo privado en Madrid, cuya localización exacta desconocemos, que contiene cuentas y recibos relacionados con el colegio, datados entre 1593 y 1672, seguramente pertenecientes a Jerónimo de Oráa Chiriboga, quien fuera testamentario y administrador de las rentas de D.^a María de Aragón, ANDUEZA UNANUA, María del Pilar: «Nuevos datos documentales sobre el Colegio de Doña María de Aragón [...]», p. 88; entendemos que su consulta podría sumar información de interés a la extraída por nosotros en el AHN sobre el papel de la música en el culto de esta entidad.

³³⁷ María de Córdoba y Aragón murió el 5 de septiembre de 1593. En su testamento manifestó la intención de que en el colegio se alojaran «veinte religiosos, a lo menos, y que, de estos, los dieciséis sean oyentes de teología y, los demás, dos maestros con su rector y predicador y confesor, y los demás de servicio», permitiendo que, si crecían las rentas, el número pudiera aumentarse a cincuenta; también les instaba, «perpetuamente cada un día de toda la vida, a decir dieciséis misas»

normalmente servida por la capilla de San Felipe³³⁸; salvo en el trienio 1659-61 en que, por motivos que desconocemos, acudió la Capilla Real³³⁹. Por compartir orden y provincia, estos agustinos actuaban en D.^a María de Aragón sin más retribución que la comida y una ayuda para el transporte de los instrumentos, lo que suponía un cierto ahorro en comparación con lo que cobraban otras capillas del mercado madrileño. El estipendio librado cada año por las viandas para la «pitanza», «desayuno» o «regalo» de dichos religiosos, y el traslado de los enseres, no era fijo y dependía de varios factores, como la cantidad de alimentos almacenados en la despensa o el número de comensales³⁴⁰; pero en el periodo 1646-99 osciló entre un mínimo de 676 maravedíes dados en 1647 y un máximo de 2193 maravedíes en 1697, con una media de gasto de 1465 maravedíes³⁴¹. Si confrontamos estas sumas con los 12 ducados (4488 maravedíes) que acarreó invitar a la Capilla Real para los rituales de 1659, incluso con los 6 ducados (2244 maravedíes) de 1661, la rentabilidad para el colegio resulta evidente; más aún teniendo en cuenta que en 1658 San Felipe costó 1268 maravedíes y que el extraordinario de toda la octava de 1665, con ágape incorporado, llevó sólo 1624 maravedíes.

Gracias a la minuciosidad de ciertos administradores del colegio, sabemos la carta de alguno de los menús degustados por los frailes músicos. Como el servido en 1680, compuesto por «solomo y naranjas», además de «otro platillo [que] se dio

y que las jornadas «de Nuestro Señor y de su Madre y Apóstoles y fiestas de guardar del año sean cantadas estas entre las dieciséis que he dicho [y] se han de decir por mí». La patrona hizo insistencia en que no entregaría la casa a la comunidad hasta que no estuviese «acabada y puesta en perfección», y en que «los cuerpos de mis padres y otros y mío han de estar allí, y con esto es razón haya memoria de las ánimas de ellos estando presentes, quiero y es mi voluntad que dende luego haya algunos religiosos, los cuales no pasen de seis y no sean menos de cuatro, a los cuales se les acuda con lo necesario al arbitrio de mis albaceas», LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael: «Colegio de doña María de Aragón [...]», pp. 383-4; citando a SANTIAGO VELA, Gregorio de: «Colegio de la Encarnación de Madrid [...]», Vol. IX, pp. 81-8 y 163.

³³⁸ Dentro del marco cronológico que abarca, el documento administrativo menciona a estos cantores como oficiantes de las honras de la patrona en 1646-7, 1649-50, 1652-8, 1663-73, 1676-8, 1680, 1683-9, 1691 y 1697-99; no obstante, pensamos que en la mayoría de años intermedios la polifonía también corrió a cargo de ellos.

³³⁹ LG-CDMA, ff. 141v, 154r y 169v; en 1660 sólo se anotaron «ocho ducados de la música», si bien, por el precio del punto, y por haber sido la capilla de Palacio la que tocó el año antes y el de después, inferimos que fue esta misma la que hizo lo propio en esa oportunidad.

³⁴⁰ Por ejemplo, en 1653 los invitados a la mesa fueron quince –el elenco habitual de esta agrupación– y en 1677 diecisiete, LG-CDMA, ff. 89v y 300v, respectivamente.

³⁴¹ A veces, el dinero usado para estos almuerzos aparece mezclado con el desembolso global de la fiesta, por lo que no se puede determinar con certeza su cuantía; o no se apuntó, como en 1648 y 1692-6. Por tanto, el cálculo de este promedio se ha realizado tomando las cuentas de los años que sí presentan el desglose exacto, que son 1646-7, 1649-52, 1654-8, 1666-7, 1674, 1680, 1683-9, 1691 y 1697-9; muestra que, aun siendo medio punto menos (26) de la mitad de la suma total de honras oficiadas en el tiempo acotado (53), creemos indicativa de la tendencia.

de tocino, que había en casa, y la fruta y el queso»³⁴²; o el de 1697, en el que se pagaron 764 maravedíes «en chocolate y azúcar»³⁴³. En cuanto al porte de instrumentos, la limosna no diferiría mucho de los 102 maravedíes (3 reales) entregados en 1698, única cifra explícita reflejada en los papeles, ya que por lo general esta se añadía al montante de la comida³⁴⁴.

Otra de las festividades con tradición de ser celebrada con polifonía en el colegio de D.^a María de Aragón era la onomástica de San Agustín, el 28 de agosto. En este caso, al estar los cantores de San Felipe ocupados en el evento que organizaba su propio convento, dicha solemnidad precisaba de la presencia de otro grupo, preferentemente una de las capillas Reales, lo que implicaba un descargo importante parangonado con el dedicado al mismo fin en las honras de la patrona (tabla 19).

AÑO	AGRUPACIÓN	PAGO/CONCEPTO
1657	Capilla Real	220 reales
1658	Encarnación	220 reales «de dos puntos»
1659	«Ministriles»	12 reales
	Capilla Real	170 reales
1668	«Música»	374 reales
1672	«Músicos»	374 reales «de los tres puntos»
1673	«Música»	264 reales
1674	«Músicos»	330 reales «de tres puntos»
1675	«Música»	352 reales
1676	Capilla Real	352 reales; más otros 22 reales «porque son treinta y cuatro ducados [374 reales] con la <i>Salve</i> »
1677	«Clarines»	40 reales, tocaron en «la víspera»
	«Música»	330 reales «de la música todo el día»
1678	Encarnación	220 reales «de dos puntos»
1679	Capilla Real	396 reales
1680	«Música»	220 reales
1681	Capilla Real	363 reales «por la asistencia del día de nuestro padre a misa, siesta y encerrar el Santísimo»
1682	«Músicos»	242 reales
	«Instrumentos»	24 reales «a los instrumentos que tocaron en la siesta»
1683	Capilla Real	242 reales «por el día de nuestro padre, con siesta»
1684	Capilla Real	220 reales
1685	Capilla Real	220 reales
1686	Capilla Real	220 reales
1687	Encarnación	220 reales «por la misa y la siesta»
1688	Encarnación	170 reales
1689	«Música»	236 reales «de la música por el día de nuestro padre San Agustín y la <i>Salve</i> del día de la Natividad» ³⁴⁵

³⁴² LG-CDMA, f. 371r.

³⁴³ LG-CDMA, f. 643r.

³⁴⁴ LG-CDMA, f. 636v.

³⁴⁵ Estos dos conceptos van unidos en un mismo pago.

1690	«Música»	175 reales «a la música por misa mayor, <i>Salve</i> y encerrar a Nuestro Señor»
1691	«Música»	170 reales «por misa y encerrar a Nuestro Señor»
1692	«Música»	170 reales «a misa, <i>Salve</i> y encerrar»
1693	«Música» «Instrumentos»	180 reales 15 reales «de los instrumentos que tocaron la siesta dicho día»
1694	«Música»	110 reales

Tabla 19. Efectivos musicales invitados a la fiesta de San Agustín del colegio de D.^a María de Aragón (1657-94). Fuente: LG-CDMA.

Por lo que revela la fuente –y advirtiéndolo que, por ahora, no contamos con datos económicos anteriores a 1646– se entiende que fue en 1657 cuando la congregación comenzó a traer música a sus cultos ofrendados a San Agustín, quizá por una dotación particular. Tras tres años se paró la práctica, que se retomó puntualmente en 1668; ejecutándose interrumpidamente desde 1672 hasta 1694, momento en que esta salida ya no fue anotada en los asientos. La jornada era precedida de unas vísperas con luminarias, en ocasiones con el concurso de ministriles y clarines³⁴⁶; siendo los ritos principales una misa mayor, una *Salve* y guardar el Santísimo. La polifonía, dependiendo de las posibilidades pecuniarias, participaba en una, dos o tres ceremonias, cobrando, en el caso de las capillas de Palacio y de la Encarnación, una media de 10 ducados (110 reales/3740 maravedíes) por punto³⁴⁷. Así, la horquilla de gasto de esta fiesta fue desde los 110 reales de 1694, a los 396 reales (13 464 maravedíes) librados a la Capilla Real en 1679; un destacable dispendio que, en el más barato de los casos, casi triplicaba lo destinado a las honras³⁴⁸. Además, había costumbre de ofrecer una siesta, que podía correr a cargo de la agrupación contratada, como la palatina en 1681 y 1683; o bien de otra distinta, como los «instrumentos» que tocaron en 1682 y 1693, a los que se les entregó 24 y 15 reales, respectivamente³⁴⁹.

³⁴⁶ Como en 1659 y 1677, LG-CDMA, ff. 138v y 298v.

³⁴⁷ A partir de 1689 la reducción de las partidas denotan la intención de controlar este coste, probablemente a través de la selección de grupos más asequibles; como el que participó en 1692, que recibió 170 reales por las tres intervenciones, LG-CDMA, f. 563r.

³⁴⁸ Ciertamente es que para este organismo la festividad de San Agustín era la más importante del calendario. Muestra de ello son los banquetes que se brindaban. El de 1688, importó nada menos que 679 reales (23 086 maravedíes), en la siguiente forma: «Ternera, ciento y cuarenta y cuatro [reales]; en ochenta y dos pollos, ciento y ochenta y cinco; en dos tartas dulces, cincuenta reales; en treinta pellas, treinta reales; en sesos, manecillas, lenguas y menudillos, noventa y uno; en trucha y barbos para la víspera y día, cuarenta y cuatro; en leche, azúcar, calabaza, fruta y anises y esportilleros, ciento y cinco; y en los cocineros, treinta», LG-CDMA, f. 486r.

³⁴⁹ LG-CDMA, ff. 401r y 586v.

En febrero de 1678 un hermano de la orden, Fr. Miguel del Castillo, fundó y proveyó en el colegio de D.^a María de Aragón una nueva ceremonia. Para ello adjudicó a la comunidad 200 ducados de un censo de 3000 que donó al convento de San Felipe el Real, comprometiendo a

su rector y religiosos que de él son y fueren, a que, desde ahora para siempre jamás, las vísperas de Nuestra Señora de la Natividad de cada año se dirá una *Salve* cantada en música en la capilla de Nuestra Señora de la Peña de Francia del dicho colegio, poniendo la cera decente; [y] asimismo, se ha de cantar en el dicho colegio una misa conventual sin música, una y otra por la intención del dicho Fr. Miguel del Castillo³⁵⁰.

El rito se llevó a cabo con cierta continuidad cada víspera del 8 de septiembre, desde el mismo 1678 hasta 1695³⁵¹; siendo las honras de María de Aragón el único culto ordinario que se ofició con polifonía a partir de entonces, al menos dentro del periodo que comprende el libro de fábrica custodiado en el AHN. La remuneración dada por cantar esta *Salve* no varió en todos los puntos registrados: 60 reales (2040 maravedís); y parece que la capilla de San Felipe tampoco iba a este acto, al que concurría alguna de las Reales u otras indeterminadas³⁵².

No sabemos el porqué de no llevar más a los cantores agustinos a esta y otras solemnidades del colegio; a pesar del evidente ahorro. Pero, aparte de que la capilla agustina pudiera estar comprometida en ciertas fechas –pertenecer a la misma orden implicaba celebrar festividades comunes–, pensamos que este hecho muestra –de nuevo– la predilección de las instituciones por contar, siempre que hubiese posibilidad, con las agrupaciones de máximo prestigio en la corte; y también que –más allá del beneficio económico– la presencia fija de la música de San Felipe en las honras respondiera a una demostración de la implicación de la

³⁵⁰ AHN, sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Agustinos Calzados, colegio de D.^a María de Aragón: *Escrituras a favor del hermano Miguel del Castillo, la una de la dotación perpetua de la lámpara del Sto. Cristo de la Salud y la otra de la Salve con música en dicha capilla de la Natividad de N.^a S.^a, sig. libro 6821, ff. 17r-19r [foliación nuestra].*

³⁵¹ En 1680 y 1685 no se hizo mención a su ejecución; y en 1688 sólo se aludió a una gratificación «a la música que cantó la *Salve* el día de la Encarnación [el 25 de marzo]», no pudiendo concretar si por algún motivo esta se trocó por la *Salve* de la Natividad –haciéndose también en memoria de Fr. Miguel– o fue una fiesta extraordinaria.

³⁵² La de la Encarnación fue en 1678 y 1687, y la de Palacio en 1679 y 1683-4. En 1681-2, 1686 y 1688-95, el manuscrito solamente dice que se retribuyó a la «música» o a los «músicos»; si bien, la estabilidad en la cifra monetaria entregada hace pensar que, aun sin especificarse en la fuente, solía invitarse a una de patronato regio, ya que contratar a otra de menor renombre tendría que haber supuesto una rebaja en el precio.

orden en el respeto a la memoria de la patrona, como una suerte de agradecimiento corporativo, además de a una tradición consolidada desde su instauración, que probablemente sólo acabaría con la disolución de la capilla.

Esta política fue la seguida en la mayoría de coyunturas extraordinarias celebradas en el colegio de D.^a María de Aragón durante los más de cincuenta años que abarcan las fuentes estudiadas. Ya que, salvo unos oficios por la muerte del prior en 1649, en los que se dieron 678 maravedíes por «un desayuno a los cantores de San Felipe», y acaso un entierro en 1695, por el que sólo se reembolsaron 102 maravedíes «de traer y llevar los instrumentos de la música», deduciéndose que esta no cobró³⁵³, las agrupaciones llamadas por la comunidad fueron otras. Así ocurrió en 1659 en los festejos por la canonización del padre Fr. Tomás de Villanueva, a los que la Capilla Real «asistió todo el día» por 412 reales (14 008 maravedíes)³⁵⁴; mismo grupo que sirvió en 1665 en la vigilia y misa por el descanso del provincial Fr. Ignacio de Garagarza, recibiendo 7 ducados (2618 maravedíes)³⁵⁵. Y la Encarnación hizo lo propio para la canonización de San Juan de Sahagún en 1690, yendo dos días «al hacimiento de gracias y [al] *Te Deum laudamus*», por 220 reales (7480 maravedíes)³⁵⁶.

No hemos podido precisar la afiliación de los músicos invitados al resto de aparatos recogidos en la documentación del colegio madrileño. Sabemos que en febrero de 1650 se asignaron 30 reales (1020 maravedíes) «a la música que vino a encerrar el Santísimo dos veces [en] las Cuarenta Horas»³⁵⁷. También que el octavario del *Corpus* de 1652 se conmemoró con especial solemnidad, abonando 60 reales (2040 maravedíes) a unas trompetas que sonaron en los fuegos que se hicieron el día antes de la octava y en el cortejo procesional, y 242 reales (8228 maravedíes) a una agrupación «de dos puntos [por] vísperas, procesión y órgano», siendo esta la única vez que hemos encontrado una partida de polifonía

³⁵³ LG-CDMA, ff. 33r y 609r.

³⁵⁴ El montante del evento, liquidado entre noviembre y diciembre, se elevó a 2036 reales (69 224 maravedíes), de los cuales 88 fueron a los clarines y 4 al organista, LG-CDMA, f. 141r.

³⁵⁵ LG-CDMA, f. 203v.

³⁵⁶ También hubo dos clarines durante las tres noches de luminarias (120 reales). El pago de la música se hizo en dos partes, de 100 y 120 reales, entre enero y marzo de 1691, LG-CDMA, ff. 528r-528v y 530r. En 1672 se montaron unas luminarias con chirimías y clarines motivadas por la venida de unas nuevas favorables al proceso de canonización de este santo, LG-CDMA, f. 263v.

³⁵⁷ LG-CDMA, f. 39r.

relacionada con dicha festividad³⁵⁸. En 1689 se llamaron a unos instrumentistas para tocar «en las siestas cuando la translación de Nuestra Señora de la Purificación»³⁵⁹. Y hemos detectado que en alguna circunstancia la congregación debió asumir el sobrecoste generado por un acto particular; como en mayo de 1653, que tuvo que sufragar con 268 reales extra «las fiestas que hizo el Sr. D. Pedro Pacheco, porque no dio más que ochocientos reales para cera y música», lamentándose de que al final «fue el gasto como en las demás fiestas»³⁶⁰.

No queremos concluir este primer acercamiento al papel de la música en el colegio de D.^a María de Aragón –ofrecido tangencialmente a través del estudio de la capilla de San Felipe– sin hacer un breve comentario sobre el órgano en la institución. En octubre de 1602, nada más cerrar la fábrica de la iglesia, los frailes se hicieron con un portativo; el cual, según Fr. Bartolomé de Legarda –su comprador–, era «de un ala» y tenía «seis registros con sus orlos partidos, bien acabado y perfeccionado»³⁶¹. Tras más de cuarenta años de uso, ya en 1647 estaría muy deteriorado –o incluso inservible– porque para esa Semana Santa y la siguiente hubo que conseguir uno de alquiler³⁶². En mayo de 1654, se tomó la decisión de adquirir otro nuevo «para las fiestas de casa», destinándose 3020 reales³⁶³; siendo varias las noticias que surgen desde entonces a propósito de su mantenimiento y afinación³⁶⁴. En algún momento que todavía desconocemos –acaso entrado el siglo XVIII– debió de construirse un instrumento de mueble; o eso sugiere una lista de los bienes devueltos al colegio en 1814 tras las incautaciones producidas en la ocupación francesa, en la que se nombra, además de la sillería del coro, retablos, cuadros, tallas y alhajas, «el órgano completo»³⁶⁵.

³⁵⁸ LG-CDMA, f. 69v.

³⁵⁹ LG-CDMA, f. 503r.

³⁶⁰ LG-CDMA, f. 83r. Pensamos que la fuente se refiere al sacerdote y doctor Pedro Pacheco Girón (ca. 1595-1662), miembro de los consejos de Castilla, de la Inquisición y comisario general de Cruzada.

³⁶¹ Su precio fue de 1000 reales, véase ANDUEZA UNANUA, María del Pilar: «Nuevos datos documentales sobre el Colegio de Doña María de Aragón [...]», p. 93.

³⁶² LG-CDMA, ff. 14r y 24r.

³⁶³ LG-CDMA, f. 95v.

³⁶⁴ En 1659 se entregaron 24 reales por templanlo, y unos meses después 3 a unos mozos por «subir el órgano y traer los candeleros»; en 1662 fueron 2 reales de a 8 «por afinar el órgano para la fiesta de nuestro padre San Agustín», en 1677, 22 reales, en 1681, 80 por «aderezar y refinar», en 1684, 8 reales, y en 1688, 100 reales, cantidad que sugiere una notable reparación, LG-CDMA, ff. 129r, 139r, 176r, 297v, 390r, 437v y 486v.

³⁶⁵ RINCÓN GARCÍA, Wilfredo: «Un manuscrito con inventarios artísticos de conventos madrileños en 1814», *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, LX, 1985, p. 323; LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael: «Colegio de doña María de Aragón [...]», pp. 400 y 409.

Sobre quiénes hicieron sonar sus teclas poseemos mínimas pistas. Lo más probable es que la comunidad intentara contar entre sus frailes con un organista; o, en su defecto, un asalariado con la obligación de tañer en los ritos principales. Esto es lo que apunta la ausencia de pagos al respecto en 1646-56, 1667, 1669-76 y 1679-1700. En cambio, en el intervalo 1657-66 –y en algunos años sueltos– sí encontramos retribuciones sistemáticas a organistas de fuera, entre ellos el de la Encarnación en 1660 y 1678; lo que evidencia que durante ese tiempo –por motivos ignorados– se externalizó el servicio, o parte de él. Gracias a esto, hoy sabemos del uso del instrumento en Reyes, Semana Santa, *Corpus*, Navidad, y las fiestas de la Purificación, Encarnación, Asunción, Patrocinio, Presentación de María, Concepción y la Expectación; aparte de varias extraordinarias, como la canonización de Fr. Tomás de Villanueva en 1659, la visita de un padre general de la orden en 1660, distintos entierros y misas por intenciones personales (tabla 20).

AÑO	FIESTA/OCASIÓN ³⁶⁶	PAGO
1657	Purificación	232 mrvs.
	Misa cantada [abril]	4 reales
	[Misa de la] Concepción	6 reales
1658	Misa [julio/agosto]	4 reales
	Misas del Patrocinio y de la Presentación de María	8 reales
	Misas de la Concepción y de la Expectación	8 reales
1659	<i>Te Deum laudamus</i> por la canonización de Fr. Tomás de Villanueva; y «Misa del señor cardenal» [enero/febrero]	8 reales
	«Misa que se cantó por Su Majestad» [febrero/marzo]	4 reales
	Asunción	8 reales
	Fiestas por la canonización de Fr. Tomás de Villanueva [noviembre/diciembre]	4 reales
	Misa de la Expectación	6 reales
1660	Primer día de Pascua [enero]	6 reales ³⁶⁷
	Misa el día de Pascua [enero]	4 reales
	Misa de la Purificación	4 reales
	Cuatro días [Semana Santa?]	16 reales
	Visita del padre general [abril]	6 reales
	Encarnación	6 reales
	Pascua del Espíritu Santo	6 reales
	Misa [agosto]	6 reales
	Misa [octubre/noviembre]	6 reales
	Misa el día de Navidad	6 reales
1661	Misa cantada [enero]	6 reales
	Purificación	6 reales
	Tres misas [julio]	18 reales
	Asunción	6 reales
	Misa el día de San Nicolás	6 reales

³⁶⁶ Si la fuente no indica la dedicación de la fiesta o su fecha de celebración, añadiremos el mes o meses de la ejecución del pago para tener una referencia cronológica aproximada.

³⁶⁷ «Diose al organista de la Encarnación».

	«Misa de San Miguel, por la intención de la marquesa de Miranda de Auta» [octubre]	6 reales
	Misas de la Concepción, de la Expectación y de Navidad	18 reales
1662	Misa de Reyes	6 reales
	Misa de la Purificación	6 reales
	Misa de Nuestra Señora de la Paz	6 reales
	Misas «de la Encarnación, Jueves y Sábado Santos y día de Pascua»	24 reales
	Ascensión	6 reales
	Dos misas, «una por mi señora la marquesa de Mancera y la otra por D. Juan Manuel» [mayo]	12 reales
	Misa «por el hijo del señor Manuel Enríquez»	6 reales
	Misa de Navidad	6 reales
1663	Misa de Reyes	6 reales
	Misa por la salud del marqués de Távara [febrero]	6 reales
	Tres misas [en Semana Santa?]	18 reales
	Por once misas «nueve de un novenario, y dos del día de la Ascensión, y una del entierro de un niño» [mayo]	66 reales
	Misa de la Asunción; y otra «de Santa Clara, por la Sra. D. ^a María de Vera» [julio/agosto]	12 reales
	Misa de la Cruz «por la intención del Sr. D. Antonio Monsalve» [septiembre]	6 reales
	Dos misas «una de Santo Tomás y otra del Nombre de María» [septiembre]	12 reales
	Misa de San Miguel	6 reales
	Misa de Navidad	6 reales
	Misa de la Purificación	6 reales
	«Misa de la Purificación que se dijo por la mujer de Jorge de Tapia» [diciembre]	6 reales
1664	Misa de los Reyes	6 reales
	Misa de la Pascua del Espíritu Santo	6 reales
	Misa de Nuestra Señora [julio]	6 reales
	Misa de Santa Mónica «de orden de la señora D. ^a María de Vera» [septiembre]	6 reales
1665	Misa de Reyes	7 reales ³⁶⁸
	Purificación	8 reales ³⁶⁹
	Una misa [octubre/noviembre]	4 reales
1666	Día de la octava del <i>Corpus</i>	6 reales
	Dos misas cantadas [octubre/noviembre]	12 reales
1668	<i>Te Deum laudamus</i> en «hacimiento de gracias por el obispado de Michoacán del padre maestro [Francisco Antonio Sarmiento y] Luna» [junio]	6 reales
1677	Concepción	6 reales
1678	Misa de la Virgen de las Nieves	6 reales
	-- [agosto]	6 reales ³⁷⁰
	Misa de la Asunción	6 reales
	Entierro de Juan de Chiriboga [agosto]	6 reales
	Dos misas por la Natividad de la Virgen	12 reales
	Cuatro misas; entierro de Juliana Montera [septiembre]	32 reales ³⁷¹

Tabla 20. Pagos a los organistas que participaron en las fiestas del colegio de D.^a María de Aragón (1657-78). Fuente: LG-CDMA.

³⁶⁸ «Diósele al organista y acólitos».

³⁶⁹ «Del organista el día de la Purificación y acólitos, de dos días».

³⁷⁰ «Dimos al organista de la Encarnación».

³⁷¹ «Dimos al organista, de cuatro misas cantadas y ayudarnos al entierro [...] y [a los] acólitos del entierro».

V.2.4. Las fiestas de Nuestra Señora de Gracia en Casarrubios (Toledo)

Aparte del fortuito viaje con el cuerpo de San Isidro a Casarrubios en 1619, sabemos que los servicios musicales de los frailes de San Felipe el Real no se circunscribieron estrictamente a los límites del término madrileño³⁷². Bien es cierto que este tipo de salidas sólo podían ser puntuales ya que conllevaban un despliegue logístico mayor, prolongando el tiempo en que la capilla se ausentaba de casa y, por tanto, también de sus obligaciones en el coro, su principal cometido. De hecho, las referencias a esta actividad en las fuentes del convento son escasas y siempre las encontramos vinculadas a un precepto de regulación o prohibición. Pero está constatado que los cantores de San Felipe dejaban Madrid en ciertas ocasiones a lo largo del año litúrgico para oficiar en otras poblaciones; práctica que –con altibajos– debió de ejercerse desde la propia fundación de la agrupación y que duró hasta su desaparición, lo que demuestran los mandatos provinciales de 1700 y 1718, donde se demandaba a la consulta que no fuera la «música a las dichas fiestas dentro de esta corte, sino ni a las de fuera de ella», sin lograrlo nunca del todo, por lo que se infiere del despacho de instancias similares en fechas tan distanciadas³⁷³.

Estudiar este fenómeno en profundidad implicaría una cata a ciegas de la documentación eclesiástica y civil de localidades cercanas a la capital, lo que extralimita con mucho los objetivos de este trabajo. Sin embargo sí conocemos bien un caso concreto que ya adelantamos al tratar la biografía del maestro Fr. Juan Bautista Pérez, y que nos puede servir para entender cómo se desarrollaban estas asistencias particulares, a la vez que recopilamos nueva información sobre la relación festiva y el apoyo mutuo entre centros de la Orden Agustina: la feria de Nuestra Señora de Gracia, curiosamente, también en Casarrubios del Monte.

En los manuscritos procedentes de San Felipe sólo hemos encontrado una alusión a la visita anual de sus músicos a este municipio toledano; y surge de nuevo a propósito del intento de poner orden en las intervenciones externas de la

³⁷² Esta prestación sería común entre los grupos de músicos reglares de Madrid; valga el caso ya comentado de los Carmelitas Calzados, que en 1733 acudieron a cantar a las fiestas de Borox, Illescas y Ocaña, véase la nota al pie número 208 del capítulo II.

³⁷³ LM-SFR 6849, ff. [57r y 64v], respectivamente.

polifonía. Así, en marzo de 1645 el provincial Fr. Domingo Rodríguez conminó a la consulta a que los cantores no pudieran

salir fuera de Madrid a lugar alguno ni juntos, ni divididos, si no es a la fiesta de Nuestra Señora de septiembre a nuestro convento de San Agustín, nuestro padre, de Casarrubios, a lo cual mando al padre prior, o al que estuviere por mayor, que dé licencia para que vaya la dicha capilla³⁷⁴.

No obstante, ya mencionamos que en el AHN se conserva un legajo conformado por varios documentos, elaborados en momentos dispares, que tratan de la fundación, naturaleza y desarrollo de estos festejos; de los que hemos podido extraer datos suficientes para desentrañar los pormenores del evento³⁷⁵.

Su origen se remonta a 1609, momento en que la clerecía y el Concejo de Casarrubios, junto con una representación vecinal, acordaron que el jueves siguiente a cada 8 de septiembre, día de la Natividad de la Virgen, traerían en procesión a la imagen de Nuestra Señora de Gracia venerada en el convento de San Agustín, ubicado extramuros, «en reconocimiento de las mercedes y beneficios que cada día reciben» de ella. El cardenal de Toledo, Bernardo de Sandoval y Rojas, aprobó este voto el 19 de agosto, celebrándose desde entonces una feria que en poco tiempo llegó a ser uno de los acontecimientos periódicos más esperados de la comarca³⁷⁶.

El cortejo, que partía de la parroquia de San Andrés para recoger la talla en el santuario agustino, se ejecutó con rigurosa continuidad durante casi ochenta años

con danzas, chirimías, clarines y tambores y otros efectos, yendo por las calles a parar a la iglesia de Santa María de esta dicha villa, donde se celebraba dicha fiesta con misa mayor y sermón y toda solemnidad, y por la tarde, con la misma procesión y festejo, se volvía a su casa y convento.

³⁷⁴ LM-SFR 6849, ff. [13r-13v].

³⁷⁵ AHN, sección clero-secular/regular, libros, Toledo, Agustinos Calzados, convento de Nuestra Señora de Gracia de Casarrubios del Monte: *Concordia entre la señora condesa de Casarrubios y el convento de N. P. S. Agustín de dicha villa, y su Ayuntamiento, sobre las fiestas de feria que se celebran anualmente a N.ª S.ª de Gracia*, sig. libro 14955. Aparte de la concordia, el legajo contiene diversos autos, poderes notariales, licencias, notificaciones y peticiones, todos relativos a la misma temática y datados entre 1609 y 1756; por su interés, ha sido transcrito íntegramente en nuestros *Documentos y apéndices*, pp. 541-61. A partir de ahora, será citado de forma abreviada como *Concordia* [...], seguido del número de folio.

³⁷⁶ Hay una copia de la carta de aceptación del arzobispo y su consejo en *Concordia* [...], ff. 27r-29r.

Pero ciertas discrepancias entre los estamentos responsables sobre el modo de ordenar la comitiva generaron «diferentes enfados y pesadumbres y disturbios», con tal tensión que en 1687 la efigie mariana no salió del convento, «lo cual avivó más los disgustos»³⁷⁷. Con la intención de evitar situaciones análogas en el futuro, y precisar el protocolo que se había seguido tradicionalmente, se buscó la concordia por la que se instauró la procesión; aunque sin éxito, a pesar de haberse hecho «infinitas diligencias». De esta manera, en julio de 1688 se vio adecuado establecer una nueva entre todas las partes organizadoras, es decir, la condesa de Casarrubios –por entonces Isabel Chacón Cárdenas–, el Concejo, el cura propio –Francisco Martín Ángel– y la comunidad agustina, representada por su prior, Fr. Juan Bautista Pérez³⁷⁸.

En la justificación inicial del texto, pactado el 24 de julio de 1688, se recordó de primeras cómo los frailes llevaban a esta conmemoración «a su costa, según estilo y costumbre, la música que reside en San Felipe el Real de esta corte para la dicha función»³⁷⁹. La referencia más antigua que tenemos por ahora a esta usanza está en el mandato provincial de 1645; si bien, en el propio escrito del ajuste la congregación de Casarrubios afirmaba que invitaría a dicha capilla «como siempre lo ha hecho», denotando que así fue desde 1609, o no mucho después³⁸⁰.

El concierto se definió en diez puntos. Primeramente, el convento de San Agustín de Casarrubios se obligaba a prestar

la imagen santísima de Nuestra Señora de Gracia para que con su Divina Majestad se haga la procesión todos los jueves de la infraoctava de la Natividad de Nuestra Señora [...] para que

³⁷⁷ *Concordia* [...], ff. 3r-3v. Parece que la disputa vino provocada por el puesto que debía guardar la cruz de los Agustinos en el recorrido procesional; tras llevar el caso a pleito, el cardenal Luis Manuel Fernández Portocarrero dio la razón al cura propio, advirtiéndole que fuera «sólo la cruz de la iglesia parroquial de San Andrés en el preeminente lugar que le toca, acompañada de todo el clero secular de aquella villa en forma de comunidad y sin interpolación de otra persona alguna regular o secular, porque si la de los religiosos de dicho convento asistiere con su guión vaya en el lugar inferior que toca por derecho a los regulares», sentencia emitida el 23 de junio de 1688, *Concordia* [...], ff. 9r-10r.

³⁷⁸ Para ello, el provincial de Castilla, Fr. Manuel Duque, dio el 7 de mayo de 1687 licencia «al padre prior y demás religiosos para que puedan convenir en lo que determinaren sobre la precedencia de la cruz de dicho nuestro convento a la de la parroquia de Santa María, [...] para que puedan hacer según el estilo que tienen de la concordia con la villa de Casarrubios tocante a las fiestas de la feria en el mes de septiembre [...] [y] representar al señor cardenal de Toledo la falta que hacen a su iglesia los sermones que antiguamente predicaban los del dicho convento», *Concordia* [...], ff. 6r-6v.

³⁷⁹ *Concordia* [...], f. 2r.

³⁸⁰ *Concordia* [...], f. 11v.

sacando a dicha santa imagen en procesión se lleve a la iglesia de Santa María, donde siempre ha sido venerada y celebrada y de inmemorial costumbre en estas fiestas de la feria, donde se ha de decir la misa y sermón [...] y ha de estar la imagen hasta la tarde, que es hora de volverla a su casa según la costumbre; [...] y así mismo dicho padre prior en nombre de dicho convento se obliga a que siempre que sea necesario para alguna grave necesidad y conflicto, como es peste, langosta y otras necesidades de temporales, ha de dar la dicha imagen de Nuestra Señora de Gracia para sacarla en procesión y hacer rogativas en la parte que más convenga³⁸¹.

Seguidamente, la comunidad renovaba el deber de «traer por cuenta de dicho convento la música de San Felipe»³⁸².

En el tercer apartado, la condesa y sus sucesores se comprometían a elegir los distintos comisarios de los actos; y en el cuarto a proveer la cera para el altar de la Virgen, distribuyendo lo que sobrara «entre dicha iglesia [de Santa María] y [el] convento, con declaración [de] que la cera que se ha dado siempre son doce libras»³⁸³. La manutención y viandas de los cantores también estaban a cargo de la condesa, y cada año sus administradores suministraban a los Agustinos «doce gallinas y doce conejos y cincuenta reales de vellón y veinte reales para dos inglesas para dichos músicos, que es lo mismo que su señoría y sus antepasados siempre han dado para parte de [la] comida de dichos músicos»³⁸⁴.

Asimismo, el Concejo se encargaba de prevenir «los repartimientos que se acostumbran para la celebración y gastos de dicha fiesta», facilitando

dieciséis bagajes para que la música venga de Madrid y vuelva a ella, y si para la decencia de los religiosos vinieren en coches, se le han de dar cien reales de vellón al padre prior que es y a los que [en] adelante lo fueren para ayuda del gasto y paga de los coches en que vinieren dichos religiosos, sin otra cosa alguna³⁸⁵.

Por último, los comisarios procurarían que siempre hubiese «danzas, clarines, fuegos, luminarias, chirimías, en vísperas y día y demás fiesta que en estos días

³⁸¹ *Concordia* [...], ff. 10v-11r. A propósito de estas rogativas extraordinarias, el 7 de mayo de 1691 el prior, Fr. Domingo Muñoz, escribió a través de notario al cura, Francisco Martín Ángel, para que no hubiera perjuicio ni en su persona ni en sus hermanos por sacar a Nuestra Señora de Gracia «sin cruz ni capa, pues lo hago sólo movido por el bien común de toda la tierra por la esterilidad que padecemos de la falta de agua», *Concordia* [...], f. 31r.

³⁸² *Concordia* [...], f. 11v.

³⁸³ *Concordia* [...], ff. 11v-12r.

³⁸⁴ *Concordia* [...], f. 12r.

³⁸⁵ Ídem.

suelen tener para mayor culto de dicha festividad»; y en caso de que por algún motivo no se nombraran delegados específicos, «lo que de repartimientos procediere de carne, tabernas, mesones, tiendas y demás que se suelen hacer, todo se aplique para la fiesta de iglesia y procesión», quedando la condesa y el Concejo «obligados a cuidar la decencia de ella[s]»³⁸⁶.

Durante tres décadas, parece que este acuerdo y la resolución cardenalicia sobre el ritual de la comitiva fueron respetados. Sin embargo, en 1719 hubo que desempolvar los papeles al alterarse de nuevo el orden del desfile, con las correspondientes protestas³⁸⁷. Entre las distintas diligencias realizadas para solventar la disputa –a petición del prior Fr. Nicolás González–, se pasó a limpio una descripción del protocolo de la procesión redactada en 1698 por el cura Francisco Martín Ángel, gracias a la cual tenemos alguna información sobre su recorrido y ceremonia³⁸⁸. El cortejo arrancaba de la iglesia de San Andrés «con su cruz parroquial y ciriales, preste o cura [y] diáconos, todos con el mejor ornamento», junto con un estandarte encarnado del Santísimo, uno blanco del Rosario y el pendón de Nuestra Señora de la Salud; delante cerraban cuatro clérigos con capas y cetros³⁸⁹. Llegaba al convento, de donde salía otra vez ya con la imagen de Nuestra Señora de Gracia montada en un «carro triunfal, con tambores y clarines, chirimías y danzas», sumando su estandarte «que va en la comunidad después de la cruz parroquial, y con el guión de dicho convento y su preste, todo delante de dicha cruz parroquial de San Andrés». Desde su oratorio, iba hasta la plaza, subiendo

por la calle de Pacheco a las monjas, y de allí va a la plazuela de palacio y baja por la calle de la casa del cura y entra por el pretil en Santa María, y allí se dice misa solemne y sermón, con

³⁸⁶ Apuntando que si «se tomare resolución de que haya toros, los ha de tener a su costa la plaza, casas y tablados sin que su señoría ni la villa hayan de contribuir en cosa alguna», *Concordia* [...], f. 12v.

³⁸⁷ La controversia apremió a los regidores a expedir un edicto, publicado el 10 de septiembre en un poste de «la audiencia y plaza pública», avisando que, para que se observara «religiosamente dicha concordia y que se tenga buena correspondencia entre la villa y el convento, reprobamos la novedad ejecutada el año pasado por ser contra lo mandado y acordado el año de ochenta y ocho por los señores del consejo de la gobernación, y mandamos que en adelante ningún nuestro inferior sea osado a alterar ni ignorar en lo mandado por dichos señores de la gobernación so pena de cincuenta ducados de vellón, que se aplican desde ahora para el culto de Nuestra Señora de Gracia, y que será tratado como sedicioso y alborotador», *Concordia* [...], ff. 19r-20v

³⁸⁸ Copiado el 12 de junio de 1719 por el notario Diego Ruano, el original se encontraba en un libro custodiado en San Andrés de Casarrubios, folio 184; todo según se afirma en *Concordia* [...], f. 15r.

³⁸⁹ *Concordia* [...], ff. 15r-15v.

predicador de la aprobación del cura de orden del cardenal, mi señor, y los de su consejo de la gobernación, y está todo el día la imagen, y al querer anochecer, digo como cerca de la oración, sale de Santa María la dicha procesión con el mismo orden, va derecha a la plaza y en llegando la imagen frente de la ventana de la casa que era de Juan García, receptor, y frente de la tienda de la fruta de Sebastián Gómez, sueltan la pólvora de mano y dispara la invención prevenida en medio de la plaza, y acabada parte la procesión a dicho convento³⁹⁰.

De vuelta en la casa agustina, cantaba «la música la *Salve* y letanía de Nuestra Señora, y se acaba con la oración de la Natividad»; luego, en el mismo orden que llegó, pero sin la efigie, la comitiva andaba hasta San Andrés, «donde dicha la antífona y oración del patrón» finalizaban los actos³⁹¹.

Pensamos que la capilla de San Felipe acudió a Casarrubios interrumpidamente desde 1609 hasta al menos 1700, fecha del mandato que prohibió expresamente este tipo de salidas; no obstante, por tratarse de una fiesta de significativa tradición vinculada a un centro de la provincia de Castilla, y por haberse emitido en 1718 otra ordenanza en los mismos términos –cercana a la reactivación de la polifonía en 1715–, es plausible que en los años siguientes los cantores volvieran a participar en ciertas ocasiones. Una vez disuelta la agrupación *ca.* 1722, nada sabemos por el momento de la manera en que las autoridades del municipio toledano suplieron los servicios musicales de San Felipe el Real. Sí tenemos constancia de que en 1756, por ruina de la iglesia de Santa María, los Agustinos de Casarrubios aceptaron hacer en su santuario las ceremonias que hasta entonces se habían celebrado en aquel templo el día de la procesión. Lo que no estuvo exento de riña entre la congregación y el cura propio –tónica general del evento, a juzgar por la documentación que manejamos–, ya que el preste quería que la misa fuese asistida por los sacristanes, y finalmente, para lograr «más solemnidad», fue oficiada por la comunidad de frailes³⁹².

³⁹⁰ *Concordia* [...], f. 15v.

³⁹¹ *Concordia* [...], ff. 15v-16r. La partida termina anotando que «este año de mil seiscientos y noventa y ocho fue la procesión con la Virgen vía recta a Santa María porque amenazaba agua el cielo, y por la tarde que estuvo sereno anduvo lo que había de andar por la mañana y fue a las monjas, y volvió a bajar por el dicho pretil por donde siempre, y para esto salió con un cuarto de hora de sol de Santa María»; si bien, esta fue una coyuntura forzada por el clima, y Martín Ángel dejó claro que el recorrido primigenio «se ha de guardar siempre, y si en algo faltó a la planta véase el dibujo que está en el archivo de San Andrés».

³⁹² *Concordia* [...], [sin foliar, p. 2].

V.3. REGULACIONES E INTENTOS DE PROHIBICIÓN DE LAS SALIDAS

Dentro o fuera de Madrid, los integrantes de la capilla de San Felipe el Real eran miembros de una orden regular y como tales debían guardar unas estrictas normas de austeridad y decoro siempre que traspasaran los muros del claustro. Y por mucho rigor y vigilancia que se impusiera entre sus filas, como en cualquier otro colectivo humano, habría tendencia a la relajación y extralimitación de las pautas establecidas; lo que llevaba a sus autoridades a velar por ellas a través de preceptos tajantes. Así actuó el provincial Fr. Bernardino Rodríguez –seguramente motivado por algún incidente concreto– cuando el 9 de octubre de 1628 decidió mandar a

todos los religiosos de esta provincia, así huéspedes como conventuales de este nuestro dicho convento y a cada uno en singular, que cuando salieren fuera de casa en comunidad, así a entierros, como procesiones y música, y a otra cualquiera cosa que salgan, no se puedan apartar ni aparten (de la casa o iglesia donde fueren) unos de otros, ni a la ida ni a la vuelta, sino que vayan y vuelvan juntos, con la modestia y compostura que deben a su hábito; y si alguno hiciere lo contrario, mando en virtud de santa obediencia al que lo viere o supiere, se lo avise al padre prior o al que estuviere por mayor en el convento para que le castigue en conformidad de nuestra constitución³⁹³.

Tras esta disposición, los puntos externos siguieron, y con ellos los mismos inconvenientes respecto a la laxitud de las formas; lo que llevó a Fr. Domingo Rodríguez –casi dos décadas después– a ser más vehemente y explícito que sus antecesores sobre la cuestión. En un capítulo privado celebrado el 13 de marzo de 1645 se expusieron en sala las razones que habían apremiado «a decretar tres veces que la capilla de este nuestro convento no salga a cantar fuera de casa, no sólo junta, pero ni dividida», concluyendo que las justificaciones tenían «más fuerza que nunca, por las cuales se debiera quitar del todo, si no obstará la necesidad y aprieto de los tiempos». Asumida la imposibilidad de cortar estas funciones, propuso al menos controlarlas en mayor grado, advirtiendo, bajo

³⁹³ LC-SFR 6842, f. 167r. Este auto es una ratificación de otro anterior muy similar, firmado el 18 de agosto de 1625 por Fr. Francisco Cornejo, en el que se encargaba al prior que señalara «un religioso grave y anciano que vaya con los demás cuando fueren en comunidad, a quien ellos hayan de obedecer, como en esta casa se ha acostumbrado», LC-SFR 6842, f. 164r.

privación de oficio *ipso facto* al padre prior que al presente es o por tiempo fuere [o] al que estuviere por mayor, que no dé licencia ni permita que la dicha capilla salga fuera de casa a cantar por concierto de más de un día, prohibiendo como prohíbo debajo de la misma obediencia, censura y pena, el que ha tenido con el hospital del Buen Suceso y otros semejantes [...] y que no puedan salir en un día más de a una fiesta, la cual si tuviere dos o tres puntos, entre mañana y tarde podrán hacerla, pero no podrán acudir a diferentes iglesias en un día; [...] y declaro que en este mandato no quedan incluidos los puntos que dentro de la Cuaresma de este presente año están concertados, porque no se haga falta en tiempo que no tendrán con que suplirla los que los tenían concertados³⁹⁴.

Dicho esto, el provincial incidió en la importancia de cuidar el modo en que los frailes músicos debían transitar por la vía urbana, compeliendo al prior a

que las veces que hubiere de salir la capilla fuera de casa señale un religioso antiguo y dé satisfacción para que vaya con los religiosos de la dicha capilla, como se ha acostumbrado otras veces en este convento; y debajo de la misma obediencia mando al dicho religioso que el padre prior señalare, los lleve y traiga juntos sin consentir que se aparten, y a los dichos religiosos de la dicha capilla mando, debajo de la misma obediencia, que el día que hubiere punto fuera de casa no salgan anticipadamente, juntos ni divididos, hasta que hecha la señal para ir a cantar el dicho punto se junten en la portería, para que así juntos vayan en compañía de la persona que el padre prior señalare³⁹⁵.

Las molestias inherentes a los movimientos de las agrupaciones polifónicas en el ámbito agustino no sólo eran una preocupación interna o doméstica: la intención de eliminarlas alcanzó incluso a la más alta jerarquía de la orden. De hecho, cuando en 1700 el jefe de la provincia de Castilla, Fr. Diego de Villoria, prohibió este tipo de actuaciones en su totalidad, dijo hacerlo en «conformidad de los repetidos mandatos de nuestros reverendísimos padres generales Severino, Vicecomite y Pacini», activos en momentos distantes de la segunda mitad del siglo XVII, lo que indica una inquietud sostenida en el tiempo³⁹⁶. A partir de entonces la tolerancia

³⁹⁴ LM-SFR 6849, ff. [13r-13v]. Nada hemos localizado sobre los términos y consecuencias del convenio con el citado hospital.

³⁹⁵ LM-SFR 6849, f. [13v]. Fr. Francisco de Gamboa, el 19 de octubre de 1649, anuló todos «los mandatos y censuras que han puesto nuestros predecesores de inferior, o igual autoridad», sin añadir ninguno en términos similares al de Fr. Domingo Rodríguez. Por lo recogido en el libro atesorado en el AHN, parece que sus sucesores tampoco abordaron oficialmente el tema de la música de San Felipe hasta 1700; que es cuando encontramos nuevos preceptos de esa índole.

³⁹⁶ LM-SFR 6849, f. [57r]. «Vicecomite» sería Felipe Visconti, prior general desde 1649 hasta 1655, y «Pacini», Antonio Pacini, que lo fue de 1693 a 1699; pero no existe un «Severino» entre los que

con las salidas de los músicos sería cada vez menor, lo que sin duda favoreció la desaparición total de la capilla ca. 1707 durante ocho años. Muestra de esta actitud es que cuando Fr. Manuel Orense permitió su reactivación en 1715 pusiera como «condición inviolable, que no hayan de salir fuera a fiesta alguna, menos que con toda la comunidad, según el breve de Su Santidad, o con el número de cincuenta religiosos, que se supone sea la mayor parte de la comunidad»³⁹⁷; objetivo que –de nuevo– no debió de alcanzarse al tener este mismo provincial que revalidar en abril de 1718 el mandato impuesto por Fr. Diego de Villoria en 1700, copiándolo letra por letra³⁹⁸.

A la luz de lo expuesto en el presente capítulo, parece que, de entre todas las incomodidades que conllevaba mantener la agrupación polifónica de San Felipe el Real, las salidas de los frailes a cantar fue la circunstancia que más quebraderos de cabeza acarreó a los superiores del convento. No sólo por los habituales percances que generaban estos puntos, en detrimento de la tan deseada austeridad monacal; también por la impotencia de no poder restringirlos o eliminarlos del todo durante más de un siglo al convertirse desde muy pronto en una fuente irrenunciable de emolumentos para la casa –sobre todo en los periodos de mayor carestía– y por servir de instrumento privilegiado de representación de la institución agustina en la capital respecto a otras órdenes. De este modo, consideramos que las líneas anteriores narran la historia de una constante dicotomía y demuestran cómo el incesante tira y afloja entre aspiración espiritual y beneficio material originó, en gran parte de la congregación, un clima vacilante y receloso en torno a esta dimensión de la capilla; enquistado desde su propia creación y que, a pesar de apercibimientos, regulaciones y prohibiciones, sólo desapareció con la eliminación definitiva de este organismo musical.

ejercieron el cargo, por lo que entendemos que se refiere a Salvador Severino Simoncelli, nombrado procurador general de la orden el 5 de junio de 1645, bajo el priorato de Fulgencio Petrelli, véase LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael: *Generales de la Orden de San Agustín. Biografías, documentación, retratos*. Roma: Institutum Historicum Augustinianum, 1995, pp. 141-44 y 151-2. Cabe decir que la determinación de acabar de una vez por todas con las actuaciones en otros lugares surgió en el capítulo intermedio anterior a la fecha del precepto de Fr. Diego de Villoria, pero apoyándose, según el texto, en una confirmación fechada en «12 de diciembre de 1698 que está en el libro del becerro a folio 127». En 1703 Fr. Baltasar de Rivero revalidó lo estipulado por su antecesor, y en 1706 Fr. Antonio Gómez anuló todo lo anterior, LM-SFR 6849, ff. [58r y 59r].

³⁹⁷ LC-SFR 6844, f. 57v. Entendemos que el breve al que se refería el padre Manuel Orense es el dictado por Clemente X, comentado anteriormente; véase la nota al pie número 33 del capítulo II de este estudio.

³⁹⁸ LM-SFR 6849, f. [64v].

CONCLUSIONES

El análisis e interpretación de las fuentes relacionadas con el presente estudio, y su contextualización bibliográfica, nos han permitido extraer una serie de conclusiones generales que responden satisfactoriamente a las hipótesis que planteamos a partir de los objetivos iniciales; a la vez que dejan al descubierto novedosas y variadas líneas de investigación para futuros trabajos.

Respecto a los contenidos originales inferidos, entendemos probado que el convento de San Felipe el Real de Madrid, sede principal de la provincia de Castilla de Agustinos Calzados, instauró *ca.* 1590 –o acaso antes, con efectivos más modestos– una capilla de música integrada por frailes de su misma congregación. Esta iniciativa se llevó a cabo con una triple intención. Primeramente reforzar la solemnidad y esplendor de los rituales celebrados en su templo de la Puerta del Sol, lo que aumentaba la concurrencia de fieles que pudieran establecer en él nuevas cofradías y corporaciones gremiales, además de incrementar el número de entierros, fundaciones votivas y ceremonias particulares, inercia indispensable para la supervivencia del organismo en una urbe con una oferta litúrgica tan amplia como la matritense. El hecho de mantener una agrupación permanente de cantores en el santuario era un importante atractivo para los devotos ya que aseguraba la provisión de polifonía para sus cultos de mayor gravedad, algo no siempre fácil en una sociedad de fervorosa actividad católica, donde la música suponía un bien muy demandado y, por tanto, escaso, caro y de calidad irregular.

Por otra parte, amparar un grupo de músicos competente, organizado y asequible aportaba un cierto prestigio a la comunidad, convirtiéndose en un instrumento de representación protocolaria que fortalecía la imagen de los Agustinos en la capital frente a instituciones de naturaleza similar. Estas circunstancias debieron de ser las que motivaron a otras órdenes asentadas en la ciudad, como Carmelitas, Franciscanos, Mercedarios y Trinitarios, a crear sus propias capillas casi simultáneamente. Las cuales, a falta de una agrupación catedralicia, acapararon junto con la de San Felipe, la del obispo de Plasencia y algunas de funcionamiento autónomo, el mercado musical madrileño durante distintos momentos del siglo XVII y principios del XVIII, alternándose el protagonismo un nivel por debajo –en categoría y reputación– del que gozaban las

tres de patronato Real (Palacio, Descalzas y Encarnación). Lo que contiene y define el tercer propósito de disponer de polifonía en el convento: la capacidad de poder prestar ese servicio a terceros por una remuneración acordada; prestación que resultó ser muy rentable, aparte de favorecer la proyección de la Orden Agustiniiana en los diferentes espacios ceremoniales de la corte, tanto públicos como privados.

Para nutrir la capilla, los superiores de San Felipe el Real necesitaban contar en sus filas con sujetos que, además de una firme vocación reglar, poseyeran conocimientos musicales de algún tipo o aptitudes para desarrollarlos tras una adecuada instrucción en la casa; no siendo sencillo dar con postulantes que albergaran esa doble condición de manera equilibrada. Su admisión en el seno de la congregación, la asignación del oficio que desempeñarían en ella y su promoción dependían, como con cualquier otro miembro, exclusivamente del criterio de los padres que constituían la «consulta» –prior y superior, más una serie de frailes distinguidos– y, en última instancia, del provincial.

Los cargos que articulaban la agrupación agustina eran los mismos que conformaban cualquier conjunto polifónico común. Un religioso ejercía de maestro, con obligación de dirigir al grupo en sus interpretaciones, componer obras en latín y romance para el culto, enseñar música a quien lo precisara, probar a los aspirantes, asesorar cuando se le requería e, incluso, hacer de «festero» –el representante y cobrador– cuando salían a cantar fuera. Hay memoria documental de algunos de los frailes que obtuvieron este puesto a lo largo de la vida activa de la capilla –en horquillas temporales de compleja delimitación– como Fr. Ignacio Mur (1609), quizá Alonso de Tejeda en una breve estancia que realizó como novicio en San Felipe el Real (1617-8?), Fr. Juan de Sahagún (1622-35), Fr. Diego Ruiz (ca. 1640-ca. 1670), Fr. Juan Bautista Pérez (ca. 1670-ca. 1688), Fr. Juan de la Bastida (1695-ca. 1705) o Fr. Juan de Estrada (ca. 1718?-ca. 1722).

El grueso de la agrupación lo armaban los cantores, repartidos en las tesituras clásicas de tiple, alto, tenor y bajo, que bien actuaban juntos en torno al facistol, o bien se dividían en dos o más grupos en las piezas policorales. En un medio vetado a la mujer y a los niños, la falta de registros agudos era una constante, siendo frecuente toparnos en los asientos de consulta con quejas de «tener necesidad de tiple» o «haber falta de esas voces». Dicha carencia provocaba que los

candidatos con facultad de entonar las notas más altas disfrutaran de una cierta ventaja a la hora de ser recibidos aun no siendo óptimos en otros aspectos, como no tener la edad mínima para ser novicio –14 años– o presentar problemas de salud; lo que ocurrió, por ejemplo, en 1634 con Juan de Ribera, un chico castrado que, sin saber «canto, ni escribir y estar con sarna, se tomó por medio de que estuviese dos meses y que en ese tiempo se experimentase el talento si sería a propósito para el servicio de la religión». Mozos, falsetistas y eunucos eran entonces quienes cantaban las tesituras agudas, siendo estos últimos la opción preferida –a pesar de los reparos que ocasionaba la emasculación en el entorno eclesiástico–, encontrando en los manuscritos una decena de menciones expresas a frailes «capones» que residieron en San Felipe; desde Fr. Juan Fernández en 1579 –que en su acta de profesión fue definido como «optimus cantor eunuchus»– a Fr. Sebastián de Groba, aceptado en 1717, en el ocaso de la capilla.

A los cantantes se sumaban unos cuantos instrumentistas, formando entre todos un colectivo de quince músicos de media; con testimonios de hasta diecisiete componentes en 1677. Ciertamente es que las fuentes reflejan que la agrupación agustina era de naturaleza eminentemente vocal y existen pocas referencias a tañedores. Pero su incorporación a la plantilla fue temprana –quizá desde su propia fundación– y ya en 1618 se dejó constancia del ingreso de un hermano bajonista, efectivo imprescindible para tocar la línea del acompañamiento, doblar el bajo –o sustituirlo en ausencia de un cantor que ejecutase la melodía– y sostener el gregoriano. La mayoría de las veces que en los escritos administrativos o en las copias de obras musicales procedentes del convento aparece el nombre de un instrumento, suele ser el del bajón, el arpa, el violón o el órgano, dispositivos relacionados con la práctica del bajo continuo. Sin embargo, hay indicios de la presencia de solistas, como la admisión en 1682 de Fr. Bernardo Martín por tañer la corneta; las partes para clarín de dos villancicos votivos –uno a San Jerónimo y otro a Santa Rita– compuestos *ca.* 1702 por Fr. Juan de la Bastida; o la entrada en 1718 de Fr. Pedro Navarro en la comunidad «por ser buen músico y tocar diferentes instrumentos».

Cabe decir que más del 70% de los cantores e instrumentistas de San Felipe –de los que hemos podido precisar su origen con certeza– arribaron de la provincia agustiniana de Castilla; y, curiosamente, de poblaciones cercanas a

alguno de sus conventos, lo que sugiere que estos centros buscaran o estuviesen al tanto de muchachos con habilidades musicales interesados en acceder a la orden, enviando a los más aventajados a la capilla de su sede principal en la capital. Dos zonas destacaron en este sentido: localidades ubicadas en las actuales regiones de Navarra y La Rioja –circundadas por las casas de Pamplona, Estella, Badaia, Haro y Ágreda– y varias de Guadalajara próximas a Alcalá de Henares, donde los Agustinos gestionaban un importante colegio. También hemos detectado la llegada de pretendientes al hábito formados musicalmente en el ámbito catedralicio, sobre todo de las seos de Sigüenza y de Burgos.

De lo que pudo encerrar el archivo de polifonía de San Felipe el Real no hay apenas pistas al haberse perdido o dispersado en su totalidad. Los posibles cantorales con repertorio propio para facistol se encuentran desaparecidos o, en caso de conservarse, aún no han sido asociados con la institución. Algo más sabemos de su música a papeles, ya que hemos localizado una veintena de obras originales compuestas por maestros de la agrupación y copiadas por amanuenses vinculados a ella. Cuatro –tres salmos y un villancico– se atesoran en la biblioteca de El Escorial atribuidas hasta hoy a Fr. Juan Bautista de Horche (*ca.* 1583-1653), músico profeso en el mismo monasterio jerónimo; si bien, tras un estudio comparativo de los manuscritos que las contienen, hemos concluido que son posteriores a Horche y pertenecen con toda probabilidad a la autoría del agustino Fr. Juan Bautista Pérez, que rigió en San Felipe desde *ca.* 1670 a *ca.* 1688, quedando una quinta pieza en interrogante. Las obras restantes son dieciséis villancicos escritos por Fr. Juan de la Bastida entre 1695 y *ca.* 1702, custodiados en El Escorial y en los archivos de las catedrales de Salamanca, Valencia y Valladolid, lo que demuestra una cierta circulación de la música cultivada en este convento agustino.

La capilla de San Felipe el Real contaba con al menos un organista, que se unía a las intervenciones del conjunto como un integrante más. Aparte, el cargo conllevaba obligaciones propias, consistentes en acompañar al coro en el canto llano, interpretar piezas a solo en espacios concretos de los ritos, instruir a religiosos con talento para el oficio, aconsejar a los superiores, mantener en buen estado el instrumento y, después de la extinción del empleo de maestro de la agrupación *ca.* 1722, encargarse de todas las cuestiones de índole

musical que acontecieran en la casa. Hemos recopilado un notable número de frailes relacionados de algún modo con esta ocupación a lo largo del periodo investigado. Entre ellos despunta la figura de Fr. Juan de Estrada (†1779) por los más de cincuenta años de entrega a la congregación, dejando huellas documentales que nos han permitido conocer mejor las funciones del organista y la actividad sonora de San Felipe tras la disolución de la agrupación, siendo Estrada su último director. También sobresale por la labor pedagógica que desarrolló, de la que se beneficiaron discípulos como Lorenzo Lidón en 1756 –hermano de José Lidón– quien a partir de 1760 ejerció con prestigio en el monasterio jerónimo de Santa María de Guadalupe (Cáceres), bajo el nombre de Fr. Lorenzo de Béjar.

Fieles a la política de cuidar con esmero todo lo referente al culto de su iglesia, los religiosos de San Felipe el Real contaron desde pronto con un órgano de gran calidad, mandando construir el primero de mueble fijo y retablo en 1596, recién cerrada la fábrica del templo. Este instrumento fue proyectado por el organero francés Claudio Girón, según el modelo de reducción del «órgano de Palacio de Su Majestad». Duró prácticamente un siglo, hasta que en 1695 –por estar «sin poderse tocar de puro viejo y maltratado»– los Agustinos contrataron los servicios de Domingo de Mendoza, «el organero de más crédito que hoy se halla en la corte», para trazar y confeccionar uno nuevo. La significativa suma que tuvo que reunir la comunidad para pagarlo no rentó como se había previsto ya que estuvo en uso poco más de veinte años, al ser destruido en su totalidad por un incendio acontecido en la noche del 4 de septiembre de 1718. Tras la remodelación del santuario se encargó otro órgano «de tres cuerpos, adornados todos de tallas, florones y figuras» a un artesano todavía no identificado; siendo inaugurado en 1725 junto con el resto del edificio en una ceremonia solemne. En 1763, según un informe del padre Fr. Juan de Estrada, ya «estaba muy malo, y necesitaba de un apeo general», por lo que se decidió encomendarle una puesta a punto a Pedro Echevarría, organero oficial de la Capilla Real de Madrid. Este aderezo mantuvo el instrumento en activo hasta 1796, momento en que por encontrarse «muchos de sus registros ciegos» se instó a que se arreglara y se rebajara la madera de la caja al estar «muy cargada de talla, tan en gran manera que la afeaba y recogía en ella una gran porción de polvo».

A falta de un ceremonial específico o un libro de costumbres, la información que poseemos sobre el lugar de la polifonía en los rituales consagrados entre los muros de San Felipe el Real es muy fragmentaria. Para acercarse a esta cuestión ha sido imprescindible indagar en fuentes de carácter más general, como el *Ceremonial* agustino publicado en 1701 por Fr. Antonio de Castro, maestro de novicios del propio convento madrileño; o en documentación alternativa, como crónicas de actos, diarios festivos, pliegos de villancicos, reglamentos de hermandades, fundaciones de devotos, testamentos, obras musicales, publicaciones periódicas y algunos datos sueltos recogidos en los asientos de consulta u otros papeles relacionados con la comunidad. Así, sabemos que en San Felipe se cantaban villancicos a varias voces en la noche de Reyes, el *Corpus Christi*, Navidad y en las onomásticas de ciertos santos. También suponemos que, tal como disponía el *Ceremonial* del padre Castro, la agrupación polifónica intervendría en la nona de la Ascensión de Cristo, en la representación del Descendimiento y en la procesión del Santo entierro –ambas en Viernes Santo–, en la *Salve* que las congregaciones de San Agustín solían entonar todos los sábados, y cuando una autoridad de la orden visitase la casa. Asimismo, al igual que cualquier institución de la época con capilla privada, en su iglesia se interpretaban siestas («en las fiestas que las hubiere»), especie de conciertos sacros ofrecidos por la tarde en determinadas ocasiones; y los oficios, misas y exequias más graves se hacían en canto de órgano, dotados en buena parte por cofrades y feligreses, que prevenían por escrito la presencia de la música de los Agustinos en sus cultos. Además, hemos hallado noticias de interés sobre festejos extraordinarios celebrados con polifonía en San Felipe el Real y su recinto; por ejemplo, los fastos por la beatificación de Francisco de Borja de 1625, donde los frailes cantaron desde las gradas exteriores del templo «todo el tiempo que duró en pasar la procesión letras y villancicos al santo»; las honras fúnebres auspiciadas por Felipe IV en 1644 por los soldados muertos en la batalla de Lérida, concelebradas por «la capilla de San Felipe, porque la Real fue imposible asistiese»; o las acciones de gracias y regocijos por la canonización de Fr. Tomás de Villanueva en 1658-9.

Hemos verificado que los primeros vestigios de las salidas de la agrupación de San Felipe a officiar actos litúrgicos organizados por terceros a cambio de una remuneración pactada son tempranos y casi simultáneos a las evidencias más

prontas de su actividad. El incremento de la demanda de polifonía en Madrid desde comienzos del XVII provocado por la creciente fundación de corporaciones religiosas de todo tipo, y el aumento de aparatos solemnes en una urbe que cada vez era más consciente de su función representativa como cabeza del Reino y residencia de la corte, convirtieron este mercado en una jugosa fuente de ingresos donde los Agustinos supieron competir al más alto nivel. La necesidad del Concejo de contar con un conjunto de cantores cualificado y económico que sirviera en las fiestas bajo su patrocinio y el interés de los religiosos de San Felipe por los beneficios que esta labor pudiera reportarles, convergieron en un acuerdo que duró desde enero de 1616 a diciembre de 1624 –finiquitado por iniciativa del convento– y cuya exploración nos ha permitido conocer de cerca el modelo de patronazgo musical del Consistorio. Durante este periodo, la capilla acudió –salvo contadas excepciones– a todos los eventos ordinarios del calendario festivo municipal que precisaban música, como San Sebastián, San Ildefonso, la Candelaria, el Ángel de la Guarda, San José, la Encarnación, Letanías por la Ascensión de Cristo, San Isidro, la octava del *Corpus*, Santa Ana, San Roque y la Inmaculada Concepción. Igualmente, a lo largo de esos años se dieron una serie de coyunturas que desencadenaron una importante cantidad de funciones extraordinarias en las que el conjunto polifónico de San Felipe tuvo un destacado protagonismo. Sobre todo rogativas por el clima (1616-7 y 1622), cultos por la beatificación y canonización de San Isidro y otros santos (1618, 1620 y 1622), y suplicas por la salud de Felipe III; acompañando incluso a las reliquias de Isidro Labrador, que se trasladaron urgentemente a Casarrubios –donde paraba el monarca– con intención de que el patrono interviniera en su mejoría (1619).

Aunque la relación entre el Ayuntamiento de Madrid y la capilla de San Felipe el Real resultó especialmente fluida en las primeras décadas del XVII, los ediles no fueron los clientes más asiduos de los Agustinos en el tiempo que estos ofrecieron sus prestaciones musicales a agentes externos, sino los rectores de las parroquias, conventos y santuarios de la ciudad, junto con cofrades y devotos particulares. La pérdida o parquedad de la documentación en la que se registraba esta actividad dificultan su rastreo. Pero en el curso de nuestras investigaciones hemos logrado detectar sin ambages la presencia de la polifonía de San Felipe en las solemnidades de ciertas instituciones; interesantes casos de estudio que, teniendo en cuenta los

paralelismos existentes entre los distintos organismos eclesiásticos en el modo de administrarse internamente, nos han ayudado a comprender mejor el proceder general en dicho aspecto. De esta manera, sabemos que las parroquias matritenses dedicaban parte de su presupuesto de fábrica a contratar la música para exornar el día de su advocación y otros señalados. Como la iglesia de los Santos Justo y Pastor en la jornada del 6 de agosto –conmemoración de los dos niños mártires–, y que desde 1592 a 1623 invitó, entre otras, a las agrupaciones de Palacio, del obispo de Plasencia, San Francisco y, en 1621-3, a la de San Felipe el Real. También hemos visto cómo los centros reglares que no disponían de cantores hacían lo propio en festividades concretas. Por ejemplo el colegio agustino de D.^a María de Aragón que, desde al menos 1657, cada 28 de agosto –onomástica de San Agustín– intentaba convidar a la Capilla Real o la de la Encarnación «a misa, siesta y encerrar el Santísimo». Aparte, este colegio llamaba a la capilla de San Felipe para que oficiase las honras por la memoria de su fundadora en la infraoctava de Todos los Santos; ocupación que el convento aceptaba por el simple precio de un ágape para sus músicos, muestra de la asistencia mutua entre casas de la misma orden. Por último, hemos comprobado que, al igual que otros colectivos polifónicos, los servicios de los cantantes e instrumentistas de San Felipe no se limitaron al término de Madrid, desplazándose a actuar a otras localidades, si bien no muy lejanas con el fin de no desatender en demasía los compromisos con su coro e iglesia de la calle Mayor. Al respecto, es definitorio el periplo que realizaban en septiembre a Casarrubios del Monte (Toledo) para venerar la imagen de Nuestra Señora de Gracia, que era llevada en procesión desde el convento de San Agustín, sito extramuros de esa localidad, hasta Santa María, la iglesia mayor de dicho lugar. La referencia más antigua que hemos localizado en los papeles de San Felipe a esta visita anual es de 1645; sin embargo, pensamos que las primeras se remontan a la propia fundación de los festejos en 1609, y sin apenas interrupción hasta *ca.* 1700.

Las salidas de los frailes a cantar estuvieron desde el principio en el punto de mira de la sección más conservadora de la congregación de San Felipe el Real, y el debate sobre la pertinencia o no de permitirlos fue recurrente mientras duró la agrupación. La crítica a esta práctica se fundamentaba en dos argumentos: el riesgo que suponía para la austeridad reglar los vaivenes de los músicos, y –veladamente– que su espacio natural era el coro e iglesia de su sede, atendiendo a

los compromisos litúrgicos de la comunidad. De hecho, hay constancia de su regulación en 1616, 1621, 1628 y 1645, y de su prohibición en 1700 y 1718; elevándose el problema a distintos padres generales de la orden, e incluso lográndose la expedición de un breve pontificio –al que aún no hemos tenido acceso– y que al parecer abordaba dicha cuestión. No obstante, lo que demuestran las repetidas ordenanzas y advertencias es que las asistencias externas de la capilla nunca terminaron de atajarse del todo, y siempre por una razón básica: los emolumentos extra que acarreaban al convento. La oposición de un sector de la orden a que los cantores se ausentaran de la casa, unida al dilema interno de si la polifonía era o no un instrumento apropiado para el rigor y gravedad de un coro reglar, debieron de ir calando en la mentalidad de los superiores; hasta el punto de que *ca.* 1707 se suprimió la agrupación para que sólo «se celebrasen los oficios con el canto gregoriano». Ciertamente es que por la presión de los propios frailes músicos se reactivó en 1715. Pero la reconstrucción de la iglesia dañada por el incendio de 1718 –que requirió buena parte de la energía de los religiosos, hasta su inauguración en 1725–, la poca predisposición por la polifonía aún latente en el seno de la corporación, y probablemente la incapacidad de poder competir en igualdad con otros grupos –como el del convento de San Cayetano– que ya habían integrado en su repertorio las nuevas y demandadas tendencias estilísticas venidas de Italia a comienzos del XVIII, llevaron a la desaparición definitiva de la capilla de San Felipe el Real *ca.* 1722. Punto y final del relato de un colectivo musical con más de un siglo de historia y un indiscutible protagonismo en el tejido festivo y ceremonial de Madrid; que ayudó con su labor artística y ritual –como instrumento privilegiado de solemnización que era– a ennoblecer la imagen de la ciudad justo en el momento en que comenzaba a asumir su papel de corte y capital de los reinos hispanos, «desde el *Km-0*» geográfico, metropolitano y temporal.

Finalmente, es obligado señalar que los resultados alcanzados han abierto nuevas y atractivas líneas de investigación. Entre ellas, debe estar la realización de trabajos similares al presente con el resto de capillas reglares de Madrid que aún no se han abordado en profundidad, como San Francisco, la Merced o la Trinidad. También apremia adentrarse en la documentación de la agrupación de músicos del obispo de Plasencia, la más antigua que hemos localizado por ahora, con base en su oratorio de la plaza de la Paja; e identificar otros colectivos polifónicos

independientes o de vinculación desconocida, semejantes al dirigido por Juan Jerónimo Altamirano. Asimismo, sería de interés continuar el vaciado de los LAM a partir de 1630 –y de las secciones de «Secretaría» y «Contaduría»– para determinar cuáles fueron las iniciativas del Ayuntamiento para prevenir la polifonía de las fiestas del municipio hasta que firmó el acuerdo con la Capilla Real, que duró –quizá con intermitencias– desde antes de 1646 hasta 1701; e indagar en los posteriores ajustes con las de San Cayetano, la Soledad y el Colegio Imperial.

Respecto a San Felipe el Real y su música, pensamos que todavía queda bastante por hacer. A la espera de que en el futuro puedan aparecer actas de consulta, de profesiones y otros papeles extraviados –imprescindibles para completar los vacíos de información existentes sobre la institución, desde su fundación a 1593, 1604-9 y 1639-73– no queda más que seguir escrutando fuentes alternativas que nos den pistas del quehacer de la capilla y sus integrantes en estos periodos ignotos. La búsqueda en archivos parroquiales y cofrades de Madrid, su provincia y las circundantes sería de gran provecho para ahondar en lo que ya sabemos de la actividad externa de la agrupación agustina en la capital y en sus proximidades. Y una vez localizadas e identificadas las piezas escritas por Fr. Juan Bautista Pérez y Fr. Juan de la Bastida, queda pendiente su transcripción y análisis técnico-estilístico; además de continuar el cotejo de los copistas relacionados con la capilla, lo que será clave para descubrir obras polifónicas que aguardan ser asociadas con el convento.

Albergamos la convicción de que en los próximos años asomarán datos novedosos sobre maestros, cantores, instrumentistas y organistas de San Felipe el Real que nos ayudarán a refinar las horquillas temporales propuestas; se publicarán más capítulos provinciales, mandatos y documentos que traten aspectos de la polifonía cultivada por estos religiosos; y surgirán composiciones salidas de la pluma de alguno de sus frailes, hoy descontextualizadas. Sin embargo, entendemos que estos hallazgos no harán más que enriquecer y complementar lo concluido en las páginas anteriores; porque las bases argumentales de lo que fue la vida musical de este importante centro de la Orden de San Agustín en Madrid, su capilla y su órgano, ya han sido establecidas en esta tesis.

FUENTES MANUSCRITAS

Archivo Histórico Nacional de España (Madrid):

- Colección de códices y cartularios:
 - *Libro I de profesiones de San Felipe el Real* (1551-1607), sig. L. 250.
 - *Libro [IV] de profesiones de San Felipe el Real* (1641-68), sig. L. 251.
 - *Libro V de profesiones de San Felipe el Real* (1700-72), sig. L. 206.
- Sección clero-cofradías, Cofradía del Ave María (Madrid): Libro III (1697-1715).
- Sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Agustinos Calzados, colegio de D.^a María de Aragón:
 - *Escrituras a favor del hermano Miguel del Castillo, la una de la dotación perpetua de la lámpara del Santo Cristo de la Salud y la otra de la Salve con música en dicha capilla de la Natividad de Nuestra Señora* (1678), sig. libro 6821.
 - *Libro de gasto [del colegio de D.^a María de Aragón]* (1646-1700), sig. libro 8035.
- Sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Agustinos Calzados, convento de San Felipe el Real:
 - *Libro de consultas de San Felipe el Real* (1594-1639), sig. libro 6842.
 - *Libro de consultas de San Felipe el Real* (1673-94), sig. libro 6843.
 - *Libro de consultas de San Felipe el Real* (1694-1741), sig. libro 6844.
 - *Libro de consultas de San Felipe el Real* (1741-1809), sig. libro 6845.
 - *Libro de consultas de San Felipe el Real* (1815-32), sig. libro 6846.
 - *Libro de consultas de San Felipe el Real* (1832-5), sig. libro 6847.
 - *Libro de los mandatos [que] ponen en este convento de San Felipe el Real mis padres provinciales* (1631-1751), sig. libro 6859.
 - *Protocolo de este convento [de San Felipe el Real]* [siglos XVI y XVII], sig. libro 6865.
- Sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Basilios, convento de San Basilio: *Libro de acuerdos de la Congregación de San Nicolás de Bari* (1696-1718), sig. libro 8057.
- Sección clero-secular/regular, libros, Toledo, Agustinos Calzados, convento de Nuestra Señora de Gracia de Casarrubios del Monte:
 - *Concordia entre la señora condesa de Casarrubios y el convento de N. P. S. Agustín de dicha villa, y su Ayuntamiento, sobre las fiestas de feria que se celebran anualmente a N.^a S.^a de Gracia* (1609-1756), sig. libro 14955.
 - *Libro de aplicación y recibo de misas*, sig. libro 14952.
- Sección clero-secular/regular, papeles, Madrid, Agustinos Calzados, convento de San Felipe el Real:
 - *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas en el convento de San Felipe el Real* (1772), sig. legajo 3725.
 - *Informaciones de limpieza de sangre* (1568-1734), sig. legajo 3732.
 - *Informaciones de limpieza de sangre* (1736-68), sig. legajo 3733.
 - *Informaciones de limpieza de sangre* (1769-1813), sig. legajo 3734.

Archivo Histórico Diocesano de Madrid:

- *Libro de la fábrica de San Justo y [San] Pastor* (1594-1623), sig. N^o Prov. 1182.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid:

- P. 108, escribano Hernán Sánchez, 25 de mayo de 1548, ff. 141r-141v: carta por la que Juan Andrés, músico, se obliga a servir al obispo de Plasencia en su capilla de San Juan de Letrán de Madrid.
- P. 2525, escribano Jerónimo Fernández, 21 de junio de 1599, ff. 1420r-1420v: nombramiento de Vicente Espinel como capellán y maestro de la capilla del obispo de Plasencia.
- P. 5800, escribano Manuel de Robles,
 - 9 de noviembre de 1624, f. 182r: carta de pago por la que el Ayuntamiento de Madrid libera 162 fanegas de trigo al convento de San Felipe el Real por asistir con la música a las trece fiestas que hizo la Villa a lo largo del año.
 - 21 de agosto de 1625, f. 811r: carta de pago por la que Juan Jerónimo Altamirano y sus compañeros cobran del Consistorio 24 ducados por haber asistido con su capilla de música a las fiestas de Santa Ana y San Roque de ese mismo año.

Archivo de los Padres Agustinos Filipinos (Valladolid):

- *Libro III de profesiones de San Felipe el Real* (1622-41), sig. APAF 540.

Archivo de la Villa de Madrid:

- Sección de Contaduría, tomo XIII:
 - *Fiestas del Santísimo Sacramento [pagos]* (1604-5), sig. 1-442-2.
- Sección de Secretaría, libros de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid (LAM):
 - LAM 24 (8/1/1599 al 4/9/1602).
 - LAM 25 (8/1/1599 al 24/12/1607).
 - LAM 26 (20/9/1602 al 24/12/1607).
 - LAM 27 (7/1/1608 al 26/5/1610).
 - LAM 28 (23/2/1608 al 23/3/1610).
 - LAM 29 (27/3/1610 al 10/4/1612).
 - LAM 30 (28/5/1610 al 25/5/1612).
 - LAM 31 (13/4/1612 al 21/5/1614).
 - LAM 32 (1/6/1612 al 26/11/1614).
 - LAM 33 (23/5/1614 al 29/7/1616).
 - LAM 34 (28/11/1614 al 2/3/1617).
 - LAM 35 (1/8/1616 al 22/10/1618).
 - LAM 36 (7/3/1617 al 19/7/1619).
 - LAM 37 (24/10/1618 al 9/7/1621).

- LAM 38 (24/7/1619 al 10/9/1622).
- LAM 39 (12/7/1621 al 22/12/1623).
- LAM 40 (16/9/1622 al 26/5/1625).
- LAM 41 (2/1/1624 al 17/3/1626).
- LAM 42 (28/5/1625 al 20/8/1627).
- LAM 43 (18/3/1626 al 9/2/1628).
- LAM 44 (23/8/1627 al 5/11/1629).
- LAM 45 (11/2/1628 al 31/12/1629).
- LAM 46 (7/11/1629 al 5/12/1631).
- LAM 47 (7/1/1630 al 26/9/1631).
- LAM 48 (1/10/1631 al 27/12/1632).
- LAM 49 (10/12/1631 al 15/7/1633).
- Sección de Secretaría, tomo III:
 - *Minuta de los gastos que se causaron en las fiestas que Madrid celebraba en ciertos determinados días del año y a los que asistía la música de la Capilla Real* (1681), sig. 2-63-6.
 - *Nombramientos de festejos y chirimías hechos por Madrid en D. Diego de Sola, D. Juan Ponce y D. Juan Antonio Castellano para las funciones de la Villa* (1710-55), sig. 2-274-11.
 - *Nombramientos de maestros de la capilla de música hechos por Madrid en D. Juan de Barahona y D. Miguel de Sales para las funciones tanto ordinarias como extraordinarias que se celebren por esta Villa* (1701-43), sig. 2-274-10.
 - *Papeles, cuentas y disposiciones relativas a las fiestas y procesiones celebradas por Madrid desde 1586 hasta 1665*, sig. 2-272-17.
 - Acuerdo por el que se manda librar a la Capilla Real lo que se le debe; se pagan 4000 reales a Francisco Marcos, 11 de mayo y 20 de junio de 1646.
 - *Lo que se capitula y conierta entre el convento de San Felipe de esta villa y D. Gabriel de Alarcón, caballero de hábito de Santiago, regidor de ella y en su nombre, para que el dicho convento acuda con la música que tiene a las fiestas y procesiones que la Villa celebrase este año de 1616, y los demás años que fuere voluntad de la Villa* [copia de 1617].
 - *Lo que se ha capitulado y concertado entre el convento de San Felipe y la Villa de Madrid, en nombre de la Villa el Sr. D. Gabriel de Alarcon, regidor de ella, caballero del hábito de Santiago, y en nombre del convento el padre Fr. Eugenio de Urosa, sacristán mayor de él, para que el dicho convento acuda con la música que tiene a las fiestas y procesiones que la Villa celebrare este año de 1616 y los demás años sucesivos mientras la Villa no ordenase lo contrario* [copia de 1618, con algunas enmiendas al original].
 - *Memoria de las fiestas a que ha acudido la musica del convento de San Felipe que ha celebrado esta Villa de Madrid este año de 1617.*
 - *Memoria de las fiestas que ha asistido la Real Capilla de su Majestad este presente año de 1694 a la coronada villa de Madrid*, 9 de diciembre de 1694.
 - *Memoria de las fiestas que Madrid tiene este año ordinarias a que está obligado Roque Ferrer* [siglo XVII, entre ca. 1649 y 1672].

- *Memoria de lo que servimos los ministriles de esta Villa desde primeros de enero hasta fin de diciembre, de veinte años a esta parte de que hay ministriles que las sirven* [1643].
- *Papeles, cuentas y disposiciones relativas a las fiestas y procesiones celebradas por Madrid desde 1684 a 1815*, sig. 2-273-13.
- *Memoria de las fiestas que ha asistido la Capilla Real de su Majestad a la coronada villa de Madrid este presente año de 1692*, 9 de diciembre de 1692.

Biblioteca Nacional de España (Madrid):

- *Cartas escritas a un deán de Zaragoza con noticias de la corte de Madrid y de todas partes, especialmente de los dominios españoles, desde el 1.º de agosto de 1654 hasta el 24 de julio de 1658. Avisos de D. Jerónimo de Barrionuevo*, sig. MSS/2397.
- *Documentos históricos referentes a la Orden de San Agustín durante los siglos XVII y XVIII*, sig. MSS/2789.
 - *Inconvenientes y daños gravísimos que se siguen de que las religiones tengan música de canto de órgano de las puertas adentro*, ff. 83r-86r.
 - *Usus chori et cantus in Augustiniana Religione, nonne sit perfectio que chorum et cantum non profitentium excedat statum*, ff. 95r-97r.
- *Historia y origen de la música y canto llano: libro primero. Canto llano teórico o especulativo: libro segundo*, [de Fr. Juan Sánchez Vidal] (1755-64), sig. M/761.
- *Libro de cuentas del convento de Nuestra Señora del Carmen de Madrid* (1696-1736), sig. MSS/12502.
- *Libro VI de las profesiones de los religiosos de este convento de San Felipe el Real de Madrid* (1772-1835), sig. MSS/22689.
- *Papeles del padre Benito de Aste*, sig. MSS/12253.
 - Carta de un religioso donde se tratan diversas cuestiones sobre la observancia en los conventos de la provincia de Castilla de la Orden de San Agustín, pp. 139-50.
- *Papeles varios tocantes en su mayor parte al reinado de Felipe III*, sig. MSS/5570.
 - *Llevada de San Isidro a Casarrubios*, ff. 266r-268v.
 - *Procesión de Nuestra Señora del Remedio de [sic] la Encarnación*, ff. 269r-269v.
 - *Vuelta del santo a Madrid, a la Encarnación*, ff. 269v-270v.
 - *Procesión general para volver al señor Isidro a San Andrés*, ff. 270v-271r.
- *Poesías varias*, sig. MSS/23131/43.
- *Sermones y documentos de la Orden de San Agustín* [siglos XVII-XVIII], sig. Mss/916.
 - Inventario del archivo del convento de San Felipe el Real de Madrid, ff. 166r-167r.
- *Sucesos del año 1620*, sig. MSS/2351.
 - *Relación de las fiestas de la beatificación de San Isidro*, ff. 534r-539r.
- *Suplemento crónico a la historia mexicana de la Orden de San Agustín Nuestro Padre*, [recopilado por Fr. José Sicardo], sig. MSS/4349.

- *Libro quinto, Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de México*, [de Fr. Esteban García], ff. 213r y ss.
- *Varias poesías curiosas de los mejores autores de España*, sig. MSS/17666.
- *Relación verdadera de la suntuosa procesión que hicieron el Prior y Convento de San Felipe de Padres Agustinos de Madrid a la canonización del glorioso Santo Tomás de Villanueva, domingo por la tarde, 14 de septiembre de 1659, escrita por un devoto al vulgo*, pp. 593-602.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid):

- *Colección de diferentes décimas, cartas y otras menudencias, recogido todo por Fr. Francisco Méndez, de la Orden de San Agustín. Año de 1756*, sig. 9/5027.

FUENTES IMPRESAS¹

- [AGUSTINOS]: *Constitutiones Ordinis Fratrum Eremitarum Sancti Augustini. Nuper recognita, et in ampliorem formam ac ordinem redacta*. Salamanca: Guillermo Foquel, 1591.
- [AGUSTINOS]: *Manuale Chori, secundum usum Ordinis Fratrum Eremitarum D. Augustini: Nunc denuo auctum & correctum iuxta Rituale Romanum, & Clementis VIII, & Urbani VIII, decreta, necnon Sanctissimi Alexandri VII, nunc regnantis anno 1667* [revisión de Fr. Benito de Aste]. Madrid: Ex Typographia Regia, 1667.
- [AGUSTINOS DESCALZOS]: *Ceremonial, según el Romano, y el uso de los Religiosos Descalzos de N. Padre San Agustín, de la Congregación de España e Indias. De nuevo añadido y enmendado*. Madrid: por Andrés García de la Iglesia, 1664.
- [AGUSTINOS DESCALZOS]: *Rituale Fratrum Excalceatorum Ordinis Eremitarum S. P. N. Augustini: congregationis hispaniae, et indiarum: denovo auctum, et correctum iuxta Romana Ecclesiasum, & eiusdem Ordinis consuetudinem*. Madrid: Ex Typographia apud Heredes Viduae Joannis García Infanzón, 1735.
- ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres* (4 volúmenes). Madrid: en la oficina de D. Benito Cano, 1789-91.
- ÁLVAREZ DE PEDROSA, Sebastián: *Ramillero festivo, y solemne diario, de las solemnidades, y fiestas, las más clásicas, que se celebran en todas las Iglesias de Madrid; Procesiones, Jubileos, y Reliquias, que se hallan en ellas, con más otras muchas curiosidades*. Madrid: en la Librería de Lorenzo Cardama, 1731 y 1739.
- AAVV: *Certamen poético, justa literaria, que se celebró el día diez y nueve de Mayo del año de mil setecientos y veinte y dos, en la Iglesia de los Padres Trinitarios Descalzos de Cautivos. En las solemnes Fiestas de la Colocación del Sagrado Cuerpo del gran Patriarca San Juan de Mata*. Madrid: por Antonio González de Reyes, 1722. BNE, sig. 2/25166.

¹ Sólo se incluirán los documentos anteriores a 1850. Los impresos únicos o raros irán seguidos del nombre del archivo o biblioteca donde se custodia el ejemplar que hemos consultado y su signatura. Los que no tengan autor conocido serán ordenados alfabéticamente por el título.

- AAVV: *Diario de Madrid, que comprende los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1790. Tomo xviii*. Madrid: Imprenta de Hilario Santos, calle de la Montera, [1790].
- AAVV: *Mercurio histórico y político, que contiene el estado presente de la Europa, lo sucedido en todas las Cortes, los intereses de los Príncipes, y generalmente todo lo más curioso, perteneciente al mes de noviembre de 1760*. Madrid: en la imprenta de Antonio Marín, 1760.
- BLEDA, Jaime; JUAN DIÁCONO: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro el Labrador, hijo, abogado y patrón de la Real Villa de Madrid. Por Juan Diácono, Arcediano de la misma Villa. Con adiciones, por el padre Presentado fray Jayme Bleda, Predicador general de la Orden de Predicadores, Calificador del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia*. Madrid: por Tomás Junti, 1622.
- CAMARGO Y SALGADO, Hernando de: *La Virgen de la Humildad y la humildad de la Virgen nuestra Señora. Con un admirable modo de rezar el Rosario sin cuentas divinamente revelado, y otras varias cosas acerca de la devoción con la Madre de Dios para la hora de la muerte*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1634. BNE, sig. 2/40545.
- CASTILLO, Juan del: *Descripción verídica de la entrada de la Reyna nuestra señora Doña María Luysa Gabriela Emanuel de Saboya en esta Corte, el día treinta de Junio de mil setecientos y dos. Prompto adorno de las calles, festejos, y alegrías de aquel día, y de los demás precedentes: acompañamiento, comitiva, y equipaje de su Real Recámara, sin omitir la menor circunstancia de tan deseado triunfo, expressado todo por un curioso de esta Corte, que dedica a su Ilustrísima Villa y Ayuntamiento*. [s. l.]: [s. n.], [1702?]. BNE, sig. VE/1226/2.
- CASTRO, Antonio de: *Ceremonial según el Romano, y el uso de los religiosos de Nuestro Padre San Agustín, útil, y provechoso para todos los eclesiásticos así regulares como seglares*. Madrid: Lucas Antonio de Bedmar y Narváez, 1701.
 - *Ceremonial para el uso de los religiosos de la orden de N. P. San Agustín dispuesto por el P. Pred. Fr. Antonio de Castro, maestro de novicios del Real Convento de San Felipe de Madrid; añadido y reformado por otro religioso de la misma orden*. Madrid: José Doblado, 1792.
- CERONE, Pietro: *El melopeo y maestro*. Nápoles: Juan Bautista Gargano y Lucrecio Nucci, 1613.
- [CONGREGACIÓN DE ABOGADOS DE MADRID]: *Constituciones de la Congregación de los Abogados de esta Corte, y Consejos de su Majestad: van añadidas las nuevas Constituciones que se han hecho en virtud del cap. 27 de estas Constituciones: y así mismo las Indulgencias concedidas por nuestro muy Santo Padre Clemente VIII a la dicha Congregación*. Madrid: por Andrés de Parra y Gaspar García, 1616.
- CRUZ, Nicolás José de la: *Vida de San Isidro Labrador patrón de Madrid, adjunta la de su esposa Santa María de la Cabeza*. [Madrid]: Imprenta Real, 1790.
- [-]: *Fiestas del Corpus de Madrid a las quales assistió la Cathólica Magestad del Rey don Felipe III, nuestro señor, y los señores Infantes, y el Príncipe Carlos de Inglaterra. Dase cuenta de las grandiosas colgaduras, costosas danzas, y curiosas invenciones, ornato de calles, y grandiosidad de Processión*. [Sevilla]: por Francisco de Lyra, 1623. BNE, sig. VE/59/33.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España*. Madrid: Tomás Junti, 1623.

- HERRERA, Tomás de: *Alphabetum augustinianum: in quo praeclara eremitiei Ordinis fermina, virorumque et faeminarum domicilia recensentur*. Madrid: Gregorio Rodríguez, 1644.
- *Historia del convento de S. Agustín de Salamanca*. Madrid: Gregorio Rodríguez, 1652.
- [-]: *Index Auctorum, quorum scripta servantur in hac Bibliotheca D. Philippi Regalis Matritensis Ordinis Eremitarum S. P. N. Augustini superiorum permissu*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1758.
- JESÚS, Tomé de: *Trabajos de Jesús, que compuso el venerable Padre Fray Tomé de Jesús, de la Orden de los Eremitas de San Agustín, de la Provincia de Portugal, estando cautivo en Berbería. Traducidos de la lengua portuguesa por Christóval Ferreira y Sampayo. Tomo primero*. Madrid: por Bernardo de Villa-Diego, 1671.
- LAGUNO, Francisco de: *Gracias a Dios, que en solemnísimo Novenario rinde a su Majestad piadosa, el Real Convento de San Felipe, por la renovación de su templo abrasado, el día cuatro de Septiembre de 1718*. Madrid: Herederos de A. G. de Reyes, [1726?]. BNE, sig. 2/12887.
- LEÓN, Miguel de: *Fiestas de Madrid, celebradas a XIX de Junio de 1622 en la canonización de San Isidro, S. Ignacio, S. Francisco Xavier, S. Felipe Neri, Clérigo Presbítero Florentino, y Santa Teresa de Jesús*. [s. l.]: [s. n.], [1622?]. BNE, sig. VC/224/20.
- *Sumptuosas Fiestas que la villa de Madrid celebró a XIX de Junio de 1622 en la canonización de San Isidro, San Ignacio, San Francisco Xavier, San Felipe Neri, Clérigo Presbítero Florentino, y Santa Teresa de Jesús*. Sevilla: Simón Fajardo, [1622?]. BNE, sig. VC/226/18.
- LÓPEZ DE MESA, Pedro: *Relación verdadera del Auto de la Fe, que se celebró en Madrid a catorce días del mes de Julio del presente año de 1624*. Madrid: Diego Flamenco, 1624. BNE, sig. VC/248/68.
- LÓPEZ REMÓN, Benito: *Relación de las fiestas que el Orden Real, y Militar de nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, hizo a su glorioso Padre y Patriarca San Pedro de Nolasco en este su Convento de Madrid, desde 21 de Abril, hasta 8 de Mayo deste año de 1629*. Madrid: Juan González, 1629. BNE, sig. R/28658/11.
- MALDONADO DE PUGA, Juan Manuel: *Religiosa Hospitalidad Por los Hijos del Piadoso Corifeo Patriarca, y Padre de los Pobres S. Juan de Dios en su Provincia de S. Rafael de las Islas Filipinas*. [Granada: por Joseph de la Puerta, 1742].
- MARTÍN Y COLL, Antonio: *Arte de canto llano, y breve resumen de sus principales reglas, para cantores de choro; dividido en dos libros; en el primero, se declara lo que pertenece a la Theórica; y en el segundo lo que se necessita para la Práctica, y las entonaciones de los psalmos con el Órgano*. Madrid: Viuda de Juan García Infanzón, 1714.
- *Arte de canto llano, y breve resumen de sus principales reglas para cantores de choro; dividido en dos libros: en el primero se declara, lo que pertenece a la Theórica; y en el segundo, lo que se necessita para la práctica; y las entonaciones de los psalmos con el Órgano; Y añadido en esta segunda impresión con algunas advertencias; y el arte de canto de órgano*. Madrid: en la Imprenta de Música, por Bernardo Peralta, 1719.

- MARTÍNEZ SALAZAR, Antonio: *Colección de memorias, y noticias del gobierno general, y político del Consejo: lo que observa en el despacho de los Negocios, que le competen: los que corresponden a cada una de sus Salas: Regalías, Preeminencias, y Autoridad de este Supremo Tribunal, y las pertenecientes a la Sala de Señores Alcaldes de Casa, y Corte*. Madrid: En la Oficina de D. Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor, y su Consejo, 1764.
- MASSOT, José: *Compendio historial, de los ermitaños de nuestro padre San Agustín, del Principado de Cataluña; desde los años de 394, que empezó San Paulino a plantar Monasterios en dicho Principado, y de los que después se han plantado. Como también de los Varones Ilustres, que han florecido, así en letras, puestos, y virtudes, hasta los años de 1699*. Barcelona: en la imprenta de Juan Jolis, 1699.
- MEDRANO, Sebastián Francisco de: *Relación de la fiesta, que se hizo a la dedicación de la Iglesia Parroquial de S. Miguel de los Octoes, fundada en esta Villa de Madrid*. [s. l.]: [s. n.], [1623]. BNE, sig.: VE/163/5.
- MÉNDEZ, Francisco: *Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez de la Orden del gran P. S. Agustín: con una relación individual de los viajes que hizo a las provincias y ciudades más principales de España*. Madrid: Imprenta de Pedro Marín, 1780.
- [MERCEDARIOS DESCALZOS]: *Ceremonial del coro y del altar e instrucción de oficios de los religiosos descalzos del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos. Añadido, corregido, y enmendado según los Decretos de la Sacra Congregación de Ritos*. Madrid: en la imprenta de Francisco Xavier García, calle de los Capellanes, 1765.
- MONFORTE Y HERRERA, Fernando de: *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de San Ignacio de Loyola, y S. Francisco Xavier*. Madrid: Luis Sánchez, 1622. BNE, sig. R/154.
- MONTERO DE ESPINOSA, José María: *Antigüedades del convento casa grande de San Agustín de Sevilla, y noticias del Santo Crucifijo*. Sevilla: Imprenta de D. Antonio Carrera y compañía, 1817.
- NASARRE, Pablo: *Escuela Música según la práctica moderna. Segunda parte*. Zaragoza: Herederos de Manuel Román, impresor de la universidad, 1723.
- *Escuela Música según la práctica moderna. Primera parte*. Zaragoza: Herederos de Diego de Larumbe, 1724.
- [--]: *Paseo por Madrid, o guía del forastero en la corte*. Madrid: Imprenta de Repullés, 1815.
- [PELLICER Y TOVAR, José]: *Exequias reales que Felipe el Grande, quarto deste nombre, Rey de las Españas, que Dios guarde, mandó hazer en San Felipe de Madrid, a los Soldados que murieron en la batalla de Lérida, por un Real Decreto suyo, enviado al Excelentísimo Duque de Nájera, mi señor*. Madrid: por Diego Díaz de la Carrera, 1644. BNE, sig. VE/219/35.
- PEÑA, Juan Antonio de la: *Elogio del S. P. Francisco de Borja, Duque de Gandía, Marqués de Lombay, Virrey y Capitán General de Cataluña, Mayordomo mayor de la Emperatriz doña Ysabel, Comendador, y Treze de la Orden de Santiago, y después Humilde, y Pobre Religioso de la Compañía de Jesús, y su Tercero General. Con relación de las singulares fiestas, con que la Compañía de Jesús, y Señores de la Corte celebraron su gloriosa Beatificación*. Madrid: Juan Delgado, 1625. Biblioteca del Hospital Real, Universidad de Granada, sig. BHR/A-031-212 (3).

- *Discurso de la jornada que hizo a los Reynos de España el Illustríssimo, y Reverendíssimo señor don Francisco Barberino Cardenal, título de S. Águeda, Legado a latere de N. muy S. P. Urbano VIII y su sobrino: con relación de las ceremonias con que se eligen los Legados en Roma: entrada que hizo en esta Corte: Bautismo de la señora Infanta: y fiestas del Corpus.* Madrid: Luys Sánchez, 1626. BNE, sig. MSS/2358 (H. 341R).
- PÉREZ (Licenciado): *Relación sumaria de la fiesta y processión que se ha hecho en la Corte de la Canonización del Obispo San Andrés Corsino, de la sagrada Religión de Nuestra Señora del Carmen: canonizado por nuestro Santíssimo Padre Urbano VIII este año de 1629 a 22 de Abril.* [Barcelona: Sebastián Matevad, 1629].
- PONCE, Manuel: *Relación de las fiestas, que se han hecho en esta Corte, a la Canonización de cinco Santos: copiada de una carta que escribió Manuel Ponce en 28 de Junio [1]622.* Madrid: Viuda de Alonso Martín, [1622]. BNE, sig. MSS/2353.
- PONZ, Antonio: *Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella. Tomo quinto. Trata de Madrid.* Madrid: Por D. Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S. M., 1786.
- QUINTANA, Jerónimo de: *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza.* Madrid: Imprenta del Reino, 1629.
- [-]: *Relación de las solemnísimas fiestas, que en esta muy noble villa de Madrid Corte de España, y silla de sus Católicos Reyes, celebró el Convento de S. Felipe, de Religiosos Agustinos, a la Canonización de su Padre, y Hermano Santo Tomas de Villanueva.* [Madrid: Gregorio Rodríguez, 1659]. BNE, sig. VC/1016/22.
- [-]: *Relación de los milagros de la imagen de la Virgen de los Remedios del convento de la Merced.* [s. l.]: [s. n.], [1624?].
- [-]: *Relación del imbierno de Madrid, y sucesso de la casa del Campo, con otra de la toma de la fortíssima ciudad de Juliers, cabeça de provincia en los Payzes Baxos.* Barcelona: en casa de Esteban Liberós, 1622. Biblioteca Nacional de Portugal, sig. RES. 255/49 V.
- [-]: *Relación sencilla y fiel de las fiestas que el Rey D. Felipe III, nuestro Señor, hizo al Patronato de sus Reinos de España, Corona de Castilla, que dio a la Gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, año de 1627.* Madrid: Juan González, [1627]. US, sig. A 075/056(01).
- ROMANO CORTÉS, José: *Diario Festivo de Madrid, que contiene todas las fiestas solemnes, que se celebran en las Iglesias desta Corte, y Capillas, a que assiste su Magestad. Con lo demás que se hallará a la buelta.* Madrid: [s. n.], 1721.
- SALAS, Francisco Gregorio de: *Elogios poéticos, dirigidos a varios héroes, y personas de distinguido mérito en sus profesiones, y de elevados empleos, así antiguos, como modernos, y algunos de ellos, que actualmente viven, todos naturales de la provincia de Extremadura.* Madrid: Imprenta de Andrés Ramírez, 1773.
- *Poesías de D. Francisco Gregorio de Salas. Tomo I.* Madrid: Oficina de Ramón Ruiz, 1797.

- [-]: *Segunda relación de la solemne fiesta que en la insigne villa de Madrid, corte de España y silla de sus Católicos Reyes, celebró el Convento de S. Felipe, de Religiosos Agustinos, a la Canonización del Glorioso y bienaventurado Santo Tomás de Villanueva, de su sacra orden, dignísimo Arçobispo de Valencia, espejo de Caridad*. Madrid: por Andrés García de la Iglesia, 1859 [sic, por «1659»]. BNE, sig. VE/1544/16.
- [-]: *Tabla impresa de las fiestas y procesiones que la Villa de Madrid celebra cada año por voto y devoción* (1746). AVM, sig. 2-274-16.
- TORRES, José de: *Reglas generales de acompañar, en órgano, clavicordio, y harpa, con sólo saber cantar la parte, o un baxo en canto figurado*. Madrid: Imprenta de Música, 1702.
- *Reglas generales de acompañar, en órgano, clavicordio, y harpa, con sólo saber cantar la parte, o un baxo en canto figurado*. [...] *Añadido ahora un nuevo tratado, donde se explica el modo de acompañar las Obras de Música, según el estilo italiano*. Madrid: Imprenta de música, 1736.
- VEGA CARPIO, Lope de: *Justa poética, y alabanzas justas que hizo la insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las Fiestas de su Beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1620.
- *Relación de las Fiestas que la insigne Villa de Madrid hizo en la Canonización de su Bienaventurado Hijo y Patrón San Isidro, con las Comedias que se representaron y los Versos que en la Justa Poética se escribieron*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1622.
- VEGA Y TORAYA, Francisco de la: *Vida del venerable siervo de Dios, y finíssimo capellán de María Santíssima, Padre Maestro Fray Simón de Roxas*. Madrid: en la Imprenta Real, por Joseph Rodríguez de Escobar, 1715.
- VIDAL, Manuel: *Augustinos de Salamanca: historia del observantissimo convento de S. Augustin N. P. de dicha ciudad dispuesta por el R. P. M. Frai Manuel Vidal* (2 volúmenes). [Salamanca]: por Eugenio García de Honorato y San Miguel, impresor de esta ciudad y universidad, 1751.
- VILLERINO, Alonso de: *Esclarecido Solar de las Religiosas Recoletas de Nuestro Padre San Agustín, y vida de las insignes hijas de sus conventos*. Vol. I y Vol. II, Madrid: en la imprenta de Bernardo de Villa-Diego 1690-1; y Vol. III, Madrid: por Juan García Infanzón, 1694. BNE, sig. RI/367.

Pliegos de villancicos y oratorios citados:

- Cádiz. Convento de San Agustín:
 - CVBN, 678 y 679.
 - PV-BL, 23.
- Córdoba. Convento de San Agustín:
 - Biblioteca Central de Córdoba, sig. 092-2-17 (FA-17-00007), años 1748, 1751, 1754 y 1757.
 - CVOBN, 93, 97, 99, 102, 104, 106, 108, 111, 113 y 116.
- Madrid. Casa de Clérigos Menores del Espíritu Santo:
 - BHM, sig. MB 1019.

- Madrid. Convento del Carmen Calzado:
 - *CVOBN*, 832, 816 y 817.
- Madrid. Convento de la Merced Calzada:
 - Bayerische Staatsbibliothek (Munich), sig. 4 P.o.hisp. 80, 1, año 1705.
 - *CVBN*, 188 y 193.
 - *PV-HS*, 305.
- Madrid. Convento de San Felipe el Real:
 - *CVOIBM*, 99.
 - *CVBN*, 184, 189, 289, 294, 304, 308 y 323.
 - *CVOBN*, 724 y 728.
 - *PV-HS*, 316, 321 y 335.
- Madrid. Hospital de los Italianos:
 - *CVOBN*, 732.

Publicaciones periódicas citadas:

- *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, 8 de septiembre de 1786, N° 70, p. 292.
- *Diario de Madrid*, 15 de diciembre de 1790, N° 349, pp. 1400-1.
- *Diario de Madrid*, 9 de diciembre de 1819, N° 343, p. 848.
- *Gaceta de Madrid*, 11 de octubre de 1793, N° 82, p. 1063.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKER, Yolanda: *Música y danza en el Diario de Madrid. Noticias, avisos y artículos (1758-1808)*. Madrid: Centro de Documentación de Música y Danza, 2007.
- AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Índice de las poesías publicadas en los periódicos españoles del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1981.
- AGUIRRE RINCÓN, Soterraña: «Sonidos en el silencio: monjas y músicas en la España de 1550 a 1650», en John GRIFFITHS; Javier SUÁREZ-PAJARES (eds.): *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, [2004], pp. 285-317.
- AGULLÓ Y COBO, Mercedes: «Documentos para las biografías de músicos de los siglos XVI y XVII» [1], *Anuario Musical*, xxiv, 1969, pp. 205-25.
- «Documentos para las biografías de músicos de los siglos XVI y XVII» [2], *Anuario Musical*, xxv, 1970, pp. 105-24.
- «Nuevos documentos para las biografías de músicos de los siglos XVI y XVII» [1], *Anuario Musical*, xxvi, 1971, pp. 199-212.
- «Documentos sobre las fiestas del Corpus en Madrid y sus pueblos», *Segismundo: revista hispánica de teatro*, VIII, 15-6, 1972, pp. 51-65.
- «Nuevos documentos para las biografías de músicos de los siglos XVI y XVII» [2], *Anuario Musical*, xxviii-xxix, 1973-4, pp. 269-82.
- «Santa Ana, olvidada patrona de Madrid», *Villa de Madrid: revista del Excmo. Ayuntamiento*, 42-43, 1974, pp. 29-38.
- *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: (siglos XVI-XVIII)*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna, Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- AGUSTÍN DE HIPONA: *Confesiones*. Introducción, traducción y notas de Alfredo Encuentra Ortega. Madrid: Editorial Gredos, 2010.
- ALENDAY MIRA, Jenaro: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, por Jenaro Alenda y Mira* (2 volúmenes). [Madrid]: [Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra], 1903.
- ALLO MANERO, María Adelaida; ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco: «El estudio de las exequias Reales de la monarquía hispana: siglos XVI, XVII y XVIII», *Artigrama*, 19, 2004, pp. 39-94.
- ALONSO VAÑES, Carlos: «Capítulo Provincial de 1582 y división de la Provincia de Castilla», *Revista Augustiniana*, xxxv, 1994, pp. 41-76.
- «El capítulo intermedio de 1616 de la Provincia de Castilla», *Analecta Augustiniana*, LI, 1998, pp. 81-111.
- ÁLVAREZ CALERO, Alberto: *Fray Francisco de Santiago (1578?, Lisboa-1644, Sevilla): su música y entorno*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía, 2013.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús: «Las profesiones religiosas del convento de San Felipe el Real de Madrid. Libro III (1622-1641)», *Archivo Agustiniano*, LXXIII, 191, 1989, pp. 229-56.
- ANDRÉS UCENDO, José Ignacio; LANZA GARCÍA, Ramón: «El abasto de pan en el Madrid del siglo XVII», *Studia historica. Historia moderna*, xxxiv, 2012, pp. 61-97.

- «Impuestos municipales, precios y salarios reales en la Castilla del siglo XVII: el caso de Madrid», *Hispania*, LXXIII, 243, 2013, pp. 161-92.
- ANDUEZA UNANUA, María del Pilar: «Nuevos datos documentales sobre el Colegio de Doña María de Aragón de Madrid», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* [Universidad Autónoma de Madrid], XXII, 2010, pp. 87-102.
- ANGLÉS, Higinio; PEDRELL, Felipe: *Els Madrigals i la Missa de difunts d'en Brudieu. Transcripció i notes històriques i crítiques per Felip Pedrell i Higiní Anglès*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1921.
- ANTÓN Y BARBERÁ, Francisco de; MÉNDEZ BAQUERO, Francisco: *Análisis de textos manuscritos, firmas y alteraciones documentales*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2005.
- ANTÓN BARRERO, María Cristina: «Olvidado Kilómetro Cero», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIV, 2004, pp. 545-54.
- ANTONIO SÁENZ, Trinidad de: «Las canonizaciones de 1622 en Madrid: artistas y organización de los festejos», *Anales de Historia del Arte*, 4, *Homenaje al Prof. Dr. D. José María de Azcárate y Ristori*, 1993-1994, pp. 701-9.
- ASENJO BARBIERI, Francisco: *Biografías y Documentos sobre música y músicos españoles (Legado Barbieri)*. Vol. I. Edición a cargo de Emilio Casares Rodicio. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986.
- *Documentos sobre música española y epistolario (Legado Barbieri)*. Vol. II. Edición de Emilio Casares Rodicio. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988.
- AAVV: *Actas del Congreso sobre el Retablo del Colegio de Doña María de Aragón del Greco: Museo Nacional del Prado, 16 y 17 de octubre de 2000*. [Madrid]: Museo Nacional del Prado, [2001].
- BAADE, Colleen: «La “música sutil” del monasterio de la Madre de Dios de Constantinopla: aportaciones para la historia de la música en los monasterios femeninos de Madrid a finales del siglo XVI–siglo XVII», *Revista de Musicología*, XX, 1, 1997, pp. 221-30.
- *Music and music-making in female monasteries in seventeenth-century Spain*. Tesis doctoral, Department of Music in the Graduate School, Duke University, 2001.
- BALDELLÓ, Francesc de P.: *La musica de l'antic Consell barceloní*. Barcelona: Barmar, 1929.
- BARRADO, Arcángel: *Catálogo del archivo musical del Monasterio de Guadalupe*. Badajoz: Diputación Provincial, 1945.
- BARRIONUEVO DE PERALTA, Jerónimo de: *Avisos del Madrid de los Austrias y otras noticias. Jerónimo de Barrionuevo de Peralta; edición, introducción y glosario de José María Díez Borque*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura, Secretaría General Técnica; Castalia, [1996].
- BARRIOS MANZANO, Pilar: *Historia de la música en Cáceres, 1590-1750*. Cáceres: Institución Cultural «El Brocense», 1984.
- BECKER, Danièle: «Les musiciens des rois Philippe III et Philippe IV et les fêtes madrilènes», *e-Spania* [en línea], 23, febrero de 2016.
- BECQUART, Paul: *Musiciens néerlandais a la cour de Madrid: Philippe Rogier et son école (1560-1647)*. Bruselas: Palais des Academies, 1967.

- BÈGUE, Alain: «“Tres o cuatro villancicos de las mejores letras”: transmisión y recepción de los villancicos en el Barroco tardío», *Criticón*, 119, 2013, pp. 99-126.
- BEJARANO PELLICER, Clara: «La música en las fiestas municipales de verano en Sevilla en la Baja Modernidad», *Nasarre*, 29, 2013, pp. 45-76.
- *El mercado de la música en la Sevilla del Siglo de Oro*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Fundación Focus-Abengoa, 2013.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ, Jesús Miguel: «Advocaciones marianas en la Orden de San Agustín», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord): *Advocaciones marianas de gloria*. San Lorenzo del Escorial (Madrid): R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, D. L., 2012, Vol. I, pp. 595-620.
- BOMBI, Andrea: *Entre tradición y modernidad: El italianismo musical en Valencia (1685-1738)*. Valencia: Institut Valencià de la Música, 2011.
- BOMBI, Andrea; CARRERAS, Juan José; MARÍN, Miguel Ángel (eds.): *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*. Valencia: Universitat de València, 2005.
- BONASTRE, Francesc: «Notes sobre el compositor Gaspar Andreu (1611-1621)», *Aplec de treballs: revista del Centre d'Estudis de la Conca de Barberà, Montblanc*, 4, 1982, pp. 111-5.
- BOYANO REVILLA, Mariano: «San Felipe el Real de Madrid en el siglo XVIII: un convento ilustrado», en Rafael LAZCANO GONZÁLEZ (ed.): *Conventos agustinos (Madrid, 20-24 de octubre de 1997): actas del congreso*. Madrid: Revista Agustiniiana, 1998, Vol. I, pp. 63-99.
- «Fr. Enrique Flórez: conventual de San Felipe el Real», *Revista Agustiniiana*, XLIII, 132, 2002, pp. 485-510.
- BOYANO REVILLA, Mariano; ESTRADA GONZÁLEZ, Luis (eds.): *Libro becerro o registro general de la Provincia Agustiniiana de Castilla (1754-1833)*. Guadarrama: Editorial Agustiniiana, 2011.
- BRYANT, David; QUARANTA, Elena (eds.): *Produzione, circolazione e consumo. Consuetudine e quotidianità della polifonia sacra nelle chiese monastiche e parrocchiali dal tardo medioevo alla fine degli antichi regimi*. Venezia: Fondazione Ugo e Olga Levi, Società editrice il Mulino, 2006.
- BUSTO GONZÁLEZ, Nuria; LEIÑENA MENDIZÁBAL, Pello: «Bolívar, Juan Antonio», *DMEH*, II, p. 568.
- BUVAT-BRUYÈRE, Emmanuelle: *Processions et espace public à Madrid: enjeux de pouvoir (1561-1700)*. Tesis doctoral, École Doctorale IV, Laboratoire de recherche CLEA (EA 4083), Université Paris-Sorbonne, 2013.
- CABAÑAS ALAMÁN, Fernando J.: «Lidón, José», *DMEH*, VI, pp. 912-3.
- CABALLERO FERNÁNDEZ-RUFETE, Carmelo: «*Miscent sacra profanis*: música profana y teatral en los villancicos de la segunda mitad del siglo XVII», en María Antonia VIRGILI BLANQUET; Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS; Carmelo Caballero FERNÁNDEZ-RUFETE (eds.): *Música y literatura en la Península Ibérica: 1600-1750. Actas del Congreso Internacional (Valladolid, 20-21 de febrero de 1995)*. Valladolid: V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1997, pp. 49-64.
- CABERO PUEYO, Bernat: *Der Villancico des XVI. und XVII. Jahrhunderts in Spanien*. Berlín: Dissertation.de, 2000.

- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid: Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.
- *Felipe II, Rey de España* (4 volúmenes). Madrid: Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneyra), 1876-7.
- CAL PARDO, Enrique: *La música en la Catedral de Mondoñedo*. Lugo: Alvarellos, D. L., 1996.
- CALAHORRA MARTÍNEZ, Pedro: *La música en Zaragoza en los siglos XVI y XVII. II. Polifonistas y ministriles*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1978.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier: «Religiosidad barroca: fiestas celebradas en España por la canonización de Santo Tomás de Villanueva», *Revista Agustiniana*, xxxv, 107, 1994, pp. 491-611.
- «El convento agustiniano de San Felipe y las fiestas Reales de 1789 en Madrid», *Revista Agustiniana*, xxxix, 119, 1998, pp. 601-59.
- «Ciclo literario en el convento madrileño de San Felipe el Real con el motivo de la coronación de Carlos IV», en Margarita TORRIONE (coord.): *La España festejante: el siglo XVIII*. Málaga: Servicio de publicaciones, Centro de ediciones de la Diputación de Málaga, 2000, pp. 257-66.
- «Religiosidad popular barroca en las fiestas de la beatificación y canonización del santo Tomás de Villanueva», en Isaac GONZÁLEZ MARCOS (ed.): *Santo Tomás de Villanueva: 450 aniversario de su muerte*. Madrid: Centro Teológico de San Agustín, 2005, pp. 269-322.
- «Barroco efímero y religiosidad popular en las fiestas de la beatificación y canonización de Santo Tomás de Villanueva», en Antonio P. ITURBE SAIZ; Roberto TOLLO (coords.): *Santo Tomás de Villanueva. Culto, historia y arte*. San Lorenzo de El Escorial-Tolentino: Ediciones Escorialenses y Biblioteca Egidiana, 2013, Vol. I, pp. 85-99.
- CAPDEPÓN VERDÚ, Paulino: «El villancico escurialense del siglo XVIII», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La música en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposium, 1/4-IX-1992*. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993, pp. 237-65.
- *La música en el Monasterio de la Encarnación (siglo XVIII)*. Madrid: Fundación Caja de Madrid, Alpuerto, D. L., 1997.
- *La música en el Monasterio de las Descalzas Reales (siglo XVIII)*. Madrid: Alpuerto, D. L., 1999.
- «Música y liturgia en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular: Simposium (XIX edición), San Lorenzo del Escorial, 2 al 5 de septiembre*. San Lorenzo del Escorial: R. C. U. Escorial-María Cristina, 2011, Vol. I, pp. 563-86.
- «La capilla musical de la iglesia de Santa María del Juncal en Irún (1780-1860)», *Anuario Musical*, LXVII, 2012, pp. 153-84.
- CARBAJO ISLA, María F.: *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- CARREIRA, Xoan Manuel: «Alfaro», *DMEH*, I, pp. 260-1.

- CARRERAS, Juan José: «Música y ciudad: de la historia local a la historia cultural», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*. Valencia: Universitat de València, 2005, pp. 17-51.
- «Topography, Sound and Music in Eighteenth-Century Madrid», en Tess Knighton; Ascensión MAZUELA-ANGUITA (eds.): *Hearing the City in Early Modern Europe*. Turnhout: Brepols Publishers, 2018, pp. 85-100.
- CASARES RODICIO, Emilio: «Bastida, Juan de la», *DMEH*, II, p. 285.
- «Guadalupe», *DMEH*, V, pp. 913-4.
- CASTAÑO PEREA, Enrique: *Arquitectura y música: Policoralidad en la Capilla Real del Alcázar de Madrid*. Tesis doctoral, Departamento de Ideación Arquitectónica, Universidad Politécnica de Madrid, 2006.
- CASTELLANOS OÑATE, José Manuel: «Convento de San Felipe el Real: infografías Madrid», *Madrid histórico*, 34, 2011, pp. 10-1.
- CASTRO, Agustín María de: *Misioneros agustinos en el Extremo Oriente, 1565-1780 (Osario Venerable)*. Por el P. Agustín María de Castro, O. S. A. Edición, introducción y notas por el P. M. Merino. Madrid: CSIC e Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1954.
- CHECA CREMADES, José Luis (ed.): *Madrid en la prosa de viaje* (4 volúmenes). Madrid: Consejería de Educación y Cultura, 1992-96.
- CIVIL I CASTELLVI, Francesc (ed.): *Cançoners de la Garrotxa*. Girona: Diputació de Girona, 1982.
- COBOS, Mercedes: «Sobre quiénes fueron los premiados o lo que Lope no nos contó sobre la famosa justa poética por la beatificación de San Isidro», en Antonio AZAUSTRE GALIANA; Santiago FERNÁNDEZ MOSQUERA (coords.): *Compostela áurea: actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO), Santiago de Compostela, 7-11 de julio de 2008*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2008, pp. 217-24.
- CODINA I GIOL, Daniel: «L'arxiu musical del monestir de l'Encarnación de Madrid a Montserrat», *Anuario Musical*, LXXI, 2016, pp. 45-56.
- CONDE DE CEDILLO: «Un viaje regio interrumpido», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVIII, 2, 1920, pp. 72-81.
- COTILLO TORREJÓN, Esteban Ángel: «Artífices y artificios. Las fiestas celebradas en Madrid por la beatificación del bienaventurado Isidro, Mayo de 1620», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H.ª del Arte*, 25, 2012, pp. 107-54.
- CRAESBEECK, Paulo: *Primeira parte do Index da Livraria de musica do muyto alto, e poderoso Rey Dom João o IV, Nosso Senhor. Por ordem de sua Mag. por Paulo Craesbeck. Anno 1649*. Porto: Imprensa Portuguesa, 1874.
- CRUCES VILLALOBOS, Francisco: *Fiestas de la ciudad de Madrid: un estudio antropológico*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995.
- DELGADO CASADO, Juan: «Bibliografía sobre justas poéticas», *Edad de Oro*, VII, 1988, pp. 197-208.

- DÍAZ GARCÍA, Abraham: «Sebastián de Herrera Barnuevo (1619-1671)», *Cuadernos de arte e iconografía*, XIX, 37, 2010, pp. 8-251.
- DIEGO PACHECO, Cristina: «Ciudad y corte: el paisaje sonoro en Valladolid a principios del siglo XVII», en Alfonso de VICENTE; Pilar TOMÁS (eds.): *Tomás Luis de Victoria y la cultura musical en la España de Felipe III*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, Machado Libros, 2012, pp. 123-57.
- «Música y religiosidad laica: el caso de las cofradías penitenciales de Valladolid durante el siglo XVI», *Revista de Musicología*, XXXVII, 2, 2014, pp. 441-60.
- DÍEZ MARTÍNEZ, Marcelino: *La música en Cádiz. La Catedral y su proyección urbana durante el siglo XVIII*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2004.
- ESPINEL, Vicente: *Vida del escudero Marcos de Obregón, por el maestro Vicente Espinel. Ilustración de José Luis Pellicer*. Barcelona: Bib. Arte y Letras, 1881.
- ESTRADA ROBLES, Basilio: *Los agustinos ermitaños en España hasta el siglo XIX*. Madrid: Editorial Revista Agustiniana, 1988.
- ETZION, Judith: «The Spanish Polyphonic Cancioneros, c. 1580-c. 1650: A Survey of Literary Content and Textual Concordances», *Revista de Musicología*, XI, 1, 1988, pp. 65-107.
- EZQUERRO ESTEBAN, Antonio: «Correa, Manuel», *DMEH*, IV, pp. 76-8.
- «El estudio de las marcas de agua del papel como material para determinar la datación y procedencia de las fuentes histórico-musicales, y su grado de fiabilidad», *Anuario Musical*, LV, 2000, pp. 19-70.
- «Siesta», *DMEH*, IX, pp. 1003-7.
- FENLON, Iain: *Music and patronage in sixteenth-century Mantua* (2 volúmenes). Cambridge: Cambridge University Press, 1980 y 1982.
- FERNÁNDEZ-CORTÉS, Juan Pablo: *La música en las casas de Osuna y Benavente (1733-1882). Un estudio sobre el mecenazgo musical de la alta nobleza española*. Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2007.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías: *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*. Madrid: Caparrós Editores, 1995.
- *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real. Algunos personajes de su archivo*. Madrid: Caparrós Editores, 2004.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, Roberto: «Un patronazgo en conflicto. La Virgen de Peña Sacra y su cofradía de Madrid (siglos XVII-XVIII)», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, LIII, 1, 1998, pp. 81-99.
- FONT TULLOT, Inocencio: *Historia del clima de España: cambios climáticos y sus causas*. Madrid: Instituto Nacional de Meteorología, 1988.
- GALENDE, Juan Carlos: *Diccionario general de abreviaturas españolas. Siglas, acrónimos, fórmulas y expresiones documentales*. Madrid: Editorial Verbum, 2000.
- GALLEGO GALLEGU, Antonio: «Breve nota sobre el festero y la festería», *Nasarre*, V, 1, 1989, pp. 27-57.
- GARBAYO, Javier: «Carrera Lanchares, Pedro», *DMEH*, III, pp. 243-4.
- «Murillo, Bernardo», *DMEH*, VII, p. 907.

- GARCÍA, Esteban: *Libro quinto: Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de México. Esteban García; paleografía, introducción, notas y edición de Roberto Jaramillo Escutia*. México: Organización de Agustinos de Latinoamérica, 1997.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime: «La jornada de Felipe III a Portugal: ceremonia y negociación política», en Felipe LORENZANA DE LA PUENTE; Francisco J. MATEOS ASCACÍBAR (coords.): *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual y otros estudios sobre Extremadura*. Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, 2008, pp. 105-15.
- GARCÍA FRAILE, Dámaso: *Catálogo archivo de música de la catedral de Salamanca*. Cuenca: Instituto de Música Religiosa de la Diputación Provincial, D. L., 1981.
- (ed.): *José Lidón. La música para teclado* (2 volúmenes). Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2002 y 2004.
- GARCÍA GARCÍA, Carmen: «Haciendas municipales y bienes de propios: las reformas de Carlos III», *Anales de estudios económicos y empresariales*, I, 1986, pp. 89-114.
- GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: *Gaceta y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante* (edición de Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila). Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.
- GAUTHIER, Laure; TRAVERSIER, Mélanie (eds.): *Mélodies urbaines. La musique dans les villes d'Europe (XVIIe-XIXe siècles)*. París: Presse de l'Université de Paris-Sorbonne, 2008.
- GAYANGOS, Pablo de: *Catalogue of the manuscripts in the spanish language in the British Museum. Vol. I*. London: printed by William Clowes and sons, 1875.
- GEA ORTIGAS, M.^a Isabel: *El Madrid desaparecido*. Madrid: Ediciones La Librería, 2003.
- *Guía del plano de Teixeira (1656)*. Madrid: Ediciones La Librería, 2015.
- GEMBERO USTÁRROZ, María: «Tafalla», *DMEH*, x, pp. 116-8.
- GIRONI LOZANO, Salvador: *Los Agustinos y la música en la colonización de Michoacán*. Morelia: Secretaría de Cultura de Michoacán, 2008.
- GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio: *Patronazgo y clientelismo: instituciones y ministros Reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- GONZÁLEZ CUELLAS, Tomás: «Libro I de profesiones del convento de San Felipe el Real de Madrid», *Archivo Agustiniiano*, LXX, 188, 1986, pp. 47-83.
- GONZÁLEZ MARCOS, Isaac (ed.): *Santo Tomás de Villanueva: 450 aniversario de su muerte*. Madrid: Centro Teológico San Agustín, 2005.
- GONZÁLEZ DEL MORAL, Alicia: *La capilla de música de Santa María la Real de la Almudena. Funciones y organización administrativa*. Trabajo inédito presentado para la obtención del DEA, Departamento de Historia del Arte III y Musicología, Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- GONZÁLEZ VELASCO, Modesto: «La biblioteca de San Felipe el Real, de Madrid», *Analecta Augustiniana*, LXIX, 2006, pp. 63-78.
- GRIFFITHS, John: «Martínez Espinel, Vicente», *DMEH*, VII, pp. 286-8.

- GUERRERO MAYLLO, Ana: *El gobierno municipal de Madrid (1560-1606)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1993.
- GUIJARRO MAYOR, Andrés: «La Desamortización: el gran expolio. Los Agustinos madrileños, una de sus víctimas», *Religión y cultura*, LVIII, 262, 2012, pp. 459-94.
- GUILLÉN BERMEJO, María Cristina; RUIZ DE ELVIRA SERRA, Isabel (coords.): *Catálogo de villancicos y oratorios en la Biblioteca Nacional: siglos XVIII y XIX*. Madrid: MEC, Dirección General del Libro y Biblioteca, 1990.
- GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, José Antonio: *Sonidos de un espacio perdido: la música de las otras iglesias de Madrid en la primera mitad del siglo XVIII*. Trabajo inédito presentado para la obtención del DEA, Departamento de Historia del Arte III y Musicología, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- «Música y fiesta en las iglesias del Madrid barroco: los Diarios Festivos de José Romano (1721) y Sebastián Álvarez de Pedrosa (1731 y 1739), *Cuadernos de música iberoamericana*, XII, 2006, pp. 39-61.
- HALEY, George: *Vicente Espinel and Marcos de Obregón: A life its literary representation*. Providence: Brown University Press, 1959.
- HATHAWAY, Janet: «Laughter and scandal: an Inquisition censure in late Hapsburg Madrid», *Acta Musicológica*, LXXV, 2, 2003, pp. 243-68.
- *Cloister, Court and City: Musical activity of the Monasterio de las Descalzas Reales (Madrid), ca. 1620-1700*. Tesis doctoral, Department of Music, New York University, 2005.
- «“Music charms the senses...”: devocional music in the *Triunfos festivos* of San Ginés, Madrid, 1656», en Tess KNIGHTON; Álvaro TORRENTE (eds.): *Devotional Music in the Iberian World, 1450-1800. The Villancico and Related Genres*. Aldershot: Ashgate, 2007, pp. 219-30.
- HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco: *Anales de Granada*. Granada: Publicaciones de la Facultad de Letras, 1934.
- HERNÁNDEZ, Luis: «Música y culto divino en el Monasterio de El Escorial durante la estancia en él de la Orden de S. Jerónimo», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La música en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposium, 1/4-IX-1992*. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993, pp. 75-122.
- *Música y culto divino en el Real Monasterio de El Escorial (1563-1837)* (2 volúmenes). San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993.
- *Música en el Monasterio de El Escorial (1563-1837). Liturgia solemne*. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 2005.
- HOZ GARCÍA, Carlos de la: «El sistema fiscal de Madrid en el Antiguo Régimen», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXV, 1988, pp. 371-86.
- IRVING, D. R. M.: «Historical and literary vestiges of the villancico in the early modern Philippines», en Tess KNIGHTON; Álvaro TORRENTE (eds.): *Devotional Music in the Iberian World, 1450-1800. The Villancico and Related Genres*. Aldershot: Ashgate, 2007, pp. 363-98.
- *Colonial Counterpoint: Music in Early Modern in Manila*. New York: Oxford University Press, 2010.

- ITURBE, Antonio: «Patrimonio artístico de dos conventos emblemáticos de la orden agustiniana en Madrid: San Felipe el Real y Doña María de Aragón», en Rafael LAZCANO GONZÁLEZ (ed.): *Conventos agustinos (Madrid, 20-24 de octubre de 1997): actas del congreso*. Madrid: Revista Agustiniiana, 1998, Vol. I, pp. 339-428.
- «Patrimonio artístico de tres conventos agustinos en Madrid antes y después de la desamortización de Mendizábal», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España. Actas del Simposium, 6/9-IX-2007*. San Lorenzo del Escorial (Madrid): R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, 2007, pp. 335-68.
- JACOBS, Charles: «Cabezón. 4. Hernando [Fernando]», *DMEH*, II, pp. 838-9.
- JAMBOU, Louis: *Evolución del órgano español, siglos XVI-XVIII* (2 volúmenes). Oviedo: Universidad de Oviedo, 1988.
- «Documentos relativos a los músicos de la segunda mitad del siglo XVII de las capillas Reales y villa y corte de Madrid sacados de su Archivo de Protocolos», *Revista de Musicología*, XII, 2, 1989, pp. 469-514.
- «La función del órgano en los oficios litúrgicos del Monasterio de El Escorial a finales del siglo XVI», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La música en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposium, 1/4-IX-1992*. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993, pp. 391-426.
- «Ascenso y apogeo del centro de organería madrileño», en Luis JAMBOU (ed.): *Órganos de la Comunidad de Madrid. Siglos XVI a XX*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, 1999.
- «Brevos [Brebos, Brenoso, Brevost]», *DMEH*, II, pp. 693-4.
- «Girón», *DMEH*, V, p. 655.
- «Liborna Echevarría» *DMEH*, VI, pp. 908-10.
- «Mendoza, Domingo», *DMEH*, VII, pp. 441-2.
- «Verso [juego de versos, versillo]», *DMEH*, X, pp. 835-6.
- JIMÉNEZ AZNAR, Emilio (ed.): *Obras de los maestros de la Capilla de Música de la Colegial de Borja (Zaragoza) en los siglos XVII-XIX. Estudio y transcripción Emilio Jiménez Aznar*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, Excma. Diputación Provincial, 1988.
- *Actos del Cabildo de la Colegial y del Capítulo Parroquial de Santa María la Mayor de Borja (Zaragoza), 1546-1954*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Sección de Música Antigua, 1994.
- JIMÉNEZ CAVALLÉ, Pedro: «La oposición al magisterio de capilla de la catedral de Jaén en 1711», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 147, 1993, pp. 235-51.
- *Documentario musical de la Catedral de Jaén. I. Actas capitulares*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía, D. L., 1998.
- JIMÉNEZ RAYADO, Enrique: «El agua imaginada: rogativas y peticiones de lluvia en el Madrid medieval», en María Isabel del VAL VALDIVIESO (coord.): *La percepción del agua en la Edad Media*. Sant Vicent del Raspeig: Publicacions de la Universitat d'Alacant, D. L. 2015, pp. 277-312.

- JORDE PÉREZ, Elviro: *Catálogo bio-bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Manila: Establecimiento tip. del Colegio de Santo Tomás, 1901.
- JORQUERA OPAZO, Juan Lorenzo: *Presencia de la música en la Compañía de Jesús de Madrid durante la primera mitad del siglo XVII*. Tesis doctoral, Departamento Interfacultativo de Música, Universidad Autónoma de Madrid, 2016.
- JUNQUERA VEGA, Paulina: «José Lidón, “el más ilustre músico y compositor bejarano” (Noticia bio-bibliográfica)», en AAVV: *Ofrenda a la Santísima Virgen del Castañar, Excelsa Patrona de Béjar y su comarca, en recuerdo del Quinto Centenario de su aparición en el monte Castañar de Béjar*. Vol. II. Bejar: Prensa Española, 1963, pp. 253-74.
- KISBY, Fiona (ed.): *Music and musicians in Renaissance Cities and Towns*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- KNIGHTON, Tess; MAZUELA-ANGUITA, Ascensión (eds.): *Hearing the City in Early Modern Europe*. Turnhout: Brepols Publishers, 2018.
- KNIGHTON, Tess; MAZUELA-ANGUITA, Ascensión: «The soundscape of the ceremonies held for the beatification of St Teresa of Ávila in the Crown of Aragón, 1614», *SCRIPTA, Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, VI, 2015, pp. 225-50.
- KREITNER, Kenneth Richard: *Music and civic ceremony in late fifteenth-century Barcelona*. Tesis doctoral, Department of Music in the Graduate School, Duke University, 1990.
- LABRADOR, Germán: *Gaetano Brunetti: un músico en la corte de Carlos IV*. Tesis doctoral, Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid, 2003.
- LAIRD, Paul Robert: *The Villancico Repertory at San Lorenzo El Real del Escorial, c. 1630-c. 1715*. Tesis doctoral, Department of Music, University of North Caroline at Chappelle Hill, 1986.
- «Los villancicos del siglo XVII en el Monasterio del Escorial», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La música en el Monasterio de El Escorial. Actas del Simposium, 1/4-IX-1992*. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993, pp. 169-234.
- *Towards a history of the Spanish villancico*. Warren (Michigan): Harmonie Park Press, 1997.
- LAMBEA, Mariano: *Los villancicos de Joan Pau Pujol (1570-1626). Contribución al estudio del villancico en Catalunya, en el primer tercio del siglo XVII*. Tesis doctoral, Facultat de Filosofia y Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, 1999 [Versión abreviada].
- LAMBEA, Mariano; JOSA, Lola: *Libro de tonos humanos (1655-1656) (4 volúmenes)*. Barcelona-Madrid: CSIC, Institución «Milá y Fontanals», Departamento de Musicología, 2000-10.
- LAMBEA, Mariano; JOSA, Lola; VALDIVIA, Francisco A.: *Nuevo incipit de poesía Española Musicada*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.
- LAMBEA, Mariano; NIETO CUMPLIDO, Manuel: «Díaz Besón [Días Bessón], Gabriel», *DMEH*, IV, pp. 485-6.

- LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael: *Generales de la Orden de San Agustín. Biografías, documentación, retratos*. Roma: Institutum Historicum Augustinianum, 1995.
- «Colegio de doña María de Aragón (Madrid): de los orígenes a la desamortización de Mendizábal», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España. Actas del Simposium, 6/9-IX-2007*. [San Lorenzo del Escorial]: R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, [2007], pp. 369-412.
- *Episcopologio agustiniano. Vida, obra, fuentes, bibliografía y webgrafía de cardenales, patriarcas, nuncios, primados, arzobispos, obispos, sacristas pontificios, prelados, vicarios y prefectos apostólicos de la Familia Agustiniana: Agustinos, Agustinos Recoletos, Agustinos Descalzos de Portugal, Agustinos Descalzos de Italia, y Agustinos Asuncionistas* (3 volúmenes). Guadarrama (Madrid): Editorial Agustiniana, 2014.
- LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid de León Pinelo. Reinado de Felipe III, años 1598 a 1621. Edición y estudio crítico del Manuscrito número 1255 de la Biblioteca Nacional por Ricardo Martorell Téllez-Girón*. Madrid: Estanislao Maestre, 1931.
- *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658). Transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro Fernández Martín*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971.
- LOCKWOOD, Lewis: *Musica in Renaissance Ferrara 1400-1505*. Oxford: Oxford University Press, 1984.
- LOLO HERRANZ, Begoña: *La música en la Real Capilla de Madrid: José de Torres y Martínez Bravo (h. 1670-1738)*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, D. L., 1990.
- «Aproximación a la capilla de música del Monasterio de El Escorial», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La música en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposium, 1/4-IX-1992*. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1993, pp. 343-90.
- LÓPEZ-CALO, José: «Corresponsales de Miguel de Irizar» [1], *Anuario Musical*, XVIII, 1963, pp. 197-222.
- «Corresponsales de Miguel de Irizar» [2], *Anuario Musical*, xx, 1965, pp. 209-33.
- «Aso, Juan de», *DMEH*, I, p. 795.
- «Mur, Ignacio», *DMEH*, VII, p. 888.
- «Ortiz de Zárate, Domingo», *DMEH*, VIII, p. 260.
- «Vaquedano [Baquedano], José de», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018).
- *Historia de la música española. 3. Siglo XVII*. Madrid: Alianza Música, 2004.
- *La música en la Catedral de Burgos* (13 volúmenes). Burgos: Caja de Ahorros del Círculo Católico de Burgos, 1995-2003.
- *La música en la Catedral de Valladolid* (8 volúmenes). [Valladolid]: Ayuntamiento de Valladolid, Caja España, Obra Social, [2007].

- LÓPEZ ESTRADA, Francisco: «La fiesta literaria en la época de los Austrias: contexto y poética», en José María Díez BORQUE (coord.): *Culturas en la Edad de Oro. Cursos de Verano de El Escorial*. Madrid: Editorial Complutense, 1995, pp. 181-96.
- LÓPEZ GUIL, Itziar: *Poesía religiosa cómico-festiva del bajo Barroco español. Estudio y antología*. Berna: Peter Lang, 2011.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Luis: *San Felipe el Real*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, primera tenencia de alcaldía, Instituto de Estudios Madrileños, CSIC, 2000.
- LÓPEZ RUIZ, Luis: «Juan Sánchez Vidal (1715-1768): la música religiosa y el tratado *Historia y origen de la música y canto llano* del manuscrito M/761 de la Biblioteca Nacional de España», *Revista de Musicología*, xxxviii, 2, 2015, pp. 419-64.
- *El compositor José Lidón (1748-1827): obra teórica y análisis de su música litúrgica*. Tesis doctoral, Departamento de Musicología, Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- LOPEZOSA APARICIO, Concepción: «Devociones populares en el Paseo del Prado: San Blas, Santo Ángel de la Guarda y San Fermín», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (dir.): *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte. Actas del Simposium, 2/5-IX-2008*. San Lorenzo del Escorial: R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 151-64.
- MARÍN LÓPEZ, Javier: *Música y músicos entre dos mundos: la Catedral de México y sus libros de polifonía (siglos XVI-XVIII)*. Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte y Música, Universidad de Granada, 2007.
- MARÍN LÓPEZ, Miguel Ángel: «A copiar la pureza: música procedente de Madrid en la catedral de Jaca», *Artígrama*, 12, 1996-7, pp. 257-70.
- *Music on the margin. Urban musical life in eighteenth-century Jaca (Spain)*. Kassel: Reichenberger, 2002.
- MARÍN PERELLÓN, F.; RÍO BARREDO, María José del; REYES LEOZ, José Luis de los; JURADO SÁNCHEZ, José: «Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la monarquía y Nuestra Señora de Atocha», en Virgilio PINTO CRESPO; Santos MADRAZO MADRAZO (coord.): *Madrid en la época moderna, espacio, sociedad y cultura: coloquio celebrado los días 14 y 15 de diciembre de 1989*. Madrid: Universidad Autónoma, Casa de Velázquez, D. L. 1991, pp. 219-64.
- MARTÍN MÁRQUEZ, Alberto: *El paisaje sonoro en Zamora durante la Edad Moderna*. Tesis doctoral, Departamento de Ciencias Humanas, Universidad de la Rioja, 2015.
- MARTÍN MORENO, Antonio: *El Padre Feijoo y las Ideologías Musicales del XVIII en España*. Orense: Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijoo», 1976.
- *Historia de la música española. 4. Siglo XVIII*. Madrid: Alianza Música, 2001.
- MARTÍN-VIDE, Javier; BARRIENDOS VALLVÉ, Mariano: «The use of rogation ceremony records in climatic reconstruction: a case study from Catalonia (Spain)», *Climatic Change*, xxx, 2, 1995, pp. 202-21
- MARTÍNEZ, G.: «Índice general de "Archivo Agustiniiano"», *Archivo Agustiniiano*, LXV, 183, 1981, pp. 315-84.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Jesús: «La música religiosa en la iglesia colegial de San Miguel de Alfaro», *Graccurris: Revista de estudios alfareros*, 1, 1992, pp. 189-95.

- MARTÍNEZ GIL, Carlos: *La capilla de música de la Catedral de Toledo (1700-1764): evolución de un concepto sonoro*. [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2003.
- MATILLA TASCÓN, Antonio: *Iglesia y eclesiásticos en la documentación notarial de Madrid. Catálogo*. Madrid: Fundación Matritense del Notariado, 1993.
- MÁXIMO LEZA, José (ed.): *Historia de la música en España e Hispanoamérica. La música en el siglo XVIII*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: «Convento de San Felipe el Real de Madrid», en Rafael LAZCANO GONZÁLEZ (ed.): *Conventos agustinos (Madrid, 20-24 de octubre de 1997): actas del congreso*. Madrid: Revista Agustiniiana, 1998, Vol. I, pp. 293-337.
- *El convento de San Felipe el Real de Madrid*. Guadarrama: Editorial Agustiniiana, 2017.
- «Libro VI de profesiones del convento de San Felipe el Real de Madrid (1772-1835)», *Archivo Agustiniiano*, CI, 219, 2017, pp. 99-128.
- MEDINA, Ángel: *Los atributos del capón. Imagen histórica de los cantores castrados en España*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 2003.
- MENDIALDÚA ERRARTE, Rafael: *Maestros de capilla y organistas de la Colegiata y Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*. Vitoria-Gasteiz: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, comisión de Álava / Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte, Arabako Batzordea, 1988.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de: *El antiguo Madrid, paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: establecimiento tipográfico de D. F. de P. Mellado, 1861.
- MILLARES CARLO, Agustín; ARTILES RODRÍGUEZ, Jenaro (eds.): *Libros de acuerdos del Concejo Madrileño, 1464-1600. Edición, prólogo y notas por A. Millares Carlo y J. Artiles Rodríguez*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1932-87 [Vol. I: 1464-85; Vol. II: 1486-92; Vol. III: 1493-7; Vol. IV: 1498-1501; y Vol. V: 1502-15, donde se interrumpió la edición].
- MONTERO GARCÍA, Josefa: «La música de cámara de José Lidón (1748-1827)», *Revista de Musicología*, XXVIII, 1, 2005, pp. 731-47.
- «Los Lidón: músicos bejaranos en la Corte y en la Iglesia», *Revista de Estudios Bejaranos*, XVIII, 2014, pp. 57-82.
- *José Lidón: estudio biográfico y musicológico*. Bejar: Centro de Estudios Bejaranos, 2016.
- MONTERO GARCÍA, Josefa (dir.); VICENTE BAZ, Raúl; GÓMEZ GONZÁLEZ, Pedro José; RODRÍGUEZ MARTÍN, Víctor José; BURGUEÑO RIOJA, Patricia: *Catálogo de los fondos musicales del Archivo Catedral de Salamanca*. Salamanca: Catedral de Salamanca, 2011.
- MORALES, Nicolás: «Real Capilla y festería en el siglo XVIII. Nuevas aportaciones para la historia de la institución musical palatina», *Revista de Musicología* XIII, 1, 1999, pp. 175-208.
- «Perfil y función del Festero en la Real Capilla a mediados del siglo XVIII», en *El Conde de Aranda y su tiempo*. Zaragoza: CSIC, Institución Fernando el Católico, 2000, Vol. I, pp. 639-48.

- «La Capilla Real y las “redes musicales”, festería, hermandad y montepío de músicos en el Madrid del siglo XVIII», en Juan José CARRERAS; Bernardo GARCÍA GARCÍA (eds.): *La Capilla Real de los Austrias, música y ritual de corte en la Europa Moderna*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2001, pp. 449-65.
- *Las voces de Palacio. El Real Colegio de Niños Cantores de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Área de Gobierno de las Artes, 2005.
- *L'artiste de cour dans l'Espagne du XVIII^e siècle: étude de la communauté des musiciens au service de Philippe V (1700-1746)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2007.
- MOYA GONZÁLEZ, LUIS: «El desarrollo espacial de Madrid hasta el año 1875», en COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID: *Cartografía básica de la ciudad de Madrid: Planos históricos, topográficos y parcelarios de los siglos XVII-XVIII-XIX y XX*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Comisión de Cultura, Servicio Histórico, 1979.
- MUIÑOS SÁENZ, Conrado: «Influencia de los agustinos en la poesía castellana», *Ciudad de Dios*, XVII, 1888, pp. 168-84, 217-35, 313-28, 382-94, 475-84 y 510-23.
- MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Música en el prado de San Jerónimo de Madrid* (2 volúmenes). Madrid: J. M. Muñoz, 1999.
- *Espacios públicos de ocio en el Madrid de Felipe II y Felipe III*. Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte II (Moderno), Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- MUÑOZ SANTOS, M.^a Evangelina: «Alcalá de Henares por la Inmaculada Concepción: los votos de la Magistral, Universidad y Concejo (s. XVII), fiestas y arte», en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte. Actas del Simposium, 1/4-IX-2005*. [San Lorenzo del Escorial]: R. C. U. Escorial-María Cristina, Servicio de Publicaciones, [2005], Vol. I, pp. 543-74.
- MYERS BROWN, Sandra: «La música en San Francisco el Grande de Madrid: documentación para una aproximación histórica (primera parte)», *Revista de Musicología*, xxv, 1, 2002, pp. 89-128.
- «La música en San Francisco el Grande de Madrid: documentación para una aproximación histórica (segunda parte)», *Revista de Musicología*, xxv, 2, 2002, pp. 363-87.
- NASARRE, Pablo: *Escuela Música según la práctica moderna (1723 y 1724)*. Edición facsimilar y estudio preliminar de Lothar Siemens. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 1980.
- NOONE, Michael: «A census of monk musicians at El Escorial during the reigns of Philip II and Philip III», *Early Music*, xxii, 2, 1994, pp. 221-36.
- *Music and Musicians in the Escorial Liturgy under the Habsburgs, 1563-1700*. Rochester (New York): University of Rochester Press, 1998.
- «El Escorial», *DMEH*, iv, pp. 637-43.
- NOVOA, Zacarías: «Convento de S. Felipe el Real», *Archivo Agustiniiano*, xxxii, 1929, pp. 431-7.
- OLARTE MARTÍNEZ, Matilde María: *Miguel de Irizar y Domenzain (1635-1684?). Biografía, epistolario y estudio de sus lamentaciones*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1996.

- «Romero, Juan (II)», *DMEH*, IX, p. 308.
- *Una correspondencia singular: maestros de capilla, ministriles y bajonas, tomando el pulso de la música española del último barroco*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016.
- OLMOS SÁEZ, Ángel Manuel: «Aportaciones a la temprana historia musical de la capilla de las Descalzas Reales de Madrid (1576-1618)», *Revista de Musicología*, XXVI, 2, 2003, pp. 439-90.
- (ed.): *El arte en los protocolos. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid* (2 volúmenes). Discantus More Hispano, 2017.
- OLSON, Greta: «Imágenes sonoras en Valencia al final del Renacimiento», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*. Valencia: Universitat de València, 2005, pp. 279-94.
- ORTEGA RODRÍGUEZ, Judith: *La música en la corte de Carlos III y Carlos IV (1759-1808): de la Real Capilla a la Real Cámara*. Tesis doctoral, Departamento de Musicología, Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- OTAOLA GONZÁLEZ, Paloma: *El De Música de San Agustín y la tradición pitagórico-platónica*. Valladolid: Estudio Agustiniano, [2005].
- PALACIOS SANZ, José Ignacio: «Noticias acerca de la capilla de música de la colegiata de Medinaceli (Soria)», *Celtiberia*, año XLV, 89, 1995, pp. 41-112.
- *La música en las colegiatas de la provincia de Soria*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 1997.
- PAREDES ALONSO, Javier: *Mercaderes de libros: cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Jerónimo*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, 1988.
- PASTOR GÓMEZ-CORNEJO, Fernando (ed.): *Las memorias sepulcrales de los Jerónimos de San Lorenzo del Escorial. Transcripción, introducción y notas de Fernando Pastor Gómez-Cornejo* (2 volúmenes). San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 2001.
- PEDRELL, Felipe: *Catàlech de la Biblioteca Musical de la Diputació de Barcelona. Vol. II*. Barcelona: Palau de la Diputació, 1909.
- PENA, Joaquim; ANGLÉS, Higinio: *Diccionario de la música Labor* (2 volúmenes). Barcelona: Labor, 1954.
- PERDOMO ESCOBAR, José Ignacio: *El archivo musical de la Catedral de Bogotá*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1976.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Mariano: «Clavijo del Castillo. 1. Castillo, Diego del [Martínez del Castillo]», *DMEH*, III, pp. 757-8.
- PÉREZ MANCILLA, Victoriano J.: «Historiografía musical de las parroquias en España: estado de la cuestión», *Anuario Musical*, LXVIII, 2013, pp. 47-80.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal: *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid* (3 volúmenes). Madrid: Tipografía de los Huérfanos, 1891-1907.
- *Documentos para la biografía de D. Pedro Calderón de la Barca. Tomo primero. Recogidos y anotados por el presbítero Cristóbal Pérez Pastor*. [Madrid]: [Estab. Tip. de Fortanet], 1905.
- PÉREZ-REVERTE, ARTURO; PÉREZ-REVERTE, CARLOTA: *El Capitán Alatriste*. Madrid: Alfaguara, 1996.

- PINNELL, Richard: «Espinel, Vicente», en *www.oxfordmusiconline.com* (2001; última consulta en abril de 2018).
- POLSON, Simon Gregory: *Music, Choir Books and the Veneration of Saints in the Augustinian Order in Spain, 1667-1735*. Thesis submitted in fulfilment of the requirements of the degree of Master of Music, Sydney Conservatorium of Music, University of Sydney, 2016.
- PONZ, Antonio: *Viaje de España (en 4 volúmenes), seguido del Viaje fuera de España (en un volumen). Preparación, introducción e índices adicionales de Casto María del Rivero*. Madrid: Aguilar, 1988-9.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José: «Las constituciones de la madrileña capilla del Obispo», *Madrid: Revista de arte, geografía e historia*, 8, 2006, pp. 175-205.
- PORTUS PÉREZ, Javier: «La intervención de Lope de Vega y de Gómez de Mora en las fiestas de canonización de San Isidro», *Villa de Madrid: revista del Excmo. Ayuntamiento*, 95, 1988, pp. 30-41.
- PRECIADO, Dionisio: *Alonso de Tejada. Polifonista español. Obras completas I. Biografía, transcripción y estudio de su primer libro de motetes*. Madrid: Editorial Alpuerto, 1974.
- «Tejada, Alonso», *DMEH*, x, pp. 247-9.
- QUARANTA, Elena: *Oltre San Marco. Organizzazione e prassi della musica nelle chiese di Venezia nel Rinascimento*. Firenze: Leo S. Olschki Editore, 1998.
- QUEROL GAVALDÁ, Miguel: «El cancionero Musical de Olot», *Anuario Musical*, XVIII, 1963, pp. 57-65.
- *Música barroca española. Vol. I. Polifonía profana (Cancioneros españoles del siglo XVII). Monumentos de la Música Española. Vol. XXXII*. Barcelona: CSIC, Instituto Español de Musicología, 1970.
- *I. Madrigales españoles inéditos del siglo XVI. II. Cancionero de la Casanatense. Monumentos de la Música Española. Vol. XL*. Barcelona: CSIC, Instituto Español de Musicología, 1981.
- RAMOS LÓPEZ, Pilar: «Música y autorrepresentación en las procesiones del Corpus de la España Moderna», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*. Valencia: Universitat de València, 2005, pp. 243-54.
- RAVENTÓS FREIXA, Jordi: *Manifestacions musicals a Barcelona a través de la festa: les entrades reials (segles XV-XVIII)*. Tesis doctoral, Departament de Geografia, Història i H.^a de l'Art, Universitat de Girona, 2005.
- REYNAUD, François: *La polyphonie tolédane et son milieu. Des premiers témoignages aux environs de 1600*. París: CNRS, 1996.
- «Música y músicos toledanos: grupos e individuos fuera de la catedral», en John GRIFFITHS; Javier SUÁREZ-PAJARES (eds.): *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, [2004], pp. 241-52.
- RIESCO TERRERO, Ángel (ed.): *Introducción a la Paleografía y la Diplomática General*. Madrid: Editorial Síntesis, 2000.

- RINCÓN GARCÍA, Wilfredo: «Un manuscrito con inventarios artísticos de conventos madrileños en 1814», *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, LX, 1985, pp. 299-374.
- RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas en Madrid (1561-1808)*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna, Universidad Autónoma de Madrid, 1993.
- *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid: Marcial Pons, 2000.
- «Cofrades y vecinos. Los sonidos particulares del Madrid barroco», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*. Valencia: Universitat de València, 2005, pp. 255-78.
- «Fray Domingo de Mendoza, artífice de fiestas religiosas en el Madrid de la Contrarreforma», *Chronica Nova*, 39, 2013, pp. 47-73.
- ROBLEDÓ ESTAIRÉ, Luis: *Juan Blas de Castro (ca. 1561-1631), vida y obra musical*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, 1989.
- «Capilla Real», *DMEH*, III, pp. 125-6.
- «Díaz [Díez] Bessón, Gabriel», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018).
- «Música y cofradías madrileñas en el siglo XVII: los Esclavos del Santísimo Sacramento de la Magdalena y los Esclavos del Santo Cristo de San Ginés», *Revista de Musicología*, XXIX, 2, 2006, pp. 482-520.
- «La música en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena», en Antonio ÁLVAREZ CAÑIBANO (ed.): *Libro de Música de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena*. Manuscrito Novena. Madrid: Centro de Documentación de Música y Danza, 2010, pp. 25-51.
- «La transformación de la actividad musical en la corte de Felipe III», en Alfonso de VICENTE; Pilar TOMÁS (eds.): *Tomás Luis de Victoria y la cultura musical en la España de Felipe III*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, Machado Libros, 2012, pp. 93-121.
- «El patronazgo musical de la cofradía del “Ave María” y la consolidación de la ortodoxia católica en el Madrid del siglo XVII», *Resonancias*, XVII, 33, diciembre 2013, pp. 103-26.
- ROBLEDÓ ESTAIRÉ, Luis; KNIGHTON, Tess; BORDAS IBÁÑEZ, Cristina; CARRERAS ARES, Juan José (coords.): *Aspectos de la cultura musical en la corte de Felipe II*. Madrid: Fundación Caja de Madrid, 2000.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Pablo L.: *Música, poder y devoción: la Capilla Real de Carlos II (1665-1700)*. Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2003.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F.: «Cultura simbólica e ilustración: San Felipe el Real y las fiestas de la coronación de Carlos III y Carlos IV», *Archivo Agustiniano*, LXX, 188, 1986, pp. 295-309.
- RODRÍGUEZ SUSO, Carmen: «El patronato municipal de la música en Bilbao durante el Antiguo Régimen», *Bidebarrieta. Anuario de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, III, 1998, pp. 41-76.

- ROMERO SAMPER, Milagrosa: *Las cofradías en el Madrid del siglo XVIII*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna, Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- RUBIO, Samuel: «La capilla de música del Monasterio de El Escorial», *Ciudad de Dios*, CLXIII, 1951, pp. 59-117.
- «Los órganos del monasterio de El Escorial», *Ciudad de Dios*, CLXXXVII, 3, 1965, pp. 464-90 (reimpreso en *Tesoro Sacro Musical*, 3, 1971, pp. 86-8; 4, 1971, pp. 117-20; 3, 1972, pp. 51-4 y 86-8).
- «Los organistas y la música de órgano en el Monasterio de El Escorial (siglo XVII)», *Tesoro Sacro Musical*, 4, 1977, pp. 117-9.
- *Catálogo del archivo de música de San Lorenzo el Real de El Escorial*. Cuenca: Instituto de Música Religiosa de la Excma. Diputación Provincial de Cuenca, 1976.
- RUBIO, Samuel; SIERRA, José: *Catálogo del archivo de música de San Lorenzo el Real de El Escorial, II*. Cuenca: Instituto de Música Religiosa de la Excma. Diputación Provincial, D. L., 1982.
- RUIZ DE ELVIRA SERRA, Isabel (coord.): *Catálogo de villancicos de la Biblioteca Nacional, siglo XVII*. Madrid: MEC, Biblioteca Nacional, 1992.
- RUIZ IZQUIERDO, Julián: «Biblioteca de la Iglesia Catedral de Tarazona (catálogo de libros, manuscritos, incunables y de música)», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48, 1983, pp. 343-470.
- RUIZ IZQUIERDO, Julián; MOSQUERA ARMENDÁRIZ, José Antonio; SEVILLANO RUIZ, Justo: *Biblioteca de la Iglesia Catedral de Tarazona: catálogo de libros, manuscritos, incunables y de música*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», D. L., 1984.
- RUIZ JIMÉNEZ, Juan: *La colegiata del Salvador en el contexto musical de Granada*. Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada, 1995.
- «Música y devoción en Granada (siglos XVI-XVIII): funcionamiento “extravagante” y tipología de plazas no asalariadas en las capillas musicales eclesiásticas de la ciudad», *Anuario Musical*, LII, 1997, pp. 39-75.
- «Ministriles y extravagantes en la celebración religiosa», en John GRIFFITHS; Javier SUÁREZ-PAJARES (eds.): *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, [2004], pp. 199-239.
- *La Librería de Canto de Órgano. Creación y pervivencia del repertorio del Renacimiento en la actividad musical de la Catedral de Sevilla*. [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2007.
- RUIZ TARAZONA, Andrés: «Cinco siglos de música madrileña», en AAVV: *Madrid: Historia, Arte, Vida*. Madrid: El consultor de los ayuntamientos y de los juzgados, 1991, pp. 122-41.
- «Madrid», en *www.mgg-online.com* (1996; última consulta en abril de 2018).
- «Descalzas Reales, Monasterio de las», *DMEH*, IV, p. 457.
- «Encarnación, Monasterio de la (I)», *DMEH*, IV, pp. 664-5.
- «Madrid», *DMEH*, VII, pp. 16-25.

- SALDONI, Baltasar: *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles* (4 volúmenes). Madrid: Imprenta de D. Antonio Pérez Dubrull, 1868-81.
- SÁNCHEZ ALONSO, María Cristina: *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*. Madrid: CSIC, 1981.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel: «Los puestos de libros de las gradas de San Felipe de Madrid en el siglo XVIII», *Goya: revista de arte*, 335, 2011, pp. 142-55.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Gustavo: «Los Villancicos de San Lorenzo y San Jerónimo en el Monasterio del Escorial», en Francisco Javier CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (ed.): *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte. Actas del Simposium, 2/5-IX-2008*. San Lorenzo del Escorial: R. C. U. Escorial-María Cristina, servicio de Publicaciones, 2008, pp. 953-74.
- SÁNCHEZ MADARIAGA, Elena de: *Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- SÁNCHEZ SISCART, María Montserrat: *Guía histórica de la música en Madrid*. Madrid: Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, 2002.
- SANHUESA FONSECA, María: «Feijoo Montenegro, Benito Jerónimo», *DMEH*, v, pp. 8-13.
- SANTIAGO, José Luis: «Libro de profesiones del convento de San Felipe el Real de Madrid (1641-1668)», *Archivo Agustiniiano*, xcii, 210, 2008, pp. 199-221.
- «Libro de profesiones del convento de San Felipe el Real de Madrid (1700-1772)», *Archivo Agustiniiano*, xciii, 211, 2009, pp. 117-59.
- SANTIAGO VELA, Gregorio de: «Noticia biográfica, inédita, del Padre Francisco Riambau, agustino, escrita por el P. Francisco Méndez, de la misma orden, tomada del M. S. autógrafo que existe en el archivo de este nuestro Colegio de Agustinos de Valladolid», *Revista Agustiniiana*, i, 1881, pp. 8-11.
- *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín. Obra basada en el Catálogo bio-bibliográfico agustiniano de Bonifacio Moral* (8 volúmenes) [El volumen iv, letras j-k-l, no llegó a publicarse]. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1913-31.
- «San Felipe el Real», *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*, v, 1916, pp. 249-56 y 337-51.
- «Breves pontificios», *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*, vi, 1916, p. 308.
- «Notas sueltas sacadas de algunos capítulos de la antigua Provincia de Castilla», *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*, vii, 1917, pp. 420-40.
- «San Felipe el Real (notas curiosas)», *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*, x, 1918, pp. 148-9.
- «Colegio de la Encarnación de Madrid, llamado vulgarmente de Doña María de Aragón», *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*, ix, 1918, pp. 8-21, 81-8, 161-73 y 323-37; y Vol. x, 1918, pp. 11-26 y 401-19.
- SANTOS ARAMBURO, Ana; TORRES SANTO DOMINGO, Marta: «El Padre Flórez y la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense», en Cristina BORREGUERO BELTRÁN (coord.): *El padre Flórez, tres siglos después: actas del Congreso*

- Internacional: Burgos, 23 al 26 de septiembre de 2002*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos, 2006, pp. 333-42.
- SAURA BUIL, Joaquín: *Diccionario Técnico-Histórico del Órgano en España*. Barcelona: CSIC, 2001.
 - SERNEGUET ROMERO, Raquel: «La actividad musical dependiente del Cabildo Municipal de Valencia durante la Guerra de Sucesión», *Recerca Musicològica*, XIX, 2009, pp. 241-56.
 - SHERGOLD, N. D.; VAREY, J. E.: *Los autos en Madrid en la época de Calderón 1637-1681*. Madrid: Edic. de Historia, Geografía y Arte, 1961.
 - SIERRA, José: «La música en el Real Monasterio de Guadalupe», en Sebastián GARCÍA (ed.): *Guadalupe de Extremadura: dimensión hispánica y proyección en el nuevo mundo*. Badajoz: Junta de Extremadura, 1993, pp. 331-60.
 - SIMÓN DÍAZ, José: *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia. Tomo I. Textos impresos de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1964.
 - *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982.
 - *Historia del Colegio Imperial de Madrid (del Estudio de la Villa al Instituto de San Isidro: años 1346-1955)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1992.
 - SIMÓN DÍAZ, José; CALVO ROMERO, Luciana: *Siglo de Oro: índice de Justas Poéticas*. Madrid: CSIC, 1962.
 - SIMONET, Sebastián: «Apuntes para la historia de la música en Guadalupe. Organistas célebres», *El Monasterio de Guadalupe*, CXXXVII, 1923, pp. 122-6; CXXXVIII, 1923, pp. 150-3; CXL, 1923, pp. 202-4; CXLI, 1923, pp. 226-9; CXLIII, 1923, pp. 274-7; CXLV, 1924, pp. 26-9; CXLVI, 1924, pp. 50-4; CXLVII, 1924, pp. 74-7; CXLVIII, 1924, pp. 98-102; CXLIX, 1924, pp. 125-9; CL, 1924, pp. 169-72; y CLIV, 1924, pp. 283-6.
 - SLIWA, Krzysztof: *Cartas, documentos y escrituras de Pedro Calderón de la Barca Henao de la Barrera Riaño (1600-1681) y de sus familiares, fénix de los ingenios y lucero mayor de la poesía española*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008.
 - STEVENSON, Robert: «Ortiz de Zárate, Domingo», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018).
 - «Romero, Juan», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018).
 - «Santiago, Francisco de», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018).
 - STEVENSON, Robert; IGES, José: «Madrid», en www.oxfordmusiconline.com (2001; última consulta en abril de 2018).
 - STROHM, Reinhard: *Music in late medieval Bruges*. Oxford: Clarendon Press, 1985.
 - SUÁREZ BILBAO, Fernando: *Génesis de una institución colegial. La Congregación y Colegio de Abogados de la Corte de Madrid (1596-1732)*. Madrid: Editorial Dykinson, S. L., 2005.
 - SUÁREZ MARTOS, Juan María: *Música sacra barroca en la catedral hispalense: los maestros del siglo XVII*. Tesis doctoral, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Sevilla, 2007.

- SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza, 1600-1750* (2 volúmenes). Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, [1998].
- «Sancho», *DMEH*, IX, pp. 696-7.
- SUBIRÁ, José: «Necrologías musicales madrileñas (años 1611-1808)», *Anuario Musical*, XIII, 1958, pp. 201-23.
- *El gremio de representantes españoles y la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena*. Madrid: CSIC, Instituto de Estudio Madrileños, 1960.
- *Temas musicales madrileños*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971.
- TENORIO GONZÁLEZ, María de la Paz: *Vicente Espinel. Músico y poeta universal*. Ronda: Editorial la Serranía, Real Maestranza de Caballería de Ronda, 2016.
- TORMO Y MONZÓ, Elías: *Las Iglesias de Madrid*. Madrid: Instituto de España (reedición de los dos fascículos publicados en 1927), 1972.
- TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro: «Villancicos de Reyes. Propaganda sacromusical en Cataluña ante la sucesión a la Corona española (1700-1702)», en Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO; Bernardo José GARCÍA GARCÍA; M. Virginia LEÓN SANZ (coords.): *La pérdida de Europa: la guerra de Sucesión por la Monarquía de España*. [Madrid]: Fundación Carlos de Amberes. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, [2007], pp. 199-248.
- (ed.): *Historia de la música en España e Hispanoamérica. La música en el siglo XVII*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro; HATHAWAY, Janet: *Pliegos de villancicos en la Hispanic Society of America y la New York Public Library*. Kassel: Reichenberger, 2007.
- TORRENTE SÁNCHEZ-GUISANDE, Álvaro; MARÍN LÓPEZ, Miguel Ángel: *Pliegos de villancicos en la British Library (Londres) y la University Library (Cambridge)*. Kassel: Reichenberger, 2000.
- TORRES, José de: *Reglas generales de acompañar, en órgano, clavicordio, y harpa* (1702 y 1736). Edición facsímil y estudio preliminar de Gerardo Arriaga. Madrid: Arte Tripharia, 1983.
- VALLEJO PENEDO, Juan José: *Fray Enrique Enríquez de Almansa, O. S. A., Obispo de Osma y Plasencia (ca. 1555-1622)*. Madrid: Ed. Revista Agustiniana, 1994.
- VARELA HERVÍAS, Eulogio: *Casa de la Villa de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento, Comisión de Cultura, 1951.
- VELÁZQUEZ PASQUIER, Isabel; RUIZ PRECIADO, Jorge: *Catálogo del archivo de música de la colegiata de San Miguel de Alfaro*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2007.
- VERA AGUILERA, Alejandro: *Música vocal profana en el Madrid de Felipe IV: el Libro de tonos humanos (1656)*. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, 2002.
- «Polifonía profana en la corte de Felipe IV y el convento del Carmen de Madrid: el Libro de tonos humanos (1656)», *Revista de Musicología*, xxv, 2, 2002, pp. 405-37.
- «Música vocal profana en el convento del Carmen de Madrid: el "Libro de tonos humanos" (1656)», en Andrea BOMBI; Juan José CARRERAS; Miguel Ángel MARÍN (eds.): *Música y cultura urbana en la edad moderna*. Valencia: Universitat de València, 2005, pp. 367-81.

- VICENTE DELGADO, Alfonso de: *Los cargos musicales y las capillas de música en los monasterios de la Orden de San Jerónimo (siglos XVI-XIX)*. Tesis doctoral, Departamento de Musicología, Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- «El entorno femenino de la dinastía: el complejo conventual de las Descalzas Reales (1574-1633), en Alfonso de VICENTE; Pilar TOMÁS (eds.): *Tomás Luis de Victoria y la cultura musical en la España de Felipe III*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, Machado Libros, 2012, pp. 197-246.
- VILLALBA MUÑOZ, Luis: «El archivo de música del Escorial», *Ciudad de Dios*, LI, 1900, pp. 495-508.
- VILLANUEVA, Carlos: «Los villancicos a Santiago de fray José de Vaquedano (1642-1711)», *Príncipe de Viana*, LXVII, 238, 2006, (ejemplar dedicado a: Conmemoración del VIII centenario de la chantría de la catedral de Pamplona como dignidad eclesiástica (1206-2006) / Coordinado por María GEMBERO USTÁRROZ), pp. 489-514.
- VILLANUEVA, Carlos; LÓPEZ-CALO, José: *Frei José de Vaquedano, e o seu tempo (1642-1711)*. [Santiago de Compostela]: Museo do Pobo Galego, D. L., 2011.
- WITTELSBACH, Adalbert, Prinz von Bayern; MAURA GAMAZO, Gabriel, Duque de Maura: *Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España* (2 volúmenes). Madrid: Real Academia de la Historia, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- YAKELEY, M. June: «New Sources of Spanish Music for the Five Course Guitar», en *Revista de Musicología*, XIX, 1-2, 1996, pp. 267-86.
- ZAMORA PASTOR, Ruth: «El estudio de la sequía de principios del siglo XIX en Orihuela, a partir de los valores de las rogativas “pro lluvia”», *Investigaciones Geográficas*, 23, 2000, pp. 165-74.
- ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa: «Los jeroglíficos del convento de San Felipe el Real de la Corte para la entrada de María Ana de Neoburgo», en Guillermo REDONDO VEINTEMILLAS; Alberto MONTANER FRUTOS; María Cruz GARCÍA LÓPEZ (coords.): *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004, Vol. III, pp. 1847-74.
- ZOZAYA MONTES, Leonor: *El archivo de la Villa de Madrid en la alta Edad Moderna (1556-1606)*. Tesis doctoral, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- «Pesquisas documentales para narrar la historia de San Isidro. Gestiones para una canonización iniciada en 1562», *Prisma Social: revista de ciencias sociales*, 4, 2010.
- ZUDAIRE HUARTE, Claudio: «La vida musical en la parroquia navarra de Falces (siglos XVII al XIX)», *Revista de Musicología*, x, 3, 1987, pp. 843-78.

SEGUNDA PARTE: DOCUMENTOS Y APÉNDICES

1. ACTAS DE CONSULTAS DEL CONVENTO DE SAN FELIPE EL REAL (1596-1797)

A continuación se extraerán todas las noticias de índole musical –o que resulten de interés para la contextualización de nuestro tema de estudio– localizadas en los asientos de las consultas celebradas en San Felipe el Real entre 1594 y 1800.

- LC-SFR, 6842 (1594-1639).

1596

20 de marzo; f. 10v.

En veinte días del mes de marzo de 1596 años, el padre prior propuso a los padres de la consulta si les parecía que se hiciese un órgano para el coro conforme a como lo pide la iglesia y el mismo coro, los cuales dijeron que se hiciese, y el concierto y traza de él remitieron al padre prior para que lo concluya.

1609

10 de julio; [sin foliar, entre los ff. 57r-58r].

En diez de julio [de 1609] se leyeron en la consulta las informaciones de Fr. Martín Vázquez y de Fr. Ignacio Mur, maestro de capilla, y las aprobaron y dieron por bastantes y buenas todos los padres de la consulta y lo firmaron de sus nombres.

1612

23 de marzo; f. 66r.

En 23 de marzo del [16]12 se propuso [a] Bernardo [espacio en blanco] para novicio por ser tiple y saber cantar y la necesidad que el convento tiene de él; y vinieron todos en que se recibiese.

1615

9 de septiembre; f. 71r.

En nueve de septiembre de [1615] propuso nuestro padre prior a los padres de la consulta si se le daría el hábito a [espacio en blanco] para maestro de capilla; y todos vinieron que sí, y juntamente vinieron en que para lo que fuere músicos y cantores no tuviese necesidad de hacer consulta, y lo firmaron de sus nombres.

1616

[Julio?]; f. 74v¹.

En [...] de [julio?] [propuso?] [...] a todos los padres de la consulta si se continuarían las salidas de la capilla a cantar por la utilidad del interés de las

¹ Asiento completamente tachado y de muy difícil lectura; situado justo antes de los registros de la consulta del 30 de julio de 1616.

limosnas, [o si dejarían?] las dichas salidas por [dichos?] inconvenientes que se hallaban en ellas, y vino la consulta en que se continuasen y pusiesen otros medios con que atajar los dichos inconvenientes.

1617

28 de mayo; f. 79v.

En veintiocho de mayo de 1617 propuso el padre prior a la consulta si se daría el hábito al maestro Alonso de Tejeda, maestro de la capilla de la iglesia de Toledo, y todos vinieron en que se le diese.

1618

9 de noviembre; f. 97r.

En nueve de noviembre de mil y seiscientos y dieciocho años consultó el padre prior maestro Fr. Juan de Lerma con los padres de la consulta si se le daría el hábito a Diego Cantero a tanto se conoce su virtud y saber tañer bajón, y vinieron en que se le diese y lo firmaron de sus nombres, día, mes y año *ut supra*.

1621

20 de agosto; f. 104r.

En veinte de agosto de mil y seiscientos y veintiuno propuso el padre prior Fr. Martín de Aragón a los padres de la consulta a Juan de Torres, contralto, para novicio, y todos vinieron en que se le diese el hábito y lo firmaron fecha *ut supra*.

15 de septiembre; ff. 104r y 108r.

Visitando nuestro padre provincial, el maestro Fr. Pedro Rivadeneira, este convento de San Felipe el Real de Madrid:

[...] [f. 108r] Ítem, propuso nuestro padre provincial a los padres de la consulta que, atento que en la consulta se había pedido que la capilla no saliese a cantar fuera del convento, si convendría estorbarlo; y la consulta, atendiendo a la necesidad tan precisa del convento, y a las muchas deudas que al presente instan, y a que en conciencia parece que se deben usar todos los medios posibles para satisfacer a los acreedores, acordaron de común consentimiento que saliese la capilla a cantar a las fiestas que fueren llamadas dentro y fuera del lugar el tiempo que obligare la necesidad, [...] en quince de septiembre de 1621 años.

2 de octubre; ff. 110r-110v.

Ítem, por cuanto es cosa tan escandalosa en la parte que los religiosos asistan en los teatros de las comedias a sillas, mando en virtud de esta obediencia, y so pena de excomuniación mayor, [...] que ningún religioso, así conventual como huésped, pueda entrar en los corrales donde se hacen las comedia a sillas, aunque sea entrando por otras puertas de las comunes por donde entran todos, ni en aposento que caiga a los dichos corrales aunque estén más retirados, y mando en virtud de esta obediencia a los religiosos de este convento que cuando salieren fuera los

huéspedes y les convidaren que vayan a las comedias, les avisen que hay este mandato para que de esta manera los huéspedes sepan que no pueden ir, [...] en dos de octubre de mil y seiscientos veintiún años, Fr. Pedro de Rivadeneira, padre provincial.

1622

19 de marzo; f. 116v.

En 19 de marzo de 1622 propuso nuestro padre prior a los padres de la consulta a Jacinto Tabar, vecino de la villa de Alfaro, hijo de García de Tabar y de Margarita [Travieso?]; y a José de Alou, vecino de la aldea de Monforte y de la comunidad de Daroca, hijo de José de Alou y Simona Marteles; y a Diego Ruiz, vecino de la villa de Cortes, hijo de Juan Ruiz y de Bárbara Serrano; y todos los padres de la consulta vinieron unánimes y conformes en que se les diese el hábito, y lo firmaron y se recibieron para músicos de la capilla.

20 de mayo; f. 117v.

En veinte de mayo de seiscientos y veintidós propuso nuestro padre prior Fr. Martín de Aragón a los padres de la consulta si se le daría el hábito [a] [espacio en blanco] por ser de muy buena voz y ser necesario para la música, y todos los padres de la consulta vinieron en que se le diese.

1624

1 de marzo; f. 125v.

En primero de marzo, estando juntos los padres de la consulta, dijo el padre prior Fr. Martín de Aragón que bien tendrían en la memoria cómo en 9 de agosto de 1623 les consultó que el capitán Domingo López Navarro daba doscientos ducados por el entierro que está detrás del altar de la antesacristía con cargo de que en 9 de marzo todo el convento baje a decirle un responso en canto de órgano, y sin que jamás puedan mudar de allí sus huesos, ni poner otros, y poner losa de esta memoria do[nde] está su cuerpo y escribirla en las memorias de la sacristía, y así ahora, por haber el padre Fr. Rodrigo de la Serna, su albacea, alcanzado licencia de nuestro padre provincial el maestro Fr. Pedro de Rivadeneira, lo vuelve a consultar, y todos vinieron en ello y lo firmaron *ut supra*.

1625

18 de agosto; ff. 163r y 164r-164v².

El maestro Fr. Francisco Cornejo, provincial de la provincia de Castilla, [...] me pareció conveniente ordenar y mandar las cosas siguientes:

[...] [f. 164r] Ítem, so las mismas obediencias y censuras, mando a todos y cualesquier religiosos asistentes en este convento y provincia, así huéspedes como conventuales, que cuando quiera que salieren fuera de casa apartados de dos en dos o en comunidad, a entierros o a otras ocasiones que se suelen ofrecer, no se aparten los unos de los otros tanto que se puedan perder de vista, sino que vayan y

² Mandato provincial de 1625 copiado entre las consultas de 1630.

vuelvan juntos con la modestia y compostura que deben a su hábito; y si alguno hiciere lo contrario, mando en virtud de santa obediencia a cualquiera que lo viere o supiere se lo notifique a quien estuviere por mayor en el convento para que los castigue y ponga remedio en ello, y encargo al padre prior señale un religioso grave y anciano que vaya con los demás cuando fueren en comunidad a quien ellos hayan de obedecer, como en esta casa se ha acostumbrado, [...] [f. 164v] en dieciocho del mes de agosto de mil y seiscientos y veinticinco años.

1626

3 de agosto; ff. 139r-139v.

En 3 de agosto [de 1626] propuso el padre prior a los padres de la consulta si se daría el hábito a Juan [López] de Murillas, natural de Calahorra, por tener muy buena voz de tenor, y todos los padres de la consulta vinieron en que se le diese y lo firmaron *ut supra*.

1627

15 de mayo; f. 140r.

El 15 de mayo consultó nuestro padre prior a los padres de la consulta [...] el que diese este convento cien ducados cada año a la madre del tiple capón que vino de Salamanca por los días de ella o del muchacho, y todos vinieron en ello.

1628

9 de octubre; ff. 166r y 167r-168r.

El maestro Fr. Bernardino Rodríguez, provincial de la provincia de Castilla, [...] para su buen gobierno me ha parecido ordenar y mandar las cosas siguientes:

[...] [f. 167r] Ítem, mando debajo de la misma obediencia y censuras a todos los religiosos de esta provincia, así huéspedes como conventuales de este nuestro dicho convento, y a cada uno en singular, que cuando salieren fuera de casa en comunidad, así entierros como procesiones y música y a otra cualquiera cosa que salgan, no se puedan apartar ni aparten (de la casa o iglesia donde fueren) unos de otros, ni a la ida ni a la vuelta, sino que vayan y vuelvan juntos, con la modestia y compostura que deben a su hábito; y si alguno hiciere lo contrario, mando en virtud de santa obediencia al que lo viere o supiere se lo avise al padre prior o al que estuviere por mayor en el convento para que le castigue en conformidad de nuestra constitución.

[...] [f. 167v] Para poner ciertos mandatos en toda la provincia, atendiendo a que los recibos que los conventos tienen por cualquier causa consten y que la disposición de ellos sea manifiesta, mando a todos los oficiales de este nuestro convento de San Felipe de Madrid, sacristanes y procuradores mayores y menores, y a otro cualquier religioso que tuviere a su cargo cualquiera cobranza de hacienda del convento, que en las primeras cuentas manifiesten expresa y llanamente los recibos que tuviesen por cualquier camino que venga, aunque sea por modo de limosna o de otro derecho, sin que para librar de esta obligación valga el gastarlo en beneficio de la misma comunidad, si no lo hubiere declarado ante el prior y depositarios, lo cual mando a todos en general y a cada uno en particular en lo que tocara de su oficio en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor

[...] y de suspensión de oficio por seis meses, [...] [f. 168r] a nueve días del mes de octubre de mil y seiscientos y veintiocho años.

1634

26 de marzo; ff. 184r-184v.

En veintiséis de marzo de mil y seiscientos y treinta y cuatro años consultó nuestro padre prior, el maestro Fr. Bartolomé de Tevar, [...] si se daría el hábito a Juan de Ribera y vinieron en que se le diese, y vista la necesidad que hay de tiples no se despidió totalmente, pero por no saber canto, ni escribir y estar con sarna se tomó por medio de que estuviese dos meses y que en este tiempo se experimentase el talento si sería a propósito para el servicio de la religión en su talento, fecha *ut supra*.

27 de marzo; f. 184v.

En veintisiete días del mes de marzo de mil y seiscientos y treinta y cuatro años volvió a proponer nuestro padre prior a la consulta si se le daría el hábito a Juan de Ribera, tiple capón, y si se le admitiría desde luego, no obstante, las razones de la consulta de arriba; y vinieron en que se le diese luego por el inconveniente que había de que en otras partes le solicitaban, con advertencia [de] que habiendo alguno de los inconvenientes dichos en el discurso del noviciado se reparase, fecha *ut supra*.

23 de octubre; f. 187r.

En veintitrés de octubre de 1634 propuso nuestro padre prior que Gregorio Pérez pedía el hábito para cantor tiple, hijo de Asensio Pérez y María de Cañas, natural de Santa Cruz de Campezo, en la Rioja, y todos los padres vinieron en ello, fecha *ut supra*; y por ser sus padres pobres y la voz necesaria, se determinó se les acudiese a sus padres con algún socorro a voluntad de los padres priores de esta casa.

1635

18 de abril; ff. 188v-189r.

En 19 de abril de 1635 consultó nuestro padre prior [...] si al padre Fr. Pedro [Ordaz?]³, vicario de coro, se le darían las misas que se le dan al maestro de capilla Fr. Juan de Sahagún; y considerando los gastos que hizo cuando se quiso ir a las Indias, pérdida de su hato y consideración de la persona al servicio de la comunidad en el coro, vinieron en que de le diesen las mismas misas que al dicho maestro de capilla.

27 de diciembre; f. 192r.

En veintisiete de diciembre de 1635 años consultó nuestro padre prior si se daría el hábito a Pedro Cerberó, natural de la villa de Falces, en Navarra, atento que

³ El original dice «Ordz»; el formato de la palabra no parece el de una abreviatura, sino haber sufrido la elipsis de una letra, por eso proponemos el apellido «Ordaz» en vez de «Ordóñez».

es tiple y muy a propósito para la capilla y es hijo de buenos padres y virtuoso, y vinieron todos los padres en que se le diese, fecha *ut supra*.

1638

20 de abril; f. 200v.

En veinte de abril de mil y seiscientos y treinta y ocho años, el padre Fr. Diego de Serradilla, superior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si atento a que hay licencia de nuestro padre provincial para dar el hábito a Pedro Fernández de Ortega, natural de Granada, el cual es cantor, y el padre maestro de capilla ha informado que es necesario para la capilla y que sabe bien música y tiene buena voz, si se propondrá al convento para darle el hábito, y todos dijeron que sí y lo firmaron de sus nombres, fecha *ut supra*.

11 de octubre; f. 202v.

En once de octubre de mil y seiscientos y treinta y ocho propuso el padre prior a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a Joan del Arpa, hijo legítimo de Joan del Arpa y Quiteria Sans, natural de Tordera, y atento a que es de padres honrados y concurren en él las partes que piden nuestras constituciones, y [a]demás de esto es organista y hay necesidad de ellos en esta casa, y vinieron todos en que se le diera el hábito.

10 de noviembre; f. 203r.

En diez de noviembre de 1638 propuso el padre prior a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a Pedro de Guerra, natural de Carrión, por ser útil para la capilla y tener necesidad de tiple, y todos vinieron en que se le diese, fecha *ut supra*.

18 de noviembre; f. 203r.

En dieciocho de noviembre de mil y seiscientos y treinta y ocho consultó nuestro padre prior, el maestro Fr. Gabriel de Morales, si se le daría el hábito a Mateo Chicharro, hijo de Gaspar de Chicharro y de Ana de Almazán, atento que es hijo de buenos padres y concurren en él las partes que piden nuestras constituciones, y además de esto es eminente en tocar bajón y muy necesario para la capilla, y todos vinieron en que se le diese el hábito, fecha *ut supra*.

- LC-SFR, 6843 (1673-94).

1674

16 de junio; f. 5r.

En dieciséis de junio de 1674, nuestro padre maestro Fr. Diego Enríquez, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a Agustín Saber, natural de Villafranca del Penedés, obispado de Barcelona, hijo legítimo de Miguel Miret [sic, por «Saber»?] y de Mariana Miret,

por tocar bien bajón y ser necesario para la capilla de este convento, y todos los padres que se hallaron en dicha consulta acordaron que se le dé el hábito.

17 de agosto; f. 8r.

En diecisiete de agosto de 1674, nuestro padre maestro Fr. Diego Enríquez, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a Juan Ruiz de Espinosa, hijo legítimo de D. Diego Ruiz de Espinosa y de D.^a Catalina Ramírez, naturales de las Montañas de Burgos, porque [a]demás de concurrir en él las calidades que se requieren, es necesario para la capilla de este convento por ser tiple y haber falta de estas voces, y todos los padres que se hallaron en dicha consulta acordaron que se le dé el hábito y lo firmaron.

20 de diciembre; f. 9v.

En veinte de diciembre de 1674, nuestro padre maestro Fr. Diego Enríquez, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a Jerónimo Soler, hijo legítimo de José Soler y de Antonia Albarich, su mujer, vecinos y naturales de la villa de Ribas, obispado de Urgel, en Cataluña, por concurrir en él las calidades que se requieren y ser muy a propósito para bajón de la capilla, y los padres de la consulta acordaron que se le diese el hábito y lo firmaron.

1675

27 de febrero; f. 10r.

En veintisiete de febrero de 1675 años, nuestro padre maestro Fr. Diego Enríquez, prior del convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a Francisco González del Villar, natural de la ciudad de Santiago, hijo legítimo de Andrés González y Dominga del Villar, su mujer, por concurrir en él las calidades que se requieren y ser a propósito para la capilla, y los padres de la consulta acordaron que se le dé el hábito y lo firmaron.

30 de abril; f. 11r.

En 30 de abril de 1675 años, nuestro padre maestro Fr. Diego Enríquez, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a Pedro López de Ontoba, hijo legítimo de Juan López de Ontoba y de María de Alcázar, naturales de Mondéjar; y por concurrir en él las calidades que se requieren y ser a propósito para la capilla, todos los padres de la consulta acordaron que sea admitido y se le dé el hábito y lo firmaron.

7 de septiembre; f. 12r.

En siete de septiembre de 1675, nuestro padre maestro Fr. Diego Enríquez, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a Francisco González, hijo legítimo de Andrés González y de María Mateo, su mujer; y a Felipe de Berlanga, hijo legítimo de José de Berlanga y de Librada de Angona, su mujer, todos naturales de la ciudad de Sigüenza, por ser triples y necesarios para la capilla; y los padres de la consulta acordaron que se les dé el hábito y lo firmaron.

1676

2 de septiembre; f. 16r.

En dos de septiembre [de 1676], nuestro padre maestro Fr. Diego Enríquez, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a José Bueno, hijo legítimo de Juan Bueno y María Fernández de Angulo, su mujer, naturales de la ciudad de Burgos, por ser a propósito para la capilla y concurrir en él las demás calidades que se requieren, y los padres de la consulta acordaron que se le dé el hábito.

Asimismo, se propuso si se daría el hábito para el coro a Francisco González, ciego, hijo de Francisco González y Bernarda Ibáñez, su mujer, vecinos que fueron de esta villa de Madrid, por ser organista necesario para el servicio del coro y convenir en él las otras calidades que se requieren, y los padres de la consulta acordaron que se le dé el hábito y lo firmaron.

1677

29 de mayo; ff. 18r-18v.

En veintinueve de mayo de mil y seiscientos y setenta y siete, nuestro padre maestro Fr. Andrés Merino, prior de este convento de San Felipe, habiendo juntado la consulta de este convento propuso a los padres que en ella se hallaron si se admitiría una fundación de memoria que nuestro padre Fr. Francisco de Aguilera, definidor de esta provincia, como testamentario de Martín Raimundo de Abiego, secretario que fue de Su Majestad en su Consejo de Aragón, quería hacer en este convento para que todos los años perpetuamente en el día 5 de mayo se celebre la fiesta de la Conversión de nuestro padre San Agustín con solemnidad de misa de canto de órgano y sermón, estando descubierta el Santísimo Sacramento hasta acabada la misa, para cuya dotación ofrece entregar cinco mil reales de vellón, por una vez, para que el convento los imponga en renta a su satisfacción; y los padres de la consulta, habiéndolo conferido, dijeron que toman por útil la dicha fundación, y acordaron que se admita y que se obligue el convento a su cumplimiento.

10 de agosto; ff. 20r-20v.

En diez de agosto de mil y seiscientos y setenta y siete años, nuestro padre maestro Fr. Andrés Merino, prior de este convento de San Felipe de Madrid, propuso a los padres de la consulta si se daría el hábito para el coro a Tomás Gutiérrez, hijo legítimo de Manuel Gutiérrez del Mazo, natural de Torrelavega, en la Montaña, y de Asensia Maldonado, su mujer, natural de la ciudad de Toro, por tener voz de tiple, de que se necesita, y concurrir en él las otras calidades que se requieren, y los padres de la consulta acordaron que se le dé el hábito y lo firmaron.

Enmendado, Tomás; no se dio este hábito.

No tuvo efecto.

23 de septiembre; f. 21r.

En veintitrés de septiembre de 1677, nuestro padre maestro Fr. Andrés Merino, prior de este convento de San Felipe de Madrid, propuso a los padres de la

consulta si se daría el hábito para el coro a Pedro de Ribera, hijo legítimo de Juan de Ribera y de Jerónima López, su mujer, naturales de la ciudad de Burgos, que es buen contralto y diestro, y los padres de la consulta acordaron que se admita y se le dé el hábito y lo firmaron.

No se dio este hábito.

1678

4 de junio; f. 24v.

En cuatro de junio de mil y seiscientos y setenta y ocho, nuestro padre maestro Fr. Andrés Merino, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, si se daría el hábito [...] a Juan González de Bernardino, capón, hijo legítimo de Juan González de Bernardino y de Úrsula García, vecinos del lugar de San Pantaleón, del arzobispado de Burgos, y ser a propósito y buen cantor y concurrir en él las demás calidades que se requieren, y todos los padres vinieron en que se le dé el hábito y lo firmaron.

[Margen izquierdo] Dejó el hábito.

5 de noviembre; f. 26r.

En cinco de noviembre de mil y seiscientos y setenta y ocho, nuestro padre maestro Fr. Andrés Merino, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, si [se] daría nuestro hábito a cantor a Mateo Santos, hijo de Mateo Santos y de Jerónima Hernández, su legítima mujer, naturales de Villagarcía [de Campos?], obispado de Palencia, por ser bueno para la capilla y concurrir en él las demás partes que se requieren, y todos unánimes [y] conformes dijeron que se le diese su hábito y lo firmaron.

1680

8 de enero; ff. 30r-30v.

En ocho de enero de mil y seiscientos y ochenta años, nuestro padre maestro Fr. Andrés Merino, prior de este convento de San Felipe, juntó a los padres de la consulta que abajo firmarán, y les propuso que la Hermandad de los Reposteros de los señores de esta corte ha comprado al patrón, con facultad Real de Su Majestad, la capilla que está debajo del coro al lado de la epístola, que es la que está en medio de la de Nuestra Señora de la Esperanza y la de Nuestra Señora de la Soledad, para colocar en ella la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, que es la advocación de la hermandad, habiendo de hacer en la capilla bóveda para sus entierros y adornarla de retablo y otros adornos, y hacer en este convento la fiesta en su día con toda solemnidad de vísperas, procesión, misas, sermón y descubrir el Santísimo Sacramento, habiendo de pagar al convento algunas cantidades de presente [y otras?] en cada un año, y ser de otras conveniencias la asistencia de dicha hermandad como se han manifestado y leído a la consulta en papel aparte con las condiciones que se han de referir en la escritura que se ha de hacer entre este convento y la hermandad, para lo cual hay licencia de nuestro padre provincial; y por parecer que la asistencia de esta hermandad será [de útil?] al convento, y haga sus fiestas en él y tengan bóveda para los entierros, todos los padres que se hallaron presentes, habiendo oído la propuesta y condiciones de

dicho papel [...] dijeron que venían en que se admita la dicha hermandad [...] y lo firmaron dicho día, mes y año.

[26?] de junio; f. 33v.

En [veintiséis?] de junio de mil y seiscientos y ochenta años, nuestro padre maestro Fr. Álvaro Osorio, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, que por cuanto el padre Fr. Lorenzo de [Barçe?]⁴, arpista de este convento, tiene una hermana moza y con dos hijos, la cual ha enviudado y quedado sumamente pobre, y haber pedido se la socorra para su alimento con una libra de carnero y dos panecillos todos los días en el ínterin que no se casa, o se vuelve a su tierra; y todos los padres, sin faltar ninguno, vinieron en que se le diese, habiéndose mirado y consultado primera y segunda vez, y lo firmaron dicho día, mes y año.

17 de septiembre; f. 35r.

En diecisiete de septiembre de mil y seiscientos y ochenta, nuestro padre maestro Fr. Álvaro Osorio, prior de este convento Real de San Felipe, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, si convendría dar el hábito para músico a Ventura Alonso, hijo de Francisco Alonso y Dominga García, vecinos de la ciudad de Oviedo; y todos respecto de estar examinado por el padre Fr. Diego Ruiz, a quien parecía era de conveniencia para la música, vinieron en que se le diese, consultado primera, segunda y tercera vez.

13 de octubre; f. 36r.

En trece de octubre de mil y seiscientos y ochenta años, nuestro padre maestro Fr. Álvaro Osorio, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, [...] si daría el hábito para el coro y organista a D. Juan Anadón, hijo legítimo de Juan de Anadón y de Quiteria [Fabra?], naturales de Moyuela, del arzobispado de Zaragoza, por ser organista diestro, y en lo demás concurría todas las partes que disponen nuestras constituciones, y todos los padres unánimes y conformes [...] lo firmaron dicho día, mes y año.

1681

30 de julio; ff. 39r-39v.

En treinta de julio de 1681, nuestro padre maestro Fr. Álvaro Osorio, prior de este convento de San Felipe, [...] hizo proposición de José Ferre, hijo legítimo de Francisco Ferre y María Ferre y [Castellet?], natural de la villa de Montrión [sic, por «Mont-roig»?], en Cataluña, el cual pretende nuestro santo hábito para servir a la religión en la capilla; y por haberle examinado y hallarle diestro y de utilidad y provecho para la música, vinieron asimismo en que se le diese el hábito y lo firmaron, fecha *ut supra*.

⁴ La mala grafía del texto impide leer el apellido con claridad; en caso de que el trazo ubicado bajo la palabra no estuviese indicando una «ç», sino que formara parte de la abreviatura «hermana» –situada en el renglón inferior–, también podría ser «Barea» o «Baxer».

22 de septiembre; f. 45v.

En veintidós de septiembre de mil y seiscientos y ochenta y dos años, nuestro padre maestro Álvaro Osorio, prior de este convento de San Felipe, [...] propuso si se daría el hábito a Manuel Moreno, hijo legítimo de Juan Moreno y de Margarita [...], naturales de la ciudad de Tafalla, el cual es para músico y ha sido examinado y aprobado por todos los padres de la capilla y ser muy a propósito para ella, y todos los padres de la consulta vinieron en que su paternidad se lo dé por todas las razones referidas.

9 de octubre; ff. 46v-47r.

En nueve de octubre de mil y seiscientos y ochenta y dos años, nuestro padre maestro Fr. Álvaro Osorio, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, si convendría dar el hábito para músico a Juan Alonso de la [H]era, hijo legítimo de Pedro Alonso de la [H]era y María de Herbias, naturales de Santo Domingo de la Calzada; y habiendo sido aprobado en su facultad por los músicos más principales de la capilla, todos vinieron en que se diese el hábito y lo firmaron, fecha *ut supra*.

12 de octubre; f. 47r.

En doce de octubre de mil y seiscientos y ochenta y dos, nuestro padre maestro Fr. Álvaro Osorio, prior de este su convento de San Felipe el Real de Madrid, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, si convendría dar el hábito para músico contralto a Martín Sendo, hijo legítimo de Juan Sendo y de Catalina de Astráin, vecinos de Puente la Reina, y su padre natural de Betelu, en la monta de Araiz, junto a Pamplona, y su madre del dicho Puente la Reina; y por estar bien informados de lo científico y haberle oído cantar y reconocer ser necesario para la capilla, se convinieron en que se le diese; y respecto de no haber otros testigos que examinar que los músicos de la Capilla Real y reconocer el inconveniente de que nos lo quiten, se acordó se le diese el hábito primero [de] que se hiciesen las informaciones por estar informados [de] ser cristiano viejo, fecha *ut supra*.

19 de octubre; ff. 47v-48r.

En diecinueve de octubre de mil y seiscientos y ochenta y dos años, nuestro padre maestro Fr. Álvaro Osorio, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, si daría el hábito para cantor de voz de tiple a Pedro de Diego, hijo legítimo de Juan de Diego, natural de Malaguilla, y de Brígida de Arribas, natural de Viñuelas, y el mozo nació en Cabanillas de Guadalajara, gente honrada y es muy a propósito para la capilla según informaron los padre de ella; y todos los padres unánimes y conformes vinieron en que se le diese y lo firmaron dicho día, mes y año.

9 de noviembre; f. 48r.

En nueve de noviembre de mil y seiscientos y dos años, propuso nuestro padre maestro Fr. Álvaro Osorio, prior de este convento de San Felipe, a los padres de la consulta que abajo firmarán, si daría el hábito para el coro y tocar el instrumento de corneta a Bernardo Martín Cejudo, hijo legítimo de Manuel Martín y de María

Cejudo, naturales de Villalbilla, de este arzobispado, por concurrir en él la habilidad y las demás circunstancias que piden nuestras sagradas constituciones, y todos los padres vinieron en que su paternidad se lo diese y lo firmaron dicho día, mes [y] año.

1683

18 de febrero; f. 49r.

En dieciocho de febrero de 1683 años, nuestro padre maestro Fr. Álvaro Osorio, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, si daría el hábito para músico a Bernardo Morán, hijo legítimo de Bernardo Morán y Clara García, vecinos de Sigüenza, y su padre natural de Clares, en Aragón, y la madre de Sigüenza; y por haber reconocido ser voz muy buena y esencial para la capilla por aprobación de todos los músicos de casa, vinieron dichos padres en que se le diese el hábito y lo firmaron, fecha *ut supra*.

3 de octubre; f. 51v.

En 3 de octubre de 1683, propuso el padre prior a los padres de la consulta que abajo firmarán, si convendría dar el hábito para tiple de la música a Andrés Gil de Olabarri, capón, natural de la ciudad de Estella; y habiéndole examinado el padre maestro de capilla y el padre Fr. Diego Ruiz y otros padres de la capilla, informaron a la consulta ser muy esencial y necesario y convenía no se dilate el dársele luego por el riesgo de perderle, y así convinieron los padres de la consulta en que se le diese sin aguardar a dar aviso a nuestro padre provincial, que su paternidad lo tendría a bien por lo urgente de la ocasión, y lo firmaron en dicho, día, mes y año.

1686

4 de septiembre; ff. 58v-59r.

En cuatro de septiembre de 1686, nuestro padre maestro Fr. Pedro de Moura, prior de este Real convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta que abajo firmarán, si les parecía [que] se diese nuestro santo hábito para el coro a Domingo de Auter, hijo legítimo de Gregorio de Auter y de María Artariain, vecinos de Falces, y este pretendiente es músico, y por ser necesario para la capilla y también diestro en esta facultad, todos dijeron [que] se le diese el hábito [...] y dichos padres consultores lo firmaron en dicho, día, mes y año.

29 de septiembre; f. 59r.

En 29 de septiembre de 1686, nuestro padre maestro Fr. Pedro de Moura, prior de este Real convento de San Felipe, llamó a los padres de la consulta que abajo firmarán y les propuso si les parecía se diese el hábito para músico a José de Yolde, hijo legítimo de Miguel de Yolde y de Casilda Lasterra, vecinos de Artajona, en el Reino de Navarra; por tiple y muy diestro en la música y necesitar la capilla de tiples, fue admitido para el coro dicho pretendiente [...] y lo firmaron dicho día, mes y año.

3 de octubre; f. 59v.

En tres de octubre de 1686, nuestro padre maestro Fr. Pedro de Moura, prior de este convento de San Felipe, propuso a los padres de esta consulta que aquí firmarían, si les parecía conveniente en que se diese el hábito para el coro a D. Juan de Aso, hijo legítimo de Diego de Aso y de Martina Rodríguez Coronel, vecinos de la ciudad de Alfaro, y por ser dicho pretendiente muy diestro en la música, y a propósito para ser maestro de capilla cuando la religión se lo mande y juntamente para la enseñanza de los que no supiesen todo lo necesario para este ejercicio; respecto de esto, por tener el dicho D. Juan de Aso a su madre muy pobre y no tener con qué alimentarla, se obliga este convento a dar a su madre todos los años cincuenta ducados de alimentos durante la vida de dicha su madre, y después del fallecimiento de esta señora cesa esta obligación; y todos los padres de la consulta le admitieron con esta condición y lo firmaron dicho día, mes y año.

No se ha firmado esta consulta porque el sujeto no toma el hábito.

1687

22 de agosto; f. 62r.

En veintidós de agosto de 1687, nuestro padre maestro Fr. Miguel Manzano, prior de este Real convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si convendría dar el hábito para músico a Baltasar Fernández, hijo legítimo de Bartolomé Fernández y de María Rodríguez, natural de Monforte de Lemos; y todos los padres de la consulta convinieron en que se le diese el hábito y lo firmaron dicho día, mes y año.

11 de octubre; f. 63r.

En once días del mes de octubre de 1687, nuestro padre maestro Fr. Miguel Manzano, prior de este convento de San Felipe el Real, juntó [a] la consulta y les propuso si sería conveniente dar el hábito de músico a Manuel Mejía, hijo legítimo de Antonio Mejía y de Manuela Segovia Romano, natural de las Navas del Marqués, capón, y que por tener a su madre muy pobre, pedía se le asistiese con dos panecillos y media libra de carnero para el sustento de su madre por los días de su vida; y por ser necesario y a propósito para la capilla, todos vinieron en que se le admitiese, concediéndole a su madre la limosna que pide.

1688

21 de enero; f. 63v.

En veintiuno de enero de 1688, nuestro padre maestro Fr. Miguel Manzano, prior de este convento de San Felipe el Real, juntó [a] la consulta y les propuso cómo Gabriel de León cedía a este convento dos escrituras que tiene de a quinientos ducados cada una contra esta villa de Madrid sobre el error de las medidas, que a cuatro por ciento montan cuatrocientos y cuarenta reales cada año, con carga de dos misas perpetuas cada año con música y sermón, y que esté patente el Santísimo Sacramento durante la misa en las dos festividades, que han de ser el día de la Encarnación, y si este día estuviere ocupado con otra fiesta, se traslade esta misa y sermón a otro día de fiesta, el primero que se siguiere, y la otra misa y sermón el día de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, para lo

cual da de renta doscientos reales por cada fiesta; y los cuarenta reales que sobran, sacando de ellos lo que costaran las cartas de pago, se han de distribuir en pan cocido para los pobres en los dos días en la portería; avisose a todos los padres de la consulta y no asistieron más de los que aquí firmaron, y todos convinieron en [que] se admitiese dicha cesión con dicha carga y lo firmaron en dicho día mes y año, habiendo precedido licencia de nuestro padre provincial.

2 de julio; f. 64v.

En dos de julio de [16]88, nuestro padre maestro Fr. Miguel Manzano, prior de este Real convento, juntó a la consulta avisando a todos los padres de ella, y asistieron los que aquí firmarán, y les propuso si convendría dar el hábito de músico a Bernardo de Iguzquiza, hijo legítimo de Marcos de Iguzquiza y de Graciosa Olcoz, naturales de Barásoain, en el Reino de Navarra; y por ser músico y muy a propósito para la capilla, todos los padres de [la] consulta vinieron en que se le diese el hábito y lo firmaron en dicho día, mes y año.

30 de julio; ff. 65r-65v.

En treinta de julio de 1688, nuestro padre maestro Fr. Miguel Manzano, prior de este Real convento, juntó [a] la consulta habiéndose avisado a todos los padres de ella, y sólo asistieron los que la firmarán, y les propuso si convendría dar el hábito de músico a Bernabé de Sancho, hijo legítimo de José de Sancho y Mariana López, naturales de la villa de Morón, obispado de Sigüenza; y por ser muy buen músico y muy a propósito a la capilla, todos convinieron en que se le diese el hábito, [y] así los firmaron dicho día, mes y año.

26 de agosto; f. 65v.

En veintiséis días del mes de agosto de 1688, nuestro padre maestro Fr. Miguel Manzano, prior de este convento de San Agustín nuestro padre de San Felipe el Real, juntó [a] a la consulta habiéndose avisado a todos los padres de ella, y asistieron los que la firmarán, y les propuso si sería conveniente dar el hábito para músico a Tomás Arrabal, hijo legítimo de Tomás Arrabal y de María Aznar, vecinos de la villa de Almunia; y por tener muy [buena?] voz y ser muy necesario para la capilla, todos convinieron en que se le diese el hábito y lo firmaron en dicho, día, mes y año.

1689

20 de enero; f. 66r.

En veinte de enero de mil seiscientos y ochenta y nueve, nuestro padre maestro Fr. Miguel Manzano, prior de este convento de San Agustín nuestro padre de San Felipe el Real de Madrid, juntó [a] la consulta avisando a todos los padres de ella, y asistieron los que la firmarán, y les propuso si era conveniente dar el hábito para organista a D. Juan Lariz Gallo, hijo legítimo de D. Francisco Ignacio Gallo y de D.^a Isabel de Aguilera Velasco, vecinos de este villa de Madrid; y por haberse conocido que venía de espíritu y traer lo necesa[rio] para sus hábitos y alimentos, todos los padres que se hallaron en la consulta convinieron en que se le diese el hábito y lo firmaron dicho día, mes y año.

16 de febrero; f. 70v.

En dieciséis de febrero de mil seiscientos noventa, nuestro padre maestro Fr. Miguel Manzano, prior de este convento de San Agustín nuestro padre de San Felipe el Real de Madrid, juntó [a] la consulta y les propuso cómo Gregorio de Ulibarri, hijo legítimo de Gregorio de Ulibarri y de Úrsula Pérez y [Gazeta?], vecinos todos de la ciudad de Vitoria, pretende nuestro santo hábito para músico; y por ser necesario para la capilla y saber gramática muy bien y concurrir en dicho pretendiente todas las demás condiciones que previenen nuestras constituciones, todos convinieron en que se le diese el hábito y lo firmaron.

3 de noviembre; f. 74v.

En tres de noviembre de mil y seiscientos y noventa, nuestro padre maestro Fr. Francisco de Rojas, prior de este Real convento de San Felipe, mandó juntar [a] los padres de la consulta que aquí firmarán y les propuso si convendría dar el hábito para el coro a Pedro Buades, hijo legítimo de Miguel Buades y Margarita Garriga, vecinos de la villa de Inca, obispado de Mallorca, por tener muy linda voz para vicario y para la música y juntamente concurrir en él las circunstancias de limpieza que disponen nuestras sagradas constituciones, y todos los padres que se hallaron en dicha consulta convinieron que se admitiese y lo firmaron dicho día, mes y año.

12 de mayo; ff. 76r-76v.

En doce de mayo de mil seiscientos y noventa y uno, nuestro padre maestro Fr. Francisco de Rojas, prior de este Real convento de San Felipe, mandó llamar a todos los padres de la consulta y juntos les propuso cómo el padre predicador Fr. Juan de Argelos había gastado muchos ducados en componer siete celdas y blanqueado el cuarto de los cantores de este convento, y servido a la comunidad tres trienios de predicador mayor predicando juntamente ferias de la Cuaresma y sermones de obligación del convento en los lugares, y servídoles en solicitar con grande celo de la religión las limosnas que se le han encargado fuera de las ordinarias con que le ha asistido; y en esta consideración les proponía juntamente si convendría se le diese la celda [en] que hoy está viviendo en el claustro, que cae al balcón sobre la capilla del Cristo de Burgos, tribuna a Santa Lucía y estudio al balcón de la música que cae sobre la capilla de Santo Tomás de Villanueva (en propiedad), para que si se le ofreciere el salir de la corte a algún oficio de la religión, u otra cualquiera ausencia que hiciere del convento, pueda volverse a ella, y se entienda ser siempre hasta la muerte propiamente suya; y todos los padres vinieron en que se le concediese la propiedad de dicha celda, mostrándose la comunidad agradecida a todo lo referido en el informe de nuestro padre prior, de que a todos constaba por experiencia, y lo firmaron dicho día, mes y año.

3 de noviembre; f. 78v.

En tres de noviembre de mil seiscientos y noventa y uno, nuestro padre maestro Fr. Francisco de Rojas, prior de este Real convento, llamó a todos los padres de la consulta y les propuso si convendría dar el hábito para el coro y música a

D. Simón de Almazán, hijo legítimo de Juan de Almazán y Josefa López, vecinos del lugar de Laguardia, obispado de Calahorra; y por ser muy a propósito de la capilla, por haber mucha falta de tiple y serlo bueno y capón, convinieron todos en que se le diese y lo firmaron dicho día, mes y año.

1692

25 de abril; f. 79v.

En veinticinco de abril de mil seiscientos y noventa y dos, nuestro padre maestro Fr. Francisco de Rojas, prior de este Real convento, mandó llamar a todos los padres de la consulta y les propuso si convendría dar el hábito para la música a Bernardo de Cierbide, capón, hijo legítimo de Pedro de Cierbide y de María de Prados, vecinos de la ciudad de Tafalla, obispado de Pamplona; y por haber reconocido ser la voz muy a propósito para la capilla, convinieron en que se admitiese y lo firmaron dicho día, mes y año.

6 de junio; f. 80r.

En seis de junio de mil y seiscientos y noventa y dos, nuestro padre maestro Fr. Francisco de Rojas, prior de este Real convento, mandó llamar a todos los padres de la consulta y les propuso si convendría dar el hábito para el coro y música a Miguel García, hijo legítimo de Juan García y de Catalina de Briones, vecinos que fueron de la ciudad de Alfaro, obispado de Tarazona; y por reconocer todos ser muy conveniente su voz de contralto para la capilla, convinieron en que se admitiese y lo firmaron dicho día, mes y año.

1694

1 de marzo; ff. 83r-83v.

En primero de marzo de este año de noventa y cuatro, nuestro padre maestro Fr. Antonio de Arriaga, prior de este convento Real, convocó a los padres de la consulta para [...] [f. 83v] [preguntar] si convendría dar el hábito para músico a Martín García, hijo legítimo de Juan García y Baltasara Hernández, vecinos de la ciudad de Soria, supuesta la licencia de nuestro padre provincial, que dijo tener de su paternidad; y todos vinieron en que era muy esencial para la música y así que se le diese nuestro santo hábito y lo firmaron en dicho día, mes y año.

- LC-SFR, 6844 (1694-1741).

1695

14 de julio; ff. 4v-5r.

En catorce de julio de mil seiscientos y noventa y cinco, [nuestro] padre prior Fr. Gonzalo Boceta llamó a todos los padres de la consulta y les propuso cómo Juan de la Bastida, hijo legítimo de Francisco de la Bastida y Francisca de Soto, su legítima mujer, vecinos y naturales del lugar de El Almendral, obispado de Badajoz, pretendía nuestro santo hábito para el coro, por tener muy linda habilidad para maestro de capilla, y por haberle todos los padres de [la] consulta experimentado en algunas obras que ha compuesto de música, y juntamente haber

visto sus informaciones, convinieron en que se le admitiese para el dicho ejercicio de maestro de capilla y [lo] firmaron en dicho día , mes y año.

3 de septiembre; f. 5r.

En tres de septiembre de mil seiscientos y noventa y cinco, [nuestro] padre prior Fr. Gonzalo Boceta llamó a todos los padres de la consulta y les propuso cómo el órgano estaba sin poderse tocar de puro viejo y maltratado y que necesitaba el que se hiciese nuevo, para lo cual había en depósito, de distintos religiosos bienhechores, hasta unos siete mil reales, con poca diferencia; y todos convinieron en que era mucha razón se hiciese de nuevo, y que se le diese la obra de él a Domingo de Mendoza por ser el organero de más crédito que hoy se halla en la corte; y dichos padres le mandaron llamar y concertaron dicho órgano con las calidades de la planta que él dio, las cuales han de ir expresadas en la escritura, y se concertó por precio de quince mil reales, y que se le diesen por primera paga cincuenta doblones de a dos escudos, que le fuese socorriendo conforme fuese trabajando, [y lo firmaron] dicho día, mes y año.

1697

21 de abril; ff. 6v-7r.

En 21 de abril de 1697, el prior llamó a los padres de [la] consulta para darles cuenta del coste de la fábrica del órgano y discurrir en su satisfacción, y habiendo oído dichos padres de [la] consulta al prior que su coste, como constaba del concierto de los maestros, era cuarenta y ocho mil ochocientos y setenta y dos reales, y que las limosnas que se habían cogido, así de religiosos como de seculares, habían importado veinte mil ciento y ochenta, y que lo restante determinaba satisfacer con los efectos caídos en su tiempo, y que los quería ceder jurídicamente para mayor satisfacción del maestro, convinieron todos (habiendo registrado por menor los efectos) que se ejecutase. Asimismo propuso a sus padres si sería bien, en muestra de agradecimiento, darle un nicho en la bóveda de los seglares que está junto a la de los religiosos, para que se enterrase Domingo de Mendoza, maestro que fabricó el órgano, su mujer y sus hijos, con la circunstancia de que en falleciendo dicho Domingo de Mendoza y su mujer hayan de ir veinticuatro religiosos por su cuerpo y hacerle las exequias con la solemnidad que se acostumbra de música, sin interés ninguno; todo lo cual, oído por los padres, y en atención al grande asiento de la obra, y con el cuidado que lo había trabajado, y que los inteligentes en esta facultad dicen vale ocho mil ducados, [y] el no haber llegado más al dicho que tres mil ducados, convinieron en que se ejecutase y escriturase. Asimismo pidió el prior a los padres de [la] consulta, en atención a haber puesto su depósito para el empleo de la fábrica de dicho órgano y demás gastos que se han ofrecido en el convento, tuviesen a bien sus padres consignarles un efecto de mil y doscientos y cincuenta reales en cada un año hasta que se hiciese pago de dieciocho mil reales, que son los que el convento le queda debiendo, como consta de sus empréstitos, y que para ello y su ejecución mostraba, como mostró, licencia de [su?] muy reverendo padre maestro provincial Fr. Diego de Villoria, su fecha en Madrigal de 26 de mayo de [16]97; fueron de parecer todos sus padres se ejecutase en la forma que el padre prior lo pedía y lo firmaron en dicho día, mes y año.

10 de julio; f. 7v.

En diez de julio de noventa y siete, nuestro padre maestro Fr. Juan de Córdoba, prior de este Real convento de San Felipe, propuso a los padres de la consulta si convendría dar nuestro santo hábito para el coro y la música a Lorenzo Ximénez, hijo legítimo de José Ximénez y de Ana María Autor, vecinos de la villa de Falces, obispado de Pamplona, y todos convinieron que convenía dársele y lo firmaron dicho día, mes y año.

1698

1? de mayo; f. 9r.

En [primero?] de mayo de 1698, nuestro padre maestro Fr. Juan de Córdoba, prior de este Real convento de San Felipe, juntó a los padres de la consulta de él y les propuso si convendría dar nuestro santo hábito para el coro y la música a Tomás Arcusa, hijo legítimo de Francisco Arcusa y de Beatriz Sebastián, vecinos del lugar de Rubielos, obispado de Teruel, y todos convinieron que sí y lo firmaron dicho día, mes y año.

1700

6 de abril; f. 13v.

En seis de abril de mil y setecientos, el padre maestro Fr. Juan de Córdoba, prior de este Real convento de San Felipe de Madrid, juntó a los padres de la consulta de él y les propuso si convendría dar nuestro santo hábito para el coro y la música, para tiple, a Manuel de Estringana, hijo legítimo de Custodio de Estringana y de Eugenia de Medranda, vecinos y naturales de la villa de Usanos, en el arzobispado de Toledo; y por reconocer que la voz al presente es muy buena y hallarse este convento con falta de tiples, convinieron en que se le diese el hábito y lo firmaron en dicho día, mes y año.

11 de octubre; f. 21r.

En once de octubre de mil y setecientos, nuestro padre maestro Fr. Diego Flórez, prior de este convento de San Felipe de Madrid, juntó a los padres de la consulta y les propuso si convendría dar nuestro santo hábito para organista y el coro a Felipe Antonio de Evia, hijo legítimo de Felipe de Evia y María Fernández Silana Huerta, su legítima mujer, y naturales de la villa de Ribadeo, obispado de Mondoñedo, el cual sabía órgano y el excelentísimo señor cardenal [Francisco de] Borja había pedido por él con eficaces instancias; y todos respondieron que se le diese el hábito por merecerlo, y por no disgustar a su eminencia, fecha *ut supra*.

1701

29 de julio; f. 23r.

En veintinueve de julio de mil setecientos y uno, nuestro padre maestro Fr. Diego Flórez, prior de este Real convento de San Felipe, juntó a los padres de la consulta y les propuso si convendría dar el hábito a Francisco Celestino de Pinelas, hijo legítimo de Simón de Pinelas, del obispado de Mondoñedo, y de D.^a Catalina Cid de Araujo, su legítima mujer, obispado de Orense, y vecinos de esta

corte, ciego pero organista, y desea tomar nuestro santo hábito, para lo cual tenía licencia de nuestro padre provincial, y todos los padres de la consulta vinieron en que su paternidad se lo diese y lo firmaron dicho día, mes y año.

24 de octubre; ff. 23r-23v.

En veinticuatro de octubre de mil setecientos y uno, nuestro padre maestro Fr. Diego Flórez, prior de este Real convento de San Felipe, juntó a los padres de la consulta y les propuso si convendría dar nuestro santo hábito a Miguel de Jadraque, hijo legítimo de Miguel de Jadraque y Francisca de Uclés, vecinos de la villa de Romancos, arzobispado de Toledo, para música, por serlo muy bueno y tocar instrumento y saber gramática, y todos los padres de la consulta convinieron en que se le diese.

[...] [f. 23v] Asimismo propuso nuestro padre prior a dichos padres de [la] consulta cómo D. Nicolás Martínez y D.^a María de Velasco, su mujer, que esta gloria hayan, en sus testamentos quieren que en este convento se funde para un *perpetuum* fundar una fiesta a honra de Santa Rita de Casia, en su día, u otro oportuno, con misa, sermón y música, para lo cual consignaron un juro en reserva de réditos de quinientos reales, poco más o menos, situados en las salinas de Atienza, de que parécese cobrarán sólo doscientos, y con advertencia de no haberse sacado el privilegio que poder entregar al convento, y que si pareciere conveniente aceptar dicha fundación; a [lo] que respondieron unánimes que se aceptase con condición de que los herederos de los dichos saquen el privilegio a su costa, y en caso de no sacarlo, si por su defecto no se cobrare, no quede obligado el convento al cumplimiento de dicha fundación, sino que faltando dicha renta cese dicha obligación, para todo lo cual haya de sacar nuestro padre prior licencia de nuestro padre provincial, y lo firmaron dicho día, mes y año.

7 de diciembre; f. 24v.

En siete de diciembre de mil setecientos y uno, nuestro padre maestro Fr. Diego Flórez, prior de este Real convento de San Felipe, juntó a los padres de la consulta y les propuso si convendría dar nuestro santo hábito a Pedro de Viñaspre, hijo legítimo de Manuel de Viñaspre y Sebastiana García, su legítima mujer, vecinos y naturales de la ciudad de Viana, obispado de Calahorra, para organista, por ser muy bueno y de edad para adelantarse en canto de órgano para asistir con la capilla y tocar cualquier papel, para lo cual tenía licencia de nuestro padre provincial, y todos los dichos padres convinieron unánimes en que se le diese y lo firmaron, fecha *ut supra*.

20 de diciembre; f. 25r.

En veinte de diciembre de mil setecientos y uno, nuestro padre maestro Fr. Diego Flórez, prior, propuso a los padres de la consulta si convendría dar nuestro santo hábito a Alfonso García, hijo legítimo de Alfonso García y María Lázaro, su legítima mujer, vecinos de la villa de Carlet, en el Reino de Valencia y su arzobispado, por ser contralto sobresaliente y diestro músico, y aunque no están hechas las informaciones, según ordenan nuestras constituciones, se puede enviar comisión para ello; y todos los dichos padres respondieron [que] se le diese al punto el hábito y después se hiciese la información y lo firmaron, fecha *ut supra*.

1702

23 de noviembre; f. 27v.

En veintitrés de noviembre de mil setecientos y dos, nuestro padre maestro Fr. Diego Flórez, prior de este Real convento, propuso a los padres de la consulta si convendría dar nuestro santo hábito para músico a Vicente Chique, hijo legítimo de Francisca Ana de Morales y Vicente Chique, sus padres, por ser muy a propósito para tiple y tener licencia de nuestro padre provincial, y todos los padres de la consulta fueron de[l] parecer que se le diese y se hagan sus informaciones, fecha *ut supra*.

1703

19 de abril; f. 29r.

En diecinueve de abril de mil setecientos y tres, nuestro padre maestro Fr. Diego Flórez, prior de este Real convento de San Felipe de Madrid, juntó a los padres de la consulta y les propuso cómo estaban hechas las informaciones de Fr. Vicente Chique, como se determinó en la consulta para darle el hábito antes de hacerlas, que está a folio 27 a la vuelta, las cuales leídas las aprobaron y dieron por buenas y lo firmaron, fecha *ut supra*.

1711

4 de febrero; ff. 48r-48v.

En cuatro de febrero del año mil setecientos y once, nuestro padre maestro Fr. Julián Álvarez, prior de este Real convento de San Felipe de Madrid, juntó a nuestros padres de [la] consulta y les propuso si, por causa de haber muerto el padre del hermano Fr. Vicente Chique, el cual no hizo renuncia a tiempo de su profesión, por lo cual es preciso heredero este convento de los bienes que por muerte de dicho difunto había de haber [el] dicho Fr. Vicente, y en vista del inventario jurídico que se exhibió ante dicha consulta, parece haber que repartir (rebajadas deudas y funeral, cuatro mil cuatrocientos y veintiocho reales de vellón, y más la dote que dicho padre había dado a una hija suya, si existiese y fuese justicia), pareció a dichos padres de [la] consulta que era conveniente y útil al convento ajustarse con dichos herederos por mil reales de vellón dados por una vez, con que se aparta el dicho convento de cualquier derecho y acción que tenga a dichos bienes y dote, y lo firmaron en dicho día, mes y año.

1713

8 de julio; ff. 53v-54r.

En ocho de julio de mil setecientos y trece propuso el padre maestro Fr. Julián Álvarez, prior de este Real convento de San Felipe de Madrid, a los padres de la consulta [...] si convendría dar nuestro santo hábito a Lucas Antonio Carrete para el coro y organista, y todos los padres de la consulta convinieron en todo lo referido y lo firmaron en dicho mes y año.

14 de diciembre; f. 54v.

En 14 de diciembre de mil setecientos y trece años, nuestro padre maestro Fr. Julián Álvarez, prior de este Real convento de San Felipe de Madrid, propuso a los padres de la consulta si convendría dar nuestro santo hábito para el coro a Juan Francisco Jadraque, hijo legítimo de Juan Jadraque y de Francisca Monedero, su legítima mujer, naturales de la villa de Alocén; y habiendo leído sus informaciones convinieron todos los padres de la consulta en que se le diese nuestro santo hábito y lo firmaron en dicho día, mes y año.

[Entre renglones] Para el coro valga.

1714

14 de junio; ff. 55r-55v.

En 14 de junio del año de setecientos y catorce, nuestro padre maestro Fr. Julián Álvarez, prior de este Real convento de San Felipe de Madrid, propuso a los padres de la consulta [...] que la nación vizcaína intenta celebrar a[l] glorioso padre San Ignacio de Loyola el día de su fiesta, con ciertas circunstancias que dio por escrito (en este convento), y sus paternidades todos tomaron tiempo para resolverlo, y lo firmaron en dicho día, mes y año.

1715

15 de septiembre; ff. 57r-57v.

En quince de septiembre de mil setecientos y quince, el padre maestro Fr. Félix Alonso de Orellana, prior de este Real convento de San Felipe, convocó y llamó a consulta en la celda de nuestro maestro Fr. Manuel Orense, provincial (quien presidió en ella), a los padres Fr. Baltasar de Rivero, Fr. José de Cosío, Fr. Luis de Vitoria y Fr. Francisco de Gante, leyéndoles un memorial presentado por los padres músicos que actualmente se hallan en este convento, por el cual, con todo rendimiento, representan que, habiendo tomado nuestro santo hábito para el ejercicio de músicos y formación de capilla plena, de más de ocho años a esta parte los reverendos padres provinciales, por motivos a los suplicantes ignorados, determinaron el exterminio de dicha música y capilla, y que sólo se celebrasen los oficios con el canto gregoriano, siendo así que el haber habido música en este convento fue por las muchas fundaciones y dotaciones que hay de música, y por las cofradías que pagan al convento sus puntos de música, por lo cual suplican se les restituya a su ejercicio de tales músicos. Y vistos los dichos motivos que en su memorial representan, todos los dichos padres reverendos, provincial y padres maestros arriba nominados, todos unánimes acordaron y determinaron que se estableciese como antes estaba la música, con la advertencia [de] que el número de músicos se componga y conste de sólo [los] quince músicos actuales que sirvan a las funciones de capilla, como también con advertencia y condición inviolable que no hayan de salir fuera a fiesta alguna, menos que con toda la comunidad, según el breve de Su Santidad, o con el número de cincuenta religiosos, que se supone sea la mayor parte de la comunidad, cuyas advertencias se encargan mucho al reverendo padre maestro prior que es, o por tiempo fuere, y lo firmaron, fecha *ut supra*.

1716

16 de abril; ff. 58v-59r.

En dieciséis del mes de abril [de 1716], nuestro padre maestro prior Fr. Félix de Orellana juntó a los padres de la consulta y les propuso [...] si convendría dar nuestro santo hábito para el ejercicio de organista a Juan Tocino y Vélez, natural de Toro y vecino de Medina del Campo, de edad de veinte años; y dichos padres, habiendo visto al pretendiente y también las informaciones que de él hicieron de limpieza y buenas costumbres, convinieron en que se le diese y firmaron todo en dicho día, mes y año.

1717

15 de septiembre; ff. 62r-62v.

En quince de septiembre de mil setecientos y diecisiete, nuestro padre maestro Fr. Félix Alonso de Orellana juntó a los padres de la consulta y les propuso [...] [f. 62v] que habiendo llegado aquí desde Sigüenza un muchacho capón que por voz e inteligencia de música parecía a propósito para segundo tiple de la capilla, si convendría darle nuestro santo hábito; y habiendo dichos padres oídole cantar una letra, y el informe favorable que hicieron el padre Fr. Manuel Navarro y el maestro de capilla, resolvieron sus padres se le admitiese y pasase a hacer las informaciones, [...] [y] todo lo firmaron de sus nombres dicho día, mes y año.

13 de octubre; f. 63r.

En trece de octubre de mil setecientos y diecisiete, nuestro padre maestro Fr. Félix Alonso de Orellana, prior de este Real convento de San Felipe, juntó a los padres de la consulta y les propuso que, respecto de que en la consulta de quince del mes pasado convinieron y tuvieron por bien en que se pasase a hacer las informaciones a Sebastián de Groba, muchacho capón para tiple segundo de la capilla, natural de Medinaceli, lo cual se ha ejecutado, si aprobaban dichas informaciones y convenían en que se le diese el hábito; y habiéndolas leído las aprobaron y convinieron que se le diese nuestro santo hábito para el coro y lo firmaron dicho día, mes y año.

3 de noviembre; ff. 63r-63v.

En tres de noviembre de mil setecientos y diecisiete, nuestro padre maestro Fr. Félix Alonso de Orellana, prior de este Real convento de San Felipe, juntó a los padres de la consulta y les propuso si convendría dar nuestro santo hábito para el coro a Salvador de Aseijas, hijo legítimo de Antonio de Aseijas y de Olalla Fernández, su mujer, vecinos de la ciudad de Mondoñedo, para músico, por tener buen tiple; y habiéndose leído sus informaciones, y aprobado, convinieron unánimes que se le diese y lo firmaron dicho día, mes y año.

1718

15 de febrero; f. 63v.

En quince de febrero de mil setecientos y dieciocho, nuestro padre maestro Fr. Manuel Orense, provincial de esta provincia de Castilla, juntó a los padres de la

consulta y les propuso si convendría dar nuestro santo hábito para músico e instrumentista a Pedro Fernández Navarro⁵, hijo legítimo de Domingo Fernández y de Lorenza Navarro, su legítima mujer, vecinos de la ciudad de León, por ser buen músico y tocar diferentes instrumentos; y habiéndose leído sus informaciones, y aprobádoles, convinieron unánimes que se le diese y lo firmaron dicho día, mes y año.

1724

22 de junio; ff. 84r-85r.

En veintidós de junio de mil setecientos y veinticuatro, el reverendo padre maestro Fr. Juan Fajardo, prior de este convento de San Felipe el Real de esta corte, juntó a los padres de [la] consulta de dicho convento y les propuso [...] [f. 84v] cómo el padre Fr. Juan de Estrada, organista de este convento, pedía una misa más cada semana por el trabajo que tiene en afinar el órgano todo el año, lo que costaría mucho más al convento si hubiera de correr la afinación por organero, como en otros tiempos ha corrido y se ha experimentado; y habiendo conocido ser [de] conveniencia lo que hace, aunque no le concedieron la misa cada semana, determinaron el que se le diese[n] ciento y cincuenta reales cada un año, que comienza a correr desde el día de la fecha, y lo firmaron en dicho día, mes y año.

1725

26 de septiembre; ff. 94r-95r.

En 26 de septiembre de 1725, nuestro padre prior Fr. Pedro Manso convocó a los padres de la consulta para proponer [...] [f. 94r] que no había libro de recibo y gasto de sacristía por donde constase el estado de esta, y que esto nacía de que los sacristanes mayores corrían con todo el gasto sin dar cuenta al convento de recibo alguno, lo cual en tiempos pasados tuvo inconvenientes, y al presente en que por falta de música y de entierros puede haber inconveniente también por ser mucho menor el recibo extraordinario, y el gasto ordinario ser casi igual a los tiempos pasados. Resolvieron los padres de la consulta que de hoy en adelante haya en la sacristía libro de gasto y recibo, el cual se haya de presentar los días de cuentas ante el padre maestro prior y depositarios, abonando el convento al sacristán mayor los alcances que se hiciese[n], pero con la calidad de que no pueda el sacristán mayor hacer obra alguna ni gasto notable en la iglesia o sacristía sin especial licencia y aprobación del padre maestro prior o del que estuviese por mayor [...] [f. 95r] y firmaron dicho día, mes y año.

1728

2 de septiembre; ff. 115v-116r.

En 2 de septiembre de este presente año de 1728, nuestro padre maestro Fr. Francisco [de] Avilés, provincial de esta provincia de Castilla, juntó al padre

⁵ Según su acta de profesión y el registro de toma de hábitos de ese año, este fraile se llamaba Pedro Navarro Pérez, «hijo legítimo de Domingo Navarro y de Lorenza Pérez», LP-SFR 206, ff. 81r y [368r]; por lo que entendemos que hubo una confusión al copiar su nombre y el de sus padres en el asiento de esta consulta.

prior [...] y demás padres que componen la consulta de este convento y les propuso que, habiendo llegado de Italia la deseada noticia de la invención del cuerpo de nuestro padre San Agustín en la ciudad de Pavía, a sentencia definitiva de la identidad de dicho sagrado cuerpo, y siendo preciso que en este convento se hiciesen algunas demostraciones festivas, le parecía que, respecto de los cortos medios, se podrían hacer cuatro días solos de fiesta, encomendando el altar y púlpito a las cuatro religiones mendicantes de Santo Domingo, San Francisco, el Carmen y, el último día, a los Padre Recoletos, y que la víspera del primero se cantase un *Te Deum* con toda solemnidad; todo lo cual oído por dicho padre prior y demás padres de [la] consulta, fueron de parecer que así se hiciese sin alterar en cosa alguna [...] [y] así dijeron y firmaron en dicho día, mes y año, *ut supra*.

1741

3 de julio; ff. 189r-190v.

En tres de julio de mil y setecientos y cuarenta y uno, nuestro padre maestro Fr. Antonio Guerrero, prior de este Real convento de San Felipe, juntó a los padres de [la] consulta y les propuso cómo estando para establecerse la Real Congregación del Apóstol Santiago de los naturales y originarios del Reino de Galicia, el dicho padre maestro prior presentó un memorial, bajo la dirección del eminentísimo señor cardenal [Gaspar] de Molina, ofreciendo urbanamente su iglesia [...] y es del tenor siguiente: Señor, el prior y convento de San Felipe el Real [...] ofrece: lo primero, su iglesia, para que en ella, sin embarazo alguno, la congregación celebre la fiesta o fiestas que fuesen de su agrado y devoción; lo segundo, ofrece altar en el crucero de la capilla mayor para colocar la imagen del santo apóstol; [...] [f. 189v] lo tercero, el altar mayor para que en el mismo se celebren dichas fiestas.

[...] [f. 190r] Y habiendo tenido la dicha congregación su junta general [...] dejaron por escrito y firmado: [...] [f. 190v] 6. Que la congregación ha de llevar para todas sus funciones la música que le pareciere y que considere conveniente.

- LC-SFR, 6845 (1741-1809).

1742

10 de marzo; f. 4r.

En 10 de marzo de 1742 juntó los padres de [la] consulta el padre maestro Fr. Antonio Guerrero, prior de este convento de San Felipe el Real, [y] les propuso si convendría dar nuestro santo hábito para vicario de coro a Silvestre de Mella, hijo legítimo de Domingo de Mella y de Juana García de Bahamonde, natural de San Lorenzo de Carelle, obispado de Lugo; y habiendo sido examinado de canto llano y aprobado, y leídas y aprobadas sus informaciones, convinieron en que se le diese nuestro santo hábito.

1748

25 de septiembre; ff. 20v-21r.

En 25 de septiembre de 1748, nuestro padre maestro Fr. Tomás de Ortega, prior

de este Real convento, juntó a los padres de [la] consulta [...] [f. 21r] [y] les propuso que Manuel Gómez, natural y vecino de Frómista, obispado de Palencia, pretendía nuestro santo hábito, y que tenía voz para poder servir de vicario si la religión lo hallare por conveniente, y en tal caso era preciso hacerle los gastos; determinaron que se haga jurídica información y se tomen informes secretos por persona de confianza, y en vista de ellos se determinará lo más conveniente, y lo firmaron en dicho, día, mes y año.

1750

9 de junio; ff. 23r-24r.

En 9 de junio de 1750, nuestro padre maestro prior Fr. Tomás de Ortega, juntó a los padres de la consulta que firmarán abajo, y les propuso:

[...] [f. 23r] Primero, que la Real Congregación [de Santo Tomás de Villanueva] ha de celebrar a sus expensas la fiesta en el día propio del santo, que es el 18 de septiembre, dando principio en el 17 con las vísperas, las cuales y [la] misa, y vestidos, han de oficiar los eclesiásticos seculares, o regulares, que señale; a cuyo fin ha de facilitar la comunidad a la congregación el uso del altar, capilla mayor, ámbito de la iglesia, órgano, campanas y bancos que tiene para formar en circo.

[...] [f. 24r] Y lo firmaron en dicho día, mes y año.

1756

1 de julio; ff. 40r-40v.

En primero de julio de mil setecientos y cincuenta y seis, el padre maestro Fr. Pedro Loviano, prior de este convento, convocó a los padres de [la] consulta y les propuso que Manuel Antonio de Córdoba, hijo legítimo de Juan Manuel de Córdoba y de Isabel María Monte, naturales de la villa de Santa Cruz de Mudela, arzobispado de Toledo, pretendía tomar nuestro santo hábito; como asimismo Lorenzo Lidón, hijo legítimo de Francisco Javier Lidón y Manuela Blázquez, naturales de la villa de Béjar, obispado de Plasencia; el primero para la carrera regular de los estudios, y el segundo para organista. Y habiéndoles examinado por sí, y por informe del padre Fr. Juan de Estrada, organista primero de este convento, los aprobaron y admitieron, determinando de [sic] que se les hiciesen las informaciones, y que el convento les costeara la cama y [lo] demás necesario para la entrada, por ser pobres y muchachos de habilidad en lo que cada uno ha estudiado en su facultad; y por cuanto el referido Lorenzo Lidón entra con oficio de organista, continúa el estudio de esta profesión con el sobredicho padre Estrada durante su año de noviciado, y en adelante, quedando el convento con la obligación de asistirle con lo que hubiese menester para su vestido y calzado, limpieza y decencia correspondiente a los demás religiosos, como asimismo la enseñanza de la latinidad para que se ordene a su tiempo, en cuya virtud habiendo mandado dicho prior, y dado su comisión para que se les hiciese[n] las informaciones en los lugares y parajes respectivos, les [sic] volvió a convocar a dichos padres de [la] consulta en 28 del expresado mes de julio, y habiéndolas leído y examinado las aprobaron y dieron su consentimiento para que mediante los votos y aprobación de la comunidad se les diese el santo hábito, y lo firmaron dicho día, mes y año.

7 de junio; ff. 42v-43r.

En siete de junio de mil setecientos cincuenta y siete, el padre maestro Fr. Manuel de Pinillos, prior de este Real convento de San Felipe de Madrid, convocó a los padres de [la] consulta y les propuso la gran falta de vicarios de coro que tiene así este convento como toda la provincia, y que en atención a esto se ofrecía un lance, al parecer conveniente, para uno, porque Manuel Antonio Salcedo, natural de la Torre de Juan Abad, hijo legítimo, y de legítimo matrimonio de Manuel Salcedo y de Mencía Piniés, naturales del mismo lugar, pretendía nuestro santo hábito para este empleo; que el dicho maestro prior le había hecho examinar al padre Fr. Juan de Estrada, que dijo sabía muy bien el canto llano y que la voz era muy buena, y que se haría mucho más con el ejercicio; que asimismo le había hecho examinar de gramática por el padre presentado Fr. Antonio Jove, quien dijo estaba mediano gramático; que asimismo hacía presente dicho padre maestro prior que el pretendiente no tenía bienes algunos con que hacerse los gastos, con que sería forzoso que la comunidad se los hiciese. Oída toda esta narrativa hecha por el padre maestro prior, fueron en sentir los reverendos padres de [la] consulta se diese el hábito al dicho Manuel Antonio Salcedo, precediendo todo lo determinado por nuestras sagradas constituciones, y que los gastos los hiciese la comunidad, así lo decretaron y firmaron dicho día, mes y año.

[...] No se le dio el hábito porque, habiéndole mandado asistir al coro de seglar para experimentar, se advirtió de poca utilidad y provecho.

21 de octubre; ff. 47r-47v.

En 21 de octubre de 1757, el padre maestro prior Fr. Manuel de Pinillos juntó a los padres de [la] consulta y les propuso que nuestro padre provincial había mandado examinar en voz para vicario de coro a un chico de Mañaria que se llamaba Francisco de Lejarreta, hijo de Joaquín de Lejarreta y de María de Icabalceta, naturales y vecinos de dicho lugar, obispado de Calahorra, y que habían asegurado ser útil para el empleo; que asimismo su paternidad le había examinado en gramática y aseguraba estar suficientemente instruido, por tanto deseaba dicho padre maestro prior saber su dictamen de si se le daría el santo hábito costeándolo la comunidad, y todos de común consentimiento fueron de parecer se le hiciese el gasto y se le diese el santo hábito [y] así lo determinaron y firmaron.

25 de junio; ff. 56r-56v.

En 25 de junio de 1758, el padre maestro Fr. Manuel de Pinillos convocó a los reverendos padres de [la] consulta [...] [y] les manifestó un carta de nuestro padre provincial en [la] que dice se halla en Salamanca un chico con buenos principios de órgano y un bellissimo manejo, que a la enseñanza del padre Estrada podía ser célebre en su facultad; por tanto le parecía a su paternidad conveniente se le costeara el hábito en este convento, lo que oído por los dichos reverendos padres fue aprobado por todos los votos, y determinaron se admitiese a este chico haciendo los gastos la comunidad y lo firmaron en dicho día, mes y año.

9 de marzo; ff. 62r-62v.

En 9 de marzo de 1759, el padre maestro Fr. Manuel de Pinillos, prior de este convento [...] propuso [a] los reverendos padres cómo Gregorio de Fuentes, residente en Salamanca, pretendía nuestro santo hábito para vicario de coro; que con esta noticia había escrito a nuestro padre maestro [Manuel] Vidal para que le mandase examinar, lo que su paternidad ejecutó, y leída su carta en que decía que el organista de aquel convento le había examinado y hallaba que sabía bien el canto llano, que la voz no era muy habilitada pero subía con facilidad todos los puntos de la salve y bajaba cuatro puntos y algo más. Oído todo esto, y leída a su presencia la carta, dijeron [que] se llamase al padre Estrada, el que vino, y oído todo lo referido, dio su parecer diciendo que de lo que escribían se infiere que es un tenor regular, y que como sea como se escribe no hace al caso el que sea o no tan corpulenta; en vista de lo cual todos los padres fueron de sentir a una voz se le diese el santo hábito precediendo todas las demás cosas necesarias, [y] así lo determinaron y firmaron en dicho día, mes y año.

15 de junio; ff. 66r-67r.

En 15 de junio de 1759, el padre maestro Fr. Manuel de Pinillos, prior de este convento, convocó a los padres de consultas a fin de leerles las informaciones de Gregorio de Fuentes, pretendiente de nuestro santo hábito, y antes de abrirlas les dijo a dichos padres el padre maestro prior que ya les constaba, de los informes que había tomado, cómo de orden suya se le había examinado en Salamanca y que nuestro padre maestro [Manuel] Vidal había escrito sobre el asunto, cuya carta se había leído en la consulta celebrada el 9 de marzo de este año; que en fuerza de ella y del dictamen de padre Fr. Juan de Estrada, habían convenido en admitirle como se refiere en la consulta dicha; que con todo eso supuesto, que estaba el pretendiente a la vista y ya le habían oído y que en realidad no es muy abultada la voz, [que] dijese lo que les parecía antes de abrir las informaciones, los cuales padres fueron de parecer viniese el padre Estrada a esta consulta y se tomase su voz en la materia. Vino el padre Estrada a esta consulta y dice que es verdad que la voz no es grande pero que es de buena casta, y que supuesto que tiene principios de órgano, cuando no pudiese servir para vicario de este convento podía, para otro no tan grande, servir de vicario y organista con bastante decencia. Oído este voto del padre Fr. Juan de Estrada, añadió el padre maestro prior las siguientes palabras: de aquí se saca que este convento costeando los gastos hará una limosna al convento donde después sirva, por lo que vieses los padres qué les parecía hacer en este lance; a lo que unánimes respondieron que hechos cargo de que serviría algún convento, eran de parecer se abrieran las informaciones, y si de ellas no resultaba impedimento se le diese el santo hábito; y abiertas y leídas fueron aprobadas por todos los votos, y determinaron se admitiese el pretendiente, [y] así lo firmaron en dicho día, mes y año.

2 de diciembre; ff. 69v-70v y 72v-73v.

En 2 de diciembre de 1759, el padre maestro Fr. Manuel de Pinillos, prior de este convento de San Felipe el Real de Madrid, de orden de nuestro padre

provincial Fr. Juan Calvelo, convocó a la celda de su paternidad reverenda a los padres que abajo firmarán [...] [f. 70r] [y] viendo el padre prior que no lograría mejor que la presente para tratar otro punto muy grave, refirió a los dichos reverendos padres que, habiéndose registrado el archivo en este trienio y colocado sus papeles con todo orden, como constaba de los [f. 70v] libros que se habían formado, adquirió noticia de todas las memorias y cargas de misas de este convento; y queriendo reducirlas al método de la visita eclesiástica arreglado a sus cuentas actuales, al quererlo ejecutar para pedir después en Roma confirmación, llegó a esta provincia el breve de nuestro santo padre Benedicto XIV, remitido por nuestro padre general Fr. Francisco Javier Vázquez, pero que si habíamos de usar de él era preciso evacuar algunas dificultades, las que expuso el padre maestro prior en esta forma:

[...] [f. 72v] 5^a. La quinta dificultad es más grave, por lo respectivo a las misas cantadas. Se funda esta en que no hay regla fija en Madrid para podernos regular. En las parroquias se encuentra una diversidad conocida. En unas dicen misas cantadas por limosna bien corta, en otras no quieren cantarlas sino por limosna crecida. En este convento se halla grave diferencia, y lo que tiene duda es que admitió el convento muchas fundaciones por limosnas cortas, como son 15 reales, 20, etcétera, con que no tenemos cosa cierta por donde gobernarnos. Ni los sinodales pueden darnos ley porque estas se hicieron para todo el arzobispado y no determinadamente para Madrid, donde deben correr las cosas debajo de otra regla. Se llega a esto [f. 73r] que no se puede regular una misa cantada en una comunidad por la práctica de una parroquia, porque esta la canta sólo el sacristán, y en la comunidad son los individuos muchos en número que concurren a ella. En casa se ve clara esta verdad, pues regulando las cosas con un quinquenio, a cada misa cantada, aunque sea la de prima, concurren 6 novicios, organista y vicario superior y maestro de novicios y 16 conventuales, que todos juntos componen el número de 26 individuos, por lo que se hace difícil la consignación de limosna a falta de ejemplares. Uno sólo tenemos que puede dar alguna luz, y es que una de las comunidades de Padres Mostenses recurrieron a la visita eclesiástica a fin de que las [sic] redujesen a menor cantidad la carga de misas de algunas memorias que tienen fundadas en su convento, prescindiendo por ahora si el juez diocesano tiene o no tiene facultad para la reducción, pues, cuando lo ejecutan, motivo tendrán para hacerlo, lo cierto es que él lo hizo y consignó 32 reales por cada misa cantada, pero, poco satisfechos, recurrieron a la nunciatura y les consignaron 40 reales por cada una, [f. 73v] aunque su comunidad es muy poco numerosa. A esta dificultad resolvieron dichos reverendos padres por pluralidad de votos que, supuesto que en juicio contradictorio, y en términos de apelación se habían consignado a los Padres Mostenses a 40 reales casa misa de las memorias, se regulasen por los mismos en casa, arreglados a la sentencia de monseñor nuncio.

1760

25 de septiembre; ff. 79v-80r.

En 25 de septiembre de 1760, el padre Fr. Pedro Loviano, prior de este convento de San Felipe el Real de Madrid, convocó a los padres de [la] consulta y les propuso que, a tenor de la carta de nuestro reverendísimo padre maestro general, en que se expresa el sentir de que se festejen los tres santos últimamente declarados por beatos de culto inmemorial, con festejo moderado, si les parecía se ejecutase así

en este convento; y redujeron que, pidiendo licencia al señor vicario de Madrid, se colocasen las tres efigies en esta manera: la una en el convento de Santa Isabel, la segunda en el de Antón Martín y la tercera en el de Santa María Magdalena; y que la tarde del día 25 de octubre se condujesen en rosario con la asistencia de algunos convidados a este fin; que de entrar en casa se toquen las campanas y se tiren algunos cohetes, y colocados en sus lugares, encendido e iluminado el retablo, se cante por la comunidad el *Te Deum laudamus*; y en los tres días siguientes se hagan las fiestas determinando un día para cada beato, con asistencia de la música, expedito nuestro señor sacramentado; [y] así lo sintieron y firmaron [con] unánime parecer en dicho día, mes y año.

1763

30 de mayo; ff. 87v-88r.

En 30 de mayo de 1763, el padre maestro Fr. Francisco Pascua, prior de este convento de San Felipe el Real de Madrid, juntó a los padres de la consulta [...] [y] les propuso que el órgano, según el informe del padre Fr. Juan de Estrada, estaba muy malo y necesitaba de un apeo general, para lo cual dicho padre Estrada había tratado con D. Pedro Echevarría, organero de la Capilla Real, el que se ofrecía a hacer dicho apeo general y componerlo a toda satisfacción en cuatro mil y cuatrocientos reales; lo cual, visto y considerado por dichos padres, se determinó por voz común se hiciere la referida obra.

Ítem, les propuso que habiendo falta de celdas en este convento, y hallándose las del postcoro sin servicio alguno, por razón de las indecencias que se seguían pasando pucheros, guisados e inmundicias por el coro, todo lo cual se podía remediar haciendo dentro de la torre un conducto que bajase hasta el pozo, por donde se arrojasen las inmundicias, y no poniendo en la celda principal a religioso alguno que tenga exenciones de comer y cenar en el refectorio, [...] era conveniente se hiciese esa obra.

10 de septiembre; ff. 88v-89r.

En 10 de septiembre de mil setecientos y sesenta y tres, el padre maestro Fr. Francisco Pascua, prior de este convento de San Felipe el Real de Madrid, juntó a los reverendos padres de [la] consulta y les propuso cómo nuestro padre maestro provincial Fr. Alonso Victorero decía había en la villa de Éibar un chico de quince a 16 años que tenía muy buenos principios de órgano y buen cantollanista, que a la enseñanza del padre Estrada podía salir bueno en la facultad, por lo que si este convento le quería admitir dispensa, dándole solamente los utensilios de cama, su paternidad o el convento de Bilbao le haría los gastos de conducción, hábitos y ropa interior; a lo que oído por los dichos padres, respondieron no era razón que nuestro padre provincial pagase los referidos gastos, como ni tampoco se debía admitir los hiciese el convento de Bilbao, ni otro alguno, porque cualquiera que hiciese tales gastos le querría mañana para su organista, y para esto era preciso que no sólo subviniese a los dichos gastos, sino también al de manutención del pretendiente todo el tiempo que tardase en aprender a tocar; por lo que eran de parecer que, en atención a que el padre Estrada estaba bastante achacoso, este convento le admitiese e hiciese los gastos para que saliendo especial en el oficio se aprovechase de él y no otro convento, [y] así se determinó por todos los votos y lo firmaron.

30 de septiembre; f. 89r.

En 30 de septiembre de 1763, el maestro Fr. Francisco Pascua, prior de este convento de San Felipe el Real, convocó a los reverendos padres de [la] consulta a fin de leer las informaciones de Agustín de Zuluaga, hijo legítimo de José de Zuluaga y de Ana María de Egocheaga, su legítima mujer, vecinos de la villa de Éibar, contenido en la antecedente, y vistas, fueron de parecer se le diese el hábito y lo firmaron.

1766

4 de abril; ff. 95v-96r.

En 4 de abril de 1766, el maestro Fr. Francisco Pascua, prior de este convento [de] San Felipe el Real, convocó a los padres de la consulta [...] [f. 96r] y en dicho día propuso dicho padre maestro prior a los mismos cómo un tío del hermano corista Fr. Agustín [de] Zuluaga, le había hecho una [...] estando en Indias, la cual ascendía, bajada la conducción y carta de pago, a ocho mil trescientos y quince reales, los que pertenecían a este convento en virtud de la renuncia que el referido había hecho; y respecto de que con esto se alaba la comunidad, y que se le había dejado para subvenir a sus menesteres, parecía conveniente el que se le consignare alguna rentica anual, como de doscientos reales al año; y vistas estas razones, y otras que muchos eruditamente expusieron, todos fueron de parecer que se le diesen los dichos doscientos reales anuales y lo firmaron dicho día, mes y año.

1768

25 de agosto; f. 101r.

En 25 de agosto de 1768, el maestro Fr. Manuel Téllez, prior de este convento de San Felipe el Real de esta corte de Madrid, juntó a los reverendos padres de la consulta y les propuso que la Congregación de Santo Tomás de Villanueva de nacionales de La Mancha, en atención a hallarse con pocos caudales para dar cumplimiento a su principal instituto, y deseando por lo mismo minorar gastos, siendo uno de los mayores en [sic] el de la música, suplicaba a la comunidad tomase a su cuidado cantar las vísperas del santo a la hora que en su víspera las cantaba la música, y lo mismo la misa y completas del día del santo, antes de reservar a Su Majestad, ofreciéndose a dar por este nuevo trabajo lo que por la comunidad se considerase justo; y vista por los referidos reverendos padres de [la] consulta la referida pretensión, en atención a ser la fiesta de nuestro glorioso hermano Santo Tomás de Villanueva, y con la precisa condición de que la misa se haya de comenzar a las diez en punto de la mañana; y que en punto de intereses la congregación diese lo que fuese de su agrado, todo esto por este año, y si en lo sucesivo la congregación intentase lo mismo, los comisarios que fuesen harán la misma súplica al padre maestro prior, esto dijeron y firmaron dicho día, mes y año.

1771

23 de febrero; f. 107r.

En 23 de febrero de 1771, el maestro Fr. Juan Téllez, prior de este Real convento

de San Felipe de Madrid, juntó a los reverendos padres de [la] consulta y les propuso cómo Ramón Rodríguez, natural de Valladolid, hijo legítimo de Isidro Rodríguez y de María de Osinaga, su legítima mujer, pretendía el santo hábito para organista; y habiéndole examinado y aprobado sus informaciones, y obtenida licencia de nuestro padre maestro provincial, todos fueron de parecer se le diese, lo que firmaron todos dicha día, mes y año.

1775

19 y 21 de junio; ff. 127r-127v.

En 19 de junio de 1775, el maestro Fr. Francisco Salcedo, prior de este convento de San Felipe el Real, convocó a los padres de [la] consulta que abajo se expresan, y juntos en la celda prioral les propuso [...] [f. 127v] que por queja del padre maestro de novicios de este convento había dado al dicho padre maestro prior del mal porte del hermano novicio Fr. Francisco Tomás Pérez de Nanclares, le había suspendido por algunos días la profesión hasta ver si se hallaba más humilde y obediente de lo que en él se reconocía; y no hallándole, como ni el saber canto llano, tan necesario para el oficio de vicario de coro, para lo que tomó nuestro santo hábito, y poco instruido en la gramática, que le dijeran al dicho padre maestro prior la determinación más conducente que podría tomar en este asunto; y convinieron en que no se le diese la profesión hasta no estar bien aprobado en humildad, obediencia y demás que componen un buen religioso, como asimismo bien instruido en el canto llano y gramática, quedando dicho padre maestro prior en no darle la profesión sin preceder la consulta, a quien se debería dar cuentas del estado en que se hallaba dicho hermano novicio, [y] así lo determinaron de común acuerdo y lo firmaron en 21 de junio del 1775.

1777

24 de enero; ff. 133v-134r.

En 24 de enero de 1777, el padre maestro prior Fr. Francisco Salcedo, prior de este convento de San Felipe el Real, Orden de nuestro padre San Agustín, convocó a los reverendos padres de [la] consulta y les propuso cómo Ambrosio Moraleda, hijo legítimo de Manuel Moraleda y de Victoria de Castro, vecinos de la ciudad de Toledo, pretendía nuestro santo hábito; y habiéndole examinado y aprobado, y presentado licencia de nuestro padre maestro Fr. Alonso Victorero, provincial, y vistas sus informaciones de limpieza, vida y costumbres, que asimismo aprobaron, convinieron en que se le diese nuestro santo hábito para organista, [y] así lo firmaron dicho día *ut supra*.

1780

29 de julio; f. 143v.

En veintinueve de julio de mil setecientos y ochenta, el padre maestro prior Fr. Francisco Rodríguez convocó [a] los padres de [la] consulta y les propuso que Manuel Paricio, hijo legítimo de Agustín Paricio y de Bárbara Talaero, vecinos y naturales del lugar de Seno, de Aragón y arzobispado de Zaragoza, pretendía nuestro santo hábito para organista, haciéndole los gastos en convento; y fue admitido, y obtenida licencia de nuestro padre provincial, se le hicieron las

informaciones de sangre, vida y costumbres, que aprobaron los padres, y en virtud de esto le dio sus votos la comunidad, por lo que se le dio el hábito.

1783

20 de septiembre; ff. 152r-153r.

En 20 de septiembre de 1783, el padre maestro prior Fr. Francisco Rodríguez juntó a los padres de la consulta y les propuso [...] [f. 152v] cómo nuestro padre maestro provincial Fr. Francisco Salcedo tenía noticia de que había un valenciano de buena voz para cantor, y que vendría a tomar nuestro santo hábito haciéndole todos los gastos de entrada y profesión y manteniéndole en sus urgencias religiosas hasta ser sacerdote; y en consideración de la falta de cantores que hay en la provincia, convinieron los padres en que se le costease la entrada a la religión y profesión en ella, y que después se le diese la limosna de una misa cada semana para que con ella, y alguna otra ayuda de costa para alguna grave urgencia, pudiese servir el oficio de cantor hasta el tiempo del sacerdocio, [y] así lo resolvieron y firmaron en dicho día, mes y año.

1784

16 de mayo; ff. 154r-154v.

En 16 de mayo de 1784, el padre maestro Fr. Manuel Tribuna, prior de este convento de San Felipe el Real, juntó [a] los padres de [la] consulta y les propuso que, en atención al edicto que tiempos hace envió a esta comunidad el excelentísimo señor arzobispo de Toledo D. Francisco [de] Lorenzana a fin de que se reformase el número y tiempo de toques de las campanas, así en fiestas como en funciones de ánimas, y considerando que no solamente las iglesias parroquiales sino también las comunidades religiosas de esta corte habían reformado y moderado el número y tiempo de los toques de las campanas, si sería conveniente que esta nuestra comunidad reformase y moderase el tiempo y número de toques de las campanas a imitación de las demás comunidades religiosas, especialmente la de Santo Tomás, Santísima Trinidad, Victoria y otras. Y respondieron que el dicho padre maestro prior moderase y arreglase el número y tiempo de los toques de las campanas según le dictase su prudencia, acompañándole para esta reforma el padre presentado maestro de novicios actual Fr. Nicolás Tello; y que el arreglo, reforma y moderación del toque de campanas arreglado por los dichos se observase siempre, y que nunca se pueda alterar sin especial licencia del padre prior o quien estuviese por mayor, [y] así lo dijeron y firmaron.

1791

21 de febrero; f. 172r.

En 21 de febrero de 1791, el maestro Fr. Isidro hurtado, prior de este convento de San Felipe el Real, convocó a los padres de [la] consulta y les propuso cómo Manuel Jiménez de Cisneros, natural de la villa de Ágreda, obispado de Tarazona, pretendía nuestro santo hábito para el oficio de organista; y habiendo convenido en ello todos los referidos padres, se le hicieron las informaciones, las cuales leídas y aprobadas también en consulta, como manda la ley, tomó el hábito

el día 17 de marzo del mismo año, y lo firmaron.

[Margen izquierdo] Dejó el hábito y se metió a torero.

1796

1 de abril; f. 188r.

En 1.º de abril de 1796, el padre maestro prior Fr. Francisco Salcedo convocó a los padres de la consulta y les propuso cómo era preciso apear el órgano porque estaban muchos de sus registros ciegos y no se podían usar; juntamente les propuso que la caja del órgano estaba muy cargada de talla, tan en gran manera que la afeaba y recogía en ella una gran porción de polvo, que si convenían se limpiaría la caja y se compondría el órgano de modo que [se] pudiera usar mejor; y convinieron en ello los padres que firman dicho día, mes y año.

1796

26 de agosto; f. 196v.

En 26 de agosto de 1797, el maestro Fr. Celedonio Urrutia, prior de este convento de San Felipe el Real, convocó a los padres en consulta y les propuso [...] que los señores congregantes montañeses, que celebran en esta iglesia las festividades de su patrona, solicitaban que esta comunidad cantase vísperas, misa y completas en la solemne fiesta de su patrona Nuestra Señora de la Bien Aparecida; hechos cargo de la propuesta, dijeron que accedían a la solicitud de los señores congregantes montañeses, bajo la condición de pagar por cada fiesta con vísperas, misa y completas, cuando menos, cuatrocientos y cincuenta reales, [y] así lo proveyeron y fundaron dicho día, mes y año.

2. MANDATOS PROVINCIALES ESPECÍFICOS (1645-1748)

Preceptos establecidos por los distintos padres provinciales de Castilla en relación a la música, el ritual y la observancia en San Felipe el Real, seleccionados entre todos los dispuestos en el periodo 1631-1751.

- LM-SFR, 6849.

1645

30 de marzo; ff. [13r-13v y 14v] [foliación nuestra, partiendo de la portada].

Fr. Domingo Rodríguez, provincial de la provincia de Castilla de la observancia de la Orden de San Agustín nuestro padre, habiendo visitado este nuestro convento de San Felipe de Madrid, para su buen gobierno espiritual y temporal, ordeno lo siguiente:

[...] Ítem, en conformidad de lo decretado por el capítulo privado que se celebró en este dicho nuestro convento en trece de este presente mes de marzo, y por cuanto las razones que han movido al definitorio pleno a decretar tres veces que la capilla de este nuestro convento no salga a cantar fuera de casa, no sólo junta, pero ni dividida, están hoy con más fuerza que nunca, por las cuales se debiera quitar del todo sino obstará la necesidad y aprieto de los tiempos; mando en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunión *maior late sententie trina canonica monitione premissa, quam in his scriptis licet inviti ferimus*, y de privación de oficio *ipso facto* al prior que al presente es o por tiempo fuere, [o] al que estuviere por mayor, que no dé licencia ni permita que la dicha capilla salga fuera de casa a cantar por concierto de más de un día, prohibiendo como prohíbo debajo de la misma obediencia, censura y pena, el que ha tenido con el hospital del Buen Suceso y otros semejantes; y que no pueda salir en los días festivos que en el convento se ha acostumbrado celebrar el oficio divino con música, declarando que los domingos de Cuaresma por [la] tarde y por [la] mañana quedan prohibidos entre los demás; y que no puedan salir en un día más de a una fiesta, la cual si tuviere dos o tres puntos entre mañana y tarde podrán hacerla, pero no podrán acudir a diferentes iglesias en un día; y que no puedan salir fuera de Madrid a lugar alguno ni juntos ni divididos si no es a la fiesta de Nuestra Señora de septiembre a nuestro convento de San Agustín de Casarrubios, a la cual mando al padre prior, o al que estuviere por mayor, dé licencia para que vaya la dicha capilla. Y declaro que en este mandato no quedan incluidos los puntos que dentro de la Cuaresma de este presente año están concertados porque no se haga falta en tiempo que no tendrán con qué suplirla los que los tenían concertados.

[...] Ítem, mando en virtud de santa obediencia al padre prior de este nuestro convento que al presente es o por tiempo fuere, o al que estuviere por mayor, que las veces que hubiere de salir la capilla fuera de casa señale un religioso antiguo y dé satisfacción para que vaya con los religiosos de la dicha capilla, como se ha acostumbrado otras veces en este convento; y debajo de la misma obediencia, mando al dicho religioso que el padre prior señalare, los lleve y traiga juntos sin consentir que se aparten; y a los dichos religiosos de la dicha capilla mando, debajo de la misma obediencia, que el día que hubiere punto fuera de casa no salgan

anticipadamente juntos ni divididos hasta que hecha la señal para ir a cantar el dicho punto se junten en la portería, para que así juntos vayan en compañía de la persona que el padre prior señalare.

[...] [f. 14v] Y para que nuestros mandatos, y los que dejo confirmados, no se dejen de guardar por olvido, mando en virtud de esta obediencia al padre prior, o al que estuviere por mayor, los haga leer una vez cada cuatro meses. Dados en este nuestro convento de San Felipe de Madrid, leídos y publicados en capítulo de visita, sellados con el sello menor de nuestro oficio y refrendados de nuestro secretario, en treinta de marzo de mil y seiscientos y cuarenta y cinco años.

1649

19 de octubre; f. [15r].

El maestro Fr. Francisco de Gamboa, provincial de Castilla, [...] ordeno lo siguiente:

Primeramente, anulo y revoco los mandatos y censuras que han puesto nuestros predecesores de inferior o igual autoridad.

1700

28 de enero; f. [57r].

El maestro Fr. Diego de Villoria, provincial de la provincia de Castilla, [...] me ha parecido ordenar lo siguiente:

Primeramente, apruebo y revalido los mandatos que dejé puestos en la visita que hice en 22 de febrero de 1697.

[...] Ítem, por cuanto en el capítulo intermedio próximo pasado se decretó que no salga la música de este convento a fiestas dentro de la corte, en conformidad de los repetidos mandatos de nuestros reverendísimos padres generales Severino, Vicecomite y Pacini; y en la confirmación de dicho capítulo intermedio y sus decretos (hablando de este), no sólo se confirma sino que se extiende y manda que no sólo no salga la dicha música a las dichas fiestas dentro de esta corte sino ni a las de fuera de ella, como consta de dicha confirmación, su fecha en 12 de diciembre de 1698, que está en el libro de becerro a folio 127. Por el tanto y los motivos que ha habido para dichas prohibiciones, mando al padre prior, o al que estuviere por mayor, en virtud de santa obediencia y las penas contenidas en dichos decretos, y la de suspensión de oficio, que no contravenga a ellos mandando o consintiendo que dicha música salga a dichas fiestas de dentro ni de fuera de esta corte.

1703

Abril¹; f. [58r].

El maestro Fr. Baltasar de Rivero, provincial de Castilla [...] me ha parecido ordenar lo siguiente:

Primeramente, confirmo y revalido ordenar todos los mandatos puestos por nuestro padre maestro Fr. Diego de Villoria en las dos visitas que hizo a este nuestro convento en 22 de febrero de [16]97 y 28 de enero de [1]700.

¹ La fecha sólo recoge el mes, el día está en blanco.

27 de enero; f. [59r].

El maestro Fr. Antonio Gómez, provincial de la provincia de Castilla, [...] me ha parecido ordenar lo siguiente:

Primeramente, anulo y revoco todos los mandatos obediencias y censuras puestas por nuestro padres provinciales mis antecesores, [...] y sólo quiero [que] tengan fuerza y valor los que aquí fueren expresados.

Ítem, encargo mucho la conciencia al padre prior, o al que estuviere por mayor, ponga todo cuidado en lo perteneciente al culto divino, aseo y limpieza de los altares, y que el oficio divino, así cantado como rezado, se diga con toda atención, devoción y moderada pausa; y que todos los días se cante la antífona de Nuestra Señora, y en ella se tenga media hora de oración mental.

5 de abril; ff. [64r-66r].

El maestro Fr. Manuel Orense, provincial de la provincia de Castilla, [...] me ha parecido ordenar lo siguiente:

[...] [f. 64v] Ítem, por cuanto en [el] capítulo intermedio pasado se decretó que no salga la música de este convento a fiestas dentro [«ni fuera», tachado] de la corte, en conformidad de los repetidos mandatos de nuestros reverendísimos padres generales Severino, Vicecomite y Pacini; y en la confirmación de dicho capítulo intermedio y sus decretos (hablando de este), no sólo se confirma sino que se extiende y manda que no sólo no salga la dicha música a las dichas fiestas dentro de esta corte, sino ni a las de fuera de ella, como consta de dicha confirmación, su fecha en 12 de diciembre de 1698, que está en el libro del becerro a folio 127. Por el tanto y los motivos que ha habido para dichas prohibiciones, mando al padre prior, o al que estuviere por mayor, en virtud de santa obediencia y las penas contenidas en dichos decretos, y la de suspensión de oficio, que no contravenga a ellos mandando o considerando que dicha música salga a dichas fiestas de dentro ni de fuera de esta corte. Y debajo de la misma obediencia, penas y censuras, mando al padre prior, o al que estuviere [f. 65r] por mayor, no permita que la música baje a cantar a la iglesia las siestas en las fiestas que las hubiere, y que esta función sólo se haga en las tribunas y coro.

[...] Dado en este nuestro convento de San Felipe [f. 66r] el Real [...] en 5 de abril de 1718.

Ítem, mando al padre prior, o al que estuviere por mayor, no dé profesión a ningún novicio sin que primero sea examinado y aprobado en canto llano por el maestro de capilla de este nuestro convento, y que este examen sea con tal rigor que no pueda ser aprobado el novicio que no lo cantare sueltamente; y debajo de la misma obediencia, y so pena de privación de oficio, mando al padre maestro de novicios ponga todo cuidado y aplicación en enseñar el canto llano, señalándoles a los novicios hora determinada en el día para este ministerio. Dado *ut supra* fecha.

15 de diciembre; ff. [66v y 68v].

El maestro Fr. Francisco de Avilés, asistente general de las provincias de España

y provincial de la de Castilla, [...] [lo que] me ha parecido ordenar, es lo siguiente:

Primeramente, anulo y revoco todos los mandatos, obediencias y censuras puestas por los padres provinciales, mis antecesores.

[...] [f. 68v] Ítem, por cuanto es debido explicar nuestro agradecimiento a los fieles devotos que han concurrido y concurriere con sus limosnas a la reedificación del templo de este nuestro convento, mando que todos los años, día quince de noviembre, se haga y aplique por las ánimas de dichos bienhechores un especial aniversario, vigilia, misa y responso, tocando las campanas con la solemnidad que en los cuatro aniversarios de nuestra sagrada orden, y poniendo cédulas por donde conste a todos los seglares dicho aniversario para que, concurriendo a él los que gustaren, se aumenten los sufragios con sus oraciones.

1731

16 de octubre; ff. [80v-81r].

El maestro Fr. Juan Fajardo, provincial de la provincia de Castilla, [...] me ha parecido ordenar lo siguiente:

[...] Ítem, por cuanto las fiestas de la conversión de nuestro padre San Agustín, Nuestra Señora de la Consolación, y santos de la orden, son de mayor clase que hasta aquí y debemos concurrir a celebrarlos con el culto exterior que nos sea posible, mando que en [f. 81r] dichas tres fiestas, desde primeras vísperas, se toquen todas las campanas como en los demás días clásicos de la religión, y que en el coro se cante con distinción de los dobles mayores.

Ítem, mando a los dos padres vicarios de coro que son o por tiempo fueren, en virtud de santa obediencia, que asistan ambos a tercia y a misa mayor todos los días, y que en caso de ser preciso que el uno vaya fuera a algún acompañamiento, se quede en casa el que tenga la voz más abultada para el coro, y que el menos antiguo vaya a prima y el más antiguo a completas.

Ítem, mando que en las procesiones de la Purificación de Nuestra Señora y la de los panecitos de San Nicolás se cante lo que manda el misa romano y nuestro cuadernillo.

1737

Octubre; ff. [86v-87v].

El maestro Fr. Juan de Córdoba, provincial de la provincia de Castilla, [...] me ha parecido ordenar lo siguiente:

[...] [f. 87r] Ítem, renuevo y mando se observe el mandato puesto por nuestro padre maestro Fr. Manuel Orense para que se enseñe el canto llano a los hermanos novicios, y que a ninguno se le dé la profesión sin que primero esté examinado y aprobado de que lo sabe, a lo menos medianamente; sin que sirva de excusa el que no tiene voz de provecho, por que ya que con su voz, poca o mucha, no aproveche, por lo menos no desentone. Y mando en virtud de Santa Obediencia y pena de excomunión *ipso facto incurrenda* al padre maestro de novicios que es, o por tiempo fuere, haga que los novicios tomen la lección y aprovechen en lo que les enseñare el sujeto que para este fin señalará el padre maestro prior que es o fuere, sobre lo que le recomiendo su conciencia en la observancia de este nuestro mandato por ser tan útil y necesario para el bien común de toda la provincia.

[...] [f. 87v] En octubre de 1737.

15 de marzo; f. [92v].

El maestro Fr. Jerónimo Flórez, provincial de la provincia de Castilla, [...], me ha parecido ordenar lo siguiente:

[...] Ítem, mando al padre maestro prior que es, o por tiempo fuere, y al padre maestro de novicios, [...] que todos los novicios usen túnicas de estameña, y no se les permita en su tiempo de noviciado camisas ni sábanas de lienzo, sino en caso de enfermedad, y que las medias que usen sean de paño blanco y los zapatos llanos, como ha sido costumbre antigua; [...] como asimismo el que se procure señalar algún religioso que les enseñe el canto llano, como está mandado repetidas veces por mis antecesores.

3. INFORMACIONES DE LIMPIEZA DE SANGRE (1689-1771)

Datos de interés extraídos de los expedientes de limpieza de sangre y buenas costumbres de los aspirantes al hábito de San Felipe el Real relacionados con el órgano o la música.

- LS-SFR, 3732.

- Juan Lariz Gallo de Aguilera [organista].

PROCEDENCIA: Madrid.

PADRES: Francisco Ignacio Gallo (Madrid) e Isabel de Aguilera Velasco (Madrid).

ABUELOS: Diego de Lariz (Valdaracete, Madrid) y María Gallo (Toledo); Francisco de Aguilera (Madrid) y Josefa Gallo (Toledo).

TESTIGOS: Rodrigo Alonso de Aragón, mercader de sedas en la puerta de Guadalajara (Madrid); José Ramón Ponte (Madrid); y Dionisio de Trento, mercader de sedas en la puerta de Guadalajara (Madrid).

LUGAR Y FECHA DE LOS TESTIMONIOS: Madrid, 17 de enero de 1689.

FECHA DE APROBACIÓN: 19 de enero de 1689.

PRIOR: Fr. Miguel Manzano.

- Vicente Chique de Morales [tiple].

PROCEDENCIA: Madrid, bautizado en la parroquia de San Martín el 21 de diciembre de 1688. Nació el 13 del mismo mes y año; sus padres vivían en la calle de Leganitos, casas de Andrés de Arias.

PADRES: Vicente Chique (Palermo, Nápoles) y Francisca Adrián de Morales (Madrid).

ABUELOS: Lorenzo Chique, gobernador de Alejandría, en el Reino de Sicilia, e Isabel de Navarrete; Pedro Adrián de Morales, repostero, y Dominga Vidal (La Coruña)

TESTIGOS: Domingo Punthureli, clérigo presbítero (Palermo, 48 años)¹; Santos Genua, clérigo presbítero (Palermo, 54 años); Bernardo Grande (Palermo, 49 años)²; Pedro de Leo (Palermo, 62 años); Tomás de Amargós, cirujano (Valencia, vecino de Madrid 59 años)³; y Antonio Martínez (vecino de Madrid, 66 años)⁴.

LUGAR Y FECHA DE LOS TESTIMONIOS: Madrid, 11 de marzo de 1703.

PRIOR: Fr. Diego Flórez.

¹ Al ser preguntado si pensaba que Chique era «de buenas y loables costumbres, y dé prendas para poder ser religioso», respondió «que ha días oyó decir a dicho Fr. Vicente [que] se alegrara de ser religioso como su hermano, y apartarse del siglo, por cuya razón se supone con prendas para serlo, y porque le ha experimentado con deseos de saber, así en el arte de músico, como por tener bastantes principios de gramático», p. [4].

² A la cuestión de si el solicitante había «cometido algún delito de infamia, por donde deba ser excluido de nuestra santa compañía», contestó que «ni sabe, ni ha oído decir que dicho Vicente Chique haya cometido delito alguno de nota o infamia en su sangre, antes asegura que es mozo muy prudente y sólo le ha visto aplicado a la música y que tiene sus principios de gramática», p. [6].

³ Sobre si Chique tenía «alguna enfermedad en el cuerpo, o en el juicio o alguna causa pendiente ante algún tribunal que no esté conclusa», declaró que «le reconoció a más de ser gran músico de vivo ingenio y mucho sosiego», p. [9].

⁴ «[Ha] experimentado [a Chique] mozo de gran prudencia y mucha aplicación a la música, y también a la gramática se podrá reconocer», p. [10].

- Juan Tocino Vélez [organista].

PROCEDENCIA: [nacido en Toro, Zamora].

PADRES: Marcelo Tocino Saelices y Ana Vélez de Linares, vecinos de Medina del Campo (Valladolid).

ABUELOS: --

TESTIGOS: Antolín Blanco, canónigo de la colegial de Medina del Campo⁵; Fernando de Neyra (70 años); y Juan Diego Iglesias (70 años), todos vecinos de Medina del Campo.

LUGAR Y FECHA DE LOS TESTIMONIOS: Medina del Campo, 21 de marzo de 1716.

PRIOR: Fr. Félix Alonso de Orellana.

- LS-SFR, 3733.

- Gregorio de Fuentes Rodríguez [organista, vicario].

PROCEDENCIA: bautizado en Sequeros (Salamanca) el 11 de julio de 1734; nació el 3 del mismo mes y año.

PADRES: Francisco de Fuentes y María de las Candelas Rodríguez (Sequeros).

ABUELOS: Tomás Martín de Fuentes y María Martín; Domingo Rodríguez Baltasar y Ana Sánchez Palomino.

TESTIGOS: Melchor García (Sequeros); Francisco Hernández Muñoz (vecino de Sequeros); y Julián González.

LUGAR Y FECHA DE LOS TESTIMONIOS: Sequeros, 21 de abril de 1759.

PRIOR: Fr. Manuel de Pinillos.

- Agustín de Zuluaga Egocheaga [organista].

PROCEDENCIA: bautizado en Éibar (Guipúzcoa) el 24 de abril de 1748.

PADRES: José de Zuluaga Rezabal (Éibar) y Ana María de Egocheaga (Éibar).

ABUELOS: José de Zuluaga y María de Albizuri, vecinos de Eibar; Domingo de Egocheaga y Magdalena de Ybarra (Elgueta, Guipúzcoa).

TESTIGOS: Francisco de Areta, presbítero; Francisco Suiñaga, presbítero; Andrés de Goya (48 años); Domingo Loroño (70 años); José Echavarría (40 años); y Juan Bautista de Echavarría (62 años)⁶, todos vecinos de Éibar.

LUGAR Y FECHA DE LOS TESTIMONIOS: Éibar, 16 de agosto de 1763.

PRIOR: Fr. Alonso Victorero.

- LS-SFR, 3734.

- Ramón Rodríguez de Osinaga [organista].

PROCEDENCIA: Valladolid.

PADRES: Isidro Rodríguez y María de Osinaga (vecinos de Valladolid).

ABUELOS: Juan Rodríguez, regidor, alcalde y mayordomo de fábrica de Amayuelas de Abajo (Palencia), y Manuela Muñoz, naturales de Amayuelas de Abajo; Pedro de Osinaga Raoz? (natural de Osinaga?) [no se nombra a la abuela materna].

⁵ «Dijo que al dicho pretendiente había visto ejercitarse en la colegial de esta villa [de Medina del Campo] siendo niño para ayudar a las misas y otras buenas obras», p. [4].

⁶ Afirmó «que los padres y abuelos del dicho Agustín fueron caseros y oficiales del rey nuestro Señor, y algunos ejercieron oficio de regidor», p. [10].

TESTIGOS: Juan Ruiz (68 años); Joaquín García (60 años); José Enríquez (51 años); y Agustín de Bellotal, vecinos de Amayuelas de Abajo. Lucas Santotis, alguacil mayor de la universidad (60 años); Manuel Lázaro Castellanos (46 años); y Agustín de Aliende (40 años), vecinos de Valladolid.

LUGAR Y FECHA DE LOS TESTIMONIOS: Amayuelas de Abajo, 25, 28 y 30 de enero de 1771; Valladolid, 28 de enero de 1771.

PRIOR: Fr. Manuel Téllez.

4. *INCONVENIENTES Y DAÑOS GRAVÍSIMOS QUE SE SIGUEN DE QUE LAS RELIGIONES TENGAN MÚSICA DE CANTO DE ÓRGANO DE LAS PUERTAS ADENTRO*

Transcripción del texto conservado en: BNE, *Documentos históricos referentes a la Orden de San Agustín durante los siglos XVII y XVIII*, sig. MSS/2789, ff. 83r-86r.

[f. 83r] *Inconvenientes y daños gravísimos que se siguen de que las religiones tengan música de canto de órgano de las puertas adentro.*

Aunque la música y el canto sea no solamente cosa honesta y lícita, mas también muy conveniente para con ella servir y alabar a Dios, y para invitar [a] los fieles a mayor devoción, y como tal la Iglesia la usa en los divinos oficios; todavía el canto que llaman de órgano no se debía permitir ni usar en las religiones por los nuevos y muy notables daños que de él reciben, como se entenderá de las razones siguientes.

[1.] La primera, porque las religiones que hacen profesión de este género de canto, para tener bastante número de cantores y capilla formada, es forzoso que tomen y reciban muchos sujetos indignos, como hacen de ordinario. Porque como para echarles el hábito y admitirles a la profesión se mueven solamente por la voz y habilidad que tienen para la música, no miran ni reparan en otras faltas, ni en cualesquiera defectos de nacimiento o de la persona, los cuales, habiendo como suele haber, necesariamente se han de seguir después a la religión muchos inconvenientes que mal pueden remediarse, y uno dejando otros es que muchas veces esos tales músicos, por negociación propia o de sus amigos o por otras vías, vienen a ser prelados, en gran daño para la religión. Porque si como notó Santo Tomás [de Aquino] de San Gregorio, referido en el decreto, los prelados no deben atender ni ocuparse en cantar porque no falten en su mayor y principal obligación, que es predicar, enseñar y doctrinar, gran mal es que vengan a ser prelados aquellos en los cuales todo es solfa sin letras; y así ni pueden ni saben hacer otra cosa sino cantar y granjear músicos para la religión, y dejar sujetos de letras, que es lo que más le importa¹.

[f. 83v] [2.] La segunda razón es porque por el canto de órgano en la forma que hoy se usa no se sigue ni se puede conseguir el fin para lo cual la música fue introducida en la Iglesia, antes es totalmente contra él. Porque el fin de la Iglesia en sus cantos no es deleitar sino mover y excitar afectos de piedad y devoción en los fieles; como lo dicen los santos padres, especialmente San Agustín, y lo declaró el papa Juan XXII en una extravagante. Y es cosa cierta que peca[n] los que cantan y los que oyen cantar llevados solamente de la música y del deleite que de ella reciben; como lo dijo el mismo San Agustín y San Bernardo, acusándose ambos de esta culpa, y lo trató docta y piadosamente [el Doctor] Navarro. Pues qué músicos hay hoy en las religiones que se apliquen y lleguen a cantar con el espíritu, fin y atención debida, y que no canten más por el deleite y gusto de la armonía que oyen, y por una vanidad y alabanza popular, que por

¹ Escrito al margen: «Greg.º lib. 4.º Re. / [...]to i88. // Gratianus [c.?] / [...]n sant Rem. / ecclesia dist. 29. // [...] [D.?] Tho. 25 [...] [9i.?] art 2 ad q.ºm».

alabar a Dios y despertar en sí mismos o en los otros algunos momentos de compunción y devoción².

De aquí viene cantar en forma que la letra no se entiende ni aun percibe y así a los oídos del pueblo no llega más que la armonía y consonancia de las voces, porque con esta sola quieren satisfacerle y agradarle. El mismo principio tuvo el uso, o por mejor decir abuso, de los villancicos, que no solamente no nos convida a devoción, mas nos distrae de ella, particularmente aquellos que tienen diversidades de lenguajes y hoy son tan usados; porque el oír ahora un castellano, luego un portugués, después un vizcaíno, o gallego, tras ellos un negro o moro, ¿qué efecto puede hacer semejante música sino forzar [a] los oyentes, aunque no quieran, a reírse y a burlarse y hacer de la Iglesia de Dios un teatro de comedia, y de [la] casa de oración sala de recreación? Y a las cornetas, sacabuches y otros instrumentos de soplo en que también han dado en usar algunos religiosos, claro es que todos sirven y se inventaron más para deleitar que para otra cosa, y así lo dijo expresamente Santo Tomás tratando de la causa³; porque estos instrumentos eran más usados [f. 84r] en la ley vieja que en la nueva, y cuando esto no fuera así, los dichos instrumentos afean, contrahacen y desautorizan de manera a los que usan de ellos, que sólo por esta causa los debieran los religiosos arrojar de sí y dejar de[l] todo, como lo hizo Minerva a la flauta, cuando tañéndola se miró en una fuente. Y también no es poco para reparar que mientras dura la música los otros religiosos que no tienen voz o no saben cantar canto de órgano, los cuales siempre son la mayor parte, están callados y mudos como unas estatuas los cuales, o al menos alguno de ellos, si cantara[n] su canto llano, que todos ordinariamente saben, quizá fuera más acepto y mejor oído de Dios que todos los otros músicos en sus quiebro y gargantas; como acaeció a aquel viejo ronco del cual hace mención Navarro que, mostrándose en una iglesia y fiesta principal, los otros músicos enojados de él por su mala voz se oyó una del cielo que decía: *solus raucus auditur*.

Y si alguno dijere que esta razón milita contra el canto de órgano absolutamente, y que conforme a ella, si es de alguna fuerza, se debe prohibir y echar de toda la Iglesia y divinos oficios, lo cual no se podrá hacer ni conviene que se haga, respondo que hay gran diferencia en esto, como en otras cosas entre los seglares y los religiosos. Porque lo que dijo San Bernardo de las burlas y donaires, que en la boca de todos los seglares son burlas y donaires y en la de los sacerdotes y religiosos son blasfemias, se puede aplicar a la música, instrumentos y otras cosas y acciones que trae consigo el ejercicio de esta arte; las cuales a los seglares no están mal, mas a los religiosos desdicen y descomponen mucho porque por razón de su estado y hábito son obligados a mayor perfección. Y así como en la vida, así también en el oficio de cantar y alabar a Dios deben ser unos ángeles guardando cuando cantan toda la modestia y compostura; [f. 84v] de modo que, en cuanto con su música deleitan las orejas de los que les oyen, no ofenden con sus acciones los ojos de los que les miran, antes igualmente una y otra cosa, edifiquen y enciendan en devoción.

[3.] La tercera es porque en los monasterios donde hay profesores de música ni se guarda ni se puede guardar la clausura y recogimiento debido, así por la mucha comunicación y trato que los músicos religiosos tienen con los de fuera, cantando

² Al margen: «Aug. 9 confess. / c. 7. // Joann. 22 ext. [edocta?] de vita et / honestate cle. y / [ricoss.?). // Aug. [10?] confess. / c. 33. // Ber.^{du}s in medi- / tat. // Navar. de orat. c. 26 et / seqq. // F Emanuel / [alos.?] tom. / 199 Reg. [q.º?] / 40 art. 1.º».

³ Al margen: «D. Tho. [q.º?] sup. / citat ad q.^{um}».

con ellos ordinariamente en el coro, adonde muchas veces acuden tantos seglares que no queda lugar para los religiosos; y llevando también libremente a otras casas diputadas para este ejercicio, y aún a sus celdas, toda suerte de gente sin diferencia de edad como sea o muestre ser de la profesión, de lo cual todavía resulta[n] grandes inconvenientes como se ha visto; como porque son también los canto[res] religiosos llamados de fuera y llevados a otras partes y lugares para cantar misas y celebrar fiestas y honras, adonde acabada la misa, fiesta u honras, luego se sigue el comer y beber en casa de seglares y con ellos, y a esto los cantos y bailes profanos, dando con esto los dichos músicos muy mal ejemplo de sus personas; y algunas veces haciendo cosas que redundan en gran mengua y afrenta de su religión y hábito. Ciertamente quien bien lo considerare hallará que los monasterios adonde no hay música son muy menos visitados y paseados de seglares que los otros adonde la hay, en los cuales es necesario que las puertas siempre estén abiertas para entrar unos y salir otros; adonde hay tanto salir, entrar y trajinar, ¿qué lugar queda a la clausura y recogimiento y a la quietud tan propia y necesaria a los religiosos y en que las religiones se instituyeron y prosiguieron mucho tiempo?.

[4.] La cuarta razón es porque los músicos en las religiones es gente afeminada, ociosa, regalona, inconstante y de po[co] asiento y, por esta causa, pesada y odiosa a los [f. 85r] otros religiosos, y muy cara de sustentar y difícil de conservar y sufrir a las religiones. Que la música, cuando no es acompañada por el estudio y otros ejercicios, indujera flojedad y pereza y haga los ánimos tiernos, afeminados y lascivos, lo dijo claramente Ovidio en aquellos versos:

*Enervant animos cythara, cantusque, liraque,
et vox, et numeris brachia mota suis*⁴.

Y por esta razón los griegos antiguamente quisieron que el estudio de la música andase [sic] junto con la gimnástica, cuyo fin es endurecer y hacer los ánimos fuertes y sufridores del trabajo, ni consentían de [a]prender una sin otra. Y como entre los religiosos, los que hacen profesión de la música carecen por la mayor parte de otros estudios, vienen todos a afeminarse y hacerse perezosos para los ejercicios de trabajo, y así procuran privilegiarse y ausentarse de ellos. No van a maitines a medianoche, no se levantan por las mañanas a la prima, principalmente en el invierno porque el sereno y el frío no les haga mal al pecho y dañe la voz; y así en el comer como en todo lo demás quieren ser y son tratados y regalados con mucha diferencia; y todo esto no basta para que por cosas muy ligeras no se enojen cada hora y algunas veces conspiren y falten en la ocasión que son necesarios, y con esto se relajan mucho las religiones y están relajadas.

Pues cuántos de los músicos vimos cada día en las religiones alborotarse por no [sic] nada e irse dejando sus conventos y hábitos sin jamás volver, y si vuelven es para tornar a salir y apostatar; lo cual todo procede de su natural liviandad, inconstancia y presunción, y también del poco espíritu con que los demás de ellos entraron en las religiones, haciéndolo, o por remediar sus necesidades, o por las carreras que para ello les fueron hechas. Porque hay músicos religiosos que en hallando algunos muchachos [f. 85v] de buena voz les parece que hacen gran servicio a su religión en llevarlos a ellas, haciéndoles gran daño, así porque muchas veces estos muchachos al mudar pierden la voz por la cual fueron recibidos, y quedando ellos inútiles para servir a la religión, queda con cargo a sustentarlos; como porque si todavía quedan con la voz ordinariamente, se van después dejando

⁴ Al margen: «Ovidio de / remedio Amoris».

la religión que los crio y enseñó. Así que considerada la naturaleza y costumbre y cualidades de los músicos, y cuán caros y costosos son de sustentar, y cuán fáciles de irse, parece bastante esto para que las religiones les hubiesen totalmente de dar de mano, pues los músicos no son, como se suele decir de las mujeres, mal necesario que no se puede vivir sin ellos en las religiones.

[5.] Antes vemos, y sea esta la tercera [sic, por «quinta»] y última razón, que por estos y otros inconvenientes, las más informadas como la Cartuja, las Recolectas, todas las Descalzas y otras, no saben qué cosa sea canto de órgano; y en la de San Francisco algunos generales trataron de desterrarla, y ahora el capítulo celebrado en Segovia lo ha totalmente prohibido. También el papa Juan XXII mandó que no se usase en las iglesias, permitiendo solamente que a veces en los días de fiestas y solemnes, en las misas y en los demás oficios divinos se pudiesen proferir simplemente aquellas consonancias que hacen método sobre el canto eclesiástico, porque ya en aquel tiempo parece que había en la música las vanidades y abusos que hoy vemos. Mas ya que en las capillas de los príncipes, en las iglesias catedrales y otras se permite el canto de órgano, por cesar en ellas los inconvenientes dichos, en las religiones, a las cuales acarrea tantos y tan graves daños, parece se debe reformar. Pues la música, resumiendo lo que queda dicho, es ocasión [para] que en las religiones se reciban sujetos muy indignos e inhábiles; deleita y no hace devotos a los fieles; con su ejercicio e instrumentos y acciones afea y descompone a los religiosos; profana los monasterios y los tiene más abiertos y menos recogidos; sus profesores por la mayor parte son afeminados, flojos, holgazanes, dados a delicias y regalos, presuntuosos, vanos, inconstantes y que fácilmente se inquietan e [f. 86r] inquietan a los más, y las menos veces perseveran. Por todo lo cual no se puede dudar que será gran servicio de Dios y provecho de las religiones dar a todas ellas un bando y exterminio general, dejándolas solamente con el canto llano, el cual no tiene inconveniente alguno, es más decente y acomodado a la gravedad, quietud y modestia religiosa, y basta para conseguir, antes por él solo se consigue, el fin que la Iglesia pretende en sus cantos como siempre se usó. Porque la música de canto de órgano es muy moderna en las religiones, y demás de que ellas con esto carecerán de tantos y tan irreparables daños, los lugares que ahora ocupan tantos músicos vendrán a ser ocupados de sujetos de letras y otras partes más útiles y propias de religiosos y necesarias a las religiones; y cuando en algunos monasterios hubiere fiesta que sea necesaria celebrarse con gran solemnidad, sin ningún inconveniente pueden conducir una capilla de fuera, como hacen los religiosos de Santo Domingo, que por darse todos a las letras y predicación evangélica no usan nunca de música de canto de órgano, y ahora hace lo mismo la religión de San Francisco.

[Escrito por otra mano] En la vida de Fr. Tomé de Jesús (en los *trabajos de Jesús*) se dice que este siervo de Dios fundó capilla de música en su convento de Lisboa y allí da razones para que la dicha música se conserve. *Varii varias arripuere vias.*

5. ACTAS DE ACUERDOS DEL CONCEJO DE MADRID (1599- 1632)

Noticias relacionadas con la música –o que, siendo de otra temática, entendamos de valor para una mejor comprensión de los contenidos tratados– extraídas de los *Libros de acuerdos de Madrid* (LAM). Hemos realizado un vaciado minucioso de todas las juntas celebradas desde enero de 1612 –año en que los regidores se plantearon por vez primera contratar una capilla polifónica conventual– hasta diciembre de 1628. También se han examinado otras fechas entre 1599 y 1632, pero no de forma tan exhaustiva como con el intervalo referido; por lo que fuera del periodo 1612-28 pueden existir asientos de índole musical no incluidos aquí¹. Las actas de las consultas municipales se escribían por duplicado, por mano de dos secretarios distintos. Durante ese tiempo los dos escribanos principales de la Villa fueron Francisco Testa (a partir de enero de 1601) y Pedro Martínez (septiembre de 1606). Nosotros hemos trabajado las dos copias; aunque, para evitar reiteraciones, hemos transcrito desde los libros de Testa, usando los de Martínez en caso de falta o cuando la redacción varíe de forma significativa. Primeramente, se añadirá el año seguido de la fecha de cada asamblea, la signatura –que será «LAM» más el número de catálogo dado por el AVM– y el folio o folios donde se encuentre el acta redactada por el escribano 1; yendo entre corchetes los datos para localizar la reproducción del escribano 2.

1599

4 de junio; LAM 24, f. 51v [LAM 25, f. 26v].

Cometiose al Sr. D. Lorenzo de Prado convide [a] la Capilla Real para la procesión del Santísimo Sacramento, y no habiendo bastante número de cantores haga diligencia con los conventos de frailes de San Francisco y San Agustín² y otros para que vaya la música de ellos.

14 de junio; LAM 24, f. 54r [LAM 25, f. 28r].

Que los señores Gregorio de Usategui y D. Íñigo de Mendoza sean comisarios para informarse de Diego del Castillo y Martín de Herrera y de otros capellanes de Su Majestad la forma que habrá para que esta Villa tenga cantores hábiles y capaces [a]salaridados para sus fiestas y procesiones y otras cosas que en esto tocan, y hagan relación de ello en este ayuntamiento.

21 de julio; LAM 24, f. 67r [LAM 25, ff. 34v-35r].

Acordose que, atento que esta Villa tiene acordado se vote la fiesta del señor San Roque, y que perpetuamente se guarde en esta Villa, y se haga una ermita en la parte que está acordado, que los señores D. Íñigo de Mendoza y D. Juan de León sean comisarios para que hagan traer por escrito el voto, y lo mismo a [la] señora Santa Ana, y se llame a la Villa para acordarlo y ver el voto para el viernes primero [23].

¹ Los relativos a las danzas se han omitido en su mayoría; y los concernientes a la «torrecilla de la música» –ubicada en el prado de San Jerónimo– por lo general no se añadirán al estar ya estudiados en MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel: *Música en el prado de San Jerónimo* [...].

² En LAM 25, f. 26v, dice: «San Agustín y San Francisco».

23 de julio; LAM 24, f. 68r [LAM 25, f. 35v].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado y conferido sobre el voto que se ha de hacer para las fiestas de Santana y [el] glorioso San Roque, y habiendo dado fe los porteros de esta Villa [de] que han llamado a los caballeros regidores de ella para este efecto, se acordó que el domingo [25], que es día de Santiago, se junten en la iglesia de Santa María de esta villa para votar estas dos fiestas, y allí se junte la Villa para votarlo porque es víspera de la gloriosa Santana, y los señores Gregorio de Usategui y D. Lorenzo de Prado sean comisarios y conviden el cabildo de la clerecía y los religiosos de los monasterios de ella, yendo dos de cada orden, y hagan que haya música para las vísperas y misa, convidando los religiosos de San Francisco para ello, y den orden [en] la forma que ha de haber en los asientos, y así para el señor vicario como para los demás religiosos, y hagan las diligencias necesarias sobre todo.

18 de agosto³; LAM 24, f. 74v [LAM 25, f. 39r].

Acordose que se den de limosna al convento de San Francisco cincuenta ducados por lo que trabajaron con la música de dicho convento en las vísperas, misa y procesiones de Santa Ana y San Roque y hacer [el altar?] donde se ha de hacer la ermita de San Roque, atento que si se hubieran de llamar [a] los músicos de Su Majestad o de otras capillas habían de llevar mucho más, como se ve en lo que se da a la Capilla Real en las fiestas del Santísimo Sacramento, y se libre en los gastos de las dichas fiestas.

1600

29 de mayo; LAM 24, f. 260r [LAM 25, f. 76r].

Que la capilla de Su Majestad se convide que vaya a la procesión del Santísimo Sacramento y lo mismo los ministriles, y se les dé lo mismo que se les ha dado los años pasados sin que se haga novedad comunicándolo con el señor licenciado Bohórquez.

24 de julio; LAM 24, ff. 290v-291r [LAM 25, f. 95r].

Acordose que conforme al decreto del Consejo se den los cien ducados que la Villa tiene acordado para la fiesta de San Ana, y [a]demás de esto conforme al dicho decreto se den doce hachas de cera blanca y ocho libras de velas, que es lo que siempre se ha dado, y se pague de los propios como siempre se paga, y [a]demás de esto se den veinticinco ducados para la música de vísperas, misa y procesión.

9 de agosto; LAM 24, f. 297r [LAM 25, f. 100r].

Acordose que la procesión del señor San Roque se haga con la mayor solemnidad que fuere posible y vaya por las mismas partes que fue el año pasado, y para ello se conviden las órdenes y se les pida que vaya cada orden con su cruz y sus ministros con sus capas, y se hable al señor vicario y se le pida mande que, atento que se votó se hallen los dichos clérigos con sobrepellices, poniéndoles para ello pena, y que favorezca este negocio de forma que se haga con la autoridad y decencia que conviene, y se pongan luminarias, pregonándose para ello, y las calles

³ La copia de LAM 24, ff. 74r-74v, contiene la fecha «18 de junio», erróneamente.

se limpien, y lo mismo el sitio que está señalado donde se ha de hacer la ermita, para que esté como conviene, y se hallen los ministriles en ello.

1601

21 de mayo; LAM 24, f. 364r [LAM 25, f. 151v].

Acordose que el Sr. Luis de Valdés sea comisario para lo que toca a lo de la música para la procesión y fiesta del Santísimo Sacramento y su octava, y para que se hagan tres altares, uno en la puerta de Guadalajara, que lo hagan los plateros, y otro en la plaza [Mayor], que lo hagan los mercaderes, y otro en la puerta Cerrada, que lo hagan los herreros y cerrajeros.

15 de junio; LAM 24, f. 370r [LAM 25, f. 155r].

El Sr. Luis de Valdés sea comisario para lo de la música [del *Corpus*] y lo concierte como le pareciere de manera que haya copia de música.

25 de junio; LAM 24, f. 372v [LAM 25, f. 157r].

Acordose que los cuarenta ducados en que el Sr. Luis de Valdés concertó la música que sirvió en las vísperas, misa y procesión del Santísimo Sacramento de este año, de que fue comisario el dicho Luis de Valdés y lo concertó en esto, se le libren conforme a la cédula de Su Majestad.

20 de agosto; LAM 24, f. 388r [LAM 25, f. 166v].

Acordose que esta Villa vaya a la fiesta del monasterio de San Felipe, que por su parte se ha convidado a esta Villa para ello, y que los señores Gabriel de Galarza y el licenciado Alonso de Valdés den la enhorabuena al padre provincial de su elección y le ofrezcan lo que esta Villa acuerda [a]cerca del ir la Villa a la fiesta de su casa.

3 de septiembre; LAM 24, f. 394r [LAM 25, f. 170r].

Que al monasterio de San Francisco se le libren doce ducados por el trabajo que tuvo en asistir la capilla del dicho monasterio a la fiesta de Santa Ana⁴ de este año.

26 de septiembre; LAM 24, f. 401r [LAM 25, f. 173v].

Que se le libren a los ministriles que tocaron en este ayuntamiento y por las calles el domingo [23] en la noche, por las alegrías del buen alumbramiento de la reina, nuestra señora, en las luminarias que se hicieron, [y] les den diez ducados, y a las trompetas que anduvieron por lo mismo se les den cinco ducados, librados en propios.

5 de diciembre; LAM 24, f. 423v [LAM 25, f. 186v].

Acordose que los señores comisarios de la cera hagan que se haga la cera para la procesión de Nuestra Señora de la Concepción, que es el sábado primero venidero, ocho de este mes, y lo den y se lleven doce hachas.

⁴ En LAM 25, f. 170r, dice: «por el trabajo que tuvieron en las vísperas, misa y procesión de [la] señora Santa Ana».

14 de enero; LAM 24, f. 438v [LAM 25, f. 197r].

Acordose que para las vísperas y misa y procesión de la Candelaria, cuya fiesta se hace en el Hospital General por esta Villa, se le den las velas para poner en los altares, y ciriales y doce hachas para llevar en la procesión, con que los cabos que sobraren se vuelvan al cerero.

25 de enero; LAM 24, f. 444v [LAM 25, f. 197v].

Acordose que la Villa vaya por Villa a las vísperas y misa y procesión que se hace el día de la Candelaria, que es el día de su fundación.

16 de marzo; LAM 24, ff. 458r-458v [LAM 25, f. 205r].

Acordose que mañana domingo esta Villa por Villa vaya en la procesión general que se hace, conforme a lo proveído por el señor cardenal de Toledo por la intención de Su Majestad, desde Santa María a San Felipe.

28 de mayo; LAM 24, ff. 485r-485v⁵.

En esta junta, habiendo entendido que Su Majestad viene a esta villa el sábado [1 de junio] en la noche, se acordó que se pregone que en ella haya luminarias en todas las calles públicas, so pena de dos mil maravedíes [...] y asimismo se pongan dos carros de música de voces enramados [a]demás de los ministriles, y en los carros de música lleven unas hachas, lo cual se haga la noche que así entrare Su Majestad [...] y en la puerta de Alcalá se ponga una copia [f. 485v] de ministriles con unas hachas que alumbren a la entrada de Su Majestad.

15 de julio; LAM 24, f. 508r [LAM 25, f. 231v].

Tratose de los salarios y acordose que se quede el salario de los ministriles de la misma manera que se están.

9 de agosto; LAM 24, f. 524r [LAM 25, f. 238r].

Acordose que el día de la Asunción de Nuestra Señora, que es víspera del señor San Roque, se digan vísperas solemnes en la iglesia de Santa María de esta villa, por el voto del señor San Roque, y acabadas las vísperas se lleve el santo en procesión solemne a la iglesia que para esta advocación se ha hecho en el sitio del albergue, y los señores comisarios de la cera den doce hachas para que vayan alumbrando el santo, y las lleven los hermanos de Antón Martín y del Hospital General, y se dé las velas que fueren necesarias para la iglesia de Santa María y la ermita de San Roque, y la misa se diga en la dicha iglesia del señor San Roque, y los señores Gregorio de Usategui y Juan González de Almunia, Miguel Martínez [y] Pedro Bravo de Urosa conviden a las órdenes y procuren que vengan con sus cruces como se hizo el día del Santísimo Sacramento, y se saquen los gigantes y procuren salgan otras danzas, y todo lo que se gastare se pague de propios por libranza del señor corregidor y comisarios.

⁵ En LAM 25, ff. 218v-219r, no aparecen los asientos de esta junta, saltando del 24 al 29 de mayo.

2 de diciembre; LAM 26, ff. 12v-13r [LAM 25, f. 254r].

Para prevenir el sermón y las demás cosas necesarias para la procesión del día de Nuestra Señora de la Concepción, que es voto de esta Villa, a los señores Juan González de Almunia y Pedro Bravo de Urosa, y para la cera los señores comisarios que lo son de ella prevengan la cera para la dicha procesión.

1603

25 de febrero; LAM 26, f. 27v [LAM 25, f. 262v].

En este ayuntamiento se acordó y votó que por parte de esta Villa se escriba al ilustrísimo cardenal de Toledo suplicándole se sirva de mandar se guarde la fiesta del señor San José por la mucha devoción que esta Villa tiene a este glorioso santo.

En este ayuntamiento, habiéndose entendido que Su Majestad de la emperatriz [D.^a María de Austria y Portugal] no está con tan entera salud cuanto conviene, de que esta Villa tiene el sentimiento que es justo, y para que se suplique a Nuestro Señor se sirva de darle la salud que más convenga, se acordó se traiga en procesión la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha desde su bendita casa hasta el monasterio de las Descalzas Reales donde quede, y para ello se avise al prior del dicho monasterio y al vicario de esta villa para que haga prevenir las cofradías y cabildo de la clerecía para [esta tarde?], y se conviden las órdenes y se tome la cera que fuera necesaria, y el señor Pedro Fernández lo haga hacer y el señor alcalde se sirva de mandar se limpien las calles y ordenar todo lo demás que a su merced le pareciere para que se haga con la brevedad, decencia y autoridad que conviene.

28 de febrero; LAM 26, f. 28r [LAM 25, f. 263r].

Acordose que la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha se vuelva a su santa casa mañana sábado [1 de marzo], día del bendito Ángel de la Guarda, y para ello los señores comisarios que fueron para que se trajese, tornen a convidar las órdenes y la música de San Francisco y hablen al señor vicario para ello, y para lo de las cofradías para que vayan con la decencia que conviene, y se lleven veinticuatro hachas que vayan encendidas con la imagen y se den velas a los señores regidores como se dio la vez pasada, y estas se queden todas para la bendita imagen, y lo que se gastare se pague de propios.

4 de marzo; LAM 26, f. 28r [LAM 25, f. 263r].

Acordose que se escriba al Consejo la mucha obligación que esta Villa tiene a la muerte de la emperatriz y el sentimiento que esta Villa tiene de su muerte, y que se dé licencia a esta Villa para que en el mismo túmulo esta Villa haga sus honras y pueda poner la cera necesaria para ello, y que se dé el luto que se puede dar a cada caballero regidor y más personas que se suele dar conforme a la ley, y se pague de propios.

16 de marzo; LAM 26, f. 30v [LAM 25, f. 264v].

Se acordó que todos los dichos regidores de esta Villa vayan con lobs y capirotos a las honras de Su Majestad y se hagan en el mismo túmulo, y se vistan cuatro porteros como pareciere al señor corregidor y comisarios, y se vistan ni más ni menos seis alguaciles que vayan acompañando a la Villa, y se dé la cera

necesaria, y en ausencia del Sr. D. Martín de Montalvo sea comisario el Sr. Juan González de Almunia para la cera con el Sr. Pedro Fernández de Alarcón, y se haga el miércoles [19] a vísperas y [el] jueves [20] a misa, y el Sr. Juan [González] de Almunia procure el sermón, y los señores D. Juan de la Barreda y D. Lorenzo de Prado sean comisarios para el túmulo y colgaduras hablando al Sr. D. Juan y al capellán mayor y capellanes y para los lutos de los porteros y alguaciles.

22 de marzo; LAM 26, ff. 32v-33r [LAM 25, f. 265v].

Acordose que en virtud de la provisión de Su Majestad que hay para los gastos de las honras de Su Majestad de la emperatriz se pague lo siguiente:

A la guarda de alabarderos, doscientos reales.

A Juan de Herrera, cuatro ducados.

A los despabiladores que despabilaron, a cada uno dos ducados.

A los reposteros, seis ducados cada uno.

Al sacristán mayor, diez ducados.

A la capilla, cuarenta escudos de oro.

A Canales, cien reales.

A Diego Díaz, mayordomo, seis ducados.

A cuatro barrenderos, a ocho reales cada uno.

Que se libren al cerero doscientos ducados a buena cuenta de lo que ha de haber de lo de la cera, y todo esto se libre en sisas conforme a la provisión.

11 de abril; LAM 26, f. 36r [LAM 25, f. 269r].

Acordose que al monasterio de San Francisco de esta villa se les dé doscientos reales por la ocupación que la música del dicho monasterio tuvo en la procesión que se hizo para volver la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha, que se había traído por la salud de Su Majestad de la emperatriz, y por asistir a las honras que por ellas se hicieron, y se le libren de propios.

11 de agosto; LAM 26, f. 66r [LAM 25, f. 283v].

Que la fiesta del señor San Roque se haga haciendo de esta manera: que la víspera se vaya por Villa a vísperas a la iglesia de San Roque, y el día de la fiesta por la mañana a misa y por la tarde en procesión, que se vaya desde Santa María a la iglesia de San Roque, y se convide para las vísperas y misa y procesión al monasterio de San Francisco y a los demás monasterios⁶ y para la procesión, y se den doce hachas y las velas necesarias para los altares de Santa María y San Roque [...] y se pregone que cuelguen las ventanas y limpien las calles.

25 de agosto; LAM 26, ff. 69r-69v [LAM 25, f. 285r].

Acordose que se le libren al monasterio del señor San Francisco por lo que asistió la música a la fiesta del señor San Roque lo mismo que se les libró y pagó el año pasado en la misma fiesta⁷.

⁶ En LAM 25, f. 283v, dice: «y se convide para las vísperas y misa y procesión [a] la música de San Francisco y las órdenes».

⁷ En LAM 25, f. 285r, se varía levemente el texto, sin citar la música: «Que a la cofradía, digo, al monasterio de San Francisco se le dé por el servicio que hizo en la fiesta de San Roque lo mismo que se libró el año pasado en lo mismo».

15 de septiembre; LAM 26, f. 74r [LAM 25, f. 277r]⁸.

Acordose que se les libre a los ministriles lo que se les debe de su salario, precediendo primero para ello licencia de los señores del Consejo.

12 de noviembre; LAM 26, f. 84r [LAM 25, f. 282r].

Que se haga la procesión para llevar el Santísimo Sacramento desde el Hospital General hasta el hospital del albergue, adonde se muda el domingo primero que viene [16], y se hable al señor vicario y se llame a la clerecía y monasterios, y se lleven doce hachas.

14 de noviembre; LAM 26, ff. 84v-85r [LAM 25, f. 282v].

Acordose que para la máscara que se ha de hacer para la entrada de Su Majestad, la cuadrilla de esta Villa salga de tafetán, unos sayos vaqueros verde[s] y capas manchegas del mismo tafetán verde forradas en velillo, de la color el velillo como concertaren, de dos en dos, con unas florecillas y estrellas por las capas, con sus caperuzas verdes con plumas.

Los ministriles han de ir a caballo, y las trompetas y atabales de la misma librea, la cual ha de dar la Villa a los ministriles y trompetas y atabales, y sean comisarios para esto los señores Francisco Enríquez y Juan González de Almunia, y se libre en Gregorio Sánchez lo que costare.

La música de San Francisco concierte Gregorio de Usategui⁹.

24 de noviembre¹⁰; LAM 26, f. 86r [LAM 25, f. 283r].

Que se compren los atabales que se venden que tiene la capilla del Obispo, y el Sr. Juan de Almunia los concierte y libre en lo acordado.

1604

19 de enero; LAM 26, f. 92r [LAM 25, f. 286v].

Que el Sr. Manuel de Matute hable al señor vicario para que prevenga las órdenes y cofradías para la procesión del señor San Sebastián.

21 de enero; LAM 26, f. 92v [LAM 25, f. 286v].

Que al monasterio de San Francisco se le den y libren cien reales por asistir la música del monasterio a la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, vísperas y misa.

6 de marzo; LAM 26, f. 102r [LAM 25, f. 291v].

En este ayuntamiento se acordó que se libren al monasterio del señor San Francisco de esta villa cien reales por lo que sirvió en la procesión de la fiesta de la Candelaria del Hospital General.

⁸ Aunque LAM 25 contiene una copia de esta junta, el acuerdo referente al salario de los ministriles parece haber sido omitido. Cabe decir que en LAM 25, a partir del folio 287, hay un error de numeración, comenzando a contar de nuevo desde el 277; este cambio será asumido por nosotros cuando citemos la fuente para no modificar la paginación original y evitar errores.

⁹ Este último acuerdo sólo se encuentra en LAM 25, f. 282v; no está en el libro de Francisco Testa.

¹⁰ En LAM 26, f. 85v, se fecha erróneamente esta reunión en 23 de noviembre.

26 de abril; LAM 26, f. 109r [LAM 25, f. 293v].

Que se le libren a los ministriles su salario hasta veintidós de marzo pasado.

5 de julio; LAM 26, f. 123r [LAM 25, f. 302r].

Acordose que al monasterio del señor San Francisco se le dé por la ocupación que tuvieron por la música el día del *Corpus*, en la procesión y vísperas y misa, lo mismo que se les dio el día del *Corpus* del año pasado, y se libre de propios¹¹.

23 de agosto; LAM 26, f. 130v [LAM 25, f. 305v].

Acordose que al monasterio del señor San Francisco se le libren ciento y cincuenta reales por lo que sirvieron en la misa, vísperas y procesión del día del señor San Roque, y se le libren de propios.

1605

29 de abril; LAM 26, ff. 191v-192r¹².

Acordose que los señores D. Diego de Barrionuevo y D. Jerónimo de Barrionuevo hablen al Sr. D. Rodrigo del Águila en nombre de Su Alteza de la señora infanta para que haga que la capilla del monasterio Real de las Descalzas venga a la procesión del Santísimo Sacramento, y a las vísperas y misa, como lo hacía la Capilla Real de Su Majestad cuando estaba aquí en la corte, y se le dará la capilla de la plaza para que vean las fiestas y regocijos que en la plaza Mayor se hacen, y hablen también sobre ello al señor capellán mayor.

[...] Acordose que las libreas que llevaron los ministriles, trompetas y atabales cuando la encamisada que [f. 192r] se hizo para el regocijo del nacimiento del príncipe [Felipe], nuestro señor, se vuelvan al mayordomo de propios para que las guarde adonde estaban antes, y se les dé a cada uno un escudo por el trabajo que tuvieron.

18 de julio; LAM 26, f. 217r [LAM 25, f. 330r].

Acordose que se dé a los mayordomos de la Cofradía de Santa Ana cien reales para ayuda a los gastos que hacen en la dicha fiesta para danzas y música y cohetes y colgar la iglesia.

12 de agosto; LAM 26, f. 220v [LAM 25, ff. 331v-332r].

Acordose que se haga la procesión el día del señor San Roque, como es costumbre, y se den las doce hachas y velas para los altares, y Riaño cobre los cabos, y el Sr. D. Felipe [de Vera?] tenga cuidado de tener la iglesia aderezada, y vaya la procesión a Nuestra Señora de Loreto, y se conviden a las órdenes y al vicario, y se concierte la música para vísperas y misa.

¹¹ En LAM 25, f. 302r, no se hace mención a la música: «Que se dé al monasterio de San Francisco por la fiesta del Santísimo Sacramento de este año lo mismo que el año pasado».

¹² En LAM 25, ff. 326v-327r, no aparecen los asientos de esta asamblea, salta del 8 de marzo al 10 de junio.

17 de agosto; LAM 26, f. 220v [LAM 25, f. 332r].

Que se libren a los frailes de la Merced que sirvieron en las vísperas y misas y procesión del señor San Roque diez ducados por el cuidado y trabajo que tuvieron.

1606

26 de enero; LAM 26, ff. 250v-251r [LAM 25, f. 349r].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una carta del señor alcalde que escribió a esta Villa, de Valladolid, de veintitrés de enero de este año, en que le da cuenta de lo que se ha hecho con Su Majestad sobre la mudanza de la corte a esta villa, y sobre lo que ello ha pasado y la merced que Nuestro Señor ha hecho a esta villa, se acordó que esta tarde se haga una solemnísimas procesión y salga desde Santa María y vaya a la Victoria en hacimiento de gracias, y vuelva por el monasterio de las Descalzas, y esta noche haya luminarias generales, y se pregone, y se pongan faroles, y para ello sean comisarios los señores Miguel Martínez y Juan de Pinedo; y al correo que trajo la carta de la nueva se le den cuarenta ducados [a]demás de su viaje, y a D. Bernabé, hijo del señor alcalde, que trajo la carta a este ayuntamiento, se le dé una cadena de cien ducados, y se libre todo en propios, y en el ínterin que viene Jerónimo de Riaño se tome prestado de donde se hallare y lo hubiere.

25 de febrero; LAM 26, ff. 261v-262v¹³.

Acordose que las chirimías y ministriles vayan al puerto a tañer al recibimiento de Sus Majestades.

[...] [f. 262r] Acordose que para los ministriles y trompetas y atabales se hagan vestidos de tafetán de los colores que ordinariamente Madrid suele hacer, y los saque y haga hacer el Sr. Juan González de Almunia, a quien se comete.

Acordose que los señores Melchor de Matute y Fernán Rodríguez [f. 262v] hablen al señor vicario pidiéndole que para la entrada de Su Majestad aquella noche haga que todos los monasterios e iglesias pongan luminarias en las torres, y al tiempo que entre, y aquella misma noche, repiquen las campanas.

24 de julio; LAM 26, f. 308r [LAM 25, f. 371v].

Acordose que el día de Santa Ana se haga una solemne procesión por la tarde, y sean comisarios los señores Melchor de Matute Maldonado y Juan de Pinedo para hablar al señor vicario y hacer prevenir las órdenes y demás cosas que para la procesión fueren necesarias, y se les dé a los cofrades la cera que se suele dar, que son doce hachas blancas de a cinco libras cada una y cuatro libras de velas, y se les dé los gigantes para que salgan aquel día.

1607

23 de abril; LAM 26, f. 421r [LAM 25, f. 439r].

En este ayuntamiento, habiendo visto la necesidad tan grande que hay de agua y que los panes se van secando, se acordó que se haga procesión de rogativa y que

¹³ En LAM 25, f. 353r, no están los asientos de esta reunión, salta del 18 de febrero al 4 de marzo.

se saque en ella la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha a la iglesia de Santa María, y esté en ella nueve días, y se pida licencia el Consejo.

2 de mayo; LAM 26, f. 429r [LAM 25, ff. 447r-447v].

En este ayuntamiento entraron los señores Juan [González] de Almunia y Pedro Álvarez de Henao e hicieron relación de cómo de parte de esta Villa fueron al Consejo a dar cuenta de lo que se había tratado con el señor vicario y el superior de Atocha sobre el volver la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha a su santa casa, y que el Consejo ordena que sea la vuelta el viernes [4] por la tarde sin ir a ninguna parte sino por la misma parte que vino camino derecho, se acordó que el día que el Consejo manda, y los señores comisarios hablen al señor vicario y al padre superior de Atocha y les digan lo que el Consejo ordena y manda para que se prevenga la procesión, y se avise [a] las órdenes, cofradías y cabildo y que se lleven en la procesión cuatro danzas, la una de ellas sean los gigantes, y una de música, y otras dos de cascabeles, y que el Sr. Luis de Valdés, con el señor comisarios de las danzas, las prevengan y busquen y hagan que estén prevenidas, y se dé la cera que se dio cuando la bendita imagen se trajo en procesión.

6 de junio; LAM 26, f. 453v [LAM 25, f. 470v].

Acordose que se haga la octava de la fiesta del Santísimo Sacramento en Santa María, como se solía hacer antes [de] que se fuese la corte de esta villa, y se pida licencia para ello en el Consejo.

13 de junio; LAM 26, f. 456r [LAM 25, f. 472v].

Acordose que el Sr. Luis de Valdés haga traer y vayan a la procesión del *Corpus* las trompetas¹⁴ y atabales, y se pague lo que pareciere al Sr. Luis de Valdés.

18 de julio; LAM 26, f. 474v [LAM 25, f. 491r].

Acordose que al monasterio de la Nuestra Señora de la Merced se le den cuatrocientos reales librados en propios por la ocupación que tuvo la capilla de la música del dicho monasterio en la octava del Santísimo Sacramento asistiendo en Santa María.

1 de agosto; LAM 26, f. 482v [LAM 25, f. 497r].

Acordose que, porque a los ministriles ha muchos días que no se les da dineros de su salario, y ellos trabajan y son pobres y no tienen qué comer, que el receptor Diego García de la Puente preste al mayordomo de propios trescientos ducados de sobras de rentas para que se paguen a los dichos ministriles, lo cual preste en virtud de este acuerdo que sirva de libranza, sin otro recaudo, y el dicho mayordomo no lo convierta en otra cosa.

31 de agosto; LAM 26, f. 499r [LAM 25, f. 511v].

Que al monasterio de la Merced se le den y libren doscientos reales por la música que estuvo en la procesión del señor San Roque, y en las vísperas y misa, libradas en propios.

¹⁴ En el texto aparece tachado «[y] chirimías».

15 de septiembre; LAM 26, ff. 516v-517r [LAM 25, ff. 527v-528r].

En este ayuntamiento, habiendo entendido que Nuestro Señor ha sido servido de alumbrar a la reina, nuestra señora, del infante [D. Carlos] esta mañana entre ocho y nueve, y que es cosa justa que esta Villa muestre el contento que ha recibido del buen alumbramiento, se acordó que esta noche haya luminarias en todas las calles de esta villa, y se pongan por esta Villa en la plaza de Palacio y en la plaza Mayor y Panadería y en las casas del ayuntamiento y plazuela de San Salvador, poniendo hachas y linternas en los corredores y balcones, y faroles en las plazas.

[...] Acordose que haya esta tarde una procesión general en hacimiento de gracias y que vaya al monasterio de la Victoria desde Santa María.

Acordose que esta noche se haga una encamisada de los más caballeros que pudieren salir en ella [f. 517r] y que se vistan de velillo de plata falsa y de tafetán, y se dé a cada caballero dos hachas blancas, y se pague lo que costare por cuenta de esta Villa, y sean comisarios los señores D. Diego de Barrionuevo y D. Gabriel de Alarcón y Juan González de Almunia.

Acordose que esta noche los comediantes que hubiere en esta villa hagan dos o tres comedias delante de Palacio, en las casas de la obrería, y el Sr. Cipriano de Salazar sea comisario para ello.

Acordose que esta noche se procure que haya en Palacio y por las calles de esta villa carros con músicos, así los ministriles de esta Villa como de otros cualesquier instrumentos y de voces que canten¹⁵, y sean comisarios para ello los señores Gaspar Rodríguez y Pedro Álvarez de Henao.

1608

4 de marzo; LAM 28, f. 7v [LAM 27, f. 26r].

En este ayuntamiento entró el padre Fr. Luis de los Ríos¹⁶, prior del monasterio de San Felipe de esta Villa, e hizo relación diciendo que esta Villa en tiempos pasados le hizo gracia y limosna al dicho monasterio de cierto pedazo de sitio para hacer la lonja que está encima de las gradas de él, y que de estar [en la forma que está] al presente la dicha lonja tiene muy grandes inconvenientes por subir como suben por las gradas las mujeres que van a oír los oficios divinos al dicho monasterio, y suplica a la Villa que continuando la merced que siempre ha hecho al dicho monasterio se la haga de mandar se nombren caballeros comisarios de este ayuntamiento para que la vean y se dé la mejor orden y traza que podrá haber por el remedio de esto, y oído por la Villa y tratado y conferido sobre ello, se acordó que el señor corregidor [D. Gonzalo Manuel], con los señores D. Diego de Barrionuevo y D. Jerónimo de Barrionuevo, a quien se nombran por comisarios, juntamente con Francisco de Mora, vean lo que dice el padre prior y la orden que podrá haber para el remedio de ello, y se junten los papeles que se causaron cuando se hizo esta lonja, y todo se traiga al ayuntamiento.

16 de mayo; LAM 28, ff. 48r-48v [LAM 27, f. 62r].

Que el Sr. Fernán Rodríguez hable a Sr. D. Álvaro de Carabajal, capellán mayor de Su Majestad, para que mande que la Capilla Real vaya en la procesión y también prevenga los atabales y trompetas, y demás música.

¹⁵ En LAM 25, f. 528r, dice: «como de otros cualesquier instrumentos y cantos».

¹⁶ En LAM 28 el nombre del fraile está en blanco, ha sido extraído de LAM 27.

19 de mayo; LAM 28, f. 49r [LAM 27, f. 63r].

Acordose que se haga la octava del Santísimo Sacramento como se suele hacer, y para ello se pida licencia al Consejo, y la música prevenga el Sr. Fernán Rodríguez, y el último día de la octava haya sermón y se comete el prevenirle al señor corregidor [D. Gonzalo Manuel].

13 de agosto; LAM 28, f. 131r [LAM 27, f. 131v].

Acordose que los señores Francisco Martínez y Pedro Álvarez de Henao hablen al señor vicario para que prevenga la procesión del señor San Roque para el mismo día, y que en la procesión vayan las religiones con sus capas y cruces como se votó e hizo los primeros años que se hizo la procesión.

Que en la procesión de San Roque vayan dos danzas y los gigantes, y los señores Francisco Martínez y Pedro Álvarez lo hagan sacar.

Que para la fiesta de San Roque se dé la cera que se suele y acostumbra dar, y para la procesión las hachas acostumbradas.

Acordose que para la procesión de San Roque se llame a todos los caballeros regidores para las cinco de la tarde con pena de cuatro ducados al que no fuere.

18 de agosto; LAM 28, f. 132r [LAM 27, f. 132v].

Acordose que al monasterio de San Francisco se libren lo que se le libró el año pasado por la ocupación que [sic] la música del dicho monasterio, que sirvió en las vísperas y misas y procesión de la fiesta del señor San Roque de este año.

17 de diciembre; LAM 28, f. 252v [LAM 27, f. 234r].

Acordose que a los ministriles que el señor corregidor envió a Palacio para cierta fiesta que se hizo en Palacio, se les dé a cada uno de ellos ocho reales, los cuales le[s] pague Juan Madera, mayordomo de propios de esta Villa, en virtud de este acuerdo, que sirva de libranza, tomando la razón el contador de esta Villa.

1609

30 de enero; LAM 28, ff. 283v-284r [LAM 27, f. 260r].

Acordose que para el día de la Candelaria se dé al Hospital General la cera que es costumbre, sacando licencia del Consejo, y la Villa asista a vísperas, misa y procesión, y si hiciere buen día vaya a la [sic] procesión a Nuestra Señora de Atocha, y si no, ande por dentro del claustro.

24 de marzo; LAM 28, ff. 313r-313v [LAM 27, ff. 282r-282v].

En este ayuntamiento el Sr. Pedro Martínez dio un recaudo de los señores del Consejo en que manda que esta Villa ordene luego una procesión general en que se saque la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha a la iglesia de Santa María por la necesidad del agua, y oído por la Villa y tratado y conferido sobre ello, se acordó que la procesión se haga el jueves veintiséis de este mes, y que se dé la cera que fuere necesaria, y que los señores Gregorio de Usategui y D. Gabriel de Alarcón vayan luego a dar cuenta al ilustrísimo cardenal de Toledo para que mande al vicario prevenga luego [a] las órdenes y cabildo para que las órdenes vayan con sus mangas y capas como se va el día del Santísimo Sacramento, y que se cuelgue la iglesia de Santa María, y los señores D. Felipe de Vega y Fernán

Rodríguez sean comisarios para hacer la colgar y hacer dar de comer a los frailes que vinieren y asistieren con la bendita imagen los días que estuviere en Santa María, y los dichos Gregorio de Usategui y D. Gabriel de Alarcón hablen al señor capellán mayor para que ordene a la capilla [Real] vaya a la procesión y los días que estuviere la imagen en Santa María vayan a oficiar la misa cantada que se hubiere de decir, y la cera que se hubiere de dar sea a sólo los consejos que fueren en la procesión y a los señores relatores y porteros del Consejo Real y a la Villa, y todo lo que se gastaré en cera, colgar la Iglesia y dar de comer los frailes y todo lo demás que se gastare en la procesión y en los días que estuviere la imagen en Santa María y en colgar, se pague de las sisas precediendo licencia del Consejo, y que todas las tardes haya *Salve* y completas con la música de San Francisco y de otros monasterios, y los dichos señores Usategui y D. Gabriel prevengan la música y hagan dar petición en el Consejo pidiendo licencia para los gastos.

28 de marzo; LAM 28, ff. 314r-314v [LAM 27, f. 283r].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado si la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha estará en Santa María todos los días de la novena que ha de estar fuera de su casa, o si se llevará tres días al monasterio de Santo Domingo el Real y otros tres a las Descalzas, y atento que esto se ha hecho otras veces que la bendita imagen se ha sacado de su casa, y que estos dos monasterios son tan graves, se acordó que se lleve la imagen tres días a cada uno de los dichos monasterios, llevándose con la misma decencia y solemnidad de procesión que cuando se trajo a Santa María, dando primero cuenta de ello al señor presidente y señores del Consejo y al ilustrísimo de Toledo antes [de] que se haga, y con su parecer se haga y los caballeros comisarios den cuenta de ello.

31 de marzo; LAM 28, ff. 315r-315v [LAM 27, f. 284r].

En este ayuntamiento, habiendo dado cuenta los señores Gregorio de Usategui y D. Gabriel de Alarcón [de] cómo habían dado cuenta al Consejo del acuerdo de esta Villa en que estuviera tres días en Santo Domingo y otros tres días en las Descalzas la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha, y que el Consejo mandó se hiciese, y visto por la Villa y tratado sobre ello, se acordó que mañana [1 de abril] por la tarde se lleve la bendita imagen de Nuestra Señora en procesión general al monasterio de Santo Domingo, adonde esté hasta el sábado [4] por la tarde, que se haga la procesión llevando a Nuestra Señora desde Santo Domingo a las Descalzas, adonde esté otros tres días, y el señor D. Martín de Montalvo hable al vicario para que haga prevenir los conventos y cofradías y cruces.

20 de mayo; LAM 28, f. 343v [LAM 27, f. 310r].

Acordose que la octava del *Corpus* haya octavario y vaya a ello la Villa, y los señores comisarios de sermones procuren que haya sermón cada día, y si no los hubiere buenos los haya el postrer día, y el Sr. Juan Fernández convide la música del señor San Francisco para la octava.

10 de junio; LAM 28, f. 355r [LAM 27, f. 319r].

Acordose que se escriba una carta al señor D. Diego de Guzmán, capellán mayor de Su Majestad, suplicándole envíe orden a la Capilla Real asista y vaya en la procesión del Santísimo Sacramento.

Acordose que el Sr. Fernán Rodríguez concierte los atabales y trompetas para la procesión.

1610

23 de abril; LAM 29, f. 11v [LAM 27, ff. 543v-544r].

Acordose que en todas las procesiones que esta Villa hiciere se lleve música en ellas, y el Sr. Francisco Martínez, a quien se comete, lleve la música que le pareciere, y todos fueron de este acuerdo, excepto el Sr. Gaspar Rodríguez que dijo que no es necesario música porque esta Villa está muy empeñada, y la Villa dijo que la música se entiende cantores, y que sin embargo de lo que dice el Sr. Gaspar Rodríguez se lleven los dichos cantores; y el dicho Sr. Francisco Martínez tenga siempre cuidado de esto y se pague lo que concertare.

7 de mayo; LAM 29, ff. 23v-24r [LAM 27, f. 550v].

Acordose que los señores Francisco Martínez y Luis de Valdés traten con la Capilla Real de que vayan en todas las procesiones de letanías y otras votivas que esta Villa tiene, y acuda a la octava del Santísimo Sacramento, y qué cantidad se les ha de dar por esta Villa y con qué se contentarán, y sin efectuar cosa alguna den cuenta a la Villa.

28 de mayo; LAM 29, f. 48v [LAM 30, f. 1v].

Acordose que el Sr. D. Gabriel de Alarcón trate con los cantores de la capilla de Su Majestad que acudan a las procesiones del Santísimo Sacramento y a las vísperas y misa, y a la octava del jueves a la misa y vísperas y procesión para encerrar el Santísimo Sacramento, y que esta Villa les dará la bocacalle de la plaza que llaman de la Ropería, que está enfrente de la horca, para que se aprovechen de ella en todas las fiestas que hubiere en la plaza [Mayor].

2 de junio; LAM 29, f. 52v [LAM 30, f. 5r].

En este ayuntamiento se acordó que a la capilla de Su Majestad se le dé toda la bocacalle de la Ropería, que baja de la plaza [Mayor] junto a la horca, así lo alto como lo bajo, para que se aprovechen de ella en todas las fiestas que hubiere en la plaza, con que la dicha capilla asista en las procesiones del Santísimo Sacramento y vísperas y el día del octavario, como está acordado.

30 de agosto; LAM 29, ff. 126v-127r [LAM 30, f. 78r].

Acordose que al monasterio de San Francisco de esta villa se les dé por las vísperas y misas de Santa Ana y San Roque, que la música del dicho monasterio sirvió, la limosna que los señores [D. Gonzalo Manuel] corregidor y Luis de Valdés concertaron.

1611

28 de enero; LAM 29, f. 244 [LAM 30, ff. 190v-191r].

En este ayuntamiento, habiendo tratado de que siendo como esta Villa es patrona del colegio de San Ildefonso de la doctrina de esta villa, y administradora de sus bienes y rentas, y protectora y amparo de los niños que cría, algunos años

ha dejado de ir esta Villa a la fiesta que en él se hace el día de San Ildefonso, aunque este año se fue, y no conviene se deje de ir, así se acordó que esta Villa vaya cada año por Villa y se halle presente la dicha fiesta, la cual haga, como siempre se ha acostumbrado, el comisario regidor que en cada un año nombra esta Villa por patrón.

25 de mayo; LAM 29, f. 346r [LAM 30, f. 285r].

Acordose que haya octavario el día del *Corpus Christi* y se prevenga la música de Su Majestad para el mismo día del *Corpus*, y para el octavario, para encerrar el Santísimo Sacramento, que ha de estar descubierto, se prevenga la música de San Francisco, y todo esto lo prevengan los señores que tienen obligación a [sic] colgar la iglesia de Santa María; y haya sermón el domingo después del *Corpus* y el jueves del octavario.

10 de junio; LAM 29, ff. 355v-356r [LAM 30, ff. 297v-298r].

Acordose que al monasterio de San Francisco se dé la limosna que se dio el año pasado por haber asistido la música el octavario del Santísimo Sacramento de este año.

Acordose que, atento que Su Majestad ha mandado que haya toros y cañas de capas y gorras para el lunes primero venidero [13] en la plazuela que está delante del señor duque de Lerma, se prevengan luego los toros.

Acordose que señores Juan Fernández y Luis de Valdés prevengan luego las trompetas y ministriles y atabales para las cañas y que los [f. 356r] vestidos que estaban hechos para la música para la máscara que se había de hacer el año pasado por el buen alumbramiento de la reina, nuestra señora, sirvan para esta fiesta.

3 de octubre; LAM 29, ff. 456v-457v [LAM 30, ff. 397v-398r].

En este ayuntamiento, habiendo entendido que la indisposición de la reina, nuestra señora, va adelante, de que esta Villa está con mucho cuidado y con gran sentimiento, se acordó se baje el cuerpo del bienaventurado San Isidro a la capilla mayor de San Ginés y se haga un teatro muy grande donde se ponga el santo y se descubra el cuerpo, y se cuelgue la capilla mayor con la colgadura de la Villa, y para bajar el cuerpo y descubrirle vaya esta Villa esta noche y se halle presente, y mañana se diga una misa muy solemne con mucha música, suplicando al señor ilustrísimo cardenal de Toledo se sirva de decir la misa, y no la diciendo [sic] dé licencia para que la diga otro prelado, y la Villa se halle por Villa en la misa, y esto se haga dando cuenta primero al señor presidente de Castilla y al señor cardenal de Toledo, y que todas las imágenes de devoción que hay en esta villa se saquen al cuerpo de la iglesia, y después, habiéndose considerado que Nuestra Señora de Atocha está fuera de su casa, se suspende el sacar las demás imágenes por ahora; y que se prevenga la música para mañana, todas las que se pudiere prevenir [...] y los señores Juan González de Almunia y Cipriano de Salazar sean comisarios para prevenir la iglesia y el lugar donde ha de estar el santo y la música, y los señores Gregorio de Usategui y Diego de Urbina para hablar a los señores presidente de Castilla y cardenal de Toledo.

5 de octubre; LAM 29, ff. 458r-460r [LAM 30, ff. 398v-401r]¹⁷.

En este ayuntamiento, habiéndose sabido que la Majestad de la reina D.^a Margarita, nuestra señora, es muerta, de que esta Villa está con el sentimiento que es razón por haber perdido tan [cristianísima?] reina y señora, y porque es justo que de este sentimiento haga las demostraciones posibles, se acordó que, de parte de esta Villa, vayan a representarlo al señor presidente de Castilla y le den cuenta los señores Félix de Vallejo y D. Jerónimo [de] Barrionuevo de cómo esta Villa ha de dar lutos y hacer su novenario y honras como se hizo cuando murió la serenísima reina D.^a Ana con la autoridad y grandeza que se requiere, y que en esto no conviene haya dilación, que por no haber consejo hasta el viernes se sirva su ilustrísima de dar licencia para ello, y habiendo ido los dichos señores dijeron [f. 458v] que dieron el dicho recado al dicho señor presidente, y que su señoría ilustrísima respondió que esta Villa haga lo que ha hecho otras veces en semejantes ocasiones la última vez; y oído por la Villa y tratado sobre ello habiéndose visto primero [en] los libros del ayuntamiento lo que se hizo por la muerte de la Majestad de la reina D.^a Ana, que está en el cielo, se acordó lo siguiente:

Que a los señores corregidor, tenientes y regidores, procurador general y escribanos del ayuntamiento, y a los licenciados [Matienzo Mato?], D. Alonso de Vargas y D. Diego de Contreras, que son letrados de esta Villa, se dé lutos dando a cada uno doce varas de paño de lo mejor que se hallare, con que no exceda de seis ducados la vara, y que todos se pongan sotanas, lobs, capirote y caperuzas, y cubiertas las cabezas, y que para el lunes diez de este mes todos los señores corregidor, regidores, procurador general y escribanos de ayuntamiento vengan a él de esta manera y ninguno se vista de bayeta, ni de otra cosa, ni anden por ahora, hasta que otra cosa se determine, sin las lobs y capirote y cubiertas las cabezas, pena de veinte ducados y perdido el luto, y que el ayuntamiento se suspenda y no lo haya hasta el dicho día.

Que a los mayordomos de propios, pósito y receptor de alcabalas se les dé luto, dando diez varas de paño de a cuatro ducados a cada uno, y que no se vistan de otra cosa, so la dicha pena.

Que a Juan Ter de los Ríos, contador de esta Villa, se le den diez varas de paño de a cuatro ducados, y que no se vista de otra cosa, so la dicha pena.

Que a Gaspar de Villa, ayudante del procurador general, se le den diez varas de bayeta de Segovia para el luto.

Que a los ocho porteros del ayuntamiento que sirven en él de ordinario, se dé lutos de bayeta de Segovia, dándoles sotanas y capuchas y caperuzas largas, y para ello se dé a cada uno ocho varas de bayeta para que asistan [f. 459r] al servicio de la Villa, novenario y honras.

Que se vistan de luto seis alguaciles de la Villa para que la acompañen el día de las honras y asistan al novenario, y hagan lobs y capirote y caperuzas largas caídas, y se dé a cada uno diez varas de bayeta de Segovia.

Nombráronse por comisarios de los lutos a los señores Luis de Valdés y Miguel Martínez del Sel.

Que en el testero de la sala de este ayuntamiento, donde está el dosel con las armas reales, se ponga un paño de bayeta de Segovia, y las dos sobremesas de los

¹⁷ En LAM 30 se conserva un papel manuscrito, suelto y doblado por la mitad –ubicado, en el momento en que realizamos nuestra consulta (octubre de 2016), entre los folios 521v y 522r– que contiene un traslado resumido de esta acta.

bufetes se hagan de lo propio, y los bancos se cubran de lo mismo, y las tarimas de bayeta de la tierra, y para el testero de la sala de la cárcel de la visita se dé dicho paño de bayeta de Segovia, y dos sobremesas, una de paño para el bufete de la justicia y otra de bayeta de Segovia para el de los escribanos del número.

Que esta Villa haga novenario en la iglesia que se acordare, asistiendo a él por Villa todos con sus lobs y capirotos y cubiertas las cabezas todos los nueve días, y en la iglesia donde se hiciere el novenario se haga en la capilla mayor un bulto alto, cubierto el primer cuerpo de luto de paños negros, y el segundo donde estuviere la tumba, cubierto de brocado, y a las cuatro esquinas del primer cuerpo se pongan cuatro blandones de plata con cuatro hachas blancas, y a las cuatro esquinas de la tumba se pongan cuatro candeleros grandes de pie alto con cuatro velas de a libra, y sobre la tumba una cruz dorada con dos velas pequeñas y dos almohadas de brocado con su corona, diciendo las misas con mucha música, previniendo para ello la Capilla Real de Su Majestad, y no pudiendo ir se prevenga a la de las Descalzas y capilla del Obispo y la[s] que hubiere en los conventos, que es lo mismo que se hizo por la serenísima D.^a Ana, y en la forma que parece por los libros que estuvo la tumba, [f. 459v] y se nombran por comisarios a los señores Diego de Urbina y D. Jerónimo de Barrionuevo.

Que se hagan las honras en la parte que se acordare con la autoridad y grandeza que se requiere, y para ello se haga un túmulo muy suntuoso en la forma que el que se hizo por la Majestad del rey D. Felipe Segundo, nuestro señor, que está en el cielo, y se nombran por comisarios a los dichos señores Diego de Urbina y D. Jerónimo [de] Barrionuevo, los cuales prevengan el sermón para el día de las honras.

Nombráronse por comisarios de la misa para el novenario y honras a los señores D. Pedro de Torres y Pedro Sánchez de Cos.

Que el novenario se haga de manera que el octavo día por la tarde se empiecen las honras y el noveno se diga la misa de ellas, y que a las vísperas y misa de las honras vaya esta Villa por Villa a caballo desde el ayuntamiento, y para este día no falte ningún caballero, pena de veinte ducados.

Nombráronse por comisarios de la cera para el novenario y honras a los señores Lorenzo del Castillo y Gaspar Dávila.

Que para todos estos gastos se pida [f. 460r] licencia en el Consejo para que se hagan de las sisas por no haber otra parte de dónde.

El Sr. D. Francisco Rodríguez de Veráiz ofreció que para pagar los lutos, atento que no se hallan [...] con el dinero en la mano, que prestará dos mil quinientos ducados por servir a la Villa, la cual aceptó el ofrecimiento y acordó que el dicho Sr. D. Francisco Pérez de Veráiz los preste en el entretanto que se sacan de sisas, donde se pagarán, y que por libranzas de los señores Luis de Valdés y Miguel Martínez los vayan dando.

26 de octubre; LAM 29, f. 481v [LAM 30, ff. 421r-421v].

Acordose que a los señores corregidor y comisarios del túmulo se les comete escojan el modelo del que convenga, y que se haga en el monasterio de las Descalzas, y que los propios señores comisarios hagan las diligencias necesarias con el Consejo para que dé licencias para los gastos de la cera del dicho túmulo y todas las demás cosas que para las honras y novena fueren necesarias, y que respecto de la prisa con que esto se ha de hacer se le dé para que Madrid lo gaste del dinero más pronto que tuviere.

14 de noviembre; LAM 29, ff. 499r-500r [LAM 30, ff. 437v-438r].

El Sr. D. Gonzalo Manuel, corregidor, dijo que ha entendido que las honras de Su Majestad que se han de hacer en San Jerónimo serán esta semana, y que las que ha de hacer la Villa conviene se hagan y se abrevien, y que la Villa escribió a su excelencia del señor duque de Lerma diese cuenta de ello a Su Majestad para que, entendida la parte donde Su Majestad gustaba se hiciese, la Villa lo ejecutase, y le pidió la Villa al dicho señor corregidor que escribiese a su excelencia del dicho señor duque lo que había tratado y conferido y los motivos que había tenido para acordar se hiciese en las Descalzas, y que si hubiese lugar que después de hechas las honras en San Jerónimo pudiese hacer la Villa allí las suyas en el mismo candelero que allí está hecho sería gran merced para la Villa, y, habiendo escrito al dicho señor duque en esta conformidad le responde la carta que entrega para que se lea a la Villa para que conforme a lo en ella contenido se cumpla la voluntad de Su Majestad en todo, cuyo tenor de la carta es como se sigue:

El cuidado que esta Villa tiene de que se hagan las honras de la reina, nuestra señora, y la voluntad y deseo de que sea [f. 499v] con la mayor autoridad y grandeza que se pudiere, estima en mucho Su Majestad, Dios le guarde, y me ha mandado responder a vuestra merced que se podían hacer en San Felipe o en San Martín, guarde Dios a vuestra merced, en el bosque de Valsaín, a 11 de noviembre de mil y seiscientos y once, el duque y marques de Lerma; y a la margen dice de letra del dicho señor duque de Lerma, [«]preciso que San Martín es fundación Real[»].

[...] Y vista por la Villa la dicha carta, se acordó que el señor corregidor escriba al Sr. D. Rodrigo Caldera una carta diciéndole que a esta Villa le ha parecido que en el monasterio de San Felipe parecería mucho mejor y se hará con mayor autoridad y lucirá lo que se gastare por ser la capilla mayor e iglesia tan grande como es y estar en mejor parte, y que la iglesia de San Martín no es tan grande y es parroquia, que vea si por decir el señor duque a la margen que el monasterio de San Martín [f. 500r] es fundación Real si importará hacerse en San Felipe, porque esta Villa, aunque estaba mejor hacerse en San Felipe, si fuese gusto del señor duque hacerse en San Martín, desea esta Villa hacer su gusto; y que con lo que escribiere se ejecute por el señor corregidor y comisarios¹⁸.

7 de diciembre; LAM 29, f. 519v [LAM 30, f. 455v].

Acordose que a la iglesia de Santa María, donde esta Villa ha de hacer las honras por la serenísima reina, nuestra señora, que está en el cielo, se le den todas las

¹⁸ La inquietud que provocó la sutil advertencia deslizada por el duque de Lerma en el margen de la misiva terminó llevando a la corporación a votar –en la junta del 16 de noviembre– cuál de los dos templos propuestos debería ser el que acogiera las honras municipales; recogiendo en el acta la preferencia y los motivos de cada uno de los regidores asistentes. Tras un polarizado debate, ganó ajustadamente la opción de San Felipe; si bien, el corregidor –argumentando que, por ser San Martín fundación Real, el Ayuntamiento tenía «más obligación» con esta institución, y que en su iglesia se podía «a menos costa, acomodar el túmulo de manera que esté con la comodidad y decencia que convenga, y otras consideraciones»– decidió que se hicieran en la segunda. Ante esta arbitrariedad, el edil Gabriel de Alarcón le requirió que se conformara «con la mayor parte de la Villa, como es de derecho, y mande se hagan en San Felipe como la Villa lo tiene acordado, atento que el dicho monasterio de San Felipe tiene mucha parte de fundación Real [...] y la costa es muy poco más o menos, y lucirá más en San Felipe», logrando con ello que se mandaran dos comisarios al Consejo a defender lo decidido por mayoría, LAM 29, ff. 500v-503v.

velas que sirvieran a la misa de las dichas honras, sin darle hacha ni cirio ni las velas que sirvieran a las vísperas, mas serán solamente las de la misa.

16 de diciembre; LAM 29, ff. 526r-526v [LAM 30, f. 461v-462v].

Acordose que se suplique a su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla que el domingo [18] por la tarde, que se han de decir las vísperas de las honras que esta Villa ha de hacer por la Majestad de la reina, nuestra señora, no haya comedias, y los señores Félix de Vallejo y Francisco Martínez hablen sobre ello a su señoría ilustrísima.

Acordose que el domingo [18] y lunes [19] por la mañana, que han de ser las honras, se clamoreen en todas las parroquias de esta villa, y el señor Francisco Martínez hable sobre ello al vicario.

Acordose que los señores D. Pedro de Torres y D. Lorenzo de Olivares hablen al marqués de Camarasa, capitán de la guardia de Su Majestad, y le pidan que para los dos días de las honras dé una docena de alabarderos para que guarden las puertas de la iglesia.

[...] [f. 526v] Acordose que el domingo primero, que se contarán dieciocho de este mes, que han de ser las vísperas de las honras de la reina D.^a Margarita, nuestra señora, a las dos de la tarde, estén en este ayuntamiento todos los caballeros regidores y escribanos del ayuntamiento y demás personas que han de asistir a las honras, y vengan con caballos y vestidos de luto con lobs y capirotos, cubiertas las cabezas, y los mayordomos de propios y pósito y receptor vayan detrás de la Villa acompañándola con sus lobs y capirotos.

20 de diciembre; LAM 29, f. 528v [LAM 30, f. 465r].

Acordose que se impriman las honras que esta Villa hizo ayer lunes [19] por la Majestad de la serenísima reina D.^a Margarita, nuestra señora, que está en el cielo, y el sermón que en ella predicó el padre Florencia, y se le pida la dedique al señor duque de Lerma, y el Sr. Diego de Urbina lo haga imprimir y que se impriman trescientos traslados para la Villa.

1612

24 de marzo; LAM 29, ff. 596r-596v [LAM 30, f. 524v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Gonzalo Manuel, corregidor, dijo que el señor marqués del Valle, presidente de Castilla, le ha ordenado diga a esta Villa que mañana domingo [25], día de Nuestra Señora, se han de publicar las capitulaciones del casamiento de la serenísima infanta D.^a María con el rey de Francia, y que Su Majestad y Sus Altezas se quitan mañana el luto, y que en demostración del regocijo esta Villa ponga luminarias, las más generales que sean posibles, teniendo música en las partes que pareciese, y que así da cuenta a la Villa para que acuerde se ponga en ejecución acudiendo a esta ocasión con la voluntad que a todas las demás del servicio de Su Majestad, y oído por la Villa se acordó se pongan mañana en la noche luminarias generales en toda la Villa y que por cuenta de esta Villa se pongan en la plaza de Palacio, Panadería y gradas del ayuntamiento y en las demás calles y plazas que pareciere a los señores corregidor y Luis de Valdés y Pedro Bravo de Urosa, a quien se comete y nombra por comisarios, y si les pareciere que en la plaza de Palacio se pongan faroles o hachas se haga lo que les pareciere, y que haya atabales, trompetas y chirimías en las

plazas de Palacio, ayuntamiento y Panadería, y lo que costa[re] todo se pague por sus libranzas, y que los caballeros comisarios de la cera den las hachas que fueren menester.

9 de mayo; LAM 31, ff. 25r-25v [LAM 30, f. 564v].

En este ayuntamiento, habiendo visto la sequedad que hay en la tierra por lo poco que Nuestro Señor ha sido servido que llueva, se acordó que Nuestra Señora de Atocha se saque y baje a la capilla mayor de su monasterio, donde esté nueve días y se hagan rogativas suplicándola [sic] interceda y haga merced de que llueva por la mucha necesidad que hay de ello, y se haga una procesión de rogativa el día que pareciere al Consejo desde Santa María a la Victoria llevando en procesión a Nuestra Señora de la Almudena, y se dé la cera según se ha dado en otras rogativas de procesiones que ha habido y lo den los señores comisarios de cera, y se prevenga para la procesión todo lo demás que es necesario.

11 de mayo; LAM 31, ff. 26r-26v [LAM 30, ff. 565v-566r].

Acordose que la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha se baje a la capilla mayor de su casa desde mañana sábado [12 de mayo] y esté allí nueve días, y la procesión general que estaba acordado se hiciese desde Santa María a la Victoria llevando la bendita imagen de Nuestra Señora de la Almudena se haga mañana por la mañana, y que se convide a las religiones que vayan con sus capas y cruces, y que se lleve música de voces, y que al monasterio de Nuestra Señora de Atocha se le dé cada día la cera que pareciere a los señores Juan González de Almunia y Pedro Sánchez de Cos, comisarios de la cera, a quien se comete, y que hablen al vicario para que prevenga la procesión, y a los señores Luis Hurtado, D. Lorenzo de Olivares, D. Francisco Salgado y Miguel de Corella que conviden las religiones, y al Sr. Juan Fernández que convide la música de San Francisco, y porque será indecente cosa llevar la bendita imagen sin llevar la cera como es costumbre todas las veces que se saca de su casa, y que no tendrá doscientos reales de costa poco más o menos, se acordó que se dé a cada caballero regidor de los que fuere en la procesión una vela de a libra, y se dé cuenta de ello al Sr. D. Diego [López] de Ayala.

18 de mayo; LAM 31, ff. 32r-32v [LAM 30, ff. 570v-571r].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado que se va deteniendo el agua, de que los panes tienen muy gran necesidad, y porque las benditas imágenes de Nuestra Señora de Atocha y Almudena están fuera de sus capillas, se acordó que estén otros nueve días más en el lugar que están y que mañana sábado [19] se diga una misa muy solemne con mucha música, y el domingo [20] otra, asistiendo a ellas la Villa, la de mañana en Nuestra Señora de Atocha y la del domingo en Santa María, y que el martes [22] se diga otra misa con la misma solemnidad en el Cristo de San Ginés a la cual asista esta Villa, y que a la iglesia de Santa María se les dé cada día de los que estuviere en la capilla mayor la imagen las seis libras de cera que se le daban y demás de ellas dos ambleos, y para alumbrar al Cristo de San Ginés nueve días se den cada día seis libras de cera, y que el Sr. Juan Fernández prevenga la música para las dichas tres misas y que de este acuerdo se dé cuenta al Consejo en la sala del Gobierno.

21 de mayo; LAM 31, ff. 33r-33v [LAM 30, ff. 571v-572r].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado de que cada vez que esta Villa tiene alguna fiesta o procesión y tiene necesidad de música algunas veces no la halla, y otras que las halla no son las voces buenas, y así conviene tenga esta Villa música señalada que sepa ha de acudir a las dichas fiestas y procesiones, se acordó que el Sr. D. Pedro de Guzmán con el Sr. Juan Fernández traten con el monasterio de San Francisco, o con otro de los de esta villa que tienen música, que acudan a todas las fiestas y procesiones ordinarias y extraordinarias que tuviere esta Villa, concertándolo con ellos en lo que les pareciere, y de lo que hicieren den cuenta a esta Villa.

23 de mayo; LAM 31, f. 38v [LAM 30, f. 575v].

Acordose que la boca de la calle de la Ropería que sale a la plaza, que se dio el año pasado a la capilla de Su Majestad por lo que la música sirvió en la fiesta del Santísimo Sacramento, no se le dé más, y si estuviera hecho acuerdo en contrario de este se revoca.

25 de mayo; LAM 31, f. 41v [LAM 30, f. 578r].

Acordose que el lunes primero que viene [28 de mayo] que es la procesión de las letanías, que se va a Nuestra Señora de Atocha, habiendo llegado con la procesión se diga su misa y luego se traiga a Nuestra Señora, que está fuera de su capilla en la capilla mayor, se traiga en procesión por el claustro del convento y luego se ponga en su capilla y lugar.

1 de junio; LAM 31, f. 43v [LAM 32, f. 2r].

Acordose que al monasterio de la Santísima Trinidad de esta villa se le den doce ducados y otros doce al Carmen y quinientos reales a San Francisco por lo que la música de los dichos monasterios sirvieron en las procesiones y misas y vísperas que se han hecho de rogativa por el agua y en los de las letanías, y al cura y beneficiados de Santa María se les dé diez ducados por la ocupación que tuvieron en los días que la Villa fue a las vísperas y misas delante del Cristo por el agua, lo cual se les libre de propios.

18 de junio; LAM 31, f. 60r [LAM 32, f. 16v].

Acordose que se prevenga música para la octava del Santísimo Sacramento, y el Sr. Juan Fernández prevenga para viernes, sábado, lunes, martes y miércoles, y el Sr. Francisco Martínez para domingo y jueves.

27 de junio; LAM 31, ff. 64r-64v [LAM 32, ff. 19v-20r].

En este ayuntamiento, habiendo visto que los cuatro autos que hicieron Juan de Morales y Tomás Fernández el día del Santísimo Sacramento fueron compuestos por Lope de Vega, y todos ellos fueron de grande ingenio y traza y muy buenos los versos y compostura de ellos, y los dio a los dichos autores para que se representasen en esta villa por ser él vecino y natural de ella, y dejó de darlos a otras partes, y porque es razón se estime lo que un hombre tan insigne hace, y esta Villa haga alguna demostración sobre ello, se acordó que se le dé al dicho Lope de Vega un regalo que no exceda de trescientos reales, el cual se le [sic] dé el mayordomo de propios con parecer y orden de los

señores D. Gabriel y Miguel Martínez, y al mayordomo se le reciban y pasen en cuenta estos trescientos reales con este acuerdo, tomando la razón el contador de propios.

30 de junio; LAM 31, ff. 66v-67r [LAM 32, ff. 21v-22r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Pedro de Guzmán dijo que su señoría ilustrísima del señor marques de Valle, presidente de Castilla, le envió a llamar en acabando de comer y le dijo cómo la elección del Imperio se ha hecho en el serenísimo archiduque Matías, rey de Hungría, tío de Su Majestad, de que Su Majestad está con muy gran contento, que junte luego la Villa y le dé cuenta de ello para que haga la demostración de regocijo que en semejantes ocasiones se debe hacer, que así lo dice a la Villa para que luego haga lo que su señoría ilustrísima manda, y oído por la Villa y tratado y conferido sobre ello se acordó que mañana domingo primero de julio haya luminarias generales y se pregone por toda la villa, y se pongan en el ayuntamiento, Panadería y demás partes y en la forma que se pusieron por la publicación de las bodas de la serenísima reina de Francia, con que no se pongan en la pared que era desde Palacio a las caballerizas de Su Majestad, y se prevenga música para el ayuntamiento y Panadería y Palacio, y se nombra por comisario para todo a los señores Luis de Valdés y D. Gabriel de Alarcón, y lo que costare música, faroles y hachas y velas y linternillas se pague del pan de propios por sus libranzas del dicho señor corregidor.

2 de julio; LAM 31, ff. 67v-68v y 70r-70v [LAM 32, ff. 22v-23r y 24v].

En este ayuntamiento los señores Francisco Martínez y Miguel Martínez del Sel, regidores de esta Villa y comisarios de la fiesta de Santa Ana, hicieron relación de las fiestas que los mayordomos de la cofradía de [la] señora Santa Ana hacen y que piden a la Villa les dé para ayuda a la costa los cien ducados que esta Villa tiene costumbre de dar en cada un año a la dicha cofradía y la cera para las vísperas y misa, y que se les presten dos medios carros de los en que [sic] se representan los autos la fiesta del Santísimo Sacramento, y oído por la Villa se acordó que a los mayordomos de la dicha cofradía se le den los cien ducados que es costumbre para ayudar [a] la dicha fiesta de propios y seis libras de cera blanca en velas para las vísperas y misa del dicho día, y que se les presten los dos medios carros para hacer música en ellos la noche de la víspera, con que los cien ducados se den de propios con licencia del Consejo y los caballeros comisarios de los autos hagan entregar los dos medios carros y que las fiestas se hagan delante de la Panadería, y todos fueron de este parecer excepto el Sr. D. Lorenzo de Olivares que dijo que este negocio es de gracia y no de justicia y que contradice el darles cosa ninguna ni prestarle los dos medios carros y pide y suplica al Sr. D. Pedro [de Guzmán] y a la Villa, y siendo necesario los requiere, no les mande dar cosa alguna y de lo contrario, hablando como debe, apela y lo pide por testimonio, y la Villa mandó se guarde lo acordado.

[...] [f. 70r] Acordose que al monasterio de la Merced y frailes que sirvieron en la octava del Santísimo Sacramento el domingo a la misa y el jueves por la mañana a la misa y por la tarde a las vísperas y procesión se les libren y paguen en las sisas doscientos y cuarenta y ocho reales por lo que la música sirvió, los cuales se les paguen con intervención del Sr. Francisco Martínez, ante mí, Pedro Martínez.

8 de mayo; LAM 31, ff. 322r-322v [LAM 32, f. 254v].

Acordose que haya octava en Santa María para la fiesta del *Corpus* y el domingo y jueves siguiente de la octava haya sermón, y se prevenga música para toda la octava, y lo hagan los señores Gregorio de Usategui y D. Martín de Montalvo.

3 de junio; LAM 31, f. 349r [LAM 32, f. 276v].

Acordose que todos los días de la octava del Santísimo Sacramento haya misa cantada con música y asista la Villa a ella, y el domingo [9 de junio] y el martes [11], día de San Bernabé, y el de la octava haya sermón.

19 de junio; LAM 31, f. 362v [LAM 32, f. 288v].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una petición que dieron los capellanes y cantores de la Capilla Real¹⁹ en que dicen que por lo que acuden en las procesiones se les dé la bocacalle de los roperos para las fiestas de toros, y visto por la Villa se acordó que no ha lugar el dársele la dicha bocacalle y que en su lugar se le den treinta ducados por lo que trabajaron y se ocuparon en la fiesta del Santísimo Sacramento, los cuales se paguen de sisas, que es de adonde se ha pagado el demás gasto de la fiesta.

21 de junio; LAM 31, ff. 367v-368r [LAM 32, ff. 291v-292r].

Acordose que los ministriles de esta Villa sirvan la noche de San Juan en el Prado de San Jerónimo en la torrecilla y todo el día siguiente de San Juan por haber de estar Su Majestad en la huerta del señor duque de Lerma, y por el trabajo que tuvieron en San Lorenzo el Real en cinco días que se ocuparon con los autos y danzas que se llevaron a Su Majestad y por las fiestas extraordinarias en que han servido se les den quinientos reales demás de los doscientos que se les dieron para comer cuando fueron a San Lorenzo, los cuales se los dé el Sr. D. Gabriel de Alarcón del dinero que se le entregó para el gasto de la ida a El Escorial y los pague en virtud de sólo este acuerdo²⁰.

Acordose que la misma noche de San Juan haya trompetas en el Prado demás de los ministriles, y los haga prevenir el Sr. Juan Fernández y lo que él concertare se pague.

19 de julio; LAM 31, ff. 395v-396r [LAM 32, f. 313r].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que hay en esta villa para tratar de la fiesta de [la] señora Santa Ana, se vio una memoria que los mayordomos de la Cofradía de Santa Ana dan de las danzas y demás cosas que tienen prevenidas para la

¹⁹ En LAM 32, f. 288v, se habla sólo de los capellanes, omitiendo «y cantores de la Capilla Real», aun siendo copia de LAM 31, tal como se indica al final de ella.

²⁰ El 5 de junio el rey mandó al Consistorio que «los cuatro autos que el día del *Corpus* se han de hacer en esta villa se lleven a El Escorial, adonde está Su Majestad, para el jueves de mañana en ocho días, que es el día de la octava, y se lleven los mismos carros en que en esta villa se han de representar». El 17 del mismo mes los comisarios encargados de trasladarlos dieron cuenta a la Villa del contento del monarca por la puntualidad y efectividad del desplazamiento, LAM 31, ff. 349v-350r y 360v.

procesión, y visto por la Villa y tratado y conferido sobre ello se acordó que los dichos mayordomos hagan la dicha fiesta conforme a la dicha memoria, y haciéndola cumplida en conformidad de ella se le den cien ducados y la cera que se suele dar cada año con que en lugar de la [suiza?] tengan trompetas y atabales en los corredores del ayuntamiento y en la Panadería, donde se pongan luminarias de linternillas por cuenta de esta Villa demás de los dichos cien ducados, y faltando algo de la memoria no se les den más de sesenta ducados y las luminarias no excedan de seis mil maravedíes, y se ha el dar [sic] los cien ducados con licencia del Consejo.

19 de agosto; LAM 31, f. 415r [LAM 32, f. 329v].

Acordose que al monasterio de San Felipe se le pague por lo que sirvió la música de él en las vísperas, misa y procesión de San Roque de este año lo mismo que se le libró el año pasado.

21 de agosto; LAM 31, f. 416r²¹.

Acordose que se le libren al monasterio de la Merced los cincuenta ducados que está acordado se le libren por la música que asistió la octava del día del *Corpus* de este año.

18 de septiembre; LAM 31, f. 439v [LAM 32, f. 348v].

Acordose que los ministriles asistan en el Prado de San Jerónimo los días que están obligados y el que faltare un día se le quite y multe el salario de [la] semana siguiente.

25 de noviembre; LAM 31, ff. 495v-496r [LAM 32, ff. 398v-399r].

En este ayuntamiento los señores D. Gabriel de Alarcón y Francisco Enríquez, como comisarios de la fiesta de toros y juego de cañas que se ha de hacer en la plaza nueva que el señor duque de Lerma ha hecho en su huerta, dijeron que, habiendo el Consejo dado licencia para la dicha fiesta y para el gasto de ella, acudiendo al Sr. D. Diego López de Ayala le dijo que el Consejo mandaba que la Villa pagase los toros y vistiese la música y que los que entrasen en las cañas se vistiesen cada uno, y que esta Villa había acordado que se vistiese un puesto por haber ofrecido la fiesta a Su Majestad y haberla aceptado²², y para que tuviese efecto y se cuajase la fiesta fue fuerza vestir dos cuadrillas, una del señor corregidor que sacaba en nombre de esta Villa y otra el Sr. D. Francisco Zapata, y que de vestir la del dicho Sr. D. Francisco Zapata se habían seguido algunos inconvenientes y el Consejo por evitarlos ha acordado que no se vista a nadie sino que cada uno se vista a su costa.

²¹ En LAM 32, f. 330r, Pedro Martínez, escribano, anotó en el margen: «aquí falta el ayuntamiento del 21 de agosto del trece, no me hallé por estar ausente».

²² El 30 de octubre se propuso que, como el rey «no ha visto ninguna fiesta en esta villa después [de] que murió la reina, nuestra señora, que está en el cielo, y porque esta Villa desea festejar a Su Majestad y servirle con la voluntad que siempre lo ha hecho, se acordó que se le suplique en nombre de esta Villa de favorecerla en ver una fiesta en que hizo [sic] de toros y cañas en la plaza Mayor [...]»; finalmente se celebró el 4 de diciembre en la plaza de la huerta del duque de Lerma, en el Prado, y otra el 19, véanse LAM 31, ff. 476v, 479v, 483r-483v, 486r-486v, 506v y 528r.

5 de febrero; LAM 31, f. 562r [LAM 32, ff. 460r-460v].

Acordose que al monasterio de San Felipe se le den cien reales de limosna por la música del dicho convento que sirvió en la iglesia de Santiago para la fiesta de San Sebastián que hizo esta Villa, los cuales le pague García Vázquez, mayordomo de propios, en virtud de este acuerdo que sirva de libranza, tomando la razón el contador de propios.

18 de febrero; LAM 31, f. 571r [LAM 32, f. 468v].

Acordose que se dé a los mayordomos del Ángel de la Guarda doce libras de cera blanca y los ministriles asistan a vísperas y misa de la dicha fiesta, por ser esta Villa patrona de la dicha ermita de su advocación que está en saliendo de la puente nueva, y que los caballeros comisarios de la cera hagan dar a Juan Calderón y Juan de Bangueses, porteros, la cera en virtud de este acuerdo.

16 de abril; LAM 31, ff. 601r-601v [LAM 32, ff. 494v-495r].

En este ayuntamiento los señores Cipriano de Salazar y Luis Hurtado dijeron que el Sr. Tomás de Angulo les dio un recaudo para esta Villa de parte de su excelencia del señor duque de Lerma diciendo que el domingo primero venidero que se contarán veinte de este mes se ha de mudar el Santísimo Sacramento a la iglesia nueva del monasterio de los Capuchinos, para lo cual ha de haber procesión en que ha de asistir Su Majestad y Altezas, que la Villa haga poner los palos y toldos que fueren menester en la placeta que está delante de la huerta del señor duque de Lerma y las calles se cierran para que no puedan pasar coches, y que se riegue y eche espadaña y juncia, y se envíen algunas danzas que vayan en la procesión, que dan cuenta de ello a la Villa para que ordene lo que se hubiere de hacer.

[...] Y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que por ser fiesta del Santísimo Sacramento, y en que se ha de hallar Su Majestad y Sus Altezas, se haga lo que su excelencia²³ envía mandar y que se cierran las calles y pongan toldos y se riegue la plazuela y se eche en ella la espadaña que fuere menester y se lleven tres danzas, una de música y dos de cascabel, y los gigantes, y lo que costare se pague por cuenta de esta Villa y los caballeros comisarios de las danzas prevengan luego las que se han de llevar.

23 de mayo; LAM 33, f. 1r [LAM 32, ff. 521r-521v].

En este ayuntamiento, habiendo visto cuán pobres son los ministriles y que esta Villa les debe cantidad de maravedíes del salario que les paga, y que el no habérselo pagado ni poderlo hacer de presente es por tener esta Villa de presente más de diez mil ducados de renta menos de lo que tenía por quitársele la renta de la correduría y el oficio de contraste y marcador, sobre que hay pleito, y de sobras de rentas que tenía cada año de tres a cuatro cuentas de maravedíes, por lo cual se acordó se suplique al Consejo se sirva de dar licencia para que este salario se pague de las sisas.

²³ En LAM 31, f. 601v, se corta el texto; extraemos el resto de LAM 32, f. 495r.

26 de mayo; LAM 33, ff. 4r-4v [LAM 32, ff. 524r-524v].

Acordose que los señores D. Juan Martínez de Iturralde y Sebastián Vicente hablen al señor cardenal de Toledo suplicándole vaya revestido en la procesión del Santísimo Sacramento, y no queriendo ir elija perlado que vaya.

Acordose que los dichos señores comisarios hablen al Sr. D. Diego de Guzmán, capellán mayor y limosnero de Su Majestad, suplicándole ordene a la capilla [Real] vaya a las vísperas, misa y procesión del día del Santísimo Sacramento.

[...] Acordose que los señores Fernán Rodríguez y Andrés Castellanos de Peñalosa prevengan música para toda la octava [del *Corpus*].

2 de junio; LAM 33, f. 8r [LAM 32, ff. 527r-527v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Pedro de Guzmán dijo que el señor duque de Lerma le dijo el sábado pasado que Su Majestad es servido que otro día después de San Juan haya una fiesta de toros y juego de cañas, que lo dijese a la Villa para que previniese lo que le toca, y que lo mismo le dijo ayer el señor marqués de Valle, presidente de Castilla, que da cuenta a la Villa para que trate luego de prevenir lo que le tocara, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que se prevengan luego los toros y esta Villa saque y vista una cuadrilla de sus colores, que son azul, blanco y encarnado, y la música de los mismos colores, y que respecto de estar esta Villa tan empeñada y todas las rentas y sisas que tiene consignadas para las cosas que se concedieron se suplique al Consejo se sirva de dar licencia para que lo que costaren los toros y vestidos de las cuadrillas de la Villa y música y el demás gasto que hiciere en la fiesta, y pague de sobras de millones pues estas no están obligadas ni hipotecadas a cosa ninguna.

4 de junio; LAM 33, f. 10r [LAM 32, ff. 529r-529v].

Acordose que los señores Fernán Rodríguez y Andrés Castellanos de Peñalosa procuren música para mañana, octava del Santísimo Sacramento, y procuren asentar con alguno de los monasterios de esta villa donde le [sic] haya [que] acudan a todas las fiestas que esta Villa tuviere concertando lo que se les ha de dar cada año y den cuenta a la Villa sin resolver nada.

En este ayuntamiento, habiéndose tratado de la falta de agua que hay para los panes y cebadas, y que es necesario hacer alguna rogativa a Nuestra Señora suplicándole nos haga merced, se acordó que Nuestra Señora de Atocha se baje y ponga en la capilla mayor por término de nueve días, y en cada uno de ellos vayan religiosos de cada monasterio de esta villa a decir una misa muy solemne, y el noveno día vaya la Villa y asista a la misa, y se dé la cera que se gastare cada día y los comisarios caballeros de la cera hablen de parte de esta Villa al prior de Nuestra Señora de Atocha y a los perlados de los demás monasterios y den cuenta de esto al señor cardenal y a los señores de la sala del Gobierno.

16 de junio; LAM 33, f. 19r [LAM 32, f. 538v].

Acordose que a la música que sirvió en la octava del Santísimo Sacramento se le pague lo que otros años.

3 de septiembre; LAM 33, ff. 66r-67r [LAM 32, ff. 581r-581v].

En este ayuntamiento entró el padre [nombre en blanco], procurador general de los Carmelitas Descalzos, y se asentó entre los señores Gregorio de Usategui y

Félix de Vallejo, estando el dicho Sr. Gregorio de Usategui el primer caballero inmediato a la mano izquierda del señor corregidor, y de parte de su religión dio cuenta a la Villa de cómo Su Santidad se ha servido de beatificar a la madre Teresa de Jesús, fundadora de su orden, de que en todo este Reino se ha mostrado muy grande regocijo y, en demostración de ello, [en] muchas ciudades fiestas muy solemnes, y que siendo esta Villa la principal del Reino y donde asiste Su Majestad y consejos y todos los embajadores y personas graves de otros reinos, y donde parece es más justo se solemnice esta fiesta, la cual se ha de hacer para cinco de octubre, que lo representa a la Villa para que conforme a su grande autoridad les favorezca y ayude con hacer las fiestas que pudiere, y que se halle el dicho día en forma de Villa a la misa y sermón, en que el convento y toda la religión recibirá muy gran merced, y habiendo dado este recaudo se salió, y habiéndose salido se trató de la dicha proposición y se acordó que se vote y diga cada uno su parecer, y se hizo en la manera siguiente:

El Sr. Juan Enríquez dijo que es muy justo que esta Villa asista a esta fiesta así en el monasterio de frailes como al de monjas pues son en días diferentes, y yendo votando, antes de acabar, toda la Villa se conformó en que se pongan luminarias generales la noche de la víspera del día que se ha de celebrar la fiesta y que a los dos monasterios de frailes y monjas de la dicha orden, a cada uno de ellos, se dé tres arrobas de cera blanca y tres danzas y los gigantes para los días de la fiesta y octava, y las trompetas y chirimías²⁴, y que la Villa se halle en entrambos monasterios, y se pida licencia al Consejo para ello, y que también se den los toldos y palos que fueren menester, y que los caballeros comisarios de la cera y danzas haga prevenir cada uno lo que le tocare.

1615

22 de febrero; LAM 33, ff. 176v-177r [LAM 34, ff. 54v-55r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Pedro de Guzmán, corregidor, dijo que el señor duque de Lerma le envió llamar y le dijo que Su Majestad es servido que por la venida del embajador que ha venido de Francia se haga una fiesta de toros y cañas para el martes de Carnestolendas que sea muy grandiosa y de ostentación, y que también ha estado con su ilustrísima del señor marqués de Valle, presidente de Castilla, y le ha dicho lo mismo y ordenado lo diga a la Villa para que prevenga todo lo que le toca de toros y su cuadrilla, que así se la da y de que las cinco cuadrillas están hechas, para que prevengan la suya y los toros y la música y todo lo demás necesario, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que esta Villa saque su cuadrilla de a ocho y se vista de lo que se vistieren las demás, y que se busquen y traigan luego dieciséis toros y el Sr. Cipriano de Salazar y D. Francisco Salgado los hagan traer, y los señores Luis Hurtado y Pedro Sánchez de Cos hagan prevenir sacar las libreas para la cuadrilla y para la música.

10 de junio; LAM 33, f. 250v [LAM 34, f. 121v].

Acordose que [el Sr. D. Pedro de Guzmán] escriba una carta al Sr. D. Diego de Guzmán [y Haro], su hermano, limosnero y capellán mayor de Su Majestad, suplicando le haga merced a esta Villa de enviar orden a la capilla [Real] que vaya en la procesión del Santísimo Sacramento.

²⁴ En LAM 32, f. 581v, se cambia este término por el de «ministriles».

17 de junio; LAM 33, f. 263r [LAM 34, f. 133r].

Acordose que el Sr. D. Lorenzo de Olivares prevenga música para el octavario de la fiesta del Santísimo Sacramento.

21 de agosto; LAM 33, f. 336v [LAM 34, ff. 198r-198v].

En este ayuntamiento entró el padre Fr. Domingo de Mendoza, de la Orden de Santo Domingo, y se sentó entre los señores Diego de Urbina y Juan Fernández, estando el Sr. Diego de Urbina sentado el primero inmediato al señor corregidor a su mano izquierda, y dijo que los remisoriales para hacer las informaciones de la santa María de la Cabeza, mujer de San Isidro, sobre su canonización, que suplica a la Villa se haga lo mismo que cuando se llevaron los del dicho santo llevándolos desde este ayuntamiento hasta la casa del ilustrísimo cardenal de Toledo amparándolos la Villa y llevando las chirimías delante, y poner luminarias en este ayuntamiento y mandarlo pregonar se pongan en todo el lugar generalmente pues parece que esta causa es propia de Madrid, y habiendo dado este recaudo se salió, y habiéndose salido y tratado sobre ello se acordó que a devoción del señor San Isidro, patrón de esta villa, cuando se lleven los remisoriales vaya la Villa y acompañe a la persona que los llevare yendo en forma de Villa y llevando los ministriles delante, y aquella noche se pongan luminarias en los corredores de este ayuntamiento y se pregone que en todo el lugar se pregone públicamente.

2 de octubre; LAM 33, ff. 370r-370v [LAM 34, ff. 224v-225r].

En este ayuntamiento se leyó una petición que dieron el cura y beneficiados de la iglesia de Santa María por la cual dicen que han elegido para el domingo once de este mes el volver a la bendita imagen de Nuestra Señora de la Almudena a su capilla, que la sacaron fuera de ella para aderezar la capilla y ponerla bien, que suplican a la Villa se sirvan de hallarse presente en la dicha iglesia a misa y sermón y procesión que se hará por de dentro [sic] de la iglesia, y que asistan los ministriles, y se les dé alguna costa de limosna de cera, la que la Villa fuere servida, y oída por la Villa y tratado sobre ello se acordó que esta Villa asista por Villa a la misa y sermón y procesión y que se den a la iglesia cuatro hachas de cera blanca y doce libras de velas de cera blanca, y que a cada caballero regidor de los que asistieren se les dé una vela de cera blanca de a libra sin dar a más de los que personalmente asistieren, y que los ministriles asistan a la misa, vísperas y procesión.

14 de octubre; LAM 33, f. 378v [LAM 34, f. 233r].

Acordose que para la procesión que se ha de hacer el domingo primero que viene [18] para suplicar a Nuestra Señora que estos casamientos de los príncipes sean para la paz y quietud de estos reinos, sean comisarios los señores Gregorio de Usategui y Juan Fernández para prevenir todo lo que fuere necesario para la procesión.

16 de octubre; LAM 33, f. 379v [LAM 34, ff. 234r-234v].

En este ayuntamiento el licenciado Barreda leyó un billete que su señoría ilustrísima del señor marqués de Valle, presidente de Castilla, escribió al Sr. D. Pedro de Guzmán, corregidor de esta Villa, por el cual le avisa cómo Su Majestad es servido que el domingo, que se contarán dieciocho de este mes,

día de San Lucas, que son los desposorios de los serenísimos príncipes nuestros señores, y la reina de Francia, su hermana, se haga una procesión general muy solemne desde Santa María a las Descalzas en que vayan todos los consejos y esta Villa, y que en Santa María se haga primero una misa cantada muy solemne, y que así se lo avisa para que dé cuenta a esta Villa para que prevenga lo que le tocare, y, por estar el Sr. D. Pedro [de Guzmán] indispuerto en la cama, en su nombre y de su parte se lo hace saber para que prevenga todo lo que tocare a esta Villa, y oído por ella y tratado sobre ello se acordó que se cuelgue la iglesia de Santa María lo mejor que se pudiere y se prevenga música y todo lo demás que fuere necesario, y se comete a los señores Pedro Sánchez de Cos y Andrés Castellanos de Peñalosa, a quien se nombraron por comisarios.

19 de octubre; LAM 33, f. 382r [LAM 34, f. 237v].

Acordose que todo lo que se debe de la correguría lo cobre García Vázquez, mayordomo de propios, y de ello se pague todo lo que se gastó ayer en la procesión, digo, en la música que se llevó y en colgar la iglesia y en las demás cosas tocantes a la dicha procesión conforme a lo que dijere el Sr. Pedro Sánchez de Cos.

20 de octubre; LAM 33, ff. 383v-385r [LAM 34, ff. 239r-240r].

En este ayuntamiento, el Sr. D. Pedro de Guzmán entregó un billete del Sr. D. Juan de Acuña, marqués de Valle, presidente de Castilla, que es del tenor siguiente:

Su Majestad es servido y manda que se prevengan fiestas en Madrid, en las que se hallará con Sus Altezas, placiendo a la divina [Majestad] para los primeros de diciembre de este año a lo que hasta ahora se puede entender, aunque podría haber mudanza pero hasta que la avisen no hemos de entender la habrá, y así lo advierto a vuestra merced para que desde luego trate de ello en el ayuntamiento y con los caballeros que aquí se hallan y me avisará de lo que se fuere haciendo, guarde Dios a vuestra merced, en Madrid a 19 [de] octubre [de] 1615, el marqués de Valle.

Y visto por la Villa el dicho billete, y habiendo dado fe los porteros de este ayuntamiento [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que hay en esta villa para ver el dicho papel, y tratado sobre lo en él contenido, se acordó lo siguiente:

Primeramente, que se haga una máscara en que entren noventa y seis personas, que son las mismas que entraron en la máscara que se hizo por la buena venida de la reina nuestra señora, que está en el cielo, y que se vista de la misma calidad y bondad que se hizo entonces, y todo lo que costare lo pague la Villa como lo hizo en la dicha ocasión, y que de las noventa y seis personas que han de entrar sean las treinta y seis caballeros regidores de este ayuntamiento y las que faltare a cumplimiento de las treinta y seis personas las nombre la Villa y las sesenta las nombre el señor corregidor en cinco cuadrillas como le pareciere.

Que se pongan luminarias cinco noches que han de ser la noche de la entrada de Su Majestad y Altezas y las cuatro siguientes, poniendo hachas en las casas del ayuntamiento y en el primer suelo de la Panadería y en Palacio y en la pared de la cárcel, y en el segundo y tercer suelo de la Panadería se pongan linternas²⁵.

²⁵ El 25 de noviembre se especificó cómo debía ser la colocación de estas luminarias –tres noches en lugar de cinco–, quedando una descripción profusa de ello en LAM 33, ff. 429r-430v.

Que para la noche de la máscara se saquen siete, digo, nueve carros de música e invenciones que salgan y anden con la máscara, las tres con la cuadrilla de la Villa y las otras seis con las seis cuadrillas que el Sr. D. Pedro [de Guzmán] ha de repartir, y estos [los] saquen los gremios de esta villa y corte a su costa en la misma forma que se repartieron las danzas cuando entró la reina Nuestra Señora, y se nombran por comisarios para que tengan cuidado y hagan que los dichos gremios saquen los dichos carros como se les ordenare, a los señores Diego de Urbina, Juan Fernández, Francisco Martínez, Luis de Valdés, Juan González de Almunia, Fernán Rodríguez²⁶.

Que haya dos juegos de cañas de libreas entrambas y en cada una saque esta Villa una cuadrilla a su costa y vista la música y dé los toros, y el un juego de cañas sea en la plaza Mayor y la otra en la huerta del señor duque de Lerma, suplicando a Su Majestad sea la primera en la plaza Mayor²⁷.

24 de octubre; LAM 33, ff. 392r-392v [LAM 34, ff. 248r-248v].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que hay en esta villa para tratar de las fiestas de los felices casamientos de los príncipes nuestros señores, el señor corregidor D. Pedro de Guzmán dijo que el señor marqués de Valle, presidente de Castilla, le dijo que Su Majestad mandaba que esta noche y mañana domingo y el lunes, todas las tres noches, haya luminarias generales en esta villa y que él lo ha hecho pregonar en ella, que la Villa acuerde sobre las dichas luminarias lo que convenga, y tratado sobre ello se acordó que los señores Gregorio de Usategui y Juan Fernández hablen al ilustrísimo señor cardenal de Toledo y le pidan mande que en todas las torres de las iglesias y monasterios haya luminarias y repiquen las campanas.

[...] Acordose que los señores Fernán Rodríguez y [el] contador D. Alonso Díaz Navarrete sean comisarios para prevenir toda la música para todas las tres noches de las luminarias de trompetas y chirimías.

16 de noviembre; LAM 33, ff. 418v-419r [LAM 34, f. 274r].

Acordose que los carros que se han de sacar para la máscara los dos vayan delante y los dos detrás y los tiren bueyes, y que cada caballero comisario de cada carro prevenga dos copias, una de trompetas y otra de chirimías para el dicho carro, y no las habiendo en esta villa se busquen fuera de ella y en cualesquier villa y lugares y se haga desde luego diligencia, y todas estas trompetas y chirimías sirvan todas para las tres noches que hubiere luminarias repartidas donde estuviere Su Majestad y en las Descalzas y corredores del ayuntamiento y en la plaza [Mayor].

²⁶ En LAM 34, f. 240r, se comisiona también a «Gaspar Rodríguez, Pedro Álvarez [y] D. Lorenzo de Olivares».

²⁷ Una semana más tarde, el 27 de octubre, se volvió a tratar la organización de estas fiestas en términos casi idénticos; no obstante, se decidió que los carros de música sacados por los gremios fueran once en lugar de nueve, LAM 33, ff. 394r-395r y 396r. El 30 de octubre se entendió que estos once carros no iban a hacer más que «embarazar las calles y no poder lucirse la fiesta», así que «se acordó que sólo sean tres carros, que los dos vayan delante y el uno vaya detrás», LAM 33, f. 397r. Este mismo día y el 2 de noviembre se siguió deliberando sobre los festejos, transfiriéndose a las actas interesantes detalles sobre el orden de entrada en la máscara y los vestidos, LAM 33, ff. 397v-403v. El 6 de noviembre, al parecer que tres carros de música eran «pocos, y no harán la correspondencia que conviene», se votó que fuesen cuatro, además de cuestiones al respecto de la indumentaria y otros gastos, LAM 33, ff. 406r-410r.

5 de diciembre; LAM 33, ff. 442r-443v [LAM 34, ff. 296r-296v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Gabriel de Alarcón dijo que, yendo anoche a dar cuenta a su señoría ilustrísima del marqués de Valle, presidente de Castilla, de ciertas cosas tocantes al recibimiento de la serenísima princesa nuestra señora, su señoría ilustrísima dijo que respecto de las fiestas que se han hecho en otras ciudades por donde ha pasado, le parece[n] pocas las que esta Villa tiene prevenidas habiéndose de hacer en ellas con mayor ostentación y grandeza porque todos vienen puestos en que, por estar en esta villa la corte, ha de haber en ella mayores y mejores fiestas, y que diesen cuenta de ello a la Villa para que prevengan danzas y artificios de fuegos y otras fiestas, las que pareciere.

[...] Y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que se prevengan ocho danzas, las mejores que se pudieren haber, las cuales estén en tablados a trechos danzando el día de la entrada y el siguiente vayan a danzar a Palacio, lo cual se comete a los señores Juan Fernández, Francisco Martínez y Pedro Álvarez de Henao.

[...] Acordose que unos sombreros viejos de tafetán que están en poder del mayordomo de propios, que han servido para la música en algunas fiestas que se han hecho, se den a los toreadores el día de los toros.

7 de diciembre; LAM 33, f. 445v [LAM 34, f. 198v].

Acordose que los caballeros comisarios que tienen obligación de prevenir las chirimías y trompetas las prevengan sin que haya falta.

11 de diciembre; LAM 33, ff. 447v-448r [LAM 34, f. 300v].

Que en la bajada de San Felipe se haga un tablado en que esté una danza y música de trompetas y chirimías.

[...] Que en la plaza de San Salvador se haga un tablado junto a la torre, adonde esté una danza.

13 de diciembre; LAM 33, f. 449r²⁸.

Acordose que para los cuatro carros que están hechos para la máscara los haga ver Lope de Vega y les haga letras conforme al [diseño?, designio?] del carro, que conforme a la ocupación que tuviere el dicho Lope de Vega se le gratificará.

14 de diciembre; LAM 33, ff. 450r-451r [LAM 34, ff. 302v-303r].

Acordose que cada carro de los que han de salir en la máscara lleve cuatro pares de bueyes, los cuales vayan muy bien aderezados de suerte que correspondan a los mismos carros que tiraren, y a los carreteros se les hagan sus vaqueros y caperuzas de las mismas que va vestida la música de la máscara, con sus pasamanos de plata falsa, los cuales después de haber servido se recojan y guarden por la Villa.

Que con cada carro vayan dos ganapanes [a]demás de los bueyes.

Que con cada carro vayan un alguacil y seis porteros.

Que el día de la máscara estén los carros en la plazuela de San Salvador a las diez de la mañana.

²⁸ En LAM 34, f. 302r, no se ha copiado esta asamblea, salta del 11 al 14 de diciembre; no hay anotación que indique que fuera anulada o que Pedro Martínez se encontrase ausente.

[...] [f. 451r] Acordose que al monasterio de San Felipe se le pague la limosna acostumbrada por lo que la música del dicho monasterio sirvió el día de la Concepción en la procesión y misa.

31 de diciembre; LAM 33, f. 462v [LAM 34, f. 313r].

Acordose que los carros y danzas que salieron el día de la máscara salgan mañana, día de año nuevo, por las calles, y si Su Majestad estuviere en la huerta del señor duque de Lerma vayan allá²⁹.

1616

25 de enero; LAM 33, ff. 478r-478v [LAM 34, ff. 326r-327r].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que están en esta villa para tratar con el monasterio de San Felipe de que se encargue de ir la música del dicho convento a las vísperas y misas y procesiones que esta Villa hace cada año, y habiendo tratado de que en las fiestas de San Sebastián, [la] Candelaria, San Ildefonso, San José y letanías, Encarnación, octava del Santísimo Sacramento y otras fiestas que esta Villa tiene cada año, no sólo no suele hallarse música y la que acude a cada fiesta lleva trescientos reales que, junto lo que suele costar cada año, monta más de seis mil reales, demás de las faltas que hacen, y porque si esta Villa hubiese hecho concierto con algún monasterio tendría música segura para sus fiestas y le saldría más barata, se acordó que el Sr. D. Gabriel de Alarcón trate con el monasterio de San Felipe que acuda la música de él a todas las fiestas y procesiones que esta Villa tiene, así votivas como de letanías, y en la Cuaresma y extraordinarias, como no exceda de veinte fiestas cada año, dándoles por ello ciento veinte fanegas de trigo, con que si hubiere menos fiestas se les haya de pagar la dicha cantidad sin descontar cosa alguna, y viniendo en ello el dicho concierto lo ejecute el dicho Sr. D. Gabriel de Alarcón haciendo concierto por tiempo de tres años con las condiciones que fueren necesarias, que para ello se le da poder cumplido cuan bastante de derecho se requiere y es necesario, y si fuere necesaria licencia del Consejo se saque para ello.

23 de febrero; LAM 33, f. 512r [LAM 34, f. 358v].

Acordose que para el día del Ángel de la Guarda, por ser como es patrona esta Villa de la ermita del Ángel de la Guarda que está junto a la puente segoviana, se le den a los cofrades las doce libras de cera que se les dieron ahora un año, y se las den los caballeros comisarios de cera para la fiesta que el día del Ángel de la Guarda hacen, y para ella vayan los ministriles de esta Villa.

²⁹ Tras la llamada de atención que el presidente de Castilla hizo al Ayuntamiento el 5 de diciembre, por la tibieza con que Madrid pretendía recibir a la princesa Isabel de Borbón en comparación con otras ciudades, los regidores se esmeraron en preparar un conjunto de festejos de primer orden, tratando cada detalle; véanse LAM 33, ff. 393r-393v, 405r, 415v-417v, 421r-426r, 428r-440v, 446v, 452r-458r, 463r. El 17 de marzo de 1616 se encargó una relación entendiendo «lo mucho que importa que se escriba e imprima las fiestas que se hicieron para la entrada de la serenísima princesa, nuestra señora, para que haya memoria de ello [...]», LAM 33, ff. 522r-522v.

17 de marzo; LAM 33, f. 524r [LAM 34, ff. 369v-370r].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado de lo que se va deteniendo el agua, y la gran necesidad que de ella tienen los panes por irse perdiendo las cebadas, se acordó que el lunes primero veintiuno de este mes se saque a Nuestra Señora de la Almudena de su capilla a la mayor de su iglesia y se le diga una misa cantada con mucha música suplicando a Nuestro Señor se sirva de socorrer con su gran misericordia y acostumbrada clemencia dando agua, después se hagan dos procesiones de rogativa, una desde Santa María a la Victoria y otra a Nuestra Señora de los Remedios, y antes de ejecutarse se dé cuenta al Consejo.

15 de abril; LAM 33, ff. 533r-533v [LAM 34, f. 377r].

Acordose que el martes [19], que se cumple los nueve días que ha que se sacó la bendita imagen de Nuestra Señora de la Almudena de su capilla a la mayor de su iglesia, vaya la Villa a volverla a su capilla en la forma que cuando se sacó, y si de aquí al dicho día no hubiere socorrido Nuestro Señor con agua, el miércoles siguiente se haga una procesión general desde Santa María a Nuestra Señora de Atocha y se saque la bendita imagen de su capilla a la mayor de su iglesia, donde esté nueve días, dando la Villa cada uno de ellos la cera que se ha dado en otras ocasiones semejantes, y se suplique al señor cardenal de Toledo si es servido de hallarse a esta procesión como hizo su señoría ilustrísima en otra procesión que se hizo por agua.

18 de abril; LAM 33, f. 536r [LAM 34, ff. 380r-380v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Pedro de Guzmán, corregidor, dijo que su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla le llamó y dijo cómo el Consejo tenía ordenado que mañana martes se saque la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha en procesión por el agua y se traiga a Santa María [de la Almudena] donde esté nueve días, que lo dijese a esta Villa para que dispusiese lo que le toca, que así lo hace advirtiéndole que se ha de estar a las tres en Nuestra Señora de Atocha, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó se haga y cumpla como el Consejo lo tiene ordenado, y que los señores Juan González de Almunia y Andrés de Peñalosa vayan luego a dar cuenta a su señoría ilustrísima del señor cardenal arzobispo de Toledo y sepan si quiere ir en la procesión, y que hagan colgar toda la iglesia y que se dé a los frailes que asistieren en Santa María con la bendita imagen lo que otras veces para sustento, y que también se dé la cera cada día de los nueve lo que otras veces se ha dado, y que el Sr. D. Francisco Salgado prevenga la cera para mañana que se suele dar para la procesión haciendo en todo lo que en semejantes ocasiones se ha hecho, y que esta tarde se vuelva a Nuestra Señora de la Almudena a su capilla.

22 de abril; LAM 33, ff. 538r-542v [LAM 34, ff. 382r-387r].

En este ayuntamiento, el Sr. D. Pedro de Guzmán, corregidor, dijo que, saliendo de con [sic] el señor presidente de Castilla de una junta de la obra de Palacio con el Sr. Pedro Álvarez de Henao y Pedro Martínez, entró el padre prior de Atocha a saber de su ilustrísima si la bendita imagen de Nuestra Señora, que al presente está en Santa María, ha de estar en la dicha iglesia los nueve días del novenario, porque se ha sacado de su casa, o si se ha de repartir el novenario en Santo Domingo y las Descalzas por haberlo pedido Su Alteza de la señora infanta se lleve a las Descalzas

y el monasterio de Santo Domingo, y que habiéndose informado su señoría ilustrísima [de] que las dos últimas veces que se sacó la bendita imagen de su casa, la una por el agua y la otra por la salud de la reina nuestra señora, que está en el cielo, había estado tres días en Santo Domingo y tres en las Descalzas mandó que se hiciese ahora lo mismo y en esa conformidad se lleve la bendita imagen mañana sábado [23 de abril] a Santo Domingo, donde esté hasta el martes [26], y el dicho día por la tarde se lleve a las Descalzas, donde esté hasta el viernes [29], y el dicho día se vuelva a su casa, que da cuenta de ello a la Villa para que lo disponga y haga que se ejecute, y oído por la Villa y tratado sobre ello, por haberse representado algunos inconvenientes que algunos caballeros han significado tiene el andar mudando la imagen, se acordó se vote sobre si se representarán al señor presidente y señores del Consejo los dichos inconvenientes o se ejecutará lo que está mandado.

[...] [f. 542v] El Sr. D. Pedro de Guzmán dijo que por haberle mandado el señor presidente lo que ha dicho a la Villa, no embargante que los votos de todos los caballeros regidores han sido por la mucha devoción que tienen a la bendita imagen, si de aquí a mañana sábado a medio día no hubiere otra orden del señor presidente o de los señores del Consejo en que le manden no se saque la bendita imagen se prevenga todo lo necesario para la procesión, y que todo lo votado se lleve al Consejo.

24 de abril; LAM 33, ff. 543r-543v [LAM 34, ff. 387r-388r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Pedro de Guzmán dijo que, como a la Villa es notorio, ayer sábado [23] se mudó la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha de Santa María a Santo Domingo, y que respecto de no haber de estar la santa imagen fuera de su casa más de los nueve días, porque se sacó, y haberse de llevar al monasterio Real de las Descalzas, adonde ha de estar parte del dicho novenario, es necesario que la Villa trate si se mudará la bendita imagen de Nuestra Señora a las Descalzas mañana, día de San Marcos, con la procesión de letanía votiva saliendo de Santa María y yendo a San Andrés y de allí a Santo Domingo y mudar la bendita imagen a las Descalzas y en dejándola allí se vuelva la procesión a San Miguel, que es la estación ordinaria, adonde se diga misa y sermón conforme a la costumbre, por los inconvenientes que parece puede haber de hacer tres procesiones generales en tres días continuos mañana [25], día de San Marcos, la votiva de letanías, y martes [26] en mudar a la bendita imagen a las Descalzas y miércoles [27] a su casa, que da cuenta a la Villa para que lo vea, trate y acuerde lo que más convenga, y oído por la Villa y tratado sobre ello, atento que la procesión de letanías el día de San Marcos es cosa tan antigua y de tanta devoción, se acordó que en cuanto a ella no se haga novedad sino que se guarde la costumbre y se haga como siempre, y que el martes por la tarde se mude la bendita imagen al monasterio de las Descalzas y el jueves [28] por la tarde se vuelva a su casa en la forma que se trajo.

2 de mayo; LAM 33, ff. 550v-551v y 554r [LAM 34, ff. 394r-395r y 396r-396v].

En este ayuntamiento se leyó una petición de Pedro Tenorio por la cual dice que ha trabajado y ocupadose [sic] en prevenir las órdenes y cofradías y cruces de las parroquias para las cuatro procesiones que se han hecho por el agua en que se ha llevado en procesión a Nuestra Señora de Atocha, que pide a la Villa mande hacerle merced de mandar que se le dé lo que se le suele dar, y visto por la Villa y tratado

sobre ello se acordó que el dicho Pedro Tenorio haga prevenir las órdenes y cruces y cofradías para las letanías, y hechas se le libren cien reales, los cincuenta por las procesiones que hasta ahora se han hecho, y otros cincuenta por las de las letanías que se han de hacer.

En este ayuntamiento, habiéndose tratado de lo que se detiene el agua y la grande necesidad que todo este Reino tiene de ella por irse quedando ya los trigos y estar la mayor parte de las cebadas perdidas, se acordó que de parte de esta Villa se hable al ilustrísimo señor cardenal arzobispo de Toledo suplicándole sea servido de mandar que en todas las parroquias y monasterios se descubra el Santísimo Sacramento y esté descubierto veinticuatro días, y se comete a los señores Fernán Rodríguez y D. Alonso Navarrete estando cada día en dos iglesias y dos monasterios repartiéndose entre todas las de Madrid por días.

[...] [f. 554r] Acordose que, demás de lo que está acordado se suplique a su señoría ilustrísima del señor cardenal de Toledo que ordene se descubra el Santísimo Sacramento en las parroquias y monasterios por la necesidad del agua, se saquen todas las imágenes de Nuestra Señora que hay en esta villa de sus capillas a la mayor de sus iglesias, donde estén nueve días, y que se hagan las mismas procesiones de disciplina que la Semana Santa, las cuales salgan cada una su día por su antigüedad y vayan a las Descalzas, y se dé cuenta de este acuerdo a los señores de la sala del Gobierno para que se mande ejecutar y que se cumplan luego.

28 de mayo; LAM 33, f. 577r [LAM 34, f. 418r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Pedro de Guzmán, corregidor, dijo que su señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, le dijo que la Villa tratase si convenía que la procesión del día del *Corpus* fuese por la calle Mayor y subiese por el monasterio de San Felipe a Santa Cruz y bajase por la plaza volviendo a la puerta de Guadalajara a Santa María, y tratado sobre ello se acordó que se informe al Consejo se mude las calles por donde solía ir la procesión del *Corpus* y que vaya por las partes donde dice el señor presidente de Castilla.

8 de junio; LAM 33, f. 580r [LAM 34, f. 420v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Pedro de Guzmán, corregidor, dijo que para dos del mes de julio de este año se han de mudar las monjas al monasterio nuevo de la Encarnación que ha hecho la Majestad de la Reina nuestra señora que está en el cielo, y el día siguiente ha de poner el Santísimo Sacramento, y que Su Majestad le ha enviado a mandar que para estos dos días la Villa tenga luminarias y danzas y los gigantes y se pongan toldos, que da cuenta a la Villa para que lo trate y acuerde acudiendo a ello con la voluntad que a todas las cosas que tocan al servicio de Su Majestad, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que para los dichos dos días se pongan los toldos que fueren menester, y se eche juncia y espadaña, y se prevengan las cinco danzas que salieron el día del *Corpus* para ambos días, y los caballeros comisarios lo hagan poner y prevenir para ello lo necesario de manera que no haya falta.

11 de julio; LAM 33, ff. 619v-620v [LAM 34, ff. 459v-460v].

En este ayuntamiento se vio una petición que dio el maestro Fr. Juan de San Agustín, del monasterio de San Felipe, que es del tenor siguiente:

El maestro Fr. Juan de San Agustín, prior del convento de San Felipe de la villa de Madrid, digo que habiéndome mandado vuestra señoría que la capilla de este dicho convento sirviese en las fiestas que vuestra señoría celebra por el discurso del año, señalando dieciocho fiestas que suelen ser las ordinarias, y ofreciendo vuestra señoría que en remuneración de este trabajo se nos darían ciento y veinte fanegas de trigo de limosna, con que si se ofrecieren dos fiestas más que las dieciocho ordinarias también las fuese la capilla a servir, y que si pasasen de veinte las dichas fiestas vuestra señoría hacía mayor limosna, y yo estimando como debía la merced que vuestra señoría haría a este convento en quererle servir de él, me preferí a que con la puntualidad posible acudiría la capilla a todas estas fiestas teniendo por principal premio el servir a vuestra señoría, y que con cualquiera limosna que vuestra señoría mandase dar conforme a lo que se hubiese servido, quedaría este convento muy satisfecho, y en prosecución de esto hemos servido a vuestra señoría en veintidós fiestas, como consta de la certificación que presento, y sirviendo otras dos que faltan para cumplimiento de un año serán veinticuatro, de manera que son cuatro más de las que vuestra señoría mandó, y estas de excesivo trabajo por incluirse en ellas las procesiones que vuestra señoría hizo por el agua, y especialmente la de Atocha, y siendo así los días de fiesta a que se ha acudido veinticuatro son cuarenta y cuatro los puntos que se han cantado. Suplico a vuestra señoría que en consideración de lo mucho que la [f. 620r] capilla ha trabajado y lo que el convento se ha desacomodado de otras limosnas que hubiera recibido en las dichas fiestas, especialmente toda la octava del *Corpus*, atendiendo lo mucho que hubiera costado a vuestra señoría la música de tantas fiestas si las pagara vuestra señoría cada una de por sí, como suele, me haga vuestra señoría merced de mandar que para este mes de julio se nos libren de limosna las fanegas de trigo que vuestra señoría se sirviere, así por las fiestas que vuestra señoría señaló como por las que después se han ofrecido, considerando también tiene más voces de las que para sí habían menester y aun trata de aumentar más la capilla para mejor poder servir a vuestra señoría en lo por venir.

Fr. Juan de San Agustín, prior de San Felipe.

Memoria de las fiestas que la capilla y música del convento de San Felipe ha servido a la villa de Madrid este año de 1616.

Primeramente, el día de San Sebastián procesión desde Santa María a San Sebastián y a Santiago a decir la misa.

El día de Nuestra Señora de las Candelas fueron a la procesión y misa y no sirvieron porque el hospital tenía la Capilla del Obispo pagada.

En diez de abril fueron a Santa María a decir vísperas, y otro día misa y procesión, que fue la rogativa de Nuestra Señora de la Almudena por el agua que se sacó la Virgen de su capilla.

En diecinueve del dicho mes, completas, y otro día misa y procesión, que se volvió la imagen a su capilla.

En veintitrés del dicho mes, procesión desde Santa María a Santo Domingo el Real con Nuestra Señora de Atocha.

En veintisiete del dicho mes, procesión desde Santo Domingo a las Descalzas con Nuestra Señora de Atocha.

En veintinueve del dicho mes, procesión desde las Descalzas a Nuestra Señora de Atocha, que la volvieron a su casa.

Día de San José, misa en San Ginés.

Día de la Encarnación de Nuestra Señora, misa en San Ginés.

Los cuatro días de las letanías, misa y procesión.

La víspera del *Corpus*, vísperas.

El día del *Corpus*, completas y encerrar el Sacramento.

Viernes, sábado, domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, estos siete días misas, completas, encerrar el Sacramento y el último día procesión.

El día de San Roque, vísperas, misa y procesión.

El día de la Concepción de Nuestra Señora, misa y procesión.

D. Gabriel de Ocaña y Alarcón [firma del regidor comisario encargado].

[f. 620v] Y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que por las fiestas concertadas se le paguen al dicho convento las ciento y veinte fanegas de trigo que esta Villa tiene acordado, y por las fiestas que hubieren acudido [sic] la música demás de las concertadas se le dé lo que montare al mismo respecto, lo cual se libre en el pan de propios conforme a la certificación que diere el Sr. D. Gabriel de Alarcón.

14 de octubre; LAM 35, f. 58v [LAM 34, f. 529r].

Acordose que los señores Juan de Pinedo y Lorenzo del Castillo hablen a todos los perlados de los monasterios de esta villa y les pidan de su parte ordenen que en todos sus sacrificios hagan oración particular por el agua por lo mucho que se va deteniendo para la semencera.

18 de noviembre; LAM 35, f. 83r [LAM 34, f. 552r].

Acordose que los señores Gregorio de Usategui y Juan González de Almunia y Lorenzo del Castillo vean los vestidos de tafetán que tiene esta Villa que han servido en las máscaras y juegos de cañas para la música y el estado que tienen, y los que estarán para poderse guardar y los que no están para ello ni para poder servir, y qué valdrán e informen.

1617

11 de enero; LAM 35, ff. 118v-119r [LAM 34, f. 585v].

En este ayuntamiento se vio una petición del padre Fr. Eugenio de Urosa, de la Orden de San Agustín y sacristán mayor del monasterio de San Felipe de esta villa, por la cual dice que a esta Villa le es notorio cómo el año pasado de mil seiscientos y dieciséis acudió con la música que el dicho convento tiene a servir todas las fiestas y procesiones de rogativas que hubo con toda demostración y puntualidad, y porque quería continuar el servir a esta Villa en todas las ocasiones, y para hacerlo conforme a su deseo tiene necesidad de prevenir algunas voces y traerlos de fuera de otros conventos para que con más número de voces y ostentación de la capilla servir a esta Villa, para lo cual se sirva de admitir el servicio del dicho convento y tener por bien que le sirva este año de seiscientos y diecisiete en la forma que lo hizo el pasado, y oído por la Villa y tratado sobre ello se aceptó el ofrecimiento que hace el dicho convento y se acordó que el dicho convento continúe este año en que la música de él acuda a todas las fiestas y procesiones que hubiere en él por el trigo que se les dio el dicho año pasado y de la misma forma, y se comete el efectuarlo al Sr. D. Gabriel de Alarcón.

30 de marzo; LAM 35, ff. 176r-177r [LAM 36, ff. 3v-4r].

En este ayuntamiento, habiéndose entendido que han venido de Roma los remisoriales para hacer las informaciones de la canonización del padre Fr. Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, abuelo materno del señor duque de Lerma, y por ser su excelencia regidor de esta Villa, y a quien debe tanto, se acordó que los señores corregidor y Gregorio de Usategui y Juan Fernández vayan de parte de esta Villa a suplicar a su excelencia dé licencia para que el día que se presenten los dichos remisoriales ponga luminarias y haga otras demostraciones de regocijo así de una fiesta de toros como de chirimías y trompetas³⁰, y de lo que su excelencia respondiere vuelvan a dar cuenta a esta Villa para que se disponga y ordene lo que se hubiere de hacer.

En este ayuntamiento los porteros de él dieron fe [de] haber llamado a todos los caballeros regidores que están en esta villa para ver la respuesta que dio el señor duque de Lerma al recado que el señor corregidor y los señores Juan Fernández y Gregorio de Usategui le llevaron [a]cerca de hacer demostración de regocijo por la venida de los remisoriales para la información de la vida del padre Francisco de Borja, y así juntos el Sr. Gregorio de Usategui dijo que el señor corregidor y los dichos señores Gregorio de Usategui y Juan Fernández hablaron al dicho señor duque de Lerma y le representaron el contentamiento que esta Villa tiene de que hayan venido los dichos remisoriales y que desea mostrar con regocijo este contentamiento y saber las fiestas que quiere se hagan, y su excelencia se halló muy agradecido de lo que la Villa quería hacer y lo estimaba en mucho y que con las luminarias y algunas trompetas y chirimías que estuviesen tañendo la noche de las luminarias y el día que se trajeren los remisoriales a presentar ante el señor cardenal y que no quería se hiciesen más fiestas, que estas eran muchas y quedaba muy contento y alegre y satisfecho de la Villa, y oído por ellos y tratado y conferido largamente se acordó que el domingo [2 de abril] en la noche se pongan luminarias en los corredores del ayuntamiento poniendo linternillas y hachas en la forma que se suelen poner, y en la pared de la cárcel se pongan hachas en los hacheros que están puestos en la pared y en la Panadería se pongan linternillas, y en la plazuela de San Salvador y en la platería se pongan faroles en las calles, y se pregone que los vecinos pongan luminarias en la plazuela de San Salvador y en la calle Mayor desde Santa María hasta la puerta del señor duque de Lerma y en la plaza y calle de Toledo hasta llegar al [estudio?] del colegio de la Compañía de Jesús en la calle de la plaza del mismo colegio, y esta noche estén trompetas y chirimías en el corredor del ayuntamiento, y a la mañana [lunes 3 de abril] entre diez y once, que ha de venir el señor duque de Lerma con los remisoriales en casa del señor arzobispo de Toledo, estén trompetas y chirimías en el mismo corredor del ayuntamiento, y en las rejas de la cárcel otra tropa de trompetas y chirimías, y en San Salvador otra tropa, y en casa del señor patriarca de Indias, que es enfrente del ayuntamiento, se ponga otra tropa, y todo lo prevengan los señores comisarios de la cera, y el Sr. Luis de Valdés y D. Francisco Salgado prevengan las trompetas y chirimías, y todo lo que costare se pague de propios con libranza del señor corregidor y comisarios³¹.

³⁰ EN LAM 36, f. 4r, se omite: «así de una fiesta de toros como de chirimías y trompetas».

³¹ LAM 36 contiene la copia de la junta celebrada el 30 de marzo por la mañana, pero no la de por la tarde, a la que pertenece este segundo acuerdo; no se indica que fuese anulado o la ausencia del notario Pedro Martínez.

8 de mayo; LAM 35, f. 215v [LAM 36, ff. 36v-37r].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado sobre si se harán algunas rogativas y procesiones por agua, y considerado la falta tan grande que hay de ella y cuán adelante está el tiempo, se acordó que la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha se baje a la capilla mayor de su iglesia donde esté nueve días y vayan cada uno de ellos las religiones por su antigüedad a decir su misa y se dé al convento cada día la cera que se acostumbra, y de este acuerdo se dé cuenta a su señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, y con lo que respondiere le [sic] hagan ejecutar los señores Cipriano de Salazar y Gaspar Dávila, a quien se nombran por comisarios.

10 de mayo; LAM 35, ff. 218r-218v [LAM 36, ff. 39r-39v].

En este ayuntamiento entró el licenciado Martín de Morales, capellán de Su Majestad y beneficiado de la iglesia de Santa María, de parte del cabildo de la clerecía de esta villa, y se asentó entre los señores Juan Fernández y Luis de Valdés, estando el Sr. Juan Fernández a la mano izquierda del señor corregidor, y dijo que su señoría ilustrísima del señor cardenal arzobispo de Toledo ha enviado un recaudo al dicho cabildo ordenando le haga una rogativa por el agua a la bendita imagen de Nuestra Señora de la Almudena y que están de acuerdo de hacerlo tres días a reo desde mañana jueves [11] diciendo cada día una misa cantada, y que por la gran devoción que saben tiene esta Villa con la bendita imagen acudiendo siempre que se saca de su capilla a las rogativas que se han hecho no han querido hacer esta sin dar cuenta a esta Villa para si es servida de hallarse a las dichas misas y rogativas, y habiendo dado el recaudo se salió, y oído por la Villa se acordó que la Villa se vaya a la dicha rogativa los dichos tres días y que se dé para cada uno de ellos media arroba de cera y que asista la música de San Felipe y los ministriles los dichos tres días.

Acordose que cada uno de los nueve días que Nuestra Señora de Atocha ha estado y estuviere en la capilla mayor de su iglesia se den veinte libras de cera para alumbrarla, las doce en velas y las ocho en ambleos.

18 de mayo; LAM 35, f. 223v [LAM 36, ff. 45r-45v].

En este ayuntamiento Pedro Martínez, escribano mayor de él, dijo que [su] señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, le envió a llamar esta mañana y le mandó viniese luego a decir al señor corregidor cómo él, que habiendo visto la gran falta que hay de agua por lo mucho que ha que no llueve, ha acordado se saque esta tarde en procesión la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha y se traiga a la iglesia de Santa María donde esté mañana viernes [19], y el sábado [20] se viene al monasterio de la Encarnación donde esté hasta el domingo [21], y ese día se vuelva y viene a las Descalzas, y el día siguiente a su casa sin estar más tiempo fuera de ella por estar tan cerca la fiesta del Santísimo Sacramento, y que la Villa prevenga todo lo necesario en conformidad de lo que otras veces se suele hacer para que esta tarde a las seis se saque, que así da cuenta a la Villa para que acuerde lo que se hubiere de hacer, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que se haga lo que el Consejo manda y en su cumplimiento se traiga a Nuestra Señora esta tarde y se prevenga lo necesario, y que el Sr. D. Gabriel de Alarcón avise a los conventos de San Felipe, el Carmen y la Victoria y prevenga la música del dicho monasterio de San Felipe, y el Sr. Pedro Sánchez de Cos avise al vicario y a los monasterios de la Santísima

Trinidad y al colegio de Atocha y la Merced, y el Sr. Andrés Castellanos de Peñalosa al monasterio del señor San Francisco y a los Niños de la Doctrina, y que atento que los caballeros comisarios de la cera están ausentes, el Sr. Juan de Pinedo se encargue de la cera, la cual dé en la forma que se ha dado las veces que se ha sacado la bendita imagen, y también avise a los Capuchinos y Recoletos, Trinitarios y Niños Desamparados, y el Sr. Andrés Castellanos de Peñalosa haga colgar la iglesia.

[...] Acordose que Luis Sánchez García preste a Garcí[a] Vázquez, mayordomo de propios, para el gasto que ha de hacer en estas procesiones.

19 de mayo; LAM 35, ff. 224r-224v [LAM 36, f. 46r].

En este ayuntamiento, habiendo visto que cuando sale la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha se lleva a diferentes monasterios, y porque no es razón que con la bendita imagen se ande de monasterio en monasterio, se acordó que se suplique a Su Majestad mande hacer merced a esta Villa de darle cédula para que cuando la bendita imagen se saque no se lleve a otra parte sino a la iglesia de Santa María, si no es en caso [de] que Su Majestad sea servido de otra cosa, que siéndolo se ha de despachar cédula para ello, y los señores Juan Fernández y Pedro Álvarez de Henao hablen a Su Majestad sobre ello y le den un memorial, y hoy hablen a su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla y le supliquen se sirva de mandar que el tiempo que ahora ha de estar fuera de su casa la bendita imagen esté todo él en Santa María sin andarla mudando, y en caso [de] que no haya lugar, cuando se vuelva a su casa sea por la misma calle de Atocha sin llevarla por otras partes.

19 de junio; LAM 35, f. 252r [LAM 36, f. 71r].

Acordose que para la fiesta de toros de San Juan se prevengan los ministriles y trompetas que suele haber los años pasados y se dé la colocación que se ha dado las fiestas pasadas, y por haber de estar Su Majestad en la dicha fiesta ha de estar la Villa en la calle de Toledo, y es estrecha y no cabe la Villa, se pida al señor alcalde D. Gonzalo Pérez de Valenzuela de las seis ventanas del primer suelo que está junto a ellos y se le suelen dar otras veces.

31 de julio; LAM 35, f. 298r [LAM 36, f. 111v].

Acordose que se libren al monasterio de San Felipe las ciento y veinte fanegas de trigo que se le deben por lo que ha servido este año la música del convento en todas las fiestas que ha tenido esta Villa conforme al concierto que con el dicho convento está hecho, y asimismo se le libre lo que montan las cinco fiestas que [ha] acudido este año el dicho convento de más de las que tenía obligación conforme al dicho concierto, rata por cantidad al respecto de las del concierto y todo se libre en el trigo de propios.

30 de octubre; LAM 35, f. 340r [LAM 36, ff. 177r-177v].

Acordose que al monasterio de San Felipe se le libren y paguen las doce fanegas de trigo que se les deben de la limosna por lo que la música del dicho monasterio sirvió en las dos procesiones del jubileo pasado, las cuales se le libren en García Vázquez, mayordomo de propios.

15 de diciembre; LAM 35, ff. 375r-376v [LAM 36, ff. 208v-210r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Pedro de Guzmán dijo que en treinta de marzo de este año esta Villa acordó que por la venida de los remisoriales para la canonización del padre Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, que primero fue duque de Gandía, abuelo materno del señor Duque de Lerma, se fuese a ofrecer de parte de esta Villa, el dicho señor corregidor y los señores Gregorio de Usategui y Juan Fernández, si era servido que esta Villa pusiese luminarias e hiciese una fiesta de toros y juegos de cañas, trompetas y chirimías e hiciesen otros regocijos, y que en ejecución de esto fueron a hablar al dicho señor duque de Lerma de parte de esta Villa y habiéndole hablado agradeció y estimó en mucho la voluntad de esta Villa y remitió la ejecución de las dichas fiestas para cuando se hiciere la fundación del monasterio donde se había de poner el cuerpo del dicho padre Borja, y que ayer le habló el padre Carabajal, de la Compañía de Jesús, y le dio un recaudo de parte de su excelencia del dicho señor duque de Lerma diciéndole que el lunes primero que viene [18 de diciembre] se pone y pasa el cuerpo del padre Francisco de Borja, que se ha traído de Roma, a las casas de Juan María Sauli y a otras que están junto a ella que son en la calle del Prado, que gusta a su excelencia de que se hagan todas las demostraciones de regocijos que pudieren hacerse.

[...] [f. 376r] Lo cual habiéndolo tratado y platicado largamente, se acordó se guarde el acuerdo hecho en treinta de marzo de este año y en cumplimiento los señores corregidor y Gregorio de Usategui y Juan Fernández vayan a hablar a su excelencia y a ofrecerle las fiestas según y como por el dicho acuerdo se contiene, y todos vinieron en lo susodicho excepto el Sr. D. Gregorio de Salazar que dijo que respecto del aprieto grande en que esta Villa está, y tan empeñada, le parece que no se ofrezca nada al señor duque de Lerma por no poderlo cumplir esta Villa ni tener de dónde, y que no es justo que se gaste de sus sisas contribuyendo de la sangre de los pobres y el brazo eclesiástico, que de divino y humano está exento de semejantes imposiciones, y que de lo que han contribuido se les ha de hacer descuento y refacción a cada uno de lo que le tocara y protesta la nulidad de lo que en contrario se hiciere, y la Villa dijo se guarde lo acordado y con lo que respondiere el señor duque de Lerma se dé cuenta a su ilustrísima del señor presidente de Castilla y se pida licencia para que lo que se hubiere de hacer en el Consejo.

16 de diciembre; LAM 35, ff. 377r-378r [LAM 36, ff. 210v-211v].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que hay en esta villa para oír la respuesta del recaudo que los señores corregidor y Gregorio de Usategui y Juan Fernández en nombre de esta Villa llevaron a su excelencia del señor duque de Lerma ofreciéndole fiestas para el día que el cuerpo del padre Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, se pusiese en la Casa Profesa que de la dicha orden funda en esta villa, el dicho Sr. D. Pedro de Guzmán dijo que, habiendo dado el recaudo al dicho señor duque de parte de esta Villa, lo estimó en mucho y respondió que se hallaba muy agradecido de él y de la voluntad con que Madrid acude a sus cosas, y que suplica a esta Villa le haga merced del lunes en la noche [18], que ha de ser la colocación del cuerpo del padre beato Francisco de Borja, se pongan luminarias generales y haya alguna música de chirimías y trompetas, y que le dé licencia para que desde su monasterio de los Capuchinos al que ahora se ha de hacer, que es en las casas que eran de Juan María Sauli en la calle

del Prado, pueda hacer un pasadizo por la calle que atraviesa del dicho Prado a la de Cantarranas, que da cuenta de ello a la Villa para que acuerde lo que se hubiere de hacer, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que se pregone [que] el dicho día lunes se pongan luminarias generales, y por cuenta de esta Villa se pongan treinta faroles en contorno de la huerta de su excelencia y de donde se funda el dicho monasterio, y también se pongan veinticuatro hachas de cera amarilla de a tres libras cada una en la parte donde cayeren las ventanas donde estuviere Su Majestad, poniendo hacheros en las paredes en la parte más alta que se pudiere, y haya una copia de ministriles y otra de trompetas y atabales, y en el corredor del ayuntamiento se pongan siete hachas de las ordinarias y linternillas y haya otra copia de ministriles y trompetas, y en el primer suelo de la Panadería se pongan linternillas, y se da licencia para que su excelencia haga el pasadizo en la parte que dice y de la forma que fuere servido, y se comete a los señores Felipe de Vera y Cipriano de Salazar, que son comisarios de la cera, hagan poner las luminarias y prevenir la música, y lo que costare se pague de lo que sobra de las sisas ordinarias pagadas las consignaciones que sobre ellas están hechas con licencia de los señores del Consejo.

1618

19 de enero; LAM 35, f. 393v [LAM 36, ff. 226v].

Acordose que la música de San Felipe asista a todas las fiestas que en este año de mil y seiscientos y dieciocho hubiere y tuviere esta Villa en la misma forma y por la misma limosna que se le ha dado este año [pasado].

Acordose que la música de San Felipe vaya por cuenta de esta Villa a los Niños de la Doctrina el día de San Ildefonso y al Hospital General el día de la Candelaria.

23 de marzo; LAM 35, f. 431r [LAM 36, ff. 256v-257r].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado de que Nuestro Señor ha sido servido de llevarse hoy al Sr. D. Pedro de Guzmán, corregidor de esta Villa, y que es justo que en esta ocasión haga Madrid la demostración de sentimiento que debe al amor y voluntad con que el dicho Sr. D. Pedro ha acudido a las cosas de esta Villa en las ocasiones que se le han ofrecido, que han sido muchas en el tiempo de su corregimiento, y ha tratado también la forma que ha de haber en el acompañamiento de su entierro, se acordó que la Villa vaya en forma de Villa con sus maceros y los caballeros regidores lleven el cuerpo, dando cuenta de ello a su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla, y viniendo en ello y no dando licencia para ello, la Villa en forma con sus maceros baje el cuerpo hasta la puerta del portal del ayuntamiento y allí se le entregue a los caballeros de la Orden de Santiago, por ser de ella, y la Villa vaya con los demás señores y caballeros del acompañamiento entreverados con ellos, y si los caballeros de hábito no le quisieren tomar a la puerta del ayuntamiento, le lleve la Villa hasta la Compañía de Jesús donde se entierre, y que uno de los días del novenario la Villa le haga sus honras diciéndole una misa con su vigilia con música asistiendo a ella la Villa, y lo que montare se pague de propios dando cuenta de ello a su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla.

27 de marzo; LAM 35, f. 432r [LAM 36, f. 258r].

Acordose que se llame [a] la Villa para el jueves [29 de marzo] [...] para tratar de las honras que se ha acordado se hagan por el Sr. D. Pedro de Guzmán, corregidor que fue de esta Villa.

29 de marzo; LAM 35, ff. 435v-436r [LAM 36, ff. 262v-263r].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que están en esta villa para tratar de la forma que se han de hacer las honras del Sr. D. Pedro de Guzmán, corregidor que fue de esta Villa, y tratado sobre ello habiendo yo el presente escribano dicho cómo habiendo ido los señores Diego de Urbina y D. Felipe de Vera y yo, el presente escribano, a hablar a su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla pidiéndole licencia para llevar el cuerpo del señor corregidor a enterrar la Villa en forma de Villa con sus mazas hasta la iglesia de la Compañía de Jesús, adonde se ha de enterrar, y para que se digan unas honras por esta Villa por cuenta de ella, y el señor presidente lo remitió para que dicho día se tratase en el Consejo, y habiendo ido a él y tratándolo con todo el Consejo junto, y habiéndose salido los dichos señores regidores y quedado el Consejo para tratar del dicho negocio, llamaron a mí, el presente escribano, y el dicho señor presidente de Castilla, arzobispo de Burgos, dijo que la Villa sacase el cuerpo hasta la puerta de la calle, no yendo con mazas los porteros, y que desde la puerta de la calle tomen el cuerpo los caballeros del hábito de Santiago hasta la iglesia, y que las honras se hagan por esta Villa con que no vayan ni estén en ella porteros con mazas, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó se hagan las honras otro día después [de] que las haga el señor patriarca [de Indias], y todos vinieron en este parecer y acuerdo, excepto el Sr. Gaspar Rodríguez que dijo no viene en que se hagan las dichas honras ni se gaste cosa ninguna en ellas, y la Villa dijo se guarde el dicho acuerdo.

3 de abril; LAM 35, f. 443r [LAM 36, f. 269r].

Acordose que los caballeros comisarios que están nombrados para las honras que se han de hacer por el Sr. D. Pedro de Guzmán, que esté en el cielo, corregidor que fue de esta Villa, prevengan la música que les pareciere para las honras porque la del monasterio de San Felipe ha de asistir a las honras del Sr. D. Fernando de Acevedo sobrino de su señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla.

13 de junio; LAM 35, ff. 520r y 521r [LAM 36, ff. 344r y 345v].

Acordose que se presten al monasterio de San Felipe cuatro toldos y doce palos para la fiesta que hacen el viernes del Santísimo Sacramento, y el obrero los entregue en virtud de este acuerdo al sacristán mayor del dicho convento dando recibo y obligándose a volverlos como los reciben, y el Sr. Gaspar Rodríguez lo contradice.

[...] [f. 521r] Acordose que a los cantores de la Capilla Real se les dé las velas de a media libra por la fiesta del Santísimo Sacramento dándolas después de acabadas las vísperas a sólo los que asistieren a ellas, y a los capellanes de Su Majestad de banco se les dé de a libra.

27 de agosto; LAM 35, f. 561v [LAM 36, ff. 373v-374r].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una carta de Roma del Sr. D. Diego de Barrio[nuevo] con que da cuenta del estado de la canonización del bienaventurado San Isidro y de las respuestas que dio Su Santidad a la carta de Su Majestad y que, entre otras cosas, respondió lo hiciese encomendar a Dios, se acordó se haga una procesión de rogativa desde San Andrés, donde está el cuerpo del santo, a Santa María y se encargue a todos los conventos y parroquias que en todos sus sacrificios encomienden a Nuestro Señor el buen despacho de esta canonización haciendo rogativa particular por ello.

29 de agosto; LAM 35, f. 564r [LAM 36, f. 376r].

Acordose que la procesión que está acordado se haga para la rogativa de la canonización del bienaventurado Isidro se haga el domingo primero dos de septiembre desde San Andrés a Santa María y en ella se lleve el santo de bulto que está en San Andrés, la cual venga de San Andrés, plazuela de la Cebada y calle de Toledo y puerta de Guadalajara y Santa María, y el mismo día por la mañana se diga una misa cantada con música en Santa María sacando la bendita imagen de Nuestra Señora de la Almudena a la capilla mayor.

5 de septiembre; LAM 35, ff. 572r-572v [LAM 36, f. 384r].

Acordose que a Justo Hernández, ministril de esta Villa, se le dé de limosna la librea que sacó en el juego de cañas último que hubo, y se alza el embargo que estaba hecho en el salario del dicho ministril por [no] haber entregado el dicho vestido.

12 de septiembre; LAM 35, ff. 577r-577v [LAM 36, ff. 388r-388v].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una carta de Su Santidad escrita a Su Majestad por la cual le da cuenta de cómo a su instancia ha concedido que en todos los reinos de España, Portugal y los Algarves se rece y diga misa al bienaventurado San Isidro, se acordó que los señores Juan Fernández y Pedro Álvarez de Henao vayan a hablar a Su Majestad y le den las gracias de lo que Su Santidad ha hecho, y para que en el ínterin que viene el breve de Su Santidad para que se rece y diga misa, se pongan tres días luminarias generales en toda esta Villa, que sea[n] el viernes [14], sábado [15] y domingo [16] primero[s], poniendo en el ayuntamiento hachas y las linternas que se suelen poner y en la Panadería las mismas linternas, y se pregone que todos los vecinos de esta villa en las ventanas de sus casas pongan luminarias, y enfrente de la iglesia de San Andrés, donde está el santo, se pongan por cuenta de esta Villa faroles y en el corredor del ayuntamiento estén las chirimías de esta Villa³² y en la Panadería se pongan trompetas y en San Andrés también trompetas.

7 de diciembre; LAM 37, f. 29r [LAM 36, ff. 438v-439r].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los comisarios regidores que están en esta villa para ver si la procesión de Nuestra Señora de la Concepción que se ha de hacer mañana se mudará a la tarde y

³² En la copia del acta contenida en LAM 36, ff. 388r-388v, se cambia esta expresión por: «los ministriles de Madrid».

a dónde irá, y habiendo visto el acuerdo que esta Villa hizo el lunes pasado, tres de este mes, en que se acordó el pedimento del cabildo de la clerecía, y que por los inconvenientes que se seguían de hacerse la procesión por la mañana, y habiéndose considerado que de hacerse por la tarde se seguirán mayores inconvenientes por haber otras tres procesiones que van el mismo día por la tarde a la Concepción Jerónima, donde va la de Madrid, y también una del hospital de la corte, donde va uno de los señores alcaldes de esta corte y un contador de cuentas y aposentador más antiguo, y respecto de que podría haber diferencias sobre cuál procesión ha de ir antes y cuál ha de aguardar y que mudarse a otra parte no es justo, y tratado sobre ello se acordó que no se haga novedad y que la procesión sea por la mañana como es costumbre.

1619

30 de enero; LAM 37, f. 74r [LAM 36, f. 489v].

Acordose que para la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria se presten las colgaduras del ayuntamiento y vayan a la dicha fiesta los cantores de San Felipe, que son los que van a las fiestas de esta Villa, y que sea por cuenta de esta Villa, y que vayan las chirimías de ella.

6 de febrero; LAM 37, ff. 77r-77v [LAM 36, f. 492r].

En este ayuntamiento se vio una petición de Fr. Antonio de los Mártires, provincial de la provincia de San José de los Descalzos Franciscanos, en que da cuenta de cómo Su Santidad ha beatificado al padre Fr. Pascual de la misma orden, y porque es justo hacer algunas demostraciones de regocijo suplican a la Villa les haga merced de mandar se pregone que mañana jueves [7], que se ha de celebrar la fiesta por la noche, se pongan luminarias generales y que la Villa les ayude con alguna limosna de trompetas, atabales y chirimías y fuegos, por ser pobres y no tener de dónde lo [sic] poder pagar, y que esto se haga delante del monasterio de San Gil donde se ha de hacer y celebrar la fiesta, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que se pregone, se pongan luminarias generales y que por cuenta de esta Villa se les dé trompetas, atabales y chirimías y se pongan delante del dicho monasterio algunos faroles y fuegos gastando en todo hasta quinientos reales, y se nombran por comisarios para esto a los señores Juan Fernández y Gaspar Dávila.

12 de septiembre; LAM 37, ff. 225v-226r [LAM 38, f. 31v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Francisco de Villacís, corregidor, dijo que su señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, le ha dicho que el señor archiduque D. Fernando [de Habsburgo] es ya emperador de Romanos y que convendría que esta Villa hiciese algunas demostraciones de regocijos y fiestas por esta tan buena nueva, de que Su Majestad se hallará muy servido de ello, que da cuenta de esto a la Villa para que trace las fiestas y regocijos que se han de hacer, y tratado sobre ello se acordó que esta noche haya luminarias generales en toda esta villa y que se pongan faroles en la plazuela de San Salvador y hachas en los balcones de este ayuntamiento y asimismo se pongan faroles en las plazuelas de las Descalzas y en Palacio y en la Encarnación y en la plaza y en los balcones de la Panadería y Carnicería se pongan las linternillas y en todas estas

cinco partes haya chirimías y trompetas y atabales buscándose todas las copias de ellas que se pudieren hallar.

6 de noviembre; LAM 37, f. 259v [LAM 38, f. 66v].

Que por estar maltratados y manchados los vestidos de tafetán de la música que esta Villa tiene por haberse mojado en la fiesta de Palacio, que llovió mucho, y no poder servir para estas cañas que se han de hacer, se acordó que los dichos vestidos sirvan en la máscara con las gualdrapas más viejas para trompetas y atabales y se les dé a la música en pago de lo que han de haber por su trabajo, y se hagan otros vestidos nuevos para el juego de cañas en el cual sirvan los aderezos de los malos buenos [sic] que hoy están hechos, y que el Sr. D. Gabriel los haga hacer y se pague[n] del gasto de la fiesta [...] ³³.

14 de noviembre; LAM 37, f. 265r [LAM 38, f. 72r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Francisco de Villacís, corregidor, dijo que su señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, le instó a llamar anoche y le dijo que hiciese hoy juntar la Villa y que acordase se saque la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha a la capilla mayor de su iglesia por la salud de Su Majestad, y que todos los días que estuviere en ella se le diga su misa cantada y dé la Villa la cera que se gastare, para lo cual ha hecho juntar y que así lo disponga y acuerde luego para que se cumpla, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que los señores Cipriano de Salazar y Jerónimo de Casanate vayan luego al monasterio de Nuestra Señora de Atocha y de parte del señor presidente y de esta Villa den un recaudo al padre prior para que haga que la bendita imagen se saque a la capilla mayor y que esté fuera el tiempo que Su Majestad estuviere indispuerto, y que se diga una misa cantada cada día y se dé cada día media arroba de cera blanca.

16 de noviembre; LAM 37, ff. 265v-266v [LAM 38, ff. 72v-73r].

En este ayuntamiento, habiéndose entendido que la enfermedad de Su Majestad pasa adelante y que anoche le dieron el Santísimo Sacramento, y que ayer se sacó la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha a las Descalzas, y por la devoción que esta Villa tiene con el bienaventurado San Isidro será bien en esta ocasión sacarle en procesión por la salud de Su Majestad al monasterio de la Encarnación, y tratado sobre ello se acordó que luego se saque el cuerpo del santo en procesión general a la Encarnación y que se prevenga al vicario que prevenga la procesión general y que todas las religiones vayan con cruces y capas y se lleve cera, y que se dé cuenta al Consejo de este acuerdo y vayan a darla luego los señores Luis de Valdés y Gaspar Dávila con el escribano Pedro Martínez.

Que la bendita imagen de Nuestra Señora de los Remedios y de la Almudena se saquen a la capilla mayor de sus iglesias y se les dé media arroba de cera blanca cada día a cada iglesia.

Este día a las once de la mañana se sacó el cuerpo del señor San Isidro en procesión general, y estando en la iglesia de la Encarnación, y habiendo habido nueva de que Su Majestad estaba muy malo, la Villa acordó que el cuerpo del señor

³³ Estos aparatos, preparados para festejar la entrada del rey Felipe III a Madrid tras su estancia en Portugal, fueron suspendidos el 8 de noviembre a petición del arzobispo de Burgos, presidente del Consejo de Castilla, por la grave enfermedad que padecía el monarca, LAM 37, ff. 260v-261v.

San Isidro se llevase luego a Casarrubios, donde está Su Majestad enfermo, y habiendo dado cuenta de ello a su señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, y señores del Consejo, que no habían salido de la Encarnación, mandó que se ejecute y la Villa vaya luego toda y el cabildo de la clerecía y el vicario, y luego la Villa acordó que se vaya luego y lleven la música de San Felipe y palio y cien hachas y otras cien libras de cera blanca y se prevengan coches y mulos y todo el demás recaudo que sea necesario para llevar el santo e ir la Villa y el cabildo de la clerecía y los frailes.

Que se pidan prestados mil ducados, quinientos a Luis de Sánchez García y quinientos a Cristóbal de Medina, los cuales se entreguen a García Vázquez, mayordomo de propios, el cual se parta y lleve todo el recaudo necesario.

La procesión que se hizo desde San Andrés a la Encarnación con el cuerpo de San Isidro, que fue procesión general yendo todas las religiones con cruces y capas y la Villa en forma de Villa hasta San Pedro, donde estaban los consejeros enfrente de las casas de D. Diego de Vargas, y la Villa fue con sus velas en dos hileras en la forma que los consejeros, yendo los primeros de todos junto al palio, y las varas del palio las llevaron frailes de todas las órdenes.

18 de noviembre; LAM 37, ff. 266v-267r [LAM 38, f. 73v].

El Sr. licenciado Pedro de Tapia del Consejo de Su Majestad, que como más antiguo hacía de presidente por estar su ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, en Casarrubios a ver a Su Majestad, dijo a mí, el presente escribano, cómo el Consejo había acordado que la bendita imagen de Nuestra Señora de los Remedios se sacase en procesión hasta el monasterio de la Encarnación y que dijese al señor corregidor y a la Villa fuera[n] en la procesión, ya que había de ir en ella también el Consejo, y se previniese cera para la procesión, y en ejecución de esto se previno la procesión y la cera necesaria, y en ella fue el Consejo Real y la Villa con él en dos hileras, todos con velas encendidas, y caballeros llevaron las varas del palio y los frailes las andas.

20 de noviembre; LAM 37, ff. 267r-268v [LAM 38, ff. 74r-75r].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado de la ida que hizo esta Villa con el Santo Isidro a la de Casarrubios, adonde está Su Majestad enfermo, yendo con el cabildo de la clerecía y música de monasterio de San Felipe, y que esta Villa se volvió dejando el santo en la iglesia de Santa María, parroquia de la dicha villa, y quedando en su guardia y custodia los señores Juan González de Almunia y Cipriano de Salazar y D. Gregorio de Salazar y el cura de San Andrés y otros clérigos del cabildo y la música de San Felipe, y que es razón que cuando vuelva el santo venga con la veneración que fuere posible, se acordó que cuando Su Majestad estuviere bueno toda la Villa y el cabildo de la clerecía vayan por el santo a Casarrubios y le traigan viniendo a caballo todos acompañándole hasta la iglesia de Santa María de esta villa, y se conviden todos los caballeros de esta villa para que salgan hasta la venta de Alcorcón para que desde allí vengán acompañando al santo hasta Santa María, adonde se quede aquella noche, y a[l] otro día siguiente se lleve a la iglesia de San Andrés con procesión general y se suplique a los consejeros vayan en ella, y se hagan unas andas o palos para la litera en que ha de venir el santo [y] se guarnezcan de raso carmesí tachonándolas con clavazón dorada y se hagan cuatro linternones de vidrieras de colores que se pongan en las cuatro esquinas de la litera, las cuales hagan hacer los señores

Diego de Urbina y Lorenzo del Castillo, y se lleven hachas de cera blanca que vengan alumbrando el Santo I[sidro], y que respecto de que este gesto es tan forzoso y necesario y que esta Villa no tiene parte de donde poderlo pagar se suplique al Consejo se sirva de dar licencia para que lo que ha montado y montare el dicho gasto lo tome de la sisa del vino que está concedida para la obra de la plaza en los meses más prontos que estuvieren por librar, y los señores Juan Fernández y Lorenzo del Castillo hablen sobre ello a su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla y señores de la sala del Gobierno, y que la noche que entrare el santo se pongan luminarias.

En este ayuntamiento Pedro Martínez dijo que su señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, le mandó esta mañana estando en el Consejo que dijese a la Villa que mañana jueves [21] por la tarde traiga en procesión a la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha desde el monasterio de las Descalzas hasta el monasterio de Santo Domingo, adonde esté hasta el domingo siguiente [24], que se lleve a su casa, que lo dice a la Villa para que lo disponga y ordene como convenga, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que los señores Juan Fernández y Lorenzo del Castillo de parte de esta Villa vayan a hablar al señor presidente de Castilla, arzobispo de Burgos, y le representen cómo no es justo que la bendita imagen se lleve a ninguna parte si no fuere volverle a su casa habiendo estado nueve días en las Descalzas, porque no parece bien que una imagen con quien toda esta Villa tiene tan gran devoción se ande llevando de un monasterio a otro, y que si se ha llevado otras veces a Santo Domingo ha sido habi[en]do venido primero a Santa María como iglesia mayor y de paso se ha llevado a Santo Domingo habiendo de ir a las Descalzas, y que si sin embargo su ilustrísima ordenare se haga, se prevenga la procesión³⁴.

22 de noviembre; LAM 37, ff. 269v-270v [LAM 38, ff. 75v-76v].

Acordose que a Lope de Lizarraga, correo de a caballo de Su Majestad, se le den cien reales por la nueva que trajo de la mejoría de Su Majestad.

En este ayuntamiento, habiendo visto una carta de los señores Juan González de Almunia y Cipriano de Salazar y D. Gregorio de Salazar, regidores que están en Casarrubios, por la cual escriben cómo gracias a Dios Su Majestad está ya con salud y que quiere que el martes [26] se traiga el Santo Isidro, se acordó que el lunes primero [25] vaya la Villa por el santo, y aquella noche se esté en Casarrubios y el martes [26] se diga una misa muy solemne y se saque el santo, y aquella noche se quede en Móstoles y al otro día miércoles [27] venga a Madrid temprano para que los caballeros salgan también al acompañamiento.

Acordose que al monasterio del señor San Felipe se le libren cien ducados por los diez días que ha[n] estado y ha[n] de estar los dieciséis frailes de la Orden del señor San Agustín, que son los músicos en Casarrubios con [el] señor San Isidro.

Acordose que a los dichos frailes de San Agustín, cantores que están en Casarrubios, se les dé cuatrocientos reales por el mucho trabajo y ocupación que han tenido en las misas que se han dicho en Casarrubios al señor San Isidro, y estos son para las necesidades que los dichos frailes tuvieren sin que en esto entre lo que se da al convento y lo que se gasta en darles de comer, los cuales dichos cuatrocientos reales pague García Vázquez, mayordomo de propios, en virtud de sólo este acuerdo, del dinero que tiene para el gasto de la llevada del Santo Isidro.

³⁴ En LAM 38, f. 75r, dice: «se prevenga la procesión para mañana por la tarde a las dos».

Acordose que se guarde el acuerdo que está hecho de que se pongan luminarias la noche que entrare San Isidro en esta villa, que ha de ser el miércoles primero [27], y se den hachas a los señores del Consejo y alcaldes y a la Villa como se suele hacer, y todos vinieron en esto excepto el Sr. D. Juan Martínez de Iturralde.

25 de noviembre; LAM 37, f. 271v [LAM 38, f. 78r].

Que para la noche que el bienaventurado Isidro entrare en esta villa se pregone que todos pongan luminarias generales, y que el Sr. Luis de Valdés prevenga y tenga en el monasterio de la Encarnación atabales, trompetas y ministriles.

27 de noviembre; LAM 37, ff. 274r-274v [LAM 38, ff. 80r-80v].

En este ayuntamiento el Sr. Cipriano de Salazar dijo que él ha venido por la posta de la villa de Casarrubios a dar cuenta de la causa que [ha] habido para no haber traído el cuerpo del bienaventurado San Isidro, que es por haberle vuelto a Su Majestad las tercianas desde el lunes [25] en la noche, que le volvió frío y calentura a las tres de la noche, estando ya el cuerpo en orden para traerle, llegó Eugenio Marbán, de la cámara de Su Majestad, y dijo que por no haberse sentido bueno aquella noche mandaba Su Majestad que el santo se volviese a meter en la iglesia y no se trajera hasta que ordenase otra cosa, y que también se quedase la música y no se despidiese el carruaje hasta que se le diese orden, y que esta mañana a las cuatro le volvió a Su Majestad su crecimiento con lo cual ha venido a dar cuenta a la Villa para que ordene lo que se ha de hacer, y que ha mandado Su Majestad que la cera que se gastare en alumbrar el santo sea por su cuenta, y que se entiende que aunque le dieran las tercianas a Su Majestad se quiere venir a esta Villa por la descomodidad que tiene en la de Casarrubios y ser el lugar enfermo, y que García Vázquez, mayordomo de propios, dice no tiene dineros por habérsele acabado los que se le dieron para el gasto, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que el Sr. Cipriano de Salazar se vuelva y que tenga cuidado él y sus compañeros de avisar cada día de la salud de Su Majestad despachando un propio y si no escriban con el que viniera de Su Majestad, y que cuando tengan orden para traer el santo avisen luego procurando disponerse de tiempo para que la Villa vaya a por él, y en cuanto a dineros para García Vázquez le tomen la cuenta de lo que llevó y si le faltaren lo supla, que venidas que sean se le pagará la cantidad en que alcanzare.

29 de noviembre; LAM 37, ff. 275v-276v [LAM 38, ff. 81r-82r].

En este ayuntamiento se vieron tres cartas de los señores Juan González de Almunia y Cipriano de Salazar y D. Gregorio de Salazar, comisarios que quedaron en la villa de Casarrubios del Monte con el cuerpo del bienaventurado San Isidro, la una de 27 de este mes del dicho Sr. Juan González de Almunia en que dice que el lunes pasado veinticinco entraron a hablar a Su Majestad y le pidieron licencia para traer el martes [26] el cuerpo del santo por cumplirse el lunes el novenario, y porque esto lo hicieron sin orden de esta Villa, ni la tuvieron para hablar a Su Majestad ni traer el cuerpo hasta que Su Majestad fuese servido y lo mandase guardando las órdenes que diese de más, de lo cual se ha entendido que el santo le han tenido con muy poca decencia y cera sin asistirle en la iglesia y otras cosas dignas de remediar, y tratado sobre ello y habiendo considerado que el haber hablado a Su Majestad y pedido la licencia para traer el santo fue sin orden de esta Villa, y para que Su Majestad entienda la voluntad de Madrid, se acordó que los

señores D. Gabriel de Alarcón y Francisco Enríquez se partan luego a Casarrubios y se informen muy particularmente de lo que ha pasado, y siendo en la forma que Madrid lo ha entendido hablen al señor duque de Uceda y del Infantado y les den a entender cómo excedieron de las órdenes que Madrid les dio y cómo no la tuvieron para traer al santo hasta que Su Majestad fuese servido y lo mandase, y que tenían orden de tener el santo con muy gran decencia y con mucha cera y sin limitación alguna, y si de lo que informaren resultare convenir que se vengan los señores Juan González de Almunia, Cipriano de Salazar y D. Gregorio de Salazar, se vengan luego, y que Pedro Martínez, escribano mayor de este ayuntamiento, les escriba dos cartas diciéndoles cómo van los dichos señores D. Gabriel de Alarcón y Francisco Enríquez a estar con ellos y asistir con el santo a todo lo que fuere necesario por Madrid, y la otra en que se les diga que a esta Villa le ha parecido que, por la descomodidad con que están tantos días, que se vengan y se queden los dichos señores D. Gabriel de Alarcón y Francisco Enríquez en nombre de esta Villa para que el trabajo se reparta entre todos, y en todo se guarden las órdenes que dieron los dichos señores D. Gabriel de Alarcón y Francisco Enríquez, y si hubieren menester [de] dineros los pidan a cualquiera de los receptores, los cuales los den por sus cédulas.

2 de diciembre; LAM 37, ff. 277v-278v [LAM 38, ff. 83r-84r].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una carta de los señores D. Gabriel de Alarcón y Francisco Enríquez y Juan González de Almunia y Cipriano de Salazar desde Casarrubios, por la cual avisan [de] que Su Majestad sale el miércoles próximo [4] de Casarrubios y viene a dormir a Móstoles, y quiere que el Santo Isidro salga de Casarrubios el mismo día miércoles y que no pare en Móstoles por estar allí prevenida la posada para Su Majestad, y oída por la Villa, y otra que escribieron los señores Juan González de Almunia y Cipriano de Salazar, se acordó que se haga una cubierta de encerado para la caja del cuerpo del señor San Isidro para que si lloviere no se moje la caja de terciopelo, y que esta cubierta vaya aforrada con bayeta colorada y que se hagan cuatro borlas de seda para las cuatro esquinas, y para cada una la suya, y otros cordones con que se puedan atar y unos flecos, y que el santo cuerpo de San Isidro se traiga hasta el lugar de Alcorcón, adonde se diga su misa cantada, y de allí se traiga a esta villa de Madrid [y] que entre temprano para que la Villa y otros caballeros que se han de convidar salgan a recibirle hasta la venta de Alcorcón y de allí vengán acompañando el cuerpo, y que se busque una de las personas que en esta villa tratan de colgar iglesias para que vaya a colgar la iglesia de Alcorcón y, o a lo menos, la capilla mayor y ponga las colgaduras necesarias para ello, para que cuando llegue el santo esté colgado y con la decencia y autoridad que conviene, y para la salida y recibimiento y acompañamiento del santo se convide al señor vicario de esta villa y al cabildo de la clerecía de esta villa, a los cuales se les dé por cuenta de esta Villa veinte mulas en que salgan para los que no las tuvieron, y para hacer la cubierta y enviar que se cuelgue la iglesia de Alcorcón y convidar al vicario y cabildo y prevenir las mulas se nombra por comisario al Sr. Lorenzo del Castillo.

Acordose que para la noche que ha de entrar el santo se pongan luminarias generales como antes estaba acordado y se den las hachas como se suelen dar otras veces que se dan luminarias por cuenta de esta Villa, y a la misma persona, y lo haga hacer el Sr. Jerónimo de Casanate, comisario de la cera, por estar ausente el Sr. Cipriano de Salazar, su compañero, y los señores D. Luis de Valdés y Juan de

Pinedo sean comisarios para poner las farolas y luminarias donde se ha acordado y otras veces se suelen poner.

Que el Sr. Luis de Valdés haga que a la salida de la puente, cuando entre el santo, estén allí atabales y trompetas y asimismo estén otras trompetas y atabales en el monasterio de la Encarnación, adonde se ha de llevar, y poner el Santo Isidro hasta que en procesión general se lleve a su casa.

Que el santo vaya por la puerta de la Vega a Palacio y al monasterio de la Encarnación, que los señores D. Fernando de Vallejo y [el] contador [Alonso de] Navarrete conviden los más caballeros que pudieren para el acompañamiento de la entrada del santo.

6 de diciembre; LAM 37, ff. 281r-282r [LAM 38, ff. 86r-86v].

Que con el cuerpo de San Isidro el tiempo que estuviere en el monasterio de la Encarnación asistan dos caballeros regidores, partiéndose dos por la mañana y dos por la tarde, uno antiguo y otro moderno, y empiecen desde esta tarde y también asistan dos del cabildo.

Que a los porteros del ayuntamiento se les den los doce cabos de las hachas que sobraron de las luminarias del día de la entrada del cuerpo de San Isidro, dando a cada portero su cabo.

[...] En este mismo ayuntamiento se acordó que cuando se lleve el cuerpo de San Isidro a su casa esté puesto en el arca que está en un altar al lado del mayor tres días, y todos tres haya misa y sermón y los prediquen los padres Fr. Plácido de Tosantos, Fr. Gregorio de Pedrosa y Francisco Sánchez.

9 de diciembre, LAM 37, ff. 282v-283r [LAM 38, f. 87r].

Acordose que a Luis de Monzón se le paguen por las cuatro danzas que sacó en la procesión que se hizo el sábado pasado [7] para llevar el cuerpo del bienaventurado San Isidro desde el monasterio de la Encarnación a su casa, lo mismo que se suele pagar por las danzas que se suelen sacar en la procesión de San Roque, y se le libre en la parte que está consignada al gasto de las procesiones y rogativas que se han hecho por la salud de Su Majestad, y lo mismo se pague de los gigantes.

Que el Sr. Lorenzo del Castillo haga luego la cuenta de lo que montó el carruaje que se tomó para llevar el cuerpo del glorioso San Isidro a Casarrubios del Monte por la salud de Su Majestad y para volverle, y García Vázquez dé una relación [pormenor?] de lo que montó y ha[n] montado los gastos que se han hecho el tiempo que el santo estuvo en la dicha villa, y se entregue al dicho Sr. Lorenzo del Castillo con relación de lo que ha montado la cera de las procesiones de rogativas, trompetas y atabales, luminarias y demás gastos que se han hecho con el santo, y los junte el Sr. Lorenzo del Castillo y traiga relación de todo lo que monta para que se dé orden de la paga.

13 de diciembre; LAM 37, f. 286r [LAM 38, f. 90r].

Que no embargante que estaba acordado que al monasterio de San Felipe se le diesen cien ducados por los nueve días primeros que la música del dicho monasterio estuvo en la villa de Casarrubios del Monte con el cuerpo del glorioso San Isidro, se le den dos mil reales por todos los dieciocho días que la música estuvo en la dicha villa, que es el tiempo que el santo estuvo en ella, y en la dicha cantidad entra lo que la dicha música acudió en las procesiones extraordinarias

que se hicieron en esta villa por la salud de Su Majestad, y [a]demás de los dichos dos mil reales se les dé a los cantores de la dicha música quinientos reales para ellos, los cuales les pague García Vázquez, mayordomo de propios, del dinero que ha entrado o entrare en su poder para los gastos de la llevada del santo.

20 de diciembre; LAM 37, ff. 289r-290r [LAM 38, f. 93r].

Que por la prisa que dan las personas que dieron el carruaje para llevar el cuerpo del glorioso San Isidro a Casarrubios del Monte por la salud de Su Majestad, y los monasterios que dijeron misas y demás personas a quien se les debe dineros por las rogativas y gastos que se hicieron, porque se les pague lo que se les debe, y porque es justo que esto se pague y por no ser pronto de la parte donde está acordado se libre, se acordó que los señores regidores y Lorenzo del Castillo llamen a todos los receptores de esta Villa y les pidan que presten la cantidad que fuere menester para pagar las cosas precisas y se le libren en las sisas de la plaza conforme a lo acordado por la Villa, confirmado por los señores del Consejo.

1620

13 de enero; LAM 37, f. 300r [LAM 38, ff. 102r-102v].

Acordose que la música del monasterio de San Felipe vaya el día de San Ildefonso al colegio de la Doctrina, y las chirimías de la Villa vayan también a la dicha fiesta, y el Sr. Lorenzo del Castillo, patrón que es este año del dicho colegio, prevenga el sermón para la dicha fiesta.

[...] Acordose que al Hospital General de esta villa se le dé la cera que cada año se le suele dar para la fiesta de Nuestra Señora de la Purificación, y el señor corregidor prevenga y hable al Sr. [Baltasar Torres y] Salto, canónigo magistral de Badajoz, para que predique en la dicha fiesta y para que vaya la música de San Felipe y las chirimías de la Villa y se presten las cenefas y escudos de la colgadura de esta Villa.

3 de febrero; LAM 37, f. 325r [LAM 38, f. 122v].

En este ayuntamiento el Sr. padre Luis de Palma, rector del colegio de la Compañía de Jesús, [entró] y se sentó entre los señores Francisco Martínez y D. Jerónimo de Barrionuevo, estando el Sr. Francisco Martínez asentado en el primer lugar a la mano izquierda del señor corregidor, y su compañero en el lugar último de uno de los bancos, y estando asentado dijo que Su Santidad ha beatificado al padre Javier, de su religión, y que el breve de esta beatificación se ha traído y que el colegio trata de hacer fiestas, y suplica a la Villa les honre y favorezca en esta ocasión asistiendo uno de los días que se han de hacer en su casa, y haciendo algún regocijo y fiesta, y habiendo dado este recado se salió, y habiendo tratado sobre ello se acordó que se llame a la Villa para tratar y acordar lo que se ha de hacer para el miércoles [5].

5 de febrero; LAM 37, ff. 328v-329r [LAM 38, ff. 125r-125v].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado para tratar de la proposición que el padre Luis de la Palma, rector de la Compañía de Jesús, hizo en el ayuntamiento pasado pidiendo a esta Villa que por el breve que ha venido de la beatificación del padre Javier haga alguna demostración de regocijo

y se hallen en su casa uno de los días de la fiesta que ha de hacerse, y tratado sobre ello se acordó que los fuegos que están hechos por cuenta de esta Villa que se hicieron para la madre Teresa de Jesús se gaste[n] para esta ocasión, como no exceda la costa de ellos de dos mil reales, y que estos se gasten la víspera del primer día de la dicha fiesta que han de hacerlo por la noche, y pregonando pongan luminarias generales, con que esta Villa no haya de dar las hachas que suele dar, y que en los corredores del ayuntamiento y primeros suelos de la Carnicería y Panadería se pongan luminarias, y que la Villa asista por Villa el primer día de la fiesta, en el cual se den dos arrobas de cera al colegio, y se prevenga la música de San Felipe y se convide un prelado que diga la misa, y que para estos gastos se pida licencia a los señores del Consejo.

21 de febrero; LAM 37, f. 338v [LAM 38, f. 133r].

Acordose que para la fiesta que hace esta Villa por la beatificación del padre Javier de la Compañía de Jesús se prevengan atabales y trompetas para mañana sábado [22] en la noche y el domingo siguiente [23], y para la música de voces que ha de oficiar la música se le den doscientos reales³⁵.

7 de abril; LAM 37, ff. 362v-363r [LAM 38, ff. 153v-154r].

En este ayuntamiento se vio un auto proveído por los señores del Consejo de Su Majestad del tenor siguiente:

En la villa de Madrid, a seis de abril de mil y seiscientos y veinte años, los señores del Consejo de Su Majestad dijeron que daban y dieron licencia a la dicha Villa para que pueda acordar y votar se guarde en cada un año el día del bienaventurado San Isidro por ser patrón de la dicha Villa y natural de ella, y el dicho día hacer fiesta en la iglesia de San Andrés, donde está su cuerpo, y para que por la dicha fiesta se corran toros cada año en la forma que se hace por San Juan y Santa Ana y lo señalaron, está rubricado de su señoría ilustrísima el señor arzobispo de Burgos, presidente, y de los señores Pedro de Tapia y D. Jerónimo de Medianilla y D. Diego [López] de Salcedo y D. [Pedro] Gonzalo Pérez de Valenzuela.

Y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que el Sr. Lorenzo del Castillo hable al vicario en cuanto a las diligencias que se han de hacer para que se guarde el día del santo y se llame a la Villa para el primer ayuntamiento después de Cuasimodo para acordar todo lo que se ha de hacer en ejecución del dicho auto y de la fiesta que se ha de hacer cada año.

4 de mayo; LAM 37, ff. 368v-369r [LAM 38, ff. 158v-159r].

Que el día de la procesión se dé cera a todos los caballeros que acompañaren a Su Majestad y a los consejos y a la Villa y a las religiones y cabildo, y a la clerecía que viniere de los lugares, y a los que llevaren los estandartes y cruces, así a las aldeas como de Madrid.

Que [a] la iglesia de San Andrés se le dé cada día de los que durare la fiesta una arroba de cera blanca y cuatro hachas de cuatro libras, digo, cinco libras cada una.

Que se dé petición en el Consejo pidiendo licencia para lo de las luminarias, y para el gasto que en ellas y en las demás cosas que se hicieren en las fiestas faltare, se pague de sobras de sisas.

³⁵ En LAM 38, f. 133r, dice: «doscientos reales al colegio de la Compañía».

Acordose que para la fiesta que se ha de hacer del bienaventurado señor San Isidro se pongan luminarias tres noches la víspera y el día del santo y la víspera de la octava, y estos tres días se den hachas a los señores del Consejo Real y alcaldes y a la Villa, en la forma que se suele dar.

Que los señores D. Gabriel de Alarcón y D. Fernando Vallejo hablen de parte de esta Villa a mi señora la condesa de Lemos y le supliquen haga merced de mandar se presten las colgaduras que el señor conde de Lemos, su hijo, tiene para la fiesta del señor San Isidro.

Que se conviden [a] los obispos que hubiere en este Villa para la procesión y decir las misas que se han de decir en el octavario de la fiesta del señor San Isidro.

6 de mayo; LAM 37, ff. 369v-370v [LAM 38, ff. 159v-160v].

Acordose que las tres noches que se han de poner luminarias por la fiesta de San Isidro se pongan faroles en las ventanas de la Panadería y Carnicería, y el Sr. Juan de Pinedo haga que se entreguen a los dueños de las casas de la plaza los faroles que les falta por entregar y que los pongan con luces las tres noches de las luminarias.

Que se pongan luminarias en las torres de San Salvador, Santa Cruz, Santa María, San Nicolás, y San Sebastián y San Andrés y estas linternas sean de colores.

Que en la placeta que está delante de la iglesia de San Andrés se pongan luminarias de trechos y hachas de a tres libras, las que pareciere a los señores D. Gabriel de Alarcón y Juan de Pinedo.

Que en los arcos se pongan linternillas de colores.

Que en las plazas de Palacio y las Descalzas se pongan luminarias de trechos y haya atabales y trompetas, que en los balcones de las casas que hoy tiene la Villa se pongan hachas, dos en cada noche de los tres, y haya atabales y trompetas y ministriles.

Que se den al cura de San Andrés trescientos reales para costes las tres noches de las luminarias.

Que un día de los de la octava, que ha de haber comedias por las calles, se hagan cuatro tablados, digo, cinco tablados para que representen cinco autores y se traigan de fuera los que faltaren, y habiéndose representado las comedias sirvan para danzar las danzas.

Que en los arcos haya música el día de la procesión de violones, arpas y otros instrumentos.

Que en la parte que está la sepultura del bienaventurado San Isidro en la iglesia de San Andrés se haga un altar para los días de fiesta dar la reliquia del santo, y se compre una viga para él y lo hagan hacer los caballeros comisarios de la fiesta y canonización.

Que los señores Juan Fernández y Juan González de Almunia vayan luego a Aranjuez a hablar a Su Majestad y suplicarle de parte de esta Villa se sirva de ir en la procesión y mandar al tapicero mayor cuelgue la iglesia de San Andrés para la fiesta y también hablen al señor duque de Uceda y le supliquen dé licencia al señor duque de Cea, su hijo, para que saque una cuadrilla para la fiesta de las cañas.

En este ayuntamiento el Sr. D. Francisco de Villacís, corregidor, dijo que Su Majestad ha sido servido que la fiesta de toros y juego de cañas que se [ha de] hacer por la de San Isidro se quede por la de San Juan, y las dos fiestas se reduzcan a una.

13 de mayo; LAM 37, ff. 376r-376v [LAM 38, f. 166r].

En este ayuntamiento, habiéndose visto el breve de Su Santidad por el cual beatifica al señor San Isidro y manda se celebre su fiesta a quince de mayo de cada un año con octava, y el auto del Consejo en que da licencia para que el día del santo se guarde en esta villa y para que cada un año pueda correr toros pa[ra] esta fiesta, y por ser el santo natural de esta villa y tenerle por su patrón y la gran devoción que Madrid siempre ha tenido y tiene con él, todos de conformidad votaron que de aquí en adelante para siempre jamás sea fiesta de guardar el día que Su Santidad ha ordenado y se celebre la fiesta del santo en esta villa, que es a quince de mayo, y que ninguna persona pueda trabajar, y que la víspera se halle la Villa a vísperas en San Andrés y el día de la fiesta a misa y sermón.

29 de mayo; LAM 37, f. 378r [LAM 38, ff. 168r-168v].

Habiéndose visto en este ayuntamiento una petición del guardián de San Gil, de la Orden de los Descalzos Franciscanos de esta villa, en que piden que esta Villa les ayude con alguna limosna de luminarias y música para la fiesta que han de hacer el domingo primero, treinta de este mes, por la beatificación del padre Fr. Pascual Baylón, de su orden, se acordó que se le den quinientos reales para la dicha fiesta de propios dando cuenta a la junta del gobierno y dando licencia para ello.

17 de junio; LAM 37, f. 390r [LAM 38, f. 179r].

Acordose que el Sr. D. Antonio Rodríguez de Monroy convide un obispo para la procesión de mañana [del Santísimo Sacramento] y se le dé la misma colación que a uno de los señores del Consejo, y también prevenga atabales y trompetas para la procesión.

26 de junio; LAM 37, f. 394v [LAM 38, f. 182r].

Acordose que al monasterio de San Felipe se le paguen doscientos y treinta y cuatro reales en que concertaron un órgano que alquilaron para la fiesta y octava del señor San Isidro, que se hizo en San Andrés por su beatificación, por no tener órgano la iglesia.

En este ayuntamiento, habiéndose tratado una petición que dio el padre Fr. Eugenio de Urosa, sacristán mayor del monasterio de San Felipe de la Orden de San Agustín de esta villa, en que dice que cuando se llevó el cuerpo del bienaventurado San Isidro a Casarrubios del Monte por la indisposición de Su Majestad prestó unas andas de madera para llevarle, las cuales se volvieron quebradas de suerte que no pueden servir, suplica a la Villa se le manden pagar cien reales que costaron, oído por la Villa y tratado sobre ello se mandó que los caballeros que fueron comisarios para asistir con el santo el tiempo que estuvo en la dicha villa de Casarrubios lo vean y hagan satisfacer lo que costaren.

10 de julio; LAM 37, f. 403r [LAM 38, f. 190r].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado de que para la máscara que se hizo por la venida de Su Majestad de Portugal se hicieron unas monteras de terciopelo por haber de ser de noche, y después Su Majestad mandó se hiciese de día y así no pudieron servir las monteras y se hicieron sombreros, y las dichas monteras no han podido servir para [estas cañas?] y se están apolillando y perdiendo, por lo

cual se acordó se den de limosna al colegio de los Niños de la Doctrina, de que esta Villa es patrona, con cargo de que den doscientos reales a los ministriles de esta Villa por ser pobres.

15 de julio; LAM 37, f. 406v [LAM 38, f. 192v].

Acordose que se llame a la Villa para el primer ayuntamiento para tratar de si se jubilará a [un] ministril por estar viejo e impedido y para ver lo que pide Catalina de León, viuda de Sebastián de Atenzuela, ministril que fue, y para nombrar otro ministril en lugar del dicho Sebastián de Atenzuela.

24 de julio; LAM 37, ff. 411v-412r [LAM 38, f. 196r].

Que se nombra por ministril de esta Villa a Juan Romero, ministril, en lugar de Sebastián de Atenzuela con el mismo salario que tienen los demás por el tiempo que fuere la voluntad de esta Villa.

Que a Catalina de León, mujer que fue de Sebastián de Atenzuela, ministril difunto, por lo bien que sirvió su marido y quedar pobre, se le pague luego lo que se le restare a deber de su salario y [a]demás de esto se le den diez ducados de lo que se le dan para ayuda[r] a pagar el entierro del dicho su marido, los cuales le pague Juan de Cos, mayordomo de propios, en virtud de este acuerdo.

28 de agosto; LAM 37, f. 432r [LAM 38, f. 214r].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de que han llamado a todos los caballeros regidores que están en esta villa para ver una petición de Lope de Vega Carpio en que pide se le pague el certamen que escribió, hizo e imprimió por la beatificación del señor San Isidro, se vio la dicha petición y tratado sobre ello, y mirada la mucha ocupación y trabajo que en ello tuvo el dicho Lope de Vega, y que se le ordenó lo hiciese, y que en las fiestas que se hicieron por la dicha beatificación fue lo mejor el certamen, se acordó que al dicho Lope de Vega se le den trescientos ducados, los cuales se le paguen de donde se pagó el gasto de la fiesta con licencia de la junta.

23 de octubre; LAM 37, ff. 471v-472r [LAM 38, ff. 247v-248r].

En este ayuntamiento el Sr. Pedro Sánchez de Cos dijo que, como comisario que fue para las fiestas que se hicieron por la beatificación de San Isidro, quieren cobrar de él los trompetas que sirvieron en las dichas fiestas y le han puesto pleito por la paga ante uno de los señores alcaldes de esta corte, y que la causa de no haberles pagado ha sido por estar cometido al Sr. D. Alo[nso] de Cabrera el tomar las cuentas de lo que se sacó de los gremios para las dichas fiestas y en qué se gastó, con que está impedido el acabarse de cobrar, y que no es justo que a él se [le] haga semejante agravio ni se dé lugar a esta novedad que, si se hiciere, será consecuencia para que con todos los caballeros regidores que tuviesen comisiones de la Villa se hiciese lo mismo, que la Villa lo mande ver y remediar y no se dé lugar a ello y que se pida que se remita al Sr. D. Alo[nso] de Cabrera, como juez que está nombrado para todo lo tocante a la dicha fiesta, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que el procurador general dé luego petición ante el Sr. D. Alo[nso] de Cabrera pidiendo mande retener en sí el conocimiento de este negocio y sobre ello haga todas las diligencias necesarias y que convengan y para que no se haga vejación ni molestia al Sr. Pedro Sánchez de Cos.

29 de octubre; LAM 37, ff. 474v-478r [LAM 38, ff. 250v-253v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Francisco de Villacís dijo que esta mañana a las doce le llegó un correo de Roma de los señores duque de Alburquerque, embajador de Roma, y D. Diego de Barrionuevo, en que ella cuenta de cómo Su Santidad ha sido servido de conceder la gracia de canonización del bienaventurado San Isidro, y entregó dos cartas, una de su excelencia y otra del Sr. D. Diego, que son del tenor siguiente:

[f. 475r, copia de la carta del Duque de Alburquerque].

[f. 475r, copia de la carta de Diego de Barrionuevo Peralta] [...] [f. 476r] También es menester que vuestra señoría pida licencia a Su Majestad para que se hagan los gastos de esta canonización más cumplidamente que en todas las demás teniendo consideración a que ha sido la gracia concedida a un monarca tan grande y poderoso como es nuestro rey y señor, y a una villa que es cabeza de todos sus reinos por su grandeza y asistir su Real persona con suerte en ella, y por estas causas ha de estar en los ojos de todos los del mundo el ver la grandiosidad con que se hace demostración en ella, y pues el dinero que se ha de gastar ha de ser y salir de las sisas y estas se recogen por pagarlas todos los que vienen de todas partes y contribuyen en ellas, y pues se gastan en cosas del mundo tantos millares de ducados de ellas, no será mucho que en esta que es tan del servicio de Dios y para tanta honra y gloria del santo se gasten cien mil ducados de los cuales se podrán sacar treinta mil que se han de dar a su excelencia del señor duque [de Alburquerque] y podrá se me [sic] enviar crédito luego con toda brevedad de veinte o treinta para que se vayan previniendo las cosas más precisas, que serán los ornamentos para que se vayan bordando, para lo cual serán menester de tiempo algunos meses, y por mano de estos señores duques, que han de ser dueños de todo lo que se hiciere, pasarán todas las cosas y su acuerdo y orden los seguiré en todo como es razón, y conste puede vuestra señoría estar segura [de] que se acudirá con toda puntualidad cuenta y verdad y que se le irá avisando siempre, y asimismo es menester que vuestra señoría haga luego al punto gran demostración en hacer muchas alegrías de luminarias y encamisadas y de toros y juegos de cañas para que conozca el papa por todos los vecinos extranjeros lo mucho que se han alegrado y regocijado con estas nuevas.

[f. 477r] Y oído por la Villa, y tan buenas nuevas como por ello se avisa de que Madrid está tan alegre por ser la cosa que más deseaba, y porque es justo que en esta ocasión se hagan todas las demostraciones de regocijo que fuere posible, se acordó que los señores Juan Fernández y Cipriano de Salazar vayan luego a San Lorenzo a besar a Su Majestad la mano y darle las gracias de la merced que le ha hecho de haber alcanzado la gracia de Su Santidad y haberla concedido a su instancia.

Que esta noche [jueves] y las dos siguientes se pongan luminarias generales y se den al Consejo, alcaldes y Villa en la forma que se dieron las pasadas.

Que delante de la iglesia de San Andrés y plazuela de San Salvador se pongan faroles y haya atabales, trompetas y ministriles y cohetes.

Que se vaya luego a San Andrés y con toda la música que se pudiere juntar se diga un *Te Deum laudamus* delante del cuerpo del santo.

Que el domingo haya misa y sermón en San Andrés a que asista la Villa y por la tarde se haga una procesión general desde las Descalzas a San Andrés y se suplique al señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, y al Consejo se sirva[n] de acompañar y sea desde Santa María a San Andrés.

Que estas noches de luminarias se hallen todos los cohetes que se pudieren y ruedas y otras invenciones de fuego.

Que se haga una máscara de cien caballeros con la mayor brevedad que fuere posible y la vista la Villa.

Que haya una fiesta de toros y juegos de cañas y la vista la Villa, y todos estos gastos de fiestas y lo que se hubiera de gastar en la canonización se pague de la sisa de la plaza y se dé cuenta al Consejo de todo esto y se le suplique [el?] se sirva de confirmarlo y dar licencia, y para que se haga y pague de la dicha sisa prorrogándola por dos años más para que en ellos y en el tiempo que está concedido se hagan los dichos gastos y se pague [a] los dueños de casas de la plaza, aunque se tomen con algunos intereses.

Que se nombran por comisarios para la máscara y juego de cañas y demás fiestas que hubiere para esta canonización y convidar los caballeros a los señores Juan Fernández y D. Gabriel de Alarcón.

Para las luminarias y música y fuegos a los señores D. Gabriel de Alarcón y Juan de Pinedo.

Que para todos los demás gastos que se hubieren de gastar para la canonización y diligencias y despachos de ella sean comisarios los que lo han sido de la canonización.

Que en San Andrés, en la plaza del Salvador y las Descalzas y en la Panadería haya una tropa de atabales y otra de trompetas.

30 de octubre; LAM 37, ff. 478r-479r [LAM 38, ff. 254r-254v].

Que al Consejo le pareció que se haga la procesión general en hacimiento de gracias el domingo [1 de noviembre] y que la haga la Villa desde Santa María a San Andrés, y se haga la máscara y toros y juego de cañas y se den los doscientos ducados al correo que trajo la nueva [a]demás de su viaje, con que en cuanto a la paga de lo que costare[n] las dichas fiestas y los demás gastos que se han de hacer en la canonización se trate en la junta de dónde se sacarán y con su parecer se lleve al Consejo, y en cuanto [a] los días en que se han de hacer las fiestas se dé cuenta a Su Majestad de todo lo que la Villa ha acordado para que ordenen lo que fuere servido y señale los días en que se harán, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó lo siguiente.

Que los señores Juan González de Almunia y Cipriano de Salazar vayan luego a San Lorenzo a dar cuenta a Su Majestad de lo que la Villa ha acordado y le supliquen se sirva de señalar los días en que se harán las fiestas.

[...] Que en la plazuela de las Descalzas se pongan luminarias y haya músicos de trompetas y atabales.

4 de noviembre; LAM 37, ff. 480r-482r [LAM 38, f. 255v-257r].

En este ayuntamiento se dio cuenta de lo que el Consejo ha proveído sobre las fiestas que se han de hacer por la buena nueva que ha venido de la canonización de San Isidro y de dónde se han de sacar y pagar las fiestas que se han de hacer y gastos de ellas y de la canonización y se vio el acuerdo de la junta [del 2 de noviembre].

[...] [f. 481v] Y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó [...] que los caballeros comisarios de la canonización prevengan la procesión para el domingo [8 de noviembre] y conviden a las órdenes y concierten las cuatro danzas y

prevengan los gigantes y el águila y hagan que esté todo prevenido para el domingo en la tarde a las tres.

Que el Sr. D. Juan Martínez de Iturralde prevenga dieciséis toros para la fiesta de juegos de cañas que se ha de hacer.

Que los señores Diego de Urbina y Juan González de Almunia vayan a visitar a la señora duquesa de Medina de Rioseco de parte de esta Villa y den las gracias de lo que su excelencia el duque de Alburquerque ha hecho en la canonización del santo.

6 de noviembre; LAM 37, ff. 483v-484r [LAM 38, f. 258v].

Acordose que para la paga de las luminarias que se pusieron en los tres días por la nueva de la canonización del señor San Isidro, y trompetas y atabales y chirimías que en aquellas tres noches hubo en la plaza Mayor y en la de San Salvador y en las Descalzas y en San Andrés, y para la paga de las danzas y demás cosas que están prevenidas y se han de prevenir para la procesión que se ha de hacer el domingo [8 de noviembre] en gracias de la dicha nueva, por ahora se le libren en conformidad de los acuerdos de esta Villa y consignación que para los dichos gastos de la canonización está hecha en la sisa del vino que se prorrogó por otro año más, que estaba concedido por dos años para la paga de los vecinos de la plaza, de lo que se les debe seiscientos ducados en Cristóbal de Medina, receptor de las alcabalas de esta Villa, y de lo que proceda de las sisas en lo que procediere de ellas del mes de diciembre de este año de mil y seiscientos y veinte, y lo que estuviere consignado y librado a otras personas en el dicho mes, se pase la paga de ello en los meses siguientes, y de lo que montare la dicha sisa del vino en el dicho mes de diciembre pague el dicho Cristóbal de Medina hasta los dichos seiscientos ducados con libranza y cédula de los señores Diego de Urbina y Juan González de Almunia y Cipriano de Salazar y Lorenzo del Castillo, comisarios de las dichas fiestas o de cualquiera de todos cuatro.

13 de noviembre; LAM 37, f. 490v [LAM 38, f. 263v].

En este ayuntamiento Francisco [Méndez] Testa, escribano mayor de él, dijo que de orden de esta Villa fue a saber de su señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, si la procesión que está acordada se haga por la buena nueva de la gracia de la canonización se hará para el domingo que viene [15] por haberse de hacer el pasado [8 de noviembre] y por orden de su señoría ilustrísima se deshizo, el cual le respondió que le parecía [a]hora ya tarde para hacerse, que la Villa lo considere y acuerde lo que le pareciere que convenga, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que la procesión se suspenda y no se haga por ahora como le parecía a su señoría ilustrísima y las personas que tienen recibidos dineros para las danzas y demás cosas que estaban prevenidas para la procesión lo vuelvan luego y los caballeros comisarios lo hagan volver.

7 de diciembre; LAM 37, ff. 505v-506r³⁶.

En la villa de Madrid, a siete días del mes de diciembre de mil y seiscientos y veinte años, los señores del Consejo de Su Majestad mandaron que por la buena nueva que se ha tenido de los sucesos de la guerra de Alemania, esta Villa de

³⁶ En LAM 38, f. 275v, falta esta acta; saltando a la del 9 de febrero sin anotación que explique el motivo.

Madrid haga esta noche [sic] y ponga luminarias generales en toda [ella?], y en las plazas de Palacio y las Descalzas y la Mayor y la de la Encarnación y en la de San Salvador pongan hachas y faroles y trompetas y atabales, y haga hacer las invenciones de fuego, cohetes y demás [fuegos?] y regocijos que para esta noche se pudiesen prevenir, y todo lo que fuere necesario para lo susodicho se gaste de las sisas de esta Villa de la que de ellas más pronto se pudiere sacar para luego dineros, y así lo proveyeron y mandaron y está rubricado de los señores de la sala de gobierno.

Y visto por la Villa el dicho auto se acordó que en conformidad de él se pregonen luego luminarias generales en toda esta villa, y en la plaza Mayor se ponga en la Panadería y casa de las Carnicerías luminarias de [vidrio?] como se suelen poner, y en las plazuelas de Palacio y las Descalzas y la Encarnación y la de San Salvador se pongan faroles muchos y en todas estas plazuelas y en la Mayor se pongan trompetas y atabales y chirimías y se den las hachas a los señores del Consejo y a los caballeros regidores y escribanos del ayuntamiento y demás personas que se suelen dar, y para todo esto sean comisarios los señores D. Gabriel de Alarcón y Juan de Pinedo los cuales libren en cualesquier sisas todo lo que fuere necesario sin embargo de cualesquier consignaciones, y asimismo los dichos regidores comisarios hagan hacer todas las invenciones de fuegos y cohetes que se pudiesen prevenir para esta noche en todas estas plazuelas.

Acordose que los señores vayan a dar a Su Majestad la enhorabuena de los sucesos y le supliquen dé licencia para que se haga una procesión general en hacimiento de gracias.

16 de diciembre; LAM 37, ff. 511v-512r [LAM 38, ff. 279v-280r].

En este ayuntamiento el señor licenciado Sánchez de León, teniente de corregidor de esta Villa, dijo que ayer tarde, muy tarde, le entró a llamar su señoría ilustrísima del señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, y le dijo que Su Majestad le había enviado mandar [que] se pusieran anoche en toda esta villa luminarias generales por los remisoriales que han venido para la canonización de la infanta D.^a Sancha, que fue monja en Toledo, y por ser tarde no se pudo llamar a la Villa, y así llamó a los señores D. Gabriel de Alarcón y Juan de Pinedo, comisarios de la cera, y les dijo lo susodicho y ordenó se diesen las luminarias y se pusieren en las plazas de las casas de esta villa de Panadería y Carnicerías, y se pregonara que en toda esta villa las hubiese como las hubo, que da cuenta de ello a la Villa, y tratado por ella se acordó que se den luminarias generales al Consejo y a los caballeros regidores y escribanos mayores de este ayuntamiento y demás personas que se suelen dar con que antes de darse se pida licencia en el Consejo y para que se puedan dar de los maravedíes que más pronto hubiere de cualesquier sisas.

23 de diciembre; LAM 37, f. 515r [LAM 38, f. 282v].

Que en demostración del contento que esta Villa tiene y ha recibido de la merced que Su Majestad ha hecho al Sr. D. Francisco de Villacís del título de conde, se pongan esta noche luminarias en las plazuelas de San Salvador y en las casas del Sr. D. Francisco de Villacís, poniendo en la plazuela veinticuatro faroles y ocho hachas y atabales y chirimías, y en las casas del Sr. D. Francisco [de Villacís] seis hachas y doce faroles y atabales y trompetas, y que haya dos comedias en las casas del ayuntamiento o en las del Sr. D. Francisco de Villacís o donde mejor pareciere.

8 de enero; LAM 37, f. 522v [LAM 38, f. 287v].

Que García Vázquez, mayordomo que fue de propios, pague a los trompetas y atabales que sirvieron las dos noches últimas que hubo luminarias por los remisoriales para la beatificación de la señora infanta D.^a Sancha, y por el título del señor corregidor, la cantidad que por certificación de Pedro Martínez, escribano mayor de este ayuntamiento, pareciere han de haber en virtud de este acuerdo, tomando la razón el contador Diego de Arredondo Agüero y el dicho Pedro Martínez.

18 de enero; LAM 37, f. 528r [LAM 38, f. 292v].

Que al Hospital General se le dé la cera que se le suele dar otros años para la fiesta de la Candelaria y los caballeros comisarios de sermones prevengan sermón y la música.

2 de marzo; LAM 37, ff. 559r-559v [LAM 38, ff. 316r-316v].

En este ayuntamiento el señor conde de Peñaflor [Francisco de Villacís], corregidor, dijo que anoche le envió a decir su señoría ilustrísima el señor arzobispo de Burgos, presidente de Castilla, cómo ya estaba hecha elección de pontífice que hará Su Santidad de Gregorio decimoquinto, que se hiciesen las luminarias y demás regocijos que en tales ocasiones se suelen hacer, que da cuenta a esta Villa para que mande hacer lo que se acostumbra, y tratado por ella se acordó que esta noche haya luminarias generales en toda la villa, y en las plazas de Palacio y en la Mayor y en las Descalzas y en la de San Salvador se pongan faroles, y haya trompetas y atabales y chirimías, y se den por esta noche hachas para las luminarias a quien se suele dar, y que este acuerdo se lleve al Consejo antes de salir de él y se dé licencia para que se ejecute.

18 de marzo; LAM 37, f. 567r [LAM 38, f. 324r].

En este ayuntamiento entró el padre maestro Fr. Diego López, de la Orden de San Agustín, y habiéndose sentado a la mano izquierda del señor corregidor después del señor regidor Feliz de Vallejo, que estaba sentado junto al señor corregidor y su compañero, se sentó a la postre de todos los regidores y el ducho padre maestro Fr. Diego López dijo que en este convento de San Felipe se hace la fiesta de la beatificación del bienaventurado santo Fr. Tomás de Villanueva, de la misma orden, arzobispo de Valencia y predicador de la Majestad del emperador, nuestro señor, a los quince de abril, que suplica a la Villa [que] para que la fiesta se haga con la decencia y autoridad que conviene mande darles la cantidad de maravedíes de limosnas que les pareciere o hacer la fiesta que quisieren, y visto por la Villa y tratado sobre ello se acordó que se le den para la dicha fiesta doscientos ducados, precediendo primero licencia de los señores del Consejo o de la junta.

31 de marzo; LAM 37, ff. 570v-571v [LAM 38, ff. 327v-328v].

En este ayuntamiento, su señoría del señor corregidor [Francisco de Villacís], conde de Peñaflor, dijo que, como a esta Villa es notorio, Su Majestad del rey D. Felipe [III] nuestro señor falleció hoy miércoles treinta y uno de marzo a hora de

las nueve de la mañana, y porque en esta ocasión es justo que esta Villa haga todas las demostraciones de sentimiento y lutos y honras que en semejantes ocasiones se suelen hacer, se acordó que se haga lo que se hizo por la muerte de la señora reina D.^a Margarita que está en el cielo.

Que se hagan las honras en la parte que se acordare con la autoridad y grandeza que se requiere y para ello se haga un túmulo muy grandioso, y se nombren por comisarios para él a los señores D. Diego de Urbina y Juan de Pinedo.

2 de abril; LAM 37, ff. 572v-573v [LAM 38, ff. 330r-330v].

Que las honras se hagan el día que pareciere a Su Majestad en el monasterio de Santo Domingo [el] Real, esto por esta vez atento [a] que la iglesia de Santa María es pequeña y que en las honras que se hicieron en ella de la reina Margarita no cabía la gente, sin que por esto adquiriera el dicho monasterio ningún derecho.

Que se haga el túmulo con la mayor grandiosidad y autoridad que fuere posible.

Que el pendón se levante el día que pareciere a Su Majestad.

Que el día que se hubiere de levantar el pendón se quiten los cajones de la plaza y en medio de ella se haga un tablado adonde se levante, y otro se haga en la plaza de Palacio y otro en las casas del ayuntamiento, por estar derribados adonde se hizo el año pasado para que el Consejo viese los autos. Y para hacer estos tabladros y prevenir las trompetas y atabales y chirimías se nombra a los señores Cipriano de Salazar y Pedro Sánchez de Cos.

19 de abril; LAM 37, ff. 576v-577r [LAM 38, f. 333r].

Que los señores Cipriano de Salazar y Pedro Sánchez de Cos hagan tener prevenidas para el domingo las trompetas y atabales que han de llevarse el día que se levante el pendón advirtiéndole que en las armas que llevaren no han de ir más de las de Castilla y León, y que respecto de que los cuatro reyes de armas de Su Majestad se han de hallar y asistir al levantar el pendón conforme a la costumbre, que los dichos señores Cipriano de Salazar y Pedro Sánchez de Cos hablen al señor duque del Infantado, caballero mayor de Su Majestad, de parte de esta Villa y le supliquen mande a los dichos reyes de armas [que] estén prevenidos y asistan el dicho día como está obligado.

30 de abril; LAM 37, ff. 593r-593v [LAM 38, ff. 344v-345v].

Que atento que Su Majestad es servido que delante del monasterio de las Descalzas, donde está la reina nuestra señora, se levante el pendón y se haga un tablado para ello, y que se haga después de haberse hecho en la plaza Mayor, por lo cual se han de mudar las calles, se acordó que vaya por las siguientes:

Que salga por la casa del ayuntamiento y vaya por la plazuela y calle nueva a la plaza, y hecha allí la ceremonia se vaya por Santa Cruz a San Felipe y baje la calle Mayor, y de allí adelante hasta llegar a la calle que baja a San Ginés por la casa de D. Diego Hurtado de Mendoza y subir a las Descalzas, y hecha allí la ceremonia baje por la casa de los capellanes a la plazuela de Celenque, y subir a la calle del Arenal y entrar por la callejuela de enfrente de San Felipe y bajar a la calle Mayor y entrar en la de Santiago y bajar a Palacio, y hecha allí la ceremonia bajar por las caballerizas y Santa María a San Salvador al tablado que allí está hecho.

Que en todas las calles referidas se pregone que todos cuelguen sus puertas y ventanas con las mejores colgaduras que hallaren.

Que el Sr. D. Jerónimo de Barrionuevo hable al señor patriarca [de Indias], como capellán mayor, y le pida que en la honras asista la Capilla Real³⁷.

7 de mayo; LAM 37, ff. 595v-596r [LAM 38, f. 347r].

Acordose que se notifique a todos los caballeros regidores de esta Villa que esta tarde a las tres, y mañana sábado por la mañana a las ocho, estén en este ayuntamiento a caballo con lobas y capirotos a caballo para las honras que hace esta Villa por la muerte de Su Majestad que está en el cielo.

16 de junio; LAM 37, ff. 619v-620r [LAM 38, f. 369r].

En este ayuntamiento entró el padre prior de San Felipe de esta villa, de la Orden de San Agustín, y se sentó entre los señores Félix de Vallejo y Lorenzo del Castillo, estando el Sr. Félix de Vallejo sentado en el primer lugar a la mano izquierda del señor corregidor, y dijo a la Villa cómo el sábado [19 de junio] se celebra en el dicho monasterio la beatificación del padre Fr. Tomás de Villanueva, que fue de la dicha orden, que suplica a la Villa se sirva de asistir en la misa y sermón en que recibirá muy particular merced, y oído por la Villa se acordó que la Villa vaya a la dicha fiesta, y esta en forma de Villa, a misa y sermón y que se dé la cera que se gastare en ella además de los cien ducados que está acordado se den para la dicha fiesta.

30 de junio; LAM 37, ff. 627r-628r [LAM 38, ff. 376r-376v].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado de que para las fiestas que esta Villa tiene para que son menester trompetas no suele hallarlas muchas veces, [y] además de la[s] falta[s] que hacen cuesta[n] mucho, y que pues Madrid tiene treinta fiestas y ha menester tener trompetas y atabales como tiene ministriles asalariados, se acordó que el señor D. Gabriel de Alarcón busque dos tropas de trompetas de doce compañeros y seis atabales, y trate con ellos en cuánto se obligarán por un año para servir en todas las fiestas que tuviere la Villa y asistir en la torrecilla del Prado los veranos, y lo traiga al ayuntamiento con relación de lo que suele pagar esta Villa.

Que a las trompetas y atabales que sirvieron el día que se levantó el pendón se les den doce ducados.

14 de julio; LAM 39, ff. 3v-4r [LAM 38, ff. 384v-385r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Gabriel de Alarcón dijo que esta Villa le cometió concertase trompetas que sirvieran para todas las procesiones y fiestas ordinarias y extraordinarias que la Villa tuviere, y que él tiene tratado con unas trompetas que se obliguen de servir para todas las procesiones y fiestas de toros, cañas, autos del Santísimo Sacramento, y que asistan en el Prado en la torrecilla desde el día de San Juan hasta fin del mes de agosto, y que esto sea así con todas las fiestas así ordinarias como en las extraordinarias sirviendo sus trompetas en todas, y en las noches de luminarias que sea menester, por dividirse en muchas partes, servir con doce compañeros, con que se le haya de dar trescientos ducados cada año, que es

³⁷ En la copia del acta recogida en LAM 38, ff. 345r-345v, se cambia ligeramente la redacción de este último asiento, aportando más información: «Que el Sr. D. Jerónimo de Barrionuevo hable de parte de la Villa al señor patriarca [de Indias] y le suplique ordene a la Capilla Real que asista a oficiar las vísperas y misa de las honras que esta Villa hace por Su Majestad que está en el cielo».

lo mismo que se paga a los ministriles, y que respecto de lo mucho que esta Villa gasta cada año en trompetas, y las faltas que se hacen, le parece que es de muy gran comodidad y beneficio para Madrid, de que le da cuenta para que tome la resolución que le pareciere para que se ejecute, y oído por la Villa y tratado sobre ello respecto de las muchas procesiones y fiestas y luminarias que tiene y las que cada día se le ofrecen extraordinarias para que son menester trompetas, las cuales se buscan y además de no hallarse cuestan mucho, y que teniéndolas la Villa asalariadas las tendría seguras para todas las ocasiones que se ofrecieren y ahorrará muy grande parte de lo que cuestan, se acordó que se efectúe el concierto que el Sr. D. Gabriel dice tiene tratado, con que hayan de servir seis trompetas ordinarias para todas las procesiones, autos del *Corpus*, fiestas de toros, cañas, máscaras u otras cualesquier que la Villa tuviere ordinarias y extraordinarias, y en el Prado hayan de asistir y tocar todos los domingos y fiestas que hubiere desde el día de San Juan hasta fin de agosto, y las noches de luminarias hayan de servir doce trompetas, dándoles trescientos ducados que dice el Sr. D. Gabriel, los cuales se le paguen de propios, con que si para algunas fiestas de máscaras y sortijas o cañas se les dieren vestidos y la Villa acordare los [de]vuelvan se les haya de dar a cada uno dos ducados y quedándose con los vestidos no se les haya de dar cosa ninguna más de los trescientos ducados, y sobre ello el Sr. D. Gabriel haga hacer escritura con las condiciones que le pareciere necesarias para la ejecución con que sea con licencia del Consejo.

30 de julio; LAM 39, ff. 14r-15r [LAM 38, ff. 392r-392v].

En este ayuntamiento el señor conde de Peñaflor, corregidor, dijo que anoche le envió a llamar el señor conde de Olivares y le dijo que Su Majestad le había mandado le dijese que era servido que, para cuando Su Majestad de la reina nuestra señora pariese, esta Villa previniese una máscara de cien personas, la cual se hiciese de [sic] noche otra después del buen alumbramiento en que entrará Su Majestad, que así lo dice a la Villa para que con la voluntad y amor que siempre ha acudido y acude a las cosas de servicio acuda a esta con la demostración que es justo, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que dos caballeros de este ayuntamiento con el señor corregidor, en nombre de esta Villa, vayan a hablar al señor conde de Olivares y representen los deseos tan grandes en que está de servir a Su Majestad y demostrarlo en todas las ocasiones que se ofrecieren, y que quisiera mucho no hallarse en tan apretado estado en que está por los grandes y continuos gastos que ha hecho en servicio de su padre y abuelo y en beneficio de la república, pero que sin embargo con todas sus fuerzas acudirá en esta ocasión y en las demás que se ofrecieren del servicio de Su Majestad, y para mejor poderlo hacer y que la máscara se haga con la grandeza y autoridad que el caso requiere, el señor conde de Olivares se sirva de hablar a ocho o diez señores y les encargue a cada uno saque una cuadrilla, que la Villa sacará la suya y la vestirá y la música, y si no lo aceptaren esta Villa hará todo lo que Su Majestad fuere servido y mandare, y todos fueron de este parecer excepto el señor Lorenzo del Castillo que dijo que es muy justo que esta Villa acuda siempre como ha acudido con todas las demostraciones posibles al servicio de Su Majestad, pero que respecto del estado en que el día de hoy se halla es imposible que ella pueda vestir a todos los cien caballeros que han de salir a la máscara pues, haciéndose con la demostración y grandeza con que esta Villa tiene obligación de servir a Su Majestad, pasará el gasto de cincuenta mil ducados [arriba?], los cuales es [sic] tan gran cantidad que

esta Villa se ve imposible de poderlos pagar pues se sabe que por no tener con qué poder socorrer a los hospitales para que curasen [a] los pobres se acudió a Su Majestad para que en tiempo que tan lícitamente estaba prohibido no hubiese comedias se diese licencia para ello para que los pobres pudiesen curarse, y asimismo se sabe que está por hacer la canonización del bienaventurado San Isidro por no haber tenido esta república ni tener de presente dineros que remitir a Roma para ello, todo lo cual es de parecer se represente a Su Majestad el rey, nuestro señor, y se le suplique atento todo lo dicho tenga por bien que esta Villa no vista más que su cuadrilla como antiguamente se solía hacer, y que el vestir la Villa toda la máscara es novedad que se ha hecho una o dos veces y entonces estaba más sobrada que al presente, y si el día de hoy la hubiera de vestir toda ha de ser fuerza el imponer nuevas sisas o dejar de pagar los censos que se pagan a pobres, viudas, capellanías y hospitales y otras obras pías a que Su Majestad no debe dar lugar. El señor D. Juan Martínez de Iturralde dijo lo mismo, [y] todos fueron de este parecer.

Nombráronse por comisarios para que con el señor corregidor vayan a hablar al señor conde de Olivares, en conformidad del acuerdo de arriba, [a los señores D. Rodrigo de Cárdenas y D. Gabriel de Alarcón].

2 de agosto; LAM 39, ff. 16v-17r [LAM 38, ff. 393v-394r].

Hablaron al señor conde de Olivares y dieron cuenta de lo que la Villa acordó sobre la máscara que Su Majestad es servido y manda se haga por el buen alumbramiento de la reina nuestra señora, y le representaron el estado en que están las cosas de la Villa, y que habiendo hablado al señor conde hablaron al señor presidente de Castilla y le representaron lo mismo, y ambos resolvieron que por ser esta fiesta de la Villa tiene obligación de vestir toda la máscara, la cual ha de ser de velillos de plata blancos y negros en la forma que se eligiere con sus jireles, y que habiendo hecho esta diligencia hablaron a algunos grandes señores y títulos y les pidieron se encarguen de sacar cuadrillas, que lo han aceptado con que la Villa los haya de vestir, de suerte que la Villa ha de salir sola [sic] una cuadrilla de doce, que es el mismo número que han de llevar las demás, [...] y oído por la Villa se acordó que se haga dicha máscara y la Villa la vista toda, y se suplique a Su Majestad se sirva de hacer merced a Madrid de entrar en ella.

9 de agosto; LAM 39, f. 19v [LAM 38, f. 396r].

Habiéndose visto en este ayuntamiento las condiciones que ha hecho el señor D. Gabriel de Alarcón para la obligación que ha[n] de hacer las trompetas que recibe la Villa para todas las fiestas que tuviere, se acordó que el señor D. Gabriel haga hacer la dicha obligación con las dichas condiciones³⁸.

15 de agosto; LAM 39, f. 22r [LAM 38, ff. 397v-398r].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que están en esta villa para tratar de los regocijos que se han de hacer por el buen alumbramiento de la señora princesa, nuestra señora, que ha sido Nuestro Señor servido de alumbrarla anoche a las once de ella, sábado, una hija, y tratado sobre ello se acordó se pongan luminarias generales tres noches que comiencen desde hoy domingo en la noche, y que en la plaza de

³⁸ En LAM 38, f. 396r, se añade: «Que sea comisario de trompetas y ministriles».

Palacio se pongan cada noche cincuenta hachas delante de Palacio, desde la [sic] una torre a la otra, y todos los faroles que cupieren en dos hileras desde Palacio a las caballerizas de Su Majestad, a las [orillas?] de la calzada, y haya todas tres noches trompetas, atabales y chirimías y en la plaza de San Salvador y en la de las Descalzas y en la Encarnación se pongan faroles, y en las ventanas de la Villa hachas, atabales, trompetas y ministriles, y también se pongan en las plazas Mayor y de San Salvador y en las demás que son las Descalzas y Encarnación, que se den las mismas hachas a las personas que se dieron las luminarias pasadas y todo lo que montare el gasto de lo uno y de lo otro se libre en cualesquier sisas de esta Villa con licencia del Consejo, y se nombran por comisarios para todo a los señores D. Felipe de Vera y Cristóbal de Medina.

Que se pregone por todas las calles de esta villa que todos pongan luminarias estas tres noches.

6 de octubre; LAM 39, f. 53r [LAM 38, f. 426r].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una memoria que trajo el Sr. D. Gabriel de Alarcón de las fiestas a que ha acudido la música de San Felipe este año de veintiuno hasta hoy, que conforme al convenio que está hecho entre esta Villa y el dicho convento parece ha de haber el dicho monasterio doscientas y cuarenta fanegas de trigo, se acordó se le libren en Agustín de Fuentes, mayordomo de propios, en la renta de ellos.

3 de diciembre; LAM 39, ff. 85v-86r [LAM 38, f. 452v].

Que para el día de la Expectación de Nuestra Señora se haga juramento [d]el voto de la Concepción de Nuestra Señora por esta Villa en virtud de la licencia que hay del Consejo y se haga en la iglesia de Santa María, y se nombra por comisario al Sr. D. Antonio Rodríguez de Monroy para que haga colgar la iglesia y prevenir un obispo que diga la misa, y la música que sea la de San Felipe acompañada de³⁹ San Francisco y el Carmen y prevenga todo lo demás, y lo que costare se pague de propios.

10 de diciembre; LAM 39, ff. 87v-88r [LAM 38, ff. 454r-454v].

En este ayuntamiento se acordó que se dé petición en el Consejo pidiendo licencia para que la víspera de Nuestra Señora de la Expectación, que ha de hacer esta Villa juramento de la defensa de la purísima Concepción de Nuestra Señora, se pongan luminarias generales, porque si para un acto tan grande y de tanta consideración se hiciese a la sorda sin que se entendiese, no se entendería ni habría noticia de ello, y que no se hizo el mismo día de la Concepción por tener la Villa procesión y no encontrarse con el Reino y con las fiestas de las Descalzas, la Concepción y San Andrés, y los señores D. Gabriel de Alarcón y D. Antonio Rodríguez de Monroy hablen sobre ello al señor presidente [de Castilla] y señores del Consejo, y el señor D. Gregorio de Salazar dijo que tuvieran en cuenta se den hachas.

Que se gasten en la fiesta que la Villa ha de hacer en Santa María para el juramento de la limpia Concepción de María, en colgar y en el adorno de los altares y música y tablados y gradas y demás cosas que son necesarias que se hubieren de prevenir dentro de la iglesia, mil y quinientos reales, los cuales tenga prontos

³⁹ En LAM 38, f. 452v, aparece tachado: «de la Compañía».

Agustín de Fuentes, mayordomo de propios, para irlos pagando por las órdenes que diere el Sr. D. Antonio Rodríguez de Monroy, comisario de la fiesta.

1622

24 de enero; LAM 39, ff. 106r-107r [LAM 38, ff. 470r-470v].

Que para la procesión y fiesta de la Candelaria se dé al Hospital General la cera que se acostumbre y se prevenga y convide sermón y la música de San Felipe.

[...] En este ayuntamiento, habiéndose entendido que la canonización del bienaventurado San Isidro está hecha, o se espera que se hará muy presto, y que con mucha brevedad habrá nuevas [de] que está hecha, y porque es necesario se prevenga todo lo que se hubiere de hacer para entonces, que se acordó que se suplique al Consejo se sirva de dar licencia para que luego [de] que venga la nueva de la canonización se pongan tres noches de luminarias generales y se haga una procesión general en que vaya la Villa desde Santa María a San Andrés, donde está el cuerpo del santo, y que cuando venga el breve, para quince de mayo, que es su día, se haga una procesión muy solemne en que se saque el cuerpo del santo, y se suplique a Su Majestad se sirva de ir en ella y a los consejos, y que la víspera y el día en la noche se pongan luminarias generales y [al] otro día siguiente se haga una fiesta de toros y juegos de cañas, y se trate en la junta primero que se lleve al Consejo, y los caballeros comisarios de la canonización lo sean de la procesión, y para convidar para las cañas y para las libreas los señores D. Gabriel de Alarcón y Lorenzo del Castillo, y que las cañas no vista la Villa más de una cuadrilla, y que la procesión general del día del santo las religiones hagan altares como en la pasada, y la Villa saque seis danzas y otras seis los lugares.

7 de abril; LAM 39, ff. 169r-170r.

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de que han llamado a todos los caballeros regidores que están en esta villa para ver una carta del Sr. D. Diego de Barrionuevo de Roma sobre la canonización de San Isidro, y vista la dicha carta, que es del dicho Sr. D. Diego de Barrionuevo de dieciocho del mes de marzo, por la cual dice que la canonización del señor San Isidro se hizo el día de San Gregorio, doce del mes de marzo, juntamente con otros cuatro santos, que son el padre Javier y el padre Ignacio, ambos de la Compañía de Jesús, y la madre Teresa, de la Orden de Carmelitas, y Felipe Neri, Florentino, con gran fiesta y regocijo, y que despachaba el correo que traía esta carta y costaba cuatrocientos escudos, que los doscientos había pagado el dicho Sr. D. Diego y otros doscientos pagaban las dichas órdenes de la Compañía y Carmelitas Descalzas, y que había prometido que la Villa le había de dar las albricias, y visto todo por la Villa, y [el dicen?] del señor presidente de Castilla en que manda que para las tres [de] esta tarde haya juntas para tratar de las fiestas que se han de hacer por la dicha canonización, se acordó que se pongan luminarias tres noches como está acordado, que la primera noche sea esta noche y que estas sean generales, y que en San Andrés se pongan hachas con sus [hacheros?] en la pared y [barreras?] en la plazuela, y atabales y trompetas y chirimías, y en Palacio y en la plaza Mayor y en las Descalzas y en la plaza de San Salvador se pongan luminarias de faroles y atabales y trompetas, y en la plaza se pongan las linternas de vidrio en que están las luminarias, y que en todas las torres de las iglesias se pongan linternillas de papel, y mañana se haga una procesión general desde Santa María a San Andrés en

hacimiento de gracias, y que se repiquen todos [los] tres días las campanas de todas las iglesias de esta villa, y que todo esto no se ejecute hasta que esta tarde se haya dado cuenta en la junta, no embargante que haya auto del Consejo para hacerlo, y que se comuniquen con los dichos señores del Consejo si se harán por las calles unas comedias y en la procesión habrá unas danzas⁴⁰.

9 de abril; LAM 39, f. 172r [LAM 38, ff. 528r-528v].

En este ayuntamiento Pedro Martínez, escribano mayor de él, dijo que su señoría ilustrísima del Sr. D. Francisco de Contreras, presidente de Castilla, le llamó estando en el Consejo y le mandó dijese a la Villa que esta tarde se sacase la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha a la capilla mayor de su iglesia donde esté nueve días, para que en ellos se haga oración y rogativa suplicándole interceda con Nuestro Señor Jesucristo se sirva de socorrer con agua por la gran necesidad que hay de ella y estar tan adelante el tiempo, y que con esto se haga lo que se acostumbra a hacer en semejantes ocasiones, y así lo dice a la Villa para que se acuerde lo que se ha de hacer, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que los señores Pedro Sánchez de Cos y Cristóbal de Medina vayan luego al monasterio de Nuestra Señora de Atocha y den un recado de parte de esta Villa pidiéndole que hagan que la bendita imagen se baje y se ponga en la capilla mayor, que la Villa irá esta tarde a las cinco y llevará la música para que se diga una letanía y *Salve*, y que se avise a todos los caballeros regidores que por esta hora estén allá todos sin falta ninguna, y que se avise al padre prior de San Felipe que envíe la música, y los porteros lleven el estrado y se ponga en la capilla mayor, y se dé la cera que se acostumbra en semejantes ocasiones.

11 de abril; LAM 39, ff. 174r-174v [LAM 38, ff. 529v-530r].

En este ayuntamiento los señores Luis Hurtado y D. Lorenzo de Olivares dieron cuenta de la embajada que en nombre esta Villa hicieron a Su Majestad sobre las procesiones y fiestas que se han de hacer por las cuatro canonizaciones, [...] [y] se acordó que el memorial que se dio a Su Majestad y la respuesta que traen se lleve a su señoría ilustrísima del señor D. Francisco de Contreras, presidente de Castilla, y le supliquen se sirva de llevarlo al Consejo mañana y tratarlo con todos los señores de él, y que se sirva de que se ejecute y hagan las fiestas que Madrid tiene acordado, y la de su Santo aparte sin juntarlas con los demás santos.

13 de abril; LAM 39, ff. 177r-177v [LAM 38, f. 532r].

Que para la fiesta del señor San Isidro componga Lope de Vega dos comedias del santo, que estas se representen en carros por las calles, dos autores que son los que tienen las fiestas del Santísimo Sacramento o los que mejor parecieren, y que el Sr. D. Juan de Castro y Castilla con los señores D. Gabriel de Alarcón y Francisco Enríquez sean comisarios para hacer componer los autos y hacer los carros y darles a los autores lo que les pareciere.

20 de abril; LAM 39, ff. 184r-185r [LAM 38, ff. 538r-539r].

Decreto de Su Majestad de cinco de abril sobre distribuir las fiestas de la canonización de los cuatro santos españoles:

⁴⁰ Al final de esta entrada se puso: «no valga»; la junta del día 7 de abril de 1622 no se recogió en LAM 38, f. 526r.

Siendo forzosa la celebridad de las canonizaciones de los cuatro gloriosos santos confesores Isidro, patrón de Madrid, Ignacio de Loyola y Francisco Javier, de la Compañía, y Teresa de Jesús, fundadora de la reforma de Descalzos Carmelitas, mayormente habiéndonos honrado a estos mis reinos con que sean naturales de ellos, se ha considerado la forma que con más decencia, culto y veneración, excusando demasiados gastos, se pueda acudir a esto, y parece sería la más conveniente, siguiendo el ejemplo de Su Santidad que los canonizó juntos, hacerles juntas las fiestas y que estas sean por discurso de nueve días continuados, el primero de los cuales se dedique a la honra y exaltación de todos cuatro en común, haciendo la fiesta y procesión general la Villa, y los ocho días siguientes se podrán dividir señalando dos a la fiesta particular dedicada a cada santo en esta manera, que por ser el glorioso Santo Isidro patrón de Madrid haga la Villa su fiesta el segundo y el tercero días, y los cuatro siguientes hasta el séptimo inclusive lo hagan los padres de la Compañía de Jesús por sus dos santos de aquella religión, y que se cierren las fiestas y celebración de ellas en el octavo y noveno días con hacerlas a la Santa Madre Teresa de Jesús los padres Carmelitas de su Orden, y que en las procesiones cada religión vaya inmediata al lugar que fuere su santo sin atender a las precedencias ordenadas que en otras procesiones se guardan. [...] Dijere a la Villa que me parece muy bien su buen celo en celebrar la fiesta de San Isidro por ser este bendito santo natural suyo y a quien los reyes, mis progenitores, y particularmente el rey mi señor mi padre, que haya gloria, y yo hemos tenido particular devoción, que la forma que está dada es conforme a la que Su Santidad observó en Roma y de gran autoridad para la solemnidad del mismo santo y que así se haga conforme a ella, que el voto que tienen hecho de juego de cañas y toros es muy impropio para semejante solemnidad y que así lo borren de donde lo tuvieren escrito y que lo que pareciere conveniente gastar sea en solemnidad de la procesión y en distribución de limosnas en la forma que pareciese más conveniente y con aprobación nuestra. Está señalado de la Real mano de Su Majestad, su fecha en Aranjuez a 18 de abril de 1622.

Y vistos los dichos papeles, el Sr. D. Juan de Castro y Castillo, corregidor, mandó se vote sobre qué día se señalará y asignará para hacer la procesión y fiesta y su octavario, [...] [y] se acordó que se señala a cuatro días del mes de mayo primero para que este día se haga la procesión general del santo, y los ocho siguientes las demás fiestas en conformidad de lo que manda Su Majestad.

21 de abril; LAM 39, ff. 190r-190v [LAM 38, ff. 543r-543v].

[El] Sr. D. Juan de Castro y Castilla, corregidor, dijo que ha ordenado se convocase hoy ayuntamiento extraordinario para referir cómo dio cuenta a su señoría ilustrísima del señor presidente del Consejo de lo que ayer se trató, confirmó y votó, habiendo visto los dos decretos de Su Majestad en razón de cómo es servido se hagan las fiestas de los cuatro santos españoles que Su Santidad nuestro santo padre Gregorio decimoquinto canonizó en doce del mes de marzo próximo pasado del presente año, y que a su señoría ilustrísima le ha parecido que no se ejecute la orden de Su Majestad en lo acordado ayer por la Villa porque, pues Su Majestad ordena se haga junta la festividad de los cuatro santos, ha de ser trazándola en conformidad de las religiones interesadas disponiéndose en el tiempo que les sea mejor y más acomodado y que tengan lugar de prevenir las fiestas y regocijos que pareciere que conviene para festividad de sus santos.

27 de abril; LAM 39, f. 194r [LAM 38, f. 546r].

En este ayuntamiento el señor corregidor dijo que su señoría ilustrísima del presidente de Castilla le dijo ayer que, atento a la falta de agua que había y que ha más de quince días está fuera de su capilla Nuestra Señora de Atocha, y en la capilla mayor de su monasterio, se trate en este ayuntamiento si se sacará en procesión a Nuestra Señora de Atocha, y tratado sobre ello se acordó que esta Villa mañana jueves vaya en procesión general con todas las órdenes y cruces y cofradías al monasterio de Nuestra Señora de Atocha en rogativa por el agua, y allí se diga una misa cantada suplicando a Nuestra Señora interceda con Nuestro Señor sea servido de enviarnos agua, y que desde el viernes en adelante vayan las órdenes, cada día la suya, y digan en Nuestra Señora de Atocha su misa cantada, y en nombre de esta Villa se vaya a pedirle a los dichos monasterios, y esto no se ejecute hasta que se dé cuenta primero a su señoría ilustrísima del señor Presidente de Castilla, y pareciéndole se haga se ejecute.

9 de mayo; LAM 39, f. 200r [LAM 38, ff. 551v-552r].

Habiéndose visto dos peticiones, la una del monasterio de San Felipe y otra del rector de los Niños de la Doctrina, en que dicen que Agustín de fuentes, mayordomo de propios, no les paga las libranzas del trigo que sobre él están dadas por decir no tienen trigo de la Villa de que poder pagar, y que sin embargo de lo que se dice en una troj del pósito de esta villa tiene cantidad de trigo, y que el dicho Agustín de Fuentes dice no es de la Villa, que piden que del dicho trigo se les paguen las dichas libranzas, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que de cualquier trigo que el mayordomo de propios tuviere en el pósito se cumplan y paguen las dichas libranzas, y el Sr. Lorenzo lo haga dar.

30 de mayo; LAM 39, f. 215r [LAM 38, f. 568v].

Acordose que al monasterio de San Felipe se le presten unos toldos con sus palos para el claustro para la fiesta del Santísimo Sacramento que hace el dicho monasterio.

8 de junio; LAM 39, ff. 225r-225v [LAM 38, ff. 576r-576v].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una petición de Fr. Pedro de Alegría, procurador del convento de San Felipe de esta villa y en nombre del dicho convento, por la cual dicen que por el mes de septiembre del año pasado de veintiuno esta Villa dio libranza al dicho convento sobre Agustín de Fuentes, mayordomo de propios, para que pagase al dicho convento doscientas y cuarenta fanegas de trigo que esta Villa le debía, y aunque ha hecho muchas diligencias para su cobranza se le deben ciento y sesenta fanegas de trigo, y que debajo de que este trigo se les había de dar no se previera el gasto pasado de trigo ni lo tiene para poder comer; atento su necesidad y tratado sobre ello se acordó que al dicho convento de San Felipe se le den las dichas ciento y sesenta fanegas de harina de la que hay hecha en el pósito que ha hecho Mateo Ortiz, y estas se le dan al dicho convento en lugar de la misma cantidad de trigo y con que la manufactura de la dicha harina la pague primero el dicho convento, o se descuenta lo que monta de la dicha harina, y tanto menos se le dé con que del primer trigo que se cobrare de los propios se entreguen al pósito las dichas ciento y sesenta fanegas de trigo, las cuales se hagan luego de harina, y lo que costare la manufactura de ellas sea

la misma que ha de dar el dicho convento de San Felipe cuando se le entregue la dicha harina.

22 de junio; LAM 39, ff. 233r-233v [LAM 38, f. 583r].

Acordose que a las religiones que hicieron los altares para la fiesta de la canonización de los santos se les dé las gracias de parte de esta Villa, y los señores Diego de Urbina y Juan González de Almunia vayan a los monasterios de Nuestra Señora de Atocha y el Colegio y la Merced y la Trinidad, y los señores D. Gabriel de Alarcón y D. Luis de Vargas a San Felipe, la Victoria y Carmen Calzado, y a los clérigos menores y rector de la Latina los señores Juan Enríquez y D. Antonio de Monroy, y los señores D. Rodrigo de Cárdenas y D. Antonio de Monroy a San Francisco.

27 de junio; LAM 39, ff. 234r-235v [LAM 38, ff. 583v-584v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Juan de Castro y Castilla, corregidor, dijo que da cuenta a la Villa [de] cómo Su Majestad ha mandado que el certamen de poesía que hace por la fiesta del señor San Isidro [y] de su canonización se haga en Palacio, en el patio segundo, a[l] que [f. 234v] han de asistir Sus Majestades y Sus Altezas, y que tiene prevenido que haya unos violones y arpas y rabeles y otras músicas extraordinarias para que entretengan a Sus Majestades, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó se haga como Su Majestad lo manda, y que el señor corregidor prevenga toda la música que mejor le pareciere así de violones, arpas y rabeles y las demás que más gustosas pudieren ser, y lo que costare se pague de donde se pagan los demás gastos de la fiesta.

[...] [f. 235v] En este ayuntamiento, habiendo entendido el breve de Su Santidad que ha venido para que la Inquisición conozca contra los que no sintieren que la Santísima Virgen Nuestra Señora fue concebida sin pecado original, y por esta buena nueva se hagan luminarias generales dos días y las demás fiestas que pareciere a los señores del Consejo o quien para ello se dé cuenta, y que en Santa María, en la capilla de Nuestra Señora de la Almudena, se diga una misa muy solemne en hacimiento de gracias a que asista la Villa.

1 de julio; LAM 39, ff. 238v-239r [LAM 38, ff. 587v-588r].

En este ayuntamiento entraron los padres Fr. Diego del Escorial y su compañero, de la Orden de Descalzos Franciscanos [y] conventuales del monasterio de San Diego de la misma orden, y salieron a recibirles hasta la primera puerta los señores licenciado [Zurita?] y D. Pedro de Álava, y se sentaron el padre Fr. Diego del Escorial entre los señores Diego de Urbina y Luis de Valdés, estando el Sr. Diego de Urbina asentado en primer lugar a mano izquierda del señor teniente de corregidor, y su compañero a la mano izquierda del Sr. Juan Álvarez, estando sentado en la dicha forma el padre Fr. Diego del Escorial dijo que el domingo tres de este mes, en quince días, se celebra en su casa la beatificación del padre Fr. Pedro de Alcántara, [y] que el primer día ha de asistir Su Majestad, que suplica a la Villa en nombre de su convento les haga merced de asistir el segundo día a la misa y sermón y les ayude con algunas luminarias y música, y habiendo dado este recado se salieron y les acompañaron los dichos señores regidores, y habiéndose salido y tratado sobre ello se acordó que el día segundo que se pide asista la Villa en forma a misa y sermón y que la noche antes se pongan veinticuatro faroles delante del dicho monasterio, y que esta noche y el día

siguiente haya una copia de trompetas y atabales y los ministriles de esta Villa, y se comete al Sr. D. Antonio [Rodríguez] de Monroy que haga poner las luminarias y prevenga las trompetas, atabales y ministriles.

2 de julio; LAM 39, ff. 241v-242v⁴¹.

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que hay en este ayuntamiento para tratar de un recado que envió el señor presidente de Castilla sobre las luminarias que Su Majestad mandó haya esta noche generales, y mañana procesión general en hacimiento de gracias por el breve de Su Santidad acerca de la Concepción de Nuestra Señora, y tratado sobre ello se acordó que hoy se preparen las luminarias generales en toda la villa hoy sábado y que en las Descalzas, donde celebra Su Alteza la fiesta, se hagan algunas fiestas de fuego como son girándulas y cohetes volanderos y ruedas, y allí se pongan doce hachas en unos faroles en la pared del monasterio de las Descalzas, y que allí haya trompetas y atabales y chirimías, y en Palacio también atabales y trompetas y chirimías, y en la plaza Mayor trompetas y barrenos de fuego se pongan en Palacio y en la plazuela de San Salvador y en las Descalzas muchas, y todo lo prevengan los señores Sebastián Vicente y D. Alonso Navarrete.

[...] [f. 242v] Que para la carrera que se hace en Palacio se enarene y haga una valla y hayan dos copias de chirimías, una de la Villa y otra que se concierte, y otra copia de trompetas y unos atabales.

11 de julio; LAM 39, f. 247v [LAM 38, f. 593v].

Acordose que para el lunes dieciocho de este mes, que la Villa ha de asistir en el monasterio de San Gil a la beatificación del beato Fr. Francisco [sic] de Alcántara, de su Orden, vaya la música de San Felipe y los ministriles de esta Villa.

13 de julio; LAM 39, f. 249v [LAM 38, f. 595r].

Que al monasterio de San Gil, de la Orden de Descalzos Franciscanos de esta villa, se le den doscientos ducados de limosna para ayuda a los gastos de la fiesta del padre Fr. Pedro de Alcántara, los cuales se le libren en propios.

19 de agosto; LAM 39, f. 269r [LAM 38, f. 611v].

Habiéndose visto en este ayuntamiento un parecer del Sr. D. Gabriel de Alarcón de las fiestas que ha servido la música del monasterio de San Felipe, que son treinta y cinco, que conforme al concierto hecho con el dicho monasterio monta doscientas y diez fanegas de trigo, se acordó que le libren las dichas doscientas y diez fanegas de trigo en propios.

26 de agosto; LAM 39, ff. 271v-272r [LAM 38, f. 613v].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una petición de Fr. Juan de Sahagún, maestro de capilla del monasterio de San Felipe, por la cual dice que la música del dicho monasterio fue de orden de esta Villa al monasterio de San Gil de Franciscanos Descalzos a la fiesta del padre Fr. Pedro de Alcántara, de su

⁴¹ En LAM 38, f. 589v, no se copió esta junta; salta del 1 al 4 de julio, sin anotación que indique que fuera anulada o que Pedro Martínez estuviese ausente.

beatificación a que asistió esta Villa, que de orden de ella llevó seis músicos de fuera a los cuales ha pagado ciento y cuatro reales, que pide a la Villa mande se le paguen, y que asimismo en algunas fiestas particulares que esta Villa ha tenido a que ha asistido la música ha gastado en villancicos muchos reales, que pide se le mande dar alguna ayuda de costa, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que por los dichos músicos que dice añadieron en la fiesta de Fr. Pedro de Alcántara se les pague y dé los dichos ciento y cuatro reales, los cuales le pague Agustín de Fuentes, mayordomo de propios, en virtud de este acuerdo tomando la razón el contador Diego de Arredondo y Pedro Martínez, como contador de propios, y que esta paga se le hace por esta vez advirtiéndolo al dicho padre maestro de la capilla que en cualesquier fiestas a que asista la dicha música lleve todos los músicos que fueren necesarios por su cuenta para que la música esté cumplida conforme al concierto que está hecho, y que se le dé por esta vez sin que sea símil para las demás, y que en cuanto a lo que pide por los villancicos no ha lugar.

31 de agosto; LAM 39, ff. 278v-279r [LAM 38, ff. 619v-620v].

En este ayuntamiento el Sr. Francisco Enríquez dijo que el ayuntamiento pasado se trató de que el marqués de Alcañices trataba de que hubiese un juego de cañas porque sabía era gusto de Su Majestad le hubiere de capas y gorras, y que, por no haber visto en [sic] esta Villa gustaba de ello, trataba ya de que no se hiciese en esta villa sino en la de Barajas, y [por]que no era razón que se dijese que esta Villa no quería se hiciese en esta villa siendo gusto de Su Majestad se hiciese, se acordó que el dicho Sr. Francisco Enríquez y el Sr. Sebastián Hurtado hablasen al señor corregidor y supiesen de él el estado que esto tenía, y que con lo que dijese hiciesen diligencias con Su Majestad y señores presidente y conde de Olivares y D. Baltasar de Zúñiga, dándoles a entender cómo esta Villa nunca había sabido de que trataba de hacer el dicho juego de cañas y que ahora que viene a su noticia por lo que toca a esta Villa acudirá con mucha voluntad al dicho juego de cañas de capas y gorras sacando el puesto que le toca, y que en conformidad de esta comisión hablaron al señor corregidor, al cual le pareció que antes [de] que se hablase a Su Majestad y a los demás señores se tuviesen prevenidos los caballeros que habían de salir en el puesto de esta Villa, [...] y tratado sobre ello se acordó que los dichos señores Francisco Enríquez y Sebastián Hurtado hablen al dicho señor corregidor, y habiéndole hablado hablen a Su Majestad y señor conde de Olivares y presidente de Castilla y D. Baltasar de Zúñiga y ofrezcan por parte de esta Villa los toros y juegos de cañas de capas y gorras poniendo esta Villa los toros y un puesto de las cañas, dando a los caballeros bandas y toquillas y banderolas, y los trompetas y atabales y chirimías y vestidos para ello [...] ⁴².

28 de septiembre; LAM 39, f. 301v [LAM 40, f. 10r].

Acordose que a Bernabé del Vado⁴³ y compañía, ministriles extraordinarios, se les dé y paguen doscientos reales por los servicios que hicieron el día del *Corpus* y los dos siguientes con los carros de las comedias demás de los ministriles ordinarios de la Villa, no embargante que ellos pedían se les habían de dar

⁴² En LAM 39, f. 386r, se dejó constancia de algunos pagos ocasionados por unas fiestas de toros y cañas celebradas el 28 de noviembre del mismo año y que podrían ser las prevenidas aquí.

⁴³ En LAM 40, f. 10r, es nombrado por error «Bernabé Delgado».

cuatrocientos reales en que estaban concertados con la villa de Esquivias, que se les habían de dar por sólo el día del *Corpus* [a]demás de llevarlos y traerlos.

2 de diciembre; LAM 39, f. 380v [LAM 40, f. 84v].

Acordose que la fiesta de la Concepción se haga y los señores D. Gregorio de Salazar y D. Luis de Vargas conviden para que predique al padre Pedrosa o al padre Fr. Diego López, y teniendo dudosos estos [dos] padres el sermón conviden a algún predicador de Su Majestad, y también sean comisarios para colgar la iglesia y prevenir la música y lo demás que sea necesario.

16 de diciembre; LAM 39, f. 392v [LAM 40, f. 92v].

Acordose que se le libren a Antonio Freile cuarenta ducados [...] por colgar la iglesia de Santa María para la fiesta de la Concepción de Nuestra Señora.

1623

13 de enero; LAM 39, f. 407v [LAM 40, ff. 105v-106r].

Que para la fiesta del señor San Ildefonso del colegio de la Doctrina, del que es patrona esta Villa, prevenga el Sr. Lorenzo del Castillo el sermón y vaya la música de San Felipe y los ministriles de esta Villa, y se dé la cera que se acostumbra.

Acordose que los señores Juan Fernández y Lorenzo del Castillo hablen a los señores presidente de Castilla y Gregorio López Madera y D. Juan de Frías, del Consejo Real [y] protectores del Hospital General, en razón de suplicarles se sirvan de mandar que en las procesiones que se hacen en el Hospital General el día de la Purificación de Nuestra Señora por la mañana y tarde, a que asiste esta Villa, no vaya ningún alcalde ni administrador del dicho hospital, y que el vicario vaya en el lugar que va en las demás procesiones pues en ninguna en que va la Villa tienen lugar los alcaldes ni jamás solían ir en esta procesión.

1 de febrero; LAM 39, f. 420r [LAM 40, ff. 116v-117r].

Que la Villa asista mañana día de Nuestra Señora de la Purificación en el Hospital General por la mañana a misa, sermón y procesión y a la procesión de la tarde, y al hospital se dé la cera que es costumbre y se prevenga la música de San Felipe y ministriles, y a la Villa se dé cera para la procesión dando a los señores del Consejo, corregidor, [regidores], escribanos mayores de este ayuntamiento y procurador general que asistieren a las procesiones, con que a los que no fueren a ellas no se les dé velas ni tampoco se den a otra ninguna persona.

6 de febrero; LAM 39, ff. 423v-424r [LAM 40, f. 120r].

Habiéndose visto en este ayuntamiento una petición del doctor Juan de la Peña, cura de la parroquial de San Miguel de esta villa, en que dice que para el domingo doce de este mes se muda el Santísimo Sacramento a la capilla mayor nueva, que suplican a la Villa les haga merced de honrarles asistiendo el dicho día a misa y sermón, que el primer día de la octava se acordó que la Villa asista a misa y sermón, y se le dé una arroba de cera blanca y se prevenga la música de San Felipe y los ministriles.

10 de febrero; LAM 39, f. 427r [LAM 40, ff. 122v-123r].

Que los ocho escudos que están librados al padre Fr. Juan de Sahagún, maestro de capilla del monasterio de San Felipe, por los músicos que buscó para servir en la fiesta del padre Fr. Pedro de Alcántara a que asistió la Villa, en Agustín de Fuentes, mayordomo de propios, los pague García Vázquez, mayordomo de propios que es al presente, tomando la razón el contador Diego de Arredondo Agüero y Pedro Martínez, escribano mayor del ayuntamiento y contador de propios.

Que a la iglesia de San Miguel se le den para la fiesta del domingo [12 de febrero], a que ha de asistir la Villa, una arroba de cera y doscientos reales para la música, y que no asista la música de San Felipe porque con los dichos doscientos reales han de pagar la música.

26 de abril; LAM 39, f. 463v [LAM 40, ff. 157r-157v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Juan de Castro y Castilla, corregidor de esta Villa, dijo que la Sra. D.^a María de Lagasca, mujer del señor Presidente de Castilla, le ha dicho que un día de la semana que viene se han de mudar las mujeres convertidas de la casa donde al presente están, en la calle de los Peregrinos, a la nueva que se ha hecho a [sic] la calle Hortaleza, que de su parte pidiese a esta Villa que acompañase la procesión que se ha de hacer para la dicha mudanza, que así dé este recado a la Villa de parte de su señoría ilustrísima para que con las veces que acude a su servicio lo haga en esta ocasión, y oído por la Villa se acordó que el día que las dichas mujeres recogidas se mudaren a la casa nueva esta Villa las acompañe en forma de Villa, y que se convide de su parte la Capilla Real y se dé la cera que fuese necesario para ello.

5 de mayo; LAM 39, f. 465r [LAM 40, f. 159r].

Para el día del bienaventurado San Isidro, que es a quince de este mes, se haga una procesión general por la tarde desde Santa María a San Andrés, y esta procesión se haga de la misma forma que se hace la de San Roque y Santa Ana, y por la mañana haya misa y sermón a que asista la Villa, y la víspera por la tarde haya luminarias como se ponen la víspera de Santa Ana, y la misma fiesta se haga todos los años el dicho día del santo, y en la procesión haya cuatro danzas.

8 de mayo; LAM 39, ff. 466r-466v [LAM 40, f. 159v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Juan de Castro y Castilla, corregidor, dijo que la procesión de llevar las mujeres recogidas a su casa nueva no pudo ser ayer [domingo] porque Su Majestad mandó se dilatase hasta el jueves, que suplica a la Villa lo tenga por entendido y estén prevenidos para aquel día la procesión y otro día viernes [habrá?] de asistir la Villa a misa y sermón, y tratado por la Villa se acordó se haga así y se dé una arroba de cera blanca para la iglesia y una vela de media libra para que lleve cada mujer en la procesión.

19 de mayo; LAM 39, ff. 473r-473v [LAM 40, ff. 164r-164v].

Acordose que a la Capilla Real y en su nombre y por ella a Francisco Bujedo, capellán de la dicha capilla, se les libren en propios setenta y cinco ducados por la ocupación que tuvieron en ir en la procesión que hizo esta Villa con las mujeres recogidas que se mudaron desde su casa, que es en la calle de los Peregrinos, hasta la nueva que han hecho, que es cerca del monasterio de Santa Bárbara

[de Mercedarios Descalzos], y en la misa que otro día asistió la Villa y la dicha música.

[...] Acordose que la música que ha de ir delante del juego de cañas en la entrada se ponga la [f. 473v] mitad en la bocacalle de la de Toledo y la otra mitad en la bocacalle de los Boteros, y para que se pueda estar allí se haga lo mismo que está hecho en las bocacalles de la puerta de Guadalajara y de Atocha, con sus puertas.

19 de junio; LAM 39, f. 491v [LAM 40, f. 182v].

Que para el día de la octava del Santísimo Sacramento se convide la música que pareciere al Sr. Juan González de Almunia, a quien se comete porque aquel día está la de San Felipe ocupada en su casa.

28 de junio; LAM 39, ff. 495r-496r [LAM 40, ff. 185v-186r].

En este ayuntamiento los porteros de él dieron fe [de] haber llamado a algunos caballeros regidores por mandato del señor corregidor para tratar de un recado que le ha dado el señor presidente de Castilla de parte de Su Majestad, y así juntos el Sr. D. Juan de Castro y Castilla, corregidor, dijo que el señor presidente de Castilla le llamó y le dijo que su excelencia el señor conde de Olivares le escribió que Su Majestad mandaba que esta noche, víspera del señor San Pedro [y] por su festividad, hubiese luminarias generales en toda esta villa sin que faltase ninguna calle ni casa ni ventana de ella, y que esta Villa pusiese muchas luminarias en todas las plazas y calles públicas de barrenos y se hiciesen muchas fiestas de fuegos y cohetes, todas las que fuese posible hacerse, y se hiciese el demás regocijo que fuere posible aunque costase cualquier cantidad, y que esto lo mandaba Su Majestad a instancia de Su Alteza el serenísimo infante cardenal primado de las Españas [Fernando de Austria], que da cuenta a la Villa para que acuerde se haga, que él [acudirá?] con los caballeros regidores que se nombraren a su ejecución, y oído por esta Villa y tratado sobre ello se acordó que, atento [a] lo que Su Majestad manda, y en su nombre el presidente de Castilla, se pongan esta noche luminarias generales en toda esta Villa y se pregone en todas las calles de ella, y que se den las hachas de luminarias a quien se suelen y acostumbra dar cuando hay luminarias generales y los caballeros comisarios de cera la den, y que en la plaza de Palacio y calles hasta San Juan y caballerizas de Su Majestad y en la plaza Mayor y en las plazas de las Descalzas y Encarnación y en la de San Salvador y en la de Santa María y enfrente de San Pedro y enfrente de San Andrés, se pongan luminarias de barrenos en cantidad en todas las dichas partes, y que se hagan todas las invenciones de fuegos y cohetes y recados de ellos que fuere posible hacerse para esta noche, y se pongan y hagan en Palacio y en las demás partes que convenga conforme a los fuegos que se pudieren hacer y prevenir, y se pongan trompetas, chirimías y atabales en la plaza de Palacio y en la Mayor y en las Descalzas y en la de San Salvador, y todo se pague de los maravedíes que se ponen en Cristóbal de Medina para los gastos de la fiesta del señor príncipe de Gales, y que los señores de los cuarteles de la limpieza tengan cuidado cada uno en su cuartel de que estén puestas las dichas luminarias, para lo cual el señor corregidor les dará algunos alguaciles para que cumplan sus mandatos.

18 de julio; LAM 39, ff. 510r-510v [LAM 40, ff. 198r-198v].

En este ayuntamiento se vio un auto proveído por los señores del Consejo que es del tenor siguiente:

En la villa de Madrid, a dieciocho días del mes de julio de mil y seiscientos y veintitrés años, los señores del Consejo de Su Majestad mandaron que por la conclusión de lo tratado de los casamientos del señor príncipe de Gales, hijo del señor rey de la Gran Bretaña, con la serenísima señora infanta D.^a María, se pongan luminarias generales tres noches que comiencen desde hoy [martes] haciendo lo mismo que se ha hecho las demás noches que ha habido luminarias generales, y lo que montaren se pague de la sisa del vino que está concedida para la obra de la plaza y que se prorrogó por el año veintiséis para los gastos que se han hecho para la venida del señor príncipe de Gales, y para el dicho efecto y demás gastos que se hicieren se prorroga la dicha sisa por dos meses del año de veintisiete después de cumplidos los cuatro que están prorrogados del dicho año para la provisión de las carnicerías de esta villa.

Y oído por la Villa se acordó que se ejecute como el Consejo lo manda, se pregone que se pongan luminarias generales y se dé al Consejo y alcaldes y a la Villa las hachas que se suelen dar, y que en la plaza de Palacio y la de las Descalzas, San Salvador y la Mayor y calle de Alcalá, donde vive el embajador extraordinario de Inglaterra, y plaza de la Encarnación se pongan faroles, y en Palacio, plaza de las Descalzas y San Salvador se ponga música de atabales, trompetas y chirimías.

[...] Que la música que se había de poner en las casas del ayuntamiento se ponga en la Panadería, y delante de las casas del embajador de Inglaterra se pongan trompetas y atabales, y que se prevengan los fuegos que se pudieren para todas tres noches y en la plaza de Palacio, y lo que montare se pague de donde se manda por el auto del Consejo.

7 de agosto; LAM 39, ff. 521v-522r [LAM 40, ff. 207v-208r].

En este ayuntamiento, habiendo visto un billete de su excelencia del señor conde de Olivares en que escribe a esta Villa dando la cuenta de cómo el ensayo general del juego de cañas ha de ser el jueves primero [10 de agosto] a las cinco de la tarde en la plaza de la Casa de Campo⁴⁴, de que Su Majestad ha mandado avise a la Villa y que también le ha mandado avisarla [de] que [a] Su Majestad [le] ha parecido que la caballeriza de esta Villa, como las demás de las demás cuadrillas, lleve delante cuatro trompetas vestidos de los colores de la Villa y detrás su caballerizo con capa y gorra, y que lo demás se ha ordenado a los demás cuadrilleros, y que ha de entrar la caballeriza de la Villa siguiendo a la del cuadrillero a quien sigue su cuadrilla, y que la puerta y hora por donde ha de entrar se avisará a esta Villa el día antes, y tratado sobre ello se acordó que se avise a los caballeros de la cuadrilla de la Villa que el jueves, a la hora que Su Majestad manda, estén a caballo en la plaza de la Casa de Campo, y que los caballeros comisarios de la dicha fiesta prevengan y vistan las dichas cuatro trompetas y de los colores de la Villa, [...] que la color de la Villa en esta fiesta [es] naranjada, plata y negro.

9 de agosto; LAM 39, ff. 523r-524r [LAM 40, ff. 209r-209v].

En este ayuntamiento, el Sr. Lorenzo del Castillo dijo que, en conformidad de lo que se acordó el ayuntamiento pasado, ha hecho todas las diligencias posibles para

⁴⁴ Unos días antes –el 21 de julio– el rey ordenó que por cuenta de la Villa se hiciera «una plaza, dentro de la casa Real del campo, del largo y ancho de la plaza Mayor» para ensayar los juegos, LAM 39, f. 513v, y LAM 40, f. 201r.

buscar las cuatro trompetas que Su Majestad manda que el día de las cañas vayan delante de la cuadrilla de la Villa y, que respecto a que están todos cuantos hay en Madrid prevenidos para salir en la cuadrilla de Su Majestad, no se halla ninguno ni se sabe lo haya en todos los lugares del contorno, y que las demás cuadrillas han enviado a llamar trompetas fuera de esta villa a Valencia, Zaragoza y otras partes, y que Pedro de Ugena, trompeta que ha servido a esta Villa en las demás ocasiones, dice que él tiene cuatro trompetas en la ciudad de Soria, los cuales traerá para que sirvan en la dicha fiesta dándole doscientos ducados para las dichas cuatro trompetas, y doscientos reales más para enviar por ellos, y con esta cantidad hayan de quedar pagados y él por su cuenta haya de enviar por ellos y traerles a su costa, con que si por dilatarse la fiesta, o no pagárseles con puntualidad la dicha cantidad, se detuvieren en esta villa algunos días, se les haya de pagar a cada uno quinientos maravedíes en cada un día, y con que luego se le haya de dar los seiscientos reales hoy en este día y una carta para el corregidor de la dicha ciudad, de lo cual dará fianzas, y oído por la Villa, y atento que es preciso sacar los dichos clarines por haberlo mandado Su Majestad, y que no se halla[n] de otra manera, se acordó que se ejecute el dicho concierto y, dando fianzas el dicho Pedro de Ugena de tener las dichas trompetas en esta villa para el miércoles dieciséis de este mes, se le libren los dichos seiscientos reales y se le dé la dicha carta, y demás de lo dicho se les den los vestidos que sacarán el día de la fiesta.

25 de agosto; LAM 39, ff. 533v-534r [LAM 40, ff. 271r-217v].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una orden que dio su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla al señor corregidor en que por ella dijo cómo Su Majestad mandaba se pusiesen luminarias por la nueva que había venido de la elección del sumo pontífice Urbano octavo, tres noches que comenzasen desde veintitrés de este mes, que fue cuando se lo mandó su señoría ilustrísima y por ser más de la siete de la tarde no pudo juntar ayuntamiento, por lo cual proveyó auto para que se pusiesen luminarias todas tres noches y para que se pusiesen faroles en Palacio, ciento y cincuenta cada noche, y otras en la plazuela de las Descalzas y otras enfrente del señor nuncio y otras en la plazuela de San Salvador, poniendo trompetas, chirimías y atabales en cada una de las dichas partes cada noche.

27 de septiembre; LAM 39, f. 556r [LAM 40, f. 236v].

Que al monasterio de San Felipe se le libre el trigo que se le debe de lo que la música del dicho monasterio ha servido en las fiestas de esta Villa conforme al parecer del Sr. Juan de Pinedo.

2 de octubre; LAM 39, f. 557r [LAM 40, f. 237v].

Que al Sr. Juan González de Almunia se le den cuatro cahíces, dos de trigo y dos de cebada, de los propios, y asimismo otros dos de cebada al Sr. D. Lorenzo de Olivares, pagándolo a la tasa, y con que antes y primero que se dé se ha de haber cumplido y pagado al colegio de la Doctrina y monasterios de San Francisco y Atocha y San Felipe lo que se les debe de trigo que les está mandado dar.

11 de octubre; LAM 39, f. 564r [LAM 40, f. 244r].

Que al Sr. Antonio Rodríguez de Monroy se le den dos cahíces de cebada a precio de la tasa, pagándola primero, y con que antes que se le dé esté cumplido con los Niños de la Doctrina y monasterios de San Francisco y Nuestra Señora de Atocha y San Felipe lo que se les debe de trigo en cada un año.

13 de octubre; LAM 39, f. 569v [LAM 40, f. 248r].

Acordose que al Sr. Juan Álvarez le dé García Vázquez, mayordomo de propios, treinta fanegas de cebada, pagándola primero a la tasa, y habiendo cumplido con los monasterios de San Francisco y Atocha y San Felipe y Niños de la Doctrina.

20 de octubre; LAM 39, ff. 274v-275r [LAM 40, f. 252v].

Que García Vázquez, mayordomo de propios, [...] no dé cebada a ninguna persona de las que esta Villa ha ordenado hasta haber cumplido con los Niños de la Doctrina, monasterios de Nuestra Señora de Atocha y San Francisco y San Felipe sin embargante de lo acordado.

30 de octubre; LAM 39, f. 580v [LAM 40, f. 258r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Juan de Castro y Castilla, corregidor de esta Villa, dijo que su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla le llamó el viernes [27 de octubre] en la tarde, y le dijo que Su Majestad mandaba que se pusiesen luminarias generales aquella noche por el capelo que Su Santidad había dado [a] su sobrino, y que por ser tan tarde no pudo juntar [a] la Villa para darle cuenta y así las hizo poner, y faroles en Palacio y las Descalzas y en [la] plaza Mayor y en la de San Salvador, y puso trompetas y chirimías, y también se pusieron delante de la casa del nuncio y se dieron hachas a los señores del Consejo, que da cuenta de todo a la Villa para que acuerde lo que convenga, y oído por ella se aprueba lo que tiene hecho el señor corregidor y se pida licencia en el Consejo para que se pague lo que monta el dicho gasto de la sisa de la plaza del año de veintisiete que se prorroga para el gasto de las fiestas del señor príncipe de Gales, y que se den luminarias a los señores consejeros y alcaldes y regidores y demás ministros que se acostumbra dar en la forma que está acordado se dé otras veces.

20 de noviembre; LAM 39, ff. 599v-600r [LAM 40, f. 275r].

Que se paguen los gastos que se hicieron en la procesión que se hizo desde Palacio al sitio que era de D. Pedro de González de Mendoza, que dio esta Villa a la reina nuestra señora para incorporar en la iglesia mayor que hace para poner la primera piedra de la fábrica de la dicha iglesia mayor, así en allanar aquel sitio para que se pusiese como convenía para la procesión y Su Majestad pudiese entrar en el dicho sitio, y las dos danzas de música que se sacaron y los ganapanes que sacaron los gigantes y aderezarlos y componerlos⁴⁵.

⁴⁵ El 30 de octubre de 1623, la reina escribió a la Villa –a través del conde-duque de Olivares– para informar de que, por la mucha devoción que tenía a la Virgen de la Almudena, deseaba construirle a la imagen una capilla en su templo. Después de tratar el asunto ampliamente, el Consistorio aceptó, cediendo para ello el terreno de unas casas de su propiedad y rogando que, en vez de una capilla, se hiciera una nueva iglesia que integrara la primigenia –«por ser la más antigua de esta villa y estar consagrada»– para que, una vez cerrada la fábrica, pudiera trasladarse allí el cuerpo de San Isidro; véanse LAM 39, ff. 580r-582v, 589v-596v y 598r.

25 de noviembre; LAM 39, ff. 604v-605v [LAM 40, ff. 277v-278r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Juan de Castro y Castilla, corregidor, dijo que Nuestro Señor ha sido servido de alumbrar a la reina nuestra señora hoy a las diez de la mañana de una hija, y luego que hubo noticia de ello entró en el Consejo a tomar la orden de lo que la Villa había de hacer y prevenir, en el cual se proveyó el auto del tenor siguiente:

En la villa de Madrid, a veinticinco días del mes de noviembre de mil y seiscientos y veintitrés años, los señores del Consejo de Su Majestad dijeron que daban y dieron licencia a esta Villa justicia y regimiento de ella para que pueda poner por el buen alumbramiento de la reina nuestra señora luminarias generales por tres días, y en ellas se haga las invenciones de fuego que se pudiese hacer en las plazas de esta villa, y se haga esta noche una máscara con vestidos de camino, y esta Villa prevenga para ello los atabales, trompetas y chirimías y demás cosas que fueren necesarias, y todo lo que costare los dichos gastos se paguen y tomen de adonde de pagaron las fiestas que se hicieron por el señor príncipe de Gales, y así lo proveyeron y mandaron.

Y que para que la Villa lo sepa y entienda ha mandado llamarla y le da cuenta para que acuerde lo que se ha de hacer, y oído por ella se acordó que se ejecute lo que el Consejo manda y se prevenga luego todo⁴⁶.

4 de diciembre; LAM 39, f. 613v [LAM 40, f. 286v].

En este ayuntamiento, habiéndose visto un memorial del cura de Santa María en que dice que la reina, nuestra señora, se servirá [de] que la procesión de la Concepción de Nuestra Señora se alargue al domingo siguiente después del día de la Concepción por ser el dicho día el bautizo de la serenísima señora infanta, se acordó que la dicha procesión se alargue al domingo diez de este mes por la tarde y se prevenga para ello todo lo necesario y se avise a las religiones y cofradías y predicador que está prevenido.

6 de diciembre: LAM 39, f. 616r [LAM 40, f. 289r].

En este ayuntamiento, habiendo entendido que en el ayuntamiento pasado la Villa acordó que la procesión de Nuestra Señora de la Concepción se dilatase y alargase para el domingo siguiente por ser el dicho día de Nuestra Señora el bateo de la serenísima infanta, y que esta dilación esta Villa no la pudo hacer por haber hecho esta Villa, y el brazo eclesiástico voto de que fuese el mismo día, se acordó que sin embargo del dicho acuerdo se haga la procesión el día mismo de Nuestra Señora de la Concepción por la mañana y vaya por las mismas partes que se suele ir.

⁴⁶ Según una crónica de estas fiestas firmada por Juan Antonio de la Peña, ese mismo día, «luego que se supo el parto de Su Majestad, que fue muy presto, se hizo en esta corte un general regocijo, mostrándole todas las campanas, y hasta los relojes, en un concertado desconcierto, porque habiendo nacido tan hermosa princesa, a mi patria, Madrid, madre de reyes y de ingenios, cuerdamente mostró los felices años que desea a tan ilustres hijos en darle las horas sin cuenta ni medida; díjose un *Te Deum laudamus* en la Real Capilla, y en todos los monasterios y parroquias, y dióse pregón que cerrasen las tiendas, y los oficios, con que de hoy más quedará el día de Santa Catalina célebre para todos», SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 276-81. En el repicar se quebraron algunas campanas de las iglesias de San Miguel y la Santa Cruz, dándose cincuenta ducados para su reparo y fundición, LAM 39, ff. 624r-624v.

5 de marzo; LAM 41, f. 75r [LAM 40, f. 384v].

Que a la música del convento de San Agustín se le dé a cada religioso de los que asistieron el día de la Candelaria en la procesión que se hace en el Hospital General una vela de media libra, y esto se haga todos los años por haberse hecho contrato con ellos.

19 de abril; LAM 41, ff. 89r-89v [LAM 40, ff. 393r-393v].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de que han llamado a todos los caballeros regidores de esta Villa para ver una petición del monasterio de San Felipe de esta villa, que es del tenor siguiente:

Fr. Martín de Aragón, prior del convento de San Felipe de Madrid de la Orden de nuestro padre San Agustín, dice que en los ejercicios religiosos el dicho convento es el que más sirve a vuestra señoría por ser mayor el número de sus capellanes, y que habiendo insinuado vuestra señoría ser su voluntad que lo hiciese con la música no lo rehusó antes con la liberalidad, sin reparar en el premio se obligó de hacerlo y lo ha hecho en todas las fiestas de vuestra señoría, aprovechando en cada una doscientos reales y algunas más respecto de lo que se recibe y se solía gastar en ella, y en consideración de este servicio y de que vuestra señoría tiene ofrecido satisfacer en ocasiones oportunas, y atendiendo a que procura siempre aventajarse en el servicio de vuestra señoría y que lo mostró en la canonización de San Isidro con gasto de mil ducados, por haberle hecho esta cantidad falta para ayuda del vestuario que se da cada trienio a los religiosos, y por ser su necesidad tanta está imposibilitado de poder cumplir con esta obligación de vestuario, suplica a vuestra señoría extienda su poderosa mano como lo acostumbra en este santo tiempo para ejercitarse en obras pías, pues el vestir pobres honrados y capellanes de vuestra señoría lo será muy del servicio de Nuestro Señor, y esta comunidad quedará de nuevo obligada por tan gran merced al servicio de vuestra señoría.

Fr. Martín de Aragón.

Y vista por la Villa la dicha petición y tratado sobre ello, y habiendo visto que en la música que el monasterio de San Felipe que se halla en todas las fiestas de esta Villa se ahorran muchos maravedíes según lo que antes solía costar la música, y que en todas las ocasiones que se ofrecen acude el dicho monasterio de San Felipe con mucha voluntad, y en especial en los altares que hicieron en las procesiones de la beatificación y canonización del señor San Isidro, en que gastaron muy grande cantidad, atento lo cual se acordó que se le dé al dicho monasterio de San Felipe cinco mil maravedíes para ayuda al dicho vestuario, y estos se paguen de las sisas más prontas que hubiere con licencia de la junta.

8 de mayo; LAM 41, f. 102r [LAM 40, f. 443v].

Acordose que de parte de esta Villa se suplique a Su Majestad haga merced a esta Villa de asistir en San Andrés el día del bienaventurado San Isidro a la misa y sermón, y los señores Juan González de Almunia y D. Diego de Barrionuevo lo hagan, y el Sr. D. Gregorio de Salazar dijo que su parecer es se guarde lo que la Villa tiene acordado en esta fiesta y no se haga novedad.

20 de mayo; LAM 41, ff. 111v-112r [LAM 40, ff. 452r-452v].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que hay en esta villa para informar al Consejo [de] cómo se manda por su auto a una petición dada por los porteros de corte, que dicen son cofrades del Ángel de la Guarda, y tratado sobre ello se acordó se informe que el sitio en que está edificada la dicha ermita era público y común, y por la devoción de sus porteros y a su pedimento [se] les dio el sitio, que en él se labró la ermita en la forma que hoy está, quedando como quede [sic] esta Villa por patrona y amparo de la dicha ermita, y usando de él puso altar y les dio la hechura del ángel que está en el altar mayor, y desde que se fabricó ha nombrado en cada un año un regidor por comisario para que la visite y tenga cuidado de ver los ornamentos y demás cosas tocantes al culto divino, y a que se haga la fiesta el día del Ángel de la Guarda y les da aquel día cera, y ha nombrado religiosos que prediquen aquel día y les da la Villa de los sermones y prever de todo lo demás necesario de la música de ministriles⁴⁷ para celebrar la fiesta, todo a costa de esta Villa, y ha nombrado asimismo a ermitaño que asista en ella y tenga cuidado de limpiarla y encender las lámparas y dar recado para que se digan misas, y últimamente tiene puesto por nombramiento suyo al hermano Cabrera, que ha que sube algunas años sin que haya sido inquietado por los porteros de corte, que se llaman cofrades, ni por otra persona, y si alguna vez han concurrido con los de la Villa no pueden haberlo hecho por derecho que tengan sino por tenerse por compañeros en el oficio hasta que quisieren de hecho y contra derecho y sin autoridad de justicia quitar al dicho hermano Cabrera, al cual amparó y defendió en su posesión el Sr. D. Juan de Quiñones, teniente de corregidor de esta Villa, la cual no ha tenido noticia de que los porteros de corte hayan hecho cofradía y tengan gremio de por sí, y ahora nuevamente ha entendido que lo tienen y que con nombre de Cofradía del Ángel han juntado muchas limosnas, a que parece le resisten las leyes de estos reinos y autos y mandatos de Su Majestad que prohíben juntas y congregaciones semejantes a que convendría poner remedio y pedir cuenta de lo que han recogido con nombre de limosna, esto es lo que parece por papeles y acuerdos que tiene esta Villa sobre la fundación y conservación y patronazgo de la dicha ermita, sobre todo podrá Su Majestad prever lo que más convenga a su Real servicio, y en esta conformidad se haga el informe para el Consejo.

5 de junio; LAM 41, f. 122v [LAM 40, f. 460r].

Que se presten al monasterio de San Felipe los toldos y palos que fueren menester para el día de la octava del Santísimo Sacramento.

17 de julio; LAM 41, f. 146r [LAM 40, f. 481v].

Que para la procesión que se ha de hacer el viernes [19 de julio] en el monasterio de Santa Bárbara se avise a todos los caballeros regidores, y los caballeros comisarios de la cera prevengan la necesaria para ella, para los tribunales y religiones como se hizo en la del jueves pasado [11 de julio] en San Felipe.

⁴⁷ En LAM 40, f. 452v, dice: «[...] lo demás necesario de la música y ministriles».

19 de julio; LAM 41, f. 147v [LAM 40, f. 482v].

Que para la procesión que se ha de hacer esta tarde en San Felipe, en que ha de asistir Su Majestad, se dé la cera como está mandado por la junta y se prevenga lo necesario, y que se atajen las calles por donde ha de andar la procesión y el señor corregidor lo haga hacer luego, esta procesión [la] hace Su Majestad, en que se ha de llevar el Santísimo Sacramento por ser el último día de la octava que hace Su Majestad por lo que sucedió en la iglesia del dicho monasterio del desacato y sacrilegio que cometió Reinaldo de Montalbán⁴⁸, francés, con el Santísimo Sacramento.

27 de septiembre; LAM 41, ff. 204r-205r [LAM 40, ff. 531r-532r].

Que al monasterio de San Felipe se le libren las ciento y sesenta y dos fanegas de trigo que informa el señor regidor Juan de Pinedo se le deben de las veces que la música del dicho monasterio ha servido en las fiestas de la Villa conforme al concierto hecho con el dicho monasterio, y la libranza vaya a las espaldas del informe.

[...] [f. 204v] En este ayuntamiento se vio un auto de los señores del Consejo en razón de las luminarias de la nueva de la beatificación del padre Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, que es del tenor siguiente:

En la villa de Madrid, a veintiséis días del mes de septiembre de mil y seiscientos y veinticuatro años, los señores del Consejo de Su Majestad dijeron que daban y dieron licencia a esta Villa de Madrid para que lo que montare el gasto que se ha hecho y ha de hacer en las tres noches que ha de haber luminarias generales en esta villa, que la primera fue anoche miércoles [25] y la segunda esta noche jueves [26] y la tercera mañana viernes [27], que se ponen por mandado de Su Majestad y por la nueva de la beatificación del padre Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, y se han dado y han de dar en la forma que se dio en la beatificación de San Isidro, y se pague de cualesquier sisas que hubiere, las más prontas, y así lo proveyeron y mandaron.

Y visto el dicho auto se acordó se cumpla y ejecute.

13 de noviembre; LAM 41, ff. 236v-237v [LAM 40, ff. 559v-560v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Juan de Castro, corregidor, dijo que el licenciado Justino de Chaves, su teniente, le dijo antes de entrar en el ayuntamiento que su señoría ilustrísima del señor presidente de Castilla le había dicho esta mañana antes de entrar en el Consejo le dijese cómo Su Majestad mandaba que de hoy en ocho días hubiese toros y cañas de capas y gorras por la venida del señor [duque de Nemours]⁴⁹, tío de la reina nuestra señora, y que apercibiese lo necesario, y después vino D. Francisco Zapata, caballerizo de Su Majestad, con un recado de su excelencia del señor conde de Olivares por el cual dijo que [...] sacase esta Villa el impuesto y previniese los toros y todo lo demás necesario, [...] y se nombran por comisarios para convidar a los caballeros que han de entrar en la máscara a los señores Juan de Pinedo y Francisco Enríquez, fuera de los caballeros regidores y escribanos mayores del ayuntamiento que quisieren salir, y para sacar

⁴⁸ Se refiere a Reinaldo de Peralta, quien el 5 de julio de 1624 agravió una hostia que previamente había arrancado de las manos a un fraile que estaba dando misa en San Felipe el Real; siendo por ello ajusticiado en un auto de fe celebrado el 14 del mismo mes.

⁴⁹ El nombre está en blanco en LAM 41, f. 236v, pero sí se copió en LAM 40, f. 559v.

y prevenir las bandas, toquillas y cañas y libreas para la música, y lo demás que fuere necesario sacar y comprar se nombra por comisarios a los señores Félix Vallejo y Lorenzo del Castillo.

14 de noviembre; LAM 41, ff. 238r y 239r [LAM 40, ff. 561r-561v].

En este ayuntamiento los porteros de él dieron fe [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que están en esta villa, por mandato del señor corregidor, para tratar de la fiesta de toros y cañas que Su Majestad ha mandado haya en ella para el martes diecinueve de este mes por festejar al duque de Nemours.

[...] [f. 239r] Que los señores Félix de Vallejo y Lorenzo del Castillo prevengan los vestidos y gualdrapas para la música y los penachos, bandas, toquillas, banderillas y lanzas y cañas, y hagan hacer las muestras para las bandas y toquillas⁵⁰.

1625

15 de enero; LAM 41, f. 278r [LAM 40, ff. 593r-593v].

En este ayuntamiento se leyó una petición del monasterio de San Felipe de esta villa en que suplica a la Villa tenga por excusada la música del dicho monasterio por no poder acudir a las fiestas y procesiones de Madrid por no poderlo hacer con la puntualidad que el convento querría sin hacer algunas faltas, y oído por ella se aceptó el despedimiento que hace el convento, y se llame a la Villa para el viernes diecisiete de este mes para tratar de la música que se prevendría para las fiestas y procesiones.

17 de enero; LAM 41, f. 282r [LAM 40, f. 595v].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que están en esta villa para tratar de la música que se prevendría para las fiestas y procesiones que Madrid tiene por haber despedido la música del monasterio de San Felipe por no tener lugar de poder acudir, y tratado sobre ello se acordó que los señores D. Lorenzo de Olivares y Figueroa y Martín Romero hablen al prior y frailes de Nuestra Señora del Carmen y procuren concertar la música para todas las fiestas que la Villa tuviere menester, y particularmente para estas dos fiestas primeras de San Sebastián y San Ildefonso en el ínterin que se conciertan las demás.

25 de febrero; LAM 41, f. 293r [LAM 40, f. 612r].

Que a Juan Jerónimo [Altamirano], que está encargado de la música para las fiestas que hace esta Villa se le den otros trescientos reales [a]demás de los otros doscientos reales que le está mandado dar a cuenta de las fiestas que han servido y sirven, y se los dé y pague García Vázquez, mayordomo de propios, en virtud de sólo este acuerdo.

⁵⁰ Juan Pérez, que escribió una relación de estos actos dedicados a Enrique I de Saboya-Nemours –finalmente celebrados el día 20 de noviembre–, recogió que en las cañas «entraron treinta y dos, entre atabales, trompetas y ministriles, la librea fue sayos vaqueros de tafetán blanco y colorado, sombreros de lo mismo, y en atabales y trompetas, pendientes las armas de la Villa, y las mulas con jireles de frisa blanca y colorada», SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones* [...], pp. 306-7.

4 de marzo; LAM 41, ff. 297r-297v [LAM 40, f. 615v].

Acordose que a Juan Jerónimo [Altamirano] se le paguen doscientos reales por cuenta de los siete días que ha servido la música en las siete fiestas que la Villa ha hecho, que con estos doscientos reales serán setecientos reales los que se le han de haber dado al dicho Juan Jerónimo por García Vázquez, mayordomo de propios, por cuenta de lo que ha de haber la música por las siete fiestas que ha hecho y a que ha asistido, y todos los dichos setecientos reales se le reciban y pasen en cuenta al dicho García Vázquez con sólo este acuerdo, que sirve de libranza, y con carta de pago del dicho Juan Jerónimo, tomando la razón el contador Diego de Arredondo y Agüero, y Pedro Martínez como contador de propios.

11 de marzo; LAM 41, f. 304r [LAM 40, f. 621v].

Acordose que García Vázquez, mayordomo de propios, dé y pague al licenciado Juan Jerónimo [Altamirano], cantor, doscientos reales por cuenta de la música que hubo y tuvo la Villa el domingo pasado que se contaron nueve de este mes en la iglesia de San Salvador, donde estuvo oyendo misa y sermón, y por cuenta de la música que ha de tener el dicho Juan Jerónimo el domingo primero que se contarán dieciséis de este mes, y los pague en virtud de sólo este acuerdo, tomando la razón el contador Diego de Arredondo [y] Agüero, y Pedro Martínez como contador de propios.

21 de abril; LAM 41, f. 335v [LAM 40, f. 648v].

Y asimismo se llame [a la Villa] para acordar y resolver lo de la música para todas las fiestas que la Villa tuviere en lugar de la música del monasterio de San Felipe.

14 de mayo; LAM 41, ff. 354v-355r [LAM 40, f. 665v].

Que para la fiesta que mañana se ha de hacer al señor San Isidro se saquen los gigantones y tres danzas, una de música y otra de cuenta y otra de cascabel, y esta noche se pongan unos faroles, hasta veinte, delante de la iglesia de San Isidro, y trompetas y atabales y chirimías, y esto mismo se prevenga para la procesión, y se cuelgue la iglesia y se dé para el altar la cera que el año pasado se dio, y se pongan luminarias en la plaza Mayor poniéndolas la Villa en la Panadería y Carnicería, y también se pongan hachas en la casa del ayuntamiento, y que se pregone en todo Madrid se pongan en todas las ventanas luminarias, sin que por esto se entienda que son generales, porque no lo son, ni se han de dar hachas a ninguna persona.

23 de mayo; LAM 41, f. 361v [LAM 40, f. 670v].

Que a Juan Jerónimo [Altamirano], cantor, se le paguen trescientos reales, los ciento de ellos a cuenta de la música que asistió en la fiesta de San Isidro, de misa y vísperas y procesión, y los doscientos reales restantes por cuenta de lo que ha de haber de las fiestas a que [ha] asistido la música demás de los cien reales que por cuenta de cada una de ellas le están librados, y los pague García Vázquez, mayordomo de propios, en virtud de sólo este acuerdo, tomando la razón el contador Diego de Arredondo [y] Agüero, y Pedro Martínez, escribano mayor de este ayuntamiento, como contador de propios.

2 de junio; LAM 41, f. 368r [LAM 42, f. 2r].

Que para el miércoles cuatro de este mes, que se hace la fiesta del Santísimo Sacramento en el monasterio Real de la Encarnación, se pongan los toldos necesarios y se lleven las tres danzas de las que hubo el día del Santísimo Sacramento, una de música, una de cuenta y otra de cascabel, y se pague lo que montare.

6 de junio; LAM 41, ff. 374r-374v [LAM 42, f. 7r].

Que se ejecute el concierto que está tratado con Juan Jerónimo [Altamirano] sobre la música para las fiestas que esta Villa tiene y tuviere dándole por las pasadas y por venir a once ducados por cada fiesta, que se entiende que si hubiere vísperas y misa y procesión en una fiesta por todos tres puntos asistiendo la Villa a ellos no se le ha de dar por todo sino once ducados, y si hubiere misa y vísperas se le hayan de dar los mismos once ducados, y si hubiere sólo misa o sólo procesión se le han de dar los dichos once ducados, y en esta conformidad se haga la cuenta con él de las fiestas que ha hecho y de lo que se le ha librado por cuenta de ellas y la resta que se le debiere se le libre y se haga escritura para adelante, la cual otorgue en nombre de esta Villa el Sr. D. Lorenzo de Olivares, a quien se comete.

9 de junio; LAM 41, ff. 402r-402v [LAM 42, f. 34v].

En este ayuntamiento, habiéndose visto una petición de Juan Jerónimo [Altamirano], maestro de capilla, por la cual dice que él entendió que el concierto que se había hecho con el Sr. D. Lorenzo de Olivares, regidor comisario, era como fue a doce ducados cada fiesta, y que en el acuerdo que la Villa hizo para que se hiciese dice a once ducados, que es yerro y él no puede cumplir y suplica a la Villa mande sea a doce ducados cada fiesta porque a once no lo puede cumplir, y oído por la Villa y estando presente el Sr. D. Lorenzo de Olivares, e informado de palabra, se acordó se haga el concierto y por doce ducados cada fiesta, no embargante que en el dicho acuerdo de seis de este mes y año estaba mandado se le diese once ducados por cada fiesta, y en conformidad de esto se haga el concierto.

17 de septiembre; LAM 41, ff. 482r-482v [LAM 42, ff. 102v-103r].

En este ayuntamiento entró el padre preposición de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús y el padre Carabajal, su compañero, y salieron a recibirlos los señores D. Diego de Urbina y D. Francisco de Sardaneta, y se asentaron el padre preposición entre los señores Félix de Vallejo y D. Jerónimo de Barrionuevo, estando el Sr. Félix de Vallejo asentado en el primer lugar a la mano izquierda del señor corregidor y el padre Carabajal entre los señores Jerónimo de Casanate y D. Antonio [Rodríguez] de Monroy, y [así?] asentado el dicho padre preposición dijo que los primeros ocho días del mes de octubre se ha de celebrar la beatificación del padre Francisco de Borja, religioso que fue de la Compañía, en que se han de hacer tres procesiones con el cuerpo del santo que está en esta villa en la Casa Profesa, la una desde ella al Colegio Imperial de la Compañía, y otra desde el dicho Colegio Imperial al monasterio Real de las Descalzas, y otra desde él a la dicha Casa Profesa, y que de parte de la dicha Casa Profesa suplica a esta Villa ayude de su parte a celebrar la beatificación del santo por hallarse el cuerpo en ella, y acostumbra en semejantes ocasiones ayudar y favorecer las cosas y obras de los

santos, y habiendo hecho su proposición se salió, y [habiéndose] salido y tratado sobre ello se acordó que las tres noches de las tres procesiones se pongan luminarias generales, y en la pared de la Casa Profesa se pongan doce hachas, y en la calle dos hileras de tiestos y faroles, y atabales y trompetas y ministriles, y en las tres procesiones vayan cuatro danzas y los gigantes, y todo lo que costare se pague por cuenta de esta Villa de lo procedido de las tierras baldías y del cuarto de Palacio con [licencia] del Consejo, y el Sr. Lorenzo del Castillo dijo que viene en ello con que no se haya de hacer ni gastar otra cosa⁵¹.

1626

9 de enero; LAM 41, ff. 562v-563r [LAM 42, f. 173r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Francisco de Brizuela y Cárdenas, corregidor, dijo que el último día del mes de diciembre del año pasado su señoría ilustrísima del Sr. D. Francisco de Contreras, presidente de Castilla, le envió llamar a las tres y media de la tarde y le dijo que tenía decreto de Su Majestad en que le enviaba a mandar diese orden en que se pusiesen luminarias generales aquella noche por la buena nueva que se había tenido aquel día de la coronación del rey de Hungría en su hijo mayor de la Majestad Cesárea del emperador de Alemania, y que por ser tarde y no poderse juntar la Villa, por no perder tiempo, hizo poner luminarias en Palacio y Descalzas y en la casa de esta Villa, y música, y que se diesen luminarias al Consejo y demás personas que se acostumbra, de que da cuenta a la Villa para que lo tenga entendido y acuerde que se pague y de dónde se ha de pagar, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que se pague toda la cera y faroles y ministriles que se dio y pusieron aquella noche y lo demás que se gastó de lo procedido de las tierras baldías con licencia del Consejo.

11 de febrero; LAM 41, ff. 595r-596r [LAM 42, ff. 200r-200v].

En este ayuntamiento, habiéndose tratado las grandes y continuas aguas que ha habido estos días, y de las grandes crecientes y avenidas que de ellas han resultado y los muchos daños que han hecho y causado en estos reinos, y porque al tiempo que es, es tan riguroso y está tan metido en agua, y aunque antes de ahora se ha representado a su señoría ilustrísima el Sr. presidente de Castilla para que se sirva de mandar se hagan algunas rogativas y procesiones suplicando a Su Divina Majestad sea servido de dar buenos temporales, no se ha hecho, y porque las aguas se van continuando y siendo cada día mayores, con que crecen los daños, y esto ocasiona de [sic] que todos los vecinos notan el descuido grande que hay en hacer procesiones y rogativas, y le supliquen se sirva de ordenar se hagan algunas procesiones y rogativas, y que se baje la bendita imagen de Nuestra Señora de Atocha a la capilla mayor de la iglesia, donde se digan algunas misas cantadas.

[...] [f. 596r] Acordose que mañana jueves se descubra el Santísimo Sacramento en la iglesia de San Andrés, donde está el cuerpo del bienaventurado San Isidro, y se diga una misa cantada con la música que la Villa tiene y asista a ella toda la Villa, y para ello Pedro Trigoso, cerero, dé una arroba de cera blanca en velas y hachas al

⁵¹ Días después se trató de nuevo sobre la conveniencia o no de ejecutar la fiesta en estos términos. Tras votación, se decidió elevar el asunto al Consejo de Castilla, que acabó ordenando se hicieran luminarias generales sólo una de las tres noches, LAM 41, ff. 483r-484v y 487v.

cura de la dicha iglesia, que es el maestro Alonso Franco, en virtud de sólo este acuerdo.

13 de febrero; LAM 41, ff. 599v-600r [LAM 42, ff. 203v-204r].

En este ayuntamiento, habiendo dado fe los porteros de él [de] que han llamado a todos los caballeros regidores que están en esta villa para lo que se contendrá en este acuerdo, Francisco Testa, escribano mayor del dicho ayuntamiento, dijo que yendo hoy el Sr. D. Francisco de Brizuela y Cárdenas, corregidor, a hablar a su ilustrísima del señor D. Francisco de Contreras, presidente de Castilla, le dijo que el Consejo había acordado se haga una procesión general el domingo primero [15 de febrero] por la tarde desde Santa María a las Descalzas suplicando a Nuestra Señora se sirva de dolerse de nosotros y darnos buenos temporales con serenidad, y tratando qué imagen de Nuestra Señora se llevará en ella, por no sacar la de Atocha, se propuso se sacase Nuestra Señora de la Almudena, y no se resolvió su señoría ilustrísima qué imagen sacaría y le ordenó juntase la Villa y lo tratase con ella y de lo demás que se suele hacer en semejantes ocasiones, y que por estar el dicho señor corregidor ocupado en hacer llevar la madera con que se ha de reparar la puente de Viveros, no ha podido hallarse en este ayuntamiento, y le ordenó lo dijese a la Villa y así lo hace para que lo trate y acuerde lo que le pareciere para que se lleve la respuesta a su señoría ilustrísima, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó se suplique al señor presidente se sirva que en la procesión se lleve la bendita imagen de Nuestra Señora de la Almudena por ser de tan gran devoción y con quien toda esta villa la tiene, y que esté en las Descalzas ocho días hasta el domingo de Carnestolendas, que se vuelva a su casa, llevándola y trayéndola con la procesión general en que vayan todas las religiones con cruces y capas y los consejos con velas encendidas, y que los señores Lorenzo del Castillo y D. Francisco de Sardaneta lleven este recaudo al señor presidente, y que los caballeros comisarios de la cera hagan prevenir la necesaria.

20 de febrero; LAM 41, ff. 605v-606r [LAM 42, ff. 208r-208v].

En este ayuntamiento, habiendo visto que después [de] que se sacó en procesión a Nuestra Señora de la Almudena al monasterio de las Descalzas, adonde está, ha sido Nuestro Señor servido de hacernos tanta merced de mejorar los temporales y cesar de las aguas, y antes tan continuas y tantas como de un mes a esta parte ha habido que si pasaran adelante fuera muy grande la ruina y daño y mucho mayor del que ha sido, de que se le deben dar infinitas gracias, y es razón se haga a Nuestra Señora algún servicio dándola [sic] alguna dádiva, y tratado sobre ello se acordó se haga un trono de plata labrado sobre [el] que esté Nuestra Señora, que sea de costa de hasta ochocientos ducados poco más o menos, y se saquen y paguen de sisas los más pronto que hubiere, y sean comisarios para hacerlo los señores Lorenzo del Castillo y Juan Martínez del Sel con el señor corregidor, comunicando con los señores del Consejo o con la junta, y dando licencia para ello, y también pida licencia en el Consejo para que a Nuestra Señora se vuelva en procesión a la iglesia de Santa María, su casa, el martes [24 de febrero], primer día de Carnestolendas, pues es fiesta, y la procesión sea con mucha solemnidad llevando los gigantes y otras cuatro danzas, que la una sea de música y otra de cuenta y dos de cascabeles, y los comisarios de danzas las prevengan y los comisarios de cera prevengan la cera en la misma forma que se dio cuando se llevó la imagen.

10 de junio; LAM 43, f. 61r [LAM 42, f. 273v].

Que los señores D. Antonio de Bilbao y D. Diego de Urbina hablen al señor infante cardenal para prevenir obispo que vaya en la procesión del *Corpus*, y los señores D. Juan Calderón y D. Gaspar de Valdés prevengan las chirimías, trompetas y atabales para la dicha procesión.

1627

28 de mayo; LAM 43, f. 364v [LAM 42, f. 522v].

Que al monasterio de San Felipe se le presten los toldos que fueren menester para la octava del Santísimo Sacramento, y el obrero los entregue en virtud de este acuerdo a la persona que ordenare el padre Fr. Eugenio de Urosa, sacristán del dicho convento, siendo abonada que se obligue a volverlos tan buenos como los recibiere.

20 de julio; LAM 43, ff. 455r-455v [LAM 42, ff. 603r-603v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Francisco de Brizuela y Cárdenas, corregidor, dijo que por haber entendido que Su Alteza de la señora infanta [D.^a María Eugenia] está muy mala y de peligro, mandó llamar a la Villa para tratar de las rogativas que será bien se hagan de su parte por su salud, y que ha estado con su señoría ilustrísima del señor cardenal presidente y le ha dado a entender que la voluntad de Su Majestad es no se saque ninguna imagen de devoción, que le parece que esta Villa haga decir tres misas cantadas con su letanía, la una en Santa María en el altar de Nuestra Señora de la Almudena, la otra en Nuestra Señora de Atocha, y el jueves [22] la otra en San Andrés en el altar de San Isidro, asistiendo a ellas la Villa en forma, de que han dado cuenta a su señoría ilustrísima del señor cardenal presidente y le parece se haga, y todo lo demás que la Villa le pareciere como no se saquen las imágenes de devoción de sus casas, de que la da a la Villa para que acuerde lo que pareciere que conviene, y oído por ella se acordó que por ahora se ejecute lo que el Sr. D. Francisco de Brizuela y Cárdenas, que es que se digan tres misas asistiendo a ellas la Villa, y se prevenga la música de San Felipe que las oficie, y se escriban papeles a los curas de Santa María y San Andrés y al padre prior de Atocha avisándoles, y también se avise a todos los caballeros regidores, y también se les dé un recaudo de parte del señor corregidor pidiéndoles no falte ninguno, y se dé la cera que se gastare en las misas, y se suplica al señor corregidor se sirva de tener cuidado de saber cómo estuviere Su Alteza, y del señor presidente si esta Villa hará otras rogativas, que acudirá con la voluntad que siempre lo ha hecho al servicio de Su Majestad.

2 de agosto; LAM 43, f. 469v [LAM 42, ff. 616r-616v].

Que la música que sirvió en las vísperas, misa y procesión de la fiesta de Santa Ana de este año, García Vázquez, mayordomo de propios, en virtud de este acuerdo le pague veinte ducados en que lo concertó el Sr. D. Antonio [Rodríguez] de Monroy, tomando la razón el contador Diego de Arredondo Agüero y Pedro Martínez, contador de propios.

Que García Vázquez, mayordomo de propios, en virtud de este acuerdo pague al padre Fr. Eugenio de Urosa, sacristán mayor del monasterio de San Felipe de esta villa, doscientos reales por las dos misas a que [sic] sirvió la música del dicho

convento que se dijo [sic] en el mes de julio pasado por la salud de Su Alteza de la serenísima infanta, la una en Nuestra Señora de la Almudena y la otra en Nuestra Señora de Atocha, que asistió la Villa, tomando la razón el contador Diego de Arredondo Agüero y Pedro Martínez.

13 de septiembre; LAM 43, ff. 512v-513r [LAM 44, ff. 27v-28v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Francisco de Brizuela y Cárdenas, corregidor, dijo que ayer le envió a llamar su ilustrísima del señor cardenal presidente y le dijo que hiciese una procesión general en hacimiento de gracias de la salud que Nuestro Señor ha sido servido dar a Su Majestad, y que en ella se llevase la bendita imagen de Nuestra Señora de la Almudena y la acompañasen los consejos y la Villa en la forma que se acostumbra, y fuese por las mismas calles que anda la procesión del Santísimo Sacramento, que lo dijese luego a la Villa para que dispusiese todo lo que le toca para que se hiciese mañana martes por la tarde, que da cuenta de ello a la Villa para que lo acuerde y prevenga, y habiéndolo entendido y tratado se acordó lo siguiente:

Que se dé cera a los consejos y a la Villa que fueren en la procesión, y los caballeros comisarios la prevengan, y en lugar del Sr. D. Antonio de Bilbao se nombra al Sr. D. Pedro de Álava por comisario de cera.

Que se prevenga el palio y clérigos con sobrepellices que lo lleven, y para que lleven la imagen, y veinticuatro hachas de cera blanca.

Que se sepa del señor patriarca [de Indias] qué prelado ha de ir en la procesión y se le pida ordene a la capilla de Su Majestad vaya en ella, y le hable el Sr. D. Antonio [Rodríguez] de Monroy.

Que se prevengan los ministriles, atabales y trompetas.

Que se sepa del señor cardenal presidente de Castilla si se llevará danzas o se prevendrá otra cosa, y los señores corregidor y Jerónimo de Casanate y D. Antonio [Rodríguez] de Monroy vayan a saberlo de su señoría ilustrísima y le den cuenta de lo acordado.

Que el Sr. Juan Martínez del Sel convide al convento de la Merced y el Sr. Juan Álvarez al de San Felipe y el Carmen, la Victoria, el colegio de Atocha y la Santísima Trinidad, y les pida vengán con cruces y capas, y los que tengan música la lleven.

Que el Sr. D. Juan Calderón convide a los Capuchinos, a los Trinitarios Descalzos y Recoletos Agustinos y Mercenarios [sic].

Que si su señoría ilustrísima del señor cardenal presidente de Castilla ordenare vayan danzas y los gigantes en la procesión, los prevengan los señores D. Antonio [Rodríguez] de Monroy y D. Diego de Urbina.

Que García Vázquez, mayordomo de propios, prevenga los clérigos que lleven el palio e imagen, y hachas, y los ministriles, atabales y trompetas.

Que el señor corregidor ordene a Antonio Rechi tenga todas las calles bien limpias, y donde hubiere lodo eche arena, y haga pregonar que todos cuelguen sus ventanas, y demás del pregón envíe recaudos a todos los que viven en las calles por donde ha de pasar la procesión cuelguen lo más ricamente y mejor que se pudiere.

Que si no hubiere prevenido perlado para que vaya en la procesión, el Sr. Cristóbal de Medina hable a Su Alteza del serenísimo señor infante cardenal y sepa si es servido de enviarlo; y no lo siendo, dé licencia para que vaya y lo convinden.

Que los señores corregidor y D. Antonio [Rodríguez] de Monroy y Jerónimo de Casanate ejecuten todo lo demás que ordenare su señoría ilustrísima del señor cardenal presidente, de suerte que lo que tocara a esta Villa esté muy bien prevenido y dispuesto muy cumplidamente sin que falte cosa alguna.

[En el margen, f. 512v] Luego volvieron los señores corregidor, Jerónimo de Casanate y D. Antonio [Rodríguez] de Monroy y dijeron que su ilustrísima del cardenal presidente ordenó que se diese cera a los religiosos que fuesen en la procesión, y se llevasen los gigantes y las más danzas que se pudieren prevenir, y la Villa colgase la iglesia de Santa María y atajase las calles por donde ha de pasar la procesión para que no puedan entrar coches por ella, y que se procure se haga una procesión lo más solemne y festiva que se pueda hacer, poniendo copias de ministriles en Santa María, Palacio y puerta de Guadalajara demás de las que fueren en la procesión. Quedó encargado el Sr. D. Antonio [Rodríguez] de Monroy de colgar la iglesia y hablar al señor patriarca [de Indias] para lo del perlado, y si no le hubiere convidado convidarle, y de la música de voces [y] atajos y calles.

[Francisco] Testa.

24 de septiembre; LAM 43, ff. 516v-518r [LAM 44, ff. 31r-32r].

En este ayuntamiento, habiendo entendido algunos caballeros regidores de él que se trata de hacer un juego de cañas en alegría y regocijo de la salud de Su Majestad, Dios le guarde muy largos y felices años, y que esta Villa ha tenido mayor contento que ninguno de la salud de Su Majestad, por lo cual en gracias a Dios Nuestro Señor hizo la procesión y después dio de limosna para los pobres del Hospital General dos mil ducados, y que demás de esto es razón que, pues el contento de esta Villa es tan grande, haga también demostración sacando en el dicho juego de cañas que se hace una cuadrilla, vistiéndola y vistiendo la música y dando los toros y demás gasto de la fiesta, y ya que con los muchos gastos que esta Villa tiene no puede pagar ahora vestir todo el juego de cañas, y así los dichos señores regidores suplican al señor corregidor mandase llamar a la Villa para tratar de esto, por lo cual a instancia de los dichos señores el dicho señor corregidor mandó llamar, y habiendo dado fe los porteros de este ayuntamiento [de] haber llamado, habiéndose tratado qué demostración de fiestas se hagan se acordó, se votó, y se votó lo siguiente:

El Sr. D. Juan Calderón de la Barca que le parece que aunque esta Villa ha tenido y tiene muy grande contento y alegría por la salud de Su Majestad, Dios le guarde, y ha hecho en demostración de esto la procesión general y limosna de dos mil ducados que se dio al Hospital General, y ahora era razón hiciera y vistiera todo un juego de cañas, pero que como los gastos de esta Villa han sido y son tan grandes, y en particular en la pérdida del abasto de la carne por no haber obligado vendiendo a muy baratos precios según los caros a que han comprado por la carestía de la carne, le parece que esta Villa saque una cuadrilla en el juego de cañas y la vista, y vista la música y de los toros y haga el demás gasto de la plaza.

[...] [f. 517v] El Sr. D. Pedro de Torres dijo que la ocasión es tan forzosa y de tanta alegría y regocijo que le parece se pida licencia para sacar y vestir todo un puesto y la música y lo dando [sic] se saque solo una cuadrilla y se vista la música y de los toros.

[...] El Sr. Lorenzo del Castillo dijo que en regocijo y gracias de la merced que Nuestro Señor ha hecho a esta villa y estos reinos de dar salud a Su Majestad, que

tenga por muy largos años, hizo la procesión y dijo otro día la misa con tanta solemnidad y dio los dos mil ducados de limosna al Hospital General, y que su voto es ahora que en cuanto a las demás fiestas que hubieren de hacer lo remite a los señores del Consejo para que, habiendo visto los breves de Su Santidad sobre la contribución del brazo eclesiástico en las sisas y el estado de la Villa, haga las fiestas y demostración que al Consejo pareciere.

[...] Y oído todo por la Villa se acordó que se nombran por comisarios a los señores Francisco Enríquez y D. Antonio [Rodríguez] de Monroy para que con el señor corregidor hablen a su señoría ilustrísima del señor cardenal presidente de Castilla, al señor conde-duque [de Olivares] y a los demás que convenga en razón de lo que se ha tratado, y sean comisarios para todo lo que en razón de lo susodicho se hubiere de hacer.

29 de octubre; LAM 43, ff. 550v-551r [LAM 44, f. 63r].

Habiéndose visto una petición de los guardianes de los conventos de San Francisco y San Gil de esta villa, en que dicen que Su Santidad ha sido servido de canonizar veintitrés mártires del Japón de la dicha orden, y para que se haga con mayor grandeza celebrar un octavario a estos santos mártires y una procesión a instancia de la reina, nuestra señora, en que irán todos los religiosos de la dicha orden y sus terceros, que suplican a esta Villa que, como su patrona, según acostumbra hacerles merced de acompañar la procesión que se hará el domingo siete del mes de noviembre, y demandar se cuelguen las calles, y darles dos danzas y los gigantes y chirimías, y poner luminarias en las plazas de Palacio y vecindad de San Gil para el remate de la procesión, en que esta Villa hará gran servicio a Dios Nuestro Señor y singular favor a su religión, y oído por la Villa y tratado sobre ello se acordó que la Villa vaya a la procesión y se le den seiscientos reales de propios para ayuda de los gastos, y asistan los ministriles, y el Sr. D. Antonio [Rodríguez] de Monroy sea comisario.

1628

11 de enero; LAM 45, f. 2v⁵².

Que se nombre al Sr. D. Antonio Rodríguez de Monroy comisario de prevenir la música [para?] las fiestas que en todo este año de seiscientos y veintiocho tuviere esta Villa.

Acordose que al licenciado Juan Jerónimo Altamirano se le libren ciento y cincuenta reales por la música de la misa y procesión del día de Nuestra Señora de la Concepción, en [medio febreros?].

12 de enero; LAM 43, f. 607v [LAM 44, f. 109r].

Que el Sr. D. Diego de Urbina prevenga música para las fiestas de San Sebastián y San Ildefonso.

21 de enero; LAM 43, f. 615r [LAM 44, f. 115r].

Que al colegio de San Ildefonso de los niños de la Doctrina Cristiana se le dé la cera que cada año se acostumbra para la fiesta de San Ildefonso, y vaya la música

⁵² En LAM 44, ff. 107r-109r, no aparecen los asientos de esta asamblea, saltando del 10 al 12 de enero.

de San Felipe y las chirimías de la Villa, y se llame a la Villa para oír misa y sermón en el dicho colegio el dicho día de San Ildefonso.

16 de febrero; LAM 45, f. 5r [LAM 44, f. 129r].

Que al convento de San Felipe de esta villa se le presten doscientas fanegas de harina de las que esta Villa tiene en su pósito para el sustento del dicho convento, dando fianzas abonadas de volverlas en la misma especie y buena harina a satisfacción del mayordomo del pósito para el día de Nuestra Señora de Agosto.

7 de julio; LAM 45, f. 112r [LAM 44, f. 222v].

En este ayuntamiento el Sr. D. Francisco de Brizuela y Cárdenas, corregidor de esta Villa, dijo que el señor duque de Medina de las Torres le dijo cómo deseaba festejar a Su Majestad, y para esto tenía prevenido un juego de cañas de capas y espadas con una cuadrilla, que esta Villa saque y vista la música, como siempre se acostumbra para los toros de la fiesta de [la] señora Santa Ana, que da cuenta de ello a la Villa, y oído por ella se acordó que, por lo mucho que desea festejar a Su Majestad y servirle como siempre lo ha hecho, se sacará una cuadrilla y vestirá la música como siempre se ha acostumbrado, con licencia de los señores del Consejo [de Castilla], a quien se dé cuenta de ello para que dé licencia para que se haga y gaste de la parte más pronta que la Villa tuviere de donde se pueda pagar.

20 de septiembre; LAM 45, f. 206v [LAM 44, f. 303r].

En este ayuntamiento el Sr. D. Francisco de Brizuela y Cárdenas, corregidor, dijo que, el martes que se contaron diecinueve de este mes, su señoría ilustrísima del señor cardenal presidente de Castilla, le escribió un billete diciendo que Su Majestad mandaba que aquella noche se pusiesen luminarias de fuegos y ministriles y trompetas, y hubiese algunos cohetes, y se hiciese fiesta en la plazuela de las Descalzas, que está delante del monasterio Real de las Descalzas, por el velo que había de tomar el día siguiente en aquel convento la hija del emperador, y por no ser día de ayuntamiento no dio cuenta a esta Villa, y que él hizo prevenir treinta luminarias de tiestos, que se pusieron en la dicha plazuela, y se hicieron y echaron algunos cohetes e invenciones de fuegos, y se concertaron los dichos fuegos sin las luminarias en veinte ducados, y tocaron las chirimías de esta Villa, de que le da cuenta, y oído por esta Villa se acordó se pague y libre todo lo que costó lo susodicho de propios.

1632

1 de abril; LAM 48, f. 213v [LAM 49, f. 99r].

Acordose que, [a]demás de las trompetas, los señores D. Juan Martínez del Sel y Claudio de Cos, busquen y hagan buscar algunas chirimías que se quieran obligar a las fiestas que la Villa hiciere, y lo hagan pregonar y recibir las posturas que se hicieren y rematarlo en la persona que por menos lo hiciere.

5 de julio; LAM 48, ff. 327v-328r [LAM 49, ff. 181r-181v].

En este ayuntamiento, habiéndose visto que Juan Romero, ministril, murió y que algunas personas se han opuesto a esta plaza, y que se mandó que Pedro de

Porras, tiple ministril, sea opuesto de la plaza⁵³, y que parece que le ha examinado Fr. Juan de Sahagún, maestro de capilla de San Felipe de esta villa, y que dice le halla suficiente, y visto el dicho examen, e informado el señor regidor Claudio de Cos, comisario a quien se le cometi6 le hiciese examinar, y que dice le puede recibir esta Villa, y que el dicho Pedro de Porras ha servido después [de] que murió el dicho Juan Romero, por ser su pariente; y atento a esto y a las aprobaciones del dicho maestro de capilla de San Felipe, nombraban y nombraron al dicho Pedro de Porras por ministril en lugar del dicho Juan Romero y con el mismo salario que él⁵⁴ por el tiempo que fuere la voluntad de esta Villa, y todos vinieron en este nombramiento excepto el Sr. Felipe de Sierra, que dijo [que] se nombre al más hábil, y la Villa dijo [que] tiene por más hábil al dicho Pedro de Porras y así le nombró.

⁵³ En LAM 49, f. 181r, se copió «sea opuesto a la plaza», o quizá «se ha opuesto a la plaza».

⁵⁴ LAM 48, f. 327v, dice «el mismo salario que [el nombrado?] por el tiempo [...]», y LAM 49, ff. 181r-181v, «el mismo salario que él por el tiempo [...]»; hemos incluido la segunda versión, por ser seguramente una copia corregida de la primera.

6. DOCUMENTOS RELACIONADOS CON EL CONCIERTO ENTRE LA CAPILLA DE MÚSICA DE SAN FELIPE EL REAL Y EL AYUNTAMIENTO DE MADRID (1616-24)

Escritos relativos al convenio pactado por los frailes de San Felipe el Real con el Concejo madrileño para que su agrupación polifónica sirviera las fiestas celebradas anualmente por el municipio; como la copia del ajuste original de 1616 –y las revisiones de 1618 y 1620–, la memoria de los puntos de 1617 y la carta de pago por la que se libraron las fanegas correspondientes a las actuaciones de 1624.

- AVM, Secretaría, III: *Papeles, cuentas y disposiciones relativas a las fiestas y procesiones celebradas por Madrid desde 1586 hasta 1665*, sig. 2-272-17.

- [Un folio suelto, doblado en cuarto y en octavo; cuatro páginas].

[p. 1] 1616.

Fr. Eugenio de Urosa, en nombre del prior, frailes y convento de San Felipe de esta villa. Digo que, en cumplimiento de lo mandado por vuestra señoría, ha acudido la capilla y música de mi convento a servir en las procesiones, rogativas y demás cosas que vuestra señoría ha mandado y tiene obligación conforme al concierto que tiene hecho. Y demás de las veinte fiestas que por el concierto del año pasado, de que hago presentación y [firmado?] del Sr. D. Gabriel de Alarcón, regidor y comisario nombrado para ello, he servido cinco fiestas más, que vienen a ser treinta y ocho puntos en todas; y para el cumplimiento de todo el año sólo le falta la fiesta de San Roque y de Nuestra Señora de la Concepción, las cuales está presto de hacer en sus días.

Y pues a vuestra señoría es notorio de la puntualidad y cuidado con que se ha servido y se sirve, respecto de hacerlo con mayor demostración mi convento ha tenido mayor costa por haber traído más voces, suplico a vuestra señoría mande se les libre los que ha de haber por lo que ha servido y ha de servir, como dicho es, y además de ello le hará [p. 2] vuestra señoría merced de alguna ayuda de costa, que el convento recibirá muy grande merced y limosna, como la ha de recibir en todas ocasiones.

Fr. Eugenio de Urosa

[p. 4, en apaisado] El monasterio de San Felipe. /

Librose 130 fanegas de trigo / En 31 de julio de 1617.

- [Un folio suelto doblado en cuarto, con una hoja suelta dentro; seis páginas].

[p. 1] Lo que se capitula y conierta entre el convento de San Felipe de esta villa y D. Gabriel de Alarcón, caballero de hábito de Santiago, regidor de ella y en su nombre, para que el dicho convento acuda con la música que tiene a las fiestas y procesiones que la Villa celebre este año de 1616 y los demás años que fuere voluntad de la Villa.

- 1 Primeramente, día de San Ildefonso; vísperas y misa en los Niños de 2 la Doctrina.
- 1 Día de San Sebastián; procesión y misa desde Santa María a 2 San Sebastián y a Santiago.
- 1 Día de la Purificación de Nuestra Señora; misa y procesión a Nuestra 3 Señora de Atocha.

1	Día de San José; misa adonde asistiere la Villa a sermón.	1
1	Día de la Encarnación de Nuestra Señora; misa adonde la Villa oyere sermón.	1
4	Cuatro días de las letanías; misas y procesiones donde acostumbra la Villa oír.	4
9	Vísperas del <i>Corpus</i> , vísperas y encerrar el Sacramento, y los siete días misa y vísperas, y el postrer día procesión.	16
1	Día de San Roque; vísperas, misa y procesión en Santa María	3
1	Día de la Concepción de Nuestra Señora; vísperas, misa y procesión en Santa María	3
<hr/>		<hr/>
20		35

Las cuales dichas 20 fiestas ha se servir dicho convento con su capilla por ciento y veinte fanegas de trigo, que ha de dar la dicha Villa en cada un año; la cual, si quisiere quitar las dichas fiestas y añadir otras en su lugar, lo puede hacer, y el dicho convento [p. 2] las haya de cumplir. Y si además de dichas fiestas, en el discurso del año se ofrecieren otras de que se les mande al dicho convento acudan, hayan de acudir pagándoles rata por cantidad de lo que se les da por las demás. Y si por algunas causas la dicha Villa no quisiere se hagan alguna de las dichas 20 fiestas señaladas, no por eso se les ha de descontar de las ciento y veinte fanegas de trigo, por ser la limosna tan moderada y el trabajo que se tiene en servir las tan excesivo.

Las cuales dichas 120 fanegas de trigo, y lo demás que hubiere de haber cada año, se les ha de pagar en trigo y se ha de librar el día de San Juan de cada año, pues ya entonces han servido la mayor parte de las fiestas y no quedan por servir sino dos; y queda el convento obligado a servir las con la puntualidad que las demás. Y el dicho convento ha de servir con muy gran cuidado y número de voces conforme la autoridad de su convento, [y] por lo menos han de ir catorce voces; y la Villa les ha de dar a cada cantor, cuando se diere cera, una vela de a media libra a cada uno.

Fr. Juan de San Agustín, prior. / D. Gabriel de Ocaña y Alarcón.

[p. 3] Memoria de las fiestas a que ha acudido la música del convento de San Felipe que ha celebrado esta Villa de Madrid este año de 1617.

1	Día de San Ildefonso, a los Niños de la Doctrina; vísperas y misa.	2
1	Día de San Sebastián; misa y procesión.	2
1	Día de la Purificación de Nuestra Señora; vísperas, misa, procesión, y a la tarde otra procesión.	4
4	Las cuatro misas y procesiones de las letanías.	8
2	Dos misas a Nuestra Señora «del Almodena», por el agua.	2
5	Cinco procesiones a Nuestra Señora de Atocha, por el agua; la venida a Santa María, ida a la Encarnación, a Santo Domingo, a las Descalzas y vuelta a su casa.	5
8	Día del Sacramento, vísperas, y los siete días misas y vísperas, y el postrer día procesión.	16
1	Día de Santa Ana; vísperas, misa y procesión a la tarde.	3
1	Día de San Roque; vísperas, misa y procesión.	3
1	Día de la Concepción de Nuestra Señora; misa y procesión	3
<hr/>		<hr/>
25		38 ¹

¹ La suma real de los puntos aportados en el documento es 48.

Estas dos fiestas últimas quedan por cuenta del convento el hacerlas en sus días como las demás.

D. Gabriel de Ocaña y Alarcón. / Fr. Eugenio de Urosa.

- [Dos folios sueltos doblados en cuarto, uno dentro de otro; ocho páginas].

[p. 1] 1618.

En Madrid, a 3 de agosto de mil y seiscientos y dieciocho años, el Ayuntamiento, que se le libre lo que montare, con parecer del Sr. D. Gabriel de Alarcón.

Pedro Martín.

Fr. Eugenio de Urosa, sacristán mayor del convento de San Felipe, digo que a vuestra señoría le es notorio cómo mi convento ha acudido con su capilla a celebrar las fiestas, procesiones y rogativas que la Villa ha hecho este año, con toda demostración y puntualidad. Y por haberse extinguido la cofradía de Santa Ana, la Villa desde este año por su cuenta la ha celebrado, a la cual mi capilla acudió como a las demás fiestas; por lo cual el convento ha servido las 20 fiestas que tiene obligación según lo capitulado con la Villa. Atento a lo cual, a vuestra señoría suplico mande dar su limosna de las ciento y veinte fanegas de trigo que la Villa le da de limosna por haber servido, y lo que le cabe por la fiesta de Santa Ana rata por cantidad de más a más, quedando por mi cuenta el servir la fiesta de la Concepción de Nuestra Señora, que falta, con el cuidado que en las demás ha tenido; que recibirá muy gran merced y limosna.

Fr. Eugenio de Urosa.

[En el margen izquierdo] Puédese librar al convento de San Felipe de esta villa ciento y veinte fanegas de trigo conforme al concierto hecho por las fiestas de todo este año de [1618], por no haberse hecho más en él; advirtiéndole que si se hiciese alguna otra fiesta fuera de la Concepción se les ha de pagar al respecto de las demás. Y aunque en su memoria ponen una fiesta más de las veinte que tienen obligación, no se le ha de pagar nada por ella porque el día de Nuestra Señora de marzo no sirvió la capilla porque cayó en domingo y no se celebró su fiesta por ser Cuaresma. Hecho en Madrid, 10 de septiembre de [1]618.

D. Gabriel de Ocaña y Alarcón.

[p. 3] Lo que se ha capitulado y concertado entre el convento de San Felipe y la Villa de Madrid, en nombre de la Villa el Sr. D. Gabriel de Alarcón, regidor de ella, caballero del hábito de Santiago, y en nombre del convento el padre Fr. Eugenio de Urosa, sacristán mayor de él, para que el dicho convento acuda con la música que tiene a las fiestas y procesiones que la Villa celebrare este año de 1616 y los demás años sucesivos mientras la Villa no ordenase lo contrario.

- 1 Primeramente, el día de San Sebastián; procesión y misa desde Santa María a San Sebastián o Santiago.
- 1 Día de San Ildefonso, a los Niños de la Doctrina la víspera; vísperas y otro día misa.
- 1 Día de la purificación de Nuestra Señora; por la mañana en el Hospital General misa y procesión, y a la tarde procesión a Nuestra Señora de Atocha.
- 1 Día de San José; misa adonde la Villa oyere sermón.
- 1 Día de la Encarnación de Nuestra Señora; misa donde la Villa oyere sermón.
- 4 Los cuatro días de las letanías; misa y procesión adonde la Villa acostumbra oír.

- 9 Víspera del *Corpus*, vísperas, otro día vísperas y procesión encerrando el Santísimo Sacramento, y los siete días siguientes misa y vísperas, y el último día procesión.
- 1 Día de San Roque; vísperas y procesión.
- 1 Día de Santa Ana; vísperas, misa y procesión. Este año de 1618 se comenzó a servir esta fiesta porque se acabó la cofradía.
- 1 Día de la Concepción de Nuestra Señora; vísperas, misa y procesión.

21

Por veinte fiestas que ha de servir el convento con su capilla, conforme la memoria de arriba, ha de dar la Villa de limosna ciento y veinte fanegas de trigo cada año; la cual, si quisiere quitar de las dichas fiestas o añadir otras en su lugar, lo podrá hacer, y el dicho convento las haya de cumplir. Y si demás de las dichas 20 fiestas, en el discurso del año se ofrecieren otras de que le mande al dicho convento que acudan, hayan de acudir [p. 4] pagándoles rata por cantidad de lo que se les da por las demás. Pero si por algunas causas la dicha Villa no quisiere se hagan alguna de las dichas 20 fiestas señaladas, no por eso se le ha de descontar de las ciento y veinte fanegas de trigo, por ser la limosna moderada siendo el trabajo tan excesivo.

Las cuales dichas 120 fanegas de trigo, y lo demás que hubiere de haber cada año, se les ha de pagar en trigo efectivamente, y se les ha de librar el día de San Roque de cada año, pues ya entonces han servido todas las fiestas y no queda más de una por servir; a la cual el convento queda de servirla con la puntualidad que las demás. El convento ha de servir con muy gran cuidado y puntualidad, teniendo mucho número de voces conforme la autoridad de su convento, por lo menos vayan catorce voces; y la Villa les ha de dar el día que da cera a cada uno una vela de a media libra.

- AHN, Sección clero-secular/regular, libros, Madrid, Agustinos Calzados, convento de San Felipe el Real: *Protocolo de este convento [de San Felipe el Real]* [siglos XVI y XVII], sig. libro 6865.

[f. 492r] [Texto tachado] Concierto con la Villa.

Sobre el salir la música a sus fiestas, hizo concierto la Villa con este convento [para] que acudiese la música a veinte fiestas, por las cuales le ha de dar a seis fanegas de trigo, que son 120 fanegas; con que si se añadiere más, se ha de pagar al respecto, y si por falta de la Villa se dejaren, se ha de cumplir; este concierto [lo] hizo D. Gabriel de Alarcón por la Villa y el padre [Fr. Eugenio de] Urosa por el convento, ante Pedro Martínez, escribano, [...] en el trienio que fue prior el padre maestro [Fr. Juan de] San Agustín.

El año de 1620 se añadieron otras dos fiestas, que son por todas 22 y 132 fanegas.

- 1 Día de San Ildefonso; vísperas y misa.
- 2 San Sebastián; misa y procesión.
- 3 Purificación; misa, vísperas y procesión.
- 4 San José; misa.
- 5 Ángel de la Guarda; vísperas y misa.
- 6 Encarnación; misa.
- 10 Cuatro días de letanías; misa y procesión.

- 18 Ocho días del *Corpus* y su octavario; vísperas, misa y el último procesión.
- 19 Santa Ana; misa, vísperas y procesión.
- 20 San Roque; misa y procesión.
- 21 Concepción de Nuestra Señora; procesión.
- 22 San Isidro; vísperas y misa.

- AHPM, P. 5800, escribano Manuel de Robles, 9 de noviembre de 1624: Carta de pago por la que el Ayuntamiento de Madrid libera 162 fanegas de trigo al convento de San Felipe el Real por asistir con la música a las trece fiestas que hizo la Villa a lo largo del año.

[f. 182r] En la villa de Madrid, a nueve días del mes de noviembre de mil y seiscientos y veinticuatro años, ante mí, el escribano y testigos, Fr. Pedro de la Alegría, de la Orden de San Agustín, conventual en el monasterio de San Felipe de esta dicha villa, en nombre del prior, frailes y convento del dicho monasterio, y en virtud del poder que de él tiene otorgado en esta dicha villa en treinta y uno de enero del año pasado de [mil] seiscientos y veintidós ante Diego Ruiz de Tapia, escribano del número de ella, que originalmente entrega con esta carta de pago, otorgó confiesa haber recibido del Sr. García Vázquez, mayordomo de los propios de esta dicha Villa, ciento y sesenta y dos fanegas de trigo en grano, que le paga en el dicho nombre, en virtud de la libranza del tenor siguiente:

García Vázquez, mayordomo de los propios de esta Villa de cualesquier maravedís que hayan entrado y entraren en vuestro poder pertenecientes a los dichos propios, y señaladamente del trigo del vuestro cargo, daré y pagaré al padre Fr. Pedro de Alegría, procurador del convento de San Felipe de esta villa, y en su nombre, ciento y sesenta y dos fanegas de trigo en grano que se les deben al dicho convento por la ocupación y trabajo que la música de él ha tenido en las trece fiestas que esta Villa ha hecho este año de mil y seiscientos y veinticuatro, que son las contenidas en la memoria e informe del caballero regidor, de esta otra parte, y dando ley, pagándole las dichas ciento y sesenta y dos fanegas de trigo, con esta su carta de pago lo sabréis bien dado y pagado, tomando la razón Diego de Arredondo Agüero, contador de resultas de Su Majestad y del Reino y de la razón de la hacienda de esta Villa, y Pedro Martínez, como contador de propios. Hecha en Madrid, a treinta de septiembre de mil y seiscientos y veinticuatro años, D. Juan de Castro y Castilla, Juan de Pinedo, D. Antonio de Bilbao, por Madrid, Francisco Testa; tomó la razón Diego de Arredondo Agüero; tomó la razón Pedro Martínez.

Y porque la entrega de las dichas ciento y sesenta y dos fanegas de trigo en grano de presente no parece, renunció la excepción de la *no[n] numerata pecunia* y leyes de la prueba de la paga y las demás de este caso, como en ellas se contienen; y de lo que dicho es otorgó carta de pago y lo firmó el otorgante, que doy fe y conozco, siendo testigos, Pedro de Castro, Antonio López y Domingo de Mújica, residentes en esta corte.

7. FÁBRICA DE LA PARROQUIA DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR (1594-1623)

Dinero librado por los mayordomos de la parroquia de San Justo y San Pastor de Madrid, y de San Millán –su anexo–, para pagar la música de las fiestas ordinarias y extraordinarias solemnizadas en ambos templos entre 1594 y 1623; también se incluirán los gastos derivados de la afinación y puesta a punto del órgano y otras partidas de interés. Primeramente, se añadirá el año de la retribución –si no queda claro en la fuente, irá en interrogación–, seguido del número de folio entre corchetes, la acotación marginal y la redacción completa del concepto.

- LF2-SJP (1594-1623).

1594

[f. 6v] Cantores, año 1594

Ítem, diez ducados de los cantores en la fiesta de San Justo y [San] Pastor¹ del año pasado de noventa y cuatro, de que hay carta de pago.

[f. 6v] Ministriles.

Ítem, seis ducados a los ministriles que ayudaron a la dicha fiesta; hay carta de pago.

1595

[f. 6v] La dicha fiesta, 1595.

Ítem, se dio por descargo diez ducados que se dieron a los dichos cantores de la fiesta de este presente año de noventa y cinco; hay carta de pagos.

[f. 6v] Ministriles.

Ítem, seis ducados de los ministriles que tañeron en la dicha fiesta; hay carta de pago.

1596

[f. 16v] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, 1596.

Ítem, dio por descargo seis mil maravedíes que pagó a lo cantores y ministriles que oficiaron en la fiesta de San Justo de noventa y seis; hay carta de pago.

1596-7?

[f. 16v] Rogativa.

Ítem, dio por descargo diez ducados que gastó en la plegaria que se hizo generalmente en esta villa y su partido por el buen suceso de la guerra; hay cartas de pago de cantores y ministriles.

¹ Celebrada cada 6 de agosto, onomástica de los dos niños mártires, advocación de la iglesia.

1597

[f. 36v] Fiesta de San Justo.

Ítem, dio por descargo dieciséis ducados que pagó a Morales, cantor de la música de cantores y ministriles de la fiesta de San Justo y [San] Pastor de este presente año de noventa y siete; hay carta de pago del dicho.

1598?

[f. 44v] Órganos.

Ítem, se le descargan dos mil y setecientos y veinte maravedíes del aderezo de los órganos de la dicha iglesia en dos veces que se aderezaron; mostró carta de pago de Brevos, maestro de órganos.

1598

[f. 47r] Fiestas de San Justo y [San] Pastor.

Ítem, se le reciben en cuenta ocho mil y cuatrocientos y tres maravedíes que pareció haber gastado en las fiestas de San Justo y [San] Pastor en ministriles y cantores y espadaña, de que hay carta de pago, y son del año de noventa y ocho.

1598?

[f. 48r] Campanillas.

Ítem, se le pasan en cuenta doce reales que costaron cuatro campanillas de azófar para el servicio de la dicha iglesia, como pareció por carta de pago.

1599?

[f. 57v] Órganos.

Ítem, se le descargan mil y cuatrocientos y noventa y seis maravedíes de afinar los órganos.

1599

[f. 58r] Fiesta[s] del Sacramento y San Justo.

Ítem, se le descargan trece mil y ochenta y un maravedíes que pareció haber gastado en la solemnidad de la fiesta del Sacramento y de la fiesta de San Justo, en [música?] y lo demás a ellas necesario.

1600

[f. 73v] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, 1600.

Ítem, dio por descargo y se le pagan en cuenta ocho mil y quinientos y noventa y nueve maravedíes que pareció haber gastado en la fiesta del señor San Justo y [San] Pastor del año de mil y seiscientos en cantores y ministriles y flores; pareció por su libro de gasto y por las cartas de pago de Francisco de Torres, de la capilla de Su Majestad.

1601

[f. 73v] Ídem, 1601.

Ítem, se le pagan en cuenta ocho mil y ochenta y cinco maravedíes que pareció haber gastado en la dicha fiesta del año pasado de [mil] seiscientos y uno.

1602

[f. 73v] Ídem, 1602.

Y más siete mil y seiscientos y sesenta y nueve maravedíes de la fiesta de este presente año de [mil] seiscientos y dos, como pareció por cartas de pago de Jerónimo Ruiz, ministril de esta villa, y de Juan de Arévalo, de la capilla del obispo de Plasencia, de los dichos dos años.

1600-2?

[f. 74v] Aderezar campana.

Ítem, dio por descargo y se le pagan en cuenta ochocientos y dieciséis maravedíes que pareció haber gastado en aderezar las lenguas de las campanas de las dos iglesias y enear una de ellas que se había desenejado; pareció por carta de pago Juan de Paredes, cerrajero.

1603

[f. 96v] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, 1603.

Más se le paga en cuenta ciento y veintiún reales que pagó a los músicos de voces, y de colgar y descolgar la iglesia, para la fiesta de San Justo y [San] Pastor del año de mil y seiscientos y tres años.

[ff. 101r-101v] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, 1603.

Más sesenta y seis reales de los ministriles de la fiesta de San Justo y [San] Pastor del año de mil y seiscientos y tres años, que pagó Cantañazor.

1604

[f. 101v] Fiesta [de] San Justo y [San] Pastor, 1604.

Más ciento y treinta y dos reales que pagó Cantañazor a los ministriles para la fiesta de San Justo y [San] Pastor del año del mil y seiscientos y cuatro.

1605

[f. 115v] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, 1605.

Ítem, se le descargan seis mil y quinientos y cuarenta y cinco maravedíes que se hicieron de gasto de la fiesta que se hizo de San Justo y [San] Pastor, advocación de la iglesia, el año del mil y seiscientos y cinco años, como pareció por carta de pago de los cantores que acudieron a ella y demás gasto que hubo.

1606

[f. 115v] Fiesta del año de 1606.

Ítem, se le descargan diez mil y trescientos y treinta y seis maravedíes que hubo de gasto en las fiestas del día de San Justo y [San] Pastor el año pasado de mil y seiscientos y seis años, que acudió la Capilla Real a vísperas y misa, como pareció por carta de pago de los de la capilla y de los demás gastos.

1607

[f. 115v] Fiesta de 1607.

Ítem, se le descargan diez mil y trescientos y setenta maravedíes del gasto en la fiesta de San Justo y [San] Pastor de este año de mil y seiscientos y siete, como pareció por carta de pago de los de la Capilla Real y demás gastos.

1607?

[f. 121r] Campana.

Ítem, se le descargan seis reales que costó aderezar la lengua de una campana y de una mediana que se compró para atarla.

[f. 121v] Campanilla.

Ítem, se le descargan cuatro reales y medio que costó aderezar una campanilla para San Millán.

1608

[ff. 139r-139v] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, 1608.

Más se le descargan cuatrocientos y veintiún reales que se gastaron en la fiesta de San Justo y [San] Pastor, que fue por agosto del año de [mil] seiscientos ocho, en esta manera: veintidós reales a [Urosa?], de colgar la iglesia; trescientos y sesenta y seis a Antonio Yuste y Francisco Martínez, de la Capilla Real; y treinta y tres a Diego de Salinas, trompeta; como pareció por carta de pago.

1609

[f. 139v] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, año de 1609.

Más se le descargan ciento y cincuenta y tres reales que se gastaron en la fiesta de San Justo y [San] Pastor, por agosto de este año de mil y seiscientos y nueve años, de colgaduras y colgar y otros gastos, como pareció por carta de pago.

1609?

[f. 146v]. Pala y otras cosas.

[34 reales, en los que se incluye el] gasto de vino que se hizo con el organista cuando aderezó el órgano, y un candado con su llave para el dicho órgano, y con el carpintero que puso las tablas para tapar los fuelles.

[f. 148r] Órgano.

Más se le descargan cuarenta y cuatro reales que pagó a Juan Brevos, maestro de órganos, por el aderezo que hizo en el órgano y echarle tres cañones, como pareció por carta de pago.

1610

[f. 167r] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, 1610.

Más se le descargan doscientos y ochenta y ocho reales que se gastaron en la fiesta de San Justo [San] Pastor del año de mil y seiscientos y diez años, en colgaduras y colgar y descolgar, música y ministriles y otros gastos, como pareció por cartas de pago.

1612

[f. 195r] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, 1612.

Más se le descargan trescientos y noventa y siete reales y medio que se gastaron en la fiesta de San Justo y [San] Pastor del año de mil y seiscientos y doce años, de colgar y descolgar, músicos, ministriles, colgaduras, clavos y demás cosas necesarias, como pareció por cartas de pago.

1612-3?

[f. 196r] Órgano.

Más se le descargan sesenta reales que pagó a Andrés del Castillo, maestro de órganos, por aderezar el órgano, afinarlo y limpiarlo, y aderezar los fuelles, como pareció por carta de pago.

[f. 196v] Mudar el Santísimo Sacramento a la iglesia nueva de San Millán.

Más se le descargan nueve ducados y medio que pagó a Fr. Alonso de Alvares, maestro de capilla de San Francisco, de la mitad de lo que se dio a la dicha capilla cuando se hizo la fiesta para mudar el Santísimo Sacramento de la iglesia vieja de San Millán a la iglesia nueva; mostró carta de pago.

1613

[f. 218r] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, 1613.

Más se le descargan doscientos y siete reales que se gastaron en la fiesta de San Justo y [San] Pastor de seis de agosto del año de mil y seiscientos y trece, en esta manera: a Francisco de Ortega, trece reales, que fue la mitad de lo que se gastó con el predicador; a Diego de Ontiveros y Baltasar Correas, quince reales por la mitad del trabajo de colgar la iglesia; de espadaña, trece reales; a Juan Rojo, de unas colgaduras, doce reales; a Tomás Milano, capellán de la capilla del obispo de Plasencia, ciento y cincuenta y cuatro reales por la música de la dicha capilla; de lo que tocó a pagar a la dicha iglesia para la dicha fiesta, como pareció por cartas de pago de cada cosa de por sí.

[f. 221r] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, año de 1614.

Más se le descargan veintiséis ducados que pagó a Eugenio de Heredia, maestro de capilla, de la música de la capilla que cantó en las vísperas y misa solemne de la fiesta de San Justo y [San] Pastor del año de mil y seiscientos y catorce años, y cantar en la siesta, como pareció por carta de pago de once de agosto de seiscientos y catorce.

1614-5?

[f. 224v] Órgano.

Más se le descargan diez ducados que pagó a Juan Marqués, maestro de órganos, de afinar el órgano, como pareció por carta de pago.

[f. 224v] Pintar [el] órgano.

Más se le descargan veinte reales que pagó a Alonso de Escobar, pintor, de pintar el órgano y barnizarlo, como pareció por carta de pago.

1615-6?

[f. 247v] Plomo de campanas.

Más se le descargan diez reales que pagó a Juan de Paredes, mercader de hierro, por trece libras de plomo y tres clavos que dio para las campanas de San Millán, como pareció por carta de pago de treinta y uno de octubre de mil y seiscientos y quince.

[f. 247v] Canalones para las campanas y otras cosas.

Más se le descargan sesenta y tres reales y medio que se gastaron en esta manera: los diez de las dos garruchas y de los cuatro canalones para tañer las campanas; y ocho reales y medio de yeso para aderezar los canalones y reparo de las campanas; y cuarenta y cinco de su trabajo, del maestro que los hizo y de dos peones que le ayudaron a ello, como pareció por carta de pago de treinta y uno de octubre de mil y seiscientos y quince.

[f. 247v] Cigüeñas de campanas.

Más se le descargan diez reales que pagó a Cristóbal de Viana, maestro de relojería, de dos cigüeñas para las campanas de San Millán, que pesaron once libras, como pareció por su carta de pago de veintiuno de octubre del año pasado de mil y seiscientos y quince años.

[f. 248v] Maromas para las campanas.

Más se le descargan dieciséis reales que pagó a Francisco López Taguada, cabestrero, del precio de dos maromas de cáñamo para las campanas de la dicha iglesia de San Justo y [San] Pastor, como pareció por su carta de pago de doce de agosto de mil y seiscientos y quince años.

[ff. 248v-249r] Fiesta de San Justo y [San] Pastor de 1615.

Más se le descargan cuatrocientos reales que se gastaron en la fiesta de San Justo y [San] Pastor del año pasado de [mil] seiscientos y cinco, en esta manera: los ciento y diez reales a Carlos Suárez de Acuña, capellán de Su Majestad, de la mitad de la música de la capilla, primero de agosto de [mil seiscientos] quince; cincuenta de la mitad de los ministriles, cuarenta de los músicos, veinte de las trompetas, cincuenta de la danza; veintiséis de poner los toldos para la procesión, dieciséis del predicador, veintiséis de las vacas, veinticuatro de las luminarias, dieciséis de espadaña; doce de llevar y traer las colgaduras, clavos, alfileres y tachuelas; seis reales barrer y arreglar la plazuela, [y] cuatro de vino para los mozos; que todo montó los dichos cuatrocientos reales, como pareció por carta de pago que dio de los dichos ciento y diez reales el dicho Carlos Suárez de Acuña, y de los doscientos y noventa reales la dieron Juan Rojo y Domingo Trillo, mayordomos de la cofradía del Santísimo Sacramento, al pie del memorial de los dichos gastos. Y esto fue la mitad de la costa de la dicha fiesta, porque la otra mitad lo pagó la dicha cofradía.

1616

[f. 242v] Fiesta de San Justo y [San] Pastor, año de 1616.

Más se le descargan ciento y sesenta y siete reales que se gastaron en la fiesta de San Justo y [San] Pastor este año de mil y seiscientos y dieciséis años, en esta manera: los noventa y tres reales que pagó a Pedro de Valtierra, capellán de la capilla del obispo de Plasencia, de la música de la dicha capilla, como pareció por su carta de pago; y los dieciocho reales que pagó a [Lázaro?] del Moral por la espadaña, por carta de pago; y treinta y dos reales de ramilletes, clavos y florestas, y llevar las colgaduras; [y] veinticuatro a los sepultureros de colgar y descolgar.

1617-8?

[f. 260v] Fiestas del Santísimo Sacramento, y santos mártires y San Millán.

Ítem, se le reciben en descargo veintinueve mil y ciento y ochenta y nueve maravedíes que por cartas de pago parece haber pagado de los gastos que se han hecho en las fiestas del Santísimo Sacramento y de los benditos mártires y San Millán durante que ha sido tal mayordomo el dicho licenciado Ortega, y aunque las dichas fiestas montaron mucho más, lo pusieron las cofradías del Santísimo Sacramento y las de las Ánimas.

[f. 261v] Enjubar [sic, por enjugar?] las campanas.

Ítem, se le recibe en descargo once mil y ciento y dieciocho maravedíes que por carta de pago parece haber pagado del enjubar [sic] las campanas de San Millán y en los cercos y codillos de hierro que para ello fueron necesarios, y en aderezar los cabos de ellos; lo cual se gastó con licencia de los señores del consejo del cardenal, mi señor.

[f. 262r] Mudar las campanas, digo, los cordeles que se mudaron de las campanas de San Millán.

Ítem, se le recibe en descargo ciento y cincuenta reales que por carta de pago parece haber pagado a Blas García, maestro de obras, por el trabajo que tuvo en mudar los cordeles de las campanas de San Millán que estaban junto al altar mayor a donde al presente están.

[f. 262r] Cordeles.

Ítem, se le recibe en descargo mil y ciento y cinco maravedíes que por carta de pago parece haber pagado del [precio?] de unos cordeles que se compraron para poner en las dichas campanas.

[f. 263r] Aderezo del órgano.

Ítem, se le reciben en descargo novecientos y cincuenta y dos maravedíes que por carta de pago parece haber pagado del aderezo que se hizo del órgano de la dicha iglesia [de los Santos Justo y Pastor].

[f. 267v] Fiestas del Santísimo Sacramento, que se quedó por descargar en la cuenta.

Primeramente se le reciben en descargo seis mil y ochocientos maravedíes que por cartas de pago parece haber pagado de la fiesta que se hizo del Santísimo Sacramento y de los santos mártires en la dicha iglesia, y en la de San Millán, después que está el mayordomo, porque las dichas fiestas montaron los gastos que hizo la dicha iglesia, treinta y cinco mil y novecientos y ochenta y nueve maravedíes, y no se le descargaron en las dichas cuentas más de tan solamente veintinueve mil y ciento y ochenta y nueve maravedíes, por cuya causa pareció haberle quedado por descargar los dichos seis mil y ochocientos maravedíes.

1618

[f. 275r] Fiesta de San Millán de 1618.

Ítem, se le pasan en cuenta cincuenta reales que por carta de pago de Agustín Pérez, capellán de Su Majestad, su fecha en veintitrés de noviembre del año pasado de mil y seiscientos y dieciocho, pareció haberle dado y pagado por la música que llevó para la fiesta de San Millán del dicho año de mil y seiscientos y dieciocho.

1619

[f. 275r] Fiesta del Santísimo Sacramento y de los santos mártires de este presente año de 1619.

Ítem, se le pasan en cuenta seiscientos y noventa y dos reales, que valen veintitrés mil quinientos y veintiocho maravedíes, que por carta de pago de Juan Rojo y Domingo Barrón de dieciséis de agosto de este presente año de mil y seiscientos diecinueve pareció haber gastado en la fiesta del Santísimo Sacramento y de los santos mártires San Justo y [San] Pastor, que se hizo toda en un día este presente año de mil y seiscientos y diecinueve.

1620

[f. 287v] Fiesta de San Justo y [San] Pastor de este año [de] 1620.

Ítem, se le descargan quinientos y doce reales que se gastaron en la fiesta de los santos mártires San Justo y [San] Pastor de este presente año de mil y seiscientos y veinte, en esta manera: los trescientos y veinte reales que costaron las colgaduras que se alquilaron para aderezar la iglesia, y de traerlas y llevarlas, y de las personas que lo colgaron y descolgaron; y los ciento y noventa y dos reales restantes de la música que se trajo de San Francisco; que todo costó la dicha cantidad, como constó de sus cartas de pago de cinco de agosto de este presente año de mil y seiscientos y veinte.

[f. 288v] Aderezo de órgano.

Ítem, se le descargan cien reales que pagó a Pedro de Santos, organista, porque aderezó el órgano de esta iglesia; constó de su carta de pago de veinticinco de julio de este año de mil y seiscientos y veinte.

1621

[f. 298v]² Música de la fiesta de San Justo [y San Pastor].

Ítem, se le descargan doscientos reales que dio a Eugenio de Urosa, sacristán de San Felipe, por haber venido la música a la fiesta, de vísperas y misa, del día de San Justo [y San Pastor] de este año de [mil] seiscientos y veintiuno.

[f. 308v] Fiesta de San Millán de 1621.

Ítem, da por descargo ciento y ochenta y seis reales que gastó en la música en la fiesta que se hizo el día de San Millán en la dicha iglesia el año pasado de [mil] seiscientos y veintiuno; mostró carta de pago de Martín Gómez, músico.

1621?

[f. 300v] Campana.

Ítem, ciento y noventa y seis reales que pagó a Francisco García, latonero, con que le acabó de pagar la campana que hizo.

1622

[f. 308v] Música de la fiesta de San Justo [y San Pastor], 1622.

Ítem, da por descargo doscientos y noventa reales que pagó a Fr. Gaspar de Cuenca, de San Felipe, por la música que fue a la dicha fiesta de San Justo [y San Pastor] el dicho año de [mil] seiscientos y veintidós, de que mostró carta de pago.

² Las últimas páginas del libro no están numeradas; a partir de aquí la foliación es nuestra, prolongando la original.

1622?

[f. 312r] Aderezo de órgano.

Ítem, setenta reales que pagó a Miguel Puche, organista, por aderezar el órgano, en que entran treinta cañones que se hicieron nuevos; pareció por carta de pago del susodicho.

1622-3

[f. 322v] Fiesta de San Millán.

Ítem, se le pasan doscientos [reales] que ha gastado en dos fiestas de San Millán en dos años, en aderezar la iglesia y música y otros gastos.

1623

[f. 322v] Música [de] la dicha fiesta [de San Justo y San Pastor].

Ítem, se le pasan doscientos reales que pagó a la música y capilla del convento de San Felipe por oficiar la dicha fiesta, de que mostró carta de pago.

[f. 326r] Cuando estuvo descubierto el Santísimo Sacramento.

Ítem, se le pasan sesenta y seis reales que pagó por la música de la fiesta que se hizo cuando estuvo descubierto el Santísimo Sacramento en la iglesia de San Justo [y San Pastor] por Su Majestad y casamientos de la infanta; mostró carta de pago de Jerónimo de Villanueva.

[f. 326v] Fiesta en San Millán.

Ítem, se le pasan ciento y diez reales que pagó por la música que asistió a la misma fiesta que se hizo en la iglesia de San Millán; mostró carta de pago de Jerónimo de Villanueva.

1623?

[f. 327r] Aderezo de órganos.

Ítem, se le pasan cincuenta y siete reales que ha gastado en aderezar los órganos de las dos iglesias.

8. GASTOS DEL COLEGIO DE D.^a MARÍA DE ARAGÓN (1646-99)

Pagos ejecutados por los administradores del colegio de D.^a María de Aragón a las capillas de música y organistas que asistieron a las fiestas ordinarias y extraordinarias celebradas en su templo entre 1646 y 1699; asimismo se incluirán los gastos ocasionados por el ajuste, afinación y alquiler del órgano y otras partidas de interés. Primeramente, se añadirá el año de la remuneración, seguido del número de folio entre corchetes, mes o meses de la retribución, la acotación marginal y la redacción completa del concepto.

- LG-CDMA (1646-1700).

1646

[f. 6v] Noviembre. / Música.

Dimos cincuenta reales a San Felipe por las honras de la fundadora¹.

1647

[f. 14r] Abril. / Órgano.

Dimos al dueño del órgano, por Jueves Santo y Sábado Santo, dieciséis reales.

[f. 21v] Noviembre. / Extraordinario.

De extraordinario de una semana, con el almuerzo que se dio a la capilla de San Felipe [el] día de las honras de la patrona, seiscientos y setenta y seis maravedíes.

1648

[f. 24r] Abril y mayo. / Órgano.

Del órgano que se trajo para Semana Santa, dieciséis reales.

[f. 27v] Noviembre y diciembre. / Extraordinario.

De extraordinario de la misma semana, con el día de Todos los Santos, mil trescientos y setenta maravedíes.

1649

[f. 33r] Agosto y septiembre. / Música.

Dimos un desayuno a los cantores de San Felipe en las honras de nuestro padre prior, seiscientos y setenta y ocho maravedíes.

[f. 35v] Noviembre. / Extraordinario, cantores y esteras.

De extraordinario [de] dicha semana, con las esteras, [reterales?] y cantores que almorzaron en las honras de nuestra patrona, mil quinientos y treinta y seis maravedíes.

¹ Se conmemoraban cada noviembre con vigilia y misa en la infraoctava de Todos los Santos.

1650

[f. 39r] Febrero. / Música.

De la música que vino a encerrar en Santísimo dos veces [en] las Cuarenta Horas, treinta reales.

[f. 51r] Noviembre. / Honras.

De un almuerzo a la capilla de San Felipe el día de las honras de nuestra patrona y fundadora, ochocientos y ochenta y cuatro maravedíes.

1651

[f. 55v] Mayo. / Órgano.

Del órgano, dieciocho reales.

[f. 64r] Noviembre. / Honras.

De lo que se gastó con los cantores que vinieron a las honras de nuestra fundadora en darles de almorzar, mil ciento y noventa maravedíes.

1652

[f. 69v] Abril y mayo.

Fuegos. / De los fuegos y luminarias de la víspera de la octava de Nuestro Señor, cuatrocientos y cuarenta y ocho reales.

Trompetas. / De dos puntos, procesión y a los fuegos, sesenta reales.

Música. / De dos puntos, vísperas y procesión y órgano, doscientos y cuarenta y dos reales.

[f. 76v] Noviembre. / Almuerzo.

De un almuerzo para los cantores de San Felipe que vinieron a las honras de nuestra fundadora, ochocientos y ochenta y cuatro maravedíes.

1653

[f. 78r] Enero y febrero. / Fiesta.

Del día que vinieron Sus Majestades a la fiesta que hicieron los caballeros de Santiago, de las medidas que se dieron a la reina nuestra señora y unas imagencicas de oro de Nuestra Señora de Copacabana, doscientos y diecisiete reales.

[f. 83r] Mayo. / Fiesta.

Gastó más el colegio doscientos y setenta y ocho reales en las fiestas que hizo el Sr. D. Pedro Pacheco, porque no dio más que ochocientos reales para cera y música, y fue el gasto como en las demás fiestas.

[f. 89v] Noviembre. / Pitanza.

De pitanza de la semana [del] quince de noviembre, con el almuerzo que se dio a

quince religiosos que vinieron a cantar la misa de la fundadora, tres mil trescientos y treinta y un maravedíes.

1654

[f. 95v] Mayo. / Órgano.

De un órgano que se compró, tres mil y veinte reales; para las fiestas de casa.

[f. 101r] Octubre y noviembre. / Música.

Del almuerzo que se dio a los padres de San Felipe el día de las honras de nuestra fundadora, [1936 maravedíes].

1655

[f. 106v] Octubre. / Música.

Del regalo que se hace a la música de San Felipe el día de las honras de la fundadora, mil trescientos y cuarenta y seis maravedíes.

1656

[f. 113v] Octubre y noviembre. / Almuerzo a los padres de San Felipe.

Del gasto que hizo la música el día de las honras de nuestra fundadora, mil setecientos y veintiocho [maravedíes].

1657

[f. 115r] Enero y febrero. / Organista.

Al organista, el día de la Purificación, doscientos y treinta y dos maravedíes.

[f. 116r] Abril. / Organista.

Al organista, por una misa cantada, cuatro reales.

[f. 119r] Agosto y septiembre. / Música.

A la música de la fiesta de nuestro padre San Agustín, de la Capilla Real, veinte ducados.

[f. 120r] Noviembre. / Almuerzo a los padres de San Felipe.

Del gasto del día de las honras de la señora fundadora, mil cuatrocientos y noventa y cuatro [maravedíes].

[f. 120v] Diciembre. / Organista.

Al organista del día de la Concepción, seis reales.

1658

[f. 124r] Julio y agosto. / Organista.

De oficiar una misa, cuatro reales.

[f. 125r] Septiembre. / Música.

Diose a la música de la Encarnación por la fiesta de este día [de San Agustín], de dos puntos, veinte ducados.

[f. 125v] Septiembre y octubre. / Música.

Gastose con la música de San Felipe, el día de las honras de la fundadora, mil doscientos y sesenta y ocho maravedís.

[f. 126r] Octubre, noviembre y diciembre. / Organista.

Al organista, por las misas del Patrocinio y de la Presentación, ocho reales.

[f. 126v] Diciembre. / Organista.

Al organista, por las dos misas de la Concepción y Expectación, ocho reales.

1659

[f. 127r] Enero y febrero. / Organista.

Al organista por dos veces, una por el *Te Deum* de Santo Tomás, y misa del señor cardenal, ocho reales.

[f. 128r] Febrero y marzo. / Organista.

Al organista, por una misa que se cantó por Su Majestad, cuatro reales.

[f. 129r] Marzo y abril. / Órgano.

De afinar el órgano, veinticuatro reales.

[f. 137r] Junio, julio y agosto. / Organista.

Al organista que tocó el día de la Asunción de Nuestra Señora, ocho reales.

[f. 138v] Agosto y septiembre. / Organista.

Música. / A la música de la Capilla Real por su asistencia de la misa [de San Agustín] y encerrar el Santísimo, porque no hubo siesta, ciento y setenta reales.

Ministriles. / A los ministriles, doce reales.

[f. 139v] Septiembre y octubre. / Órgano.

De subir el órgano y traer los candeleros, tres reales.

[ff. 141r-141v] Noviembre y diciembre.

Fiesta de Santo Tomás de Villanueva. / Gastamos en la fiesta que el colegio hizo en la fiesta de la canonización de Santo Tomás de Villanueva, a que asistió el Consejo Real de Aragón y predicó el señor obispo de Coria, D. Fr. Francisco de Gamboa, dos mil y treinta y seis reales, en esta forma: de dar de comer a los pobres que vinieron y limosna en cuartos, trescientos reales; de imprimir los papeles para publicar la fiesta, treinta reales; de doscientos ramilletes de flores del campo, treinta y siete reales; de alquiler de cincuenta y ocho [piezas?] de plata, cincuenta y

ocho reales; de esportilleros y vino, cincuenta y dos reales; del organista, cuatro reales; de limpiar la puerta de la iglesia, ocho reales; de aderezar una garra de plata que se abolló, seis reales; de cohetes, ochenta reales; de clarines, ochenta y ocho; de la música de la Capilla Real, que asistió todo el día, cuatrocientos y doce reales; de cera para el altar y un regalo al señor obispo por el sermón, quinientos y veintiuno; de hacer el altar, luminarias y reposteros alquilados, cuatrocientos y cuarenta; que todas dichas partidas suman y montan los dichos dos mil y treinta y seis reales.

[f. 141v] Honras de la patrona. / De la asistencia de la Capilla Real a las honras de la patrona, doce ducados.

[f. 142v] Diciembre. / Organista.

De tocar el órgano a la misa de Nuestra Señora de la Expectación, seis reales.

1660

[f. 143r] Enero.

Organista. / Diose al organista de la Encarnación por tocar el órgano el primer día de Pascua, [204 maravedíes].

[f. 143v] Organista. / Dimos al organista, de una misa que se cantó [el] día de Pascua, cuatro reales.

[f. 144v] Febrero. / Organista.

De tocar el órgano en la misa de la Purificación, cuatro reales.

[f. 146r] Marzo y abril. / Organista.

Diéronse a un organista por cuatro días que tocó el órgano [en Semana Santa?], dieciséis reales.

[f. 146v] Abril.

Organista. / De tocar el órgano el día que vino [el] padre general, seis reales; a dos acólitos, tres; y de traer unas sillas y almohadas, tres reales.

[f. 147r] Organista. / Dimos al organista el día de la Encarnación, seis reales.

[f. 147v] Mayo. / Organista.

Dimos al organista que tocó el día de Pascua de Espíritu Santo, seis reales.

[f. 151r] Agosto. / Organista.

Al organista que tocó una misa, seis reales; y seis cuartos de traer un talego.

[f. 153r] Octubre y noviembre. / Organista.

Dimos seis reales a un organista por tocar una misa.

[f. 154r] Noviembre. / Honras.

Gastamos en las honras de nuestra patrona y fundadora, ocho ducados de la música.

[f. 155r] Diciembre. / Organista.

A un organista que tocó el día de Navidad a la misa, seis reales.

1661

[f. 156v] Enero.

Salario organista. / Pagamos al organista de una misa cantada, seis reales.

Organista. / Dimos al organista que tocó dicho día [de la Purificación],
[204 maravedíes]

[f. 164r] Julio. / Organista.

Dimos a un organista por tocar tres misas, [612 maravedíes].

[f. 165v] Agosto. / Organista.

Dimos seis reales a un organista que tocó a la misa de la Asunción de
Nuestra Señora.

[f. 167v] Septiembre. / Organista.

De oficiar una misa que se cantó el día de San Nicolás, seis reales.

[f. 168r] Octubre. / Organista.

De oficiar una misa de San Miguel, por la intención de la marquesa de Miranda
de Auta, seis reales.

[f. 169v] Diciembre. / Honras [de la] fundadora.

Dimos seis ducados a la Capilla Real por la vigilia y misa que se cantó en la
infraoctava de Todos [los] Santos por nuestra señora D.^a María de Aragón.

1662

[f. 170r] Enero.

Organista. / Dimos al organista, de oficiar las misas de la Concepción de Nuestra
Señora y de la Expectación y de Navidad y Reyes, veinticuatro reales².

[f. 170v] Organista. / Dimos al organista, de oficiar la misa de Nuestra Señora de
la Purificación, seis reales.

[f. 171r] Febrero. / Organista.

De oficiar la misa de Nuestra Señora de la Paz, seis reales.

[f. 173r] Abril y mayo. / Monumento.

[...] De oficiar la misa de la Encarnación, Jueves y Sábado Santo y día de Pascua,
se dieron al organista veinticuatro reales.

² Las tres primeras misas se celebraron en diciembre del año anterior; del montante final se entiende que se pagaron a seis reales cada una.

[f. 173v] Mayo.

Organista. / Del organista que tocó dicho día [de la Ascensión], seis reales.

Organista. / Dimos al organista doce reales de oficiar dos misas, la una por mi señora la marquesa de Mancera y la otra por D. Juan Manuel.

[f. 176r] Septiembre.

Organista. / Dimos al afinador dos reales de a ocho por afinar el órgano para la fiesta de nuestro padre San Agustín.

[f. 178v] Sacristía. / De oficiar la misa que se cantó por el hijo del Sr. Manuel Enríquez, se dieron seis reales al organista.

[f. 181r] Noviembre. / Pitanza.

De pitanza de la semana [del] once de noviembre, con el almuerzo de los cantores en las honras de nuestra señora D.^a María de Aragón, cinco mil y trescientos y cincuenta y siete maravedíes.

1663

[f. 183r] Enero. / Organista.

Dimos al organista doce reales por las misas de Navidad y Reyes³.

[f. 185r] Febrero. / Organista.

Dimos al organista seis reales por oficiar una misa por la salud del señor marqués de Távara.

[f. 185v] Marzo y abril. / Monumento.

[...] De oficiar tres misas [en Semana Santa?], dieciocho reales al organista, y cinco a los muchachos que sirvieron de acólitos.

[f. 186r] Mayo. / Organista.

Dimos al organista, de oficiar once misas, nueve de un novenario y dos del día de la Ascensión y una del entierro de un niño, [2244 maravedíes].

[f. 188v] Julio y agosto. / Organista.

Diéronse al organista por oficiar dos misas, de la Asunción de Nuestra Señora y de Santa Clara por la señora D.^a María de Vera, doce reales.

[f. 189r] Septiembre.

Organista. / Dimos al organista por oficiar una misa de la Cruz, seis reales; díjose por la intención del Sr. D. Antonio Monsalve.

Organista. / De oficiar dos misas, una de Santo Tomás y otra del Nombre de María, doce reales.

Organista. / Diose al organista por oficiar la misa de San Miguel, seis reales.

³ La de Navidad se ofició en diciembre del año anterior; del montante final se infiere que se pagó a seis reales la misa.

[f. 190r] Noviembre. / Pitanza.

De pitanza y extraordinario [de] la semana [del] diez de noviembre, con el almuerzo que se dio a la música de San Felipe, cuatro mil y setecientos y sesenta y cinco maravedíes.

[f. 191r] Diciembre.

Organista. / De oficiar la misa de Navidad, seis reales.

Organista. / Dimos al organista, de oficiar la misa de los Reyes⁴, seis reales.

Organista. / De oficiar la misa de Nuestra Señora de la Purificación, seis reales.

Organista. / Diose al organista [por] una misa de la Purificación que se dijo por la mujer de Jorge de Tapia, seis reales.

1664

[f. 192v] Mayo y junio. / Organista.

Diósele al organista por oficiar la misa de la Pascua del Espíritu Santo, seis reales.

[f. 193r] Julio. / Organista.

Dimos al organista por oficiar una misa de Nuestra Señora, seis reales.

[f. 195r] Septiembre. / Organista.

De oficiar la misa de nuestra madre Santa Mónica, de orden de la Sra. D.^a María de Vera, seis reales.

[f. 195v] Noviembre. / Pitanza.

De pitanza de la semana [del] ocho de noviembre, con el extraordinario de dicha semana y del almuerzo de los padres de la capilla de San Felipe, seis mil quinientos y treinta y cinco maravedíes.

1665

[f. 196r] Enero.

Organista. / Diósele al organista y acólitos en la misa que se cantó el día de los Reyes, siete reales.

Organista. / De[l] organista, el día de la Purificación y acólitos de dos días, ocho reales.

[f. 202v] Octubre y noviembre. / Organista.

Diose a un organista que tocó una misa, cuatro reales.

[f. 203r] Noviembre.

Extraordinario. / De extraordinario de dicha semana [del 14 de noviembre], con el almuerzo que se dio a la música de San Felipe cuando vino a las honras de la patrona, mil seiscientos y veinticuatro maravedíes.

⁴ Se comprende que este pago era un adelanto por la misa de Reyes de enero de 1664.

[f. 203v] Música. / Dimos a la música de la Capilla Real, por la vigilia y misa que cantó por nuestro padre maestro Fr. Ignacio de Garagarza, siete ducados.

1666

[f. 208r] Junio y julio. / Organista.

Del día de la octava del *Corpus*, seis reales.

[f. 211v] Octubre y noviembre.

Música. / Del almuerzo que se dio a la música de San Felipe el día de las honras de la patrona, mil novecientos y ocho maravedíes.

Organista. / Diose al organista por tocar dos misas cantadas, doce reales.

1667

[f. 219r] Octubre y noviembre. / Honras [de la] fundadora.

Del almuerzo que se da a la capilla de San Felipe el día de las honras de nuestra fundadora, mil ochocientos y sesenta maravedíes.

1668

[f. 226r] Junio. / Organista.

Diéronse seis reales al organista que vino para cantar el *Te Deum laudamus* en hacimiento de gracias por el obispado de Michoacán del padre maestro [Francisco Antonio Sarmiento y] Luna.

[f. 229r] Octubre. / Música.

De la música de la fiesta de nuestro padre San Agustín, trescientos y setenta y cuatro reales.

[f. 229v] Octubre y noviembre. / Extraordinario.

De dicha semana [del 10 de noviembre], con la comida que se dio a la música de San Felipe, mil novecientos y doce maravedíes.

1669

[f. 237v] Octubre y noviembre. / Extraordinario.

De dicha semana [del 9 de noviembre], con Todos [los] Santos y el almuerzo de la capilla de San Felipe, dos mil novecientos y ochenta maravedíes.

1670

[f. 239r] Enero y febrero. / Extraordinario.

De dicha semana [del 8 de febrero], con el día de la Purificación, con dos religiosos de San Felipe el novenario de D. Juan González, [1328 maravedíes].

[f. 248r] Octubre y noviembre. / Extraordinario.

De dicha semana [del 8 de noviembre], con el día de Todos los Santos y [la] comida de la capilla de San Felipe, cien reales.

1671

[f. 259r] Noviembre. / Extraordinario.

De dicha semana [del 7 de noviembre], con la comida que se dio a los músicos que vinieron de San Felipe a las honras de la patrona, tres mil y cuatrocientos maravedíes.

1672

[f. 263v] Abril y mayo.

Luminarias. / Que se hicieron en dos noches cuando vino la nueva de la canonización de nuestro padre San Juan de Sahagún, sesenta y [dos?] reales.

Chirimías y clarines. / De dichas dos noches, cien reales.

[f. 266r] Septiembre. / Música del día de nuestro padre.

Pagamos a los músicos de la fiesta de nuestro padre [San Agustín], trescientos y setenta y cuatro, de los tres puntos.

[f. 267r] Octubre [y noviembre]. / Extraordinario.

De dicha semana [que finalizó en 5 de noviembre], con el almuerzo que se dio a la capilla de San Felipe, seis mil cuatrocientos y cincuenta y dos maravedíes.

1673

[f. 278v] Octubre y noviembre.

Música. / Pagamos a la música de la fiesta de nuestro padre San Agustín, veinticuatro ducados.

Extraordinario. / De extraordinario de las dichas dos semanas [«que fenecieron en once y dieciocho de noviembre»], con el almuerzo de la música de San Felipe, se gastaron tres mil y sesenta y cuatro maravedíes.

1674

[f. 281v] Agosto y septiembre. / Música.

Dimos a los músicos de la fiesta que hicieron de nuestro padre San Agustín, trescientos y treinta reales, de tres puntos.

[f. 283r] Noviembre y diciembre. / Música.

Del almuerzo que se dio a los religiosos que vinieron [a] hacer las honras de la señora fundadora, mil y novecientos maravedíes.

1675

[f. 289r] Octubre y noviembre.

Pitanza y extraordinario. / De pitanza y extraordinario de dos semanas, que la última feneció en nueve de noviembre, diez mil doscientos y sesenta y ocho maravedíes.

Pitanza y extraordinario. / De pitanza y extraordinario de dos semanas, que fenecieron en veintitrés de noviembre, cinco mil ochocientos y dieciséis maravedíes.

1676

[f. 292r] Agosto y septiembre.

Música. / De la música para el día de nuestro padre [San Agustín], treinta y dos ducados.

Música. / Dimos veintidós reales al cobrador de la Capilla Real porque son treinta y cuatro ducados con la *Salve*.

[f. 292v] Septiembre y octubre.

Música. / De la música del día de nuestro padre San Agustín del año sesenta y cinco, que no está puesta, treinta y dos ducados.

Pitanza y extraordinario. / De pitanza y extraordinario, que la última [semana] feneció en quince de noviembre, con el almuerzo de la capilla de San Felipe, diez mil ciento y dieciséis maravedíes.

1677

[f. 297v] Julio y agosto. / Órgano.

De afinar el órgano, veintidós reales.

[f. 298v] Agosto y septiembre.

Fiesta de nuestro padre San Agustín. / De clarines la víspera, cuarenta reales.

Luminarias. / De doce luminarias, a dos reales y medio, treinta reales.

[f. 299r] Música. / De la música de todo el día [de San Agustín], trescientos y treinta reales.

[f. 300v] Noviembre y diciembre. / Pitanza y extraordinario.

De pitanza y extraordinario de la semana que feneció en trece de noviembre, en el almuerzo que se dio a diecisiete religiosos de la música de San Felipe que vinieron a las honras de la señora fundadora, cuatro mil ciento y treinta y seis maravedíes.

[f. 301v] Diciembre y enero de 1678. / Organista.

De un organista que se trajo para el día de la Concepción, seis reales.

[f. 311r] Julio y agosto. / Organista.

Pagamos al organista que tocó la misa de las Nieves, seis reales.

[f. 311v] Agosto.

Organista. / Dimos al organista de la Encarnación, seis reales.

[f. 312r] Organista. / Pagamos al organista por la misa de la Asunción, seis reales; y otros seis reales porque vino a ayudarnos al entierro de D. Juan de Chiriboga; y cinco reales a los acólitos que se han vestido cinco días.

[f. 313v] Música. / Pagamos a la música de la Encarnación [por San Agustín], de dos puntos, doscientos y veinte ducados.

[f. 314r] Septiembre.

Salve de la Natividad. / Pagamos a la música de la Encarnación sesenta reales de la *Salve* que cantaron la víspera de la Natividad en la capilla de Nuestra Señora de la Peña de Francia, por dotación que tiene fundada en este colegio el hermano Fr. Miguel del Castillo; para la cual y para la misa del día puso a censo doscientos ducados de principal, los cuales con lo restante al cumplimiento de tres mil ducados en [sic] pusimos a censo sobre el convento de San Felipe el año de [mil seiscientos] setenta y siete.

Organista. / Pagamos al organista de tocar el órgano de a [sic] nuestra Señora de la Natividad, por dos misas, doce reales.

[f. 314v] Organista. / Dimos al organista, de cuatro misas cantadas y ayudarnos al entierro de D.^a Juliana Montero, y [a los] acólitos del entierro, treinta y dos reales.

[f. 316r] Noviembre y diciembre. / Pitanza y extraordinario, en que entra el gasto que se hizo con la capilla de San Felipe.

De pitanza y extraordinario de la semana que feneció en cinco de noviembre, en que entra el gasto que hizo la capilla en las honras de nuestra señora fundadora y diferentes limosnas que se han hecho, once mil seiscientos y sesenta y tres maravedíes.

[f. 339v] Septiembre.

Música. / De la música de la Capilla Real [por San Agustín?], trescientos y noventa y seis reales.

[f. 340r] *Salve*. / De la *Salve* de la víspera de la Natividad de Nuestra Señora, que la hace el colegio todos los años por dotación del hermano Fr. Miguel del Castillo, sesenta reales, y uno, de los monacillos.

[f. 345r] Noviembre. / Pitanza y extraordinario.

Gastamos en la semana que feneció en once de octubre, de pitanza y extraordinario ciento y ochenta y tres reales y doce maravedíes.

1680

[f. 365r] Agosto y septiembre. / Música.

De la música del día de nuestro padre San Agustín, veinte ducados.

[f. 371r] Octubre y noviembre. / Comida el día de las honras de la patrona.

De la comida que se dio a los músicos de San Felipe el día que se hicieron las honras de San Felipe, digo, de la fundadora, de solomo y naranjas, y traer y llevar los instrumentos, mil ochocientos y sesenta maravedíes, porque el otro platillo se dio de tocino, que había en casa, y la fruta y el queso también lo había en casa.

1681

[f. 385v] Agosto y septiembre. / Música.

Diéronse a los músicos de la Capilla Real treinta y tres ducados por la asistencia del día de nuestro padre [San Agustín] a misa, siesta y encerrar el Santísimo.

[f. 386v] Septiembre. / *Salve*.

Dimos a la música por la *Salve* que cantaron a Nuestra Señora de la Peña de Francia la víspera de la Natividad, sesenta reales.

[f. 389r] Noviembre. / Pitanza y extraordinario y honras a la patrona.

De la pitanza y extraordinario de una semana que feneció en ocho de noviembre, en que entran los platillos de Todos [los] Santos y los del día de las honras de la patrona y un cuarterón de azafrán, tres mil ciento y ocho maravedíes.

[f. 390r] Noviembre y diciembre. / Órgano.

De aderezar y refinar el órgano, ochenta reales.

1682

[f. 401r] Septiembre.

Música y siesta. / Dimos a los músicos veintidós ducados, y a los instrumentos que tocaron en la siesta [por San Agustín] veinticuatro reales, que todo monta doscientos y sesenta y seis reales.

Salve. / De la *Salve* que se cantó la víspera de Nuestra Señora de la Natividad en la capilla de la Peña de Francia, sesenta reales.

[f. 403v] Noviembre. / Pitanza y extraordinario y honras de la patrona.

De la pitanza y extraordinario de una semana que feneció en siete de noviembre, en que entran los platillos y [arroz?] de Todos [los] Santos, y del día de las honras de la patrona, dos mil setecientos y cuatro maravedíes.

1683

[f. 418r] Agosto y septiembre. / Música.

Dimos a la música de la Capilla Real veintidós ducados por el día de nuestro padre [San Agustín], con siesta.

[f. 419r] Septiembre. / *Salve* del día de la Natividad.

Dimos a los músicos de la Capilla Real sesenta reales por la *Salve* del día de la Natividad de Nuestra Señora.

[f. 422r] Noviembre. / Comida el día de las honras de la patrona.

Gastáronse en la comida que se dio a los músicos de San Felipe el día de las honras de la patrona, veintitrés reales.

1684

[f. 437v] Junio. / Afinar el órgano y hostias.

De afinar el órgano, ocho reales, y seis de las hostias de estas dos semanas [que acaban el 17 de junio], son catorce reales.

[f. 440v] Septiembre. / *Salve*.

De la *Salve* que cantaron los músicos de la Capilla Real la víspera de la Natividad a Nuestra Señora de la Peña de Francia, por obligación que tiene el colegio a ella, sesenta reales.

[f. 442v] Octubre y noviembre. / Honras de la patrona.

Gastose en la comida que se dio a los músicos de San Felipe el día que se hicieron las honras de la patrona, treinta y cuatro reales y medio.

1685

[f. 446v] Enero. / Música.

Dimos a la música de la Capilla Real doscientos y veinte reales por la fiesta del día de nuestro padre San Agustín del año [16]84.

[f. 452v] Agosto y septiembre. / Música.

Pagamos a los músicos de la Capilla Real por la fiesta de nuestro padre San Agustín, veinte ducados.

[f. 454r] Noviembre. / Honras de la patrona.

Gastose en la comida que se dio a los músicos de San Felipe el día de las honras de la patrona, y traer y llevar los instrumentos, treinta y tres reales y un cuartillo.

1686

[f. 464v] Septiembre y octubre. / *Salve*.

Pagamos a los músicos por la *Salve* que cantaron la víspera de Nuestra Señora

de la Natividad en la capilla de la Peña de Francia, fundación del hermano Fr. Miguel del Castillo, sesenta reales.

[f. 467r] Octubre. / Música.

Pagamos a la Capilla Real doscientos y veinte reales por la fiesta de nuestro padre San Agustín de este año.

[f. 469r] Noviembre. / Comida del día de las honras de la patrona.

Gastose en la comida que se dio a los músicos de San Felipe el día que [se] hicieron las honras de la patrona, treinta y cuatro reales.

1687

[f. 479v] Agosto y septiembre. / Música.

Dimos a la capilla de la Encarnación veinte ducados por la fiesta del día de nuestro padre [San Agustín], por la misa y la siesta.

[f. 480r] Septiembre y octubre.

Salve de Nuestra Señora de la Natividad. / Dimos a los músicos de la Encarnación sesenta reales por la *Salve* de la víspera de la Natividad de Nuestra Señora, fundación del hermano Fr. Miguel del Castillo.

[f. 480v] Honras de la fundadora. / Gastos en la comida que se dio a los músicos de San Felipe el día de las honras de la fundadora, cuarenta y cinco reales y catorce maravedíes.

1688

[f. 483v] Marzo y abril. / *Salve*.

Pagamos a la música que cantó la *Salve* el día de la Encarnación, sesenta reales.

[f. 486r] Agosto y septiembre.

Fiesta de nuestro padre San Agustín. / Gastáronse en la fiesta de nuestro padre San Agustín seiscientos y setenta y nueve reales, en esta forma: ternera, ciento y cuarenta y cuatro [reales]; en ochenta y dos pollos, ciento y ochenta y cinco; en dos tartas dulces, cincuenta reales; en treinta pellas, treinta reales; en sesos, manecillas, lenguas y menudillos, noventa y uno; en trucha y barbos para la víspera, cuarenta y cuatro; en leche, azúcar, calabaza, fruta y anises y esportilleros, ciento y cinco; y en los cocineros, treinta; que todo monta dicha cantidad.

Música. / Dimos a los músicos de la Encarnación por la asistencia del día de nuestro padre [San Agustín], ciento y setenta reales.

[f. 486v] Órgano. / De afinar el órgano, cien reales.

[f. 493r] Octubre y noviembre. / Honras de la fundadora.

De la comida que se dio a los músicos de San Felipe [el] día de las honras de la fundadora, y llevar los instrumentos, cuarenta y cuatro reales.

1689

[f. 501r] Agosto y septiembre. / Música.

De la música, por el día de nuestro padre San Agustín y la *Salve* del día de la Natividad de Nuestra Señora, doscientos y treinta y seis.

[f. 503r] Septiembre, octubre y noviembre. / Músicos.

Dimos [a] unos músicos que tocaron unos instrumentos en las siestas cuando la translación de Nuestra Señora de la Purificación, cien reales.

[f. 508v] Noviembre. / Comida del día de las honras.

De la comida que se le dio a los músicos de San Felipe el día de las honras de la fundadora, cincuenta y cuatro reales y veintidós maravedís.

1690

[f. 520v] Julio y agosto. / Música del día de nuestro padre San Agustín.

Dimos a la música por misa mayor, *Salve* y encerrar a Nuestro Señor, ciento y setenta y cinco reales.

[f. 524r] Septiembre. / Música de la fiesta de Nuestra Señora de la Peña de Francia.

Pagamos a la música, de la *Salve* de Nuestra Señora de la Peña de Francia dotada por Fr. Miguel [del Castillo], sesenta reales.

[f. 525v] Noviembre.

Pitanza. / De pitanza de estas cuatro semanas, que esta última feneció en 18 de noviembre de [16]90, ocho mil novecientos y un maravedís.

Extraordinario. / De extraordinario de estas dichas semanas, dos mil novecientos y veintiocho maravedís.

[f. 528r] Diciembre y enero de 1691. / Luminarias y clarines.

De las luminarias en faroles que se pusieron en la torre, cincuenta y siete reales, de tres días; y ciento y veinte de dos clarines en tres días; y un real de a cuatro que se dio para refrescar, son ciento y ochenta y cuatro reales y medio.

1691

[f. 528v] Enero y febrero. / Música.

Pagose a la música de la Encarnación, a cuenta de los dos días que asistió al hacimiento de gracias y *Te Deum laudamus* de la canonización de nuestro padre San Juan de Sahagún, a razón de diez ducados cada vez, cien reales.

[f. 530r] Febrero y marzo.

Música. / Diéronse a la música de la Encarnación ciento y veinte reales, con que se acabó de pagar las asistencias de las fiestas de San Juan de Sahagún.

Música de San Felipe para las honras de la patrona. / Gastáronse en la comida de la música de San Felipe para las honras de la patrona, sesenta y dos reales y medio.

[f. 544r] Septiembre y octubre. / Música [del] dicho día [de San Agustín] y el de la Natividad.

De la música del día [de] nuestro padre San Agustín, ciento y setenta reales, por misa y encerrar a Nuestro Señor; y sesenta reales de la fiesta de Nuestra Señora, que es *Salve* dotada por Fr. Miguel [del Castillo].

1692

[f. 563r] Agosto y septiembre. / Música.

De [la] música [del] día de nuestro padre San Agustín, a misa, *Salve* y encerrar, ciento y setenta reales.

[f. 565r] Octubre. / *Salve* de la Natividad de Nuestra Señora.

De la música a la *Salve* de la Natividad de Nuestra Señora, sesenta reales.

1693

[f. 586v] Noviembre y diciembre.

Música. / De la música de la fiesta de nuestro padre San Agustín, ciento y ochenta reales.

Música. / De los instrumentos que tocaron la siesta dicho día, quince reales.

Salve. / De la *Salve* de la Natividad, sesenta reales.

1694

[f. 594r] Septiembre. / Música.

De la música para el día de Nuestro padre San Agustín, ciento y diez reales; y de la *Salve* de la Natividad de Nuestra Señora, sesenta reales.

1695

[f. 607r] Octubre. / *Salve*.

De la *Salve* de Nuestra Señora de la Peña de Francia, sesenta reales.

[f. 609r] Noviembre y diciembre. / Música.

De traer y llevar los instrumentos de la música del entierro, tres reales.

1697

[f. 629v] Octubre y noviembre. / Músicos.

Gastose con los padres de la capilla [de San Felipe el Real] el día de las honras, en chocolate y otras cosas, sesenta y cuatro reales y medio.

1698

[f. 636v] Noviembre y diciembre.

Música. / De traer los instrumentos de la música de San Felipe, [102 maravedíes].

Músicos. / Gastose con los músicos el día de las honras de la señora patrona, 50 reales.

1699

[f. 642v] Octubre y noviembre. / Honras de la fundadora.

En las honras de la señora fundadora se gastó en cera y traer los instrumentos de la música de San Felipe, veintiocho reales.

[f. 643r] Noviembre y diciembre. / Música.

De la música de San Felipe, que se trajo para las honras de nuestra fundadora, se gastaron veintidós reales y dieciséis maravedíes en chocolate y azúcar.

9. CONCORDIA SOBRE LAS FIESTAS A NUESTRA SEÑORA DE GRACIA EN CASARRUBIOS DEL MONTE (TOLEDO)

Transcripción del legajo custodiado en: AHN, sección clero-secular/regular, libros, Toledo, Agustinos Calzados, Convento de Nuestra Señora de Gracia de Casarrubios del Monte: *Concordia entre la señora condesa de Casarrubios y el convento de N. P. S. Agustín de dicha villa, y su Ayuntamiento, sobre las fiestas de feria que se celebran anualmente a N.ª S.ª de Gracia* (1609-1756), sig. libro 14955.

[Sin foliar, p. 1] Concordia entre la señora condesa de Casarrubios y el convento de nuestro padre San Agustín de dicha villa y su Ayuntamiento sobre las fiestas de feria que se celebran anualmente a Nuestra Señora de Gracia el jueves infraoctavo de la Natividad de Nuestra Señora en este convento. Otorgose esta concordia en 13 de junio de 1690 ante Lucas Gutiérrez, secretario. Folio 1 y sigue hasta el 14.

También hay en este cuaderno dos sentencias dadas por el consejo de la gobernación, la una en 23 de junio de 1688 para el orden [en] que debe ir la cruz de San Andrés y el clero, y la otra sentencia confirmando la primera y prescribiendo el modo y forma de cómo debe ir la procesión de Nuestra Señora de Gracia con censuras y multa de 5000 maravedíes a cualquiera persona que quisiera alterar el arreglamiento hecho, y en especial para que el estandarte y pendón de Nuestra Señora de Gracia presida a todas las insignias de la parroquia de San Andrés. Dada en Toledo en 25 de agosto de 1719 años. Desde el folio 15 hasta el 23.

También hay un despacho del señor Valero para que el cura no impida el predicar a los religiosos de este convento así en esta villa como en sus anexos. Dada en Toledo a 11 de diciembre de 1715 años. Desde el folio 25 hasta el 26.

También está en este cuaderno el voto que hizo el clero de esta villa y su Ayuntamiento de guardar perpetuamente día de fiesta el jueves de feria, confirmado y mandado guardar perpetuamente por el ilustrísimo señor arzobispo D. Bernardo de Rojas y Sandoval sobre las mismas penas que se ponen a los que no guardan los días de fiesta que son de precepto de la Santa Iglesia. Se hizo dicho voto el año de 1609. Desde el folio 27 hasta el 29, y nuevamente publicado en las iglesias de ella este año de 1756, y se guardó rigurosamente.

También hay un testimonio de haberse notificado un edicto que se fijó en el Ayuntamiento mandando los señores alcaldes que se tenga por sedicioso y sujeto a las penas en él contenidas para que nadie sea osado a quitar la preferencia del estandarte y pendón de Nuestra Señora de Gracia en la procesión de feria. Folio 31.

[Sin foliar, p. 2] Nota.

Este año de 1756, por el accidente de haber declarado los maestros de obras que la iglesia de Santa María estaba amenazando ruina, se determinó que se hiciese la función en el convento por evitar competencias con San Andrés y que los parroquianos de Santa María no tuviesen queja por si se les faltaba a su derecho. Los alcaldes D. Gabriel del Rincón y Francisco Palomeque vinieron a estar con el padre prior con el escribano; hizo el prior les dé *verbo ad verbum* la concordia y les propuso que en todo se había de estar a ella en cuanto fuese posible; y así pidieron dichos señores alcaldes la iglesia, y que vendría la parroquia a cantar la misa en la forma que viene como cuando sale la procesión por la mañana. Se le concedió, por

ser conforme a la concordia, que la parroquia saque a la Virgen y en la iglesia de Santa María le cantan la misa y se predica. Salió la comunidad a recibir la parroquia y alcaldes con hábitos blancos (lo que sintió el señor cura), [y] hubo entre el cura y la comunidad su altercación sobre que el dicho señor cura quería que los sacristanes oficiasen la misa fundado que era circunstancia sustancial que se manejase todo por sacristanes. El padre prior no resistió a esto, pues absolutamente concedió la iglesia a la parroquia y que, una vez concedida, allá se las hubiese; pero buenamente persuadió dicho padre prior con cuánta más solemnidad dirían la misa oficiada por la comunidad. Al fin, el señor cura, por cumplir con los sacristanes, él mismo pidió al padre prior le hiciesen el favor de que cantase la comunidad la misa, lo que se hizo; y acabada salió la comunidad en hábitos blancos a despedir a la parroquia y justicia, que en la misma forma y con procesión se fue a su iglesia. Por la tarde se hizo la procesión andando lo que había de andar por la mañana, [y] paró en donde siempre para disparar la pólvora, [y] todo se hizo en paz. Con estas altercaciones con el señor cura se le pudo persuadir publicase el voto de fiesta [el] jueves de feria en las dos iglesias, con que ya no pueden alegar posesión de no publicar tal voto como lo alegaban los clérigos no haberse jamás publicado, y por consiguiente haber cesado el precepto. Procúrese en este punto estar con cuidado para no perder ya la posesión de que se publique.

[f. 1r] En la villa de Casarrubios del Monte, en veinticuatro de julio de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, por ante el escribano y testigos parecieron presentes, el señor licenciado D. Juan Francisco Dávalos y Santa María, abogado de los Reales consejos, alcalde mayor de esta villa y su estado, en nombre y virtud del poder que tiene de su señoría ilustrísima D.^a Isabel Chacón Cárdenas Rojas y Sandoval, mi señora condesa de esta dicha villa, señora de las villas de Arroyo de Molinos, Villamanta y El Álamo, otorgado en Madrid en diez días [de] este mes y año por ante Juan de Belarrinaga, escribano del rey, nuestro señor; y los señores D. Gonzalo Téllez de Villarroel y Francisco Martín Valmojado, alcaldes ordinarios por ambos estados de esta dicha villa, en virtud del poder que tienen del Concejo de ella, otorgado ante mí, el presente escribano, en trece de este mes y año; y el padre Fr. Juan Bautista Pérez, prior del convento de nuestro padre San Agustín, extramuros de esta villa, en virtud de licencia del reverendísimo padre maestro Fr. Manuel Duque, provincial de esta provincia de Castilla, firmada de su mano y sellada con el sello menor de su oficio, y refrendada de Fr. Juan de [Goirri?], [secretario?], su secretario, dada en San Agustín de Salamanca en siete de mayo de mil seiscientos y ochenta y siete. Y en virtud de poder del dicho convento otorgado ante mí, el dicho escribano, en catorce de este mes y año, habiendo primero, en once de dicho mes y año, hecho consulta con los padres consultantes de dicho convento sobre [f. 1v] la licencia del dicho padre provincial que, para que conste de dichos poderes, licencia y consulta, fuerza invalidación de esta escritura, pidieron a mí, el escribano, aquí lo ingiera e incorpore, y de su pedimento lo puse e incorporé, y a la letra es como se sigue.

[al margen] Poder.

En la villa de Madrid, en diez del mes de julio de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, ante mí, el escribano y testigos, la señora D.^a Isabel Chacón Cárdenas Rojas y Sandoval, condesa de Casarrubios, señora de las villas de Arroyo [de] Molinos, Villamanta y El Álamo, viuda del señor D. Francisco Zapata, del consejo y

cámara qué fue de Castilla, conde de Casarrubios, otorga que da todo su poder cumplido, como se requiere y es necesario, al señor licenciado D. Juan Francisco Dávalos y Santamaría, abogado de los Reales consejos y su alcalde mayor de su villa y estado especial, para que asista en la concordia que se ha de ejecutar entre el prior del convento y religión de la Orden de San Agustín de dicha villa de Casarrubios, con licencia de su provincial, y el señor don Francisco Martín Ángel, cura propio de la parroquial de la dicha villa y sus anexos, y la justicia y regimiento de su dicha villa de Casarrubios, sobre la procesión y fiestas de feria que se ejecutan en dicha villa en los días jueves, viernes y sábado próximos inmediatos el [sic] día ocho de septiembre de cada año; obligándose en dicha concordia su señoría, por sí y sus sucesores en dicha su casa y estado, hacen comisaría perpetua, con los cuatro mayordomos que dicha señora condesa nombrase en cada un año por las fiestas, de las cuales dichas fiestas han de ser a elección de su señoría en la forma y manera que sus antecesores han practicado, echando para ello las sisas [f. 2r] ordinarias de carnicería, mesón y tabernas y demás acostumbradas. Y el dicho padre prior y su religión se han de obligar a dar a Nuestra Señora de Gracia, sita en dicho convento, el jueves inmediato el [sic] día ocho de septiembre de cada año por la mañana a la iglesia parroquial de Santa María de dicha villa, donde se le ha de hacer su fiesta con misa, sermón y lo demás acostumbrado hasta por la tarde, que vuelva la imagen a dicho su convento, llevando la religión a su costa, según estilo y costumbre, la música que reside en San Felipe el Real de esta corte para la dicha función. El dicho cura y las villas por las que les tocare, con calidad que el dicho cura haya de traer aprobada la dicha concordia por el consejo de la gobernación del señor arzobispo de Toledo, y en razón de lo susodicho, se hagan las escrituras y demás instrumentos que para su validación se requieran con las calidades, condiciones, gravámenes, fuerzas y firmezas que convengan; que siendo hechas y otorgadas por el dicho D. Juan Francisco desde ahora para entonces, y desde entonces para ahora, las aprueba y ratifica su señoría como si a su otorgamiento fuese presente; y si sobre ello fuere necesario parecer en juicio lo pueda hacer ante cualesquier jueces y justicias de Su Majestad, eclesiásticos y seglares, y haga cualesquier pedimentos, requerimientos, citaciones, protestaciones y todos los demás autos judiciales y extrajudiciales que convengan; que el poder que se requiere es, se le da y otorga sin limitación ni reservación de cosa alguna con incidencias y dependencias, libre y general administración y relevación en forma, y por falta de él no se deje [f. 2v] de conseguir lo aquí contenido porque lo da con todas las cláusulas y firmezas necesarias, aunque aquí no bajan expresadas. Y para que habrá por firme en todo tiempo lo que en su virtud se hiciere y ejecutare, obliga su señoría sus bienes y rentas, derechos y acciones habidos y por haber para que a ello le apremien por todo rigor de derecho y vía ejecutiva, dio su poder a todos los jueces y justicias de Su Majestad de cualesquier partes que sean, a cuya jurisdicción se sometió con renunciación de todas las leyes, fueros, derechos de su favor y la general en forma, y las leyes *senatus consultus Velejano*, nueva y vieja constitución, y las de Toro y Partida, y las demás que sean a favor, de cuyo auxilio fue avisada por mí, el dicho escribano; y como sabedora de ellas las renunció, de que yo el infrascrito doy fe, y así lo dijo, otorgó y firmó, a quien yo, el escribano, doy fe conozco, siendo testigos D. Gregorio Loarte y Quesada, D. Ambrosio Padilla y Gaspar Soriano, residentes en esta corte, la condesa de Casarrubios, ante mí, Juan de Belarrinaga. Y el dicho Juan de Belarrinaga, escribano del rey, nuestro señor, presente, fui a

lo que de mí se hace mención, y en fe de ello lo signé y firmé en testimonio de verdad.

Juan de Belarrinaga.

[al margen] Poderes.

Sepan cuantos esta carta de poder vieren como nos, el Concejo, justicia y regimiento de esta villa de Casarrubios del Monte, estando junto dicho Concejo en la sala capitular de él a son de campana tañida como lo hacemos de uso y costumbre de nos juntar a tratar y conferir las cosas tocantes al dicho Concejo y bien público, de cuya junta y sonido de campana el presente escribano da fe, estando señaladamente [f. 3r] los capitulares siguientes: los señores D. Gonzalo Téllez de Villarroel y Francisco Martín Valmojado, alcaldes ordinarios, D. José de Espinosa Rivadeneira, regidor, Francisco Sánchez, alguacil mayor, D. Baltasar de Frías y Cárdenas y D. Alonso Moreno, asimismo regidores, D. Juan de Herrera y Castillo y Francisco Sánchez de Doña Pascuala, diputados, todos capitulares y votos de este dicho Concejo, los presentes por los ausentes por quien prestamos voz y caución de *rato [et] grato judicatum solvendum*, para que estaran y pasaran por lo contenido en este poder y por lo que en virtud de él se hiciere y otorgare, so expresa obligación que para ello hacemos de los bienes propios y rentas de este Concejo habidos y por haber, en forma y así juntos de un voto acuerdo y parecer *nemine discrepantes* decimos que, por cuanto ha más de ochenta años que en esta villa se ha celebrado jueves, viernes y sábado del mes de septiembre de cada un año de la Natividad de Nuestra Señora la fiesta sacando en procesión la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Gracia del convento de San Agustín, extramuros de esta villa, con danzas, chirimías, clarines y tambores y otros efectos, yendo por las calles a parar a la iglesia de Santa María de esta dicha villa, donde se celebraba dicha fiesta con misa mayor y sermón y toda solemnidad, y por la tarde con la misma procesión y festejo se volvía a su casa y convento. Y sobre la forma que había de llevar la dicha procesión ha habido diferentes enfados y pesadumbres y disturbios, que podían haber sido mayores que se puede juzgar, y llegó a [tal] estado que el año pasado de mil y seiscientos y ochenta y siete [f. 3v] no salió la dicha procesión de dicho convento, lo cual avivó más los disgustos y disturbios. Y habiéndose seguido pleito ante su eminencia el cardenal arzobispo de Toledo, mi señor, y señores y de su consejo, con demandas y respuesta, últimamente se tiene entendido que dichos señores han dado autos en que da la firma cómo ha de salir la dicha procesión; y atendiendo a él y a que la concordia antigua que sobre lo referido se hizo se ha perdido, y que aunque se han hecho muchas y diversas diligencias hasta leer paulina de monseñor nuncio de Su Santidad no ha parecido; y porque para aquietar disturbios y que permanezca la dicha festividad y que se haga con los festejos y solemnidad que antes se hacía y que cede dicha fiesta en autoridad de esta villa, así por sus vecinos como por los muchos forasteros que con devoción vienen a ver a dicha santa y milagrosa imagen por sus muchos y continuados milagros, y porque al mismo tiempo se celebra feria, que de ordinario tiene nombre de feria de septiembre de Casarrubios. Y porque será bien que se vuelva a concordar para su perpetuidad con su ilustrísima, mi señora, la condesa de esta villa, que tiene dado su poder para este efecto al señor licenciado D. Juan Francisco Dávalos y Santamaría, alcalde mayor de esta villa y su estado, y con el convento de San Agustín referido de suso, que tiene licencia de su provincial, como el dicho Concejo lo tiene determinado por su acuerdo. Y para que se ejecute el dicho acuerdo, dicho Concejo, de un voto acuerdo y parecer *nemine discrepante* en

su nombre, nos, dichos capitulares, [f. 4r] otorgamos que damos todo nuestro poder cumplido, el que de derecho en tal caso se requiere, mas puede y debe valer a los dichos señores D. Gonzalo Téllez de Villarroel y Francisco Martín Valmojado, alcaldes ordinarios de esta villa especial, para que en nombre de este Concejo puedan juntarse con la parte de su señoría ilustrísima señora la condesa, y con la persona o personas que nombrase el dicho convento, y a quien diere su poder, y juntos traten y confieran capítulo, ajusten, concierten y concuerden sobre lo de suso referido, procurando ajustar la firma de dicha festividad y su perpetuidad y solemnidad, cociendo en concordia perpetua como mejor se pudiere convenir; obligando al Concejo en lo que les pareciere conveniente para dicha perpetuidad y festejo de Nuestra Señora de Gracia, procurando su mayor veneración sobre lo cual puedan conocer, y otorgar cualesquier escrituras de concordia con las calidades, condiciones, obligaciones, penas, [pactos?] y posturas que les parezca convenir; que siendo hechas y otorgadas por dichos señores alcalde desde [luego?] para cuando se otorguen, las aprobamos y damos por buenas y bien hechas; para todo ello les damos este poder con incidencias y dependencias libre y llenera la administración y relevación en forma de derecho. Y para que dicho Concejo habrá por firme este poder y todo lo que en virtud fuere hecho y otorgado, obligamos los bienes propios y rentas de este dicho Concejo habido y por haber, y damos poder cumplido a los jueces y justicias de Su Majestad [f. 4v] que de este negocio y causa pueden y deban conocer para que les compelan y apremien a su cumplimiento; y lo recibimos por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, renunciemos los fueros y derechos de nuestro favor y la general en forma, y lo otorgamos así según dicho es ante el presente escribano público y testigos en la villa de Casarrubios del Monte, en trece de julio de mil seiscientos y ochenta y ocho años, siendo testigos Andrés Canoyra, Hernando Viñal y Ambrosio Maestro, vecinos de esta villa, y los otorgantes que yo, el presente escribano, doy fe conozco lo firmaron, D. Gonzalo Téllez de Villarroel, Francisco Martín Valmojado, D. José de Espinosa Rivadeneira, Diego García de Carranque, D. Alonso Moreno, D. Baltasar de Frías y Cárdenas, D. Juan de Herrera y Castillo, Francisco Sánchez de Doña Pascuala, ante mí, Diego Sánchez Garnica.

[al margen] Poder.

Estando en el convento de nuestro padre San Agustín, extramuros de la villa de Casarrubios del Monte, en catorce de julio de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, junto[s] el padre prior y los religiosos de dicho convento en la sala prioral de él, a son de campana tañida, como lo han de uso y costumbre de se [sic] juntar a tratar y conferir las cosas tocantes al servicio de Nuestro Señor, bien y utilidad del dicho convento, de cuya junta y sonido de campana yo, el escribano, doy fe, estando los religiosos siguientes: el padre Fr. Juan Bautista Pérez, prior, el padre maestro Fr. Juan Palomeque, el padre predicador Fr. Manuel de Carrión, el padre Fr. Francisco González, el padre Fr. Alonso Díaz de la Calle, el padre predicador Fr. Tomás de Villanueva, [f. 5r] Fr. Juan Santos, el hermano Fr. Pedro Amador, todos religiosos profesos de este dicho convento, los presentes por los ausentes ocupados en mi misterio de dicho convento pidiendo las limosnas que se acostumbra los agostos, por quien prestan voz y caución de *rato [et] grato judicatum solvendo*, para que estaran y pasaran por lo contenido en este poder y lo que en su virtud fuere hecho, otorgado y [actuado?], so expresa obligación que para ello hacen de los bienes propios y rentas de este convento habidos y por haber. Y así juntos dijeron que, por cuanto nuestro padre maestro Fr. Manuel

Duque, provincial de esta provincia de Castilla, fue servido de dar su licencia a dicho padre prior y religiosos de este dicho convento para que pudiesen coger nuevas concordias con la ilustrísima señora condesa de Casarrubios, Concejo y justicia de él, y con el cura propio de esta dicha villa, sobre la forma que se ha de tener en la festividad de Nuestra Señora de Gracia, sita en este convento, que se ha celebrado y se ha de celebrar en la infraoctava de su Natividad, para quitar pleitos y disensiones, su data de dicha licencia de siete de mayo de mil y seiscientos y ochenta y siete, dada en el convento de nuestro padre San Agustín de Salamanca, y en ejecución de dicha licencia en once de este mes y año dicho, nuestro padre prior juntó la consulta, consta, y respecto de que dicho nuestro padre provincial da dicha licencia para concordar y para escriturarla en toda forma, por esta presente carta otorgamos que damos nuestro poder cumplido, el que de derecho en tal caso se requiere, mas puede y debe valer a dicho nuestro padre Fr. Juan Bautista Pérez especial para que en nombre de dicho convento [f. 5v] ejecute la dicha licencia y consulta haciendo y otorgando la escritura o escrituras de concordia sobre la dicha festividad de Nuestra Señora de Gracia en la forma de dicha licencia y consulta y con las cláusulas, calidades y condiciones que le parezca convenir para mayor veneración de Nuestra Señora y que vaya en aumento su fiesta. Que para que dicha escritura o escrituras que se otorgaren valgan y sean tan firmes como si este dicho convento junto, como ahora está, lo hiciera y otorgara, y desde ahora para cuando se otorgue lo aprueban y ratifican y lo han por bueno y bien hecho para que pare a este convento el perjuicio que haya lugar en derecho; que para todo ello damos y otorgamos este dicho poder a dicho padre prior con incidencias y dependencias, libre general administración y relevación en forma de derecho, y para le haber [sic] por firme; y lo que en su virtud fuere hecho y otorgado obligan los bienes propios y rentas de este convento y dan poder cumplido a los jueces y justicias de la santa madre Iglesia, que de sus causas puedan y deban conocer para que les compela al cumplimiento de todo ello como por sentencia definitiva de juez competente consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada renuncian las leyes, fueros y derechos de nuestro favor y general en forma y el capítulo *Oduardus de soleccionibus* [sic] *suam de penis*. Y lo otorgaron así según dicho es ante el presente escribano público y testigos en el dicho día catorce de julio de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, siendo presentes por testigos Andrés Canoyra, [f. 6r] Juan Díaz Pimiento y Juan de Recalde, vecinos de esta villa, y los otorgantes que yo, el escribano, doy fe conozco lo firmaron, Fr. Juan Bautista Pérez, predicador, Fr. Juan Palomeque, Fr. Francisco González, Fr. Alonso Díaz de la Calle, Fr. Tomás de Villanueva, Fr. Juan de Santo Tomás Santos, Fr. Pedro Amador, y por el hermano Fr. Manuel de Carrión, por falta de vista, lo firmó un testigo, testigo, y a ruego, Andrés Canoyra, ante mí, Diego Sánchez Garnica.

[al margen] Licencia.

El maestro Fr. Manuel Duque, provincial de esta provincia de Castilla de la observancia de los hermanos de nuestro padre San Agustín. Por cuanto estoy informado [de] que la excelentísima señora condesa de Cabra quiere fundar y dotar una memoria en nuestro convento de Casarrubios con carga y obligación perpetua de tres misas en cada un año; y para dicha fundación y dotación señala de limosna el valor de dos mil ducados en una urna para el Santísimo tasada en la dicha cantidad, y más unos bordados de oro para hacer ornamentos tasado[s] en veintiocho mil reales, que corresponden en cada un año la limosna de las misas de dicha fundación, y con exceso, por la presente doy licencia al padre prior y demás

religiosos de dicho nuestro convento para que pareciendo la consulta y aprobación de ella puedan admitir dicha fundación, obligándose a dichas cargas y poniendo en parte segura el principal de ella. Y también doy licencia al padre prior y demás religiosos para que puedan convenir en lo que determinaren sobre la precedencia de la cruz de dicho nuestro convento a la de la parroquia de Santa María los abogados que pusieren de una y otra parte. Ítem, doy mi licencia [f. 6v] a dicho padre prior y religiosos para que puedan hacer según el estilo que tienen de la concordia con la villa de Casarrubios tocante a las fiestas de la feria en el mes de septiembre. Ítem, doy mi licencia al dicho padre prior y religiosos para que puedan representar al señor cardenal de Toledo la falta que hacen a su iglesia los sermones que antiguamente predicaban los del dicho convento, para que mande su eminencia se vuelva al convento las mandas que eran costumbre. Y para que en razón de todo esto puedan hacer y hagan las escrituras necesarias, las cuales desde ahora para entonces apruebo y ratifico y doy por buenas como si al tiempo de otorgarlas me hallara personalmente presente, para cuyo valor y firmeza interpongo nuestra autoridad y decreto judicial; en fe de lo cual doy esta firmada de mi nombre, sellada con el sello menor de nuestro oficio y refrendada de nuestro secretario en este nuestro convento de San Agustín de Salamanca, en siete de mayo de mil y seiscientos y ochenta y siete, Fr. Manuel Duque, por mandado de nuestro padre provincial, Fr. Juan de [Goirri?], secretario.

Este es un traslado bien y fielmente sacado, corregido y concertado con su original que queda en el registro de escrituras públicas de año pasado de ochen[ta] [f. 7r] y siete, junto con la escritura de fundación de memoria perpetua a favor de la ilustrísima señora condesa de Cabra, y a dicho original me remito; y por ser para otros efectos como de ella parece, el padre Fr. Juan Bautista Pérez, prior del convento de San Agustín de esta villa, me pidió este traslado, y para que conste lo firmé en la villa de Casarrubios del Monte, en diez de julio de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, Diego Sánchez Garnica, escribano.

En once de julio de ochenta y ocho años, juntó nuestro padre prior, Fr. Juan Bautista Pérez, la consulta, y en ella presentó en tanto del mandato que nuestro padre provincial, el maestro Fr. Manuel Duque, dio en siete de mayo de mil y seiscientos y ochenta y siete, así para traer puntos como con especialidad para hacer concordia con la villa de Casarrubios, con poder de su señoría la condesa para concurrir a ella en la celebridad que en las fiestas que a Nuestra Señora de Gracia, sita en este convento, se le han hecho en la festividad de su Santísima Natividad. Y habiendo propuesto a los padres de la consulta cómo diciendo haber antigua concordia y haberse buscado y no haber [a]parecido; y aun habiendo sacado censuras y de estar sin ella han resultado algunos disturbios por estar sujetos a la confusa noticia que de cada obligación cada uno daba, pareció conveniente y necesario pasar a hacer nuevas escrituras de concordias arreglándose en ellas en lo principal a la costumbre y estilo con que siempre ha celebrado dicha villa de Casarrubios esta festividad, [f. 7v] y en los puntos dudosos estableciendo lo que pareciere más conveniente para mayor culto y veneración de Nuestra Señora. Y visto y oído por los padres de la consulta, todos convinieron en ello, y para su efecto se comprometieron en dicho padre prior para que pase a concordar con la ilustrísima señora condesa de Casarrubios y dicha villa, y hacer las escrituras necesarias para dicho efecto y su mayor seguridad por la quietud que con ella se consiguiera para mayor servicio de Dios y veneración de esta santa imagen; y en esta conformidad lo firmaron dicho día, mes y año,

Fr. Juan Bautista Pérez, predicador, Fr. Juan Palomeque, Fr. Manuel de Carrión, Fr. José Díaz, suprior, Fr. Alonso Díaz de la Calle.

[al margen] Prosigue.

Los cuales dichos poderes, licencia y consulta van bien y fielmente sacados, corregidos y concertados con sus originales que quedan en esta escritura; y todos dichos señores otorgantes, cada uno en nombre de su parte y por lo que a cada uno toca o tocar puede como poderes habientes, dijeron que, por cuanto de ochenta años a esta parte y demás tiempo [se] celebraba y se ha celebrado en esta villa la festividad de Nuestra Señora de la Natividad en su [in]fraoctava del mes de septiembre de cada un año saliendo en procesión la santísima imagen milagrosa de Nuestra Señora de Gracia, sita en el dicho convento de San Agustín, por la mañana [f. 8r] con música, danzas y otros festejos, yendo por las calles y parando en la iglesia parroquial de Santa María de esta villa, donde se celebraba la fiesta con misa mayor y sermón y con toda solemnidad, y por la tarde volvía a salir la procesión con la misma solemnidad volviendo a dicha santa y milagrosa imagen a su casa. Y por ciertos embarazos que ha habido, de que se han ocasionado pleitos y disturbios, llegó a [tal] estado que el año pasado de ochenta y siete no salió la procesión de dicho convento, cosa que avivó más los disturbios; y para que se pudiesen componer y celebrar dicha fiesta como siempre se ha hecho, teniendo noticias de que para dicha festividad y forma que se había de tener en ella desde sus principios se había hecho concordia con su señoría el señor conde que en aquel tiempo era de esta villa, y con la misma villa y convento, la cual dicha concordia no ha sido posible haberla hallado aunque se han hecho infinitas diligencias y leído paulina para que debajo de sus censuras la manifestasen quien la tuviese o supiese quién la tenía o a dónde se podía hallar todo para quitar dichos embarazos y disturbios. Y atendiendo a que la forma con que ha de salir la procesión [f. 8v] en el pleito que sobre ello se ha seguido ante el cardenal arzobispo de Toledo, mi señor, y señores de su consejo, se dio auto que está inserto en provisión despachada por dichos señores en veintitrés de junio pasado de este año, ganada a pedimento de este dicho convento, que exhibió el dicho padre prior, y pidió aquí se insiera e incorpore, y de su rendimiento yo, el escribano, la puse e incorporé con la notificación hecha al cura propio de esta villa y sus anexos, que es del tenor siguiente.

[al margen] Procuración.

D. Luis Manuel Fernández Portocarrero, por la divina miseración presbítero cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del título de Santa Sabina, protector de España, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, canciller mayor de Castilla, del consejo y estado de Su Majestad, etcétera. A vos, el cura propio de la iglesia parroquial de la villa de Casarrubios del Monte y otra cualquier persona a quien lo contenido en esta nuestra carta toca o tocar pueda en cualquier manera, salud y bendición. Sepades que en el pleito y causa que ante nos y en el nuestro consejo ha pendido [f. 9r] y pende entre vos, dicho cura, y el prior y convento de Agustinos Calzados de la dicha villa, sobre el lugar que debe llevar la cruz de dicho convento en las procesiones que se hacen en ella, estando concluso y visto por los del dicho nuestro consejo, proveyeron el auto del tenor siguiente.

[al margen] Auto.

En la ciudad de Toledo, en diecinueve de junio de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, los señores del consejo del eminentísimo señor cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, etcétera, mi señor, habiendo visto

estos autos dijeron que, por ahora y en atención a excusar los disturbios entre los parroquianos de la villa de Casarrubios del Monte, y sin perjuicio del derecho de parroquialidad y de la litispendencia que por ellos se ha causado, mandaban y mandaron que en la procesión que se hace con la imagen de Nuestra Señora de Gracia, sita en el convento de San Agustín de dicha villa, el día ocho de septiembre de cada año, se lleve sólo la cruz de la iglesia parroquial de San Andrés en el preeminente lugar que le toca, acompañada de todo el clero secular de aquella villa en forma de comunidad y sin interpolación de otra [f. 9v] persona alguna, regular o secular. Porque si la de los religiosos de dicho convento asistiere con su guión, vaya en el lugar inferior que toca por derecho a los regulares; y para que así se ejecute se den los despachos necesarios con apercibimiento, y por este su auto así lo proveyeron mandaron y lo señalaron ante mí, Juan Pérez de Lara, secretario; el cual dicho auto no se notificó a los procuradores de las dichas partes, y por la del dicho convento nos fue pedido y suplicado, mandamos librar nuestra carta y provisión para que se ejecutase lo contenido en dicho el auto y lo embarazasedes [sic] en manera alguna. Y visto por los del dicho nuestro consejo fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta, por la cual os mandamos veáis el dicho auto de suso inserto y lo guardéis, cumpláis y ejecutéis en todo y por todo como en él se contiene, y contra su tenor y forma no vayáis ni paséis por vía ni manera alguna, pena de excomunión y de cinco mil maravedíes para la nuestra cámara y con apercibimiento, que procederemos contra el inobediente a lo demás que hubiere lugar de derecho. Dada en Toledo en [f. 10r] veintitrés de junio de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, doctor [Bernardino de las?] Cuentas y Zayas, doctor Íñiguez Arnedo, licenciado Paradas y Pizarro; yo, Juan Pérez de Lara, secretario de su eminencia, la hice escribir por su mandado con acuerdo de los señores del consejo.

[al margen] Notificación.

En la villa de Casarrubios del Monte, en primero de julio de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, yo, el notario infrascrito, leí y notifiqué el tanto antecedente al licenciado D. Francisco Martín Ángel, cura propio de esta dicha villa, sus anexo[s] y agregado de la Cabeza en su persona; el cual, habiéndolo oído y entendido, dijo que lo obedece con el respeto debido y que está presto de cumplir con su tenor; doy fe, Bernardino Rubio, notario apostólico.

Y considerando que el auto inserto en la provisión que queda expresada de su eminencia y señores de su consejo han querido quietar los ánimos inquietos, excusar enfados y pesadumbres y los disturbios que sobre lo referido ha habido y puede haber y resultar de que no se prosiga una festividad tan grande de Nuestra Señora de Gracia, que tan plausible y ha sido en esta dicha villa y toda su comarca, así por los milagros continuados [f. 10v] de dicha santa y milagrosa imagen, como por parte grande de autoridad que dicha fiesta se ha seguido y seguirá a esta dicha villa, que con tanta devoción han procurado y procuran festejar a Su Majestad Divina, y por el servicio de Nuestro Señor Jesucristo su Santísimo Hijo, paz y quietud entre los vecinos de esta villa y de dicho convento. Y porque señores grandes, por la misma devoción que tienen a dicha santa imagen y el deseo que han mostrado de la paz y quietud que se prosiga la dicha festividad y que se haga con la solemnidad y grandeza que hasta aquí se ha hecho, ha parecido se haga un ajuste, concierto y concordia perpetua para que lo sea la dicha festividad; y pareciendo es justo y tan del servicio de Nuestro Señor, los dichos señores, otorgantes en nombre de sus partes y usando de sus poderes y licencia de dicho

nuestro padre provincial, se ajustaron, convinieron y concertaron, capitularon y concordaron lo siguiente.

[1.] Lo primero, el dicho padre prior, por sí y en nombre de dicho convento y en virtud de dicha licencia, se obliga a que, desde ahora y perpetuamente para siempre jamás, su reverendísimo como tal prior y los que en adelante le sucedieren, y dicho convento, darán la imagen santísima de Nuestra Señora de Gracia para que con su Divina Majestad se haga la procesión todos los jueves [f. 11r] de la infraoctava de la Natividad de Nuestra Señora, que es el día en quien [sic] siempre se ha celebrado y ha de celebrar la fiesta, que en esta villa tiene título de feria, para que sacando a dicha santa imagen en procesión se lleve a la iglesia de Santa María, donde siempre ha sido venerada y celebrada y de inmemorial costumbre en estas fiestas de la feria donde se ha de decir la misa y sermón; el cual queda a elección del padre prior que es al presente y los que adelante lo fueren y de los comisarios que se nombraren para dicha festividad, con calidad que el predicador que se eligiere ha de ser de la Orden de nuestro padre San Agustín Calzado. Y ha de estar la imagen hasta la tarde que se [sic] hora de volverla a su casa según la costumbre, y con que la dicha procesión así de salida como de vuelta se ha de hacer según y como se expresa en el auto del cardenal, mi señor, y señores de su consejo inserto en esta escritura; y asimismo dicho padre prior, en nombre de dicho convento, se obliga a que siempre que sea necesario para alguna grave necesidad y conflicto, como es peste, langosta y otras necesidades de temporales, ha de dar la dicha imagen de Nuestra Señora de Gracia para sacarla en procesión y hacer rogativas en la parte que más convenga, llevándola en cuanto a la forma [f. 11v] de la procesión como ha de salir la procesión de la feria con toda decencia, según queda referido en el capítulo antecedente; y para mayor decencia y devoción, si pudiera ser que los lugares circunvecinos vengán [a] asistir a las dichas profesiones, se ha de procurar que vengán.

[2.] Y el dicho padre prior obliga a dicho convento a que para las fiestas de las ferias en cada un año ha de traer por cuenta de dicho convento la música de San Felipe, como siempre lo ha hecho.

[3.] Y el dicho señor licenciado D. Juan Francisco Dávalos y Santa María, usando del poder de su señoría ilustrísima, mi señora, la condesa de esta villa, obliga a su señoría y a los sucesores en su casa y mayorazgo a hacer y qué hará la [elección?] de comisarios que se acostumbran hacer en cada un año para las dichas fiestas de la feria en la conformidad que siempre lo ha hecho, siendo su señoría uno de su casa comisarios perpetuos para siempre jamás con los demás que su señoría en su vida y sucesores en adelante nombraren.

[4.] Que su señoría y sucesores, como uno de los comisarios, y los que fueren nombrados quedan y han de ser obligados a dar también la cera que es costumbre para el altar donde ha de estar Nuestra Señora en Santa María, y lo que sobre después de la fiesta de [f. 12r] Nuestra Señora se ha de partir por [la] mitad entre dicha iglesia y convento, con declaración [de] que la cera que se ha dado siempre son doce libras.

[5.] Y asimismo obliga a su señoría y a los señores sucesores a dar a dicho convento en cada un año para dicha fiesta para ayuda a la comida de la música doce gallinas y doce conejos, y cincuenta reales de vellón y veinte reales para dos inglesas para dichos músicos, que es lo mismo que su señoría y sus antepasados siempre han dado para parte de [la] comida de dichos músicos.

[6.] Que los dichos señores alcaldes en virtud de su poder obligan a dicho Concejo y villa, que representa[n], hacer y que harán en cada un año los repartimientos que se acostumbra[n] para la celebración y gastos de dicha fiesta como se acostumbra a hacer, permitiendo como lo permite su señoría y que permitirán los sucesores en su casa y mayorazgo.

[7.] Y asimismo obligan a dicho Concejo a dar y que darán en cada un año dieciséis bagajes para que la música venga de Madrid y vuelva a ella; y si para la decencia de los religiosos vinieren en coches, se le han de dar cien reales de vellón al padre prior que es, y a los que [en] adelante lo fueren, para ayuda del gasto y paga de los coches en que vinieren dichos religiosos, sin otra cosa alguna.

[8.] Y es condición que los comisarios que por tiempo fueren de dicha festividad hayan de tener las fiestas que [f. 12v] se han acostumbrado, como son danzas, clarines, fuegos, luminarias, chirimías, en vísperas y día y demás fiesta que en estos días suelen tener para mayor culto de dicha festividad; [y] que los cofrades de Nuestra Señora de Gracia que quisieren ir en la procesión y otros cualesquier devotos con luces no se les ponga embarazo, si antes bien se les admita.

[9.] Y con condición que en caso que [por] algún accidente no haya comisarios de dichas fiestas, que lo que de repartimientos procediere de carne, tabernas, mesones, tiendas y demás que se suelen hacer, todo se aplique para la fiesta de iglesia y procesión; y quedan obligados a cuidar de la decencia de ella y demás fiestas su señoría y la villa, y si en este caso se tomare resolución de que haya toros, los ha de tener a su costa la plaza, casas y tablados sin que su señoría ni la villa hayan de contribuir en cosa alguna.

[10.] Y los dichos señores otorgantes obligan a sus partes a que, para mayor firmeza y cumplimiento de lo contenido en esta concordia, se haya de pasar por el Consejo Real de Castilla y por el tribunal del señor nuncio de Su Santidad, y que desde luego se haya de ejecutar y cumplir como si hubiera precedido la aprobación de dichos señores del Consejo y nuncio de Su Santidad.

Y en la forma y manera que dicho es y que queda expresado de suso los dichos señores otorgantes se ajustaron, concertaron, capitularon y concordaron [f. 13r] en nombre de sus parte[s] y les obligaron a cada uno por lo que le toca a que habrán por firme en todo tiempo y para siempre jamás esta escritura de concordia, y no irán contra ella en manera alguna ni la reclamarán judicial ni extrajudicialmente por ninguna causa ni razón que sea, antes la ejecutarán en todo y por todo como en ella se contiene sin faltar en cosa alguna. Y si la reclamaren quieren que no sean oídos en juicio ni fuera de él antes en costas condenados y de él repelidos, porque la voluntad de dichos señores condesa, Concejo y convento es el que permanezca y se guarde y cumpla para ahora y para siempre jamás según queda expresado en sus capítulos. Y para mayor firmeza, cumplimiento y ejecución, los dichos señores otorgantes en nombre de dichos señores sus partes, ponen por pena convencional quinientos ducados a cada uno de dichas sus partes que no lo cumplieren y ejecutaren según y como van obligados y que la reclamaren haya pena aplican para redención de cautivos; y la dicha pena pagada o graciosamente remitida, que no por eso deje de ejecutarse y cumplirse todo lo expresado en dichos capítulos sin que falte cosa alguna, y al cumplimiento y observación de todo lo referido los dichos señores otorgantes obligan los propios bienes y rentas de sus partes y dan poder cumplido en dicho nombre a las [f. 13v] justicias y jueces de la santa madre Iglesia y de Su Majestad, cada uno a las de su fuero y jurisdicción, para que por todo rigor de derecho les compelan y apremien a su cumplimiento y observación y

firmeza perpetua, y lo reciben por sentencia definitiva y pasada en autoridad de cosa juzgada, renuncian las leyes, fueros y derechos, estilos de audiencias y demás de su favor y la ley general y derechos de ella, que dice que ninguno es visto renunciar el derecho que no sabe le compete y todas las demás leyes que sobre este caso hablan para que no les valgan en juicio ni fuera de él; y en caso necesario, el dicho padre prior por sí y por el dicho convento renuncia el capítulo *Oduardus de absolucionibus suam de penis* y todos dichos señores otorgantes, en nombre de dichos señores sus partes, lo otorgan así según dicho es. Estando en las casas de palacio que su Señoría la condesa, mi señora, de esta villa tiene en ella, con asistencia de los excelentísimos señores D. Luis Fernández Portocarrero, conde de Palma, marqués de Montesclaros, del Consejo de Guerra de Su Majestad y su gentil hombre de cámara, y mi señora D.^a María Leonor de Moscoso Osorio, su mujer, siendo testigos D. Alonso de Burgos y D. José de la Lastra y Andrés [f. 14r] Canoyra, vecinos y estantes en esta villa, en servicio de dichos señores y sus excelencias lo firmaron con dichos señores otorgantes y dichos señores otorgantes, a quien doy fe conozco, el conde de Palma, marqués de Montesclaros, la condesa de Palma, marquesa de Montesclaros, licenciado D. Juan Francisco Dávalos y Santa María, Fr. Juan Bautista Pérez, predicador, D. Gonzalo Téllez de Villarroel, Francisco Martín Valmojado, ante mí, Diego Sánchez Garnica.

[...] Concuerta este traslado con su original que queda en el oficio y papeles que quedaron por fin y muerte de Diego Sánchez Garnica, escribano que fue de esta villa, difunto, y por ahora en mi poder a que me remito, y va bien y fielmente sacado y corregido y concertado, y fueron testigos a le [sic] ver, sacar, corregir y concertar Juan Muñoz, Ambrosio Maestro y Lucas [Gutiérrez?] [Menor?], vecinos de esta villa, y para que conste los [efectos?] de pedimento de la parte del convento de nuestro padre San Agustín de esta villa de Casarrubios del Monte, en ella en trece de junio de mil y seiscientos y noventa años.

En testimonio de verdad,
Lucas Gutiérrez.

[f. 15r] [al margen] Cómo ha de salir la procesión de feria, téngase presente.

Yo, Diego Ruano Santos, notario público y aparte por autoridad pública apostólica y ordinaria, vecino de esta villa de Casarrubios del Monte, certifico y doy fe de cómo en un libro donde tiene el doctor D. Francisco Martín Ángel, cura propio de esta dicha villa, algunos apuntamientos y otras cosas, al folio ciento y ochenta y cuatro hay una partida acerca de la procesión de la feria de esta villa, que es la del tenor siguiente.

[al margen] Partida.

Esta procesión de la feria, que es siempre el jueves siguiente a la Natividad de Nuestra Señora por septiembre, la saca la parroquia de San Andrés con Nuestra Señora de Gracia en carro triunfal con tambores y clarines, chirimías y danzas; y desde el año de mil seiscientos y ochenta y nueve no sale en ella cosa de la iglesia de Santa María por decreto de los señores de la gobernación de Toledo del cardenal, mi señor, por un pleito muy ventilado que tuvo el convento de San Agustín de esta villa sobre haber de llevar en dicha procesión mejor lugar que la manga y cruz de Santa María el guión de dicho convento, alegando que sólo le había de preceder la cruz parroquial de su parroquia de San Andrés; hízose planta para dicha procesión por dichos señores, que está en el archivo de dicha parroquia de San Andrés, y se mandó guardar y se ejecuta con quietud en esta

forma. Sale la procesión de San Andrés con su cruz parroquial y ciriales, [f. 15v] preste o cura [y] diáconos, todos con el mejor ornamento, dos estandartes del Santísimo y Rosario y dos pendones, encarnado del Santísimo y blanco del Rosario de San Andrés; y demás saca el estandarte y pendón de Nuestra Señora de la Salud, que es su ermita, delante de lo de San Andrés cuatro clérigos con capas y cetros. Entrase en este convento de religiosos y sale de allí con el pendón y estandarte de Nuestra Señora de Gracia, que va en la comunidad después de la cruz parroquial, y con el guión de dicho convento y su preste, todo delante de dicha cruz parroquial de San Andrés, cerrando dicho convento después de la clerecía, va desde el convento a la plaza y sube por la calle de Pacheco a las monjas, y de allí va a la plazuela de palacio y baja por la calle de la casa del cura y entra por del pretil en Santa María, y allí se dice misa solemne y sermón, con predicador de la aprobación del cura de orden del cardenal, mi señor, y los de su consejo de la gobernación, y está todo el día la imagen. Y al querer anochecer, digo como cerca de la oración, sale de Santa María la dicha procesión con el mismo orden, va derecha a la plaza y en llegando la imagen frente de la ventana de la casa que era de Juan García, receptor, y frente de la tienda de la fruta de Sebastián Gómez, sueltan la pólvora de mano y dispara la invención prevenida en medio de la plaza; y acabada, parte la procesión a dicho convento y allí dicen la [f. 16r] música la *Salve* y letanía de Nuestra Señora y se acaba con la oración de la Natividad, y vuelve el resto de la procesión con el mismo orden que entró, sin la imagen, a San Andrés, donde, dicha la antífona y oración del patrón San Andrés, se acaba. Y se nota que este año de mil seiscientos y noventa y ocho fue la procesión con la Virgen vía recta a Santa María porque amenazaba agua el cielo, y por la tarde que estuvo sereno anduvo lo que había de andar por la mañana, y fue a las monjas y volvió a bajar por el dicho pretil por donde siempre, y para esto salió con un cuarto de hora de sol de Santa María; y así se ha de guardar siempre, y si en algo faltó a la planta véase el dibujo que está en el archivo de San Andrés, doctor Ángel.

Concuerta dicha partida con la original que está en el dicho libro y citado folio que para efecto de compulsarla me fue exhibido por dicho doctor D. Francisco Martín Ángel, a quién le [sic] volví, a que me remito. Y para que conste de pedimento del reverendísimo padre Fr. Nicolás González, prior del convento de nuestro padre San Agustín, y demás religiosos de él, sito en esta villa de Casarrubios del Monte, lo signé y firmé en ella en doce días del mes de junio, año de mil setecientos y diecinueve.

En testimonio de verdad,
Diego Ruano Santos, escribano.

Los notarios públicos apostólicos por autoridad pública apostólica [f. 16v] y ordinaria, vecinos de esta villa de Casarrubios del Monte, que aquí signamos y firmamos, certificamos y damos fe [de] que la firma y signo de quien va firmada y signada la certificación antecedente es propia de Diego Ruano Santos, y la que acostumbra echar en los instrumentos que ante el susodicho han pasado y pasan, a los cuales siempre se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera de él; y para que así conste de pedimento del dicho reverendísimo padre prior y religiosos del convento de San Agustín de esta villa de Casarrubios del Monte, lo signamos y firmamos en ella en doce de junio, año de mil setecientos y diecinueve.

En testimonio de verdad,
Juan de Maldonado y Guzmán, notario apostólico.
[..] Bernardino Rubio, notario apostólico.

[f. 17r] D. Luis Manuel Fernández Portocarrero, por la divina misericordia, presbítero cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del título de Santa Sabina, protector de España, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, canciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de Su Majestad, etcétera. A vos, el cura propio de la iglesia parroquial de la villa de Casarrubios del Monte, y a otra cualquier persona a quien lo contenido en esta nuestra carta toca o tocar puede en cualquier manera, salud y bendición. Sepades que en el pleito y causa que ante nos en el nuestro consejo ha pendido y pende entre vos, dicho cura, y el prior y convento de Agustinos Calzados de la dicha villa sobre el lugar que debe llevar la cruz del dicho convento en las procesiones que se hacen en ella, estando concluso y visto por los del dicho nuestro consejo, proveyeron el auto del tenor siguiente.

[al margen] Auto.

En la ciudad de Toledo, a diecinueve del mes de junio de mil seiscientos y ochenta y ocho años, los señores del consejo del eminentísimo señor cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, etcétera, mi señor, habiendo visto estos autos dijeron que, por ahora, en atención a excusar los disturbios entre los parroquianos de la villa de Casarrubios del Monte, y sin perjuicio del derecho de parroquialidad y de la litispendencia que por ello se ha causado, mandaban y mandaron que en la procesión que se hace con la imagen de Nuestra Señora de Gracia, sita en el convento de San Agustín de dicha villa, el día 8 de septiembre de cada año, se lleve sólo la cruz de la iglesia parroquial de San Andrés en el preeminente lugar que le toca, acompañada de todo el clero secular de aquella villa en forma de comunidad y sin interpolación de otra persona alguna regular o secular; y que si la de los religiosos de dicho convento asistiere con su guión vaya en el lugar inferior que toca por derecho a los regulares. Y para que así se ejecute se den los despachos necesarios con apercibimiento, y por este su auto así lo proveyeron, mandaron y lo señalaron, ante mí Juan Pérez de Lara, secretario; el cual dicho auto se notificó a los procuradores de las dichas partes, y por la del [f. 17v] dicho convento nos fue pedido y suplicado mandásemos librar nuestra carta y provisión para que se ejecutase lo contenido en dicho auto y no lo embarazasedes [sic] en manera alguna. Y visto por los del dicho nuestro consejo fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta por la cual os mandamos veáis el dicho auto de suso inserto y le [sic] guardéis, cumpláis y ejecutéis en todo y por todo como en él se contiene; y contra su tenor y forma no vais ni paséis por vía ni manera alguna [so] pena de excomunión y de cinco mil maravedís para la nuestra cámara y con apercibimiento, que procederemos contra el inobediente a lo demás que hubiere lugar de derecho. Dada en Toledo a veintitrés de junio de mil seiscientos y ochenta y ocho años.

[...] [f. 18r] En la villa de Casarrubios del Monte, en primero día del mes de julio de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, yo, el notario infrascrito, leí y notifiqué el auto antecedente al licenciado D. Francisco Martín Ángel, cura propio de esta dicha villa, sus anexos y agregado de la Cabeza en su persona, el cual habiéndolo oído y entendido dijo que lo obedecerá con el respeto debido y que está presto de cumplir con su tenor.

Doy fe,

Bernardino Rubio, notario apostólico.

[f. 19r] Yo, José González y Martín, escribano de Su Majestad y del número y [mitts.?] de esta villa de Casarrubios del Monte y su estado, certifico y doy

testimonio de verdad a los señores que lo vieren de cómo hoy, día de la fecha, por mandato de los señores D. Manuel de Alarcón y Francisco Martín Gallego, alcaldes ordinarios por ambos estados de esta villa, fijé en uno de los postes de la audiencia y plaza pública de ella y firmado de mano de dichos señores alcaldes el edicto del tenor siguiente.

[al margen] Edicto.

D. Manuel de Alarcón y Francisco Martín Gallego, alcaldes ordinarios de esta villa de Casarrubios del Monte y su jurisdicción, por cuanto por parte del reverendísimo padre prior y comunidad del convento de nuestro padre San Agustín de esta villa se nos ha hecho notorio un decreto expedido por los señores del consejo de la gobernación de Toledo, en veinticinco del mes de agosto próximo pasado de este año, obedecido por el señor doctor D. Francisco Martín Ángel, cura propio de esta villa, y publicado de orden de su merced en la iglesia parroquial de San Andrés de ella en tres de este presente mes; en que se declara ser de derecho fundado en una planta [f. 19v] hecha por dichos señores de la gobernación el año de mil seiscientos y ochenta y ocho, observada por costumbre continuada sin interrupción, el que en la procesión de la feria precedan a todas las insignias de San Andrés las del convento, presidiendo a estas sola la cruz de la parroquia con las penas de censuras *ipso facto incurrenda* y cinco mil maravedís al que contraviniere a dicho decreto, como más largamente consta de su tenor a que nos remitimos. Y que asimismo por parte de dicho padre prior y comunidad se nos representó, como a sucesores legítimos de D. Gonzalo Téllez de Villarroel y Francisco Martín de Valmojado, alcaldes ordinarios de esta villa, que como poderes habientes de ella habían renovado el dicho año de ochenta y ocho por el mes de julio una concordia inmemorial sobre las fiestas y culto con que se debía celebrar a Nuestra Señora de Gracia, y que no podían exponer ni a la imagen ni a la comunidad a la novedad violenta que públicamente se ejecutó el año próximo pasado. Por tanto, queriendo nosotros que se observe religiosamente dicha concordia y que se tenga buena correspondencia entre la villa y el convento, reprobamos la novedad ejecutada el año pasado [f. 20r] por ser contra lo mandado y acordado el año de ochenta y ocho por los señores del consejo de la gobernación; y mandamos que en delante ningún nuestro inferior sea osado a alterar ni ignorar en lo mandado por dichos señores de la gobernación, so pena de cincuenta ducados de vellón que se aplican desde ahora para el culto de Nuestra Señora de Gracia y de que [sic] será tratado como sedicioso y alborotador. Y para que llegue a noticia de todos, mandamos que este nuestro decreto y edicto se fije en uno de los postes de la Audiencia de esta villa, dado en ella en diez días del mes de septiembre, año de mil setecientos y diecinueve, D. Manuel de Alarcón, Francisco Martín Gallego, por su mando José González y Martín.

El cual dicho edicto concuerda con su original que fijé en la parte y sitio que queda referido y a él me remito, y para que conste donde y como convenga de pedimento del reverendísimo padre Fr. Nicolás González, prior de dicho convento, doy el presente en esta dicha villa en el dicho día diez de septiembre, año de mil setecientos y diecinueve, y lo signé y firmé.

En testimonio de verdad,

José González y Martín.

[f. 20v] Confirmación del decreto que se debe observar en la función y procesión de Nuestra Señora en la feria.

[f. 21r] Nos, D. Francisco Valero, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, etcétera, por cuanto por parte del reverendísimo padre Fr. Nicolás González, prior del convento de Agustinos Calzados de la villa de Casarrubios del Monte, por petición presentada ante nos en el nuestro consejo, nos hizo relación que habiéndose ofrecido algunas diferencias sobre el modo y forma en que había de salir la procesión que se hace en dicha villa con Nuestra Señora de Gracia, que se venera en dicho convento el jueves siguiente al día de la Natividad de Nuestra Señora, ocho de septiembre de cada un año, se había hecho arreglamiento del modo y circunstancias con que se había de ejecutar y sacar dicha procesión por el doctor D. Francisco Martín Ángel, cura propio de la parroquial de dicha villa en el año pasado de mil seiscientos y ochenta y ocho; cuyo arreglamiento se expresaba en cierto testimonio que presenta. Y que desde dicho año de mil seiscientos y ochenta y ocho se había hecho la dicha procesión en la forma y planta que se expresaba en dicho testimonio, y que en la posesión de hacerse así había estado y estaba el referido convento y el dicho cura sin que hubiese habido cosa en contrario, y porque por algunas personas se pretende alterar dicho arreglamiento y forma con que se había ejecutado dicha procesión, de lo cual podían resultar graves disturbios e [in]convenientes, y para obviarlos nos fue pedido y suplicado mandásemos librar nuestra provisión con censuras agravadas; y el testimonio del modo y forma de sacar dicha procesión de que va hecho mención es como se sigue.

Yo, Bernardino rubio, notario apostólico aprobado por autoridad apostólica [f. 21v] y ordinaria, vecino de la villa de Casarrubios del Monte, doy fe y verdadero testimonio a los señores que el presente vieren, cómo en un libro encuadernado de papel común y forrado en pergamino blanco, el cual tiene el [sic] su poder el doctor don Francisco Martín Ángel, cura propio del curado de dicha villa, sus anexos y agregado de la Cabeza, de apuntamientos de diversas cosas entre las que en él están, al folio ciento y ochenta y cuatro hay una partida y anotación acerca de la procesión que en esta villa se celebra todos los años por el mes de septiembre en que se celebra la feria en esta dicha villa, la cual partida es del tenor siguiente.

Esta procesión de la feria, que es siempre el jueves siguiente a la Natividad de Nuestra Señora por septiembre, la saca la parroquia de San Andrés con Nuestra Señora de Gracia, con carro triunfal con tambores chirimías y clarines y danzas; y desde el año de mil seiscientos y ochenta y nueve no sale en ella cosa de la iglesia de Santa María por orden de los señores del consejo de la gobernación de Toledo del cardenal, mi señor, por un pleito muy ventilado que tuvo el convento de San Agustín de esta villa sobre haber de llevar en dicha procesión mejor lugar que la manga y cruz de Santa María el guión de dicho convento, alegando que sólo le había de preceder la cruz parroquial de su parroquia de San Andrés. Hízose la planta para dicha procesión por dichos señores, que está en el archivo de dicha parroquia de San Andrés, y se mandó guardar y se ejecuta con quietud en esta forma; y sale dicha procesión de San Andrés con su cruz parroquial y ciriales, preste y cura [y] diáconos, [f. 22r] todos con el mejor ornamento, dos estandartes del Santísimo y Rosario y dos pendones, encarnado del Santísimo y blanco del Rosario de San Andrés; y demás sale el estandarte y pendón de Nuestra Señora de la Salud, que está en su ermita, delante de lo de San Andrés cuatro clérigos con capas y cetros. Entrase en este convento de religiosos y sale de allí con el pendón y estandarte de Nuestra Señora de Gracia, que va en la comunidad después de la cruz parroquial y con el guión de dicho convento y su presté todo delante de dicha cruz parroquial de San Andrés; cerrando dicho convento después de la clerecía, va

desde el convento a la plaza y sube por la calle de Pacheco a las monjas, y de allí va [a] la plazuela de palacio y baja por la calle de la casa del cura y entra por el pretil de Santa María, y allí se dice misa solemne y sermón, con predicador de la aprobación del cura de orden del cardenal, mi señor, y los de su consejo de la gobernación. Está todo el día la imagen, y al querer anochecer, digo como cerca de la oración, sale de Santa María la dicha procesión con el mismo orden, va derecha a la plaza y en llegando la imagen frente de la ventana de la casa que era de Juan García, receptor, y frente de la tienda de la fruta de Sebastián Gómez, sueltan la pólvora de mano y dispara la invención prevenida en medio de la plaza. Y acabada, parte la procesión a dicho convento y allí dicen la música la *Salve* y letanía de Nuestra Señora y se acaba con la oración de la Natividad, y vuelve el resto de la procesión con el mismo [f. 22v] orden que entró, sin la imagen, a San Andrés; donde, dicha la antífona y oración del patrón San Andrés, se acaba. Y se nota que este año de mil seiscientos y noventa y ocho fue la procesión con la Virgen vía recta a Santa María porque amenazaba agua el cielo, y por la tarde, que estuvo sereno, anduvo lo que había de andar por la mañana y fue a las monjas y volvió a bajar por el dicho pretil por donde siempre, y para esto salió con un cuarto de hora de sol de Santa María, y así se ha de guardar siempre; y si en algo faltó a la planta véase el dibujo que está en el archivo de San Andrés, doctor Ángel. Concuerta dicha partida con la original que está en el dicho libro y citado folio que para efecto de compulsarla me fue exhibido por dicho doctor D. Francisco Martín Ángel, a quién le [sic] volví, a que me refiero; y para que conste de pedimento del reverendísimo padre Fr. Nicolás González, prior del convento de nuestro padre San Agustín, y demás religiosos de él, sito en esta villa de Casarrubios del Monte, lo signé y firmé en ella, en doce días del mes de junio, año de mil setecientos y diecinueve.

En testimonio de verdad, Bernardino Rubio notario apostólico.

Y visto por los del dicho nuestro consejo, juntamente con cierto informe tomado en esta razón, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta por la cual mandamos, en virtud de santa obediencia y pena de excomunión mayor y cinco mil maravedíes para nuestra cámara, que en este presente año y en los venideros no se [f. 23r] innove en el arreglamiento y forma de sacar la dicha procesión según se contiene en el testimonio de suso inserto; y asimismo mandamos que ninguna persona lo embarace con pretexto alguno y lo cumpla en virtud de santa obediencia y pena de excomunión mayor *trina canonica monitione* en derecho *premisa late sentences ipso facto incurrenda*. Y si así sucediese, cometemos y encargamos al cura propio de la parroquial de dicha villa de Casarrubios para que por ante notario o escribano, que de ello dé fe, proceda contra los impedientes conforme a derecho por censuras, que para lo referido y lo a ello anexo y dependiente le damos comisión en forma al dicho cura y le cometemos nuestras veces plenariamente con facultad de ligar y absolver. Dada en Toledo, a veinticinco de agosto de mil setecientos y diecinueve.

[...] Provisión para que se guarde el arreglamiento hecho en la forma que se ha de sacar la procesión de Nuestra Señora de Gracia de Casarrubios, y con censuras previstas para que ninguna persona lo embarace y comisión al cura para que proceda contra los impedientes.

[ff. 23v-24v, en blanco].

[f. 25 r] Nos, D. Francisco Valero, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, etcétera, a vos, el cura propio de la iglesia parroquial de la villa de Casarrubios del Monte y sus anexos, y a vuestros tenientes, salud y bendición. Sepades que ante nos en el nuestro consejo se presentó la petición del tenor siguiente: ilustrísimo señor, Manuel Bravo, en nombre del reverendísimo padre Fr. Nicolás González, predicador jubilado y prior del convento de Agustinos Calzados, extramuros de la villa de Casarrubios del Monte, por sí y en nombre de los demás religiosos de dicho convento y en virtud de su poder que presento y juro como más convenga, parezco ante vuestra señoría y digo que por costumbre inmemorial se ha practicado y pactado con dicho convento, con la justicia y regimiento de dicha villa, que para beneficio y pasto espiritual de los vecinos de ella se hayan de predicar por los religiosos de dicho convento todos los sermones que son del cargo de dicha villa y llaman de tabla sin interés alguno. Y es así que cumpliendo dicho convento y religiosos exactamente con esta obligación todos los años, y excediendo de ella voluntariamente por el bien de las almas, por el cura propio de dicha villa se pretende que dicho convento y sus religiosos sean obligados a predicar todos los sermones de Adviento y dominicas de Cuaresma sin estipendio; y para precisarles a este intento ha dado órdenes en todas las iglesias de su curato, como son El Álamo, Villamanta, Valmojado y Las Ventas, para que en ellas a dichos religiosos no se les dé entrada para dicho efecto de predicar sermón alguno. Y respecto de que [f. 25v] del cargo de dichos religiosos y convento no es en modo alguno predicar los dichos sermones de Adviento y dominicas sin estipendio, [y] sí del dicho cura, el cual los ha predicado o se ha valido de diferentes religiosos para que los predique[n], a quien ha dado su estipendio y limosna, como todo resulta de la información que presento y juro; y no es justo se dé lugar a semejantes procedimientos como los que ejecuta dicho cura tan violentos, indecorosos y denigrativos así a la religión como a los religiosos de dicho convento; pues en lo común se ignoran los motivos de dicho procedimiento y padecen las notas y juicios que la ignorancia puede hacer viéndolos privados del ejercicio apostólico en dichas iglesias, a que se llega privarles de las limosnas que se les da por los fieles por dicha razón. Y porque siendo esta novedad nunca usada y de tan perjudiciales consecuencias, y tan violenta y de fines tan perjudiciales a la buena fama, crédito y opinión de dicho convento y sus religiosos, que tan puntualmente han cumplido con su obligación, debe ocurrir a su remedio la gran justificación de vuestra señoría y proceder contra dicho cura a la corrección y castigo que haya lugar. Por tanto, a vuestra señoría Ilustrísima pido y suplico se sirva de librar su provisión con censuras aprobadas y las demás penas y apercibimientos convenientes para que el dicho cura de Casarrubios, que al presente es y en adelante fuere, en manera alguna ni con ningún pretexto embarace ni impida el que en sus iglesias prediquen los religiosos de dicho convento todos aquellos sermones que les fueren encargados, respecto de haber cumplido y estar prontos a cumplir todos los que son de su cargo sin estipendio y resultan de la dicha información presentada en que recibía merced con justicia; que pido costas y juro, etcétera, Nicolás González Bravo. Y habiéndose mandado poner con los demás autos [f. 26r] tocantes a lo referido, fue acordado por los del dicho nuestro consejo que debíamos mandar dar esta nuestra carta por la cual, y sin perjuicio del derecho de ambas partes, os mandamos que por ahora no impidáis, ni embaracéis, ni consintáis impedir ni embarazar al dicho padre Fr. Nicolás González, prior de dicho convento de Agustinos Calzados de dicha villa de Casarrubios, ni a los demás

religiosos de él, predicar los sermones que los fieles les encargaren en las parroquias y ermitas de vuestras feligresías; y lo cumpláis en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor y de cinco mil maravedíes para la nuestra cámara y con apercibimiento. Dada en Toledo, a once de diciembre de mil setecientos y quince años.

[...] Para que el cura de las parroquiales de Casarrubios del Monte y sus anexos no impida que en ellas prediquen los religiosos Agustinos Calzados de dicha villa los sermones que por los fieles les encomendaren. Bravo.

[f. 26v] [al margen] Notificación.

En la villa de Casarrubios del Monte, en 17 de diciembre, año de mil setecientos y quince, yo, el notario, notifiqué e hice notoria la provisión antecedente al doctor D. Francisco Martín Ángel, cura propio de esta villa y sus anejos, en su persona, que habiéndola oído y entendido dijo cumplirá con su tenor, y para que conste lo firmé.

Ambrosio Maestro.

[f. 27r] [al margen] Voto de día de fiesta, jueves de feria. [1609].

D. Bernardo de Sandoval y Rojas, por la divina miseración cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del título de Santa Anastasia, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, canciller mayor de Castilla, inquisidor general de los reinos y señoríos de Su Majestad, de su Consejo de Estado, etcétera. Por cuanto parte de vos, el cura y clérigos de las iglesias de la villa de Casarrubios del Monte y el Concejo y vecinos y justicias de la dicha villa, nos fue hecha relación que por particular devoción que teníades con la imagen de Nuestra Señora de Gracia que estaba en el monasterio de San Agustín de la dicha villa, y por los particulares beneficios que habíades recibido de Nuestro Señor por medio de la dicha imagen, habíades votado de guardar por día de fiesta el jueves primero después del día de la Natividad de Nuestra Señora, como nos constaría por la escritura que de ello habíades hecho, la cual presentaste ante nos suplicándonos la mandásemos confirmar y aprobar, cuyo tenor es el siguiente.

En la villa de Casarrubios del Monte, a doce días del mes de agosto de mil y seiscientos y nueve años, ante mí, el escribano público y testigos, parecieron presentes el licenciado Toro Vilvestre, cura propio de las iglesias de esta dicha villa, y el licenciado Alonso Sánchez, vicario, y el licenciado Pedro de Olvera y el licenciado Francisco de Luján, beneficiados, y Nicolás Delgado y el licenciado Francisco de Recas, Juan Rodríguez y Alonso López Heredero, y Juan López y Juan García de Carranque, clérigos presbíteros de esta dicha villa, estando juntos y congregados en la iglesia de San Andrés de ella. Y dijeron que Dios Nuestro Señor por sus misericordias ha hecho a esta dicha villa y hacen muchas mercedes a intervención de su gloriosa madre y devoción de una imagen de Nuestra Señora de Gracia que está en el monasterio de San Agustín de esta villa; y acudiendo a su servicio, y en reconocimiento de las mercedes y beneficios que cada día reciben, y porque Dios Nuestro Señor tenga por bien de dar salud a los vecinos de esta dicha villa y aumentarla y guardar y consensar los frutos [f. 27v] de ella, librándolos de piedra y otros infortunios; todos juntos, unánimes y conformes *nemine discrepante[s]* desde hoy están conformes en que cada un año para siempre jamás se huelgue el primer jueves pasado el día de la Santísima Natividad de Nuestra Señora de septiembre para que el dicho día jueves se haga fiesta a la dicha imagen de Nuestra Señora de Gracia, trayéndola en procesión por esta dicha villa con la solemnidad y como es razón y por sus ánimos tienen determinado.

Y para que esto tenga efecto, atento que el Concejo de esta dicha villa está en el mismo parecer y determinación, pidieron y suplicaron al ilustrísimo de Toledo y señores de su consejo y su vicario general, aprueben este voto y determinación para que tenga verdadero efecto; y pidiéronlo por testimonio y firmaron de sus nombres, siendo testigos Jerónimo de [Miel?], Melchor Navarro y Francisco Montero, vecinos de Toledo, el licenciado Toro Vilvestre, Pedro de Olvera, Juan García [de] Carranque, Juan López, el licenciado Francisco de Luján, Nicolás Delgado, Alonso López Heredero, el licenciado Alonso Sánchez, Juan Rodríguez, el licenciado Francisco de Recas y yo, Juan de Moya, escribano público de la villa de Casarrubios del Monte y su tierra, presente fui a lo que dicho es y doy fe de ello, y que conozco a los de suso otorgantes e hice mi signo a tal en testimonio de verdad, Juan De Moya, escribano.

Yo, Juan De Moya, escribano público de la villa de Casarrubios del Monte y su tierra, doy fe [de] que en esta dicha villa en seis días del mes de agosto de este año de mil y seiscientos y nueve años, el Concejo, justicia y regimiento de esta dicha villa estando [f. 28r] juntos y congregados en su ayuntamiento a campana tañida, como lo han de uso y costumbre, conviene a saber el doctor Rubín de Florines, alcalde mayor, y Alonso Suárez y Pedro Sánchez, alcaldes ordinarios, y Rodrigo de Rojas y Alonso de Villa Sánchez y Francisco Heredero, regidores, y Agustín de Aldana, alguacil mayor, y Juan de Rojas, procurador, y Alonso Gutiérrez de Páramo y Francisco Heredero Muñoz y Alonso Delgado y Gabriel Serrano y Nicolás Delgado y Francisco López Corona y Gabriel de Espinosa y Juan García, diputados de dicho Concejo. Y estando así juntos dijeron que por cuanto la imagen de Nuestra Señora de Gracia que está en el monasterio de[] señor San Agustín de esta dicha villa les ha hecho muchas mercedes y beneficios Dios Nuestro Señor por su intercesión, y por mostrarse agradecidos y en reconocimiento de ello, y porque por medio de la dicha imagen Dios Nuestro Señor ha hecho y hace muchas mercedes a esta villa y por la grande devoción que con la dicha imagen tienen, y para que libre y guarde esta villa de piedra y otras tempestades, hicieron voto de que se guarde por día de fiesta en esta villa el primer jueves después del día de la Natividad de Nuestra Señora de septiembre de cada un año para siempre jamás, para que el dicho día jueves se saque la dicha imagen de Nuestra Señora de Gracia en procesión por esta villa. El cual voto hicieron por sí y en nombre de esta dicha villa y por el pidieron y suplicaron [f. 28v] al ilustrísimo señor cardenal arzobispo de Toledo, y su consejo y vicario general, aprobase el dicho voto y mandase guardar la dicha fiesta como todo lo susodicho más largamente consta y parece por el libro de los acuerdos del dicho Concejo, donde está el dicho voto firmado de los dichos oficiales a que me refiero. Y para que de ello conste de esta fe, que es fecha en la villa de Casarrubios, a doce días del mes de agosto de mil y seiscientos y nueve años, e hice mi signo a tal en testimonio de verdad, Juan De Moya, escribano.

Y visto por los del dicho voto hecho por vos, los dichos cura y clérigos y justicia y regimiento de la dicha villa de Casarrubios del Monte, y que consta por él haberle hecho para el servicio de Dios Nuestro Señor gloria y honra de su bendita madre, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta por la cual confirmamos y aprobamos el dicho voto y vos mandamos, y a los demás vecinos y residentes de la dicha villa que son al presente y adelante fueren, le guardéis y cumpláis de aquí en adelante y no quebrantéis el dicho día, so la pena en que caen e incurrén los que quebrantan las fiestas y que se procederá contra los rebeldes [f. 29r] por todo

rigor. Dada en Toledo a diecinueve días del mes de agosto de mil y seiscientos y nueve años.

[...] Vuestra señoría ilustrísima confirma y manda guardar un voto que la villa de Casarrubios ha hecho de guardar un día de fiesta.

[ff. 29v-30r, en blanco].

[f. 30v] Voto que la villa de Casarrubios y cabildo eclesiástico hicieron de guardar por día de fiesta el jueves inmediato a la Natividad de Nuestra Señora, y lo aprobó el señor cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo.

Año de 1609.

[f. 31r] Notario presente, dame por testimonio a mí, el padre Fr. Domingo Muñoz, prior de este convento de nuestro Padre San Agustín de esta villa de Casarrubios del Monte, de cómo requiero una, dos y tres veces y las demás en derecho necesarias al señor reverendo D. Francisco Martín Ángel, cura propio de dicha villa, de que no me pare perjuicio ni a esta comunidad el salir la santa Imagen de Nuestra Señora de Gracia sin cruz ni capa, pues lo hago sólo movido por el bien común de toda la tierra por la esterilidad que padecemos de la falta de agua. Y yo el presente notario requerí al dicho señor cura con el dicho pedimento; dijo lo oye y para que conste lo firmo en Casarrubios, en seis de mayo de mil y seiscientos y noventa y un años,

Francisco Chacón, escribano público.

10. APROXIMACIÓN AL CALENDARIO MUSICAL DE SAN FELIPE EL REAL

Esquema-resumen de las fiestas y ceremonias fijas, móviles y extraordinarias oficiadas con polifonía en el convento de San Felipe el Real halladas en fuentes documentales y bibliográficas.

FIJAS			
FECHA ¹	FIESTA	DESCRIPCIÓN / INTERVENCIONES POLIFÓNICAS ²	FUENTES / REFERENCIAS
5-6/1	Reyes	Villancicos	Véase la tabla 8; CVBN, 189, 294, 304 y 323; CVOIBM, 99; CVOBN 724 y 728
2/2	La Candelaria	Vísperas, procesión y misas [con música?], por la Hermandad de los Reposteros (1680)	LC-SFR 6843, f. 30v
9/3	Honras	Responso en canto de órgano en memoria de Domingo López Navarro (1624)	LC-SFR 6842, f. 125v
25/3 ³	La Anunciación	«Música, motetes, villancicos, al son de acordes instrumentos» a Nuestra Señora de la Humildad (1634)	SÁNCHEZ ALONSO, María C.: <i>Impresos</i> [...], p. 210
	La Encarnación	Misa con música (memoria de Gabriel de León, 1688) ⁴	LC-SFR 6843, f. 63v
4/5	Santa Mónica	«Fiesta de Santa Mónica con sermón, Santísimo patente, y música, e indulgencia plenaria» (1721)	DFM, p. 61
5/5	Conversión de San Agustín	Misa de canto de órgano (memoria de Martín Raimundo de Abriego, 1677)	LC-SFR 6843, ff. 18r-18v
22/5	Santa Rita de Casia	«Misa, sermón y música» (memoria de Nicolás Martínez y María de Velasco, 1701); Villancicos	LC-SFR 6844, f. 23v; Véase la tabla 8
5/7	A Santa Lucía	Desagravio por la herejía de Reinaldo de Peralta, «el 5 de julio se hace fiesta en el altar de Santa Lucía, patente el Santísimo Sacramento, todos los años» [con música?] (1625-57?)	LEÓN PINELO, Antonio de: <i>Anales de Madrid</i> [...], pp. 262-3
25/7	Santiago	Fiesta auspiciada por la hermandad del santo, fundada por el gremio de sombrereros; polifonía de San Felipe hasta ca. 1720, y posteriormente contratación externa de música, clarines y timbales (ca. 1590-1772)	AHN, legajo 3725, p. [2]
31/7	San Ignacio de Loyola	Conmemoración de los vizcaínos «con grande aparato y música» [de San Felipe hasta ca. 1720?, y otras capillas desde entonces] (1714?, 1731-39)	LC-SFR 6844, f. 23v; RF31, p. 47; RF39, p. 64
15/8	La Asunción	Vísperas y misa de la Congregación de Abogados de la Corte, con «mucha solemnidad y con la música que el convento tiene» (1596-1627?)	ROBLEDO ESTAIRES, Luis: «Música y cofradías madrileñas [...], p. 507
28/8	San Agustín	Presencia del monarca [con música de la Capilla Real y de San Felipe?] (ca. 1650); «Fiesta del santo con sermón, Santísimo todo el día, indulgencia plenaria, música y asistencia de las comunidades» (1721)	RÍO BARREDO, María J. del: <i>Madrid, Urbs Regia</i> [...], p. 192; DFM, p. 100
8/9	N.ª S.ª de la Bien Aparecida	Vísperas, misas y completas; música de capillas externas (1752-96?)	<i>Diario curioso, erudito</i> [...], 8/9/1786, Nº 70, p. 292

¹ Si los papeles no indican el día y mes concreto, se recogerá la práctica detallada pero la casilla correspondiente a la fecha irá con dos guiones.

² Si la actuación corría a cargo de una agrupación musical distinta a la de San Felipe el Real, será indicado en su lugar. El año en que se acordó, estableció o se mencionó la conmemoración se añadirá al final entre paréntesis; si hay varias fuentes o pistas sólidas para hacer una propuesta de duración, se indicará un intervalo acotado sólo por las fechas documentadas.

³ Las fiestas de este día podían ser transferidas al Domingo de Cuasimodo, siguiente al de Resurrección.

⁴ «Si este día estuviere ocupado con otra fiesta, se traslade la misa y sermón a otro día de fiesta, el primero que se siguiere».

5/11 ⁵	Honras	«Honras de los reposteros, con sermón, procesión y música» (1721)	DFM, p. 123
12/12	N. ^a S. ^a de Guadalupe	Triduo entre el 9 y el 11 dedicado a la Virgen de Guadalupe por su cofradía; el 12 gran ceremonia, trayendo una «orquesta» de fuera (1772)	AHN, legajo 3725, pp. [13-4]
24-25/12	Navidad	Villancicos	Véanse las tablas 7 y 8; CVBN, 184, 289 y 308
--	--	Siestas «en las fiestas que las hubiere» (1718)	LM-SFR 6849, ff. [64v-65r]

MÓVILES / REGULARES

FESTIVIDAD	DESCRIPCIÓN / INTERVENCIONES POLIFÓNICAS	FUENTES / REFERENCIAS
Viernes Santo	Representación del Descendimiento de Cristo y procesión del Santo Entierro. Al acabar la comitiva, mientras se colocaba la imagen en un sepulcro, se interpretaba un motete a varias voces	CSA, p. 521
Nona de la Ascensión de Cristo ⁶	Primer salmo a versos, el segundo a ocho y el tercero a fabordón. En la bendición del Santísimo se cantaba <i>Bendito y alabado sea, etc.</i>	CSA, pp. 238-9
<i>Corpus Christi</i> ⁷	Villancicos	Véase la tabla 8
Octava del <i>Corpus</i>	Presencia del rey con música de la Capilla Real el día de la asistencia, [y de San Felipe el resto]	RÍO BARREDO, María J. del: <i>Madrid, Urbs Regia</i> [...], p. 193
Nuestra Señora del Rosario ⁸	Misa con música (memoria de Gabriel de León, 1688)	LC-SFR 6843, f. 63v
Todos los sábados	Letanía y <i>Salve Regina</i> ; al incensar la imagen mariana se entonaba <i>Bendito y alabado sea, etc.</i>	CSA, p. 265
--	Siestas «en las fiestas que las hubiere» (1718)	LM-SFR 6849, ff. [64v-65r]

EXTRAORDINARIAS

FESTIVIDAD / OCASIÓN	DESCRIPCIÓN / INTERVENCIONES POLIFÓNICAS	FUENTES / REFERENCIAS
11-19/7/1624 Octava al Santísimo para reparar la herejía del 5 de julio en el altar de Santa Lucía	Acudió el rey «por nueve días continuos, asistiendo a la misa, y vísperas que con toda solemnidad ha ofrecido su Real Capilla»	SIMÓN DÍAZ, José: <i>Relaciones</i> [...], p. 93
7/10/1625 Beatificación de San Francisco de Borja	Cuando las reliquias recorrieron la calle de San Felipe, los Padres Agustinos cantaron «todo el tiempo que duró en pasar la procesión letras y villancicos al santo» desde las gradas	SIMÓN DÍAZ, José: <i>Relaciones</i> [...], p. 333
3/6/1644 Honras fúnebres por los soldados muertos en la batalla de Lérida	Exequias auspiciadas por Felipe IV; música de la capilla de San Felipe por estar la Capilla Real «ocupada en la solemnidad de las Cuarenta Horas»	SIMÓN DÍAZ, José: <i>Relaciones</i> [...], p. 499
25-27/12/1658 Por la noticia de la canonización de Santo Tomás de Villanueva	El primer día « <i>Te Deum laudamus</i> a canto de órgano muy solemne»; el segundo, misa de acción de gracias con la «asistencia de todo el convento»; el tercero, misa y <i>Te Deum laudamus</i> de los Agustinos Recoletos	BNE, VC/1016/22, f. 2r
14-24/9/1659 Fiestas y octava por la canonización de Santo Tomás de Villanueva	<i>Te Deum laudamus</i> , clarines, trompetas y órgano al llegar la procesión a la iglesia; asistencia de la música de la Capilla Real y de la Encarnación durante el octavario	BNE, VC/1016/22, ff. 4r-8r; SÁNCHEZ ALONSO, María C.: <i>Impresos</i> [...], pp. 330-1
--/9/1728 El descubrimiento del cuerpo de San Agustín, en Pavía	Cuatro días de fiesta; la víspera del primero se cantó un « <i>Te Deum</i> con toda solemnidad» [por los frailes, junto con una capilla externa?]	LC-SFR 6844, ff. 115v-116r
22/11/1739 Santa Cecilia ⁹	«Gran fiesta a Santa Cecilia en San Felipe el Real por las Reales capillas de música todas juntas» (1739)	RF39, p. 99

⁵ Es probable que la fecha de estas honras variara; no obstante, siempre dentro de la primera semana de noviembre.

⁶ Cuarenta días después del Domingo de Resurrección.

⁷ Sesenta días después del Domingo de Resurrección.

⁸ Primer domingo de octubre.

25-28/10/1760 Beatificación de tres religiosos agustinos	Procesión el primer día con las efigies de los tres beatos, y <i>Te Deum laudamus</i> al llegar a la iglesia; las siguientes tres jornadas se hizo una fiesta a cada uno «con asistencia de la música» [capilla externa]	LC-SFR 6845, ff. 79v-80r
Entierros de Domingo de Mendoza y Josefa Suárez	«Exequias con la solemnidad que se acostumbra de música» (1697)	LC-SFR 6844, f. 7r
Entierro de Josefa de Torres	Misa de cuerpo presente «con la música del dicho convento de San Felipe»	AGULLÓ Y COBO, Mercedes: <i>La imprenta</i> [...], III, p. 513
Visita de un monarca	Se recibía en la puerta de la iglesia con un <i>Te Deum laudamus</i> , cantado por la Capilla Real	CSA, p. 588
Visita de un padre general de la orden	Al entrar a la iglesia se cantaba el <i>Te Deum laudamus</i> . Con el general arrodillado ante una cruz, la capilla entonaba el cántico <i>Benedictus Dominus Deus Israel</i>	CSA, pp. 579 y 581
Visita de un provincial	El visitador oficiaba una misa rezada, tras la cual, comprobaba y adoraba el Santísimo; al cerrar la copa se interpretaba un <i>Tantum ergo</i> a varias voces	CSA, p. 450

⁹ Por ser la única mención a un acontecimiento de tales características en San Felipe el Real que hemos localizado, se ha ubicado entre los festejos extraordinarios; si bien, teniendo en cuenta que la vocación del *Ramillete* era más bien servir al lector como guía de las principales citas religiosas anuales de Madrid, es probable que esta solemnidad a Santa Cecilia se representara en dicha sede en varias ocasiones.

11. EL RITUAL DE SAN FELIPE EN *DFM*, *RF31* Y *RF39*

A continuación hemos extraído y ordenado en una tabla todas las fiestas, ceremonias y ritos –de naturaleza variada– que se celebraban anualmente en San Felipe según los diarios de José Romano Cortés (1721) [*DFM*] y Sebastián Álvarez de Pedrosa (1731 y 1739) [*RF31* y *RF39*]. En estas publicaciones, las referencias expresas a la polifonía cultivada en la institución agustina son pocas en comparación con otras de corte similar, como Atocha, el Carmen Calzado, San Cayetano, el Colegio Imperial o Santo Domingo el Real; y, por lo general, cada evento suele ser descrito con la sola expresión de «solemne» o un adjetivo semejante. Sin embargo, el propio Álvarez de Pedrosa en la primera edición del *Ramillete* de 1731 advirtió que «todas las fiestas, descubiertos y funciones en diciendo [sic], con gran solemnidad, se ha de entender [con] Santísimo patente, música, gran aparato de colgaduras, adornos de iglesia y altar, y todo lo demás que se requiere para una gran solemnidad»; por lo que pensamos que en buena parte de las ocasiones mencionadas se contaría con la asistencia de una capilla, aunque no se especifique. Cabe decir que la obra de José Romano se publicó en plena reconstrucción del templo de San Felipe el Real, todavía afectado por el incendio de 1718, y por tanto con una actividad ceremonial muy mermada; lo que explicaría que las conmemoraciones reunidas por Sebastián Álvarez en su segunda edición del *Ramillete* de 1739, con la iglesia y el coro ya a pleno rendimiento, casi dupliquen las incluidas por Romano en 1721. En todo caso, a falta de otras fuentes que nos aporten información directa sobre la cuestión, hemos visto de interés elaborar este esbozo de calendario festivo a partir de los diarios, ya que, aun habiendo sido impresos en un periodo coincidente con el proceso de desaparición de la agrupación polifónica, recogen tradiciones litúrgicas en las que sin duda intervinieron habitualmente los frailes cantores e instrumentistas del convento agustino; sirviendo para corroborar y complementar las noticias musicales halladas en la documentación sobre la que nos hemos basado para la construcción del capítulo IV.

FIJAS

FECHA	FESTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	FUENTES
2/2	La Candelaria	«Fiesta»	<i>RF31</i> , p. 23; <i>RF39</i> , p. 29
25/3	La Anunciación; La Encarnación	«Absolución papal en San Felipe el Real y D. ^a María de Aragón antes de la misa mayor, y en todos los conventos de la orden»	<i>RF39</i> , p. 39
30/4	Santa Catalina de Siena	«Vísperas muy solemnes»	<i>RF39</i> , p. 44
1/5	San Felipe; Santiago	«Fiesta solemnísimas» (1721 y 1731); «Fiesta solemne» (1739)	<i>DFM</i> , p. 59; <i>RF31</i> , p. 33; <i>RF39</i> , p. 44
4/5	Santa Mónica	«Fiesta de Santa Mónica con Sermón, Santísimo patente, y música, e indulgencia plenaria» (1721); «Fiesta muy solemne, con indulgencia plenaria» (1731 y 1739)	<i>DFM</i> , p. 61; <i>RF31</i> , p. 34; <i>RF39</i> , p. 45
5/5	Conversión de San Agustín	«Fiesta»	<i>RF39</i> , p. 46
14/5	Novena	«Hoy empieza la novena de San Rita de Casia»	<i>RF39</i> , p. 48
22/5	San Rita de Casia	«Fiesta muy solemne en San Felipe el Real, y en los Recoletos, Encarnación, Santa Isabel, en la Magdalena y Colegio de D. ^a María de Aragón»	<i>RF39</i> , p. 50
25/7	Santiago; San Cristóbal	«Fiesta»	<i>RF39</i> , p. 62

31/7	San Ignacio de Loyola	«Hacen fiesta solemnísima al santo las tres provincias de Guipúzcoa, Álava y Vizcaya» (1721); «Fiesta muy solemne, que la hacen los vizcaínos a San Ignacio, con grande aparato y música» (1731 y 1739)	DFM, p. 91; RF31, p. 47; RF39, p. 64
15/8	La Asunción	«Absolución papal en San Felipe el Real antes de la misa mayor, y en todos los conventos de la Orden de San Agustín»	RF39, p. 70
27/8	Vísperas	«Vísperas solemnes»	RF31, p. 53; RF39, p. 73
28/8	San Agustín	«Fiesta del santo con sermón, Santísimo todo el día, indulgencia plenaria, música y asistencia de las comunidades» (1721); «Fiesta muy solemne [...] indulgencia y octava del santo muy célebre» (1731 y 1739)	DFM, p. 100; RF31, p. 53; RF39, p. 74
8/9	La Natividad de Nuestra Señora	«Hace fiesta la congregación de Nuestra Señora de la Humildad y se expone todo el día el Santísimo» (1721); «Fiesta» (1731 y 1739)	DFM, p. 105; RF31, p. 57; RF39, p. 78
10/9	San Nicolás de Tolentino	«Fiesta del santo en San Felipe el Real con sermón, Santísimo patente todo el día e indulgencia plenaria común a todas las iglesias de la Orden de San Agustín» (1721); «Gran fiesta en San Felipe el Real, con indulgencia plenaria en todas las iglesias de la Orden de San Agustín, y en todas fiesta muy solemne» (1731 y 1739)	DFM, p. 105; RF31, p. 57; RF39, p. 78
18/9	Santo Tomás de Villanueva	«Fiesta solemnísima del santo en San Felipe el Real, con sermón y Santísimo todo el día e indulgencia plenaria común a todos los conventos de la Orden de San Agustín» (1721); «Fiesta muy solemne en San Felipe el Real, con indulgencia plenaria en todas las iglesias de San Agustín, y en todas hay fiesta» (1731 y 1739)	DFM, p. 108; RF31, p. 58; RF39, p. 81
20/10	Oficio del Dulce Nombre de María	«Indulgencia plenaria asistiendo a misa conventual en cualquier iglesia de la Orden de San Agustín, por celebrarse hoy en todas ellas el oficio del Dulce Nombre de María por privilegio pontificio»	DFM, p. 118
3/11	Honras	«Honras de la Hermandad de San Nicolás con procesión y sermón»	DFM, p. 122
5/11	Honras	«Honras de los Reposteros, con sermón, procesión y música» [de San Felipe?] (1721)	DFM, p. 123
13/11	San Estanislao de Kostka; San Clemente	«En todas las iglesias de la Orden de San Benito y San Agustín hay indulgencia plenaria»	DFM, p. 126; RF31, p. 66; RF39, p. 97
22/11	Santa Cecilia	«Gran fiesta a Santa Cecilia en San Felipe el Real por las Reales capillas de música todas juntas»	RF39, p. 99
8/12	La Inmaculada	«Fiesta solemne [...] por la congregación de Nuestra Señora de la Humildad, con indulgencia» (1721); «Fiesta muy solemne» (1731 y 1739)	DFM, p. 133; RF31, p. 71; RF39, p. 104
13/12	Santa Lucía	«Hacen fiesta muy solemne los boteros, con indulgencia plenaria» (1721); «Hay grandes reliquias» (1731); «Hay fiesta a la santa» (1739)	DFM, p. 136; RF31, p. 72; RF39, p. 106
25/12	Navidad	«Absolución papal en San Felipe el Real, y en el colegio de D. ^a María de Aragón y demás conventos de la Orden de San Agustín antes de la misa mayor»	RF39, p. 110

MÓVILES / REGULARES

FESTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	FUENTES
Los miércoles de Cuaresma	Sermón al Consejo «de la Santa Cruzada»	RF39, p. 114
Domingo de Ramos	«En todas las iglesias fiesta de las Palmas y Ramos»	RF39, p. 121
Viernes Santo	«A las dos se celebra a lo vivo con devotísima imitación [...] el Descendimiento de Cristo de la cruz con solemne procesión» (1721); «Descendimiento de la cruz [...] a las tres de la tarde, [...] y después procesión del Entierro» (1731 y 1739)	DFM, p. 51; RF31, p. 84; RF39, p. 126
Pascua del Espíritu Santo	«El primer día de Pascua hay fiesta y absolución papal en San Felipe el Real y en todos los conventos de la orden, antes de la misa mayor»	RF39, p. 133

<i>Corpus Christi</i> / octava	«[En el día de la octava, procesión] por los claustros con grande aparato y adorno de altares y colgaduras» (1721); «Hay fiesta en San Felipe el Real, y altares» (1731); «Hay fiesta y octava en San Felipe el Real, y altares primorosos» (1739)	<i>DFM</i> , p. 78; <i>RF31</i> , p. 90; <i>RF39</i> , p. 137
Nuestra Señora del Rosario	«Fiesta muy solemne»	<i>DFM</i> , p. 114
El Patrocinio de Nuestra Señora ¹	«En las monjas de los Ángeles, hacen fiesta los escribanos de cámara con sermón, Santísimo patente y música todo el día. En las del Sacramento lo mismo con indulgencia plenaria, y en San Felipe el Real»	<i>DFM</i> , p. 124
Todas las noches	Rezo del rosario	<i>RF31</i> , p. 9; <i>RF39</i> , pp. 11-2
	Rosario cantado por la calle	<i>RF31</i> , p. 9; <i>RF39</i> , p. 12
Cuartos domingos de mes	«[Santísimo] descubierto y procesión de correa antes de misa mayor»	<i>RF39</i> , pp. 15-6

¹ Segundo domingo de noviembre.

12. COFRADÍAS Y GREMIOS ESTABLECIDOS EN EL CONVENTO Y SUS FIESTAS PRINCIPALES¹

TÍTULO	FECHAS ²	FIESTAS PRINCIPALES
Cofradía de Santa Lucía [Boteros]	1555-1772	Santa Lucía [13/12]
Congregación de San Cosme y San Damián [Cirujanos y Sangradores]	fd. 1583-1653	San Cosme y San Damián? [27/9]
Cofradía del Glorioso Apóstol Santiago [Sombrereros]	fd. 1587-1772	Santiago [25/7], con «música», «clarines y timbales» En uno de los días de noviembre, misa «cantada con su vigilia»
Congregación y Colegio de Boticarios del Sr. San Lucas y N. ^a S. ^a de la Purificación	fd. 1589-97	San Lucas Evangelista? [18/10]; Purificación? [2/2]
Cofradía de N. ^a S. ^a de la Consolación y Correa	1596-1772	Salve los «sábados de Cuaresma y días de las vísperas [...] de las fiestas de N. ^a S. ^a » «Misas cantadas que se dijeren los cuartos domingos de cada mes, que se hace la procesión de la [cinta?]» «Fiestas votivas»
Congregación de Abogados de la Corte y Consejos de su Majestad	fd. 1596-1628	Asunción de N. ^a S. ^a [15/8], vísperas y misa con música
Cofradía del Sepulcro de Cristo	1598	--
Cofradía de la Pasión	1599	--
Cofradía de San Nicolás de Tolentino y Ánimas Benditas del Purgatorio [Lenceros]	1602-1772	San Nicolás de Tolentino [10/9] «Honras por los hermanos difuntos» «Función de ánimas el día dos de noviembre»
Congregación de N. ^a S. ^a de la Candelaria [Reposteros]	fd. 1609-1794	Candelaria [2/2], vísperas, procesión y misas [con música?]
Hermanidad de Socorro del Glorioso San Antonio Abad [Esparteros]	fd. 1667-1772	San Antón Abad [17/1] Misa cantada «de honras, con vigilia y responso»
Congregación del Santísimo Cristo del Amor	1681-1757	--
Hermanidad del Santo Cristo del Socorro	1681	--
Cofradía de N. ^a S. ^a de la Peña Sacra	fd. 1683-1714 ³	N. ^a S. ^a de la Peña Sacra? [Pentecostés]
Hermanidad de Santa Rita de Casia	fd. 1693-1772	Santa Rita [22/5], misa cantada en su octava ⁴ , música, villancicos Misas cantadas el 8/9 y en «la octava de los difuntos»
Hermanidad del Santísimo Cristo de la Salud y Santo Sepulcro	fd. 1695-1772	--
Congregación de San Ignacio de Loyola [Vizcaínos]	fd. 1718-72 ⁵	San Ignacio de Loyola [31/7], fiesta «con grande aparato y música»
Congregación de N. ^a S. ^a de la Humildad	1721-57	La Encarnación [25/3] Natividad de N. ^a S. ^a [8/9]

¹ Tabla elaborada a partir de: AHN, *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas* [...] (1772), sig. legajo 3725; DFM; LC-SFR; MEDIAVILLA MARTÍN, Benito: *El convento de San Felipe* [...], pp. 153-74; RF31; RF39; y SÁNCHEZ MADARIAGA, Elena de: *Cofradías y sociabilidad en el Madrid* [...], pp. 98, 133, 165, 276, 300, 667-8, 670, 676, 678, 682, 685-6, 695, 704, 707, 710, 716, 720-1, 730 y 739-54.

² Si sabemos su fundación, se añadirá la abreviatura «fd.»; si no hay indicación, la horquilla estará definida por las fechas en las que la corporación aparece y desaparece de los documentos manejados, que no tiene por qué coincidir con la cronología exacta de su existencia.

³ Aunque primeramente tuvo su sede en San Felipe el Real, hay constancia de que en 1714 la cofradía ya rendía culto a esta advocación –cuya imagen original se veneraba en una ermita de Manzanares el Real– en el convento de la Trinidad Calzada.

⁴ En RF39, p. 48, se dice que el 14 de mayo empezaba «la novena de San Rita de Casia»; pero en el *Cuaderno de las congregaciones y hermandades que están establecidas* [...], p. [10], pone que era una octava, no sabemos si porque uno de los dos está errado o por un cambio en el ritual entre 1739 y 1772. Hemos incorporado lo reflejado en la segunda fuente por proceder del propio convento de San Felipe.

⁵ En ese año se mudaron a una iglesia que habían comprado en la calle del Príncipe.

Cofradía del Santísimo Cristo de Burgos [Burgaleses]	1732	--
Noble, Ilustre y Real Congregación del Glorioso Apóstol Santiago [Gallegos]	fd. 1740-1807	Santiago [25/7], «vísperas, misa, completas y demás plausibles y solemnes cultos»
Hermanidad del Socorro de N. ^a S. ^a de la Soledad y Santo Rosario ⁶	fd. 1742-72	--
Congregación de N. ^a S. ^a de Guadalupe de México ⁷ [Indianos]	fd. 1743-1819 ⁸	N. ^a S. ^a de Guadalupe [12/12], triduo entre el 9 y el 11, y el 12 gran ceremonia, trayendo una «orquesta» de fuera, con <i>Salve</i> y villancicos
Real Congregación de Santo Tomás de Villanueva [Manchegos]	fd. 1750-74	Santo Tomás de Villanueva [18/9], con vísperas, misa, órgano y música
Noble e Ilustre Congregación de N. ^a S. ^a de la Bien Aparecida [Montañeses]	fd. 1752-97	N. ^a S. ^a de la Bien Aparecida [8/9], vísperas, misas y completas, con música ⁹
Congregación de N. ^a S. ^a del Patrocinio	1772-91	Patrocinio de N. ^a S. ^a ? [segundo domingo de noviembre]
Cofradía de N. ^a S. ^a del Mayor Dolor	1781-2	--
Congregación del Socorro y Esclavitud de N. ^a S. ^a de los Dolores	1796	--
Congregación de N. ^a S. ^a de Atocha	1817	N. ^a S. ^a de Atocha? [primer domingo de octubre, N. ^a S. ^a del Rosario]
Congregación de San José	1817	San José? [19/3]
Congregación de Santo Toribio [Castellanos y Leoneses]	1817 ¹⁰	Santo Toribio de Mogrovejo? [27/4]
Congregación de N. ^a S. ^a de Covadonga [Asturianos]	1828 ¹¹	N. ^a S. ^a de Covadonga? [8/9, Natividad de N. ^a S. ^a]

⁶ Se erigió en la plaza Mayor, «en el portal que llaman de Cabestreros, y escalera de San Antonio Abad, entre varios devotos y vecinos del barrio, en el año 1742»; no obstante, se instaló en San Felipe el Real en 1752.

⁷ En 1741 la corporación se puso en contacto con los Agustinos para solicitar su asentamiento en el templo, LC-SFR 6845, f. 1v; en diciembre de 1759 ya se habían marchado al Colegio Imperial, rogando en noviembre de 1770 su vuelta a San Felipe, siendo admitida, LC-SFR 6845, f. 106v.

⁸ Fecha sacada del *Diario de Madrid*, 9 de diciembre de 1819, N.º 343, p. 848, donde se anunciaba que el 12 de diciembre la congregación, aún radicada en San Felipe, ofrecería una «misa a las diez de la mañana, [y] a las cuatro de la tarde del propio día se cantarán completas con *Salve*. [...] En el día de hoy 9, y siguientes 10 y 11, se celebrará el triduo a la Santísima Virgen en su capilla propia, con misa cantada por la comunidad, [...] al toque de oraciones de la víspera, se cantará una solemne *Salve*, precedida de villancicos dedicados a la Señora, y letanía. [...] Asistirá a la *Salve* de la víspera, misa y completas del día 12, un conjunto de escogidas voces e instrumentos».

⁹ En 1786 se invitó a la capilla de la Encarnación, según el *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, 8 de septiembre de 1786, N.º 70, p. 292.

¹⁰ Constituida en 1727, requirió su asiento en San Felipe el 26 de junio de 1817.

¹¹ Fundada en 1743 en el convento del Carmen Calzado, se trasladó en 1828 a San Felipe el Real.

13. PLIEGOS DE VILLANCICOS DE SAN FELIPE EL REAL

Listado de todos los pliegos hallados hasta ahora con letras de villancicos interpretados en el convento de San Felipe el Real de Madrid. En la tabla se ha incluido el año de impresión, la festividad para la que fueron escritos, el nombre del compositor –que en caso de no aparecer en portada será propuesto entre corchetes– y el código abreviado para su localización bibliográfica.

AÑO	FIESTA	COMPOSITOR	BIBLIOTECA/NÚMERO
1679	Navidad	Fr. Juan Baptista [Pérez]	CVBN, 184
1680	Reyes	Fr. Juan Baptista [Pérez]	CVBN, 189
1695	Navidad	[Fr. Juan de la Bastida]	CVBN, 289
1696	Reyes	[Fr. Juan de la Bastida] ¹	CVBN, 294; PV-HS, 316
1697	Reyes	[Fr. Juan de la Bastida] ²	CVBN, 304
1697	Navidad	Fr. Juan de la Bastida	CVBN, 308
1698	Reyes	Fr. Juan de [la] Bastida	PV-HS, 321
1700	Reyes	[Fr. Juan de la Bastida] ³	CVBN, 323
1702	Reyes	[Fr. Juan de la Bastida?]	CBOIBM, 99
1704	Reyes	[Fr. Juan de la Bastida?]	CVOBN, 724; PV-HS, 335
1705	Reyes	[Fr. Juan de la Bastida?]	CVOBN, 728

¹ Villancico segundo del primer nocturno: *Hagan lugar, que Belén se ha hecho hospital*, música conservada en E-E, sig. 18-5; a 8 voces con Ac. general de Arp, atribuido a «Bastida».

² Villancico primero del primer nocturno: *Moradores del orbe, atended*, música conservada en E-E, sig. 18-7; a 8 voces con Ac. general de Arp, y Ac. de Órg para el coro II, atribuido a «Fray Jn.º de la Bastida».

³ Villancico tercero del primer nocturno: *Al chicorrotiyo, que nació en Belén*, música conservada en E-E, sig. 18-6; a 8 voces con Ac. general de Arp y Vln, y Ac. de Órg para el coro II, atribuido a «Bastida».

14. LISTA DE ACTOS EXTRAORDINARIOS CON POLIFONÍA AUSPICIADOS POR EL CONCEJO DE MADRID (1603-27)

Relación cronológica de fiestas, ceremonias y procesiones extraordinarias organizadas por el ayuntamiento matritense con la presencia de una o varias capillas de música; localizadas en las actas de las juntas municipales celebradas de 1599 a 1628, y en los documentos de AVM, Secretaría, tomo III, sig. 2-272-17.

FECHA	FIESTA/OCASIÓN	RITO/INTERVENCIONES/LUGAR	CAPILLA/EFFECTIVOS
25/2/1603	Rogativas por la salud de D. ^a María de Austria	Procesión de la Virgen de Atocha desde su casa a las Descalzas	[San Francisco?]
1/3/1603		Procesión de la Virgen de Atocha de vuelta a su casa	San Francisco
19-20/3/1603	Honras fúnebres por D. ^a María de Austria	Vísperas y misa	San Francisco
26/1/1606	Acción de gracias por la vuelta de la corte a Madrid	Procesión desde la I. de Santa María al C. de la Victoria, vuelta por las Descalzas	[Música?]
25?/4/1607	Rogativas <i>pro pluvia</i>	Procesión de la Virgen de Atocha hasta la I. de Santa María	[Música?]
4/5/1607		Procesión de la Virgen de Atocha de vuelta a su casa	
15/9/1607	Acción de gracias por el nacimiento del infante D. Carlos	Procesión general al C. de la Victoria	[Música?]
26/3/1609	Rogativas <i>pro pluvia</i>	Procesión de la Virgen de Atocha hasta la I. de Santa María	Capilla Real
26/3 al 1/4 de 1609		Estancia en la I. de Santa María; misas oficiadas por la Capilla Real; todas las tardes <i>Salve</i> y completas con música	Capilla Real; «música de San Francisco y de dichos monasterios»
1/4/1609		Procesión de la Virgen de Atocha desde la I. de Santa María al C. de Santo Domingo el Real	[Música]
4/4/1609		Procesión de la Virgen de Atocha desde el C. de Santo Domingo el Real a las Descalzas	
7?/4/1609 ¹		Procesión de la Virgen de Atocha desde las Descalzas a su casa	
11-19/12/1611	Honras fúnebres por la reina D. ^a Margarita de Austria-Estiria	Novenario en la I. de Santa María; el día 18 vísperas, y el 19 misa de las honras	«Capilla Real [...], y no pudiendo ir se prevenga a la de las Descalzas y capilla del Obispo y la[s] que hubiere en los conventos»
12/5/1612	Rogativas <i>pro pluvia</i>	Procesión de la Virgen de la Almudena hasta el C. de la Victoria	San Francisco
19/5/1612		[Vísperas y] misa en el C. de Atocha	San Francisco; el
20/5/1612		[Vísperas y] misa en Santa María	Carmen; la Trinidad
22/5/1612		[Vísperas y] misa al Cristo de San Ginés	

¹ Esta fecha (martes, 7 de abril) es la que se previno en la consulta del 31 de marzo, LAM 28, ff. 315r-315v; pero Antonio de León Pinelo recogió en sus *Anales de Madrid* que la imagen se volvió al convento de Atocha el Domingo de Ramos, 12 de abril, p. 195.

11/10/1615	Traslado de una talla	Vísperas, misa y procesión en Santa María para volver a la Virgen de la Almudena a su capilla tras el aderezo de esta.	Ministriles de la Villa
18/10/1615	Casamientos Reales	Misa y procesión desde Santa María a las Descalzas, por los casamientos del príncipe Felipe con Isabel de Borbón y de Ana de Austria con Luis XIII de Francia	«Música»
21/3/1616 ²	Rogativas <i>pro pluvia</i>	Misa en la I. de Santa María; procesión de la Almudena hasta el C. de la Victoria, y de ahí a la capilla de Nuestra Señora de los Remedios, en el C. de la Merced	[Música]
10-11/4/1616	Rogativas <i>pro pluvia</i>	Vísperas, misa y procesión de la Virgen de la Almudena	San Felipe el Real
19/4/1616	Rogativas <i>pro pluvia</i>	Procesión de la Virgen de Atocha hasta la I. de Santa María; completas en Santa María	San Felipe el Real
20/4/1616		Misa en Santa María; procesión de la Almudena de vuelta a su capilla	
23/4/1616		Procesión de la Virgen de Atocha desde la I. de Santa María al C. de Santo Domingo el Real	
27?/4/1616		Procesión de la Virgen de Atocha desde el C. de Santo Domingo el Real a las Descalzas	
29?/4/1616		Procesión de la Virgen de Atocha desde las Descalzas a su casa	
9-17?/5/1617 ³	Rogativas <i>pro pluvia</i>	Nueve días de misas a la Virgen de Atocha en la capilla mayor de su templo; cada día la oficia una orden religiosa, por antigüedad	[Música de distintas capillas de frailes?]
11-13/5/1617	Rogativas <i>pro pluvia</i>	Misas cantadas a la Virgen de la Almudena en su templo	San Felipe el Real; Ministriles de la Villa
18/5/1617	Rogativas <i>pro pluvia</i>	Procesión de la Virgen de Atocha hasta la I. de Santa María	San Felipe el Real
19/5/1617		Procesión de la Virgen de Atocha desde la I. de Santa María a la Encarnación	
20/5/1617		Procesión de la Virgen de Atocha desde la Encarnación al C. de Santo Domingo el Real	
21/5/1617		Procesión de la Virgen de Atocha desde el C. de Santo Domingo el Real a las Descalzas	
22/5/1617		Procesión de la Virgen de Atocha desde las Descalzas a su casa	
?/1617 ⁴	Jubileo	Dos procesiones	San Felipe el Real

² Estos actos se organizaron en la asamblea del 17 de marzo de 1616, LAM 33, f. 524r; aunque pensamos que no llegaron a realizarse, aplazándose al 10 y 11 de abril.

³ El novenario se acordó en la reunión del 8 de mayo de 1617, por lo que entendemos que comenzó ese mismo día o el siguiente, LAM 35, f. 215v.

⁴ El 30 de octubre de 1617 el Concejo determinó «que al monasterio de San Felipe se le libren y paguen las doce fanegas de trigo que se les deben de la limosna por lo que la música del dicho monasterio sirvió en las dos procesiones del jubileo pasado», sin más especificación, LAM 35, f. 340r.

?/4/1618 ⁵	Honras fúnebres por Pedro de Guzmán, corregidor	Misa con su vigilia, «uno de los días del novenario», en el Colegio Imperial	«La música que les pareciere»
2/9/1618	Rogativas por la pronta canonización de San Isidro	Por la mañana misa a la Virgen de la Almudena en su templo Por la tarde procesión con el cuerpo de San Isidro, yendo por la calle de Toledo hasta Santa María	[San Felipe el Real] [San Felipe el Real?]
14/11/1619	Rogativas por la salud de Felipe III	Misa cantada a la Virgen de Atocha en su templo	[San Felipe el Real?]
15/11/1619		Procesión de la Virgen de Atocha desde su casa a las Descalzas	San Felipe el Real
16/11/1619		Procesión con el cuerpo de San Isidro desde San Andrés hasta la Encarnación Misa al cuerpo de San Isidro en la Encarnación Traslado de las reliquias de San Isidro desde la Encarnación a la Er. de San Sebastián de Casarrubios del Monte (Toledo)	
17/11/1619		Misa de pontifical a San Isidro en la Er. de San Sebastián de Casarrubios Procesión con el cuerpo de San Isidro desde la Er. de San Sebastián a la I. de Santa María, en Casarrubios Salve a Nuestra Señora de Gracia en la I. de Santa María de Casarrubios	
18/11/1619		Procesión de la Virgen de los Remedios desde el C. de la Merced a la Encarnación	[La Merced?]
18/11 al 4/12 de 1619		Misas y oficios diarios a San Isidro en la I. de Santa María de Casarrubios	San Felipe el Real
21/11/1619		Procesión de la Virgen de Atocha desde las Descalzas al C. de Santo Domingo el Real	[Música?]
24/11/1619 ⁶		Procesión de la Virgen de Atocha desde el C. de Santo Domingo el Real hasta su casa	
4/12/1619	Acción de gracias por la mejoría de Felipe III; traslado de los restos del patrón	Traslado de las reliquias de San Isidro desde Casarrubios a Alcorcón (Madrid) Misa a San Isidro en la I. de Santa María la Blanca de Alcorcón	San Felipe el Real
5/12/1619		Procesión con el cuerpo de San Isidro desde Alcorcón hasta la Encarnación	

⁵ Ceremonia citada por última vez el 3 de abril de 1618, LAM 35, f. 443v.

⁶ Esta comitiva y la anterior fueron iniciativa del Consejo de Castilla, informando al Consistorio el 20 de noviembre de 1619, LAM 37, ff. 267r-268v; sin embargo, es posible que no se ejecutaran en esta forma, ya que León Pinelo afirmó que la imagen estuvo en el mismo lugar el novenario completo y que, al saberse «la mejoría que su intercesión gloriosa había dado al rey, [...] fue vuelta a su sagrado templo con la fiesta y acompañamiento debido», *Anales de Madrid* [...], pp. 227-8.

7/12/1619		Procesión con el cuerpo de San Isidro desde la Encarnación a la I. de San Andrés	
23/2/1620	Por la beatificación de San Francisco Javier	Misa en el Colegio Imperial	San Felipe el Real?
15/5/1620	Por la beatificación de San Isidro	Misa en la I. de San Andrés Procesión con el cuerpo de San Isidro	Capilla Real [San Felipe el Real]
15-22/5/1620		Vísperas, misas y completas en la I. de San Andrés	San Felipe el Real
29/10/1620	Por la nueva de la pronta canonización de San Isidro	<i>Te Deum laudamus</i> en la I. de San Andrés delante del cuerpo del patrón	«Toda la música que se pudiese juntar»
8/5/1621	Honras fúnebres por Felipe III	Misa y vigilia en el C. de Santo Domingo el Real	Capilla Real
8?/4/1622 ⁷	Por la nueva de la canonización de San Isidro	Procesión general desde la I. de Santa María a la I. de San Andrés	[Música?]
9/4/1622	Rogativa <i>pro pluvia</i>	<i>Salve</i> y letanía a la Virgen de Atocha en su templo	San Felipe el Real
28/4/1622		Procesión de la Virgen de Atocha	[San Felipe el Real]
29-?/4/1622		«Que desde el viernes [29] en adelante vayan las órdenes, cada día la suya, y digan en Nuestra Señora de Atocha su misa cantada»	[Música de distintas capillas de frailes?]
19/6/1622	Por la canonización de San Felipe Neri, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, San Isidro y Santa Teresa	Procesión general desde la I. de San Andrés	Tres capillas Reales, San Felipe el Real, el Carmen, la Merced y la Trinidad
18/7/1622	Por la beatificación de San Pedro de Alcántara	Misa en el C. de San Gil	San Felipe el Real; Ministriles de la Villa
12/2/1623	Inauguración de la capilla mayor de la I. de San Miguel de los Octoes	Misa, siesta y completas en la I. de San Miguel de los Octoes	San Felipe el Real; Ministriles de la Villa
10/5/1623	Inauguración de la nueva casa de las Recogidas	Procesión desde el hospital de Peregrinos al C. de las Recogidas de la calle Hortaleza	Capilla Real
11?/5/1623		Misa en el C. de las Recogidas	
9/3/1625	--	Misa en la I. de San Salvador	Capilla de música de Juan Jerónimo Altamirano
12/2/1626	Rogativas por el buen tiempo	Misa cantada a San Isidro	[Capilla de música de Juan Jerónimo Altamirano?]
15/2/1626		Procesión de la Virgen de la Almudena desde la I. de Santa María a las Descalzas	
24/2/1626		Procesión de la Virgen de la Almudena desde las Descalzas a la I. de Santa María	

⁷ Al final del asiento que menciona este evento se anotó «no valga», LAM 39, ff. 169r-170r; no obstante, debió de hacerse entre ese día y el 13 del mismo mes, jornada en la que se aprobó el pago de dicha procesión, cuatro danzas y tres noches de luminarias, LAM 39, f. 176v.

20/7/1627	Rogativas por la salud de la infanta	Misa y letanías en el altar de la Virgen del Almudena	San Felipe el Real
21/7/1627	D. ^a María Eugenia	Misa y letanías en el altar de la Virgen de Atocha	
14/9/1627	Acción de gracias por la mejoría de Felipe IV	Procesión general «por las mismas calles que anda la [...] del Santísimo Sacramento»	Música del Carmen, San Felipe el Real, la Merced, la Trinidad

15. SÍNTESIS GLOBAL DE LA ACTIVIDAD DE LA CAPILLA

Los vestigios documentales que nos han llegado sobre la agrupación de San Felipe el Real son tan fragmentarios que se antoja difícil –si no imposible– armar un calendario completo y coherente de la actividad interna y externa de este conjunto musical agustino a lo largo de un año o un periodo concreto. Sin embargo, sí hemos visto conveniente confeccionar –por lo menos– una «foto» a partir de todas las referencias que hemos localizado hasta hoy en las fuentes a su ejercicio en ceremonias ordinarias; de modo que podamos percibir de un solo vistazo la implicación de dicho colectivo en el ceremonial madrileño.

FIJAS

DÍA	FESTIVIDAD	LUGAR	RITO/MÚSICA	CLIENTE	AÑOS ¹
5-6/1	Reyes	San Felipe	Villancicos	--	1680, 1696-8, 1700, 1702, 1704 y 1705
20/1	San Sebastián	I. de San Sebastián y/o I. de Santiago	Procesión y misa	Concejo	1614 y 1616-24
23/1	San Ildefonso	Niños de la Doctrina	Vísperas y misa	Concejo	1616-24 y 1628
2/2	La Candelaria	Hospital General; C. de Atocha	Procesiones y misa	Concejo	1616-24
		San Felipe	Vísperas, misa y procesión; [música?]	Reposteros	1680
9/3	Honras	San Felipe	Responso en canto de órgano ²	--	1624
19/3	San José	«Donde asistiere la Villa»	Misa	Concejo	1616-24
25/3 ³	La Anunciación	San Felipe	«Música, motetes [y] villancicos, al son de acordes instrumentos»	--	1634
	La Encarnación	«Donde asistiere la Villa»	Misa	Concejo	1616-24
		San Felipe	Misa con música ⁴	--	1688
26/3 ⁵	Exequias	I. de San Sebastián	Vigilia y misa	Cof. de la Novena	1640 y 1655
4/5	Santa Mónica	San Felipe	Fiesta con «Santísimo patente y música»	--	1721
5/5	Conversión de San Agustín	San Felipe	Misa en canto de órgano ⁶	--	1677
22/5	Santa Rita de Casia	San Felipe	Misa con música ⁷ ; Villancicos	--	1701-2
5/7	A Santa Lucía	San Felipe	Desagravio por la herejía acontecida en 1624; [música?]	--	1625-57?
25/7	Santiago	San Felipe	Con «grande aparato y música»	Sombrereros	1721
26/7	Santa Ana	I. de Santa María	Vísperas, misa y procesión	Concejo	1616-24
6/8	San Justo y San Pastor	I. de San Justo y San Pastor	Vísperas y misa	I. San Justo y San Pastor	1621-3

¹ Sólo los años o intervalos en los que hemos podido rastrear documentalmente la presencia de la capilla en el acto; o en los que entendemos que, por la fecha en la que aparece mencionado en los papeles, pudo contarse con la participación de sus cantores.

² Por Domingo López Navarro.

³ Las fiestas podían ser transferidas al Domingo de Cuasimodo, el siguiente al de Resurrección.

⁴ Memoria de Gabriel de León.

⁵ Hasta –al menos– 1635, estas honras se ofrecían en uno de los días siguientes al 2 de noviembre.

⁶ Memoria de Martín Raimundo de Abriego.

⁷ Memoria de Nicolás Martínez y María de Velasco.

15/8	La Asunción	San Felipe	Vísperas y misa «con la música»	Abogados	1596-1627?
16/8	San Roque	I. de Santa María	Vísperas, misa y procesión	Concejo	1612-3 y 1616-24
28/8	San Agustín	San Felipe	«Santísimo todo el día [...] [y] música» ⁸	--	1721
5/11 ⁹	Honras	San Felipe	«Procesión y música»	Reposteros	1721
8/12	Inmaculada	I. de Santa María	Vísperas, misa y procesión	Concejo	1615-24
25/12	Navidad	San Felipe	Villancicos	--	1679, 1695 y 1697
--	--	San Felipe	Siestas «en las fiestas que las hubiere»	--	1718

MÓVILES/REGULARES

FESTIVIDAD	LUGAR	RITO/MÚSICA	CLIENTE	AÑOS
3.º domingo de enero	C. de la Trinidad Calzada	Misa; y siesta con «villancicos de Navidad y Reyes»	Cof. del Ave María	1699
Jueves Santo	I. de San Sebastián; Hospital de la Pasión	Procesión; <i>Miserere</i> al Cristo de la Piedad	Cof. de la Novena	1642
Viernes Santo	San Felipe	Descendimiento y procesión del Santo Entierro; motete	--	--
Letanías menores por la Ascensión de Cristo	«Donde acostumbra la Villa»	Letanías, misas y procesiones	Concejo	1616-24
Nona de la Ascensión de Cristo ¹⁰	San Felipe	Salms a 8 voces y a fabordón; <i>Bendito y alabado sea, etc.</i>	--	--
<i>Corpus Christi</i>	San Felipe	Villancicos	--	1696 y ca. 1701
	I. de Santa María	Vísperas y encerrar el Santísimo Sacramento	Concejo	1599? y 1616-24
Octava del <i>Corpus</i>	San Felipe	Música [y villancicos]	--	1623
	I. de Santa María	Vísperas, misas y procesión	Concejo	1616-24
Jueves siguiente al 8/9 (La Natividad)	I. de San Andrés; C. de San Agustín; I. de Santa María; (Casarrubios del Monte, Toledo)	Misas, procesiones, <i>Salve</i> y letanías	Convento de San Agustín (Casarrubios)	[1609?-1700?]
Nuestra Señora del Rosario ¹¹	San Felipe	Misa con música ¹²	--	1688
Infraoctava de Todos los Santos	Colegio de D. ^a María de Aragón	Vigilia y misa ¹³	Colegio de D. ^a María de Aragón	1646-7, 1649-50, 1652-8, 1663-73, 1676-8, 1680, 1683-9, 1691 y 1697-99
Todos los sábados	San Felipe	Letanía y <i>Salve</i> ; <i>Bendito y alabado sea, etc.</i>	--	--
--	San Felipe	Siestas «en las fiestas que las hubiere»	--	1718

⁸ El rey acudía habitualmente a esta solemnidad.

⁹ Es probable que la fecha de estas honras variara; no obstante, siempre dentro de la primera semana de noviembre.

¹⁰ Cuarenta días después del Domingo de Resurrección.

¹¹ Primer domingo de octubre.

¹² Memoria de Gabriel de León.

¹³ Por María de Córdoba y Aragón, fundadora del colegio.

16. LISTA DOCUMENTADA DE MÚSICOS DE SAN FELIPE EL REAL (1579-1791)

Relación alfabética de frailes y aspirantes al hábito de San Felipe el Real vinculados a oficios de índole musical; elaborada a partir de LC-SFR, LP-SFR, LS-SFR y *BOSA*.

NOMBRE	FECHAS	PROCEDENCIA	OFICIO	FUENTES
Almazán López, Simón de	1691	Laguardia (Álava)	Tiple, capón	LC-SFR 6843, f. 78v
Alonso García, Ventura	1680	Oviedo (Asturias)	Músico	LC-SFR 6843, f. 35r
Alonso de la Hera Herbias, Juan	1682	Santo Domingo de la Calzada (La Rioja)	Músico	LC-SFR 6843, ff. 46v-47r
Alou Marteles, José de	1622	Monforte de Moyuela (Teruel)	Músico	LC-SFR 6842, f. 116v
Anadón [Fabra?], Juan	1680	Moyuela (Zaragoza)	Organista	LC-SFR 6843, f. 36r
Arcusa Sebastián, Tomás	1698	Rubielos de Mora (Teruel)	Músico	LC-SFR 6844, f. 9r
Arpa Sans, Joan del	1638	Tordera (Barcelona)	Organista	LC-SFR 6842, f. 202v
Arrabal Aznar, Tomás	1688	La Almunia (Zaragoza?)	Músico, cantor	LC-SFR 6843, f. 65v
Aseijas Fernández, Salvador de	1717	Mondoñedo (Lugo)	Tiple	LC-SFR 6844, ff. 63r-63v
Aso Rodríguez, Juan de ¹	1686	Alfaro (La Rioja)	Maestro de capilla	LC-SFR 6843, f. 59v
Auter Artariain, Domingo de	1686	Falces (Navarra)	Músico	LC-SFR 6843, ff. 58v-59r
Báñez de Espinosa, Manuel	1656-7	Madrid	Organista	LP-SFR 251, ff. 102r y 168v
[Barçe?] ² , Lorenzo de	1680	--	Arpista	LC-SFR 6843, f. 33v
Bastida Soto, Juan de la	1695-1701	El Almendral (Badajoz)	Maestro de capilla	LC-SFR 6844, f. 4v; <i>BOSA</i> , VIII, p. 496.
Berlanga Angona, Felipe de	1675	Sigüenza (Guadalajara)	Tiple	LC-SFR 6843, f. 12r
Bernardo	1612	--	Tiple	LC-SFR 6842, f. 66r
Bolívar, Juan	1726?[-39?]	Lequeitio (Vizcaya)	Vicario?, cantor?	<i>BOSA</i> , I, p. 437; <i>BOSA</i> , VIII, p. 506.
Buades Garriga, Pedro	1690	Inca (Mallorca)	Vicario, músico	LC-SFR 6843, f. 74v
Bueno Fernández de Angulo, José	1676	Burgos	Para la capilla	LC-SFR 6843, f. 16r
Cantero, Diego	1618	--	Bajonista	LC-SFR 6842, f. 97r
Carrete, Lucas Antonio ³	1713	--	Organista	LC-SFR 6844, ff. 53v-54r; LP-SFR 206, f. [367v]
Castelló, Lorenzo	--	Bocairente (Valencia)	Cantor?, organista?	<i>BOSA</i> , I, pp. 651-2
Cerberó Arellano, Pedro de	1635-6	Falces (Navarra)	Tiple	LC-SFR 6842, f. 192r; LP-SFR 540, f. 173r
Chicharro de Almazán, Mateo	1638	--	Bajonista	LC-SFR 6842, f. 203r
Chique de Morales, Vicente	1702-11	Madrid	Tiple	LC-SFR 6844, ff. 27v, 29r y 48r-48v; LP-SFR 206, ff. 27r y [366v]; LS-SFR 3732
Cierbide Prados, Bernardo de	1692	Tafalla (Navarra)	Cantor, capón	LC-SFR 6843, f. 79v
Diego Arribas, Pedro de	1682	Cabanillas (Guadalajara)	Tiple	LC-SFR 6843, ff. 47v-48r
Estrada, Juan de	1722-79†	--	Organista, maestro de capilla?	LC-SFR 6844, ff. 84r-85r; LC-SFR 6845, ff. 40r, 56v, 66v y 87v-89r
Estringana Medranda, Manuel de ⁴	1700-1	Usanos (Guadalajara)	Tiple	LC-SFR 6844, f. 13v; LP-SFR 206, ff. 3r y [366r]
Evia Fernández, Felipe de	1700	Ribadeo (Lugo)	Organista	LC-SFR 6844, f. 21r
Fernández, Juan	1579	Cubas de la Sagra (Madrid)	Cantor, capón	LP-SFR 250, f. 32v
Fernández Cruzate, Pablo José	1715-7†	Madrid	Tiple	LC-SFR 6844, f. 58r; LP-SFR 206, f. [367v]
Fernández de Ortega, Pedro	1638	Granada	Cantor	LC-SFR 6842, f. 200v
Fernández Rodríguez, Baltasar	1687	Monforte de Lemos (Lugo)	Músico	LC-SFR 6843, f. 62r
Ferre, José	1681	[Mont-roig (Tarragona)?]	Músico	LC-SFR 6843, ff. 39r-39v
Fuentes Rodríguez, Gregorio de	1759-60	Sequeros (Salamanca)	Organista, vicario, tenor	LC-SFR 6845, ff. 62r-62v y 66r-67r; LP-SFR 206, ff. 293r-293v y [357v]; LS-SFR 3733
García de Briones, Miguel	1692	Alfaro (La Rioja)	Alto	LC-SFR 6843, f. 80r
García Hernández, Martín	1694	Soria	Músico	LC-SFR 6843, ff. 83r-83v
García Lázaro, Alfonso	1701-2	Carlet (Valencia)	Alto, músico	LC-SFR 6844, f. 25r; LP-SFR 206, ff. 17r y [366v]

¹ No llegó a tomar el hábito.

² La mala graffa del acta impide leer el apellido claramente; también podría ser «Barea» o «Baxer».

³ Tras tomar el hábito en San Felipe se fue a hacer el noviciado a Roma, donde finalmente celebró su profesión.

⁴ Profesó con el nombre de «Fr. Manuel de San Agustín».

Gil de Olabarri, Andrés	1683	Estella (Navarra)	Tiple, capón	LC-SFR 6843, f. 51v
Gómez, Manuel	1748	Frómista (Palencia)	Vicario	LC-SFR 6845, ff. 20v-21r
González de Bernardino García, Juan ⁵	1678	San Pantaleón de Losa (Burgos)	Cantor, capón	LC-SFR 6843, f. 24v
González Ibáñez, Francisco	1676	Madrid	Organista	LC-SFR 6843, f. 16r
González Mateo, Francisco	1675	Sigüenza (Guadalajara)	Tiple	LC-SFR 6843, f. 12r
González del Villar, Francisco	1675	Santiago de Compostela (La Coruña)	Para la capilla	LC-SFR 6843, f. 10r
Groba Ruiz, Sebastián de	1717-8	Medinaceli (Soria)	Tiple 2º, capón	LC-SFR 6844, ff. 62r-63r; LP-SFR 206, ff. 79r y [368r]
Guerra, Pedro de	1638	Carrión (Palencia?)	Tiple	LC-SFR 6842, f. 203r
Gutiérrez Maldonado, Tomás ⁶	1677	--	Tiple	LC-SFR 6843, ff. 20r-20v
Iguzquiza Olcoz, Bernardo	1688	Barásoain (Navarra)	Músico	LC-SFR 6843, f. 64v
Jadraque Monedero, Juan Francisco	1713	Durón (Guadalajara)	Cantor?	LC-SFR 6844, f. 54v; LP-SFR 206, ff. 64r y [367v]
Jadraque Uclés, Miguel de ⁷	1701-2	Romancos (Guadalajara)	Instrumentista	LC-SFR 6844, f. 23r; LP-SFR 206, ff. 14r y [366r]
Jiménez de Cisneros, Manuel	1791	Agreda (Soria)	Organista	LC-SFR 6845, f. 172r
[Labrador Benito, Juan Antonio?]	1758	Salamanca	Organista	LC-SFR 6845, ff. 56r-56v; LP-SFR 206, ff. 291r y [357r]
Lariz Gallo de Aguilera, Juan	1689	Madrid	Organista	LC-SFR 6843, f. 66r; LS-SFR 3732
Lejarreta Icabalceta, Francisco de	1757-8	Mañaria (Vizcaya)	Vicario	LC-SFR 6845, ff. 47r-47v; LP-SFR 206, ff. 286r y [356v]
Lidón Blázquez, Lorenzo	1756	Béjar (Salamanca)	Organista	LC-SFR 6845, ff. 40r-40v; LP-SFR 206, f. [356r]
López de Murillas Herrero, Juan	1626-7	Calahorra (La Rioja)	Tenor	LC-SFR 6842, ff. 139r-139v; LP-SFR 540, f. 48r
López de Ontoba Alcázar, Pedro	1675	Mondéjar (Guadalajara)	Para la capilla	LC-SFR 6843, f. 11r
Martín Cejudo, Bernardo	1682	Villalbilla (Madrid)	Corneta	LC-SFR 6843, f. 48r
Martín López, Gaspar	1579	Albacete	Cantor?	LP-SFR 250, f. 31r
Martínez Bautista, Anastasio	1598	Madrid	Capón?, organista?	LP-SFR 250, f. 118r
Mejía Segovia, Manuel	1687	Navas del Marqués (Ávila)	Músico, capón	LC-SFR 6843, f. 73r
Mella García, Silvestre de ⁸	1742	San Lorenzo de Cabelle (La Coruña)	Vicario	LC-SFR 6845, f. 4r; LP-SFR 206, f. [352v]
Mena Ruiz, Bernabé de	1663-4	Burgos	Músico	LP-SFR 251, ff. 143r y 168r
Molina González, Juan de	1661-2	Cuevas de Cañatazor (Cuenca)	Cantor	LP-SFR 251, ff. 131r y 168r
Moraleda de Castro, Ambrosio	1777	Toledo	Organista	LC-SFR 6845, ff. 133v-134r
Morán García, Bernardo	1683	Sigüenza (Guadalajara)	Cantor, músico	LC-SFR 6843, f. 49r
Moreno, Manuel	1682	Tafalla (Navarra)	Músico	LC-SFR 6843, f. 45v
Mur, Ignacio	1609	--	Maestro de capilla	LC-SFR 6842, f. 58r
Navarro Pérez, Pedro	1718-9	León	Músico, instrumentista	LC-SFR 6844, f. 63v; LP-SFR 206, ff. 81r y [368r]
[Ordaz?], Pedro	1635	--	Vicario	LC-SFR 6842, ff. 188v-189r
Paricio Talaero, Manuel	1780-1	Seno (Teruel)	Organista	LC-SFR 6845, f. 143v; LP-SFR 22689, f. 33r
Pérez de Cañas, Gregorio	1634	Santa Cruz de Campezo (Álava)	Tiple	LC-SFR 6842, f. 187r
Pérez Nanclores, Francisco Tomás	1775	--	Vicario	LC-SFR 6845, ff. 127r-127v
Pérez Pozuelo, Juan Bautista	1655-[91†?]	Cuenca	Maestro de capilla	LP-SFR 251, f. 89r; BOSA, I, p. 338
Pinelas Araujo, Francisco Celestino de	1701-2	Madrid	Organista	LC-SFR 6844, f. 23r; LP-SFR 206, ff. 13r y [366r]
Ribera Logroño, Juan de	1634-5	Albelda de Iregua (La Rioja)	Tiple, capón	LC-SFR 6842, ff. 184r-184v; LP-SFR 540, ff. 149r-149v y 209r
Ribera López, Pedro de ⁹	1677	Burgos	Alto	LC-SFR 6843, f. 21r
Rodríguez de Osinaga, Ramón	1771-2	Valladolid	Organista	LC-SFR 6845, f. 107r; LP-SFR 206, ff. 349r-349v y [361v]; LS-SFR 3734
Rodríguez Sánchez, Leonardo	1721-2	Toledo	Vicario	LP-SFR 206, ff. 90r y [368v]

⁵ En el margen izquierdo del acta de la consulta en la que fue admitido se anotó: «dejó el hábito».

⁶ No llegó a tomar el hábito.

⁷ Profesó con el nombre de «Fr. Miguel de San Agustín».

⁸ Según el registro de novicios, «se le quitó el hábito».

⁹ No llegó a tomar el hábito.

Ruiz de Espinosa Ramírez, Juan	1674	Montañas de Burgos	Tiple	LC-SFR 6843, f. 8r
Ruiz Serrano, Diego	1622-93	Cortes (Navarra)	Músico, Maestro de capilla	LC-SFR 6842, f. 116v; LC-SFR 6843, ff. 35r y 51v; LP-SFR 540, f. 22r
Saber Miret, Agustín	1674	Villafranca del Penedés (Barcelona)	Bajonista	LC-SFR 6843, f. 5r
Sahagún, Juan de	1622-35	--	Maestro de capilla	LC-SFR 6842, ff. 188v-189r; LP-SFR 540, f. 7v
Salcedo Piniés, Manuel Antonio ¹⁰	1757	Torre de Juan Abad (Ciudad Real)	Vicario	LC-SFR 6845, ff. 42v-43r
Sancho López, Bernabé de	1688	Morón [de Almazán (Soria)?]	Músico	LC-SFR 6843, ff. 65r-65v
Santos Hernández, Mateo	1678	Villagarcía (Valladolid?)	Cantor	LC-SFR 6843, f. 26r
Sendo de Astráin, Martín	1682	Puente la Reina (Navarra)	Alto	LC-SFR 6843, f. 47r
Silva Gómez, Manuel de	1649	Madrid	Organista	LP-SFR 251, f. 47r
Soler Albarich, Jerónimo	1674	Ribas de Freser (Gerona)	Bajonista	LC-SFR 6843, f. 9v
Tabar [Travieso?], Jacinto	1622	Alfaro (La Rioja)	Músico	LC-SFR 6842, f. 116v
Tejeda, Alonso de	1617[-8?]	Toledo	Maestro de capilla?	LC-SFR 6842, f. 79v
Tocino y Vélez, Juan ¹¹	1716-7	Toro (Zamora)	Organista	LC-SFR 6844, f. 58v; LP-SFR 206, ff. 72r y [368r]; LS-SFR 3732
Torres, Juan de	1621	--	Alto	LC-SFR 6842, f. 104r
Ulibarri Pérez, Gregorio de	1690	Vitoria (Álava)	Músico	LC-SFR 6843, f. 70v
Viñaspre García, Pedro de	1701-2	Viana (Navarra)	Organista	LC-SFR 6844, f. 24v; LP-SFR 206, ff. 15r y [366r]
Ximénez Autor, Lorenzo	1697	Falces (Navarra)	Músico	LC-SFR 6844, f. 7v
Yolde Lasterra, José de	1686	Artajona (Navarra)	Tiple	LC-SFR 6843, f. 59r
Zuluaga Egocheaga, Agustín de	1763-6	Éibar (Guipúzcoa)	Organista, corista	LC-SFR 6845, ff. 88v-89r y 95v-96r; LP-SFR 206, ff. 307r-307v y [358v]; LS-SFR 3733
--	1622	--	Cantor	LC-SFR 6842, f. 117v
--	1627	Salamanca	Tiple, capón	LC-SFR 6842, f. 140r
--	1783	Valencia	Cantor	LC-SFR 6845, ff. 152v-153r

¹⁰ Aunque fue examinado, no se le aceptó en la congregación porque «se advirtió de poca utilidad».

¹¹ Profesó con el nombre de «Fr. Juan de San Guillermo».

VALE.

